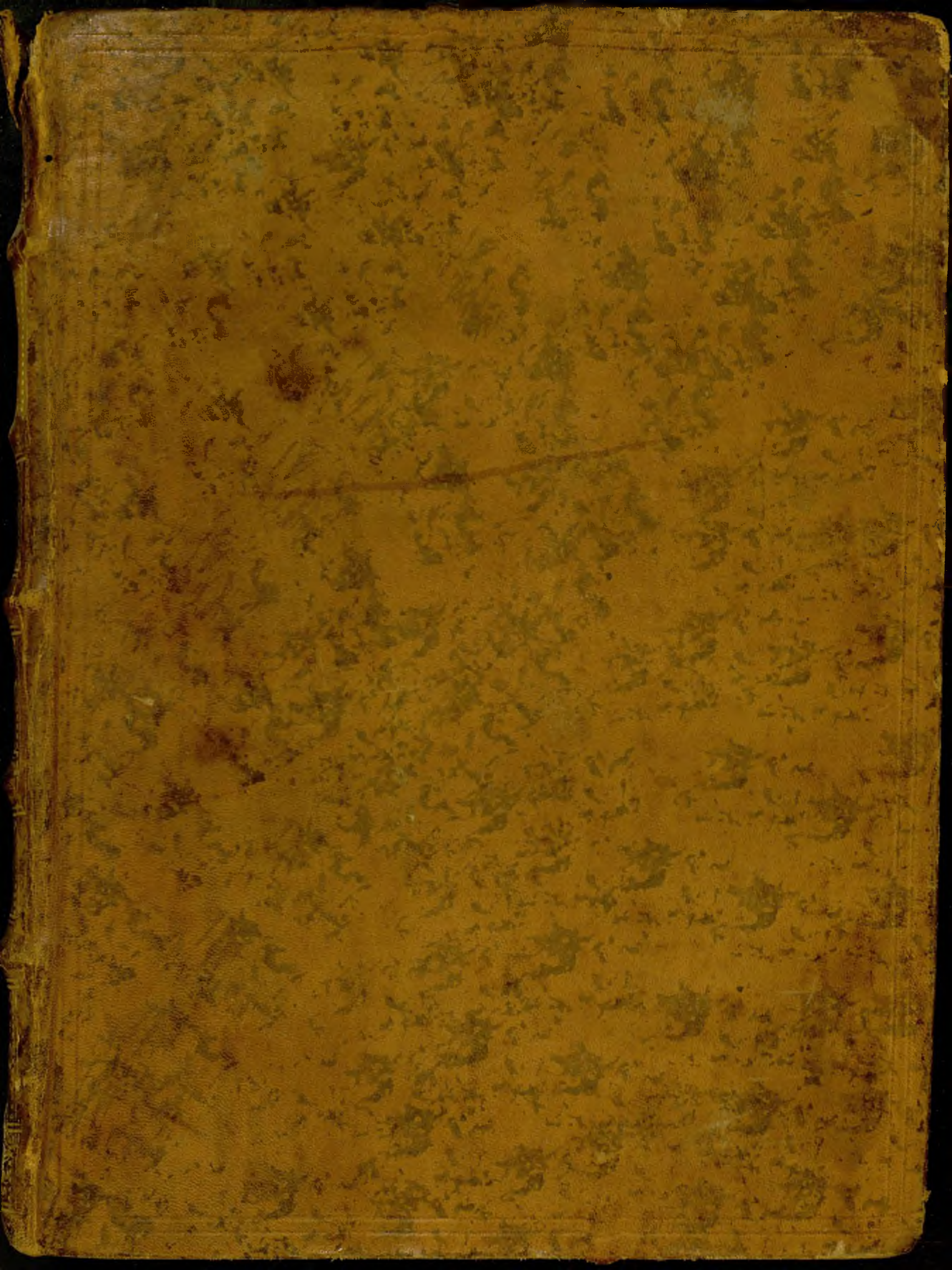




S AGUSTIN :
CIUDAD
DE DIOS.



Nº 1
8 - 2/6



714

1. a. 5. 19.

No 9
23-69

Photo - 2 - 6

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28

7W 4

~~1. a. 5. 19.~~

No. 9
23-69

1840-1-6

Nebi	
Sala	A
Namber	8
Tahl	216

8/7/149

Ap. No. G. 10

LA CIUDAD

DE DIOS DEL GLORIOSO DOCTOR DE LA

Iglesia S. Agustin, Obispo Hiponense en
veynte y dos libros.

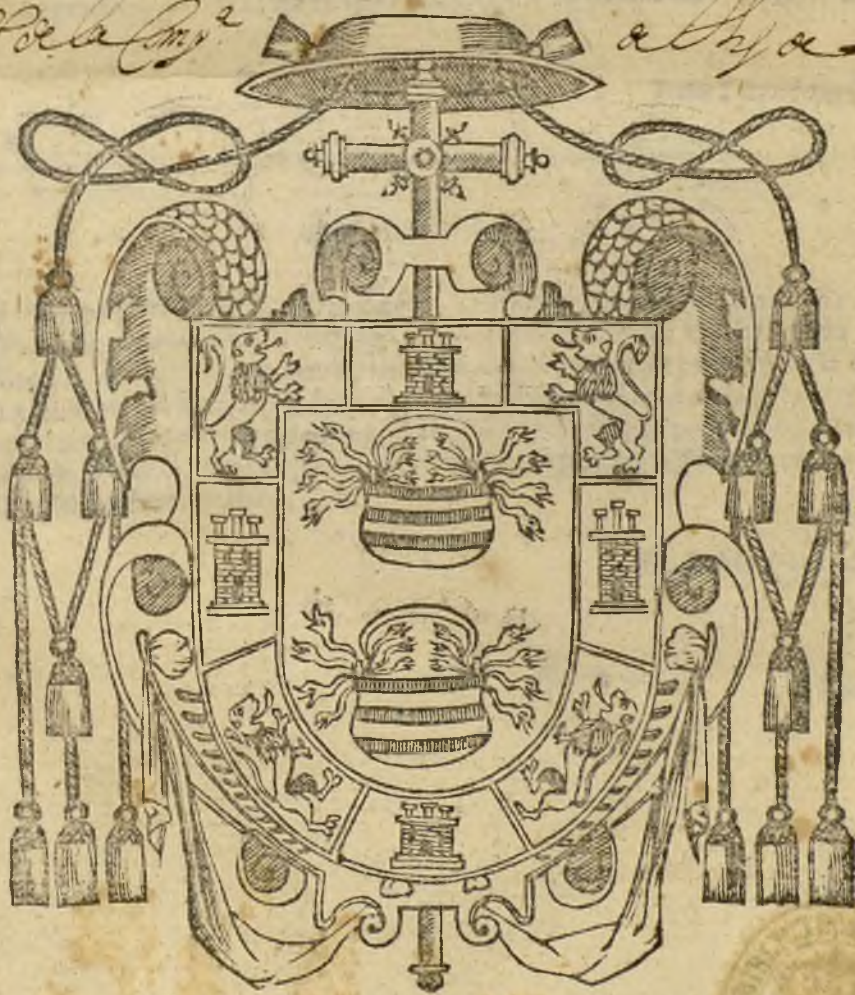
CONTIENEN LOS PRINCIPIOS, Y PROGRESSOS DESTA
Ciudad con vna defensa de la Religion Christiana contra los errores
y calunias de los Gentiles.

TRADVZIDOS DE LATIN EN ROMANCE POR ANTONIO DE
Roys y Roças, natural de la villa de Vergara.

DIRIGIDOS A DON PEDRO MANRIQUE ARCOBISPO DE
Zaragoça, del Consejo de su Magestad.

del Rey de España

al Sr. D. Pedro Manrique



BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
GRANADA

Año

1614.

UNIVERSITARIA
GRANADA

BIBLIOTECA

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, Librero del Rey N.S.

1714

Manuscript notes

DE DIOZ DEL

GEORGIOSO DOCTOR DE LA

Iglesia de Agustin Obispo de

veinte y dos libros

CONTIENE LOS PRINCIPIOS Y PROPIEDADES DE LA

Clase de las letras de la lengua castellana

TRADUCCION DE ESTE EN ROMANES POR

Don Pedro Manrique

DIRIGIDOS A DON PEDRO MANRIQUE

Arzobispo de Valencia

Manuscript notes



Alto

Manuscript notes at the bottom

Aprouacion.



OR comission y mandado de los señores de Consejo Real he hecho ver la traduccion de los libros de la Ciudad de Dios, que hizo san Agustin, y traduxo Antonio de Roças, la traduccion es muy fiel, no cõtiene cosa contra la Fe y buenas costũbres, y sera muy vtil, y de mucha importancia para la Republica Christiana el imprimirlos. Fecha en Madrid, 29. de Agosto de 1613.

Doçtor Gutierre de Cetina.

Aprouacion.



E visto por orden del señor Doçtor Cetina, Vicario desta villa, la traduccion de los libros de san Agustin de Ciuitate Dei, hecha por el Licenciado Antonio de Roças y me parece, se le deue dar licencia, para que se imprima, porque no contiene cosa contra nuestra santa Fe Catholica, antes es en defensa della contra los Gentiles, y la traduccion esta hecha con mucha fidelidad cõ muy buen estilo. y con grande atencion. Dada en este este Colegio de la Compañia de Iesus de Madrid, a 29. de Iulio, de 1613.

Iuan Luys de la Cerda.

Aprouacion.



E visto por orden del Consejo Real la traduccion, que de los libros de la Ciudad de Dios, que compuso nuestro padre san Agustin, ha hecho el Licenciado Antonio de Roças, y està hecha bien, y propiamente, declarando con buen estilo la fuerza del Latin. El libro del Santo ha sido, y es de grandissima vtilidad en la Iglesia, y agora puesto en lengua que todos le puedan gozzar, no sera de menos prouecho, junto con el gusto que trae la variedad de la misma letura, y así me parece, que se puede imprimir, para que todos le vea en Madrid, a 26. de Setiembre, de 1613.

Fr. Basilio Ponce de Leon.

¶ 2

Priuilegio

PRIVILEGIO.

POR quãto por parte de vos el Licéciado Antonio de Roças nos fue fecha relaciõ, auia des traduzido de Latin en Romance el libro de la Ciudad de Dios de S. Agustín, el qual os auia costado mucho trabajo y estudio, del qual hazia des presentaciõ, nos suplicastes os mandasse mos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veynete años, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamete fecha sobre la impressiõ de los libros dispone. Fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razõ, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante, vos ò la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de suso va fecha mencion por su original, que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin de Juan Alvarez del Marmol, nuestro escriuano de Camara, de los q̄ en el residen, y con que antes que se védalo traygays ante nos, juntamente cõ el dicho original, para que se vea, si la dicha impressiõ està conforme a el, o traygays fe en publica forma, como Corretor por nos nõbrado se vio y corrigiõ la dicha impressiõ por el dicho original. Y mandamos a el impressor q̄ assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con su original a el Autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, para efecto de la dicha correccion y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro estè corregido y tassado por los del nuestro Consejo. Y estando hecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y seguidamente ponga esta nuestra cedula, y la aprouacion que del dicho libro se hizo por nuestro mandado, y la tasa y erratas, so pena de cast, è incurrir en las penas contenidas en las leyes y prematicas de nuestros Reynos que sobre ello disponen. Y mandamos, que durante el tiempo de los dichos diez años persona alguna sin la dicha vuestra licencia no pueda imprimir ni vender el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere y vendiere, aya perdido, y pierda todos y qualesquier libros, moldes y aparejos, q̄ del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquẽta mil maravedis, la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa Corre, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros jueces y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares, de los nuestros Reynos y señorios, y a cada vno de vos en su jurisdiccion, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y contra ella no vayan, ni passen, ni consientan yr, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid, a veinte y vn dias del mes de Enero, de mil seyscientos y catorze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor,
Jorge de Tovar.

T A S S A.



O Iuan Aluarez del Marmol, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fe que auiendo se presentado ante los señores del, vn libro intitulado la Ciudad de Dios, de san Agustin, traduzido de Latin en Romance, por el Licenciado Antonio de Roças, tassaron cada pliego del dicho libro a cinco marauedis, el qual tiene docientos y diez pliegos, que a los dichos cinco marauedis, cada vno monta el dicho libro mil y cinquenta marauedis, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia que a este precio se pueda vender, y mandaron, que esta tasa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella, y para que dello conste, di la presente, en Madrid a veynte dias del mes de Octubre de mil y seyscientos y catorze años.

Iuan Aluarez del Marmol.

Monta la tasa treynta reales y treynta marauedis.

E R R A T A S.

Folio 6. Coluna 1. Linea 19. casos diga, cosas. col. 2. lin. 8. arcis, fol. 35. c. 1. l. 12. à fin. ponerse, o poner nerse. fo. 39. c. 1. l. 2 1. a. fin. susurcos, susurros, fo. 42. c. 1. l. 8. à fin. derriua, deriuar, fol. 45. c. 1. l. 19. humildad, humanidad, fo. 66. c. 1. l. 14. dize, dizen, fol. 93. c. 2. l. 10. braços, abraços, f. 76. c. 1. l. 14. à fin. se passaron se passò. fol. 82. c. 2. l. 2. fin. tan, por tan. fo. 86. c. 1. l. 2. à fin. si ofenden, si se ofenden. fo. 92. c. 2. l. 15. vendido vandido. fol. 102. c. 1. l. 13. a fin. pedian, podian. f. 109. c. 1. l. 5. Muroya, Murcia, fl. 120. c. 1. l. 7. passasse en silencio. f. 128. c. 1. l. 3. pudieran, puedan. f. 164. c. 2. l. 15. à fin. de de, ponerlas. f. 172. c. 1. l. 8. adoremos, adoraremos. f. 175. c. 1. l. 12. a fin. dorassen, adorassen. f. 276. c. 2. l. 5. de la, da la, f. 183. c. 2. l. 7. refiere, referire. fo. 85. c. 1. l. 1. a fin. porque es, porque que es, f. 186. c. 1. l. 3. a fin. no ay, no aya, fol. 186. c. 2. l. 10. así la, allí la. f. 192. c. 1. l. 8. a fin. en ella, en esta, f. 193. c. 2. l. 6. labran, labrauan, f. 206. c. 2. l. 5. acusandole, acomulandole, f. 213. c. 2. l. 15. en el, cõ el. fl. 221. c. 1. l. 8. contra la, contra mí. f. 226. c. 2. l. 20. nomē, nomine, f. 230. c. 1. l. 18. Dios, Dioses, col. 2. l. 5. en la, con la, fol. 254. c. 2. l. 2 1. y ayudar, y adorar. fol. 279. c. 2. l. 17. que dos, que ay dos. f. 288. c. S. 8. a fin. voluieron, voluian. f. 313. c. 2. l. 1 1. no lo, no que lo. fol. 327. col. 1. l. 3. ignoramos, ignoraremos. fol. 338. col. 1. l. vlt. Egypcios, espacios. co. 2. l. 9. prouauan, prueua. f. 342. c. 1. l. 14. falsas, flacas. fol. 346. c. 1. l. 20. a fin. aquel, à aquel. fol. 367. c. 2. l. 10. nuestro, maestro, fol. 369. c. 1. l. 14. paso, peso. fol. 377. c. 2. l. 25. queria quiera. fol. 380. c. 1. l. 6. que el es alma, que es el alma. fol. 398. co. 2. l. 2. en lo, eralo. fol. 400. c. 1. l. 7. felicidad, facilidad. f. 405. c. 1. l. 3. muere, mueue. fo. 407. c. 2. l. 16. se auerguença, no se auerguença. fol. 402. c. 2. l. 2 1. argumento, aumento. l. 5. a fin. creer, crecer. l. 22 a fin. felicidad, facilidad. fol. 411. col. 1. l. 20. no tiene, no se tiene. fol. 411. c. 2. l. 7. en deraçamos, endurecemos. fol. 418. c. 1. l. 7. a fin. quam, quod. fol. 439. c. 1. l. 26. casaron, casaran. fo. 442. c. 1. l. 2 1. humildad, humanidad. fo. 443. c. 2. l. 3. a fin. vence, bendize. fol. 464. c. 1. l. 4. hecho, echara. fol. 483. c. 1. l. 23. conformare, confirmare. fol. 496. c. 1. l. 18. venido, vencido. f. 515. c. 1. l. 5. ra } fin. tunc, nunc. f. 21. col. 1. l. vlt. viuorum, virorum. fol. 544. c. 1. l. 16. ludios, Indos. fo. 560. co. 2. l. penult. turba, tuba, fol. 581. c. 2. l. 20. a fin. que, como. fol. 611. c. 2. l. 18. a fin. con son. fol. 639. col. 1. l. 2 1. pensamos, pensauamos. f. 738. c. 1. l. 5. eternos, terrenos. f. 770. c. 2. l. 17. descubriera, descubriera, f. 774. c. 1. l. 7. mismo, minime.

Esta traduccion de los veynte y dos libros de san Agustin de la ciudad de Dios, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a doze dias del mes de Octubre, de mil seyscientos y catorze años.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

PROLOGO

Prologo al benigno Lector.



EL que no supiere Latin, no tiene q̄ congoxarse por ver en estos libros las autoridades de la sagrada Escritura en Latin, pues con no leerlas, profiguiendo con lo que está en Castellano tendra lo que basta. Pusieronse para los curiosos, para mas abundancia y mas autoridad, porque el texto de la sagrada Escritura, fuera de la lengua Hebrea, y de la version de la Griega, y de la Latina, que ha recebido la Iglesia Catholica, anda al parecer fuera de su casa, en trage algo diferente, sin aquella autoridad y Magestad que le reconocen en la suya. Y porque san Agustin sigue la version de los Setenta, que puede hazer reparar a los que de ordinario no leen sino la vulgata, y lo que importa para el interprete es, que poniendo el Latin, se podra escusar, si algunas vezes se alarga en declararlas con mas palabras las mismas autoridades, acomodandolas para lo que el Santo las trae.

Tuue intencion de hazer algunas notas para facilitar la leccion de estos libros a los que no son tan leydos, principalmente en los lugares que a mi me hizieron dificultad, quando los yua traduziendo, pero atajome Dios los pasos, con acortarme la vista de los ojos, que estan necessaria para los estudios, no faltará, plaziendo a Dios, quien lo haga, y quien corrija las faltas que huviere, que en copiar lo que yo escreui (para q̄ lo pudiesen ver mejor los censores en limpio) ha auido no pequeño descuydo, principalméte en la apuntuacion, y algunas cosas que se han dexado. De los quales lo que se ha podido notar va apuntado en la pagina siguiéte, para q̄ si quisiere el curioso las pueda poner en su lugar, y agradecerè a qualquiera q̄ cõ su industria quisiere corregir, mejorar, y ilustrar este mi trabajo, para gloria de Dios, honra del Sãto, y prouecho del proximo. Y si huviere algo que mereciere mayor censura, me someto a la correccion de la santa Iglesia Catholica, cuya Fè, y obediencia professo.

Aduer-

Aduertencias al Lector.

FOLIO. 36. Coluna 2. Linea 34. de suerguêça, añade, mofan. f. 38. c. 1. l. 2 1. profanarffe, añade, si esto era lauare. f. 46. c. 2. l. 29. Poetas, añade, y la diuerten. f. 45. co. 2. l. vlt. quales, añade, no. f. 65. c. 2. l. 23. hõbre, añade, tenerlo todo bueno. f. 112. c. 1. l. 18. honrados, añade, a la Diõsa Pecunia para que fuesen adinerados. f. 114. c. 1. 32. desconocidos, añade, sus simulacros. f. 119. c. 2. l. 3 1. tambien, añade, superstitiosa. f. 134. c. 2. l. 39. voluntad, añade, porque no el que esto sabia, no sabia nada. Y si el que sabia lo que auia de estar en nuestra voluntad. f. 182. c. 1. l. 33. declaremos, diga, declarennos. f. 187. c. 1. l. 3 1. caminos, añade, y quieren que sea donzella, porque no pare nada. f. 191. c. 1. l. 3 1. mundo, añade, o dos partes del anima del mundo. f. 195. c. 1. l. 14. greñas, añade, color, quebrado. f. 210. c. 1. l. 4. arboles, añade, o la q̄ tiene esto, y siente como los animales brutos. f. 273. c. 2. l. 27. otros, añade, q̄ Tarquino cortò cõ vna nauaja vna piedra aguzadera. f. 288. c. 1. l. 47. Dios, añade, y Dios era el Verbo, este estava en el principio acerca de Dios. f. 302. c. 1. l. 18. tiempo, añade, fino con el tiempo. f. 305. c. 1. l. 32. dia, añade, por la participaciõ de la inmutable luz y dia. f. 331. c. 1. l. 39. cõtrarios, diga, voluntarios. f. 422. c. 1. l. 13 otro añade, o la concupiscencia carnal contra la espirital de otro. f. 440. c. 1. l. 47. ciudad, diga, felicidad. f. 461. c. 1. l. 12. otros, añade, hagamos adobes, y cozzgamoslos al fuego, y si uioues el ladrillo de piedra, y el betũ de argamasa, y dixerõ. f. 491. c. 1. l. 33. quãto, añade, al pecado original entrãbos erã iguales, y en quanto. f. 504. c. 2. l. 16. asì, añade, asì. f. 510. c. 2. l. 13. Christo, añade, quiẽ pues es el Christo de su Christo. f. 519. c. 1. l. 2 1. hõbres, añade, y cõ las plagas de los hijos de los hõbres. f. 545. c. 2. l. 1 1. Egipto, añade, aunq̄ otros escriuen que de Ethiopia vino a reynar en Egipto. f. 553. c. 1. l. 1. que, añade, fueron las que. f. 576. c. 2. l. 29. gentes, añade, y en todas partes sacrificaran, y ofreceran a mi nombre vna ofrenda y sacrificio puro y limpio: porque sera grande y glorioso mi nombre en las gentes. f. 577. c. 1. l. 47. podra, añade, sufrir el dia quando el llegare? O quien podra. f. 199. c. 1. 3. Mayo, añade, y asì contando desde los dichos Consules se hallan cumplidos trezientos y sesenta y cinco años, por los mismos quinze de Mayo. f. 604. c. 2. l. 25. parece que, añade, es necessaria la virtud, no por si misma, sino para alcançar y conseruar estas cosas: otras vezes se juntan de manera que. f. 607. c. 1. l. 4. bienauenturados, añade, y hazer se de si propios bienauenturados. f. 625. col. 1. l. 15. paz, añade, hasta que passe la mortalidad, que es la que tiene necesidad de semejante paz. f. 629. c. 2. l. 37. el Dios, añade, cuyos Profetas lo profetizaron lo que agora vemos. Este es el Dios. f. 629. c. 2. l. 23. Theologias Filosoficas, diga, Theologion Filosofias. f. 672. c. 1. l. 43. contento, añade, yo harẽ que sea Ierusalen alegria y mi pueblo gozo y contento. f. 729. c. 2. l. 18. hazen, añade, aun quando ellos piensan que la hazen. f. 732. c. 2. l. 2 1. entender, añade, lo que dize. f. 737. c. 1. l. 15. Porque, añade, aquel mismo Dios. f. 747. col. 2. l. 40. creya, añade, y con grande admiracion y contento de todos se bautizò, fol. 765. col. 2. lin. 23. vida, añade, quien parece que està mas seguro que el que està assentado? f. 767. c. 1. l. 19. hazer, añade, y el apctito no nos despeñe, y lleue a lo que no deuenos hazer. f. 770. c. 1. l. 27. precedido, añade, en el primer hombre de quien los demas han nacido. f. 772. c. 1. l. 7. quanto ay, añade, quando se cumpliere esta promella, que sera de nosotros? f. 773. c. 2. l. 2 1. inmortales, añade, pero por mi volũtad sereys inmortales.

ADON

A DON PEDRO MANRIQUE
Arçobispo de Zaragoza, del Consejo de su
Magestad.



*Frezco a V.S. la gloriosissima Ciudad de Dios del glorioso Doctor S. Agustin, traduzida en
 nuestra lengua Castellana. No porq̃ entienda, que para la inteligencia desta obra tiene V.S. ne-
 cesidad deste mi trabajo: pues que como hijo entiende mejor que nadie el estilo, y lenguaje de su
 Padre: sino por la necesidad, que mi humildad tiene de un patron tan singular, para q̃ a la som-
 bra del esclarecido nombre de V.S. salga a luz este parto, nacido en su casa, al tiempo que vive
 a ella. siruiendo de Capellan a mi señora la Condesa de Pañonostro doña Ana Manrique, a quien yo tenia
 propuesto y dedica lo todos mis estudios y trabajos, y deste pieço no la defraudo, pues le dedico a un herma-
 no, a quien su Señoria tanto quiere, estima, y reuerencia. Lo que ofrezco en su natiuo lenguaje no tiene pre-
 cio. Su Autor al principio desta obra le llama, Opus magnum, & arduum: y al fin quando concluye con
 ella, Opus ingens, y en las Retracciones, Opus grande, y confessu, que le costo mucho tiempo y trabajo.
 Entre todas sus obras tan doctas, tan pias, tan admirables, con esta principalmente nos le pinta en las ma-
 nos, y nos le da a conocer la Iglesia Catholica. Es un tesoro, de dōde todos los Escritores, assi sacros, como pro-
 fanos sacan, y nunca acaban, inestimables riquezas, con que ilustran, y enriquezen sus obras. Pero en el len-
 guage peregrino, aunque conserua su nombre, sin duda que pierde mucho de sus quilates, y mucho de su vir-
 tud, y eficacia: como las aguas, que han corrido, y se han alexado de sus fuentes. Y juntandose con esto la poca
 nombradia del traductor, le baxa tanto de punto, que con razon llega con algun empacho y verguença a
 ofrecerse a los pies de V.S. ante cuyo acatamiento conōce, que no deue presentarse cosa, sino muy digna, perfe-
 cta, y consumada. Pero considerando, que en este genero no se mide la calidad de lo que se ofrece con los meri-
 tos de la persona, a quien se ofrece, sino que aun a vezes cosas muy desproporcionadas han sido no solo muy
 acceptas a algunos Principes, sino tambien muy celebradas por los Escruores, por los quilates de la volun-
 tad con que se han ofrecido: muy seguro y confiado de que tendre buena acogida, puedo llegar a los pies de
 V.S. que es Principe no menos humano, que sabio, cuerdo, graue, y Christiano. Y tanto mas si pusiere los ojos
 en mi buen zelo, y en la utilidad que generalmente se puede sacar deste trabajo. Porque quando no sirua pa-
 ra los doctos, no dexarā de ser de mucho entretenimiento, y provecho para los no doctos, que son los mas, por
 que no se come por la mayor parte en nuestra España gustan menos que otras naciones del conocimiento de
 las lenguas: y con todo no procuran tener en la suya todo lo que a las lenguas las haze mas claras y mas illuf-
 tres. O no se como los doctos inuidian (por dexirlo assi) el comunicarnos lo bueno, que ay en las otras, por esti-
 mar en poco esta ocupacion, y parecerles indigna de su talento: dandonos ocasion a los que no alcanzamos tan-
 to, a que como quiera salgamos con nuestros trabajos en publico: y con quanta mengua y menoscabo del
 lustre (por no dexir otra cosa) de sus Autores, diganlo algunos libros, que no quiero aqui hazer alarde dellos,
 que es compasion, y aun verguença de los que inuidian, por su hinchaxon, semejante tesoro al bien publico.
 Y por falta desto comunmente se entretiene la gente en leer libros impertinentes, parañas, poesias, y profas,
 cō que van saboreando el sentido, y embelecando el entendimiento, y estragando su buena natural inclinaciō,
 y a viuir olvidados del todo del espiritu, segun la carne. He querido pues honrar esta grande obra, como a
 un insigne edificio con una sumptuosa portada, con el grande nombre de V.S. A quien han hecho illustre y
 grande, no solo la nobleza tan conocida en España y en todo el orbe de sus antepasados, los puestos, honras,
 y dignidades que ha ocupado tan dignamente y ocupa: como las obras verdaderamente heroycas, que le han
 acompañado por todo el discurso de su vida, en palacio, en los estudios, en la Religio, en la mitra, en el vicecep-
 tro Real, derramando por do quiera en lo temporal las muestras de su valor, rectitud, y entereza: y en lo espī-
 ritual la buena semilla de su Religion, y el buen olor de Christo. Suplico a V.S. la reciba debaxo de su pro-
 tencion, y acepte la voluntad de un criado, que dessea como quiera mostrarse agradecido, que sera para el bas-
 tante premio la merced que con esto V.S. le hará. A quien nuestro Señor guarde con las mejoras que mas le cō-
 uienen para su santo seruicio. En Madrid, a 18. de Octubre 1614.*

Antonio de Roys y Roça

LIBRO



LIBRO PRIMERO.
 DE LA CIUDAD DE DIOS,
 DE SAN AGUSTIN OBISPO
 Hiponense, dedicado a Marcelino
 contra los Paganos.

TABLA DE LOS CAPITVLOS



- D*E los enemigos del nombre Christiano, y de como a estos, despues de vencidos en el saco, y destruycion de Roma, perdonaron los Barbaros la vida por reuerencia de Christo, cap. i.
- Que jamas ha auido guerra, en q̄ los vencedores perdonassen a los vencidos por amor de los Dioses de los vencidos, Cap. ii.*
- Quan imprudentes fueron los Romanos, en creer que los Dioses Penates, que no pudieron guardar a Troya, les auia de apronechar a ellos, Cap. iii.*
- Como el Asilo de Iuno lugar privilegiado que auia en Troya para los delinquentes, no libró a nadie de la furia de los Griegos, y como los Templos de los Apostoles ampararon del furor de los Barbaros a todos los que se acogierõ a ellos, Cap. iiii.*
- Lo que sintió Iulio Cesar sobre lo que comunmente suelen hazer los enemigos, quando entran por fuerça las ciudades, Cap. v.*
- Que ni los mismos Romanos jamas entraron por fuerça en alguna ciudad, de manera, que perdonassen a los vencidos, que se acogieron a sus Templos. Cap. vi.*
- Que lo que tuuo de rigor en la*
 A des-

- destruycion de Roma sucedio, segun el estilo de la guerra, y lo que de clemencia pro-
uino de la potencia del nombre de Christo, Cap. Vll.*
- De los bienes, y males que por la mayor parte son comunes a los buenos, y a los malos, Cap. Vlll.*
- De las causas, porque castiga Dios juntamente a los buenos, y a los malos, Cap. lX.*
- Que a los Santos no se les pier-
de nada en la perdida de las cosas temporales, Cap. X.*
- Del fin de la vida temporal, ora sea larga, ora sea breue, Cap. XI.*
- De la sepultura de los cuerpos humanos, la qual aunque se les deniegue a los Christianos, no les quita nada, Capitulo. XII.*
- La forma que tienen los Santos en sepultar los cuerpos, Capitulo, Xlll.*
- Del cautiuero de los santos, y como jamas les faltò el diuino consuelo, Cap. Xllll.*
- De Regulo en quien ay un exēplo, de que se deue sufrir el cautiuero, aun voluntariamente por la religio, lo qual pero, como a doraua el a los Dioses, no le pudo ser de pro-
uecho, Cap. XV.*
- Si los estupros, que quica tambien padecieron las santas donzellas en su cautiuero, pudieron contaminar la virtud del animo, sin el consentimiento de la voluntad, Cap. XVI.*
- De la muerte voluntaria, por miedo de la pena, o deshora, Cap. XVII.*
- De la torpeça agena, y violenta, que padece en su forçado cuerpo una persona contra su voluntad, Cap. XVIII.*
- De Lucrecia, que se matò por auer sido forçada, Ca. XIX.*
- Que no ay autoridad, que permita en ningun caso a los Christianos, el quitarse a si propios la vida, Cap. XX.*
- De las muertes de hōbres que se exceptuan de culpa de homicidio, Cap. XXI.*
- Que en ningun caso puede la muerte voluntaria llamarse grandeca de animo, Capitulo, XXII.*
- Que tales el exemplo de Catō, que no pudiendo sufrir la victoria de Cesar se matò, Capitulo, XXIII.*
- Que en la virtud en que Regulo fue mas auentajado que Caton, muchos mas se auen-*

- tajan los Christianos, Capitulo. XXIII.*
- Que no se deue euitar el pecado con pecado, Cap. XXV.*
- Quando vemos, que los santos hizieron cosas, que no son licitas, como deuenos creer, q̄ las hizieron, Cap. XXVI.*
- Si por euitar el pecado se deue tomar muerte voluntaria, Cap. XXVII.*
- Porque permitio Dios que la torpeça del enemigo peçasse en los cuerpos de los continentes, Cap. XXVIII.*
- Que deuen responder los Christianos a los infi. les, quando los baldonan, que no los librò Christo de la furia de los enemigos, Cap. XXIX.*
- Que dessean abudar de torpes, y abominables prosperidades los que se quexan de los tiempos Christianos. Capitulo. XXX.*
- Con que vicios, y porque grados fue creciendo en los Romanos el desseo de Reynar, Cap. XXXI.*
- De la institucion de los juegos Scenicos, Cap. XXXII.*
- De los vicios de los Romanos, losquales no pudo emendar la destruycion de su patria, Cap. XXXIII.*
- De la clemencia de Dios, como mitigò la destruycion de Roma, Cap. XXXIII.*
- De los Hijos de la Iglesia que ay encubiertos entre los impios: y de los falsos Christianos, que ay dentro de la Iglesia, Cap. XXXV.*
- De lo que se ha de tratar en el siguiente discurso, Capitulo. XXXVI.*

ARGUMENTO SUMARIO de los cinco libros primeros siguientes.



EN los cinco libros primeros siguientes disputa S. Agustia contra los que entienden, que es menester adorar con la adoracion, que se deue a vn solo Dios, a muchos falsos Dioses, y esto principalmente por los bienes de esta vida, y cosas de la tierra, los quales Dioses la verdad Christiana conuençe, que son estatuas, y simulacros inuitiles, espiritus inmundos, y demonios perniciosos, y por lo menos, que son criaturas, y en ninguna manera criador.

4 De la Ciudad de Dios
 DE LOS ENEMIGOS DEL NOMBRE
 Christiano, y de como a estos despues de vencidos en el sacro,
 y destruccion de Roma perdonaron los Barbaros la
 vida por reuerencia de Christo. Cap.1.



N E S T A
 obra, que va diri-
 gida à ti, y te es
 deuïda por mi pa-
 labra, Marceli-
 no, hijo carissi-
 mo, pretèdo de-
 fender la glorio-

sissima ciudad de Dios: asì la que viue,
 y se sustenta con la Fè en este discurso,
 y mudança de tiempos, mientras es pe-
 regrina entre los pecadores, como la
 q̄ està en aquella estabìlidad del eterno
 descanso, el qual aguarda aqui con pa-
 ciencia, hasta que, *Iustitia conuertatur*
in iudicium, la diuina justicia venga à
 juyzio, y le ha de alcançar despues ex-
 ceientissimamente en la final vitoria, y
 paz perpetua: pretendo, digo, defender
 la contra los que prefieren, y antepo-
 nen sus falsos Dioses al Señor, y Autor
 della, trabajo verdaderamente grãde, y
 dificultoso: pero Dios nos ayudará. Por
 que bien se el candal que es menester,
 para dar a entèder a los soberuios quã
 grande sea la virtud, y fuerça de la hu-
 mildad, con la qual la alteza, no la que
 nos viurpamos con la arrogãcia, y pre-
 funcion humana, si no la que nos da, y
 haze merced la Diuina gracia, trascien-
 de, y sobrepuja todas las cumbres, y al-
 tezas de la tierra, q̄ con el curso, y mu-
 dança del tiempo estan amenazando
 ruyna. Porque el Rey, y fundador desta
 Ciudad, de que pretendemos hablar, es
 el que en la Escritura dio a entender a
 su Pueblo el sentido de aquel diuino
 Oraculo, q̄ dize: *Deus superbis resistit,*
humilibus autem dat gratiam, que Dios
 se opone a los soberuios, y a los hu-
 mildes da gracia. Pero esto que es pro-
 pio de Dios, tambien lo pretède el hin-
 chado el spiritu del hombre soberuio, y

quiere que entre sus alabancas fecle-
 bre. *Parcere subiectis, & debellare super*
bos, que perdona à los humildes, y ren-
 didos, y rinde a los soberuios. Y asì tã-
 poco passaremos en silencio de la Ciu-
 dad terrena (la qual mientras ambicio-
 samente pretende reynar, por mas que
 las gètes la obedezcan, el mismo apeti-
 to de reynar viene a reynar sobre ella)
 no passarè digo en silencio della nada
 de lo que pide el instituto desta obra, y
 lo que yo alcanço. Porque desta Ciu-
 dad son los enemigos, contra quienes
 auemos de defèder la Ciudad de Dios,
 aunq̄ muchos dellos, dexando su error,
 vienen a ser buenos Ciudadanos en
 ella: pero los mas la tienen vn odio tã
 encendido, y se muestran tan ingratos
 a los euidentes beneficios del Reden-
 tor, que oy en dia no pudieran mouer
 contra ella sus lenguas, si quando yuan
 huyendo del cuchillo enemigo, no ha-
 llaran la vida, con que tanto se enso-
 beruecè, en sus sagrados templos. Por
 ventura no persiguen el nombre de
 Christo los mismos Romanos, a quie-
 nes, por respeto de Christo, perdonaron
 la vida los Barbaros? Testigos son
 desto las capillas de los Martyres, y los
 templos de los Apostoles, q̄ en aquella
 calamidad de Roma acogieron den-
 tro de si a los que yuan huyendo, asì
 Christianos, como Gentiles. Hasta alli
 venia executando su rabia el enemigo:
 alli se apagaua el furor del encarniza-
 do homicida matador: alli lleuauã los
 piadosos enemigos a los que fuera de
 aquellos lugares auian perdonado las
 vidas, porque no dieffen en manos de
 los que no tenian semejante piedad.
 Aunque estos tambien, que en las de-
 mas partes eran atrozes, y hazian es-
 traço a fuer de enemigos, en llegando a
 aque-

Encl. 6.

Habac. 2.

Rom. 8.

Pfalm. 93

Pfalm. 8.

Iacob. 4.

1. Pet. 3.

aquellos lugares, a donde les era vedado, lo que en otras partes por derecho de guerra les fuera permitido, refrenan del todo la furia de su espada, y amaynanan la codicia que lieuauan de la presa. Desta manera se escaparon muchos, que aora infaman, y ponen lengua en los tiempos Christianos, y imputan a Christo los trabajos que aquella Ciudad padeciò: y no imputan a Christo el beneficio, que les hizieron de las vidas por reuerencia de Christo, si no cada vno a su fortuna, o hado, deniendo antes, si tuuieran juyzio, atribuyr los trabajos, y calamidades, que sufrieron por mano de sus enemigos, a aquella diuina prouidencia, que suele corregir, y consumir con las guerras los vicios, y las corruptas costumbres de los hombres: y assi mismo, la q̄ suele à la buena, y loable vida que estos hazen, exercitarla con semejantes tribulaciones, y en auendola prouado, trãsserirla à mejor lugar, o detenerla toda via en esta tierra para otros efectos. Y aquello de auerles hecho los fieros Barbaros merced de las vidas, contra el estilo de la guerra, por el nõbre de Christo, donde quiera que los hallarõ, o por lo menos en los lugares dedicados al nombre de Christo, muy grandes, y espaciosos, y escogidos, para que cupiesse, y se saluasse en ellos, para mas copiosa misericordia, la muchedumbre de la gente, denieranlo atribuir a los tiẽpos Christianos: y de aqui tomar ocasion de dar gracias a Dios, y acudir luego verdaderamente sin ficcion à su nombre, para poder escapar las penas del fuego eterno, el qual nombre muchos dellos entonces falsamente vsurparõ, para escapar las penas del estrago, y destruycion presente. Porque muchos destos que veys, que con tãta libertad, y desuerguença fisgan de los siernos de Christo, no escaparan de aquella muerte, y ruyna, sino fingieran, que eran siernos de Christo. Y aora la soberuia desagradeccida, y la locura sacrilega con

dañado, y peruerso coraçon se oponen à aquel nombre, para alcançar el castigo de las sempiternas tiniẽblas, al qual nombre se acogieron entonces, confesandole con la boca, aunque falsa, y mentirosa, por poder gozar vn poco desta luz momentanea.

A *Que jamas ha auido guerra, en que los vencedores perdonassen a los vencidos por amor de los Dioses de los vencidos.*

Cap. II.

Y Pues que tantas guerras ay escritas, assi antes de la fundaciõ de Roma, como despues de su nacimiento, y Imperio, lean, y muestren adonde se diga, que los Gentiles ayan tomado alguna ciudad, en que los vencedores perdonassen à aquellos, que se auia acogido à los templos de sus Dioses? O adõ de mandò algun Capiran Barbaro, en trãdo por asalto alguna tierra, que no hiziesse mal a nadie, que se hallasse en tal, o en tal templo. Por ventura no viò acullà Eneas a Priamo.

B *Sanguine fœdãte quos ipse sacrauerat ignes.*
Violado cõ su sangre las aras, q̄ el mismo auia consagrado? Y Diomedes, y Vlises.

*— cæsis summa custodibus arcis,
Corripuere sacram effigiem, manibusque
cruentis*

Virgineas ausi diuã cõtingere vittas?
Degollando las guardas del alcaçar, y torre del Omenage, no arrebararon el sagrado Paladion, atreuiendose à profanar cõ sus sangrientas manos las virgineas vendas de la Diosã. Aunque lo q̄ se sigue no es verdad.

*Ex illo fluere, ac retro sublapsa referri
Spes Danaum.*

Danaum.

C De alli comẽçarõ, a amaynar, y voluer atrás las esperanças de los Griegos. Porque despues desto vencieron, y destruyeron a Troya a fuego, y sangre, y degollaron a Priamo, auiedose a cogido a sus aras. Ni tampoco se puede decir, que por esto se perdiò Troya, porque perdiò a Minerua. Porque que diremos, que es lo que perdiò primero la misma Minerua, para que ella se per

dieffe? fueron por ventura sus guardas? Esto es sin duda la verdad, porque degolladas ellas, luego la pudierõ robar, porque la guarda de los hombres no pendia de la Imagen, sino la de la Imagen de los hombres. Como pues adorauan, a fin de que guardasse su patria, y sus ciudadanos, a la que no pudo guardar sus propias guardas?

Quan imprudentes fueron los Romanos, en creer, que los Dioses Penates, que no pudieron guardar a Troya, les auian de aprouechar a ellos.

Cap. III.

HE aqui, â que Dioses encomendaron los Romanos la conseruaciõ de su ciudad. O error sobre manera lastimoso! y enojanse con nosotros, por que contamos semejantes casos de sus Dioses: y no se enojan de sus propios autores, que para entenderlos, y deprẽderlos les costò su dinero, y mas que a los mismos maestros, que se los leyan, los tuieron por dignissimos de q̄ los honrasen con salario publico, y toda reuerencia. Digo pues, que en Virgilio, en quien estudiã los niños, porque aprendiendo a vn Poeta tan grande, y tan famoso, y el mejor de todos, en los

Epist. 2.

*Quo semel est imbuta, recens seruabit odorẽ
Testa diu.*

Que el olor que se le pega vna veza vna nueva vasija, le dura despues para siempre. Virgilio pues introduce a Iuno enojada, y enemiga de los Troyanos, que dize â Eolo Rey de los viẽtos, procurando irritarle contra ellos.

1. Eneid.

*Gens inimica mihi Tyrrhenũ nauigat æquor,
Ilium in Italiã portans, victosquẽ penates.*

Vn agente enemiga mia va nauegando por el mar Tyrreno, y lleva consigo â Italia al Ylion, y a sus domesticos Dioses vencidos, y que es posible

que a estos Dioses vencidos encomendasse gente cuerda a su Roma, para que no fuesse vencida? Pero diran, que esto lo dezia Iuno como muger colerica, no sabiendo lo que se dezia. Pero veamos el mismo Eneas, a quien tantas vezes llaman pio, no dize:

*Panthus Otrides, aris Phœbiquẽ sacerdos,
Sacra manu, victosquẽ deos, paruumquẽ
nepotem*

Ipse trahit, cursuquẽ amens ad limina tẽdu?

A

He aqui a Panto Sacerdote del alcaçar, y de Febo abarcado el mismo con los vencidos Dioses, y cõ vn su pequeño nieto de la mano, corriendo despavorido viene a mi puerta. No dize que los mismos Dioses, â quienes no duda llamarlos vencidos, se los encomendaron â el, antes que no el a ellos, quando le dize Hector:

Sacra. suosque tibi commẽdat Troya Penates?

En tus manos encomienda Troya su Religion, y sus domesticos Dioses. Si pues Virgilio â estos Dioses los llama vencidos, y que se los encomendaron â vn hombre, para que si quiera en alguna manera pudiesen escapar, que locura es pensar, que sabiamente dierõ a Roma semejantes patrones, y que si no los perdiera, no se perdiera, ni pudiera ser destruyda? Y por mejor dezir el reuerenciar a vnos Dioses vencidos por sus tutores, y defensores, que es otra cosa, que tener, no buenos Dioses, sino malos demonios? Y quanta mas cordura es creer, no que Roma no auia de llegar â ver este estrago, si ellos no se perdieran primero, sino q̄ ellos mucho antes se huiera perdido. si Roma con todo su poder no los huiera guardado? Porque quien ay, que si quiere advertirlo, no vea, quã vana presuncion sea, que no pudo ser vencida debaxo del amparo de defensores vencidos, y que por esto se perdiò, porq̄ perdiò los Dioses, q̄ eran sus guardas, pues q̄ sola la causa de perderse, pudo ser, el auer querido tener guardas, que se auian

B

C

auian de perder. Y quando semejantes cosas escriuián, y cantauan los Poetas de sus Dioses vencidos, no fue antojo, que les vino de mentir, sino que à hom- bres cuerdos, estando muy en su acuer- do, les hizo fuerça la verdad, para q̄ la dixessen, y confesassen, Pero desto tra- taremos cō mas oportunidad en otro lugar mas copiosa, y diligentemente. Ahora declararè vn poco, como pudie- re, lo que auia comenzado à dezir des- tos ingratos. Los quales blasfemando imputan a Christo los trabajos que ellos justamente padecen por la per- uersidad de su vida. Pero de como aũ a estos mismos se les perdona la vida por amor de Christo, no se dignan de aduertirlo, antes con vna sacrilega des- uerguença ponen sus lenguas, impug- nando el nombre de Christo, con las quales lenguas falsa, y cautelosamen- te vsurparon el mismo nombre para escapar la vida, o por mejor dezir para que las lenguas que de miedo refrenaron en los lugares consagrados a el, por poder estar allí seguros, y ampara- dos, y adonde por respecto del lo estu- uieron de los enemigos, desde allí las sacarã disparando contra el con maldi- ciones enemigas.

Como el Asilo de Iuno, lugar priuilegiado q̄ auia en Troya para los delinquentes, no librò a nadie de la suia de los Griegos, y como los templos de los Apostoles ampararon del furor de los Barbaros a todos los que se acogieron a ellos. Cap. IIII.

LA misma Troya, como dixè, made del pueblo Romano, en los lugares consagrados a sus Dioses no pudo am- parar a los suyos del fuego, y cuchillo d̄ los Griegos, cō ser gēte q̄ adorauã es- tos mismos Dioses. Antes. *Iunonis asylo Custodes lecti Phenix, & dirus Vlysses, Prædam afferuabant huc vndique Troya giza Incensis erepta adytis, mensæque deorum, Cratereisque auro solidi, captiuæque vestis Cogeritur. Pueri, & pauidæ logo ordine matres Stant circum.*

Pusieron en el Asilo, y templo de Iu- no a Phenix, y al brauo Viises en guar-

da de la preffa. Aquí recogian de todas partes las preciosas alhajas de Troya las que escapauan de los templos en q̄ auian puesto fuego, las messas de los Dioses, taçones de oro maciço, y la ro- pa que robauan Allí en torno estauan los niños, y las medrosas madres en lar- ga hilerá. En efecto eligieron vn tem- plo consagrado a vna tan grande Dio- sa, no para que no pudiesen sacar del los cautiuos, sino para que los pudief- sen encerrar en el. Correja pues agora aquel Asilo, y lugar priuilegiado, no de qualquier Dios ordinario, o de la tur- ua comun, sino de la hermana, y mu- ger del mismo Iupiter, y Reyna de to- dos los Dioses, cō las Yglesias de nuef- tros Apostoles Acullá lleuauã los des- pojos, que auian robado de los tēplos abrasados, y los que auian quitado a los Dioses, no para boluelo a los ven- cidos, sino para repartirlo entre los v̄ cedores. Pero acá traian con gran re- uerencia, y religiõ, aun lo que robado en otras partes, aueriguauan, que perte- necia a estos lugares. Acullá perdian, y acá conseruauan la libertad. Acullá prendian, y encerrauan, y acá vedauan prender, y cautiuar. Acullá metian los que auian de ser esclauos de los ene- migos vencedores, acá traian los pia- dosos enemigos los que auian de resca- tar, y poner en libertad. Finalmente, acullá la soberuia, y codicia de los in- cõstãtes Griegos escogio para si aquel tēplo de Iuno, acá las Yglesias d̄ Chris- to las escogio la misericordia, y humil- dad, aũ de vnos grãdissimos Barbaros. Sino es q̄ quierã dezir, q̄ los Griegos en aquella su victoria tuuierõ respecto a los tēplos de los Dioses comunes, y q̄ no se atreuerõ a matar, ni cautiuar en ellos a los miserables, y vencidos Tro- yanos, q̄ a ellos se acogia. Sino q̄ Virgi- lio mintiõ, o fingiõ aquello conforme al estilo d̄ los Poetas. Antes el nos pin- tò el estilo, que fue el tener los ene- migos, quando saquean, y des- truyen las ciudades.

*Lo que sintió Iulio Cesar sobre lo que comun-
mente suelen hazer los enemigos quando
entran por fuerza en las ciudades.*

Cap.V.

Y Este estilo no dexo de apuntarle (como lo cuenta Salustio Historiador de notable verdad) Iulio Cesar en el parecer que dio en el Senado sobre los conjurados. Es ordinario, dize, en la guerra el forçar las donzellas, robar los muchachos, arrancar los tiernos hijuelos de los pechos de sus madres, el padecer las cafadas, y señoras de familias, todo quanto se le antoja a la insolēcia de los vécadores, el saquear los tēplos, y casas, passar lo todo a sangre, y fuego. Y finalmēte verlo todo lleno d'armas, cuerpos muertos, sangre, cōfusión, y lamētos. Aquí sino hiziera menciō de los tēplos, pēfaramos q los enemigos solia tener respeto a los lugares sagrados. Pero esto temiā los tēplos Romanos, q les auia de suceder a ellos, no por mano de enemigos estraños, sino de Catilina, y sus aliados nobilissimos Senadores, y ciudadanos Romanos. Pero en efecto gente perdida, y parricidas de su patria.

Que ni los mismos Romanos jamas entraron por fuerza en alguna ciudad, de manera q perdonassen a los vencidos que se acogiesse a sus templos. Cap.VI.

PERO q neccesidad ay de discurrir por muchas naciones, q traxerō guerras entresi, y q no perdonaron a los vencidos, q se acogieron a los tēplos de sus Dioses? Veamos a los mismos Romanos, discurramos, digo, por ellos, y examinemos aquellos Romanos en cuya especial alabança se dixo:

Eneid. 6.

Parcere subiectis, & debellare superbos.
que renian por blason perdonar a los rēdidos, y abatir a los soberuios, y que siendo ofendidos, quisieron mas perdonar a sus enemigos, que vēgarfe, pues que conquistaron, y saquearon tantas, y tan grandes ciudades, por estender, y dilatar su Imperio, digan nos que templos se lee, que solia exceptar, para que

escapassen del rigor del cuchillo los que se acogieron a ellos? Por ventura diremos, que lo hizieron así, y que sus historiadores lo callaron? Como es posible, que los que andauan a caça, buscando curiosamēte, que poder alabar, passassen en silencio por este, q segun ellos, es el mas notable medio de piedad? De Marco Marcelo famoso Capitán Romano, que ganò aquella insigne ciudad de Siracusa, se refiere, que la llorò, atuiendola de arruynar, y que antes que derramasse su sangre della, derramò el sobre ella sus lagrimas. Cuydo tambien de la honestidad, que quiso que se guardasse, aū en el enemigo. Porque primero, que como vencedor mandasse acometer, y dar el assalto a la ciudad, echò vn vando, que nadie hiziesse fuerza a ninguno que fuesse libre. Cō todo assolaron la ciudad conforme al estilo de la guerra, y no se halla, que vn Capitan general, tan casto, y clemente, mandasse, que no se hiziesse daño a los que se acogiesse a tal, o a tal templo. Lo qual sin duda no dexaran de referirlo en ninguna manera, pues que no pudieron passar en silencio sus lagrimas, y el vando que mādò echar en fauor de la honestidad. A Fabio Maximo, el que destruyò la ciudad de Taranto, le celebrā, porque no quiso saquear las imagines, o simulacros. Porque consultandole su secretario, q es lo q mandaua hazer de las imagines, y estatuas de los Dioses, de las quales auian saqueado grāde cantidad, añadiò, aun graciosamēte, sal, y donayre a su cōtinencia. Por q quiriēdo saber, q tales eran las estatuas, y diziēdole, que no solo eran muchas, y grādes, sino tãbien q estauan armadas. Dexemosles, dize a los Tarētinios sus Dioses ayra- dos. Y pues q los Historiadores de las cosas Romanas no pudieron dexar de contar las lagrimas del vno, ni el donayre deste otro, ni la honesta clemencia del vno, y la donosa continencia del otro, como passaran en silencio. si per-

perdonaran a alguna persona en reuencencia de alguno de sus Dioses, mandando, que en algun templo no se matasse, ni cautiuasse anadie?

Que lo que huuo de rigor en la destruccion de Roma sucedio, segun el estilo de la guerra, y lo que de clemencia prouino de la potencia del nombre de Christo. Cap. VII.

A Ssi que todo lo que sucedio en este ultimo sacro de Roma, de ruyna, sangre, robos, fuego, y aflicion nacio del estilo ordinario de la guerra: pero lo que se hizo, con nueuo, y extraordinario modo, que la crueldad barbara, (cosa nunca acostumbrada) se mostrasse tan mansa, que escogiesse, y señalasse vnas Yglesias capacissimas, para que se acogiesse, y saluasse en ellas el pueblo, adonde no matassen anadie, de donde no sacassen anadie, adonde los enemigos, que fuessen piadosos, pudiesen llenar a muchos para librarles de la muerte, de donde los enemigos, que fuessen cruels, no pudiesen sacar a nadie para cautiuarlos. Y el que no ve, q̄ todo esto se deue atribuyr al nombre de Christo, y a los tiempos Christianos, es ciego: el que lo vee, y no lo celebra ingrato: y el que se opone, y contra dize a los que lo celebran, es vn insensato, no quiera Dios, q̄ ningun cuerdo quiera imputar esto a la fiereza de los Barbaros. El que puso terror en los firisimos, y brauissimos animos, el que los freno, el que milagrosamente los templo, fue el que r̄to antes dixo por su Profecia: *Visitabo in virga iniquitates eorum, & in flagellis peccata eorum: misericordiam autem meam non dispergam ab eis.* Tomare emienda dellos, castigando sus culpas, y pecados, embiandoles el açote de las guerras, hãbre, y peste: pero no despidirẽ dellos mi misericordia, ni alçarẽ la mano del cumplimiento de la palabra que les tengo dada.

(.?.)

De los bienes, y males, q̄ por la mayor parte s̄o comunes a los buenos, y a los malos. Cap. VIII.

D Irã alguno: Porque pues esta diuina misericordia se comunica tambien a los impios, y ingratos. Porque diremos, sino porque vsa della con nosotros. *Qui quotidie facit oriri solẽ suũ super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos?* El que haze, que cada dia salga el Sol para los buenos, y malos, y que llueua sobre los justos, y pecadores. Porque aũque es verdad, que algunos dellos considerando esto, arrepintiendose, se emiendan de su pecado: pero otros, como dize el Apostol. *Diuitias bonitatis, & longanimitatis Dei cõtemnentes, secundũ duritiam cordis sui, & cor impenitens thesaurizant sibi iram in die ira, & reuelationis iusti iudicij Dei, qui reddet vnicuique secundũ opera eius.* No haziendo caso de aquel tesoro inmenso de la diuina bondad, y longanimidad con que los espera, se a cumulan con la dureza, y obstinacion incorregible de su coraçon el tesoro de la diuina ira, la qual se les manifestarã en aquel tremendo dia, quando vendra ayrado ajuzgar el justo juez, el qual pagarã a cada vno segun las obras que huieren hecho. Con todo auemos de entender, que la diuina paciencia a los malos los estã cobidando a penitencia, assi como su açote a los buenos les estã enseñando a tener paciẽcia. Y assi mismo, q̄ la misericordia de Dios vsa de su benignidad cõ los buenos, para abrugarlos despues, y regalarlos como su seueridad vsa de su rigor cõ los malos para castigarlos. Porq̄ plugo a la diuina prouidencia tener aparejado en la otra vida a los justos vnos bienes, de los quales no gozarã los pecadores: y a los pecadores vnos males cõ los quales no serã atormentados los buenos. Pero estos bienes, y males tẽporales de acã quiso, que fueren comunes a los vnos, y a los otros, para q̄ ni apetecriesemos con demasiada codicia los bienes, de q̄ vemos q̄ gozã rãbiẽ los malos,

Matt. 5.

Rom. 2.

Pfalm. 88

ni huýessimos torpemente de los males que vemos, que de ordinario tambien embia Dios a los buenos. Aunque va addezir mucho del modo q vñamos destas cosas, así de las q se llamã prosperas, como de las q se llamã aduersas. Porq̃ el bueno ni se engrie cõ estos bienes tẽporales, ni con los males se quebrãta. Pero al malo por esso le embia Dios semejante aduersidad, porque en la prosperidad se estraga, y echa a perder. Cõ todo muestra Dios tãbien muchas vèzes en la distribucion destas cosas mas euidentemẽte su obra, porq̃ si aora manifestamẽte castigasse todos los pecados, se entenderia, q no reseruaua nada para el juyzio final. Y por otra parte, sino castigasse aora claramente ningun pecado, creerian los hõbres q no auia prouidencia diuina. De la misma manera en las cosas prosperas, sino las concediesse Dios euidentissima mente con mano liberal â algunos q se las piden, diriamos, q esto no pertenecia a Dios. Y a si mismo si las diesse a todos los que se las piden, entederiamos, q no deuiamos seruirle por otra cosa, sino por semejantes premios. Y semejante seruicio no nos haria pios, y religiosos, sino antes codiciosos, y auarieros. Siẽdo esto asì, todos los buenos, y malos, q juntamẽte han sido afligidos, no por esso dexã de ser distintos, porq̃ no es distinto, lo q los vnos, y los otros hã padecido: porq̃ bien se cõpadece la diferẽcia de los atribulados cõ la semejança de las tribulaciones: y aunq̃ esten de baxo d̃ vn mismo tormẽto, cõ todo no es vna misma cosa la virtud, y el vicio. Porq̃ asì como cõ vn mismo fuego resplãdece el oro, y la paja humea, y cõ vn mismo trillo se quebrãta la arista, y el granõ se limpia: y a si mismo, aunque se expriman cõ vn mismo peso, y vñillo el azeyte, y el alpechin, no por esso se confundẽ. Deste modo vna misma aduersidad prueua, purifica, y afina los buenos, y a los malos los reprueua, los destruye, y deshaze: y asì en vn

misimo trabajo los malos abominan, y blasfeman de Dios, y los buenos le piden merced, y le alaban: la diferẽcia solo estã no en la calidad d̃ las cosas q se padecen, sino en la de las personas que las padecen. Porque mouidos de vna misma manera, exhalã el cieno vn insufrible hedor, y el vnguento precioso vna suaue fragancia.

De las causas porque castiga Dios juntamente a los buenos, y a los malos. Cap. IX.

Que pues han padecido los Christianos en aquella comun calamidad, que considerandolo ellos fielmente no les aya valido para mayor aprouechamiento suyo? Lo primero, porque considerando humildemente los pecados, por los quales indignado Dios, ha embiado al mundo tantas calamidades, aunq̃ ellos esten muy lexos de ser facinorosos, viciosos, y impios, con todo no se tienẽ por tan limpios de culpa q les parezca, que no merecen la pena de los trabajos tẽporales. Porq̃ excepto, que cada vno, por mas loablemẽte, que viua, se dexa en algunas cosas llevar del apetito d̃ la carne, y aun q esto no sea hasta llegar a lo sumo de los pecados, al golfo d̃ los vicios, y a la abominaciõ d̃ la impiedad, cõ todo llegan a fer pecados, o raros, o tãto mas ordinarios, quãto mas ligeros. Excepto pues esto, adõde hallaremos facilmẽte quiẽ â estos mismos, por cuya horrenda soberuia, luxuria, y auaricia, y por cuyos abominables pecados, y impiedades, Dios nuestro señor, segũ q nos lo tiene amenazado, embia tribulaciones a la tierra, los trate de manera, como los deue tratar, y viua cõ ellos de la manera q con los semejãtes se deue viuir? Porq̃ de ordinario se dissimula cõ ellos, no enseñãndolos, ni aduertiendo los, y a vezes tambien no reprehendiendolos, y corrigiendolos, ora sea, porque nos pesa del trabajo, que en esto se toma ora porque tenemos verguença de ofenderlos en presençia, ora por

que

que procuramos escusar enemistades, porque no nos sean de impedimento, y daño en las cosas temporales, ò en las que toda via pretende nuestra codicia, ò en las que teme perder nuestra flaqueza. De manera que (aunque a los buenos ofenda, y deslgrade la vida de los malos, y por esso con ellos no vengan a caer en aquella condenacion, que a los semejantes, despues desta vida les està aparejada, cõ todo porq̄ perdonã a los pecados graues, y reprehensibles destos, por temerlos en los suyos, aunque ligeros, y veniales) con razon les alcança juntamente cõ ellos el açote tēporal, aunq̄ no el castigo eterno, y para siēpre. Con razõ gustan de la amargura desta vida, quando Dios los affige juntamente con ellos, pues que amando lo dulce della, no quisieron mostrarse amargos, quando ellos pecauan. Porque quando dexasse vno de reprehender, y corregir a los que hazen mal, porque aguarda tiēpo mas oportuno, o porque teme, q̄ estos mismos no se tornen con su correccion peores, o porque no impidã a otros flacos, que tienen necesidad de doctrina, que viuan bien, y piamente, y los affijan, y desuien de la Fè, no parece, que es ocasiõ de codicia, sino cõ sejo de caridad. La culpa està, en q̄ los que viuen diferentemente, y aborrecē los vicios de los malos, cõ todo perdonan a los pecados de otros, que deuiēran corregir, y reprehender, y los disimulan, guardandose de ofenderlos, porque no los ofendan a ellos en las cosas de que los buenos, y inocentes vsan licitamente: aunque con mas codicia de la que conuiene a los que son peregrinos en este mundo, y muestran aspirar à la superna patria. Porque no solo los flacos, los que viuen en el estado del matrimonio, y tienen hijos, o los procuran tener, y poseen casas, y familias (con quienes el Apostol habla en la Yglesia, enseñandolos, y amonestandolos, como deuen viuir las mu-

Colos. 3.

geres con sus maridos, y los maridos, con sus mugeres, los hijos con sus padres, y los padres con sus hijos, y los criados con sus señores, y los señores con sus criados) procuran de buena gana muchas cosas temporales, y muchas terrenas, y de mala gana las pierden, por las quales no se atreuen, à ofender à aquellos, cuya vida abominable, y perdidissima les da en rostro. Sino tambien los que estan en mas perfecto estado de vida, libres del vinculo, y obligaciones del matrimonio, y que passan con pobre mesa, y capa, por la mayor parte mirando por su fama, y salud, temiendo las assechanças, y violencias de los malos, dexan de reprehenderlos, y aunque no los teman en tanto grado, que para hazer lo mismo que ellos, se rindan a qualesquiera espantos, y insolencias suyas, con todo aquellos pecados en que con los otros ellos no comunican, por la mayor parte, no los quieren reprehender, pudiendo quiza con su reprehension corregir à algunos, por si acaso no pudieren, no corra riesgo, y peligro su fama, y su vida, y esto no porque consideren, que su fama, y vida es necessaria, para la utilidad, y enseñanza del proximo, sino por aquella flaqueza con que les aplice la blanda, y lisongera lengua, y el viuir entre los hombres. Y si teme el parecer del vulgo, y el tormento de la carne, o la muerte, esto es por algunas prendas de codicia, y no por lo que se deue a la caridad. Así que no me parece, que es esta pequeña causa, porque con los malos juntamente atribula Dios a los buenos, quando quiere castigar las corruptas costumbres tambien con la afflicion de las penas temporales. Porque los açora juntamente, no porque juntamente viuen mal, sino porque juntamente aman la vida temporal. Y aunque no igualmente, pero

pero juntamente, la qual los buenos deuieran menospreciar, para que los otros reprehendidos, y corregidos alcançaran la eterna, para alcançar la qual, quando no quisieran ser compañeros, los deuemos sufrir, y amar, aun siendo enemigos, porque mientras viven, siempre está en duda, si querrá mudar la voluntad en mejor. En lo qual no solo no corren parejas, sino que tienen causa mucha mas graue a aquellos a quien dize Dios por el Profeta. *Ille quidem in suo peccato morietur, sanguinē tamē eius de manu speculatoris requiram.* El otro morira sin duda justamente por su pecado: pero a las atalayas yo los castigaré como a sus homicidas. Porque para esto eran puestas las atalayas, esto es los Prepositos, y Prelados del pueblo en las Yglesias, para que no dexen de reprehender, y corregir los pecados. Pero no por esso estará del todo libre desta culpa, el que aunque no sea Preposito, con todo en las personas con quien viue, y trata, ve muchas cosas que advertir, y reprehender, y no lo haze, por no encontrarse con ellos, por respecto de las cosas que goza en esta vida licitamente: pero de que mas de lo que fuera razon se deleyta. Lo segundo, tienen otra causa los buenos, porque Dios los afflige con trabajos temporales, como la que tuuo Iob, porque se prueue, y se conozca a sí mismo el espíritu humano, con quanta virtud, y piedad sin interes alguno ama a Dios. Lo qual todo bien considerado, y examinado, veamos si a caso ha sucedido algũ trabajo a los fieles, y temerosos de Dios, que no se les aya de boluer en bien, sino es por ventura que nos demos á entender, que es vana aquella sentencia del Apostol donde dize. *Scimus, quoniam diligentibus Deũ omnia cooperantur in bonũ.* Que es infalible, q̄ a los q̄ amã a Dios, todas las cosas, assi prosperas como aduersas, les son ayudas de costa para su biẽ.

Ezech. 33
6

Rom. 8.
28.

Que a los Santos, no se les pierde nada en la perdida de las cosas temporales.
Cap. X.

SI Dizen que perdieron todo lo que tenian: pregunto, perdieron la Fè? perdieron la Religion? perdieron los bienes del hombre interior, que es el rico en los ojos de Dios? Estas son las riquezas y el caudal de los Christianos a quienes el caudaloso, y riquissimo Apostol dezia: *Est autem questus magnus pietas cum sufficiens. * Nihil enim intulimus in hunc mundum, sed nec auferre quid possumus. * Habentes autem victum, & tegumentum, his contenti simus. * Nam qui volunt diuites fieri, incidunt in tentationem, & laqueũ, & desideria multa stulta, & noxia qua mergunt homines in interitũ, & perditionem. * Radix est enim omnium malorũ auaritie, quã quidam appetentes à se depererrauerunt, & inseruerunt se doloribus multis.* Grande riqueza es, viuir en el seruicio de Dios, y contentarse con lo suficiente, y necessario, porque assi como al nacer, no metimos con nosotros cosa en este mundo, assi tampoco al morir la podremos lleuar. Teniendo pues, que comer, y vestir, contentemonos con esso. Porque los que procuran hazerse ricos, caẽ en varias tentaciones, y lazos, en muchos desfeos, no solo necios, sino perniciosos, que anegan a los hombres en la muerte, y condenacion eterna. Porque la auaricia es la rayz, y seminario de todos los males, y ceuados en ella algunos, y siguiendola, perdieron la Fè, y se enredaron en muchos dolores. Los que pues en aquel sacro de Roma perdieron los bienes de la tierra, si los poseyan de la forma, como lo auian oïdo a este pobre en lo exterior, y rico en lo interior, esto es. *Si mundo utebantur, tanquam non videntes.* Si vsauan del mundo, como sino vsaran del, pudieran dezir lo que el otro grauemente tentado, y nunca vencido

1. Pet. 3.

1. Tim. 6.

6.

7.

8.

9.

10.

1. Corint.

7.

do

do. *Nudus exiit de utero matris meae, nudus in terram reuertar. Dominus dedit, Dominus abstulit. Sicut Domino placuit, ita factum est. Sit nomen Domini benedictum.* Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo boluere a la tierra. El señor me lo dió, el señor me lo quitó, como al señor le plugo, así se ha hecho. Sea el nombre del señor bendito. Para que en efecto, como buen criado, estimasse por grande, y copiosa hacienda la voluntad, y gracia de su señor, y enriqueziese, siruiendole con el espíritu, y no se entristeciese, ni le pesasse, por dexar, viuiendo, lo que auia de dexar presto, muriendo. Pero los otros mas flacos, que estauan apegados a estos bienes temporales con alguna codicia, aunque no los antepusiesen a Christo, vieron con dolor, perdiendolos, quanto fue lo que pecaron, amandolos. Por que tanto fue el dolor que sintieron, quanto fue lo que ellos se endaron endolores, como referi arriba, que lo dixo el Apostol. Y así fue necesario, que se les enseñasse también con la doctrina de la experiencia, a los que tanto tiempo no hizieron caso de la enseñanza, y disciplina de la palabra. Por que

1. Tim. 6.

quando dixo el Apostol: *Que los que procuran hazerse ricos, caen en varias tentaciones, &c Sin duda que en las riquezas no reprehende la hacienda, sino la codicia, el que en otro lugar, ordena a su discipulo Tymoteo diziendo. *Prei pe diuitibus huius mundi, non superbe sapere, neque sperare in incerto diuitiaru suaru, sed in Deo viuo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum***

1. Tim. 6.

*17. Bene faciant, diuites sint in operibus bonis, facile tribuant, comunicent.**

18.

19. Saurizent sibi fundamentum bonu in futuru, ut apprehendant vera vita. Que

19.

māde a los que son ricos en este mundo, que no se ensoberuezcā, ni confien, y pongā su esperanza en la inestabilidad, y incertidumbre de sus riquezas, sino en Dios viuo, que es el que nos da todo lo necesario, para nuestro sustento, y consuelo, con

grande abundancia, que hagan bien, y seā ricos de buenas obras, y faciles en el repartir con los necesitados, y humanos en el comunicarse, atesorando para adelante vn fundamento solido para alcanzar la vida eterna. Los que lo hizieron así de sus riquezas, con grandes ganancias, y intereses consolaron, y repararon sus pequeñas quiebras, y mas contento recibieron de aquello, que con darlo de buena gana, lo pusieron en mejor cobro, que se entristecieron de aquello, que por retenerlo timidamente con mayor facilidad lo perdieron. Por que esto solo se pudo perder en la tierra, lo que senos hizo de mal el transferirlo, y cābiarlo en el Cielo. Por que los que siguieron el consejo de su señor,

A

que dize, *Nolue condere vobis in terra thesauros, vbi tinea, & rubigo exterminat, & vbi fures effodiunt, & furantur. Sed thesaurizate vobis in caelo thesauros, quod fur non accedit, neque tinea corrumpit. Vbi enim est thesaurus tuus, ibi erit & cor tuum.* Matt. 6.

No querays atesoraros los tesoros en la tierra, adonde la polilla, y el moho lo corrompen, y adonde los ladrones lo cauan, y hurtan. Sino atesoraos los tesoros en el Cielo, adonde no llega el ladron, ni la polilla lo corrompe, por que adonde estuviere vuestro tesoro, alli estarā tambien vuestro coraçō. En el tiempo del trabajo, y tribulacion prouaron, quan discretos anduieron en no auer desfechado el consejo de su verdaderissimo maestro, y del fidelissimo, y inuictissimo guardiā de su tesoro. Por que si se hā holgado mucho, por auer tenido sus riquezas, adonde sucediō a caso, que no llegasse el enemigo, con quanta mas certidumbre, y seguridad se pudierō holgar, los que por consejo de su Dios, le transfuierō donde en ninguna manera pudo llegar? Y así nuestro Paulino Obispo de Nola, que de rico caudalossimo fue voluntariamente pauperrimo, y riquissimo santo, quando destruyeron tambien los Barbaros la ciudad de Nola, estando en poder de los

B

C

segun q̄ despues lo supimos del proprio, rogaua a Dios en su coraçõ desta manera: Señor, no padezca yo vexaciõ por el oro, ni por la plata, porq̄ tu farbes adõde està toda mi haziẽda. Porq̄ tenia toda su haziẽda, adõde le auia a cõsejado, q̄ la ateforasse, el q̄ auia dicho, q̄ estos trabajos auia de venir al mũdo. Y por esto los q̄ obedecierõ al cõsejo de su seõor, ateforãdo en dõde, y como deuiã, quãdo los Barbaros lo talarõ. y saquearõ todo, no perdieron ni aũ estas mismas riquezas d̄ la tierra. Pero los q̄ se arrepintierõ, despues de no auer obedecido, sin duda q̄ echarõ de ver, sino ya cõ la fabiduria precedẽte, por lo menos en la experiẽcia, q̄ les sobreuino, lo q̄ deuiã auer hecho de semejãres bienes. Dirã q̄ huuo tãbiẽ algunos buenos Christianos, q̄ passaron su tormẽto, y crugia, porq̄ manifestassen, y entregassen al enemigo sus bienes. Cõ todo, estos no pudierõ entregar, ni perder el bien cõ q̄ ellos erã buenos. Y si quisieron mas, ser atormẽtados, q̄ manifestar, y entregar la mamona d̄ la iniquidad, y la haziẽda, no erã buenos. Pero a estos q̄ tãto padeciã por el oro, fue necessario advertirles, quãto se deuia sufrir por Christo, para q̄ aprendiesen a amar, principalmente al q̄ enriqueze, a los q̄ padecẽ por el, cõ la eterna bienaueturança, y no a la plata, ni al oro pues el padecer por ello, fue cosa miserabilissima, ora lo ocultrassen mintiẽdo, ora lo manifestassen, y entregassen, diciendo la verdad. Porq̄ en los tormẽtos nadie perdiõ a Christo confesando, y nadie cõseruõ el oro, sino negãdo. Por lo qual los tormẽtos q̄ les enseõauã, q̄ deuiã amar el biẽ incorruptible, erã quiza demas prouecho, q̄ aquellos bienes, q̄ por su amor, sin ningũ fruto de prouecho, atormẽtauan a sus dueños. Y si huuo algunos, q̄ aunq̄ no tenian q̄ manifestar, como no los creyã, los atormẽtarõ, tãbiẽ estos quiza queriã tener, y no erã pobres cõ voluntad santa, y fue necesario, enseõar

les. q̄ no era la haziẽda, sino la codicia della, la q̄ merecia semejãres tormentos. Y si por professar vida perfecta, no teniã atesorado oro ni plata, no se verdaderamẽte, si a caso a alguno destos le sucediõ, q̄ le atormẽtassen, creyẽdo, q̄ tenia. Cõ todo dado caso, q̄ sucediesse, sin duda el q̄ en aquellos tormẽtos cõfessaua la santa pobreza, a Christo cõfessaua. Y assi aunq̄ no mereciõ ser creydo de los enemigos, con todo no pudo el cõfessor de la santa pobreza ser atormẽtado sin premio, y remuneracion del Cielo.

Del fin de la vida temporal, ora sea larga, ora sea breue. Cap. XI.

DIran, q̄ perecieron tãbien muchos Christianos cõ la hãbre, q̄ durõ tãto tiẽpo. Tãbien esto lo cõuertierõ en su prouecho los buenos Christianos su friẽdolo pia, y religiosamente. Porque a los q̄ acabõ la hãbre, facolos de los trabajos desta vida, como lo haze vna enfermedad corporal. Y a los q̄ no acabõ, les enseõõ, no solo a viuir mas escasa, y moderadamẽte sino a ayunar tãbiẽ mas largamẽte. Y si dizẽ, q̄ muchos Christianos tãbiẽ murierõ a cuchillo, y q̄ muchos perecierõ cõ varias, y horribles muertes, digo, q̄ si esto nos deue dar pesadũbre, sin duda q̄ es vnã cosa comũ a todos los q̄ hã nacido en esta vida. Cõ todo esto es certissimo que ninguno muriõ, q̄ alguna vez no huiesse de morir. Y el fin de la vida, assi a la vida larga, como a la corta, las iguala, y haze q̄ sean vna misma cosa. Porq̄ lo q̄ de vna misma manera dexõ ya de ser, ni vno es mejor, ni otro peor, o vno es mas largo, y otro mas corto. Y q̄ importa, cõ q̄ genero de muerte se acabe esta vida, si al q̄ se le acaba, no le fuerça a q̄ muera otra vez. Y siẽdo assi, q̄ a cada vno d̄ los mortales le està amenaçado (a manera de dezir) innumerables muertes en las ocasiones, q̄ cada dia se ofrecẽ en esta vida, miẽtras està incierto, qual dellas le ha de venir. Pregũto si es mejor sufrir vna muriẽdo, o temer

las todas, viniendo. No ignoro, quanto mas timidamente escogemos el viuir antes largos años debaxo del temor, y amenazas de tantas muertes, que muriendo de vna, no temer adelante ninguna. Pero vna cosa es lo que el sentido de la carne, como flaco, con temor reusa, y otro lo que la razón del espíritu, bien poderada, y examinada, conuence. No se deue de tener por mala muerte, a la que precedió buena vida, porque no haze mala a la muerte, sino lo que sigue a la muerte. Así que no deuen hazer mucho caso, los que necessariamente han de morir, de lo que les sucede para morir, sino del paradero adonde los fuerca a yr, muriendo. Sabiendo pues los Christianos, que fue mucho mejor la muerte del otro pobre siervo de Dios, que murio entre las lenguas de los perros, que le lamia, que la del impio rico, que murio entre la purpura y olanda: aquei los horribles generos de muertes, de que inconueniente pudieron ser a los muertos, que viuieron bien.

Luc. 16.

De la sepultura de los cuerpos humanos, la qual, aunque se les deniegue a los Christianos, no les quita nada. Cap. XII

Pero dirán, que en tanta riqueza, y estrago de cuerpos muertos, tan poco huuo lugar de sepultarlos. Respondo, que tan poco de esto se teme mucho la Fè de los Christianos, acordándose, que tiene dicho Dios, que ni las bestias, que los comen, y consumen auia de ser parte para ofender a los cuerpos que auia de resucitar, pues que ni vn cabello de su cabeça se les auia de perder. Y en ninguna manera dixera la misma verdad: *Nolite timere eos qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere.* No temays a los que matan el cuerpo, y no pueden mataros el alma, si fuesse de algun inconveniente para la otra vida, todo lo que los enemigos quisieron hazer de los cuerpos de los muertos. Sino es que por ventura aya algùn tan disparatado, que quiera defender, que a los que matan el cuerpo, no los deuemos temer antes de la muerte, por que no maten el cuerpo, y que los deuemos temer

Luc. 12.

Matt. 10.

despues de la muerte, por que no impida la sepultura del cuerpo. Luego falso es lo que dize Christo que puede matar el cuerpo, y que despues no tiene, que hazer, si tiene tantas cosas, que poder hazer de los cuerpos muertos. Pero librenos Dios de pensar, que sea falso lo que dize la verdad, por que confesamos, que estos tales hazen algo quando matan, pues que quando matan, en el cuerpo ay sentido. Pero despues no tiene que hazer, por que no ay ya ningun sentido en el cuerpo muerto. Así que es verdad que a muchos cuerpos de los Christianos no los cubrió la tierra, pero no huuo quien a ninguno dellos los pudiesse apartar del Cielo, y de la tierra, la qual toda hinche con su presencia, el que sabe como resucitar lo que crió. Yaunque en el Psalmo dize: *Posuerunt mortalia ser uorum tuorum escam volatibus cali, carnes sanctorum tuorum bestis terra. Effuderunt sanguinem eorum in circuitu Hierusalem, & non erat qui sepeliret.* Arrojaron los cuerpos muertos de tus siervos para que se los comiesen las aues, y las carnes de tus santos las bestias de la tierra. Derramaron su sangre al derredor de Ierusalen, como agua, y no auia quien les diese sepultura. Pero mas lo dixo por exagerar la crueldad de los que hizieron esto, que no la infelicidad de los que lo padecieron. Por que aunque estas cosas en los ojos de los hombres parezcan duras y terribles. Pero *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius.* En los ojos del señor siempre fue preciosa la muerte de sus santos, y así a todo lo de acá, como son, el cuydar del entierro, la calidad de la sepultura, pòpa, y exequias, mas lo podemos llamar consuelo de los viuos, que socorro de los muertos. Y sino digame, si aprouecha algo al impio la preciosa; y rica sepultura, y confesarleshe, que le dañará al pio la pobre hoyo, o el no alcancar ninguna. Famosas exequias en los ojos de los hombres le hizo a aquel rico vestido de purpura la turua de sus criados. Pero mucho mas famosas fueron en los ojos de Dios, las que hizo a aquel pobre

A

B

C

Psal. 78.

Psal. 115.

lla-

Luc. 16

llagado el ministerio de los Angeles, los quales no le enterrarō en alguna sepultura de marmol, sino q̄ le depositaron en el seno de Habrahā. Riēse desto los cōtrarios, cōtra quienes auemos tomado la defēsa de la ciudad de Dios. Y cō todo vemos q̄ tā poco sus Filosofos hizierō caso del cuydado desta sepultura, y muchas vezes exercitos enteros, muriēdo por esta patria terrena, no curarō del lugar adōde despues de muertos auia de quedar, o de q̄ bestias auian de ser comidos. Y pudierō sobre esto los Poetas cō donayre, y aplauso dezir.

Calo tegitur qui non habet vnam.

Que el Cielo cubre al q̄ no tiene losa. Quanto menos deuen baldonar a los Christianos sobre los cuerpos, q̄ quedan sin sepultura, a quienes promete Dios la reformaciō de sus cuerpos como de todos los miēbros, no solo de la tierra, sino tābien de los secretisimos senos de los demas elemētos, en q̄ desfechos se cōuierren, y de boluerse los en vn momēto de tiēpo, y renouarse los con grande mejora.

La forma que tienen los Santos en sepultar a los cuerpos. Cap. XIII.

1. Cor. 15.

PERO no por esso se deue menospreciar, y arrojar los cuerpos de los difuntos, especialmēte los de los justos, y fieles, de quienes se ha seruido el Espiritu santo, como de vasos, y instrumētos para todas las obras buenas. Por q̄ si el vestido, el anillo, y otras cosas semejantes de sus padres, las estiman los hijos tanto mas, quanto mayor es el afecto, q̄ les tienen: en ninguna manera se deue menospreciar los propios cuerpos, los quales les son mas familiares, sin duda, y mas inmediatos q̄ ningun genero de vestidura. Por q̄ estas no son cosas, q̄ nos sirven para el ornato, o abrigo, q̄ exteriormēte nos ponemos, sino que son parte de la misma naturaleza. Y assi vemos, que los entierros de los antiguos justos se hizieron en su tiempo con mucha piedad, y que se celebrarō sus exequias, y se proueyeron de sepul-

Genesis.
35. c. & 25
a & Gen.
vlt.

Job. 2 & 12

tura. Y ellos mismos en vida encargaron a sus hijos, el como auian de enterrar o trasladar sus cuerpos. Y Tobias es celebrado por testimonio de vn Angel, que alcançò la gracia, y amistad de Dios, con enterrar los muertos. Y el mismo señor, auiendo de resucitar al tercero dia, celebrò la buena obra de la otra deuota muger, y la encomēdo que se celebrasse, porque derramò el vnguento precioso sobre el, y porque lo hizo para sepultarle. Y en el Evangelio se haze honorifica mencion de los que baxaron su cuerpo de la Cruz, y procuraron con diligencia, y reuerēcia amortajarle, y enterrarle. Pero no hemos de entender, que estas autoridades quieran enseñar, que aya algun sentido en los cuerpos muertos. Sino que nos significan, que los cuerpos de los muertos son cosas, que estan tambien debaxo de la prouidēcia de Dios, a quien agradan aun semejātes officios de piedad, para confirmar la Fē de la resurecion. Adonde tambien se nos da a entender para nuestra salud, quan grande puede ser el premio, y remuneracion de las limosnas, que hazemos a los que viuen, y sienten, pues que acerca de Dios, ni aun la pequeña obra, que de officio, y cuydado vsamos con los muertos, y insensibles cuerpos de los hombres, senos pierde. Aunque ay tābien otras cosas, que lo que los santos Patriarcas ordenarō en materia de enterrar o trasladar sus cuerpos, quisieron que lo tuuiessemos como dicho cō espiritu de profecia. Pero no ay para que aqui tratemos desto, pues que basta lo que hemos dicho, y si las cosas que aqui son necessarias para sustentar los viuos como son, el comer, y el vestir, aunque nos falten con nuestro graue dolor, con todo no disminuyen, o quebrantan en los buenos la virtud de la paciencia, y tolerancia, ni desfarraygan del coraçon la piedad, y religion, sino que exercitandola, la alientan, y hazen mas fecun-

Matt. 26.

Ioan. 11, 7

Ioan. 19.
40.

fecun-

fecunda, quanto mas las cosas, que son necesarias para los entierros, y sepulturas de los cuerpos de los difuntos, aunque faltén, no harán miseros á los que estan ya descansando en las secretas moradas de los justos: y así quãdo en aquel sacro de Roma, y de otras ciudades faltò este beneficio a los cuerpos de los Christianos, ni fue culpa de los viuos, pues no pudieron hazerlo, ni penade los muertos, pues no pudieron sentirlo.

Del cautiuero de los Santos, y como jamas les faltò el diuino consuelo cap.XIIII.

Y SI dixerén, que muchos Christianos tambien fueron llevados en cautiuero. Confieſſo, que esto fue cosa miserabilissima, si fue posible llevarlos á algũ cabo, a donde no hallassen a su Dios. Pero para esta calamidad, tambien en la sagrada Escritura tenemos grandes consuelos, y ayudas de costa. Cautiuos estuieron los tres moços, cautiuo estuuò Daniel, y otros Profetas, y no les faltò Dios que los consolò. Así tampoco desamparò a sus fieles en la tyrania, y yugo de gente, aunque barbara, pero humana, el que no desamparò a su Profeta, ni aũ en el vientre de la vallena. Pero tambien desto, estos con quienes las auemos, mas quieren burlarse, que creerlo: y con todo en sus escritos creen, que Arion Methymneo famoso musico de citara, auiedo sido arrojado a la mar, le recibò en sus espaldas vn Delfin, y le sacò a tierra: Pero diràn, que aquello de Ionàs es mas increyble: sin duda, q̄ es mas increyble, porque es mas admirable, y es mas admirable, porque es mas poderoso.

De Règulo, en quien ay vn exemplo, de que se deue sufrir el cautiuero, aun voluntariamente por la Religion: lo qual pero, como adorna a los Dioses, no le pudo ser de prouecho. Cap.XV.

CON todo tambien de como se deue sufrir aun voluntariamente el cautiuero, por causa de la Religion, tienen

tambien ellos entre sus varones insignes vn nobilissimo exemplo. Marco Atilio Règulo, Capitan General del pueblo Romano fue prisionero de los Cartaginenses: los quales queriendo mas, que los Romanos les boluieſſen los prisioneros, que ellos teniã, que tener ellos los suyos: para tratar desto, embiaron a este Règulo en compaña de sus Embaxadores a Roma, tomandole primero juramento, que si no se còluia lo que ellos pretendian, se bolueria a Cartago. Fue, y en el Senado persuadiò lo contrario, por que no le pareciò, que le estaua a cuento á la Republica Romana, el trocar los prisioneros, ni despues que persuadiò esto, le compeliò nadie a que de su tierra se boluieſſe a poder de sus enemigos, sino, que lo que jurò voluntariamente, lo cumpliò. Pero ellos cò exquisitos, y horriendos tormentos le quitaron la vida: porque metiendole en vn estrecho madero, adonde por fuerça estuieſſe en pie, auiendo clauado en el madero por todas partes agudissimas puntas, de manera, que no pudieſſe arrimarse a ningũ cabo, sin que grauissimamente se lastimasse, le mataron entre los demas tormentos, tambien cò no dexarle dormir. Con razon verdaderamente celebran la virtud, que fue mayor, que la desventura con ser tan grande: con todo jurò el per aquellos mismos Dioses, a los quales, por auerles prohibido su Religion, piensan estos les suceden a los hombres estas calamidades. Pregunto pues, si los que eran adorados de los hombres, porque los hizieſſen prosperos en esta vida, al que jurò verdad, quisieron, ò permitieron, que le dieſſen semejantes tormentos, que cosa mas graue pudieran hazer quando estuuieran enojados con vn per juro. Pero porque con este argumento no concluyrè, y dexarè conuencido lo vno, y lo otro. Es cosa llana, que Règulo adorò, y reuerenciò a los Dioses, de manera, que por la Fè del juramento, ni se quedò en su patria, ni de alli quiso yrse adonde quiera, sino boluerse a la prision

A

B

C

B sion

Dan. 1.

Ion. 2.

Ion. 1.

cion de sus cruelísimos enemigos: si p^e s^o que esto le importaua para esta vida, cuyo fin tan horrendo alcançò, sin duda que se engañaua: porque cò su exemplo nos enseñò, que los dioses no eran de importancia en nada a los suyos, para esta felicidad temporal, pues que adorandolos el, fue vencido, y preso. Y porque no quiso hazer otra cosa de lo que auia jurado por ellos, murio atormentado con vn nueuo, nunca visto, y horribilísimo genero de muerte. Y si la Religion de los dioses dà despues desta vida, como por premio, la felicidad, porque calumnian los tiempos Christianos, diciendo, que le vino a Roma aquella calamidad, porque dexò la Religion de sus dioses, pues que pudo con reuerenciarlos, aun diligentísimamente ser tan infeliz como lo fue Regulo? Sino es que por ventura aya alguno, que contra vna palpable verdad se oponga con tanta locura, y extraordinaria ceguera, que se atreua a defender, que generalmente toda vna ciudad que adora a los dioses, no puede ser desdichada, y que vna persona puede. Es a saber: porque la potencia de sus dioses es mas idonea para conseruar a muchos, que a cada vno en particular, pues que la muchedumbre consta de los particulares? Y si confiesan, que Marco Regulo en aquel cautiuero, y en aquellos tormentos de su cuerpo pudo ser dichoso por la virtud del alma, busque se antes la verdadera virtud, con que pueda ser también dichosa la ciudad. Porque no es dichosa la Ciudad por vna cosa, y el hombre por otra; pues que no es otra cosa la ciudad, que muchos hombres concordés. Y no disputo aun aqui, que tal fue la virtud de Regulo, basta por aora, que este famoso exemplo les haze confesar, aunque no quieran, que no se deuen adorar los dioses por los bienes del cuerpo, ò por las cosas, que exteriormente suceden al hombre, pues que el quiso mas carecer de todo esto, q̄ ofender a los dioses, por quien auia jurado. Pero, que haremos con hōbres, q̄ se glo

rían, de q̄ tuuieron tal ciudadano, qual temen, que no sea su ciudad? Y sino temé, confiesen pues, que algo semejante a lo que sucedio a Regulo pudo también suceder a la ciudad, guardando su culto, y Religion con tanto cuydado como el, y dexé de calumniar los tiempos Christianos. Pero porque la disputa començò sobre los Christianos, q̄ tambien fuerò lleuados en prision, y cautiuero, aduertan esto, y callen, los q̄ por esta ocasion con mucha desuerguença, y poca prudencia, mofan de la verdadera, y saludable Religion. Porq̄ si como fue ignominia de sus dioses, que el q̄ mas se esmeraua en su seruicio, por guardarles la fê del juramento, careciéssede de su patria, no teniêdo otra, y que cautiuo en poder de sus enemigos, muriéssede con vna prolixa muerte, y nueuo genero de crueldad: mucho menos deue ser reprehendido el nombre Christiano por la cautiuad de los suyos, pues q̄ viuiendo con verdadera esperança de la patria del cielo, aun en sus propias tierras saben que son peregrinos.

Si los estupros, que quizá tambien padecieron las santas donzellas en su cautiuero, pudieron contaminar la virtud del animo, sin el consentimiento de la voluntad.

Cap. XVI.

Piensen verdaderamente, que les oponen vn grande crimen a los Christianos, quando exagerando su cautiuero, añaden tambien, que se cometieran algunas deshonestidades, no solo contra las casadas, y donzellas casaderas, sino tambien contra algunas monjas, aunque aqui, no la Fê, no la piedad, no la misma virtud, que se dice castidad, sino nuestro discurso es el q̄ entre la verguença, y la razon se halla, como en algun estrecho, y apretura. Y no curamos tanto aqui responder, y satisfacer a los estraños, quanto còsolar a los nuestros. Sea pues quanto a lo primero fundamento fijo, y cierto, que la virtud con que vivimos rectamente, desde el alcaçar del alma exercice su imperio sobre los miembros del

del cuerpo, y que el cuerpo se haze santo con el uso, y medio de la santa voluntad: la qual estando incorrupta, y estable, qualquiera cosa que otro hiziere del cuerpo, ò en el cuerpo, que sin pecado propio no se pueda euitar, es sin culpa del que padece. Pero porque no solo se pueden cometer en vn cuerpo ageno cosas de dolor, sino cosas tambien de gusto sensual, lo que assi se cometio, aunque no quita la honestidad, que con constantissimo animo se conseruò, con todo pone verguença: porque no se crea, que se hizo tambien con consentimiento de la voluntad, lo que quiçà no se pudo hazer sin algùn gusto de la carne. Y por esto a las que se mataron por no padecer alguna cosa destas; que humano afecto auia, que no las escuse, ò perdone? Y las que no se quisieron matar por no librarse de la agena maldad con su muerte, quien quiera que acusa en ellas esto, no se escusa el propio de necio.

De la muerte voluntaria, por miedo de la pena, ò deshonra. Cap. XVII.

PORQUE verdaderamente, sino es licito a nadie matar al hombre de su autoridad propia, aunque sea culpado, a quien ninguna ley nos dà licencia para matarle, sin duda que el que se mata a si mismo, tambien es homicida, y se haze tanto mas culpado, quando se matò, quanto menos culpa tuuo en la ocasion: porque quiso matarse. Porque si con razon abominamos de lo que hizo Iudas, y la verdad le condena, pues que con el ahorcarse, antes acrecentò, que satisfizo el pecado de su maluada traycion: (porque desesperado de la diuina misericordia, de fastradamente arrepen- tido, no dexò lugar para arrepentirse, y hazer saludable penitencia) quanto mas se deue abstener, de matarse, el que con tal muerte, no tiene en si que castigar? Porque Iudas quando se matò, matò vn hombre maluado: y con todo acabò es-

ta vida, no solo culpado en la muerte de Christo, sino en la suya propia: porque aunque se matò por vn pecado suyo: pero fue con otro pecado suyo.

De la torpeza agena, y violenta, que padece en su forçado cuerpo vna persona contra su voluntad. Cap. XVIII.

PReguntò pues: Porque el hombre que no haze mal alguno, se ha de hazer mal a si, y matandose a si, ha de matar a vn hombre sin culpa, por no sufrir la culpa de otro. Y ha de cometer contra si vn pecado propio, porque no se cometa en el el ageno? Dirán, porq se teme, que no le manche la agena torpeza: no mancharà si fuere agena, y si manchare no serà agena: pero siendo la honestidad vna virtud del alma, y teniendo por compañera a la fortaleza, con la qual puede resolver el padecer antes qualesquiera trabajos, que consentir en ningùn pecado: y no estando en mano, y potestad de ningun magnanimo, y honesto, lo que puede suceder de su cuerpo, sino solo el consentir, ò no consentir cò la voluntad: quiè aura que tenga entendimiento sano, que piense, que pierde su honestidad, si a caso en su cautiuo, y forçado cuerpo se cumpliere, y hartare la sensualidad no fuya? Porque si desta manera se pierde la honestidad, no serà virtud del alma, ni serà de los bienes con que se viue virtuosamente, sino serà de los bienes del cuerpo; como son las fuerzas, la hermosura, la buena, y sana complexion, y otras cosas desta manera: los quales bienes, aùn que se nos disminuyan, en ninguna manera nos disminuyen, ni menoscaban la vida buena, y virtuosa. Y si es algo desto la honestidad, porque procuramos aun cò peligro, y riesgo del cuerpo, que no se nos pierda? Y si es de los bienes del alma, aùn que se fuerce, y padezca el cuerpo, no se pierde: antes tambien el bien de la santa continencia, quando no se rinda a la inmundicia de las carnales concupiscencias, santifica tãbiè el mismo cuerpo. Y por tãto,

3:19.5.66
ita ne.

23.9.5.c.
5.1. non li
cèe

Mat. 27.10

quando con inuencible proposito perseuera en no rendirseles, tampoco se pierde la castidad del mismo cuerpo, porque está constante la voluntad en usar bien, y santamente del cuerpo, y quanto es en el, tambien la facultad. Porque no por eso el cuerpo es santo, porque sus miembros esten enteros, ó libres de tocamientos deshonestos, pues que pueden por diversos accidentes, siendo tambien heridos, padecer fuerza. Y vemos que a vezes, curando, los medicos hazen en ellos cosas, que ponen horror. Vna comadre, como examinando con la mano la entereza de vna donzella, ó fuese por odio, ó por ignorancia, ó a caso andandola mirando, la echó a perder. No creo que aya ninguno tan necio, que crea, que perdió algo esta de la santidad de su cuerpo, aunque perdieffe la entereza de aquella parte. Y así quando permanece firme el proposito de la voluntad, por el qual merece tambien santificarse el cuerpo, tampoco la violencia de la agena sensualidad le quita al mismo cuerpo la santidad, la que le conserua inuiolable la perseverancia de su continencia. Pregunto, si vna muger fuese con voluntad deprauada, y con el proposito, que auia ofrecido a Dios, trocado, que le quitasse su honra vno que la auia sonfocado, y engañado, antes que llegue allá, mientras va aun caminando, diremos, que esta tales santa en el cuerpo, auiendo perdido, y destruydo aquella santidad del alma con que se santificaua el cuerpo? Librenos Dios de semejante error. Antes de aqui deuemos sacar, que así como se pierde la santidad del cuerpo, en perdiendo la santidad del alma, aunque quede el cuerpo intacto, y entero, así no se pierde la santidad del cuerpo, quedando entera la santidad del alma, aunque padezca fuerza, y violencia el cuerpo. Por lo qual si vna muger, que fue forçada violentamente, sin ningun consentimiento suyo, y padeciò menoscabo en su cuerpo con ageno pecado, no tiene que castigar en sí, matandose voluntariamen-

te, quanto mas, antes que suceda nada desto, porque no venga á admitir vn homicidio cierto, estando el mismo pecado, aunque ageno, toda via incierto? Por ventura osarán contradizeir a esta razon euidente, con que prouamos, que quando se haze fuerza a vn cuerpo, sin auer auido mudança en el proposito de la castidad, continuando en el pecado, es culpa solo del que así por fuerza conoce a la muger, y no de la que es forçada, y en ninguna manera consiente con el que la conoce? osarán digo contradizeirla estos, contra quienes defendemos, que no solo las conciencias, sino tambien los cuerpos de las mugeres Christianas, que padecieron fuerza en el cautiuerio, fueron inculpables, y santos?

De Lucrecia, que se mató por auer sido forçada. Cap. XIX

CELEBRAN, y leuantan con grandes alabanzas de honestidad a Lucrecia matrona, verdaderamente illustre, y antigua Romana, auiendo gozado por fuerza desta señora el hijo del Rey Tarquino, ella descubrió la insolencia del atreuido moço a su marido Colatino, y a su pariente Bruto, varones clarísimos, y de mucho valor, y los obligó a la vengança. Tras esto lastimada, é impaciente de la torpeza que se auia cometido en ella, a sí propia se dio la muerte. Que diremos? Hemos de tener a esta señora por adultera, ó por casta? Pero quien ay que repare en esta controuersia? Galanamente a este proposito, y con verdad, dixó vno en vna declamacion: Marauillosa cosa, dos fueron, y vno solo cometió el adulterio, gallarda, y verdaderísimamente. Porque significando, que en la comixtió de dos cuerpos, en el vno auia auido vn torpísimo apetito, y en el otro vna castíssima voluntad, y arrendiendo lo que resultó no de la conjunçion de los miémbros, sino de la diuersidad de los animos: Dos (dize) fueron, y vno solo come-

cometio el adulterio. Pero que es esto, q
veo castigada con mayor rigor a la que
no cometio el adulterio? Al otro le echa
ron desterrado de su patria, juntamente
con su padre, ya esta la veo acabar con la
pena mas rigurosa que tiene la ley. Si a-
quella no es deshonesta la que padece
forçada, no es esta justa, la que castiga a
la honesta. A vosotras apelo leyes, y
juezes Romanos, pues aun despues de
cometidos los delictos, jamas permitis-
tes matar libremente a ningun facino-
roso, sin hazerle primero su proçesso, y
condenarle. Luego si alguno lleuasse es-
ta causa a vuestro tribunal, y os constas-
se por prueva, que auian muerto vna se-
ñora, no solo sin oyrla, ni condenarla, si-
no tambien siendo casta, y inocente. Pre-
gunto no castigariades semejante deli-
cto, con el rigor, y seueridad que mere-
ce? Esto hizo aquella Lucrecia, aquella
tan celebrada Lucrecia, a la inocente, ca-
sta, y forçada Lucrecia la matò la mis-
ma Lucrecia, sentencialdo vosotros, y
si os escusays, que no podeys porque no
està presente para poderla castigar, por-
que a la que matò a vna casta, y inocen-
te, la celebrays con tantas alabanças?
Aunque delante de los juezes inferna-
les, quales comunmente nos los fingen
vuestros Poetas, en ninguna manera la
podeys defender, estando ya condenada
entre aquellos.

Virg.
Encl. 8.

Qui sibi lethum.

*Infantes peperere, manu lucemq; perosi.
Proiecere animas.*

Que con su propia mano sin culpa se
dieron la muerte, y aburridos de la vida
fueron prodigos de sus almas, a quien
desseando ya boluer acá arriba.

*Fata obstant, tristi s; palus innabilis vnda.
Alligat.*

No la dexan ya las irreuocables leyes, y
la innauigable laguna con sus tristes hõ-
ras la detienen, ò por ventura no està a-
lli, porque se matò, no inocentemente,
sino porque la remordiò la conciencia?
Que sabemos lo que ella solo pudo sa-
ber, si ella tambien lleuada de su gusto

consintio con el moço que la forçaua?
Y arrepentida desto lo sintio tanto, que
le pareciò satisfacerlo con la muerte?
Aunque ni assi tampoco se deuia matar
si pudiera hazer alguna penitencia, que
la importara delante de sus dioses. Con
todo, si a caso es assi, y es falso aquello,
que dos fueron, y que vno solo come-
tio el adulterio, sino que antes entrain-
bos le cometieron, el vno con eviden-
te fuerça, y la otra con el interior, y
oculto consentimiento, no se matò in-
nocente, y sin culpa. Por este camino
podran dezir los Letrados, que la defien-
den, que no està en los infiernos entre
aquellos, que con su propia mano sin
culpa se dieron la muerte. Pero de tal
manera se viene a estrechar por entran-
bas partes esta causa, que si se escusa el
homicidio, se confirma el adulterio. Y
si se purga el adulterio, se acomula el
homicidio, ni es posible hallar respues-
ta a lo que se puede dezir. Si es adulte-
ra, porque la alaban? Y si honesta, por-
que la matan? Pero para nosotros, en es-
te tan illustre exemplo desta señora, pa-
ra conuencer a estos, que agenos de ima-
ginar cosa santa, se burlan de las Christia-
nas, que padecieron fuerça en su cautie-
rio, bastanos lo que otros han dicho en-
tre sus illustres alabanças. Que dos fue-
ron, y vno solo cometio el adulterio: por
que estos antes quisieron creer de Lu-
crecia, que no cupo en ella el ofenderse
con ningun consentimiento torpe. Asi
si que el auerse muerto, porque pade-
cio el adulterio, aunque ella no era adul-
tera, no fue amor de castidad, sino fla-
queza, y temor de la verguença. Porque tu-
uo verguença de la torpeza agena, que
se auia cometido en ella, aunque no con
ella. Y siendo muger Romana ambi-
ciosa de honrà, temio demasiado, que
no se pensasse, que lo que auia pade-
cido con violencia en vida, lo auia pa-
decido con voluntad suya, si quedas-
se con la vida. Y assi quito poner a
los ojos de los hombres aquella pe-
na, por testigo de su voluntad, a que

nes no podia hazer demonstracion de su conciencia, porque tuuo verguença, q̄ se pensasse, que auia sido cóplice en el delito, si lo q̄ otro auia cometido torpemente en ella, lo lleuasse ella có paciencia: no lo hizieró así las mugeres Christianas, q̄ auiendo padecido otro tãto, viuē: ni tãpoco vengaró en si el pecado ageno, por no añadir a las culpas ajenas las propias, como lo hizieran, si porque el enemigo con apetito sensual comieró en ellas sus torpes deffeos ellas en si mismas có verguença cometieran sus homicidios: Porque tienen dentro de si la gloria de su honestidad, que es el testimonio de su conciencia: y tienenle delante de los ojos de su Dios, ni se curan de mas, quãdo hazé algo biē, ni tienē mas, porque no se aparten de la autoridad de la ley diuina, mientras procuran con poca cordura escusar el escandalo de la sospecha humana.

1. Cor. 1.

Que no ay autoridad, que permita en ningun caso a los Christianos el quitarse a si propios la vida. Cap. XX.

Y No en balde en los libros santos, y Canonicos en ningun cabo se hallará, que Dios nos mande, ó permita, que nos demos la muerte a nosotros propios, ni aun por alcanzar la misma inmortalidad, ni por escusarnos, ó guardarnos de qual se quiera trabajo, ó desventura: Porque tambien deuemos entender, que nos comprehende a nosotros propios la ley, quando dize: No matarás principalmente, porque no añadió: A tu proximo: así como quando nos vedó el falso testimonio. No dirás (dize) falso testimonio contra tu proximo: y con todo no por esso, si alguno dixere falso testimonio contra si mismo, ha de pensar que se escusa deste pecado: porque la regla de amar al proximo, la tomó, el que ha de amar, de si mismo, pues que dize la Escritura: *Diliges proximum tuum, sicut te ipsum*: A marás a tu proximo, como a ti mismo. Y sino menos incurre en la culpa de vn falso testimonio, el que

Exod. 10.

Matt. 11.

contra si propio le dize, que si le dixera contra su proximo, aunque en el precepto donde se prohíbe el falso testimonio, se prohíbe especificadamente contra el proximo, y puede parecer a los que no lo entienden bien, que no está prohibido, que vno le diga contra si mismo, quanto mas se deue entender, que no le es licito al hombre el matarse a si mismo, pues que donde dize la Escritura: No matarás: aunque no añada despues nada, no se entiende, que exceptua a nadie, ni aun al mismo a quien se lo manda. Por esta razon ay algunos, que quieren estender este precepto tambien a las bestias, de manera que por el no podamos matar ninguna: Y porque pues no incluyen tambien las yeruas, y todo lo que por la rayz se sustenta, y se planta en la tierra? Porque tambien estas cosas, aunque no sienten, con todo se dize, que viuen: y por el configuiente pueden morir: y por el mismo caso, quando se les hiziere fuerça, las podran matar. Y así el Apostol, hablando de semejantes semillas, dize: *Tu quod seminas, non uiuificatur, nisi prius moriatur*: lo que tu siembras, no se uiuifica, si no muere primero. Y el Psalmista dixo: *Occidit uites eorum in grandine*: Matóles sus vides có granizo. Por ventura pues por esto, quando nos mādán: No matarás, diremos, que es pecado arrancar vna planta, y daremos disparatadissimamente en el error de los Maniqueos? Dexado pues estos disparates, quãdo dize: No matarás, pues que no entendemos, que se dixo esto de las plantas, porque no ay en ellas ningun sentido: ni de los animales irracionales, aues, pezes, brutos, y sauandijas de la tierra: porque por medio de ninguna razon comunican con nosotros, la qual no quiso Dios, que la tuuiesen comun con los hombres. Y así por justissima disposició del Criador, su vida, y muerte está sujeta a nuestras necesidades. Resta q̄ entédamos del hóbreló q̄ mada: No matarás, no a otro hóbrel, luego ni a ti propio, porq̄ el q̄ se mata a si, no mata a otro, q̄ hóbrel.

A

B

C

1. Cor. 15.

Psalm. 77.

Exod. 10.

6.

De las muertes de hombres que se exceptuan de culpa de homicidio. Cap. XXI.

Aunque algunas excepciones puso la misma diuina autoridad al precepto, de que no es licito matar al hombre: es a saber, excepto los que Dios manda matar, ora sea por ley que el aya puesto, ò mandandosele expressamente â alguna persona, ofreciendose ocasion, porque no hemos de dezir, que mata la persona, que està obligado a obedecer al que se lo manda, ò como la espada al que la gouierna. Y assi no fueron contra este precepto de, no matarâs, los que por mandado de Dios truxeron guerras, ò los que representando la persona de la publica potestad, segun sus leyes, esto es, segun el imperio de la justissima razon, castigaron los facinorosos, y peruersos, quitâdoles la vida. Y Abraham, no solo no fue notado de culpa de crueldad, sino que tambièn fue alabado por hombre pio, y temeroso de Dios, porque quiso matar a su hijo, no por hazer alguna cosa mal hecha, sino por obediencia. Y con razõ se duda, si se deue tener por mandamiento de Dios, lo que hizo Iepte, matando a su hija, que le falio al encuentro, auiendo el hecho voto, de que sacrificaria a Dios lo q primero encontrasse, boluiendo victorioso de la batalla. Ni por otra causa se escusa Sanson, en auerse muerto a si juntamente con sus enemigos cõ la ruyna de la casa, sino porque secretamente selo auia mandado el espiritu, que hazia cosas milagrosas por su medio. Excepto pues estos, a quienes manda matar, ò la ley vista generalmente, ò espècialmente la misma fuente de la justicia Dios nuestro, qualquiera que matare a hombre, ora sea a si mismo, ò a qual se quiera, incurre en el crimen de homicidio.

Genes. 22 d.

Judic. 11. f.

Judic. 16. 8.

Que en ningun caso puede la muerte voluntaria llamarse grandeza de animo. Cap. XXII.

Y Los que han executado en si esta muerte voluntaria, podran ser quicâ

admirables por la grandeza de su animo; pero no loados por cuerdos, y sabios, aunque si con mas diligencia consultaremos la razon, tampoco esto se llama bien grandeza de animo, quando vno, no pudiendo sufrir, ò algunas aduersidades, ò pecados de otros, se mata a si mismo: porque mas muestra el animo su flaqueza, quando no puede sufrir, ò la dura seruidumbre de su cuerpo, ò la necia opinion del vulgo. **A** con razon se deue tener por grande animo, el que puede sufrir, antes que huyr, la vida trabajosa: y el que puede menospreciar el juicio humano, y particularmente el del vulgo, que por la mayor parte està siempre embuelto en tinieblas de error, en comparaciõ de la luz, y pureza de la cõciencia: porq si se deue creer, q es hecho de grande animo, quando vn hombre se mata a si mismo, sin duda que Cleõbroto es singular en esta grandeza, de quien refiere, que auiendo leydo el libro de Platon, a donde trata de la inmortalidad del alma, se arrojò, y despeñò de vn muro a baxo, y que assi passò de esta vida a la otra, que creyò, que era mejor, porque no le apretò ninguna calamidad, ni culpa, ò verdadera, ò falsa, que por no poderla sufrir, le hiziesse fuerça a que se matasse, sino que para darse la muerte, y romper los suaues lizos desta vida, solo le mouio la grandeza del animo. Pero que esto fue vn hecho, que se hizo mas con grandeza, que con razõ, y como se deue, le pudo desengañar el mismo Platon, a quien el auia leydo: el qual sin duda, esto que es el matarse, lo hiziera el principalmente, y ante todas cosas, y tambien lo mandarâ, si con aquella agudeza que vio la inmortalidad del alma, no juzgâra, que aquello no solo, no se deuia hazer, sino que tambien se deuia prohibir.

B

C

Que tales es el exemplo de Caton, que no pudiendo sufrir la victoria de Cesar, se matò. Cap. XXIII.

D Irân, que muchos se mataron, por no venir a poder de sus enemigos; **B 4 no**

no disputamos agora, si se hizo, sino si se deuió hazer: porque a los exemplos deuenos anteponer la buena razon, con quien tambien concuerdan los exemplos, y no qualesquiera, sino los que son tanto mas dignos de imitar, quanto son mas excelentes en piedad. No lo hizierón los Patriarcas, no los Profetas, no los Apóstoles: porque tambien el mismo Christo nuestro Señor, quando les aconsejó, que quando padeciesen persecuciõ, huýessen de vna ciudad a otra, les pudo aconsejar, que se mataran, porque no viniesen a manos de los que los perseguian: y si el no mandò, ni aconsejó, que desta manera saliesen los suyos desta vida, a quienes el, en saliendo, les prometió, que les tẽdria aparejadas vnas moradas eternas, aunque nos opongamos los exemplos que quisieren las gentes, que no concen a Dios, es cosa manifesta, que esto no es licito a los q̄ adoran, aun verdadero Dios, aunque tampoco estos, fuera de Lucrecia, de quien diximos arriba lo que nos parecio bastante, hallan facilmente, con cuya autoridad nos puedan prescribir, si no aquel Caton, que se matò en Vtica, no porque solo el fue el que lo hizo, sino porque fue tenído por hõbre de bien, y docto. De manera, que con razon se puede pẽsar, que se pudo, ò puede hazer bien, lo que el hizo, de cuyo hecho, que puedo yo dezir, sino que algunas personas doctas amigos suyos, que con mas cordura le persuadian, que no lo hiziesse, tuuieron esto por vn hecho mas de animo flaco, que de fuerte, con que venia a manifestar, no la virtud, que huye de las cosas torpes, sino la flaqueza, que no puede sufrir las aduersas: lo qual dio a entender tambien el mismo Caton en la persona de su carissimo hijo: porque si era cosa torpe, è indecente viuir debaxo de la victoria de Cesar, porque aconsejaua esta indecencia el padre a su hijo, a quiẽ mandò tuuiesse esperança, que lo alcançaria todo de la benignidad de Cesar: porque no hizo, que se matasse juntamente consigo? Porque si matò Torcato lo

blemente al hijo, que contra su mandato auia peleado contra el enemigo, aunque quedò vencedor: porque Caton vencido perdonò al hijo vencido, no auiendose perdonado a si propio? Por ventura fue cosa mas torpe, è indecente ser vencedor contra el mandamiento, que contra la decencia el sufrir al vencedor? Luego en ninguna manera tuuo Caton por cosa indecente, el viuir debaxo de Cesar vencedor: porque de otra manera con su propia espada el padre librara al hijo desta indecencia. Que pudo pues ser, sino que tanto quanto amor tuuo al hijo, a quien esperò, y quiso que Cesar perdonasse, tanta embidia tuuo a la gloria del mismo Cesar, porque no le perdonasse a el tambien, como refieren que lo dixo el mismo Cesar, ò porque hablemos nosotros con termino mas blando, y humano, tuuo verguença.

Que en la virtud en que Regulo fue mas autajado, que Caton, mucho mas se auentajan los Christianos. Cap. XXVIII.

Pero no quieren estos, contra quienes disputamos, que antepongamos a Caton vn varon tan santo, como fue Iob, que quiso mas padecer en su cuerpo tan horrendos males, que con darse la muerte, carecer de todos aquellos tormentos, ò a otros Santos, que por testimonio de nuestros libros de suma autoridad, y dignissimos de fẽ, qui fueron mas sufrir el cautiuero, y dominio de sus enemigos, q̄ darse a si propios la muerte. Con todo de sus libros dellos, a este mismo Marco Catõ podemos anteponer a Marco Regulo: porq̄ Caton nunca venciò a Cesar, a quiẽ el, siẽdo venciò, no quiso sugetarse, y por no sugetarse, quiso mas matarse a si propio: pero Regulo ya auia vencido a los Cartagineses, y auia alcançado, siẽdo Capitan General Romano, al Imperio Romano vna victoria, no de sus ciudadanos lastimos, sino de sus enemigos muy celebre, y may famosa, y con todo siendo despues vencido por ellos, quiso mas sufrirlos, siruiendo, que escapar se dellos

Matt. 19.
6.

Ioan. 14.
2.

Rom. 10.
8.

A

B

C

dellos muriendo: y assi guardô debaxo del dominio de los Cartagineses paciencia, y en el amor de los Romanos constancia, no quitando el cuerpo vencido a los enemigos, ni el inuencible animo a sus ciudadanos ni el no auerse querido matar, lo hizo por el desseo desta vida, esto lo prouo, quando por la promessa, y juramento boluiô sin temorninguno a poder de sus propios enemigos, a quienes auia ofendido mas grauemente en el Senado con las palabras, que en la guerra con las armas. Assi que vn tâ grande menospreciador desta vida, por la quiso acabar mas con qualesquiera penas en poder de sus crueles enemigos, que matarse el propio, sin duda q̄ tuuo por grauisimo pecado el matarse el hombre a si mismo. Entre todos sus varones famosos, y en virtud insignes, no hazen alarde los Romanos de otro mejor, que este, â quien, ni la felicidad estragô, ni corrompiô, pues que con tan grandes victorias quedô pauperissimo, ni la infelicidad le quebrantô, pues que a vna tan horrible suerte boluiô sin miedo. Y si los varones fortissimos, y famosissimos defensores desta patria, del suelo, y de los dioses, aunque falsos, no falsos adoradores, sino tambien verdaderissimos juradores, que pudieron por estilo, y derecho de guerra matar a sus enemigos vencidos: ellos vencidos de sus enemigos, no quisieron matarse a si propios: y con no temer la muerte, con todo quisieron mas sufrir a los victoriosos por señores, que tomarla por sus propias manos, quãto mas los Christianos que adoran a vn verdadero Dios, y aspiran a la patria del cielo, se deuen guardar deste pecado, si la diuina disposicion algun tiempo los fugetare a sus enemigos, ô para prouarlos, ô para corregirlos, a quienes en aquella humildad, y baxeza no desampara el que por ellos, siendo altissimo, vino tan humilde a este mundo, principalmete aquellos a quienes ninguna ley, ni derecho militar, ni alguna particular milicia, obliga a matar al mismo enemigo vencido?

Que no se deue evitar el pecado con pecado. Cap. XXV.

QUE error pues tan peruerso nos embeleca, que el hombre se mate a si mismo, ora sea, ô porque su enemigo pecô contra el, ô porque no pequã, el q̄ no se atreue a matar al mismo enemigo, que peca, ô ha de pecar? Dirã que se deue temer, y guardar, que el cuerpo sugero al apetito torpe del enemigo, no combide, y attrayga con el demaliado deleyte al alma a consentir en el pecado: y assi dizen, que deue matarse vno a si mismo, no ya por el pecado ageno, sino por el suyo propio, antes que le cometa: pero en ninguna manera harã tal flaqueza vna alma, que venga a consentir al apetito de su carne, irritada con el apetito torpe de otro, vna alma digo, que estã mas fugeta a Dios, y a su sabiduria, que al apetito del cuerpo: y si es hecho detestable, y maldad abominable, aun el matarse a si mismo el hombre, como la verdad claramente a vazes nos lo predica, quien serã tan necio, que diga: pequemos aora: porque a caso no pequemos despues: cometamos aora el homicidio, porque a caso despues no caygamos en adulterio. Pregunto, si demos caso que rey ne tâto la maldad, q̄ no escojamos, ni echemos mano de la inocẽcia, sino de los pecados, no serã mejor el adulterio incierto de futuro, que el homicidio cierto de presente? No seria mejor hazer vn pecado, que se pueda restaurar con la penitencia, que cometer vna maldad, adonde no se dexa lugar para hazer saludable penitencia? Esto he dicho por aquellos, ô aquellas, que por declinar el pecado, no el ageno, sino el propio: porque a caso debaxo del ageno apetito no vengan a cõsentir tambien con el propio irritado, piensan, que deuen hazerse fuerça a si, y matarse. Pero librenos Dios, que el alma Christiana, que confia en su Dios, y teniendo en el puesta su esperanza, estriua en su favor, y ayuda. Librenos Dios digo, que semejante alma ceda, y se rin-

da a ningun deleyte carnal, para consentir a vna torpeza. Y si aquella inobediencia del apetito, que toda via habita en estos miémbros mortales, se mueue como có vn privilegio suyo cótra el priuilegio de nuestra voluntad, quanto mas será sin culpa en el cuerpo del que no consiente, si se halla sin culpa en el cuerpo del que duerme?

Quando vemos que los Santos hizieron cosas que no son licitas, como de uemos creer que las hizieron. Cap. XXVI.

Pelagia
eū suis a
pud Am-
brof. de vir-
ginibus, li
br. 3.
Sophronia
li. 8. Hist.
Ecclef.

Pero dirán, que algunas santas mugeres en tiempo de la persecucion, por escapar de los que perseguian su honestidad, se arrojaron en el rio, que las auia en efecto de arrebatar, y ahogar, y que desta manera murieron, y que la Iglesia Catolica con insigne veneracion celebra sus martirios. Destas tales no osaré afirmar nada sin mucha consideracion: por que no se si el Espiritu santo persuadió a la Iglesia có algunos testimonios fidedignos, a que celebrasse así su memoria: y puede ser, que sea así: y quié sabe si ellas lo hizieron, no engañadas por ignorancia humana, sino mouidas de alguna reuelacion diuina, y no errando, sino obediendo. Como de Sanson no es justo, que creamos otra cosa: y quando Dios nos lo manda, quien osará culpar la obediencia? quien acusará vna obra pia? Pero no por esso dexará de hazerlo mal, quien quiera que se determinare a sacrificar su hijo a Dios, mouido porque Abraham lo hizo ya bien, y con mucha alabãça suya: porque tambien el soldado, quando obediendo a su Capitan, a quien legitimamente está sugeto, mata a vn hombre, por ninguna ley de las de su Republica incurre en culpa de homicidio, antes sino lo haze, incurre en la culpa de los transgressores de las leyes de la milicia, que si lo hiziera de su motiuo, y autoridad, cayera en la culpa de auer derramado sangre humana. Así que por la razon que le castigarán, si lo haze sin que se lo manden, por essa razon le castigarán, sino lo

Judic. 16.
E.

hiziera, mandandose lo: y si esto es así, mandandose lo su Capitan General, quanto mas mandandose lo su Criador. El que oye pues, que no es licito matarse, haga lo, si se lo manda, cuyo mandamiento no se puede traspasar, solo mire, si el diuino mandamiéto vacila có alguna incertidumbre: nosotros por lo que oymos, examinamos la conciencia: no nos vsarpamos el juzgar de lo que nos es oculto: *Nemo scit quid agatur in homine nisi spiritus hominis, qui in ipso est.* Nadie sabe lo que passa en el hombre, sino es el espiritu del hombre, que está en el. Lo que dezimos, lo que afirmamos, lo que en todas maneras aprouamos, es, que ninguno deue darse la muerte de su propia voluntad, como con achaque de escusar las molestias temporales, porque no cayga en las eternas, ninguno lo deue hazer por pecados ajenos: porque por el mismo caso no se haga dueño de vn pecado grauissimo propio, aquél a quien no tocara el ageno. Ninguno por pecados passados, porque para ellos, antes tenemos mas necesidad desta vida, para que los podamos emendar con la penitencia. Ninguno como por desseo de mejor vida, la qual espera despues de muerto: por que a los culpados en su muerte, despues de muertos, no los aguarda mejor vida.

1. Cor. 2.
17. q. 1. c.
Si non licet

Si por euitar el pecado, se deue tomar muerte voluntaria. Cap. XXVII.

Restanos vna causa, de que auia ya comenzado a tratar, por la qual se tiene por importante, q̄ vno se dê la muerte, es a saber por no caer en pecado, ora sea combidado con la blandura del deleyte, ó forçado por la braueza del dolor: la qual, si quisieremos admitir, passará tan adelante, que nos obligue a exortar a los hombres, a que se maten, entonces principalmente, quando auiendo se limpiado con la agua del Bautismo, y santa regeneracion, acaban de recibir la remission de todos sus pecados: porque entonces es tiépo a proposito para guardarle

darfe de todos los pecados, que pueden venir, quando estan perdonados todos los passados, lo que si se haze bien en la muerte volūtaria, porque no se harà entonces mas que nunca? porque todos los que se bautizan, no se matan? Porque auiendo se vna vez librado, tornan otra vez a meterse en tantos peligros como ay en esta vida, siendo facilissimo medio para escaparse de todos ellos el darfe la muerte? Y diziendo la Escritura: *Qui amat periculum, incidit in illud.* Que quien ama el peligro, cae en el. Porque pues se aman tantos, y tan graues peligros, ò verdaderamente sino se aman, porque se meten en ellos? Para que se queda en esta vida al que es licito yrse della? Por ventura puede auer error tan disparatado, que trastorne, y ciegue el juyzi de vn hombre, y lo desfaie de la consideracion de la verdad: que si vno se deue matar, por no caer en pecado, viuiendo en poder de vno que le cautiouò, piense, que le està bien el viuir, para sufrir al mismo mundo lleno a todas horas de tentaciones, y tales, quales se podian, viuiendo, temer, debaxo de la fugacion de vn Señor, y otras innumerables, sin las quales no se viue en este mūdo? Para que pues gastamos el tiempo en aquellas exortaciones, quando a los bautizados los procuramos persuadir, ò la entereza virginal, ò la continencia vidual, ò la Fè del casto matrimonio, tenièdo vn atajo mejor, y mas libre de todos los peligros de pecar, para que a todos los que pudieremos persuadir, que se dé la muerte en acabando de recibir la remission de sus pecados, los embiemos al Señor con las conciencias mas sanas, y mas puras? Y si qualquiera que piensa, que deue hazer, y persuadir esto, no solo es necio, sino mentecapto. Con que cara puede dezir a vn hombre: Matate, porque a tus pecados veniales no añadas alguno mas graue, viuièdo en poder de algū barbaro, y deshonesto, el q̄ no puede dezir, sino impiamente: Matate, en estandò absuelto de todos tus pecados, por-

que no tornes a cometer otros tales, ò peores, viuiendo en vn mundo tan engañoso, con los lazos, y embelecocos de tantos, y tan suzios deleytes, tan furioso, cō tanto numero de nefandas crueldades, y tan enemigo, con tantos errores, y temores? Y pues, que dezir esto es maldad, sin duda lo es tambien el matarse. Porque si pudiera auer alguna justa causa para hazerlo voluntariamente, sin duda que nola ay otra mas justa, que esta: y pues esta no lo es, luego ninguna ay. Af si, que en ninguna manera, ò fieles de Christo, os enfade a vosotros vuestra vida, si de vuestra honestidad a caso se burlo el enemigo. Grande, y verdadero cōfuelo os queda, si teneys segura la conciencia, en no auer consentido a los pecados, de los que Dios permitio pecar en vosotros.

B *Porque permitio Dios, que la torpeza del enemigo, pecasse en los cuerpos de los continentes. C. XXVIII.*

Y Si por ventura preguntays, porque lo permitio, alta es sin duda, y que se nos pierde de vista la prouidècia del Autor, y Governador del mundo, y incomprehensibles sus juyzios, y inatinables sus traças, y caminos. Con todo preguntadse lo fielmente, y examinada vuestras conciencias, por ventura no os ayais engreydo algun tanto por este bien de la entereza, y continencia, ò por el de la castidad, y llevadas del gusto de las alabanzas humanas, esto tambien lo embidiafatesa otras. No acuso lo que no se, ni oyo lo que a la pregunta os respondè vuestros coraçones. Con todo si respondieren, que es afsi, no ay que maravillaros, que ayais perdido aquello, con que pretendistes agradar a los hombres: y q̄ os aya quedado lo que no se puede mostrar a los hombres. Si no consentistes con los que pecaron a la gracia diuina, porque no se perdieffe, se le acudio con el diuino fauor: y a la humana gloria, porque no se amasse, sucedio el humano baidon. En lo vno, y en lo otro os po-

Rom. 11.

deys consolar las pusilánimes, pues por vna parte fuystes prouadas, y por otra castigadas. Por vna justificadas, y por otra enmendadas. Pero a las que su corazón preguntado, les responde, que jamas le ensoberuecieron por el bien de la virginidad, ò de la viudez, ò del casto matrimonio, y que no despreciaron, sino que se acomodaron con los humildes, y se alegraron con temor, y respeto, por la merced que Dios les auia hecho, y que no embidaron a nadie la excelencia de otra tal santidad, y castidad; sino que sin hazer caso de la humana gloria, y alabanza, que suele ser tanto mayor, quanto el bien que pide la alabanza, es mas raro, y singular: antes auian deseado, que fuesse mayor el numero destas, que no entre pocas ser ellas las mas illustres. Tã poco las que fueron tales, si a caso â algunas dellas tambien las lastimò su honra la barbara licencia, deuen acusar, y culpar la diuina permission, ni crean, que por esto no cuida Dios destas cosas: porq̃ permite lo que nadie, sin que se lo pague, comere: porque algunos, como contrapeños, ò bromos de nuestros malos apetitos, se nos relaxan aqui, y aliuian por oculto juyzio de Dios: pero otros se reseruan allã para el vltimo, que serã patente y manifesto a todos: y quicã tambien que estas señoras, a quienes assegura el testimonio de su conciencia, que no se desvanecieron, ni engierson por este biẽ de la castidad, y con todo padecieron en sus cuerpos la fuerça, y insolencia del enemigo, tenían oculta alguna flaqueza que pudiera resultar en humor de soberuia, si escaparan en aquella miserable fortuna desta humildad. Así como pues, a algunos los arrebatò la muerte, porque la malicia no les trastornasse el juyzio; así a estas se les arrebatò por fuerça vn no se que, porque la prosperidad no las estragara su modestia. A las vnas pues, ni a las otras, que por razon de su cuerpo, porque no auian padecido cosa de honesta de nadie, ò estauan ya soberuias, ò quicã podian ensoberuecerse, si la vio-

lencia del enemigo no las huiera tocado, no se les quitò la castidad, sino que se les encomendò la humildad. Proueyò Dios de remedio a la soberuia presente de las vnas, y a la que amenazaua para adelante a las otras. Aunque tampoco se deue dexar de dezir, que â algunas que padecieron esto, pudo ser que les pareciesse, que el bien de la continencia era bien exterior del cuerpo: y que se poseya incorrupto, mientras no padeciesse el cuerpo torpeza de nadie. Y que no consistia en sola la constancia de la voluntad, que estriua en el diuino fauor, para que sea santo el cuerpo, y el espiritu, y que este bien no es de calidad, que no se pueda perder, aunque le pese a la voluntad. El qual error, quicã con la experiencia le perdieron: porque quando consideran con las veras que siruieron a Dios, y con indubitable Fè creen del, que a los que así se siruen, è inuocan, en ninguna manera los puede desamparar, y no pueden dudar lo mucho, que le agrada la castidad, veen, que es infalible consecuencia, que en ninguna manera permitiera, que fucedieran semejantes cosas a sus Santos, si de aquella manera pudierã perder la santidad que el les diò, y ama en ellos.

Que deuen responder los Christianos a los infieles, quando los baldonan, que no los librò Christo de la furia de los enemigos. Cap. XXIX.

A Sí que toda la familia del fumo, y verdadero Dios tiene su consuelo, no falaz, ni fundado en la confianza de las cosas mudables, y perecederas, y la misma vida temporal la passa, sin que se deua arrepentir della, porque en ella se enfaya para la eterna, y de los bienes de la tierra vsa como peregrina, sin q̃ se dexeprender dellas, y con los males, ò se prueua, ò se enmienda. Pero los que se burlan, y mofan de su prouacion, y la dizen quando la veen a caso en algunos trabajos temporales: *Vbi est Deus tuus?* A dónde está tu Dios? Digan ellos a donde están sus Dioses, quando padecen otro tanto pues

Rom. 12.

Psalm. 1.

Sapient. 4.

Psalm. 41.

pues que para librarse dello, ô los adorã, ô pretenden, que se deuen adorar? Porque esta otra responde: Mi Dios donde quiera estã presente, donde quiera todo, sin estar limitadãmente encerrado en ningun cabo; que puede hallarse presente estando secreto, y ausente sin mouerse. Este Señor quando me lastima con trabajos, y aduersidades, entonces, ô examina mis meritos, ô castiga mis culpas: y tieneme guardado el premio eterno, por auer sufrido piamente estos trabajos temporales. Pero vosotros quien soys, para que me ponga a hablar con vosotros, ni aunde vuestros Dioses, quanto mas de mi Dios: *Qui terribilis est super omnes deos? Quoniam omnes dii Gentium demonia, Dominus autem cælos fecit.* Que es terrible sobre todos los dioses, porque todos los dioses de los Gentiles son demonios, y el Señor criò los cie los.

Psalm. 95.

Que desean abundar de torpes y abominables prosperidades, los que se quexan de los tiempos Christianos
Cap. XXX.

SI viuiera aquel otro Scipion Nafica, que fue ya vuestro Pontifice (a quien al tiempo que la guerra Punica andaua mas encendida, buscando vna persona la mas insigne en bondad, para recibir la madre de los dioses, q̄ trayan de Frigia, le escogio en conformidad todo el Senado) a quien por ventura vosotros no os arides mirar a la cara, el reprimiera esta vuestra desuertguença. Porque, pregunto, si que-reys que os lo diga, quando os veys affligidos con las aduersidades, os quexays de los tiempos Christianos, sino porque desseays tener seguro vuestro deleyte, y gusto, y daros a la vida ancha, y viciosa sin que aya en ella genero de trabajo, ni molestia? Porque vosotros no desseays la paz, y la abundancia de todos los bienes, para vsar honestamente dellos, esto es, modestamente, sobriamente, templadãmente, piadãmente, sino para q̄ con inuensa prodigalidad se busque infinita variedad

de deleytes, y que con las cosas prosperas vengan a nacer en la vida, y costumbres vnostrabajos, y males, que hagan mas riza en ellas, que la furia de los crueles enemigos. Pero aquel Scipion vuestro Pontifice Maximo, aquel, a joyzio de todo el Senado, auentajado en bondad, temiendo en vosotros esta calamidad, no queria, que se destruyesse Cartago, que era entonces competidora del Imperio Romano, y cõtradezia a Caton, que aconsejaua, que se destruyesse, temiendo del ocio, y de la seguridad, que es enemiga de los flacos animos: y viendo que era importante, y necessario el miedo, como tutor idoneo para la flaqueza pupilar de sus ciudadanos: y no se engañò: porque la experiencia prouò, quanta verdadera lo que dezia: porque en destruyendo a Cartago, esto es, en auiedo desterrado, y sacudido de sí vn grande miedo que tenia acuestas la Republica Romana, inmediatamente se siguièron tantos males, nacidos de las cosas prosperas, que rota la concordia, lo primero con las sediciones del pueblo, crueles, y sangrientas, despues dandose la mano vnas malas causas a otras, cõ las guerras ciuiles, se hizo tanto estrago, se derramò tanta sangre, creciò con tanta codicia la barbara crueldad de las proscripciones, y rapiñas, que aquellos Romanos, que viuiendo moderadamente, temian recibir algun pequeño daño de sus enemigos, en perdiendo la moderacion, vinieron a padecer cosas terribles por mano de sus propios ciudadanos. Y aquel mismo desseo de Reynar, que entre los otros vicios comunes a todos los hombres estaua mas subido de punto, generalmente en todo el pueblo Romano, despues que salio con la vitoria en algunos pocos mas poderosos, al cabo auiendo quebrantado, y fatigado a los demas, los vino a oprimir tambien con el yugo de la seruidumbre.

Con que vicios y por que grados fue creciendo en los Romanos el desseo de Reynar.
Cap. XXXI.

Pero

Pero como auia de foflegar este defseo en aquellos superbiffimos animos, hafta que có la continuacion de las honras, y dignidades acabaffe de llegar a la potestad Real? Pero afsies, que no huiera facultad de continuar las dignidades, fino preualeciera la ambicion. Y tampoco preualeciera la ambicion, fino en vn pueblo estragado con las riquezas, y regalos: yes fin duda, que el pueblo vino a ser codicioso, y vicioso en su trato, y regalo por las cosas prosperas de las quales prudentiffimamente sentia aquel Nafica, que se deuián guardar, quando era de parecer, que no se destruyeffe la Ciudad mas populosa, mas fuerte, y mas rica de los enemigos, para que el temor pufiessse freno al apetito, y el apetito refrenado no excediessse en su trato, y regalo. Y estando moderado el regalo, no hizieffe riza con la codicia. Y estando atajados estos vicios, floreciessse, y creciessse la virtud importante a la Ciudad, y permaneciessse, y se conseruassse la libertad, que de razon auia de corresponder con esta virtud. De aqui tambien procedio, y deste prouidentiffimo amor de la patria mandò, lo que el mismo vuestro Pontifice Maximo, escogido (lo que muchas vezes se deue repetir) por el Senado de aquellos tiempos, sin discrepar ninguno, por el varou mas insignie en bondad de todos, hizo que el Senado, que trataua de hazer vn teatro, no lo hizieffe, y les persuadio con vna grauiffima oracion, que no permitiesssen, que se introduxessen poco a poco en las varoniles costumbres de su patria, los deleyres, y regalos de Grecia, ni con sintiesssen la peregrina superfluidad, y perdicion, para destruyr, y corromper el valor, y la virtud Romana, y tanto pudo con su autoridad, que mouidos della, los Senadores de aquella ciudad proueyeron, que de alli adelante no se pufiesssen mas vnos bancos, ò escabeles, que solian juntar para de presente en vez de teatro, de los quales, auia començado a vsar la Ciudad para ver los juegos.

Có quanta diligencia huiera desterrado este de Roma los mismos juegos scenicos, si se atreuiera a oponerse a la autoridad de los que el pensaua que eran dioses, y no sabia que eran malos demonios: y si lo sabia pareciale a el, que antes se deuián aplacar, que menospreciar: porque no se auia aun declarado, y manifestado a las gentes la doctrina del cielo, la qual, purificando el coraçon con la Fè, pudiera boluer con humilde piedad el afecto humano a procurar las cosas celestiales, ò sobre celestiales, y librarle de la sugecion de los soberuios demonios.

*De la institucion de los juegos Scenicos.
Cap. XXXII.*

CON todo sabed, los que no lo sabays, y aduertid los que disimulays no saberlo, y murmurays contra el que os vino a librar de tales señores, que los juegos Scenicos, espeçtaculos de torpezas, y licencia de vanidades, se instituyeron primeramente en Roma, no por los vicios de los hombres, sino por mandado de vuestros dioses. Por cierto mas tolerable fuera, que dierades el diuino culto, y honra, a aquel Scipion, que no que adorarades semejantes dioses: porque aquellos dioses no eran mejores que su Pontifice, Aduertid, y escuchad. Si el iuyzio trastornado tanto tiempo ha, con los errores que ha beuido, os dexa considerar algo, que sea sano. Los dioses para aplacar la pestilencia de los cuerpos, mandaron que se les hizieffen estos juegos Scenicos. Y vuestro Pontifice, porque se guardassen, y preseruassen de la pestilencia de los animos estoruò, que no se edificasse la Scena, ò lugar donde se auian de hazer estos juegos. Si os quedò alguna luz en el entendimiento con que poder anteponer el animo al cuerpo, escoged a quié auays de adorar: porque tampoco aquella pestilencia de los cuerpos cessò entonces, porque en el pueblo belicoso, y acostumbra-

tes

res a solos los juegos Circenses, se intro-
duxeron las delicadas, y lasciuas locuras
de los juegos Scenicos, sino que vien-
do la astucia de los espiritus nefandos,
que aquella pestilencia auia ya de cessar
llegando su deuido fin, procurô con es-
ta ocasion, embiarles otra mucho mas
graue (que es la que principalmente le
agrada) no en los cuerpos, sino en las cof-
tumbres: la qual cegô con tantas tinie-
blas los animos de los miserables, y los
estragô con tanta torpeza, que aun aora,
(que serâ quicâ cosa increyble, si vinie-
re a noticia de nuestros decendientes)
despues de destruyda Roma, los que es-
tauan tocados desta pestilencia, y huyen-
do de alli, pudieron venir a Cartago, ca-
da dia a porfia acuden a los teatros por
el ansia, y locura de ver estos juegos.

*De los vicios de los Romanos, los quales no
pudo enmendar la destruycion de su pa-
tria. Cap. XXXIII.*

Juyzios sin juyzio, que error, ô por
mejor dezir, furor, es este tan gran
e, que llorando vuestra destruycion (se-
gun he ôydo) las naciones Orientales, y
haziendo publicas demostraciones de
sentimiento, y tristeza las mayores ciu-
dades que ay en las remotissimas partes
de la tierra, vosotros entonces bulqueis
los teatros, entreys, ocupeys, y hagays
mucho mayores desuarios q̄ antes? Es-
ta ruyna, y peste de los animos, este es-
trago de la bondad, y virtud es lo que te-
mia en vosotros aquel Scipion, quando
prohibia, que se hiziesen teatros, quan-
do veâ, que las cosas prosperas facilmẽ
te os podian estragar, y peruertir, y quã-
do queria, que no viuiesse des seguros
del miedo de vuestros enemigos, porq̄
no tenia el por dicha cosa la Republica, que
tenia los muros en pie, y las costumbres
por el suelo. Pero en vosotros mucho
mas pudo el engaño de los impios de-
monios, que la prouidencia de los hom-
bres cuerdos. De aqui es, que los males
que hazeys, no los quereys imputar a vo-
sotros: pero los males que padeceys los

imputays a los tiẽpos Christianos: por-
que en vuestra seguridad no pretendeis
la paz de la Republica, sino la libertad de
vuestro vicio, los q̄ estragados con las
cosas prosperas no pudistes enmenda-
ros con las aduersas. Queriz aquel Sci-
pion, que os pusiera miedo el enemigo:
porque no diessedes en el vicio. Y voso-
tros hollados aun, y quebrantados del
enemigo, no quisistes poner estanco en
el vicio: perdistes el fructo de la calami-
dad, y tribulacion, y aueys verido a ser
miserabilissimos, y aueys quedado pesti-
lenciales: y con todo, que viuays, es mer-
ced de Dios, que con perdonaros, os ad-
uertete, que os enmendeys, haziendo pe-
nitencia. El fue tambien el que vsô con
vosotros ingratos de tâta misericordia,
que pudistes escapar de las manos del
enemigo, ô debaxo del nombre de sus
siervos, ô en los lugares, y oratorios de
sus Martires.

*De la clemencia de Dios, como mitigô la des-
truycion de Roma. Cap. XXXIIII.*

Refieren que Romulo, y Remo hizie-
ron vn Asylo, ô lugar privilegiado, a
donde quiẽ quiera que se acogiesse, fuef
se libre de qualquier daño, ô pena, procu-
rando con esto acrecentar la multitud
de la ciudad, que fundauan; marauilloso
exemplo precedio aqui para gloria de
Christo. Esto mismo constituyeron los
destruydores de Roma, lo que auian inf-
tituydo antes sus fundadores. Pero que
cosa grande, si hizieron esto los fundado-
res para suplir el numero de sus ciudada-
nos, lo que hizieron los destruydores pa-
ra conseruar la numerosidad de sus ene-
migos? Esto, y otras cosas semejantes,
si mas copiosa, y mas comodamente pu-
diere, responda a sus contrarios la familia
redimida del Señor Christo, y la Ciudad
peregrina del Rey Christo.

*De los hijos de la Iglesia que ay encubiertos
entre los impios, y de los falsos Christia-
nos, que ay dentro de la Igle-
sia. Cap. XXXV.*

Pero acuerdese, que entre estos sus mismos enemigos ay algunos ocultos, que hã de ser ciudadanos suyos, porque no piense, que es sin fiuto, aun mientras anda entrellos, que sufra a los que la odian, y persiguen, hasta que finalmente se declaren, y manifiesten: Afsi como tambien en la Ciudad de Dios, mientras es peregrina en el mundo, ay algunos del numero dellos, que gozã aora, ò en ella de la comunion de los Sacramétos, que con todo. no se han de hallar con ella en la eterna heredad de los Santos, los quales, parte estan ocultos, y parte descubiertos, y estos tambien con los mismos enemigos no dudan de murmurar contra Dios, cuya Sacramento traê, acudiendo vnas vezes con ellos a los teatros, y otras vezes con nosotros a las Iglesias. Pero de la emienda, aun de algunos destos tales, mucho menos deemos perder la esperança, pues que entre los mismos enemigos manifestissimos, y declarados, vemos que ay encubiertos algunos amigos predestinados, que aun no los conocemos: porque estas dos ciudades en este siglo andan confusas, y entre si mezcladas, hasta que se destingã en el juyzio final, de cuyo nacimiento, progreso, y devidos fines, quanto Dios me ayudare, dirê lo que me pareciere â proposito para la gloria de la Ciudad de Dios, la qual campeará mucho mas coxejada con sus contrarios.

De lo que se ha de tratar en el siguiente discurso. Cap. XXXVI.

Lo que se ha de tratar en los 9 libros siguientes. En el lib. 3.

Pero toda via me quedan que dezir algunas cosas contra los que atribuyen las perdidas de la Republica Romana a nuestra Religion: porque les prohibe, que no sacrifiquen a sus dioses: porque aurê de referir todas quantas calamidades me pudieren ocurrir, ò quantas me pareciere bastar, que padecio aquella ciudad, ò las Prouincias que estauan debaxo de su Imperio, antes que se prohibiesen sus sacrificios. Todas las quales sin

duda nos los atribuyeran, si ruiieran entonces, ò noticia de nuestra Religion, ò les prohibiera afsi sus sacrilegos sacrificios. Despues mostrarê que costumbres suyas, y porque causa quiso el verdadero Dios, en cuya mano estan todos los Imperios, ayudar, para acrecentar su Imperio: y quan nonada les ayudaron estos que ellos tienen por dioses, antes quãto les ayadañado con sus engaños. Ultimamente tratarê contra los que confutados, y conuencidos con manifestissimos argumentos, procuran defender la adoracion de los dioses, no por el prouecho que se saca dellos en vida, sino por el que se espera despues de la muerte. En la qual question (fino me engaño) aurã muchos mas en que entender, y serã mas digna de que se trate con mas particularidad. De manera que en ella vengamos a disputar contra los Filósofos, y no qualesquiera, sino contra los que entre ellos son de mas excelente nombre, y fama, y concuerdan en muchas cosas con nosotros. Es a saber en lo de la inmortalidad del alma, y que el verdadero Dios criò al mundo, y en lo de su prouidencia, con que gouierna todo lo que criò. Pero porque es razon, que los refutemos tambien en aquello que sienten contra nosotros, no dexarê tampoco, de dar satisfacion a esta parte, para que auiendo refutado las contradicciones impias, conforme a las fuerças que Dios me diere, establezcamos la Ciudad de Dios, y la verdadera piedad, y Religion, mediante la qual, solo se nos promete con verdad la sempiterna bienauenturança. Afsi que con esto con-

Ccluyo este libro, para que lo que te nemos dispuesto, y traçado, lo comencemos por otro principio.
(?)

Lib. 1.
Lib. 4. c. 3

A lib. 6. vñ
que ad lib.
br.

A 3. c. lib.
10. vsque
ad finem
eius

LIBRO SEGUNDO DE SAN
Agustin de la ciudad de Dios, a
Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITULOS.



- D** El modo que se ha de tener necessariamente en este tratado, Cap. I.
- De las cosas que se han resuelto en el primer libro, Cap. II.
- De como piensa aprovecharse de la historia, que muestra los trabajos, que sucedieron a los Romanos, quando adorauan los Dios, antes que creciesse la Religion Christiana, Cap. III.
- Que los que adorauan a los Dioses jamas recibieron dellos precepto alguno de virtud, y que en sus fiestas, y ceremonias celebraron muchas torpezas, y deshonestidades, Capitulo, IIII.
- De las torpes deshonestidades, con que honrauan a la madre de los Dioses, sus deuotos, Capitulo. V.
- Que los Dioses de los Paganos nunca establecieron doctrina para bien viuir, Cap. VI.
- Que poco aprovecha lo que ha inuentado la Filosofia, sin la autoridad diuina, pues que a uno, que es inclinado a los vicios, mas le mueue lo que hizier en los Dioses, que lo que los hombres aueriguaron, Capitulo. VII.
- De los iuegos Scenicos, adonde aunque se referian las torpezas de los Dioses, ellos no se ofenden, antes se aplacan, Capitulo. VIII.
- Lo q̄ los antiguos Romanos sintierõ acerca de reprimir la licẽcia de los Poetas la qual
- A los

- los Griegos siguiendo el parecer de los Dioses, quisierõ que fuesse libre, Cap. X.
- De la cautela q̄ usan los demonios para engañarnos, en querer que se quentẽ sus culpas, o falsas, o verdaderas, Cap. XI.
- Como entre los Griegos admitieron a los autores Scenicos al gouerno de la Republica, porq̄ no les pareció, que era razon menospreciar à aquellos por cuyo medio aplacauan a los Dioses, Capitulo. XII.
- Que los Romanos con quitar a los Poetas la libertad contra los hombres, la que les auian dado cõtra los Dioses, sintieron mejor de si que de sus Dioses, Cap. XIII.
- Que deuián echar de ver los Romanos, que sus Dioses, q̄ gustauan que los honrassen con tan torpes juegos, y solemnidades, eran indignos del culto diuino, Cap. XIII.
- Que Platon, que no dio lugar a los Poetas en vna ciudad de buenas costumbres, es mejor, que estos Dioses, que quisieron los honrassen con juegos Scenicos, Cap. XV.
- Que los Romanos hizieron pa-
ra si algunos Dioses, mouidos no por razon, sino por le-
sonja, Cap. XVI.
- Que si los Dioses tuuieran algun cuydado de la justicia de su mano deuieran recibir los Romanos leyes, y institutos, para viuir, antes q̄ pedir las prestadas a otras naciones, Cap. XVII.
- Del robo de las Sabinas, y de otras maldades, que reynaron en la ciudad de Roma, aun en los tiempos que se teniã por buenos, C. XVIII.
- Lo que escribe Salustio de las costumbres de los Romanos assi de las que estauan reprimidas con el miedo, como de las que estauan sueltas, y libres con la seguridad, Cap. XIX.
- De la corrupcion que hubo en la Republica Romana antes q̄ Christo prohibiesse el culto de los Dioses. Ca. XX.
- Qual es la felicidad de q̄ quieren gozar, y las costumbres con que quieren viuir los que culpan los tiempos de la Religion Christiana, Capitulo, XXI.
- Lo que sintió Ciceron de la Republica Romana, Ca. XXII.
- Que jamas tuuierõ cuydado los
Dioses

Dioses de los Romanos, de q̄ no se estragasse, y perdießela Republica por las malas costumbres, Cap. XXII.

Que las mudanças de las cosas temporales no dependen del favor, o cōtrariedad de los demonios, sino de la volūtad del verdadero Dios. Capitulo, XXIII,

De las cosas q̄ hizo Syla à quiē mostraro favorecer los Dioses, Cap. XXIII.

Quanto inciten a los hōbres a los vicios los spiritus malignos, quando para hazer las maldades, interponē su exemplo, como vna autoridad diuina, Capitulo, XXV.

De los auisos, y consejos secretos que dieron los demonios tocantes a las buenas costumbres, aprendiēdose por otra parte publicamente todo genero de maldades en sus solennidades, Capitulo, XXVI.

Con quanta perdida de la disciplina publica ayan consagrado los Romanos para aplacar sus Dioses las torpezas de los juegos, Capitulo, XXVII.

De la saludable doctrina de la Christiana Religion. Capitulo, XXVIII.

Exortacion a los Romanos para que dexen el culto de los Dioses, Cap. XXIX.

DEL MODO QUE SE HA DE TENER NECESARIAMENTE en este tratado.

Capitulo primero.



SINO Se atreuiera comúnmente el sentido estragado, y enfermo del hombre a ponerse a la razon de la verdad clara, y euidente, sino que sujetara su enfermedad a la doctrina sana, como a medicina importante, hasta que con la ayuda de Dios, mediante la Fè de la piedad, y religion cobrara la salud, notendrian necesidad de gastar muchas razones los que sienten bien, y declaran lo que sienten con suficientes palabras, para conuencer qualquier error, de los q̄ sienten vanamen

te lo contrario. Pero porque aora la mayor, y mas pestilencial enfermedad de los animos ignorantes, es aquella con que sus imaginaciones, y motiuos sin razō, y fundamēto, aun despues de auelles dado bastāte razō, quanta estā obligado a dar vn hōbre a otro, o de pura ceguera, con q̄ ni aun lo claro no ven, o por su terquissima obstinacion, con q̄ aun lo q̄ ven, no lo quierē admitir, los defienden como si fuerā la misma razō, y verdad, es fuerça que por la mayor parte, seamos copioios, y largos, aū en las cosas claras, como si las propuieramos, no à los q̄ tienē ojos pa

ra vellas, sino en alguna manera a los que andan a tienta y a ojos cerrados, para que las toquen, y palpē. Pero que fin tendria la disputa, o q̄ limite podia auer en las palabras, si hubieramos de responder siempre a los q̄ nos responden? Porque, los que no pueden, o entender lo que dezimos, o los que son tan duros por la repugnancia de sus juyzios, q̄ aun dado caso que lo entiendan, no quieren rendirse en esta tenia, como dize la escritura: *Et loquuntur iniquitatē, atq; insatigabilius vani sunt*, en hablar cosas iniquissimas, ni jamas cansarse de ser vanos, esto es cantar mal, y porfiar. Cuyas contradicciones. si tantas vezes las hubieramos de refutar, quantas ellos descarada, y obstinadamente hā dado en no curar de lo q̄ dizen, con tal q̄ como quiera nos contradigan, ya ves, quan nunca acabara seria, quan trabajoso, y sin fruto. Por lo qual, ni tu propio, hijo mio carissimo Marcelino, ni los demas, a quienes este nuestro trabajo sera vil, y liberal en el amor, y caridad de Christo, querria que fueren tales juezes de mis obras, que siēpre echen menos la respuesta, quando oyen contradize algo de lo que han leydo, porq̄ no sean como aquellas mugercillas de quien dize el Apostol: *Semper discentes, & ad veritatis sciētia nunquā perueniētes*. Que aprenden siēpre, y nunca acaban de alcanzar la ciencia de la verdad.

De las cosas que se han resuelto en el primer libro. Cap. II.

Assi, que en el libro pasado, auiendo comenzado ha dezir de la ciudad de Dios, que es por quien con el diuino fauor he tomado toda esta obra en las manos. Lo primero se me ofrecio responder a los que estas guerras, con que se deshaze el mundo, y principalmente el sacro, y destruycion que vltimamente hizieron los Barbaros en Roma, lo atribuyen a la Christiana Religion, porq̄ prohibe el culto de los demonios, y sus nefarios sacrificios,

deuiendo antes atribuyr a Christo el ver, q̄ por su nōbre, cōtra el instituto, y estilo de la guerra, les cōcedierō los Barbaros lugares religiosos, y muy capaces, adonde se pudiesen acoger libremente, y en muchas cosas de tal manera hōrarō, y respetarō el culto deuidō a Christo, no solo el verdadero, sino tambien el q̄ con el temor fingieron, q̄ lo que pudierō executar cōtra ellos por derecho de guerra, les pareciō, q̄ no les era licito. * De aqui se ofreciō la questiō porq̄ razō estos diuinos beneficios fueron comunes tambien a los impios y ingratos, y asimismo porq̄ lo q̄ succediō de duro, y aspero afligiō jūtamēte a los pios, y impios? Para soltar esta questiō, q̄ cōprehendē otras muchas (porq̄ todo lo q̄ vemos de ordinario, assi beneficios diuinos, como desgracias humanas, q̄ lo uno y lo otro indiferētemēte acōtece muchas vezes a los q̄ viuē bien, o mal, suele mouer a muchos) para satisfacer, digo, a esto cōforme era razō, me he detenido algun t̄to, especialmēte, para cōsolar a las mugeres santas, y piadosamēte castas, en quienes executō no se q̄ el enemigo, q̄ aunq̄ las lastimō la vergueça, no les quitō la firmeça de la honestidad, para q̄ no les pesse de la vida, a las q̄ no tienē de q̄ arrepētirse por su culpa. * Despues dixe algo cōtra aquellos que cō insolētissima desvergueça de los Christianos afligidos cō aquella aduersidad, y principalmēte d̄ la fuerça q̄ padecierō las mugeres, aunq̄ castas, y santas, siēdo ellos torpissimos, y infamissimos, y q̄ desdizen mucho de aquellos mismos Romanos, de quienes se refieren muchas cosas famosas y se celebran en las historias, antes caminādo por camino biē contrario a su gloria de ellos, porq̄ auiedo fundado a Roma la diligēcia de los antiguos, y acrecētadola con su industria, y trabajo, la tornaron estos, quando estaua, aun en pie, mas abominable, y fea, que quando el enemigo la arruynō, por-
que

que en su ruyna cayeron las piedras y los maderos, y en su vida destos todos los edificios, y ornamentos, no de los muros, sino de las costumbres, haziendo mas rica en los coraçones dellos el ardor de sus pestilenciales apetitos, q̄ el fuego en los edificios de aquella ciudad, y cō ello cōclui el primer libro.*
Aoradirè todos los trabajos, q̄ ha padecido aquella ciudad desde su fundaciõ asì en si misma, como en las prouincias, q̄ estauã ya debaxo d̄ su dominio. Los quales todos sin duda los atribuyerà a la religion Christiana, si entõces la doctrina Euãgelica cō liberrad predicara contra sus falsos, y engañosos Dioses.

De como piensa aprouecharse de la historia, que muestra los trabajos, que sucedieron a los Romanos, quando adorauan los Dioses, antes, que creciesse la religion Christiana. Cap. III.

PERO aduerte, q̄ quando refiero estas cosas trato todauia cō los ignorãtes d̄ cuya ignorãcia vino a nacer tãbiẽ a aquel refrã comũ: No llueue, la culpa es de los Christianos, porq̄ ay entre ellos algunos cursados en sus estudios liberales, q̄ son aficionados a la historia cō q̄ facilissimamẽte tienẽ noticia desto. Pero por hazernos malquistos todo lo q̄ puedẽ cō la turba d̄ los ignorãtes, fingẽ, o dissimulã, q̄ no tienẽ tal noticia. Y quierẽ dar à entẽder al vulgo, q̄ las calamidades, y estragos cō q̄ por ciertos tiẽpos cõuiene afligir a los hõbres sucedẽ por culpa del nombre Christiano, el qual por todo el mũdo cō grãde fama, y muy illustre aplauso se estiẽde, y derrama, cō grãde menoscabo de la reputaciõ de sus Dioses. Recordrà pues cō nosotros los tiẽpos antes, q̄ Christo viniessẽ, y se hiziesse hõbre, antes q̄ su nõbre se manifestasse a las gẽtes, cō aquella gloria, q̄ en vano en uidiã, cō quãtas calamidades, y en quãtas maneras ha sido afligido el Imperio Romano, y en estas escusen, y defienda, si puedẽ, a sus Dioses, si es q̄ los ado-

rã a fin de q̄ no padezcã estos trabajos, de los quales si aora padezcã algo, procuran echarnos à nosotros la culpa. Pregũto pues, porq̄ permitierõ q̄ les sucediesse a los q̄ los adorauan, las calamidades, q̄ he de referir, antes que les ofendiesse el nombre de Christo, y prohibiesse sus sacrificios?

A *Que los que adorauan a los Dioses jamas recitieron dellos precepto alguno de virtud, y que en sus fiestas, y ceremonias celebraron muchas torpezas, y deshoñestidades. Cap. IIII.*

Y Lo primero en lo q̄ toca a las costumbres, porq̄ no procuraron sus Dioses destos, q̄ no las tuuierã tã pestilenciales? Porq̄ el Dios verdadero cõ razõ no hizo caso dellos pues q̄ no le adorauã. Pero los Dioses, cuya veneraciõ, se quejan estos ingratisimos, q̄ les prohibẽ, porque no ayudaron cõ ningunas leyes, a sus adoradores, para q̄ viuieran bien, y santamente? Sin duda, q̄ fuera razõ, q̄ como estos cuydauã de sus sacrificios, asì cuydaran ellos de su vida. Pero respõden, q̄ por su propia voluntad es cada vno malo. Y quiẽ negarã esto? Con todo les corria obligacion de officio a los Dioses, quienes consultauan, no ocultar al pueblo, que los adoraua, los preceptos, y mandamientos para viuir bien, sino manifestarfe los claramente, y hablarlos tambien por medio de Profetas, y reprehẽderles sus pecados. Amenazarlos publicamente con la pena a los q̄ viuiesse mal y prometerles el premio a los q̄ bien. Quando jamas se oyò clamar algo desto clara, y manifestamẽte en los tẽplos destos Dioses? Yuamos tãbien nosotros vn tiẽpo, siẽdo moços, à los espetaculos, y juegos sacrilegos. Miruamos los arrepticios, o furiosos o casi endemoniados, oiãmos las chinfonias, y gustauamos d̄ los juegos torpissimos, q̄ se celebrauã en hõra d̄ los Dioses, y de las Diosas. A la Virgẽ celestial, y Berecinthia, madre de todos

los Dioses, el dia solemne que la saca-
uā, del arte de sus andas la cātauā publi-
camēte tales cosas los torpísimos Sce-
nicos, quales no fuera razón q̄ las oyera
no digo yo la madre de los Dioses: pe-
ro ni vna madre de qual se quiera Sena-
dor, o de qual se quiera persona hon-
esta, ni aun vna madre d̄ los mismos Sce-
nicos. Porq̄ tiene vn no se q̄, para con
sus padres, el respeto, y vergüēça hu-
mana, q̄ no se lo puede quitar, aū la mis-
ma torpeza, y así las torpezas, y aboni-
naciones, q̄ deziā, y haziā, q̄ tuuierā ver-
guēça los mismos Scenicos de hazer-
las por via de ensayo en sus casas delā-
re d̄ sus madres, las haziā por las calles
publicas delāre de la madre de todos
los Dioses, mirādolo, y oyēdolo vna in-
finita muchedūbre de hōbres, y muge-
res. Los quales si pudierō haliarse pre-
sētes, permitiēdofelo la curiosidad por
lo menos por el escādalo, y ofensa de
la castidad, deuierō boluerse cōfusos.
Ya q̄ llamaremos sacrilegios si estas crā
ceremonias sacras? aque profanarse?
y a esto llamauā ferculos, o como si di-
xeramos platos, como si celebrarā al-
gūcōbite, en q̄ los suzios demonios, co-
mo de mājares propios se apacētaran
de esto. Porq̄ quiē ay q̄ no vea, q̄ espiri-
tus son los q̄ gustā de semejātes torpe-
zas, y suziedades, sino es, ò el q̄ no sabe
q̄ ay algunos spiritus inmūdos, q̄ en-
gañā a las gētes cō nōbre de Dioses, o
el q̄ haze tal vida, q̄ en ella antes dessea
tener a estos propicios, ò los teme mas
tener enojados, q̄ al verdadero Dios?

*De las torpes deshonestidades, con que honra-
uan a la madre de los Dioses sus deuotos.
Cap.V.*

NO querria tener en esta causa por
jueza a estos q̄ procuran, antes q̄
cōtraponerse, entre tenerse cō los vi-
cios de su mala vida, y costūbres, sino
al mismo Scipiō Nāfica, aquiē el Sena-
do escogió por hōbre de suma bōdad,
en cuyas manos recibieron la estatua
deste mismo demonio, y le metieron
en la ciudad. Dixeranos, si desseaua, q̄

su madre huuiera hecho tātō biē a la
Republica, q̄ por los beneficios della
recebidos, se le decretaran las hōras di-
uinas, como cōsta, q̄ los Griegos, y Ro-
manos, y otras gētes las decretarō a al-
gunos hōbres por la grāde estima, q̄ hi-
zierō d̄ los beneficios q̄ dellos recibie-
rō, y creyerō q̄ hechos inmortales esta-
uā ya recebidos en el numero de los
Dioses. Sin duda q̄ tātā felicidad, si fue-
ra posible, se la dessea a su madre.
A Y si le pregūtamos mas adelante, si
queria, q̄ entre sus hōras diuinas se ce-
lebrarā aquellas torpezas, y deshonesti-
dades, p̄r vētura no clamara, q̄ que-
ria mas, q̄ su madre se estuuiese muer-
ta sin ningū sentido, antes, que hecha
Diosa, viuiese para oyr, y gustar de se-
mejātes cosas? No es posible, q̄ vn Se-
nador Romano, estādo en aquel iuy-
zio, cō q̄ prohibio, q̄ se edificasse vn tea-
tro en vna ciudad, d̄ gēte de valor, qui-
siera, q̄ se reuerēciara su madre de ma-
nera, q̄ hecha Diosa, la aplacarā con ta-
les ceremonias, q̄ siēdo matrona, se of-
fendiera de oyr semejātes palabras. Ni
B en manera alguna se persuadiera, q̄ la
verguēça d̄ vna muger d̄ biē se trocaua
cō la diuinidad de tal manera en lo cō-
trario, q̄ los q̄ la adorauan, la inuocaf-
sen cō vnas hōras tales, q̄ quādo se di-
xerā semejātes de nuestros cōtra algu-
no, y no se tapara ella, oyēdolo, quādo
viuia, los oidos, y se fuera de alli huyen-
do, se corrierā, y auergōçarā della sus
deudos, su marido, y sus hijos. Y así esta
madre de los Dioses, q̄ tuuiera vergüē-
ça tenerla por madre, aun qualquiera
hōbre perdido, para apoderarse de los
animos de los Romanos, buscō vn hō-
bre en estremō bueno, no para hazer-
le tal cō sus auisos, y ayuda, sino para
C cō sus engaños peruertirle. Semejāte,
ā aquella muger, de quiē dize la escri-
tura. *Mulier autē virorū pretiosas ani-
mas captat.* Que va pescādo las precio-
sas almas d̄ los hōbres: para q̄ aquel a-
nimo, q̄ tenia vn excelente natural, en
greydo cō este casi diuino testimonio,
y te-

y teniendose verdaderamente por estremado de bueno, no buscasse la verdadera piedad, y religion, sin la qual qualquier natural, aunque bueno, con la soberuia se desuanece, y se despeña. Como pues auia de buscar aquella Diosa, sino es cautelosa mente, a vn tan hombre de bien, buscando vnas cosas en sus ceremonias sacras, quales no quieren, que se representen en sus banquetes, los hombres de bien?

Que los Dioses de los Paganos nunca establecieron doctrina para bien viuir. Cap. VI

DE aqui es, que no cuydaron aquellos Dioses de la vida, y costumbres de las ciudades, y naciones, que los adorauan, a fin de dexarlos, que se hinchesen de ran horrendos, y abominables males, no en sus campos, y viñas, no en sus casas, y dinero, no finalmente en su cuerpo, que está sugeto al alma, sino en la propia alma, sino en el mismo espíritu, que gobierna el cuerpo, y que se diessen a todos los vicios sin temor de algùn precepto, o mandamiento suyo que se lo prohibiesse. Y si los prohibia, esto es lo que importa, que nos lo auerigué, y prueue, y no nos vedá, no se que fu furcos inspirados en los oídos de algunos bien poquitos, y enseñados, como con vna secreta, y misteriosa religión, con que dize se aprende la bondad, y santidad de vida. Sino muestren, y señalen los lugares, que se ayen alguna vez consagrado para semejantes ayuntamientos, no donde se representen los juegos con torpes terminos, y acciones de los faranduleros, ni donde se solenizan las fiestas Fugiales, soltando el freno a la licéncia de todas las deshonestidades, y conuerdad Fugiales, por que huyen de todo genero de vergüenza, y virtud. Sino adonde el pueblo pudiesse oír lo que mandauan los Dioses acerca de refrenar la auaricia, moderar la ambición, y cercenar el regalo, y deleyte, adonde pudiesen aprender los miserables, lo que con reprehensión nos ensena Persio, que se deue aprehender.

Discite que o miseris. & causas cognoscite rerum, Quid sumus, aut quidnam victuri gignimur: ordo

Quis datus, aut metæ quam mollis flexus, & vnde:

Quis modus argeri, quid fas optare, quid asper Vile nummus habet: patriæ charisque propinquis

Quantum elargiri deceat, quem te Deus esse Injicit, & humana qua parte locatus es in re

A Apredded, dize, o miserables mortales, y procura con la Filosofia saber las causas, y principios de las cosas naturales, y que, y que soys con el conocimiento propio, y para que fin nacistes en esta vida, que es sin duda para seguir la virtud, el modo de viuir, que sea honestamente, sin ofensa de nadie, y dando acada vno lo que es suyo, que breue y fragil es la vida, con las causas de la humana inconstancia, qual es lo razonable de la hacienda, que es lo que se deue dessear, y pedir a Dios, el prouecho, y utilidad que tienen el dinero, con su verdadero uso. Y para no ser prodigos, ni escassos, lo que se deua dar, y emplear en los amigos, y deudos, en los padres, y en la patria, y considerar la vocacion, y el estado que Dios os dió, para que viuays contentos con vuestra fuerte. Digan nos en que lugares se solian dictar semejantes preceptos, y documentos, que enseñassen los Dioses, y adonde acudian a oírlos las naciones, que los adorauan, como nosotros mostramos las Yglesias fundadas para este fin, por donde quiera que sea estendiendo la Religion Christiana.

Que poco aprouecha lo que ha inuentado la Filosofia, sin la autoridad diuina: pues que a vno, que es inclinado a los vicios, mas le mueue lo que hizieron los Dioses, que lo que los hombres aueriguaron. Cap. VII.

C Si acaso nos alegaren las escuelas, y disputas de los Filosofos. Digo lo primero, que esto no es cosa Romana, sino Griega, y si es ya Romana, por que también Grecia, vino a ser prouincia Romana no son ya preceptos, y documentos de los Dioses, sino inuenciones de los hombres, losquales, teniendo naturalmente

subtilísimos ingenios, procuraron con su discurso descubrir lo que estaua encubierto en la naturaleza, buscado, que es lo que se deuia desfiar, que huy en nuestra vida, y costumbres, que era lo que en las mismas reglas de discurrir, y argumentar con cluía, con cierta, y necesaria trauaçon, o que no concluía, o tan bien repugnaua. Y algunos dellos hallaron, en quanto Dios los ayudò, algunas cosas grandes: pero en quanto la flaqueza humana los impidio, errarò: principalmente, oponiendose con justa causa a su soberuia la diuina providencia, para mostrarnos tambien con la comparacion, y exemplo de otros, como el camino de la piedad, y religion comienza, y se leuanta de la humildad, y sube al Cielo. De lo qual despues nosotros, placiendo al verdadero Dios, y Señor, tendremos lugar de discurrir, y disputar. Con todo si los Filósofos hallaron algo, que pueda ser de momento, para viuir bien, y alcanzar la bienauenturança, con quã

B ra mas razon, a estos tales, se les huiran decretado las honras diuinas? Quãto mejor, y con quanta mas decencia se leyeran en el templo de Platon sus libros, que no que en los templos de los demonios se castraran los Galos, se consagraran los bardages, y se die- ran de nauajadas los furiosos, y todo lo demas de crueldad, y torpeza, o torpemente cruel, o cruelmente torpe, que se suele celebrar en las ceremonias, sacras de semejantes Dioses? Quãto mas inportara para instruyr, y enseñar a la iuuentud la justicia, y buenas costumbres, leer publicamente las leyes de los Dioses, que alabar vanamente las leyes, y institutos de los antepasados. Porque todos los que adoran semejantes Dioses, luego que les tien- ta el apetito. *Feruentissima veneno.* reñidos (como dize Persio) en viuo fuego, mas ponen la mira en lo que Iupiter hizo, que en lo que Platon enseñò, o en lo que a Catò le pareciò. Por esto

Saty. 3.

en Terécio vn moço vicioso, y distraydo, mirando vn quadro en la pared, adonde estaua pintado, como dizè, que vn tiempo Iupiter llouì en el regazo de Danae el rozio de oro, con vna autoridad tan grãde como esta, funda la causa, y patrocinio de su vellaqueria, y torpeza, jarandose, que en ella imitaua a Dios. Ya que Dios dize? Sino aquel que haze temblar tronando del Cielo los mas altos templos, y edificios, y yo hombrecillo no lo auia de hazer, en verdad que lo he hecho, y aun de muy buena gana.

De los...cos, adonde aunque se referian las torpezas de los Dioses, ellos no se ofendè, antes se aplacan. Cap. VIII.

D an, que no se enseñan estas cosas en las ceremonias sacras de los Dioses, como en las fabulas de los Poetas. No quiero dezir, que aquello mistico es aun mas torpe, que esto que se representa en el teatro. Solo digo, lo que a los que lo niegan les conuenice la historia, que los mismos juegos Scenicos, donde reynan las ficiones de los Poetas no los inuentaron, y introduxeron los Romanos en las ceremonias sacras de sus Dioses por ignorãcia, sino que los mismos Dioses hizieron, que se los celebrassen solenemente, y los consagrassen en honra suya, mandandose lo rigurosamente, y en alguna manera sacandose los por fuerça. Lo qual breuemente toquè en el libro primero. Por que por autoridad de los Pòtificates primeramente se instituyeron los juegos Scenicos en Roma, porque crecia la furia de la peste. Quien aura pues, que en la traça de su vida no piense, que deue seguir antes lo que se haze en los juegos Scenicos, instituydos por autoridad diuina, que lo que se halla escrito en las leyes promulgadas por còsulta humana? Si los Poetas falsamente escriuieron, y pintaron a Iupiter adultero. Sin duda que estos Dioses, siendo castos, se deuián enojar, y tomar satisfacion

En el Mar
nucho
Act. 3.
scen. 5.Lib. 1. o.
3. lib. 4.
cap. 25.

cion, porque por medio de los juegos humanos se les leuantaua tan grande maldad, y no porque esta maldad se la dexauan de celebrar. Y aun esto es lo mas tolerable, que ay en los juegos Scenicos, digo las comedias, y las tragedias, es a saber las fabulas de los Poetas cõpuestas para representarias en los espectaculos, que contienen en el hecho muchas cosas torpes: pero q̄ por lo menos, en las palabras, no tienen, como otras mucha cosas, torpezas y deshonestidades. Las quales tambien entre los estudios, que llaman honestos, y liberales hazen los viejos que las lean, y aprendan los moços.

Lo que los antiguos Romanos sintieron acerca del reprimir la licencia de los Poetas, la qual los Griegos, siguiendo el parecer de los Dioses, quisieron, que fuesse libre. Cap. IX.

Y Lo que desto sintierõ los antiguos Romanos nos lo dize Ciceron en los libros que escriuiõ de Republica, adonde disputando Scipion dize: Iamas las comedias, sino lo llevara asì el modo de viuir, que se vsa, pudieran hazer que se recibieran con aplauso en los teatros sus torpezas. Y algunos Griegos mas antiguos guardaron cierta cõueniẽcia en su viciosa opinion, entre los quales tambien permitia la ley, que en la comedia dixessen, señaladamente, lo que quisiessen, de quien quisiessen. Asì, que como en los mismos libros dize Africano: Quiẽ huuo aquiẽ ella no picò, o? por mejor dezir à quien no persiguió, o a quien perdono? Y biẽ que aya ofendido a Cleon, Cleofonte, y Hyperbolo, hombres plebeyos de mala vida, y sediciosos en la Republica. Passemos, dize, por esto, aunque tambien à semejantes personas mejor fuera, que los notara, y reprehendiera, o reformara el Censor, que el Poeta. Pero que Apericles, despues de auer gouernado con suma autoridad su republica muchos años en paz, y en guerra,

le lastimen con sus versos, y que estos los reciten en la Scena, no fue mas cõuiniente, que si nuestro Plauto (dize) quisiera, o Neuió, dezir mal de Publio, y Cneo Scipion, o Cecilio d̄ Marco Catõ. Despues poco mas adelante: Alcõtrario (dize) nuestras doze tablas, entre las pocas cosas q̄ establecieron cõ pena de la vida, les pareciõ tambien establecer esta sola misma pena: Si alguno representare, o compusiere versos, en nota, y infamia de otro. Famosamente. Porque deuenos tener nuestra vida sugeta a la sentencia, y a las legitimas decisiones d̄ la justicia. y no a los humores de los Poetas, ni deuenos oyr ignominia, sino d̄ manera, que podamos responder, y defendernos en juyzio? Esto me pareciõ sacar a la letra de Ciceron en el libro quarto de Republica, dexando, para que se entienda mejor, algunas cosas, o mudandolas algun tanto. Porque importan mucho para lo que voy a explicar, si pudiere. Dize despues otras cosas, y concluye este lugar de manera, que viene a mostrar, que los antiguos Romanos no quisieron, que a ningun hombre viuo, ni le alabassen, o vituperassen en la Scena. Pero esto, como dixẽ, los Griegos (aunque con meos verguẽça: pero con mas conueniencia) quisieron permitirlo, viendo que sus Dioses gustauan, que se representassen en las fabulas Scenicas las ignominias, no solo de los hombres, sino tambien de los mismos Dioses, ora ellas fuesßen ficiones de Poetas, ora fuesßen verdaderas torpezas de los Dioses, las que representauan en los teatros, y oxala que estas les pareciesßen a los que los adorauan solo dignas de reyrse dellas. y no tambien dignas de imitarlas. Porque fue demasiada soberuia, perdonar a la fama de los principales de la ciudad, y a los ciudadanos, quando los Dioses no quisierõ. que perdonassen a su propia fama. Porque lo que traen en su defensa, que no es verdad aquello, que di

zen contra sus Dioses, sino falso, y fingido, por el mismo caso, es mayor maldad, si atendeys a lo que se deve a la religion. Y si considerays la malicia de los demonios, que cosa puede auer mas astuta, ni cautelosa para engañar? porque quando se dize la ignominia contra vn Principe, que es bueno, y importante a su patria, pregunto no es cosa mas indigna, quãto es mas remota de la verdad, y mas agena de su vida? Que castigo, pues serà bastante, quando se haze a Dios esta injuria tan nefaria, y tan insigne?

De la cautela que vsan los demonios para engañarnos, en querer que se cuenten sus culpas, o falsas, o verdaderas.

Cap. X.

PERO los malignos spiritus, à quienes estos tienen por Dioses, gustan que se cuenten dellos aun las vellaquerias, que nunca han cometido, atruque de empeñar, y enlazar las almas de los hombres con semejantes opiniones, como con vnas redes, y llevarlos consigo al tormento, que les està aparejado! ora las ayan cometido hombres, a quienes quieren, que los tengan por Dioses, los que gustan de la cegueria, y ignorancia humana, y a fin de que los adoren tambien a ellos por tales, se entremeten con mil cautelas, y artificios perjudiciales, y engañosos, ora aquellas vellaquerias, y torpezas no sean verdaderamente de ningun hombre, las quales con todo gustã mucho los engañosísimos spiritus, que se finjan de los Dioses, porque parezca bastante autoridad para cometer las abominaciones, y torpezas, viendo al parecer derribar, y traer su exemplo del mismo Cielo a la tierra. Viendo pues los Griegos que seruiã à semejantes Dioses, entre tantas, y tan grandes ignominias suyas, como en los teatros se representauã, no les pareció en ninguna manera, que era razón que les perdonassen a ellos los Poetas, ora fuesse

por querer, aun en esto a semejarse a sus Dioses, o por temer, que pretendiẽdo ellos mejor fama, y prefiriendose desta manera à ellos, no los enojassen, y los prouocassen cõtra sí. A esta misma conueniencia se reduce la razon, porque a los autores, y representantes Scenicos destas mismas fabulas, los tenían por benemeritos de las honras, y cargos no menos importantes de la ciudad. Porque como se refiere en aquel libro de Republica, Aschines Atheniense, varon eloquẽtísimo, despues de auer representado Tragedias en su mocedad, entrò en el gouierno de la Republica, y los Athenienses embiaron muchas vezes por su embaxador al Rey Filipo a Aristodemo, autor tambien Tragico sobre negocios grauísimos de paz, y de guerra, porque no les parecia razon, viendo que de aquella arte, y juegos Scenicos gustauan sus Dioses, tener por infames a los ministros, que los representauan.

Como entre los Griegos admitieron a los autores Scenicos al gouierno de la Republica, porque no les pareció, que era razon, menospreciar à aquellos por cuyo medio aplacauan a los Dioses. Cap. XI.

ESTO aunque torpemente hazianlo los Griegos, verdaderamente muy conforme a sus Dioses, porque no se atreueron a eximir la vida, y costumbres de sus ciudadanos, de las mordazas lenguas de los Poetas, y faranduleros, viendo sugeta a su mofa, y reprehension la vida, y costumbres de sus Dioses. Y a los mismos hombres, que representauan en los teatros estas ignominias, de que veian, que gustauan los Dioses a quienes seruiã, no solo les pareció, que los deuiã despreciar en la ciudad, sino antes honrarlos grandemente. Porque que causa podian hallar, para tener por honrados a los Sacerdotes, por cuyo medio ofrecian sacrificios agradables a los Dioses, y para tener por ignominiosos a los autores

res Scenicos, por cuyo medio sabian por orden de los Dioses, que les daná aquel gusto, o honra, pidiendose, y enojandose, quando lo dexauan de hazer, principalmente viēdo, que Labeō aquíē tienen por peritissimo en estas cosas, distingue tambien con esta diuersidad de culto a los Dioses buenos, de los malos, diziendo, que los malos se aplacan con sangre, y con suplicaciones tristes: y los buenos con serui- cios alegres, y placenteros. Como son segun el dize, los juegos, vanquetes, y lectisternios, o mesas, que les aparauā a los Dioses en los templos, y qual sea todo esto, despues, placiendo a Dios, lo veremos mas particularmente. Aora lo que haze al proposito, de lo que vamos tratando, es, que ora atribuyan a todos los Dioses todas las cosas indiferentemente, como a buenos (porq̄ no es razon que sean los Dioses malos, siendo antes estos porque son espíritus inmundos, todos malos) ora les siruan como le pareció a Labeon, con cierta distincion, a vnos cō vnas, y a otros con otras ceremonias, competentissimamente los Griegos tienē por hōrados assi a los Sacerdotes: por cuyo medio se les ofrece el sacrificio, B como a los autores Scenicōs, por cuyo medio se les celebran los juegos, porque no les hagan cargo de que hazen agrauio, o generalmente a todos sus Dioses, si es que todos gustā de los juegos, o lo que seria cosa mas indigna, a los que tienen por buenos, si es q̄ estos solos son aficionados a los juegos.

Que los Romanos, con quitar a los Poetas la libertad contra los hombres la que les auian dado contra los Dioses, sintieron mejor de si, que de sus Dioses. Cap. XII.

PERO los Romanos, como en aquella disputa de Republica se gloria Scipion, no quisieron tenē su vida y fama sugeta a las ignominias, y injurias de los Poetas, poniendo tambien

pena de la vida, si alguno se atreuiessē a hazerse semejante poesia. La qual ley sin duda promulgaron para si propios, bien conforme a razō: pero para sus Dioses bien soberuia, y irreligiosamente. Porque sabiendo, que sus Dioses lleuauan, no solo con paciencia, sino de muy buena gana el ser tratados de los Poetas con ignominias, y denuestos, tuuieronse a si, por mas indignos de semejantes injurias q̄ a sus Dioses, y para defenderse dellas, se abroquelaron tambien con la ley: pero las ignominias de sus Dioses, las mezclaron aun en sus solemnidades, y fiestas. Que sea posible, Scipion, que alabes, y encarezcas, el auer negado, y prohibido a los Poetas Romanos esta licencia, que no puedan notar con ignominia a ningun ciudadano Romano, viendo que ellos no han perdonado a ninguno de vuestros Dioses? Es posible, que os pareció de mas estima la reputacion de vuestro Senado, que la del Capitolio, o por mejor dezir, la de solo Roma, más que la de todo el Cielo, q̄ prohibiessedes a los Poetas, y aun con ley expressa, que vomitassen la ponçon de sus lenguas contra ningun de vuestros ciudadanos, y que seguramente atrojassē tantas ignominias, y injurias contra vuestros Dioses, sin q̄ lo prohiba, ningun Senador, ningun Censor, ningun Principe, ningun Pontifice? Fue enefecto cosa indigna, q̄ Plauto, y o Neuius, pusessen lengua en Publio, o Cneo Scipiones, o Cecilio, en Marco Catō, y fue cosa digna, q̄ vuestro Terēcio, cō la vellaqueria de Iupiter opt. max, atizasse, y alētasse el apetito libidinoso de la gente moça?

Que deuiā echar de ver los Romanos, que sus Dioses, q̄ gustauan que los honrassen con tan torpes juegos, y solemnidades, eran indignos del culto diuino. Cap. XIII.

PERO por ventura me podria responder, si viuiera, como auemos de que rer nosotros que se castiguen aquellas cosas

cosas que los mismos Dioses quisierō que fuesen sagradas, quando no solo introduxerō en Roma los juegos Scenicos en los quales se celebran, dizen, y representan semejantes cosas, sino que mandaron tambien, que se les dedicassen, y hiziesen en hōra suya? Porque pues de aqui no vinieron ellos a entender, que no erā verdaderos Dioses, ni en ninguna manera dignos, a quienes aquella Republica les diese la honra que se deve a Dios. Porq̄ los que no fuera razon, ni conueniente en ninguna manera, que los reuerenciaran, si huieran deseado, que se representaran aquellos juegos cō ignominias de los Romanos, pregunto como los creyeron, y tuieron por Dioses dignos d̄ adorarlos? como no echaron de ver, que eran espiritus abominables, que con ansia de engañarlos, les pidieron, que en honra suya les celebrassen sus torpezas, y abominaciones? Y asimismo los Romanos, aunq̄ estauan ya debaxo del yugo de vna religion tan mala, que adorauan vnos Dioses, que veian, que auian querido, que les consagrasen las torpezas Scenicas, con todo mirando a su autoridad, y decoro, no quisieron honrar a los ministros, y representantes de semejantes fabulas, como lo hizierō los Griegos, sino que como dize Scipion, (segun lo refiere Ciceron) teniendo el arte de la farandula, y toda la Scena por cosa ignominiosa, no solo no quisieron, q̄ semejante gente no goçasse de los priuilegios, y honras de los demas ciudadanos, sino que tambiē por la visita, y reformation Censoria, los echarō, y priuaron de su Tribu. Prudēcia verdaderamente famosa, y digna de que se cuente entre las alabanças de los Romanos. Pero quisiera, que se siguiera a si misma, y se imitara a si propia. Porque he aqui, que estā bien ordenado, que a qualquiera ciudadano Romano, que escogiesse officio Scenico, no solo no le admitiessen a ninguna

honra, sino que tambien por nota del Cēsor no le dexassen estar en su propia Tribu, o animo de ciudad, deseoso de alabança, y verdaderamente Romano. Pero respondame, y concuerdenme esta razon, como priuan a los hombres Scenicos de todas las honras, y a los juegos Scenicos los aplican a las honras de los dioses? Mucho tiempo passō, que la virtud Romana, no conociō los exercicios del teatro. Los quales, si los huieran buscado para el entretenimiento del gusto humano, huieranse introduzido por vicio, y culpa de las costumbres humanas. Pero los dioses fueron los que pidieron, que los siruiessen con ellos. Como pues desechan al Scenico, por cuyo ministerio se sirue a Dios? Y con que cara se nota, y castiga al que representa aquella torpeza en el teatro, y se adora al que lo pide? En esta controuersia se encuentran los Griegos, y los Romanos. Los Griegos piensan que hazen bien en honrar a los hombres Scenicos, pues que adoran a los dioses, que les piden los juegos Scenicos. Y los Romanos no consienten, que se deslustre, y se desacredite con hōbres, y gente Scenica vna Tribu de gente plebeya, quanto mas la Curia de los Senadores? En esta controuersia se viene a resolver el punto de la question cō este argumēto. Proponen los Griegos, si se han de adorar tales dioses, sin duda tambien se deuen honrar tales hombres. Resumen los Romanos: pero en ninguna manera se deuen honrar tales hombres. Concluyen los Christianos. Luego en ninguna manera se deue adorar tales dioses.

Que Platon, que no dio lugar a los Poetas en vna ciudad de buenas costumbres, es mejor que estos dioses, que quisieron los honrasen con juegos Scenicos. Cap. XIII.

P Regunto adelante, porq̄ no tēdremos por infames, como a los Scenicos, a los mismos Poetas, que componē seme-

femejantes fabulas, à quienes por ley de las doze tablas se les prohibe, el ofender la fama de los ciudadanos, y rebosan tantas ignominias contra los Dioses? Y como cabe en razón, y justicia, q̄ se tengan por infames los que representan los figmentos Poeticos, y los ignominiosos Dioses, y que se honren los autores? O por ventura daremos la palma en este particular al Griego Platon, el qual, instituyendo qual deuia ser conforme a razón vna ciudad, fue de parecer, que se desterrasen della los Poetas, como enemigos de la ciudad. Este no pudo sufrir las injurias, que se hazian a los Dioses, ni quiso, que se estragassen los animos de los ciudadanos cō ficciones, y mentiras. Cotegemos agora la humildad de Platon, que destierra a los Poetas de la ciudad, porque no engañen a los ciudadanos con la diuinidad de los Dioses, que dessean, y piden que los honren con los juegos Scenicos. Aquel aunque no lo persuadiò, con todo disputando aconsejó ala liuidad, y lasciuia de los Griegos, q̄ no se escriuiesen semejantes cosas. Estos otros, mandandolo expressamente, sacaron por fuerza, y hizierõ, q̄ la grauedad, y modestia de los Romanos, aun tambien se las representasse, y no se contentaron con solo que se representassen estas torpezas, sino que se las dedicassen a ellos, se las consagrasen, y solennemente se las celebrassen. A quien con mas justa razón deuia mandar esta ciudad honrar como à Dios, a Platon, q̄ prohibia semejantes torpezas, y abominaciones, ò a los demonios, que gustauan deste engaño de los hombres, à quienes el otro no pudo defengañar, y persuadir la verdad? Labeon fue de parecer, que deuiamos poner, y cõtar à Platon entre los Semidioses, como à Hercules, ò como à Romulo: y los Semidioses anteponelos à los Heroes, aũ que a los vnos, y a los otros los pone entre los Dioses. Pero à este, que el lla

ma Semidios, no dudo yo, que se deue preferir, y anteponer; no solo a los Heroes, sino tambien a los mismos Dioses. Las leyes de los Romanos fuisan algo con la doctrina de Platon, en quanto el condena todas las ficciones Poeticas: y estos otros quitan a los Poetas, por lo menos la licencia de infamar à los hõbres. El otro destierra a los Poetas de la habitacion de la misma ciudad. Estos otros à los representantes de las fabulas Poeticas los echan, por lo menos, que no gozen con los demas de los priuilegios de la ciudad: y si se atreueran algo contra los Dioses, q̄ dessean, y piden los juegos Scenicos, quica que los echaran del todo. Luego, en ninguna manera pudieran auer, ò esperar los Romanos de sus Dioses leyes para establacer las buenas costumbres, ò para corregir las malas; a quienes con sus leyes vencen, y conuencen. Porque ellos les piden los juegos Scenicos en honra suya: y estos priuan de todas las honras a los hombres Scenicos: Ellos mandan, que les celebren cõ las ficciones Poeticas las ignominias de los Dioses. Estos refrenan la desverguença de los Poetas de las ignominias de los hombres. Pero aquel Semidios Platon, no solo se opuso al apetito desordenado de los Dioses, sino que ensenò tambien, que es lo q̄ auia de hazer el buen natural de los Romanos: pues que no quiso que viuiessem en ninguna manera en la ciudad bien instituyda los mismos Poetas, ò los q̄ mentian a su aluedrio, ò los que proponian a los tristes hombres, como para imitar, las vellaqueras de sus Dioses. Nosotros no dezimos, que Platon es Dios, ni Semidios, ni le cõparamos a ningun Angel bueno del fumo Dios, ni a algun Profeta de verdad, ni a algũ Apostol, ni a ningun martir de Christo ni a ningun hombre Christiano, y la razón deste parecer, placiendo a Dios, la daremos en su lugar. Pero con todo, pues que ellos quieren, que fue

Semi-

Semidios, pareceme, que le deuemos anteponer, fino a Romulo, y a Hercules (aunq̄ de Platon no ha auido ningū Historiador, ò Poeta, que diga, o finga que matò a su hermano, ni aya hecho otra maldad) por lo menos se deue anteponer à Priapo, ò algun Cynocefalo. O finalmente a la Fiebre, que son Dioses, que los huierò los Romanos parte de otras naciones, y parte los cõsagraron ellos propios. De que manera pues semejantes Dioses auian de prohibir, y oponerse con buenos preceptos, y leyes a tantos vicios, como los que amenazan al animo, y a las costumbres del hombre? O como auian de extirpar los que naturalmente nacen, y estan ya arraygados en el? Pues que procuraron sembrarlos, y aun acrecentarlos, queriendo, que tales torpezas, ò fuyas, o como que eran fuyas, se diulgassen por el pueblo por medio de las fiestas, y juegos del teatro, para que como con autoridad diuina de su propia voluntad se encendiesse el torpissimo apetito humano, clamãdo contra esto en vano Ciceron, el qual tratando de los Poetas, a los quales, como les acudiò (dize) la voz, y el aplauso del pueblo, casi de vn grande, y sapientissimo maestro, que de tinieblas que introduzen! que de miedos que ponen! que de pasiones, y apetitos, que inflaman!

Que los Romanos hizieron para si algunos Dioses, mouidos, no por razon, sino por lisonja. Cap. XV.

V que razon tuieron ellos, que no fuesse mas lisonja en la eleccion, q̄ hizieron de los Dioses, aun de los mismos, que eran falsos? Pues que a Platõ, a quien tienen por Semidios, que tanto estudiò, y escriuiò, procurando, q̄ las costumbres humanas no adoleciesse, ni se corripiesse cõ los males, y vicios del alma, que son los que principalmente se deuen huyr, no le tuierõ por digno, ni aun de vn pequeño tem-

plo, y a su Romulo le auentajarõ, y antepusieron a muchos Dioses, no obstante, que la doctrina, que ellos tienen como misteriosa, y secreta, le celebre mas por Semidios, que por Dios? Porque le instituyeron tambien vn Sacerdote, que llamauan ellos Flamen. La qual suerte de Sacerdocio fue tan excelente en las ceremonias sacras de los Romanos, con la insignia de vn birrete como mitra, que tuieron solos tres Flamines para tres Dioses. Vn Flamen Dial para Iupiter, otro Marcial para Marte, y otro Quirinal para Romulo. Porque auiendole como canonizado por Dios, y puesto en el Cielo, por lo mucho que le querian sus ciudadanos, se llamò despues Quirino. Y assi con esta hõra Romulo quedò preferido a Neptuno, y a Pluton hermanos de Iupiter, y el mismo Saturno su padre destos. Dandole a el tambien, como a grande el Sacerdocio, que auian dado a Iupiter, y a Marte, quiza como a su padre, por su respecto.

Que si los Dioses tuieran algun cuydado de la justicia, de su mano deuieran recibir los Romanos leyes y institutos, para viuir, antes que pedir las prestadas a otras naciones. Cap. XVI.

Y Si pudieran los Romanos auer de sus Dioses leyes para viuir, no huuieran ydo, algunos años despues de la fundacion de Roma, à pedir a los Athenienses, que les prestassen las leyes de Solon, aunque destas tampoco usaron ellos, como las huierõ, sino que procuraron corregirlas, y mejorarlas, no obstante, que Lycurgo fingio, que auia compuesto sus leyes a los Lacedemonios, con autoridad del Oraculo de Apolo. Lo qual discretamente no quisieron creer los Romanos, y por esso no curaron auerlas de alli. Numa Pompilio, que sucediò a Romulo en el Reyno, dizen, que promulgò algunas leyes, las quales fuerõ

fuficientes para el gouerno de aquella ciudad, el qual con ellas tambiẽ instituyó muchas ceremonias sacras: pero no dizen, que recibieffe estas leyes de sus Dioses. Afsi que estos sus Dioses no cuydaron de que no les dieffen a los que los adorauan los vicios del animo, los vicios de la vida, los vicios, y males de las costumbres, que son tan grandes, que varones, doctissimos entrellos, afirman, que con estos males perccen las Republicas, estando aun las ciudades en pie: antes en todas maneras procuraron, como arriba lo pronamos, que se acrecentassen:

Del robo de las Sabinas. y de otras maldades; que reynaron en la ciudad de Roma, aun en los tiempos, que se tenian por buenos. Cap. XVIII.

Pero diremos por ventura, que la razon, porque los Dioses no hizierõ leyes al pueblo Romano, fue porque como dize Salustio, la justicia, y equidad no reynaua entrellos, mas por las leyes, que por su buen natural. Desta justicia, y equidad creo que sucediò el robar a las Sabinas. Porque que cosa mas justa, y mas santa, que engañar a las hijas de sus vezinos, focolor de las fiestas, y espetaculos, y no recibir las por mugeres con voluntad de sus padres, sino robarlas por fuerça, como cada vno pudiesse? Porque si fuera mal hecho el negarlas los Sabinos, pidiendoselas, quanto peor fue robarlas, nõ dandoselas? Y mas justa fuera la guerra con gente que huuieran negado sus hijas por mugeres a sus vezinos, y comarcanos, auendoselas pedido, q̄ con la que pretendian despues, que se las boluieffen por auerselas robado. Afsi que esto huuiera sido entonces mas conforme a razon, adonde Marte pudiera ayudar a su hijo en la guerra en vengança de la injuria, por auerles negado sus hijas por mugeres, y desta manera viniera, à alcançar las que pretendia. Porque cõ algun derecho;

quiza de guerra, siendo vencedor, tomara justamente las que injustamẽre le auia negado. Pero sin ninguna razõ ni derecho de paz robò las no dadas, y truxo injusta guerra cõ sus padres dellas, q̄ justamẽre se agrauiarõ. Vna cosa verdaderamente huuo aqui que se pudo tener por suceso de mas importancia, y de mayor ventura, que aunque en memoria deste engaño, quedãron las fiestas del Circo, con todo el exemplo de aquel hecho no se admitiò, ni aprouò en aquella ciudad, y Imperio: mas facilmente erraron los Romanos en auer, despues de aquella vellaqueria, canonizado por su Dios, à Romulo, que no en no permitir por ninguna ley, o costumbre, que se imitasse lo que el hizo en robar las mugeres. Desta justicia, y bondad sucediò q̄ despues de echados el Rey Tarquino, y sus hijos, cuyo hijo auia forçado a Lucrecia, Iunio Bruto Consul hizo por fuerça, q̄ Lucio Tarquino Colatino, marido de la Lucrecia, y su compañero en el Consulado, varon inocente, y bueno, y por solo el nombre, y parentesco, que tenia con los Tarquinos renunciasse, y dexasse el oficio, y no le dexò viuir en la ciudad. La qual vellaqueria hizo con ayuda, o permission del pueblo, de quien el mismo Colatino auia recibido el Consulado, como lo auia recibido tambien Bruto. Desta justicia y bõdad procediò, que Marco Camilo varõ singular de aquel tiempo, y que alcabò de diez años de guerra, en que el exercito Romano tantas vezes auia tenido tan malos successos q̄ dudò ya, y temiò perderse la propia Roma, venciò con grande felicidad a los Veyentes grauissimos enemigos del pueblo Romano, y les ganò su ciudad opulentissima. Tomandole residencia por odio de los inuidiosos de su valor, y por la insolencia de los Tribunos del pueblo, sintiò por experencia tan ingrata a la ciudad que le deuia su libertad, que estando certissimo de que

que le auian de condenar, se salio de-
lla, y se fue voluntariamente desterra-
do, y ausente, aun le condenaron en
diez mil dineros, â quiẽ auia de tornar
otra vez â librar a su ingrata patria de
los Galos. Canfame ya el cõtar tantas
cosas feas, y injustas, con que anduuo
afligida aquella ciudad, quando los po-
derosos procurauã sugetar al pueblo, y
el pueblo reusaua, y forcejaua por
no sugetarse, procediendo las cabeças
de ambas partes mas con passion, y
desseo de vencer, que con pensamien-
to de hazer caso de la razon, y justi-
cia.

*Lo que escribe Salustio de las costumbres de
los Romanos, assi de las que estauan repri-
midas con el miedo, como de las que
estauan sueltas, y libres con la
seguridad. Cap. XVIII.*

Y Assi tendre modo, y traça, y antes
me aprouecharè del testimonio
del mismo Salustio, el qual auiendo di-
cho en alabança de los Romanos, q̄ es
de donde començamos esta platica, q̄
la justicia, y la bõdad, valia entre ellos,
no mas por las leyes, q̄ por su buen na-
tural, celebrando aquel tiẽpo, en q̄ des-
pues de auer echado a los Reyes en
breue espacio creciò increyblemen-
te aquella ciudad. Cõ todo el propio,
en el libro primero de su historia, lue-
go al principio del confieffa, que aun
entonces, quando, dexados los Reyes
la Republica se transfirió a Consules,
de alli apoco padeciò algunas vexa-
ciones, y agrauios de los poderosos, y
por ello huuo diuision entre el pueblo
y los padres, y otras discordias en la
ciudad. Porque auiendo referido, que
el pueblo Romano auia viuido con
buenas costumbres, y mucha concor-
dia, entre la segunda, y vltima guerra,
Carthaginẽse, y auiedo dicho, q̄ la cau-
sa deste bien fue, no el amor de la justi-
cia, sino el miedo de la poca seguridad
de la paz, q̄ auia miẽtras estaua en pie
Carthago, q̄ era la razõ, porq̄ rãbien a-
quel Nasica para reprimir la disolu-

Salustio.

ciõ, y cõseruar estas buenas costumbres,
a fin ã q̄ el miedo refrenara los vicios,
no queria, q̄ se destruyera Carthago.
Luego prosigue, y dize el mismo Salus-
tio: Pero la discordia, auaricia, y ambi-
ciõ, y los demas vicios, y desuẽturas, q̄
fuelen resultar de las cosas prosperas
crecierõ grãdemẽte despues de la des-
truyciõ de Cartago, para q̄ entẽdieffe-
mos, q̄ antes rãbien, no solo solian na-
cer, sino rãbiẽ crecer, y assi dãdo razõ,
porq̄ dize esto: Porq̄ huuo (dize) vexa-
ciones, y agrauios, q̄ haziã los poderos-
sos, y por ello diuisiõ entre el pueblo,
y los padres, y otras discordias en casa
al principio, no mas q̄ despues de auer
cessado los Reyes, en tãto q̄ durò el mie-
do de Tarquino, y la guerra peligrosa
cõ los Etruscos, se viuio cõ equidad, y
modestia. Veys como rãbiẽ, el auer vi-
uido en aquel poco tiẽpo despues de
echados los Reyes cõ vn poco de equi-
dad, y modestia, dize q̄ la causa fue el
miedo, porq̄ se temia la guerra, que el
Rey Tarquino echado del Reyno, y
de Roma, en cõpañia de los Etruscos,
hazia contra los Romanos. Aduierte,
pues lo que añade adelante. Despues
(dize) començaron los padres â tratar
al pueblo como esclauos, dispuniẽdo
de su vida, y de sus espaldas, al modo
que fuelen los Reyes, defraudandolos
del repartimiẽto de los campos, y â vi-
uir ellos solos en el gouierno, y man-
do, sin dar parte del a los demas. Opri-
mido el pueblo con estas crueldades,
y principalmente con la carga de las
deudas, y vfuras, sufriendo con las cõ-
tinuas guerras a vn tiempo el tributo,
y la milicia, se amotinò, y a cudio con
mano armada al monte Sacro, y al A-
uentino, y entonces hizo para sí Tri-
bunos del pueblo, y otras leyes, y el
fin, y remedio destas discordias, y de
los debates de vna, y otra parte, fue la
segunda guerra Punica. Veys desde
que tiempo, esto es, poco despues
de auer echado los Reyes, que ta-
les fueron los Romanos, de quien
dize,

dize, que la justicia, y bondad valia entre ellos, no mas por las leyes, que por su buen natural? Pues si vemos que fueron tales aquellos tiempos, en que dizen, que fue hermosissima, y bonissima la Republica Romana, que nos parece, que podemos ya dezir, o pensar de los que tras ellos se figuieron, en los que auriendose mudado poco a poco (por vsar de los terminos del mismo Historiador) de hermosissima, y bonissima se hizo malissima, y dissolutissima? Es a saber, como lo dixo despues de la destruycion de Cartago, y de la manera que el mismo Salustio refiere compendiosamente estos tiempos, y como los describe, se puede ver en su historia; y con quanta malicia, y corrupcion de costumbres, nacida de las cosas prosperas, muestra, que llegaron a las guerras ciuiles. De alli adelante, como, dize, las costumbres de los antepassados, no poco a poco como antes, sino como vn arroyo de auenida se despeñaron, y se estragò tanto la iuuentud con galas, regalos, y codicia, que con razon se dixo della, que auia nacido vna gente, que no podia tener hazienda, ni sufrir, que otros la tuuiesen? Dize despues muchas cosas Salustio de los vicios de Sylla, y de las demas desordenes de la Republica, y los demas escritores conuenien en lo mismo, aunque diferencian mucho en la eloquencia. Ya vees a lo que entiendo, y quien quiera, que quisiere aduertirlo, facilissimamente lo echará de ver, en que balsa de malas costumbres estaua aquella Ciudad, antes de la venida de nuestro Rey celestial. Porque esto passò, no solo antes que Christo encarnasse, y començasse a predicarnos su doctrina por su persona, sino tambien, aun antes que naciesse de la Virgen, y pues que no se atreuan a imputar tantos, y tan graues males como huuo en aquellos tiempos, ora fuesen los tolera-

bles al principio, o los intolerables, y horrendos despues de la destruycion de Cartago, no atreuiendose, digo, a imputarlos a sus dioses, que con maligna astucia sembrauan en los corazones de los hombres vnas opiniones, y sectas, de donde brotassen semejantes vicios, porque imputan los males presentes a Christo, que con saludable doctrina nos quita por vna parte, que adoremos a los falsos, y engañosos dioses, y por otra, abominando, y condenando con auoridad diuina esta perjudicial, y pestilencial codicia de los hombres, poco a poco va facendo por donde quiera deste mundo, que se va consumiendo, y acabando ya con tantos males a su familia, para yr estableciendo, y fundando con ella la Ciudad, que es eterna, y gloriosissima verdaderamente, no por voto, y aplauso de la vanidad, sino a iuyzio de la misma verdad?

De la corrupcion que huuo en la Republica Romana antes que Christo prohibiesse el culto de los dioses. Cap.

XIX.

HE aqui como la Republica Roma (lo qual no soy yo el primero que lo digo, sino que sus autores, de donde a precio de nuestro trabajo, y costa aprendimos esto, lo dixeron tanto antes de la venida de Christo) poco a poco se fue trocando, y de hermosissima, y bonissima, se hizo malissima, y dissolutissima. He aqui como antes de la venida de Christo, despues de la destruycion de Cartago, las costumbres de los antepassados, no poco a poco, como antes, sino que como vn arroyo de auenida se despeñaron, tanto fue lo que la iuuentud se estragò, y corrompiò con galas, regalos, y codicia. Leamos algunos preceptos, que ayán dado sus dioses contra las galas, regalos, y auaricia al pueblo Romano, a quien oxalá solo huuiera callado las cosas santas, y modestas, y no le huuieran pedido también las torpes, y ignominiosas.

D

para

para con la falsa diuinidad acreditarlas mas perniciosamente. Lean a los nuestros, assi en los Profetas, como en el santo Euangelio, en los actos de los Apostoles, y en las Epistolas, y veran donde quiera tan excelente, y tan diuinamente dichas al pueblo tantas cosas contra la auaricia, y luxuria, no cacareando, como desde las catredas de los Filosofos, sino tronando, como desde vnos oraculos, y nubes de Dios: y con todo el auerse hecho la Republica malissima, y dissolutissima antes de la venida de Christo con el regalo, y codicia, y con las sanguinarias, y torpes costumbres, no lo imputan a sus dioses: y qualquiera trabajo que padece aora su soberuia, y sus regalos, lo atribuyen a la Religion Christiana, cuyos preceptos sobre las costumbres justas, y santas, si los oyessen, y juntamente cuydassen dellos los Reyes de la tierra, los mancebos, y las donzellas, y todas las naciones, los Principes, y todos los juezes de la tierra, los viejos, y moços, todos los de edad capaz hombres, y mugeres, y aquellos a quien habla san Iuan Bautista los mismos Publicanos, y soldados, no solo ilustraria, y adornaria la Republica con su felicidad las tierras desta vida presente, sino que subiria, para reynar dichosissimamente a la cumbre de la vida eterna. Pero porque vno lo oye, y otro lo desprecia, y los mas son aficionados, y amigos mas de la perniciosa blandura, y halago de los vicios, que del importante rigor, y aspereza de las virtudes, se les notifica, y manda a los fieruos de Christo, que tengan paciencia, y sufran, ora sean Reyes, ora Principes, ora juezes, ora soldados, ora Prouinciales, ora ricos, ora pobres, ora libres, ora esclauos, de qualquiera estado, y condicion, hombres, y mugeres, que sufran digo (si assi conuiene) aun a la Republica malissima, y dissolutissima: y que con este sufrimien-

Psal. 148.

Lu. 3. ca.

to grangeen, y adquieran vn ilustrissimo lugar en aquella santissima, y augustissima Corte de los Angeles, y Republica celestial, cuyas leyes, y ordenanças es la voluntad de Dios.

A *Qual es la felicidad de que quieren gozar, y las costumbres, con que quieren vivir- los que culpan los tiempos de la Religion Christiana.*
Cap. XX.

A Vnque estos que adoran, y aman estos dioses, cuyas vellaquerias, y maldades se huelgan de imitar, en ninguna manera curan que sea malissima, y dissolutissima la Republica, con tal que este en pie ella, dicen, con tal que florezca en abundancia de bienes, y gloriosas victorias, ô lo que es mayor felicidad, con tal que goze de segura paz: y que nos importa a nosotros? Antes lo que mas nos importa es, que cada vno acreciente mas sus riquezas, en que aya para gastar, y derramar cada dia, por las quales el que es mas poderoso, pueda sugetar tambien a los mas flacos, y que obedezcan a los ricos los mas pobres por la comida, y hartura: y para que a la sombra de su amparo, gozen del ocio, y descuydo, y se siruan los ricos de los pobres para sus clientelas, y para el ministerio de su pöpa, y fausto. Que el pueblo aplauda, no a los que le aconsejan lo que le importa, sino a los que le dan gustos, y deleytes. Que no se les mande cosa dura, ni se les prohiba cosa torpe. Que los Reyes no curen de quan buenos, sino de quan obedientes vassallos tienen. Que las Prouincias siruan a los Reyes, no como a Gouernadores de sus costumbres, sino como a señores de sus haziendas, y como a proueedores de sus deleytes, y regalos, y que los honren no sinceramente, sino q los temãseruilmẽte. Que castiguen las leyes, antes lo que ofende a la viña agena, que lo que daña a la vida propia; que a nadie lleuen delante del juez

juez, sino al que fuere perjudicial á la hazienda, casa, ò salud agena, ò fuere importuno á alguno contra su voluntad. Que en lo demas con los suyos, ò de los suyos, ò con qualquiera que no lo reusare, y quisiere, haga cada vno lo que le diere gusto, que aya abundancia de mugeres publicas, ò para todos los que las quisierengozar, ò particularmente para los que no pueden tenerlas en su casa. Que se edifiquen grandes, y sumptuosas casas, adonde se frequenten los regalados combites, y adonde, como a cada vno mas gusto le diere, y pudiere, de dia, y de noche juegue, beva, gomite, gaste, y triunfe. Que se hunda el mundo de bayles, hieruan los teatros con el aplauso, y voces del contento que reciben con las cosas inhonestas, y todo genero de deleytes, assi cruelissimo, como torpissimo: y que sea tenido por enemigo publico el que no gustare desta felicidad. Que qualquiera que la procurare alterar, ò quitar, a este tal libremente todos le echen adonde no le oygan, y le destierren adonde no le vean, y le saquen de entre los viuentes. Aquellos se tengan por verdaderos dioses, que procuraron, que el pueblo alcançasse esta felicidad, y alcançada se la conseruaron. Que los reuerencien como ellos quisieren. Que pidan los juegos, y fiestas, quales ellos mandaren, y los que pudieren auer con los que los adoran, ò de los que los adoran, con tal que hagan, que esta felicidad esté segura del enemigo, de peste, y de qualquiera otra calamidad. Que cuerdò aurá, que quiera comparar esta Republica, no digo yo con el Imperio Romano, sino con la casa de Sardanapalo? El qual, siendo vn tiempo Rey, se dio tanto a los deleytes, que mandò, que le escriuiesen en su sepultura, que despues de muerto solo tenia lo que auia engu-

lido, y consumido en vida su torpe apetito. Si este les cupiera por Rey á ellos, y contéporizara, y passara con ellos en estas cosas, sin contradézirles con ningun genero de rigor en nada, de mejor gana sin duda le consagrarán templo, y Flamen, que los antiguos Romanos a Romulo.

Lo que sintio Ciceron de la Republica Romana. Cap. XXI.

PERO sino hizieron caso del autor que llamò a la Republica Romana malissima, y dissolutissima, ni curan de que esté llena, quanto quisiere, de qualesquiera torpezas, y ignominias, de costumbres abominables, y corruptissimas, con tal, q̄ éste en pie, y perseuere: oygan como no solo se hizo malissima, y dissolutissima, como dize Salustio; sino que como lo enseña Ciceron, entonces auia ya perecido del todo, y no auia quedado en ninguna manera rastro de Republica. Porque introduze a Scipion el mismo que destruyò a Cartago, disputando en materia de estado, y de Republica, en tiempo que se barruntaua ya, y sentia, que estaua á pique de perderse con aquellos vicios, y corrupcion, que pinta Salustio. Porque la disputa passò despues de auer muerto ya al vno de los Gracos, en el qual tiempo escriue Salustio, que començaron grandes discordias. Porque en los mismos libros se haze mencion de su muerte. Y auiendo dicho Scipion en el fin del libro segundo, que assi como se deue guardar en la citara, en la flauta, y en el mismo canto vna cierta consonancia de distintas, y diferentes voces, la qual si se muda, ò discrepa, ofende, y no la puede sufrir el oydo pratico, y diestro, y esta misma consonancia, aunque de diferentes voces, con todo contéplaras, y moderarlas, se haze con corde, y congruente: q̄ assi la ciudad cópues ta de diferentes ordenes, y estados altos,

y baxos, y medios como bozes templadas con la conformidad, y conueniencia de partes entre si diferentissimas concordaua: y que lo que llaman los musicos en el canto armonia, esto era en la Ciudad la concordia, que es vn estrechissimo, y importantissimo vinculo para la conseruacion de qualquier Republica, y que esta en ninguna manera la podia auer sin la justicia, y despues, auiendo disputado algo largo, y copiosamente, quanto importaua la justicia en la Ciudad, y de quanto inconueniente fuesse donde ella faltaua, tomó la mano Pylo, vno de los que disputauan, y pidió, que se aueriguasse mas en particular esta misma question, y que se tratasse mas de la justicia, por lo que ya comunmente se dezia, que era imposible regir, y gouernar vna Republica sin injuria. Y por esto vino Scipion en que conuenia desemboluer, y ventilar esta duda: y respondió, que le parecia, que no era nada lo que hasta entonces auian dicho de la Republica, y que no podian passar mas adelante, sino quedaua confirmado, y llano, que no solo era falso aquello, que era imposible sin injuria, sino que era verdaderissimo, que es imposible gouernar vna Republica sin suma justicia. Y auiendo diferido la resolucion desta question para el dia siguiente, en el tercer libro se tratò esta materia con grandes dares, y tomares, debates, y porfias. Porque el mismo Pylo tomó las partes de los que sentian, que era imposible regir la Republica sin injusticia, purgandose principalmente, para que no se entendiesse, que el era deste parecer. Y disputò con mucha diligencia en fauor de la injusticia contra la justicia, pareciendo, que queria mostrar con razones verisimiles, y exemplos, que aquella era importante a la Republica, y que esta otra era inuutil. Entonces Lelio, pidiendoselo todos, auiendo comenzado a defen-

der la justicia, confirmò, y aueriguò, quanto pudo, que no auia cosa mas contraria a la Ciudad que la injusticia, y que era imposible del todo gouernar, ò permanecer vna Republica, sino con grande justicia. Y auiendo tratado, y ventilado esta question lo que parecio bastante, boluì Scipion a lo que auia dexado, y torna a repetir, y alabar su breue definicion de Republica, en que auia dicho que era bien vtil del pueblo. Y resuelue, que pueblo no es qualquier junta de muchedumbre, sino junta que conuiene debaxo de vnas mismas leyes, y bien comun. Muestra despues, quanto importa la definicion para las disputas: y de aquellas sus definiciones colige, que entonces es Republica, esto es, bien vtil del pueblo, quando se gouerna bien, y juntamente, ora sea por vn Rey, ora por algunos pocos mas granados, ora por todo el pueblo. Pero que quando el Rey era injusto, a quien llamò tyrano como le llaman los Griegos, y injustos los mas granados, cuya concordia, y pandilla dixo que era faccion, y parcialidad, ò injusto el mismo pueblo, para quien no hallò nombre vsado, sino que le llamò tambien tyrano, no era ya Republica viciosa, y falsa, como el dia antes auian disputado, sino que como lo mostraua el argumento, y razon, que se deduzia de aquellas definiciones, en ninguna manera era Republica, porque no era bien vtil del pueblo, apoderandose della el tyrano con parcialidad, ni el mismo pueblo era ya pueblo, si era injusto, porque no era muchedumbre concorde debaxo de vnas leyes, y bien comun, como se definiò el pueblo. Quando pues era la Republica Romana de tal condicion, qual la pintò Salustio, no era ya malissima, y dissolutissima, como el dize, sino que totalmente era ninguna conforme a esta razon, como lo aueriguò la disputa que se tu-

se tuuo de Republica, entre los que entonces eran los malos principales della: como tambien el mismo Tulio, hablando, no ya en nombre de Scipion, ni de otro alguno, sino por si mismo lo mostrò al principio del libro quinto, auiendo traydo primero aquel verso del Poeta Ennio, que dize, que:

Moribus antiquis res stat Romana, virisque.

A la Republica Romana tienen en pie las buenas, y antiguas costumbres, y los varones. El qual verso (dize el) me parece a mi, ò por su breuedad, ò verdad, que le pronunciò como tomado de algun oraculo. Porque ni los varones, sino estuiera tambien instituyda, y acostumbrada la ciudad, ni las costumbres, sino presidieran, y gouernaran estos varones, huuieran podido, ni fundar, ni conseruar vna Republica tan grande con vn dominio en su gouerno tan justo, y tan estendido. Así que en tiempos passados la misma costumbre de nuestra patria eligia varones insignes, y los varones excelentes conseruauan las costumbres, y institutos de sus antepassados. Pero nuestro siglo, auiendo recibido la Republica como vna hermosa pintura, que se va estragando, y perdiendo con la antigüedad, no solo no curò de renouarla los mismos colores que solia tener: pero ni aun curò, que por lo menos conseruasse la forma, ni casi los vltimos rasguños della. Porque, que tenemos ya de las antiguas costumbres, con que dize el, que estaua en pie la Republica Romana, las quales vemos tan desacreditadas, y olvidadas, que no solo no se estiman; pero ni las conocen? Y de los varones que puedo dezir? Pues que las mismas costumbres perecieron por falta de varones, de la qual desuentura tan grande, no solo auemos nosotros de dar la razon, sino que tambien como en vn crimen capital ante el juez en alguna manera auemos de dar cuenta desta causa:

Porque por nuestros vicios, no por algun accidente tenemos de la Republica solo el nombre: pero la sustancia della, en realidad de verdad dias ha ya que la perdimos. Esto confesaua Ciceron, aunque mucho despues de la muerte de Africano, a quien hizo disputar de Republica en sus libros: pero toda via antes de la venida de Christo, lo qual si se diulgara, y se sintiera, y dixera, quando ya florecia la Religion Christiana, quien huuiera entre estos, que no le pareciera, que se deuia imputar a los Christianos. Porque pues no procuraron sus Dioses, que no pereciera, y se perdiera entonces aquella Republica, la qual Ciceron, mucho antes que Christo naciesse de la Virgen, tan lastimosamente llora por perdida? Vean los que tanto la alaban, que tal fue aun en tiempo de aquellos antiguos varones, y celebradas costumbres, si a caso floreciò en ella la verdadera justicia, ò si a caso entonces, tampoco viaua por el rigor de las costumbres, si no que estaua pintada con colores: lo qual aun el mismo Ciceron, sin saberlo, quando la celebraua, y preferia, lo exprefsò. Pero en otro lugar, plaziendo a Dios, veremos esto: porque a su tiempo procurarè mostrar, conforme a las definiciones del mismo Ciceron, en que breuemente puso lo que era Republica, y lo que era pueblo en persona de Scipion, confortandose con el otros muchos pareceres, ora fueffen suyos, ò de aquellos a quien introduze en la misma disputa, que aquella nunca fue Republica, porque en ella nunca huuo verdadera justicia. Pero segun las mas prouables definiciones, y en su manera antiguamente fue Republica, y mejor la gouernaron, y administraron los antiguos Romanos, que los que se siguieron despues. Porque no ay verdadera justicia, sino en aquella Republica, cuyo fundador, y Gouernador es Christo,

si la queremos tambien llamar Republica, pues que no podemos negar, que ella es bien vtil del pueblo. Pero si este nombre, que en otras partes se toma en otra manera, y significacion estuviere a caso vn poco lexos del vfo de nuestro modo de hablar, por lo menos la verdadera justicia se hallò en aquella ciudad, de quien dize la sagrada Escritura: *Gloriosa de te dicta sunt Ciuitas Dei.* Quando gloriosas cosas estan dichas de ti Ciudad de Dios!

Pfal. 86.

Que jamas tuuieron, cuydado los dioses de los Romanos, de que no se estragasse, y perdieße la Republica por las malas costumbres. Cap. XXII.

PERO en quanto toca a la presente question por mas famosa que digan, que fue, ò es la Republica, segun los mas doctos de sus autores. Ya mucho antes de la venida de Christo se auia hecho malissima, y dissolutissima, ò por mejor dezir, no era ya Republica, y auia perecido del todo con las perditissimas costumbres. Luego para que no perciera, los dioses sus protectores deuieran dar particularmente preceptos, para su vida, y costumbres al pueblo, que los adoraua, y que con tantos templos, tantos Sacerdotes, tanta diferencia de sacrificios, con tantas, y tan diuersas ceremonias, tantas fiestas, y solemnidades, con tantos, y tan costosos regozijos de juegos los reuerenciava: en lo qual todo no hizieron los demonios otro que su negocio, no curando de como viuan, antes procurando, aunque viuiessen mal, con tal pero, que todo aquello de puro miedo lo hiziesßen en honra, y reuerencia fuya, ò si los dieron, trayganlo, muestrenlo, y leannos, que leyes, que los dioses dießen à aquella ciudad, traspasaron los Gracos, quando lo turbaron, y reboluieron todo con sediciones,

qual es Mario, Cinna, y Carbon, quando passaron aun a las guerras ciuiles, las quales començaron con injustissimas causas, y las profiguieron con mucho rencor, y crueldad, y con mucha mayor las acabaron, quales en fin el mismo Sylva, cuya vida, y costumbres, con las cosas que hizo, segun las pinta Salustio, y otros Historiadores, a quien no ponen horror? Quien no confessarà, que entonces perecio aquella Republica? Por ventura por semejantes costumbres, como huuo en aquella ciudad, se atreuerán, como fueren à alegar en defensa de sus dioses aquello de Virgilio.

*Discessere omnes, adytis arisq; relictis,
Dij, quibus Imperium hoc steterat.*

Virg. Ene. 1.

QUE todos los dioses que sustentauan en pie aquel Imperio se fueron, dexando sus templos, y aras. Lo primero si es assi, no tienen de que quejarse de la Religion Christiana, pretendiendo, que ofendidos della los desampararon sus dioses, pues que sus antepassados, ya mucho antes, con sus costumbres los auentaron como a moscas de los altares de Roma, tantos, y tan menudos dioses. Pero con todo esta canalla de dioses adonde estaua, quando mucho antes que se estragassen, y corrompiesßen las costumbres antiguas, los Galos tomaron, y quemaron a Roma? A caso estando presentes dormian? Porque entonces, auiendo apoderado el enemigo de toda la ciudad, solo quedò el collado, ò monte Capitolino: el qual tambien le tomaran, si durmiendo los dioses, por lo menos no estuuiessen en vela los ganfos. De donde vino a dar Roma casi en la supersticion de los Egypcios, que adoran a bestias, y aues, dedicando su solemnidad al ganfo. Pero no disputo aun aora de estos males, y trabajos casuales, y que son del cuerpo mas que del alma, y suceden por mano del enemigo, ò por otra delgracia, y calamidad. Aora trato del estrago de las

cos-

costumbres, las quales perdiendo al principio poco a poco sus colores, despeñandose despues a modo de arroyo de auenida, causaron, aunque estauan en pie las casas, y los muros, tanta ruyna en la Republica, que autores grauíssimos de los suyos, no dudan dezir que se perdió entonces. Pero para que se perdiera, muy bien hizieron en yrse todos los dioses, dexando sus templos, y aras, si la Ciudad menospreció los preceptos, que les auian dado sobre el viuir bien, y con justicia. Pero pregunto aora, que tales fueron estos dioses, sino quisieron viuir có vn pueblo que los adoraua, a qué viuiendo mal, no enseñaron ellos a viuir bien?

Que las mudanças de las cosas temporales, no dependen del fauor, ò contrariedad de los demonios. sino de la voluntad del verdadero Dios. Cap.

XXIII.

PVes que, si parece, aunque los alentaron, y ayudaron a cumplir sus malos apetitos, y se auerigua claramente, que no les asistieron para refrenarlos? Porque los que ayudaron a Mario, hombre nueuo, y baxo, cruelissimo autor, y executor de las guerras ciuiles, a que fuera siete vezes Consul, y que en su septimo Consulado viniera a morir viejo, y lleno de años, para que no cayera en manos de Sylla, que auia de entrar luego vencedor? Porque no le ayudaron tambien, para que se templara, y refrenara de tantas, y tan inmensas crueldades como hizo? Porque si para esto no le ayudaron los dioses destos, no es poco lo que confiesan, que sin tener vno a sus dioses propicios, y fauorables, puede ser, que alcance esta tan grande temporal felicidad, que tan sin termino codician, y que pueden algunos hombres, como fue Mario, a despecho de los dioses adquerir, y gozar de salud, fuerças, y riquezas, de honras, dignidades, y larga vida: y que pue-

den tambien algunos hombres, como fue Regulo, padecer, y morir mala muerte en cautiuero, seruidumbre, pobreza, y desuelo, estando en gracia de los dioses: lo qual si conceden, que es así, confiesan en breues razones, que no sirven de nada, y que enualde los reuerencian. Porque si procuraron, que el pueblo aprendiesse las cosas mas contrarias a las virtudes del alma, y a la honestidad de la vida, cuyo galardón se deue esperar despues de la muerte: y si en estos bienes transitorios, y temporales ni pueden dañar a los que ellos aborrecen, ni aprouechar a los que aman, para que los adoran, para que con tanto cuydado, y religion los importunan? Porque en los tiempos trabajosos, y aduersos murmuran, como si ofendidos se huuieran ydo: y por esso con indignissimas maldiciones ofenden la Religion Christiana? Y si en estas cosas tienen poder para hazer bien, ò mal, porque en ellas fuorecieron a Mario, siendo vn hombre tan malo, y faltaron a Regulo, siendo vn hombre tan bueno? O por ventura con esto se descubren ellos, que son injustissimos, y malissimos? Y si por esto se entiende, que deuen ser mas temidos, y reuerenciados, tampoco esto se deue creer: porque no menos se halla, que los reuerenció Regulo, que Mario. Pero no por esto nos parezca, que se deue escoger la mala vida, porque se entiende, que fuorecieron los dioses mas a Mario, que a Regulo: porque Merelo, vno de los mejores, y mas famosos de los Romanos, que tuuo cinco hijos Consulares, fue tambien dichoso en las cosas temporales. Y Catilina, vno de los mas malos, fue desdichado, perseguido de la pobreza, y necesidad, y murio roto, y desbaratado en la guerra, que tan nefariamente hazia. Y verdaderissima, y certissima dicha, y felicidad alcançan los buenos, que adoran a Dios, que es de quien solo

la pueden alcanzar. Quando pues se yua corrompiendo, y perdiendo aquella Republica con las malas costumbres, no hizieron cosa sus dioses, para corregirlas, ò enmendarlas, para que no se perdieffe: antes ayudaron a deprauarlas, y corromperlas para que se perdieffe: ni se finjan buenos, como si ofendidos de las culpas, y vellaqueras de los Ciudadanos, se huieran ydo. Sin duda que estauan alli, ellos mismos se descubren, y conuencē, ni pudieron ayudarlos con aconsejarles, y mandarles lo que les importaua, ni pudieron encubrirte con callar. Dexo que los Mintarnenses, de compasion, encomendaron las cosas de Mario a la Diosa Marica, en vn bosque que auia alli consagrado a su nombre, para que ella le ayudasse, y diese prospero suceso en todo, y buelto en su prosperidad del extremo de vna suma desesperacion, caminò fiero, y cruel contra Roma con vn fiero, y cruel exercito, adonde quan sangrienta fue su vitoria, quan inciuil, y quãto mas fiera, que la de qualquier enemigo, leanlo, los que lo quisieren en los autores que la escriuieron. Pero esto, como digo, lo dexo, ni quiero atribuyr a no se que Marica la sangrieta felicidad de Mario, sino antes a la oculta prouidencia de Dios, para tapar a estos la boca, y para sacar, y librar de su ceguera, y error, a los que tratan esto no con passion, sino que lo aduerten con prudencia. Porque aun que en estas cosas pueden algo los demonios, tanto pueden, quanto les permite el oculto juyzio del que es todo poderoso: porque no estimemos mucho la felicidad de la tierra: la qual como a Mario se concede, tambien por la mayor parte a los malos, ni tampoco por otra parte la tengamos como por mala, viendo que a despecho de los demonios han tenido tambien muchos varones santos, y buenos siervos del que es vn solo Dios verdadero, ni entendamos que deemos aplacar, ò temer a estos mismos impurissimos spiritus, por estos bienes, ò males de la tierra. Perq̃ asicomo

los mismos hõbres malos en la tierra no pueden hazer todo lo q̃ quieren; asitambien poco ellos, sino en quanto se les permite por orden de aquel, cuyos juyzios nadie plenariamente los puede comprehender, nadie justamente reprehender.

A *De las cosas que hizo Sylla, a quien mostraron fauorecer los dioses. Cap. XXIII.*

Y El mismo Sylla, cuyos tiempos fueron tales, que los passados, cuyo reformador el parecia en su comparacion se hazian desfechar, luego que mouiò su exercito para yr a Roma contra Mario, escriue Tito Liuius, que sacrificando, tuuo tan prosperas señales en el sacrificio, que Posthumio, que era el que adeuinaba por ellas, se ofreciò pagarlo con su cabeza, sino cumplia Sylla con el fauor de los dioses, todo quanto tenia en su coraçon. He aqui como no se auian ydo los dioses desamparando los sagrados, y las aras, pues que adeuinauan de los sucesos de la guerra, y no curauan de la correccion del mismo Sylla: prometiendole, adeuinando, grande felicidad, y no le quebrantauan, amenazando, su codicia. Despues trayendo en Asia guerra contra Mithridates, le embiò a dezir Iupiter con vn Lucio Ticio, que auia de vencer a Mithridates, y sucedio asì: y despues tratando de boluer a Roma, y vengar con guerra ciuil las injurias que le auian hecho a el, y a sus amigos, el mismo Iupiter le tornò a embiar a dezir con vn soldado de la legion sexta, que antes le auia anunciado la victoria de Mithridates, y que entonces le prometia, que le daria por estad con que cobrasse de los enemigos la Republica, no sin mucha sangre. Entonces, preguntando Sylla, q̃ forma, ò figura tenia, el que se le auia aparecido al soldado, diziendo el la que auia visto, acordose de la que primero auia oydo del otro, que le truxo de su parte el auiso de la victoria contra Mithridates. Que pueden aqui responder si les

si les preguntamos: porque los dioses cuydaron de anunciar estas cosas como dichas, y ninguno dellos cuydò de corregir con su auiso, ò recordò al mismo Sylva, si sabian que auia de hazer tantos males con sus malditas guerras ciuiles, las quales no solo auian de estragar, sino quitar del todo la Republica? En efecto descubrense quien son los demonios, como muchas vezes lo he dicho ya: y sabemos nosotros de la sagrada Escritura, y ello mismo se lo dize, que hazen su negocio, porque los tengan por dioses, porque los adoren, porque les ofrezcan cosas, que juntandose con ellas los que se las ofrecen, tengan juntamente con ellos vna malissima causa delante del juyzio de Dios. Despues llegado Sylva a Tarento, y sacrificando alli, vio en la cima del higado del bezerro vna semejança de corona de oro. Entonces Posthumio aquel mismo adiuino le dixo, que le significaua vna famosa victoria, y maldole, que solo el comiesse de aquel sacrificio. Despues de alli a poco rato, vn esclauo de vn Lucio Poncio, adiuinando, dio voces diziendo: Mensagero soy de Bellona, la victoria es tuya, Sylva. Despues aadiò, que se auia de quemar el Capitolio. En diziendo esto, luego se salio de adonde estaua el campo alojado, y el dia siguiente boluio, mas como uido, ò espiritado, y dio voces, diziendo, que el Capitolio se auia quemado, y era verdad que se auia quemado el Capitolio: lo qual fue cosa facil el anteuerlo el demonio, y dezirlo al punto. Pero es de advertir lo que haze principalmente a nuestro proposito, debaxo de que tales dioses gustan de estar, los que blasfeman del Salvador, que es el que pone en libertad las voluntades de los fieles, sacando las de la sugesion, y dominio de los demonios. Dio voces el hombre, adiuinando: Tuya es la victoria Sylva. Y porque se creyese, que aquello lo deziacò diuino espiritu, annunciò tambien algo, q̄ estaua a pique de suceder, y luego sucedio, lexos de dõde estaua a quel, por quie

el espiritu hablaua. Pero no dio voces, diziendo: Guardate de cometer maldades, Sylva, las quales, siendo vencedor, hizo allitan horribles, el que en el higado del bezerro por insigne señal de su victoria tuuo la visiõ de la corona de oro. Y si semejantes señales acostumbrañan a darlas los buenos dioses, y no los impios demonios, sin duda que en aquellas entrañas del sacrificio, antes prometieran abominables males, y muy perniciosos al mismo Sylva. Porque aquella victoria no fue de tanto momento a su dignidad, quanto fue de daño a su codicia, con la qual sucedio, que abarcando con ella demasiado ensoberuecido, y despeñado con las cosas prosperas, mas importò la ruyna, y muerte que se causò el a si en sus costumbres, que el estrago que hizo en los cuerpos muertos a sus enemigos. Esto que es verdaderamente cosa triste, y digna de lagrimas, no lo anuncia uan aquellos dioses, ni en las entrañas de los sacrificios, ni con agujeros, ni con algun sueño, ò adiuinacion de alguno: porque mas temian, que se corrigiesse, que no que fuesse vencido: antes todo lo posible procurauan, que el vencedor glorioso de sus ciudadanos, se rindiesse vécido, y cautiuo a los nefandos vicios, y por ellos tambien mucho mas estrechamente a los mismos demonios.

Quanto inciten a los hombres a los vicios los espiritus malignos, quando para hazer las maldades interponen su exemplo, como vna autoridad diuina. Ca. XXV.

C Y De aqui quien no entiende, quien no vee, sino es el que gusta mas de seguir, y imitar a semejantes dioses, que apartarse con la diuina gracia de su compañía, quanto procuren los malignos espiritus acreditar los vicios, y maldades con su exemplo, como con autoridad diuina? Quanto y mas, que en vn grande llano en tierra de Campania, adonde no mucho despues los exercitos ciuiles se dieron vna lastimosa batalla, los vieron a ellos mismos pelear entre si: porq̄ alli

se oyeron primero grandísimos rumbos, y estruendos: y luego refirieron muchos, que auian visto por algunos dias pelear dos exercitos. Y en acabandose esta batalla, hallaron como huellas de hombres, y cauallos, quantas se pudieran imaginar de vn semejante encuentro. Aora pues, si de veras pelearon los dioses entre si, no se culpen ya las guerras ciuiles entre los hombres, sino confíderese la malicia, ò miseria de stos dioses, y si fingieron, que pelearon, que otra cosa hizieron, sino que trayendo entre si los Romanos guerras ciuiles, no les pareciesse, teniendo aque exemplo de los dioses, que cometian alguna maldad? Porque ya auian cometido las guerras ciuiles, y auian precedido algunos casos de horror, y abominacion de las nefandas batallas. Ya auia mouido a muchos lo que auia sucedido a vn soldado, que despojando a otro que auia muerto, en descubriendo el cuerpo conocio que era su hermano, y abominando de las guerras ciuiles se matò alla si mismo, y hizo compañía al cuerpo de su hermano. Para que pues no tuuiesse verguença, ni se arrepentiesse de vna abominacion tan grande, sino para que creciesse mas, y mas el furor de las malditas guerras, luego estos demonios a quienes ellos tenian por dioses, y les parecia que los deuian adorar, y reuerenciar, quisieron aparecerse a los hombres, peleando entre si, para que no rezelasse el afecto, y amor de vna misma patria semejantes encuentros, y batallas, sino que antes el pecado, y error humano se excusasse con el exemplo diuino. Con esta astucia tambien los malignos espiritus mandaron, que se les dedicassen, y consagrasen los juegos Scenicos, de que he dicho ya algunas cosas, en los quales han celebrado tantas vellaquerias de los dioses, assi en los cantos, y musicas del teatro, como en las representaciones de las fabulas, que

quien quiera que creyere, que ellos hizieron tales cosas, ò quien quiera, que nolo creyere, con todo, viendo que ellos de buena gana querian, que se les ofreciesse semejantes cosas, seguramente los imitasse: y para que ninguno imaginasse, quando los Poetas cuentan, que pelearon ellos entre si, que auian escrito contra los dioses antes injurias, y denuestos, que cosa que fuesse digna dellos, ellos mismos para engañar a los hombres confirmaron los dichos de los Poetas. Es a saber, mostrando a los ojos humanos sus batallas, no solo por medio de los Scenicos en el teatro, sino tambien por si mismos en el campo. Hanos mouido a que digamos esto, el ver que sus propios autores no dudaron de dezir, y escriuir, que ya mucho antes se auia perdido la Republica Romana con las peruersas costumbres de sus ciudadanos, y que no auia quedado ya Republica ninguna antes de la venida de nuestro Señor Iesu Christo: la qual perdicion no imputan a sus dioses, los que los males transitorios, con que los buenos, ora viuan, ora mueran, no pueden perderse, los imputan a nuestro Christo, auiendo nuestro Christo dado tantos preceptos contra las malas costumbres en fauor de las buenas: y no auiendo tratado sus dioses cosa por medio de semejantes preceptos con el pueblo que los adoraua, para que aquella Republica no se perdiessse: antes corrompiendo las mismas costumbres casi con su exemplo con vna autoridad maldita, hizieron, que se perdiessse. De quien (a lo que entiendo) no se atreuiera ya a dezir nadie, que se perdio entonces, porque se fueron todos los dioses desamparando los sagrados, y aras, como amigos de las virtudes, ofendidos de los vicios de de los hombres: pues que por tantas señales de sacrificios, agujeros, y adiuinaciones con que desleauan venderse

se, como que sabian las cosas futuras, y fauorecian en las batallas, se conuencen, que estauan presentes: y si de veras se huuieran ydo, mas blandamente, sin duda, se huuieran dexado lleuar los Romanos del furor de las guerras ciuiles con sus pasiones, que con sus instigaciones.

De los auisos, y consejos secretos, que dieron los demonios, tocantes a las buenas costumbres, aprendiendose por otra parte publicamente todo genero de maldades en sus solemnidades. Cap. XXVI.

LO qual siendo assi, y auiendose publicamente manifestado las torpezas juntas con las crueldades, y las ignominias de los dioses, y los delictos, ô verdaderos, ô fingidos, pidiendolo ellos, y enojandose, si no se hazian, y teniendolos consagrados, y dedicados en ciertas solemnidades, y auiendo pasado tan adelante, que los han propuesto en los teatros a vista de todos, como dignos de ser imitados. Que cosa, y cosa es, que estos mismos demonios, que en semejantes deleytes se entremeten, confiesan, que son espiritus inmundos, y que con sus vellaquerias, y maldades, ora sean verdaderas, ô fingidas, y con desfeiar, que se las celebren, pidiendoselo a los dissolutos, y alcançandolo por fuerça de los modestos, se declaran, que son autores de la vida dissoluta, y torpe. Con todo se dize, que allâ en sus sagrarios, y en lo mas secreto de sus templos dan algunos preceptos para las buenas costumbres â algunas personas, como a escogidas, y consagradas suyas: lo qual si es assi, por el mismo caso se deue entender, y conuencer por mas astuta la malicia de los malditos espiritus. Porque es tan grande la fuerça de la bondad, y honestidad, que toda, ô casi toda la naturaleza hu-

mana se mueue con su alabanga, ni jamas viene a ser tan torpe, y viciosa, que del todo se estrague, y pierda el sentido, y gusto de la honestidad. Por lo qual si la malignidad de los demonios no se transfigura en alguna parte (como vemos que nos lo aduertete a nosotros la diuina escritura) en Angel de luz, no puede salir con su pretension, que es de engañarnos. Assi que en lo publico la impura, y asquerosa torpeza por todas partes se vende a todo el pueblo con grande estruendo, y rumor: pero en lo secreto la honestidad fingida apenas la oyen algunos pocos. La publicidad es para las cosas abominables, y vergonçosas, y el secreto para las honestas, y loables. La virtud escondida, y la ignominia descubierta. El mal que se haze, y practica apellida, y combida a todos los que lo veen. Y el bien que se predica apenas halla alguno que lo oya, como si lo honesto fuera vergonçoso, y lo torpe digno de gloria. Pero adonde se haze esto, sino en los templos de los demonios? en las posadas de los embustes, y engaños? Porque lo primero lo hazen para coger, y pescar a los virtuosos, y honestos, que son pocos: y estotro porque no se corrijan, y enmienden los muchos, que son los torpes, y viciosos. Adonde, y quando aprendiessen sus escogidos, y consagrados los preceptos de la celestial honestidad, no lo sabemos. Con todo delante del mismo templo, adonde veíamos puesto aquel otro simulacro, todos los que de todas partes concurríamos, acomodandonos adonde cada vno podia estar con grandissima atención veíamos los juegos que se hazian, boluiendo los ojos a vn cabo veíamos la pompa, y aparato de ramerias, y boluiendolos a otro, veíamos la virgen Diosa, como adorauan humildemente a esta, y como celebrauan delante de la otra tantas torpezas?

1. Cor. 11

Enviéde de Flora.

Entiende de Vesta, porq̃ en vn dia se celebrau la fiesta de Flora, y Vesta.

No

No vimos alli algun mimo recatado, y honesto, no alguna muger Scenica, que tuuiesse algo de modestia, ò verguença, cumplan colmadissimamente todos los officios de deshonestidad, y torpeza. Sabian lo que le agradaua al idolo virginal, y representauan lo que la matrona enseñada, ya mas, y mas perita pudieffe llevar del templo a casa. Algunas que eran algo mas vergonçosas boluian los rostros por no ver los torpes meneos de los Scenicos, y teniendo verguença de ver el arte, y dechado de las torpezas, mirandolo a hurtadillas, lo deprendiã. Porque por los hombres tenian verguença, y no osauan mirar libremente con cara essenta los ademanes, y meneos deshonestos. Pero mucho menos osauan con denar con casto coraçon las ceremonias sacras de aquella que reuerenciauan. En fin representauan publicamente, para que se aprendieffe en el templo, lo que para hazerlo, por lo menos en casa, se busca lo secreto: sobra de marauilla fuera, si huuieta alli alguna verguença en los mortales, para no cometer libremente las torpezas humanas, las que religiosamente aprendian delante de los dioses, auiendo de reuerelos ayrados, sino procurassen tambien representarlas en honra suya. Porque, que otro espiritu con secreto instinto mueue las almas corruptas, y deprauadas, y insta para que se cometan adulterios, y se apacienta, y entretiene con los cometidos, sino el que se entretiene con semejantes Sacramentos, poniendo en los templos los simulacros de los demonios, y gustando en los juegos de los simulacros, y retratos de los vicios, murmurando allã en lo secreto algo que toque a la justicia para engañar aun a los pocos buenos, y frequentando en lo publico lo que nos combida a la torpeza, para apode-

rarse de infinitos malos.

(.)

Con quanta perdida de la disciplina publica ayau con sagrado los Romanos, para aplacar sus dioses, las torpezas de los juegos. Cap. XXVII.

TVlio aquel varon tan graue, y tan grande Filosofo, auiendo de començar a exercer el officio de Edil, clamaua a los oydos de la ciudad, que entre las demas cosas, que tocauan a su officio, le conuenia aplacar a la madre Flora con la celebridad de los juegos: los quales juegos se suelen celebrar con tanta mas religion, con quanta mas torpeza. Dize en otro lugar, siẽdo ya Cõsul, en vn vrgẽte peligro de la ciudad, que por diez dias se auian continuado los juegos, y que no se auia dexado cosa, que tocasse, para aplacar a los dioses, como si no fuera mejor enojar semejãtes dioses cõ la modestia, que aplacarlos con la torpeza, y hazerlos con la honestidad tambien enemigos, antes que amansarlos con tanta dissolucion: porque no pudieran hazer tanto daño, por mas fiereza, y crueldad que vsaran los enemigos, por cuyo respecto los aplacauan, quanto haziã ellos mismos con hazerse aplacar con tan abominables torpezas, pues que para escusar el daño, que se temia del enemigo en los cuerpos, se aplacauan los dioses con tal modo, que se arruynaua la fuerza, y virtud en los animos, pues que aquellos dioses no se auian de poner a la defensa, contra los que combatian los muros, si primero no dauan en tierra con las buenas costumbres. Esta placacion de semejãtes dioses, deshonestissima, impurissima, dissolutissima, perditissima, turpissima, a cuyos ministros condenõ en la honra el honrado pundonor, y buen natural de los primeros Romanos, y los priuõ de su tribu, y los reconocio por torpes, y deshonestos, y los dio por infames. Esta placacion, digo de semejãtes dioses digna de verguença, y que la abomine la verdadera Religion: estas fabulas torpes, y llenas de calum-

lumnias contra los dioses, y estos ignominiosos hechos de los dioses, maluada, y torpemente fingidos, ô mas maluada, y torpemente cometidos, dandoles publicamente ojos, y orejas, les depren dia generalmente toda la ciudad. Estos hechos veia que agradauan a los dioses: y por tanto creia, que no solo se los deuia representar publicamente, sino que era razon tambien imitarlos: y no aque llo, no se que, ô de bueno, ô de honelto, que se dezia â tampoco, y tan en secreto. Si pero se dezia de manera, que mas temian que no se supiesse, y diulgasse, que no que no se hiziesse.

De la saludable doctrina de la Christiana religion. Cap. XXVIII.

QVexanse pues, y murmuran los hombres peruersos, y ingratos, y los que estan mas profunda, y estrechamente oprimidos de aquel nefario espiritu de que los facan por el nombre de Christo del yugo infernal, y compania penal destas impurissimas potestades, y de que los transfierende la noche de la abominable impiedad a la luz de la saludable piedad, y Religion, de que el pueblo acuda â las Iglesias con vna casta frecuencia, y concurso, y con vna distincion honelta de hombres, y mugeres: adonde se les enseñan quan bien es razon que viuan aqui por algun tiempo, para que despues desta vida merezcan viuir siempre bienaventuradamente. Adonde oyendo predicar desde el pulpito en presencia de todos la sagrada Escritura, y la doctrina de la justicia, los que la obran, la oygan para el premio, y los que no la obran la oygan para el juyzio, y condenacion. Adonde quando acuden algunos, que mo fan de semejante doctrina, toda su insolencia, inmodestia, ô la dexan con vna repentina mudança, ô se ataja, y refrena en parte con el temor, ô verguença. Porque no se les propone alli cosa torpe, ô mal hecha, para verla, ô imitarla, pues ô se les enseñan los preceptos, y manda-

mientos del verdadero Dios, ô se refieren sus marauillas, y milagros, ô se alaba, y engrandezen sus dones, y misericordias, ô se piden sus beneficios, y mercedes.

A *Exortacion a los Romanos, para que dexen el culto de los dioses. Cap. XXIX.*

Esto es lo que principalmente deues desfeear, ô generosa raça de la antigua Roma, ô decendencia illustre de los Regulos, Sceuolas, Scipiones, y Fabricios, esto es lo que principalmente deues desfeear, esto es lo que deues diferenciar de aquella torpissima vanidad, y engañossima maglinidad de los demonios. Si florece en ti naturalmente alguna cosa loable, no se purifica, y perficiona sino con la verdadera piedad, y con la impiedad se estraga, y viene a sentir el rigor de la justicia. Acaba ya aora de escoger lo que has de seguir, para que seas sinningun error alabada, no en ti, sino en Dios verdadero. Porque entonces bien que alcançaste la gloria, y alabança popular; pero por oculto juyzio de la diuina prouidencia te faltô la verdadera Religion que poder escoger. Despierta, ya es de dia, como has despertado ya en algunos, de cuya virtud perfecta, y de lo que han padecido por la verdadera Fè, nos gloriamos, pues peleando por todas partes con las inimicissimas potestades, y vencendolas, muriendo valerosamente, con su sangre nos hã ganado esta patria. A esta patria te combidamos, y exortamos, para qacreciêtes el numero de sus ciudadanos, cuyo asylo en alguna manera podemos dezir, que es la remission verdadera de los pecados. No des oydos a los que desdizen, y degeneran de ti, a los que murmuran de Christo, ô de los Christianos, y se quexan como de los tiempos malos, buscando tiempos en que se passe no vida quieta, sino que se goze al tenor de la malicia. Esto nunca te agradô a ti, ni aun por la terrena patria. Aora echa mano y abra-

Virgil.

Encl. 1.

y abraça la celestial, por la qual será muy poquito lo que trabajarás, y en ella verdaderamente, y para siempre Reynarás: porque allí, no el fuego Vestal, no la piedra, ô idolo del Capitolio, sino el que es vno, y verdadero Dios: *Nec metas rerū, nec tempora ponet, Imperium sine fine dabit.* Sin poner limites en la grã deza que ha de tener, ni a los años que ha de durar, te darã vn Imperio, que no tenga fin. No quieras andar tras los dioses falsos, y engañosos antes los desecha, y desprecia, abraçandola verdadera libertad, no son dioses, son espiritus malignos, a quienes causa embidia, y dà pena tu eterna felicidad. No parece, que embidiò tanto Iuno a los Troyanos, de quienes carnalmente decientes, los alcaçares Romanos, quanto estos demonios que toda via piensas que son dioses, a todo genero de hombres embidian las sillas sempiternas. Y tu misma no en poca parte condenaste estos espiritus, quando con juegos los aplacaste, ya los hombres, por cuyo medio celebraste los mismos juegos, los diste por infames. Dexate poner en libertad del poder de los inmundos espiritus, los cuales pusieron sobre tus ceruices el yugo de su ignominia, para consagrarla a si, y celebrarla en su nombre. A los que representauan las culpas, y ignominias de los dioses, los excluyste de tus honras, y preuilegios, ruega al verdadero Dios, que excluya de ti aquellos dioses, que se deleytan de sus culpas, ô verdaderas, que es cosa ignominiosissima, ô falsas, que es cosa maliciosissima. Bien que de tumultuo no quisiste que tuuiesse parte en la ciudad los representantes, y los Scenicos. Despierta, y abre aun mas los ojos en ninguna manera se aplaca la diuina Magestad con los medios con que se de sacredita, y profana la dignidad humana. Como pues piensas tener a los dioses,

que gustan de semejantes honras en el numero de las santas potestades del cielo, pues a los hombres, por cuyo medio se les hazen estas honras, pensaste, que no merecian que los tuuiesse en el numero del menor ciudadano Romano? Sin comparacion es mas illustre la Ciudad soberana? Adonde la vitoria es la verdad. Adonde la dignidad es la santidad. Adonde la paz es la felicidad. Adonde la vida es la eternidad. Mucho menor admite ella en su compañia semejantes dioses, si tu en la tuya tuuiste vergüença de admitir semejantes hombres. Por tanto si desseas alcançar la ciudad bienaventurada, huye del trato, y compañia de los demonios. Sin razon, y indignamente adoran personas honestas a los que por medio de ministros torpes se aplacan. Destierra a estos, y excluyelos de tu compañia por la purificacion Christiana, como excluyste aquellos de tus honras, y priuilegios por la nota, y reformacion Censoria. Y lo que toca a los bienes de la carne, de los quales solos quieren gozar los malos: y lo que toca a los trabajos, y males de la carne, los quales solos no quieren padecer. Y como ni aun en estos tienen estos demonios el poder que se piensa (y aunque le tuuieran, con todo deuieramos antes menospreciar estos bienes, y males, que por ellos adorar los demonios, y adorãdolos, priuarnos de poder llegar a aquello, que ellos nos embidian: pero ni aun en esto pueden ellos lo que se imaginan, los que por esto nos procuran persuadir, que se deuen adorar) despues lo veremos, para que aqui demos fin a este libro.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE LA
Ciudad de Dios, de san Agustín
a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITULOS.

- D**Elas aduersidades, las
quales solas temen
los malos, y las que
siempre ha padecido el mundo,
mientras adoraua los dio-
ses. Cap. I.
- Si los dioses a quienes los Ro-
manos, y Griegos adora-
uan de una misma mane-
ra, tuvieron causas, porque
dexassen destruyr a Troya.
Cap. II.
- Que no fue posible, que se ofen-
diessen los dioses con el
adulterio de Paris, sien-
do cosa, que dizen, es muy
usada entre ellos. Capitul.
III.
- Del parecer de Varron, que di-
xo, que era util, que se fin-
jan los hombres nacidos de
los dioses. Cap. IIII.
- Que no se prueua, que los dio-
ses castigaron el adulterio
de Paris, pues en la madre
de Romulo le dexaron sin
castigo. Cap. V.
- Del parricidio de Romulo, el
qual no vengaron los dio-
ses. Cap. VI.
- De la destruycion del Jliõ, el
qual asolo Fimbria Ca-
pitan de Mario. Capitulo,
VII.
- Si fue razon encomendarse
Roma a los dioses de Troya.
Cap. VIII.
- Si la paz que huuo en tiempo
de Numa, se deue creer,
que fue por mano de los dio-
ses. Cap. IX.
- Si deuio dessear, que el Impe-
rio Romano creciesse con tan
rabiosas guerras, pudiendo
estar no solo quieto, sino
seguro con la traça con que
crecio en tiempo de Nu-
ma. Cap. X.
- De la estatua de Apolo Cu-
mano, cuyas lagrimas, se
creyò, que pronosticaron la
destruycion de los Griegos,
por no poderles ayudar. Cap.
XI.

Quantos dioses añadieron los Romanos, fuera de los que hizo Numa, cuya muchedumbre no les ayudo, ni sirvio de nada. Capit. Cap. Xll.

Con que derecho, y Capitulaciones alcançaron los Romanos las primeras mugeres en casamiento. Capit. Xlll.

De la injusta guerra que los Romanos hizieron a los Albanos: y de la vitoria que alcançaron por codicia de reynar. Cap. Xllll.

Qual fue la vida, y el fin que hizieron los Reyes de los Romanos. Cap. XV.

De los primeros Consules que tuuieron los Romanos, como el vno dellos echo al otro de su patria: y luego auiedo hecho en Roma vnos atrocisimos parricidios, murio, dando la muerte a su enemigo. Cap. XVI.

Los males, y trabajos que padeció la Republica Romana, despues que començo el Imperio de los Consules, sin que la ayudassen los dioses que adoraua. Capitulo, XVII.

Quan grandes calamidades

atropellaron a los Romanos en tiempo de las guerras Punicas, auiedo desseado, y pedido en balde el ayuda, y fauor de sus dioses. Cap. XVlll.

De los trabajos de la segunda guerra Punicca, en que se consumieron las fuerças de la vna, y otra parte. Cap. XIX.

De la destruccion de los Saguntinos, a los quales, muriendo por conseruar la amistad de los Romanos, no los socorrieron los dioses de los Romanos. Cap. XX.

La ingratitude tan grande, que uso Roma con Scipion su libertador, y las costumbres que huuo en ella quando cueta Salustio, que era muy buena. Cap. XXI.

Del edicto del Rey Mitridates, en que mandó matar todos los ciudadanos Romanos que se hallassen en Asia. Cap. XXll.

De los males, y trabajos interiores, que padeció la Republica Romana con un prodigio que precedio, que fue rabiar todos los animales, de que se sirue ordinariamente el hombre. Cap. XXlll.

De

*De la discordia civil causa
da de las sediciones de los
Gracos. Cap. XLIII.*

*Del Templo, que edificarõ por
decreto del Senado a la con-
cordia en el lugar dõde fue-
ron los rompimietos, y muer-
tes. Cap. XXV.*

*De diuersas suertes de gue-
rras, que se siguieron des-
pues que edificaron el Tem-
plo de la cõcordia. C. XXVI.*

*De las guerras civiles de Ma-
rio, y Sylla. Cap. XXVII.*

*Que tal fue la vitoria de Sylla
que fue la q̄ vengõ la cruel-
dad de Mario. C. XXVIII.*

Compara la entrada de los Go-

DE LAS ADVERSIDADES; LAS QV A-
*les solastemen los malos, y las que siempre ha padecido
el mundo, mientras adoraua los dioses, Cap. I.*

YA me parece q̄ hemos dicho har-
to de los males de las costũbres, y
de los d̄ la alma, q̄ son d̄ los q̄ principal-
mente nos deuemos guardar, y como
los falsos dioses no curarõ ayudar al
pueblo, q̄ los adoraua, en q̄ no fuesse o-
primido cõ aquesta maquina d̄ males,
sino q̄ por el cõtrario procurarõ, que
grauemete fuesse oprimido. Agora me
resta dezir de aquellos males, los qua-
les solos estos no quieren padecer, co-
mo son hãbre, enfermedad, guerra,
ser despojados, cautiuos, y muertos, y
si otros como estos apũramos ya en el
libro primero. Porq̄ a estos, solos los
malos tienẽ por males, no siẽdo ellos
los q̄ los hazen malos, ni tienẽ verguẽ-
ça, entre las cosas buenas q̄ alaban, ser
malos los mismos, q̄ las alabãn, y mas
les pefa, de tener mala villa, q̄ mala vi-

*dos con las calamidades q̄
recibierõ los Romanos, assi
de los Galos como de los au-
tores, y caudillos de las gue-
rras civiles, Cap. XXIX.*

*De la connexion, ò trauaçõ de
muchas, y grauisimas gue-
rras que precedieron antes
de la venida de Christo.
Cap. XXX.*

*Con quan poca verguença im-
putan a Christo los presentes
desastres aquellos a quie-
nes no se les permite que ado-
ren a sus dioses, auiendo au-
do tantos trabajos, y calami-
dades al tiempo que los ado-
rauan. XXXI.*

da, como si esto fuesse sumo biẽ del hõ-
bre fuera q̄ a si propio. Pero ni aũ des-
tos males, q̄ solos temẽ, los escusaron,
y librarõ sus dioses, quãdo libremente
los adorauã. Porq̄ quãdo en diferẽtes
tiẽpos, y lugares padecia el linage hu-
mano innumerables, y algunas increy-
bles calamidades antes de la venida d̄
nuestro Redẽtor, q̄ otros dioses q̄ estos
adoraua el mũdo, saluõ solo el pueblo
Hebreo, y algunas personas fiera des-
te mismo pueblo, donde quiera q̄ por
ocultissimo, y justissimo juyzio d̄ Dios
merecierõ los tuuiesse de sumano la
diuina gracia? Pero por no ser demasia-
do largo, callarẽ los males grauisi-
mos d̄ todas las demã naciones. solo
dirẽ lo q̄ toca ã Roma, y al Romano
Imperio, esto es propiamete a la mis-
ma ciudad, y todo lo q̄ las demã q̄ por

todo el mūdo, o estauā confederadas cō ellas, o fugeyas a su dominio, padecieron antes de la venida de Christo, quādo ya perteneciā. podemos dezir, al cuerpo de su Republica.

Si los dioses, à quienes los Romanos, y Griegos adorauan de vna misma manera, tuuieron causas, porque dexassen destruyr à Troya. Cap. II.

LO primero la misma Troya, o el Yliō, de dōde trae su origē el pueblo Romano (porq̄ no es razō, q̄ passemos por ello, o lo dissimulemos, como lo apūte tãbiē en el libro primero) teniēdo, y adō. ādo vnos mismos dioses, porq̄ fue vécido, entrado, y assolado por los Griegos? Priamo, dizē, pagō el juramēto, q̄ quebrantō su padre Laomedōte. Luego verdad es q̄ Apolo, y Neptuno siruierō à Laomedōte por su jornal, y sueldo, porq̄ dicen que les prometió q̄ les pagaria su trabajo, y q̄ se lo jurò falsamēte. Marauillome q̄ Apolo, famoso adeuino, trabajasse en vna obra tan grande, y q̄ no adeuinasse, q̄ Laomedonte no le auia de cūplir lo prometido. Aunq̄ no era razō, que tãpoco Neptuno su tio, hermano de Iupitē Rey del mar ignorasse las cosas futuras. Porq̄ à este le introduce Homero, adeuinando no se q̄ cosa grāde de la descendencia de Eneas, cuyos descendientes vinierō a ser los q̄ fundarō à Roma, auiendo viuido, segun dize el mismo Poera, antes de la fundaciō de aquella ciudad, à quien tãbiē arrebatō en vna nube, como dize, porq̄ no le matasse Achilles, desseando por otra patte.

Vertere ab imostructa suis manibus periuræ, mœnia Troyæ.

Encl. 51

Traffornar de los fundamētos (lo q̄ cōfiessa en Virgilio) los muros q̄ auia fabricado cō sus manos, de la femētida Troya. No sabiēdo pues, vnos dioses tã grādes Neptuno, y Apolo, q̄ Laomedonte les auia de negar el premio de su trabajo, edificarō de gracia a vnos

ingratos los muros de Troya. Miren no sea peor el creer en tales dioses, q̄ no el no auerles guardado el juramēto a tales dioses. Porq̄ esto, ni aun el mismo Homero lo creyò facilmente, pues q̄ pinta à Nepruno peleādo contra los Troyanos, y à Apolo en fauor de los Troyanos, diziēdo la fabula q̄ el vno, y el otro quedarō ofendidos por el juramēto quebrātado. Luego si creē a las fabulas, tēgan verguēça d̄ adorar semejātes dioses. Y si no creen a las fabulas, no nos aleguē los perjuros Troyanos o admirēse, d̄ q̄ castigassen los dioses los perjuros Troyanos, y de q̄ amassen los Romanos. Porq̄ de donde diremos, q̄ la conjuraciō de Carilina, en vna ciudad tã grāde, y tã corrupta, tuuo tãbien tã grande copia de personas, à quienes suflētaua la mano, y la lēgua, cō el perjurio, o cō la sangre ciuil. Porq̄ q̄ hazian otra cosa los Senadores tãtas vezes sobornador en los juyzios, tantas el pueblo en los suffragios, o en las causas q̄ ante el passauā, por medio de las arengas q̄ les haziā, si no perjurarse tãbiē? Porq̄ en aquellas corruptissimas costūbres para esso se guardaua la antigua costūbre de jurar, no para guardarse de pecar cō miedo de la religiō, sino para añadir tãbien a los demas pecados los perjuros.

Que no fue posible que se ofendiesen los dioses con el adulterio de Paris, siendo cosa que dizen, que es muy usada entre ellos. Cap. III.

Assi q̄ no ay causa ninguna por donde los dioses q̄ tuuieron (como dizē) en pie aquel Imperio, prouandose q̄ fuerō vencidos por los Griegos mas poderosos q̄ ellos, se finjan enojados cōtra los Troyanos, porq̄ no les guardaron el juramēto. Ni tãpoco (como algunos los desfiēde) se enfadaron por el adulterio de Paris, para dexar a Troya. Porq̄ autores suelē ellos ser, y maestros de los pecados, no vengadores. La ciudad de Roma (dize Salustio)

In Cati
lin.

segun

segun yo lo he entendido , la fundaron , y possayeron al principio los Troyanos, que huydos de su patria cō su caudillo Eneas andauan vagando, sin tener lugar de asiento. Luego si les pareciò a los dioses vengar el adulterio de Paris, razon fuera, o que le castigaran antes en los Troyanos, o tambien en los Romanos, porque la madre de Eneas fue la que cometió este delito. Pero como diremos, que aborrecian en Paris aquel pecado, los que no aborrecian en su compañera Venus, por dexar otros el que ella auia cometido con Anchises de quien huuo à Eneas? Fue por vètura, porque se hizo contra la voluntad de Menalao, y este otro con beneplacito de Vulcano? Porq̃ los dioses creo, q̃ no zelan a sus mugeres en tanto grado, q̃ gustan aun en comunicarlas a los hòbres. Parecerà quiza, q̃ voy fingiendo de las fabulas, y q̃ no trato con grauedad causa de tanto momento. Luego no creamos si os parece, que Eneas fue hijo de Venus. He aqui que lo concedo, cō tal que tampoco Romulo de Marte, y si este, porq̃ no tambien el otro? Por ventura es licito, q̃ los dioses se mezclen con las mugeres de los hòbres, y es illicito, q̃ los hombres se mezclen con las diosas? Dura condicion, o por mejor dezir no creedera, que lo que por derecho de Venus le fue licito a Marte, esto en su propio derecho no le sea licito a la misma Venus. Con todo lo vno, y lo otro estâ recebido, y cō firmado por autoridad Romana. Porque no menos creyò el moderno Cesar q̃ Venus era su aguela, q̃ el antiguo Romulo, que Marte era su padre.

Del parecer de Varron, que dixo, que era vtil, que se finjan los hombres nacidos de los dioses. Cap. IIII.

Dirà alguno: Y cres tu por ventura esto? yo en ninguna manera lo creo. Porq̃ aun sn doctissimo Varron, aunque no osadamente, ni afirmatiuamente, con todo casi confessa, que es

falso: Pero dize, que es importante a las ciudades, que las personas de valor, aunque sea falso, se tengan por hijos de los dioses, para que desta manera el coraçon humano, como con vna confiança de la diuina raça, emprenda las cosas grandes mas animosamente, y para que las trate mas eficazmente, y assi las acabe por la misma seguridad, y confiança mas felizmente. El qual parecer de Varron, referido, como pude, con mis palabras, ya veys quan grãde portillo abre a la falsedad. Quando entendamos, que se pudieron ya inuẽtar y fingir muchas ceremonias sacras y como religiosas, quando pẽsemos, q̃ aprouechan, y importan a los ciudadanos las mentiras aun sobre los mismos dioses. Pero si pudo Venus del ayũtamiẽto de Anchises parir a Eneas, o Marte del ayuntamiento de la hija de Numitor, engendrar a Romulo, dexemoslo por aora, porq̃ casi otra tal question nace tãbiẽ de nuestras escrituras, quando se pregunta, si los Angeles preuaricadores tuuierõ ayũtamiento con las hijas de los hòbres, de adonde naciendo los Gigantes, esto es, vnos hombres muy grandes, y fuertes, se hinchò, y poblò entonces la tierra.

Que no se prueua que los dioses castigaron el adulterio de Paris, pues en la madre de Romulo le dexaron sin castigo.

Cap. V.

PERO en el interin nuestro discurso abraçarà lo vno, y lo otro. Porque si es verdad lo que entre ellos se lee de la madre de Eneas, y del padre de Romulo, como puedẽ los dioses enfadar se de los adulterios de los hombres, sufriendolos ellos entre si cō tãta cõformidad? Y si es falso, tampoco pueden enojarse, aun desta manera, de los verdaderos adulterios humanos, los que se deleyran aun de los fingidos suyos, y mas, que si aquello de Marte no se cree, tampoco se puede creer esto de Venus. Assi, q̃ focolor de nin-

gun ayuntamiento diuino se puede de fender la causa de la madre de Romulo. Porque Syluia fue Sacerdotisa Vestal, y asçi deuieran los dioses vengar antes este crimen sacrilego contra los Romanos, q̄ el adulterio de Paris contra los Troyanos. Porque aun los mismos antiguos Romanos a las Sacerdotisas Vestales, conuēcidas de estupro, las enterrauan vivas, y a las mugeres adúlteras, aunq̄ las penauan en algo: pero no cō ningun genero de muerte cō tanto mas rigor castigauan a los q̄ pecauan contra los sagrarios diuinos, que contra los lechos humanos.

Del parricidio de Romulo, el qual no vengaron los dioses. Cap. VI.

Y Añadido otra cosa, porq̄ si tanto se enfadaran aquellos dioses de los pecados de los hōbres, q̄ ofendidos del caso de Paris assolaron a Troya a sangre, y fuego, mas les mouiera contra los Romanos la muerte del hermano de Romulo, q̄ contra los Troyanos la burla q̄ se le hizo al esposo Griego: mas les irritara el parricidio de la ciudad recién fundada, q̄ el adulterio de la q̄ ya reynaua, y tã poco para lo q̄ agora tratamos importa, si lo mandò hazer Romulo, o lo hizo Romulo, lo qual muchos descaradamente niegan, muchos de verguēça dudan, y muchos de pena dissimulan. Assi q̄ para que nosotros no nos detēgamos en aueriguar esto cō mas diligencia, ponderado los testimonios de tantos, consta claramente, q̄ matarō al hermano de Romulo, y no los enemigos, ni los estraños, y si lo hizo, o lo mandò Romulo, mas cabeza era el de los Romanos, q̄ Paris de los Troyanos. Porq̄ pues prouocò la ira de los dioses contra los Troyanos aquel robador de la muger agena, y este otro q̄ matò a su hermano, moñiò, y combidò a los mismos dioses, a q̄ tomassen la tutela, y amparo de los Romanos? y si este delito, ni le hizo, ni le mandò hazer Romulo, pues, q̄ era digno de castigo, toda la ciudad fue la

que le hizo, porq̄ toda passò por el, y no hizo caso del, y no matò ya a su hermano, sino, lo q̄ es peor, a su padre. Porq̄ el vno, y el otro, fue su fundador, adonde quitandole al vno aleuofamente la vida, no le dexaron reynar. No creo q̄ ay para q̄ dezir el mal q̄ mereciò Troya para que la desamparassen los dioses, y pudieffen perecer, y el bien q̄ mereciò Roma, para que hizieffen en ella su asiento los dioses, y pudieffe crecer, sino q̄ vencidos huyeron de alli, y se vinierō acà, para engañar tã bien a estos otros. Antes por mejor dezir, y allà se quedaron para engañar como suelen a los que auian de venir a viuir en aquellas tierras, y aqui exercitado aun mas los mismos artificios de sus engaños, triunfarō de mayores glorias.

De la destruyçion del Ylion, el qual assolò Fimbria Capitan de Mario. Cap. VII.

Y Por lo menos hiruiendo ya las guerras ciuiles, en que auia pecado la miserable ciudad de Ylion, para q̄ Fimbria, hombre facinoroso, del bando, y parcialidad de Mario, la asolasse con mucha mas fiereza, y inhumanidad, que antiguamente los Griegos? Porque aun entonces muchos escaparon huyendo, y muchos cautiuos por lo menos, aunque en seruidumbre viuieron. Pero Fimbria lo primero mandò echar vn bando, que no se perdonasse a nadie, y asçi a toda la ciudad, y a todos quantos auia en ella los quemò, y abrasò. Esto mereciò la ciudad de Ylion, no por mano de los Griegos, a quienes auia prouocado cō su maldad sino de los Romanos, a quienes auia multiplicado cō su calamidad, no ayudado para estoruar esto nada aquellos dioses, q̄ los vnos, y los otros comunmente adorauã, o lo q̄ es mas verdad no pudiendo ayudarles. Por ventura tambien entonces desamparando sus sagrarios, y aras se auian ydo todos los dioses, que tenian en pie aquel lugar,

lugar, despues que los Griegos le quemaron, y assolaron, y si se auian ydo? Deseo saber la causa, y quanto mejor hallo, que es la de los vezinos, tanto es peor la de los Dioses. Potque los vezinos cerraron las puerras, a Fimbria, por conseruar la ciudad à Syla, y el enojado les puso fuego, y los abraffò, y assolò del todo. Hasta entòces Syla, era Capitan de la parte ciuil, que tenia mejor causa, hasta entonces procura ua cõ las armas cobrar la Republica. Destos buenos principios aun no auian salido los malos fines. Que cosa pues pudieron hazer mejor los vezinos de aquella ciudad? que mas honesta? q̄ mas fiel? que cosa mas digna del amistad, y deudo q̄ tenian con Roma, q̄ guardar la ciudad a la mejor causa de los Romanos, y cerrar las puertas a vn parricida de la Romana Republica? Pero en quanta ruyna, y destruycion suya se le tornò este, vean lo los defensores de los Dioses. Que desfamparassen los Dioses à los aduertos, y que dexassen el Ylion en poder de las llamas Griegas, para que de sus cenizas naciesse Roma mas casta, en hora buena. Pero porque despues desfampararon la ciudad madre de los Romanos, no rebelandose contra Roma su noble hija, sino guardando costantissima, y piadosissima fe, al q̄ en ella tenia mejor causa, y la dexaron para que la assolasse, no a los mas valientes de los Griegos, sino al hõbre mas suzio de los Romanos? Y sino les contentaua à los Dioses la parcialidad de Syla, que es à quien los tristes guardauan su ciudad, quando cerraron las puertas, porque promerian, y le anunciauan tantos bienes al mismo Syla? Por ventura tambien por aqui se descubren, y conocen, que son mas lisonjeros de los dichosos, que amparadores de los desdichados. Luego no fue añolado el Yliõ, aun entòces, porque ellos le desfampararon. Porque los demonios, que estan siempre vigilantissi

mos para engañar, hizieron lo que pudieron. Porque auiendo arruynado, y quemado con el lugar todos los Idolos, solo el de Minerua, dicen, como escriue Libio, que en vna ruyna tan grande de su Tèplo, quedò entero, no por que se dixesse en su alabança.

Encl. 9.

Dij, quorum semper sub numine Troya est.

O Dioses patrios, debaxo de cuyo amparo està siempre Troya. Sino porque no se dixesse para su defensa.

Encl. 7.

Excessere omnes, aditis, aris, que relictis, Dij.
Que se auian ydo todos los Dioses desfamparando sus sagrarios, y aras. Porque se les permitiò, que pudiesen conseruar aquel Idolo, no para que por alli se prouasse, que eran poderosos, si no para que se conuenciesse, que estauan presentes.

Si fuera razon encomendarse Roma a los Dioses de Troya. Cap. VIII.

Que prudencia pues fue, encomendar la guarda, y conseruacion de Roma a los Dioses Troyanos, despues de auervisto lo que passò por la misma Troya? Dirà alguno, q̄ ya ellos estauan hechos a viuir en Roma, quando Fimbria assolò el Yliõ. Adonde pues estaua el Simulacro de Minerua, y mas si estauan en Roma, quando Fimbria destruyò el Yliõ, quica quando los Galos tomarõ, y abraffaron à Roma, estaua en el Yliõ: pero como tienè el oido agudissimo, y el mouimièto velocissimo, al graznido de los gansos, luego boluieron para defender, siquiera la roca del Capitolio, que solo auia quedado: pero para poder venir ha defender lo de mas, llegò el auiso tarde.

C *Si la paz que huuo en tiempo de Numa, se deue creer, que fue por mano de los Dioses. Cap. IX.*

Estos tambien se cree, que ayudaron a Numa Pompilio suceffor de Romulo, para que tuuiesse la paz, de que gozò en todo el tiempo de su Reynado, y à que cerrasse las puertas de Iano, q̄ suelen estar abiertas en tiempo de guerra, es à saber, porque enseñò a los

Romanos muchos ritos, y ceremonias sacras. A este se le pudiera dar el parabien de tanto tiempo, y ocio como tuuo, si supiera emplearlo en cosas saludables, y dexándose de la perniciosissima curiosidad, diera cõ verdadera piedad en buscar á Dios verdadero. Pero no fueron los Dioses, los que le dieron aquel ocio, y pudiera ser, que menos le engañaran, sino le hallaran tan ocioso. Porque quanto menos, ocupado le hallaron, tanto mas ellos le ocuparon. Porq̃, que fue lo que el pretendió, y los artificios cõ que pudo introducir para sí, o para aquella ciudad semejantes Dioses, lo refiere Varron, de lo qual, si Dios fuere seruido, trataremos mas largo en su lugar. Pero aora porque tratamos de sus beneficios gran beneficio es la paz, pero el beneficio del verdadero Dios, comun por la mayor parte, tambien como el Sol, como el agua que llueue, y otros medios importantes para la vida, que son comunes a los ingratos, y gente perdida. Pero si este bien tan grande le hizierõ aquellos Dioses a Roma, ò a Põpilio, porque despues nunca se le hizieron al Imperio Romano en tiempos mejores, y mas loables? Eran por ventura mas importantes los ritos, y ceremonias sacras, quando se instituian, que quando despues de instituydas se celebrauan? Pero assi es, q̃ entõces aũ no eran, sino para que fuessen, se instituian, y despues ya eran, y para que aprouecharssen, se guardauã. Que pues fue la causa, que aquellos quarenta, y tres años, o como otros quierẽ treyn-ta, y nueue se passaron con tanta paz, reynando Numa, y adelante despues de auer instituydo las ceremonias sacras, y teniendo ya por protectores a los mismos Dioses, que auian sido llamados con las mismas ceremonias, apenas despues de tantos años desde la fundaciõ de Roma hasta Augusto Cesar, se refiere vno por gran milagro despues de la primera guerra Punica,

que pudieron los Romanos cerrar las puertas de la guerra?

Si se deuio desear, que el Imperio Romano creciesse con tan rabiosas guerras, pudiendo estar no solo quieto, sino seguro con la traça con que creció en tiempo de Numa? Cap. X.

R Esponderan por ventura, que el Imperio Romano no podia estender tanto por todo el mundo su dominio, y ganar tan grande gloria, y fama, sino es con las guerras continuas, y succediendo continuamente las vnas a las otras. Gentil razon por cierto. para que fuera grande el Imperio, que necesidad tenia de ser inquieto? Pregunta, en los cuerpos humanos no es mejor, tener vna pequeña estatura cõ salud, que llegar a vna grandeza gigantesca con perpetuas afficiones, y quando ayais llegado no descansar, sino viuir con quanto mayores miembros, con tanto mayores males? Y que mal huiera sido, o que bien no huiera succedido, si duraran aquellos tiempos, que notò Sálustio, quando dize: Al principio, pues los Reyes (porque en el mudo este fue el primer nombre que tuuo el mando, y el Imperio) fueron diferentes, vnos exercitauan el ingenio, otros el cuerpo, todauia aun passauan los hombres su vida sin codicia, cada vno estaua harto contento con lo suyo. Por ventura para que creciera tanto el Imperio, fue necesario lo que abomina Virgilio, diziendo:

*Deterior donec paulatim ac decolor etas
Et belli rabies, et amor successit habendi?*

C Que poco apoco, vino la edad peor, y achacosa, y successiuamente la tabia ã la guerra, y la codicia de tener? Pero sin duda que se escusan justamente los Romanos de tantas guerras como emprendieron, y hizieron, con dezir que les forçaua a resistir a los enemigos, que importunamente los acometian, no la codicia de alcançar gloria, y alabança humana, sino la necesidad ã defender su vida, y libertad,

In prologo
Catilina-
narij

sea así en hora buena. Porque después que su Republica (como escribe el mismo Salustio) creció con las leyes, costumbres, y campos, y parecía, que estaba harto prospera, y poderosa, como sucede por la mayor parte en las cosas humanas, de la opulencia, y riqueza nació la invidia. Así que los Reyes, y pueblos comarcanos los comenzaron a tatar con la guerra, y pocos de los amigos acudieron en su favor, porque los demás alebrados de miedo, huyeron el cuerpo a los peligros. Pero los Romanos diligentes en la paz, y en la guerra, comenzaron adarse prietas, y aparejauanse, animauanse los unos a los otros, salian al encuentro a sus enemigos, defendian con las armas su libertad, su patria, y sus padres. Después auiedo con su valor escapado de los peligros, dieron en socorrer a sus aliados, y amigos, y comenzaron agrangear amistades, mas con hazer, que con recibir beneficios. Con estos medios honestamente creció Roma. Pero reynando Numa, para que huiesse tanta paz, pregunto, si les acometian los enemigos, y les tentauan con la guerra, o por ventura no auia nada desto, para que pudiesse perseverar aquella paz? Porque si tambien entonces era prouocada Roma con la guerra, y no resistia a las armas con las armas, con la traça que se paciguauan los enemigos, sin ser vencidos en ninguna batalla, y sin ponerles miedo con ningun impetu de guerra, con la misma traça podia siempre Roma reynar en paz. teniendo cerradas las puertas de Iano? Y si esto no estubo en su mano, luego no tuuo Roma paz todo el tiempo, que quisieron sus Dioses, sino el tiempo, que quisieron los hombres sus comarcanos, que no se la turbaron con ninguna guerra, sino es que semejantes Dioses, se atreuan tambien a vender al hombre lo que otro hombre quiso, o no quiso. Es verdad que ya va a dezir en el

vicio propio, y culpa de los malos, quanto se les permite a estos demonios, el amedrarles, o animarles sus coraçones. Por que si siempre pudiesen esto, y por otra oculta, y superior potestad no se hiziesse muchas vezes otra cosa en contra de lo que ellos pretenden, siempre tendrian en su mano la paz, y las vitorias en la guerra. Las quales casi siempre suceden, segun se disponen, y mueuen los animos de los hombres.

De la estatua de Apolo Cumano, cuyas lagrimas, se creyo, que pronosticaron la destruccion de los Griegos, por no poderles ayudar. Cap. XI.

Y Con todo por la mayor parte succeden contra su voluntad, segun lo confiesan, no solo las fabrias, que mienten mucho, y que apenas tienen indicio, o significacion de cosa que sea verdad, sino tambien las mismas historias Romanas. Porque no por otra ocasion se tuuo auiso, que Apolo Cumano lloró quatro dias continuos, al tiempo que traian guerra los Romanos contra los Acheos, y contra el Rey Aristonico, y atemorizados los Aruspices con este prodigio, y siendo de parecer, que se denia echar aquel Idolo en la mar, intercedieron los viejos, y ancianos de Cuma, diciendo, que otro semejante prodigio se auia visto en la misma estatua en tiempo de la guerra de Antiocho, y en la de Perses. Y afirmaron, que porque en ellas les auia sucedido bien a los Romanos, por decreto del Senado le auian embiado sus dones al mismo Apolo. Así que entonces, juntando otros Aruspices mas praticos, respondieron, que las lagrimas de la estatua de Apolo por esso eran en favor de los Romanos, porque Cuma era Colonia Griega, y que llorando Apolo, auia significado llanto, y calamidad, a las tierras de donde le auia traydo, esto es a la misma Grecia. Y luego tras esto vino la nueva de como

auia sido vencido, y preso el Rey Aristonico, el qual sin duda no quisiera Apo o que fuera vencido, y dello le pesaua, y esto lo significaua tambien con las lagrimas de su piedra, y assi no del todo fuera de proposito nos pintan la condicion de los demonios los Poetas con sus versos, aunque fabulosos: pero verisimiles. Porque en Virgilio vemos, que Diana se duele, y affige, por Camila, y que Hercules llora por Palante, viendo que le auian de matar. Por esto quiza tambien Numa Pompilio, teniendo mucha paz: pero no sabiendo por cuyo beneficio, ni procurando saberlo, estando ocioso, imaginando aque Dioses encomendaria la salud de los Romanos, y la conseruacion de su Reyno, y pensando, que aquel verdadero, y todo poderoso Dios no cuydaua destas cosas terrenas, y acordandose que los Dioses Troyanos, que Eneas auia traydo, no auian podido conseruar mucho tiempo, ni el Reyno de Troya, ni el de Latio, que el mismo Eneas auia fundado, le pareció, que seria bueno proueerse de otros para añadirlos a los primeros, que con Romulo auian pasado a Roma, o a los que auian de passar ya despues de la destruycion de Alua poniendoselos, o por guardas, como a fugitiuos, o por ayuda, y socorro, como apoco poderosos.

Quantos Dioses añadieron los Romanos fuera de los que hizo Numa, cuya muchedumbre no les ayudò, ni siruiò de nada.

Cap. XII.

Con todo no quiso cõtenarse Roma con la Religion de tantos Dioses, como instituyò en ella Pompilio: porque aun entonces no se auia fundado el Templo sumo del mismo Iupiter. Porque el Rey Tarquino fue el que fabricò el Capitolio. Y Esculapio de Epidaurio vino a Roma, para poder, como era peritissimo medico, exercer en aquella nobilissima ciudad su arte,

con mas gloria, y fama, y la madre de los Dioses vino no se de dõde de allà de Pefinunte. Porque era cosa indigna, que presidiendo ya, y reynando su hijo en el monte Capitolino, estuiesse ella toda via escondida en vn lugar de tan poca nombradia. La qual pero, si es que es madre de todos los Dioses, no solo vino a Roma despues de algunos de sus hijos, sino que tambien precediò à otros que auian de venir trasdella. Marauillome verdaderamente como ella pariò al Cynocefalo, que mucho despues vino de Egipto, y sinaciò tambien della la Diosa Calentura, aueriguelo Esculapio su viznieto. Cõ todo de donde quiera que aya nacido, pareceme, que no se atreueran los Dioses peregrinos ha dezir, que es mal nacida, y de baxa condicion vna Diosa, que es ciudadana de Roma, estando pues debaxo del amparo de tantos Dioses. Y quiẽ aura que los pueda cõtar: los naturales, y aduenedizos, los celestes, terrestres y infernales, los de la mar, fuentes y rios y como dize Varro, los ciertos, y inciertos y los de todo genero, como en los animales, machos, y hembras? Estando pues debaxo del amparo de tantos Dioses Roma, no fuera razon que fuera perseguida, y affigida, con tan grandes, y horrendas calamidades, como de muchas referirè algunas pocas, porque cõ la grã de humareda, como con vna seña de atalaya, vino a juntar para su defensa, vna infinidad de Dioses, aquienes poder instituyr, y hazer Tẽplos, Altares, sacrificios, y Sacerdotes, para ofender al sumo, y verdadero Dios, à quien solo se deue todo esto, hecho legitimamente, y aunque viuiò mas dichosa cõ los menos, con todo quanto mayor se hizo, le pareció que era merecer proueerse, como vna naue de marineros, defanciada a lo que creo, que aque llos pocos, debaxo de los quales auia viuido mejor en comparacion de la vida peor, no bastauan a socorrer a su

gran-

grandeza. Porque al principio en tiempo de los mismos Reyes, salvo Numa Pompilio, de quien ya dixè arriba, quanto mal causò aquella discordia, y contienda, que llegò a matar al hermano de Romulo?

Con que derecho, y capitulaciones alcançarò los Romanos las primeras mugeres en casamiento. Cap. XIII.

A Ssi como tambien, quando, ni Iuno, que con su Iupiter, ya fomentaua, y fauorecia a los Romanos señores del mundo, y a la gente Togada, ni la misma Venus pudo ayudar a los descendientes de su Eneas, para que pudiesen auer mugeres conforme a razon, y buena policia, y llegò a tanta falta dellas, que las robaron por engaño, y tras ello luego les fue fuerça tomar las armas contra los suegros, y dotar a las tristes mugeres, que por el agrauio recebido, no estauan aun recõciliadas con sus maridos en la sangre de sus padres. Pero diran, que en esta guerra salieron los Romanos vencedores de sus vezinos. Pero estas victorias, pregunto, quantas heridas, y muertes costaron, asì de los parientes, como de los comarcanos? Por amor de vn Cesar, y de vn Pompeyo suegro, y yerno, auiendo se ya muerto la hija de Cesar, muger de Pompeyo, con quanto, y quan justo dolor mouido exclama Lucano:

*Bella per Emathios plusquàm ciuilia cãpos,
Iusquè datum sceleri canimus.*

Canto la mas que ciuil batalla de los campos de Emacia, y el derecho dado de la maldad. Asì que vencieron los Romanos, para venir à alcançar por fuerça cõ las manos bañadas en la sangre de sus suegros los miserables abrazos de sus hijas, y para que ellas no se atreuiessen a llorar la muerte de sus padres, por no ofender las victorias de sus maridos: las quales mientras ellos peleauan estauan suspensas, no sabiendo, por quienes auian de pedir a Dios

la vitoria. Tales bodas ofreciò al pueblo Romano no Venus, sino Belona, o quiça Alecto, aquella infernal furia, quando los fauorecia, ya Iuno tuuo contra ellos mas licencia, que quando con sus ruegos la estimulaua contra Eneas. Mas venturoso fue el cautiuero de Andromaca, que los matrimonios de los Romanos, porque Pirro despues que gozò de sus braços, aunque de cautiuo no matò a ninguno de los Troyanos. Pero los Romanos matauan en los rencuentros a los suegros, cuyas hijas abraçauan ya en sus talamos. Andromaca, sugeta en poder del ya vencedor, solo pudo dolerse de la muerte de los suyos, temerla no pudo. Estas otras casadas con los que andauan actualmente en la guerra, temian quando yuan sus maridos, las muertes de sus Padres, y quando boluian, se dolian sin poder temer, ni dolerse libremente, porque por las muertes de sus ciudadanos, deudos, hermanos, y padres, o piadosamente se dolian, o por las victorias de sus maridos cruelmente se alegrauan. Con esto se juntaua, que como son varios los sucesos de la guerra algunas con las espadas de sus padres perdian a sus maridos, y algunas con las espadas de los vnos, y de los otros los padres, y los maridos. Porque no fueron tampoco de poco momento aquellos apretones, y peligros que corrieron los Romanos, pues que llegaron a ponerles cerco a la ciudad, y se defendieron apuertas cerradas, y auiedo las abierto por engaño, y entrado el enemigo dètro de los muros, se diò aquella tan abominable, y cruel batalla en la misma plaça entre los yernos, y los suegros, y aun yuan tambien de vencida aquellos robadores, y a vezes huyendo a sus casas, deslustrauan tanto mas grauemente sus passadas victorias, aunque vergonçosas ellas tambien, y lastimosas. Porque aqui fue adonde Romulo defauciado ya del va

lor de los suyos hizo oraciõ â Iupiter, que hiziesse, que se detuuiessen, y parassen los suyos, de donde Iupiter alcançò nombre de Estator. Ni tampoco con esto se huuiera acabado tanto daño, si las q̄ auian sido robadas, desmenadas no se pusieran de repente de por medio, y postradas â los pies de sus padres, no aplacaran su justissimo enojo, no con las armas vitoriosas, sino con las piadosas, y humildes lagrimas. Despues desto Romulo fue forçado, â admitir por compañero en el Reyno â Tito Tacio Rey de los Sabinos, el q̄ no auia podido sufrir la compañía de su propio hermano. Pero como auia de sufrir mucho â este el que no sufrio a vn hermano mellizo, y asì muerto tambien este para ser mayor Dios alcançò solo el Reyno? Que condiciones son estas de matrimonios, que motivos de guerras, que modo de hazer hermandad, afinidad, compañía, y diuinidad? Finalmente, que vida, y costumbres estas, de vna ciudad, que està debajo de la tutela de tantos Dioses? Veys quan grandes cosas, y quan muchas pudiera dezir sobre esto, sino cuydara de lo que resta, y caminara el discurso a otras cosas?

De la injusta guerra, que los Romanos hizieron a los Albanos, y de la vitoria, que alcançaron por codicia de reynar.

Cap. XIII

PVes que lo q̄ passò despues de Numa en tiempo de los otros Reyes? Con quanto daño, no solo suyo, sino tambien de los Romanos, fueron prouocados los Albanos â tomar las armas? porque en efecto la paz de Numa vino â dar tanta baxa, quanto fueron frequentes los estragos, y rotas que se dieron los exercitos Romano, y Albano, y el menoscabo, y quebranto de la vna, y otra ciudad. Porque aquella Alba, la q̄ fundò Ascanio hijo de Eneas, que era madre mas cercana de Roma, que lo era Troya, siendo prouocada

por el Rey Tullo Hostilio, tomò las armas, y combatiò. y combatiendo, fue afligida, y afligiò, hasta que se cansaron igualmente los vnos, y los otros de tantas batallas, y asì determinaron poner el suceso de la guerra por la vna, y otra parte en los hermanos, tergeminos, o termelizes. Salieron en campo de la parte de los Romanos, tres Horacios, y de los Albanos tres Curiacios, los tres Curiacios mataron â dos Horacios, y el vn Horacio matò a los tres Curiacios, y asì quedò Roma con la vitoria, auiendo recebido tambien en aquella vltima batalla tanto daño, que de tres vno solo boluiò viuo a casa. Y para què fue el daño de los vnos, y de los otros, para quien el llanto, sino para el linage de Eneas? sino para la descendècia de Ascanio? sino para los hijos de Venus? sino para los nietos de Iupiter? porque tambien esta fue guerra mas que ciuil, pues que peleò la ciudad hija con la ciudad madre. Tuuo tambien esta vltima batalla de los tergeminos, ò termellizos otro fiero, y horrendo mal, porque como eran entrambos pueblos primero amigos, porque eran vezinos, y deudos, la hermana de los Horacios estaua desposada cõ vno de los Curiacios. Esta como viò los despojos de su esposo, en poder de su hermano Vitoriofo, no pudo disimular las lagrimas, y por esto la matò su propio hermano. Parece, que el afecto desta sola muger fue mas humano que el de todo el pueblo Romano. Porque pienso, que la que poseia ya a su marido por medio de la Fè dada, y quiza tambien doliendose de su hermano, viendo que auia muerto â aquel, a quien auia prometido su hermana, pienso, digo, que sus lagrimas no fueron culpables. Y asì segun Virgilio, el piadoso Eneas con razón se duele, y lastima de la muerte del enemigo, aun del que el matò por su propia mano, y asì mismo Marcelo, considerando la ciudad de Siracusa, y que

que auia dado subitamente por el fue-
lo entre sus manos toda la grandeza,
y gloria, que poco antes tenia, pen-
sando en la suerte comun, con lagrimas
se compadeciò della. Por amor de mi,
que nos dè licècia el afecto humano,
para que sin nota de culpa pueda llo-
rar vna muger à su esposo muerto por
mano de su hermano, pues que los hō
bres pudieron llorar, aun con gloria, y
aplauso, a los enemigos, que ellos auia
vencido. Afsi que al tiempo que aque-
lla muger lloraua la muerte q̄ su her-
mano auia dado a su esposo, entonces
Roma se alegra de auer peleado
con tanto estrago contra la ciudad su
madre, y en auer vencido con tanta
efusion de sangre de parientes de la
vna, y otra parte. Para que me alegan
a mi el nombre de alabança, o el nom-
bre de vitoria? Quitense las sombras
de la vana opinion, veanse las obras
desnudas, examinen se desnudas, y juz-
guense desnudas. Digase la causa, y cul-
pa de Alua, como se dezia el adulterio
de Troya. No se hallarà ninguna tal,
ninguna que se le parezca. Solo lo hi-
zo Tullo por instigar a las armas a los
ociosos, y a la gente de guerra a las
desustadas vitorias, y triunfos. Afsi q̄
por aquel vicio se vino à cometer vna
tan grande maldad, como fue la gue-
rra entre amigos, y parientes. Y este vi-
cio tan grande bien de paso lo toca
Salustio. Porque auiendo referido bre-
uemente, alabando los tiempos anti-
guos, quando passauan los hombres
su vida sin codicia, y viuia cada vno cō-
tento con lo suyo: Pero despues que
(dize) començarō Cyro en Asia, y los
Lacedemonios, y Atenienfes en Gre-
cia a sugerar las ciudades, y naciones-
y à tener por ocasiō de guerra el ape-
tito de reynar, y à pensar que la grāde
gloria consistia en vn grande Impe-
rio, y dominio, y lo demas que el allí
començò a dezir. Ami bastame auer
referido hasta aqui sus palabras. Este
apetito de reynar mete a los bombres

Enei. 6.

en grandestrabajos, y quebrantos. Vē-
cida deste apetito en tōces Roma triū-
faua de auer vencido à Alua, y doraua
su vellaqueria con nombre de glo-
ria, porque como dize nuestra escritu-
ra. *Laudatur peccator in desiderijs ani-* Psalm. 9.
ma sua, & qui iniqua gerit, benedicitur.
Como si dixera el peccador, el impio,
el tirano, los grandes, y poderosos del
mundo tienen por grandeza, honra, y
gloria, el exercitar lo que les pide el a-
petito, y su coraçon, estos son sus bla-
sones, desto se jatan, y vsan, y no les
faltan sus lisongeros, que aprueuen, y
alaben sus vellaquerias, y mas quando
son mayores, y llegan a ser estragos, y
ruynas de las ciudades, y prouincias
enteras. Quitense pues las engañosas
cutierras, los barnizes, y mascarar de
las cosas para que sinceramente se e-
xaminen, y consideren. Nadie me di-
ga, aquel, y el otro es grande, porque
cōbatiò con aquel, y aquel, y venciò,
porque tambien combatiò los Gladi-
tores, y vencen tambien ellos, y aque-
lla crueldad tiene tambien por pre-
mio su alabança. Pero para mi tengo
por mejor pagar la pena de qual se
quiera floxedad, q̄ pretender la gloria
de aquellas armas, y con todò si salies-
sen al teatro, y a la arena à cōbatir en-
tre si vn par de Gladiadores, que el vno
fuesse padre, y el otro hijo, quien pu-
diera sufrir semejante espetaculo? y
quien no le estoruaua? Como pues pu-
do ser gloriosa la guerra que se hizo
entre dos ciudades, la vna madre, y la
otra hija? Huuo por ventura aqui algu-
na diferencia, porque no huuo arena,
o porque se hincheron los campos
mas estendidos, y espaciosos con las
muertes no de dos Gladiadores, sino
de muchos del vno, y otro pueblo? O-
porque estos combates, y batallas no
las cercaua algun Anfiteatro, sino to-
do el Orbe. O porque se mostraua
aquel impio espetaculo a los prese-
tes en tōces, y a los venideros, hasta dō
de se estiende esta fama? Cō toco aque-
llos

llos Dioses patrones del Imperio Romano, y que como en vn teatro estauã mirando estos debates, padecian en si la fuerça de la passion, que tenia cada vno a la parte q̄ fauorecia, hasta que la hermana de los Horacios, como auã sido tres los muertos d̄ los Curiacios, tambien ella muriendo amanos de su hermano, entrò con sus dos hermanos a hinchir el numero de otros tres de la otra parte, para que tampoco tuuiera menos muertos Roma q̄ era la que auia vencido. Despues para conseguir el fruto de la vitoria assolaron a Alua, adõde despues del Yliõ, que destruyeron los Griegos, y despues de Lauinio, adonde el Rey Latino puso por Rey à Eneas peregrino, y fugitiuo, en tercero lugar habitaron aquellos Dioses Troyanos. Pero segun lo renian ya de costumbre, quiza tambien se auian ya passado de alli, y por esso fue destruyda. Fueronse en efecto, y desampararon sus sagrarios, y aras todos los Dioses que tuuieron en pie aquel Imperio. He aqui que se fuerõ ya la tercera vez, para que a la quarta prouidentissimamente se les encomendasse Roma. Porque tambien les descontentò Alua, adonde echando del Reyno a su hermano, reynò Amulio, y auiales contentado Roma, adonde auiendo muerto a su hermano, auia reynado Romulo. Pero antes que se assolasse Alua (dizen) toda la gente de alli se passasse a Roma, para que de entrambas se hiziera vna ciudad. Y dado que fuesse assi, con todo aquella ciudad, q̄ fue dõde reynò Ascanio, y tercer domicilio de los Dioses Troyanos, siendo ciudad madre, fue destruyda por su hija, y para que de las reliquias, que auã quedado de la guerra de dos pueblos, se hiziera vna miserable junta, y mezclã, primero se huuo de derramar tanta sangre de la vna, y de la otra parte. Que dirè ya en particular, como en tiempo de los demas Reyes estas mismas guerras se reno-

uaron tantas vezes, que parecian, que se auian ya acabado, con tantas vitorias, y las que parecia, que se auian fenecido vna, y otra vez con tantos estragos. Y como vna, y otra vez, despues de las alianças, y pazes, tornaron a renouarse entre los yernos, y suegros, y entre sus decendientes, y posteridad? No pequeño indicio desta desventura, y calamidad fue, que ninguno de ellos cerrasse las puertas de la guerra, luego ninguno dellos reynò en paz debaxo de la tutela, y amparo de tantos Dioses.

Qual fue la vida, y el fin, que hizieron los Reyes de los Romanos. Cap. XV

Y Qual fue el fin que hizieron estos mismos Reyes? De Romulo vean lo que dize la lisonja fabulosa, que fue recibido, y canonizado por Dios en el Cielo, y vean lo que algunos de sus escritores dellos dixeron, que por su ferocidad le hizieron pedaços en el Senado, y que sobornaron a no se que Iulio Proculo, que dixesse que se le auia aparecido a el, y que le auia mandado, que dixesse al pueblo Romano, que le recibiesen entre los Dioses, y que con esto el pueblo, que auia començado à amostazarse con el Senado, se auia reprimido, y aplacado. Porque sucediò tambien eclipsarse el Sol, lo qual ignorando el simple vulgo, que se haze à ciertos tiempos por su natural curso, y mouimiento, lo atribuyeron, à los meritos de Romulo, como en realidad de verdad, si llorara el Sol, por el mismo caso se deuia creer, que le auã muerto, y que esta maldad la manifestaua con eclipsarse aun la misma luz del dia, como realmente sucediò, quando crucificaron al Señor, por la crueldad, y impiedad de los Iudios. Y bastantemente prueua, que aquel eclipse no sucediò por el curso regular de los Astros, el ver que entonces cayò la Pascua de los Iudios, la qual se celebraua solennemente, estando la Luna llena.

Y el

Y el eclipse regular del Sol no sucede, sino al fin de la Luna, y Ciceron tambien bien claro da à entender, que aquella canonizacion de Romulo entre los dioses fue mas opinion, que verdad de que fuesse assi, quando alabandolo en los libros de Republica, en persona de Scipiõ dize: Tãto alcançò, que no compareciendo de repente, auendosi escurecido el Sol, se pensò, que le auian recebido en el numero de los Dioses. La qual opinion jamas ningun hombre la pudo alcançar sin vna singular gloria de virud, y valor. Y en lo que dize, que de repente no compareciò, sin duda se entiende alli o la violencia de la borrasca, o el secreto con que le dieron la muerte. Porque tambien los otros escritores suyos al eclipse del Sol anaden tambien vna repentina tempestad, la qual sin duda, o dio ocasiõ, y comodidad à aquella muerte, o ella misma fue la que consumiò a Romulo. Porque de Tullo Hostilio, tambien que fue su tercero Rey, contando de Romulo, que muriò tambien el herido de vn rayo, dize en los mismos libros el mismo Ciceron, que por esso no se creyò tambien que le recibieron à este entre los dioses, muriendo assi, porque por ventura lo que prouauan, esto es, creyan de Romulo, los Romanos no lo quisierõ diuulgar, esto es, apocar, y desacreditar, si atribuian, y concedian facilmente tambien esto a otro. Dize tambien claramete en las inuestiuas: A Romulo, que fundò esta ciudad, le auemos leuantado entre los dioses immortales con el amor, y con la fama: para mostrar que no fue realmente la cosa assi, sino que por los meritos de su valor, y virtud, con el amor que le teniã, se echò esta voz, y corrió esta fama. Y en el Dialogo de Hortensio, hablando de los eclipses regulares del Sol, dize: Demanera q̄ haga las mismas riueblas que hizo en la muerte de Romulo, que sucediò en el eclipse del Sol.

Cierto que aqui no dudo llamarla muerte de hombre, porque hazia mas officio de aueriguar la verdad, que de alabar à nadie, y los demas Reyes del pueblo Romano saluo Numa Pompilio, y Anco Marcio; que murieron de enfermedad, quan horrendas muertes tuuieron? A Tullo Hostilio, como dize, el que venciò, y assi lo la ciudad de Alna, vn rayo le abraçò con toda su casa. Tarquino Prisco muriò por traça de los hijos de su antecessor. Seruiò Tullo muriò por la nefaria maldad, y vellaqueria de su yerno Tarquino el soberuio, que le sucediò en el Reyno. Y con todo no se fueron los dioses, desamparando sus sagrarios, y aras, auendosi cometido vn tan grande parricidio en el mejor Rey de aquel pueblo. Los quales dizen, que para hazer esto con la miserable Troya, y dexarla para q̄ la asolassen, y abrasassen los Griegos, les mouiò el adulterio de Paris. Pero aun demas desto el mismo Tarquino sucediò en el Reyno al suegro, que el auia muerto. A este nefario parricida con la muerte de su suegro le vieron aquellos dioses reynar, y demas desto le vierõ triunfar de muchas batallas, y vitorias y le vieron edificar con los despojos dellas el Capitolio, sin desamparar ellos el lugar, si no hallandose presentes, y permanentes. Y sufrieron, que su Rey Iupiter les presidiesse, y reynasse sobre ellos en aquel altissimo Templo, esto es hecho por mano de vn parricida. Porque no estaua aun entonces inocente, quando edificò el Capitolio, y despues por sus malos meritos lo echaron de la ciudad, sino que vino al mismo Reyno adonde auia de edificar el Capitolio; por medio de vna abominable maldad y vellaqueria. Porque quando despues le echaron los Romanos del Reyno, y le excluyeron de los muros de la ciudad, no fue porque el tuiesse culpa en el estupro de Lucrecia, por que este fue pecado de su hijo, que le

Encl. i.

come-

cometiò, nõ solo sin saberlo: pero està do aun ausente. Estaua a la sazõ com batiendo la ciudad de Ardea, y hazia la guerra por el pueblo Romano. No sabemos que hiziera, si a su noticia llega el delito, que auia cometido su hijo, y cõ todo sin saber su parecer, y voluntad, y sin hazer la prucua, y experiencia della, el pueblo le quitò el Reyno, y auiendo recogido el exercito, à quien mandaron que le dessamparasse, le cerraron despues las puertas, y no le dexaron entrar. Pero el alcabo de grauisimas guerras, cõ que affligiò a los mismos Romanos, haziendo que se leuantassen contra ellos sus comarcas, viendose dessamparado de aquellos, en cuyo fauor confiaua, y que no pudo cobrar el Reyno, viuiò segun dizen, catorze años, quieto, y pacifico, como persona particular en el lugar de Tusculo cerca de Roma, y llegó a la vegez con su muger, muriendo con muerte quica mas de codicia que la de su suegro, que murió por maldad de su yerno, y no ignorandolo la hija, segun dizen. Y con todo à este Tarquino no le llamaron los Romanos el cruel, o el maluado, sino el soberuio, no pudiendo quica sufrir ellos su Real fausto, y soberuia por otra semejante soberuia. Porque de la maldad, que hizo en matar a su suegro, y a su buẽ Rey, hizieron tan poco caso, que le hizierõ su Rey? Como si en esto no cometierã ellos mayor culpa, y maldad, pagando tan grandiosamente vna tan grande maldad, y vellaqueria, y con todo no se fueron los dioses, dessamparando sus sagrarios, y aras, sino es que a caso, aya alguno q̄ quiera defender a estos dioses, diciendo, que por esso, se quedaron en Roma, mas para poder castigar a los Romanos, con affigirlos, y atormentarlos, que para ayudarlos con beneficios, dandoles papilla, y ceuandolos con vitorias vanas, y quebrantandolos, y moliendolos con grauisimas guerras. Esta fue la vida, que se

passò en Roma debaxo de los Reyes en el tiempo loable de aquella Republica, hasta que echaron a Tarquino el soberuio, por casi dozientos, y quarenta, y tres años, auiendo dilatado el Imperio con todas aquellas vitorias compradas, y auidas a costa de tanta sangre, y de tantas calamidades, apenas veynte millas al rededor de Roma, espacio tan corto, que aora verdaderamente no se puede comparar cõ alguna de las ciudades de Getulia.

De los primeros Consules, que tuuieron los Romanos, como el vno dellos echo al otro de su patria, y luego auiedo hecho en Roma vnos atrocißimos parricidios, murio, dando la muerte a su enemigo.

Cap. XVI.

Añadamos tambien à este tiempo aquel tiempo, hasta el qual, dize Salustio, que se viuiò justa, y moderadamente, mientras durò el miedo que tenían de Tarquino, y se diò fin a la peli grosa guerra que truxeron con Etruria. Porque en tanto que los Etruscos fauorecieron a Tarquino en la pretension que tenia de cobrar su Reyno, padeciò Roma vna braua guerra, y por esso dize, que se gouernò la Republica justa, y moderadamente forçados del miedo, y no por amor de la justicia. En este tiempo, que fue breuissimo, quan funesto fue aquel año en que se instituyeron los primeros Consules, auiedo echado de si la potestad Real, porque no cumplierõ su año. Porque Junio Bruto, quitando su officio a su compañero Lucio Tarquino Colatino, le echò de la ciudad, y tras esto luego en vna batalla viniendo a las manos con su contrario, cayeron entrambos muertos, auiedo el primero muerto ya a sus propios hijos, y à los hermanos de su muger, porque tuuo noticia de que se auian conjurado para restituyr a Tarquino. Esta hazaña, despues de auerla contado Virgilio, como famosa, luego piadosamente tuuo ho-

Lib. 6.
Encl.

horror della. Porque auiendo dicho.

— *Natusque pater noua bella mouentes
Ad poenam pulchra pro libertate uocabit.*

Que por conseruar la dulce libertad el mismo padre hará dar la muerte a sus hijos, por auer maquinado contra ella nuevas guerras. Luego tras esto exclama, y dize:

Infelix, utique ferent ea facta minores.

Desgraciado en fin como quiera que tomaren este hecho los venideros. Como quiera dize, q̄ los sucesores tomaren este hecho. Esto es, como quiera q̄ le engrandecieren, y alabarē. En efecto, el que mata a sus hijos, es desgraciado, y desdichado, y como para consuelo deste desdichado añadió:

Vicit amor patriæ, laudūque immensa cupido.

Venciole el amor de la patria, y la inmensa ambicion de gloria. Por ventura en este Bruto, q̄ matò a sus hijos, y q̄ auiendo dado la muerte a su contrario al hijo de Tarquino, quedando el muerto de mano del mismo, no pudo viuir mas, antes el mismo Tarquino uiò despues del, no parece que quedò vengada la inocencia de Colatino su compañero, q̄ siendo buē ciudadano, despues de desterrado este Tarquino, padeciò lo que el mismo tirano Tarquino? Porq̄ aun el mismo Bruto, dizē, q̄ era pariente del Tarquino. Pero en efecto à Colatino le degollò la semejança del nōbre, porq̄ tambiē se llamaua Tarquino: forçarãle pues a que mudara el nombre, y no la patria, y al fin en su nōbre faltara esta palabra, y llamasse solo, Lucio Colatino. Pero por esto no perdiò, lo que sin ningun daño pudiera perder, para que al primer Consul le echaran de su oficio, y para que a vn buen ciudadano le desterrara de su ciudad. Es posible, q̄ tambien esta sea gloria, y grãdeza, vna maldad tã grande de Iunio Bruto, tã abominable, y sin vtil ninguno de la Republica? Por ventura tambiē para cometer esta vellaqueria, venciole el amor de la

patria, y la inmensa ambicion de gloria? En efecto ya despues de echado Tarquino el tyrano, el pueblo eligiò por Consul juntamente con Bruto a Lucio Tarquino Colatino marido de Lucrecia. Y quan justamēte el pueblo atendio a la vida, y costūbres, y no al nōbre de su ciudadano, y quã injustamēte Bruto en aquella primera, y nueva potestad priuò a su Colega de la patria, y del oficio, a quien pūdiera facilmente priuar de nōbre, si este le ofendia. Estas maldades se cometieron, y estos desastres sucedierō; quãdo en aquella Republica los Romanos se gouernauan, y viuian justa, y moderadamente, y Lucrecio tambien, à quien auian elegido en lugar de Bruto, antes que se acabasse aquel mismo año, muriò de vna enfermedad, y asì Publio Valerio, que sucediò a Colatino, y Marco Horacio, que entrò en lugar del muerto Lucrecio, remataron à quel año, pues tuuo cinco Consules, funesto, y tãtareasco. En este año la Republica Romana començò el oficio, y potestad del mismo Consulado. En tonces auiendo respirado ya vn poco del miedo, no porque auian cessado las guerras, sino porque no les apretauan con tanto rigor, es a saber, acabado el tiempo, en que se gouernaron justa, y moderadamente, se siguiērō las cosas q̄ el mismo Salustio declara breuemēte desta manera. Despues comēçaron los padres a tratar al pueblo como à esclauos, disponiendo de su vida, y de sus espaldas, al modo que suelen los Reyes defraudarlos del repartimiento de los campos, y a viuir ellos solos, exchyendo a los demas en el gouerno, y mando. Con estas crueldades irritado el pueblo, y principalmente viendo se oprimido con las cargas de las deudas, y vsuras, sufriendo, y lleuando aun tiempo, con la ocasion de las continuas guerras, la militia, y el tributo, acudio con ma-

no armada al monte Sacro, y al Auentino. Y entonces estableció para su amparo Tribunos del pueblo, y otras leyes. Y á estas discordias, y debates de vna. y otra parte, vino a poner fin la segunda guerra Punica.

Los males, y trabajos que padeció la Republica Romana, despues que comenzó el Imperio de los Consules, sin que la ayudasen los dioses que adoraua. Cap. XVII.

PARA que pues me detengo en escribir tantas cosas, o para que detengo a los que las huieren de leer? Quã miserable aya sido aquella Republica en tan larga edad, por tantos años hasta la segunda guerra Punica, con la inquietud continuã de las guerras de fuera, y cõ las discordias, y sediciones ciuiles de dẽtro, Salustio breuemẽte nos lo ha dicho, y asì aquellas vitorias no fuerõ gozos, y cõtentos solidos de biẽ auenturados, sino consuelos vanos de miserables, y vnos motiuos, y zelos de personas inquietas, q̃ los cõbidan à emprender, y sufrir mas, y mas terribles trabajos, y no porq̃ digamos esto, fenos enojẽ los buenos, y cuerdos Romanos, aunq̃ esto no ay para q̃ pedirse lo, ni advertirselo, pues es certisimo, q̃ no fenos han de enojar en ninguna manera. Porq̃ ni referimos cosas mas graues, ni las dezimos mas grauemẽte q̃ sus propios autores, ademas, q̃ en el estilo, y en el tiẽpo q̃ nos vaga, somos muy inferiores. Y con todo para estudiar, y aprender estos autores, no solo trabajaron ellos mismos. sino q̃ hazen tambien trabajar en ellos a sus hijos, y los q̃ se enojan, como me sufrieran a mi, si yo dixera lo q̃ dize Salustio? Nacieron dize, muchas rebueltas, y discordias, y al fin las guerras ciuiles, pretendiendo ambiciosamẽte ser los señores debaxo del honesto, y disfrazado titulo de fauorecer la causa de los padres, o del pueblo, algunos pocos de los

mas poderosos, cuya gracia, y fortuna, seguian los mas, dauan el nombre de ciudadanos a los buenos, y malos, no por los meritos, o seruicios q̃ huiefen hecho a la Republica, estando todos igualmente corruptos, y estragados, sino segũ q̃ cada vno era mas rico, y mas poderoso para agrauiar a otros, porq̃ defendia lo presente, y lo que les daua gusto, se tenia por bueno. Y si aquellos historiadores les pareció, que tocava a la honesta libertad, no passar en silencio los trabajos de su propia ciudad, à quien en otros muchos lugares les ha sido fuerza alabarla con grã de gloria y exageracion, porque no tenian en efecto la otra mas verdadera, adonde se han de admitir, y recibir los ciudadanos eternos, que obligacion nos corre a nosotros, cuya esperanza en Dios quanto es mejor, y mas cierta, tanto deue ser mayor nuestra libertad, viendo que imputan, y atribuyen a nuestro Christo los trabajos, y calamidades presentes, para desuiar a los flacos, y meños entendidos, y enagenarlos de aquella ciudad, en la qual sola se ha de viuir, eterna, y bienauenturadamente? Ni tampoco contra sus dioses dezimos nosotros cosas mas horribles, que los mismos autores dellos, que ellos leen, y alaban, pues que de ellos auemos tomado, que dezir, y en ninguna manera somos bastantes ha dezir tales, y tantas cosas, como dize ellos. Adõde pues estauan aquellos dioses, q̃ por esta pequeña, y engaõosa felicidad deste mundo creen ellos, que deuen ser adorados, quando los Romanos, à quienes con falsa, y diabolica astucia se vendian, para que los adorassen, andauan afligidos con tantas calamidades? Adonde estauan quãdo los foraxidos, y esclauos mataron al Consul Valerio, procurando cobrar el Capitolio, que ellos auian ocupado, y mas facilmente pudo el socorrer al Templo de Iupiter, q̃ a el la turba de rãtos dioses con

con su Rey Optimo Maximo, cuyo templo auia librado de sus enemigos. Adonde estauan, quando fatigada la Ciudad con infinitos trabajos, de rebueltas, y discordias, estando algo quieta, en tanto que esperauan la buelta de los Embaxadores, que auian enviado â Atenas, para que les comunicassen sus leyes, fue assolada con vna grauissima hambre, y pestilencia? Adonde estauan, quando otra vez el pueblo, padeciendo hambre, criò la primera vez el Prefecto, que cuydasse de la prouision del pan, y creciendo aquella hambre, Spurio Emilio, por auer proueydo liberalmente de trigo al hambriento pueblo, incurriò en crimen, de auerse querido alçar con la Republica, y â instancia del mismo Prefecto, por mandado del Dictador Lucio Quincio, viejo ya decrepito, le matò Quinto Seruilio General de la Cavalleria, no sin vna grandissima, y peligrosissima rebuelta de la Ciudad? Adonde estauan, quando en vna grandissima pestilencia, viendose el pueblo fatigado mucho tiempo, sin remedio cò sus dioses inuites, determinò hazerles nuevos Lectisternios, lo que nunca antes auia hecho? Solian poner vnos lechos, ò mesas en honra de los dioses, de donde esta ceremonia Sacra, ò por mejor dezir sacrilega tomò nombre. Adonde estauan, quando por diez años çontinuos, peleando con mal sucesso contralos Veyos, el exercito Romano padeciò muchos, y muy grandes estragos, y calamidades, si al cabò no le socorriera Furio Camilio, a quien despues condenò la ingrata Ciudad? Adonde estauan, quando los Galos ocuparon a Roma, y la saquearon, y quemaron, y llenaron de muertes? Adonde estauan, quando aquella famosa peste hizo tan grande estrago, en la qual murio tambien aquel Furio Camilio, que aquella Republica ingrata, lo primero la defendiò de los Veyen-

res, y despues la librò de los Galos? Con ocasion desta peste se introduxeron los juegos Scenicos otra nueua peste, no contralos cuerpos de los Romanos, sino, lo que es mucho mas pestilencial, contra la vida, y costumbres: Adonde estauan, quando cundiò otra pestilencia mas graue, nacida a lo que se sospecha de los veneficios, ò venenos de las marronas, cuya vida, y costumbres de tantas dellas, y tan nobles, que es increyble, se hallaron mas graues, y mas perniciosas, que qualquiera pestilencia? O quando en las horcas Caudinas, estando cercados por los Samnites entrambos Consules con su exercito fueron forçados â hazer con ellos vnas pazes tan vergonçosas, quedando en rehenes seyscientos Caualleros Romanos, los demas perdidas las armas, y despojados de la demas ropa, pasaron solo con sendos vestidos debaxo del yugo de los enemigos? O quando estando grauemente apestados todos, muchos dellos tambien perecieron en el exercito de rayos, que cayeron del cielo? O quando asì mismo, por otra intolerable pestilencia fue forçada Roma a traer de Epidaurò â Esculapio, como a dios Medico: porque â Iupiter Rey vniuersal de todos, que ya auia mucho tiempo que presidia en el Capitolio, los muchos eltopros, y liuiandades en que entendiò, siendo moço, no le dieron quicà lugar para estudiar la medicina? O quando conjurandose aun mismo tiempo sus enemigos los Lucanos, Brucios, y Samnites, y los Etruscos, y los Galos Senones, lo primero les mataron sus Embaxadores, y despues les rompieron el exercito con su Pretor, muriendo con el siete Tribunos, y treze mil soldados? O quando en Roma, despues de graues, y largas discordias, en las quales, al fin el pueblo se amotinò, y retirò al Ianiculo? Y fue tan terrible esta calamidad, y trabajo,

F que

que por su causa, lo que se solia hazer en los extremos peligros, hizieron Dictador a Hortensio: el qual auiendo reduzido el pueblo, murio en el el mismo cargo; cosa que antes no auia sucedido a ningun Dictador: lo qual para aquellos dioses, teniendo ya presente â Esculapio, fue mas graue culpa, y despues desto se leuataron por todas partes tanta guerras, que por falta de soldados recibian en la milicia â los proletarios: los quales se llamaron assi, porque seruian de multiplicar la prole, y generacion, no pudiendo por su pobreza seruir en la guerra. Entonces tambien truxeron los Tarentinos en su fauor a Pyrrro Rey de Grecia; cuyo nombre entonces era muy famoso, y se hizo enemigo de los Romanos. A este, consultando del suceso que auia de tener la guerra, harto donosamente le respondió Apolo con vn Oraculo tan ambiguo, que qualquiera de las dos cosas, que sucediesse pudiesse el quedar con estima, y credito de adeuino: Porque dixo assi: Digo â ti Pyrrro poder vencer los Romanos. Y desta manera, ora los Romanos vençiesse a Pyrrro, ô Pyrrro a los Romanos, el adeuino seguramente podia esperar qualquiera de las dos cosas que sucediesse. Y que estrago, y quan horrendo padeciò entonces el vno, y otro exercito? En el qual con todo lleuò lo mejor Pyrrro, de manera que ya pudiesse, interpretando en su fauor â Apolo, predicarle, y celebrarle por diuino. Si luego en otra batalla, no llevaran lo mejor los Romanos, y en tan grande tribulacion de guerras, sucedio tambien vna graue pestilencia en las mugeres. Porque antes que con tiempo pudiesse parir las criaturas, morian preñadas con ellas: en lo qual, alo que entiendo, se escusaua Esculapio, diciendo, que el professaua ser Protomedico, y no comadre, y del mismo modo perecia el ganado en tanto gra-

do, que se entendio, que se auia de acabar la generacion de los animales. Y que diré de aquel Inuierno tan memorable, que fue tan sobremanera cruel, y riguroso, que durò en la plaza por quarenta dias la nieue tan alta, que ponía horror, y se elò tambien el Tybre. Si esto sucediera en nuestros tiempos, que de cosas, y quan grandes nos dixeran estos? Y assi mismo quanto durò el rigor de aquella grauissima pestilencia? quan sinquenta fueron los que matò? La qual como començasse a continuarse aun mas grauemente por otro año, teniendo en vano presente a Esculapio, acudieron â los libros Sybilinos, que es vn genero de Oraculos, segun refiere Ciceron en los libros de Diuinatione, en que mas se suele creer â los interpretes, que hazen sus conjeturas, como pueden, ô como quieren sobre las cosas dudosas. Entonces pues dixeran, que la causa de la pestilencia era, porque muchas personas particulares tenian ocupadas muchas de las casas consagradas a los dioses. Y desta manera por entonces libraron a Esculapio de vna grande calumnia de ignorancia, ô floxedad. Y porque, (pregunto) se auian entrado muchos en aquellas casas, sin prohibirselo ninguno, sino porque en vano mucho tiempo auian acudido â pedir remedio a tanta muchedumbre de dioses: y assi poco a poco los que los reuerenciauan, desamparauan aquellas casas, para que como baldias por lo menos sin ofensa de nadie, pudiesse boluer, y seruir a las necesidades de los hombres? Porque las que entonces diligentemente se renouaron, y repararon con ocasion de aplacar la pestilencia, sino boluieran â estar otra vez de la misma manera encubiertas, y vsurpadas por auerlas desamparado, sin duda que no se tuuiera, tan grande la noticia, y erudicion de Varron, porque escriuiendo de las

casas

casas consagradas a los dioses, refiere tantas, de que no se tenian noticia, y estauan olvidadas. Pero entonces con lo que hizieron, mas procuraron vna donosa, y aparente disculpa para los dioses, que el remedio contra la peste.

Quan grandes calamidades atropellaron a los Romanos en tiempo de las guerras Punicas, auiedo desseado, y pedido en balde el ayu- da, y favor de los dioses. Cap.

XVII.

PVES ya en tiempo de las guerras Punicas, ó Cartagineses, andando entre el vno, y otro Imperio la victoria incierta, y dudosa, y haziendo estos dos poderosísimos pueblos el vno contra el otro fortísimas, y costosísimas jornadas, que de Reynos de menos quantia fueron destruydos? Que de Ciudades populosas, y ilustres assoladas? Que dellas afligidas? Quántas perdidas? Que de prouincias, y tierras taladas de cabo a cabo? Quantas vezes fueron vencidos los de acá, y vencedores los de acullá? Que de gente se consumio, ó de los soldados peleando, ó de los pueblos que no peleauan, y estauan en paz? Y si quisiéremos contar, ó referir la infinitad de naues, que quedaron oprimidas tambien en las batallas Nauales, y con diuersas tempestades, y temporales anegadas, que otra cosa vendremos nosotros á ser tambien que historiadores? Entonces despauorida, y turbada con el grande miedo la Ciudad de Roma, acudio corriendo a remedios vanos, y de rifa. Instauraron por autoridad de los libros Sybilinos los juegos seculares, cuya solemnidad, auiendose instituydo de cien a cien años, y en los tiempos mejores auiendose olvidado su memoria, se auia ya dexado de celebrar. Renouaron tambien los Pontifices los juegos consagrados a los dioses infernales, estando tambien ya estos olvidados con los años que auian passado mejores. Porque en efecto, quando los renouaron, co-

mo auian enriquecido los dioses infernales con tanta copia, y muchedumbre de los que morian, tambien gustauan de jugar. Porque verdaderamente los tristes, y miserables hombres, haziendose rabiosa guerra, mostrando su valor, y animo sangriento, alcançando de vn cabo, y de otro funestas victorias, celebrauan vnos grandes juegos a los demonios, y vnos banquetes opimos, y muy sumptuosos á los dioses del infierno. No sucedió verdaderamente cosa mas miserable en la primera guerra Punica, que el auer sido vencidos en ella los Romanos, de manera, que fue preso tambien Regulo, de quien hizimos mencion en el primero, y segundo libro, persona sin duda de gran valor, y que primero auia vencido, y domado a los Cartagineses: el qual huiera podido tambien acabar la misma primera guerra Punica, si por demasiada codicia de gloria, y alabanza, no huiera pedido a los cansados Cartagineses condiciones mas duras de lo que ellos pudieran sufrir. Si la prision de aquel Capitan no pensada, si la esclauitud, y feruidumbre indigna, si la fidelidad del juramento, y la crueldad barbara de su muerte no empacha y auerguença aquellos dioses, sin duda es verdad, que son de ayre, y que no tienen gota de sangre, que les pueda acudir al rostro. Y al mismo tiempo no faltaron dentro en sus casas grauísimos males, y trabajos. Porque saliendo de madre el rio Tybre, fuera de lo acostumbrado, arruynó casi todo lo llano de la Ciudad, llevandose parte con el impetu, y auensida, y derribando parte con lo mucho que se detuuiéron, y humedecieron las aguas. Tras esta peste despues se siguió otra de fuego mas pestilencial, que pegándose, y aprendiendo por la plaza en los mas altos, y encumbrados techos, no quiso perdonar, ni aun al templo de Vesta su muy grande amigo, y familiar, adonde solian las no tan honradas, quã conde

nadas virgines donarle, añadiendole diligentissimamente leña, como vna perpetua vida. Y alli entonces el fuego no solo viuia, sino que tambien se encruelicia. De cuyo impetu, y rigor espartadas las virgines, no pudiendo saluar de aquel incendio aquellos fatales dioses, que auian ya oprimido tres ciudades, adonde auian estado, el Pontifice Metelo, olvidado en alguna manera de su vida, arremetiendo por ellos los sacó, saliendo el medio chamuscado. Porque ni aun a el le conoció el fuego, ni tampoco auia alli Dios, que quando le huiera, no huyera. Afsique antes podemos dezir, que el hombre pudo ser de importancia a los dioses del templo de Vesta, que ellos al hombre. Y si a si propios no se podian defender del fuego, á aquella Ciudad, cuya vida, y conseruacion se creia, que amparauan, en que la pudieran ayudar contra aquellas aguas, y llamas, como en efecto la misma experiencia mostrô, que no pudieron nada? Y no les hizieramos estas objeciones, si dixeran, que aquellos dioses los auian instituydo, no para amparo destos bienes temporales, sino para significar los eternos. Y afsi aunque sucediesse perderse por ser cosas corporales, y visibiles, no se perdia cosa de aquellas, para cuya significacion fueron instituydos, y que se podian renouar, y reparar de nuevo para el mismo efecto. Pero ello es afsi, que con miserable ceguera creen, que fue posible alcançar con aquellos dioses, que podian perecer, que no pudiesse perecer la salud corporal, y la temporal felicidad de la Ciudad. Y afsi quando les mostramos, que permaneciendo aun saluos aquellos sus dioses, les sucedio, ô el estrago en la salud, ô la infelicidad, tienen verguença de mudar, ô dexar el parecer, que no pueden defender.

(3.)

De los trabajos de la segunda guerra Punica, en que se consumieron las fuerças de la vna, y otra parte.

Cap. XIX.

A Y En la segunda guerra Punica largo seria de contar el estrago, que estos dos pueblos se hizieron con tantas guerras, como en tantas partes entre si truxeron. De manera que ha dicho aun de los que tomaron de proposito a su cargo, no tanto el referir las guerras Romanas, como el alabar el Imperio Romano, mas talle tuuo de vencido el que vencio. Porque leuantandose Anibal en España, y passando los montes Pirineos, atrauessando, y corriendo la Francia, rompiendolos Alpes, acrecentando sus fuerças con tan grande rodeo, talandolo, ô sugetandolo todo, y dando consigo, como vn arroyo de auenida, en las entrañas de Italia, quan sangrienta se hizo la guerra, que de reencuentros que huuo, que de vezes fueron vencidos los Romanos, que de lugares se pasaron, y rindieron al enemigo, que de ellos fueron entrados por fuerça, y saqueados, quan crueles, y horribles batallas se dieron, y tantas vezes con gloria de Anibal, y con ruyna, y estrago de los Romanos? Que dirê pues de aquella rota, maravillosamente horrible, de Canas, adonde Anibal con ser cruelissimo, con todo harto ya de la sangre de sus atrocissimos enemigos, dizen, que mandô, que los perdonassen. Y de alli embiô a Cartago tres celemines de anillos de orô, para dar a entender, que en aquella batalla auia muerto tantos de la nobleza Romana, que mas facilmente se pudo medir, que contar. Y para que de aqui se coligiessse, mas por coniectura que relacion, el estrago de la demasturba, que muriô sin anillos, que seria tanto sin duda mas numerosa, quãto mas flaca. Finalmente tras esto se siguió tãta falta de gêre para la guerra, q̃ los Romanos echauã mano de gente facinerosa, ofreciendoles el per-

Perdon de sus culpas, y dieron libertad a los esclauos, y con ellos no tanto suplieron, quanto formaron vn vergonçoso exercito. Así que estos esclauos, pero no los agrauemos a los ya libertados, que auian de pelear por la Republica, faltandoles las armas, lastomaron destos templos. Como si dixeran los Romanos a sus dioses: Dexad lo que tanto tiempo aueys tenido en vano, por si acaso nuestrs esclauos pueden hazer algo de prouecho, con lo que vosotros, siendo nuestrs dioses, no aueys podido hazer. Entonces tambien faltando el tesoro publico, para pagar el sueldo de la gente de guerra, vinieron las hazien-
 das de los particulares a seruir en beneficio comun, tanto, que dando todos lo que tenian, el mismo Senado no se reseruò cosa de oro, saluo sendos anillos, y sendas bulas, ò joyeles, insignias miserables de su dignidad, quantomas la demas gente de menos quantia, y condicion. Quien huiera, que pudiera sufrir a estos, si en nuestrs tiempos vinieran a esta necesidad, pudiendolos sufrir apenas aora, quando por vn escusado de leyte dan mas a los Histriones, que entonces dieron a las Legiones, por salvar a su Republica de vn extremo peligro?

De la destruccion de los Saguntinos, a los quales muriendo por conseruar la amistad de los Romanos, no los socorrian los dioses de los Romanos. Cap. XX.

PERO entre todas las calamidades, que sucedieron en la segunda guerra Punica, ninguna huuo mas miserable, ò lastimosa, ni mas digna de lastimosa, y miserable quexa, que la ruyna, y destruccion de los Saguntinos. Porque esta ciudad en España, siendo amicissima del pueblo Romano, por guardar su amistad fue destruyda: porque de aqui Anibal, quebrantando la paz con los Romanos, buscò ocasion para irritarlos a

la guerra. Cercò pues barbaramente a Sagunto, y entendido esto en Roma, embiaron sus Embaxadores a Anibal, para que leuantasse el cerco: y como no hizo caso dellos, vanse a Cartago, quexanse de la paz rompida, y sin concluir nada, bueluen a Roma. Mientras corren estas dilaciones, la miserable Ciudad, opulentissima, y amicissima de la Republica Romana fue destruyda por los Cartagineses, al cabo de ocho, ò nueue meses de cerco, cuya ruyna pone horror el leerla, quantomas el escriuirla, con todo la referirè breuemente, porque importa mucho para lo que tratamos. Lo primero se consumio, y secò de hambre: porque dicen, que algunos comieron los cuerpos muertos de los suyos. Despues reduzida al extremo con la mengua, y falta de todas las cosas, por no verse, ni aun cautina en manos de Anibal, hizo publicamente vna grandissima hoguera, y degollando todos los suyos con ellos, y con todo quanto tenian se arrojaron en ella. Hizieran algo aqui los dioses glotonos, y embusteros, hambrientos por los buenos bocados de los sacrificios, y embaucando a la pobre gente con la escuridad de sus cautelosas adeuinaciones. Hizieran algo aqui, y socorrieran a vna Ciudad amicissima del pueblo Romano, y no dexaran perecer, a la que perecia por conseruar su amistad, y fè: porque ellos fueron los que presidieron en la vnion, y confederacion que ella hizo con la Republica Romana. Así que por guardar fielmente lo que, presidiendo ellos, auia vni-
 do con voluntad, ligado con amistad, y apretado con juramento, fue cercada, ocupada, y assolada por vn perfido, y fementido. Si estos dioses fueron los que despues espantaron, y auentaron a Anibal de los muros de Roma, con tempestades, y rayos, entonces con tiempo deuieran hazer algo desto. Porque oso dezir, que con mas justa razon pudieron embiar la tempestad

en fauor de los amigos de los Romanos, puestos a riesgo de perderse: porque por no faltar a la fê de los Romanos, estauã puestos a riesgo de perderse, y entonces del todo faltos de ayuda, que en fauor de los mismos Romanos, que peleauan, y corrian riesgo por si, y contra Anibal, tenían en si harta ayuda. Luego si fueran tutores, y defensores de la felicidad, y gloria de Roma, deuiera auerla escusado de vna culpa tan graue, como fue la calamidad de Sagũto: pero aora, quando no ciertamente creen, que no se perdió Roma por la defensa destos dioses, quando andaua victorioso Anibal, pues no pudieron socorrer a la Ciudad de Sagunto, para que no se perdiesse, por guardarle a ella la amistad? Si el pueblo de Sagunto fuera Christiano, y padeciera alguna cosa como esta por la Fê Euangelica (aunque no se huiera el profanado a si mismo, matandose a fuego, y sangre) pero si padeciera su destruycion por la Fê Euangelica, padeciera la con aquella esperança que creyô en Christo, y gozara del premio, y galardón, no de vn breuissimo tiempo, sino de vna eternidad sin fin. Pero en fauor destos dioses, a quien dicen, que por esso se deuen adorar, y por esso se buscan para adorarlos, para assegurar la felicidad destos bienes temporales, y transitorios, que nos han de responder sus defensores, y escusadores, sobre la perdida de los Saguntinos, sino lo mismo que sobre la muerte de Regulo? Por que la diferècia que ay, es, que aquel fue vna persona particular, y està vna ciudad entera: pero la causa de la ruyna de entrãbos, fue el querer guardar la fê. Por que por esta quiso el otro boluerse a poder de sus enemigos, y esta no quiso entregarse. Luego la fê guardada prouoca la ira de los dioses? O es verdad, que pueden tambien, teniendo propicios a los dioses, perderse. no solo qualesquiera hombres, sino tambien las ciudades enteras? Escojan lo que mas gusto les diere. Porque si ofenden estos dioses con la fê guardada, busquen a los perfi-

dos, y fementidos, que los aderen. Pero, si teniendolos aun propicios, pueden perderse, y acabar los hombres, y las ciudades afligidos con muchos, y graues tormentos, sin prouecho, ni fruto alguno desta felicidad los adoran. Dexen pues de enojarse los que entienden, y creen, que ha causado su desdicha, el auer perdido los templos, y sacrificios destos sus dioses. Porque pudieran, no solo sin auerlos perdido, sino teniendolos auri de su parte propicios, y fauorables, no como aora quejarse de su trabajo, y miseria, sino como entonces Regulo, y los Saguntinos, perderse, y perecer tambien del todo con horribles tormentos.

La ingratitude tan grande que vso Roma con Scipion su libertador. y las costumbres que huuo en ella, quando cuenta Salustio, que era muy buena.
Cap. XXI.

Y Mas que entre la segunda, y vltima guerra Punica, quando dize Salustio que viuieron los Romanos con muy buenas costumbres, y mucha concordia, (porque muchas cosas passo, atendiendo a ser breue en esta obra) en este tiempo pues de tan buenas costumbres, y tanta concordia, aquel Scipion que librô a Roma, y a Italia, el que acabô tan famosa, y milagrosamente la misma segunda guerra Punica tan horrenda, tan sangrienta, y tan peligrosa, aquel vencedor de Anibal, domador de Cartago, aquel, cuya vida se cuenta desde su juventud, que fue dada a los dioses, y criada en los templos, cedio a las acusaciones de sus enemigos, y desterrado de su patria a quien auia dado la vida, y libertad con su valor passô, y acabô lo restante de su vida en el lugar de Linterno, despues de su famoso triunfo, cõ rampoca aficion, y desseo de aquella Ciudad, que dicen, que mandô, que ni aun le enterrassen en su ingrata patria. Despues desto, auiendo triunfado el Proconsul Eneyo Manlio de lo Galatas, començaron a cundir por Roma

Roma las delicias de Asia mas perjudiciales que qual se quiera enemigo. Porque entonces, dicen, que fue la primera vez que se vieron lechos labrados de metal, y preciosos tapetes. Entonces se comenzaron a vsar en los banquetes mocas que cantauan, y otras licenciosas desembolturas. Pero agora no es mi intencion, sino tratar de los males, que impacientemente padecen los hombres, y no de los que ellos haze de buena gana. Y assi aquello que contô de Scipion, de como cediendo a sus enemigos, muriô fuera de su patria, la qual el auia librado, haze mas al proposito de lo que tratamos, pues los dioses de Roma, cuyos templos auia el defendido de Anibal, no le pagaron su trabajo, adorandolos ellos solo por esta felicidad. Pero como Salustio dixo, que entonces florecieron alli las buenas costumbres, por esso me pareciô referir lo de las delicias de Asia: para que se entienda tambien, que Salustio dixo aquello, hablando en comparacion de los demas tiempos, en los quales sin duda con las grauissimas discordias, fueron las costumbres mucho peores. Porque entonces tambien, esto es, entre la segunda, y vltima guerra Cartaginense, se publicô aquella ley Voconia, que ninguno dexasse por su heredero a muger, aunque fuesse hija vnica. No se que se puede dezir, ô imaginar cosa mas injusta, que esta ley. Con todo en todo aquel espacio de tiempo de las dos guerras Punicas, fue mas tolerable la desventura: porque solo con las guerras padecia el exercito de fuera: pero con las vitorias se consolaua, y en casa no auia discordia alguna, como otros tiempos. Pero en la vltima guerra Punica de vn impetu fue assolada de rayz la emula, y competidora del Imperio Romano, por el otro segundo Scipion, que por esto se llamô por sobre nombre, el Africano, y desde este tiempo en adelante con tantas auenidas de trabajos, y calamidades, fue combatida la Republica Romana, q se prueua, que cõ la prosperidad, y segu-

ridad, de donde corrompiendose demasiadolas costumbres, nacieron a montones aquellos males, hizo mas riza, y dafno Cartago cõ su subita rayna, que lo q auia hecho en tanto tiempo, manteniendose en pie contra su enemiga. En todo este tiempo, hasta Augusto Cessar, el qual parece que no quitò aun del todo a los Romanos, segun su opinion dellos, la libertad gloriosa, sino la contenciosa, y perniciosa, la que del todo estaua ya descaecida, y muerta, y que reuocandolo todo, y reduziendolo al aluedrio Real instaurò, y renouò en alguna manera la Republica arruynada ya, y perdida, casi con los males, y achaques de la vegez. En todo este tiempo pues dexò vnas, y otras rotas de exercitos, nacidas de vnas y otras causas, y la paz Numantina violada con vna tan horrenda ignominia: Porque belaron en efecto las aues de la xaula, y dieron como dicen mal aguero al Consul Mancino, como si por tantos años en que aquella pequeña ciudad, estando cercada, auia trabajado, y afligido al exercito Romano, comecado ya a poner terror a la misma Republica Romana, los demas Capitanes tambien huieran y do contra ella con mal aguero.

Del edicto del Rey Mitridates, en que mandò matar todos los ciudadanos Romanos que se hallassen en Asia.
Cap. XXII.

PERO como digo, dexò estas cosas, aunque no puedo passar en silencio, como Mitridates Rey de Asia mandò matar en vn dia todos los ciudadanos Romanos, dõde quiera q se hallasse en Asia, assi los peregrinos, como otra innumerable multitud de mercaderes ocupados en sustratos, y se hizo assi. Quan miserable cosa fue ver, en vn subito matar de repente, y impiamente a cada vno, donde quiera que le hallassen, en el campo, en el camino, en la villa, en casa, en la calle, en la plaça, en el templo, en la cama, en la mesa? Que de gemidos auria de los q morian, q de lagrimas de los q lo veian,

y quizá tambien de los mismos, que los matauan? Quan dura fuerza que se hazia a los huespedes, no solo en auer de ver aquellas nefarias muertes en su casa, sino tambien en auer de hazerlas, trocãdo repentinamente el semblante apazible, y humano, para executar en paz vn tan horrible negocio, matandose de vn golpe, por dezirlo assi, assi los matadores, como los muertos, pues si el vno recibia la muerte en el cuerpo, el otro la recibia en el alma! Por ventura tambien todos estos no auian hecho caso de los agueros? No tenian Dioses domesticos, y publicos, a quien pudieran consultar, quando partieron de sus tierras â aquella intolerable peregrinacion? Y si esto es assi, no tienen estos en esta causa de que quejarse de nuestros tiempos, pues que ha tanto que los Romanos no hazen caudal destas vanidades. Pero si los consultaron, digannos, de que les aprouecharon estas vanidades, quando por solas las leyes humanas, sin que nadie lo prohibiesse, fueron licitas semejantes cosas?

De los males, y trabajos interiores, que padecio la Republica Romana con vn prodigio, q̄ precedio, que fue rabiãr todos los animales, de que se sirue ordinariamente el hombre. Cap. XXIII.

PERO comencemos ya a referir breuemente, como pudieremos, aquellos males, que quanto mas interiores, tanto fueron mas miserables, las discordias ciuiles, ô por mejor dezir inciuiles, y inhumanas, no ya sediciones, sino guerras urbanas dentro de Roma, adóde se derramò tanta sangre, adonde los q̄ fauorecian las partes, vsauã el rigor cõtra los otros, no ya con porfiadas demandas, y respuestas, y varias voces, sino con las espadas, y las armas, pues las guerras sociales, las guerras seruiles, las guerras ciuiles quãta sangre Romana derramaron, quanto talaron, y assolaron en Italia? Porque antes que se mouiesse contra Roma los amigos, y aliados del Lacio, todos

los animales, que estan ordinariamente fuetos al seruicio del hombre, perros, cauillos, jumentos, bueyes, y las demas bestias, y ganados, que estan debaxo del dominio del hombre, se enbrauccierõ, y rabiaron de repente, y olvidados de su domestica mansedumbre, se salieron de las casas, y andauan sueltos, y huãan del todo, no solo de los no conocidos, sino de sus propios daños, no sin daño mortal, ô peligro del que se atreuia â acosarlos, y apretarlos de cerca: lo qual, quãto mal pronosticò? Y si esto fue pronostico, que de suyo fue tan grande mal, quan grande mal fue aquello, que pronosticò? Si esto sucediera en nuestros tiempos, sin duda que los sintieramos a estos mas rabiosos, que los otros a sus animales.

De la discordia ciuil, causada de las sediciones de los Gracos. Cap. XXIII.

Y El principio de las guerras ciuiles fueron las sediciones de los Gracos, nacidas de las leyes Agrarias, hechas sobre el repartimieto de los campos. Por que mandauan repartir al pueblo los campos, que los nobles posseian con mal titulo. Pero el querer remediar vnã injusticia tan antigua, fue cosa muy peli grosa, ô por mejor dezir, como lo muestra la experiẽcia, muy perniciosã. Que de muertes que huuo, quando mataron al primer Graco; y que dellas tambien, quando no mucho tiempo despues mataron al otro su hermano? Porque a los nobles, y no nobles los matauã, no por las leyes, y procediendo contra ellos juridicamente los ministros de justicia, sino en las rebueltas, y pendencias, combatiendo con las armas. Despues muerto ya el segundo Graco, el Consul Lucio Opimio, el que dentro de Roma mouio contra el las armas, y auriendole vencido, y muerto, hizo vnã grandisimo estrago en los ciudadanos, procediendo ya por via judicial, persiguiendo a los demas, dizen que matò tres mil hombres.

De donde se puede colegir la infinidad de muertos que pudo auer en las rebel-
tas de las armas, quando huuo tanta en
los tribunales, despues de auer como
examinado la causa. El que matô a
Graco vendio al Consul su cabeça por
otro tanto oro como ella pesaua. Por-
que esto ofrecieron al matador antes
de su muerte: en la qual tambien mata-
ron a Marco Fulvio Consular con sus
hijos.

*Del templo que edificaron por decreto del Se-
nado a la concordia, en el lugar donde
fueron los rompimientos, y
muertes. Cap. XXV.*

Y Con vn elegante, cierto, y bien do-
noso decreto del Senado edificaron
vn templo a la concordia en el mismo
lugar, donde se dio aquella funesta, y san-
grienta batalla, adonde murieron tan-
tos ciudadanos de toda suerte, y con-
dicion, para que como testigo de la
pena, y castigo de los Gracos, dies-
se en los ojos de los que orauan, y
hazian sus arengas al pueblo, y les es-
carmentasse la memoria. Pero esto que
fue otra cosa, que hazer befa de los dio-
ses? Hazer templo á aquella diosa, la
qual si estuuiera en la Ciudad, no cayera
ella deshecha con tantas diffensiones?
Sino es a caso, que siendo culpada la có-
cordia, porque desamparò los coraçones
de los Ciudadanos, merecio que la en-
cerrasen en aquel templo, como en vna
carcel. Porque, pregunto, si quisieron a
comodarse congruamente con las co-
sas que sucedieron, no fabricaron allian-
tes vn templo a la discordia? A caso dan
alguna razon, porque la concordia sea
diosa, y la discordia no sea diosa, para que
segun la distincion de Labeon, esta sea
buena, aquella mala? Porque no parece
que le mouio a el otra razon, más de q̄
vio en Roma templo dedicado tambien
a la fiebre, como a la salud. Luego de la
misma manera, no solo deuieron hazer
templo a la concordia, sino tambien a la
discordia. Assi que en grande peligro

quisieron viuir los Romanos, teniendo
enojada vna tan mala diosa, ni se accor-
ron de la destruycion de Troya, que tu-
uo su principio por auerla ofendido: por
que ella fue la que por no auer sido com-
bidada entte los dioses, traçò la diferen-
cia de los tres diosas con la mançana de
oro. De donde nació la lite, y penden-
cia de las diosas, la vitoria de Venus, el
robo de Elena, y la destruyció de Troya.

A Por lo qual, si por ventura enojada, por-
que no mereció tener en Roma entre los
dioses templo alguno, por esto turbaua
hasta entonces con tan grandes alboroto-
s la Ciudad, quanto mas atrozmente
se pudo irritar, y enojar, viendo en el lu-
gar de aquella mançana, esto es, en el lu-
gar de sus hazañas edificado vn templo a
fucontraria? Quando nos reymos no-
sotros destas vanidades, indignãse, y eno-
janse estos doctos, y sabios, y con todo
ellos, que adoran los dioses buenos, y
malos, no pueden soltar esta question
de la concordia, y discordia, ora se olui-
dassen destas diosas, y les antepusies-
sen a ellas las diosas Fiebre, y Belona, a quie-
nes hizieron antiguos templos: ora tam-
bien las adorassen a ellas, pues que de-
samparandolos assi la concordia, la cru-
da discordia los truxo, hasta meterlos en
las guerras ciuiles.

*De diuersas suertes de guerras que se siguie-
ron, despues que edificaron el templo de
la concordia. Cap. XXVI.*

GEntil espantajo por cierto, y reme-
dio bien donoso contra las sedicio-
nes les parecio poner a los ojos de los
que hazian sus parlamentos al pueblo,
el templo de la concordia por testigo, y
memoria de la muerte, y castigo de los
Gracos. Lo que aprouecharon con es-
to, lo manifiesta el suceso de las cosas
peores, que se siguieron. Porque de alli
adelante procuraron los que hazian los
parlamentos, no huyr del exemplo de
los Gracos, sino salir có lo que ellos pre-
tendieron, como fueron, Lucio Saturni-
no Tribuno del pueblo. Y Cayo Serui-

lio Pretor, y mucho despues Marco Druso? De cuyas sediciones, y alborotos sucedieron primeramente grauisimas muertes, y despues se encendió el fuego de las guerras fociales, con las quales padecio grandemente Italia, y llegó a vna miserable calamidad, y desfolació. Despues sucedio la guerra seruil, ô de los esclauos, y las guerras ciuiles: en las quales, que huuo de rencuentros, y batallas, que de sangre se derramò: de manera, que casi todas las gentes de Italia, en que principalmente consistia la fuerça del Imperio Romano, como con vna fiera barbaria fueron domadas! Ya pues como començò la guerra seruil de vnos poquissimos, esto es, de menos, que de ferenta Gladiadores: ya quan gran numero, quan vehemente, quan feroz, y brauo llegó, y que de Capitanes Generales del pueblo Romano venció, y rompiò aquel pequeño numero: que de ciudades y prouincias destruyò, apenas lo pudieron declarar bastantemente, los que escriuieron la historia. Y no solo huuo esta guerra seruil, sino que tambien, antes desto gente seruil, y baxa talaron la prouincia de Macedonia, y despues a Sicilia, y la costa de la mar, y quan grandes, y quan horrendos latrocinios hizieron al principio, y despues, quã poderosa guerra los cofarios, quien lo podrá dezir, cõ forme a su grandeza?

*De las guerras Ciuiles de Mario, y Sylá.
Cap. XXVII.*

Y Quando Mario ensangrentado ya en la sangre de sus Ciudadanos, auiedo muerto, y degoilado a infinitos del vando contrario, vencido se fue huyendo de Roma, respirando apenas vn poquito la ciudad (por vsar de las palabras de Tulio) tornò otra vez a vécer Cinna cõ Mario. Entonces cõ la muerte de varones tã esclarecidos, muió la luz, hõra, y gloria de sta ciudad. Végò despues Sylá la crueldad desta vitoria, y no es menester dezir con quanta disminucion de

los Ciudadanos, y con quanta calamidad de la Republica. Porque desta vengança, que fue mas perniciosa, que ñ los delictos, que se castigauan quedaran sin castigo. Dize tambien Lucano:

*A Excessit medicina modũ, nimirũq; secuta est,
Quã morbi duxere, manus: periere nocentes,
Sed cum iam soli possent supereſse nocentes,
Tunc data libertas odijs, resolutaque legum
Frenis ira ruit.*

A Excedio la medicina el modo, y ahõdò demasiado la mano por donde cundia la enfermedad, perecieron los culpados, pero en tiempo ya que los que restauan solo podian ser culpados, entonces se dio libertad a los odios, corrió la ira, y el rencor sin miedo del freno de las leyes. En esta guerra de Mario, y Sylá, ademas de los que murieron fuera en las batallas, tambien dentro en Roma se hincheron de cuerpos muertos las calles, plazas, teatros, y templos, de manera, que apenas se pudiera juzgar, quando los vécedores hizieron mayor matança, y estrago, quando vencian, ô despues de auer vencido. Pues que en la vitoria de Mario, quando el primeramente boluio del destierro, fuera de las muertes que se hizieron a cada paso por todas partes, la cabeça del Consul Octauio se puso en los Rostros: degollaron en sus casas a Cesar, y a Fimbria: hizieron pedaços a los Craſſos, padre, y hijo, al vno en presencia del otro. Bebio, y Numitorio perecieron arrastrados con vnos garfios, derramando por el suelo sus entrañas. Catulo tomando veneno se librò de las manos de sus enemigos. **C** Mela, que era Flamen Dial, ô Sacerdote de Iupiter, abriendose las venas, sacrificò tambien con su sangre a Iupiter, y delante del mismo Mario dauan luego la muerte a todos los que saluandole, no les daua el la mano.

Que tal fue la vitoria de Syla, que fue la que vengò la crueldad de Mario.
Cap. XXVIII.

Y La victoria Sylana que se siguiò, la que en efecto vengò esta crueldad, al cabo de tanta sangre de los ciudadanos, con cuyo derramamiento, y a cuya costa se auia alcançado, despues de acabada ya la guerra, viuiendo toda via las enemistades, executò aun mas cruelmente su rigor en la paz. Ya tambien despues de las primeras, y recientes muertes, que hizo Mario el mayor, auian hecho otras aun mas graues Mario el moço, y Carbon, que eran de la misma parcialidad de Mario: los quales como vinieffe sobre ellos Syla, desesperados, no solo de la vitoria, sino tambien de la misma vida, lo hincheron todo assi de sus propias muertes, como de las agenas. Porque fuera del estrago, que por diuersas partes hizieron, cercaron tambien al Senado, y de la misma Curia, como de vna carcel, los yuan facendo al matadero. El Pontifice Mucio Sceuola (porque entre los Romanos no auia otra cosa mas sacrosanta, que el templo de Vesta) se abraçò con la misma ara, y alli le degollaron: y aquel fuego, que con el perpetuo cuydado, y vigilancia de las virgines siempre ardia, cali le apagara con su sangre. Despues entrò en la Ciudad Syla victorioso, auiendo primero en el camino en vn lugar publico, encarniçandose ya no la guerra, sino la misma paz, degollando, no peleando, sino mandandolo, siete mil que se le auian rendido desarmados del todo, y como por toda la Ciudad qualquiera de los de Syla mataua al que queria, era imposible contar los muertos, hasta que aduertieron a Syla, que era bien dexar à algunos con la vida, para que huuieffe a quien pudiesen mandar los vencedores. Entonces auiendose ya aplacado la furiosa licencia de

matar, que por acá, y acullà descurria a cada paso, se propuso con grandes para bienes, y aplauso vna tabla, ò lista, que contenia dos mil personas, que se auian de matar, y proscribir del estado noble, assi de los Caualleros, como de los Senadores, affigia el numero: pero consolaua el ver que tenia fir, ni por ver morir a tantos auia tanta affliccion, como a legria de ver a los demas libres del temor. Con todo la misma seguridad, aunque cruel, y inhumana, de los demas se compadeciò, y llorò los exquisitos generos de muertes, que padecieron algunos de los que fueron condenados a muerte. Porque tal huuo, a quien sin interuencion de hierro le hizieron pedaços entre las manos, despedaçando hombres a vn hombre viuo con mas fiereza, que suelen las mismas fieras despedaçar vn cuerpo muerto. A otro auiendole sacado los ojos, y cortandole parte por parte sus miembros, le hizieron viuir mucho entre horribles tormentos, ò por mejor dezir le hizieron morir mucho. Vendieronse en almoneda, como si fueran granjas, algunas nobles Ciudades, y entre ellas a vna, como si mandaran matar a vn particular delinquente, la mandaron passar toda a cuchillo. Todo esto se hizo en paz despues de acabada la guerra, no por abreuia para alcãçar la victoria, sino por no despreciar la alcançada. Compitio la paz, a qual era mas cruel con la guerra, y venciò, porque la guerra matò a los armados, y la paz a los desuados. La guerra era, que el herido, si podia, hiriessse: pero la paz era, no que el que escapasse, viuiessse, sino que muriesse, sin hazer resistencia.

Compara la entrada de los Godos con las calamidades que recibieron los Romanos, assi de los Galos, como de los autores, y caudillos de las guerras civiles. Cap.

XXIX.

QUE rabia de gentes estrañas, que crueldad de barbaros se puede comparar a esta vioctria de ciudadanos, auida contra sus ciudadanos? Que cosa vio Roma mas funesta, mas horrible, y mas amarga? Fue por ventura mas inhumana la entrada, que antiguamente hizieron los Galos, y poco ha los Godos, que la fiereza que vsaron, Mario, y Sylva; y otros insignes varones de su parcialidad, que eran como lumbreras desta Ciudad con sus propios miembros? Es verdad, que los Galos passaron a cuchillo al Senado, y a todo quanto pudieron hallar en la Ciudad, saluo la roca del Capitolio, la qual sola, como quiera, se defendio. Con todo a los que estauan en aquella roca les vendieron por lo menos las vidas a trueque de oro, las quales, aunque ellos no pudieron quitarlas con las armas, con todo pudieron consumirlas cõ el cerco. Y los Godos fueron tantos los Senadores, a quienes ellos dieron la vida, que antes es maravilla, que se la quitassen a algunos. Pero Sylva, viuiendo toda via Mario, entrò victorioso en el mismo Capitolio, que estuuõ seguro de los Galos, para ponerse a decretar alli las muertes, y auiendo se escapado Mario, huyendo para boluer mas fiero, y mas cruel, este en el Capitolio, por consulta tambien, y decreto del Senado, priuò a tantos de la vida, y de la hacienda. Y los de la parte de Mario, estando ausente Sylva, que cosa huuo, que tuuiesse por sacrosanta, a quien ellos perdonassen, quando, via Mucio, que era su Ciudadano, Sena-

dor, y Pontifice, teniendo assida con miserables abraços la misma ara adonde estaua (como dizen) el hado, y la fortuna de los Romanos, no perdonaron? Y aquella vltima tabla, ò lista de Sylva, por dexar otras innumerables muertes no degollò ella mas Senadores, que los Godos pudieron aun despojar?

A De la conexion, ò trauaçõ de muchas, y grauissimas guerras, que precedieron antes de la venida de Christo. Cap. XXX.

CON que cara pues, con que animo, con que desuerguença, con que ignorancia, ò por mejor dezir, locura, no imputan aquello a sus dioses, y esto lo imputan a nuestro Christo? Las crueles guerras ciuiles, mas amargas aun por confesion de sus propios autores, que todas las demas guerras, auidas con sus enemigos, pues con ellas se tuuo aquella Republica, no tanto por trabajada, y afligida, sino por del todo perdida, nacieron mucho antes de la venida de Christo, y con la conexion, y trauaçõ de las maluadas causas, comenzando de la guerra de Mario, y Sylva, llegaron las guerras de Sertorio, y Catilina, de los quales el vno auia sido prescripto, y vendido por Sylva, y el otro se auia criado con el. De alli procedieron a la guerra de Lepido, y Catulo, de los quales el vno queria abrogar lo que auia hecho Sylva, y el otro lo queria defender. Despues caminaron a la de Pompeyo, y Cesar, de los quales Pompeyo auia sido de la parcialidad de Sylva, a cuya potencia auia ya llegado, y aun passado, y Cesar no podia sufrir la potencia de Pompeyo, porque no tenia el otra tal, la qual con todo sobrepujò, auiendo vencido, y muerto a Pompeyo. De aqui caminaron, y llegaron al otro Cesar, que despues se

se llamó Augusto, en cuyo tiempo nació Christo: porque tambien este mismo Augusto truxo muchas guerras civiles, y en ellas murieron muchos insignes varones, entre los quales fue vno Ciceron, aquel eloquente artificial gouierno de vna Republica: porque Cayo Cesar el que venció a Pompeyo, y usó con tanta clemencia de la victoria ciuil, haziendo merced a sus enemigos de las vidas, y dignidades, como a Tyrano, conjurandose contra el algunos nobles Senadores, focolor de la libertad de la Republica, le dieron de puñaladas en el mismo Senado. A cuya potencia despues parecé que aspiraua Antonio bien diferente del en su condicion, y contaminado, y corrupto de todos los vicios, a quien se opuso brauamente Ciceron, focolor de aquella misma libertad de la patria. Entonces comenzó a salir a luz aquel otro Cesar, mancebo de maravilloso natural, y esperanças, hijo adoptiuo del otro Cayo Cesar. El que como dixese llamó despues Augusto. A este mancebo, para que su potencia creciesse contra la de Antonio, fauorecia Ciceron, prometiendose, que este, quitada, y oprimida la potencia de Antonio, restituyria en su libertad a la Republica, tan ciego, y poco prouido de las cosas futuras, que aquel mismo mancebo, cuya dignidad, y potencia el fomentaua, permitio despues, y concedio, como por vna capitulacion de concordia, a Antonio, que pudiesse matar al mismo Ciceron, y aquella misma libertad de la Republica, por-
 C
 quien el otro auia dado tantas vo-
 zes, la reduxo debaxo de
 su potestad, y do-
 minio.
 (.s.)

Con quan poca verguença imputan a Christo los presentes desastres, aquellos a quienes no se les permite que adoren a sus dioses, auiedo auido tantos trabajos, y calamidades al tiempo que los adorauan. Cap. XXXI.

A cusen sus dioses por tantos males, los que se muestran desagradecidos a nuestro Christo por tantos bienes. Por lo menos quando sucedian aquellos males heruian las aras de los dioses, y exalauan de si el olor del incienso Sabeo, y de las frescas, y olorosas guirnaldas. Los Sacerdocios eran ilustres los lugares Sacros resplandecian, frequentauanse los sacrificios, los juegos, y locuras en los templos, quando por todas partes se derramaua tanta sangre de los Ciudadanos por los mismos Ciudadanos, no solo donde quiera, sino entre los mismos altares de los dioses. No escogio templo Ciceron adonde acogerse, porque vio que ea balde le auia escogido ya Mucio. Pero estos que con mucha mas sin razon se quejan de los tiempos Christianos, o se acogieron a los lugares, dedicados a Christo, o los mismos barbaros los llevaron allá, para que escapassen las vidas. Esto tengo por cierto, y qualquiera que lo mirare sin passió, facilissimaméte lo echará de ver (por dexar muchas cosas que he ya referido, y otras mucho mas, que me pareció largo el referirlas) que si los hombres recibieran la Fé Christiana antes de las guerras Punicas, y sucediera tanta ruyna, y estrago, como por aquellas guerras padecio Africa, y Europa, ninguno de estos, que agora nos persiguen, lo atribuyera sino a la Religion Christiana. Y mucho mas insufribles fueran sus voces, y clamores, quanto toca a los Romanos, si despues de auer recibido, y promulgado la Religion Christiana huuiera sucedido, o la entrada de los Galos, o aquella ruyna, y destruycion que causó el rio Tybre, y el fuego, o lo que sobrepuxa a todas

todas las calamidades aquellas guerras ciuiles, y los demas males, que sucedieron tan fuera del humano credito, que se tuuieron por prodigios, si sucedieran en los tiempos Christianos, a quienes se lo auian de atribuyr como culpas suyas, sino a los Christianos? Porque dexo las cosas que fueron mas admirables, que perjudiciales, de como habló los bueyes: como las criaturas, que no auian aun nacido, pronunciaron algunas palabras dentro de las entrañas de sus madres: como bolaron las serpientes: como las gallinas se conuirtieron en gallos, y las mugeres en hombres, y otras cosas desta manera, que se hallan en sus libros, no en los fabulosos, sino en los historicos, ora sean verdaderas, ò falsas, que causan a los hombres, no daño, sino espanto, y admiracion. Pero tambien aquello, quando llouio tierra, quando llouio greda, quando llouio piedras, y no se entiende, que apedreò, como quando se suele entender el graniço, por este nombre, sino verdaderamente piedras, cantos, y guijarros. Esto sin duda, que pudo hazer tambien mucho daño. Leemos en sus autores, que derramandose, y baxando las llamas del fuego, desde la cumbre del monte Ethna, a la vezina costa, heruiò tanto la mar, que se abrafaron los peñascos, y se derritiò la pez, y refina de las naues. Esto cierto no fue de poco daño, aunque fue vna marauilla increyble. Otra

vez con el mismo fuego, escriuen, que se cubriò Sicilia de tanta cantidad de puefa, ò ceniza, que las casas de la Ciudad de Catania, oprimidas con el peso, dieron por el suelo. Y mouidos desta calamidad los Romanos les perdonaron benignamente el tributo de aquel año. También refieré en sus historias, que en Africa, siendo ya prouincia del pueblo Romano, huuo tanta muchedumbre de langostas, que pareció prodigio. Porque auiendo consumido los fructos, y las hojas de los arboles, dizen, que se hizo, vna inmensa, y inestimable nube, y diò consigo en la mar, y muriendo allí, y tornandolas el agua á arrojar a la costa, y corrompiendose con ellas el ayre, dizen, que causò tan grande pestilencia, que refieren, que solo en el Reyno de Masinisa perecieron ochenta mil personas, y muchas mas en las tierras cercanas de la costa. Entóces afirman, que en Vrien, de treynta mil soldados q̄ auia allí, quedaron diez. Semejante vanidad pues, como la que nos persigue, y nos fuerza a que respondamos, que cosa huiera de estas, que no la atribuyera a la Religion Christiana si la viera en los tiempos Christianos? Y con todo no atribuyen estas cosas a sus dioses, cuya Religion procuran establecer, por no padecer semejantes cosas, ò menores, auiendolas padecido mayores, los que antes los adorauan.

LIBRO QVARTO DE LA Ciudad de Dios de san Agustín a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.



*De lo q̄ se ha dicho en el
libro primero. C. I.
De lo q̄ se contiene en el*

*libro segundo, y tercero. C. II.
Si la grandez a del Imperio,
la que no se alcança, sino cō
guerras*

- guerras se deue tener entre los bienes que llaman, assi de los felices, como de los sabios. Cap. III.
- Quã semejãtes à atrocinius son los Reynos sin justicia. C. IIII.
- De los gladiadores fugitiuos, cuya potencia vino a ser semejãte à la dignidad Real. Cap. V.
- De la codicia del Rey Nino, que por estender su dominio, fue el primero que mouio guerra a sus vezinos. Cap. VI.
- Si los dioses han dado, ò dexado de dar su ayuda a los Reynos de la tierra para sus acrecentamientos, ò diminuciones. Cap. VII.
- Que dioses piensan los Romanos que le han acrecentado, y conseruado su Imperio, auiendoles parecido a ellos, que penas se les podia encomendar a estos dioses a cada uno de por si el amparo de una sola cosa. Cap. VIII.
- Si la grandezza del Imperio Romano, y el auer durado tanto se deue atribuyr a Iupiter, a quien los que le adoran le tienen por el supremo de los dioses. Cap. IX.
- Las opiniones que siguieron los que pusieron diferentes dioses en diferentes partes del mundo. Cap. X.
- De muchos dioses, que los maestros, y Doctores de los Paganos defienden que es un mismo Iupiter. Cap. XI.
- De la opinion de los que pensaron, que Dios era el anima del mundo, y que el mundo era el cuerpo. Cap. XII.
- De los que diz en, ò solos los animales racionales son partes del q̃ es un solo Dios. C. XIII.
- Que incongruamẽte atribuyẽ a Iupiter los aumentos de los Reynos, pues que si como quierẽ la victoria es diosa, ella sola bastara para este negocio. Cap. XIIIII.
- Si conuiene a los buenos querer estãder y ensanchar su Reyno. Cap. XV.
- Que fue la causa, que atribuyendo los Romanos a cada cosa, y à cada monimieto su dios, pusieron el templo de la quietud fuera de las puertas de Roma. Cap. XVI.
- Preguntase, si teniendo Iupiter la suprema potestad si deuiò tener tambien a la victoria por diosa. Cap. XVII.
- Que tal fue la traça de los que piensan, que la felicidad, y for-

- fortuna sen diosas. Capitul. XVlll.*
De la fortuna mugeril. Capit. XIX.
De la virtud, y fe a quienes los Paganos honraron con templos, y sacrificios, dexandose otras cosas buenas, que assi mismo dezian adorar, si se atribuia rectamente a las otras la diuinidad. C. XX.
Que los que no conocian vn solo Dios, por lo menos se deuieran contentar con la virtud, y con la felicidad. Cap. XXI.
De la sciencia del culto de los dioses, la qual se gloria Varron auerla enseñado a los Romanos. Cap. XXll.
De la felicidad, a quien los Romanos con tener a muchos dioses, en mucho tiempo no reuerenciaron con diuino culto, siendo ella sola bastate en lugar de todos. C. XXlll.
Como defienden los Paganos el adorar por dioses a los mismos dones de Dios. Capit. XXllll.
Que se deue adorar vn solo Dios, cuyo nombre; aunque no se sepa, con todo se vee, que es dador de la felicidad. Cap. XXV.
De los juegos Scenicos, que pidieron los dioses a los que los adorauan, que se los celebrassen. Cap. XXVI.
De tres generos de dioses, de q̄ disputò el Pontifice Scenola. Cap. XXVII.
Si para alcanzar, y dilatar el Imperio, les importo, y aprovechò a los Romanos el culto de sus dioses. C. XXVIII.
De la falsedad del agüero, q̄ pareció auer pronosticado la fortaleza, y estabilidad del Romano Imperio. C. XXIX.
Que tales cosas confiesan, que sienten de los dioses de los Gētiles los mismos que los adoran. Cap. XXX.
De las opiniones de Varron: el qual, aunque repruena la persuasión que tenia el pueblo, y no llega a alcanzar la noticia del verdadero Dios, con todo es de parecer, que se deuia adorar vn solo Dios. Cap. XXXI.
Socolor de que útil, ò porque razon de estado quisieron los Principes Gentiles, que perseverassen entre sus vassallos las falsas Religiones. Cap. XXXII.
Que los tiempos de todos los Reyes, y Reynos estan dis-

*dispuestos ; y ordenados,
por el decreto, y potestad del
verdadero Dios. Capitulo,
XXXIII.*

Del Reyno de los Indios el qual

**DE LO QUE SE HA DICHO EN EL
libro primero, Cap. f.**

COMENÇANDO a tratar de la ciudad de Dios, lo primero me pareció respõder a sus enemigos, q̄ como andā tras los gustos de la tierra cõ ansia de las cosas perecederas, qualquiera cosa aduersa q̄ padecē en ellas, adirriēdo los Dios mas por su misericordia q̄ castigādolos cõ su rigor, y justicia, lo atribuyē criminalmente a la religion Christiana, la qual sola es saludable, y verdadera religiõ, y porq̄ entre ellos tãbien anda el vulgo indocto, mas granemēte se enciēden, y irritan cõtra nosotros, como mouidos ã la autoridad de los doctos, pēñando los ignorātes, q̄ lo que sucede fuera de lo ordinario en sus tiēpos, no solia acõtecer en los tiēpos passados. Cõfirmādo su opiniõ con disimular, que no lo saben los mismos, aunque saben, que es falsa, porque parezca que es justa la quexa que tienen contra nosotros, fue necesario mostrar por los libros, que sus autores escriuieron, dandonos noticia de la historia de los tiempos passados, que es muy al reues de lo que piēfan, y juntamente enseñar, que los dioses falsos, que entonces adorauan publicamente, aora toda via los adoran en secreto, son inmundissimos, espiritus peruersos, y engañosos demonios, en tanto grado, que se deleytan, y gustan de culpas, y maldades, o verdaderas, o fingidas: pero en efecto fuyas, las quales quisierõ, q̄ se las celebrassen solemnemente en sus fiestas, para que la flaqueza humana no pudieffe dexar de hazer las cosas reprehēsibles, y malas, teniēdo para imitarlas, como vna

*instituyõ, y conseruõ, el que
es solo, y verdadero Dios,
hasta que ellos perseueraron
en la verdadera Religion,
Cap. XXXIII.*

autoridad diuina, y esto no lo he prouado yo por indicios, o conjeturas, sino parte por lo sucedido en nuestros tiēpos, porq̄ yo mismo vi hazer, y celebrar semejātes suziedades en hõra de semejātes dioses: y parte por lo q̄ ellos tienē escrito en autores q̄ dexarõ memoria desto, no como por infamia, sino como por hõra, y blason de sus dioses. De manera q̄ Varrõ, persona entre ellos doctissima, y de grādissima autoridad, haziēdo vnos libros de las cosas humanas, y diuinas, repartiēdo los cõforme a la calidad de cada vnõ, vnos a las cosas humanas, otros a las diuinas, por lo menos no puso los juegos Escenicos entre las cosas humanas, si no entre las cosas diuinas, siendo sin duda verdad, q̄ si en la ciudad huuiera solamēte personas honestas, y virtuosas, ni aun en las cosas humanas fuera razõ q̄ huuiera juegos Escenicos. Lo qual verdaderamēte no lo hizo el de su autoridad, sino como nacido, y criado en Roma los hallõ asì entre las cosas diuinas.

De lo que se contiene en el libro segundo, y tercero. Cap. II.

Y Porq̄ al fin del libro primero pusi mos breuemente lo que adelante auiamos de dezir, y parte dello diximos en los dos libros siguiētes, conozco la obligacion que me corre, de cõplir con el resto cõ la esperāca de los lectores. Prometimos pues q̄ diriamos algo contra los que atribuyen las calamidades de la Republica Romana a nuestra Religion, y que refiritamos, todos los males, y trabajos chicos, y

grandes, que nos pudiessen ocurrir, o los que pareciese bastar, que padeciò aquella ciudad, o las prouincias que estauan de baxo de su Imperio, antes que se prohibieran sus sacrificios. Todos los quales sin duda nos los atribuyeran, si entonces, ò tuuieran ellos noticia de nuestra Religion, o les prohibiera asì sus sacrilegos sacrificios. **A** esto, a lo que entiendo, auemos dado bastantemente recado en el libro segundo, y tercero. En el segundo quando tratamos de los males de las costumbres, los quales se deuen estimar, o por solos, o por los fumos. Y en el tercero de los males que los necios temen, y huyen de padecer, es à saber de los males del cuerpo, y de las cosas exteriores, los quales, por la mayor parte, padecen tambien los buenos. Pero los males, con que ellos se hazen malos, los lleuan, no digo yo con paciencia, sino de muy buenagana. Y muy poco ha sido lo que he dicho de los males de sola aquella ciudad, y de su Imperio, y de estos no todos los que ha auido hasta Augusto Cesar. Pues que si huiera querido contar, y exagerar los males, no los que se hazen los hombres vnos a otros, como son los estragos, y destruyciones, que se hazen con las guerras, sino los que causan en la tierra los elementos del mundo, los quales resumì breuemente en vn lugar Apuleyo, en el libro que escriuiò del mundo. Diciendo, que todas las cosas de la tierra tenian mutaciones, conuersiones, y muertes. Porque dize, por vsar de sus palabras, que se abriò la tierra con estrordinarios temblores, y se tragò ciudades, y gente, y que rompiendose las cataractas del Cielo, se anegaron Prouincias enteras, y que las que primero auian sido continente, y tierra firme, quedaron ayfladas con las ondas peregrinas, y que otras por la floxedad, y remission de

la mar se hizieron acesibles à pie enxuto: que se assolaron, y destruyeron ciudades con vientos, y tempestades, y que de las nubes cayò fuego, con que se abraxaron, y perecieron vnas regiones en el Oriente. Y que en las partes del Occidente vnas crecientes, y auenidas hizieron el mismo estrago. Y que desta manera antiguamente, derribandose de la cumbre del monte Etna cuesta abaxo aquellas encendidas bocas, con diuino incendio corrieron rios de llamas como arroyos de auenida. Si esto, y otras cosas como estas quisiera recoger, que se hallan en las historias, de donde pudiera tomarlas, quando acabara las que acontecieron en aquellos tiempos, antes que el nombre de Christo les reprimiese a estos aquellas sus vanidades y pestes de la verdadera salud? Prometi tambien, que mostraria quales fuerò las costumbres, las que quiso ayudar, para acrecentarlas el Imperio, el verdadero Dios, en cuya potestad està todos los Reynos, y porque causa, y quã nada les ayudaron estos, que tienẽ por dioses, y por mejor dezir, quãto daño les hizieron con sus embustes, y engaños? De lo qual veo aora, que me conuiene tratar, y mas del acrecentamiento del Imperio Romano. Porque del pernicioso engaño de los demonios, à quienes adorauan como a dioses, y quã de males aya causado en sus costumbres, no poco queda ya dicho, principalmente en el libro segundo. Y por el discurso de todos los tres libros, dõ de me pareciò a proposito, referi tambien los grandes consuelos, que en los mismos trabajos de la guerra, embia Dios a los buenos, y a los malos por amor del nõbre de Christo, a quiẽ en contra de lo que se acostumbra en la guerra, tuuierò los Barbaros tanto respecto, mediante aquel (que haze que salga su Sol sobre los buenos, y malos, y que llueua sobre los justos, y injustos)

Si la grandeza del Imperio, la que no se alcanza, sino con guerras, se deue tener entre los bienes que llaman, assi de los felices, como de los sabios.

Cap. III.

VEamos pues ya, y examinemos, q̄ tal sea, que vna grandeza, y duracion tan grande del Imperio Romano la ofen atribuyr a estos dioses, a quienes tambien porfian, que han reuerenciado, y seruido honestamente cō los juegos torpes, y por ministerio de hombres torpes. Aunque primero quisiera aueriguar vn poco, en que razon, o prudencia se funda, que no pudiendo prouar, que los hombres sean felizes, los que andan siempre ocupados cō vn tenebroso temor, y vna sangrienta codicia en los estragos de la guerra, y en la sangre de sus ciudadanos, ò de otros enemigos, cō todo humana, tanto que al vidrio sole mos comparar el contento, y alegria destos tales, q̄ fragilmente resplandee, de quien cō mas horror tememos, no se nos quiebre de repente, con todo quieran gloriarse de la grandeza, y latitud de su Imperio? Y para que esto se entienda mas facilmente, y no nos desuanezcamos lleuados del vieto de la vanidad, y no encandilemos la vista de nuestro entendimiento con vocablos de grã zumbido, oyedo Pueblos, Reynos, Prouincias, pongamos dos hōbres. Porque assi como se ha vna letra en la razon, o clausula q̄ se escriue, assi cada hōbre se ha, como principio, y elemēto de vna ciudad y de vn Reyno, por mas grãde, y estēdido q̄ sea. Supōgamos, q̄ el vno destos es pobre, o de mediana haziēda, y el otro muy rico: pero el rico aquejado de temores cōsumido de tristezas, abrasado de codicia, nūca seguro, siēpre inquieto, hija deando cō perpetuas cōtiendas, y enemistades, y q̄ cō estas miserias va acrecētando sobre manera su patrimonio, y q̄ cō estos acrecētamiētos va amōtōnādo tãbiē amarguissimos cuydados: y al de mediana haziēda, cōtēto cō lo

poco, y acomodado, muy querido de sus deudos, y vezinos, y amigos, gozādo d̄ paz dulcissima, pio en la religiō, de coraçō benigno, de cuerpo sano, reglado en la vida, honesto en las costūbres, y seguro en la conciēcia. No se si puede auer alguno tã necio, q̄ se atreua a poner duda en qual destos aya de preferir? Assi pues como en estos dos hōbres, assi en dos familias, assi en dos pueblos, assi en dos Reynos se sigue la razō, y regla d̄ la semejaça, y igualdad. La qual aplicada cō diligēcia, si corrigieremos, y despauilaremos los ojos d̄ n̄ro entēdimiēto, facilissimamente echaremos de ver, dōde se halla la vanidad, y adōde la felicidad. Por lo qual si se adora vn verdadero Dios, y le siruē cō verdaderos sacrificios, cō buena vida, y costūbres, esvtil, y importāte q̄ los buenos reynē mucho tiēpo en grãdes Ditados, y esto no tãto es vtil suyo, como de aquellos sobre quienes reynā. Porq̄ quanto a lo q̄ a ellos toca, su religiō, y santidad (q̄ son grãdes dones de Dios) les basta a ellos para la verdadera felicidad, con q̄ puedē passar biē esta vida y despues alcāçar la eterna. Assi q̄ en la tierra se da el Reyno a los buenos, no tãto en beneficio suyo, como de las cosas humanas, y el Reyno q̄ se da a los malos, antes es en daño de los q̄ reynā, pues estragā, y destruyē sus animos cō la mayor licēcia de pecar: pero a los subditos, y a los q̄ los siruē, no les puede dañar, sino su propio pecado. Porq̄ todo quãto mal hazē los malos señores a los justos, no es pena del pecado, sino examen, y prueua de la virtud. Por tãto el bueno, aunq̄ sirua, es libre, y el malo, aunq̄ reyne es esclauo, y no de solo vn hōbre, sino lo q̄ es mas graue, d̄ tãtos señores como vicios tiene, de los quales vicios tratãto la diuina escritura dize: *A quo enim quis deuictus est, huic & seruus addictus est* Que por el mismo caso, q̄ vno se dexa vencer, y se rinde a otro, viene a ser su esclauo.

1. Pet. 2.

*Quan semejantes a latrocinios son los Reynos
sin justicia. Cap.IIIII.*

SIn la justicia pues que son los Reynos sino vnos grandes latrocinios? Porque aun los mismos latrocinios q son, sino vnos pequeños Reynos? Porque tambien esta es vna junta de hombres, gouernase por su caudillo, y Principe, està entresi vnida con el pacto de la compañia, y la pressa la reparte, conforme a las leyes, y condiciones, que entresi pusieron. Este mal quando viene à crecer con el concurso de gente perdida, tanto que tenga lugares, funde assientos, ocupe ciudades, y fugete pueblos, toma otro nombre mas Illustre, llamandose Reyno, el qual se le da ya al descubierta, no la cudiçia que ha dexado, sino la liberrad, sin miedo de las leyes, que se le ha añadido. Y assi con mucho donayre, y verdad respondiò vn cofario, siendo presso, al otro Alexandro Magno, preguntandole este Rey, que que le parecia, como tenia inquieta, y turbada la mar? Con arrogante libertad le dixo: **Q**ue le parecia à el como tenia turbado a todo el mundo? Pero porque yo lo hago con vn pequeño vagel, me llaman ladron, y à ti porque lo hazes con vna gruesa armada, te llaman Rey.

*De los Gladiatores fugitiuos, cuya potencia
vino a ser semejante a la dignidad
Real. Cap.V.*

POr lo qual dexo de examinar, que tales fueron los que juntò Romulo, porque fue muy en beneficio dellos, para que con aquella vida, dandoles parte y comunicandoles la ciudad, dexassen el temor de las penas que deuián, cuyo temor los impelia, a mayores delictos, para que de alli adelante viuessen entre los hombres con mas sosiego. Digo lo que el mismo Imperio Romano, siendo

ya grande, con las muchas gentes que auia sugetado, y siendo ya espantoso, y terrible a las demas, experimentò agramente, y temiò grauemente, viendose oprimido de vna dificultad no pequeña, de poder escapar de vna grande calamidad, quando vnos Gladiatores bien poquitos huyendose en Campania de la casa, o escuela donde se exercitauan, juntaron vn grande exercito: tuuieron tres caudillos, y destruyeron cruelissimamente gran parte de Italia. Digan nos, que Dios les ayudò a estos, para que de vn latrocinio pequeño, y de poca quenta llegassen a vn Reyno, que puso terror a tantas ya, y tan grandes fuerças, y fortalezas de los Romanos? Por ventura, porque no duraron mucho, por esso se ha de negar, que no les ayudò Dios? Como si la vida misma de qualquier hombre fuesse muy larga. Luego desta manera à añadir ayudan los dioses, para que reyne, pues que todos se mueren presto, ni se deue tener por beneficio, lo que dura poco tiempo en cada hombre, y lo que de vno en vno, en todos se desflapareze, como humo? Que les importa a los que en tiempo de Romulo, adoraron los dioses, y ha tanto que murieron, que despues de su muerte aya crecido tanto el Imperio Romano, estando ellos en los infiernos, siguiendo sus causas? Si buenas, o malas no importa a lo que aora tratamos, y esto se deue entender de todos los que por el mismo Imperio (aunque muriendo vnos, y sucediendo en su lugar otros, se estienda, y dilate por largos espacios de años) en pocos dias, y con corta vida passaron presurosa, y arrebatadamente, cargados con los fardos de sus hechos acuestras. Y si con todo esto los beneficios de vn breuissimo tiempo se deuen atribuyr al fauor, y ayuda de los dioses, no poco ayudaron à aquellos Gladiatores que

que rompieron las cadenas de su seruidumbre, y cautiucros, huyeron, y se pusieron en saluo, juntaron vn exercito grande, y poderoso, y obedeciendo a los consejos, y mandamientos de sus caudillos, o Reyes, poniendo terror a la Romana grandeza, resistiendo con gran valor à algunos Capitanes generales de los Romanos, tomaron, y saquearon muchas cosas, gozaron de muchas victorias y de los gustos que quisieron. Lo que les pidió el apetito esso hizieron. Finalmente hasta que fueron vencidos, lo qual sucedió con mucha dificultad, viuieron reynando con alteza, y magestad. Pero vengamos a cosas mayores.

De la codicia del Rey Nino, que por estender su dominio, fue el primero que mouió guerra a sus vezinos.

Cap. VI

Iustino, el qual siguiendo à Trogo Pompeyo, escriuió no solo en Latin como el, sino tambien breuemente la Historia Griega, o por mejor dezir la peregrina, y de varias, y estrañas naciones, comiēça assi sus libros: Al principio del mundo, el Imperio, y dominio de las gentes, y naciones le tuuieron los Reyes, a los quales subia a la cumbre desta magestad, no la ambició popular, sino la buena opinion q̄ los viuos teniã de su vida, y gouierno. Los pueblos se gouernauan sin leyes, los arbitrios, y pareceres de los Principes seruian de leyes. Estauan mas acostumbados ha defender, que à dilatar los terminos de su Imperio. El Reyno que cada vno tenia se incluía dētro de los limites de su patria. Nino Rey de los Asirios fue el primero, que mudò esta antigua costumbre, guardada de mano en mano de sus antepassados con nueva codicia, y dēseo de Imperio. Este fue el primero que mouió guerra à sus vezinos, y sugetò, como no sabian aun hazer resistencia, todas las naciones, que auia hasta los confines

de Libia, y poco después Nino, dize, estableció, y confirmó la grandeza del dominio que auia ganado con la continua possession. Auiendo pues sugetado a sus comarcas, como con el acrecentamiento de las fuerças passasse con mas pujança contra otros, y siendo la vitoria, que acabaua de alcanzar, instrumento para la siguiente, sugetò las naciones, y prouincias de todo el Oriente, sea lo que fuere el crédito, que a este, o a Trogo se le deue, porque otras historias, que ay mas verdaderas muestran, que mintierò en algunas cosas. Con todo consta también entre los otros escritores, que el Rey Nino fue el que estendió grandemente el Reyno de los Asirios, y durò tanto, que el Romano no ha llegado aún à su edad. Porque segun refierē los que han escrito Chronologias, este Reyno durò, contando desde el primer año, en que Nino començò à Reynar, mil, y dozientos, y quarenta años, hasta q̄ se transfirió a los Medos, y el mouer guerra a sus vezinos, y de alli passara a los demas, afligir, y sugetar los pueblos, sin tener para ello ocasion ninguna, solo por codicia de reynar, como se deue llamar, sino grande latrocinio?

Si los dioses hã dado, o dexado de dar su ayuda a los Reynos de la tierra para sus acrecentamientos, o diminuciones.

Cap. VII.

Si sin ayuda alguna de los dioses fue este Reyno tan grande, y durò tanto, porque el Reyno de los Romanos que se ha estendido, y durado tanto, se ha de atribuyr a los dioses de los Romanos, porque la misma causa, y razón corre en el vno, que en el otro, y si dixeren, que tambien aquel se deue atribuyr al fauor y ayuda de los dioses, pregunto, de que dioses? Porque las otras gentes que domò, y sugetò Nino, no aderauan entonces otros dioses: o si tenian los Asirios dioses propios, q̄ fueren como artifices

mas diestros de fundar, y cōferuar Imperios, pregunto, murieronse por ventura, quando tambien ellos perdieron el Imperio? o porq̄ no se lo pagaron, o porque les ofrecieron otra mayor paga, quisieron mas passarse a los Medos, y de alli otra vez, combidandolos Cyro, y haziendoles alguna otra mejor comodidad, a los Persas? Los quales no en pocas, ni estrechas tierras del Oriente, despues del Reyno de Alexandro de Macedonia, que fue grande en sus limites, y breuissimo en su duracion, toda via perseueran hasta aora en su Reyno. Y si esto es asì, o los dioses son infieles, q̄ desflamparā a los suyos, y se passan a los enemigos. Lo qual no hizo Camillo, siendo hōbre, quando auiedo vencido, y conquista do para Roma vna ciudad inimicissima suya, ella se le mostrò ingrata, a la qual, con todo despues, oluidado de su agrauio, y teniendo memoria de su patria, la tornò otra vez à librar de los Galos. O no son tan fuertes como es razō que sean los dioses, pues pueden ser vencidos por industria, o por fuerzas humanas. O si quando entre si traē guerra, no son los hombres los q̄ vencen a los dioses, sino quiça que vnos dioses, los que son propios de cada ciudad, vencen a otros. Luego tambien ellos tienen entre si enemistades, las quales toman cada vno por los de su parte. Luego no deuio la ciudad adorar mas a sus dioses, q̄ a los otros, por quienes pedian ser ayudados sus ciudadanos. Finalmente como quiera q̄ sea este, o transito de los dioses, o huyda, o trasmigration, o defeccion en las batallas, con todo aun no se auia predicado en aquellos tiempos, y en aquellas partes el nombre de Christo, quando aquellos Reynos se perdierō, o transfirieron con grandissimos estragos y guerras: porque si al cabo de mil y dozientos años, y lo q̄ corre, quando quitaron el Reyno a los Assyrios, predicara ya alli la Religiō Christiana otro

Reyno eterno, y prohibiera la veneracion sacrilega de los falsos dioses: que otra cosa dixeran los hombres vanos de aquella nacion, sino que el Reyno que tanto tiempo auia durado, no se pudo perder por otra causa, sino por auer dexado su religion, y auer recebido la Christiana? En la qual vanidad, que pudo ser, se miren estos como en vn espejo, y tengan verguença, si les ha quedado alguna, de quejar se de semejantes cosas. Aunque lo del Imperio Romano mas ha sido affliction, que mudança. Lo qual tambien le sucediò en otros tiēpos antes del nombre de Christo, y boluiò al fin en si de aquella afflictiō, de lo qual no de uemos perder las esperanças en estos tiempos. Porq̄ en esto, quien sabe la voluntad de Dios?

A

B

Que dioses piensan los Romanos, que le han acrecentado, y conseruado su Imperio, auiedoles parecido a ellos, que apenas se les podia encomendar a estos dioses a cada vno de por si el amparo de vna sola cosa. Cap. VIII.

C

A Ssi mismo veamos, si parece, entre tan grande turba de dioses, como adorauā los Romanos, q̄ dioses, o quiē principalmente creen ellos, q̄ acrecētò, o conseruò aquel Imperio. Porque en vna cosa tan famosa, y de tanta dignidad no se atreuerā a dar alguna parte a la diosa Cluacina, o a la Volupta, q̄ se llamò asì de *voluptate*, q̄ es el deleyte, o a la Libentina, q̄ de *libidine*, q̄ es el apetito torpe, o al Vaticano, que preside a los llantos de las criaturas, o a la Cunina, q̄ cuyda de sus cunas, y quando pudieramos acabar de referir, en vn solo lugar deste libro, todos los nombres de los dioses, o diosas, los que ellos apenas han podido comprehender en grandes volumines, dando a cada dios su oficio propio para cada cosa? Pues no se contentaron con encomendar el negocio, y cargo del campo à algun Dios particu

lar.

lar, sino que el cortijo, y labrança rustica la dieron a Rufina, las cumbres de los montes al Dios Iugatino: los Collados a la Diosa Colatina: los valles a Valonia. Ni tampoco pudieron hallar vna Segecia tal, que de vna vez se encargasse, y tuuiesse cuenta de las mieffes. Sino que las mieffes sembradas, en tanto que estauan debaxo de la tierra, quisieron que las tuuiessem a su cargo la Diosa Seya, y quando auian ya salido de la tierra, y hecho caña, y espiga la Diosa Segecia, y al grano, ya cogido, y encerrado en sus troges, para que se guardasse seguramente, la Diosa Tullitina, para lo qual no parecia bastante aquella Segecia, en tanto que la mies llegaua desde el principio del verdor de su hierua, hasta las secas aristas. Y con todo esto no bastò a los hombres amigos de la muchedumbre de los dioses que la miserable alma se sugetasse, y fometiesse como ramera a la turba de los demonios, huyendo los castos brazos de vn solo verdadero Dios. Encomendarò pues à Proserpina los granos, quando brotan, y nacè: al Dios Nodoto los ñudos, y articulos de las cañas: a la Diosa Volutina los capullos, y emboltorios de las espigas: y a la Diosa Patelena quãdo estosemboltorios, y capullos se abren, para que salga la espiga: a la Diosa Hostilina, quando las mieffes se igualan con nuevas aristas, porque los antiguos por igualar dixeron, hostire: a la Diosa Flora quando las mieffes florecen: a Lacturcia: quando estan en leche: a la Diosa Matura: quando maduran: a la Diosa Runcina: quando los runcan, esto es, las arrancan. Y no lo refiero todo, porque me corro de lo que ellos no se auerguencan. Y esto poquito que he dicho, ha sido para que se entienda, que en ninguna manera osaran ellos dezir, que estos dioses fundaron, acrecentaron, y conseruaron el Imperio Romano, pues de

tal manera les dauan ellos à cada vno su officio, y cargo, que a ninguno lo encargauan todo generalmente. Quando pues Segecia auia de cuydar del Imperio, pues no le era licito cuydar juntamente de las mieffes, y de los arboles? Quando auia de cuydar de las armas Cunina, à quien no dexauan fallir del gouerno de las cunas de los niños? Quando Nodoto les auia de ayudar en la guerra, cuyo gouerno no se estendia, aun al emboltorio, o capullo de la espiga, sino a los ñudos de la caña? Cada vno pone en su casa vn portero, y porque es hombre, es sin duda bastante. Estos pusierò tres dioses, Forculo para las puertas, Cardca, para los quizios, Limétino, para el vmbra. Tã imposible era que Forculo pudiesse cuydar juntamente de las puertas, quizios, y vmbrales?

*Si la grandexa del Imperio Romano, y el a-
ner durado tanto se deue atribuyr a Iupiter,
à quien los que le adoran le tienen por
el supremo de los dioses.*

Cap. IX.

B DExada pues aparte, o por algun tãto, la turba destes dioses mentados, es menester, que passemos, à aueriguar el officio de los dioses mayores, con q̄ Roma ha venido acrecer tãto, que ha tenido el dominio tanto tiempo sobre tãtas gentes. Luego en efecto esto ha sido obra de Iupiter. Porque este quieren que sea el Rey de todos los dioses, y diosas. Y esto lo muestra su ceptro: esto en la alta roca Tarpeya el Capitolio. De este Dios, aunque por vn Poeta refierẽ, q̄ se dixo conuenientissimamente. *Iouis omnia plena.* Que todo estaua lleno de Iupiter. Este cree Varron, que es el que adoran tambien los que adoran vn solo Dios sin simulacro, aunq̄ le llaman cõ otro nõbre. Lo qual si es assi, porq̄ le rataron tan mal en Roma, como algunos tãbien, entre las demas naciones, q̄ le hizierõ su simulacro, lo qual al mismo Varrõ le descontentò tãto, q̄ cõ ser cõtra el

el uso, y mala costumbre de vn tan grande ciudad, con todo no dudò de dezir, y escriuir, que los que en los pueblos instituyerò simulacros, les quitaron el temor, y les añadieron error.

Las opiniones que siguieron los que pusieron diferentes dioses en diferentes partes del mundo. Cap. X.

Y Porque razon también le acompañan cò su muger Iuno, y que esta se llame hermana, y muger? Porque por Iupiter, responden, entendemos el Cielo, y por Iuno el ayre. Y estos dos elementos estã juntos, el vno mas alto, y el otro mas baxo. Luego no es aquel de quien se dixo, que todo estaua lleno de Iupiter, si alguna parte la hinche tambien Iuno? Por ventura cada vno dellos hinche el Cielo, y el ayre, y entrambos a dos estos casados estan juntamente en estos dos elementos, y en cada vno dellos? Porq̃ pues el Cielo le atribuyen a Iupiter, y el ayre a Iuno? Finalmente si estos dos solos fuesen bastantes, para que la mar la atribuyen a Neptuno, y la tierra a Plutò? Y porque estos tambien no estuuièran sin sus mugeres, les añadierò a Neptuno à Salacia, y a Pluton a Proserpina. Porque assi como Iuno, dizè, ocupa la parte inferior del Cielo, esto es el ayre, assi Salacia ocupa la parte inferior ã la mar, y la inferior de la tierra Proserpina. Buscan como remendar sus fabulas, y no pueden. Porque si esto fuesse assi, sus ancianos antes dixeran, que los elementos del mundo eran tres, que no quatro, para que à cada elemento le cupiera su casamièto de los dioses. Pero es assi, que sin duda afirman, que vna cosa es el Cielo, y otra el ayre, y el agua, ora sea superior, o inferior, sin duda es agua. Y pògo por caso que sea diferente, por ventura es tanta la diferencia, que la inferior no sea agua, y la tierra, q̃ puede ser otra cosa que tierra, por mas diferente que sea, y mas que con estos quatro, o tres

elementos estarà ya cumplido todo el mundo corporeo, Minerua, pues adòde estarà? que ocuparà? que hincharà? Porque juntamente cò estos otros la tienen puesta en el Capitolio, aunque no es hija de entrambos, y si dizè, que Minerua ocupa la parte superior del Cielo, y que por esta causa fingien los Poetas, que nació de la cabeça de Iupiter. Porque pues a esta no la tienè por Reyna de los dioses, pues es superior à Iupiter? es por ventura, porque es cosa indigna, preferir vna hija a su padre? Porque pues no se guardò esta justicia a Saturno con el mismo Iupiter? es por ventura porque fue vencido? Luego pelearon? ni por pensamièto dizen, sino que esto es picoteria de fabulas en hora buena, no creamos a las fabulas, y tengamos mejor concepto de los dioses. Porque pues no le hã dado al padre de Iupiter, ya que no jugar mas alto, por lo menos igual en honra? Porque Saturno, dizen, es la lògitud del tiempo. Luego al tièpo adoran los que adoran a Saturno, y senos insinua, que el Rey de los dioses Iupiter es hijo del tiempo. Porque que cosa indigna se dize, quando se dize, que Iupiter, y Iuno son hijos del tiempo, si el es el Cielo, y ella la tierra, pues que el Cielo, y la tierra son cosas criadas? Porque esto tambien lo confiesan sus doctos, y sabios en sus libros, y no lo tomo de ficciones poeticas, sino ã los libros de los Filósofos, quando dixo Virgilio:

*(ater,
Tum pater omnipotens fœcundis imbribus
Coiugis in gremium lætæ descendit,*

C Entonces el Cielo padre todo poderoso con fecundas lluuias descende en el regazo de su alegre esposa, esto es en el regazo de la *tellus*, o de la tierra, porque tambien aqui quieren, que aya algunas diferencias, y en la misma tierra, vna cosa piensan que es la tierra, otra *tellus*, otra *tellumon*, y tienen a todos estos dioses, llamados con sus propios nombres, y con sus officios distin-

distintos, y los reuerencian de por sí con sus aras, y sacrificios. A esta misma tierra la llaman tambien madre de los dioses. De manera que vienen ya a ser cosas mas tolerables, las que fingē los Poetas, si segun los libros destes, no los Poeticos, sino los que tratan de su religion, Iuno no solo es hermana, y muger, sino tambien madre de Iupiter. Esta misma tierra, quieren que sea Ceres, la misma tambien Vesta, aunq̄ por la mayor parte afirman, que Vesta no es sino el fuego, que pertenece a los hogares, sin los quales no puede passar la ciudad, y que por esto le suelen seruir las Virgines, porque así como de la Virgen, tampoco del fuego nace, o se engendra cosa. Toda esta vanidad, fue necesario, q̄ la desterrasse, y deshiziesse el q̄ nació de la Virgen. Por que quien podra sufrir, que haziendo tanta honra al fuego, y atribuyendole tanta castidad, algunas vezes no tengā verguença, de dezir, que Vesta es tambien Venus, para que en sus sieruas sea vana la tan estimada, y honrada virginidad? Porque si Vesta fuesse Venus, como la podian seruir legitimamente las Virgines, guardandose de los actos Venereos? Por ventura ay dos Venus, vna Virgē y otra dueña? o por mejor dezir ay tres, vna d̄ las Virgines la qual se llama tambien Vesta, otra de las casadas, y otra de las rameras? Y à esta tambien los Fenices ofrecian sus ofrendas de la torpe ganancia, que hazian sus hijas con sus cuerpos, antes que las diesesen en casamiento a sus maridos. Qual pues destas matronas es la de Vulcano? sin duda que no es la Virgen, porque tiene marido, y por ningun caso tampoco será la ramera, porque no parezca, que hazemos agrauio al hijo de Iuno, coadiutor, y cooperario de Minerua. Luego entiendese, que esta es la que pertenece a las casadas: pero no queremos, que la imiten, en lo que ella hizo con Marte. Otra vez dicen, volueys a las fabulas. Que razon, o q̄

justicia es esta, agrauiarse de nosotros, porque dezimos esto de sus dioses, y no agrauiarse de sí propios, quando tan de buena gana se ponen a mirar en los teatros, como se representan semejantes delitos de sus dioses? Y lo que sería increyble, si constantissimamente no se prouasse, que estos mismos delitos teatricos de sus dioses, se instituyeron en honra de estos mismos dioses.

De muchos dioses, que los Maestros, y Doctores de los Paganos defienden, que es vn mismo Iupiter. Cap. XI.

C On quantas razones pues, y discursos filosoficos que quisieren, afirman, que Iupiter es ora el alma deste mundo corporeo, que hinche, y mueue toda esta maquina, que está fabricada, y compuesta de los quatro elementos, o de quantos ellos quisieren. Ora destes dexa sus partes a la hermana, y a los hermanos. Ora sea el Cielo, demanera, que tenga abraçado por encima a Iuno que es el ayre, que tiene de baxo. Ora sea todo el Cielo juntamente con el ayre, y fertilize con secundas lluuias, y semillas la tierra, como a su muger, y a la misma como a su madre, pues que esto en los dioses no se tiene por cosa fea. Ora porq̄ no sea necesario discurrir particularmente por todo, vn solo Dios sea, de quien muchos piensan, que entendio el liustrissimo Poeta quando dixo.

*Deum namque ire per omnes
Terrasque, traciisque maris, calumque profundum.*

C Que Dios se difunde por todas las tierras, por todos los golfos, y senos de la mar, y por toda la profunda maquina del Cielo. Ora el que en el Cielo es Iupiter, en el ayre Iuno, en la mar Neptuno, en las inferiores partes de la mar Salacia, en la tierra Pluton, en la parte inferior de la tierra Proserpina. en los domésticos hogares Vesta, en las fraguas de los herreros Vulcano, en los otros el Sol, Luna, y Estrellas, en los

que adeuinã Apolo: en las mercaderias Mercurio: en Iano el que comienza: en el Termino el que acaba: en el tiempo Saturno: Mars, y Bellona en las guerras: Liber, en las viñas: Ceres en las mieses: Diana en las Seluas, Minerva en los ingenios. Finalmente sea el tambie aquella turba de dioses plebeyos. El sea el que preside con nombre de Libero a la semilla, o virtud generativa de los varones, y con nombre de Libera a la de las mugeres. El sea Diespiter, el que trae el parto al dia. El sea la Diosa Mena, à quien encargaron los mēstruos de las mugeres. El sea Lucina, a quien inuocan las que paren. El sea el que ayuda a los que nacen, recibendolos en el regazo de la tierra, y llame se Opis. El que en los llantos de las criaturas les abra la boca, y llame se Dios Vaticano. El el que las leuante de la tierra, y llame se la Diosa Leuana. El el que tenga cuēta de las Cunas, y llame se Diosa Cunina, no sea otro sino el sea en aquellas Diosas, que dicen su fuerte a los que nacen, y se llaman Carmentes. Tenga cargo de las cosas fortuytas, y llame se Fortuna, En la Diosa Ruma ordeñe el pecho a la criatura, porque los antiguos al pecho llamaron Ruma, En la Diosa Potina de la beuida, En la Diosa Educa, la comida. Del pavor de los niños llame se Pauencia, De la esperanza que viene, Veniia, Del deleyte Volupia, del acto Agenoria. De los estimulos, con que se mueue el hōbre demasiado al acto, llame se la Diosa Estimula, sea la Diosa Estrenua, haziendole estrenuo, y diligente. Numeria, que le enseñe a numerar, y contar, Camena, acantar. El sea el Dios Conso, dandole consejos, y la Diosa Sentia, inspirandole los pareceres. El la Diosa Iuventas, la q despues de la pretexta comience la edad de los moços. El sea la fortuna barbada, que dē barba a los adultos, que quisieren honrar, con tal que a esta diuidad qual se quiera por lo menos la llama-

maran con nombre de Dios Varon, o de la barba, barbado como al otro de los nudos Nodoto, o verdaderamente, no le deuieran llamar Fortuna, sino, pues que tiene barbas Fortunio. El en el dios Iugatino juntē los casados: y quando a la donzella casada se le desata la cinta, inuocūele, y llame se la Diosa Virginense. El sea Mutino, a quien los Griegos llaman Priapo, sino se corren. Todo esto que he dicho, y todo lo que no he dicho (porque no me pareció, que auia para q dezirlo todo) todos estos dioses, y diosas sea vn Iupiter, ora seā, como quierē algunos, todas estas cosas partes suyas, o virtudes suyas, como les parece a los que quieren que el sea la anima del mundo. La qual sentencia se estima como aquella que tiene muchos, y grandes autores. Estas cosas si son así, lo qual que tal sea, aun no lo quiero aora averiguar, que perdieran, si adoraran con vn atajo mas cuerdo, y prudente a vn solo Dios? Porque que cosa suya despreciaran, siendo el adorado? Pero si se temieron de que las partes dexadas, o menospreciadas no se enojassen, luego no es, como quieren, toda esta alma, o vida de vn animal solo, que cō tiene juntamente todos los dioses, como a sus virtudes, o miembros, o partes, sino que cada parte de por si tiene su vida distinta de las demas, si sin la vna puede enojarse la otra, y la vna se puede aplacar, y la otra enojar. Y si dicen que todas junras, esto es, que todo el mismo Iupiter se pudo ofender, sino se reuerencian particularmente, y por menudo todas sus partes, neciamente lo dicen, porque ninguna de las se dexarã de adorar, adorandole à el, que las tiene todas. Porque por dexar otras cosas, que son innumerables, quando dizē que todos los astros, son partes de Iupiter, y q todas viuen, y que todas tienen animas racionales, y que por esso sin duda son dioses, no ven à quantos dexan de adorar, à quã

tos dexan de hazer Templos, y poner Altares, los quales a muy poquitos de los astros les dedicaron, y à poquitos particularmente sacrificaron. Luego si se enojan los que particularmente no son adorados, como no temē auiedo aplacado a tan pocos, viuir teniendo contra si enojado a todo el Cielo? Y si adoran, y reuerenciã a todas las Estrellas, porque estã en Iupiter, a quiẽ adoran, con este atajo pudieran en el solo suplicar a todas. Porque asì ninguna se enojara, pues que en aquel solo se suplicara a todas y ninguna fuera despreciada: antes adorando a vnas, se daria justa ocasiõ de enojarse a otras, que no se adorassen, que son muchas mas sin comparacion, mayormente q̄ estando ellas resplandecientes, desde su soberano asiento se les prefiriera aun el mismo Priapo desnudo, y torpemente armado?

De la opinion de los que pensaron, que Dios era el anima del mundo, y que el mundo era el cuerpo de Dios.
Cap. XII.

PVes que diremos de lo otro? Por vètura no es cosa, que deue mouer a los ingenios agudos y aun a los que no fueren muy agudos? Porque aqui no ay necesidad de excelencia de ingenio, para que dexado el hypo, y tema ã porfiar, pueda vno echar de ver, que si Dios es el alma del mundo, y q̄ para esta alma el mundo se ha como cuerpo, de suerte que sea vn animal, q̄ conste de alma, y cuerpo, y si este Dios es vn seno de la naturaleza, que en si mismo contiene todas las cosas, demanera, que de su anima, que viuifica toda esta maquina, se saquen, y tomen las vidas, y animas de todos los viuientes, conforme a la suerte de cada vno que nace, no puede quedar en ninguna manera cosa que no sea parte de Dios, lo qual si es asì, quien no ve la grande impiedad, y reuerencia que se sigue, que pisando vno algo aya de pi-

far parte de Dios, y que matando qual sequier animal, aya de matar parte de Dios? No quiero dezir todas las cosas que pueden ocurrir a los que lo consideraren, y no se pueden dezir sin verguença.

De los que diz en que solos los animales racionales son partes del que es vn solo Dios. Cap. XIII.

Y Si quieren porfiar, que solos los animales racionales, como son los hombres, son partes de Dios. No veo por cierto, si todo el mundo es Dios, como apartan de sus partes las bestias? Pero que es menester porfiar? del mismo animal racional, esto es, del hombre, que cosa se puede creer mas infeliz, que creer, que acotan parte de Dios, quando acotan a vn muchacho? pues ya querer hazer a las partes de Dios lasciuas, peruerfas impias, y del todo culpables, quien lo podra sufrir, sino el que del todo estuviere fuera de si? Finalmente para que se ha de enojarse con los que no le adoran, pues sus partes son las que no le adoran? Resta pues que digan, que todos los dioses tienen sus vidas, y que cada vno viue de por si, y que ninguno dellos es parte de otro, sino que todos se deuen adorar, los que pueden ser conocidos, y adorados, porque son tantos, que no todos lo pueden ser, y entre ellos, porque Iupiter preside como Rey, entiendo que creen, que el, les fundò, o acrecentò el Imperio Romano. Porque si esto no lo hizo el, q̄ otro Dios pueden creer, que pudo emprender obra tan grande, estando ocupados todos los demas en sus officios, y obras propias, sin que nadie se entremeta en lo del otro? Luego pudo ser, que el Rey de los dioses propagasle, y acrecentasle el Reyno de los hõbres?

(.?.)

*Que incognamēte atribuyen a Iupiter los au-
mentos de los Reynos, pues q̄ si como quieren
la victoria es diosa, ella sola bastara para
este negocio? Cap. XIII.*

A Qui lo primero pregunto, porque tambien el mismo Reyno no es al-
gun dios? Y porque tambien no lo se-
ra así, si la victoria es diosa, o q̄ neces-
sidad ay de Iupiter en esta causa, si nos
favorece la victoria, y la tenemos pro-
picia, y siempre acude a los que quiere
que sean vencedores? Con el ayuda, y
fauor desta diosa, aunque se este que-
do Iupiter, y ocupado en otras cosas,
q̄ gentes no se sugetará? que Reynos
no se rindieran? o es por ventura por-
que aborrecen los buenos el pelear
cō iniquissima causa, y prouocar con
voluntaria guerra, por solo dilatar su
Imperio, a los vezinos, que estan paci-
ficos, y no hazen agrauio a nadie? Ver-
daderamente, que si así lo sientē, que
lo aprueuo, y alabo.

*Si conuiene a los buenos querer estender, y
ensanchar su Reyno.
Cap. XV.*

Vean pues, no sea cosa agena de lo
que toca a hombres de biē, el gus-
tar de la grandeza del Reyno. Porque
el ser malos, à quienes se hizo justamē-
te guerra, siruió, para que creciesse el
Reyno, el qual sin duda fuera peque-
ño, si la quietud, y bondad de los vezi-
nos con alguna injuria no prouocara
contra si la guerra, y gozando así de
mas felicidad las cosas humanas, to-
dos los Reynos fueran pequeños, vi-
uiendo alegres con la paz, y concor-
dia de sus vezinos, y así huuiera en el
mundo muchos Reynos de gentes, co-
mo ay en Roma muchas casas de ciu-
dadanos. Por lo qual el traer guerra, y
dilatar su Reyno, sugetando gentes, a
los malos les parece felicidad, y a los
buenos necesidad. Pero porque seria
peor, que los malos, y injuriosos, se en-
señoreaissen de los buenos, y quietos,
por tanto no fuera de proposito se lla-
ma tambien esto felicidad. Con todo

verdaderamente es mayor felicidad
tener al buen vezino pacifico, que su-
getar al malo bellicoso. Malos desleos
son deslear tener à quien aborrecer, o
a quien temer, para que pueda auer a-
quien vencer. Luego si trayēdo justas
guerras, no impias no iniquas, pudie-
ron los Romanos ganar vn Imperio
tan grande, por ventura deuen, o estā
obligados, à adorar tambien, como al
guna diosa, à la maldad, y injusticia a-
gena? Porque vemos, que esta coope-
rò, y ayudò mucho para esta grande-
za, y latitud del Imperio, pues hazia in-
juriosos, para que huuiesse con quie-
nes se pudiesse traer justa guerra, y cre-
cer el Imperio. Porque pues la mal-
dad tambien no será diosa, por lo me-
nos de las otras naciones, si el pavor,
el pallor, y la fiebre merecierō ser dio-
sas de los Romanos? Así que con es-
tas cosas, esto es, con la maldad agena, y
con la diosa Victoria, leuantando las
causas, y ocasiones de la guerra la mal-
dad, y acabandola con dichoso fin la
victoria creció el Imperio, sin hazer tã
bien en esto nada Iupiter. Porque, que
partes pudiera aqui tener Iupiter,
pues que las cosas, que se pudieran te-
ner por beneficios suyos, las tienen
por dioses, los llaman dioses, y las ado-
ran por dioses, y a estos llaman, y inuo-
can por sus partes? aunque tambien
tuuiera el aqui alguna parte, si tambiē
el se llamara Reyno, como se llama la
otra victoria, y si el Reyno es don, y be-
nificio de Iupiter, porque tambien
la victoria, no se tendra por beneficio
suyo? Y sin duda si se tuuiera, si cono-
cieran, y adoraran no a la piedra en el
Capitolio, sino al verdadero Rey de
los Reyes, y señor de los señores.

*Que fue la causa, que atribuyendo los Roma-
nos a cada cosa, y a cada mouimiento su dios,
pusieron el Templo de la quietud sue-
ra de las puertas de Roma.*

Cap. XVI.

Pero marauillome mucho, que attri-
buyendo ellos su dios a cada cosa, y
cali

casia todos los mouimientos, en particular, llamando diosa Agenoria, a la que los excitaua a hazer. Diosa Estimula a la que los estimulaua con exceso à hazer. Diosa Muroya, a la que cõ excesso los dexaua de mouer, y hazia al hombre, como dize Pomponio, Murcido, esto es, demasiado floxo, dexatiuo, y inactiuo. Diosa Estrenua, a la que los hazia diligentes. A todos estos dioses, y diosas agentes, y inquietos los recibieron publicamente: pero a la que llamauan quietud, porque daua quietud, y descanso, teniendo su templo fuera de la puerta Colina, no quisierõ recibirla publicamente. No se si fue este indicio de su animo inquieto, o por ventura nos significaron, que el que adoraua aquella turba, no de dioses, sin duda, sino demonios, no podia tener la quietud, à que nos llama, y cõbida el verdadero medico, diziendo: *Disce à me, quia mitis sum, & humilis corde, & inuenietis requiẽ animabus vestris.* Aprended de mi que soy manso, y humilde de coraçon y hallareys quietud, y descanso para vuestras almas.

Matt. xi.

Preguntase, si teniendo Iupiter la suprema potestad, se deuo tener tambien a la victoria por diosa. Cap. XVII.

DIran por ventura, que Iupiter es, el que embia la diosa Victoria, y que ella como obediente al Rey de los dioses, va, adonde el se lo manda, y alli haze su residencia? Esto se dize cõ verdad, no de aquel Iupiter a quien segun su opinion fingien Rey de los dioses, sino de aquel verdadero Rey de los siglos, que embia, no la Victoria, que no es sustancia alguna, sino a su Angel, y haze, que vença el que el quiere, cuyo consejo, y traça, puede ser oculta: pero no injusta. Porque si la Victoria es diosa, porque no es Dios tambien el triunfo, y se junta con la victoria o por marido, o hermano o hijo? Porque tales cosas pensaron estos de sus dioses, que si los Poetas las fingieran, y noso-

tros las reprehendieramos, respondieran, que eran ficciones, y patranas de los Poetas para reyr, y no cosas, que se deúan atribuyr a los verdaderos dioses. Y con todo no se reian de si mismos, no digo, quando leian semejantes desatinos en los Poetas, sino quando los adorauan en sus templos. Deuieran pues rogar a Iupiter por todas sus necesidades, y acudir a el solo cõ sus votos, y suplicaciones. Porque si la victoria es diosa, y està subordinada à este Rey, no pudiera ella, o se atreuiera, à contradizearle, y hazer antes su voluntad.

Que tal fue la traça de los que piensan, que la felicidad, y fortuna son diosas. Cap. XVIII.

PVes que tambien la felicidad es diosa, tiene templo, mereciõ ara, dedicaron la sus solennidades, y ceremonias a proposito, luego deuieran adorar a esta sola, porque adonde està se hallará, que bien no huiera? Pero que quiere ser, que tambien a la fortuna tienen, y adoran por diosa. Es por ventura vna cosa la felicidad, y otra la fortuna? Porque la fortuna puede ser tambien mala: pero la felicidad, si fuere mala, no será felicidad. Porque sin duda, todos los dioses machos, y hembras (si es que tambien ay en ellos esta diferencia) no los deuemos tener, sino por buenos. Esto lo enseña Platon, esto otros Filósofos, esto las insignes Republicas, y Principes gouernadores de pueblos. Como pues la diosa fortuna, a vezes es buena, y a vezes mala? Por ventura quando es mala, no es diosa, sino que de repente se conuierte en espíritu maligno? Que tantas pues son estas diosas? Sin duda quantas son los hombres afortunados, esto es de buena fortuna. Porque atiendo tambien otros muchos juntamete, esto es, en vn mismo tiempo de mala fortuna, pregunto si ella fuera, seria juntamente buena, y mala, para estos vna, y para los otros

tros otra? O la que es diosa, es siempre buena? Luego desta manera ella es la felicidad, para que pues las ponen diuersos nombres? Pero esto dizen, que se puede sufrir, porque tambien solemos llamar â vna misma cosa con diferentes nombres. Para que pues son diuersos templos, para que diuersas aras, y diuersos sacrificios? Dizen, que la causa es, porque la felicidad es la q̄ tienen los buenos por sus precedentes meritos: pero la fortuna, que se dice buena, sin examen ninguno de los meritos â caso fortuito sucede a los hombres buenos, y malos, de donde se llama tambien fortuna. Como pues es buena, la que sin iuyzio alguno acõtece a los buenos, y a los malos? Y para que la adoran, siendo tan ciega, y ofreciendose a cada paso â quiẽ se quiere, de manera, que por la mayor parte, se dexa â los que la adoran, y se haze de la parte de los q̄ la menos precian? Y si es, que aprouechan algo los que la adoran, de manera que ella los mire, y los ame, ya sigue los meritos, y no viene a caso. Adonde pues està aquella difinicion de la fortuna? Adonde, o por donde se llamó fortuna del caso fortuyto? Porque es sin duda q̄ no aprouecha cosa el reuerenciarla, si es fortuna. Pero si ella acude a sus deuotos, y a los que la reuerencian, de manera, que aproueche, no es fortuna. Y si es, que tambien Iupiter embia â esta adonde quiere, adorẽle a el solo. Porque no puede la fortuna contrauenir a su mandado, y dexar de yr adonde el la quisiere embiar, o por lo menos, adorenla, y reuerencienla los malos, que no quieren tener meritos, cõ que puedan grangear a la diosa felicidad.

*De la fortuna mugeril.
Cap. XIX.*

Tanto atribuyẽ â esta diosa, que llaman fortuna. que la estatua que la dedicaron las matronas, llamandola fortuna mugeril, refieren, aunque ha-

blò, y dixo, no vna vez, sino dos: Que legitimamente la auian dedicado las matronas. Lo qual dado que sea verdad, no ay de que marauillarnos. Porque el engañarnos tambien desta manera, no es dificil a los malignos espiritus, cuyas artes, y cautelas deuieran estos echar de ver, mucho mejor por aqui, viendo que hablò vna diosa, que sucede, y acude a caso, y no por meritos. Porque vino a ser la fortuna parlera, y la felicidad muda, y para que, sino para que los hombres no cuydassen de viuir bien, auiendose grangeados la fortuna, que los puede hazer afortunados sin ningunos buenos meritos suyos? Si la fortuna auia de hablar por lo menos hablara, no la mugeril, sino la varonil, para que no pareciesse, que las mismas que auian dedicado la estatua. auian tambien fingido tan gran milagro con la sobra del pico que ellas tienen.

B *De la virtud, y Fè, â quienes los Paganos hõraron con templos, y sacrificios, dexandose otras cosas buenas, que assi mismo deuian adorar, si se atribuia rectamente a las otras la diuinidad.
Cap. XX.*

Hizieron tambien diosa a la virtud, la qual cierto si fuera diosa, a muchos deuiera ser preferida. Pero pues que no es diosa, sino don de Dios, pidamosla â aquel que solo la puede dar. Y desapparecerà como humo toda la canalla de los falsos dioses. Pero porque razon tambien tuuieron por diosa a la Fè, y la dedicaron su templo, y altar? A quien el que prudentemente la reconoce, a si mismo se haze templo, y morada para ella. Y de donde saben ellos, que cosa sea Fè, cuyo efecto, el primero, y mas principal es que se crea en el verdadero Dios. Pero porque no se contentaron con sola la virtud? Por ventura no està tambien alli la Fè, pues que vieron que la virtud se diuide en quatro especies, en prudencia,

Abac. 2.

cia, justicia, fortaleza, templança? Y como cada vna destas tienen sus especies: debaxo de la justicia está la Fè, y tiene el primer lugar entre qualquiera de nosotros, que sabe lo que es: *Iustus ex fide vivit*. Que el justo vive de la Fè. Pero maraillome destes, que tienen tanta ansia por la muchedumbre de los dioses, como, o porque si la Fè es diosa, agraviaron a tantas otras diosas, sin hazer cuenta dellas, à quienes assi mismo pudieran dedicar templos, y aras? Porque no mereció ser diosa la templança, auiedo alcançado con su nombre no pequeña gloria algunos Principes Romanos? Porque finalmente no es diosa la fortaleza, la que fauoreció a Mucio, quando tendió la diestra sobre las llamas? La que fauoreció à Curcio, quando se arrojò por su patria, en vn boqueron de tierra abierto? La que fauoreció a Decio el padre, y a Decio el hijo, quando ofrecieron sus vidas a los dioses por el exercito? Si es que auia en todos estos verdadera fortaleza, de lo qual aora no tratamos. Porque la prudencia, porque la sabiduria, no merecieron lugar entre los dioses? Es por ventura, porque debaxo de nombre general de la misma virtud se reuerencian todas? Luego assi tambien pudieran reuerenciar a vn solo Dios, cuyas partes entienden, que son todos los demas: pero assi es, que en aquella vna virtud se contienen tambièn la Fè, y la pudicia, las quales con todo fuera desto merecieron altares en sus propios templos, a quienes hizo diosas, no la verdad, sino la vanidad.

Que los que no conocián vn solo Dios, por lo menos se deuieran contentar con la virtud, y con la felicidad.

Cap. XXI.

Porque estas son dones, y dauidas del verdadero Dios, y no diosas, cõ

todo adonde está la virtud, y la felicidad, para que buscan otra cosa? Que le ha de bastar, à quien no le basta la virtud, y la felicidad? Porq̃ la virtud comprehende todo lo que se deve hazer, y la felicidad todo lo que se puede desear, si porque les diera estas, adorauan à Iupiter (que en efecto si la grandeza, y duracion larga del Imperio es algun bien, cosa es que pertenece a la felicidad) porque pregunto no entendieron, que eran dones de Dios, y no diosas? Y si pensarõ, que eran diosas, por lo menos no deuiaran buscar la demas turba tan grande de dioses. Porque considerados los officios de todos los dioses, y diosas, los quales fingieron como quisieron, segun que a cada vno le pareció, busquen, si pueden, algo que pueda dar algun dios al hombre, que tuuiere virtud, y tuuiere felicidad. Que auia que pedir Doctrina a Mercurio, o a Minerua, teniendo lo cõsigo todo la virtud? Pues que a la virtud nos la definierõ los antiguos, que era arte de vivir bien, y rectamente, de donde como en Griego se dize areti la virtud, se entiende, que tomaron los Latinos, y traduxeron el nombre de arte, y si la virtud no podia venir sino al ingenioso, que necesidad auia del dios padre Cacio, para que los hiziera catos, ò cautos, esto es, agudos, pudiendolo hazer esto la felicidad? Porque el nacer vno ingenioso, a la felicidad pertenece. Y assi aunque no pudo ser reuerenciada la diosa felicidad, por el q̃ aun no auia nacido, para que grangeandola, le concediera esto, con todo pudo hazer gracia a sus padres, sus deuotos, que les naciesen los hijos ingeniosos. Que necesidad auia, de que las que estauan de parto inuocassen a Lucina, pues si teniã a la felicidad, no solo tuuieran buen parto; sino tãbien parierã buenos hijos? Que necesidad auia de encomendar a la diosa Opis las criaturas q̃ naciã: al dios Vaticica:

ticano las que llorauan: a la diosa Cunnina las que estauan en las cunas: a la diosa Rumina las que mamauã: al dios Estalino a las que se tenian ya en pie: a la diosa Adeona las que se llegauan: a la Abeona las que se partiã: a la diosa Mente para que les diera buena mente, y entendimiẽto: al dios Volumno: y diosa Volumna para que quisiessen cosas buenas: a los dioses Nupciales para que las casaran bien: a los dioses Agrestes, para que les dieran abundantissimos frutos, y principalmente a la misma diosa Fructesca: a Marte, y Bellona, para que guerreassen bien: a la diosa Victoria para que venciessen: al dios Honor para que fuesen honrados: al dios Esculano, y a su hijo Argentino para que tuuiesse dinero de bellon, y de plata? Porque por esto hizieron a Esculano padre de Argentino, porque primero se començó a vsar la moneda de bellon, y despues la de plata. Pero marauillome, como el Argentino no engendrò al Aurino, porque luego se vsò la de oro. Que si a este dios tuuieran estos, como antepusieron a Iupiter a Saturno, assi tambien antepusieron el Aurino a su padre Argentino, y a su abuelo Esculano. Que necesidad pues auia, por estos bienes del cuerpo, o del alma, o exteriores adorar, y inuocar tanta turba de dioses, que ni yo los he podido contar todos, ni ellos han podido proueer a todos los bienes humanos distribuydos por menudo, y a cada vno de por si, sus menudos, y particulares dioses, pudiendo con vn atajo importante, y facil, dar todos estos bienes sola la diosa Felicidad, y no solo no buscaran otro alguno, para alcanzar los bienes: pero ni aun para escusar los males? Porque para que auian de llamar para los cansados a la diosa Feffonia, para rebatir los enemigosa la diosa Pellonia, para los enfermos el medico Apollo, o Escu-

lapio, ò entrambos juntos, quando huuiesse mucho peligro? Ni suplicarian al dios Espinense, para que les arrancasse las espinas, o abrojos del campo, ni a la diosa Rubigo, para que no se les añeblaffen las mieffes, estando la Felicidad sola presente, y con su ayuda no se ofrecieran males ningunos, o facilissimamente se desecharian. Finalmente pues que hablamos destas dos diosas, virtud, y felicidad, si la felicidad es premio de la virtud, no es diosa, sino don de Dios, y si es diosa, porque no diremos, que tambien ella dá virtud, pues que el alcanzar la virtud, es vna grande felicidad.

De la sciencia del culto de los dioses, la qual se gloria Varron, auerla el enseñado a los Romanos. Cap. XXII.

Como pues Varron les vende por vn grandissimo beneficio a sus ciudadanos, que no solo les da cuenta de los dioses, à quienes deuen reuenciar los Romanos, sino que tambien les enseña lo que pertenece a cada vno? Assi como (dize) no aprovecha, que sepan los hombres el nombre, y talle de vn medico, sino saben que es medico, assi, dize, no aprovecha saber que es Dios Esculapio, sino saber tambien, que ayuda a la salud, y assi ignoras lo que le deues pedir, y esto mismo enseña con otra semejanca, diciendo: Que no solo no puede viuir vno bien: pero que ni absolutamente puede viuir, sino sabe quien es el carpintero, quien el pintor, quien el albañir, à quien pueda pedir lo que ha menester de su oficio, de quien pueda ayudarse para que le encamine, y enseñe lo que huuiere de hazer, diciendo, que desta misma manera nadie duda, que es vtil la noticia de los dioses, si se supiere la virtud, y facultad, o potestad que cada dios tiene sobre cada cosa. Porque de aqui podremos, dize,

dize, saber a que dios deuemos llamar, y inuocar para cada cosa, porque no hagamos como suelen los bobos en las comedias, y pidamos el agua a Baco, y a las Linfas el vino. Grande utilidad sin duda, y quien no se lo agradeciera a este, si enseñara verdad, y mostrara, como deuián los hombres reuerenciar a vn solo verdadero Dios, de quien proceden todos los bienes?

De la felicidad a quien los Romanos con tener a muchos dioses, en mucho tiempo no reuerenciaron con diuino culto, siendo ella sola bastante en lugar de todos.
Cap. XXIII.

Pero boluiendo a lo que deziamos, si sus libros, y las cosas tocantes a su religion son verdaderas, y la felicidad es diosa: porque no hizieron a esta sola diosa, pues que lo pudiera dar todo, y con el raxo hazer a vno dichoso? Porque quié ay que dessee algo por otro fin, que por ser feliz, y dichoso? Porque finalmente despues de tantos Principes Romanos vino Luculo a dedicar templo tan tarde a vna tan grande diosa? Porque razon el mismo Romulo, pues que dessea fundar vna feliz Ciudad, no edificô antes, que a otro a esta templo? Y para que suplicô nada a los demas dioses, pues que no faltara cosa teniendo a esta? Porque ni el fuera al principio Rey, ni, segun ellos lo entienden, despues Dios, sino tuuiera propicia a esta diosa. Para que pues Romulo dio por dioses a los Romanos a Iano, Iupiter, Marte, Pico, Fauno, Tiberino, Hercules: y si ay otros? Para que Tito Tacio les añadió a Saturno, Opis, Sol, Luna, Vulcano, la Luz, y los demas que añadió, entre los quales tambien puso a la diosa Cloacina, o Latuna, que es lo mismo, dexandose la felicidad? Para que añadió Numa tantos dioses, y tantas diosas, dexandose esta? Es por ventura, porque entre tanta turba no pudo ver a esta? Y el Rey Hostilio tampoco huiera introduzido nueuamente por sus dioses para tenerlos propicios al Pavor,

y al Pavor, si se conociera, y adorara a esta diosa, porq̄ en presencia de la felicidad, todo pavor, y pavor se fuerân por auer los aplacado, sino q̄ se fueran huyendo mal de su grado. Y assi mismo, porq̄ diremos que fue, q̄ el Imperio Romano yua creciendo ya por todas partes, y toda via nadie adoraua a la felicidad? Diremos por vêtura, q̄ por esso fue el Imperio mas grâde, y feliz? Porq̄ como podia auer verdadera felicidad, adôde no auia verdadera piedad, y religió? Porq̄ la piedad es el verdadero culto del verdadero Dios, y no el culto de los dioses falsos, q̄ son quãtos dioses, tantos demonios: con todo aũ despues de auer recibido ya en el canô de sus dioses a la felicidad, vino tras ella aquella grâde infelicidad de las guerras ciuiles: diremos por vêtura que se enojô con justa razon la felicidad, por auerla cõbidado tâ tarde, y no para honrarla, sino para afretarla, viendo q̄ adora uã con ella a Priapo, y a Cloacina, al Pavor, y al Pavor, y a la Fiebre, y los demas no dioses, q̄ se deuián adorar, sino vicios de los q̄ los adorauã. Finalmête si les pareciô adorar a vna tâ grande diosa, en cõpañia de vna turba tâ indigna, porque si quiera no la adorauan, y reuerenciauan con mas solênidad, que a los otros? Porq̄ quié ha de sufrir, q̄ no pudiesen a la felicidad ni entre los dioses Cõsentes, q̄ dizê, q̄ afsistê en el cõsejo de Iupiter, ni entre los dioses, que llaman Sebetos. De manera, q̄ la hizieran algun templo, que por la alteza del lugar, y por la dignidad del edificio fuera preeminente? Y porque no alguna cosa mejor que al mismo Iupiter? Porque quien dio el Reyno a Iupiter sino la felicidad? Si, pero fue feliz, quando Reynô: y mejor es sin duda la felicidad que el Reyno, porque es cosa fallana, que facilmente hallareys quien reufe ser Rey, pero â ninguno hallareys, que no quiera ser feliz? Luego si consultaran a los mismos dioses, ô por via de agueros, ô de qualquiera otra manera, que estos entiêden q̄ pueden ser consultados, si por ventura querian ceder su

lugar a la felicidad, en caso que el lugar adonde se le huuiesse de hazer a la felicidad su mayor, ò mas sublime templo, estuuiesse ocupado con algunos templos, y altares de otros dioses, aù el mismo Iupiter le cediera su lugar a la felicidad, y la diera la misma cùbre del môte Capitolino, porq̄ ninguno cótradixera, y se opusiera a la felicidad, sino es, lo q̄ es imposible, el q̄ quisiesse ser infeliz. Y es sin duda, q̄ si se lo preguntara a Iupiter, no hiziera loq̄ hizierò con el los tres dioses, Marte, Termino, y Iuuéras, q̄ no quisierò en ninguna manera cederle su lugar có ser el mayor, y ser su Rey. Porq̄ segùn refiere sus historias, queriendo el Rey Tarquino fabricar el Capitolio, y vièdo que el lugar, que le parecia a èl, el mas digno, y mas acomodado para ello, le tenian ya ocupado algunos dioses estranos, no se atreuiendo a hazer cosa cótra su volùntad dellos, y creyèdo q̄ de su bella gracia le cederia el lugar a vn Dios tan grande, y q̄ era su Principe, porque auia grã copia dellos, dòde se fundò el Capitolio, tomãdo su aguero, procurò saber por el, si queria còceder el lugar a Iupiter: y todos vierò en desocupar el lugar, fuera de los que referi, Marte, Termino, y Iuuentas, y por esto se traçò el Capitolio, de manera, que tambien estos tres quedaron dentro tan desconocidos, y con señales tan escuras, que apenas lo sabian hombres doctisimos. Asì que en ninguna manera Iupiter despreciara la felicidad, como a el le despreciarou Marte, Termino, y Iuuéras. Y aun estos mismos, que no cedieron a Iupiter, sin duda que cedieran su lugar a la felicidad, que les dio por Rey a Iupiter: ò sino se le dexaran, no lo hizieran por menosprecio, sino porque quisieran mas ser aun desconocidos en casa de la felicidad, que ser sin ella ilustres en sus propios lugares. Y asì puesta la felicidad en vn lugar tan alto, y eminente, supieran todos los Ciudadanos à donde auian de acudir por el ayuda, y fauor, para el cumplimiento de todos sus buenos desseos. Y asì guiados de la mis-

ma naturaleza, dexada la muchedumbre superflua de los demas dioses, adorara à sola la felicidad, a ella sola fueran las rogatiuas, solo su templo frequentaran los Ciudadanos, que quisiesse ser felizes, y no auria ninguno, que no lo quisiesse. Y asì ella misma fuera la que los hombres pidieran, a ella misma la que solian pedir de todos los dioses. Porque que quien ay que quiera alcançar algo de algun dios, sino la felicidad, ò lo que piéfa que importa para la felicidad? Por tanto, si la felicidad tiene en su mano el hallarse con la persona que quisiere (y tiénelo sin duda, si es diosa) que ignorancia es pedir la a otro dios, pudiendola alcançar della propia? Luego deuieran estimar a esta diosa sobre todos los dioses, honrandola tambien con darle el mejor lugar. Porque segun se lee en sus historias los antiguos Romanos reuerenciaron a no se que Summano, a quien atribuian los rayos, que caian de noche, mas que a Iupiter, a quien pertenecian los rayos, que caian de dia. Pero despues que edificaron a Iupiter aquel templo eminente, y sublime por su excelècia, y dignidad, asì acudio a el el golpe de la gente, q̄ apenas se halla ya quié se acuerde, si quiera, de auer leydo el nòbre de Summano, cuyo nòbre no se oye ya en boca de nadie. Y si la felicidad no es diosa, como es verdad, porque es don de Dios, busquese aquel Dios q̄ nos la puede dar, y dexé la muchedumbre perniciosa de los falsos dioses, la qual sigue la vana muchedumbre de los hombres necios, haziendo sus dioses a los dones de Dios, ofendiendo con la obstinacion de su arrogante voluntad al mismo, cuyos dones ellos son. Porque no le puede faltar infelicidad al que reuerècia à la felicidad, como a diosa, y dexa a Dios dador de la felicidad: como no puede carecer de hambre, el que lame el pan pintado, y no lo pide al que lo tiene verdadero.

Como defienden los paganos el adorar por dioses a los mismos dones de Dios. Cap.

XXIIII.

Pero

Pero quiero que veamos, y consideremos sus razones: tan necios, dicen, hemos de creer, que fueron nuestros antepassados, que no entendieron, que estas cosas eran dones, y beneficios diuinos, y no dioses? sino que como sabian, que semejantes cosas no las alcançaua nadie, sino es dandolas algun Dios a los dioses, cuyos nombres no sabian, les ponian el nombre de las cosas que veian, que ellos dauan, deriuando de alli algunos vocablos: Como de bello, dixeron Belona, y no bellum. Y de las cunas, Cunina, y no cuna. De las segetes, ò mieses, Segecia, y no seges. De las pomas, ò mançanas, Pomana, y no pomo. De los bueyes Bubona, no buey, ò tambien sin mudar, ni deriuar el vocablo, como se llama las mismas cosas, como pecunia se dixo la diosa que dà la pecunia, sin tener en ninguna manera por dios a la misma pecunia, asì se llamò virtud la que dà la virtud, honor, el que dà la honra, concordia, la que dà concordia, victoria la que dà victoria. Asì dicen, quando llaman diosa a la felicidad, no se atiende a la que se dà, sino à aquel Dios que la dà. Con esta razon que nos han dado, mucho màs facilmente persuadiremos quicà lo que queremos a los que no fueren de animos demasíadamente obstinados.

Que se deue adorar vn solo Dios, cuyo nombre, aunque no se sepa, con todo se vee, que es dador de la felicidad. Cap. XXV.

Porque si echò ya de ver la humana flaqueza, que la felicidad no la podia dar sino algun Dios: y esto mismo sintieron los hombres, que adorauan tãta multitud de dioses, y entre ellos al mismo Iupiter Rey de los dioses, porque no sabian el nombre del que daua la felicidad, y por esso quisieron llamarle cò el nombre de la cosa, que entendian que el daua, luego bastãtemẽte nos dã a entèder, que ni aun el mismo Iupiter les podia dar la felicidad a quien ya adorauan, sino aquel a quien cò el nõbre de la misma

felicidad les parecia, que se deuia adorar, y aprueuo sin duda lo que ellos creyerò, que daua la felicidad vn Dios a quiẽ ellos no conocian: luego busquen a este, adoren a este, y este basta. Repudiè el ruydo, y trafago de innumerables demonios: à aquel no le baste este Dios, a quien no le basta su don. A aquel digo no le baste, para que le adore, y reuerencie el Dios dador de la felicidad, a quiẽ no le basta, y satisfaze la misma felicidad: pero al que le basta (pues que no tiene el hõbre cosa que deua desear mas) sirua a vn solo Dios dador de la felicidad. Y no es este el que ellos llaman Iupiter: por que si conocierã a este por dador de la felicidad, sin duda, que no buscarã otro ò otra del nõbre de la misma felicidad, que les diera la felicidad ni les pareciera, que deuieran adorar al mismo Iupiter, siendo tan injurioso: porque deste dicen, que es adultero de las mugeres agenas, deste que torpemente amò al otro hermoso moçuelo.

De los juegos Scenicos que pidieron los dioses a los que los adorauan, que se los celebrassen. Cap. XXVI.

Pero esto fingelo Homero (dize Tullio) y las cosas humanas trãsfiriolas a los dioses: mas quisiera, que transfiriera las diuinas a nosotros. Con razon le descòtèntò aqui à aquel graue varò el Poeta, por que fingiò culpas, y delictos de los dioses. Porque pues hazen los juegos Scenicos, adonde estos delictos se refieren, se cantan, y se representan en honra de los dioses, y los muy doctos los ponen entre las cosas tocantes al culto diuino? Aqui pudiera exclamar Ciceron, no contra las ficciones de los Poetas, sino contra los institutos, y costumbres de sus antepassados. Pero por ventura, no exclamaran tambien ellos en su defensa, y dixeran. En que hemos pecado nosotros? Los mismos dioses nos pidieron, que hizieramos estos juegos en honra suya, rigurosamente nos lo mandaron, y nos amenazaron con

grandes calamidades, fino los haziamos. Y porque a caso dexamos de hazer alguna cosa dellos, feuerísimamente nos castigaron: y porque hizimos lo que auia mos dexado de hazer, se mostraron contentos, y aplacados. Entre sus virtudes, y hechos marauillosos se refiere lo que diré: dixeróle en sueños a vn Tito Latino, labrador Romano, hombre que tenia casa, y familia, que fuesse, y auisasse al Senado, que tornassen a hazer de nuevo los juegos Romanos: porque el primer dia que los hizieron, como sacaron a justiciar en presencia del pueblo a vn mal hechor, como pretendian en efecto los dioses sacar alegría, y regozijo de los juegos, les ofendió la triste, y rigurosa justicia. Y como el q̄ auia sido aduertido en sueños, el dia siguiente no se atreuió a hazer lo que le mandaron, la segunda noche le tornaron a mandar lo mismo con mas rigor, y perdió vn hijo, porque no lo hizo. La tercera noche le dixerón, que le amenazaua aun mayor castigo, sino lo hazia. Y no se atreuiendo aun con todo esto, cayó en vna cruel, y horrible enfermedad, entonces en efecto, por consejo de sus amigos, dio cuenta al Magistrado, haziendose llevar en vna litera al Senado, y en auiendo declarado su sueño, luego cobró salud, y se boluió por su pie sano a su casa. Atonito el Senado con tan grande milagro, mandó, que se tornassen a hazer los juegos, gastando en ellos al quatro doble de lo que solian. Quien ay que tenga el juyzio sano, que no vea, como los hombres sujetos a los malignos demonios, de cuyo poderio no los puede librar otro que la gracia de Dios, por Iesu Christo nuestro Señor, fueron forçados a hazer en honra de estos dioses cosas, que con justa razon se podian tener por torpes? Porque en aquellos juegos por lo menos se celebran las culpas, y vellaquerias Poeticas de los dioses, y estos juegos se instauraron por mandado del Senado, auendole apremiado a ellos los dioses en aquellos juegos, los tor-

pes, y deshonestos histriones cantauan, representauan, y aplacaua a Iupiter, mostrando como era profanador, y corruptor de la honestidad. Si aquello era fingido enojarse el: pero si se holgaua aun de sus delictos fingidos, como auia de ser reuerenciado, sino firuiendo al demonio? Es posible, que auia de fundar, dilatar, y conseruar el Imperio Romano estê mas abatido, y infame, que qualquiera Romano, a quien no agradaran semejantes torpezas? Este auia de dar la felicidad, el que tan infelizmente se hazia reuerenciar, y que si assi no le reuerenciaban, mas infelizmente se enojaua?

De tres generos de dioses, de que disputó el Pontífice Sceuola. Cap. XXVII.

Refieren las historias, que el doctíssimo Pontífice Sceuola trató de tres generos de dioses, de los quales el vno introduxeron los Poetas, otro los Filósofos, y el tercero algunos Principes de la Ciudad: el primero dize, que es cosa de patrañas, porque fingen muchas cosas indignas de los dioses, el segundo, q̄ no conuiene a las Ciudades, porque tiene algunas cosas superfluas, y algunas tã bien, q̄ no conuiene que las sepa el pueblo. Lo superfluo no es causa aora tan grande, porque aun entre los doctos se suele dezir, que lo superfluo no daña. Pero quales son aquellas cosas, que publicadas, al vulgo dañan? Estas son dize, que q̄ no son dioses, Hercules, Esculapio, Castor, y Polux: porque escriuen los doctos, q̄ fueró hóbres, y murieron como hombres: y lo superfluo que es, sino que de los q̄ son dioses, no teniã las ciudades verdaderos simulacros, ô imagines, por q̄ el q̄ es verdadero Dios, no tiene sexo, ni edad, ni ciertos, y determinados miembros del cuerpo? Estas cosas no quiere el Pontífice que las sepa el pueblo, porque no las tiene por falsas. Luego parece que es bueno, que se engañen las Ciudades en la religion? Lo qual no duda afirmar tambien Varron en los libros de las cosas diuinas. Donosa religion

gion, para que acuda a ella el enfermo en busca de su remedio, y buscando el la verdad para librarfe, creamos, que es cosa que le está bien, que se engañe en las mismas historias. No se dexa tãpoco la razon, porque Sceuola no admite el genero Poetico de los dioses: y es porque de tal manera afean, y desfigurã a los dioses, que aun no se pueden comparar a los hombres de bien, haziendo al vno ladron, y al otro adultero. Y assi mismo a este tono hazen, que digan, ò hagan algunas cosas fuera de su natural, torpe, y neciamente: que tres diosas compitiero entre si, sobre quien lleuaria el premio de la hermosura: y que las dos, por auer sido vencidas por Venus, destruyeron a Troya. Que el mismo Iupiter se conuirtió en toro, ò en cisne, para alcanzar à alguna muger. Que las diosas se casan con los hombres. Y que Saturno se comia sus hijos: y que en efeto no se puede fingir cosa de monstruos, ò de vicios, que no se halla alli: lo qual todo es muy ageno de la naturaleza de los dioses. O Sceuola Pontifice Maximo, de tierra los juegos, si puedes: manda al pueblo, que no hagan tales horas a los dioses inmortales, adonde guiten de admirarse de las culpas, y delictos de los dioses, y les tome gana de imitar lo que le es posible, y facil. Y si te respondiere el pueblo: Vosotros Pontifices nos enseñastes estas cosas, acude, y ruega a los mismos dioses, por cuya sugestion lo mandastes; que manden, que no se hagan semejantes cosas por ellos: las quales, si son malas, y por esto en ninguna manera es razon, que se crean de la magestad de los dioses, mayor injuria es de los dioses, de quienes sin temor ninguno libremente se fingē. Pero no te oyrãn, son demonios, enseñan cosas peruerfas; gustã de torpezas, no solo no lo tienen por injuria, quando estas cosas las fingē dellos: pero no pueden sufrir en ninguna manera la injuria que reciben, quando estas torpezas no se representan en sus solenidades. Ya pues si de estos juegos os quexaredes a Iupiter,

principalmente por razón de que en ellos se representã las mas de sus culpas, y torpezas, por vêtura, aunq̃ tēgays, y confesays à Iupiter por persona, que rige, y gouierna todo este mudo, por el mismo caso, q̃ le meteys en cochauãça cõ ellos, y le adorays con ellos, y dezis, que es su Reyno, le hazeys grandissima injuria:

Si para alcanzar, y dilatar el Imperio, les importò, y apronechò a los Romanos el culto de sus dioses. Cap. XXVIII.

I Vego en ninguna manera semejantes dioses como estos, que se aplacã ò por mejor dezir se infamã cõ horas tales, que es mayor culpa el gustar dellas; siendo aun falsas, que si se dixeran dellos con verdad, en ninguna manera, digo, estos dioses pudieron acrecentar, y conseruar el Imperio Romano; porque si pudieran esto, antes hizieran esta gracia tan grande a los Griegos los quales en semejantes solemnidades diuinas, estos es, en los juegos Scenicos, los honraron con mucho mas respeto, y mas dignamente, pues que aun a si propios no se eximieron de la mordacidad de los Poetas; cõ q̃ veían maltratar a los dioses, dando les licencia, que tratassen mal a quien se les antojasse, y a los mismos Scenicos no los tuuieron por personas torpes, ni infames, sino que los estimaron aun por dignos, y benemeritos de grandes honras, y dignidades. Cõ todo assi como los Romanos pudieron tener la moneda de oro, aunque no tuuieran al dios Aurino. Y assi mismo como pudieron tenerla de plata, y la de bellon, aunque no tuuiera à Argentino, ni a su padre Esculano. Y desta manera todo lo demas, que causa el referirlo; assi pues tambien, aunque en ninguna manera pudieran tener el Imperio contra la voluntad del verdadero Dios, con todo, aunque ignoraran, ò menospreciaran estos dioses falsos, y conocieran, y reuerenciãran à aquel vno, y solo con sincera Fè, y buenas costum-

bres, no solo tuvieran aqui mejor Reyno, qualquiera que tuvieran, grande, ò pequeño, sino que despues desto alcançaran el sempiterno, ora le tuuiera aqui, ò no le tuvieran.

De la falsedad del agüero, que pareció auer pronosticado la fortaleza, y estabilidad del Romano Imperio. Cap.

XXIX.

PVes aquello que dixeron que fue vn admirable agüero, que tal fue? digo lo que referi poco antes, que Marte, y Termino, y Iuventas no quisieron ceder su lugar a Iupiter Rey de los dioses? Porque con esto, dicen, pronosticaron, que la gente Marcial, esto es, los Romanos, no auian de dar a nadie el lugar que tuuiesen, y que nadie auia de mudar los terminos, y limites Romanos, por respeto del dios Termino: y que la juventud Romana por la diosa Iuuenta a nadie auia de ceder. Vean pues el aprecio en que tenian a este Rey de sus dioses, y dador de su Reyno, pues que le oponian estos agüeros, y el no cederle tenian por cosa tan fauorable: aunque si esto es verdad, no tienen cosa de que, temer. Pues que no han de confessar, que sus dioses cedieron a Christo, los que no quisieron ceder a Iupiter. Porque sin detrimento, y menoscabo de los limites del Imperio, pudieron ceder a Christo de los lugares en dõde estauan: y principalmente de los coraçones de los fieles. Aũq̃ antes q̃ Christo viniesse en carne, antes en fin que se escriuiesse estas cosas, que referimos, y citamos de sus libros, despues que en tiempo de Tarquino tuuieron aquel agüero algunas vezes, fue roto el exercito Romano, esto es le hizieron huir, y mostrõ ser falso el agüero, que aquella juventud no auia cedido a Iupiter: y la gente Marcial vencida, y rota por los Franceses fue atropellada, y degollada dentro de la propia Roma: y los limites del Imperio, passan

dose muchas Ciudades a la parte de Anibal, se encogieron, y estrecharon grandemente. Asì salieron vanos sus admirables agüeros, y quedõ contra Iupiter la contumacia, no de los dioses, sino de los demonios. Porque vno es, no auer cedido, y otro auer buuelto al lugar de dõde auian cedido: aunque tambien despues en las partes del Oriente se mudaron los limites del Imperio Romano, queriendolo asì el Emperador Adriano. Porque este concedio al Imperio de los Persas tres insignes Prouincias, Armenia, Mesopotamia, y Asyria. De fuerte que aquel dios Termino, que seguia estos, defendia los limites Romanos, y que por aquel admirable agüero no cedio su lugar a Iupiter, parece, que temio mas a Adriano Rey de los hombres, que al Rey de los dioses: y auiedose tornado a cobrar en otro tiempo estas prouincias, casi en nuestros tiempos tornõ atras otra vez el limite, quando el Emperador Iuliano, dado a los Oraculos de aquellos dioses, con demasiado atreuimiento mandõ quemar las naues en que se lleuaua el bastimento, con cuya falta el exercito, auiendo tambien muerto el luego de vna herida que le dieron los enenigos, vino a padecer tanta necesidad, que fuera imposible escapar nadie, viendose acometidos por todas partes, y los soldados turbados con la muerte de su General, si por medio de la paz no se pusieran los limites del Imperio, donde oy perseveran, aunque no con tanto menoscabo, como los concediõ Adriano, pero fixos en efeto, por medio de la composicion, y acuerdo. Luego con vano agüero el dios Termino, no cedio a Iupiter, pues cedio a la voluntad de Adriano, y cedio a la temeridad de Iuliano, y a la necesidad de Iouiano. Bien echaron de ver estas cosas los Romanos mas inteligentes, y graues: pero eran poco poderosos contra la costumbre de vna Ciudad, que estaua enredada con los ritos, y ceremonias de los demonios: por q̃ tambien ellos, aunque entiendã que

Rom. 1.

que todo aquello era vanidad, eran de opinion, que se deuia dar el diuino culto, que se debe a Dios, a la naturaleza criada, que está sujeta a la prouidécia, y imperio de vn solo verdadero Dios: *Seruiētes creaturæ potius quam creatori, qui est benedictus in sæcula.* Siruiendo (como dize el Apostol) antes a la criatura, que al criador, que es bendito para siempre. El ayuda deste verdadero Dios era necessaria, para que nos embiara varones santos, y verdaderamente pios, que murieran por la verdadera Religion, para que se desterrara de entre los que viuen la falsa.

Que tales cosas confiesan, que sienten de los dioses de los Gentiles, los mismos que los adoran. Cap. XXX.

Ciceron, siendo vno del Colegio de los Augures, se burla de los agueros, y reprehende los que disponen las traças de su vida por las voces del cueruo, y de la corneja. Pero este academico, que professa, y quiere, que todas las cosas son inciertas, no merece credito, ni autoridad alguna en estas cosas. En sus libros, en el segundo de natura deorum, disputa Quinto Lucio Balbo, y aunque el admite las supersticiones, que dexian de la naturaleza de las cosas, como Fificas, y Filosoficas, con todo reprehende la institucion de los simulacros, ò idolos, y las opinionés fabulosas, diziendo desta manera: Veys pues como de las cosas Fificas, q̄ descubrieron, y hallaron los hombres, bien y con utilidad tomaron ocasion para fingir, y inuentar dioses fabulosos? Lo qual fue causa de muchas opinionés falsas, de errores turbulentos, y de supersticiones, casi de viejas. Porque leemos las formas, y figuras de los dioses, su edad, su vestido, y ornato: y assi mismo el sexo, los casamientos, parentescos, y todo ello reduzido al modo, y talle de nuestra flaqueza humana, por que aun nos los introduzen có afectos, y animos perturbados, porq̄ leemos los apetitos de los dioses

sus melancolias, y enojos, ni carecieron (segun se fieren las fabulas) los dioses de disensiones, y guerras. Y no solo como en Homero, quando los dioses, vnos por vna parte, y otros por otra ayudauan a dos exercitos contrarios, sino que tambien ellos truxeron sus propias guerras, como con los Titanes, ò Gigantes. Estas cosas no solo se dizen; pero tambien se creen muy neciamēte, y son cosas llenas de vanidad, y de suma liuiandad. He aqui en el interin lo que confiesan los que defienden los dioses de los Gentiles, despues quando dize, que estas cosas pertenecen a la supersticion, y aun a la religió, que el parece enseñar, segun los Stoycos: porq̄ no solo los Filosofos, dize, sino también nros antepassados distinguieró la supersticion de la religion: porq̄ a los que todo el dia rezauā, dize, y sacrificauan, porq̄ les guardassen despues de sus dias a sus hijos sanos, y superstites, los llamaró supersticiosos. Que no vee, q̄ el aqui procura por temor del vso, y costūbre de su Ciudad alabar la religió de sus antepassados, y que la quiere distinguir de la supersticion: pero q̄ no halla como poderlo hazer? Porque si los antepassados llamaron supersticiosos, a los que todo el dia rezauan, y sacrificauā, por vêtura no los llamaron también los q̄ instituyeron (lo que este reprehēde) los simulacros de los dioses de diferente edad, diferente trage, los sexos de los dioses, sus casamientos, y parétescos. Estas cosas sin duda, quando se reprehenden, y culpan, como supersticiosas, la misma culpa comprehende a los antepassados, que instituyeron, y adoraron semejantes simulacros: comprehendele también a el propio, que por mas que se procura con su eloquencia desemboluer, y librar se della, con todo le era necessario reuerenciarlos: ni tampoco lo que dize el aqui, y disputa con tanta eloquencia, lo osara mentar, hablando delante del pueblo. Hagamos pues los Christianos gracias a Dios N. S. no al cielo, ni a la tierra, como este enseña, sino al q̄ hizo el cielo,

y la tierra, el q̄ estas supersticiones, que este Balbo, como balbuciente, y tartamudo, apenas reprehede, las derribò por la altissima humildad de Christo, por la predicacion de los Apostoles, por la Fè de los Martyres, que mueren por la verdad, y viuen con la verdad, las derribò digo, y desterrò, no solo de los coraçones religiosos, sino de los templos supersticiosos con la libre seruidumbre de los suyos.

*De las opiniones de Varron, el qual, aunque re-
pruena la persuasion que tenia el pueblo, y no
llega a alcanzar la noticia del verdadero
Dios, con todo es de parecer que se
deuia adorar vn solo Dios.*

Cap. XXXI.

PVes que? el mismo Varron, del qual nos pesa, que aya puestto entre las cosas de la religion los juegos Scenicos, aunque esto no fuesse de su parecer, pues que en muchos lugares, como religioso, exorta al culto de los dioses, por ventura no confessa, que no sigue de su parecer las cosas que refiere, que instituyò la Ciudad de Roma, de manera que no duda dezir, que si el instituyera de nuevo aquella Ciudad, dedicara los dioses, y los nombres de los dioses, segun la formula de su naturaleza? Pero dize, que ya ha menester seguir, como estaua recibida por los antiguos en el pueblo viejo, la historia de sus nombres, y sobre nombres, asì como ellos nos la dexaron: y escriuir, y escudriñarlos, lleuando la mira, y procurando, que el vulgo antes se incline a reuerenciarlos, que a menospreciarlos, con las quales palabras este hombre agudissimo bastantemente nos da à entender, que no declara todo lo que el solo despreciaua, sino lo que parecia que auia de despreciar el mismo vulgo, sino lo passasse. Pareciera esto còjectura mia, si el mismo Autor en otro lugar, hablando de las religiones, no dixera claramente, que muchas cosas ay verdaderas, que no solo no es util, que las sepa el vulgo, sino tambien, dado que sean falsas, es conueniente, que el pueblo lo entienda de

otra manera, y que por esto los Griegos ocultaron con silencio, y entre paredes sus mayores sacramentos, y misterios. Aqui verdaderamente nos descubriò toda la traça de los casi sabios, por quienes se gouernã las Ciudades, y los pueblos, aunque desta traça, y engaño maravillosamente gustan los malignos demonios, pues y igualmente poseen a los engañadores, y engañados, y de su possession, y dominio no ay quien los pueda librar, si no es la gracia de Dios por Iesu Christo nuestro Señor. Dize tambien el mismo autor agudissimo, y doctissimo, que le parece, que solo aquellos han dado en lo que es Dios, los que creyerò, que era espíritu, que con mouimiento, y razon gouierna el mundo: y con esto, aunque no alcançò toda via lo que tiene la verdad (porque Dios verdadero no es el espíritu, ò anima del mundo, sino Criador tambien, y hazedor deste espíritu) con todo si pudiera librarse de lo que estaua ya tan recibido, y assentado en la costumbre, confessara, y persuadiera, que se deuia adorar a vn solo Dios, que con mouimiento, y razon gouierna el mundo. De manera, que sobre esto con el quedara en pie la question, y duda, en quanto dize que es espíritu, y no como deuiera dezir, criador del espíritu, ò del alma. Dize, tambien, que los antiguos Romanos por mas de ciento y setenta años adoraron, y reuerenciaron a los dioses, sin simulacros: lo qual dize, si toda via perseverara, mas casta, y santamente se reuerenciaran los dioses. Y deste su parecer entre otros cita tambien por testigo la nacion de los Indios, y no duda de concluir este lugar, de manera que dize, q̄ los primeros que introduxerò en el pueblo los simulacros, ò imagines de los dioses, que estos quitaron el miedo a sus Ciudades, y las añadieron error, aduirtiendo como prudente, que facilmente podian menospreciar los dioses por la groseria de sus simulacros, y en no dezir, enseñaron error, sino añadieron, quiere dar a entender sin duda, que tambien sin

los simulacros auia ya error. Y assi quando , que solo aquellos di-
ren en lo que era Dios, los que cre-
yeron, que era el alma, que gouerna-
ua el mundo, y es de parecer, que mas
casta, y santamente se guarda la religio
sin simulacros: quie no echa de ver, quã
cercallego de la verdad? Porque si pu-
diera algo contra la antiguedad de vn tã
grande error, sin duda que dixera, lo vno
que auia vn solo Dios, por cuya prouid-
encia creia, que se gouernaua el mun-
do, y lo otro, que este se deuia adorar, sin
simulacros. Y assi hallandese tan cerca,
facilmente por vëtura cayera en la cuë-
ta, como el alma era mudable, para po-
der entender, que Dios verdadero era
antes vna naturaleza incommutable, que
auia criado tambien a la misma alma. Y
siêdo esto assi todas las frusterias de mu-
chos dioses, de que semejantes autores
han hecho mencion en sus libros, antes
han sido forçados por ocultos juyzios
de Dios à cõfessarlas, como son, que pro-
curado persuadir las. Quando pues noso-
tros citamos destos algunos testimo-
nios, citamos los para conuencer a los q̃
no quieren aduertir de quan grande, y
quã maligna potestad, de los demonios,
nos libra el singular sacrificio de la fan-
tissima sangre, que por nosotros se de-
rramò, y el dõ y gracia del espiritu, que
por el se nos dà?

*Socolor de que vil, ò por que raxon de estado
quisieron los Principes Gentiles, que per-
seuerassen entre sus vassallos las
falsas religiones. Cap.
XXXII.*

DIze tambien, que en lo de las gene-
raciones de los dioses el pueblo mas
se inclinò a los Poetas, que a los Físicos,
y naturales, y que por esto sus antepas-
fados, esto es, los antiguos Romanos,
creyeron el sexo, y las generaciõnes de
los dioses, y hizieron sus casamientos, y
matrimonios. Lo que verdaderamente
parece, que no lo hizieron, sino porque
el negocio, y pretension de los pruden-

tes, y sabios del siglo, fue engañar al pue-
blo con la religion: y en esto mismo, no
solo adorar, sino imitar tambien a los
demonios, que principalmente preten-
den engañarnos. Porque assi como los
demonios no pueden posseder, sino a los
que con sus cautelas han engañado; assi
tambien los Principes, no digo los jus-
tos, sino los que son semejantes a los de-
monios, lo que sabian, que era mentira,
y vanidad, con nombre de religion, co-
mo si fuera verdad, lo persuadieron al
pueblo, pareciendoles, que deste modo
apretauã en el mas el vinculo de la vniõ
ciuil, para tenerle assi mismo obedien-
te, y sujeto: como pues el flaco, è indo-
cto pudiera escapar juntamente de los
engaños de los Principes, y de los demo-
nios?

*Que los tiempos de todos los Reyes y Reynos
están dispuestos y ordenados por el decre-
to, y potestad del verdadero Dios.
Cap. XXXIII.*

Aquel Dios pues autor, y dador de
la felicidad, por que solo el es verda-
dero Dios, es el que dà los Reynos de la
tierra a los buenos, y a los malos, y esto
no temerariamente, y a caso, porque es
Dios, y no fortuna, sino segun el ordẽ de
las cosas, y de los tiẽpos, que es oculto a
nosotros, y notissimo a el: al qual orden
con todo de los tiempos no siue el, y se
acomoda como subdito, sino que el co-
mo Señor le gouerna, y como Gouer-
nador le dispone: Pero lo que es la feli-
cidad, no la dà, sino a los buenos, por que
esta la pueden tener, y no tener los que
siruen: pueden tambien no tenerla, y te-
nerla los q̃ reynan: la qual pero serã per-
fecta en aquella vida adonde ya ninguno
seruirã a nadie, y por esso dà el los Rey-
nos de la tierra a los buenos y a los ma-
los, para que los que le siruen, y adoran,
y son aueriguados en el apronecha-
miento del espiritu, no desleen, y le pi-
dan estos dones, y mercedes, como al-
guna cosa grande. Y este es el misterio
del viejo testamento, a donde estaua oc-
cultado, y encubierto el nuevo, porque

alli todas las promessas, y dones erã terrenos, y temporales, predicando por otra parte, aunque aun no manifestamente, los que entonces eran inteligentes, y espirituales, la eternidad que significauã aquellas cosas temporales, y en que dones de Dios consistia la verdadera felicidad.

Del Reyno de los Indios, el qual instituyò, y conseruò el que es solo, y verdadero Dios, hasta que ellos perseveraron en la verdadera Religion. Ca.

XXXIII

A Ssi que para que se conociesse tambien, que aquellos bienes terrenos, a que solo aspiran los q̄ no saben imaginar cosa mejor, estauan en mano del mismo solo Dios, y no de multitud de los falsos dioses, los quales creian los Romanos antes de aora, que se deuiã adorar, multiplicò en Egypto su pueblo, que era en numero muy pequeño, y de allí le facò libre con marauillosos prodigios, y señales, y con todo no inuocaron a Lucina aquellas mugeres, quando para que en admirables maneras se multiplicassen, y increyblemente creciesse aquella nacion, el fue el q̄ librò sus partos, el fue el q̄ los guardò de las manos de los Egypcios, que los perseguian, y desseauan matarles todas sus criaturas, sin la diosa Rumina mamaron, sin la Cunina estuieron en las cunas, sin la Edulica, y Potina començaron a comer, y a beuer: y sin rãtos dioses de niños se criaron, sin los dioses cõjugales se casaron, y sin adorar a Priapo conocieron a sus mugeres: y sin que inuocassen a Neptuno, se les diuidiò el mar y les dio el paso franco, y anegò, tornan do a jutar sus ondas, a los enemigos que

yuan en su seguimiento, ni consagraron alguna diosa Mannia, quando les llouidò manã del cielo, ni quando estando muertos de sed, la herida piedra les brotò abundancia de agua, adorarò a las Ninfas, y Linfas: sin los desafortados misterios de Marte, y de Belona hizieron sus guerras, y aunque es verdad, que sin la victoria no vencieron: pero no la tuieron por diosa, sino por beneficio de Dios. Tuieron mieles sin Segecia, sin Bobona bueyes, miel sin Melona, pomos, y frutas sin Pomana, y en efecto todo aquello, porque los Romanos les parecio acudir a suplicar a tanta turba de falsos dioses, lo tuieron con mucha mas bendicion de la mano de vn solo verdadero Dios, y sino pelearon contra el con curiosidad impia, acudiendo como hechizados con arte magica a los dioses de los Gentiles, y a sus idolos, y vltimamente dando la muerte a Christo, perseveraran en el mismo Reyno, aunque no mas espacioso: pero mas dichoso. Y si aora andan derramados casi por todas las tierras, y gètes, es prouidencia de aquel vnico, y solo verdadero Dios, para que viendo como se destruyen por todas partes los simulacros, aras, bosques, y los templos de los falsos dioses, y se prohiben sus sacrificios, se prueue, y verifique por sus libros dellos, como tanto tiempo antes estaua esto profetizado; porque por ventura leyendolo en los nuestros, no piensen, que es iauencion, y ficcion nuestra.

Pero lo que se sigue es menester, que lo veamos en el libro siguiente.

(.s.)

LIBRO

LIBRO QUINTO DE LA Ciudad de Dios de san Agustín Obispo a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPÍTULOS.



- V**E la causa del Imperio Romano, y de todos los Reynos no es a caso, ni consiste en constelacion. Cap. I.
- De la indisposicion semejante, y de semejante de dos mellizos. Cap. II.
- Del argumento que Nigidio Matematico tomó de la rueda del ollero en la question de los mellizos. Cap. III.
- De los hermanos mellizos Esau, y Iacob, y de la diferencia tan grande q̄ huuo entre ellos en sus costumbres, y acciones. Cap. IIII.
- Como se conuenen los Matematicos, de que la sciencia que profesan es vana. C.V.
- De los mellizos, que son de diferente sexo, o genero. Cap. VI.
- De la eleccion del dia, para tomar muger, o para plantar, o sembrar algo en el campo. Cap. VII.
- De los que entienden por nombre de hado, no la posicion de los astros, sino la conexion de las causas, que pende de la diuina voluntad. Cap. VIII.
- De la presciencia de Dios, y de la libre voluntad del hombre, contra la disñicron de Ciceron. Cap. IX.
- Si domina alguna necesidad en las voluntades de los hombres. Cap. X.
- De la prouidencia vniuersal de Dios debaxo de cuyas leyes está todo lo criado. Cap. XI.
- Quales fueron las costumbres de los antiguos Romanos, con que merecieron, que el verdadero Dios, aunque no le adorassen les acrecentasse su Imperio. Cap. XII.
- Del amor de la alabanza, el qual siendo vicio, le estiman por virtud, porque por el se refrenan otros mayores vicios. Cap. XIII.
- De como se deve cercenar el desseo de la alabanza humana, porque toda la honra, y gloria de los justos, está puesta en Dios. C. XIIIII.
- Del premio temporal, con que pagó Dios las buenas costumbres de los Romanos. Ca. XV.
- Del premio de los Ciudadanos santos de la Ciudad eterna, a quienes pueden ser de prouecho los exemplos de las virtudes de los Romanos. Cap. XVI.
- Que fructo sacaron los Romanos con las guerras, y quanto bien hizieron a los que vencieron. Cap. XVII.
- Quan agenos de vana gloria deuan estar los Christianos, si hiziere algo por el amor de la eterna patria, auiendo hecho tanto los Romanos por la gloria humana, y por la patria terrena. Cap. XVIII.
- De la diferencia que ay entre el desseo de gloria, y el desseo de señorio, y imperio. C. XIX.
- Que tan torpement e siruen las virtudes a la gloria humana, como al deleyte del cuerpo. Cap. XX.
- Que la disposicion del Imperio Romano fue por mano del verdadero Dios, de quiẽ emana toda potestad, y con cuya prouidencia se gobierna todo. Cap. XXI.
- Que los tiempos, y successos de las guerras penden de la voluntad de Dios. Capitulo. XXII.
- De la guerra en q̄ Rhagadaysso Rey de los Godos, que adoraua los demonios, en vn dia fue vencido con vn innumerable exercito suyo. Capit. XXIII.
- Que sea la felicidad, y quan verdadera la de los Emperadores Christianos. Capitulo. XXIIII.
- De las prosperidades que dio Dios al christiano Emperador Constantino. Capitul. XXV.
- De la Fè, y Religion del Emperador Teodosio. Cap. XXV.
- Inuetiua de san Agustín contra los embidiosos, que escriuieron contra los libros q̄ el auia sacado ya à luz. Cap. XXVII.

QUE LA CAUSA DEL IMPERIO ROMANO, y de todos los Reynos no es a caso, ni consiste en constelacion. Cap. 1.



RES que consta, que el colmo de todo lo que se puede desear, es la felicidad la qual no es diosa, sino don de Dios, y que por esso los hombres no deuen adorar a otro Dios, sino solo al que los puede hazer felizes, por donde, si ella fuera diosa, con razon se dixera, que ella sola se deuia adorar. Ya configuientemente veamos, porque razon Dios, que puede dar los bienes, que pueden tener tambien los no buenos, y por el mismo caso los no felizes, quiso que el Imperio Romano fuesse tan grande, y que durasse tanto: porque de como esto no lo hizo aquella muchedumbre de falsos dioses; que ellos adorauan, hemos dicho ya muchas cosas, y diremos adonde nos pareciere a proposito. La causa pues de la grandeza del Imperio Romano ni es fortuita, ni fatal, segun el parecer de los que dizen, que las cosas fortuitas son las que, o no tienen causa alguna, o suceden sin algun orden razonable. Y las fatales las que acontecen por la necesidad de cierta orden fuera de la voluntad de Dios, y de los hombres. Sin duda ninguna, que la diuina prouidencia es la que funda los Reynos de la tierra. Y si alguno los atribuye al hado, por que por nombre de hado entiende la misma voluntad, o potestad de Dios, figa su opinion, y corrija la lengua: por que este al por que no dira al principio lo que ha de dezir a la postre, quando le preguntaren, que entiende por hado? Por que quando lo oyen los hombres, segun el comun modo de hablar, no entienden sino la fuerza de la constitucion de las Estrellas, como se halla, quando vn naxe, o se cõibe: lo qual algunos lo quieren eximir de la voluntad de Dios, aunque otros quieren, que esto tambien penda della.

Pero a los que son de opinion, que sin la voluntad de Dios las Estrellas decretan lo que hemos de hazer, o lo que tenemos de bien, o padecemos de mal, no ay para que nadie les de oydos, no solo los que tienen la verdadera Religion, sino los que siguen el culto de qualesquiera dioses, aunque falsos. Porque esta opinion que haze otra cosa, sino que en ninguna manera se adore ningun dios, ni se le haga oracion? Contra los quales al presente no disputamos, sino contra los que contradizen a la Religion Christiana, en defensa de los que ellos tienen por dioses. Pero los que suspenden de la voluntad de Dios la constitucion de las Estrellas, que en alguna manera decretan, que tal cada vno sea, y lo que le sucede de bien, o de mal, si piensan que estas Estrellas tienen esta potestad, recibida de la suma potestad de Dios, de suerte que decreten estas cosas voluntariamente, hazen grande injuria al cielo, en cuyo clarissimo consejo (digamoslo assi) y illustrissima Corte, piensan, que se decretan las maldades que se han de hazer: que si tales las decretara alguna ciudad de la tierra por decreto de los hombres, deuiera ser destruyda, y assolada, y que juyzio, o jurisdiccion le queda despues a Dios sobre los hechos de los hombres, si los atribuye a la necesidad del cielo, siendo el el Señor de los hombres, y de las Estrellas? Y si dizen, que las Estrellas no decretan estas cosas a su aluedrio, aunque ay recibido la potestad del sumo Dios, sino que en causar semejantes necesidades cõplen puntualmente lo que el les manda, es posible que hemos de sentir de Dios lo que nos parecio indignissimo sentir de la voluntad de las Estrellas? Y si dize, que las Estrellas significan estas cosas, mas que no las hazen de manera, que aquella constitucion sea como vna locucion, o voz que

que dize lo que está por venir: pero que no sea causa dello (porque esta opinion fue de algunos no medianamente doctos) no suelen hablar así los Matematicos, de fuerte que digan desta manera: Marte puesto así, significa homicida, sino haze homicida. Pero quando concedamos, que no hablan, como deuen hablar, y que es menester, que tomē de los Filósofos la regla, de como hā de hablar, para pronosticar lo que piensan que alcāzan por la constitucion de las Estrellas, q̄ cosa, y cosa es, q̄ jamas pudierō dar razon, porque en la vida de los mellizos, nacidos de vn parto, en sus acciones, successos, profesiones, artes, officios, y en todo lo demas que toca a la vida humana, y en la misma muerte aya por la mayor parte tanta diferencia, q̄ les seā mas parecidos, y semejantes, quanto a esto, muchos estraños, que los mismos mellizos entre si, a los quales al nacer los diuidiō muy pequeño espacio de tiēpo, y al concebir con vn mismo acto, y aun en vn mismo momento los engendraron sus padres?

De la indisposicion semejante, y dessemejante de dos mellizos. Cap. II.

Refiere Ciceron, que Hipocrates insigne Medico escriue, que auiendo caydo enfermos dos hermanos juntos, viendo, que su enfermedad aun inismo tiempo crecia, y aun mismo declinaua, sospechō, que eran mellizos: los quales Posidonio Stoyco, dado mucho a la Astrologia, solia dezir, que auian nacido en vna misma constelacion, y que en la misma auian sido concebidos, de manera, q̄ lo que el Medico creia, que pertenecia a la templança tan parecida entre si de su disposicion, esto el Filosofo Astrologo lo atribuia a la fuerça, y constitucion de las Estrellas, q̄ huuo al tiempo que nacieron, y se concibieron. En esta causa es mucho mas accepta, y creyble de cerca la coniectura de los Medicos, porque conforme a la disposicion corporal q̄ tenían los padres, quando se juntaron, pu-

dieron disponerse los primeros materiales de la generacion, de manera, que continuado del cuerpo de la madre los mismos incrementos, naciesen los hijos de vna y qual buena, ó mala disposiciō. Des pues criandose en vna misma casa, con vnos mismos alimentos, adonde dizen los Medicos, q̄ el ayre, el sitio del lugar, y la naturaleza de las aguas pueden mucho, para disponer biē, ó mal el cuerpo, y acostūbrandose tambien a vnos mismos exercicios, tuuiesen los cuerpos tan semejantes, que de vna misma manera se dispusiesse para estar enfermos a vn mismo tiempo, y por vnas mismas causas. Pero querer traer a la ygualdad, y semejança desta enfermedad la constitucion del cielo, y de las Estrellas que huuo, quando los engendraron, ó quando nacieron, siendo posible, que se concibiesen, y naciesen tantos de diferentissimo genero, y de diferentissimos afectos, y successos en vn mismo tiempo, en vna misma region, y tierra sujeta a vn mismo cielo, no se que insolencia sea: aunque aqui auemos conocido mellizos, que han tenido, no solo diferentes acciones, y peregrinaciones, sino auer padecido tambien diferentes enfermedades: De lo qual a mi parecer pudiera dar Hipocrates la causabien facilmente, diziēdo, que con los diferentes alimentos, y exercicios, que proceden, no de la templança del cuerpo, sino de la voluntad del animo, les pudo suceder tener diferentes disposiciones: y marauilla seria, que en este caso Posidonio, ó otro qualquiera defensor del hado de las Estrellas, pueda hallar, que dezir, sino es queriendo embelearlos iuyzios de los ignorantes con cosas, que no saben: porque lo q̄ quieren hazer del pequeño espacio del tiempo, que tuuieron entre si los mellizos, mientras nacieron, por respecto de la particula del cielo, adonde se pone la nota de la hora, que llaman Horoscopo, ó no puede tanto, quanta es la diuersidad que ay en las voluntades, acciones, costumbres, y successos de los mellizos: ó pue-

ô puede aun mas que vna misma baxeza, ô nobleza de linage de los mellizos, cuya mayor diuersidad no la ponen, sino en la hora que cada vno nace: y por el mismo caso, si tan presto viene a nacer vno tras otro, que perseuere la misma parte del Horoscopo, luego todo lo tendran y gual, lo qual es imposible hallarse en ningunos mellizos. Y si la dilacion del segundo muda el Horoscopo, luego los padres seran diferêtes, lo qual no puede ser en los mellizos.

Del argumento que Nigidio Matematico tomó de la rueda del ollero en la question de los mellizos. Cap. III.

A Ssi que en balde se açora con aquella famosa inuencion de la rueda del figulo, ô ollero, que refieren que respondió Nigidio, hallandose atajado en esta question, por lo qual le vinierô a llamar Figulo: porque auiendo impelido, y sacudido, con quanta fuerça pudo, la rueda, corriendo ella, señalô con suma presteza, como si fuera en vn mismo lugar de ella, con tinta dos vezes, despues parando la rueda hallaron los dos puntos, que auia señalado, en las extremidades de la rueda, no poco distantes entre si: Desta manera, dize, en vna velocidad tan grande como trae el cielo, aunque vno tras otro nazca con tanta presteza, con quanta yo herî dos vezes la rueda, es mucho en el espacio del cielo: de aqui, dize, nacen todas las diferencias tan grandes, que refieren ay en las costumbres, y sucesos de los mellizos. Esta ficcion es mas fragil que las mismas ollas que se forjan con la reuolucion de aquella rueda: porque si tanto importa en el cielo, lo que no se puede comprehender en las constelaciones, que al vno de los mellizos le suceda la herencia, y al otro no le suceda, porque se atreuen a los que no son mellizos, viendo sus cóstelaciones, pronosticarles cosas que pertenecen a aquel secreto, que nadie puede comprehender, y atribuyrlo, y anotarlo a los puntos, y momentos de los que nacen?

Y si estas cosas las pronostican en los nacimientos de los otros, porque las tales pertenecen a espacios, y tiempos mas largos: pero aquellos puntos, y momentos de partes tan menudas, que pueden tener entre si los mellizos, quando nace, atribuyense a cosas minimas, sobre que no se suele consultar a los Matematicos, (porque quien ha de preguntar quando se sienta vno, quando se paffea, quando, ô que come) por ventura diremos esto, quando en las costumbres, acciones, y casos de los mellizos hallamos tantas, y tan diferentes cosas?

De los hermanos mellizos Esau, y Iacob, y de la diferencia tan grande que huuo entre ellos en sus costumbres, y acciones. Cap. IIII.

N Acieron dos mellizos en tiempo de los antiguos padres, por hablar de los mas insignes, de tal suerte el vno tras el otro, que el segundo tuuo afsida la planta del primero. Huuo tanta diuersidad en su vida, y costumbres, tanta de figualdad en sus acciones, y tanta diferêcia en el amor de sus padres, que aun esta misma distancia los hizo entre si enemigos. Por ventura dizen esto solo, por que andando el vno, el otro estaua sentado, y durmiendo el vno, el otro velaua: y hablando el vno, el otro callaua, lo qual todo pertenece a aquellas menudencias, que no pueden comprehender los que escriuen la constitucion de las Estrellas en que cada vno nace, para que puedan consultar los Matematicos? El vno passô su vida, siruiendo por su sueldo, el otro no siruiô: el vno era amado de su madre, el otro no era amado: el vno perdiô la dignidad, que entre ellos era tenido en mucho, y el otro la alcançô, pues que dirê de las mugeres, que de los hijos, que de sus cosas, y hazienda, quanta diuersidad?

Como se conuençen los Matematicos, de que la ciencia que professan es vana. Cap. V.

L Vego si estas cosas pertenecen a las menudencias de los tiempos, que entre si tienē los mellizos, y no las atribuyen a las constelaciones, porque mirando las constelaciones de los otros, dicen esto? Y si lo dizen, porque pertenecē, no a los minutos incōprehensibles, sino a los espacios de tiempo, que se pueden obseruar, y notar: que haze aqui aquella rueda del ollero, sino que a los hōbres, que tienen el coraçon de barro los trayga al retortero, porque no se conuēcan las vanidades de los Matematicos? Y q̄ finalmente hazē aquellos mismos, cuya enfermedad, porq̄ aun mismo tiēpo crecia, y declinaua, mirandolo como Medico Hipocrates, sospechō que eran mellizos? Por ventura no cōuencen bastamēte a estos, que quieren atribuyr a las Estrellas, lo que procedia de vna misma templança de los cuerpos? Porque pregunto, de vna misma manera, y a vn mismo tiempo no enfermauan el vno tras el otro, como auian nacido, pues que sin duda no pudieron nacer entrambos juntamente? Y sino fue de momento, para que cayeran enfermos en diferentes tiempos el auer nacido en diferentes tiempos, porque pretenden que vale para la diferencia de las otras cosas la diferencia del tiempo en que nacen? Porque pregunto, pudieron peregrinar en diferentes tiempos, casarse en diferentes tiempos, engendrar hijos en diferentes tiempos, y no pudieron por la misma causa enfermar tambien en diferentes tiempos? Porque si la desigual, y diferente dilacion en el nacer mudò el Horoscopo, y causò desigual, y diferencia en las demas cosas: porque razon quedò, y perseverò en las enfermedades lo que tenían los que fueron concebidos cō y igualdad aun mismo tiempo? Y si la fuerte, ò hado, de la buena, ò mala disposicion cōsiste en la cōcepcion, y la de las demas cosas en el nacimiento, no deuiera pronosticar cosa, mirando las cōstelaciones del nacimiento, pues que no pueden mirar la hora de la concepcion? Y si pro-

nostican las enfermedades, sin mirar el Horoscopo de la concepcion, porque las significan los puotos, y momentos en que nacen? Pregunto, como podrian pronosticar a qualquiera de aquellos mellizos por la hora de su natiuidad, quando auia de estar enfermo, pues que el otro que no nació en la misma hora, necessariamente auia de enfermar aun mismo tiempo? Pregunto mas, si ay tanta distancia de tiempo en la natiuidad de los mellizos, que por esta sea necesario sucederles diferentes constelaciones por el Horoscopo diferente, y por esto diferentes todos los angulos *cardines*, adonde ponen tanta fuerça, que de aqui quieren tambien que procedan diferentes hados, y fuertes: por donde pudo suceder esto, pues que su concepcion destos no pudo ser en diferente tiempo? Y si dos concebidos en vn mismo momento, pudieron tener diferentes hados para nacer: porque otros dos que nacieron en vn mismo momento de tiempo, no pueden tener diferentes hados para viuir, y morir? Porque si vn mismo momento, en que entrambos fueron concebidos, no impidiò, que naciesse el vno primero, y el otro despues: porque si nacen dos en vn momento ha de auer cosa que impida, que muera el vno primero, y el otro despues? Si la concepcion de vn momento permite, que los mellizos tengan diferentes fuertes en el vientre de su madre, porque la natiuidad de vn momento no permitirà, que qualesquiera otros dos tengan diferentes fuertes en la tierra: y assi se quiten todas las ficciones desta arte, ò por mejor dezir vanidad? Que cosa, y cosa es, que los concebidos en vn mismo tiempo, en vn momento, debaxo de vna misma posicion del cielo, tengan diferentes fuertes, que los trae a nacer en diferente hora: y que dos nacidos y igualmente de dos madres, en vn momento de tiempo, debaxo de vna misma posicion del cielo, no puedan tener diferentes fuertes, que los trayga a diferente necesidad,

de viuir, ò de morir? Por vètura los cõcebidos no tienè aun los hados, los quales no pudieron tener, sino nacen? Como pues dizen, que si se halla la hora de la cõcepcion pueden estos adivinar muchas cosas? Y como tambien dizen algunos, que vn sabio escogio la hora en que se auia de juntar con su muger, y assi engendrò vn hijo maravilloso? Como finalmètedezia Posidonio a quel grande Astrologo, y Filosofo de los dos mellizos, que juntos enfermaron, que era, porque nacieron en vn mismo tiempo, y en vn mismo tièpo fuerõ concebidos? Porque es sin duda, q̃ por este respecto añadia la cõcepciõ, porque no le dixessen, que no pudieron nacer liquidamente en vn mismo tiempo, los que constaua que fueron cõcebidos en vn mismo tiempo, por no atribuyr esto, que era el auer caydo de vna misma manera, y a vn mismo tiempo enfermos inmediateamète a la ygual templança del cuerpo, sino por atribuyr tambien, y hazer dependiente de las Estrellas aquella misma ygualdad, y semejança de enfermedad. Pues si tanto puede para la ygualdad de los hados la concepcion, no se auian de mudar estos mismos hados con la natiuidad: ò si se mudan los hados de los mellizos, porq̃ nacè en diferentes tièpos, porq̃ no entenderemos có mas razon, que ya se auian mudado, para q̃ naciesen en diferètes tièpos? Que no pueda la voluntad de los viuos mudar los hados del nacimiento, pudiendo el orden del nacer mudar los hados de la concepcion?

De los mellizos, que son de diferente sexo, ò genero. Cap. VI.

AVnque tãbien en vna misma concepciõ de los mellizos, adonde sin duda entrambos tienen vnõs mismos momentos de tiempo, muchas vezes acontece, q̃ debaxo de vna misma constelacion fatal, el vno se conciba varon, y la otra hembra. Yo conozco vnõs mellizos de diferente sexo, que entrãbos son aun viuos, y entrambos tienè aun florida edad, los

quales fièdo entre si en los cuerpos muy parecidos, quãto puede ser en diferète sexo: con todo en el instituto, y proposito de su vida son tã diferentes, que fuera de las acciones, q̃ es necesario que difieran las de las mugeres de las de los varones, el vno milita, y estã entretenido en el oficio de Capitã, y casi siempre anda peregrinando fuera de su casa, y ella no se desuia del suelo de su patria, y de su propia casa. Assi mismo (lo que es mas increyble, si se dà credito al hado de las Estrellas: pero que no es maravilla, si se consideran las voluntades de los hombres, y los dones de Dios) el es casado, y ella dozella consagrada a Dios, el tiene vna multitud de hijos, y ella ni aun se ha casado. Con todo puede mucho la fuerça del Horoscopo: esto quan nada sea, ya bastantemente queda declarado. Pero como quiera que sea, dizen, que es poderoso en el nacimiento. Por ventura es poderoso tambien en la concepcion, adonde es manifesto, que es vno el ayuntamiento? Y es tanta la fuerça de la naturaleza, que en concibiendo la muger, no pueda concebir orro en ninguna manera. Por lo qual es necesario, que en los mellizos sean vnõs mismos los momentos de la concepcion. Pero pregunto, por ventura, porque nacieron con diferente Horoscopo, mientras nacia, mudose el en macho, ò ella en hembra? Assi que, aunque no es del todo disparate dezir, que algunas influencias del cielo, y de sus Estrellas valen para algunas diferencias solo corporales, como vemos, que con las ydas, y venidas, alexandose, y acercandose el Sol, se varian los tiempos del año, y que con las crecientes, y menguantes de la Luna crecen, y menguan algunas cosas naturales: como los ericos marinos, las conchas, y las maravillosas crecientes del Oceano: pero no que las voluntades del alma se sugeren a las posiciones de las Estrellas: con todo procurando aora estos atar, y sugerar tãbien a ellas nuestras acciones, nos aduertien, que aueriguemos, como esta su

razon

razon no les puede salir bien, ni aun en los mismos cuerpos. Porque, que cosa ay que tanto pertenezca al cuerpo como el sexo del cuerpo? Y con todo debaxo de vna misma constelacion se pudieron concebir dos mellizos de diferente sexo. Por tanto que mayor disparate se puede dezir, o crear, que la posiciõ de las Estrellas, q̄ a la hora d̄ la cõceptiõ para entrãbos fue vna misma, no pudo hazer, q̄ cõ el que tenia vna misma constelaciõ, no tuuiesse diferente sexo que el hermano, y que la posicion de las Estrellas, q̄ huuo quando nacieron, pudo hazer, que fuesse tan diferente del en la profesion de la castidad?

De la eleccion del dia para tomar muger, o para plantar, o sembrar algo en el campo. Cap. VII.

YA pues, quẽ ha d̄ poder sufrir, q̄ cõ hazer elecciõ de algunos dias, procurã hazerse cõ sus acciones vnos nuevos hados? En efecto no tenia el otro tal naciemiẽto, q̄ pudiesse tener vn hijo admirable, sino q̄ le auia de engẽdrar foerz. y despreciado, y por esso el hõbre docto escogio hora, en q̄ jurarse cõ su muger. Luego hizo el hado q̄ no tenia y por el hado q̄ el hizo, comẽçò a ser farallo q̄ no fue en su naciemiẽto. O necedad singular! hazese elecciõ del dia para tomar muger, creo, q̄ porq̄ pudo suceder en dia q̄ no fuesse bueno, sino se escogiera. Adõde estã pues lo q̄ decretarõ las Estrellas, quãdo naciõ? Puede por vẽtura el hõbre, lo q̄ le estaua ya decretado, mudar lo cõ la eleccion del dia, y lo q̄ el determinò cõ la eleccion del dia, no lo podra mudar otra potestad? Mas si los hõbres solos, y no todo lo q̄ cae debaxo del Cielo, estan sujetos a las cõstelaciones, porq̄ cõcogẽ vnos dias acomodados para plãtar viñas, arboles, o mieffes, y otros para domar el ganado, ò para echar los machos a las hembras, para q̄ se multipliquẽ las yeguas, o los bueyes, y lo q̄ es desta suerte? Y si las elecciones de los

dias valẽ para estas cosas, por razõ de q̄ la posiciõ de las Estrellas domina sobre todos los cuerpos terrenos, animados, o no animados, segũ la diuersidad de los momẽtos de los tiẽpos, cõsiderẽ quan innumerables son las cosas, q̄ debaxo de vn mismo pũto de tiẽpo nace, o salẽ de la tierra, o se comiẽcan, y cõ todo tienẽ tan diferẽtes fines, que a qualquier niõo le obligã, a q̄ se ria destas obseruaciones. Porq̄ quẽ ay tã falto de juyzio, que se arreua ha dezir, q̄ todos los arboles, rõdas las yeruas, rõdas las bestias, serpiẽtes, aues, peces, y gusanillos, tienẽ cada vno particularmente diferentes momẽtos en su naciemiẽto? Con todo fueien algunos, para hazer la experiẽcia de la pericia de los Matematicos, traerles las constelaciones de algunos animales brutos, cuyos nacimientos han obseruado diligentemente en su casa para este efecto, y tienen por excelentes Matematicos, a los que auiedo visto las constelaciones, y responden, que no naciõ hombre sino alguna bestia, y se arreuen tambien ha dezir la calidad de la bestia, si es proposito, y acomodada para lana, para carga, o para el arado, o para la guarda de casa. Porque los tientan hasta en los hados de los perros, y responden a todo esto con grande aclamacion de los que se admiran dellos. Tan necios andan los hombres, que piensan, que quando nace el hombre se inhihen los demas naciemiẽtos de las cosas naturales, de manera q̄ debaxo de vna misma regiõ del Cielo no nazca con el ni vna mosca. Porq̄ si admiten a estã, camina el argumento, el qual de paso en paso creciendo poco a poco, los trae de moscas, a camelios, y elefantes. Y tã poco quieren aduertir, q̄ haziendo elecciõ del dia para sembrar el cãpo, la grande muchedumbre de granos, que cae juntamente en el suelo, juntamente nace, y nacida, espiga, y grana, y blanquea, y con todo entre ellas,

a unas mismas espigas q̄ son de vn mismo tiempo, q̄ las otras sembradas, nacidas, y criadas j̄ntas, las destruye la niebla, a otras las cōsumen las aues, y a otras las arrācan los hōbres: Como hā de dezir, q̄ ruierō diferētes cōstelaciones estas cosas, q̄ veē q̄ tienē tan diferētes fines? Por v̄tura se correrā, y dexarā de eligir dias para estas cosas, y negarā, q̄ estas no pertenecē al decreto del Cielo, y solo sugetaran a las Estrellas al hōbre, a quien solo en la tierra dio Dios volūtad libre? Cōsiderando todo esto, no sin razō se cree, q̄ quādo los Astrologos maravillosamēte pronosticā muchas cosas, q̄ salē verdaderas, q̄ esto sucede por oculto instinto de los espíritus, no buenos, a cuyo cargo estā el plātar, y establecer en los hōbres estas falsas, y dañosas opiniones de los hados de las Estrellas, y no por alguna arte, q̄ observa, y nota el Horoscopo, porque no la ay ninguna.

De los que entienden por nombre de hado, no la posición de los astros, sino la conexión de las causas, que pende de la diuina voluntad. Cap. VIII.

PERO los q̄ entienden por nōbre de hado, no la cōstituciō de los astros, como se halla; quādo algo se engendra o nace, o se comiēça, sino la conexiō, y ordē de todas las causas, cō q̄ se haze todo lo q̄ se haze. No ay para q̄ nos cāsemos, ni porfiemos mucho cō ellos, sobre la questiō del nombre, pues q̄ el mismo ordē, y conexiō de las causas la atribuyē a la volūtad, y potestad del sumo Dios, el qual bonissimamēte y cō suma verdad, se cree, q̄ sabe todas las cosas, antes q̄ se hagā, y q̄ no dexa cosa sin orden, de quien dependen todas las potestades, aunq̄ no dependen de todas las voluntades, y que llamen estos hado principalmente a la misma voluntad del sumo Dios, cuya potestad sin resistencia se difunde por todo, se pr̄ueua con estos versos, que son sino me engaño de Seneca:

*Duc me summe pater, altiꝑ; dominator poli,
Quocunq; placuerit, nulla parendi mora est.*

*Ad sum impiger, fac nolle, comitabor gemens
Malusque pariar, facere quod licuit bono.
Ducunt valentem fata, nolentem trahunt.*

Epist. 95.

Lleuame fumo Padre, y Señor del alto Cielo, adonde quiera que quisiere, obedecerē sin dilaciō alguna. Heme aqui prōpto, q̄ puesto caso q̄ no quiera, seguixtōhe, aunq̄ no quiera, y hare por fuerça, siendo malo, lo q̄ pude hazer de grado siēdo bueno. Al que quiere lleuāle suauemēte los hados, y al que no quiere por fuerça. Assi q̄ con este vltimo verso, euidētissimamente llamō hados, a la q̄ arriba auia llamado volūtad del sumo Padre: a quien dize, que estā aparejado, a obedecer, para que, quiriendolo, le lleuen de grado, y suauemēte, y para que no queriēdo, no le lleuen por fuerça: porque en efecto al que quiere lleuanle suauemente los hados, y al que no quiere por fuerça. Apoyan tambien estā sentēcia aquellos versos de Homero, que Ciceron boluiō en latin:

B *Tales sunt hominum mētes, qualis pater ipse
Iupiter auētiferas lustrauit lumine terras.*
Tales son las voluntades de los hombres, quales las influencias, que el mismo Padre Iupiter le parece embiar sobre la tierra, y aunque fuera de poca autoridad en esta questiō el parecer del Poeta: pero porque dize, que los Estoicos, que son los que defienden la fuerça del hado, suelen citar estos versos de Homero, no se trata ya de la opinion del Poeta, sino de la de estos Filosofos, pues que con estos versos, que citan en la materia que tratan del hado, manifestissimamente declarā, que es lo que sienten, que es hado, pues q̄ le llaman Iupiter, el que piensan, y entienden, que es el sumo Dios, de quien dizē q̄ depēde la conexiō de los hados.

De la presciencia de Dios, y de la libre voluntad del hombre contra la definiciō de Ciceron. Cap. IX.

A Estos de tal manera procurara redarguyr Ciceron, que le parece, que no es poderoso con-

cōtra ellos, sino es quitando la diuina-
 ciō. La qual procura quitar, de manera
 q̄ dize q̄ no ay ciēcia de las cosas futu-
 ras, y esta pretēde prouar con toda su
 posibilidad, q̄ es del todo ninguna as-
 si en Dios, como en los hōbres, y q̄ no
 ay predicion, o profecia de cosa algu-
 na, y assi niega t̄bien la presciēcia de
 Dios, y procura dar por el suelo cō to-
 da la profecia mas clara q̄ la luz cō va-
 nos discursos, y argumētos. Y oponiē-
 dose el a si algunos oraculos, a que fa-
 cilmēte se puedē respōder, con todo
 r̄apoco respōde a satisfaciō. Aunq̄ quā-
 do refuta estas cōjeturas de los Mate-
 maticos, es adonde reyna su discurso,
 porq̄ verdaderamēte ellas son tales, q̄
 ellas mismas se destruyē, y confundē.
 Cō todo esto son mucho mas tolera-
 bles, aun los q̄ ponē los hados de las Es-
 trellas, q̄ Cicerō, q̄ quita la presciēcia
 de las cosas futuras. Porq̄ cō confesar
 q̄ ay Dios, y negar, q̄ no sepa las cosas
 futuras, es clarissimo desuario. Lo
 qual echādo el de ver, procurō t̄bien
 establecer aquello q̄ dize la Escritura.
Dixit insipiens in corde suo, nō est Deus.
 Dixo el necio en su coraçō, no ay Dios
 aūq̄ no en su nōbre. Porq̄ echō d̄ ver,
 quan odioso, y pessado negocio era, y
 por esto, aunq̄ hizo q̄ Cota disputasse,
 apoyādo este punto contra los Estoy-
 cos en los libros de natura Deorū, cō
 todo quiso mas sentēciar por Lucilio
 Balbo, a quien hizo, q̄ defendiēse las
 partes de los Estoycos, q̄ por Cota, q̄
 pretēde, q̄ no ay ninguna naturaleza
 diuina. Pero en los libros de diuina-
 tionē, en nōbre suyo, clarissimamēte,
 opugna la presciēcia de las cosas futu-
 ras, y todo esto parece, q̄ lo-haze, por
 no venir acōceder q̄ ay hado, y echar
 ā perder la libertad de la voluntad. Por
 q̄ piēsa, q̄ encōcediendo la ciencia de
 las cosas futuras, se sigue el cōceder el
 hado, de manera q̄ en ninguna mane-
 ra se pueda negar. Pero como quiera
 q̄ se hayan las prolixas, y perplexas dis-
 puras, y conferencias de los Filosofos,

nosotros, assi como confessamos, q̄ ay
 vn sumo, y verdadero Dios, assi t̄biē
 confessamos su voluntad, y suma po-
 testad, y presciencia. Pero no por esto
 tememos, q̄ hazemos cō no voluntad
 lo q̄ con voluntad hazemos, porq̄ sa-
 bia ya, q̄ lo auiamos de hazer aquel, cu-
 ya presciencia es infalible. Lo qual te-
 mio Cicerō por opugnar la prescien-
 cia, y los Estoycos por no confesar, y
 dezir q̄ todas las cosas se hazian neces-
 sariamēte, aunq̄ defendian, q̄ todas se
 hazian por el hado. Que es pues lo q̄
 remiō Ciceron en la presciencia de
 las cosas futuras, para que procurasse
 assi derribarla, y deshazerla cō vn dis-
 curso tan abominable: Es a saber, por
 q̄ si se saben todas las cosas futuras, cō
 la misma orden sucederan, q̄ se sabe q̄
 han de suceder, y si han de suceder cō
 esta orden, Dios q̄ lo sabe, tiene cierta,
 y determinada orden, y si ay cierta or-
 den de las cosas, ay cierta ordē de cau-
 sas, porq̄ no se puede hazer cosa ā que
 no preceda alguna causa eficiēte. Y si
 ay cierta orden de causas, con que se
 haze todo lo que se haze con el hado,
 dize, se hazē todas las cosas q̄ se hazē.
 Lo qual si es assi, nada estā en nuestra
 potestad, y no ay libre aluedrio de la
 voluntad. Lo qual si cōcedemos, dize,
 toda la vida humana va por el suelo.
 En balde se promulgan leyes, en balde
 se aplicā reprehensiones, alabancas,
 ignominias, y exortaciones, y sin justi-
 cia alguna se prometen premios a los
 buenos, y penas a los malos. Assi que
 porque no se sigan estas cosas tan in-
 dignas, absurdas, y perniciosas a las
 cosas humanas, no quiere que aya
 presciencia de las cosas futuras, y re-
 duze Cicerō, y pone en este estrecho,
 a vn hōbre pio, y temeroso de Dios,
 q̄ escoja vna de dos. O conceda, q̄ es-
 t̄ algo en nuestra volūtad, o q̄ ay pres-
 ciēcia de las cosas futuras, porq̄ le pare-
 ze q̄ entrābas cosas no puedē ser, sino
 q̄ si se concede la vna, se quita la otra,
 que si escogemos la presciencia de las

Psal. 13.

cosas futuras, quitamos el aluedrio de la voluntad, y si escogemos el aluedrio de la voluntad, quitamos la presciencia de las cosas futuras. El pues, como varon tan grande, y tan docto, y mirando mucho, y cō mucha discreciō, y pericia, por lo q̄ toca a la vida humana, entre estas dos cosas escogió el libre aluedrio de la voluntad, y para confirmar, y establecer este aluedrio, niega, la presciencia de las cosas futuras. Y así queriē los hazer a los hombres libres, los haze sacrilegos. Pero el animo pio, y temeroso de Dios escoge lo vno, y lo otro, cōfiessa lo vno, y lo otro, y cō la Fè de la religion cōfirma lo vno, y lo otro. Pero como es posible, dize: Porq̄ si ay presciencia de las cosas futuras, si guense todas aquellas cosas q̄ estan entresi traçadas, hasta q̄ lleguemos à q̄ no aya cosa en nuestra volūtad: y si està alguna cosa en nuestra volūtad, por los mismos grados llegamos, à q̄ no aya presciencia de las cosas futuras. Porq̄ por todas ellas volueremos así: Si ay aluedrio d̄ voluntad, no todas las cosas se hazen fatalmēte: y sino todas se hazē fatalmēte, no de todas ay cierto, y determinado orden de causas. Sino ay cierto orden de causas, tã poco ay cierto ordē de cosas para la presciēcia de Dios, las quales no se puedē hazer sin causas precedētes, y eficiētes. Sino ay cierto ordē de las cosas para la presciēcia d̄ Dios, no todas las cosas sucedē así como el las sabia, q̄ auia d̄ suceder. Y sino todas las cosas sucedē así, como el sabia q̄ auia de suceder, no ay, dize, en Dios presciēcia de todas las cosas futuras. Nosotros contra esta sacrilega, y impia presunciō cōfessamos, q̄ Dios sabe todas las cosas antes q̄ se hagā, y q̄ nosotros hazemos volūtariamēte todo lo q̄ sentimos, y conocemos, q̄ lo hazemos que riēdolo: pero no dezimos, q̄ todas las cosas se hazen fatalmente, antes dezimos q̄ nada se haze fatalmēte, porq̄ el nōbre de hado, dō de le ponē los q̄ co

mūmēte hablā, esto es, en la cōstituciō de las estrellas, en q̄ cada vno fue cōcebido, o naciō (porq̄ la cosa de suyo vanamēte se afirma) prouamos, y mostramos, q̄ no vale nada, y el orden de las causas, adōde puede mucho la diuina voluntad, ni le negamos, ni le llamamos cō nōbre de hado, sino es a caso, q̄ entēdamos, q̄ *Fatū*, se dixo de *fando*, esto es, de hablar, porq̄ no podemos Psal. 61. negar, q̄ dize la diuina Escritura: *Semel locutus est Deus, duo hæc audiui: quoniã potestas est Dei, & tibi Domine misericordia, quia tu reddes vnicuique secundum opera eius.* Vna vez hablò Dios, y ohì estas dos cosas, q̄ ay en ti mi Dios potestad, y misericordia, y q̄ pagaràs a cada vno segun sus obras. Porq̄ lo q̄ dize vna vez hablò, entēdese inmobilemēte, esto es, incomutablemēte hablò como conoce in comutablemente todas las cosas, q̄ han de suceder, y las q̄ el ha de hazer. Así q̄ desta manera pudieramos llamar al hado de *fando*, sino estuiera recebido el entenderse otra cosa por este nōbre, à q̄ no quemos, q̄ se inclinē los coraçones de los hōbres. Y no se sigue, q̄ si para Dios ay cierto ordē de todas las causas, luego por esso no ha de auer nada en el aluedrio de nuestra volūtad. Porque aun nuestras mismas volūtades estā en el ordē de las causas, q̄ es cierto, y determinado para Dios, y se cōprehēde en su presciēcia, porq̄ tãbien las voluntades humanas son causas de las acciones humanas, y así el, q̄ sabia todas las causas de las cosas, sin duda q̄ en estas causas no pudo ignorar tãbiē nuestras volūtades, las quales sabia, q̄ eran causas de nuestras obras. Porq̄ aun aquello, q̄ el mismo Cicerō concede, q̄ no se haze cosa, sin q̄ preceda causa eficiente, basta para cōuencerle en esta questió. Porq̄ q̄ le aprouecha lo q̄ dize: *Que aunq̄ nada se haze sin causa: pero q̄ toda causa es fatal, porq̄ ay causa fortuyta, ay natural, y volūtaria?* Basta q̄ confiessa q̄ todo lo q̄ se haze, no se haze si-

no precediendo causa. Porque nosotros no dezimos, que las causas, que se llaman fortuytas, de donde también se dixo la fortuna, no son ningunas, sino ocultas, y secretas, y estas las atribuimos o a la voluntad del verdadero Dios, o a la de qualesquiera espíritus: y las que son naturales, no las apartamos de la voluntad de aquel que es autor, y criador de todas las naturalezas. Ya pues las causas voluntarias, o son de Dios, o de los Angeles, o de los hombres, o de qualesquiera animales, si, pero se deuen llamar voluntades los movimientos de los animales irracionales, con que hazen algunas cosas según su naturaleza, quando apetecen alguna cosa buena, o mala, o la evitan. Y voluntades de los Angeles, digo, ora sean de los buenos, que llamamos Angeles de Dios, ora de los malos, a quienes llamamos Angeles del diablo, o también demonios. Así mismo también las de los hombres, es a saber de los buenos, y de los malos, y de aqui se colige, que no son causas eficientes de todo lo que se haze, sino las voluntarias de aquella naturaleza, que es espíritu de vida. Por que también este ayre, o viento se dize espíritu: pero por que es cuerpo, no es espíritu de vida. El espíritu pues de vida, el qual vivifica todas las cosas, y es el criador de todos los cuerpos, y espíritus criados, es el mismo Dios, que es espíritu no criado. En su voluntad ay suma potestad, el qual ayuda las buenas voluntades de los espíritus criados: las malas, las juzga, y condena, todas las ordena, y a algunas dá potestad, y a algunas no la dá. Porque así como es Criador de todas las naturalezas, así es dador de todas las potestades, no de las voluntades, porque las malas voluntades no proceden de el, porque son contra la naturaleza, que procede del. Así que los cuerpos son los que estan mas sujetos a las voluntades: algunos a las nuestras, esto es, a las de todos los animales mortales, y

mas a las de los hombres, que a las de las bestias: pero algunos a las de los Angeles, aunque todos principalmente estan sujetos a la voluntad, de Dios, a quien tambien estan sujetas todas las voluntades, porque ellas no tienen potestad, sino la que el les concede. Así que la causa que haze, y no es hecha, es Dios: Pero las otras causas, y hazen, y son hechas, como son todos los espíritus criados, y mayormente los racionales. Pero las causas corporales, que mas son hechas, que hazen, no se deuen contar entre las causas eficientes, porque solo pueden lo que hazen de ellas las voluntades de los espíritus. Como pues el orden de las causas, el qual es cierto a la presciencia de Dios, haze que no esté nada en nuestra voluntad, pues que nuestras voluntades tienen gran lugar en el mismo orden de las causas? Ayaselas pues, y arguya Cicerón con los que dize, que este orden de las causas es fatal, o por mejor dezir le llaman con el nombre de hado, lo que nosotros abominamos, principalmente por el nombre, que suele entenderse de cosa que verdaderamente no la ay. Y en quanto niega, que el orden de todas las causas no es certissimo, y notissimo a la presciencia de Dios, mas abominamos del nosotros que los Estoicos. Por que, o niega de que ay Dios, como debaxo del nombre de otra persona lo procuró persuadir en los libros de natura deorum: o si confiesa, que ay Dios, negando que Dios no sabe las cosas futuras, tambien así dize lo mismo que dixo el otro necio en su corazón: *Non est Deus.* Que no ay Dios, porque el que no sabe todas las cosas futuras. sin duda no es Dios, y así también nuestras voluntades tanto pueden, quanto supo ya, y quiso Dios, que pudiesen, y por tanto qualquiera cosa que pueden, certissimamente lo pueden, y lo que ellas han de venir a hazer, en todo caso lo han de hazer, porque lo sabia ya que auia de poder,

y lo auian de hazer, aquel cuya presciencia es infalible, y no se puede engañar. Por tanto si yo huuiera de poner el nombre de hado a alguna cosa, antes diria, que el hado era de la naturaleza inferior, y que menos puede, y la voluntad de la superior, y mas poderosa, que tiene a la otra en su potestad, que dezir, que se quita el aluedrio de nuestra voluntad con aquel orden de las causas, a quien los Estoycos a su modo, aunque no comunmente recebido, llaman hado.

Si domina alguna necesidad en las voluntades de los hombres. Cap. X.

Assi que tampoco se deue temer aquella necesidad, por cuyo reze lo procuraron los Estoycos distinguir las causas, eximiendo a algunas de la necesidad, y a otras sugetandolas, y entre las que no quisieron, que estauiesen sugetas a la necesidad, pusieron tambien a nuestras voluntades, para que en efecto no dexassen de ser libres, si se sugetaua a la necesidad. Por que si hemos de llamar necesidad nuestra, a la que no esta en nuestra potestad, sino que aunque no queremos, haze lo que ella puede, como es la necesidad del morir, cosa clara es, que nuestras voluntades, con que vivimos bien, o mal, no estan debaxo desta necesidad. Por que muchas cosas hazemos, que si no quisiessimos, no las hariamos. A lo qual primero, y ante todo, pertenece tambien el mismo querer, por que si queremos, es, sino queremos, no es, por que no quisieramos, sino quisierramos. Y si se llama, y define necesidad aquella, por la qual dezimos, que es necesario, que alguna cosa sea asi, o se haga asi: no se por que hemos de temer, que esta nos quite la libertad de la voluntad. Por que no ponemos a la vida de Dios y a la presciencia de Dios debaxo desta necesidad, porque digamos, que es necesario, que Dios siempre viva, y que lo sepa todo, asi como no se disminu-

ye su potestad, quando dezimos, que no puede morir, ni enganarse. Por que de tal manera, no puede esto, que si lo pudiesse, sin duda seria de menos potestad. Por que muy bien se dize todo poderoso el que con todo, no puede morir, ni enganarse. Por que se dize todo poderoso, haziendo lo que quiere, no padeciendo lo que no quiere. Lo qual si le sucediesse, no seria todo poderoso, y asi por esso no puede algunas cosas, por que es todo poderoso. Asi tambien, quando dezimos, que es necesario, que quando queremos, queramos con libre aluedrio, sin duda dezimos verdad, y no por esso sugetamos el mismo libre aluedrio a la necesidad, que quita la libertad. Asi que las voluntades son nuestras, y ellas hazen todo lo que queriendo, hazemos, lo que no se haria, sino quisiessimos, y todo aquello que cada uno padece, no queriendo por voluntad de otros hombres, tambien vale asi la voluntad, aunque no es voluntad de aquel hombre, sino potestad de Dios. Por que si fuera solo voluntad, y no pudiesse lo que quisiessse, quedaria impedida con otra voluntad mas poderosa. Con todo, ni aun asi la voluntad no seria, sino voluntad, ni seria de otro, sino de aquel, que quisiessse, aunque no pudiesse cumplir lo que quisiessse, y asi todo lo que padece el hombre fuera de su voluntad, no lo deue atribuir a las voluntades humanas, o Angelicas, o de algun otro espiritu criado, sino de aquel que da potestad a los que quieren. Luego no por esso nada esta en nuestra voluntad, por que Dios sabia lo que auia de estar en nuestra voluntad, sin duda que no sabia nada, sino que sabia algo. Luego tambien sabiendolo el, esta algo en nuestra voluntad. Por lo qual en ninguna manera somos forçados, aunque admitamos la presciencia de Dios, a quitar el aluedrio de la voluntad, ni aunque admitamos el aluedrio de la voluntad, a negar que Dios (que es impiedad) sabe las cosas futuras, sino que lo uno, y lo otro tenemos, y lo uno y lo

lo otro fiel, y verdaderamente confesamos. Lo primero para que creamos bien estorò, para que viuamos bien, y mal se viue, sino se cree bien de Dios. Por lo qual el nos libre de que negemos su presciencia, porque queramos ser libres, con cuya ayuda somos libres, o lo seremos. Y assi no en balde son las leyes, las reprehensiones, exoraciones, alabaças, y vituperios, porque tambien sabia, que auian de ser, y valen mucho, quanto sabia ya, que auian de valer, y las oraciones valen para alcançar lo que sabia ya, que auia de conceder a los que acudiesen a el con sus oraciones, y justamente estan establecidos premios a las obras buenas, y penas a los pecados. Ni tampoco por esso peca el hombre, porque sabia ya Dios, que auia de pecar: antes por el mismo caso no se duda, de que peca; quando peca, porque aquel cuya presciencia es infalible, y no se puede en

A

B

De la prouidencia vniuersal de Dios, debaxo de cuyas leyes está todo lo criado.
Cap. XI.

Assi que el fumo, y verdadero Dios con su Verbo, y con el Espiritu santo, las quales tres cosas son vna essencia, vn solo Dios todo poderoso, Criador, y hazedor de todas las almas, y de todos los cuerpos, por cuya participacion son felizes todos los que son verdaderamente, y no vanamēte felizes: el que hizo al hombre animal razional de anima, y d cuerpo: el que en pe

C

cede todo modo, toda especie, y todá orden: de quien procede la medida, numero, y peso: de quien procede todo lo que naturalmente tiene ser, de qual quiera genero, de qualquiera estimaciõ que sea: de quien proceden las semillas de las formas, y las formas de las semillas, y los mouimientos de las semillas, y formas. El que diò tambien a la carne su origen, hermosura, salud, fecundidad para propagar, disposiciõ de miembros, salud, cõcordia: el que tambien al anima irrazional dió memoria, sentido, y apetito, y a la razional demas desto espiritu, inteligencia, y voluntad: y e. que no solo al Cielo, y tierra, no solo al Angel, y al hombre, ni aun a las telillas de las entrañas de vn pequenito, y baxo animal, ni a la plumita de vn paxaro, ni a la florecita de la yerua, ni a la hoja del arbol dexò sin su conueniencia, y con vna como paz de sus partes, en ninguna manera se deue creer, que quiera que este fuera de las leyes de su prouidēcia los Reynos de los hombres, sus señorios, y seruidumbres.

Quales fueron las costumbres de los antiguos Romanos, con que merecieron que el verdadero Dios, aunq no le adorassen, les acrecentasse su Imperio.
Cap. XII.

Por lo qual veamos, quales fueron las costumbres de los Romanos, las q quiso fauorecer el verdadero Dios, y porque razon quiso dilatar, y acrecetarles su Imperio aquel señor, en cuya potestad tambien estan los Reynos de la tierra, y a fin de aueriguar esto mas absoluta, y cumplidamente escriui en el libro passado a este proposito, mostrando como en este negocio no han tenido, ni tienen potestad alguna los dioses, a quienes ellos adoraron con fruslerias, y para lo mismo sirve lo que hasta aqui auemos tratado en este libro sobre la questiõ o cõtrouerua del hado, y no se, q nadie, q estu-

niere ya persuadido, que el Imperio Romano ni creció, ni se cōseruò por el culto, y religion de aquellos dioses, à que hado lo pueda atribuyr, antes q̄ a la potentissima voluntad del fumo, y verdadero Dios: Afsi que los antiguos, y primeros Romanos, segun lo muestra, y celebra su historia, aunque como las demas gentes, saluo sola la del pueblo Hebreo, adorassen a los falsos dioses, y sacrificassen sus víctimas, no a Dios, sino a los demonios, con todo eran amigos, y codiciosos de alabança, eran liberales del dinero, y tenian por bastantes riquezas vna inmensa gloria, a esta amaron ardentissimamente, por esta quisieron viuir, y por esta no dudaron morir. Todos los demas desseos refrenaron con solo el fumo desseo desta. Finalmente, porque el seruir parecia cosa infame, y el ser señores, y el mandar cosa gloriosa, quisieron que su patria lo primero fuesse libre, y lo segundo procuraron con toda su posibilidad, que fuesse señora. De aqui nació, que no pudiendo sufrir el dominio de los Reyes, hizieron sus gouernos annales, y dos Gouernadores, à quienes llamaron Consules, *de Consulendo*, porque dauan, o pedian consejo a sus ciudadanos, no Reyes, o señores de reynar, o señorear, aunque en efecto tambien los Reyes parece que se dizen mejor de regir, y gouernar, como el Reyno se deriua de los Reyes, y los Reyes, como queda dicho de regir: pero el fausto Real no se tuuo por oficio, y disciplina de persona que rige, y gouerna, no se estimò por bencuolencia, o amor de persona que aconseja, y mira por el bien publico, sino por soberuia de persona que manda, y señorea. Afsi que auiendo echado al Rey Tarquino, y hecho los Consules, siguióse lo que el mismo autor puso entre las alabanças de los Romanos, que la ciudad, cosa increyble, auiedo alcanzado la libertad, quanto creció en breue, tanto creció en ella el

desseo de hōra, y gloria. Esta ambiciō, pues de honra, y desseo de gloria hizo todas aquellas marauillas tan honrosas en efecto, y gloriosas a los ojos, y estimacion de los hombres. Alaba el mismo Salustio por grandes, y famosos varones de su tiempo a Marco Caton, y a Cayo Cesar, diciendo, que mucho auia, que no auia tenido aquella Republica persona que fuesse grande en valor: pero que en su tiempo auia auido aquellos dos de fumo valor, aunque de diferentes y encontradas condiciones, y entre las alabanças de Cesar pone, que desseaua para si vn grande Generalato, exercito, y nueua guerra, adonde poder mostrar su valor, y afsi confiaua en los desseos de las personas grandes en valor, para que proouocasse las miserables gentes a la guerra y las hostigasse Bellona con su sangriento latigo, a fin de que huuiesse, adonde ellos pudiessen mostrar su valor. La causa desto sin duda era aquella ansia tan grande de honra, y desseo de gloria. Afsi que lo primero, por amor de la libertad, y despues tambien por amor del señorio, y por codicia de la honra, y gloria hizieron muchas cosas grandes. Confirma lo vno, y lo otro el otro insigne Poeta suyo, porq̄ por esso dize.

*Necnon Tarquiniū eiectū Porfenna iubebat
Accipere, ingentique urbem obsidione premebat:*

AENEADA in ferrum pro libertate ruebant.

Y a Tarquino el feroz de Roma echado Porfenna pretendia tornar a Roma, y con vn grueso exercito la auia cercado, mas los inclitos Romanos, por su libertad, al hierro se arrojauan: Afsi que entonces tuuieron ellos por cosa grande, o morir como fuertes, y valerosos, o viuir con libertad. Pero en auiendo alcanzado la libertad, les vino tanto desseo de gloria, que les pareció poco sola la libertad, sino alcançauan tambien el dominio, y señorio, teniendo por grande cosa lo que el

mismo Poeta, como en persona de Iupiter dize.

— *Quin aspera Iuno,
Que mare nunc, terrasque metu, calumque
farigat,
Consilia in melius referet, mecumque fouebit
Romanos rerum dominos gentemque togatã.
Sic placitum, veniet lustris labentibus ætas,
Cũ n domus Assaraci Phthiam claraſque
Mycenas
Seruitio premet, ac victis dominabitur Ar-
gis.*

Y mas que Iuno la que aora aspera, y cruda aqueixa la mar, la tierra, y el Cielo con temores, vendra conmigo a comunicarsus traças, y consejos en fauor, y amparo de los Romanos, y de la togada gente, que seràn señores de la tierra. Esta es mi determinacion, y voluntad, vendra vna hera en que por el discurso del tiempo la casa, y sangre de Anchises tenga por tributarias, y fuge-
tas a Phthia, y a la famosa Micenas, patrias de Achiles, y de Agamenõ, y sea señora de Argos. Todo lo qual Virgilio, aunque introduce à Iupiter, como
B q̃ lo profetiza como por venir: pero el como ya passado lo refiere, y vee, ya presente. Lo qual he querido dezir, para mostrar que los Romanos, despues de la libertad, estimaron tanto el mando, y el señorio, que lo ponian entre vna de sus mayores alabanças. De aqui estã bien aquello del mismo Poeta que anteponiendo a las profesiones, y artes de las demas naciones, aquella misma profesión de los Romanos, de reynar, y mandar, de sujetar, y conquistar otras gentes, dize.

*Excudent alijs spirantia mollius æra:
Credo equidem, viuos ducent de marmore
vultus:*

*Orabunt causas melius: celi que meatus
Describent radio, & surgentia sidera dicent:
Tu regere imperio populos, Romane, memento.
Hæ tibi erunt artes, pacisque imponere more,
Parcere subiectis, & debellare superbos.*
Fundirã otros en metal preciado imagenes de mas primor, y arte, y aũ creo tambien que del marmol Pario sacará viuos rostros de artificio vario. Tal

en orar terna mas eloquencia: y tal de qualquier Cielo el mouimiento descriuirã por inefable ciencia con rayo, matematico instrumento. Tal porna en otros suma diligencia, y dirã de cada vno el nacimiento, mas tu profesión, o inclito Romano, serã en gouier-
no de hombres tener mano, estas serã tus artes, dar, y poner leyes de paz, perdonar a los humildes, y rendidos, y rēdir a los soberuios. Estas artes, y profesión con tanta mas destreza la exercitauan, quanto menos se dauã a los deleytes, y a todo aquello que embora, o afloxa el vigor del animo, y del cuerpo, deſseando, y acomulãdo riquezas, y con ellas estragãdo las costumbres, robãdo a sus miserables ciudadanos, y gastando prodigamente con los Scenicos torpes, y afsilos que auian pasado, y sobrepujado ya semejãtes balsas, y defectos de las costumbres, y erã ricos, y abundantes, quando esto escriuia Salustio, y cantãua Virgilio, no aspirauan a la honra, y gloria por medio de aquellas artes, sino cõ cautelas, y engaños, y afsi dize el mismo: Pero al principio mas ocupados tuuõ los animos, y coraçones de los hombres la ambicion que la auaricia, aunque este vicio frissa mas, y es mas llegado a la virtud. Porque la gloria, honra, y el mãdo igualmente le deſsea el bueno, y el torpe. Pero el vno dize aspira por el camino verdadero, y el otro (porque le falta el medio de las buenas artes) procura alcançarlo con cautelas y engaños. Estas son aquellas buenas artes, es a saber, llegar por la virtud, y no por la engãñosa ambiciõ a la honra, y gloria, y al mando, lo qual con todo igualmente lo deſsean el bueno, y el malo, aunque el bueno procuralo por el verdadero camino. El camino es la virtud, por la qual procura llegar, como al fin deſseado, a la gloria a la hõra, y al mando. Y que esto tuuieſſen naturalmente fixo en sus coraçones los Romanos, tambien nos lo muestran

Mag

los templos de los dioses, que ellos tenían, el de la virtud, y el de la honra, los cuales los pusieron juntos, y pegados el vno del otro, teniendo por dioses las cosas que da Dios. De donde se puede colegir el fin que querían, que fuese el de la virtud, y adonde la referían los que eran buenos, es a saber, a la honra: porque los malos tampoco tenían la virtud, aunque deseaban tener honra, la qual procuraban alcanzar por malos medios, esto es, con cautelas, y engaños. Harto mejor alabò a Caton, de quien dize, q̄ quanto menos pretendia la gloria, tanto mas ella le seguia. Porque la gloria de que ellos andaban tan codiciosos, es el juyzio, y opinion de los hombres, q̄ juzgan, y sienten biẽ de los hombres. Y asì es mejor la virtud, que no se cõ tenta con el testimonio de los hombres, sino con el de su propia conciencia, y por esso dize el Apostol: *Nam gloria nostra hæc est testimonium conscientie nostre.* Lo que me consuella, alivia, y haze hufano, y glorioso es el testimonio de mi conciencia, y en otro lugar: *Opus autem suum probet unus quisquẽ, & tunc in semetipso tantum gloriam habebit, & non in altero.* Examine cada vno sus obras, y quando su conciencia no le remordiere, entonces se podra gloriarse, por lo que ve en si solo, y no por lo que ve en otro. Asì que la virtud no deve caminar tras la honra, y gloria, y el mando que los buenos deseaban, y adonde pretendian llegar por buenas artes, y medios, sino estas cosas deuen seguir a la virtud. Porque no es verdadera virtud, sino la que camina à aquel fin, adonde està el sumo bien del hombre. Y asì las honras que pidio Caton, no las deuia pedir, sino que la ciudad estava obligada a darfe las por su virtud, sin pedir las. Pero viniendo en aquel tiempo dos personas en Roma grandes, y excelentes en virtud, Cesar, y Caton parece, que la virtud de Caton se allegò mas a la ver-

dad que la de Cesar. Por lo qual, de parecer del mismo Caton, veamos, que tal fue la ciudad en su tiempo, y que tal lo fue antes: No penseys dize, q̄ nuestros antepassados acrecentaron la Republica y de pequeña la hizieron grande por las armas, que si asì fuera, sin comparaciõ la tuvieramos nosotros, muy mas hermosa, y florida, porque tenemos muchos mas aliados, y ciudadanos, y muchas mas armas, y cauallos. Pero otras cosas fueron las que a ellos los hizieron grandes, que son las que nos faltan a nosotros. La industria en casa, y de fuera la justicia en el gouerno, el animo libre en dar en el Senado su parecer ageno de passion. En lugar desto tenemos nosotros la luxuria, y la auaricia: somos en comun pobres, y en particular ricos: alabamos las riquezas, y seguimos la negligencia, y floxedad: entre los buenos, y los malos no ay diferencia: de todos los premios devidos a la virtud, està apoderada la ambicion, y no es marauilla, pues que cada vno de vosotros de por si mira por su particular: en casa se da a sus gustos, y deleytes, y aqui pretenden el dinero, y el fauor. De aqui nace, que estando la Republica pobre, y vazia, se le atreuan, y la acometã. Quiẽ oyere estas palabras de Caton, o de Sallustio, pensarã, que como lo an asì a los antiguos Romanos, que en aquel tiempo, o todos, o los mas fueron tales, y no es asì, porque desta manera no seria verdad lo que el mismo escriuè, que es lo que yo referi en el segundo libro desta obra, adonde dize, que en casa huuo vexaciones, y agrauios de los poderosos, y por ello diuision entre el pueblo, y los padres, y otras discordias nacidas allã de muy atras, y que no se viuio con equidad, y modestia, mas de en tanto, que echados los Reyes, durò el miedo de Tarquino, hasta que se acabò aquella pesada guerra, que por su causa se començò con los Etruscos. Pero que despues

los

los padres començarõ a tratar al pueblo como à esclauos, açorandolos, a fuer de Reyes, defraudandolos del repartimiento de los campos, y q̄ ellos solos, excluyendo a los demas, se alçaron con el mando, y gouerno, y que lo que puso fin a estas discordias, queriendo los vnos mandar, y los otros no queriendo seruir, fue la segunda guerra Punica, Porque tornò a darles cuydado otrò graue miedo, y à reparar los animos inquietos, y à renocarlos de aquellas discordias con otro mayor cuydado, y à reduzirlos a la paz y concordia ciuil. Con todo por algunos pocos, que segun su modo eran buenos, se administrauan grandes cosas, y passados, y compuestos aquellos trabajos por la prouidencia de algunos buenos, crecia aquella Republica, como lo dize el mismo Historiador: Que leyendo el en las historias, oyendo muchas cosas, de las que el pueblo Romano hizo tan famosas en paz, y en guerra, por mar, y por tierra, quiso aueriguar, que fue principalmente lo que sustentò tan grandes maquinas, porque veia, que muchas vezes los Romanos con vn pequeño numero contrastaron contra numerosas legiones de sus enèmitos, y que con pequeños exercitos auian traydo guerra con muy poderosos Reyes, y que reboluiendo muchas cosas, vino a facar que la insigne virtud, y el valor de algunos pocos ciudadanos auia sido la causa de todas aquellas hazañas, y q̄ de aqui naciò, que la pobreza venció a las riquezas, y los pocos a los muchos. Pero despues que la ciudad se estragò, dando se al regalo, y al ocio, tornò la Republica otra vez con su grandeza a sustentat los vicios de sus caudillos, y Magistrados. Afsi que el valor, y virtud de algunos pocos, que aspirauan a la gloria, y a la honra, y al mando por el verdadero camino, esto es por la misma virtud, fue la que tambien Caton alabò. De aqui nacia la in-

dustria, que refiere Caton, para que el Erario, y tesoro publico estudiessse rico, y que las hazienas de los particulares fuesen moderadas. Y afsi auiendo se corrompido ya, y estragado las costumbres, el vicio que las contra puso fue la pobreza del cõmũ, y la riqueza particular. Por lo qual como por muchos siglos florecierõ los Reynos del Oriente muy insignes, y famosos, quiso Dios, que tambien saliesse a luz el del Occidente, aunque, en el orden del tiempo, postrero: pero en los limites, y grãdeza de Imperio mas illustre, y mas famoso, y este le cõcediò entre todos, para domar las graues culpas de muchas naciones, à gente que por amor de la honra, y gloria, y alabança, miraua por su patria, en la qual buscauan la misma honra, y gloria, y no dudaron anteponer a su propia vida la salud de su patria, refrenando por solo este vicio, esto es, por el amor de la gloria, la codicia del dinero, y otros muchos vicios.

Del amor de la alabança, el qual siendo vicio le estiman por virtud, porque por el se refrenan otros mayores. vicios. Cap. XIII.

Porque mas cuerdate vee, el q̄ echa de ver tambien, que el amor de la gloria y alabãça es vicio, lo qual, ni aun al Poeta Horacio se le encubrió, quando dize:

Laudis amore tumes: sunt certa piacula que Ter purè lecto poterunt recreare libello.

Si por ventura reyna en ti la hinchacion, y el desseo de alabança, ciertos remedios hallaràs en este librito, que leyendo los bien dispuesto, y con atencion, te podran aliuia grandemente. Y el mismo en versos liricos, para reprimir el desseo de mandar, y de reynar, dize desta manera:

Latus regnes auidum domando Spiritum, quam si Libyam remotis Gadibus iungas, & vterque Poenus Seruiat vni.

Mas estendida, y anchurosa mente reynaràs

Lib. 1.
Epist.
Epist. 11

Lib. 2.
car. de 2.

naràs, reprimiendo tu codicioso espíritu, que si juntares la Lybia con los remotos Gaditanos, y mas q̄ si el vno, y otro Cartagines te siruieran a ti solo. Porque los que no refrenā sus apetitos, los que son de mas tomo, y mas torpes con la Fè de la religion, con acudir al Espiritu santo. y con el desseo, y amor de la espiritual hermosura, y son mejores con todo por el desseo, y ansia de la humana gloria, y alabança, aũque no son santos, toda via son menos malos. Ni tampoco Tulio pudo disimular esto en los mismos libros, que escriuiò de Republica, adonde trata de formar el Principe de vna ciudad, el qual, dize el, que se deue criar, y alentar con el desseo de honra, y gloria, y a este proposito refiere, que sus antepassados hizieron muchas cosas notables, y famosas por el desseo, y ansia de la gloria. Afsi que no solo no procurauan el remedio para este vicio, sino que les parecia, que era necesario, alentarle, y encenderle, pensando q̄ esto era importãte para la Republica. Pero ni aun en los mismos libros de Filosofia puede disimular Ciceron esta peste, adonde mas claro, q̄ el Sol la confieffa. Porque hablando de los estudios que se deuen seguir, y professar por respeto, y fin del verdadero bien, y no por el viento de la humana alabança, y gloria, infiriò esta vniuersal, y general sentençia: La honra alienta las artes, y todos se enciende, y animan a los estudios con el desseo de la gloria, y por el contrario vemos abatidos siempre los estudios, y olvidados los que todos generalmente no precian, y estiman.

De como se deue cercenar el desseo de la alabança humana, porque toda la honra, y gloria de los justos està puesta en Dios. Cap. XIII.

Assi que à este desseo y apetito mejor es sin duda hazerle resistencia, que dexarse llevar del. Porque tanto

mas es parecido vno a Dios, quanto mas limpio, y puro està desta inmundicia. La qual, aunque en esta vida no se desfarraygue del todo del coraçon humano, porque no dexa de tentar aun a los espíritus bien aprouechados, por lo menos vençase el desseo de gloria con el amor de la justicia, para que si

A en alguna parte estan olvidados los estudios, que los mas no aprecian, y estiman: si son buenos, si justos, y rectos, tenga empacho tambiẽ el mismo desseo de la humana gloria, y alabança, y ceda al amor de la verdad. Porque este vicio es tã enemigo de la Fè, que se deue à Dios, quando ay en el coraçon mayor desseo de gloria, que temor, o amor de Dios, que dixo el Señor: *Quo modo potestis credere, gloriam ab inuicem expectantes, & gloriam, quæ a solo Deo est, non querentes?* Como podeys

Ioan. 9.

B vosotros creer, pretendiendo ser honrados, y estimados los vnos de los otros, andando a caça de la gloria vana del mundo, olvidados, de aquella que solo Dios os puede dar? Y afsi mismo dize el Euangelista, de algunos q̄ auian creydo en el, y temiã confessarle publicamente: *Dilexerunt gloriam*

Ioan. 12.

C *hominum, magis quam Dei.* Estimaron mas la gloria, y alabança de los hombres, que la de Dios. Lo que no hizieron los santos Apostoles, los quales predicando el nombre de Christo en partes, adonde no solo no le estimauan, porque como dixo el otro, estan abatidas, y olvidadas siempre las cosas de las que todos generalmente no hazen caudal, y estima, sino que tambiẽ sumamente le aborrecian, teniendo en la memoria, lo que auian oïdo a su buẽ Maestro, y Medico de sus almas: *Si quis me negauerit coram hominibus, negabo eum coram Patre meo, qui in caelis est, & coram Angelis Dei.* Si alguno no me estimare, y me negare delante de los hombres, tambien le negarè yo delante de mi Padre, que està en los Cielos, y delante de los Angeles de Dios.

Matth. 10

Luc. 12.

Dios. Entre las maldiciones, y oprobrios, entre grauissimas persecuciones, y crueles penas no dexarõ de proseguir en la predicacion de la salud de los hombres, en vna tan grande ofension de los hombres, y no porque haziendo, y diuidiendo cosas diuinas, y viuendo diuinamente, despues de auer conquistado en alguna manera la dureza de los coraçones, y introduzido la paz de la justicia, y santidad, alcãçaron en la Yglesia de Christo vna suma gloria, no por esso pararon, y se aquietaron en ella, como en fin, y blanco de su virtud, sino que aquella misma tambien la refirieron a gloria de Dios, por cuya gracia, y beneficio ellos eran tales, y con este fuego tambien encendian, a los que persuadian que le amassen, para que tambien a ellos los hiziesse tales. Porque les auia enseñado su Maestro, que no fuesen buenos por solo la honra, y gloria de los hombres, diciendo: *Cauete facere iustitiam uestram coram hominibus, ut videamini ab eis, alioquin mercedem non habebitis apud Patrem uestrum qui in caelis est.* Guardaos, no hagays, vuestras buenas obras delante de los hombres, porque ellos las vean, porque desta manera recibiendo el premio de mano de los hombres, que es la gloria vana, perdereys el de vuestro Padre, q̄ està en los Cielos. Pero por otra parte, porque entendiendo esto mal, no remiesen y dexassen de agradar a los hombres, y fuesen de menos fruto, estando encubiertos, y siendo buenos, mostrandoles con que fin se auian de manifestar: *Luceant opera uestra coram hominibus, ut videant bona facta uestra, & glorificent Patrem uestrum qui in caelis est.* Resplandezcã dize, vuestras obras delante de los hombres de fuerte que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre, que està en los Cielos. Asì que no porque ellos os vean, esto es, no con intencion, que querays, que pongan

Matth. 6. *Cauete facere iustitiam uestram coram hominibus, ut videamini ab eis, alioquin mercedem non habebitis apud Patrem uestrum qui in caelis est.* Guardaos, no hagays, vuestras buenas obras delante de los

Matth. 5. *Luceant opera uestra coram hominibus, ut videant bona facta uestra, & glorificent Patrem uestrum qui in caelis est.* Resplandezcã dize, vuestras obras delante de los hombres de fuerte que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre, que està en los Cielos. Asì que no porque ellos os vean, esto es, no con intencion, que querays, que pongan

los ojos en vosotros, porque por vosotros no soys nada: sino porque glorifiquen a vuestro Padre, que està en los Cielos, porque boluiendose ellos a el, y poniendo en ellos los ojos, sean ellos lo que vosotros soys. Esto siguieron los Martyres, los quales se auentajaron, y pasaron a los Sceuolas, a los Curcios, y Decios, no solo en la verdadera virtud, porque en efecto les hizieron ventaja en la verdadera Religión, sino tambien en la innumerable multitud, no tomandose ellos las penas, y tormentos, sino sufriendo con paciencia los que otros les dauan. Pero como aquellos viuan en la ciudad terrena, y se auian propuesto por ella, como fin de todas sus obligaciones, la salud, y incolumidad della, y que reynasse, no en el Cielo, sino en la tierra, no en la vida eterna, sino en el transito de los que mueren, y en la sucesion de los que auian de morir, que auian de amar, y estimar otra cosa, que la honra, y gloria, con que querian tambien despues de muertos, quasi viuir en las lenguas de los pregoneros de sus alabanças.

Del premio temporal, con que pagò Dios las buenas costumbres de los Romanos. Cap. XV.

Asì que a los que no auia de dar Dios vida eterna en compañía de sus santos Angeles, en su celestial ciudad cuyos ciudadanos nos haze la verdadera Religion, que no adora con adoracion (que los Griegos llaman Latria) sino a vn solo verdadero Dios, si a estos no les concediera, ni aun esta terrena gloria, dandoles vn excelentissimo Imperio, no les premiara, y pagara sus buenas artes, esto es, sus virtudes, con que procurauan llegar a tanta gloria. Porque destes tales, que por este respectõ, parece que hazen algo bueno, * porque los alaben, y honren los hombres, dize tambien el Señor.

Matth. 6. ñor.

Ibid.

ñor: *Amendico vobis, perceperunt mercedem suam.* De verdad os digo, que ya recibieron su paga. Así que tambien estos despreciaron sus interesses particulares por el interes comun. Esto es, por la Republica, y por su tesoro resistieron a la auaricia, dieron libremente su parecer en el Senado por el bien de su patria, viuiendo inculpablemente conforme a sus leyes, y refrenando sus apetitos. Y con todas estas artes, como por verdadero camino, aspiraron a la honra, al Imperio, y a la gloria, y así fueron honrados en casi todas las naciones, fueron señores, y pusieron leyes a muchas gentes, y oy en dia tiennē mucha gloria, y fama en los libros, y Historias por casi todo el mūdo. No se pueden quejar de la justicia del sumo, y verdadero Dios, pues que recibieron en esto su premio.

Del premio de los ciudadanos santos de la ciudad eterna, à quienes pueden ser de provecho los exēplos de las virtudes de los Romanos. Cap. XVI.

PERO muy diferente deste es el premio, y galardón de los santos, que tambien en esta vida sufren con paciencia los oprobrios por la ciudad de Dios, con la qual tienen ojerica los amigos deste mundo. Aquella ciudad es sempiterna, allí ninguno nace, porque ninguno muere. Adonde la felicidad es verdadera, y cumplida, no diofa, sino don de Dios. De allí es la prenda que tenemos de nuestra Fé, en tanto que peregrinando por acá sospiramos por su hermosura. Allí no nace el Sol sobre los buenos, y sobre los malos, sino que el Sol de justicia solo abriga a los buenos. Allí no aura necesidad de mucha industria, y trabajo para enriquezer el erario, y tesoro publico con los pobres, y escassos bienes de los particulares, adonde el tesoro de la verdad es comun. Por tanto deue mos creer, que no se dilatò el Romano Imperio solo para la gloria, y hon

ra de los hombres, para que aquel galardón se diera à aquellos hombres, si no tambien para que los ciudadanos de la ciudad eterna, en tanto que acá son peregrinos, pongan los ojos con diligencia, y cordura en semejantes exemplos, y vean el amortal grande, que deuen ellos tener a la patria celestial por la vida eterna, quando tanto amor tuvieron sus ciudadanos a la terrena por la gloria, y alabança humana.

Que fruto sacaron los Romanos con las guerras, y quanto bien hizieron, à los que vencieron. Cap. XVII.

PORQUE en quanto toca à esta vida mortal, que en pocos dias se goza, y se acaba, que importa debaxo de cuyo imperio, y mando viua el hōbre que hade morir, si los que gouiernā, y mandan no nos compelen a cosas impias, y injustas? Por ventura fueron de algū daño, è inconueniente los Romanos a las gentes, à quienes despues de vencidas pusieron sus leyes, sino solo en quanto esto se hizo con grande estrago de sangre, y guerra? Lo qual si se hiziera en conformidad, lo mismo se hiziera con mejor suceso, aunque fuera ninguna la gloria de los que triunfauan. Porque tampoco los Romanos dexauan de viuir debaxo de sus propias leyes, las que ellos imponia a los otros. Lo que si se hiziera sin interuencion de Marte, y Bellona, de manera q no tuuiera lugar la victoria, no venciendo nadie, adonde nadie auia peleado, pregunto no fuera vna misma la fuer te, y condicion de los Romanos, y la de las demas gentes? Mayormente si luego se hiziera lo que despues se hizo gratissima, y humanissimamente, que todos los que pertenecian al Imperio Romano gozassen de la naturaleza, y preuilegio de la ciudad, y fues sen ciudadanos Romanos y así fuesse comun de todos lo que antes era de pocos, saluo, que aquel pueblo, que

no tuviéſſe campos propios ſe ſuſten-
raſſe, y viuieſſe del publico, el qual paſ-
ſo, y ſuſtento cō mas agrado, y bendi-
cion lo ſacarán de los conformes, por
mano de los buenos gouernadores de
la Republica, q̄ ſacádolo por fuerça de
los vécidos. Porq̄ no veo q̄ importe,
para la ſalud, y buenas coſtūbres, y pa-
ra las miſmas dignidades de los hom-
bres, que vnos ayã vécido, y otros ſean
vencidos, ſaluo aquel vaniſſimo faſto
de la honra, y gloria humana, con el
qual recibierō ſu galardō, los que tã
ra añſia tuvierō del, y tantas guerras
truxeron por el. Por ventura ſus cam-
pos, y haziendas deſtos, no pechan, y
pagan ſu tributo? Por ventura pueden
ellos aprēder, y ſaber lo que los otros
no pueden? Por vētura no ay muchos
Senadores en otras Prouincias, que
ni aun de viſta conocen a Roma? Eche-
mos a vn cabo la vana gloria, y q̄ ſon
todos los hombres, ſino hōbres? **Q**ue
ſi la peruerſidad del ſiglo lo permitie-
ra, que los mejores fueran los maſ hō-
rados, aun deſta manera no auia que
eſtimar mucho la honra humana, por
que eſ humo de ningun peſo, o momē-
to. Pero aprobechemonos tambien
en eſtas coſas de los beneficios d̄ Dios
nueſtro Señor. Conſideremos, quãtas
coſas menospreciaron, quanta ſufrie-
ron, que de apetitos propios vencie-
ron por la gloria humana, los que la
merecieron alcançar, como galardō,
y premio de tales virtudes, y valganos
tambien a nosotros eſta conſideraciō
para reprimir la ſoberuia, pues auien-
do tanta diferencia entre la ciudad, a-
donde nos han prometido a nosotros
que auemos de reynar, y entre eſta te-
rrena quanta ay del Cielo a la tierra,
del gozo temporal a la vida eterna, de
las vanas alabanças a la gloria ſolida,
de la compañía de los mortales a la
compañía de los Angeles, de la luz
del Sol, y de la Luna a la luz del que
hizo el Sol, y la Luna, no les parezca,
que han hecho alguna coſa grande.

los ciudadanos de tan grande patria,
ſi por alcançarla hizieren alguna obra
buena, o ſufrieren con paciencia algu-
nas malas, quando los otros por alcã-
çar eſta terrena hizieron tantas coſas,
y ſufrieron tantas. Mayormente que
el perdō de los pecados, que va reco-
gido a los ciudadanos à aquella eter-
na patria, tiene algo, con que por vna
cierta ſombra tuuo alguna ſemejan-
ça el Aſilo de Romulo, adonde el per-
dō de qualesquiera delictos fue jun-
tando la gente, para la fundacion de
aquella ciudad:

*Quan agenos de vana gloria deuan eſtar los
Chriſtianos, ſi hiziere algo por el amor de la
eterna patria, auiendo hecho tanto los Ro-
manos por la gloria humana, y por
la patria terrena. Cap. XVIII.*

QUE Coſa pues grãde ſerã menoſ-
preciar todos los deleytes, y rega-
los deſte mundo, por mas apacibles
que ſean, por aquella eterna, y celeſ-
tial patria, ſi por eſta temporal, y terre-
na pudo Bruto degollar aun à ſus pro-
pios hijos, lo que la otra no fuerça, à
hazer a nadie. Pero verdaderamente
mas dificultoſo eſ el matar los hijos,
que lo que deuemos nosotros hazer
por eſta, que eſ, que lo que auiamos de
ajuntar, y guardar para los hijos, o lo
repartamos con los pobres, o lo per-
damos, ſi huuiere alguna tentacion,
que nos fuerze, a hazerlo por la Fè, y
la juſticia. Porque ni a nosotros, ni à
nueſtros hijos nos hazen felizes las
riquezas de la tierra, pues o las hemos
de perder en vida, o muriendo noso-
tros han de venir apoder de quien no
ſabemos, o de quien no quifieramos,
ſino Dios eſ el que nos haze felizes,
que eſ la verdadera riqueza, y teso-
ro de nueſtras almas, y mas que a
Bruto, porque matō a ſus hijos, aun
el miſmo Poeta que le alaba le tiene
por inſelize, y deſgraciado. Porque
dize:

*Natosquè pater noua bella mouentes
Ad pœnam pulchra pro libertate uocabit
Infelix, uicunque ferent ea facta minores.*

Y el padre enamorado de la suauidad y hermosura de la libertad, porque sus hijos moueran nueuos tratos contra ella, les darà la muerte, infeliz, y desgraciado como quiera, que en los siglos venideros engrandecieren, y celebraren este hecho. Pero en el verso que se sigue consuela al infeliz:

Vicit amor patria, laudumque immensa cupido.

Venciò el amor de la patria, y la ansia inmensa de alabança, y gloria. Estas dos cosas, la libertad, y el desseo de alabança son las que mouieron a los Romanos a hazer cosas grandes, y marauilosas. Luego si por la libertad de los que eran mortales, y auian de morir, y por el desseo de alabança, que son cosas que apetecen los mortales, pudo vn padre matar a sus hijos, que cosa grande es, si por la verdadera libertad que nos libra del dominio del pecado, de la muerte, y del demonio, y no por la codicia de las alabanzas humanas, sino por el amor, y caridad de librar los hombres, no de la tirania del Rey Tarquino, sino de la de los demonios, y del Principe de los demonios, no digo yo matamos a los hijos, sino si a los pobres de Christo los tenemos en lugar de hijos? Y assi mismo, si otro Principe Romano, llama lo Torquato, matò a su hijo, porque siendo prouocado del enemigo, con animo, y brio Iuuenil peleò, no contra su patria, sino por su patria: pero porque peleò contra su orden, y mandato, esto es, contra lo que el Capitan General su padre le auia mandado, si le matò (digo) no obstante que venciò, porque no fue se de mayor inconueniente el exemplo de no auer obedecido el orden de su General, que auia sido de importancia la gloria del enemigo roto, y ven-

cido, para que sean de jatar los que por las ordenes, y mandamientos de la patria celestial, desprecian todos los bienes de la tierra, que se estiman, y aman menos que los hijos? Y si Furio Camillo, despues de auer rebatido de las ceruizes de su ingrata patria el yugo de los Veyetes sus mortales enemigos, y con auerle condenado, y deterrado della por sus emulos, con todo la librò segunda vez del poder de los Franceses, porque no tenia otra mejor patria, adonde pudiesse viuir con mas gloria, porque se ha de ensoberuecer, como si hiziera alguna cosa grande, el que auiendo a caso padecido en la Yglesia alguna grauissima injuria en su honra por los enemigos carnales, no se passò a sus enemigos los Hereges, o porque el mismo no leuantò contra ella alguna heregia, sino que antes la defendiò, quanto pudo de los perniciosos errores de los Hereges: no auiendo otra, no adonde se passe la vida con honra, y aplauso de los hombres, sino adonde se puede ganar la vida eterna? Y si Mucio, para que se hiziera la paz con el Rey Porsena, que tenia muy apretados a los Romanos con su exercito, porque no pudo matar al mismo Porsena, y por yerro matò a otro por el, puso la mano en presencia del Rey, sobre vnas brasas, que en vna ara estauan ardiendo, notificandole que otros muchos tales como el auian conjurado en su muerte, de cuya fortaleza, y valor admirado el Rey, y temiendo la conjuracion de tales personas, sin dilacion alguna luego hizo la paz, y alçò la mano de aquella guerra, quien ha de zaherir al Rey no de los Cielos sus meritos, quando huuiere auenturado por el, no digo yo vna mano, ni esto haziendolo de su bella gracia, sino quando, padeciendo por alguna persecucion, dexare abrasar todo su cuerpo?

Si Curcio armado, arremetiendo el cauallo se arrojô con el en vn boqueron, pordonde se auia abierro la tierra, porque en esto obedecia a los oraculos de sus dioses, que mandaron, que echassen alli lo mejor que tuuicssen los Romanos, y no pudieron entender otra cosa, viendo que ellos florecian en hombres, y en armas, sino que era necesario por mandado de los dioses, que se arrojasse en aquella abertura algun hombre armado. Que cosa grande puede dezir, que ha hecho por la eterna patria, el que cayêdo en poder de algun enemigo de su fê, muriere, no arrojandose voluntariamente al riesgo de semejante muerte, sino arrojado por su enemigo, pues que tiene otro oraculo mas cierto de su señor, y del Rey de su patria:

Matt. 10. Nolite timere eos, qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere.

No querays temer a los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma? Si los Decios, consagrandose en alguna manera, solemnemente se ofrecieron a la muerte, para que con ella, y con su sangre, aplacando la ira de los dioses, se librasse el exercito Romano, en ninguna manera se en soberuezcán los santos Martyres, como si hizieran alguna cosa digna, para alcançar parte en aquella patria, adonde ay eterna, y verdadera felicidad, si amando hasta derramar su sangre, no solo a sus hermanos, por quienes la derramauan, sino como Dios se lo manda a los mismos enemigos, que se la hazian derramar, pelearon con Fêlle na de caridad, y con caridad llena de Fê? Si Marco Puluilo dedicando el templo de Iupiter, Iuno, y Minerua, diziendole cautelosamente sus emulos, y embidiosos, que su hijo era muerto, porque turbado con aquella nueua, dexasse la dedicacion, y la honra, y gloria della, la lleuasse su compañero, lo echô tan por alto, que aun mandô, que no curassen de su sepultura, triunfando desta manera en su coraçon la codicia de gloria del dolor de la pérdida de su hijo: que grandeza

dirâ, que ha hecho por la predicacion del santo Euangelio, con que se libran, y entrefacan de varios, y diferentes errores los Ciudadanos de la soberana patria, aquel a quien estando sollicito de la sepultura de su padre, le dize el Señor: *Sequere me, & sine mortuos sepelire mortuos suos.* Sigüeme, y dexa a los muertos enterrar sus muertos? Si Marco Regulo, por no quebrar el juramento a sus cruelissimos enemigos, quiso boluer a su poder desde la misma Roma, porque segun dizen, que respondiô a los Romanos, que le querian detener, que despues que auia sido esclauo de los Africanos, no podia tener el alli el estado, y dignidad de vn noble, y honesto Ciudadano: y los Cartagineses, porque hablô en contra dellos en el Senado Romano, le mataron con grauissimos tormentos. Y que tormentos no se deuen menospreciar por la Fe de aquella patria, a cuya bienauenturança nos lleua la misma fê? ô que es lo que se le da â Dios en retorno por todas las mercedes que nos haze, quando por la Fê, que â si se le deue, padeciêre el hombre otro tanto, quanto padeciô Regulo por la fê que deuia a sus perniciosissimos enemigos? Y como se atreuerâ el Christiano â alabar se de la pobreza, que voluntariamête ha tomado para caminar en la peregrinacion desta vida mas desembaraçado, por el camino que lleua a la patria, adôde las verdaderas riquezas es el mismo Dios, oyendo, ô leyendo, que Lucio Valerio, cogiendole la muerte siêdo Consul, fue tan pobre, que le enterraron, y hizieron sus exequias con lo que el pueblo cõtribuyô de limosna, oyendo, ô leyêdo, qâ

C Quinto Cincinato, q̄ posseia entre toda su hacienda quãto podian arar en vn dia quatro yugadas de bueyes, y lo labraua, y cultiuaua con sus propias manos, le sacarô del arado para hazerle Dictador, q̄ era vna dignidad aun mas honrada, q̄ el Cõsul, y q̄ despues de vécido a los enemigos, y ganado vna suma gloria, perseuerô viuiêdo en la misma pobreza? O que

Matrh. 8.

grā cosa se alabarā q̄ hizo, el que por ningun premio deste mūdo se dexó sonfacar, o apartar de la cōpañia de aquella eterna patria, viēdo, que no pudierō tātadas diuas, y dones de Pyrrō Rey de los Epirotas, prometiēdole aū la quarta parte de su Reyno, mudar a Fabricio, para q̄ dexasse la ciudad de Roma, y que quiso viuir en ella, como particular, sin officio publico en su pobreza? Por q̄ aquello q̄ teniēdo ellos su Republica, esto es, la haziēda del pueblo, la haziēda de la patria, la hazienda comū, opulētissima, y riquissima, tuuiesse en sus casas tanta pobreza, q̄ echarō, y priuarō de aquel Senado de hōbres pobres, por nota, y visita del Cēsor, a vno dellos que auia sido ya dos vezes Consul, porque se hallō, que en su baxilla tenia hasta diez libras de plata? Si estos mismos eran tan pobres, estos con cuyos triunfos crecia el tesoro publico, por ventura todos los Christianos, que con otro fin mas excelente hazē comunes sus riquzas, cōforme a lo q̄ se escriue en los actos de los Apostoies:

A. 2. &
4.

Ut distribuatur unicuiq̄, sicut cuiq̄ opus est, & nemo dicat aliquid propriū, sed sint illis omnia cōmunia. Que las distribuā entre todos, cōforme a la necesidad de cada vno, y ninguno dezia que tenia alguna cosa propia, sino q̄ todo era de todos en comū: no echan de ver, q̄ por esta razón no les deue mouer ningū viēto de vana gloria, quādo hagan algo desto por alcāçar la cōpañia de los Angeles, auiendo estos otros hecho casi otro tātopor cōseruar la gloria de los Romanos? Estas cosas, y otras semejates, si algunas de stas se halā en sus historias, quādo fuerā tã publicas, y notorias, quādo la fama las celebrara tãto, si el Imperio Romano tã estēdido por todo el mūdo, no huiera crecido cō tan magnificos suceffos? Así q̄ cō este Imperio tan grande, de tãta duracion, tã celebre, y glorioso por las virtudes de tãtos, y tan famosos hombres, pagō Dios, no solo a su intencion dellos: cō el premio q̄ pretendian, sino q̄ a nosotros tambien nos propuso exemplos ne

cessarios para nuestra aduertencia, para que si no tuuiessemos las virtudes, a que como quiera son tan parecidas estas que estos tuuierō por la gloria de la Ciudad terrena, no las tuuiessemos, digo, nosotros por la gloriosissima Ciudad de Dios, nos corramos, y auergonçemos: y si las tuuieremos, no nos ensoberuzcabos. Porque como dize el Apostol: *Indigna sunt passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae reuelabitur in nobis.* No son dignas las passiones deste tiempo, los trabajos temporales que padecemos aora, no llegan con mucho a merecer la gloria que se ha de manifestar en nosotros. Pero para la gloria humana, y la deste siglo, por harto digna se tuuo la vida que estos hazian. Y así tambien concedio Dios, y entregō los Iudios que mataron a Christo, reuelandonos el nueuo testamento lo que auia estado encubierto en el viejo, que deuemos adorar vn solo, y verdadero Dios, no por los beneficios terrenos, y tēporales, que la diuina prouidencia sin diferencia reparte a los buenos, y a los malos, si no por la vida eterna, por los dones, y premios perpetuos, y por la cōpañia de la misma ciudad soberana. Cō muy justa razón digō, concedic, y entregō los Iudios tãbien a su gloria destes, de manera q̄ estos que buscarō, y alcançaron con la sombra de algunas virtudes la gloria terrena, venciessen a los q̄ con sus grandes vicios mataron, y desecharon al dador de la verdadera gloria, y ciudad eterna.

Rom. 8.

De la diferencia que ay entre el desseo de gloria, y el desseo del señorio, y imperio.

Cap. XIX.

PERO ay diferencia entre el desseo de la gloria humana, y el desseo del dominio, y señorio, porque aunque sea facil, que el que gusta demasiado de la gloria humana, tambien dessee con gran vehemencia el dominio, con todo los que codician la verdadera gloria, aunque sea de las alabanças humanas, procuran no disgustar a los que hazen recta
estis

estimacion, y discreció de las cosas: porque ay muchas cosas buenas en las costumbres, de las cuales muchos juzgan bien, y las estiman, aunque muchos no las tengan, y procuran por ellas aspirar a la gloria, al imperio, y dominio: de quienes dize Salustio, que lo procuran por el verdadero camino. Pero qualquiera, que sin desseo de gloria, con que teme el hombre disgustar a los que hazen recta estimacion de las cosas, dessea imperio, y dominio, aun publicamente por manifestissimas vellaqueras, y maldades, por la mayor parte procura alcançarlo que dessea. Y assi el que dessea gloria, vna de dos, ô la procura por el verdadero camino, ô por lo menos por via de cautelas, y engaños, queriendo parecer bueno, no lo siendo. Y por esso es gran virtud del que tiene las virtudes, menospreciar la gloria, porque el desprecio della está en los ojos de Dios, sin curar de descubrirse al juyzio, y estimacion de los hombres; porque qualquiera cosa que hiziere a los ojos de los hombres, a fin de parecer, que menosprecia la gloria, si creen, que lo haze para mayor alabança, esto es, para mayor gloria, no ay como pueda mostrar al juyzio de los sospechosos, que es otro de lo que ellos sospechan. Pero el que menosprecia los juyzios de los que le alaban, menosprecia tambien la temeridad de los sospechosos, ô maliciosos, cuya saluacion, con todo si el es verdaderamente bueno, no menosprecia: porque es tan justo, el que tiene las virtudes, que manan del Espiritu de Dios, que ama aun a sus mismos enemigos. Y de tal manera los ama, que a los maldizientes, y que murmuran del, corregidos, y enmendados los dessea tener por compañeros, no en la patria terrena, sino en la del cielo, y en lo que toca a los que la alaban, aunque no haga caudal de que le alaben: pero no dexa de hazer caudal de que le amen, ni a estos quiere engañarlos, quando le alaban, por no engañarlos quando le aman. Y

por esso procura quanto puede, que antes sea alabado aquel Señor, de quien tiene el hombre todo lo que en el con razon se puede alabar. Pero el que menosprecia la gloria, y dessea el mando, y señorio, excede a las bestias en crueldades, y en torpezas. Y tales fueron algunos Romanos, porque despues de auer dado al traues con el cuydado de su reputacion, no por esso dexaron el desseo del dominio: de muchos destos nos dá noticia la historia; pero el que primero subió a la cumbre, y como a la torre de homenaje deste vicio, fue el Emperador Neron, que fue tan dissoluto, y afeminado, que pareciera, que no se podia temer del cosa, que fuesse de hombre, y fue tan cruel, que dixeran, que no podia auer en el cosa mugeril, sino se supiera: ni tampoco estos tales vienen a ser Principes, y señores, sino por la diuina prouidencia, quando a ella le parece, que las cosas humanas merecen tales señores. Claramente lo dize esto Dios, hablando en los prouerbios su sabiduria: *Per me Reges regnāt, & tiranni per metenant* Prou. 8: *terram.* Por mi reynan los Reyes, y los tiranos por mi son señores de la tierra. Pero porque por los tyranos no se dexará de entender los Reyes perversos, y malos, y no segun el antiguo modo de hablar, los poderosos, como dixo Virgilio: *Pars mihi pacis erit, destrā te tigisse tiranni.* A Eua. 7:

Gran parte, y segura prenda de la paz, y amistad, que desseo, será para mi el auer tocado la diestra de vuestro tirano. Muy claramente en otro lugar se dize de Dios: *Qui regnare facit hominem hypocritam propter peruersitatem populi.* Iob. 34: Que haze que reyne vn Principe malo por los pecados del pueblo: por lo qual, aunque segun mi posibilidad, bastantemente he declarado la causa, porq̄ Dios verdadero, vno, y justo, ayudó a los Romanos, que fuerón buenos, segun vna cierta forma de ciudad terrena, para que alcançassen la gloria de tan grã de Imperio. Con todo pudo auer tambien otra causa mas secreta, por los diuersos

meritos del genero humano, los quales conoce Dios mejor que nosotros: y sea lo que fuere, con tal que conste entre todos los que son verdaderamente pios, q̄ ninguno sin la verdadera piedad, esto es, sin el verdadero culto del verdadero Dios puede tener verdadera virtud, y q̄ esta no es verdadera, quando sirue a la gloria humana: con todo los ciudadanos, q̄ no lo son de la Ciudad eterna, que en nuestras diuinas letras se llama la Ciudad de Dios, son mas importantes, y vriles a la Ciudad terrena, quando tienen tambien esta virtud, que no sin ella. Y quando los que tienen verdadera religion, y viuen bien, y han professado esta sciencia de gobernar el pueblo, por la misericordia de Dios alcançan a tener esta potestad, no ay cosa mas dichosa para las cosas humanas. Y estos tales, todas quãtas virtudes pueden tener en esta vida, no las atribuyen sino es a la diuina gracia, que fue seruido darselas a los que las quisieron, creyeron, y pidieron, y juntamente con esto saben lo mucho que les falta para llegar a la perfeccion de la justicia, qual la ay en la compaña de aquellos santos Angeles, para la qual se procuran disponer, y acomodar, y por mas que se alabe, y celebre la virtud, que sin la verdadera religion sirue a la gloria de los hombres, en ninguna manera se deue comparar con los pequeños principios de los santos, cuya esperança se funda, y estriua en la diuina gracia, y misericordia.

Que tan torpemente siruen las virtudes a la gloria humana, como al deleyte del cuerpo.

Capit. XX.

SVELEN los Filósofos, que ponen el fin de la bienauenturança humana en la misma virtud, para hazer correr, y auergonçar â algunos Filósofos, que aunque aprueuan las virtudes, con todo las miden con el fin del deleyte corporal, y les parece que este se deue desfiar por si mismo, y las virtudes por el, suelen digo pintar de palabra vna tabla adonde esté

assentado el deleyte en vn trono Real, como vna Reyna blanda, y regalada, a quien esten sugetas como criadas las virtudes colgadas de su boca, para hazer lo que les mandare: y que mande a la prudencia, que busque con vigilancia, como reynará el deleyte, y se conseruará: y mande a la justicia, que acuda con los beneficios que puede, para grangear las amistades que fueren necessarias para los comodios corporales; que a nadie haga injuria, para que estando en su vigor las leyes, pueda el deleyte viuir seguro. Mande a la fortaleza, que si al cuerpo le sucediere algun dolor, porque el qual no le sea forçoso el morir, tenga a su señora, esto es, al deleyte fuertemente en su imaginacion, para que con la memoria de los passados contentos, y gustos aliue el rigor del presente dolor. Mande a la templança, que se sirua moderadamente de los alimentos, y de las cosas, que le dierén gusto, de manera, que por la demasia no turbe a la salud alguna cosa dañosa, y se ofenda grauemente el deleyte, que el mayor que ay le ponen los Epycureos tambien en la salud del cuerpo. Y desta manera las virtudes con toda la autoridad de su gloria seruiran al deleyte como a vna mugercilla imperiosa, y inhonesta. Dizen, que no puede auer cosa mas ignominiosa, y fea, que esta pintura, y q̄ mas ofenda los ojos de los buenos, y dizen verdad: con todo me parece, que no llegarâ la pintura bastante al decoro que se le deue, si tambien finjamos otra tal, adonde las virtudes siruan a la gloria humana. Por que aunque esta gloria no sea vna regalada muger, ella con todo es muy ventosa, y tiene mucho de vanidad. Y assi no será razón, que la sirua aquello solido, y macizo, que tienen las virtudes, demanera, que nada prouea la prudencia, nada distribuya la justicia, nada sufra la fortaleza, nada modere la templança, sino a fin de dar gusto a los hombres, y que se sirua al viento de la vanagloria. Y tampoco se repararán desta fealdad los que

que como despreciadores de la gloria, no hazen caso de los juyzios agenos, y se tienen así por sabios, y estan muy pagados, y agradados de sí: porque su virtud destos, si es q̄ es alguna en otro cierto modo se viene a sugetar a la alabanza humana: Porque el que está agradado de sí, no dexa de ser hóbre. Pero el que con verdadera Religion cree, y espera en Dios, a quien ama, mas mira, y atiende a aquellas cosas en que está desagrado de sí, que aquellas, si ay algunas en el, que no le agraden a el tanto como a la verdad, y esto con que puede ya agradar, no lo atribuye sino a la misericordia de aquel, a quié teme desagrado, dando le gracias por estas cosas de que le ha sanado, y suplicandole por las otras que tiene toda via por sanar.

Que la disposicion del Imperio Romano fue por mano del verdadero Dios, de quien emana toda potestad, y con cuya providencia se gobierna todo. Cap. XXI.

Siendo esto así, no atribuyamos la potestad de dar el Reyno, y señorio, sino al verdadero Dios que dá la felicidad en el Reyno de los cielos a solos los pios: pero el Reyno de la tierra a los pios, y a los impios, como le plazc a aquel, a quié sino es con muy justa razon nada aplazc: porque aunq̄ auemos dicho algo de lo q̄ el quiso descubrirnos, y que lo supiésemos, con todo es mucho para nosotros, y sobrepaja sin cóparación nuestras fuerças, querer juzgar de los secretos humanos, y examinar liquidamente los meritos de los Reynos. Así q̄ aquel solo verdadero Dios, q̄ no dexa de juzgar, ni de ayudar al linage humano, dio el Reyno a los Romanos, quando quiso, y quanto quiso, el q̄ le dio a los Asirios, ó también a los Persas: los quales dizē sus historias destos, q̄ adorauā solos los dioses, el vno bueno, y el otro malo, por no dezir del pueblo Hebreo, de quien ya dixelo q̄ me pareció bastate: y como no adoró, sino a vn solo Dios, y quando reynó. El q̄ pues dio a los Persas mieses, sin

el culto, y religión de la diosa Segecia: y el q̄ les dio tantos beneficios, y frutos de la tierra sin el culto de tantos dioses, como estos multiplicā, dando a cada cosa el suyo y aun a cada vna muchos, el mismo también les dio el Reyno sin el culto, y religión de aquellos, por cuyo culto creyeron estos, q̄ vinieron a reynar. Y de la misma manera también a los hóbres, el que dio el Reyno a Mario, el mismo le dio a Cayo Cesar: el que a Augusto, el mismo también a Neron: el que a los Vespasianos, padre, y hijo suauísimos Emperadores, el mismo también le dio al cruelísimo Domiciano. Y porque no vamos discutiendo por todos en particular, el que le dio al Christiano Constantino, el mismo le dio al apostata Iuliano, cuyo buen natural le estragó, por amor, y codicia de reynar vna sacrilega, y abominable curiosidad, en cuyos vanos pronosticos, y oraculos estaua enfascado, quando estriando en la seguridad de la victoria, mandó poner fuego a los baxeles en q̄ traía el bastimento necesario para su gente. Despues instando con mucho feruor a impressas mayores de lo justo, y muriendo a manos de sus enemigos en pago de su temeridad dexó su exercito en tierra enemiga, falto de vituallas, de manera, que no pudiera escapar de allí, si cótra el buen agüero del Dies Terminó, de quié tratamos en el libro pasado, no se mudaran los terminos, y mojones del Imperio Romano: porque el dies Terminó, que no quiso ceder a Iupiter, cedió a la necesidad. Estas cosas sin duda, solo Dios verdadero las rige, y gobierna como le agrada. Y aunque sea con secretas, y ocultas causas, hemos por ventura de imaginar por esso, que son injustas?

Que los tiempos, y sucessos de las guerras pendan de la voluntad de Dios.

Cap. XXII.

Y Así mismo como está en su aluedrio, y justo juyzio, y misericordia, el atribular, ó consolar a los hóbres, así también está en su mano el tiempo, y duración de las guerras, q̄ vnas se acabe presto

y otras ^mas tarde. Con inuencible presteza, y breuedad concluyò Pompeyo la guerra contra los cofarios, y Scipion la tercera guerra Punica. Y la guerra tambien de los fugitiuos Gladiatores, aunque con perdida de muchos Capitanes, y dos Consules Romanos, y con el quebranto, y destruycion miserable de Italia, cõ todo al tercer año, despues de auer consumido, y acabado muchas cosas, se acabò. Los Picètes, Marsos, y Pelignos, no ya naciones estrangeras, sino Italianas, despues de auer seruido largo tiempo, y con mucha aficion debaxo del yugo Romano, procuraron ponerse en libertad, tras auer ya sojuzgado muchas naciones al Imperio Romano, y destruydo à Cartago. Y esta guerra de Italia, en que muchísimas vezes fueron vencidos los Romanos, y muriendo dos Cõsules, y otros nobilísimos Senadores con todo no durò mucho, porque se acabò al quinto año. Pero la segunda guerra Punica por diez y ocho años con grandísimos daños, y calamidades de la Republica quebrantò, y casi consumió las fuerças de Roma: porque en las dos batallas murieron casi setenta mil de los Romanos. La primera guerra Punica durò veynte, y tres años, y la Mitridatica quarenta. Y porque nadie piense, que los principios, y casi ensayos de los Romanos fueron mas fuertes, y poderosos para concluir mas presto las guerras en los años atras tan celebrados en todo genero de virtud, durò la guerra Samnitica casi cincuenta años, adonde los Romanos fuerò vencidos, de manera que aun los hizieron passar de baxo del yugo. Pero porque no amauan la gloria por la justicia, sino parece, que amauan la justicia por la gloria, rompieron la paz, y concordia, que con sus enemigos hizieron. Refiero esto, porque muchos que no tienen noticia de las cosas passadas, y aun algunos que disimulan lo que saben, si veen, que en los tiempos Christianos dura vn poco mas alguna guerra, luego arrogantísimamente

se azoran contra nuestra Religion, dando voces, que sino fuera ella en el mundo, y se adoraran los dioses con la religió antigua, que ya la virtud, y el valor de los Romanos, que có ayuda de Marte, y Belona acabò tan de presto con tantas guerras, tambien ligeramente huiera acabado con aquella. Acuerdense pues los que lo han leydo, quã largas, y prolixas guerras truxerò los antiguos Romanos, cõ quan varios sucesos, y con quan lastimosas perdidas, segun suele el mundo como vn mar tempestuosísimo turbarse con varias borrascas de semejantes trabajos: y confieffen al fin lo que no quieren, y dexen con mouer sus blasfemas leguas contra Dios, de perderse a sí, y engañar a los igncrantes.

De la guerra en que Rhadagayso Rey de los Godos, que adoraua los demonios, en vn dia fue vencido con vn innumerable exercito suyo. Cap. XXIII.

B Pero lo q̄ en nuestros tiempos, y muy poco ha, hizo Dios maravillosa, y misericordiosamente, no solo no lo cuentan con accion de gracias, sino que, quanto es en sí, procurã sepultarlo, si fuesse possible, de manera, q̄ nadie tēga noticia dello: lo q̄ si nosotros tãbiē lo passassemos en silencio, seriamos tã desagradecidos como ellos. Estãdo ya Rhadagayso Rey de los Godos con vn grueso, y ferocísimo exercito cerca de Roma, amenazando a las ceruices de los Romanos, fue roto, y vécido en vn dia cõ tanta presteza, q̄ sin auer ni solo vn muerto; pero ni aun vn herido de los Romanos, murieron mas de ciē mil de los suyos: y siendo el preso cõ sus hijos, pagò cõ la vida la pena q̄ merecia: porq̄ si aquel, q̄ era tã impio cõ tan grãde, y tã impio exercito entrara en Roma, a quiē perdonarã? a q̄ lugares de Martires respectara? en q̄ persona temiera a Dios? cuya sangre no derramara? cuya castidad no violara? y q̄ de cosas dixeran estos enfauor de sus dioses, cõ quã arrogãcia nos dierã en rostro, q̄ por esso auia el vécido, por esso auia sido tã poderoso, porq̄ cada dia aplacaua, y grãgeaua à los dioses

dioses cō sus sacrificios, lo q̄ la Religión Christiana no dexaua hazer a los Romanos: porque llegando el ya cerca del lugar, donde por permission diuina fue roto, y vencido, corriendo entonces sutama por todas partes, ohi dezir en Cartago, que los Paganos creían, el parcian, y diuulgauan, que el por tener a sus dioses por amigos, y protectores, a quienes era fama, que sacrificaua cada dia, no podia en ninguna manera ser vencido por los que no hazian semejantes sacrificios a los dioses Romanos, ni permitian, que nadie les sacrificasse. Y dexan los miserables de ser agradecidos a vna tan grande misericordia de Dios, que auiendo determinado de castigar con la entrada de los Barbaros la mala vida, y costumbre de los hombres dignos de otro mayor castigo, templô su indignacion con tanta mansedumbre, que lo primero permitio, que milagrosamente Rhadagayso fuesse vencido, para que no se diessse la gloria (para derribar los animos, y corazones de los flacos) a los demonios, a quienes constaua, que el reuerenciaua. Y lo segundo, siendo despues entrada Roma por aquellos Barbaros, hizo, que contra el vso, y costumbre de todas las guerras passadas, los mismos amparassen, por reuerencia de la Religion Christiana, a los que se acogian a los lugares santos, los quales eran tan contrarios, por respeto del nombre Christiano, a los mismos demonios, y a los ritos de los impios sacrificios en que el otro confiaua, que parecia, que traian muy mas cruel, y sanguinolenta la guerra con ellos, que con los hombres: con lo qual el verdadero Señor, y gouernador del mundo, lo vno castigô a los Romanos con misericordia, y lo otro, venciendo tan increyblemente a los que sacrificauan a los demonios, mostrô, q̄ aquellos sacrificios no erã necessarios para el remedio de los trabajos presentes, para que los que no fueren muy porfiados, y pertinaces, sino que con prudencia lo consideren, no dexen la verdadera religion por

los trabajos, y necesidades presentes: antes la tengan mas assida con la fidelissima esperança de la vida eterna.

Que sea la felicidad, y quan verdadera la de los Emperadores Christianos.

Cap. XXIII.

Porque tampoco nosotros dezimos, que fueron dichosos, y felizes algunos Emperadores Christianos, porque reynaron largos años, ô porque muriendo con muerte apacible, dexarô a sus hijos en el Imperio, ô porque sugeraron a los enemigos de la Republica, ô porque pudieron no solo guardarse de sus Ciudadanos rebeldes, que se auian levantado cōtra ellos, sino tambien oprimirlos: porque estos, y otros semejantes bienes ô consuelos desta trabajosa vida tambie los merecieron, y recibierô algunos idolatras de los demonios, que no pertenecen al Reyno de Dios, â quien pertenecen estos otros. Y esto lo permitiô por su misericordia, para que los que creyerẽ en el, no desseassẽ, y le pidieffen estas cosas como sumamẽte buenas. Pero llamamos los felizes, y dichosos, quãdo reynã justamẽte, quando entre las lãguas de los q̄ los engrandecen, y entre las sumisiones de los q̄ humilmente los saludan, no se ensoberuecen, sino q̄ se acuerdan, y conocen, que son hõbres, quando hazen q̄ su dignidad, y potestad sirua a la diuina Magestad, para dilatar, quanto pudieren, su culto, y religiõ, quando temen, y reuerencian a Dios, quãdo amã mas aquel Reyno, adõde no ay temor de tener cõforte que se le quite, quando son tardos, y remissos en vëgarse, y faciles en perdonar, quãdo esta vëgança la hazen forçados de la necesidad del gouierno, y defensa de la Republica, y no por satisfacer a su rãcor, y a la volũtad: y quãdo este perdõle conceden, no por q̄ el delicto quede sin castigo, sino por la esperãça: q̄ ay de la correcciõ, y enmiẽda: quãdo lo q̄ a vezes forçados ordenã cõ aspereza, y rigor, lo recõpẽsan cõ la blãdura, y suauidad de la misericordia, y cõ la liberalidad, y largue

za de las mercedes, y beneficios q̄ hazē, quando los gustos estan en ellos tanto mas a raya, quanto pudieran ser mas libres, quando gustan mas de ser señores de sus apetitos, que de qualesquiera naciones: y quando todo esto lo hazen, no por el ansia, y desseo de la vanagloria, sino por el amor de la felicidad eterna, quando por sus pecados no dexā de ofrecer sacrificio de humildad, limosna, y oracion a su verdadero Dios, y tales Emperadores Christianos como estos dezimos, que son felizes aqui en el interin en esperança, y despues realmente, quando viniere el cumplimiento de lo que esperamos.

De las prosperidades que dio Dios al Christiano Emperador Constantino.
Cap. XXV.

PORQUE la bōdad de Dios, para que los hombres, que tenian creydo, que le deuian adorar, y reuerēciar por la vida eterna, no pensassen, que nadie podia alcanzar estas dignidades, y Reynos de la tierra, sino los que adorassen a los demonios, porque estos espiritus en semejantes cosas pueden mucho: cargō al Emperador Constantino, que no adoraua a los demonios sino al mismo verdadero Dios, de tantos bienes de la tierra, quantos nadie se atreuiera a dessear, a quien tambien concedio, que fundasse vna Ciudad compañera del Imperio Romano, como hija de la misma Roma; pero sin templo, ni simulacro alguno de los demonios. Reynō muchos años, poseyō, y conseruō, siendo el solo Emperador Augusto, todo el orbe Romano: en la administracion, y manejo de la guerra fue victoriosissimo, en el oprimir los tyranos tuuo grandissima prosperidad. Cargado de años muriō de enfermedad, y vegez, dexādo a sus hijos en el Imperio. Por otra parte, porque ningun Emperador fuesse Christiano por alcanzar la felicidad de Constantino, deuiēdo ser cada vno Christiano por la vida eterna, se lleuō mucho antes a Iouiano, que a

Iuliano, y permitio, que Graciano muriese a manos de vn tyrano, aunque mucho mas humanamente, que el otro grā Pompeyo, que adoraualos dioses Romanos: porque aquel no le pudo vengar Caton, a quien el dexō en alguna manera por suceffor en la guerra ciuil: pero a estos, aunque las almas pias no tengan necesidad de semejantes consuelos, le vengō Teodosio, a quien auia tomado por compañero en el Imperio, no obftāte que tenia vn hermano pequeño, desseando mas vna fiel compañia, que vna demasiada potencia.

De la Fè, y Religion del Emperador Teodosio. Cap. XXVI.

Y Afsi el tambien en vida, no solo le guardō la fè q̄ le deuia, sino tãbiē despues de muerto: porque auiendo Maximo, que fue el que le dio a el la muerte, echado del Imperio a Valentiniano su hermano, q̄ era aũ muy pequeño Teodosio, como Christiano acogio al huérfano, y pupilō en la parte de su Imperio; guardō, y amparō con afecto de padre al que desamparado de todas las fuerças humanas, sin dificultad ni alguna podia quitarsele delante, si reynara en el mas la codicia de estender su Imperio, y señorio, que el desseo de hazer bien. Y afsi antes acogendolo, y conseruandole la dignidad Imperial, le alentō, y consolō con toda humanidad, y gracia. Despues viendo, que con aquel suceffo se auia hecho Maximo muy terrible en el mayor aprieto, y angustias de sus cuydados, no acudio a las curiosidades sacrilegas, y illicitas, sino embiō su embaxada a vn santo varon, que viuia en el yermo en Egipto, que se llamaua Iuan, el qual por la fama que corria del, entendia que era muy sieruo de Dios, y que tenia espiritu de profecia, de quien tuuo auiso certissimo, de que venceria a su enemigo. Luego auiendo muerto al tyrano Maximo, restituyō al moço Valentiniano, con vna reuerencia llena de misericordia en la parte de su Imperio, de que le auian echado

echado. Y muerto este dentro de poco espacio, ora fuesse con veneno, ò por otro accidente, ò a caso, a otro tyrano, llamado Eugenio, que en lugar de Valentiniano auia sido ilegítimamente elegido en el Imperio, auiendo tenido sobre ello otra profecia, lleno de Fè le venció, y optimió, con cuyo fortissimo exercito combatió, obrado mas con la oració, que hiriendo con la espada. A soldados que se hallaron presentes ohi referir, que les sucedio arrancarles de las manos las armas arrojadas, corriendo vn viento furiosissimo de la parte de Teodosio, cótra los enemigos, el qual no solo les arrebatoua violentissimamente todo lo que arrojauan, sino que los mismos dardos, que a ellos les arrojauan se los boluian contra sus propios dueños. Por lo qual tambien el Poeta Claudiano, aunque ageno del nombre de Christo, con todo en honra, y alabanza suya dixo:

*O nimium dilecte Deo, cui militat Ether,
Et coniuuati veniunt ad classica venti.*

O sobre manera regalado, y querido de Dios, por quien el cielo combate, y los vientos conjurados al son de las trompas acuden en su fauor. Auiendo salido con la victoria, como ello auia creydo, y dicho, hizo derribar vnos simulacros de Iupiter, que contra el, no se con queritos, se auian como consagrado, y puesto en los Alpes: y como los rayos, que estos simulacros tenian, fuesen de oro, y sus adalides en chacota, por permitirlo assi la presente alegria, dixessen; que qui fieran ser heridos de aquellos rayos, alegre, y benignamente se los concedió. A los hijos de sus enemigos, q̄ auia muerto, no ya por orden suya, sino arrebatados del impetu, y furia de la guerra, acogidosse, aun no siendo Christianos, a la Iglesia, con esta ocasion quiso que fuesen Christianos, y como tales los amó con caridad Christiana: y no solo no les quitó la hacienda, sino que tambien los acrecentó en officios, y dignidades. No permitio despues de la victoria, que nadie con esta ocasion se pudiesse vengar

de sus particulares enemistades. En las guerras ciuiles no se huuo como Cinna, Mario, Sylla, y otros como estos, que despues de acabadas, no quisieron que se acabassen: antes tuuo mas pena de verlas comenzadas, que animo de que acabadas fuesen en daño de nadie. Entre todas estas reuoluciones desde el mismo principio de su Imperio no dexó de ayudar, y socorrer, haziendo justissimas, y misericordiosissimas leyes contra los impios, a las necesidades de la Iglesia: a la qual el heretico Emperador Valente, fauoreciendo a los Arrianos, grande mente auia affligido, cuyo miembro el se holgaua, y preciaua mas de ser, que de reynar en la tierra. Mandó, que se derribassen los idolos de los Gentiles, sabiendo bien, que ni aun los bienes de la tierra estan en mano de los demonios, sino en la del verdadero Dios. Y que cosa huuo mas admirable, que su religiosa humildad, que siendo forçado por el tumulto, y instancia de algunos, que andauan a su lado, poner la mano en castigar vn grauissimo delicto, que cometieron los Tesalonicenses, a quien ya por intercessió de algunos Obispos auia prometido el perdón, siendo corregido, conforme al estylo de la disciplina Ecclesiastica, hizo tal penitencia, que rogado a Dios el pueblo por el, viendo postrada la Magestad del Emperador, mas lagrimas derramó, que temor pudiera mostrar, quando cogiendolos en el delicto le vieran correr ayrado a la vengança? Estas cosas, y si otras buenas obras como estas el hizo, que seria largo referirlas, lleuó el consigo del téporal humo desta qual se quieracumbre, y alteza humana, de las quales obras el premio es la eterna felicidad, la qual solo la dá Dios a solos los verdaderamente pios. Pero todas las demas, ora sean altezas, ò subsidios necesarios desta vida, como son el mismo mundo, la luz, el ayre, la tierra, el agua, los fructos, el alma del mismo hombre, el cuerpo, el sentido, el espíritu, y la vida, lo dá Dios a los buenos, y a los malos,

en lo qual se incluye tambien qualquier grandeza de Imperio, la qual el la dispõsa, segun lo piden los tiempos.

Inuectiua de san Augustin contra los embidiosos, que escriuieron contra los libros que el auia sacado ya a luz. cap. XXVII.

POR lo qual veo ya que me resta responder tambien â aquellos, que confutados, y conuencidos con manifestissimas razones, y documentos, con que se muestra con euidencia, que para estas cosas temporales, que solos los necios dessean tener, no aproueche cosa el numero grande de los falsos dioses: procuran con todo defender, que se deuen adorar estos dioses, no por el prouecho, y comodidad desta vida presente, sino por la que se espera despues de la muerte. Porque a los que por las amistades deste mundo quieren adorar vanidades, y se quexan, que no los dexan entregarse a los gustos, y niñerías de los sentidos, pareceme, que bastante mente les auemos respondido en estos cinco libros: de los quales, auiendo sacado a luz los tres primeros, y comenzando ya â andar en manos de muchos, ohi dezir, que algunos auian tomado la pluma, y aprestauan no se que respuesta contra ellos. Despues me dixeron tambien, que auia escrito, pero que aguardauan tiempo para sacarlo a luz a su saluo. A los quales aduerto, que no desseen lo que no les estâ bien: por que es muy facil parecer

que ha respondido vno, con no auer que rido callar. Y que cosa ay mas loquaz, y sobrada de palabras, que la vanidad? La qual no por esto puede lo que la verdad, porque si quisiere, puede tambien dar muchas mas voces que la verdad, sino considerenlo todo muy bien: y si a caso, mirandolo sin passion de las partes, les pareciere, que es de tal calidad, que mas pueden baratarlo, que desbaratarlo con su deslenguada charlataneria, y con su satyrica, chocante, ô *mimica*, liuiandad, reportense, y dexen sus fruslerias, y quieran mas ser antes corregidos por los prudentes, que alabados por los imprudentes. Porque si aguardan tiempo, no para dezir libremente la verdad, sino para tener licencia para dezir mal, libre los Dios de que les suceda lo que dize Tullio de vno, que por la licencia que tenia de pecar, se llamaua feliz: ô miserable del, que tuuo licencia de pecar. Y assi qualquiera que pensare, que es feliz, por la licencia que tiene de maldezir, sera mucho mas feliz, si en ninguna manera usare de la tal licencia, pudiendo aun agora, dexando a parte la vanidad de la arrogancia, como por via de querer saber la verdad, contradezir, quanto quisiere, y quanto fuere possible oyr, y saber honesta, graue, y libremente lo que haze al caso de boca de aquellos, con quienes confiriendolo en sana paz, lo preguntare.

LIBRO SEXTO DE LA CIUDAD de Dios, de san Agustín a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITULOS.



DE los que dicen, q̄ adorã a los dioses, no por esta vida presente, sino por la eterna. Cap. I.

Que es lo que se deue creer, que sintio Varron de los dioses de los Gentiles, cuyos linages, y sacrificios, de que

el dio noticia fueron tales, que huuiera usado con ellos de mas reuerencia, si del todo los huuiera passado en silencio. Cap. II.

La diuision que haze Varron de los libros que compuso de las antiguedades de las cosas humanas y diuinas. Cap. III.

Que conforme a la disputa de Varron entre los que adoran a los dioses las cosas humanas son mas antiguas, que las diuinas. Cap. IIII.

De tres generos de Theologia, segun Varron, fabulosa, natural, y ciuil. Cap. V.

De la Theologia mistica, esto es, fabulosa, y de la ciuil contra Varron. Cap. VI.

De la semejança, y auenencia que ay entre la Theologia ciuil, y fabulosa. Cap. VII.

De las interpretaciones de las razones naturales, que procuran mostrar los Doctores Paganos por sus dioses. Cap. VIII.

De los officios que cada vno de los dioses tiene. Capit. IX.

De la libertad con que Seneca reprehendio la Teologia ciuil con mas rigor, que Varron la fabulosa. Cap. X.

Lo que sintio Seneca de los Indios. Cap. XI.

Que descubierta la vanidad de los dioses de los Gentiles, es sin duda, que no pueden ellos dar a nadie la vida eterna, pues que no importan tampoco para el ayuda desta vida temporal. Cap. XII.

DE LOS QUE DIZEN QUE ADORAN

[a los dioses, no por esta vida presente, sino por la eterna. Cap. I.

PARECEME, que bastantemente he disputado en estos cinco libros pasados contra los que tienen, que por la importancia, y comodidad desta vida mortal, y por las cosas de la tierra se deuen adorar con aquel rito, y adoracion, que los Griegos llaman latria, y se deue al solo verdadero Dios, a muchos, y falsos dioses, los quales la verdad Christiana conuence, que son simulacros inuitiles, o espíritus inmundos, y perniciosos demonios, o por lo menos criaturas, y no el mismo Criador. Y quien no echa de ver, que para vna sobrada necedad, o pertinacia no bastan, ni estos cinco libros, ni otros algunos, por mas que sean en numero? Pues que se tiene por gloria, y honra de la vanidad, no rendirse a ningunas fuerzas de la verdad, en daño sin duda de aquel en quien reyna tan monstruoso vicio: porque tambien vna enfermedad contra toda la industria del que la cura, es inuencible, no en daño del Medico, sino del enfermo incurable. Pero las personas que lo que leen, lo ponderan, auendolo entendido, y considerado sin ninguna, o por lo menos no con muy grande, y demasiada obstinacion

del error en que estauan, echarán de ver facilmente, que con este numero de los cinco libros que hemos acabado, hemos satisfecho bastantissimamente, a mas de lo que la necesidad de la question pedia, antes que auer quedado cortos, y no podran poner duda, en que todo aquello en que los ignorantes procuran hazer odiosa a la Religion Christiana por las calamidades desta vida, y por los trabajos, y mudanças de las cosas de la tierra, no solo disimulandolo los doctos, a quienes posee esta poca impiedad, sino fauoreciendolos contra el dictamen de su conciencia, está ageno, y falto de todo buen discurso, y razon, y lleno de vna liuianissima temeridad, y perniciosissima animosidad, y arrogancia. Aora pues, porque segun lo pide el orden prometido, auremos tambien de refutar, y desengañar a los que procuran defender, que se deuen adorar los dioses de los Gentiles (que destruye la Religion Christiana) no por esta vida, sino por la que despues de la muerte se espera, quiero comenzar el principio de mi discurso por el verdadero oraculo del Psalmo: *Beatus cuius est Dominus Deus spes ipsius, & non respexit in vanitates,* &

Psal. 39.

insanias mendaces. Bienaventurado el hombre que pone toda su confianza en Dios, y el que no se aparta del, y fingió las vanidades, y los falsos desuarios. Con todo entre todas las vanidades, y falsos desuarios, los que mas tolerablemente se pueden oyr, son los Filosofos, a quienes no satisfizo la opinion, y error de las gentes, que pusieron simulacros a los dioses, y fingieron muchas cosas, de los que ellos llaman dioses immortales, falsas, y indignas, ó fingidas, las creyeron, y creydas las introduxeron en el culto, y ceremonias de su religion: con estos tales pues, que claramente confesaron, aunque no predicando libremente, por lo menos en sus escritos, y disputas a socapa, como dizen, y entre dientes, que no aprouechan semejantes desatinos, no del todo fuera de proposito se tratará esta question: si conuiene adorar por la vida que se espera despues de la muerte, no a vno solo, Dios, que hizo todo lo criado, espiritual y corporal, sino a muchos dioses, los que algunos de los mismos Filosofos, entre ellos los mas excelentes, y famosos, sintieron que fueron criados por aquel solo, y puestos en sublime lugar. Porque quien sufrirá, que se diga, y defienda, que los dioses, de que hizimos mencion el libro quarto, a quienes se le atribuye a cada vno su officio de cosas de poco momento dan a nadie la vida eterna? Por ventura aquellos sapientissimos, y agudissimos varones, que se glorian, y nos venden por gran beneficio, el auer escrito, y enseñado, para que se supiesse, a que fin se auia de suplicar a cada vno de los dioses, y que era lo que se les deuia pedir, para que absurda, y neciamente, como suele hazerse por burla, y risa en la farfa, no pidieffen agua â Baco, y vino a las Ninfas, aconsejaran a ninguno, que suplicare a los dioses immortales, que quando aya pedido a las Ninfas vino, y le respondieren: Nosotras tenemos agua, esso pedildo a Baco, podrá dezir bien: Si

no teneneys vino, por lo menos dadme la vida eterna? Que cosa puede auer mas monstruosa, que este disparate? Por ventura muertas de risa (porque suelen ser faciles para reyr, sino es, que afeñen engañar, como demonios) no responderán al que assi les rogare: Hombre debien, pensays que tenemos en nuestra mano la vida, las que aueys oydo, que ni aun tenemos vida? Assi que es necedad muy grande, y disparate insufrible, pedir, ó esperar la vida eterna de semejantes dioses, que se dizen, que cada partecilla desta trabajossima, y breuissima vida, y si algo ay, que pertenezca para ayudarla, y sustentarla, lo tienen debaxo de su amparo, demanera, que si lo que está debaxo de la tutela, y potestad de vno, se lo piden a otro, se tenga por tan absurdo, y inconueniente, que sea como los donayres, y disparates del bobo de la farfa. Lo qual quando lo hazen los representantes a sabiendas, con razon se rien dellos en el teatro: y quando lo hazen los necios, no sabiendolo, con mas razon se burlan, y rien dellos en el mundo. A que Dios pues, ó que diosa, y para que fin se le auia de suplicar, en quanto toca a los dioses, que instituyeron las Ciudades, los doctos ingeniosamente lo descubrieron, y lo dexaron en sus escritos. Es a saber, que es lo que se deuia pedir a Baco, que a las Ninfas, que a Vulcano, y assi a los demas, que parte dello referi en el libro quarto, y parte me pareció passarlo en silencio: y si es error pedir vino a Ceres, pan a Baco, agua a Vulcano, y fuego a las Ninfas, quanto mayor disparate será pedir â alguno destos la vida eterna? Por lo qual si quando preguntauamos del Reyno de la tierra, que dioses, ó diosas se deuia creer, que le podian dar, auendolo examinado todo, aueriguamos, que era muy ageno de la verdad, el pensar, que los Reynos por lo menos de la tierra los daua ninguno de la multitud destos falsos dioses. Por ventura

tura no será vna disparatadissima impiedad, el creer, que la vida eterna, que sin duda ninguna, y sin comparacion se deue preferir a todos los Reynos de la tierra, la pueda darâ alguno ninguno dellos? Porque no se aueriguô, que no por esso semejantes dioses no podian dar, ni aun el Reyno de la tierra, esto es, por ser ellos dioses grandes, y soberanos, y esto de acá vna cosa poca, y abatida, de que no se dignarian cuidar en vna tan grãde alteza, sino que por mas que vno con justa razon desprecie con la consideracion de la fragilidad humana los caducos titulos del Reyno de la tierra: estos dioses se hallaron de tal calidad, que parecieron indignissimos a quienes aun estas cosas se les deuieran encomendar, para darlas, ô conseruarlas. Y por consiguiente, si (conforme a lo que mostramos en los dos precedentes libros) ninguno de los dioses de aquella turba, ora sea de los plebeyos, ô de los magnates es idoneo, para dar los Reynos mortales a los mortales, quanto menos puede de mortales hazer inmortales? Y mas, que si lo auemos ya con aquellos que tienen, que se deuen adorar los dioses, no por esta vida, sino por la que se espera despues de la muerte: ya no se deuerán adorar en ninguna manera, por lo menos por aquellas cosas, que se les atribuyen, como repartidas, y propias a la potestad destos dioses, no por razon de la verdad, sino conforme â la opinion de la vanidad: como lo creen los que defienden, que su culto es necessario para las necesidades desta vida mortal: contra los quales, ya en los cinco libros precedentes, bastante-mente, quanto me fue posible, disputê. Lo qual, siendo assi, si la edad de los que adoran a la diosa Iuuenta, fuera mas insigne, y florida, y la de los que la desprecian, se acabara en la flor de su mocedad, ô en ella, como en vn cuerpo cargado de años, quedaran yertos, y frios: si la fortuna barbada con

mas gracia, y donayre vistiera las quixadas de sus deuotos, y a los que no lo fuesen los vieramos lampiños, y mal barbados, tambien desta manera dixeramos muy bien, que hasta aqui cada vna destas diosas se podia en alguna manera limitar dentro de sus officios: y por consiguiente, que no se deuia pedir, ni a la Iuuenta la vida eterna, pues no podia dar, ni aun la barba: y que ni de la fortuna barbada se deuia esperar algo de bueno despues desta vida, pues en esta vida no tenia potestad alguna para poder dar si quiera aquella misma edad, en que suele nacer la barba. Pero agora no siendo su culto necessario, ni aun para las cosas que ellos entienden, que les estan sugeradas; porque muchos que fueron deuotos de la diosa Iuuenta, no florecieron en aquella edad, y muchos, que no fueron sus deuotos, gozaron del vigor de la juventud. Y assi mismo muchos que se encomendaron a la fortuna barbada, ô no tuuieron barbas, ô las tuuieron muy vellacas. Y si ay algunos, que por alcanzar della barbas, la reuerencian, los barbados que la desprecian, se burlan, y befan dellos. Que es posible, que esté tan ciego el coraçon humano, que viendo, que es vano, y lleno de embelecocos el culto de los dioses para estos bienes temporales, y momentaneos, sobre que dizen, que cada vno preside particularmente a su cosa, crea que sea importante para la vida eterna? Esta ni aun aquellos han osado afirmar, que la pueden dar, ni aun aquellos digo, que para que el vulgacho necio los reuerenciaffe, porque pensauan que eran muchos en demasia, y ninguno dellos estuuiesse ocioso, les repartieron tan por menudo todos estos officios temporales.

(.?.)

Que es lo que se deve creer, que sintió Varron de los dioses de los Gentiles, cuyos linages y sacrificios, de que el dió noticia, fueron tales, que huuiera usado con ellos de mas reuerencia, si del todo los huuiera pasado en silencio.

Cap. II.

Quien hizo inquisicion de todas estas cosas con mas curiosidad que Marco Varron? Quien las halló mas doctamente? Quien las consideró con mas atencion? Quien las distinguió con mas agudeza? Quien las escriuió con mas diligencia, y mas cumplidamente? El qual, aunque no es en el estilo, y lenguaje muy suaué, con todo tiene tanta doctrina, y tantas sentencias, que en todo genero de erudicion, y letras, que nosotros llamamos humanas, y ellos liberales, enseña tanto al estudioso de saber las cosas, quanto Ciceron deleyta al estudioso de las palabras. Finalmente el mismo Tulio habla deste con tanta aprobacion, que dize en los libros Academicos, que la disputa que alli trata, la trató el con Marco Varron, persona, dize, entre todos sin controuersia, agudissimo, y sin ninguna duda doctissimo, no le llama eloquentissimo, ó facundissimo, por que en realidad de verdad, en esta facultad con mucho no llega a emparejar con los muy eloquentes, y facundos, sino en tretodos sin controuersia agudissimo. Y en aquellos libros, digo en los Academicos, adonde pretende prouar, que todas las cosas son dudosas, añadió sin duda ninguna, doctissimo. Verdaderamente que desto estaua tan cierto, que quitó la duda, que suele poner en todo, como si auiendo de tratar deste tambien, conforme a la duda que en todo ponen los Academicos, se huuiera olvidado de que el era Academico. Y en el libro primero, celebrando las obras, que escriuió el mismo Varron. Andando, dize, nosotros perigrinando, y errados por nuestra ciudad, como si fuéramos forasteros, tus libros, puedo dezir, nos encaminaró, y tornaró

a casa, para q̄ pudieffemos echar de ver en fin, quienes eramos, y adonde estauamos. Tu nos declaraste la edad de n̄ra patria, tu las descripciones de los tiempos, tu la razón de la Religion, tu el oficio de los Sacerdotes, tu la disciplina domestica, tu la publica, tu de los sitios, Regiones, lugares, y de todas las cosas diuinas, y humanas, nos declaraste los nombres, generos, oficios, y causas. Este Varron pues de tan insigne, y excelente doctrina, y lo que breuemente dize del Terenciano, en vn elegantissimo versillo.

Vir doctissimus undecumquē Varro:

Varron por todas partes doctissimo, el qual leyó tanto, que es marauilla, que tuuieffe lugar de escriuir nada: y escriuió tanto, quanto apenas creemos, que pudo nadie leer. Este Varron, digo, de tan grande ingenio, y doctrina, si escriuiera contra las cosas diuinas, de que el escriuió, y dixera que no eran cosas Religiosas, sino supersticiosas, no se, si escriuiera en ellas cosas tan dignas de risa, tan impertinentes, y tan abominables. Con todo auiendo el reuerenciado a estos mismos dioses, y auiendo sido de parecer, que se deuián reuerenciar, de manera, que en los mismos libros dize, que teme no se pierdan, no por violencia de enemigos, sino por negligencia de los Ciudadanos, y que desta casi ruyna, dize, que los libra el, y que los deposita, y guarda en la memoria de los buenos por medio de aquellos sus libros, con vna diligencia harto mas importante, que la que es fama usó Metelo, quando libró del fuego el simulacro de Vesta, y Eneas sus penates del incendio de Troya. Y con todo escriue el alli cosas dignas de que los sabios, y no sabios las deseché, y inimicissimas de la verdad, de la Religion: que deuenos pensar, sino que este hombre, siendo agudissimo, y doctissimo, aunque no libre por la gracia del Espiritu santo, se halló oprimido de la costumbre, y leyes de su patria, y que con todo no quiso callar, y pas-

y passar en silencio las cosas que le mo-
uián, focolor de encomendar la Reli-
gion?

*La diuision que haze Varron de los libros
que compuso de las antiguedades de
las cosas humanas, y diui-
nas. Cap. III.*

Escriuiendo quarenta y vn libros de
las antiguedades, estos los diuidio en
cosas humanas, y diuinas, en las cosas hu-
manas gasta veynte y cinco, en las diui-
nas diez y seys: figuiendo en la diuision
esta traça, de manera, que viene a repar-
tir en quatro partes veynte y quatro li-
bros de las cosas humanas, dando seys a
cada parte, porque trata, quienes son los
que hazen, adonde hazen, quanto ha-
zen, y que hazen. Assi que en los seys
primeros trata de los hombres, en los
segundos seys de los lugares, en los se-
ys terceros de los tiempos, en los seys
vltimos, y postreros de las cosas: y qua-
tro vezes seys hazen veynte y quatro:
pero vno de por si puso al principio, que
en comun habla de todo. Lo que trata as-
si mismo en las cosas diuinas guardò la
misma forma de la diuision, en quanto
toca a las cosas que se deuen ofrecera
los dioses. Porque los hombres en luga-
res, y tiempos les ofrecen el diuino cul-
to. Las quatro cosas que he dicho las có-
prehendiò en cada tres libros, porque
en los tres primeros trata de los hom-
bres, en los tres siguientes de los luga-
res, en el tercer ternario de los tiempos,
en los vltimos tres del diuino culto, po-
niendo aqui tambien con subtilissima di-
stincion, quienes son los que ofrecen, a-
dónde ofrecen, quando ofrecen, y que
ofrecen. Pero porque conuenia dezir
(que era lo que principalmente se espe-
raua del) quienes eran aquellos a quie-
nes se ofrece, tratò tambien de los mis-
mos dioses en los tres postreros, para
que cinco vezes tres fuesen quinze: y
son por todos, como he dicho, diez y se

ys, porque tambien aqui al principio pu-
so vno de por si, que primero habia en
comun de todo. Y acabado este, luego
conforme a la particion de las cinco par-
tes, los tres primeros que pertenecen a
los hombres, los reparte desta manera,
que en el primero trata de los Pontifi-
ces, en el segundo de los Augures, en
el tercero de los quinze varones que a-
tendian a las cosas sagradas: los tres se-
gundos que pertenecen a los lugares de
sta manera, q en el primero trata de los
oratorios; en el segundo de los templos
sacros, en el tercero de los lugares Re-
ligiosos: y los tres que se figuen tras es-
tos, que pertenecen a los tiempos, esto
es, a los dias festiuos: de manera, que en
el primero trata de las Ferias, en el se-
gundo de los juegos Circenses, en el ter-
cero de los Scenicos. Los del quarto ter-
nario, que pertenecen al culto diuino, ò
a las cosas sagradas, los diuide de mane-
ra, que en el primero trata de las confa-
graciones, en el segundo de la reueren-
cia, y culto particular, y en el tercero del
publico. A esta como pompa, y aparato
de los instrumentos de su seruicio, en
los tres que restan, figuen en vltimo lu-
gar los mismos dioses, a quienes se ha
dedicado, y en quienes se ha empleado
todo este culto: en el primero trata de
los dioses ciertos, en el segundo de los
inciertos, en el tercero, y vltimo de to-
dos, de los dioses principales, y escogi-
dos. De lo que hemos ya dicho, y he-
mos de dezir adelante, puede facilissima-
mente echar de ver, el que obstinada-
mente no fuere enemigo de si propio,
que en toda esta traça, y hermosissima,
y subtilissima distribucion, y distincion,
en balde se busca, y espera la vida eter-
na, y que imprudentissimamete la quie-
ren, ò dessean: porque todo esto, ò es in-
uencion de los hombres, ò de los demo-
nios: y no de los demonios como ellos
los llaman buenos, sino por hablar mas
claro de los espíritus inmūdos, y sin du-
da malignos, los quales có admirable ré-
cor

cor, y embidia, ocultamēte plantā en los juyzios de los impios vnas opiniones erroneas, y perniciosas, con que el alma mas, y mas se vaya desuaneciendo, y no pueda acomodarse, y abraçarse con la inmutable, y eterna verdad: y auezes claramente las plantan en los sentidos, y las confirman con los embelecocos, y en gaños que pueden. Este mismo Varron confieffa, que por esso escriuió primero de las cosas humanas, y despues de las diuinias, porque primero huuo Ciudades, y despues ellas ordenaron, y instituyeron las cosas de la Religion. Pero a la verdadera Religion no la instituyó ninguna Ciudad de la tierra, sino que ella es la que instituye vna Ciudad verdaderamente celestial, y esta nos la inspira, y enseña el verdadero Dios, el que dá la vida eterna a los que verdaderamente le sirven.

Que conforme a la disputa de Varron, entre los que adoran a los dioses, las cosas humanas son mas antiguas, que las diuinias.
Cap. IIII.

LA Razon pues de Varrón, quando confieffa, que por esso escriuió primero de las cosas humanas, y despues de las diuinias, porque las diuinias fueron instituydas, y ordenadas por los hombres, es esta: Afsi como es primero el pintor que la tabla pintada, primero el Arquitecto que el edificio. Afsi son primero las Ciudades, que las cosas que instituyeron las Ciudades, aunque dize, que escriuiera primero de los dioses, y despues de los hombres, si escriuiera de toda la naturaleza de los dioses, como si escriuiera aqui de alguna, y no de toda. O como si alguna naturaleza de los dioses, aunque no sea toda, no deua ser primero que la de los hombres? Quanto, y mas, que en aquellos tres vltimos libros, tratando con mucha diligencia de los dioses ciertos, y de los inciertos, y de los escogidos, parece, que no dexa ninguna naturaleza de los dio-

ses. Que es pues lo que dize: Si escriuieramos de toda la naturaleza de los dioses, y de los hombres, primero concluyeramos con la diuina, que tocaramos a la humana. Porque o escriue de toda la naturaleza de los dioses, ô de alguna, ô de ninguna: Si de toda, anteponerse deue sin duda a las cosas humanas. Si de alguna, porque tambien esta no ha de preceder a las cosas humanas? Por ventura no merece alguna parte de los dioses preferirse aun a toda la naturaleza de los hombres? Y si es mucho, que alguna parte diuina se anteponga generalmente a todas las cosas humanas, por lo menos será razon que se anteponga, si quiera, a las Romanas: porque escriuió aquellos libros de las cosas humanas, no en quanto a todo el orbe de la tierra, sino en quanto a sola Roma. A los quales con todo en los libros de las cosas diuinias dixo, que en el orden que auia tenido de escriuir, con razon los auia antepuesto, como se deue anteponer el pintor a la tabla pintada, como el arquitecto al edificio, confieffando clarissimamente, que estas cosas diuinias tambien como la pintura, y el edificio son cosas hechas, y instituydas por los hombres. Resta que se entienda, que no escriuió de ninguna naturaleza de los dioses, y que esto no lo quiso hazer claramente, y al descubierto, sino que lo dexo a los que lo entienden. Porque quando se dize, no toda, comunmente se entiende alguna: pero puede entender tambien ninguna: porque la que es ninguna, ni es toda, ni es alguna: porque como el dize, si el escriuiera de toda la naturaleza de los dioses, en el orden de escriuir deuiera preferirla a las cosas humanas, y conforme lo dize a vezes la verdad, aunque ello calla, deuiera preferirla, por lo menos a las cosas Romanas, quando no fuera toda, sino por lo menos alguna. Pero afsi es, que con razon se postpone, luego es ninguna. Afsi que

que no quiso preferir las cosas humanas a las diuinas, sino que a las verdaderas no quiso anteponer las falsas. Porque en lo que escriuiò de las cosas humanas, siguiò la historia de las cosas sucedidas, y en lo que llama cosas diuinas, q̄ siguiò sino opiniones, y sueños de cosas vanas? Esto es en efecto lo que quiso sutilmente dar a entēder, no solo escriuiendo postremo de estas q̄ de aquellas, sino también dando la razón, porq̄ lo hizo así. La qual, si callara, por ventura esto q̄ hizo lo defendierā otros de otra manera. Pero en la misma razón q̄ diò, no dexò lugar a los otros, para sospechar lo q̄ quisiesen a su aluedrio. Y bastantemente diò a entender, q̄ prefirió los hombres a los institutos humanos, y no la naturaleza humana a la naturaleza de los dioses. Y así confieso, q̄ escriuiò los libros de las cosas diuinas, no segun la verdad, que pertenece a la naturaleza, sino segun la falsedad, q̄ pertenece al error. Lo qual mas claramente lo dixo en otra parte, como lo referi en el libro quarto, diziendo, que en el escriuir siguiera el estilo, y traça de la naturaleza, si el fundara vna nueva ciudad: pero, que como auia hallado vna ya fundada, no pudo, sino a comoderse, y seguir el estilo della.

De tres generos de Theologia, segun Varron, fabulosa, natural, y ciuil. Cap.V.

PVes que tal es aquello, q̄ dize, que ay tres generos de Theologia, esto es, de la ciencia de los dioses, y q̄ el vno se llama mythico, el otro fisico, y el tercero ciuil? Si el vso Latino lo admitiera al primer genero, q̄ puso, le llamamos, fabular: pero llamemosle fabuloso, porq̄ de fabula se dize mythico, porq̄ mythos en Griego quiere decir fabula, y que al segundo llamemos natural, ya la costumbre del hablar lo admite. Al tercero tambien, que se llama ciuil, el mismo le nombrò La-

tinamente. Despues, dize, llaman mythico, del que principalmente vsan los Poetas, fisico, del que los Filosofos, ciuil, del que vsa el pueblo: en el primero, dize, ay infinitas cosas fingidas, cōtra la dignidad, y naturaleza de los inmortales. Porque en este se halla, como vn dios nació de la cabeça, otro del muslo, otro de vnas gotas de sangre. En este como los dioses fueron ladrones, como adulteros, como siruieron a los hombres. Finalmente en este atribuyen a los dioses todo lo que no solo puede caer en vn hombre, sino lo que se puede atribuyr a qualquier vilisimo hombre. Aquí por lo menos adonde pudo, adonde se atreuiò, adonde le pareciò, que lo pudo hazer, sin que le costasse nada, declarò sin ninguna sombra, ni escuridad de duda, quan grande agrauio, y injuria se le hazia a la naturaleza de los dioses con las mentirosisimas fabulas. Porque hablaua, no de la Theologia natural, no de la ciuil, sino de la fabulosa. La qual le pareciò, q̄ denia culpa, y reprehēderla libremente. Veamos lo q̄ dize de la otra: El segundo genero es, dize, el q̄ he enseñado, del qual nos dexaron los Filosofos muchos libros. En los quales se trata, q̄ sean los dioses, adonde, q̄ genero, q̄ calidad, desde que tiempo, si son abeterno, si constan de fuego, como creyò Heraclito, si de numeros como Pitagoras, si de atomos, como Epicuro, y otras cosas destas, mas acomodadas para oidas entre las paredes en las escuelas, que acá fuera en el común trato, y cōuersaciō. No culpò, o reprehēdiò cosa en este genero q̄ el llama fisico, y pertenece a los Filosofos. Solo refirió las cōtrouersias, q̄ ay entre ellos, de quienes ha nacido tanta muchedumbre de Sectas, entre si tā discordantes. Con todo apartò este genero, y le sacò del trato comun, esto es del, vulgo, y lo encerrò dentro de escuelas, y paredes. Y al otro primero mentiro

lísimo, y torpísimo no le apartò, y sacò de las ciudades, o verdaderamente pias, y religiosas orejas las del vulgo, y principalmente las Romanas. Lo q̄ los Filósofos disputã de los dioses inmortales, no lo puedē oír, y lo q̄ cantã los Poetas, y representan los faranduleros, porq̄ es todo fingido contra la dignidad, y naturaleza de los inmortales, y porque es cosa q̄ puede caer, no solo en el hombre, sino en qualquiera baxísimio hombre, no solo lo oyen, sino que tambien lo admiten de buena gana, y no solo paran aqui, sino que resueluen tambien, que esto es lo que agrada a los mismos dioses, y que por medio de semejantes cosas se deue aplacar. Dirã alguno, estos dos generos mythico, y físico, esto es fabuloso, y natural distingamoslos deste ciuil, de que aora tratamos, como tãbien el los distinguio, y veamos, ya el mismo ciuil, como le declara. Bien ve la razon que ay, porque se deua distinguir del fabuloso: porque es falso, torpe, y indigno. Pero el querer distinguir el natural del ciuil, que es otra cosa, que confessar, que el mismo ciuil tambien es mentiroso? Porque si aquel es natural, que tiene que sea reprehensíble, porque se deua excluyr? Y si este, que se llama ciuil, no es natural, q̄ merito tiene, por que se deua admitir? Esta es en efecto la causa, porque primero escriuiò de las cosas humanas, y lo postrero de las diuinas: porque en las cosas diuinas no siguió la naturaleza de los dioses, sino los institutos de los hombres. Veamos pues tãbien la Theologia ciuil. El tercero genero es, dize, el q̄ en las ciudades los ciudadanos, principalmente los Sacerdotes deuen saber, y administrar. En lo qual se incluye, q̄ dioses se deuen adorar, y reuerenciar publicamente, que ritos, y sacrificios, es razón, que cada vno les haga. Veamos aun tambien lo que se sigue. La primera Theologia, dize, principalmente es

acomodada para el teatro. La segunda para el mūdo. La tercera para la ciudad. Quiē no echa de ver à quien dio la palma? Sin duda q̄ a la segunda, la q̄ dixo arriba, q̄ era de los Filósofos. Por q̄ esta, dize, que pertenece al mundo, q̄ es la cosa, q̄ estos tienen por la mas excelente de todas. Pero las otras dos Theologias, la primera, y la tercera, es à saber, la del teatro, y la de la ciudad distinguíolas, y apartolas. Porq̄ vemos, q̄ no porq̄ vna cosa sea de la ciudad, puede luego consecutiamente pertenecer al mundo, aunq̄ vemos que las ciudades estan en el mundo. Porque puede ser, que en la ciudad con las falsas opiniones se adoren, y crean cosas, cuya naturaleza no se halla en parte alguna del mundo, o fuera del mundo. Y el teatro adonde está sino en la ciudad? Y quien instituyò el teatro sino la ciudad? Y porque le instituyò, sino por amor de los juegos Scenicos? Y adonde estan los juegos Scenicos sino entre las cosas diuinas, de las quales se escriuen estos libros con tanto ingenio, y agudeza?

De la Theologia mythica, esto es, fabulosa, y de la ciuil contra Varron. Cap. VI.

O Marco Varrò, como eres agudísimio entre todos los hombres, y sin duda doctísimio: pero hōbre en fin, y no Dios, ni tãpoco lleuado a la cūbre de la verdad, y liberrad por el espíritu de Dios, para ver, y predicar las cosas diuinas, biē hechas de ver, quanta diferencia se aya de hazer entre las cosas diuinas, y entre las fruslerias, y mentiras humanas: pero temes ofēder las viciósísimas opiniones, y costūbres del pueblo, q̄ tiene recibidas ē las supersticiones publicas, y q̄ estas repugnã cō la naturaleza d̄ los dioses, y aū de aquellos dioses, quales la flaqueza del espíritu humano los imagina en los elementos deste mundo, y tu lo echas de ver, quãdo por todas partes las cōsideras, y todo quãto teneys escrito en v̄os libros lo dize avozes. Que haze aqui,

aun-

aunq̄ sea excelētissimo el humano ingenio? De q̄ te sirue en estas angustias la doctrina humana, aunq̄ tan varia, y tã inmensa? Defficas adorar los dioses naturales, y eres forçado adorar los ciuiles. Hallaste vnos fabulosos contra quienes pudiste libremēte desbuchar lo q̄ sientes, con q̄ tãbiē quieras, o no quieras, veniste a salpicar a estos ciuiles? Porq̄ cōfiessas, q̄ los fabulosos son acomodados para el teatro, lo naturales para el mūdo, los ciuiles para la ciudad, siēdo como es el mundo obra diuina, y las ciudades, y los theatros obras humanas y no siēdo los dioses, de quienes se burlã, y riē en los theatros, otros, q̄ los q̄ se adoran en los tēplos, y no ofreciēdo los juegos a otros, q̄ a los que ofreceys las víctimas, y sacrificios? Cō quanta mas libertad, y cō quãta mas subtileza hizieras esta diuision, diziēdo, q̄ vnos erã dioses naturales, y otros instituydos por los hōbres? Pero q̄ de los instituydos por los hombres, vna cosa enseñan las letras de los Poetas, otra las de los Sacerdores, aunque las vnas, y las otras son entresitã amigas. por lo q̄ tienē de falsedad, q̄ de las vnas, y las otras gustã los demonios, à quienes ofende la doctrina de la verdad. Dexada pues aparte por vn poco la Theologia, q̄ llaman natural, de la qual diremos despues. Pareceos por vētura, q̄ pidamos, o esperemos la vida eterna ã los dioses poeticos, Theatricos, Iuglares, y Scenicos? Ni por p̄famiēto, antes nos libre Dios de tan exorbitante, y sacrilego desatino. Por vētura pediremos la vida eterna a dioses, q̄ gustã destas cosas, y se aplacã cō ellas, quãdo se refierē, y frequētan en semejãtes lugares sus culpas? Ninguno, a lo q̄ piēso, ha llegado cō su desuorio ã vn tã grãde despeñadero de tã loca impiedad. Así q̄ nadie alcanza la vida eterna cō la Theologia fabulosa, ni cō la ciuil. Porq̄ la vna va sembrando, fingiēdo de los dioses cosas torpes, y la otra cō el aplauso q̄ las haze, las va

segãdo. La vna derrama mētiras, la otra las coge. La vna criminalas cosas diuinas con falsas culpas la otra recibe, y abraça entre las cosas diuinas los juegos de semejãtes culpas. La vna cō la poesia humana pregona abominables ficciones de los dioses, la otra cō sãgra esta misma poesia a las solemnidades de los mismos dioses. La vna cãta las suziedades, y vella querias de los dioses, la otra las ama. La vna las publica, o finge, y la otra o las cōfirma por verdaderas, o se deleyta aun con las falsas. Entrambas torpes, y entrambas abominables. Pero la vna, que es la theatrica, professa publicamēte la torpeza, y la otra, que es la ciuil, se adorna con la torpeza de aquella. Es posible, que hemos de esperar alcanzar la vida eterna con lo que esta breue, y tēporal se mancha, y se profana? O por ventura profana la vida el comercio de los hombres facinorosos, quando se entremeten en el consentimiento de nuestrs afectos, y voluntades, y no profana la vida la compaña de los demonios, que se adoran, y veneran con sus culpas? Si verdaderas, quã malos son los q̄ se adorã. Si falsas, quã mal se adorã? Quando dezimos esto, quiza le parecerã ã alguno, que fuere demasido ignorante en esta materia, que solo las cosas, que se celebran de semejãtes dioses, son indignas de la magestad diuina, ridiculas, y abominables las que cantã los Poetas, y se representan en los juegos Scenicos: pero que los Sacramentos, que celebran, no los Histriones, sino los Sacerdotes, son limpios, puros, y agenos, de toda essa indignidad, y indecencia. Si esto fuesse así, nunca nadie fuera de parecer, que se celebraran en honra, y reuerencia de los dioses, las torpezas q̄ pasan en teatro: nunca ordenarã los mismos dioses, q̄ publicamēte se representarã. Pero por esto no tienen verguēca de hazer semejētes cosas en seruicio de los dioses en los theatros,

porque lo mismo se haze en los templos. Finalmente el mismo autor referido, procurando distinguir la Theologia ciuil de la fabulosa, y hazer vna tercera Theologia en su genero, mas quiso, que la entendiessemos compuesta de la vna, y de la otra, que distinta, y separada de entrambas. Porque dize, que lo que escriuen los Poetas es menos de lo que deue seguir el pueblo, y lo que los Filosofos, es mas de lo que conuiene escudriñar el vulgo, y lo vno, y lo otro dize de tal manera estan encontrados entresi, que sin embargo estan recibidas no pocas cosas de entrambos generos en el gouierno ciuil. Por lo qual lo que fuere comun con los Poetas, lo escriuiremos juntamente con lo ciuil. Y entre estos deuenos mas arrimarnos, y comunicar con los Filosofos que con los Poetas. Luego no del todo nada con los Poetas. Aunque en otro lugar dize, que en lo de las generaciones de los dioses, el pueblo se inclinò mas a los Poetas que a los Físicos. Porque aqui dize, lo que se deuia hazer, y alli lo que se hazia: los Físicos, dize, que escriuieron para aprouechar, y los Poetas para deleytar. Y assi segun esto lo que han escrito los Poetas, y lo que no deue seguir el pueblo, son las culpas de los dioses, los quales con todo deleytan, igualmente assi al Pueblo como a los dioses. Porque a fin de deleytar escriuen (como dize) los Poetas, y no para aprouechar. Y con todo escriuen lo que los dioses pueden apetecer, y el pueblo se lo pueda representar.

De la semejança, y auenencia que ay entre la Theologia ciuil, y fabulosa.

Cap.VII.

Assi que a la Theologia ciuil se reduce la Theologia fabulosa, theatrica, Scenica, llena de cosas indignas, y torpes, y toda esta, que con razon parece que se deue reprehender, y con-

denar, es parte desta otra, que les parece, que se deue reuerenciar, y adorar, y sin duda parte no incongrua, (como lo pienso mostrar) ni que siendo distinta, y agena, generalmente de todo lo que es cuerpo se la han conchauado, y arrimado fuera de proposito, sin que del todo es muy conforme con ella, y que conuenientissimamente, como miembro de vn mismo cuerpo, se la han acomodado, y juntado con ella. Y sino digan, que otra cosa nos muestran aquellos simulacros. las formas, las edades, los sexos, y habitos de los dioses? Por ventura tienen los Poetas a Iupiter barbado, y a Mercurio desbarbado, y no lo tienen los Pontifices? Pregunto, fueron los mimos solos, los que atribuyeron enormes uerguenças a Priapo, y no tambien los Sacerdotes? O de otra manera le ponen, para que le adoren en los lugares sagrados, de como le sacan, para que se rian del en los theatros? Por ventura los Histrones representan a Saturno viejo, y á Apolo barbiponiente, de otra manera de lo que estan sus estatuas en los templos? Porque, pregunto, Forculo, que preside a las puertas, y Limetino al umbral, son dioses machos, y entre ellos Cardea, que guarda los quicios, es hembra? Por ventura no se hallan estas cosas en los libros de las cosas diuinias, las quales graues Poetas las tuuierõ por indignas de deponerlas en sus obras? Por ventura Diana la del teatro trae armas, y la de la ciudad no es mas que simplemente Virgen, o donzella? Por ventura Apolo el de la Senna es Citarista, y el de Delfos no exercita esta arte? Pero todo esto passadero es, respecto de otras cosas mas torpes. Que sintieron del mismo Iupiter los que pusieron a la ama que le criò en el Capitolio? Por ventura, no confirmaron la opiniõ de Eumero, el qual, no con fabulosa loquacidad, sino con diligencia historica escriuiò, que todos estos dioses fuerõ hõbres inmortales?

Y assi

Y assi mismo los que pusieron a los epulones por dioses parasitos, y cõbidos a la mesa de Iupiter, que otra cosa quisieron que fuesse, que vnos Sacramentos de farfa? Porque si en la farfa dixera el bobo, que en el cõbite de Iupiter huuo tambien sus parasitos, y truhanes, sin duda que pareciera, que auia querido con ello hazer reyr a la gente. Pero dixolo Varron, y no en ocasion que hazia burla de los dioses, sino quãdo los encomendaua, y celebraua. Testigos son, q̃ lo escriuiò assi, los libros, no de las cosas humanas, sino de las diuinas, y no en parte donde declaraua los juegos Scenicos, sino en donde enseñaua al mundo los Sacramentos del Capitolio. Finalmente de estas cosas tales se dexa vencer, y confieffa, que assi como hizieron a los dioses, que tuuiesse forma humana, assi tambien creyeron, que gustauan de los deleytes humanos. y no faltaron rãpoco a su negocio los spiritus malignos para confirmar estas perniciosas opiniones embelecando los joyzios humanos. De dõde naciò rãbien aquello, q̃ estando ocioso, y sin tener en que entender el otro sacristan de Hercules, jugò a solas consigo a los dados alternatiuamente con la vna y otra mano, poniendo en la vna a Hercules, y en la otra a si propio con condicion, que si el propio vencia, del dinero del templo auia de aparejar la cena, y traer vna amiga con quien dormir: pero si ganaua Hercules, esto mismo de su dinero lo proueria para el gusto, y entretenimiento de Hercules. Despues auiendo ganadose a si propio, como si Hercules huuiera ganado, le dio la cena que auian puestto, y vna famosissima cortesana llamada Laurentina, la qual durmiendo en el templo, vio ensueños, que Hercules se echò con ella, y que la dixo, que quando se fuesse de alli, hallaria en

poder del primer mancebo, que encontrasse la paga de su trabajo, y que creyesse, que esta se la hazia Hercules, y despedida desta manera, el primero, que encontrò, fue a Tarucio, vn riquissimo mancebo, el qual enamorado della, la tuuo mucho tiempo en su poder, y murió dexandola por su heredera, y ella auiendo alcanzado vna grandissima suma de dinero, por no parecer deffragradada al beneficio diuino, y pareciendole, que esto era lo mas accepto a los dioses, ella tambien hizo su Heredero al Pueblo Romano, y no pareciendo ella, hallose su reitamento, y por esto dizen, que mercedò que la pusiesse entre los dioses. Si esto lo fingieran los Poetas, si lo representaran los mimos, sin duda que dixeran, que pertenecia a la Theologia fabulosa, y que era razon distinguirlo, y diferenciarlo de la dignidad, y decoro de la ciuil. Pero quando estas ignominias, no de los Poetas, sino del Pueblo, no de los mimos, sino de los Sacerdotes, no de los theatros, sino de los templos, quiero dezir, no de la Theologia fabulosa, sino de la ciuil, lo refiere vn autor tan grande, no en balde los Hinstriones en sus representaciones, y juegos fingen la deshonestidad de los dioses, que es tan grande: pero los Sacerdotes, si en balde procuran fingir con sus ritos, como sacros, la honestidad de los dioses que es ninguna. Ay fiestas consagradas a Iuno, y estas se celebran en aquella su querida Isla de Samo, adonde se casò con Iupiter. Ay fiestas consagradas a Ceres, adonde se quexa Proserpina, que la robò Pluton. Ay fiestas consagradas a Venus, adonde llora a su querido Adonis, mancebo hermosissimo, muerto por vn Iaualli. Ay fiestas consagradas a la madre de los dioses, adonde Atya mancebo hermoso, que ella quiso mucho,

y con zelo mugeril le castrò , le llora otra miserable suerte tambien de hōbres castrados, que llaman Gallos. y todo esto siendo mas torpe, y ignominioso que qualquiera torpeza, y inmundicia de la Scena? Para que procuran como distinguir, y diferenciar las fabulosas ficciones, que cōpusieron los Poetas de los dioses , que pertenecian al teatro? Para que quieren digo , distinguirlas de la civil Theologia , la qual quieren, que pertenezca a la ciudad, como cosas indignas, y torpes de las honestas y dignas. Añsi q̄ antes ay que engrandezer a los Histriones, porque tuvieron respecto a los ojos de la gente, no queriendo descubrir en los especulaculos todo lo que se encubre dētro de los muros de los sagrados templos? Y q̄ se puede presumir de bueno d̄ los Sacramētos, q̄ encubren con lastiniblas, siēdo tan abominables, los q̄ facā a luz? Y aunq̄ ellos saben lo que hazē, por ministerio de hōbres castrados, y afeminados, allā en lo secreto, y encubierto , con todo no han podido encubrir a estos mismos hombres, miserable, y torpemēte afeminados, y corruptos. Persuadanlo ellos, a quien pudieren, q̄ hazē alguna cosa santa por ministerio de semejantes hōbres, que no pueden negarnos, q̄ los tienen entre sus cosas sagradas, no sabemos lo q̄ hazen: pero sabemos porq̄ ministros lo hazen. Bien sabemos lo que se haze en la Scena, lo que jamas, ni en vn burdel de rameras, adonde no entrò ningun castrado, ni afeminado , y con todo lo hazen tambien aquellos personas torpes, y infames: porque no era razon, que lo hizierā personas honestas. Que Sacramentos, pues son aquellos para cuyo ministerio escogio la santidad personas, quales no las admite entresi. niaun la obscenidad, y torpeza, del theatro?

(.?.)

De las interpretaciones de las razones naturales, que procuran mostrar los Doctores Paganos por sus dioses.

Cap. VIII.

CON todo dicen, que todo esto tiene ciertas interpretaciones Fisiologicas, esto es, razones naturales, como si nosotros en esta disputa buscásemos la Fisiologia, y no la Theologia, esto es, no la razon de la naturaleza, sino la de Dios: Porque aunque el verdadero Dios es Dios no por opinion , sino por naturaleza, con todo, no toda naturaleza es Dios, porq̄ en efecto la del hombre, la de la bestia, la del arbol, la de la piedra es naturaleza, y nada desto es Dios, y si quando tratamos de los Sacramentos de la madre de los dioses, lo principal desta interpretacion es , que la madre de los dioses es la tierra , para que passamos mas adelante en la inquisicion? para que escudriñamos lo demas? Que cosa ay que haga mas evidentemente en favor de los que dicen , que todos estos dioses fueron hombres? Porque así son terrigenas, y hijos de la tierra, como la tierra es su madre. Pero en la verdadera Theologia la tierra es obra d̄ Dios, y no madre: con todo como quiera, que interpreten sus Sacramentos, y los refieran a la naturaleza de las cosas, el padezer los hombres cosas de mugeres, no es segun naturaleza, si no contra natura. Esta enfermedad, este crimen, esta ignominia es la que se professa entre aquellos Sacramētos, lo que en las corruptas costumbres de los hombres apenas se confiesa en los tormentos, y si estos Sacramētos, que se conuence, que son mas abominables, que las torpezas Scenicas, se escusan, y purgan , porque tienen sus interpretaciones , con que se muestran que significan la naturaleza de las cosas: porque no se escusarán , y purgarán tambien así mismo

mo los Poeticos? Porq̄ t̄abien ellos h̄a interpretado muchas cosas d̄ la misma manera, y esto de forma q̄ lo mas horrible, y abominable q̄ ellos cuētan, q̄ Saturno se comiō a sus hijos, lo interpretā algunos, q̄ todo lo q̄ el discurso largo del tiēpo, significado por el nombre de Saturno, engendra, el mismo lo cōsume. O como piensa el mismo Varron, porq̄ Saturno pertenece a las semillas, las quales tornā a caer en la tierra, de q̄ nacē, y otros de otra manera, y afsi lo de mas, y con todo se llama Theologia fabulosa, y con todas estas sus interpretaciones la reprehēdē, de fechā, y cōdenā, y porq̄ ha fingido cosas indignas de los dioses, no solo con razō la diferēcian de la natural, q̄ es de los Filōsofos, sino t̄abiē desta ciuil, de q̄ tratamos, q̄ dizen, q̄ pertenece a las ciudades, y al pueblo. Lo qual ha sido cō esta raza, y fin, porq̄ como los hōbres ingeniosisimos, y doctisimos, q̄ escriuen destas cosas, vierō, q̄ entrambas Theologias eran dignas de condenarlas, afsi la fabulosa, como la ciuil, y como se atreuiā a cōdenar aquella, y no a esta otra, propusieron aquella para condenalla, y a esta otra, q̄ era su semejante, la pusierō en publico para cōpararla, no para q̄ la escogiesen, para guardarla antes q̄ la otra, sino para q̄ se entendiesse, q̄ era digna de desechar juntamēte cō la otra, y desta manera, sin riesgo ninguno de los que temian reprehender la Theologia ciuil, dando de mano a la vna, y a la otra, la q̄ llaman natural, hallasse lugar en los coraçones de los q̄ mejor sienten. Por q̄ la ciuil, y la fabulosa entrambas son fabulosas, y entrambas ciuiles: entrambas las hallarā fabulosas, el que prudentemente considerare las vanidades, y las torpezas de entrambas: y entrambas ciuiles, el que aduertiere los juegos Scenicos, que pertenecen a la fabulosa, entre las fiestas de los dioses ciuiles. y entre las cosas diuinas, de las ciudades. Como pues se puede attri-

buir la potestad de dar la vida eterna a ninguno de estos dioses, a quienes sus propios simulacros, sus ritos, y religiō conuencen, que son pintiparados con los dioses fabulosos, que clarissimamēte ellos reprueuan, y muy parecidos a ellos en las formas, edades, sexo, habito, matrimonios, generaciones, ritos? En todo lo qual se conoce, o q̄ fueron hōbres, y q̄ conforme a la vida, y muerte de cada vno les ordenaron sus ritos, y solemnidades, insinuandoles, y confirmandoles este error, y ceguerā los demonios, o que verdaderamēte fueron inmundisimos espiritus, q̄ se metieron de manga, cō qual se quiera ocasion, para engañar, y embelear los juyzios humanos,

De los oficios, que cada vno de los dioses tiene. Cap. IX.

PVes que diremos de los mismos oficios de los Dioses, repartidos tan vilmente, y tan por menudo, por los quales dizen, que es menester suplicarles conforme a la propiedad, y oficio que cada vno tiene? Sobre lo qual hemos ya dicho harto, aunque no todo lo que auia que dezir. Por ventura, no conforma mas esto con los chiftes, y donayres de la farsa, que con la autoridad, y dignidad de los dioses? Si proueyesse vno dos amas a vna criatura suya, que la vna no le diese otra cosa que la comida, y la otra la beuida, como estos para este efecto pusieron dos diosas, Educa, y Potina, si duda, que pareceria que perdia el juyzio, y que hazia en su casa algo semejante al bobo de la farsa. Dizen que Liber, se dixo del libramiento, porque los hombres en la copula por beneficio suyo, despidiendo la simiente, quedan libres, y q̄ esto mismo haze en las mugeres Libera, la qual piensan tambien, que es Venus, porq̄ dizen, q̄ ellas tambien en la copula cōcurren con simiēte, y que por esto a Libero le ponen en los templos esta misma parte del hombre, y la de la muger a Libera.

Demas desto añaden, que le atribuyen à Libero mugeres, y vino para despertar el apetito libidinoso, y desta manera se vienen a celebrar los Bacanales, con vna suma disolucion. Adõde confieffa el mismo Varron, que semejantes cosas era imposible que las hiziesfen aquellas mugeres ministras de Baco, sino enagenadas de su juyzio. Con todo despues estas cosas vinierõ à ofender a los ojos del Senado mas cuerdo, y modesto, y assi las mandò quitar. Por lo menos aqui al fin quiza echaron de ver lo que pueden los espiritus inmundos en los coraçones humanos, quando los tienen por dioses. Estas cosas abuen seguro que no se hizieran en los teatros, porque alli burlescanse, y juegan, y no andan furiosos, aũ que el adorar dioses, que tambien gusten de semejantes juegos, es como vn furor. Y q̄ tal es aquella, que hazie do distincion del religioso, y supersticioso, dize, que el supresticioso teme a los dioses, y que el religioso solo los respecta como à padres, y no los teme como à enemigos. Y dize, que todos son tan buenos, que les es mas facil el perdonar a los culpados, que el ofender a ningun inocente. Con todo refiere, que a la muger parida despues del parto la ponen tres dioses de guarda, porque de noche no entre el dios Siluano, y la haga alguna molestia. Y que para significar estas guardas, tres hombres de noche visitan, y rondan los vmbrales de la casa, y que lo primero hieren el vmbrales con vna hacha, lo segundo cõ vn maço, o mano de mortero, y lo tercero le barren con vnas escobas, para que con estos simbolos de la labrança, y cultiuacion se prohina la entrada al dios Siluano, porque no se cortan, ni se podan los arboles sin hierro, ni el farro se haze sin el maço, con que le deshazen, ni el grano de las mieffes se junta sin las escobas, y q̄ destas tres cosas tomara n sus nõbres tres dioses, Intercidona de la interci-

cion, o del partir de la hacha, Pilumno del pilon, o maço, Deuerra de las escobas, para que con el amparo destes dioses la parida estuuiesse segura, y guardada contra la fuerça del dios Siluano, y assi contra la fuerça, y rigor de vn dios injurioso, y malo no aprouechara la guarda de los buenos, sino fueran muchos contra vno, y al aspero, horrendo, y inculto, y en efecto Syluestre le contrastaran, como con sus contrarios, con los simbolos de la labrança, y cultiuacion. Es esta, preguntado, la inocencia de los dioses, està la concordia? Son estos los dioses saludables de las ciudades, mas dignos de befa, y risa, que los escarnios d los Poetas, y teatros? Quando se junta en matrimonio el hombre, y la muger, llaman al dios Iugatino, passe esto en hora buena, quando lleuan a su casa a la desposada, llaman al dios Domiduco, y para que se estè en ella, llamã al dios Domicio, para que se quede cõ su marido, añaden a la diosa Maturna, y para que buscan mas? Tengan respecto al empacho humano, y dexen, que cumpla lo que resta la concupiscencia de la carne, y sangre, retirada en el retrete de la verguença. Para que hinchen el aposento de la turba de los dioses, quando le desocupan, y se van de alli, aun los paraninfos, y padrinos, y para lo que le hinchen es, no para que, considerando los presentes, tengan mas cuydado de la honestidad, sino para q̄ a las mugeres, que de su condició son flacas, y por la nouedad estan temerosas, con la ayuda destes dioses sin ninguna dificultad se les quite la virginidad, porque alli se halla la diosa Virginiense, y el dios padre Subigo, y la diosa madre Prema, y la diosa Partunda, y Venus, Priapo. Que es esto? Si era menester, q̄ los dioses ayudaran en aquella ocasion al hombre, no bastara vno solo, o vna sola? Por ventura era poco sola Venus, la que dizen, que se llamò tambien assi, porque sin su virtud, y fuerça

fuerça la muger no dexa el ser donzella? Si ay alguna verguença en los hōbres, la que no ay en los dioses, por v̄tura quando creen los casados, que se hallan alli presentes tantos dioses, y diosas, y que estan ocupados en aquella obra, no se empachan de manera, que el haga menos instācia, y ella mas resistencias? Y verdaderamente, si estā presente la diosa Virginense, para desatar la zona, o faxa a la donzella: si estā presente el dios Subigo, para que se rinda al esposo: si estā presente la diosa Prema, para que rendida la premia para que este queda, la diosa Partunda q̄ haze alli? Tenga verguença, salgase fuera, haga tambien algo el nouio. Cosa muy torpe y deshonesto es, que lo q̄ el nombre della suena, que es dar el parto, lo haga otro alguno, que el nouio. Pero quiça que la toleran, y dexan, porque dizen, que es diosa, y no Dios. Porque si se entendiesse, que era varon, y se llamara Partundo, mas socorro, y ayuda fuera menester, que pidiera contra el el marido por la honra de su muger, que la parida contra Siluano. Pero para que digo yo esto, hallandose alli tambiē Priapo, que es demasadamente masculino, sobre cuyo bestialissimo, y torpissimo miembro mandauan assentar a la nouia, cō vn estilo recebido entre las matronas, por honestissimo, y religiosissimo. Vayanse pues, y procuren distinguir, y diferenciar cō la sutileza, y agudeza que pudierē la ciuil Theologia de la Theologia fabulosa, las ciudades de los teatros, los templos de las Scenas, los Sacramentos de los Pōrifices de los versos de los Poetas, como a cosas honestas de las torpes, las verdaderas de las falsas las graues de las liuianas, las veras de las burlas, y las que se deuen desfezar, de las que se deuen huyr. Bien entendemos lo que pretenden, los que conocen, que aquella Theologia theatrica, y fabulosa depende desta ciuil, y que de los versos de los Poetas, co-

mo de vn espejo resulta su retrato y que por esso, quando declaran, y tratan de esta, que no osan condenar, cō mas liberrad arguyen, y reprehenden, aquella, que es su imagen, para que los que echan de ver lo que ellos quierē, y pretenden, abominen tambien el mismo original de esta, cuyo dechado, y imagē esaquella, la qual cō todo los mismos dioses, viendose en ella, como en vn mismo espejo, la aman, demanera que se descubre, y echa de ver mejor en entrambas lo que ellos son, y que tales son, y assi tambien cō terribles amenazas forçaron a los que los adorauan, a que les dedicassen la inmūdicia de la Theologia fabulosa, y que la pusiesse en sus solennidades, y la tuuiesse entre sus cosas sagradas: y assi por vna parte mas claramente nos vinieron a enseñar, que ellos erā vnos inmundissimos espiritus, y por otra aquella Theologia theatrica, tā abatida, y reprouada, la hizierō miembro, y parte desta ciuil, que es como escogida, y aprouada para que siendo toda ella generalmente torpe, y engañosa y estando llena en sí de dioses fingidos, y comenticios, vna parte estuuiessē en las letras de los Sacerdotes, y otra en los versos de los Poetas, y si tiene tambien otras partes mas, es otra question, por aora, por lo que toca a la diuision de Varron, me parece q̄ bastantemente he mostrado, que la Theologia vrbana, y theatrica, pertenece a vna ciuil. Y assi siendo entrambas d̄ vna misma torpeza, absurdidad, indignidad, y falsedad, no ay para que personas religiosas, y pias quieran esperar de la vna, o de la otra la vida eterna. Finalmente, aun el mismo Varron refiere, y cuēta los dioses, comēçando desde la concepcion del hombre, y comiença por Iano, y este ordē le cōtinua, y llega cō el hasta la muerte del hombre decrepito, y concluye con los dioses, que pertenecen al mismo hombre, llegando hasta la diosa

Nenia, que se canta en los entierros de los vicjos. Despues començò ha de clarar otros dioses, que pertenecē, no al mismo hombre, sino a las cosas que son del hombre, como es el sustento, el vestido, y todo lo demas, que es necesario para esta vida, mostrando en todo, qual es el oficio de cada vno, y porque se deue acudir, y suplicar a cada vno, y en toda esta su diligencia, y curiosidad no se hallarà que mostrò, o nombrò algun dios, a quien se deua pedir la vida eterna, por la qual sola propriamēte somos nosotros Christianos. Quien pues ha de ser tan bronco, que no eche de ver, que este hombre, declarando con tanta diligencia la Theologia ciuil, y mostrando, que es tan semejante a la fabulosa, indigna, y ignominiosa, y mostrando con harta euidēcia, que la misma fabulosa es parte desta, no haze, sino disponer, y aprestar lugar en los coraçones de los hōbres à aquella natural, la qual dize, que pertenece a los Filósofos, lo qual haze cō tanta futilidad, que reprehende, y condena la fabulosa, y aunque no se atreue à reprehender a la ciuil: pero declarandola, y manifestandola, muestra como es reprehensible, y asì reprouada la vna, y la otra a juyzio de los que biē lo entienden, quede sola la natural, para que asgamos della. De la qual con ayuda del verdadero Dios en su lugar trataremos con mas diligencia.

De la libertad con que Seneca reprehendiò la Theologia ciuil, con mas rigor, que Varron la fabulosa. Cap. X.

PERO la libertad, que à este le faltò, para reprehender al descubierro, como la otra, esta Theologia vrba, tan parecida a la theatrica, no faltò, aũ que no del todo, pero en alguna parte, à Anneo Seneca, que por algunos indicios hallamos, que floreciò en tiempo de nuestros Apostoles, porque la tuuo en la pluma, y faltole en la vida, y asì en el libro, que escriuiò contra

las supersticiones, mucho mas copiosamente, y con mas vehemencia reprehende el esta Theologia ciuil, y vrba, que Varron la theatrica, y fabulosa. Porque tratando de los simulacros: Dedicando, dize, a los dioses sagrados, inmortales, y inuolables. en materia vilissima, y inmoble, vistiendo los

A de formas de hombres, fieras, y pezes, y algunos los hazen de entrambos sexos, y de diferentes cuerpos, llamalos dioses, los quales si tomaran espíritu, y vida, y de repente los encontrarã, los tuuieran por mostruos. Despues al go mas abaxo, aniendo referido los pareceres de algunos Filósofos, celebrando la Theologia natural, opuso-se a si vna duda, y dize: Aqui dirà alguno: He de creer yo, que el Cielo, y la tierra son dioses, y que ay vnos sobre la Luna, y debaxo otros? He de sufrir yo à Platon, o al Peripatetico Estratò, que el vno hizo à Dios sin cuerpo, y el otro sin anima? Y respondiendo a esto, pues que dize: parecete mas verdaderos los sueños de Tito Tacio, o los de Romulo, o los de Tullio Hostilio? Tito Tacio dedicò a la diosa Cluacina, Romulo a Pico Tiberino, Hostilio al Pauor, y al Pallor, o amarillez, afectos pestilenciales del hombre, que el vno es vn mouimiento, o alteraciò del animo espantado, y despauorido, y el otro del cuerpo, y aun no es enfermedad, sino color, y has de creer mas, q̄ estos son dioses, y los pōdras, y cano nizaràs en el Cielo? Pues de los mismos ritos atrozes, y torpes quan libremente escriuiò? El vno, dize, se corta las partes que tiene de hombre, y el otro los morezillos de los braços: como, o quando temen a los dioses ayra dos, los q̄ asì grangeã los propicios? Parece que en ninguna manera se deuen reuerenciar los dioses, si es que rã bien quieren esto, tan grande es el furor, y desuario del juyzio perturbado, y sacado de sus quizios, que aplacan à los dioses de manera, que ni aun los hom-

hombres barbaros, traydos por argumento de fabulas, y tragedias atrozes, se muestran mas inhumanos, y crueles, que ellos. Los tiranos, aunque hizieron pedaços los miembros de algunos: pero à nadie mandaron, que se los despedaçasse el a si propio. A algunos han castrado acontemplaciõ del apetito de algunos Principes: pero nadie puso en si las manos por mandamiento de algun señor, para no ser hõbre. A si propios se despedaçan en los templos, y con sus propias heridas, y sangre suplican, si alguno tiene lugar de ver lo que hazen, y lo que padezẽ hallarã cosas tan indecentes de los honestos, tan indignas de los libres, tan dessemejantes, y cõtrarias de los cuerdos, y sanos, que nadie pondria duda, de que estan locos, y furiosos, si fueran menos en numero: pero aora la turba, y muchedumbre que corre de los locos, sirve de que los defiendan, y tẽgan por cuerdos. Pues lo que refiere, que passa en el mismo Capitolio, y lo que sin miedo ninguno lo reprehẽde, quien crerã que lo hazen, sino personas que hazen escarnio de ello, o que estan furiosas. Porque auendosi reido, de que en los Sacramentos de los Egipcios, llorauã el auer perdido a Osiris, y que luego inmediatamente teniã grande alegria de auerle hallado, viendo, que el perderle, y el hallarle era fingido: pero que el dolor, y alegria de los que nada perdieron, y nada hallaron, verdaderamente lo representauan. Con todo, dize, esta locura, y furor tiene su tiempo limitado. Tolerable cosa es, tornarse locos vna vez en el año. Vine al Capitolio, verguença causarã el descubrir la locura, que el vano furor, y desatino ha tomado por officio, vno haze, como que rinde y sugeta los dioses a Dios, otro se ocupa en auisar a Iupiter las horas, otro se muestra que es liçtor, otro vntador, q̃ con vn vano menear de braços contrahaze al que vnta. Ay algunas mu-

geres que fingẽ, que a Iuno, y a Minerva les estan adereçando los cabellos, y estãdo no solo lexos del simulacro, sino del templo, mueuẽ sus de dos, como quien estã componiendo, y tocando a otra. Ay otras que tienen el espejo, otras que llaman a los dioses para que los faorezcan en sus pleytos. Ay quien les ofrezce memoriales, y les informa de su causa. Vn excelente archimimo, o autor de representantes viejo ya decrepito cada dia yua à representar al Capitolio, como si los dioses vieran de buena gana al que los hombres auian ya dexado. Alli vereys ociosos todo genero de oficiales, asistiẽdo al seruicio de los dioses inmortales. Y poco despues con todo, dize, estos aunque prometen a Dios vn ministerio superfluo, y escusado: pero no torpe, ni infame. Ay algunas mugeres que estã sentadas en el Capitolio, que se imaginan, que Iupiter estã enamorado dellas, sin tener respeto, ni miedo a Iuno, con ser, si quisieredes creer a los Poetas, vna diosa colerica, y iracundissima. Esta libertad no la tuuo Varron, solo se atreuio à reprehender la Theologia Poetica, y no se atreuio a la ciuil, la que este puso del todo. Cõ todo si atendieremos a la verdad, peores son los templos, donde se hazen estas cosas, que los theatros adonde se fingen. Y asì en estos Sacramentos de la Theologia ciuil aconseja Seneca al sabio, que no los tenga religiosamente en el coraçon, sino que los finja en las obras porque dize: Todo lo qual guardarã el sabio, como cosas por ley establecidas: pero no como agradables a los dioses, y poco despues: Pues que? dize, que hazemos tan bien casamientos de los dioses, y auit esto no pia, y legitimamente, pues casamos a hermanos con hermanas? A Bellona casamos con Marte, a Venus con Vulcano, a Salacia con Neptuno, aunque à algunos los dexamos solteros, como si les huuiera faltado con quien

quien principalmente auendo algunas viudas, como Populonia, o Fulgora, y la diosa Rumina, à quienes no me espanto, que no huieffe quien las pidieffe. Toda esta turba plebeya de dioses, la qual en largo tiempo la coacercuò, y amontonò vna larga supersticion, la adoremos, dize, de manera, q̄ nos persuadamos, que su culto, y veneraciõ perteneze mas al vso. Que haze al caso segun esto, ni aquellas las leyes ciuiles, ni el vso, y costumbre instituyeron en la Theologia ciuil cosa q̄ fuese agradable a los dioses, o fuese de importancia? Pero este, à quien los Filósofos sus maestros hizieron quasi libre, como era illustre Senador del Pueblo Romano, reuerenciava lo que reprehendia, hazia, lo que cõdenaua. Lo que culpaua adoraua, porque en efecto la Filosofia le auia enseñado alguna cosa grande, para que no fuese supersticioso en el mûdo: pero el por amor de las leyes ciuiles, y por el vso, y costumbre de las gentes, aunque no hizieffe lo que el Scenico, que fingie en el theatro: pero imitauale en el templo: que es de tanto mas inconueniente, y mas reprehensible, porque lo q̄ hazia fingidamente, lo hazia de manera, que el pueblo pensaua que lo hazia de veras, y el Scenico de burlas, y fingiendo, antes deleyta, que engaña.

*Lo que sintiò Seneca de los Iudios.
Cap. XI.*

ESTE Entre otras supersticiones de la ciuil Theologia tambien reprehende los Sacramentos de los Iudios, y principalmente los sabados: diziendo, que lo hazen inutilmente, porque en los dias que interponen cada siete dias, estando ociosos, pierden casi la septima parte de su vida, y se pierden muchas cosas, dexandolas de hazer al tiempo que deuieran. Pero no se atreuì a hazer mencion de los Christianos, que ya entonces erã aborrecidissimos de los Iudios, ni en biẽ,

ni en mal, o por no alabarlos contra la antigua costumbre de su patria, o por no reprehenderlos quiza contra su propia voluntad. Pero hablãdo de aquellos Iudios, dize: Y con todo esto ha cùdido, y preualecido tanto la costumbre, y manera de viuir desta maldita gente, que estã ya recebida por todas las prouincias de la tierra, y siendo ellos los vencidos, han dado leyes a los vencedores. Admirauase, diziendo esto, y no sabia lo q̄ Dios obraua, y alcabo puso su parecer, con que significò lo que sentia de la razon de aquellos Sacramentos. Porque dize: Con todo ellos saben, y entienden las causas de sus ritos, y ceremonias, y la mayor parte del pueblo haze lo que no sabe, porque lo haze. Pero de los Sacramentos de los Iudios, porque, o como fueron instituydos por la autoridad diuina, y como despues por la misma autoridad, al tiempo que conuino se los abrogaron, y quitarõ al pueblo de Dios, à quien fue feruido reuelar el misterio de la vida eterna, ya en otra parte lo auemos tratado, principalmente quando disputamos contra los Manicheos, y en estos libros lo diremos tambien en lugar mas oportuno.

*Que descubierta la vanidad de los dioses de los Gentiles, es sin duda, que no pueden ellos dar anadie la vida eterna, pues que no importan tampoco para el ayuda de esta vida temporal.
Cap. XII.*

PERO aora acerca destas tres Theologias, que los Griegos llaman Mythica, Phisica, y Politica, y en latin se puede llamar, fabulosa, natural, y ciuil de quien auemos mostrado, que no se deue esperar la vida eterna, ni de la fabulosa, a la qual aun los mismos que adoraran muchos, y falsos dioses, con mucha libertad la reprehenden: ni de la ciuil, cuya parte se conuence, que es la fabulosa, y se halla, que es muy semejante a ella, y aun peor, si à alguno no le

le bastare, lo que auemos dicho en este libro, anade tambien lo que auemos dicho bien copiosamente en los precedentes, y principalmente en el quarto, hablando de Dios dador de la felicidad. Porque a quien otro se deue ran consagrar los hombres, por amor de la vida eterna, sino solo a la felicidad, si la felicidad fuera diosa? Pero pues que no es diosa, sino dō de Dios, a que Dios, sino al dador de la felicidad nos auemos de consagrar, los q̄ con pia caridad amamos, y deseamos la vida eterna, adonde ay verdadera, y cumplida felicidad? Y que ninguno de los dioses, que con tanta torpeza se reuerencian, y que sino los reuerencian, assi mastorpemente se enojan, con que se confieffan ellos por spiritus inmundissimos, que ninguno de estos sea dador de la felicidad. Pienso que por lo que hemos dicho, nadie tiene que dudar. y el que no dá la felicidad, como podra dar la vida eterna? Porque aquella llamamos vida eterna, adonde ay felicidad sin fin? Porque si el alma viue en las penas eternas, adonde tambien los spiritus inmundos han de ser atormentados, antes se deue llamar aquella muerte eterna

que vida. Porque no ay muerte mayor, ni peor que aquella, donde no muere la muerte. Pero como la naturaleza del alma, como fue criada inmortal, no puede estar sin alguna vida, qualquiera que sea, su muerte suma es hallarse agena, y priuada de la vida de Dios en la eternidad del tormēto. Assi que la vida eterna, esto es, la feliz, y bienauenturada sin ningun fin, solo la da, el que da la verdadera felicidad. La qual porque se conuence, que no la pueden dar los dioses, que reuerencia esta Theologia ciuil, no solo no se deuen reuerenciar por estas cosas temporales, y terrenas, lo que mostramos en los cinco libros precedentes: pero mucho menos por la vida eterna, que esperamos despues de la muerte, lo qual auemos pronado en este solo, aprouechandonos tambien de los otros. Pero porque suele estar demasado arraygada la malicia de vna enuegecida costumbre, si a alguno le pareciere, que auemos dicho poco en razon de condenar, y desterrar esta ciuil Theologia, atienda con diligencia a lo que, con ayuda de Dios, diremos en el libro que se sigue.

LIBRO SEPTIMO DE LA Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.



Si auendonos constado, que no ay diuinidad en la Theologia ciuil, deuenos creer, que la podemos hallar en los dioses que, llaman Selectos, o escogidos,

Cap. I.

Quienes son los dioses escogidos, y si son exceptuados de los officios de los dioses baxos,

Cap. II.

Que es de ningun momento la razon, que se

puede dar de la eleccion de algunos dioses, pues que se atribuyen cargos mas excelentes a muchos que son inferiores, Cap. III.

Que mejor lo hizieron con los dioses inferiores, pues no los infamaron con ningunos oprobrios, y ignominias, que con los escogidos, de quienes celebran tantas torpezas, Cap. IIII.

De la doctrina secreta, y misteriosa de los Paganos, y de las razones fisicas, Cap. V.

De

De la opinion de Varron, como penso q Dios era el alma del mundo, y que cō todo en sus partes tenia muchas animas, y que la naturaleza de estas es diuina, Cap. VI.

Si fue conforme a razon, distinguir en dos dioses a Iano, y a Termino, Cap. VII.

Porque razon los que adoran a Iano fingierō su imagen de dos caras, la qual con todo quieren tambien que la veamos de quatro, Cap. VIII.

De la potestad de Iupiter, y de la comparacion de este mismo con Iano, Cap. IX.

Si es buena la distincion de Iano, y de Iupiter, Cap. X.

De los sobrenombres de Iupiter, que se refieren no a muchos dioses, sino a vno mismo, Cap. XI.

Que tambien se llama Iupiter Pecunia, Cap. XII.

Que declarando que cosa es Saturno, y que es Genio, enseñan que el vno, y el otro es vn solo Iupiter, Cap. XIII.

De los officios de Mercurio, y de Marte, Cap. XIII.

De algunas estrellas à quienes los Gentiles, pusieron los nombres de sus dioses, Cap. XV.

De Apolo, y Diana, y de los demas dioses escogidos, que quisieron que fuesen partes del mundo, Cap. XVI.

Que el mismo Varron tubo por dudosas sus opiniones, acerca de los dioses, Cap. XVII.

Que sea la causa mas creyble, de donde nació el error del Paganismo, Cap. XVIII.

De las interpretaciones, de donde saca la causa, y razon de adorar a Saturno, Cap. XIX.

De los Sacramentos de Ceres Eleusina, Capitulo, XX.

De la torpeza, y ignominia de los Sacramentos, que celebrauan a Libero, Cap. XXI.

De Neptuno, Salacia, y Venilia, Cap. XXII.

De la tierra, la qual confirma Varron, que es diosa, por la anima del mundo, que el tiene que es Dios, discurre tambien por esta infima parte de su cuerpo, y le comunica su virtud diuina, Cap. XXIII.

De los sobrenombres de la tierra, y sus significaciones, las quales, aunque demostrian muchas cosas, no por esso denian confirmar las opiniones de muchos dioses, Capitulo, XXIII.

La interpretacion, que hallaron los Sabios Griegos sobre la castracion de Atys, Cap. XXV.

De la torpeza, y deshonestidad de los Sacramentos de la Magna Madre, Cap. XXVI.

De las ficciones y chimeras de los Phisologos, o naturales, que ni adoran al verdadero Dios, ni con el culto, y veneracion, que se deve adorar al verdadero Dios, Capitulo, XXVII.

Que la doctrina, que trae Varron de la Theologia, no concuerda en parte ninguna consigo, Cap. XXVIII.

Que todo lo que los Filosofos, y naturales referieron al mundo, y a sus partes lo denian referir aun solo verdadero Dios, Capitulo, XXIX.

Como se distingue el Criador de la criatura, para que no se adoren por vno tantos dioses, quantas son las obras de vn mismo autor, Cap. XXX.

De que beneficios de Dios propiamente gozan los que siguen la verdad, fuera de los q a todos generalmente comunica la diuina liberalidad, Cap. XXXI.

Que el misterio de la Redencion de Christo nunca faltò en los siglos passados, y que siempre se predicò, y manifesto, con diuersas figuras, y significaciones, Cap. XXXII.

Que por meüo solo de la Religion Christiana, se pudo descubrir la cautela, y engaño de los malignos espiritus, que gustan del error de los hombres, Cap. XXXIII.

De los libros de Numa Pompilio, los quales mando quemar el Senado, porque no se publicassen las causas, que en ellos se contenian de los Sacramentos, Cap. XXXIII.

De la hydromancia con que anduuo embelecado Numa, viendo algunas imagenes de los demonios, Cap. XXXV.

SI AVIENDO NOS CONSTADO, QUE
 no ay diuinidad en la Theologia civil, deuemos creer, que la
 podemos hallar en los dioses que llaman Seleçios,
 ò escogidos, Capitulo. 7.



pareciere, que soy algo mas diligēte, y prolixo en procurar arrancar, y extirpar las peruer-

fas, y enuegecidas opiniones, enemigas, y contrarias de la verdadera Religion, las quales tenia arraygadas, profun-

funda, y tenazmente en los tenebrosos coraçones el error, en q̄ tanto tiempo auia estado el genero humano, y si me vieren trabajar, y segun mi caudal cooperar con la gracia de aquel, que como verdadero Dios es poderoso, à arrancarlas, los ingenios (q̄ son mas prestos, y auentajados, que para esto, quedan ya bastantemente satisfechos con los libros que dexamos atras) lo arraran de llevar en paciencia, y por amor de los otros entender, que no es superfluo, lo que ya para ellos echan de ver, q̄ no es necesario. Grande negocio, y muy grande es el que se haze, quando se predica, y enseña, q̄ se deue buscar, y adorar la verdadera, y verdadera mente santa essencia diuina, y q̄, aũ q̄ ella tãbiẽ no nos dexa de dar las cosas necesarias, para esta fragilidad de q̄ aora andamos vestidos: pero que la causa final, porq̄ se deue buscar, y adorar, no es el humo trànsitorio desta vida mortal, sino la vida bien auaturada, q̄ no es otra, sino la eterna. Que esta diuinidad, o por dezirlo assi, deidad (por q̄ ya tãpoco los n̄rs se rezelan de vsar desta palabra, por traduzir mas espresamente del Griego, lo q̄ ellos llaman Theotira) Que esta diuinidad pues, o deidad, no se halla en la Theologia q̄ llaman euil, de la qual disputò Marco Varrõ en diez, y seys libros, es a saber, q̄ la felicidad de la vida eterna no se alcãça cõ el culto, y religiõ de semejantes dioses, quales instituyerõ las ciudades, y de la manera q̄ ellas lo instituyerõ, q̄ se adorassen: a quien esto no huuere aun persuadido el libro sexto, q̄ acabamos aora, en leyẽdo quiça escrite, no tẽdra q̄ desear mas para la aueriguaciõ desta questiõ. Porq̄ puede ser, que alguno piense, que por la vida bien auenturada, que no es, sino la eterna, se deuan adorar los dioses Selectos, y principales, que Varron comprehendio en el vltimo libro, de los quales diximos vn poco acerca de lo qual no digo lo que dize Tertuliano

quiça con mas donayre que verdad, que si los dioses se escogen como las cebollas, sin duda que los demas se juzgan por impertinentes, no digo esto, porque veo, que tambien de los escogidos se escogen algunos para alguna otra cosa mayor, y mas excelente. Como en la milicia, auiendo leuantado, y escogido la gente visõña, de esta tambien se escogen para alguna ocasion mayor, y mas importante de la guerra, y quando en la Yglesia se escogen, y eligen los Prepositos, y cabeças, no por esto reprueuan los demas, llamandose con razon todos los buenos fieles escogidos. Escogen se para vn edificio las piedras angulares, sin reprouar las demas que sirven para otras partes del edificio. Escogense las vbas para comer, sin reprouar las demas, que dexamos para beber, y no ay necesidad de discurrir por todo, siendo esto negocio claro. Por lo qual, no porque algunos dioses sean escogidos entre muchos, se deuen menospreciar, o el que los escruuiõ, o los que los adoran, o los mismos dioses, antes se deue advertir, quienes sean estos, y para que cosa parece, que los escogieron?

Quienes son los dioses escogidos, y si son exceptuados de los officios de los dioses baxos, Cap. II.

Y Los dioses escogidos, que celebra Varron en el discurso de todo vn libro son estos. Iano, Iupiter, Saturno, Genio, Mercurio, Apolo, Marte, Vulcano, Neptuno, Sol, Orco, el Padre Libero, Tellus, o la tierra, Ceres, Iuno, Luna, Diana, Minerua, Venus, Vesta.

C Entre todos estos, que por todos son veynte, los doze son varones, y las ocho hẽbras. Preguntase, si estos dioses se llaman escogidos, porque tienẽ en el mundo mayores cargos, y administraciones, o porque son mas conocidos en el pueblo, y se les haze mayor culto, y reuerencia? Si es porque estos administran mayores obras en el mundo,

do, no fuera razón, que los halláramos entre aquella casi plebeya multitud de dioses, que está diputada para obrecillas menudas. Por que lo primero el mismo Iano (al tiempo de concebirse la criatura, de donde comienzan todas aquellas obras, que se distribuyen por menudo a los menudos dioses) abre la puerta, y entrada para recibir la simiente. Allí está también Saturno por la misma simiente. Allí Libero, que derramando la simiente libra al varón. Allí Libera, la qual también quieren que sea Venus, que haga este mismo beneficio a la muger, para que también derramando su simiente se libre. Todos estos son de aquellos, que llaman escogidos. Con todo se halla allí también la diosa Mena, que preside sobre los menstruos ordinarios de las mugeres, que aunque hija de Iupiter: pero en fin es de la turba plebeya, y esta providencia de los menstruos, el mismo autor, en el libro de los dioses escogidos, la atribuye a la misma Iuno, que entre los dioses escogidos es también la Reyna, y aqui preside como Iuno Lucina en compañía de la misma Mena su andada sobre los mismos menstruos. También ay aqui otros dos, no se que obscuros dioses, Vitumno, y Sentino, que el uno da vida a la criatura, y el otro le da los sentidos, y con todo con ser de los muy plebeyos, dan mucho mas que todos aquellos grandes, y escogidos, por que en efecto sin la vida, y el sentido que es todo aquello, que trae la muger en su vientre, sino vn no se que asquerosísimo, digno de compararse al cieno, y al poluo?

Que es de ningún momento la razón que se puede dar de la elección de algunos dioses, pues que se atribuyen cargos mas excelentes a muchos, que son inferiores.
Cap. III.

Que causa pues huvo, que compelió a tantos dioses principales, y escogidos ocuparse en obrar a menu-

das, pues que en la particion dellas vienen a ser inferiores a Vitumno, y Sentino, tan oscuros, que apenas son conocidos? Por que Iano, siendo de los escogidos de la entrada, y casi abre la puerta a la simiente: da el escogido Saturno la misma simiente: el escogido Libero da a los varones la emision de la misma simiente: da esto mismo a las mugeres Libera, que es Ceres, o Venus: da la escogida Iuno, y esta no sola, sino en compañía de Mena, hija de Iupiter, los menstruos ordinarios, para que crezca lo que se ha concebido. Y Vitumno, siendo obscuro, y plebeyo, da la vida y Sentino, siendo escuro, y plebeyo, da el sentido. Las quales dos cosas son tanto mas excelentes que aquellas, quanto son mas auentajadas que estas el entendimiento, y la razón. Por que así como las cosas, que discurren y entienden hacen ventaja sin duda a las que como bestias, viven, y sienten sin entendimiento, y razon: así también las cosas que tienen vida, y sentido, con razon se auentajan a las que no viven, ni sienten. Así que con mas razon se deuean tener entre los dioses escogidos a Vitumno viuificador, y Sentino sensificador, que a Iano, que admite la simiente, y a Saturno que la da, o siembra, y a Libero, y Libera, en cuyo poder esta la commoción, o emision de la simiente, las quales simientes son indignas, aun de imaginarse, quando no llegan a tener vida, y sentido: y vida, y sentido, que son beneficios escogidos, no los dan dioses escogidos, sino algunos no conocidos, y desechados en comparacion de la autoridad, y dignidad de estos otros. Y si respondieren, que Iano tiene potestad de todas las entradas, y principios, y que así tambien no fuera de proposito le atribuyen la puerta, y entrada de lo que se concibe, y que de todas las simientes tiene potestad generalmente Saturno, y que por esto no se puede distinguir, y apartar de su oficio la seminación también del hombre. Y que Libero, y Libera la tienen

de expeler todas la simientes, y que por esto presiden tambien a las cosas, que pertenecen a la generacion de los hombres, y que Iuno la tiene de todo lo que se deue purgar, y parir, y que por esto accade a las purgaciones de las mugeres, y a los partos de las criaturas. Preguntantes, que nos responden de Vitumno y Sentino, si les parece, que tambien ellos tienen potestad de todo lo que vive, y siente? Y si esto conceden, vean quanto mas alto los deuen levantar, por que propio es de las simientes nacer en la tierra, y de la tierra: pero el viuir, y sentir, segun ellos, lo hazen tambien los dioses en el cielo. Y si dixeren, que a Vitumno, y Sentino se les atribuyen aquellas cosas solas, que toman vida en carne, y se firuen, y apoyan con los sentidos, por que pregunto, aquel Dios, que haze que todas las cosas viua y sienta, no da tambien vida, y sentido a la carne, haziendo coesta vniuersal obra este beneficio tambien a los pastos? Y que necesidad ay de Vitumno, y de Sentino? Y si aquel, que vniuersalmente preside sobre la vida, y el sentido, encomendò, y cometio estas cosas carnales, como baxas, y abatidas, a estos como a ministros, y criados suyos: tan faltos estauan aquellos escogidos de familia, que no hallaron a quien ellos tambien encomendaran estas cosas, sino que con toda su autoridad, y nobleza, porque parecio escogerlos, les fue fuerça ocuparfe en su oficio con los plebeyos? Iuno siendo escogida, y Reyna, hermana, y muger de Iupiter, con todo es Iterduca de los niños, y se ocupa en este oficio con vnas diosas bien humildes, y desconocidas, Abeona, y Adeona, a donde pusieron tambien a la diosa Mente, para q̄ haga en los niños buena mēte, y dexan de poner a esta entre los dioses escogidos, como si huiera cosa mejor, que poder dar al hombre y ponerla a Iuno, porque es Iterduca, y Domiduca, como si aprouechara algo el començar a andar, y yr a casa, quando la mente no es buena. Y a la diosa

que da este beneficio, estos electores no la pusieron entre los dioses escogidos. La qual sin duda la deuieran tambien preferir a Minerva, a quien entre estos officios menudos de los niños la atribuyeron la memoria. Porque quien duda, que es mucho mejor tener buena mente, o entendimiento, que memoria por grande que sea? Porque ninguno que tenga buen entendimiento es malo? Y algunos que son peruersos tienen marauillosa memoria, tanto peores, quanto menos pueden olvidar el mal en que piensan. Y con todo Minerva está entre los dioses escogidos, y la diosa Mente entre la turba, y vil canalla está arrinconada. Pues que diré de la virtud? Qué de la felicidad? De las quales diximos muchas cosas en el libro quarto, que teniendolas por diosas, no las quisieron dar ningun lugar entre los dioses escogidos, dandosele a Marte, y al Orco; el vno ministro de muertes, y el otro acogedor de muertos. Viendo pues en estos officios menudos, que por menudo se distribuyen entre muchos dioses, ocuparfe como vn Senado juntamente con su pueblo tambien a los mismos dioses escogidos: y hallando que algunos dioses, que no les parecio, que eran para ser escogidos, administran cosas mucho mayores, y mejores, que los que llaman escogidos. Resta que imaginemos, que se llamaron escogidos, y principales, no por tener mas excelentes administraciones en el mundo, sino porque sucedio, que fueron mas conocidos en el vulgo. Y así dize tambien el mismo Varron, que como a los hombres así les auia sucedido la ignobilidad, y el ser poco conocidos a algunos dioses padres, y diosas madres. Si pues la felicidad no mereció quiza lugar entre los dioses escogidos, porque estos llegaron a alcançar esta nobleza, no por sus meritos, sino a caso, por lo menos pusieran entre ellos, o por mejor dezir, antes que a ellos

a la fortuna, pues que dizen, que esta diosa suele dar sus dones, y beneficios, no tanteando, y disponiendo lo que se le deue a cada vno conforme a razon, sino temerariamente, y a caso como le cae a cada vno. Esta deuia tener el supremo lugar entre los dioses escogidos, pues que ella en ellos mostrò principalmente lo que podia, pues que los vemos escogidos, no por mas virtud, no por felicidad mas puesta en razon, sino segun sienten della los que la adoran, por la temeraria potestad de la fortuna. Porque aun el eloquentissimo Salustio quicá tuuo la mira tambien a los mismos Dioses, quando dixo: Que verdaderamente sobre todo tiene dominio la fortuna. Esta es vnacosa, que a todas las celebra, ò las sepulta en perpetuo oluido, mas por lo que a ella se le antoja, que por lo que ellas realmente merecè: porque no pueden hallar razon, ni causa, porque celebraron a Venus, y dexaron arrinconada à la Virtud, auiendo ellos consagrado a la vna, y a la otra por diosas, y no auiendo comparacion entre sus meritos, y si esta merecio ser ennoblecida, porque son mas los que siguen, y dessean a Venus, que a la virtud? Porque celebraron a la diosa Minerua, y dexaron escura, y arrinconada a la diosa Pecunia, pues que en todo el genero humano, mas son los que atrahe, y lleua tras si la codicia, que la pericia? Y entre aquellos mismos que son artifices, raro hallareys hombre, que no tenga su arte en venta a precio del dinero. Y siempre se estima en mas aquello, porque se haze algo, que aquello que se haze por otro. Así, que si la eleccion de los dioses se hizo al parecer del vulgo necio, y de la chusma, y multitud ignorante, porque no prefirieron la diosa Pecunia a Minerua, pues que por amor de la pecunia, y del dinero ay muchos artifices? Y si esta distincion es de los que son pocos, y sabios, porque no prefirieron la virtud a Venus, pues que la razon la pre-

fiere tanto? Y por lo menos, sin duda como dixe, la misma fortuna, la qual como piensan los que mucho la atribuyen, sobre todo tiene dominio, y todas las cosas las celebra, ò escurece, mas segun lo que a ella se le antoja, que por lo que ellas mereten. Si tanto poder tuuo tambien sobre los dioses, que con su temerario iuyzio, y parecer celebrò, y escureciò a los que quiso, tuuiera el principal lugar entre los escogidos, la que aun sobre los mismos dioses tiene tan particular potestad. O por ventura hemos de pensar, que la causa, porque no pudo estar alli, no fue otra, sino que la misma fortuna tuuo por contraria a la fortuna? Luego a si propia fue contraria, pues haziendo nobles a los otros, no se hizo a si propia.

Que mejor lo hizieron con los dioses inferiores, pues no los infamaron con ningunos oprobrios, y ignominias, que con los escogidos, de quienes celebran tantas torpezas.
Capit. IIII.

PVDIERA alguno, que fuera amigo, y codicioso de nobleza, y fama dar el parabien a estos dioses escogidos, y llamarlos de buena fortuna, si no viera que los auian escogido mas para injuriarlos, que para honrarlos. Porque à aquella humilde turba la misma baxeza la cubriò, y amparò, para que no la cargassen de oprobrios, y ignominias. Reymonos, quando los vemos, por las quimeras, y ficciones de los hombres, repartidos, y acomodados a cada vno en su officio, como arrendadores de alcaualas de cosas menudas, y de poco momento: ò como los artifices en la plateria, adonde para que vn vaso, ò vna pieça salga perfecta, y acabada, passa por manos de muchos artifices, pudiendo salir perfecta por mano de vno, que fuera perfecto. Pero no les parecio, que se podia acomodar de otra manera la muchedum-

dumbre de los oficiales, sino haziendo que cada vno de presto, y facilmente aprendiesse cada parte de su arte, para que no fuera necessario forçarlos a todos a que tarde, y dificultosamente fueran perfectos en vna arte. Con todo apenas se halla alguno de los dioses de los no escogidos, que por alguna culpa aya cobrado, y caydo en alguna mala fama, ò ignominia. Y apenas ay alguno de los escogidos, que no aya caydo en alguna nota de alguna señalada infamia. A estos los vemos, que se abatieron, y baxaron a los humildes officios de aquellos. Pero aquellos no llegaron a las sublimes, y grandiosas culpas destos. De Iano no me ocurre tan facilmente cosa, que toque a nota de ignominia: y quizá fue tal, que viuió con alguna mas inocencia, y algo mas libre de culpas, y excessos. Benignamente acogio a Saturno, quando se vino huyendo, repartió con su huésped el Reyno: de manera que cada vno fundó tambien su Ciudad, el vno a Ianiculo, y el otro a Saturnia. Pero estos que en el culto, y reuerencia que dan a sus dioses, afectan todo lo que es torpeza, y indecencia al que hallaron en su vida menos torpe, a este le pintaron mas torpe con vn monstruoso simulacro, haziendole vnas vezes de dos caras, y a vezes aun como a dos Ianos, de quatro. Quizá les pareció, que como muchos de los dioses escogidos, haziendo cosas vergonçosas, perdieron la verguença, y las caras, seria bien, que este, quanto era mas inocente le viessemos con tantas mas caras.

De la doctrina secreta, y misteriosa de los Paganos, y de las razones Físicas. Cap.V.

PERO mejor será oyr sus propias interpretaciones Físicas, con que procuran como socolor de vna mas profunda doctrina disimular la abominacion, y torpeza de su miserable error. Lo primero Varron exagera estas inter-

pretaciones, de manera que dize, que los antiguos fingieron los simulacros, las insignias, y ornamentos de los dioses, para que viendolos con los ojos los que huuiessen penetrado, y aprendido la misteriosa doctrina, pudiesen ver con el entendimiento el anima del mundo, y sus partes, esto es, los verdaderos dioses: y que los que fabricaron sus simulacros en figura humana, parece, que lo hizieron, porque el espíritu de los mortales, que está en el cuerpo humano, es muy semejante al anima inmortal, como si para denotar los dioses, se pusiesen algunos vasos, y en el templo de Libero se pusiesse vna vasija, que sirua de traer vino, para significar el vino, tomando por lo que lo contiene lo contenido: así por el simulacro que tiene forma humana, se significa el anima racional, porque en el, como en vn vaso suele estar esta naturaleza, de cuya naturaleza les parece, que es Dios, ò los dioses. Esta es la misteriosa doctrina, que auia penetrado este doctissimo Varró, de donde pudo sacar, y enseñar estas cosas. Pero, ò hombre ingeniosissimo arte por ventura con los misterios desta doctrina, olvidado de aquella prudencia con que muy en seso te pareció, que los que primero instituyeron simulacros en el pueblo, no solo quitaron el temor a sus Ciudadanos, mas acrecentaron, y añadieron tambien error, y que mas santamente reuerenciaron a los dioses sin simulacros los antiguos Romanos? Porque estos te dieron a ti autoridad, para que te atreueras a dezir esto contra los Romanos, que despues se fingieron? Porque dado, que aquellos antiquissimos huuieran reuerenciado los simulacros, quizá, que todo este parecer, de que no se deuen instituyr simulacros, le huuieras sepultado en silencio por el verdadero temor, y con la ocasion destas perniciosas, y vanas ficciones mas vana, y arrogantemente huuieras publicado, y pregonado los misterios de esta doctrina. Con todo esta tu alma

tan docta, y ingeniosa (por lo que te re-
 neamos mucha lastima) con los misterios
 desta doctrina en ninguna manera pudo
 llegar a conocer al sumo Dios, esto es, â
 aquel por quien fue hecha, no con quien
 fue hecha el alma, ni cuya porcion es, si-
 no cuya hechura, y criatura es, ni el que
 es el alma de todos, sino el que es Cria-
 dor de todas las almas, mediante cuya
 ilustracion sola viene a ser el alma bien-
 aventurada, sino fuere desagradecida â
 su gracia. Pero que tales sean, y que tan-
 to se deuen estimar los misterios desta
 doctrina, lo que se sigue lo mostrarâ. Cõ
 fiessa con todo este doctissimo Varron,
 que el anima del mundo, y sus partes
 son verdaderos dioses: de donde se de-
 xa entender, que toda su Theologia,
 que es en efecto la misma natural, a quiẽ
 el atribuye mucho lo que se pudo esten-
 der, fue hasta la naturaleza del alma ra-
 cional: porque de la natural muy poqui-
 to dize en el prologo deste libro, adõde
 veremos, si por las interpretaciones Fi-
 siologicas pueda referir a esta Theolo-
 gia natural la ciuil, que fue la vltima en
 que escriuio de los dioses escogidos, que
 si lo puede, toda serâ natural. Y que ne-
 cesidad auia de distinguir con tanto cuy-
 dado la ciuil della? Y si la distincion fue
 buena, pues que ni estan natural, que a el
 le contenta es verdadera, porque llega
 solo hasta el anima, y no hasta el verda-
 dero Dios, que hizo tambien a la anima,
 quanto mas abatida serâ, y falsa esta ci-
 uil, pues se ocupa principalmente acer-
 ca de la naturaleza de los cuerpos? Co-
 mo lo mostrarân sus mismas interpreta-
 ciones del, las que estos con tanta vigi-
 lancia han examinado, y declarado,
 de las quales necessariamente
 auré de referir
 algo.
 (?)

*De la opinion de Varron, como penso, que Dios
 era el alma del mundo, y que con todo en
 sus partes tenia muchas animas, y que
 la naturaleza destas es diui-
 na. Cap. VI.*

DIze pues el mismo Varron, hablan-
 do en el prologo todauia de la Theo-
 logia natural, que el es de opinion, que
 Dios es alma del mundo, a quien los
 Griegos llaman Kosmos, y que este mis-
 mo mundo es Dios. Pero que asicomo
 el hombre sabio constando de cuerpo, y
 alma, se dize sabio de la parte del alma,
 assi el mundo se dize Dios de la parte
 del alma, porque consta de alma, y cuer-
 po. Aqui parece, que confessa como
 quiera vn Dios: pero por introducir tâ-
 bien otros muchos, añade, que el mun-
 do se diue en dos partes en cielo, y tie-
 rra, y el cielo en otras dos, en la que
 llaman Ether, y ayre, y la tierra en agua
 y tierra, de los quales el supremo es el
 Ether el segundo el ayre, la tercera el
 agua, y la infima la tierra, y q todas estas
 quatro partes estan llenas de almas, es a
 saber, en la parte Etherea, y en el ayre
 las de los inmortales: y en el agua, y en
 la tierra las de los mortales: y quedẽ de
 la suprema esfera del cielo hasta el cir-
 culo de la Luna las almas Ethereas son
 los astros, y las Estrellas, y que es-
 tas que son dioses celestiales, no solo
 se veen con el entendimiento, sino que
 tambien se veen con los ojos, y que en-
 tre el circulo de la Luna, y la vltima Re-
 gion de las nubes, y vientos estan las al-
 mas aereas: pero que estas se alcançan a
 veer solo con el entendimiento, y no
 con los ojos, y que estas se llaman He-
 roas, Lares, y Genios. Esta es en efecto
 la Theologia natural, la que breuemete
 propone en este su preambulo: la qual le
 contentõ, no solo a el, sino tambien a
 muchos Filosofos, de la qual tratare-
 mos mas particularmente, quando con
 ayuda del verdadero Dios huuiere mos
 cumplido con lo que resta de la ci-
 uil, en quanto toca a los dio-
 ses escogidos,

Si fue conforme à razon, distinguir en dos dioses a Iano, y à Termino. Cap.

VII.

Pregunto pues de Iano, por quien el començò, quien es? Responden: que es el mūdo. Breue es sin duda, y clara esta respuesta. Porque pues dizè, que le pertenecen a este los principios de las cosas naturales, y los fines a otro que llaman Termino? Porque por amor de los principios, y fines cuenta, q̄ a estos dos dioses les dedicarò dos meses, fuera de los diez, que començan desde Março hasta Diciembre. Ianuario a Iano, y Febrero a Termino. Y por esso dizen, que en el mismo mes de Hebrero se celebran las fiestas Terminales, quando hazen la ceremonia de la purificacion q̄ llaman Februo: de donde el mesmo tomò su apellido. Pregunto pues los principios de las cosas naturales, pertenecen por ventura al mundo, que es Iano, y no le pertenecen los fines, de suerte que es necesario, acomodar, y proueer a los fines de otro Dios? Por ventura todas las cosas, que dizen, que se hazen en este mundo, no confiesan tambien, que se terminan en este mundo? Que impertinencia es esta, en lo que es el oficio, y obra suya darle la mitad de la potestad, y en lo que es el simulacro doblarle las caras? Por ventura no interpretaran mas a proposito a este Dios de dos caras, si dixeran, que Iano, y Termino eran vna misma cosa, y acomodaran la vna cara a los principios, y a los fines la otra: pues que el q̄ obra, y haze algo, à lo vno, y a lo otro deue atender: porque en el mismo movimiento de qualquiera accion, que vno haze el que no mira al principio, no mira, ò atiende al fin? Y asì es necesario, que la memoria quando mira, tenga juntamente consigo la intencion, que mire y atienda al fin: porque al que se le olvidar lo que començò, como ha de poder acabarlo? Y si entendieran, que la vida bienauenturada començaua en este mūdo, y que acabaua fuera del mūdo, y por esto le atribuyera à Iano, esto es, al mun-

do la potestad sola de los principios, sin duda, que preferirã, y pusieran antes del à Termino, y q̄ a este no le excluyeran del numero de los dioses escogidos: aunque aora tambien, quando consideran en estos dos dioses los principios, y fines de las cosas tēporales, cò todo deuia ser preferido, y mas hórado Termino: porq̄ mayor es el contento, quando vna cosa se pone en su fin, y perfecciõ, porq̄ los principios siēpre estã llenos de solitud, hasta q̄ los traygã a buen fin, el qual principalmente atiende, procura, espera, y finalmente dessea el que algo comiença: y no se vee contento, y satisfecho con lo començado, sino lo acaba.

Porque razon los que adoran a Iano fingierõ su imagen de dos caras, la qual con todo quieren tambien que la veamos de quatro. Cap. VIII.

Pero salga ya a luz la interpretacion del simulacro de Iano Bifronte, ò de dos caras: porque dizè, que tiene dos vna delante, y otra detras: porq̄ el hueco de nuestra boca, quando la abrimos, parece semejante al mundo, y asì al paladar los Griegos le llamaron Vranon, y algunos Poetas Latinos, dize, le llamaron cielo. Desde este hueco de la boca ay vna puèrta de la parte de fuera hàzia los dientes, y otra de la parte de dentro hàzia los ḡznates. He aqui en lo q̄ ha parado el mundo por amor del nombre, ò Griego, ò Poetico de nuestro paladar. Pero esto q̄ tiene que ver con el alma? q̄ con la vida eterna? Adorese este Dios por solas las saliuas, pues que entrambas las puertas del paladar se abren de arriba del cielo, parte para tragarlas, y parte para expelerlas. Y que cosa mas absurda, que no hallar en el mismo mūdo dos puertas cótrapuestas, vna en frente de otra, por las quales pueda recibir algo de tro, ò expelerlo afuera: y de nra boca, y ḡznates, cò q̄ no tiene semejaça el mūdo, q̄rer fingir en Iano la image del mundo por solo el paladar, cuya semejaça no tiene Iano: y quando le haze ñ quatro caras, y le llama Iano Gemino lo interpreta

por las quatro partes del mundo, como si el mundo rendieffe la vista, y mirasse algo de fuera, como Iano por todas sus caras. Y ten, si Iano es el mundo, y el mundo consta de quatro partes, falso es el simulacro de Iano, q̄ tiene dos caras (porq̄ aũ que se lee, q̄ ay Iano de quatro caras: pero nunca se halla vn Quadrijano) ò si es verdadero, porque tambien por el r. ombre de Oriente, y Occidente solemos entender a todo el mundo, preguntando, quãdo nõbramos las otras dos partes del Septentrion, y del Medio dia, assi como llamañã a aquel Iano de quatro caras Geminio; assi auemos de llamar al mundo Geminio, no tienen en ninguna manera, como poder interpretar, y acomodar las quatro puertas, que estan abiertas, para los que entran, y salen a la semejança del mundo, como lo hallarõ, por lo menos para poderlo dezir de Iano Bifronte, en la boca del hombre, sino es que los focorra Neptuno, y les de vn peze, que ademas de la abertura de la boca, y del gaxnate, tenga tambien otras dos a la diestra, y a la siniestra: y con todo por tantas puertas no ay alma que se pueda escapar de stavidad, sino es la que oye a la verdad que le dize: *Ego sum ianua: Yo soy la puerta.*

Ioa. 10.

De la potestad de Iupiter. y de la comparaciõ deste mismo con Iano. Cap. IX.

DEclaremos pues, a quien quieren, que entendamos por Ioue, a quien llaman tambien Iupiter. Es vn dios, responden, que tiene dominio, y potestad sobre las causas con que se haze algo en este mundo. Y esto de quanta excelencia sea, lo declara aquel famoso verso de Virgilio:

Felix qui potuit rerum cognoscere causas.
Dichoto el que alcanza a saber las causas de las cosas. Pero la razon porque se le prefiere Iano, esta nos diga aquel ingeniosissimo, y doctissimo Varron, porque dize: Iano tiene potestad sobre las cosas primeras, y Iupiter sobre las sumas. Assi que con razon Iupiter es

tenido por Rey, y Monarca de todos. Porque lo sumo veçe a lo primero; por que aunque lo primero preceda en tiempo: pero lo sumo le haze ventaja en dignidad. Pero esto estuiera bien dicho, quando en las cosas que se hazen se distinguierã las cosas primeras, y las sumas. **A** Assi como el principio de la cosa es el partir, y lo sumo el llegar: el principio de la cosa es començar a aprender, y lo sumo alcanzar la sciencia: y assi en todas, las cosas lo primero es el principio, y lo sumo el fin: pero ya este negocio le tenemos aueriguado entre Iano, y Terminio, con todas las causas que se atribuyen a Iupiter son cosas eficientes, y no los efectos, ò las cosas hechas, y en ninguna manera es posible, q̄ ni aun en tiempo sean primero que ellas los efectos, ò cosas hechas, ò los principios de las hechas. Porque siẽpre es primero la cosa eficiente, y q̄ haze, que la que se haze, ò es hecha: por lo qual si tocan, y pertenecen a Iano los principios de las cosas q̄ se hazen, ò se hechas, no por esto son primero, q̄ las causas eficientes que atribuyen a Iupiter: por que assi como no se haze cosa, assi tampoco se comiença a hazer cosa, a que no aya precedido su causa eficiente. Y verdaderamente si a este Dios, que tiene potestad sobre todas las causas de todas las naturalezas hechas, y de las cosas naturales, llaman las gentes Iupiter, y le reuerenciã con tãtas ignominias, y tã abominables culpas, mas sacrilegos son, q̄ sino le tuieran en ninguna manera por dios: y assi mejor les fuera, poner a otro alguno este nõbre de Iupiter, que mereciera, y le quadrara aquella torpe, y abominable reuerencia, suponiendo en su lugar alguna cosa vana, de que blasfemarã (como dizen, que a Saturno le pusieron vna piedra, para que la comiesse en lugar de su hijo) que no dezir, que este Dios truena, y adultera, gouierna todo el mundo, y comete tantos estupro, y que tiene en su mano las sumas causas de todas las naturalezas, y cosas naturales, y que las fuyas no las tiene

tiene buenas. Así mismo pregunto; que lugar atribuyen entre los dioses a este Iupiter, si Iano es el mundo? Porque segun la doctrina deste autor, el anima del mundo, y sus partes son los verdaderos dioses. Y así todo lo que esto no fuere, segun estos, sin duda no será el verdadero Dios. Diran por ventura, que Iupiter es el anima del mundo, y Iano su cuerpo, esto es, este mundo visible? Porque si dixeran esto, no aurá como poder dezir, que Iano es Dios, porque el cuerpo del mundo no es Dios, aun segun ellos mismos, sino el anima del mundo, y sus partes. Y así el mismo Varron dize claramente, que el es de opinion, que Dios es el anima del mundo, y que este mismo mundo es Dios: pero que así como el hombre sabio, constando de anima, y cuerpo, con todo se dize sabio por el anima, que así el mundo se dize Dios por el anima, constando de anima, y cuerpo. Así que el cuerpo solo del mundo, no es Dios, sino, ô sola su anima, ô juntamente el cuerpo, y el anima: pero de tal manera, que no sea Dios por el cuerpo, sino por el anima. Así, que si Iano es el mundo, y Dios es Iano, querran por ventura dezir, que Iupiter, para que pueda ser Dios, es alguna parte de Iano? Porque antes suelen atribuyr todo el vniuerso a Iupiter, y por esso dixeró aquello. *Iouis omnia plena.* Que todo el mundo estaua lleno de Iupiter. Así que a Iupiter para que sea Dios, y mayormente Rey, y Monarca de los dioses, no le pueden imaginar, que sea otro, que el mundo, para que reyne en los demas dioses, que segun estos son sus partes. Y conforme a esta opinion el mismo Varron en el libro que copuso distinto destes del culto, y reuerencia de los dioses, declara vnos versos de Valerio Sorano, que dizen así:

*Iupiter omnipotens regū, rerumque Deūque.
Progenitor, genitrixque; Deū Deus vnus, &
omnis.*

Iupiter todo poderoso es el progenitor de los Reyes, de las cosas naturales, y de

los dioses, y es progenitora de los dioses es vn Dios, y todos los dioses. Declaráse pues en aquel libro, de manera que entienden, que Iupiter es la persona masculina, que arroja las semillas, y la femenina que la recibe, y que el mundo es Iupiter, y que este de si arroja todas las semillas, y que las recibe en si. Y por esto dize, escriuió Sorano, que Iupiter era progenitor, y progenitora, y que cō no menos razon este mismo solo era todas las cosas, porque el mundo es vno, y en el solo son todas las cosas.

Si es buena la distincion de Iano, y de Iupiter. Cap. X.

Siendo pues Iano el mundo, y siendo Iupiter el mundo, y siendo vno el mundo, porque son dos dioses Iano, y Iupiter? Porque de por si tienen sus templos? De por si sus aras? Diuersos ritos, y diferentes simulacros? Si es porque vna es la virtud, y naturaleza de los principios, y otra la de las causas: y la primera tomó el nombre de Iano, y esta otra de Iupiter, pregunto, si porque vn juez tenga en diferentes cosas dos jurisdicciones, ô dos artes, hemos de dezir, porque es distinta la virtud, y naturaleza de cada vna destas, por esso son dos juezes, ô dos artifices? Así mismo pues de la misma manera, porque vn mesmo Dios tenga potestad sobre los principios, y el mismo la tenga sobre las causas, por ventura por esso es fuerza, que imaginemos dos dioses, porque los principios, y las causas son dos cosas? Y si esto les parece que es cosa puesta en razon, tambien diran, que el mismo Iupiter será tantos dioses, quantos sobrenombres le han puesto, por respecto de tantas potestades, como tiene: porque son muchas, y diuersas las cosas, por las quales le pusieron tantos sobrenombres, de los quales refiere algunos pocos.

De los sobrenombres de Iupiter, que se refieren no a muchos dioses, sino a vno mismo.

Cap. XI.

Llamáse vicedor, inuito, opitulo, ô ayudador, impulsor, stator, ceterūpeda, ô cié

pies, Supinal, Tigillo, Almo, Rumino, y de otras maneras, que seria cosa larga el contarlos, todos estos sobrenombres le pusieron a solo vn Dios, respecto de diferentes causas, y potestades, y con todo no por respecto de tantas cosas le forçaron a que fuesse otros tantos dioses, porque todo lo vencia, porque de nadie era vencido, porque socorria a los que lo auian menester, porque tenia poder para impeler, estar, establecer, transformar: porque como vna viga, ò puntal sostenia, y sustentaua el mundo, porque todo lo mântiene, y sustenta: porque con la ruma, esto es, la teta, y pechos, cria los animales. Entre estas cosas, como hemos visto, algunas son grandes, y otras pequeñas, y con todo dicen, q̄ vno es el que lo haze todo. Pienso que las causas, y los principios de las cosas, que es por lo q̄ quisieron, que vn mundo fuesse dos dioses, Iupiter, y Iano, son entre si cosas mas propinquas, que lo que dizē, que contiene al mūdo, y que dá la teta a los animales: y con todo por estos dos officios tan distintos entre si en virtud, y en dignidad, no fue fuerça, que fuesse dos dioses, sino vn Iupiter, q̄ por lo primero se llamò Tigillo, viga, ò puntal, que tiene, y sustenta, y por lo segundo Rumino que dá la teta: no quiero dezir, que el dar los pechos a los animales que maman, mejor lo pudo llamar Iuno, que Iupiter: mayormente auiendo tambien otra diosa Rumina, q̄ en este officio le podia aydar a seruir: porque imagino, que responderan, que Iuno no es otra cosa, que Iupiter conforme a los versos de Valerio Sorano, donde dize:

*Iupiter omnipotens regū rerūque Deumque,
Progenitor, genitrixque Deum.*

Iupiter todo poderoso es el progenitor de los Reyes, de las cosas naturales, y de los dioses, y progenitora de los dioses. Pero pregunto: porque pues se llamò también Rumino, pues q̄ es el mismo, a los que quizá con alguna mas diligencia, y curiosidad lo consideran, a que llama diosa Rumina? Porq̄ si con razon pa-

recio cosa indigna de la magestad de los dioses, que en vna espiga vno cuydasse del nudo de la caña, y otro del hollejo quanto mas indigna cosa es, que de vna cosa tan infima, y baxa, como es el dar de mamar a los animales, cuyde la autoridad de los dioses: y que el vno dellos sea Iupiter, que es el Rey, y Monarca de todos, y que esto no lo haga, fiquiera con su esposa, sino con vna baxa, y desconocida, no se que Rumina, sino porque el mismo es tambien la misma Rumina, y el mismo Rumino: Rumino quizá por los machos que maman, y Rumina por las hēbras? Porque diria yo, que no quisieron poner nombre de muger a Iupiter, si en aquellos versos también no le llama marā progenitor, y progenitora: y entre otros nombres suyos no le yera, que también se llama pecunia, a la qual diosa hallamos entre aquellos oficiales Munificularios, como lo diximos en el libro quarto. Pero pues que la pecunia la tienen los varones, y las hembras, vean ellos, porque no se llamò también pecunia, y pecunio, como Rumina, y Rumino.

B *Que tambien se llama Iupiter Pecunia.
Cap. XII.*

Y Quan donosamente dieron razon deste nombre: Lamase tambien (dize) Pecunia, porque todas las cosas son de la pecunia. O que gentil razon del nombre de Dios! antes aquel, cuyas son todas las cosas, vilissima, y ignominiosissimamente se llamó pecunia, o dinero. Porq̄ respecto de todo quanto ay en el cielo, y en la tierra, q̄ es el dinero generalmente en todo quanto posee el hombre con nombre de dinero? Pero en efecto la codicia puso a Iupiter este nombre, para que el que ama el dinero le parezca que ama, no a qualquiera Dios, sino al mismo Rey, y Monarca de todos: pero fue ra cosa muy diferente, si se llamara riquezas: porque vna cosa es riquezas, y otra el dinero, porque llamamos ricos a los sabios, justos, y buenos, los quales, ò no tienen del todo dinero, ò tienen poco:

co: porq̄ son mas ricos en virtudes, por las quales les basta aun en las necesidades corporales lo q̄ tienen, y llamamos pobres a los codiciosos, q̄ estan siépre boquiabiertos, desseando, y necesitados, porque aunque es posible, q̄ tengan las mayores riquezas del mūdo: pero en la mayor abūdancia dellas no es posible, que no tēgā necesidad: y al mismo Dios verdadero con razón le llamamos rico, no por el dinero, sino por su omnipotēcia. Llamāse tāmien ricos los pecuniosos, ô a dinerados: pero en lo interior pobres, si son codiciosos. Afsi mismo se llamā pobres los que no tienen dinero: pero interiormente ricos si son sabios. En que estima pues deve tener el sabio esta Theologia, en que el Rey, y Monarca de los dioses toma el nombre de aquella cosa, que ninguno que fuesse sabio la desseô; y quanto mas facilmente, si se aprendiera con esta doctrina algo de bueno, que fuesse para la vida eterna, llamarā a Dios, que es rector, y gouernador del mūdo, no dinero, sino sabiduria, cuyo amor nos purifica de la inmundicia de la codicia, esto es, del amor, y desseo del dinero.

Que declarando, que cosa es Saturno, y que es Genio, enseñan, que el vno y el otro es vn solo Iupiter. Cap. XIII.

Pero para que hemos de dezir mas deste Iupiter, a quien quicā se deve referir todos los demas, de manera que quede por vana la opinion de muchos dioses, pues que este es el mismo, que todos, ora sea teniēdolos por sus partes, ô potestades, ora sea, que la virtud del anima, la qual la imaginā difusa, y derramada por todo quanto ay, aya tomado de las partes desta maquina, de las quales se compone este mundo visible, y de los diuersos officios, y administraciones de la naturaleza sus nombres, como si fueran de muchos dioses? Porque es Saturno? Vno de los principales dioses, dize, en cuya potestad, y dominio estā todas las sementeras. Por ventura la declaracion de aquellos versos de Valerio Sorano,

no nos los dize afsi, q̄ Iupiter es el mundo, y que el expele de si todas las semillas, y que las recibe en si? Luego el es en cuya mano estā el dominio de todas las sementeras? Que cosa es Genio? Es vn dios, dize, que preside, y tiene potestad sobre todas las cosas q̄ se engendran. Y quiē otro piensan ellos q̄ tiene estapo testad fino el mundo, de quiē dize Iupiter todo poderoso, que es progenitor, y progenitora? Y quando en otra parte dize, q̄ el Genio es el anima racional de cada vno, y que por esso cada vno tiene su Genio de por si, y q̄ la tal anima del mundo es Dios: a esto mismo fin duda lo reuoca, de manera que la misma anima del mundo se crea, y tenga, como vn vniverso el Genio. Luego este es a quien llaman Iupiter: porque si todo Genio es Dios, y toda anima del hombre es Genio, sigue se que toda anima del hombre sea Dios: y si el mismo absurdo, y disparate nos compele abominarlos, resta que llamemos singularmente, y por excelencia Dios a quel Genio, a quien dizen que es el anima del mundo, y por el consiguiente Iupiter.

*De los officios de Mercurio y de Marte
Cap. XIII.*

Pero a Mercurio, y a Marte, como no hallaron como referirlos, y acomodarlos entre algunas partes del mundo, y entre las obras de Dios que se hallan en los elementos, acomodaranlos, si quiera en las obras de los hombres, poniendolos por Presidentes, y ministros de la habla, y de la guerra: y el vno destos, que es Mercurio, si tiene la potestad de la habla tambien de los dioses, tendrā dominio tambien sobre el mismo Rey de los dioses, si es que Iupiter habla conforme a su voluntad, y aluedrio del, ô toma del la virtud, y facultad de hablar: lo qual si duda es disparate. Y si dixeren, que solo se le atribuye la potestad de la habla de los hōbres, no es creyble, que quisiesse baxarse Iupiter a dar de mamar, no solo a los niños, sino tāmie

a las bestias, de donde se llamó Rumino, y que no quiso, que le tocasse el cuydado, y cargo de nuestra habla, con q̄ nos auentajamos a las bestias. Y assi conforme a esto, vno mismo es Iupiter, y Mercurio: y si la misma habla se llama Mercurio, como lo muestran las interpretaciones, que del traen (porque por esso dicen, que se llamó Mercurio, como que corre por medio, porque la habla corre por medio entre los hombres, y por esso se llama Hermes en Griego, porque la habla, ó la interpretacion, que es cosa sin duda, que pertenece a la habla, se llama Hermenia, y que por esso preside sobre las mercaderias, porque entre los que venden, y compran anda de por medio la habla. Y por esso le ponen alas sobre la cabeça, y en los pies, queriendo significar, que buela por los ayres muy ligera la palabra, y que por esso se llamó mēfagero, porque por medio de la palabra damos auiso, y noticia de nuestros pensamiētes, y conceptos) si Mercurio pues es la misma palabra, aū por su confesion dellos no es Dios: pero como hazen dioses a los que son demonios, suplicando, y adorando a los espiritus inmundos, viēnen ellos a estar en poder de aquellos, que no son dioses, sino demonios. De la misma manera, como no pudieron hallar para Marte algun elemento, ó parte del mundo, adonde como quiera exercitara alguna obra natural, dixeron, que era Dios de la guerra, que es obra de los hombres, y no es obra de codicia. Luego si la felicidad nos diera vna perpetua paz, Marte no tuuiera en que entender. Y si Marte es la misma guerra, como Mercurio la palabra, oxalâ, que quan claro está, que no es Dios, assi no ay tampoco guerra que ni aun fingidamente se llame Dios.

(S. 2.)

*De algunas estrellas a quienes los Genti
les pusieron los nombres de sus
dioses. Cap. XV.*

Sino es que a caso estas Estrellas son los dioses, cuyos nombres les pusieron: porque a vna Estrella llaman Mercurio. Y a otra assi mismo Marte. Pero alli está tambien aquella, a quien llaman Iupiter. Y con todo segun ellos el mundo es Iupiter. Assi la que llaman Saturno, y con todo fuera della le atribuyen otra no pequeña sustancia, es a saber, la de todas las simientes. Alli está tambien aquella, que es la mas clara, y resplandeciente de todas, que ellos llaman Venus, Y con todo esta misma Venus, quieren, que sea tambien la Luna, aunque entre ellos sobre esta resplandeciente Estrella trae grã pleyto, y debate, como sobre la mançana de oro Iuno, y Venus: porque el luzero, vnos dicen que es de Venus, y otros de Iuno: pero como sule en efecto vence Venus: Porque muchos mas son los que atribuyen esta Estrella a Venus, de manera que apenas se halla a quien le parezca otra cosa. Y quien puede dexar de reyrse, viēdo que digan, que Iupiter es Rey, y Monarca de todos, y que su Estrella quede tan atras en resplandor, y claridad, respecto de la mucha que tiene la Estrella de Venus? Por que tanto mas resplandeciente deuia ella ser que las demas, quanto el es mas poderoso. Responden, que parece assi: porque esta que nos parece menos resplandeciente, está mas arriba, y mucho mas distante de la tierra. Luego si la dignidad mayor merecio lugar mas alto, porque alli Saturno está mas alto, que Iupiter. No pudo por ventura la vanidad de la fabula, que hizo Rey a Iupiter llegar hasta las Estrellas: y lo que no pudo Saturno en su Reyno, ni en el Capitolio, si quiera se lo dexaron, que lo alcançasse en el cielo? Y porque razon a Iano no le cupo alguna Estrella: si es porque es el mundo, y todos está en el, tambien Iupiter es el mundo, y con todo esso la tiene? O por ventura, este

com-

compuso su negocio, como pudo, y en lugar de vna Estrella que no le cupo entre los astros, se proueyó de tantas caras en la tierra? Así mismo, si por solo las Estrellas tienen a Mercurio, y a Marte por partes del mundo, para poderlos tener por dioses: porque en efecto la palabra, y la guerra no son partes del mundo, sino actos, y obras de los hombres: por que a Aries, y a Tauro, a Cancro, y a Escorpion, y a los demas como estos, que tienen por signos celestes, y cada vno consta, no de vna sola Estrella, sino de muchas, y dicen, que estan colocados mas arriba en el supremo cielo, adonde el mouimiento mas constante da á las Estrellas vn curso inerrable, porque, digo, a estos no les hizieron ningunas aras, ni sacrificios, ni templos, ni los tuieron por dioses, no digo en el numero de stos escogidos: pero ni entre aquellos baxos, y casi plebeyos?

De Apolo, y Diana, y de los demas dioses escogidos, que quisieron que fuesen partes del mundo. Cap. XVI.

A Apolo, aunque le tienen por adeuino, y Medico, con todo por poderle poner en alguna parte del mundo, dizē, que el es tambien el Sol, y así mismo su hermana Diana la Luna, y que preside sobre los caminos, y que entrambos tienen saetas, porque estas dos Estrellas llegan con sus rayos desde el cielo hasta la tierra. Vulcano quieren que sea el fuego del mundo, Neptuno las aguas del mundo, el padre Ditis, esto es, el orco ó infierno, la parte terrena, y infima del mundo. A Libero, y Ceres hazen presidentes de las semillas, ó al vno de las masculinas, y a la otra de las femeninas, ó a el que presida a la humedad, y a ella a la sequedad de las semillas: y todo esto en efecto se refiere al mundo, esto es, a Iupiter, porque por esso se dixo progenitor, y progenitora, porque echa, y produce de si todas las semillas, y las recibe en si, pues que tambien quieren, que la madre grande sea la misma Ce-

res, la qual dicen, que no es otra que la tierra, a la qual llaman tambien Iuno, y por esso le atribuyen las segundas causas de las cosas, con auer dicho de Iupiter, que es progenitor, y progenitora de los dioses: porque segun ellos todo es el mundo el mismo Iupiter. Y a **A** Minerua tambien, porque la hizieron, que presidia sobre las artes humanas, y no hallaron Estrella adonde ponella, dixeron, que la misma era ó la suprema parte Etherea, ó la Luna, y a la misma Vesta tambien por esso pensaron, que era la mayor de todas las diosas, porque ella es la tierra, aunque creyeron, que se le deuia atribuyra esta el fuego del mundo mas ligero, que pertenece, y sirue para los vsos faciles de los hombres, y no el violento, qual es el de Vulcano. Y por esto quieren, que todos estos dioses selectos, y escogidos es este mundo, en algunos todo el generalmente, en otros sus partes, todo generalmente como Iupiter: sus partes, como el Genio, la gran Madre, el Sol, y Luna, ó por mejor dezir Apolo, y Diana, y a veces a vn Dios hazen muchas cosas, y otras a vna cosa muchos dioses: porque vn Dios son muchas cosas, como el mismo Iupiter, porque Iupiter es tambien todo el mundo, y Iupiter solo el cielo, y Iupiter se tiene, que es, y se llama sola la Estrella. Y así mismo Iuno es la señora de las segundas causas, y Iuno tambien el ayre, y Iuno la tierra, y si venciesse a Venus, Iuno tambien la Estrella. De la misma manera Minerua es la suprema parte Etherea, y Minerua la misma Luna, la qual piensan q̄ está en lo mas infimo de la Región Etherea: y vna misma cosa hazen muchos dioses desta manera: porque el mundo es Iano, y es Iupiter. Así mismo la tierra es Iuno, es la grande Madre, y es Ceres.

Que el mismo Varron tuuo por dudosas sus opiuiiones, acerca de los dioses. Cap. XVII.

Y Así como todo esto que he puesto por exemplo, no explica, sino que antes implica, así es todo lo demás, por que conforme los lleva, y arroja el imperu de su opinion erronea, así se abalanzan a esto, y dexan aquello; tanto que el mismo Varon antes quiso dudar de todo, que afirmar cosa alguna, porque auiedo acabado el primer libro de los tres postreros de los dioses ciertos, comenzando a tratar de los dioses inciertos, dize: No porq̄ en este libro tēga por dudosas las opiniones que ay acerca de los dioses, deuo ser reprehendido. Porque al que le pareciere que conuiene, y puede resolverse, lo podrā hazer quando las huuiere leydo. Yo para mi mas facilmente me persuadirē, a que lo que dixen en el primer libro, lo tenga por dudoso, que no que lo que huuiere de escriuir en este lo resuelua todo a alguna certidumbre: y así hizo incierto, no solo este de los dioses inciertos, sino a quel tambien de los ciertos. Y mas que en este tercero de los dioses escogidos, despues que hizo su preambulo, tomando para ello lo que le pareció de la Theologia natural, auiedo de comenzar a tratar de las vanidades, y desafortadas mentiras desta ciuil Theologia, por donde a el no solo no le lleuaua, y encaminaua la verdad de las cosas, sino que tambien le hazia grande fuerça, y violencia la autoridad de sus antepassados. De los dioses publicos, dize, del pueblo Romano escriuire en este libro a los que dedicaron templos, y los hizieron notorios, ornandolos con muchas estatuas: pero como escriue Xenofanes Colofonio, pondrē lo que yo pienso, y no lo que como cierto defendo, porque de hombres es el dudar sobre estas cosas, y de Dios el saberlas. Así que auiedo de tratar de cosas instituydas por los hombres, con miedo, y rezelo promete, que tratará de cosas que no estan sabidas, ni constantemente creydas, sino de cosas sobre que ay opinion, y ay razon de dudar: porque no como sabia, que auia mū

do, que auia cielo, y tierra, y veia al cielo resplandeciente de Estrellas, y la tierra fertil de semillas, y todo lo demás de esta manera, ni como creia cierta, y firmemente, que toda esta maquina, y naturaleza se gouernaua, y administraua por vna cierta virtud inuisible, y muy poderosa, así podia afirmar de Iano, que era el mundo, ò hallar de Saturno, como era padre de Iupiter, y como vino a ser su subdito reynando Iupiter, y todo lo demás a este tenor.

Que sea la causa mas creyble, de donde nació el error del paganismo. Cap.

XVIII.

DE todo lo qual la razon mas verificabil, y mas creyble que se dá, es, quando dizen, que fueron hombres, y que a cada vno dellos le instituyeron su culto diuino, y sus solemnidades, los que adulandolos quisieron hazer los dioses; conformandose en esto con su condicion dellos, con sus costumbres, con sus hechos, y casos sucedidos, y cundiendo esto poco a poco por los animos de los hombres semejantes a los demonios, y amigos de las frusterias, se diuulgô por todo el mundo, adornandolo por su parte las ficciones, y mentiras de los Poetas, y encaminandolos, y induziendolos a esto los cautelosos espiritus, porque mas facilmente pudo ser, que el impio moço temeroso de que el impio padre le matasse, y codicioso del Reyno echasse al padre del Reyno, que lo que este interpreta, que por esso Saturno el padre fue vencido por Iupiter su hijo, por que antes es la causa que pertenece a Iupiter, que la simiente, que pertenece a Saturno: porque si esto fuesse así, nunca Saturno fuera primero, ni seria padre de Iupiter: porque siempre la causa precede a la simiente, ni jamas procede, ò se engendra de la simiente: pero mientras procura adornar, como con interpretaciones naturales, fabulas vanissimas, ò algunos hechos de los hombres, a los hombres muy ingeniosos

fos se meten en vna tan grande angustia que nos es fuerça dolernos, y compadecernos de su vanidad.

De las interpretaciones, de donde sacan la causa, y razón de adorar a Saturno. cap.

XIX:

REFIEREN, dize, que Saturno solia comerse, y tragarse lo que del nacia, porque las semillas boluian allá de donde nacia, y el auerle puesto en lugar de Iupiter vn terron para que se le tragasse, significa, dize, que los hombres en sus sementeras con sus manos començaron a enterrar debaxo la tierra las mieses, antes que se hallasse la comodidad del arado. Luego la tierra se deuio llamar Saturno, y no las semillas: porque ella es la que en alguna manera se traga lo que auia engendrado, quando las semillas, que auian nacido della, bueluen otra vez a ella, y lo que dizen, que por Iupiter tomò, y se tragò vn terron, que vale esto para aquello, que dizen, que los hombres con sus manos cubrieron la semilla con el terron de la tierra? Por ventura por esso no se tragò como lo demas, porque se cubriò con el terron de la tierra? Porque esto se dize, y suena de manera, como si el que opuso el terron, quitara, y escondiera la semilla, assi como dizen, que ofreciendo a Saturno el terron, le quitaron delante a Iupiter, y no como si cubriendo la semilla en el terron no hiziera que se le tragasse mucho mejor? Y mas que desta manera la semilla es Iupiter, y no causa de la semilla, como poco antes deziamos: pero que han de hazer hombres, que como interpretan cosas necias, no hallan que poder dezir con discrecion? Tiene vna hoz, dize, por amor de la agricultura, y a la verdad, quando el reynaua, aun no auia agricultura, y por esso dizen, que fueron sus tiempos los primeros, como el mismo interpreta las fabulillas, y patrañas: porque los primeros hombres se sustentauan, y vi-

uian de las semillas, que de su propia voluntad produzia la tierra. Por ventura tomò la hoz despues que perdio el ceptro, para q despues de auer reynado en los primeros tiēpos en ocio, reynado su hijo se diese a la labrāça, y al trabajo? Despues, dize, que por esso algunos le solia sacrificar niños, como los Cartagineses, y otros tambien personas mayores, como los Franceses, porque la mejor de las semillas es el genero humano. Desta cruelissima vanidad, para que hemos de dezir mas? Antes aduirtamos, y tengamos por cierto, que todas estas interpretaciones no se refieren al verdadero Dios, que es viuua, incorporea, y incommutable naturaleza, a quien se deue pedir la vida bienaueturada para siempre, sino que todos sus fines vienen a parar en cosas corporales, temporales, mudables, y mortales: y lo que refieren las fabulas, dize, que Saturno castrò al cielo su padre, significa que la semilla diuina estā en la potestad de Saturno, y no del cielo: esto por razon, quanto se dexa entender, porque en el cielo no nace cosa de la semilla: pero miren, que si Saturno es hijo del cielo, que es hijo de Iupiter: porque constante, y particularmente dizen, que el cielo es Iupiter. Assi estas cosas que no caminan con verdad, por la mayor parte, aunque nadie les haga fuerça ellas mismas se destruyen. Dize que se llamò Chronon, que en Griego significa el espacio de tiempo, sin el qual, dize, la semilla no puede ser fecunda. Estas cosas, y otras muchas se dizen de Saturno, y todas se refieren a la semilla. Pero si quiera bastara Saturno con esta tan gran potestad para las semillas, para que para ellas buscan otros dioses, principalmente Libero, y Libera, que es la Ceres: de los quales en lo que toca a las semillas, torna a dezir tantas cosas, como si de Saturno no huiera dicho nada.
(?)

*De los sacramentos de Ceres Eleusina.
Cap. XX.*

ENTRE los sacramentos de Ceres los mas celebrados son los Eleusinos, los cuales fueron muy famosos en Athenas. De los cuales este autor no interpreta nada, sino lo que toca al trigo, que hallô Ceres, y lo que toca a Proserpina, la qual perdio, lleuâdosela robada, el Orco: y esta dize, que significa la fecundidad de las semillas. La qual auiendo faltado vna temporada, y estando triste la tierra por esta esterilidad, nacio vna opinion, y fama, que el Orco se auia lleuado a la hija de Ceres, esto es la fecundidad, que de proserpendo, se llamó Proserpina, y que la detuvo allâ en los infierros. Lo qual como lo celebrassen con tristeza, y llanto publico, como otra vez boluiô la misma fecundidad, restituyda Proserpina, nacio la alegria, y que por esto se le instituyeron sus solemnidades. Dize despues, que se hazen muchas cosas en sus misterios, que no pertenecen sino a la inuencion de las mieses.

*De la torpeza, y ignominia de los Sacramentos que celebran a Libero.
Cap. XXI.*

PERO ya los sacramentos de Libero, â quien hizieron Presidente de las simientes liquidas, y por esto no solo de los licores de los fructos de la tierra, entre los cuales en alguna manera el vino tiene el primer lugar, sino tambien de las simientes de los animales, a quanta torpeza, y abominacion llegaron, aunque me pesa dezirlo por la prolixidad: pero no me pesa por la arrogante bronquedad destes? Entre otras cosas, que me es fuerça dexarlas, porque son muchas, en las plaças, y lugares publicos de Italia (dize) que se celebraron vnos sacramentos de Libero con tanta licencia, y deshonestidad, qen honra suya reuerenciauan las verguenças del hõbre. Y esto no en algun lugar secreto, y recogido,

que tuuiera si quiera algun rastro de verguença, sino en publico a vista de todo el mundo, triunfando la carnal torpeza. Porque solian traer este torpe miembro los dias solemnes de Libero con grâ de honra puesto en vn carro, ô andas, lo primero por los campos, por las encruzijadas de los caminos, hasta dar despues con el en la ciudad, y en vna villa llamada Lauinio gastauan vn mes entero; en reuerencia solo de Libero. Y en estos dias todos vsauan de palabras torpissimas, y abominables en tanto que duraua la procession de aquel miembro por las plaças, y le ponian en su lugar. Ya este miembro tan deshonesto era necesario, que vna matrona honestissima publicamente le pusiesse vna corona. Desta manera en efecto conuenia aplacar al Dios Libero, para la buena cosecha de las semillas. Y desta manera conuenia asegurar sus campos de los hechizos, y encantos, de suerte que cõpeliesse a hazer a vna matrona en publico, lo que no se deuia permitir que hiziesse, ni a vna ramera en presencia de las matronas en vn teatro. Por esto se creyô, que solo Saturno no bastaua para las semillas, para que la alma inmunda, y profana del hombre hallasse ocasiones para multiplicar dioses, y para que desamparada por razon de su inmundicia del verdadero Dios, y expuesta como en vn burdel por los falsos dioses, con ansia de mayor inmundicia llamasse a estos sacrilegios Sacramentos, y se entregasse, para ser violada, y profanada, a la inmundicia, y canalla de los suzios demonios.

*De Neptuno, Salacia, y Venilia.
Cap. XXII.*

PVes que en efecto ya Neptuno tenia a su muger Salacia, la qual dixeron, que era la agua de la parte mas infima de la mar, para qjutaron con ella tâbiê a Venilia, sino para q sin ninguna causa del culto diuino, y religion necessaria, solo por el antojo del alma del hõbre profana, se

Iob. 10.

na se multiplicará la inuocació de los demonios. Pero salga la interpretacion de la famosa Theologia, que dando su razon, tape la boca a esta reprehension. Venilia, dize, es la onda, que viene a la orilla, y Silacia la que buelue a la mar? Porque pues hazen dos diosas, siendo vna la onda que va, y viene? En efecto este es vn antojo, y apetito furioso, que hierue como vn estero por hazer muchos dioses. Porque aunque el agua que va, y viene, no sean dos, con todo con la ocasion desta vanidad, combidando a dos demonios, se profana mas el alma, que va a los infiernos, y no buelue. Por vida vuestra Varron, ô vosotros que aueys leydo los libros destes hombres tan doctos, y presumis, que aueys aprendido alguna cosa grande, interpretadme esto, no quiero dezir conforme à aquella eterna, y incommutable naturaleza la qual es solo Dios, sino si quiera conforme al anima del mundo, y sus partes, que teneys vosotros por verdaderos dioses? Como quiera es error mas tolerable que hizieffedes, q̄ fuera vuestro dios Neptuno aquella parte del anima del mundo, que discurre por la mar. Pero que sea posible, que la onda que viene a la costa, y la que buelue a la mar sean dos partes del mundo? Quien de vosotros está tan fuera de si, que se persuada a esto? Porque pues os las hizieron dos diosas, sino porque proueyò la prouidècia de aquellos sabios vuestros antepasados, no que os gouernassen mas numero de dioses, sino que os posseyerã mas demonios, que son los que gustan destas vanidades, y falsedades? Y porque pregunto, aquella Salacia, segun esta interpretacion, perdiò la parte inferior de la mar, adonde estaua sujeta a su marido? Porque diziendo agora, que es la onda que va, y viene, me la venis a poner en la superficie? Es por ventura, porque su marido se amancebò con Venilia, y enojada ella, le echò a el de la parte superior de la mar?

De la tierra, la qual confirma Varron, que es diosa, porque la anima del mundo, que el tiene, que es Dios, discurre tambien por esta infima parte de su cuerpo, y le comunica su virtud diuina. Cap. XXIII

VNa es sin duda la tierra, la qual vemos llena de sus animales. Pero esta, que es vn grande cuerpo entre los elementos, y la infima parte del mundo, pregunto, porque quieren que sea diosa? Es por ventura, porque es fecunda? Porque pues segun esta razon no seran antes dioses los hombres, que labrandola la hazen mas fecunda, digo, quando la aran, y no quando la adoran? La parte de la anima del mundo, dizen, que discurre por ella, la haze diosa, como si no estuiera mas evidentemente el anima en los hombres, la qual en si está, no ay question, y con todo a los hombres no los tienen por dioses: y lo que es grandissima lastima, que los sugetan con admirable, y miserable error a estos, que no son dioses, y son menos que ellos, reuerenciandolos, y adorandolos. Y por lo menos el mismo Varron en el mismo libro de los dioses escogidos, dize, que ay tres grados de anima en qualquiera naturaleza, y generalmente en toda ella. El vno, que passa, y discurre por todas las partes corporales, que viuen, y no tienen sentido, sino solo potencia, ô vigor para viuir, y dize, que esta virtud en nuestro cuerpo se comunica, y derrama por los hueffos, vnias, y cabellos: assi como en el mundo los arboles se sustentan, y crecen, y en su cierto modo viuen. El segundo grado del anima llama, en que ay sentido: y que esta virtud se comunica a los ojos, orejas, narizes, boca, y tacto. El tercer grado del anima, dize, que es el sumo, y supremo, que se llama animo, en el qual preside la inteligencia, y que deste, fuera del hombre carecen todos los mortales. Y porque en esta inteligencia parecen los hombres semejantes a Dios, esta parte del anima en el mundo, dize, que se llama

ma Dios, y en nosotros Genio. A este modo pues tambien, poniendo tres grados en el anima del mundo, vna parte de ella, dize, que son las piedras, y los arboles, y esta tierra que vemos, a la qual no se le comunica el sentido: otra parte que dize, que es su sentido, como la parte *Etherea*. La tercera parte, la qual dize que es tambien su anima, es a saber la que se comunica a las Estrellas: y esta tambien dize, que haze dioses, y que por ella lo que penetra, y discurre por la tierra es la diosa *Tellus*, y lo que de alli discurre por la mar, y el Oceano es el dios *Neptuno*. Buelua pues desta, que el piensa que es *Theologia natural*, adonde como por tomar algun descanso, y aliento, cansado, y fatigado de tantos circuytos, y rodeos se auia acogido, y diuertido. Buelua, digo, buelua a la ciuil, aqui le tengo toda via, mientras discurre vn poquito della, aun no me meto, en si la tierra, y las piedras son semejantes a nuestros huesos, y vñas, y que como carecen de sentido, assi tampoco tienen inteligencia, ô en si, dizen, que nuestros huesos, y vñas tienen inteligencia, porque estan en el hombre, que tiene inteligencia: tan necio es el, que dize, que estos son dioses en el mundo, quan necio es el que dize, que en nosotros los huesos, y las vñas son hombres. Pero esto quizá es cosa, que toca el aueriguarlo con los *Filosofos*, aora toda via quiero auerlas con este politico, esto es, ciuil. Porque puede ser, que aunque parece, que quiso leuantar vn poco la cabeça, y acogerse a la libertad de la natural *Theologia*, con todo andandó aun toda via en este libro, y pensando, que andaua en aquel, desde este tambien echasse los ojos en ella: y que esto lo dixo, porque no se entienda, y crea, que sus antepassados, ô otras Ciudades adoraron vanamente a la tierra, y a *Neptuno*. Pero lo que pregunto aora es, como la parte del anima del mundo, que se difunde, y comunica por la tierra, como es vna la tierra, no hizo también vna di-

sa, la que dize el que es la *Tellus*? Y si lo hizo assi, adonde estará el *Orco* hermano de *Iupiter*, y de *Neptuno*, a quien llaman el padre *Ditis*? Adonde *Proserpina* su muger, la qual, segun otra opinión, que se halla en los mismos libros, dize, que es, no la fecundidad de la tierra, sino su parte inferior? Y si dizen, que la parte del anima del mundo, quando se difunde, y comunica por la parte superior de la tierra, haze Dios al padre *Ditis*. Y quando por la inferior haze Dios a *Proserpina*, aquella *Tellus* que sera? Porque el todo, que era ella, está diuidido de tal manera en estas dos partes, y dioses, que no se puede hallar esta tercera que se sea, y adonde esté sino es, que diga alguno, que juntos estos dioses *Orco*, y *Proserpina* es vna diosa *Tellus*: y que no son ya tres, sino ô vna, ô dos: y con todo tres dizen que son, por tres se tienen, tres se adoran con sus aras, con sus templos, con sus Sacramentos, con sus imagines, con sus sacerdotes: y por medio desto tambien con sus falsos, y engañosos demonios, que profanan, y abusan de la pobre alma del hombre. Pero respondanme toda via: Porque parte de la tierra se difunde; y comunica la parte del anima del mundo, para hazer al dios *Tellumó*? No, dize, sino que vna misma tierra tiene dos virtudes, vna masculina, que produce las semillas, y otra femenina, que las recibe, y cria. Y que assi de la virtud de la femenina se llamó *Tellus*, y que de la virtud masculina *Tellumon*. Porque pues los Pontifices, como ello apunta, añadiendo aun otros dos, sacrifican a quatro, a *Tellus*, *Tellumó*, *Altor*, y *Rufor*? Ya hemós dicho de la *Tellus*, y de *Tellumon*, porque a *Altor*? Porque, dize, de la tierra se sustenta todo lo que nace? Porque a *Rufor*? Porque, dize, *Rufus* otra vez todo torna a la tierra.

(,?)

De los sobre nombres de la tierra, y sus significaciones, las quales, aunque demostrauan muchas cosas, no por esso denian confirmar las opiniones de muchos dioses. Cap. XXIIII.

L Vego vna misma tierra por estas quatro virtudes deuia tener quatro sobre nombres, y no hazer quatro dioses. Como ay vn Iupiter con tantos sobrenombres, y vn Iano con tantos sobrenombres: entodos los quales dizen, que ay diferentes virtudes, que pertenecen a vn dios, o a vna diosa: y no muchos sobrenombres que hagan tambien muchos dioses? Pero verdaderamente, que asfi como algunas vezes aun a las mismas vilissimas mugercillas les pessa, se cansan, y auerguençan de la canalla, que con sus deshonestidades han traydo trasfi. De la misma manera el alma, que ha dado en ser vil, y se ha sometido al aperito de los inmundos espiritus, quanto al principio gustò, tanto mas a vezes tambien se arrepintiò de auer multiplicado dioses para rendirfeles, y ser profanada de ellos. Porque aun el mismo Varron, corrido, y auergonçado de la multitud de los dioses, quiere, que la tierra, o Tellus, no sea mas, que vna diosa. A la misma dize, llaman la grande madre, y que el tener el tamboril significa, que ella es el Orbe de la tierra: y las torres en la cabeça, que tiene villas, y lugares: y que el fingir alderredor de ella asientos, es, que mouiendose todas las cosas, ella no se mueue: y que el auer hecho, que siruiesfen a esta diosa los galos, significa, que los que carecen de simiente, es menester, que sigan la tierra, porque en ella se hallan todas las cosas: y el andar saltando, y brincando junto a ella, aduertese, dize, a los que labran la tierra, que no se asienten: porque siempre ay que hazer. El sonido de los tamboriles, y el ruydo

do que se haze con el facudir la herramienta, y las manos, y cosas desta fuerte, significa lo que passa en la labrança del campo. Es de cobre, porq̄ los antiguos antes que hallassen el hierro, la labran con cobre. Acompañanla dize, cõ vn leon suelto, y mãso, para mostrar, q̄ no ay pedaço de tierra tan remota, y siluestre, q̄ no conuengararla, y cultiuarla. Despues añade, y dize, que el auer llamado a la madre Tellus con muchos nombres, y sobrenombres, ha dado ocasion de entèder, que son muchos dioses. La Tellus, dize, piensan que es Opis, porque obrãdo, y trabajando en ella, cõ la obra se mejora. Madre, porque pare muchas cosas: Magna, o grande, porq̄ pare, y produce el mãtenimièto. Proserpina, porque della nacen, y parece que trepan las mieffes: Vesta, porque se viste de hieruas, y desta manera dize, no fuera de proposito, reduzen a esta, otras diosas. Luego si es vna diosa esta, que aueriguada la verdad tampoco lo es, para que la hazen muchas? Sean de vna tantos nombres, y no aya tantas diosas como nõbres. Pero la autoridad, del error de los antepassados les haze mucha fuerça, y al mismo Varrõ, despues d' auer dado este parecer, le haze titubear. Porque añade, y dize: Con lo qual, no pugna la opiniõ de nuestros antepassados acerca destas diosas, pñsando q̄ son muchas. Y como no pugna, siendo biẽ diferente cosa, tener vna diosa muchos nõbres, o ser muchas diosas? Con todo puede ser, dize, que vna misma cosa sea vna, y en ella algunas cosas seã muchas. Cõcedo, q̄ en vn hõbre aya muchas cosas, luego por eso tãbien muchos hõbres? De la misma manera, porq̄ en vna misma diosa aya muchas cosas, por ventura por eso ha de auer tambien muchas diosas? Pero diuidan, como quieren, ajunten multipliquen, repliquen, y impliquen. Estos son en efecto los insignes misterios de Tellus, y de la madre grande

adonde todo se viene a resumir en las semillas mortales, y corruptibles, y en la cultiuacion de la tierra. Y que sea posible, que lo que se refiere a esto, y para en esto, el tamboril, las torres, los hombres castrados, o galos, el furioso brincar, y sacudir de miembros, el ruydo de los cencerros, la ficcion de los leones, puedan prometer anadie la vida eterna? Y que sea posible, que los galos castrados se atribuyan al seruicio desta Magna diosa, para significar, que los que carecen de simiente, han menester seguir la tierra, como si por el contrario la misma seruidumbre no los hiziesse a ellos tener necesidad de simiente? Porque, quando siruiendo a esta diosa, o no teniendo simiente, la adquieren, o siruiendo a esta diosa teniendo simiente, la pierden? Esto es interpretar, o detestar? Y no se adierte, y considera, lo que han preualecido los malignos espiritus, que con no se auer atreuido, a ofrecer con estos Sacramentos cosa ninguna grande, con todo pudieron pedir cosas tan horribles, y crueles. Si la tierra no fuera diosa, trabajando los hombres, pusieran las manos en ella, para alcançar por ella las semillas, y no las pusieran cruelmente en si, para perder la simiente por amor della. Sino fuera diosa, de tal suerte se hiziera fecunda con las manos ajenas, que no forçara a los hombres â hazerse esteriles con las suyas propias. Ya pues, que en los Sacramentos de Libero vna honesta matrona coronase la deshonestia parte del hombre a vista de todo el mundo, adonde quiza hecho vna ascua. y sudando, si es que ay alguna verguença en los hombres, lo estaua mirando su marido. Y que en la celebracion de las bodas se asentasse sobre las verguenças torpes de Priapo, son cosas de menos consideracion, y ligeras, respecto desta torpeza cruelissima, o de es-

ta crueldad torpissima, adonde con los artificios del demonio de tal manera se haze escarnio, y burla de entrambos sexos hombres, y mugeres, que ninguno de los muere de su herida. Allâ se teme, que no los hechizen, y esterilizen los campos. Acâ no se teme que les corten los miembros. Allâ de tal manera se deflora la honestidad de la donzella recien casada, que no solo la fecundidad, pero ni la quitâ la virginidad. Acâ asî se quita la varonia, y el ser hombre, que ni se conuierte en muger, ni queda para hombre.

La interpretacion que hallaron los sabios Griegos sobre la castracion de Atis. Cap. XXV.

Y Con todo no haze este autor memoria de aquel bueno de Atis, ni trata de su interpretacion, en cuya memoria, y por cuyo amor se castra el gallo. Pero los doctos, y sabios Griegos, no passarõ en silencio razõ tan linda, y santa. Porque Porfirio Filosofo famoso dixo, que Atis significaua las flores, por la apariencia q̄ muestra la tierra en el verano mas hermosa, q̄ en los demastiepos, y que fue labrado, o castrado, porque la flor cae antes del fruto. Luego segun esto, no compararon al mismo hõbre, o al quasi hõbre, llamado Atis, a la flor, sino a sus partes vergõças. Porque estas fueron las que, viuendo el, se le cayeron, o por mejor dezir, no se le cayeron, ni se las cogieron, sino que se las arrancaron, y despedaçaron. Y perdida aquella flor, no se siguió despues algun fruto, sino antes esterilidad. El resto deste hombre pues, y lo que le quedò al capado, que diremos que significa? Aque se refiere? Que interpretacion se faca de aqui? Es por ventura, para q̄ procurando esto embalde, y no hallâdo cosa a proposito, nos persuaden, q̄ antes creamos lo q̄ diulgò la fama, y refieren las Historias deste hõbre castrado? Con razon pues hur-

tò el cuerpo a este nuestro Varron , y no quiso escriuirlo , porque no es de creer lo ignorasse vn hombre,tenido portandocto.

De la torpeza,y deshonestidad de los Sacramentos de la Magna Madre.

Cap.XXVI.

NI tampoco de los capados bardages, consagrados a la misma grande madre contra todo el decoro,y verguença, así de los hombres, como de las mugeres, los quales aun poco ha los veíamos con sus humidass greñas, miembros dexatiuos, y pafioafeminado, andar pidiendo al pueblo por las calles, y plaças de Cartago, con que passan su vida torpemente, no quiso dezir cosa Varron, ni yo me acuerdo auerlo leído en ningun cabo, faltò la interperacion, tuuo verguença la razon, y silencio la lengua. La grandeza no de la diuinidad, sino de la vellaqueria de la grande madre sobrepujò, y venció a todos los dioses sus hijos. A este monstruo no se llegó ni aun la mostruosidad de Iano. **B** Aquel en sus imagenes era solo disforme: pero está en sus Sacramentos, tiene disforme crueldad. Aquel en las piedras tiene miembros demas añadidos: esta en los hombres los tiene de menos perdidos. No llegan con mucho à esta ignominia tantos, y tan abominables estupros del mismo Iupiter. Aquel entre las demas ignominias de las mugeres con solo Ganimedes infamò el Cielo: pero está con tantos capados bardages, professos, y publicos profanò la tierra, y al Cielo hizo injuria. Pudieramos quiza en este genero de torpeza tan inhumana comparar con esta, o auentajar tambien la de Saturno, de quien dicen, que capò a su padre. Con todo en los Sacramentos de Saturno mas pudieron los hombres morir a manos ajenas, que caparse con las propias. Comiose a-

quel a sus hijos, segun dizen los Poetas: y los Físicos, o naturales sacan de aqui su interpretacion, o alegoria como quieren, y conforme lo cuenta la historia, matolos. Pero el sacrificarle sus hijos, como lo hizieron los Cartagineses, no lo admitieron los Romanos, y con todo, esta grande madre de los dioses, aun en los templos Romanos introduxo sus castrados, y conseruò esta crueldad, y costumbre, creyendo la miserable gente, que ayudaua al vigor, y fuerças de los Romanos, el cortarse los hombres lo que a los hombres haze hombres. Que tienen que ver con esta vellaqueria los hurtos de Mercurio, la lasciuia de Venus, los estupros, y torpezas de los demas, que los referiria aqui de sus libros, si cada dia no se cantaran, y representaran en sus theatros? Pero esto que tiene que ver con vna vellaqueria tan grande, cuya grandeza solo conuenia a la grande madre? Mayormente, que lo de los otros dizen que son ficciones de los Poetas, como si los Poetas huieran tambien fingido, que los dioses gustauan, y se seruian dello. Porque dado, que lo que fue el cantarse, o escriuirse, aya sido atreuimiento, o desuerguença de los Poetas: pero, que se introduxessen en las cosas diuinas, mandandolo, y haciendo extorsion por ello los mismos dioses, que es sino culpa de los dioses, o por mejor dezir, confesion, que son demonios, y que es embeleco, y engaño de los miserables? Pero aquello, que la madre de los dioses mereció ser reuerenciada con la consagracion de los capados, no lo fingieron los Poetas, sino que quisieron antes tener horror, y abominacion dello, que cantarlo. Que es posible, que se deua consagrar nadie a estos dioses escogidos, para poder viuir despues de la muerte bienauenturado, pues q̄ consagrandose a ellos,

antes de la muerte, no puede viuir honestamente, viuiendo sugeto a tan abominables supersticiones, y rendido a tan suzios demonios? Antes, dize, todo esto se refiere al mundo: pero mire el, no se refiera antes al mundo. Aunque como no se podra referir al mundo, lo que se muestra, y auerigua, que està en el mundo? Con todo nosotros buscamos el alma, que confiada en la verdadera Religion, no adore como a Dios al mundo, sino que como obra de Dios por Dios alabe al mundo, y purificada, y limpia de las maculas mundanas, llegue mundá, y limpia a Dios Criador del mundo, y aunque es verdad, que estos dioses escogidos han sido mas famosos, y conocidos, que los demas: pero esto no ha sido, para que se ilustraran sus meritos, sino para que no se ocultaran sus ignominias, y oprobrios. De donde se haze mas creyble, que fueron hombres, así como lo refieren, no solo los Poetas, sino tambien los Historiadores. Porque lo que dize Virgilio.

*Primus ab aethereo venit Saturnus Olimpo,
Arma Iouis fugiens, & regnis exul adeptis.*

Que Saturno fue el primero, que del estrellado Olimpo vino a Italia, huyendo de la guerra, que Iupiter le hizo, priuandole, y desterrandole de sus Reynos, y lo demas que sigue, tocante a esto. Euhemero declara toda esta historia de Saturno, la qual traduxo en Latin Ennio, y así, porque los que antes que nosotros escriuieron, así en Griego, como en Latin contra estos errores, dixeron

hartas cosas sobre esto, no quise detenerme mas en

ello.

(.?.)

De las ficciones, y chimeras de los Fisiologos, o naturales, que ni adoran al verdadero Dios, ni con el culto, y veneracion que se deue adorar el verdadero Dios.

Cap. XXVII.

A Quando considero las mismas Fisiologias, o interpretaciones naturales, con que los hombres doctos, y ingeniosos procuran conuertir estas cosas humanas en diuinas, veo, que no pudieron reuocar cosa, sino a obras temporales, y terrenas, y a la naturaleza corporea, que aunque inuisible, con todo es mudable, lo qual en ninguna manera es el verdadero Dios, y si esto lo aplicaran a la Religion, con significaciones si quiera acomodadas, y conuenientes (aunque fuera lastima, que con ellas no se diera noticia, y predicara el verdadero Dios) con todo en alguna manera fuera tolerable, viendo, que no se hazian, ni se mandauan cosas tan abominables, y torpes. Pero **B** ahora siendo cosa nefaria, que el alma adore por verdadero Dios (con quien solo, morando el en ella, ella es dichosa, y bienauenturada) al cuerpo, o al alma, quanto mas nefario será adorar a estas cosas de manera, que el cuerpo, ni el alma del que así las adora, ni alcance salud, ni gloria humana? Por lo qual, quando se adora, o reuerencia con templo, Sacerdote, o sacrificio, que se deue al verdadero Dios, algun elemento del mundo, o algun espiritu criado, aunque no sea inmundo, y malo, no por esso es malo, **C** porque son malas las cosas con que lo adoran, sino porque ellas son tales, que con ellas solo se deue adorar aquel, aquí se deue tal culto, y Religión, y si alguno le pareciere, q adora vn solo verdadero Dios, esto es al Criador de todas las almas, y cuerpos, con los dispartes, y monstruosidades de imagines, con sacrificios de homicidios, cō coronar las verguenças naturales del

del hombre con el interes, que facan de los estupros, con cortar se los miembros, arrancar se los genitales, con consagrar los capados bardages, y cõ fiestas de juegos, y espectaculos torpes, y abominables, no por esso peca, porque no se deue adorar al que adora, sino porque adora al que deuen adorar, no como se deue adorar, y el que con semejantes cosas, esto es, cõ cosas torpes, y abominables adorare no al verdadero Dios, esto es, al autor del alma, y del cuerpo, sino a la criatura, aunque no sea mala: ora esta sea alma, o sea cuerpo: ora sea juntamente alma, y cuerpo, dos vezes peca contra Dios, lo vno porque adora por Dios, a lo que no es Dios, y lo otro porque le adora con tales cosas con que no se deue adorar: ni a Dios, ni a lo que no es Dios. Pero de que manera esto es, quan torpe, y nefariamente ayan adorado estos, facil es de ver. Y que ayan adorado, y à quienes, seria cosa dificultosa, fino lo dixeran sus historias, como ofrecieron a sus dioses, pidiendoselo ellos con amenazas, y terrores aquellas mismas cosas, que confiesan por abominables, y torpes. Y asì quitados los embelecros, y sombras, consta, que con toda esta ciuil Theologia han cõbidado, y metido a los nefarios demonios, y inmundísimos spiritus en las necias, y vistosas imagines, y por ellas tambien en los necios coraçones, para que los posean.

Que la doctrina, que trae Varron de la Theologia, no conuerda en parte ninguna consigo Cap. XXVIII.

Que pues aprouecha, que el doctísimo, y ingeniosísimo Varron, procure, y no pueda, como con vna sotil doctrina, reduzir todos estos dioses al Cielo, y a la tierra? Vansele de las manos, desliciansele, escapansele, y caensele. Porque auiendo de tratar de las hembras, esto es, de las diosas, porque dize, como dixen en

el primer libro de los lugares, auemos considerado dos principios, y orìgenes, que traen los dioses, del Cielo, y de la tierra: de donde los dioses parte se dizen celestes, y parte terrestres: asì como arriba començamos del Cielo, quando tratamos de Iano: el qual vnos dixeron, que era el Cielo, otros el mundo: asì tratando de las hembras començaremos a escriuir de la tierra. Bien echo yo de ver, quan gran molestia es, la que padece tal, y tan grande ingenio. Porque se dexa llevar de vna razon verisimil, que el Cielo es el que haze, y la tierra la que padece, y por esso le atribuye al vno la virtud masculina, y a la otra la femenina: y no echa de ver, que antes el que hizo a entrambos ados, es el que haze todo esto. Cõforme a esto tambien, interpreta en el libro precedente los famosos misterios de los Samothraces, y dize, que declarará, y escriuirá cosas, de que no tienen noticia, ni aun los suyos, a los quales quasi religiosísimamente promete embiarfelas. Porque dize allí, que el ha colegido por muchos indicios, que ha visto en los simulacros, que vna cosa significa el Cielo, otra la tierra, otra los exemplos, o dechados de las cosas, que Platon llamó Ideas. Por el Cielo quiere, que se entienda Iupiter, por la tierra Iuno, por las Ideas, Minerua, y que el Cielo sea el que haze algo, la tierra de quien se haze el exemplo, dechado, o Idea, segun la qual se haze. Y en este particular no quiero dezir, que afirma Platon, q̄ estas Ideas tienen tanta virtud, q̄ el Cielo cõforme a ellas, no solo hizo algo, sino q̄ fue hecho tãbiẽ el mismo Cielo. Lo que digo es, que este autor en el libro de los dioses escogidos, echò a perder aquella razõ de los tres dioses, con que quasi lo auia abarcado todo. Por q̄ al Cielo atribuye los dioses masculinos, y los femeninos a la tierra, y entre estos puso a Minerua, y a

esta antes la auia puesto sobre el mismo Cielo. Y assi mismo Neptuno, que es dios masculino, està en la mar, la qual pertenece mas a la tierra, que al Cielo. Finalmente el padre Ditis que en Griego se llama Pluton tambien masculino hermano de entrambos, dicen, que es dios terrestre, que preside en lo superior de la tierra, y en lo inferior tiene a su muger Proserpina. De q̄ manera pues procura reduzir los dioses al Cielo, y las diosas a la tierra? Que tiene este discurso de solido, que de constante, que cordura, que de resolution, y certeza? En efecto aquella Tellus, o tierra es el principio, y origen de las diosas, es a saber, la gran madre, con quien anda la turba de la abominacion, y torpeza, los afeeminados bardages, capados, los que se cortan, y nauagean, los que andan faltando, y brincando al derredor della, como lócos, y atarantados. Que es pues lo que dicen, que es cabeça de los dioses Iano, y cabeça de las diosas la tierra, pues que ni allá haze vna cabeça el error, ni acá la haze sana, y cuerda el furor? Para que procuran en vano reduzir estas cosas al mundo, como si se pudiera adorar el mundo por verdadero Dios, ò la criatura por criador? Pues que la verdad manifiesta, y clara los conuenice, que tampoco pueden esto, referir las antes a los hombres muertos, y a los malditos demonios, y no auras que pleytear.

Que todo lo que los Phisilogos, y naturales refirieron al mundo, y a sus partes, lo de uian referir a vn solo verdadero Dios. Cap. XXIX.

PORQUE todo quanto estos de estos dioses, como con razones físicas, y naturales, lo refieren al mundo, quan sin escrupulo de sentir alguna cosa sacrilega, lo podemos atribuyr mucho mejor al verdadero

Dios, que hizo al mundo, y es el Criador de todas las almas, y de todos los cuerpos, se puede echar d̄ ver desta manera: Nosotros adoramos a Dios, no al Cielo, ni a la tierra, de las quales dos partes cõsta este mundo, ni al anima, ni las animas, que se hallan derramadas por todos, y qualesquiera viuentes, sino a Dios, que hizo el Cielo, y la tierra, y todo quanto ay en ellos. El que hizo todas las animas, assi las que viuen como quiera, y no tienen sentido, ni razon, como las que sienten, y vfan tambien de razon, y por començar ya à discurrir por los efectos, o por las obras de Dios, que es vno solo, y verdadero, por respecto de las quales estos mientras procuran quasi honestamente interpretar Sacramentos torpissimos, y abominables, vienen a multiplicar, y a hazer muchos, y falsos dioses: nosotros adoramos aquel Dios, que a las naturalezas, que criò, les diò, y constituyò los principios, y fines de su substancia, y mouimiento: el que tiene, conoce, y dispone las causas de las cosas: el que criò la virtud de las semillas: el que formò la anima racional, que se llama animo en los viuentes, que el quiso: el que les diò el vso, y facultad de hablar: el que repartiò a los espiritus, que quiso, el don de dezir las cosas futuras, y por medio de quienes el quiere, las dize: y por medio de quienes quiere, destierra las enfermedades: el que preside tambien, quando assi conuiene castigar, y corregir el genero humano, a los principios, progressos, y fines de las mismas guerras. El que no solò criò, sino que tambien gouierña el fuego vehemèntissimo, y violentissimo deste mundo, conforme al temperamento de la inmensa naturaleza: el que es Criador, y gouernador de todas las aguas: el q̄ hizo el sol, el mas

ref.

resplandeciente de todas las luzes corporeas, y le diò virtud, y mouimie to conueniente: el que aun a los mismos del infierno no niega su dominio, y potestad: el que sustituye a las cosas mortales, y percederas sus firmientes, y alimentos, assi secos, como liquidos, conformes, y conuenientes a las naturalezas competentes: el que fundò la tierra, y la fecunda: el que sus frutos los reparte a las bestias, y a los hombres: el que conoce, y ordena las causas, no solo principales, sino tambien las subseguentes: el que diò a la Luna su movimiento: el que dà con las mudanças de los lugares los caminos por el Cielo, y por la tierra: el que a los entendimientos humanos, que el criò, les concediò tambien, para el ayuda, y aliuio de su vida, y naturaleza, noticia de varias artes: el que instituyò la conjuncion del macho, y de la hembra para la propagacion de los hijos: el que a las juntas, y familias de los hombres concediò, para vfos faciles, el beneficio del fuego de la tierra, de que se pudieffen seruir en los hogares, y en las luzes. Estas son en efecto las cosas, que el ingeniosissimo, y doctissimo Varton, no se por que físicas, y naturales interpretaciones, o tomadas de otros, o halladas por su propia conjetura, anduuo por distribuyrlas, y repartirlas, por los dioses escogidos.

Como se distingue el Criador de la criatura, para que no se adoren por vno tantos dioses, quantas son las obras de vn mismo autor. Cap. XXX.

Pero estas son las que haze, y en las que entiende aquel que es vn solo verdadero Dios. Aunque este mismo Dios, assi como està adonde quiera todo, sin estar encerrado en ningun lugar, ni atado a cosa, sin ser diuisible en partes, y de ninguna parte mudable, hinchendo el Cielo, y la tierra

con su presente potencia, sin estar ausente su naturaleza, assi tambien administra todo lo que criò, demanera, que à cada cosa con todo le dexa exercer, y hazer sus propias acciones. Por que aunque no puede auer cosa sin el: pero ninguna es lo que el. Haze tambien muchas cosas por medio de los Angeles: pero sino es consigo propio no beatifica a los Angeles. Assi aunque por algunas causas embia Angeles a los hombres, con todo no beatifica a los hombres con los Angeles, sino consigo propio, como a los Angeles. Deste solo, y verdadero Dios esperamos nosotros la vida eterna:

De que beneficios de Dios propriamente gozan los que siguen la verdad, suera de los que a todos generalmente comunica la diuina liberalidad. Cap. XXXI.

POR que nosotros suera destes beneficios comunes, que por medio desta administracion del mundo, de la qual auemos ya dicho algunas cosas, reparte este Dios a los buenos, y a los malos, tenemos ð su diuina Magestad vn indicio grande, y propio de los buenos, del grande amor q nos tiene. Por que aunque no podemos dalle las devidas gracias, por el ser que tenemos, de que viuimos, de que vemos el Cielo, y la tierra, de que tenemos entendimiento, y razon, con que podemos buscar, y sacar de rastro à este mismo que criò todas estas cosas. Pero de que estando nosotros cargados, y anegados de pecados, bueltas las espaldas a la contemplacion de su luz, y ciegos de amor, y aficion de las tinieblas; esto es del pecado, no nos aya desamparado, y dexado del todo, sino que nos embiò a su vnico hijo, para q haziéndose hombre por nosotros, y padeziendo muerte conocieffemos, quanto estima Dios al hõbre, y nos limpia femos con aquel singular sacrificio de todos nuestros pecados, y infundiendo con su espiritu en nuestros coraçones su amor, vencidas todas las dificultades,

tades viniésemos, á alcanzar el descanso eterno, y gozar de la inefable dulzura de su contemplacion. Que coraçones, que lenguas pretenderan ser bastantes para darle gracias?

Que el misterio de la Redencion de Christo nunca faltó en los siglos passados, y que siempre se predicó, y manifestó con diversas figuras, y significaciones.
Cap. XXXII.

ESTE Misterio de la vida eterna de bien atras ya desde el principio de la creacion del hombre, se predicó por medio de los Angeles a los q con uino por ciertas señales, y Sacramentos competentes á aquellos tiempos. Despues se juntó el pueblo Hebreo, debaxo de vna cierta forma de Republica, que figuró este Sacramento, adó de parte por algunos que lo entendia, y parte por otros que no lo entendia, se anunció lo q por la venida de Christo hasta aora ha sucedido, y adelante ha de suceder. Despues se esparció también esta misma nacion por la gentilidad, por respecto del testimonio de las escrituras en que estava profetizado la salud eterna por Christo. Porq no solo las profezias, que allí se escriuen, ni solo tampoco los preceptos, q conforman la vida, y la piedad, y se espresan en aquellos libros, sino tambien los Sacramentos, los sacerdocios, el Tabernaculo, o templo, los Altares, los sacrificios, las ceremonias, los dias festiuos, y todo lo demas, que pertenece al culto, que se deue a Dios, que en Griego propriamente se llama Latria, nos significaron, y anunciaron todo aquello, que para la vida eterna de los fieles creemos, que se ha cūplido en Christo, y vemos que se cumple, y esperamos que se ha de cumplir.

(..)

Que por medio solo de la Religion Christiana se pudo descubrir la camela, y engaño de los malignos espiritus, que gustan del error de los hombres.

Cap. XXXIII.

POR esta Religion, pues sola, y verdadera se pudo descubrir, que los dioses de las gentes eran impurissimos, demonios, que con ocasion de algunas personas difuntas, y focolor de las criaturas mundanas, procuraron, que los tuuiesen por dioses, gustando cō vna fuzia, y abominable soberuia de las honras como diuinas, que no eran otro que cosas torpes, y nefandas, y embidiando a los hombres la conuersiō a su verdadero Dios. De cuyo cruelissimo, y impiissimo poder, y dominio se libra el hombre, creyendo en aquel que para leuantarnos, nos dió vn exēplo de tan grande humildad, quan grã de fue la soberuia con que ellos cayeron. De estos son no solo aquellos, de quienes hemos ya dicho muchas cosas, y otros infinitos deste jaez de las demas gentes, y prouincias, sino tambien estos, de que aora tratamos, como escogidos para el Senado de los dioses, y a la verdad escogidos por la grandeza, y publicidad de sus culpas, no por la dignidad, y meritos de sus virtudes, cuyos Sacramentos procurando Varron reduzirlos á razones naturales, buscando como dar color honesta a cosas torpes, no acaba de hallar cosa que les quadre, ni conuenga, porque las causas que piensa, o por mejor dezir, que quiere que piensen, no son causas de aquellos Sacramentos. Porque si lo fuesen, no solo estas, sino tambien otras qualesquiera deste jaez, aunque no perteneciesen cosa al verdadero Dios, y a la vida eterna, que es la que en la religion se deue buscar. Con todo con dar qual se quiera razon de la naturaleza de las cosas, mitigaron algun tanto la ofension, y escandalo, que auia causado alguna co-

mo torpeza, y disparate, no entendido en la celebracion de sus Sacramentos. Como lo procurò hazer el mismo Varrò en algunas fabulas de los theatros, o en los misterios de los templos. Adonde no con la semejança de los templos diò por buenos los theatros, sino antes con la semejança de los theatros condenò los templos, con todo como quiera procurò mitigar el sentido ofendido, y escandalizado con las cosas que le causauan horror, dandole razon al parecer de causas naturales.

De los libros de Numa Pompilio, los quales mandò quemar el Senado, porque no se publicassen las causas, que en ellos se contenian de los Sacramentos.
Cap. XXXIII.

Con todo lo hallamos al còtrario, como el mismo doctissimo autor lo escriue de los libros de Numa Pompilio, que no se pudieron tolerar en ninguna manera las causas que alli se dan de los Sacramentos de sus dioses, y que no solo las tuuierò por dignas, de que leyendolas viniessen a noticia de las personas religiosas: pero, ni aun quisieron, que escritas se guardassen en el archiuo de las tinieblas. Porque quiero ya dezir, lo que prometì para su lugar en el libro tercero desta obra. Porque segun lo refiere el mismo Varrò en el libro del culto de los dioses. Vn cierto llamado Terencio tenia su heredad en el Ianiculo, y vn quintero suyo, andando atando con sus bueyes junto a la sepultura de Numa Pompilio, sacò con el arado debaxo de la tierra feys libros, adonde estauã escritas las causas de los Sacramentos, que auia instituydo, y trayendolos a la ciudad, los entregò al Pretor, el qual leyò los titulos, pareciendole cosa de importancia, los remitiò al Senado. Adonde auiedose leydo algunas principales causas, porque cada cosa se auia instituydo en la religion, el Senado siguiò el parecer del muerto Nu-

ma, y como religiosos los padres Còscriptos decretaron, que el Pretor que massè aquellos libros. Crea cada vno lo que el imagina, o por mejor dezir, qualquier famoso defensor de la grã de impiedad diga, lo que le ofrece dezir su furiosa porfia. A mi, bastame aduertir, que las causas de los Sacramentos, que escriuiò el Rey Pompilio instituydor de los Sacramentos, y religión de los Romanos, fueron tales que no conuino, que tuuiesen noticia dellas ni el pueblo, ni el Senado, ni aun los mismos Sacerdotes, y que el mismo Numa Pompilio con curiosidad ilicita, y supresticiosa llegò a saber, y penetrar aquellos secretos de los demonios, los quales aunque ellos escriuiò para tener con que, leyendo, aduertirse. Con todo con ser Rey que no remia a nadie, ni se arreuiò a enseñarlòs a nadie, ni a hundirlos, borrandoles, o como quiera consumiendolos. De fuer te, que lo q̄ quiso, que nadie lo supiesse, por no enseñar a los hombres cosas nefarias, y lo que temió violarlo, por no prouocar contra si la ira de los dioses, lo enterrò, y sepultò adonde le pareciò mas seguro, no creyendo, que podia llegar el arado a su sepultura. Pero el Senado, como temièsse condenar la religion de sus antepassados, y hallandose por esto forçado a seguir el parecer de Numa, con todo le parecieron aquellos libros tan perniciosos, que no quiso mandar, que los tornassen a enterrar, porque la curiosidad humana no diesse con mas vehemencia en buscar, lo que se auia ya diuulgado, fino que las llamas consumiessen aquellas abominables memorias, porque pareciendoles, que era ya necessario celebrar aquellos Sacramentos, fuesse mas tolerable el error, con no saberse sus causas, que no q̄ sabiendolas se alborotasse, y turbasse la ciudad.

De la hydromancia, con que anduvo embelecado Numa, viendo algunas imagenes de los demonios. Cap. XXXV.

Porque aun al mismo Numa, como no tuuo ningun Profeta de Dios, ningun Angel santo le fue fuerça vsar de la Hydromãcia, para poder ver en el agua las imagenes de los dioses, o por mejor dezir los engaños, y embelecocos de los demonios, para que le dixessen, lo que deuia ordenar, y guardar a cerca de la religion. Este modo de adeuinar, dize el mismo Varron, que vino de Persia, y que vsò del Numa, y despues el Filosofo Pythagoras, adonde no sin interuencion de sangre tambien dize, que se hazen sus interrogaciones, y preguntas a las sombras infernales, y dize, que en Griego se llama Necromãcia. La qual ora se llame Hydromancia, o Necromancia, es lo mismo, que adonde aparecen, o parece que adeuinã los muertos, y con que arte se haga esto, veanlo ellos. Porque no quiero dezir, que estas artes, aun antes de la venida de nuestro Saluador, entre los mismos Gentiles, se solian prohibir con leyes rigurosas, y castigallas con seuerissimas penas. No quiero, digo dezir esto porque por ventura entonces se permitian, y eran licitas semejantes cosas. Pero con estas artes aprendiò Põpilio aquellos Sacramentos de la religiõ, cuyo exercicio diulgò, y cuyas causas enterrò, asì se rezelò el tambien de lo que aprendiò, y el Senado quemò los libros en que se contenian estas causas. Para que pues Varrõ me quiere traer no se que otras causas como físicas de aquellos Sacramentos, que si en aquellos libros las huiera tales, sin duda que no los quemaran. O estos que escriuiò Varron al Pontifice Cayo cesar. y los sacò a luz, los quemaran asì mismo los padres Cõscriptos? Asì que por auer sacado Numa Pompilio el agua con que hazia la Hy-

dromancia, por esso se dize, que tuuo por mugera la Ninfa Egeria, como se declara en el libro arriba citado de Varron. Porque desta manera la verdad de las cosas, bautizandola con mētiras, se suele conuettir en fabulas. En aquella Hydromãcia, pues aquel curiosissimo Rey Romano aprendiò los Sacramentos, que auian de tener los Pontifices en sus libros, y las causas dellos, las quales fuera del, no quiso que las supiesse nadie, y asì auiendo las escrito aparte, hizo en alguna manera, que muriesse, y acabassen con figo, quando procurò desterrarlas de la noticia de los hombres, y enterrarlas. En aquellos libros pues, o auia tan abominables, y perjudiciales cosas, de que gustauan los demonios, que por ellas se echaua de ver, que toda aquella Theologia ciuil era maldita, aun a juyzio de aquellos, que en los mismos Sacramentos auia recebido tãtas cosas vergõcosas, y abominables. O se descubria, q̄ no erã otra cosa, q̄ hõbres muertos todos aquellos que casi todas las gentes, que por tan prolixa antigüedad de tiempo auian creydo, que eran dioses inmortales, pues que tambien gustauan de semejantes Sacramentos aquellos mismos demonios, que con la apariencia de algunos falsos milagros se suponian, y entremetian alli para que los adorassen por los mismos muertos, à quienes ellos auian hecho, que los tuuiesse por dioses. Pero por secreta, y oculta prouidẽcia del verdadero Dios sucediò, que estando en gracia, y reconciliados con su amigo Pompilio por medio de aquellas artes, con que se pudo exercer la Hydromãcia, se les permitiesse que le confessassen todas aquellas cosas, y con todo no se les permitiesse, que le aduertiesse, que quando muriesse, antes procurasse de quemarlas, que de enterrarlas, pues q̄ para que no se supiesse, no pudieron, ni impedir al arado, q̄ las sacò fuera,

ni al estilo de Varron, con que lo que sobre esto passò llegò hasta nuestros tiempos. Porque no pueden hazer, lo que no se les permite: pero permíteseles por el alto, y justo juyzio del sumo Dios, por los meritos de aquellos, que es justo, o que solamente los afligjan, o tambien que los sugeten, y engañen, y quan pernicioso, y ageno del culto del verdadero Dios pareció lo que se contenia en aquellos libros, de aqui se puede entender, que mas quiso el Senado quemar, los que Pompe-

lio auia escondido, que temer lo que temió, el que no pudo atreuerse a esto. El que pues no quiere tener en la otra vida vida dichosa, ni en la presente pia, y religiosa con tales Sacramentos, busque la muerte eterna. Pero el que no quisiere tener compañía, y comunicacion con los malignos demonios, no rema la perniciosa supersticion, con que se adoran, sino reconozca la verdadera religion, con que se descubren, y vencen.

LIBRO OCTAVO DE LA Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITULOS.



De la question de la Theologia natural, y que esta se ha de aueriguar con los Filósofos mas excelentes, y sabios. Cap. I.

De dos generos de Filósofos, esto es del Italico, y Ionico, y de sus autores. Cap. II.

De la disciplina de Socrates. Cap. III.

De Platon, que fue el principal entre los discipulos de Socrates, el qual distinguió toda la Filosofia en tres partes. Cap. IIII.

Que de la Theologia principalmente se deue disputar con los Platonicos, cuya opinion se deue anteponer a los Dogmas, y Sectas de todos los Filósofos. Cap. V.

De lo que sintieron los Platonicos en la parte de la Filosofia, que se llama Fisica. Cap. VI.

Por quanto mas excelentes que los demas se deuen tener, y estimar los Platonicos en la Logica, esto es en la Filosofia racional. Cap. VII.

Que tambien en la Filosofia moral tienen el primer lugar los Platonicos. VIII.

De aquella Filosofia, que se acercó mas a la verdad de la Fe Christiana. Cap. IX.

La ventaja, que haze en las artes Filosoficas el pio Christiano. Cap. X.

De donde pudo Platon alcanzar aquella noticia, con que tanto se acercó a la doctrina Christiana. Cap. XI.

Que tambien los Platonicos, aunque sintieron bien de un solo verdadero Dios, con todo fueron de parecer, que se deuan adorar muchos dioses. Cap. XII.

De la sentencia de Platon, en que define que los dioses no son sino buenos, y amigos de las virtudes. Cap. XIII.

De la opinion de los que dizen, que las animas racionales son de tres maneras, es a saber, las que ay en los dioses celestiales, en los demonios aereos, y en los hombres terrenos. Cap. XIIIII.

Que ni por razon de los cuerpos aereos, ni por habitar en lugar superior, se auentajan los demonios a los hombres. Cap. XV.

Lo que sintió Apuleyo Platónico de las costumbres de los Romanos. Cap. XVI.

Si es razón, que el hombre adore aquellos espiritus, de cuyos vicios le conuiene tambien librarse. Cap. XVII.

Que tal sea la religion, que enseña, que los hombres para encaminarse a los dioses buenos, deuen oprouecharse del patrocinio, o intercession de los demonios. Cap. XVIII.

De la impiedad de la arte Magica, la qual se funda en el patrocinio de los malignos espiritus. Cap. XIX.

Si se deue creer, que los dioses buenos de mejor gana se comunican con los demonios, que

que con los hombres. Cap. XX.
 Si los dioses se aprouechan de los demonios,
 para que les siruan de mensageros, y inter-
 pretes, y signoran, que los engañan, o quie-
 ren ser engañados por ellos. Cap. XXI.
 Que se deue dexar el culto de los demonios, cõ
 tra Apuleyo. Cap. XXII.
 Lo que sintio Hermes Trimegisto de la idola-
 tria, y de donde pudo saber, que se auian de
 venir a quitar las supersticiones de Egipto.
 Cap. XXIII.

Como Hermes claramente confesò el error
 de sus padres, y con todo le pesò de que se hu-
 uiese de destruyr. Cap. XXIII.
 De la comunicacion, que puede auer entre los
 santos Angeles, y los hombres. Capitulo,
 XXV.
 Que toda la Religion de los Paganos se em-
 pleo, y resumio en adorar hombres muertos.
 Cap. XXVI.
 Del modo, con que los Christianos honran a
 los Martires. Cap. XXVII.

DE LA QUESTION DE LA THEOLOGIA natural, y que esta se ha de aueriguar con los Filósofos mas excelentes, y sabios. Cap. I.

A Ora auemos menester abrir mas
 el ojo, y mucho mas, que en la reso-
 lucion, y explicacion de las questio-
 nes de los libros precedentes. Porque
 auemos de tratar de la Theologia, que
 llaman natural, no con quien quiera
 (porque no es fabulosa, o ciuil, esto es
 Theatrica, o Urbana, que la vna bla-
 fona las culpas de los dioses, y la otra
 descubre sus desseos mas culpables, y
 criminosos, y por configuiete, desseos
 de spiritus malignos, antes que de
 dioses) sino que lo auemos de auer cõ
 los Filósofos, cuyo nombre si le inter-
 pretaremos en castellano, professã
 amar la sabiduria, y si la sabiduria es
 Dios, que criò todas las cosas, segun q̃
 lo enseñò la diuina autoridad, y ver-
 dad, el verdadero Filósofo es el que a-
 ma a Dios. Pero porque la cosa, cuyo
 es este nombre, no se halla en todos
 los que se precian deste nombre (por-
 que no luego son amadores de la ver-
 dadera sabiduria todos los que se lla-
 man Filósofos) hemos menester esco-
 ger entre todos aquellos, de cuyas opi-
 niones auemos podido tener noticia
 por la licion de los libros, con quie-
 nes no fuera de proposito podamos
 tratar esta materia. Porque no he to-
 mado a cargo en esta obra el refutar
 todas las opiniones vanas, que ay de
 todos los Filósofos, sino solo las que

perrenecen a la Theologia, cõ la qual
 palabra Griega sabemos, que se signifi-
 ca la razon, palabra, o discurso, que se
 tiene de Dios, y estas, ni las de todos,
 sino las de solo aquellos, que aunque
 conceden que ay Dios, y que cuyda
 de las cosas humanas, con todo pien-
 san, que no basta el culto, y Religion
 de vn solo inmutable Dios, para al-
 cançar la vida, que aun despues de la
 muerte es bienauenturada. Sino que
 para este efecto aquel q̃ es vno criò, y
 instituyò muchos, para que los adora-
 semos. Estos ya trazienden, y se dexan
 muy atras la opinion de Varron acer-
 cándose a la verdad. Porque el solo
 se pudo estender con toda la Theolo-
 gia natural hasta llegar a este mundo,
 o a su anima: pero estos, sobre toda es-
 ta naturaleza del anima, confiesan
 que ay Dios, que hizo no solo este
 mundo visible, que ordinariamente
 se comprehende con nombre de Cie-
 lo, y tierra, sino tambien todas quan-
 tas animas ay, y que a la racional, y in-
 tellectual, qual es el anima del hom-
 bre, con la participacion, y comunica-
 cion de su lumbre inmutable, y in-
 corporea la haze bienauenturada, y
 ninguno, que aya leydo esto aun me-
 dianamente, ignora que estos Filóso-
 fos, son los que llamamos Platonicos,
 tomãdo el nõbre de su Maestro Platõ.

De dos generos de Filosofos, esto es, del Italico, y Ionico, y de sus autores.

Cap. II.

DE este Platon, pues breuemente tocare, lo que me pareciere necesario para la presente question, refiriendo primero los que, en la profesion de las mismas letras, le precedieron en tiempo, y fueron antes que el. Por que en quanto toca a las letras Griegas, que es la lengua que se tiene por mas illustre entre las demas de los Gētiles, de dos Sectas de Filosofos se haze en ellas mencion. La vna llamada Italica de aquella parte de Italia, que antiguamente se llamó Magna Grecia. La otra Ionica en las tierras que aun aora se llaman Grecia. La Italica tuuo por su autor, y cabeça a Pitagoras Samio, en quien quieren dezir tambien, que començò este nombre de Filosofia. Porque llamandose antes sabios, los que en alguna manera de vida mas loable parecia que se auentajan a los otros, preguntado este, q̄ era lo que professaua, respondiò, que era Filosofo, esto es estuudioso, y aficionado a la sabiduria: porque el professarse por sabio parecia cosa muy arrogante. El principe, y cabeça de la Secta Ionica fue Thales Milefio, vno de aquellos siete que llamaron sabios. Los seys se diferenciauan, y distinguian en tres en la manera de su profesion, y en ciertos preceptos acomodados para bien viuir. Pero este Thales fue tan excelente, y auentajado, que auiedo inquirido, y escudriñado las cosas naturales, y puesto por escrito, sus disputas, dexò tambien sucessores de su doctrina, y fue admirable principalmente, porque auiendo comprehendido la quenta, y razon del mouimiento de los astros, vino a saber, y pronosticar tambien los Eclipses del Sol, y de la Luna. Con todo fue de parecer, que el agua era principio de todas las cosas, y que de aqui tenian su existen-

cia todos los elementos del mundo, y el mismo mundo, y todo lo que en el nace. Pero a esta obra, que considerando el mundo vemos tan admirable, no le atribuyò nada que huuiesse hecho en ella la mente diuina. A este succedio Anaximãdro su discipulo. y mudò la opinion en quanto a la naturaleza de las cosas. Porque le pareciò que no nacian, como dezia Thales, del agua, sino cada cosa de sus propios principios. Los quales principios tuuo, que eran infinitos, y que engendrauan infinitos mundos, y todo quanto en ellos nacia. y que estos mundos vnas vezes se dissoluian, y que otras tornauan a nacer: quanto cada vno pudo durar en su tiempo: sin atribuyr el tampoco en estas obras del vniuerso cosa alguna a la mente diuina. Este dexò a Anaximenes su discipulo, y sucesor: el qual todas las causas naturales las atribuyò al ayre infinito: no negò los dioses, o los callò: pero no creyò, que ellos huuiesse hecho el ayre, sino que ellos nacieron del ayre. Pero **B** a Anaxagoras su discipulo deste le pareciò, que la mente diuina era la que hazia todas las cosas, que vemos: y dixò: Que todas las cosas, segun sus tamaños, y especies propias, se hazian de la materia infinita, que consta de partes similares, ò homogēneas: pero por mano de la mente diuina. Diogenes tambien, otro discipulo de Anaximenes, dixò: Que el ayre era la materia de todas las cosas, de que todas se hazian: pero que el participaua de la mente diuina, sin la qual no se podia hazer nada del. **A** Anaxagoras le succediò su discipulo **C** Archelao: tambien este fue de parecer, que de tal manera constauan todas las cosas de aque: las particulas, entre si semejantes, ò homogēneas, de que se hazian, que dezia, que tenia tambien mente: la qual juntado, ò dissoluiendo los cuerpos eternos, esto es, aquellas particulas, hazia todas las cosas. Discipulo deste, dicen, que fue Socrates,

crates, Maestro de Platon, por quien auemos referido breuemente todo lo dicho.

*De la disciplina de Socrates.
Cap. III.*

SOcrates pues, escriuē, que fue el primero que acomodò, y encaminò toda la Filosofia, à corregir, y componer las costumbres: auiendo trabajado grandemente todos antes del mas en el estudio, y contemplacion de las cosas físicas, esto es, naturales, que en las morales. Pero no me parece, que liquidamente se puede aueriguar, si Socrates hizo esto, enfadado de la obscuridad, y certidumbre de las cosas. Y así aplicase el animo à buscar algo claro, y cierto, que fuesse necessario para la vida bienauenturada: por la qual sola parece, que se desuelò, y trabajò la industria de todos los Filósofos: ò si como algunos mas benignamente del sospechã, no queria, que los animos contaminados con los apetitos terrenos, presumiesse estenderse à las cosas diuinas: porque veyã, que andauan inquiriēdo las causas de las cosas: las quales, siendo las primeras, y las sumas, entendia, que no estauan sino en la voluntad de vn solo verdadero, y sumo Dios. Y así, le parecia, que no se podian comprender sino con animo limpio, y puro, y que por esso se deuia trabajar en purgar la vida cõ buenas costumbres, para que descargado, y libre el animo de los apetitos, que le oprimian, con su natural vigor, se leuantasse a las cosas eternas: y con la limpieça, y pureza de la inteligencia pudiesse ver la naturaleza de la luz incorporea, y incommutable, adonde con estabilidad, viuen las causas de todas las naturalezas criadas. Con todo consta, que cõ aquella marauillosa gracia, y agudissimo donayre, que tenia en disputar, aũ en las mismas questiones morales, aque parecia, que auia aplicado todo su coraçon: notò, y dio la vaya a los

necios, y ignorantes, que presumen que saben algo, confessando el su ignorancia, o disimulando su sciencia, y así cobrando con esto enemigos, acusandole calumniosamente vna causa criminal, fue condenado, y muerto. Aunque despues aquõlla misma ciudad de Athenas, que publicamente le auia condenado, publicamente le llorò, boluendo la indignacion del pueblo contra los dos, que le acusaron, de forma que el vno pereciò a manos del indignado pueblo, y el otro escapò de otro tanto, con desterrarse voluntariamente para siempre. Socrates pues tan famoso en su vida, y muerte, dexò muchos discipulos, que siguieron su doctrina, cuyo estudio principalmente se ocupò en la controuersia, y doctrina moral, adonde se trata del sumo biẽ, sin el qual el hõbre no puede ser bienauenturado. El qual, como no le hallassen clara, y euidentemēte en los escritos, y disputas de Socrates, vtilandolo el todo, afirmandolo por vna parte, y destruyendolo por otra, tomaron de alli, lo que cada vno quiso, y pusieron el fin del bien adonde cada vno le pareciò. El fin del biẽ llaman, adonde en llegando vno es bienauenturado. y tan diuersos fueron los pareceres, y opiniones que los Socraticos tuuierõ acerca deste fin (que apenas se puede creer, que tal pudiesse auer entre discipulos de vn mismo Maestro) que algunos dixeron, que el deleyte era el sumo bien, como Aristipo: otros q̃ la virtud, como Antisthenes, y desta manera otros muchos tuuieron otras, y otras opiniones diferentes, que seria largo referirlos.

*De Platon, que fue el principal entre los discipulos de Socrates, el qual distinguiò toda la Filosofia en tres partes.
Cap. IIII.*

PERO entre los discipulos de Socrates, no sin justa razon floreciò con tan excelente nombre, y gloria Platõ, que

que escurciò la de todos los demas. El qual siendo Atheniense, y entre los suyos de sangre noble, y auentajando se mucho con su marauilloso ingenio entre todos sus condiscipulos, con todo tenièdo en poco su caudal, y parecièdole, q̄ ni este, ni la disciplina de Socrates era bastante, para llegar a la perfeccion de la Filosofia, dio en peregrinar por todo quanto pudo, acudièdo adonde quiera, q̄ le lleuaua la fama, de q̄ podia aprèder alguna notable ciencia. Afsi q̄ en Egipto aprendio todo lo q̄ alli se estimaua por grande, y se enseñaua. Y nauagando de alli à aquellas partes de Italia, adòde era celebre, y famoso el nõbre de los Pytagoreos, cõprehendio facilissimamète todo lo q̄ entõees florecia ã la Italica Filosofia, oyèdo a los mas eminètes Doctores, q̄ auia entre ellos, y porq̄ amaua particularmente a su Maestro Socrates, le introduze casi en todos sus Dialogos, haziendole autor, y q̄ diga el aun aquello q̄ el propio auia deprèdido de los otros, o lo q̄ el, cõ quanta diligècia pudo, auia alcanzado, saboreàdolo todo, y rēplandolo con la sal, y cõ las disputaciones de su Maestro. Afsi q̄ porq̄ el estudio de la sabiduria cõsiste en la acciõ, y contemplacion, por donde vna parte se puede llamar actiua, y otra contemplatiua: la actiua pertenece para passar la vida, esto es, para componer las costumbres, y la contemplatiua para considerar las causas naturales; y contemplar la sincerissima verdad: de Socrates, dizen, que se auentajò en la actiua: y que Pytagoras se diò mas a la contemplatiua, empleando en ella todo quanto pudo las fuerças de su entendimiento. Y por esto alaban a Platon, porque abraçando, y juntandò, lo vno, y lo otro, puso en su perfeccion la Filosofia, a la qual distribuye en tres partes. La primera es moral, la qual principalmente consiste en la accion: la segunda natural, que se ocupò en la cõ-

templacion: la tercera racional, q̄ distingue lo verdadero de lo falso. La qual aunque sea necessaria, para la vna, y para la otra, esto es para la accion, y contemplacion, con todo la contemplacion es aquien principalmente toca aueriguar, y descubrir la verdad. Y por esto esta diuision tripartita no haze contra aquella distincion, con que se entiende que todo el estudio de la sabiduria consiste en la accion, y contēplacion. Pero q̄ sintiò Platon destas cosas, o de cada vna de ellas, esto es, adonde entēdiò, o creyò q̄ estaua el fin de todas las acciones? adòde la causa de todas las naturalezas? adòde la luz de todas las razones? piēso que seria cosa larga el declararlo, y que no es bien tampoco afirmarlo temerariamente. Porq̄ como procura, y afecta guardar el estilo conocidissimo en disimular, lo q̄ sabe, o lo q̄ siente de su Maestro Socrates, à quièn introduze en sus libros disputando, por que a el tambien le agradò este estilo, sucede, que aun en cosas graues, tampoco se puedã echar de ver facilmente las opiniones del mismo Platon. Pero de lo q̄ en el se lee, o de lo q̄ dixo, o de lo q̄ refiere, y escriue, que otros dixeron, q̄ parece a el le agradò, importa q̄ reframos algunas cosas, y las pongamos en esta obra: ora sea, quando es fauor de la verdadera Religion, q̄ es la q̄ recibe, y defiende nuestra Fè: o quando parece, q̄ le es contrario: en quanto toca a esta questiõ de vn solo Dios, y de muchos, ei qual nos afirma, y enseña, que se deue adorar la doctrina de la Religion Catolica, por la vida q̄ despues de la muerte hade ser verdaderamente bienauenturada. Porque por ventura los que se celebran, y tienen fama, que mas agudamente, y cõ mas verdad entendieron, y siguiéron a Platon, como al mas famoso, y auentajado, y con razon, entre los demas Filósofos Gentiles, sienten algo defto de Dios, q̄ en el se halla la causa de la

la subsistencia, y la razón de la inteligencia, y el orden de la vida. De las quales tres cosas se ve, que la vna pertenece a la parte natural, la otra a la racional, y la tercera a la moral. Porque si el hombre fue criado de manera, que por aquello, que en el es excelente, y se auenta, viene a tocar, y alcanzar lo que se auenta a todo quanto ay, esto es a vn solo Dios verdadero, y sumamente bueno, sin el qual no ay naturaleza que subsista, ni doctrina que nos alumbré, ni costumbre que nos conuenga, busquesse este, en quien todo lo tendremos seguro, mirese este, en quien todo lo tendremos cierto, amese este en quien todo lo tendremos bueno.

Que de la Theologia principalmente se deue disputar con los Platonicos, cuya opinion se deue anteponer a los Dogmas, y Sectas de todos los Filosofos.

Cap.V.

L Vego si Platon dixo, que el sabio era el imitador, conoedor, y amador deste Dios, con cuya participacion es bienauenturado, que necesidad ay de reboluer los demas Filosofos, pues que ninguno dellos se acercó tanto a nosotros como los Platonicos? Bien puede pues ceder a estos, no solo la Theologia fabulosa, que con las culpas de los dioses entretiene, y deleyta a los impios, y no solo tambien la ciuil, adonde los impuros, y suzios demonios con nombre de Dioses, engañando a la gente, dada a los gustos de la tierra, quisieron tener como por sus diuinos honores los humanos errores: adonde para que mirassen los juegos de sus abominables culpas, tuuieron a sus adoradores como por administradores de su vanidad: adonde por medio dellos, despertauan, y mouian con aquella inmundissima profesion a otros a su culto, y deuocion, y de los mismos, que estauan presentes mirandolos, tomauan, y hazian ellos otros mayores juegos para si: adonde si se haze algo que sea como honesto en los templos, se deslustra,

y estraga, como se mezcla con la torpeza, y abominacion de los theatros: y todas las torpezas que se hazen en los theatros son loables, comparando con ellas la deshonestidad, y torpeza de los templos. Cedales tambien a estos Filosofos todo lo que Varron interpretó de estos misterios, acomodandolos al Cielo, y la tierra, a las semillas, y obras de cosas mortales, y corruptibles, por que tan poco con aquellos ritos se significan las cosas que el procura insinuar, y dar a entender, y asi la verdad no camina con lo que el pretende, y dado caso, que ellos lo significaran, con todo el anima racional, no auia de adorar por su Dios a cosas, que en orden natural le son inferiores, ni auia de anteponer asi como dioses a cosas, a quienes el verdadero Dios la prefirió, y antepuso a ella. Cedales asi mismo todo lo concerniente a esto, que en realidad de verdad Numa Pompilio procuró escóder enterrandolo consigo, y descubriendolo el arado lo mandó quemar el Senado. Entre lo qual podremos meter tambien, por que sospechemos algo mas humanamente de Numa, todo lo que escriue Alexandro de Macedonia a su madre, que le descubrió vn cierto Leon grande Sacerdote, y ministro de los diuinos misterios de los Egypcios. Adonde no solo, Pico, y Fauno, y Eneas, y Romulo, y aun Hercules, y Esculapio, y Baco, Hijo de Semcle, y los hermanos Tyndaridas, y si otros de los mortales se tienen por dioses, sino tambien los mismos dioses principales, que instituyeron sus primeros antepassados, los que sin nombrarlos parece que los apunta Ciceron en sus questiones Tusculanas, Iupiter, Iuno, Saturno, Vulcano, Vesta, y otros muchos, que procura Varron referirlos a las partes, y elementos del mundo, se manifiesta, que fueron hombres. Por que temiendo el tambien la pena, como de auer revelado los misterios, aduertte, suplicando, a Alexandro, que auiedo escrito, y dado noticia desto a su madre, lo mande quemar.

mar. Luego no solo todo lo q̄ cōtineē estas dos Theologias, es a saber la fabulosa, y civil, cedā a los Filósofos Platonicos, q̄ cōfessaron, q̄ Dios verdadero era el autor de las cosas, el ilustrador de la verdad, y el dador de la bienauenturāca. Sino t̄abien cedā a t̄a gr̄ades varones, q̄ tuuierō noticia de t̄a grande Dios, todos los otros Filósofos. q̄ cō ē t̄edimietos rateros dados al cuerpo, p̄sarō q̄ los principios de la naturaleza erā corporales, como Thales p̄sō q̄ era el agua, Anaximenes el ayre, los Stoycos el fuego, Epicuro los atomos, esto es, vnos cuerpecitos menudissimos, q̄ ni se puedē diuidir, ni sentir, y otros qualesquiera, q̄ no es menester q̄ nos detēgamos en referirlos, q̄ dixērō, q̄ los cuerpos, o simples, o cōpuestos, no viuiētes, o viuiētes, pero en efecto cuerpos, eran la causa, y principio de las cosas. Por q̄ algunos dellos, como fuerō los Epicureos, creyerō q̄ de las cosas no viuas se podiā hazer las viuas, y algunos q̄ de los viuiētes los viuiētes, y no viuiētes: pero en efecto de lo corporeo cosas corporeas. Porque los Stoycos p̄sarō, q̄ el fuego, q̄ es vn cuerpo de los quatro elementos, de q̄ cōsta este mūdo visible, era el viuiēte, el sabio, el hazedor del mismo mūdo, y de todo lo q̄ ay en el, y q̄ este mismo fuego era Dios. Estos, y todos los demas como estos, solo pudierō imaginar las patrañas q̄ les pintarō sus animos sugetos a los sentidos de la carne. Por q̄ en si teniā, lo q̄ no veiā, y d̄tro de si imaginauā, lo q̄ d̄ fuera auia visto, aun quādo no lo veiā, sino quādo solo lo imaginauā: y esto delāte, y a los ojos de semejāte imaginaciō ya no es cuerpo, sino semejāca de cuerpo. Y aquello cō q̄ se vee en el animo esta semejāca de cuerpo, ni es cuerpo, ni semejāca de cuerpo, y aquello con q̄ se vee, y cō q̄ se juzga, si esta semejāca es hermosa, o fea, sin duda es mejor q̄ la misma, q̄ se juzga. Este es el espiritu del hōbre, y la misma naturaleza de la alma racional, la qual en efecto no es

cuerpo, pues q̄ aquella semejança del cuerpo, quādo se vee, y se juzga en el animo del q̄ imagina, y piensa, t̄apoco es cuerpo. Luego no es ni tierra, ni agua, ni ayre, ni fuego, de los quales quatro cuerpos, q̄ llamamos quatro elemētos, vemos q̄ estā cōpuesto este mūdo corporeo: y si nuestro espiritu no es cuerpo como Dios, q̄ es Criador del te espiritu, es cuerpo. Cedā pues t̄abiē estos, como hemos dicho, a los Platonicos, y cedanle t̄abien aquellos, q̄ aunq̄ no osaron dezir, q̄ Dios era cuerpo, con todo p̄sarō, q̄ nuestro espiritu era de la misma naturaleza q̄ el. T̄a poco poderosa fue ā mouerles, y defengañarlos la mutabilidad t̄a grande de nuestro espiritu, la qual quererla atribuyr a la naturaleza diuina, es impiedad. Pero dizen, q̄ con el cuerpo se muda la naturaleza de la alma: pero q̄ ella de suyo es inmutable. Pudierā dezir estos: cō algū cuerpo se hiere la carne: pero ella d̄ suyo es inherible. Pero ello es as̄i, q̄ lo q̄ no se puede mudar, cō ninguna cosa es mudable. Y as̄i lo q̄ con el cuerpo se puede mudar cō alguna cosa, es mudable, y por esso no se puede dezir bien, q̄ es inmutable.

De lo que sintieron los Platonicos en la parte de la Filosofia, q̄ se llama fisica. Cap. VI.

Vierō pues estos Filósofos, q̄ con razon vemos preferidos a los demas en gloria, y fama, q̄ ningū cuerpo era Dios: y as̄i trascēdierō todos los cuerpos en busca de Dios. Vieron q̄ todo quanto era mudable, no era el sumo Dios, y as̄i trascēdieron todas las almas, y espíritus mudables en busca del sumo Dios. Vierō mas, q̄ toda forma, en qualquiera cosa mudable, con q̄ tiene ser qualquiera cosa (sease lo que quisiere aquello q̄ fuere, como quiera, y qualquiera naturaleza q̄ sea) no puede ser sino depēdiēte, de aquel q̄ verdaderamēte tiene ser, por q̄ t̄abien tiene el ser incommutabemēte. Y por esto, ni el cuerpo deste mūdo vniuerso cō sus figuras, calidades, mouimieto cōcerado, los elemētos, q̄ estan por su ordē

desde el Cielo hasta la tierra, y qualesquiera cuerpos q̄ aya en ellos, ni todas las vidas, así la q̄ alimēta, y cōtiene, como la de los arboles: o la q̄ tiene esto, y entiēde, como la d̄ los hōbres: o la q̄ no tiene necesidad d̄ la nutriciō, sino q̄ solamēte cōtiene, siēte, y entiēde, qual es la de los Angeles: no puede sino ser depēdiēte de aquel, q̄ simpliciter, y absolutamēte tiene ser. Porq̄ no es en el vna cosa el ser, y otra el viuir, como si pudieffe ser, no viuiēdo, ni es vna cosa el viuir, y otra el entēder, como si pudieffe viuir, no entēdiēdo: ni es vna cosa en el, el entēder, y otra el ser bienauēturado, como si pudieffe entēder, y no ser bienauēturado: Sino q̄ lo q̄ es en el viuir, entēder, y ser bienauēturado, esto es en el, el ser. Por esta incomutabilidad, y simplicidad viniēro a conocerle, y a entēder, q̄ el hizo todas estas cosas, y q̄ el no pudo ser hecho por nadie. Porq̄ cōsiderarō, q̄ todo lo q̄ tiene ser, o es cuerpo, o vida: y q̄ la vida es algo mejor q̄ el cuerpo, y q̄ la especie, o forma del cuerpo era sensible, y la de la vida inteligible, y por eso prefirierō la especie, y forma inteligible a la sensible. Llamamos sensibles las cosas q̄ se puedē sentir cō la vista, y cō el tacto del cuerpo, inteligibles, las q̄ se puedē entēder cō la vista del entēdimiēto. Porq̄ no ay hermosura, ò belleza corporal, ora sea en el estado, y quietud del cuerpo, como es la figura, ora sea ē el mouimiēto, como es el cāto, o musica, de q̄ no pueda ser juez el alma. Lo qual sin duda no pudiera ser, sino huiera en ella esta mejor especie, q̄ ni tiene grādeza de maquina, ni ruydo d̄ voces, ni espacio de lugar, o tiēpo. Y tāpoco esta alli, sino fueffe mudable, juzgaria vno mejor q̄ otro de la especie sensible: mejor el mas ingenioso, q̄ el mas lerdo: mejor el letrado, q̄ el ignorāte: mejor el mas exercitado, q̄ el menos pratico: y lo mismo vno mismo quādo va aprouechādo, mejor sin duda despues q̄ antes, y lo que admite mas, y menos sin duda q̄ es mudable,

De dōde los hōbres doctos, y ingeniosos, y exercitados en estas cosas viniēro a colegir, q̄ la primera especie no estaua en estas cosas, en q̄ se cōuençe q̄ ay mutabilidad. Viēdo pues estos, q̄ el cuerpo, y el anima eran mas, y menos especiosos, y q̄ si pudierā carecer de toda especie, del todo serian nada, vierō q̄ auia algo, adōde estuieffe la primera incomutable especie: y por el tāto no cōparable: y cō mucha razō creyeron q̄ alli estaua el principio de las cosas, q̄ no auia sido hecho d̄ nadie, y porquē auia sido hechas todas las cosas. Demanera q̄: *Quod notū est Dei, ipse manifestauit eis, cū ab eis inuisibilia eius, per ea quae facta sunt, intellecta cōspecta sunt, sempiterna quoq̄, virtus eius, & diuinitas a quo & visibilia, & tēporalia cūta creata sunt.* La noticia, q̄ puedē los hōbres tener de Dios essa se la manifestò el, quādo cō la luz de su entēdimiēto vierō las cosas inuisibles de Dios, sacādolas de rastro por las cosas criadas, por la fabrica, y artificio tā maravilloso deste mūdo, y quādo vierō tābiē su sempiterna virtud, y diuinidad, por cuyas manos tābien passaron todas estas cosas visibles, y tēporales, y esto baste, en quāto toca a la parte, que llaman fisica, esto es natural.

Por quanto mas excelentes que los demas se deuen tener, y estimar los Platonicos en la Logica, esto es en la Filosofia racional. Cap. VII.

Y En quāto toca a la doctrina, de dōde cōsiste la otra parte, q̄ ellos llaman Logica, esto es, racional, en ninguna manera se les puedē cōparar los q̄ ponē el examē, y juyzio de la verdad en los sentidos del cuerpo, y les parece, q̄ todo lo q̄ se sabe, y aprende se deue tātcar, y medir cō sus poco cōstantes, y engañosas reglas, como los Epicureos, y qualesquiera otros, q̄ son d̄ esta opiniō, y como tābiē los mismos Stoycos. Los quales auiendo seguido grādemēte la agudeza d̄ la arte del disputar, q̄ llamā Dialectica, les pareciō q̄ esta se deuia fūdar, y derivar d̄ los sentidos

Rom. 1.
Num. 10.

del cuerpo. Diciendo, que de aqui cõ-
cebía el alma aquellas nociones, que
llaman Ennoias (o primeros princi-
pios de suyo claros, y manifiestos) con
que declaran las cosas que difinen, y
que de aqui procede, y traua toda la
forma, y razon con que se aprende, y
enseña. Adonde fue lo yo marauillar-
me mucho, quando dizen, que no son
hermosos sino los sabios, con que sen-
tidos del cuerpo veẽ esta hermosura,
y cõ que ojos de carne veen la forma,
y hermosura de la sabiduria. Pero es-
tos otros, que con razon antepone-
mos a los demonios, distinguierõ las
cosas que vemos con el entendimien-
to, de las que tocamos con el sentido,
no quitando a los sentidos lo que pue-
den, ni dãdoles mas de lo que puedẽ,
y dixerõ, que la luz del entendimien-
to para deprender, y saber todas las
cosas, era el mismo Dios, porquẽ fue-
ron hechas todas?

*Que tambien en la Filosofia moral, tienen el
primer lugar los Platonicos.
Cap. VIII.*

LA tercera, y vltima parte es la mo-
ral, que en Griego dizen Ethica, a-
dõde se trata, y busca aquel sumo biẽ,
que refiriendo nosotros a el todo lo
que hazemos, y desseandolo por si pro-
pio, y no por otro, y alcanzandolo, no
tengamos que buscar mas para ser bie-
nauenturados. Porque por esso tam-
bien se llama fin, porque por el quere-
mos las demas cosas: pero a el no sino
por si propio. Este biẽ pues beatifico,
vnos dixerõ, que le venia al hombre
del cuerpo, otros del alma, otros ñ en-
trambas cosas juntas. Porque veyan, q̃
el hõbre constaua de alma, y de cuer-
po, y assi creian que de vna destas co-
sas, o de entrambas les podia proce-
der a ellos el bien, digo el bien final,
con que fuessen bienauenturados, a-
donde encaminassen, y refiriesen to-
das las cosas que hazian: y que en a-
uiendolo alcanzado no anduuiessen
buscando mas adonde referirlo. Por

donde los q̃ se dize, q̃ añadierõ el ter-
cer genero de bienes, q̃ llaman bienes
estrinsecos, como es la hõra, la gloria,
el dinero, y otras cosas como estas, no
lo añadierõ como si fuesse biẽ final, es-
to es digno de quererse, y apetecerse
por si mismo, sino por otro biẽ, por el
qual este genero de bien era bueno a
los buenos, y malo a los malos. Y assi
los q̃ pusierõ el biẽ del hõbre, o en el
alma, o en el cuerpo, o en lo vno, y en
lo otro, no sintierõ otra cosa, sino q̃ se
deuia poner en el hõbre. Pero los q̃ le
pusierõ en el cuerpo, le pusierõ en la
parte peor del hõbre: y los q̃ en el al-
ma en la parte mejor: y los q̃ en lo vno
y en lo otro en todo el hõbre, en qual
quiera pues de las partes q̃ sea, o en to-
do el hõbre, ello no es sino en el hom-
bre. Y no porq̃ estas diferẽcias son tres,
por esso hizierõ solas tres parcialida-
des, y Sectas ñ Filosofos, sino muchas.
Porq̃ entre ellos tuierõ muchas, y di-
uersas opiniones acerca del bien del
cuerpo, y del bien del alma, y del bien
de entrãbos juntos. Cedãles pues to-
dos estos ñ aquellos Filosofos, q̃ dixe-
rõ, q̃ era bienauenturado el hõbre, no
el q̃ gozaua del cuerpo, ni el q̃ gozaua
del alma, sino el q̃ gozaua de Dios, no
como goza el alma del cuerpo, o de si
misma, o como el amigo del amigo, si
no como el ojo de la luz, y si se huie-
re de traer algo destes para estas seme-
janças, que sea, ò que tal sea, con la
ayuda del mismo Dios lo declarare-
mos en otro* lugar, lo mejor que de
nuestra parte pudieremos.

*De aquella Filosofia que se acercò mas a la
verdad de la Fè Christiana.
Cap. IX.*

CON este aora dezir, q̃ Platõ se vino a re-
soluer, en q̃ el fin del biẽ era viuir se-
gũ la virtud, y q̃ este solo le podia alcã-
çar el q̃ tenia conocimiẽto de Dios, y
imitaciõ, y q̃ no era por otra causa bie-
nauenturado, y por esto no duda q̃ el fi-
lososofar es amar a Dios, cuya naturale-
za es incorporea, de dõde en efecto se

* Infra li-
bro 1 : c.
29. & 30.

colige, que entonces será bienaventurado el estudioso, y amigo de la sabiduría (porq̄ esto quiere dezir Filosofo) quando comēçare agozar de Dios. Por q̄, aunq̄ no luego sea bienauenturado el q̄ goza de lo q̄ ama: porq̄ muchos amando, lo q̄ no se deue amar, son miserables, y mucho mas quando gozā de ello. Cō todo ninguno es bienaventurado, sino goza de lo q̄ ama. Porq̄ aun los mismos, q̄ aman las cosas, q̄ no deuen amar, no piensan, q̄ son bienaventurados, sino es quando las gozā. Qualquiera pues q̄ goza de aquello q̄ ama, y ama al verdadero, y sumo bien, quiē sino algun miserabilissimo puede negar, q̄ es bienaventurado? Y este mismo verdadero, y sumo bien, dize Platon, q̄ es Dios, y asì quiere, que el Filosofo sea amador de Dios, para que pues q̄ la Filosofia pretende, y camina a la vida bienaventurada, gozando de Dios, sea bienaventurado, el q̄ amare a Dios. Quales quiera Filosofos pues q̄ sintierō esto del sumo, y verdadero Dios, es a saber, que es autor de las cosas criadas, y luz de las q̄ se deuen conocer, y bien de las q̄ se deuen hazer, y q̄ del tenemos el principio de nuestra naturaleza, la verdad de nuestra doctrina, y la felicidad de nuestra vida: ora se llamen mas acomodadamente Platonicos, ora tenga su Secta otro qualquiera nōbre: ora solo ayan sido los principales de la Secta Ionica, los q̄ sintieron esto, como fue el mismo Platon, y los q̄ a este bien le entendieron: ora tãbien los de la Secta Italica, por amor de Pitagoras, y los Pitagoreos: y si a caso huvo otros de su mismo parecer de estos: ora tãbien, los q̄ entre otras gentes, y naciones hã sido tenidos por sabios, o Filosofos, los Atlanticos, Libicos, Egipcios, Indos, Persas, Caldeos, Scythas, Galos, Hispanos, y si ay otros q̄ ayan visto esto, y lo ayã enseñado, todos estos los antepo- nemos a los demas, y confessamos, q̄ son los q̄ mas se han acercado a noso-

tros. Porq̄ aunq̄ el hōbre Christiano, q̄ se ha exercirado solo ē las letras Ecclesiasticas, quiça ignore el nōbre de los Platonicos, y no sepa, si huvo en la lengua Griega. dos Sectas de Filosofos, Ionicos, y Italicos, con todo no estã tan sordo a las cosas humanas, q̄ no sepa q̄ los Filosofos professan, o el estudio de la sabiduria, o la misma sabiduria.

A Aunq̄ se guarda de los q̄ filosofan, y no saben mas mas q̄ los elementos deste mundo, y no passan aconocer a Dios, por quiē fue criado el mūdo. Por que ya estã aduertido por el precepto Apostolico, y fielmente oye lo que di-

Colof. 2,
Num. 8.

ze: *Cauete ne quis vos decipiat per Philosophiam, & inanem seductionē secundum elementa mundi.* Guardaos no os engañe nadie en la Filosofia, y con los vanos embelecocos segun los elementos deste mundo. *Pensando que todo naze dellos, y se resuelue en ellos.* Y porq̄ no piense, q̄ todos son tales como estos, oye como el mismo Apostol dize, de algunos dellos: *Quia quod notum est Dei, manifestum est in illis. Deus enim illis manifestauit. Inuisibilia enim eius a constitutione mundi per ea que facta sunt intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque virtus eius est diuinitas.* Por que lo que naturalmente se puede co-

Colof. 1,
Num. 8.

B nocer de Dios, esto alcançaron ellos, aunque esto tambiē se lo deuē a Dios, porque el se lo manifestō: y sino fue por medio de Profetas, por lo menos por la marauilla de toda esta fabrica del mūdo. Porque las cosas inuisibles de Dios, dexanse como quiera ver cō

Rom. 1,
Num. 20.

la luz del entendimiento, sacandolas de rastro por las hechas, desde la creacion del mundo, y se dexa tambien ver su sempiterna virtud, y diuinidad. Y hablãdo cō los Atheniēses, auiedo dicho vna cosa grande de Dios, y q̄ pocos la podiã entender: que en el viui- mos, nos mouemos, y fomos, añadiò, y dixo: *Sicut et vestri quidã dixerūt.* Co-

C mo tãbien lo dixeron algunos de los vuestros, sabe verdaderamente guardar se

Act. 17

se deſtos miſmos en lo q̄ van errados. Porq̄ adõde dize el Apõſtol, q̄ por las cosas criadas les manifeſto Dios como con la luz de ſu entendimiẽto pudiesſen ver ſus cosas inuiſibles, tãbien dize alli, q̄ ellos no reuerenciaron, ni adoraron como deuiã al miſmo Dios, porq̄ tambien dieron a otros, q̄ no deuiã, la honra, que ſe le deue a el ſolo.

Num. 11. 21, y 23. Rom. 1. Num. 11. 21. y 23. *Quoniam cognoscentes Deum, non ſicut, Deum glorificauerunt, aut gratias egerunt, ſed euauerunt in cogitationibus ſuis, & obſcuratum eſt in ſipientibus eorum, dicentes enim ſe ſapientes eſſe, ſtulti facti ſunt, & immutauerunt gloriam incorruptibilis Dei in ſimilitudinẽ imaginis corruptibilis hominis, & volucrum, & quadrupedum, & ſerpentiũ.* Porq̄ conociendo a Dios, con todo no le dieron la gloria, y honra como a Dios, ni ſe le moſtraron agradecidos, ſino que ſe deſuanecieron, ſiguiendo la vanidad dẽ ſus imaginaciones, y diſcurſos, y que dõ ſu necio coraçõ atãcado, y anegado en las tinieblas dẽ ſu arrogãcia. Porq̄ en aquello miſmo, q̄ ſe gloriauan de ſabios, y letrados, ſe hizieron necios, y ignorantes, dando en tanta ceguera, en el punto mas importante: q̄ profanaron la Mageſtad de Dios inmortal, con la imagen fingida del hõbre mortal. y no ſolo con la imagen de hõbre, ſino de aues, de beſtias, y ſauandijas. Adonde ſin duda entendiõ los Romanos, Griegos, y Egypcios, q̄ ſe gloriauã de ſabios. Pero eſte punto le trataremos deſpues con ellos. Pero en quãto concuerdã con nosotros en vn ſolo Dios, autor deſte mundo vniuerſo, el qual no ſolo ſobre todos los cuerpos es incorporeo, ſino tãbiẽ ſobre todas las animas es incorruptible, principio nueſtro, luz nueſtra, y bien nueſtro, en quanto a eſto anteponemos eſtos Filoſofos a todos los demas.

La ventaja que haze en las artes Filoſoficas, el pio Chriſtiano. Cap. X.

Y Aunq̄ el Chriſtiano, q̄ no tiene noticia de ſus letras deſtos, no vſe en

ſus diſputas dẽ los terminos, y palabras, q̄ no aprẽdiõ, de manera, q̄ la parte, en q̄ ſe trata de la inquiſiciõ de la naturaleza, la llame, ò natural en Latin, o Fifica en Griego: y racional, o logica, adõde ſe enſeña, como ſe puede percebir la verdad: y moral, o Ethica, adõde ſe trata de las coſtũbres, y de los fines de los bienes q̄ ſe deue deſſear, y de los males q̄ ſe deue huyr: no por eſſo ignora q̄ de vn ſolo Dios verdadero, y todo poderoso recibimos la naturaleza cõ q̄ nos hizo a ſu imaginẽ: y la doctrina, cõ q̄ le podamos conocer a el, y a nosotros: y la gracia cõ q̄ vniẽdonos en el ſeamos bienauẽturados. Aſi q̄ eſta es la cauſa, porq̄ anteponemos eſtos Filoſofos a todos los demas. Porq̄ auiedo los otros gaſtado ſu ingenio. y eſtudio en la inquiſiciõ dẽ las cauſas naturales, y en ſaber el modo de aprẽder. y de viuir, eſtos cõ conocer a Dios hallarõ la cauſa de la creaciõ del vniuerſo, y la luz para percebir la verdad, y la fuente para beuer la felicidad, aſi q̄ aora ſeã eſtos los Platonicos, o qualesquiera otros Filoſofos de qualſquiera naciõ, lo q̄ ſietẽ eſto de Dios, cõ nosotros ſietẽ. Cõ todo quiſimos tratar eſta cõrouerſia mas cõ los Platonicos, porq̄ ſus letras ſon las mas conocidas. Porque aun los Griegos, cuya lẽgua es la auẽtajada, y la q̄ mas florece entre los Gẽtiles, las celebrarõ grãdemẽte, y los Latinos tãbiẽ mouidos, o dẽ ſu excelẽcia, o de ſu gloria, ſe dierõ a ellas con mas voluntad, y traduziendolas en ſu lengua, las han ydo ilustrando, y enobleciendo mas.

De donde pudo Platon alcançar aqueſta noticia, con q̄ tanto ſe acercõ a la doctrina Chriſtiana. Cap. XI.

M Arauillanſe algunos de los q̄ ſe hã jũtado a nueſtra cõpañia en la gracia de Chriſto, quãdo oyẽ, o leen, q̄ Platõ ſintiõ eſtas cosas de Dios, las quales veẽ, q̄ concuerdã tãto cõ la verdad de nãra Religiõ. Y aſi algunos piẽſan, que quando fue a Egipto, q̄ oyõ alli al

Profeta Hieremias, o q̄ en aquella misma peregrinaciõ leyò los libros de los Profetas. Cuya opiniõ referi en algunos de mis libros. Pero echa bien la cuenta de los tiẽpos conforme a la historia cronologica, parece q̄ desde el tiẽpo en que profetò Hieremias, hasta el en que naciò Platon passaron casi cien años. El qual auiendo viuido ochēta y vno, desde el año en q̄ el murio, hasta el tiẽpo en q̄ Ptolomeo Rey de Egipto embiò apedir a Iudea las escrituras de los Profetas de la nacion Hebrea, y procurò interpretarlas, y tenerlas por medio de los setenta interpretes Hebreos, q̄ sabian tãbien la lēgua Griega, passaron casi sesenta años. Por lo qual Platon, en aquella su peregrinacion, ni pudo ver a Hieremias, q̄ rãto antes auia muerto, ni leer las mismas escrituras, q̄ aun no se auian traducido en la lēgua Griega, q̄ ei sabia: sino es a caso, q̄ siendo de grandissimo estudio, tuuo noticia tãbien de estas por interprete, como de las Egypcias, no para traduzirlas por escrito, lo q̄ dicen q̄ alcançò atruque de vn grãdissimo beneficio Ptolomeo, q̄ por la potestad Real pudo tãbien ser temido, sino para aprēder segū su capacidad, comunicãdo, y platicãdo cō otros, lo q̄ en ellas se contenia. Y para q̄ se pueda sospechar esto, parece q̄ nos lo persuaden estos indicios, q̄ el libro del Genesis comiēça asì: *In principio fecit Deus calū, & terram, terra autē erat inuisibilis, & incomposita, & tenebra erāt super abyssum, & spiritus Dei ferebatur super aquas.* Al principio hizo Dios el Cielo, y la tierra, y la tierra estaua inuisible, y incompuesta, y auia tinieblas sobre el abyssò, y el espiritu de Dios se mouia sobre las aguas. Y en el Timeo Platō, q̄ es vn libro, q̄ escriuiò de la creacion del mundo, dize. q̄ Dios en aquella obra, lo primero juntò la tierra, y el fuego. Y es claro q̄ al fuego le da el lugar del Cielo, y a la tierra la misma tierra. Tiene pues esto, q̄ dize, cierta semejan

Gen. 1

ça cō lo q̄ dize la escritura, q̄ al principio hizo Dios el Cielo, y la tierra, despues los otros dos medios (con cuya interposicion pudieffen trauarse, y aunarse entresi estos estremos) dize, q̄ son el agua, y el ayre. Y asì sospechan q̄ entēdiò desta manera aquello: *Spiritus Dei ferebatur super aquas.* Que el espiritu de Dios se mouia sobre las aguas. Porq̄ aduirtiēdo poco, en q̄ forma suele aquella escritura llamar al espiritu de Dios (como tãbien el ayre se dize espiritu) parece q̄ pudo entēder, q̄ en aquel lugar se hizo mēcion de los quatro elementos. Y asì mismo lo q̄ dize Platō, q̄ el Filosofo es amator de Dios, no ay cosa â que asì nos enciēda en aquellas letras Sacrosantas: y mayormēte aquello, lo q̄ tãbien a mi me persuade mucho, aque casi crea, q̄ Platō no dexò de participar de aquellos libros, q̄ hablãdo el Angel de parte de Dios al santo Moysen. De manera q̄ preguntãdole Moysen, q̄ nōbre tenia el q̄ le mãdaua, yr â poner en libertad al pueblo Hebreo de la seruidūbre de Egipto, le respōdiò: *Ego sum qui sum, & dices filijs Israel: Qui est misit me ad vos.* Yo soy el q̄ soy, y diras a los Hijos de Israel, el q̄ es me embiò a vosotros. Como dãdo a entēder, q̄ las cosas que son mudables, no son, en comparaciõ del que verdaderamente es, porque es inmutable. Esto defendiò grandemente Platon, y diligentissimamente lo encomendò. Y no se si se hallarã esto en ninguna manera en los libros de los q̄ fuerõ antes de Platon, sino es endõde se dixo: yo soy el q̄ soy, y dirales, el q̄ es, me embiò a vosotros. Pero dõde quiera q̄ el lo aprēdiēse, o ð los libros ð los q̄ fuerõ antes del, o por mejor dezir como dize el Apostol. *Quia quod notū est Dei manifestū est in illis, Deus enim illis manifestauit. Inuisibilia enim eius a cōstitutione mūdi perea que facta sunt intellecta cōspiciuntur, sepius na quoq; eius uirtus, & diuinitas.* Que lo q̄ naturalmēte se puede conocer de Dios,

Exod. 3.

Rom. 1.
Num. 13

Dios, esto alcãçarõ, porq̃ el se lo mani festò. Porq̃ las cosas inuisibles de Dios se dexã ver cõ la luz del entẽdimiẽro, por las echas desde la creaciõ del mũ do, y asì mismo su sempiterna virtud, y diuinidad. Pareceme aora, q̃ con razon he escogido a los Filósofos Platonicos, con quiẽ ventilar esta question, q̃ aora tenemos en tremanos, porque en ella se trata de la Theologia natural, si se deue adorar a vn solo Dios, o a muchos, por la felicidad q̃ ha de auer en la otra vida. Porq̃ si se deue adorar a vn solo Dios, o muchos por los bienes desta vida bastantemente, a lo que entiendo, lo he ya declarado.

Que tambien los Platonicos, aunque sintierõ bien de vn solo verdadero Dios, con todo fueron de parecer, que se deuiã adorar muchos dioses Cap. XV.

Porque por esto principalmente escogi à estos, porq̃ quanto mejor sintieron de vn solo Dios, q̃ hizo el Cielo, y la tierra, tanto son tenidos ellos por mas famosos, y illustres, que todos los demas: y los q̃ despues sucedierõ, los prefirieron a todos, en tanto grado, q̃ auiendo Aristoteles discipulo de Platon, persona de excelẽte ingenio, y aunq̃ en el estilo, y eloquencia inferior a Platon: pero auentajado entre muchos, auiendo, digo, fundado la Secta Peripatetica, llamada asì, porq̃ pascandose solia disputar, y auiendo en vida, aun de su Maestro, con su excelẽte fama juntado a su Secta muchos discipulos: y auiendo, despues de la muerte de Platon, Speusipo Hijo de su hermana, y Xenocrates su querido discipulo, sucedidole en su escuela, q̃ se llamaua Academia, y por esto asì ellos, como sus sucesores llamados Academicos, con todo los Filósofos mas modernos, y los muy famosos, q̃ quisierõ seguir a Platon, no quisieron llamarse Peripatericos, o Academicos, sino Platonicos. Entre los quales son muy nõbrados Plotino, Iamblico, y Porfirio Griegos, y en entrambas len-

guas, esto es en la Griega, y Latina, ha sido muy insigne Platonico Apuleyo Africano. Pero todos estos, y los demas como estos, y el mismo Platon si guieron la opinion, de que se deuiã adorar muchos dioses.

De la sentencia de Platon, en que define, que los dioses no son sino buenos. y amigos de las virtudes. Cap. XIII.

Y Asì, aunq̃ en otras muchas cosas, y bien grandes, sean tãbien de diferente parecer, y esten encontrados cõ nosotros, con todo acerca de lo que aora acabo d referir, porq̃ no es de poca importãcia, y la cõtrouersia, q̃ trata mos es sobre ello. Lo primero les preguntõ, a que dioses les parece q̃ se deue dar este culto, y veneracion, a los buenos, ò a los malos, ò si tãbien a los buenos, y a los malos? Pero sobre esto tenemos vn decreto de Platon, q̃ dize, q̃ todos los dioses son buenos, y que en ningun caso ninguno dellos es malo. Luego sigue, q̃ este culto, y adoraciõ se entiende, q̃ se deue hazer a los buenos. Porq̃ entonces este culto se haze a los dioses, quando se haze a los buenos: porque tampoco serã dioses, sino fueren buenos. Y si esto es asì (porque de los dioses, como es razon, que se crea otra cosa?) sin duda que queda por vana la opinion de algunos, q̃ entienden, que se deuen aplacar con sacrificios los dioses malos, porque no nos hagan mal, y que deue mos invocar los buenos para que nos ayudẽ. Porq̃ no ay dioses malos: y la veneraciõ, como dizẽ, se deue hazer a los buenos. Quienes son, pues los q̃ gustã de los juegos Scenicos, y pidẽ, q̃ se los mezcle cõ las cosas diuinas, y que en su nombre, y honra se celebren, cuyo poder aunq̃ no sea indicio, de que no sõ ningunos: pero este afecto es demasfiado indicio de q̃ son malos? Porq̃ cosa notoria es, lo q̃ sintio Platon de los juegos Scenicos, quãdo a los mismos Poetas, porque auian compuesto

cosas tan indignas de la bondad, y magestad de los dioses, fue de parecer q̄ los echassen de la ciudad? Que dioses pues son estos, q̄ sobre los juegos Scenicos debaten, y estan encontrados con el mismo Platon? Porq̄ el no pue de llevar en paciencia, que infamen a los dioses con culpas falsas, y estos dioses con las mismas culpas mandan q̄ se celebren sus fiestas. Finalmente, estos quando mandaron restaurar los mismos juegos, pidiendo cosas torpes, se mostraron tambien malignos, con el daño que hizieron, quitandole a Tito Latino vn hijo y derribandole à el cō vna enfermedad, porque rehusó cumplir su mandamiento, y tornandole la salud, en cumpliendole. Pero Platon con ser tan malos, es de parecer, que no se deuen temer, antes perseverando constantissimamente en la fuerça de su opinion, no dudó deterrrar de vna Republica bien ordenada todas las sacrilegas fruslerias de los Poetas, de que estos dioses, por lo que tienen de abominacion, y torpeza, gustan, y se deleytan. Y assi a este Platon, como lo referi ya en el segundo libro Labeon le pone entre los semidioses. El qual Labeon piensa, que los dioses malos se aplacan cō sacrificios cruentos, y con semejantes medios, y que los buenos con juegos, y cosas tales pertenecientes à regocijos, y alegrías: Porque pues este semidios Platon tan constantemente se atreue a quitar aquellos gustos, y deleytes por q̄ los tiene por torpes, no como quiera a los semidioses, sino a los mismos dioses, y lo que es mas, a los buenos? Los quales dioses claramēte muestrā, quan falso sea el parecer de Labeon. Pues que en el caso de Latino, no solo se mostraron lasciuos, y jugerones, sino tambien crueles, y terribles. Declarēnos pues esto los Platonicos, los que siguen la opinion de su maestro, y tienen, que todos los dioses son buenos, y honestos, y que en las virtudes

son compañeros de los sabios, y que sentir otra cosa de ninguno de los dioses, es impiedad. Que nos plaze, dizē, declararlo. Oygamolos pues con atencion.

De la opinion de los que dizen que las animas racionales son de tres maneras, es asaber, las que ay en los dioses celestiales, en los demonios aereos, y en los hombres. terrenos. Cap. XVIII.

Todos los animales, dizen, que tienen anima racional, se diuiden en tres maneras, en dioses, hombres, y demonios. Los dioses ocupan el lugar mas alto, los hombres el mas baxo, los demonios el medio. Porque el lugar de los dioses es el Cielo, el de los hombres la tierra, el de los demonios el ayre. Y assi como tienen diferentes lugares, tienen tambien diferentes naturalezas, y assi los dioses son mejores que los hombres, y demonios, y los hombres son inferiores a dioses, y demonios, y como lo son en el orden de los elementos, assi lo son tambien en la diferencia de los meritos, los demonios pues, que estan en medio, assi como se deuen posponer a los dioses, debaxo de los quales habitan, assi se deuen preferir a los hombres, sobre quienes moran. Porque con los dioses participan de la inmortalidad de los cuerpos, y con los hombres de las pasiones del alma. y assi no es maravilla, dizen, que gusten tambien de las torpezas de los juegos, y de las ficciones de los Poetas. Pues que tambien está sugetos a las pasiones humanas, de que los dioses estan muy agenos. y del todo libres. De lo qual se colige q̄ quando abomina, y prohíue Platon, las ficciones poeticas, no quita el gusto, y entretenimiento de los juegos Scenicos a los dioses, los quales todos son buenos, y excelsos, sino a los demonios. Si esto es assi, lo qual aunque tambien lo hallemos en otros, con todo Apuleyò Madurense Platonico sobre

bre esto solo escriuiò vn libro , que le intitulò del dios ð Socrates. Adõde vètila, y declara, de que genero de dioses, era el dios, que tenia consigo Socrates, y con quien tenia amistad, el qual dizen, que le solia aduertir, que dexasse de hazer algo, quando lo que auia de hazer no le auia de suceder bien. Porque clarissimamente afirma, y copiosissimamente lo confirma, q̄ aquel no era dios, sino demonio. Disputando diligentissimamente sobre esta opinion de Platon de la alteza de los dioses, de la baxeza de los hombres, y mediania de los demonios. Esto pues si es assi como, preguntò, se atreuiò Platon con desterrar de la ciudad a los Poetas, à quitar los deleytes del teatro, ya que no a los dioses (à quienes eximio de toda la paga, y contagion humana) por lo menos a los mismos demonios, sino porque destamnera, nos aduertió, que el anima del hõbre, aun toda via quando estâ en estos miẽbros mortales, por el resplandor de la virtud, y honestidad no haze caso de los torpes mandamientos de los demonios, y abomina de su inmundicia? Porque si Platon honestissimamente lo reprehende, y prohiue esto, sin duda que los demonios torpissimamente lo pidieron. y mandarõ. O pues Apuleyo se engaña, y el dios que tuuo por amigo Socrates, no fue deste genero, o Platon siente cosas entresi contrarias, honrando por vna parte a los demonios, por otra desterrãdo sus deleytes, y entretenimientos de vna Republica virtuosa, y bien gouernada. O no deucemos dar el para bien a Socrates de la amistad del demonio, de lo qual tuuo tanta verguença aun el mismo Apuleyo, que intitulò su libro, llamandole del dios de Socrates, deuien dõle llamar segun su doctrina (en que tan diligente, y copiosamente distingue los dioses de los demonios) no del dios, sino del demonio de Socrates. Y quiso mas. poner este nõbre en el mis-

mo discurso, que no en el titulo del libro, porque por beneficio de la sana, y verdadera doctrina, que dio luz a las tinieblas de los hombres, todos, o casi todos tienen tanto horror del nombre de demonio, que qualquiera, que antes del discurso de Apuleyo, en que se acredita la dignidad de los demonios, leyera el titulo del libro del demonio de Socrates, entrẽdiera, q̄ aquel hombre no auia estado en su libre juyzio. Y el mismo Apuleyo que hallò, q̄ alabar en los demonios, sino la subtilidad, y firmeza de sus cuerpos, y el lugar alto adonde habitan? Porque de sus costumbres, hablando de todos en general, no solo no dixo cosa buena, sino muchas malas. Finalmente leyendo aquel libro, no ay quien se maraville, que ellos ayan querido, que en su culto, y veneracion los siruan tambiẽ con las torpezas, y deshonestidades de la Scena, y que queriendo que los tuuiesse por dioses, pudiesen holgarse con las culpas de los dioses, y que todo aquello, de que en sus fiestas se riẽ, o con horror abominan, por su deshonestidad pudo quadrar, y conuenir, a sus apetitos, y afectos.

Que ni por razon de los cuerpos aereos, ni por habitar en lugar superior, se auentajan los demonios a los hombres.

Cap. XV.

POR lo qual el animo verdaderamente religioso, y sugero al verdadero Dios, considerando estas cosas, en ninguna manera deue pensar, que los demonios son mejores que el, porq̄ tienen mejores cuerpos. Porque desta manera tambien pudieran auentajar a muchas bestias, que en la viuieza de los sentidos, en el mouimiento facil, y ligero, en la pujança de fuerças, en la firmeza de sus cuerpos nos hazen vètaja. Que hombre se puede igualar en la vista con las aguilas, y buytres? En el olfato con los perros? en la velocidad

dad con las liebres, ciervos, y con las aves? en la mucha pujança cō los Leones, y elefantes? en la larga vida con las serpientes, las quales se dize, que dexado los despojos de la vejez, bueluen a remoçar? Pero assi como por el discurso, y la razon somos mejores q̄ todos estos, assi tambien viuiendo biē, y virtuosamente, deuemos ser mejores que los demonios. Por esto tambien la prouidencia diuina a estos animales, à quienes nosotros claramente hacemos ventaja, les diò algunos dones corporales mejores, para encomēdarnos tambien desta manera, que tuuiessemos cuydado de cultiuar aquella parte, en que les hacemos la ventaja con mucha mayor diligencia que el cuerpo, y para que aprendiessemos a despreciar la excelēcia corporal, que vemos que tenian tambien los demonios en comparacion de la buena, y virtuosa vida, en que les hacemos ventaja, esperando tambien nosotros la inmortalidad de los cuerpos, no la q̄ ha de ser atormentada con la eternidad de las penas, sino a la que preceda, y acompañe la limpieza, y pureza de los animos. Y en lo que toca a la superioridad del lugar, es cosa de risa pēsar, que porque ellos habitan en el ayre, y nosotros en la tierra, senos deue anteponer, porque desta manera tambien se nos pueden anteponer todas las aves del Cielo, y si dixeren, que las aves, quando estan cansadas de bolar, o tienen necesidad de dar algun sufrimiento al cuerpo, se bueluen a la tierra, o para descansar, o para comer, y que esto no hazen los demonios. Pregunto, querran dezir, que las aves se nos auentajan a nosotros, y los demonios a las aves? Lo qual si es disparate imaginarlo, no ay para que pēsemos, que por que habitan en elemento mas alto, los tengamos por dignos, à quienes nos rindamos, y sugetemos con afecto de Religion. Porque assi como es posible, que las aves del ayre, no se

lo no se nos antepongan a nosotros, que somos terrestres, sino tambien se nos rindan, y sugeten por la dignidad de la alma racional que tenemos, assi es posible que los demonios, aunque sean mas aereos, no por esso sean mejores que nosotros, que somos terrestres, porque el ayre està mas alto que la tierra: sino que auemos de ser preferidos, porque su desesperaciō de ellos en ninguna manera se deue comparar con la esperanca de los hombres pios, y temerosos de Dios. Porque aū aquella razon de Platon con que trata, y dispone con proporcion los quatro elementos, entremetiendo entre los dos estremos, q̄ son el fuego mobilissimo, y la tierra inmoble, los medios, que son el ayre, y el agua, de manera que quanto el ayre es mas superior que el agua, y el fuego mas que el ayre, tanto el agua es mas superior, q̄ la tierra. Bastantemente nos defengañā, que no estimemos los meritos, y dignidad de los animales por los grados de los elementos. Porque aun el mismo Apuleyo con los demas confieffa, que el hombre es animal terrestre, el qual con todo, sin comparaciō es mas excelente, y se antepone a los animales aquatiles, aunque anteponga Platon las aguas a la tierra. Para q̄ entendamos, que quando se trata del merito, y dignidad de las almas, no de uemos guardar el mismo orden que vemos, que ay en los grados de los cuerpos: sino que es posible, que vna anima mejor habite en cuerpo inferior, y vna peor en cuerpo superior.

Lo que sintio Apuleyo Platonico de las costumbres de los demonios.

Cap. XVI.

HAblando pues este mismo Platonico de las condiciones de los demonios, dize que padecen las mismas passiones del animo, q̄ los hombres, q̄ se enojan, y irritan con las injurias: q̄ se aplacan con los dones, que gustan
de

de honras, y se deleytan con diferentes ritos, y sacrificios, y que se enojan, quando se dexa de hazer algo en ellos. Entre otras cosas dize tambien, que a ellos pertenecen las diuinaciones de los Augures, Aruspices, adivinos, y sueños, y que ellos son los autores de los milagros, o marauillas de los Magos, y defendiendolos breuemente dize, q̄ los demonios en su genero son animales, passiuos en el animo, en el entendimiento racionales, en el cuerpo aereos, y en el tiempo eternos, y q̄ destas cinco cosas, las tres primeras las tienen comunes con nosotros, y q̄ la quarta es propia, y que la quinta común con los dioses. Pero veo, que entre las tres primeras que tienen comunes con nosotros, las dos las tienen también con los dioses. Porque dize, que también los dioses son animales, las quales cosas distribuyendo cada vna a su elemento, a nosotros nos pone entre los animales terrestres con los demas que viuen en la tierra, y sienten: entre los aquatiles a los pezes, y otros animales, que nadan: entre los aereos a los demonios, entre los ethereos a los dioses, y enquanto los demonios en su genero son animales, esto no solo lo tienen comun con los hombres, sino tambien con los dioses, y con los brutos: y en quanto en el entendimiento racionales con los dioses, y con los hombres: y en quanto en tiempo eternos solo con los dioses: y en quanto en el animo son passiuos solo con los hombres: y en quanto en el cuerpo aereos, esto lo tienen ellos solos, y así no es cosa grande, que en su genero sean animales: pues que esto lo son también los brutos: que en el entendimiento racionales, no es mas q̄ nosotros, porque tambien lo somos nosotros: q̄ en tiempo eternos, que tienen de bueno, sino son bienauenturados, porque mejor es la felicidad temporal, q̄ la eternidad miserable. Que en el animo seá passiuos, como puede ser mas

que nosotros, pues que tambien nosotros lo somos: ni r̄apoco lo fuéramos, sino fuéramos miserables? Qué en el cuerpo sean aereos, en quanto se deue estimar, pues que a qualquiera cuerpo se prefiere qualquiera naturalidad del alma? Y así el culto de la religion, que se deue de parte del alma, en ninguna manera se deue a la cosa que es inferior al alma. Y si entre las cosas, que refiere de los demonios, pusiera la virtud, la sabiduria, la felicidad, y esto dixera que lo tenían ellos común, y eterno con los dioses, sin duda que dixera algo de codicia, y que se deuiera estimar en mucho: y con todo no por esto los deuiéramos reuerenciar, como a Dios, sino antes, a aquel de quien nos constara, que ellos lo auian recebido. Qūnto menos aora son dignos del culto diuino vnos animales aereos, que para esto son racionales, para que puedan ser miseros: para esto passiuos, para que sean miseros: para esto eternos, para que no puedan acabar la miseria. Y así por dexar lo de mas, y tratar solo de lo que dize, que los demonios tienen comun con nosotros: esto es las passiones del alma: si todos los quatro elementos estan llenos cada vno de sus animales, el fuego, y el ayre de los inmortales, el agua, y tierra de los mortales: pregunto, porque los animos de los demonios padecen turbaciones, y tormentos de passiones? Porque perturbacion es la q̄ en Griego se dize pathos, de donde los llamò en el animo passiuos: porque palabra por palabra pathos se dixera passion, que es vn movimiento del animo contra razon. Porque pues ay esto en los animos de los demonios, lo que no ay en los brutos? Porq̄ quando algo como esto se echa de ver en los brutos, no es perturbacion, porque no es contra razon, de q̄ carecen los brutos. Y que en los hombres aya estas perturbaciones, lo causa el poco saber, o la miseria. Porque

aun no somos bienaventurados con aquella perfeccion de sabiduria, que se nos promete al fin, quando estuviéremos libres de esta mortalidad. Pero los dioses, por esso dicen, que no padecen estas perturbaciones, porque no solo son eternos, sino tambien bienaventurados. Porque las mismas animas racionales, dicen, que tienen tambien ellos: pero purísimas de toda macula, y peste. Por lo qual si por esso los dioses no se perturban, por ser animales bienaventurados, y no miseros: y los brutos no se perturban, porque son animales, que ni pueden ser bienaventurados, ni miseros: resta que los demonios, como los hombres, por esso se perturban, porque son animales no bienaventurados, sino miseros.

Si es razon que el hombre adore aquellos espiritus, de cuyos vicios le conviene tambien librarse. Cap. XVII.

PORQUE ignorancia pues, o por mejor dezir, porq̄ locura nos fugetamos por medio de alguna religiō a los demonios, pues q̄ por la religiō verdadera nos libramos del vicio, en que somos semejantes a ellos? Porque siendo gente, a quiē incita, y hostiga la ira, los demonios, como este Apuleyo, aun forçado lo confieffa, no obstante que les perdona, y disimula muchas cosas, y los tenga por dignos de q̄ los honren, como a dioses, a nosotros la verdadera Religion nos manda, que no nos dexemos hostigar de la ira, sino que antes la resistamos: y dexandose los demonios, atraher con doros, y dadiuas, a nosotros nos manda la verdadera Religion, que no favorezcamos a nadie, mouidos por los dones: y dexandose los demonios ablandar, y mitigar con las honras, a nosotros nos manda la verdadera Religiō, que en ninguna manera nos muevan semejantes cosas, y aborreciendo los demonios, a algunos hombres, y amado a otros, no con juyzio prudente, y desapasionado, sino como el dize,

con animo passiuo, a nosotros nos manda la verdadera Religion, q̄ amemos aun a nuestros enemigos. Finalmente todo aquel impetu del coraçō, y amargura del espiritu, y todas las grescas, y tempestades del alma, con que dize, que los demonios corren, y padecen tormenta, nos manda la verdadera Religion, que las dexemos. **A** Que razon pues ay, sino vna ignorancia, y error miserable, para que te humilles reuerenciando a quien desseas ser desemejante, viuiendo: y que religiosamente adores a quien no quieres imitar, siendo la suma de la religion, imitar al que adoras?

Que tal sea la Religion, que enseña, que los hombres para encaminarse a los dioses buenos, deuen aprovecharse del patrocinio, o intercession de los demonios. Cap. XVIII.

EN vano pues Apuleyo, y todos los que assi lo fienten, les hizieron esta honra, poniendolos en el ayre, en medio, entre el Cielo, y la tierra, de manera, que porque ningun dios se mezcla, o comunica con el hombre, lo que dicen que dixo Platon, ellos firuan de llevar las oraciones de los hombres a los dioses, y de alli boluer a los hombres, con lo que han alcanzado con ellas. Porque los que creyeron error, ruiéron por cosa indigna, que se mezclassen los hombres con los dioses, y los dioses con los hombres: y por cosa digna, que se mezclassen los demonios con los dioses, y con los hombres: para que de aqui lleuen nuestras peticiones, y de allà las traygan despachadas: para que en efecto el hombre casto, y honesto, y ageno de las abominaciones de las artes magicas, tome por patrones, para que le oygan los dioses, a aquellos que aman, y gustan de cosas, las quales no las amando, el se haze mas digno, para que mas facilmente, y de mejor gana le oygan. Por que ellos gustan de las torpezas, y abominan-

minaciones de la Scena, de las quales no gusta la honestidad. En las hechizas y maleficios, gustá de mil modos, y artificios de hazer mal, de lo que no gusta la inocencia. Luego la castidad, y la inocencia si quisieren alcanzar algo de los dioses, nõ podrá por sus méritos, sino interueniẽdo sus enemigos, no ay pues para que este nõ procure justificar las ficciones poeticas, y las fruslerias del theatro. Tenemos contra ellas a Platon su Maestro dellos, y que tiene para con ellos tanta autoridad, quando la verguença humana se quiera tan mal, que no iolo aprueue las torpezas, sino que tambien piense que gusta dellas la pureza diuina.

De la impiedad de la arte magica la qual se funda en el patrocinio de los malignos espiritus. Cap. XIX.

Y En lo q̄ toca a las artes magicas, de las quales, a algunos, que son demasiado infelices, y demasiado impios, se les antoja aun gloriarse con nombre de los demonios, alegarẽ contra ellos la misma luz deste mũdo. Por que aque proposito se castigan estas cosas tan seueramẽte con el rigor de las leyes, si son obras de los dioses, a quienes se deue respeto, y veneraciõ? Por ventura hizieron los Christianos estas leyes, con que se procede cõtra las artes magicas? Y por qual otra razon, o en que sentido, sino porque es cierto, q̄ estos maleficios son en perjuizio de los hombres, dixo el clarissimo Poeta:

*Testor chara deos, & te germana, tuumque
Dulce caput, magicas inuitã accingier artes.*

Por los dioses te juro, y por tu dulce vida, querida hermana, que contra la voluntad acudo a las artes magicas: y lo que en otra parte dize tambien de estas artes:

Atque satas alio vidi traducere messes.

He visto transferir las mießes sembradas de vn cabo a otro: porque con esta pestifera, y abominable arte, dicen,

que los frutos agenos los suelen transferir de vnas en otras tierras. Y Ciceron no refiere, que en las doze tablas, esto es, en las antiquissimas leyes de los Romanos, ay pena de muerte contra el que vsare dellas? Y finalmẽte al mismo Apuleyo, pregunto, si se acusarõ delante de juezes Christianos por las artes magicas? Las quales sin duda, pues que se las pusieron por capitulo, si el sabia, que eran diuinas, y religiosas, y conformes a las obras de las potestades diuinas, no solo deuia confesarlas, sino tambien professarlas, condenando antes a las leyes, que las prohibian, y teniã por dañosas cosas, que se deuiã tener por admirables, y venerandas. Porque desta manera, o les persuadiera a los juezes su parecer, o quando ellos quisiesen atenderse al tenor de las injustas leyes, y executassen en el, predicando, y alabando semejantes cosas, la pena de muerte, los mismos demonios le darian a su alma el premio que merecia, pues que por predicar sus diuinas obras, no temio perder la vida. Afsi como nuestros Martires, acusandolos criminalmente por la religion Christiana, con que sabian ellos que se saluauan, y se hazian gloriosissimos para siempre, no quisierõ, negandola, librarse de las penas temporales, sino antes, confessandola, professandola, predicandola, y padeciendolo todo por ella fiel, y valerosamente, y muriendo seguramente en Dios, confundieron las leyes cõ q̄ se la prohibian, y las hizieron mudar. Ay vna oracion de este Filosofo Platonico muy larga, y muy elegante, en la qual se defiende del crimen, que le acomulauan de las artes magicas, y no quiere defender de otra manera su inocencia, sino negando aquello, que quãdo lo hiziera, no podia dexar de ser culpado. Pero afsi es, que todas las maravillas de los Magos, los quales con razõ sienten, y confessa, que se deuen condenar, se hazen, por arte, y obras de los demo-

demonios. Los quales, mire el, porque le parece, que se deuen adorar, quando dize que son necessarios para que lleuen nuestras oraciones a los dioses, pues que deuenos huyr de sus obras, si queremos que nuestras oraciones lleguen delante del verdadero Dios: Lo segundo pregunto, que oraciones le parece que lleuan los demonios de los hombres a los dioses buenos, las magicas, o las licitas? Si las magicas, los dioses no las quieren tales: si las licitas, no las quieren por medio de tales: y si el pecador arrepentido haze oracion, mayormente por auer cometido alguna cosa magica: es posible q̄ alcance perdon por intercession de aquellos, con cuyo impulso, o fauor le pesa de auer caydo en aquella culpa? O por v̄tura los mismos demonios, para poder alcanzar el perdon a los q̄ se arrepienten, ellos tambien hazen primero penitencia, por auerlos engañado, para que tambien se les perdone a ellos? Y esto jamas se dixo de los demonios: porque si fuesse assi, en ninguna manera se atreueran ha dessear la honra que se deue a Dios, los q̄ por medio de la penitencia, desseauan alcanzar la gracia del perdō. Porque en lo vno ay vna soberuia, digna de abominacion, y en lo otro vna humildad, digna de compassion:

Si se deue creer, que los dioses buenos de mejor gana se comunican con los demonios, que con los hambres. Cap. XX.

PERO diran, que ay vna causa vrgente, y muy estrecha, por la qual es fuerza, que los demonios sean medianeros entre los dioses, y entre los hombres, para que lleuen los desseos, y peticiones a los dioses de los hombres, y de los dioses traygan lo que huierẽ alcanzado a los hombres. Y preguntō, que causa es esta, y que tanta la necesidad? Porque ningun dios, dizen, se mezcla, o comunica con el hombre. Luego donosa ferã la santidad d̄ Dios,

que no se comunica con el hombre humilde, y se comunica con el demonio arrogante: no se comunica con el hombre arrepentido, y se comunica con el demonio engañoso: no se comunica con el hombre, que se acoge al amparo de su diuinidad, y se comunica con el demonio, que finge, que tiene diuinidad: no se comunica con el hombre, que le pide perdon de la culpa, y comunicase con el demonio que la persuade: no se comunica con el hombre, que por medio de los libros Filosoficos destierra a los Poetas de vna Republica bien ordenada, y comunicase con el demonio, q̄ por medio de los juegos Scenicos pide a los principales, y Pontifices de la ciudad los escarnios que hazẽ dellos los Poetas: no se comunica con el hombre, que prohiue las ficciones de las culpas de los dioses, y comunicase cō el demonio, que gusta, y se deleyta cō las fingidas culpas de los dioses: no se comunica con el hombre, que con justas leyes castiga lo delitos, y vella que rias de los magicos, y comunicase cō el demonio, que enseña, y obra las artes magicas: no se comunica con el hombre, que huye de imitar a los demonios, y comunicase con el demonio, que anda acaça para engañar a los hambres.

Si los dioses se aprouechan de los demonios, para que les siruan de mensageros, y interpretes, y si ignoran, que los engañan, o quieren ser engañados por ellos, Cap. XXI.

PERO en efecto la necesidad tan grande de vn tan calificado disparate, y indignidad es, porque los dioses del Cielo, que cuydan de las cosas humanas, sin duda no supieran lo que hazia los hombres en la tierra, si los demonios aereos no se lo auisaran. Porque la region celeste està muy lexos de la tierra, y es muy alta, y el ayre confina por vna parte con ella, y por otra cō la

la tierra. O admirable sabiduria! Que otra cosa siere estos de los dioses, los quales tienē, q̄ todos son bonissimos, sino q̄ cuydā d̄ las cosas humanas, por q̄ no parezcan indignos del culto, y veneraciō q̄ les hazē, y q̄ por la distācia d̄ los elemētos ignorā las cosas humanas, para q̄ se entiēda q̄ los demonios son necesarios, y por esto se crea, que t̄bien ellos deuen ser adorados, para q̄ por ellos, puedā saber los dioses, lo q̄ passa en las cosas humanas, y quando fuere menester acudir al socorro de los hōbres? Si esto es asī, estos dioses buenos mas noticia tienen del demonio por el cuerpo vezino, que del hōbre por el animo bueno. O necesidad digna mucho de cōpasion, o por mejor dezir vanidad ridicula, y abominable, por no llamarla vana diuinidad! Porque si los dioses pueden ver nuestro animo con su animo libre de los impedimentos del cuerpo, para esto no tienen necesidad, de las estafetas de los demonios. Y si los dioses de la region Etherea por su cuerpo conocē los indicios corporales de los animos, como son el semblante, la habla, el mouimiento, y de alli coligen lo que les anuncian los demonios, tambien pueden ser engañados con los embelocos, y mētiras de los demonios. Y si la diuinidad de los dioses no puede ser engañada de los demonios, la misma diuinidad no puede ignorar lo q̄ nosotros hazemos. Querria, q̄ me dixessen estos: Si los demonios parlaron a los dioses, q̄ a Platō le descontentarō, las ficciones de los Poetas sobre las culpas de los dioses, y les encubrierō que ellos gustauan dellas. O les encubrieron lo vno, y lo otro, y no quisieron q̄ los dioses supiesen nada de todo este negocio. O les descubrieron lo vno, y lo otro, la religiosa prudēcia de Platō para cō los dioses, y su apetito injurioso dellos cōtra los dioses. O si aunque quisierō encubrir a los dioses el parecer de Platō, como no queria permi-

tir, q̄ se infamassen los dioses cō las culpas fingidas por la implia licencia de los Poetas, cō todo no tuuierō vergüenza, ni temor d̄ manifestarles su propia vellaqueria, de como ellos gustauā de los juegos Scenicos, adōde se celebrauā aquellas ignominias de los dioses? Destas quatro cosas q̄ les he propuesto, escojā la q̄ mas quisierē, y cōsiderē, en qualquiera dellas, quā mal siere de los dioses buenos. Porq̄ si escogierē la primera, hā de cōceder q̄ no pudierō los dioses buenos viuir cō el buē Platon, quādo el prohiuia sus injurias, y q̄ viuiērō con los malos demonios, quādo ellos se holgauan dellas: pues q̄ los dioses buenos no conocian al hōbre bueno, q̄ estaua distāte lexos dellos, sino por medio de los malos demonios a quienes teniēdolos tan vezinos, no los podiā conocer. Y si escogierē la segunda, y dixerē q̄ lo vno, y lo otro les encubrierō los demonios, de manera, q̄ los dioses en ningun modo tuuieron noticia ni de la ley religiosissima de Platon, ni del sacrilego gusto, y deleyte de los demonios, q̄ cosa de importācia puedē saber los dioses de las cosas humanas por medio de la legacia de los demonios, quando ignoran aquellas cosas, q̄ se decretan por la religiō de los hombres buenos, en honra de los dioses, buenos, contra el apetito de los malos demonios? Y si escogieren la tercera, y respondieren, que no solo tuuieron noticia por medio de los mismos demonios del parecer de Platon, en que prohiuia las injurias de los dioses, sino tambien de la vellaqueria, y maldad de los demonios, que se entretienen, y recrean con las injurias de los dioses: Pregunto, esto es dar auiso, o hazer escarnio, y los dioses oyē lo vno, y lo otro de manera, y lo conocen, y lleuā cōtata paciēcia, q̄ no solo no les vedan su comunicacion a los malignos demonios, con dessear ellos, y hazer cosas cōtrarias a la dignidad de los dioses,

dioses, y a la Religion de Platon. Sino que tambien por medio de estos sus malos vezinos al buen Platon, distante dellos, le embian sus dones. Porque de tal manera los juntò el orden, y trauaçon de los elementos, que se puedē comunicar con aquellos, que los agrauian, y con este que los defiende no pueden, sabiēdo lo vno, y lo otro: pero no siēdo poderosos a bolcar, y mudar la maquina del ayre, y ã la tierra. Pues ya si escogieron lo que resta, que es la quarta, peor es que las demas. Porque quien ha de sufrir, que los demonios digan a los dioses inmortales las ignominias, y culpas que los Poetas fingen dellos, y los escarnios indignos que se les hazen en los theatros, y el ardentissimo gusto, y suauissimo deleyte, cõ que los propios demonios se entretienen con todas estas cosas. Y que callē, que Platon con grauedad Filosofica, fue de parecer, que se desterrassen estas cosas de vna Republica bien ordenada, demanera que ya con esto los dioses buenos son forçados a saber por estos medios las vellaquierias destos peruerfos, y no vellaquierias agenas, sino de los propios q̄ se las dizen, y no los permiten, y dexan saber lo cõtrario desto, las bõdades de los Filosofos, siendo lo primero en agrauio, y lo segundo en honra de los mismos dioses.

Que se deue dexar el culto de los demonios, contra Apuleyo. Cap. XXII.

Y Pues que no se deue echar mano de ninguna destas quatro cosas, porque con qualquiera dellas no se sienta tan mal de los dioses, resta, que en ninguna manera se deue creer, lo que procura persuadirnos Apuleyo, y qualesquiera otros Filosofos, que son ã su parecer, q̄ de tal manera estan en medio los demonios entre los dioses, y los hombres, como internuncios, y interpretes, para que de acà lleuen nuestras peticiones, y de allà nos traygan los fauores de los dioses. Sino que

son vnos espiritus desseosissimos ã hazer mal, agenos del todo de lo que es justo, y bueno, hinchados de soberuia, carcomidos de inuidia, forjados de engaños, y cautelas, que habitan en esta region del ayre, porque quando los echaron de la alteza del Cielo superior, por lo que merecieron por la culpa, y transgresion irretirable, los condenarõ a este lugar como ã carcel cõueniente para ellos. Y no porque la region del ayre sea superior en el sitio a la tierra, y al agua, por esso tambien ellos en el merito son superiores a los hombres, los quales facilissimamente los exceden, y hazen ventaja, no en el cuerpo terreno, sino en auer escogido en su ayuda al verdadero Dios, y en la conciencia pia, y temerosa de Dios. Y aunque es verdad, que ellos se apoderan de muchos, que son indignos de la participacion de la verdadera religion, como de cautiuos, y subditos suyos: persuadiēdo a la mayor parte destos tales, que son dioses, embelecãdolos con señales marauillosas, y engañosas, ora sea obrando vnas, ora aduiniando otras, con tãdo a otros, que miraron, y consideraron con mas atencion, y diligencia sus vicios, no les pudieron persuadir, que eran dioses, y asì fingieron, que eran entre los dioses, y los hombres, los internuncios, y los que alcançauã dellos los beneficios. Si pero ni aun esta honra quisierõ que se les diesse, los que tampoco creian, que eran dioses, porque los veian, que eran malos. Porque estos eran de opinion, que todos los dioses erã buenos: y con todo no se atreuiã ha dezir, que del todo eran indignos de la honra, que se deue a Dios: principalmente, por no ofender al pueblo, el qual veian, que con tantos sacrificios, y templos los honraua, y seruia por vna enuegecida supersticion.

(.?.)

Lo que sintió Hermes Trimégisto de la Idolatria, y de donde pudo saber, que se auian de venir aquitar las supersticiones de Egipto. Cap. XXIII.

Porque diferentemente sintió, y escruuiò dellòs Hermes Egiptio, a quien llaman Trimégisto. Porq̄ Apuleyo aunque cõceda q̄ nõ son dioses: pero diziendo, q̄ seã entre los dioses, y los hõbres cõ vna cierta medianeria, de manera, q̄ son necessarios a los hõbres para cõ los mismos dioses, no diferencia su culto de la religion de los dioses superiores: Pero aquel Egiptio dize, q̄ vnos dioses ay, que los hizo el fumo Dios, y otros que los hizierõ los hombres. El que oye esto, como yo lo he puesto, entiende q̄ habla de los simulacros, q̄ son obras de las manos de los hombres, con todo el dize, que los simulacros visibiles, y palpables son como cuerpos de los dioses, y que ay en estos vnos ciertos espíritus, que los han atraydo, y combidado alli que pueden algo, ora sea para hazer mal, ora para cumplir algunos votos, y deseos de los que los honran, y reuerenciã cõ culto diuino. El casar pues, y juntar estos espíritus inuisibiles por cierta arte cõ las cosas visibiles de materia corporea, de manera q̄ los simulacros dedicados, y sugetos à aquellos espíritus seã como vnos cuerpos animados, esto dize, q̄ es hazer dioses, y q̄ en los hõbres ay esta grande, y admirable potestad de hazer dioses. Pondre las palabras deste Egiptio, como se hallã traducidas en nuestra lengua, y porq̄ (dize el) nos notificã q̄ hablemos de la cognaciõ, y comunicaciõ de los hõbres, y de los dioses, mira, ò Asclepio, la potestad, y fuerça del hõbre. Asfi como dize, el Señor, y Padre, o lo q̄ es lo fumo Dios, es hazedor, y autor de los dioses celestiales, asfi el hõbre es el fabricante de los dioses, q̄ estã en los tẽplos, cõtentos de la proximidad del hõbre. Y poco despues: asfi, dize, la

humanidad perseuera en aquella imitaciõ de la diuinidad, acordãdose siempre de su naturaleza humana, y de su origẽ: de manera, q̄ como el Padre, y señor, porq̄ fueffen semejãtes a el, los hizo a los dioses eternos, asfi la humanidad los hizo, y figurò a sus dioses conforme a la semejãça de su rostro. Aquí auiedole Asclepio, cõ quiẽ principalmente hablana, respõdido, y dicho: Hablays dize, de las estatuas, o Trimégisto? Entõces el estatuas (dize) o Asclepio, ves como tu mismo descõfias, estatuas animadas llenas de sentido, y espíritu, y q̄ hazẽ tales, y tã grãdes cosas? Estatuas q̄ saben las cosas futuras, y q̄ adiuinan, y dizẽ en muchas, y diferentes cosas lo q̄ quiça ignora qualquier adeuino, q̄ causan las enfermedades en los hõbres, y las curan, y los hazen tristes, y alegres, cõforme lo mereciere? Ignoras por vçtura, o Asclepio, q̄ Egipto es vn retrato, y imagẽ del Cielo: o lo q̄ es mas verdad, es vna traslaciõ, o dõde se apean, y descíenden todas las cosas q̄ se gouernan, y praticã en el Cielo, y si se ha de dezir aun mas verdad, q̄ esta nuestra tierra es vn templo de todo el mundo? Pero porq̄ es bien q̄ el prudẽte lo sepa, y antuea todo, no es razõ q̄ vosotros ignoreys lo q̄ voy ha dezir. Vẽdra tiempo, en que se echarà de ver que los Egiptios en vano guardaron tan pia, y deuotamente la religion a los dioses, y q̄ cessandõ toda su santa veneracion los dexarã frustrados, y burlados. Despues Hermes con muchas palabras prosigue este proposito, adonde parece, q̄ profetiza, o adeuina este tiẽpo, en q̄ la religiõ Christiana quãto es mas verdadera, y santa, cõ tanta mas eficacia, y libertad deshaze, y da por tierra cõ todas las engañosas ficciones, para q̄ la gracia del verdaderissimo Saluador libre al hõbre del cautiuerio de los dioses, q̄ haze el hõbre, y los sugete à aquel dios, q̄ hizo al hombre. Pero quando Hermes profetiza estas cosas, habla,

P como

como si fuera amigo, con los mismos embelecados, y cautelas de los demonios, no declarando evidentemente el nombre Christiano, sino como si se quitaran, y abrogaran cosas, con cuya obseruancia se cōseruara en Egipto la semejança, y retrato del Cielo, así llorando el suceso destas cosas futuras, parece, que las testifica con vn estilo en alguna manera lastimoso. Porque era de aquellos q̄ dize el Apóstol: *Cognoscetes Deum, non sicut Deū glorificauerūt, aut gratias egerunt, sed euauerunt in cogitationibus suis, & obscuratum est insipiens cor eorum, dicentes enim, se esse sapiētes, stulti facti sunt, & immutauerunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis.* Que conociendo a Dios, no le dieron la gloria como a Dios, ni se le mostraron agradecidos, sino que dieron en vano con sus imaginaciones, y discursos, y quedó su necio coraçō rodeado, y anegado en las tinieblas de su presuncion, y arrogancia, porq̄ en lo mismo, en q̄ se gloriauā de sabios, y letrados, en esso quedaron necios, y ignorantes, andando tā ciegos, q̄ profanaron la magestad de Dios inmortal, mudandola en la imagen, o estatua de hōbre mortal, y lo d̄ mas q̄ seria largo referirlo. Porq̄ muchas cosas dize Hermes del q̄ es vnico, y solo Dios verdadero, Criador del mundo, q̄ son conformes a lo que tiene la verdad, y no se, de q̄ manera se de xa llevar de aquellas tinieblas de su coraçon a vnas cosas como estas, que quiere, q̄ siempre esten sugetos los hōbres a los dioses, q̄ confiesa, q̄ son obras de los hōbres, y q̄ se duela q̄ aya de venir tiempo, en q̄ esto se quite, y no aya de ser, como si pudiese, auer cosa mas infeliz, y desdichada, q̄ el hombre, a quien dominan los figmentos, y estatuas q̄ ha hecho por sus manos: siēdo mas facil, q̄ adorādo el hōbre a los dioses, q̄ hizo por sus manos, dexede ser hōbre, q̄ no porq̄ el los adore, sean

dioses los q̄ hizo el mismo hōbre. Por q̄ mas presto sucede: *Vt homo in honore positus pecoribus non intelligens cōparetur.* Que el hōbre puesto en vna hōrosa cōdicion, y en vn excelēte estado de la imagen de Dios, no conociendo, y olvidado de su cōdicion, y nobleza, se haga semejāte en su miseria a las bestias, q̄ no q̄ se añeraje a la obra q̄ hizo Dios a su semejança, esto es, al mismo hōbre, la obra q̄ hizo el hōbre. Por esso cō razō el hōbre pierde del ser q̄ tiene d̄ aquel q̄ a el le hizo, quando el se sujeta, y toma por cabeza a lo q̄ el con sus manos hizo. Destas cosas vanas falaces, y perniciosas, y sacrilegas, se dolia aquel Hermes Egypcio, porq̄ sabia q̄ auia de venir tiēpo en q̄ se auia d̄ quitar: pero tā sin verguēça se dolia, quā sin fundamēto lo sabia. Porq̄ esto no se lo reuelò a el el Espiritu santo, como a los Profetas sātos, q̄ antes viēdo estas cosas deziā cō alegría d̄ su coraçō: *Si faciet homo Deos, & ecce ipsi non sunt Dī.* Si hiziere, y fabricare el hōbre dioses para si, presto llegarà el defengaño desta ceguera, y se verà, como no son dioses, y en otro lugar: *Erūt in die illo, dicit Dominus: Exterminabo nomen simulachrorū a terra, & nō erit eorū memoria.* Vendra tiēpo dize el señōr, en q̄ destruyre del mūdo los Idolos, y simulacros, y no aura mas memoria dellos. Pero acerca desto en propios terminos profetizò contra Egipto el santo Profeta Isayas, desta manera: *Et mouebuntur manufacta Aegypti à facie eius. & cor eorū vincietur in eis.* Desarāse, y desaparecerā, quādo viniere el señōr, los Idolos q̄ hizierō para si los Egypcios, y el coraçō de los Egypcios se desharà, y estrujarà en si, y lo d̄ mas q̄ prosigue conforme a esto. Como estos eran tambiē los q̄, sabiendo lo q̄ auia de venir, se holgauan de que huuiesse venido, como Symeon, y como Anna, q̄ luego en naciēdo Iesus le conocierō, y como Isabel, que cō Espiritu le reconociò en el vientre de

Psal. 48.

Rom. 1.
Num. 21.
Lib. 14.
Cap. 18

Hier. 16.

Zach. 13.

Esay. 19.
Num. 1.

Math. 16. su madre, y como Pedro quando reue-
Math. 25. lãdofelo el padre, dixo: *Tu es Christus*
filius Dei viui. Tu eres Christo Hijo de
 Dios viuo. Pero a este Egypcio se lo
 reuelaron el tiẽpo, en que auia de ser
 destruydos los mismos espiritus, q̄ re-
 niendo presente en carne humana al
 señor, amilanados, y medrosos le dixē
 ron: *Quid venisti ante tẽpus perdere-*
nos? Aque veniste antes de tiẽpo a per-
 dernos? O porque para ellos fue subit-
 o, lo que aunque auia de suceder, cõ
 todo pensauan que fuera mas tarde.
 O porque llamauan su destruycion, y
 perdicion a esto mismo, que era el des-
 cubrirlos, porque siendo conocidos
 los auian de dexar, y despreciar, y esto
 era antes de tiempo, esto es, antes del
 tiẽpo del iuyzio, en q̄ ferã castigados
 con condenacion eterna, juntamente
 con todos los hõbres, q̄ se hallaren de
 baxo de su cõpañia, como lo dize la re-
 ligion, q̄ ni engaña, ni puede ser enga-
 ñada, y no como este, que dexandose
 llevar por aqui, y por alli del viẽto de
 qualquiera doctrina, y mezclando lo
 falso con lo verdadero, se duele como
 si huiera de perecer la religiõ, la que
 despues confiesa, que es error.

Como Hermes claramente confesso el error
de sus padres, y con todo le peso de que se
huuiesse de destruyr:
Cap. XXIII.

PORQUE despues de mucho buelue a
 esto mismo, y torna a hablar de los
 dioses, que hizieron los hõbres, dizien-
 do desta manera: Pero ya de estos ta-
 les basta lo que hemos dicho, otra vez
 dize: Boluamos al hõbre, ya la razon,
 de donde por beneficio de Dios se di-
 xo el hõbre animal racional, porq̄ me-
 nos maravillosas, aunque maravillo-
 sas, son las cosas q̄ hemos dicho del
 hõbre, pues excede, y sobrepuja la ad-
 miracion de todas las cosas admirables,
 que pudiesse el hombre hallar
 la naturaleza diuina, y ser autor, y arti-

fice della. Assi que porque nuestros
 antepassados andauan muy errados,
 y incredulos acerca de la razõ de los
 dioses, sin aduertir a su culto, y religiõ,
 hallaron traça, y manera como hazer
 dioses, y en hallandola, le ajuntaron,
 y aplicaron vna virtud conueniente, to-
 mādola de la naturaleza del mundo, y
 mezclādola, porq̄ no podia hazer animas,
 inuocando, y llamādo las animas
 de los demonios, o de los Angeles, cõ
 santos, y diuinos misterios, las hizierõ
 entrar dẽtro de las imagenes, por las
 quales los Idolos pudiesen tener fuer-
 ça, y virtud para hazer bien, y mal, no
 se si los mismos demonios por fuerza
 de conjuros confeslaran esto, como
 lo confiesa este. Porq̄ dize: Nuestros
 antepassados andauan muy errados, y
 incredulos acerca de la razõ de los dio-
 ses, sin aduertir a su culto, y religiõ, ha-
 llarõ traça, y manera como hazer dio-
 ses. Por vẽtura dixo, q̄ andauã errados
 si quiera medianamente para poder ha-
 llar esta arte de hazer dioses, o cõten-
 tose con dezir, errados, sino añadiera,
 y dixera muy errados: Este grãde error
 pues y incredulidad de los q̄ no aduer-
 tiã, y se aplicauã al culto, y religiõ de
 Dios hallò manera como hazer dioses,
 y cõ todo lo q̄ el grãde error, y incredu-
 lidad, y la auersiõ del animo del hõbre
 del culto, y religiõ de Dios, hallò co-
 mo el hõbre con arte hiziesse dioses.
 Desto se duele este varon tan sabio, q̄
 aya de venir cierto tiẽpo, en que se
 quite la religion diuina. Miren como
 por virtud diuina viene por fuerza a-
 confessar el error passado de sus ante-
 passados, y por inuidia diabolica a do-
 lerse de la pena venidera de los demo-
 nios. Porq̄ si sus antepassados, andan-
 do muy errados acerca de la razõ de
 los dioses con la incredulidad, y con
 la auersion, que tenian al culto, y re-
 ligion diuina, hallarõ arte cõ q̄ hazer
 dioses, q̄ maravilla, si todo lo q̄ hizo
 esta arte abominable estado auersa, y
 encontrada con la religion diuina lo

quite la religion diuina, pues que la verdad es la que emienda el error, y la Fè la que conuenze a la incredulidad, y la conuerfion la que corrige a la auerfion? Porque si sin hazer mencion de las causas, dixera, que sus antepassados auian hallado traça, y arte como hazer dioses, à nosotros sin duda nos tocava, si teniamos algo de cuerdos, y religiosos, el aueriguar, como en ninguna manera pudieran llegar ellos, à alcançar esta arte, con que el hombre haze dioses, sino fueran errados de la verdad. Si creyeran cosas dignas de Dios, si aduirtieran, y aplicaran el animo al culto, y religion diuina. Y con todo, si nosotros dixeramos, que las causas desta arte eran el error grande de los hombres, la incredulidad, y la auerfion, que el animo errado, y infiel tenia a la religion diuina, como quèra era tolerable la defuerguèça de los que se defienden contra la verdad. Pero quando este mismo, que se admira en el hombre, mas que de todo lo demas de la potestad desta arte, con que le concedieron el hazer dioses, y se duele que ha de venir tiempo, en que todas estas ficciones, o estatuas de los dioses, que han hecho los hombres, se manden publicamente quitar por las leyes, con todo confieffa, y declara las causas, porque vinieron a esto: diziendo que sus antepassados con su grande error, y incredulidad, y no aduirtiendo, y aplicando su animo al culto, y religion diuina, hallaron esta arte con que pudieron hazer dioses. Nosotros que serà razon que digamos, o por mejor dezir, que haremos, sino quantas gracias pudieremos a Dios nuestro Señor, que fue feruido desterrar, y quitar estas cosas con causas contrarias de las que se instituyeron? Porque lo que instituyò el mucho defatino, y error, lo quitò el camino de la verdad, lo que instituyò la incredulidad, lo quitò la Fè, lo que instituyò la auerfion, que tuieron al cul-

to diuino, y a la religion, lo quitò la cõuerfion a vn santo, y verdadero Dios. Y no solo lo quitò, y desterrò de Egipto, de la qual sola se duele en este el espíritu de los demonios, sino de toda la tierra, en donde se canta al señor vn nuevo cantico, como lo dixeron las letras verdaderamente sagradas, y verdaderamente profeticas, donde comienza la escritura. *Cantate Domino canticum nouum, cantate Domino omni terra.* Cantad al señor vn nuevo cantico, cantad al señor toda la tierra. Porque el titulo deste Psalmo es. Quando se edificaua la casa despues de la cautiuidad: porque se va edificando al señor por casa la ciudad de Dios, que es la santa Yglesia en toda la tierra, despues de aquella cautiuidad, en que los demonios tenian cautiuos a los hombres, de los quales, creyendo en Dios, como de piedras viuas, se edifica la casa. Porque no porque el hombre hazia dioses, por esso no poseyan ellos al que los hazia, pues que adorandolos se hazia de su bando, y compañía de la compañía, digo, no de los insensatos, y dolosos, sino de los astutos demonios. Porque son los Idolos, sino lo que la misma escritura dice. *Oculi habent, & non vident.* Que tienen ojos, y no veen, y todo lo demas que deste jaez se pudo dezir de massa, aun que artificiosamente labrada: pero sin vida, ni sentido? Con todo los espíritus inmundos encerrados con aquella arte nefaria en los mismos simulacros, reduziendo a su compañía las almas de los que los adorauan, las vian miserablemente cautiuas. Y por esso dice el Apostol. *Scimus quia nihil est Idolum, sed que immolant gentes, demonijs immolant, & nõ Deo, nõ lo vos fieri socios Daemoniorũ.* Sabemos bien que el Idolo no es nada, sino que lo que sacrifican los gentiles, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios, no quiero que os hagays participes, y cõpañeros de los demonios.

Psal. 95.

Psal. 113.

1. Cor. 8.

1. Cor. 10.

Asi

Afsi que despues deste cautiuerio, a donde los malignos demonios teniã a los hõbres, se va edificando la casa de Dios en toda la tierra, de donde tomò su titulo aquel Psalmo que dize: *Cantate Dominum canticum nouum, Cantate Domino omnis terra. Cantate Domino, & benedicite nomini eius, bene nuntiate diem ex die salutare eius. Annuntiate in gentibus gloriam eius, in omnibus populis mirabilia eius. Quonia magnus Dominus, & laudabilis nimis, terribilis est super omnes Deos. Quoniam omnes Dii gentium Dæmonia, Dominus autẽ calos fecit.* Canta al señor vn cantico nueuo, cantad al señor toda la tierra. Cantad al señor, y bendezid su nõbre, anunciad cada dia su salud. Anunciad, y Euangelizad a las gẽtes su gloria, y a todos los pueblos sus marauillas. Porq̃ grande es el señor, y digno de alabança sobre manera, y terrible mas que todos los dioses. Porq̃ todos los dioses de los Gentiles son demonios: pero el señor hizo los Cielos. El que pues se dolia de que auia de venir tiempo en que se desterrasse del mundo el culto, y religion de los Idolos, y el dominio, q̃ tenian los demonios sobre los que los adorauan, instigado, del espiritu maligno, siẽpre queria q̃ durasse esta cautiuidad. La qual acabada canta el Psalmo, q̃ se va edificando la casa en toda la tierra. Profetizaua Hermes aquello, doliendose, y profetizaua esto el Profeta, alegrando se. Y porque es el espiritu vencedor el que cantaua esto por los Profetas santos, tambien el mismo Hermes lo q̃ no queria, y se dolia que se les quitasse, por admirable traça, y modo fue forçado a confessar, que lo auian instituydo, nõ los prudentes, fieles, y religiosos, sino los que andauan errados, los que eran incredulos y auersos del culto de la diuina religion. El qual, aũ que los ilame dioses, con todo quãdo confieffa, que los hizieron tales hombres, quales sin duda no deuemos no-

totrosfer, que quiera, que no quiera, muestra q̃ no deuen ser adorados por los q̃ no son tales, como fueron los q̃ los hizierõ: esto es por los sabios, fieles, y religiosos, mostrando tãbien cõ esto juntamẽte, q̃ los mismos hõbres, q̃ los hizierõ, se impuserõ a si el subfido de tener por dioses a los q̃ no eran dioses. Porq̃ es infalible aquello del Profeta: *Si facit homo Deos, & ecce ipsi non sunt Dii*: Si hiziere, y fabricare el hõbre dioses, ellos no son dioses. Afsi que a estos tales dioses, auiendolos llamado Hermes dioses de tales hechos artificiosamente por tales, esto es, demonios, no se porq̃ arte encerrados, y detenidos en los Idolos con los laços de sus apetitos, o antojos, auiendolos, digo, llamado a los que auian hecho los hombres dioses, con todo no les dio lo q̃ el Piatonico Apuleyo (de lo qual hemos ya dicho harto, y mostrando, quan grãde inconueniente, y absurdo sea) q̃ ellos sean interpretes, y intercessores entre los dioses q̃ hizo Dios, y los hõbres q̃ hizo el mismo Dios, lie uando de acã los votos, y desseos, y de allã boluiendo cõ los despachos, y gracias. Porque es disparate muy grande creer, q̃ los dioses, q̃ hizierõ los hombres, puedan mas con los dioses, q̃ hizo Dios, que los mismos hõbres que hizo el mismo Dios. Porque el demonio, encerrandole el hõbre con arte sacrilega en el simulacro, vino a ser dios: pero para tal hõbre, no para todos los hombres. Qual pues serã este dios, aquiẽ no hiziera el hombre, sino errãdo, y siendo incredulo, y auiendo buelto las espaldas al verdadero Dios? Y si los demonios, q̃ se adorã en los tẽplos encerrados no se porq̃ arte en las imagines, esto es, en los simulacros y estatuas visibles, por industria de aquellos hombres, que con esta arte hizieron dioses, andando errados, y bueltas las espaldas al culto, y religion diuina, no son internuncios, ni interpretes entre los hombres, y los dioses,

y por sus peruerfas. y torpísimas costumbres, aun los mismos hombres, aunque errados, y infieles, y ajenos del culto, y religion diuina, con todo son sin duda mejores q̄ ellos, à quienes ellos cō su arte hizierō dioses. Resta, q̄ lo q̄ puedē. lo puedē como demonios, ora sea quādo pareciēdo q̄ nos hazen biē, nos hazen mas mal, porq̄ entōces nos engañan mas: ora quando claramente nos hazen mal. Y cō todo qualquiera cosa destas no la pueden, sino quādo, y quāto se les permite por la alta, y secreta prouidēcia de Dios: y no porq̄ puedan mucho sobre los hōbres p̄r la amistad de los dioses, como intermedios entre los hombres, y los dios. Porq̄ estos en ninguna manera pueden tener amistad con los dioses buenos, q̄ nosotros llamamos Angeles santos, y criaturas racionales, que habitan en las santas moradas del Cielo, ora sean Tronos, o Dominaciones, o Principados, o Potestades, de quienes estan ellos tan lexos de corazón, quan lexos estan los vicios de las virtudes, y la malicia de la bondad.

*De la comunicacion que puede auer entre los Santos Angeles y los hombres.
Cap. XXV.*

EN ninguna manera pues. por medio, y intercesiō de los demonios deuemos aspirar a la amistad, o beneficencia de los dioses, o por mejor dezir de los buenos Angeles, sino por la semejança de la buena voluntad con q̄ estamos vnidos cō ellos, y viuimos cō ellos, y adoramos cō ellos al mismo Dios q̄ ellos adoran, aunq̄ no los podamos ver con estos ojos carnales. Pero en quāto somos miserables, por la semejança de la voluntad, y por la fragilidad de nuestra flaqueza, en tãto estamos lexos dellos por el merito de la vida, no por la distancia del cuerpo. Porq̄ no porq̄ por la condicion de la carne viuamos en la tierra, por esso dexamos de juntarnos, y vnirnos con

ellos, sino si gustamos de las cosas de la tierra por la inmundicia del corazón. Pero quando cobramos la salud, demanera que en la dispusicion este-mos como ellos estan, entonces en la Fè nos acercamos, y vnimos cō ellos, si creemos tambien, y esperamos con su intercesion dellos la bienauenturança de aquel, que los hizo tambien a ellos bienauenturados.

Que toda la religion de los Paganos se empleò y resumio, en adorar hombres muertos. Cap. XXVI.

Y Verdaderamente es de advertir, como este Egepcio, doliēdose del tiempo q̄ auia de venir, en que se auia de desterrar de Egepcio, lo q̄ cōfiesca que fue instituydo por los q̄ andauan muy errados, y incredulos, y auersos del culto de la diuina religion, entre otras cosas dize: Entonces esta tierra, q̄ es vn santísimo asiento de los delubros, y templos, estarà llenísima de sepulcros, y muertos, como que si aquello no se quitara, no huieran de morir los hombres, o si huieran de enterrar los muertos en otra parte que en la tierra, pues q̄ es sin duda, que quāto mas fuesse corriēdo el tiempo, y los dias tanto tãbien auia de ser mayor el numero de los sepulcros por el numero mayor de los muertos. Con todo parece q̄ se duele, porq̄ las memorias, y capillas de nuestros Martyres auia de suceder a sus delubros, y templos. En efecto para que leyendo esto, los que nos tienen mala voluntad, y el animo dañado, piensen, q̄ los Paganos adoraron a los dioses en los tēplos, y q̄ nosotros adoramos a los muertos en los sepulcros. Porq̄ tãta es la ceguera de los hōbres impios q̄ ofenden, y tropieçan en alguna manera en los mismos mōtes y no quierē ver las cosas, q̄ les dan en los ojos, para no echar de ver, y cōfessar, q̄ en todas las historias, o memorias de los Paganos, o no se hallã. o apenas se hallã dioses q̄ no ayã sido hōbres,

bres, y que con todo a todos procurē hōrarlos, y reuerēciarlos como a dioses, como si jamas huieran tenido cosa de hombres, dexo lo q̄ dize Varrō, q̄ tienē por dioses Manes a todos los muertos, y prueualo por los sacrificios q̄ se hazen casi a todos los muertos, entre los quales refiere tãbiē los juegos funebres, como si este fuera el mayor argumēto de su diuinidad, porq̄ los juegos no se suelen celebrar, sino a los dioses. El mismo Hermes, de quiē aora hablamos en el mismo libro, adonde como adeuinado las cosas futuras, y lamentandose, dize: Entonces esta tierra, q̄ es vn santissimo assiēto de los delubros, y tēplos, estarà llenissima de sepulcros, y muertos. Afirmã q̄ los dioses de Egypto son hōbres muertos, porq̄ auiendo dicho q̄ sus antepassados, andando muy errados acerca de la razō de los dioses incredulos, y sin advertir al culto, y religiō de los dioses, hallarō arte, como hazer dioses, y en auientla hallado, dize, le aplicarō vna virtud cōueniente, y acomodada, tomãdola de la naturaleza del mundo, y mezclãdola, y porque no podian hazer animas, inuocando, y llamando las animas de los demonios, o Angeles, con santos, y diuinos misterios las hizierō entrar dentro de las imagines, por las quales los Idolos pudiessen tener poder, y fuerças para hazer bien, y mal. Despues prosigue, como queriendo prouar esto con exemplos, y dize: Porque tu abuelo, o Asclepio, que fue el primer inuētor de la medicina, a quiē estã consagrado vn tēplo en el mōte de Libia cerca de la costa de los crocodilos, adonde yaze su homibre mundano, esto es su cuerpo, porque lo restante del, ò por mejor dezir todo el, si es que estã todo el hombre en el sentido de la vida, mejorado se boluio al Cielo, de donde acude aora tambien, a ayudar en todo a las enfermedades de los hombres con su diuina virtud, como antes solia, con el arte de la me-

dicina. He aqui como dixo, q̄ adorauã por dios a vn hōbre muerto, en el lugar dōde tenia su sepultura, engañado se, y engañando, diziendo, q̄ boluio al Cielo, y q̄ acudia tãbiē aora a socorrer a los enfermos, y añadiendo despues otro, y Hermes, dize: Mi abuelo, cuyo nōbre he heredado yo, pregunto, estã do en su patria, q̄ es de su nōbre, no ayuda, y cōserua a todos los mortales, q̄ de todo el mundo acuden alli? Porq̄ este Hermes el mayor, esto es, Mercurio, q̄ dize que fue su abuelo, dizen, que estã sepultado en Hermopoli, esto es en la ciudad de su nōbre. He aqui como dize, q̄ dos dioses fueron hōbres, Esculapio, y Mercurio, y de Esculapio esto mismo tienē los Griegos, y Latinos, aũq̄ de Mercurio muchos piē san q̄ no fue mortal, el qual cō todo dize este, q̄ fue su abuelo. Pero diran, que vno fue aquel, y otro este, aunq̄ tengã vn mismo nōbre. No reparo mucho en esso: sea ò no aquel, y otro este: con todo tãbien a este como a Esculapio de hōbre le hizierō Dios, segun lo dize este Trimegisto varō tan estimado entre los suyos. y niēro de Mercurio. Aũ mas adelãte prosigue, y dize, y Ysis muger de Osiris, sabemos quãtos bienes haze a los q̄ la tienen fauorable, y quãtos males a los q̄ la tienē enojada: y despues para mostrar q̄ deste genero son los dioses q̄ los hōbres hazē cō aquella arte, da a entēder, q̄ siēte, q̄ los demonios hã resultado de las animas d los hōbres muertos, a los quales por el arte q̄ hallarō los hōbres, q̄ andauã errados, infieles, y sin religiō, dize, que los hizierō entrar dētro de los simulacros, porque los que tales dioses hazian, no podian en efecto hazer animas, auiendo dicho el mismo de Ysis, lo que he referido. A quantos sabemos que ha dañado el tenerla enojada, prosiguiendo dize: Porque es facil cosa enojarse los dioses terrenos, y mundanos, como aquellos, que de entrambras naturalezas

los han hecho, y compuesto los hombres. De entrambas naturalezas dize, de anima, y de cuerpo, de manera que por el anima se entienda el demonio, y por el cuerpo el simulacro. De donde sucedio, dize, que los Egypcios llamaron a estos animales santos, y que en todas las ciudades se adoren las animas de los que en vida los consagraron, de manera que con sus leyes se gouiernen, y de sus nombres se llaman. De que sirue aquella, como si fuera queixa lastimosa, que vendria tiempo en que la tierra de Egypto, santissimo asiento de los delubros, y templos, estaria llenissima de sepulcros, y muertos? En efecto el falso, y engañoso espíritu, que hazia dezir esto a Hermes, fue forçado, a confessar por boca del mismo Hermes, que ya entonces aquella tierra estaua llenissima de sepulcros y de los muertos, que ellos adorauan por dioses. Pero el dolor de los demonios les hazia hablar por su boca del, porque les pesaua de ver, q̄ se acercauan, y amenaçauan las penas que auian de padecer en las memorias, o capillas de los santos Martyres. Porque en muchos lugares destos son atormentados, y lo confessan ellos, y los echan de los cuerpos de los hombres, de quienes estauan apoderados.

Del modo con que los Christianos honran a los Martyres. Cap. XXVII.

PERO tampoco nosotros fundamos en honra de los mismos Martyres templos, sacerdocios, solennidades, y sacrificios, porque ellos son nuestros dioses, sino porque su dios de ellos es nuestro dios. Es verdad, que honramos sus memorias, como de hombres santos amigos de Dios, que combatieron por la verdad, hasta auenturar, y perder la vida de sus cuerpos, para que se manifestasse la verdadera religion, conuenciendo, y confundiendo las falsas, y fingidas religiones: lo qual si algunos antes lo sentiã, de mie-

do lo dissimulauan, y reprimian. Y quien jamas de los fieles oyò, que estando el sacerdote en el altar, aunque fuesse hecho sobre algun cuerpo santo de algun Martyr a honra, y reuerencia de Dios, dixesse en sus oraciones. Pedro, o Paulo, o Cypriano, yo te ofrezco este sacrificio, pues que es cierto, que se ofrece en sus capillas, o oratorios a Dios, que a ellos los hizo hombres, y Martyres, y los honrò, y juntò con sus santos Angeles en el Cielo: para que con aquella ofrenda, nosotros demos gracias a Dios por sus victorias de ellos, y para que a imitacion de semejantes coronas, y palmas, renouando su memoria, y suplicãdo al mismo señor que nos ayude nos animemos. Todas las obras pias, pues q̄ hazen los hombres deuotos en los lugares de los Martyres, son beneficios, q̄ ilustran las memorias, no sacrificios que se hazen a muertos como a dioses, y todos tambiẽ los que lleuan alli sus comidas, aunque esto no lo hazen los mejores Christianos, y en las mas partes no ay tal costumbre, con todo los que lo hazen, y en poniendolas alli, oran, y las quitan, o para comerlas, o para darlas a los pobres, y necessitados, solo pretenden santificar, y ben dezir alli su comida por los meritos de los Martyres, en nombre del señor de los Martyres. Y que esto no sea hazer sacrificio a los Martyres, lo sabe, y conoce, el que conoce el vnico, y solo sacrificio de los Christianos, que es el que alli se ofrece a Dios. Assi q̄ nosotros no reuerenciamos a nuestros Martyres, ni con honras diuinas, ni cõ culpas humanas, como ellos reuerencian a sus dioses, ni les ofrecemos sacrificios, ni sus culpas, y ignominias las conuertimos en religion fuya. Porque de Isis muger de Osiris diosa de Egypto, y de sus padres de estos (los quales escriuen, que todos fueron Reyes, y que sacrificãdo ella vn dia a sus padres, hallò el uso de la ceuada, y que mostrò

las

las espigas al Rey su marido, y a su cōsegero Mercurio. Por lo qual quieren que esta sea la misma, que Ceres) quantos, y quan grandes males se hallan escritos, no en los Poetas, sino en sus escrituras misticas, como lo escriue Alexandro Magno a su madre Olimpiada, auendoselo descubierta a el vn sacerdote llamado Leon: leanlo los que quisieren, o pudieren, y recorran su memoria los que lo hã leydo: y vean, aque suerte de hombres muertos, o porq̄ hazañas que huuieffen hecho, les instituyeron como a dioses culto, y religion. Y no presuman en ninguna manera comparar a estos tales, aunq̄ los tengan por dioses, con nuestros santos Martyres, aunque nosotros no los tengamos por dioses. Porque deste modo nosotros no instituyamos sacerdotes, ni ofrecemos sacrificios a nuestros Martyres. Porque esto es cosa desproporcionada, indenida, y illicita, y solamente deuida a vn solo Dios. De manera, que no los entretenemos, ni con sus culpas, ni con juegos torpes, y abominables, en los quales estos celebran, o las vellaqueras de sus dio-

ses, si es que en vida quando eran hombres, cometieron semejantes cosas, o los fingidos entretenimientos, y gustos de los malos demonios, sino es q̄ no fueron hombres. Deste genero de demonios no tuuiera Dios Socrates, si tuuiera dios: sino que por ventura estando ageno el, y inocente de aquella arte de hazer dioses, le acomularõ semejante dios, los que quisieron ser tenidos por excelentes en aquella arte. Para q̄ pues me alargó mas, pues que no ay ninguno, por lo menos medianamente cuerdo, que dude, que no se deuen adorar estos espiritus, por alcançar la vida bienauenturada, que ha de auer despues de la muerte? Pero quiza diran, que aunque es verdad, q̄ todos los dioses son buenos: pero que los demonios, vnos son buenos, y otros malos, y parecerles ha, que se deuen adorar aquellos, por los quales hemos de alcançar la vida bienauenturada para siempre, los quales entienden ellos, que son los buenos. Lo qual que tanta verdad sea, lo veremos luego en el libro que se sigue.

LIBRO NONO DE LA Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.



Que articulo ha llegado el discurso, de que se trata, y lo que queda por aueriguar del. Cap. I.

Si entre los demonios, a quienes los dioses son superiores, ay alguna parte de buenos, cõ cuyo fauor pueda el alma del hombre llegar a la verdadera bienauenturança. Capitulo. II.

Lo que atribuye Apuleyo a los demonios, a los quales con no quitarles la razon, con todo no les da cosa de virtud. Cap. III.

Lo que sienten los Peripateticos, y los Stoycos de las perturbaciones que suceden en el alma. Cap. IIII.

Que las passiones, o perturbaciones, que padecen los animos Christianos, no inclinan, ni atraen al vicio, sino que exercen la virtud. Cap. V.

Que tales son las passiones, que cõfiessa Apuleyo, que padecen los demonios, los quales dixen que fauorecen a los hombres delante de los dioses. Cap. VI.

Que los Platonicos dixen, que los Poetas han informado a los dioses con sus ficciones, haziendolos combatir entresi, siguiendo contrarios bandos de los hombres, siendo este officio propio de demonios, y no de dioses, Cap.VII.

Como define Apuleyo Platonico los dioses celestiales, los demonios aereos, y los hombres terrenos. Cap.VIII.

Si por la intercession de los demonios pueda grangear el hombre la amistad de los dioses celestiales. Cap. IX.

Que segun la sentencia de Plotino, menos miserables son los hombres en los cuerpos mortales, que los demonios en los eternos. Cap. X.

De la opinion de los Platonicos, en que piensan que las animas de los hombres son demonios despues de salidas de los cuerpos. Capitulo. XI.

De las tres cosas contrarias, con que, segun los Platonicos, se distingue la naturaleza de los demonios, y la de los hombres. Cap. XII.

Como los demonios, si ni con los dioses son bienaventurados, ni con los hombres miserables, entre los unos, y los otros son medios, sin comunicarse con los unos, ni con los otros, Capitulo. XIII.

Si los hombres, siendo mortales, puedan ser bienaventurados con verdadera bienaventurança. Cap. XIII.

Del hombre Christo Iesu mediador entre

Dios, y los hombres, Cap. XV.

Si es conforme a razon la sentencia de los Platonicos, en que dixen, que los dioses celestiales, declinandolos contagiosos defectos de la tierra no se mezclen, y comunican con los hombres, a quienes favorecen los demonios, para que alcance la gracia, y amistad de los dioses. Cap. XVI.

Que para alcanzar la vida bienaventurada, que consiste en la participacion del sumo bien, no tiene necesidad el hombre de tal medianero, como es el demonio, sino de tal como es solo Christo. Cap. XVII.

Que los demonios cautelesumie mientras ofrezcan con su intercession el camino para Dios, procuran desviar a los hombres del camino de la verdad. Cap. XVIII.

Que ya el nombre de demonios entre los mismos que los adoran, no se toma para significar alguna cosa buena. Cap. XIX.

De la calidad de la ciencia que haze a los demonios soberbios. Cap. XX.

Hasta que tanto quiso el señor dexarse conocer de los demonios. Cap. XXI.

Que diferencia ay entre la ciencia de los santos Angeles, y la ciencia de los demonios. Cap. XXII.

Que el nombre de dioses falsamente se atribuye a los dioses de los Gentiles, el qual con todo por autoridad de la divina escritura, viene a ser comun assi a los santos Angeles como a los hombres justos. Cap. XXIII.

AQUE ARTICULO HA LLEGADO EL DISCURSO, de que se trata, y lo que queda por averiguar del. Cap. I.

Algunos ha auido de opinion, que ay dioses buenos, y malos: pero otros, sintiendo mejor de los dioses, los hōrarō, y alabaron tanto, q̄ no se atrevieron a creer, que huicse ningun dios malo. Y los que dixeron, que los dioses, unos son buenos, y otros malos, tambien a los demonios los llamaron dioses, y aunque tambien dioses: pero muy pocas vezes demonios. De manera que confiesan, que al mismo Iupiter, que quieren, que sea el Rey, y Principe de los demas, le llamo Homero demonio. Pero los que afirman

que todos los dioses no son sino buenos, y mucho mas excelentes, y mejores que los hombres, que se tiene por buenos, con razon se mueven, y escandalizan de las cosas que hazen los demonios, las quales no pueden negar, y entendiendo, que tales cosas en ninguna manera las pueden hazer los dioses, los quales todos quieren, que seā buenos, son forçados a distinguir, y poner diferencia entre los dioses, y demonios, de manera que todo lo q̄ con razon les desagrada en sus obras, o en sus malos afectos, con que los ocultos

espiritus manifiestan su natural, creen que es de los demonios, y no de los dioses. Pero porque entienden que estos mismos demonios estã en medio entre los hombres, y los dioses para efecto de como ningun dios se mezcla, y comunica cõ el hombre, que de acá llcuen sus votos, y desseos, y de allã traygan lo que huieren alcançado acerca de su despacho. Y esto sienten los Platonicos, que son los mas insignes, y mas famosos de los Filósofos, con quienes, como con los mas excelentes, me pareció averiguar, y examinar esta question, de si el culto de muchos dioses sirue para conseguir la vida bienaventurada, q̄ esperamos despues de la muerte: por esso en el libro passado examinamos, como los mismos demonios, que gustan de cosas, de que los hombres que son buenos y cuerdos huyen, y abominã, esto es de cosas sacrilegas, abominables, y facinorosas, de las ficciones, que inventaron los Poetas, no de qual se quiera hombre, sino de los mismos dioses, de la violencia peruerfa, y digna de castigo de las artes magicas: examinamos, digo, como estos demonios puedã, como mas propincos, y amigos, cõciliar los hombres buenos con los dioses buenos, y hallamos, y averiguamos, que no pueden en ninguna manera. Y afsi este libro, como lo prometimos al fin del passado, aora de comprehender la disputa de la diferencia q̄ ay (si quieren que aya alguna) no entre los dioses entresi, porque todos estos dicen, que son buenos, ni de la diferencia q̄ ay entre los dioses, y demonios, entre los quales a los dioses los apartan, y diferencian grandemente de los hombres, y a los demonios los ponen entre los dioses, y los hombres: sino de la diferencia, que ay entre los mismos demonios, que es lo que toca a la presente question.

Si entre los demonios, à quienes los dioses son superiores, aya alguna parte de buenos, con cuyo fauor puede el alma del hombre llegar a la verdadera bienaventurança. Cap. II.

DOrque entre los mas de ellos comunmente suelen dezir, que los demonios, vnos son buenos, otros malos. La qual opinion, ora sea tambien de los Filósofos Platonicos, ora sea de qual se quiera, no es razon, que pasemos por ella sin examinarla, porque no piense alguno, que deue seguir a los demonios como buenos, y mientras por ellos, como por medianeros dessea, y procura alcançar la amistad de los dioses, los quales todos cree, q̄ son buenos, para poder viuir cõ ellos despues de su muerte enredado, y embaucado con las cautelas, y engaños d̄ los malignos espiritus, no vaya errado, y descaminado del todo del verdadero Dios, con quien solo, y en quien solo, y de quien solo alcança la bienaventurança el alma humana, esto es, la racional, y intellectual.

Lo que atribuyẽ Apuleyo a los demonios, y los quales, con no quitarles la razon, con todo no les da cosa de virtud. Cap. III.

Qual es pues la diferencia de los demonios buenos, y malos, pues que tratando generalmente de ellos el Platonico Apuleyo, y diciendo tantas cosas de sus cuerpos aereos, no dixo palabra de las virtudes del animo, las quales denieran tener, si fueran buenos. Afsi que callò la causa por donde podian ser bienaventurados: pero no pudo callar el indicio por donde cõsta de su miseria. Confessando, que la parte principal, que en ellos llamãmente, con que dixo que eran racionales, por lo menos la que no estana preuenida, y armada de virtud, no escapaua de las passiones desordenadas del alma, sino que tambien ella, como

como suelen los animos necios, padece en alguna manera tempestuosas borrascas, y perturbaciones. Porque a cerca desto dize desta manera. Del numero destes demonios casi son, dize, los dioses, que suelen los Poetas, no muy lexos de la verdad, fingir, que tienen odio, o amor à algunos hombres, dando prosperidad, y subiendo a vnos, y contradiziendo a otros. Así que se cõpadecen, se indignan, se afligen, y alegran, y padecen todo lo que vn animo de vn hombre, y corren su tormenta con la misma tribulacion, y borrasca de animo por las ondas de los dudosos pensamientos. Todas las quales turbaciones, y borrascas son muy agenas de la tranquilidad de los dioses celestiales. Por v̄tura en estas palabras ay alguna duda de que diga, que se turbã, como vn proceloso mar con las borrascas de sus pasiones, nõ algunas partes inferiores del alma, sino el mismo espiritu, y animo de los demonios, con que son animales racionales? Demancra que no merecẽ, aunque los comparen con los hombres sabios, y cuerdos, que a semejantes turbaciones del animo, de que no se escapa la humana flaqueza, aun quãdo las padecen por la suerte, y condicion desta vida, los suelen resistir sin turbacion ninguna de su espiritu, sin dexarse llevar dellas para consentir, o hazer cosa, que desdiga del camino de recho de la sabiduria, y ley de la justicia. Sino que estos demonios, siendo semejantes, y parecidos a los hõbres necios, y injustos, no en los cuerpos, sino en las condiciones, por no dezir peores, por ser mas antiguos incurables, y insanables por la deuida pena, corren tambien la tormenta, y borrasca del mismo espiritu, como este lodize, sin tener en parte alguna de su animo consistencia, y firmeza en la verdad, y virtud, con que se suele ocurrir, y contrastar a las turbulentas, y malas afficiones del alma.

Lo que sienten los Peripateticos, y los Stoycos de las perturbaciones, que suceden en el alma. Cap. IIII.

DOs opiniones ay de los Filofosofos sobre estos mouimientos del alma que los Griegos llaman Pathi, y algunos de los Latinos, como Ciceron, perturbaciones, otros afficiones, o affectos, y otros mas espresamẽte del Griego como este los llaman passiones. Estas perturbaciones pues, o afficiones, o passiones, dizen algunos Filofosofos, que las suele tener tambien el sabio, pero moderadas, y sugetas a la razon, de manera, que con el dominio del alma en alguna manera las pone leyes, con que las reduce a la moderacion necessaria. Los que sienten esto son Platonicos, o Aristotelicos, porque Aristoteles tambien fue discipulo de Platon, y fundò la Secta Peripatetica. Pero otros como son los Stoycos, quieren, que en ninguna manera tenga semejantes passiones el sabio. Aunque estos, esto es, los Stoycos, prueua Ciceron en los libros de finibus bonorum, & malorum, que estan encontrados con los Platonicos, o Peripateticos mas en las palabras, que en la cosa: porq̃ los Stoycos no quieren llamar bienes, sino comodidades a los bienes del cuerpo, y a los exteriores, porque no quieren, que aya otro bien en el hombre sino la virtud, como aquella que es la arte, y regla de bien viuir, la qual no se halla, sino en el alma. Y a estos bienes llaman estos otros llanamente, y segun el comun modo de hablar, bienes, aunque en cõparacion de la virtud, con que se viue bien y rectamente bienes pequeños, y escasos. De donde se sigue, que como quiera, q̃ los vnos, y los otros los llamen, o bienes, o comodidades, con todo los estiman en igual grado, y que en esta question los Stoycos no traen otra cosa, sino q̃ gustan de la nouedad de los vocablos. Así que tambien me parece

pareze a mi, que en esta question, si el sabio suele tener pasiones, o perturbaciones del alma, o si està del todo libre dellas, ay mas controuersia, en las palabras, que en la cosa. Porque pienso que ellos en esto sienten lo mismo que los Platonicos, y Peripateticos, en quanto a la fuerça, y naturaleza de la cosa, no quanto al sonido de las palabras. Porque dexando otras cosas cõ que pudiera mostrar esto, por no ser prolixo, dirè solo vna, que serà euidentissima. En los libros, que se intitulan de las noches Aticas, escriue. A. Gellio varon de elegantissimo estilo, y de mucha, y muy eloquente doctrina, que se embarcò, y nauegò vna vez con vn famoso Filosofo Stoyco Este filosofo, como lo quenta mas larga, y difussamente el mismo A. Gellio, lo que yo tocarè bien de paso, viendo la nao cõ batida de vna horrible tempestad, y cõ peligro de anegarse, con la fuerça del temor se demudò, y perdio la color. Esto lo notaron los que se hallaron presentes, y aunque tenian la muerte al ojo, estuuieron curiosamente a tentos a ver si el Filosofo se turbaua en el animo. Despues passada la borrasca, afi como la seguridad dio lugar de hablar, o tambien de garlear, vno de aquellos, que vua en la nao, que era hombre rico de la prouincia de Assia, que viuia con mucho regalo, y vicio, preguntò, dando baya al filosofo, porque auia temido, y se auia demudado, auiedo el estado sin temor ninguno en el peligro passado. Pero el le respondió lo q Aristipo Socratico, el qual oyendo en otra semeiante ocasion estas mismas palabras de otro hombre, le dixo, que con razon no se auia el turbado por la vida de vn hombre perdidissimo: pero que el fue justo que temiese por la vida de Aristipo. Auiedo tapado la boca. â aquel rico con esta respuesta, preguntò despues A. Gellio al Filosofo, no con intencion de correrle, sino por saber, que auia sido

la causa de su miedo El qual por enseñar, y satisfazer a vno que desseaua grãdemente saber, sacò luego de vn su fardelexo vn libro de Epitesto Stoyco, adonde se contenia la doctrina conforme a los decretos de Zenon, y de Crisipo, que sabemos que fuerõ los principes, y cabeças de los Stoycos En este libro dize A. Gellio, que leyò, q fue opinion de los Stoycos, que las visiones del alma, que llamã fantasias, y no estan en nuestro poder, y aluedrio, q acontecen, o dexen de acontecer al alma, quando vienen de cosas horribles, y temerosas, es necessario, q mueuan, y turben aun el animo del sabio, de manera que se encoja vn poco de miedo, o se añuble de tristeza, porque estas pasiones preuienen, y se anticipan al exercicio del iuyzio, y de la razon: pero que no por effo causauan en el alma la opinion del mal, ni se aprouauan, o se consentian a ellas. Por que esto quieren que estè en nuestra potestad, y esta diferencia entienden que ay entre el animo del sabio, y del necio, que el animo del necio se rinde a las pasiones, y les acomoda el consentimiento de la voluntad: pero el del sabio, aunque las padezca necessariamente, con todo conserua, y guarda en su entera, y firme voluntad el verdadero, y estable consentimiento, sobre lo que con razon deue, o no deue apetecer. Esto lo he declarado yo assi como pude, aunque no mas comodamente que A. Gellio: pero por lo menos mas breue, y, a lo que pienso mas claro, lo que el refiere que leyò en el libro de Epitesto, y lo que el dixo, y sintio, siguiendo la doctrina de los Stoycos. Lo qual si es assi, no ay diferencia ninguna, o casi ninguna entre la opinion de los Stoycos, y de los otros Filosofos, sobre las pasiones, y perturbaciones del alma. Porque los vnos, y los otros descienden, y eximen al animo del sabio de su dominio, y por esto quiça dizen los Stoycos, que

no

no las tiene el sabio, porque no añublan con error ninguno, o manchan su sabiduria, con que efectiuamēte es sabio. Con todo suceden en el animo del sabio, salua la tranquilidad de la sabiduria, por amor de aquellas que llaman comodidades, o incomodidades, aunque no los quieren llamar bienes, o males. Porque verdaderamente si aquel Filosofo no estimara en nada aquellas cosas que veia, que auia de perder en el naufragio, como es esta vida, y la salud del cuerpo, no temiera tanto aquel peligro, que le publicara tambien con demudarse, y perder la color. Con todo podia padecer aquella mocion, y tener con esto fixa en su animo la opinion, que aquella vida, y salud del cuerpo, con cuya perdida le amenazaua aquella cruel tormenta, no eran bienes, que a los que los tenian hazian buenos, como lo haze la justicia, y en lo que dizen, que aquellos no se deuen llamar bienes, sino comodidos, se deue atribuyr al debate, y contienda que ay de las palabras, y no al examen, y aueriguacion de la cosa. Porque que importa, si se llaman mejor bienes, o comodidos, con tal q̄ por miedo de no perdellos, no menos el Stoyco, que el Peripatetico se estremezca, y se demude, no llamandolos de vna misma manera, sino estimandolos en vn mismo grado? Los vnos, y los otros en efecto, si con riesgo de estos bienes, o comodidos los forçare a que hagan algun pecado, o vellaqueria, de fuerte que de otra manera no los puedan conseruar, dizen, que mas quieren perder todo aquello con que se conserua la vida, y salud del cuerpo, que cometer cosa, cō que se profane, y ofenda la justicia. Desta manera el animo, teniendo fixo este proposito, no dexa preualecer en si contra razón a ninguna perturbacion, aunque suceda auerlas en las partes inferiores del alma, antes el es señor dellas, y no consintendolas, antes resistiendolas, ha-

ze que reyne la virtud. Tal como este pinta tambien Virgilio a Eneas, donde dize. *Mens inuicta manet, lacrimae uolunturinae*. El animo está inmobile, corren en vano las lagrimas, que aunque las lagrimas vanas le lastimā, con todo está constante en su proposito.

Que las passiones, o perturbaciones, que padecen los animos Christianos, no inclinan, ni atraen al vicio, sino que exercen la virtud. Cap. V.

NO ay necesidad aora, para que mostremos copiosa, y particularmente, que es lo que de estas passiones nos enseña la diuina escritura, que es adonde se contiene, y encierra la erudicion Christiana. Porque aquella misma alma la sujeta a Dios, para que la rijas, y ayude, y las passiones al alma para que las modere, y refrene, de manera que se conuertan en aprouechamiento de la justicia. En efecto en la escuela Christiana no tanto se pregunta, si vn animo pio, y temeroso de Dios se enoja, sino porque se enoja: ni si se entristeze, sino porque se entristeze, ni si teme, sino que es lo que teme. Porque el enojarse con quien peca, para que se emiende, ni el entristezarse, y dolerse por vn afligido, deffiendo que se libre, ni el temer del que está en peligro, porque no se pierda. No se yo, si ay alguno, que considerando lo bien, lo reprehenda. Porque tambien es opinion particular de los Stoycos, que la misericordia es reprehensible. Pero quanta mas razon fuera, que se perturbara el otro Stoyco de compasión, y misericordia por librar vn hombre, que no que se demudara por el temor del naufragio. Harto mejor, y mas humanamente, y mas conforme al sentido de los pios, y temerosos de Dios habló Ciceron en alabança de Cesar, quando dixo: Entre todas tus virtudes, o Cesar, ninguna ay ni mas admirable, ni mas agradable, que la mi-

feri-

fericordia, y que es la misericordia, sino vna compassion de nuestro coracon de la agena miseria, que nos obliga, y fuerça, si podemos, a ayudarla, y este mouimiento va sugeto, y sirve a la razon, quando se vsa de misericordia, de manera que se conserue la justicia: ora sea quando se vsa con el necesitado, ò quando se perdona al arrepetido. A esta Ciceron, que hablò famosa, y eloquentemente, no dudò llamar la virtud, a la qual los Stoycos no tienen verguença de ponerla entre los vicios: los quales con todo, como lo hemos visto por el libro de Epiteto, famoso Stoyco, segun la doctrina de Zenon, y de Chrysipo, que fueron las principales cabeças desta Secta, admiten semejantes passiones en el animo del sabio, el qual ellos con todo quieren, que estè libre de todos los vicios. De donde se sigue, que no tienen estas passiones por vicios, quando suceden en el sabio, de manera, que no preualezcan contra la virtud, y la razon del alma, y que viene a ser vna misma la sentençia de los Peripateticos, y tambien de los Platonicos, y la de los Stoycos, sino que como dize Tullio, ya es cosa vieja el debatir los Griegos sobre el nombre, y modo de dezir, siendo mas amigos de altercar, que de saber la verdad. Pero toda via con razón se puede preguntar, si es cosa propia de la flaqueza desta vida presente, el padecer semejantes afectos, aun en quales quiera buenos exercicios? Porque los santos Angeles, aunque sin ayrrarse, castiguen a los que por la eterna ley de Dios castigan, y aunque socorren a los miserables, sin compadecerse de su miseria, y aunque fauorecen, sin padecer temor a los amigos, que veen en peligro, con todo les acomodamos tambien los nombres destas passiones en el vso comun del lèguage humano por vna cierra semejança, que tienen en los afectos: pero no por ninguna flaqueza de los efectos:

assi como el mismo Dios segun la diuina escritura se enoja, y con todo no se turba con ninguna passion. Porque desta palabra se aprouechò, y la vsurpò el efecto de la vengança, y no porque en el huuiesse algun afecto de turbacion.

A *Que tales son las passiones, que confieffa Apuleyo, q padecen los demonios, los quales dize que fauorecen a los hombres de lante de los dioses. Cap. VI.*

Pero dexando por aora esta questió de los Angeles santos, veamos como dizen los Platonicos, que los demonios, que estan en medio entre los dioses, y los hombres, padecen las borrascas destas passiones, porque sino padecieran semejantes mouimiètos, reniendo el animo libre, superior, y señor dellos, no dixera Apuleyo que corren su tormenta con la misma turbacion, y borrasca de animo, por las ondas de los dudosos pensamientos. Su espiritu pues destes, esto es, la parte superior del alma, con que son racionales, y adonde la virtud, y la sabiduria, si huuiera alguna en ellos, auia de tener el mando, y señorio, para moderar, y regir las passiones turbulentas de las partes inferiores del alma, su propio espiritu destes, digo (como este Platonico lo confieffa) padece tormenta de perturbaciones, luego el espiritu de los demonios està sugeto a las passiones de los apetitos, à miedos, enojos, y à todo lo demas como esto. *Que* parte pues les queda libre, y que sea señora de la sabiduria, con que puedan agradar a los dioses, y a semejança de los buenos dioses mirar por los hombres, quando su espiritu estando sugeto, y oprimido de las imperfecciones, y vicios de las passiones, todo lo que naturalmente tiene de discurso, y entendimiento, con tãta mas eficacia lo auia, para embaucar, y engañar, quanto mas possedydo està del apetito, y passion de hazer mal?

Que los Platonicos dizen, que los Poetas, han infamado a los dioses con sus ficciones, hazie delos combatir entresi, siguiendo contrarios bandos de los hombres, siendo este officio proprio de demonios, y no de dioses. Cap. VII.

Y Si alguno dixere, que los dioses, q̄ los Poetas fingen no lexos de la verdad, que tienen odio, o amor a algunos hombres, no son del numero generalmēte de todos los demonios, sino de los malos, porque estos dixo Apuleyo, que corrian tormenta con las borrascas de su animo por las ondas de sus dudosos pensamientos: como podremos entēder esto, pues quando lo dezia, no descriuia la mediania de algunos en particular, esto es, la de los malos, sino generalmente la de todos los demonios, entre los dioses, y los hombres por razon de sus cuerpos aereos? Porque esto dize, que es lo que fingen los Poetas, el hazer de estos demonios dioses, y ponerles nombres de dioses, y de estos repartir a los hombres, que ellos quieren los amigos, y enemigos con la licencia de su frenada de su fingido verso, confessando por otra parte, que los dioses estan muy lexos destas condiciones de los demonios, assi por razon del lugar celestial, como por la riqueza, y abundancia de la bienauenturāça. Esta es pues la ficcion de los Poetas, el llamar dioses a los que no son dioses, y hazerlos reñir entresi, debaxo de nombres de dioses, por amor de los hombres, que ellos segun la parcialidad que siguen, aman, ò aborrecen, y dize, que no va muy lexos de la verdad esta ficcion, porque llamandolos dioses a los que no son dioses, con todo los pintan tā demonios como ellos lo son. Finalmente de estos dize, que fue aquella Minerua de Homero, que en medio de las discordias de los Griegos, acudiò à reprimir, y aplacar a Achiles. Assi q̄ el ser aquella Minerua, quiere que sea

ficcion poetica, porque en efecto, a Minerua la tiene por diosa, y la pone alla lexos del trato, y comunicacion de los mortales en el alto Ethereo, asfiento entre los dioses, los quales todos cree, que son buenos, y bienauenturados. Y el ser algũ demonio, que fauorecia a los Griegos en cõtra de los Troyanos, como puso otro que fauorecia a los Troyanos en contra de los Griegos, a quien llama el mismo Poeta con nombre de Venus, o de Marte: a los quales dioses los pone este en los lugares, y moradas celestiales, sin que se ocupen en semejantes cosas, y el combatir estos demonios entresi, en fauor de los que ellos amauan, en contra de los que aborrecian, esto cõfessò, que dixeran los Poetas no lexos de la verdad. Porque estos lo dixeran por aquellos que el confiesa, que corren su tormenta como los hombres con la misma turbacion, y borrasca de animo por las ondas de los dudosos pensamientos, para poder exercer en fauor de vnos cõtra otros el amor, y odio, no por la razon, y justicia, sino como solia el pueblo semejar a ellos en esto fauorecer a los caçadores, y aurigas en los juegos Circenses, inclinandose a la parte a que estaua mas apasionado. Porque esto parece que pretendio este Filosofo Platonico, q̄ no se creyesse, quando dixessen esto los Poetas, que lo hazian los mismos dioses cuyos nombres ellos fingien, y ponen, sine los demonios intermedios.

Como define Apuleyo Platonico los dioses celestiales, los demonios aereos, y los hombres terrenos. Cap. VIII.

C Pves que aquella su difinicion de los demonios? Ay por ventura poco q̄ mirar en ella, a donde determinadamente sin duda los comprehendiò a todos, quando dixo, que los demonios en el genero eran animales, en el animo passiuos, en el entendimiento racionales, en el cuerpo aereos, en el ricm-

tiempo eternos, en las quales cinco cosas referidas, no dixo cosa, que al parecer, los demonios tengan comun por lo menos con los hombres buenos, que no se halle tambien en los malos. Porque comprehendiendo a los mismos hombres con vna descripciõ bien larga, hablando de ellos en su lugar, como de los mas infimos, y terrenos, despues de auer tratado primero de los dioses celestiales, para en auiedo encomẽdado las dos partes, venirse de lo supremo, y de lo infimo a hablar a lo vltimo. En el tercer lugar de los demonios medios, dize desta manera: Afsi que los hombres, que tienen vso de razon, y hablan, que tienen los animos inmortales, los miembros mortales, los pensamientos linianos, y congoxosos, los cuerpos brutos, y sugetos, las condiciones desemejantes, y semejantes los errores, el atreuimiento obstinado, la esperança pertinaz, el trabajo vano, la fortuna caduca, siendo en particular mortales: pero todos en general perpetuos, mudables, sucesiuamente en la propagacion, gozando de tiempo veloz, de tarda sabiduria, presta muerte, que xosa vida, habitan en la tierra. Aqui donde dize tantas cosas, que pertenezcen a la mayor parte de los hombres, por ventura callò aquello que sabia, que era de pocos, que es la tarda sabiduria? Lo qual si lo dexara, en ninguna manera definiera bien al hombre cõ esta tan prolixa descripcion, y quando alaba la excelencia de los dioses, dize, que la misma bienauenturança, adonde pretenden los hombres llegar por medio de la sabiduria, era lo que en ellos era lo mas excelente. Por lo qual si quisiera, que se entendiera, que auia algunos demonios buenos, pusiera tambien en su descripcion algo, por donde se entendiera que tenian, o con los dioses alguna parte de bienauenturança, o con

los hombres qual se quiera sabiduria. Pero aqui no refiere ninguna cosa buena suya, con que los buenos se diferencien de los malos, aunque anduuo corto en declarar mas libremente su malicia de ellos, no tanto por no ofenderlos, como por no disgustara sus adoradores, con quienes hablaua. Con todo dio a entender a los cuerdos, y prudentes, lo que deuiã sentir dellos, pues que a los dioses, todos los quales quiso que los tuuiesfen por buenos, y bienauenturados, los eximio del todo de sus passiones dellos, juntandolos con ellos en sola la eternidad de los cuerpos, repitiendo vna, y muchas vezes claramente, que los demonios en el animo son semejantes, no a los dioses, sino a los hombres, y esto no en lo bueno de la sabiduria, de que tambien pueden participar los hombres, sino en la perturbacion de las passiones, la qual domina en los ignorantes, y malos: pero los sabios, y buenos la tratan de manera, que quisieran mas no tenerla, que vencerla. Porque si quisiera, que se entendiera, que los demonios tenian con los dioses la eternidad, no la de los cuerpos, sino la de los animos, sin duda, que no distinguiera, y apartara a los hombres de la participacion de semejante cosa. Porque sin duda como Platonico tiene, que tambien los hombres tienen los animos eternos. Y por esso descriuiendo este genero d' animales, dixo, que los hõbres tenian los animos inmortales, y los miembros mortales.

C *Si por la intercesion de los demonios, pueda grangear el hombre la amistad de los dioses celestiales. Cap. IX.*

Y Afsi si por esta razon no tienẽ los hombres comun con los dioses la eternidad, porque en el cuerpo son mortales, luego por esso la tienẽ los demonios, porque en el cuerpo son inmortales, que tales pues seran los medianeros entre los hombres, y

Q los

los dioses, por cuyo medio han de pretender los hombres la amistad y gracia de los dioses, pues que con los hombres tienen lo peor, lo que es en el animal lo mejor, esto es, el animo, y con los dioses tienen lo mejor, lo que es en el animal lo peor, que es el cuerpo? Porque constando el animal de anima, y de cuerpo, de las quales dos cosas sin duda el anima es mejor que el cuerpo, y aunque defectuosa, y enferma, con todo es mucho mejor por lo menos, que el cuerpo, por muy sano, y firme que esté, porque su naturaleza es mas excelente, y por las imperfecciones de los vicios no se postpone al cuerpo, como el oro, aunque este mohoso, se estima en mas que la plata, o el plomo, aunque esté purissimo, estos medianeros de los dioses, y de los hombres, por cuya interposicion se junta, y comunica lo diuino, y lo humano, con los dioses tienen el cuerpo eterno, y con los hombres el animo vicioso, como si la religion, con que quieren los hombres juntarse con los dioses por medio de los demonios, estuiera puesta en el cuerpo, y no en el animo. Y que pecado diremos, o que culpa colgò a estos medianeros falsos, y engañosos, como trastornados, y cabeça abaxò, de manera que tengan la inferior parte del animal, esto es, el cuerpo con los superiores, y la superior, esto es, el anima con los inferiores, y que en la parte sujeta, y que sirve, que esten conjuntos con los dioses celestiales, y que con los hombres terrenos sean miseros en la parte que tiene el mando, y señorío? Porque el cuerpo es sieruo, y esclauo, como lo dize tambien Salustio, que nos siruimos, y aprouechamos del Imperio del animo, y comunmente del seruicio del cuerpo. Y añadió el, lo vno tenemos comun con los dioses, y lo otro con los brutos. Porque hablaua de los hom-

bres, que como las bestias tienen el cuerpo mortal. Pero estos, que los Filósofos nos proueyeron por medianeros entre nosotros, y los dioses, es verdad que pueden dezir del animo, y del cuerpo, el vno le tenemos comun con los dioses, y el otro con los hombres: pero como dixe, como trastornados, y colgados al reues, teniendo el cuerpo, que es sieruo y esclauo con los dioses bienaventurados, y el animo, que es el señor con los hombres miserables, leuantados, y encumbreados por la parte inferior, y abatidos, y prostrados por la superior, y así aunque alguno piense, que pueden tener la eternidad con los dioses, porque sus animos con ninguna muerte se pueden diuidir del cuerpo, como los de los animales terrestres, tampoco desta manera se deue estimar su cuerpo, como alguna eterna carroza de famosos, y honrados, sino como vna eterna prision, y calabozo de cautiuos, y condenados.

B

Que segun la sentencia de Plotino, menos miserables son los hombres en los cuerpos mortales, que los demonios en los eternos. Cap. X.

C

Plotino cercano a nuestros tiempos, es el que se lleva sin duda la gloria, y fama de auer entendido mejor, que los demas a Platon. Este, tratando de los animos de los hombres, dize así: El Padre misericordioso les puso vnas prisiones y ataduras mortales. Y desta manera viene a ser de parecer, que esto mismo, que es ser los hombres mortales en el cuerpo, era misericordia de Dios Padre, porq̃ no estuieran siẽpre presos en la miseria desta vida. Desta misericordia ha parecido indigna la malicia de los demonios pues q̃ en la miseria del animo passiuo les cupo, no cuerpo mortal como a los hombres, sino eterno. Porque en efecto fueran mas felices, que los hombres, si tuuie-

tunieran con ellos el cuerpo mortal, y con los dioses el animo bienaventurado, y fueran iguales con los hombres, si con el animo miserable por lo menos merecieran tambien tener con ellos el cuerpo mortal: si pero adquirieran algo de piedad, de manera que vinieran, á alcançar el descanso de los trabajos, si quiera en la muerte. Pero no solo no son mas felices que los hombres con el animo miserable, sino que son tambien mas miserables con la prision perpetua del cuerpo. Porque no quiso, que pensassen, que se venian a hazer de demonios dioses, cursando, y aprouechando en alguna disciplina de piedad, y sabiduria, pues que clarissimamente dixo, que los demonios eran eternos.

De la opiniõ de los Platonicos, en que piensan que las animas de los hombres son demonios despues de salidas de los cuerpos. Cap. XI.

DIze tambien que las animas de los hombres son demonios, y que de hombres se hazen Lares, si son de buen merito, y si de malo Lemures, ò Laruas, y que quando no se sabe, si son de buenos, o malos meritos, entonces se dizen dioses Manes. Con la qual opinion quien no echa de ver, por poco que quiera atender a ello, el abismo que abren, para perseverar en la mala, y peruersa vida, y costumbres? Pues que por mas peruersos, y perdidos que sean los hombres, entendiendo que han de ser, o Laruas, o dioses Manes, vienen a dar en ser tanto peores, quanto mas inclinados son, y desseos de hazer mal. De manera que entienden, que aun despues de muertos los han de combidar con ciertos sacrificios, como con diuinas honras, á que hagan mal. Porque las Laruas, dize, que son vnos malos, y dañosos demonios, que

se hazen de hombres. Pero esta es otra question, y por esso dize, que en Griego a los bienaventurados los llaman Eudemonos, porque son buenos animos, esto es buenos demonios: confirmando tambien, que los animos de los hombres son demonios.

De las tres cosas contrarias, con que segun los Platonicos se distingue la naturaleza de los demonios, y la de los hombres, Cap. XV.

PERO aora tratamos de aquellos, que el descriuio segun su naturaleza propia, poniendolos entre los dioses, y los hombres, en el genero animales, en el entendimiento racionales, en el animo passiuos, en el cuerpo acreos, en el tiempo eternos. En efecto auiedo puesto primero a los dioses en el alto Cielo, y a los hombres en la tierra baxa, distintos entre si, assi en los lugares como en la dignidad, y perfeccion de su naturaleza, concluye desta manera: Teney, dize, dos fuertes de animales: a los dioses que son muy distintos, y diferentes de los hombres en la alteza del lugar, en la perpetuydad de la vida, en la perfeccion de la naturaleza, sin que aya entre ellos ninguna comunicacion proxima, assi por ser tan grande el espacio, y distancia que diuide las moradas sumas de las infimas, como porque allá la viuacidad es eterna, y indeficiente, y acá caduca, y perecedera: y porque aquellas naturalezas estan en la cumbre de la bienaventurança, y estas estan en lo baxo de la miseria, aqui veo referidas tres cosas cõtrarias de las dos partes extremas desta naturaleza de animales, esto es, de la suma, y de la infima. Porque las tres cosas loables, y buenas, que propuso de los dioses las torna á repetir, aunque con diferentes terminos, de manera que las coresponde de parte de los

hombres con otras tres contrarias: las tres de los dioses son estas, la alteza del lugar, la perpetuydad de la vida, la perfeccion de la naturaleza. Estas las tornô a repetir con diferentes palabras, de manera, que les opondre otras tres contrarias de la condicion humana. Porque es tan grande dize, el espacio, y distancia, que diuide las moradas sumas de las infimas, porque auia dicho la alteza del lugar, y la viuacidad, dize, allà es eterna, y indeficiente, y acá caduca, y perecedera, porque auia dicho la perpetuydad de la vida, y porque aquellas naturalezas, dize, estan en la cumbre de la bienauenturança, y estas estan en lo baxo de la miseria: Porque auia dicho la perfeccion de la naturaleza. Tres cosas, pues puso de los dioses, que son el lugar sublime, la eternidad, la bienauenturança: y de los hombres tres cosas contrarias a estas, que son, el lugar infimo, la mortalidad, y la miseria. Entre estas tres cosas de los dioses, y de los hombres, porque en medio puso a los demonios, no ay controuersia sobre el lugar. Porque entre lo mas alto, y lo mas baxo, muy bien viene, y se dize el lugar medio. Restan las otras dos, que serâ razon, que las examinemos con alguna mayor diligencia, como sea verdad, o que no les conuengan a los demonios, o que se les acomoden, y distribuyan, como parece que lo pide la mediania. Pero asies, que no pueden dexar de conuenir a los demonios. Porque no como dezimos, que el lugar medio, ni es el fumo, ni es el infimo, asì podemos dezir bien, que los demonios, siendo animales racionales, ni son bienauenturados, ni miserables, como son las plantas, y las bestias, que no tienen sentido, o razon, sino que los que participan de razon, es necessario que sean miserables, o bienauenturados. Asì

misimo no podemos dezir bien, que los demonios ni son mortales, ni eternos. Porque todos los viuientes, o viuen eternamente, o acaban con la muerte la vida. Pero ya este autor dixo, que los demonios en tiempo eran eternos. Que resta pues, sino que estos medios de las dos cosas de los fumos tengan la vna, y de las dos cosas de los infimos la otra? Porque si tuuieran entrambas ados de los infimos, o entrambas ados de los fumos, no serian ya medios, sino que, o se passaran, o inclinarian a vna de las partes. Asì que, porque como auemos mostrado, no pueden carecer de entrambas ados, mediaran, tomando de entrambas partes la vna. Y asì pues que de los infimos no pueden tenerla eternidad, porque no la tienen, esta sola tienen de los fumos, y asì no les queda otra cosa que puedan tener de los infimos, para cumplir su mediania, sino la miseria.

Como los demonios, si ni con los dioses son bienauenturados, ni con los hombres miserables, entre los vnos, y los otros son medios, sin comunicarse con los vnos, ni con los otros. Cap. XIII.

A Ssi que segun los Platonicos los dioses, que estan en lo alto, tienen, o bienauenturada eternidad, o eterna bienauenturança: y los hombres, que estan en lo baxo, o miseria mortal, o mortalidad miserable: y los demonios, que estan en medio, o eternidad miserable, o eterna miseria. Porque aun con aquellas cinco cosas, que puso en la difinicion de los demonios, no prouò, que eran medios, como lo prometia, porque en tres cosas dixo, que conuenian con nosotros, que era en ser en genero animales, en el entèdimiento racionales, y en el animo passiuos, y con

y con los dioses en vna, que era en ser en el tiempo eternos, y que vna tenian propia, que era el ser en el cuerpo aereos. Como pues seràn medios, si en vna cosa conuienen con los fumos, y en tres cõ los infimos? Quiẽ no vee, quanto se inclinen, y depriman a los infimos, passando de la mediania. Con todo verdaderamente alli tambien se pueden hallar medios, de manera, que vna cosa tengan propia, que es el cuerpo aereo, como tambien los fumos, y infimos tienen su cosa propia: los dioses cuerpo Ethereo, y los hombres cuerpo terreno, y q̄ las dos sean comunes a todos, que es, que en el genero sean animales, y en el animo racionales. Porque tambien este autor, hablando de los dioses, y de los hombres: Teneys, dize, dos fuertes de animales, y estos autores no suelen llamar a los dioses, sino de animo racionales. Dos cosas restan, que son, el ser en el animo passiuos, y en el tiempo eternos. En la vna destas conuienen con los infimos, y en la otra con los fumos, para que la mediania ajustada con proporcion, ni se leuante a lo sumo, ni se incline, y abata a lo infimo. Y esta es aquella miserable eternidad, o eterna miseria de los demonios. Porque el que los llamó en el animo passiuos, tambien los llamara miserables, sino le ocupara la verguença por amor de los que los adorauan. Y pues que segun estos tambien lo confiesan, el mundo se gouierna con la prouidencia del sumo Dios, y no por caso fortuyto, nunca fuera eterna su miseria de estos, sino fuera grande su malicia. Luego, si los bienaventurados se llaman Eudemones, no son Eudemones los demonios, los que estos ponen en medio entre los hombres, y los dioses. Qual es pues el lugar destes buenos demonios, que estando sobre los hombres, y de

baxo de los dioses acuden a fauorecer a los vnos, y a seruir a los otros? Porque si son buenos, y eternos, sin duda que son tambien bienaventurados, y la bienaventurança eterna, no los consiente, que sean medios, porque los compara, y acerca mucho con los dioses, y los aparta mucho de los hombres, y assi en balde procuraran mostrar estos como los demonios buenos, si son tambien inmortales, y bienaventurados, se pongan bien en medio entre los dioses inmortales, y bienaventurados, y los hombres mortales, y miserables. Porque teniendo entrambas cosas con los dioses, es a saber la bienaventurança, y la inmortalidad, y nada desto con los hombres, que son miserables, y mortales, no veen, como los ponen antes bien lexos, y distintos de los hombres, y juntos con los dioses, que no en medio entre los vnos, y los otros? Porque entonces fueran medios, si tuvieran ellos tambien sus dos cosas propias, no comunes con las dos de qualquiera de entrambos, sino con vna delas dos de entrambos, como el hombre es vn medio, entre las bestias, y los Angeles. De manera que porque la bestia es animal irracional, y mortal, y el Angel animal racional, y inmortal, el hombre viene a ser medio, siendo animal racional mortal, y inferior a los Angeles, y superior a las bestias, teniendo con las bestias la mortalidad, y la razon con los Angeles. C Asi pues quando buscamos medio entre los bienaventurados inmortales, y entre los miserables mortales, deuemos buscar vna cosa, que ò siendo mortal, sea bienaventurada, ò siendo inmortal sea miserable. (.)

*Si los hombres siendo mortales pueden ser bienaventurados, con verdadera bienaventurança.
Cap. XIII.*

PERO si con ser el hombre mortal, puede tambien ser bienaventurado, ay grande question entre los hombres. Porque algunos ha auido, q̄ examinaron algo mas humildemente su condicion, y dixeron, que el hombre no podia ser capaz de la bienaventurança, en tanto que viuia mortalmente. Otros se engrandecieron a si, y se atreuerõ ha dezir, que los mortales, siendo sabios, podian ser bienaventurados. Y si esto es asì, porque no los pusieron antes a estos por medios, o medianeros entre los mortales miserables, y los inmortales bienaventurados: pues que tenian la bienaventurança con los inmortales bienaventurados, y la mortalidad con los mortales miserables? Porque verdaderamente, si son bienaventurados, à nadie tienẽ inuidia. Porq̄ que cosa ay mas miserable que la inuidia? Y por esso, ayuderẽ, y miren, quanto pudierẽ, por los mortales miserables, para que alcancen la bienaventurança, para que tambien ellos despues de la muerte puedan ser inmortales, y agregar se a la compañía de los Angeles inmortales, y bienaventurados.

*Del hombre Christo Iesus, mediador entre Dios, y los hombres.
Cap. XV.*

Y Si lo que es mucho mas creyble, y prouable, que todos los hõbres, en tanto que son mortales, es necesario, q̄ sean tambien miserables, deemos buscar vn medio, que sea no solo hombre, sino tambien Dios: para que lleue a los hombres desta mortal miseria a la bienaventurada inmortalidad, interueniendo la bienauenturada mor-

talidad deste medio. El qual conuino, que ni se dexara de hazer mortal, ni que permaneciera mortal. Porque se hizo mortal, no enflaqueziendo la Diuinidad del Verbo, sino recibiendo la flaqueza de la carne: pero no permaneciò mortal en la misma carne, porque la resucitò de entre los muertos, porque este es el fruto de su mediacion, que ni aquellos, para cuya libertad se hizo medianero, quedaran en la perpetua muerte, aun de la carne. Por esso conuino, que el mediador entre nosotros, y Dios tuuiera la mortalidad transeunte, o de paso, y la bienaventurança permanente: para que con aquello que se passa, se acomodara con los que auian demorir, y para que de muertos los transfiriera à aquello que permanece. Luego segun esto los Angeles buenos no pueden ser medios entre los miserables mortales, y los bienaventurados inmortales, porque tambien ellos son bienaventurados, y son inmortales, y los Angeles malos pueden ser medios, porque son inmortales con aquellos, y miserables con estos. Al contrario destes es el mediador bueno, que contra su inmortalidad, y miseria de ellos, quiso ser mortal por algun tiempo, y pudo perseuerar bienauenturado en la eternidad, y asì a estos inmortales soberuios, y miserables embaucadores, porque por la jactancia de su inmortalidad no nos atraxeran cautelosamente a la miseria, los destruyò con la humildad de su muerte, y con la benignidad de su bienauenturança en aquellos, cuyos corazones purificò con su Fè, y los librò de la impunissima, y abominable dominacion dellos. Asì que el hombre mortal, y miserable, desterrado lejos, y apartado de los inmortales, y bienaventurados, que medio podra escoger para poderse juntar a la inmortalidad, y bienaventurança? Lo que nos puede combidar,

y dar

y dar gusto en la inmortalidad de los demonios, es miserable. Lo que nos puede dar en rostro, y ofender en la mortalidad de Christo, ya passò. Afsi q̄ allà nos deuemos guardar de la miseria sempiterna, y acá no ay que temer de la muerte, que no pudo ser sempiterna, y deuemos amar la bienaventurança sempiterna. Porq̄ el medio inmortal, y miserable por esso se interpuso, para no dexarnos passar a la inmortalidad bienaventurada, porq̄ en esso perseuera obstinado en lo q̄ impide, esto es, en la misma miseria. Pero el mortal, y bienaventurado se interpuso, para en passando la mortalidad, hazernos de muertos inmortales, lo qual mostrò en si, resucitando, y para hazernos de miserables bienaventurados que es lo que el nūca dexò de ser. Afsi que el vno es medio malo, que diuide, y aparta a los amigos, y el otro es medio bueno, que reconcilia a los enemigos, y por esso ay muchos medios, que nos diuiden, y apartan por que la muchedumbre, que es bienaventurada viene a ser bienaventurada por la participacion de vn solo Dios, y la muchedumbre de los malos Angeles, que es miserable, por verse priuada de la participacion deste Dios, la qual podemos dezir, que se opone mas para impedir, que se interpone para ayudar a la bienaventurança, aun con su misma muchedumbre en alguna manera embaraça, è impide, para que no podamos llegar à aquel vnico bien beatifico, que para que pudieramos llegar a el fue necessario, que tuieramos no muchos, sino vn mediador, y este que fuera aquel mismo, con cuya participacion seamos bienaventurados, esto es, el Verbo Diuino, no hecho, ni criado, sino por cuya mano se hizieron, y criaron todas las cosas. Pero no por esso tampoco es mediador, porque es Verbo, porque el Verbo, que es sumamente inmortal, y suma-

mente bienaventurado, està muy lejos de los mortales miserables, sino es mediador, por lo que es hombre: mostrandonos con esto mismo en efecto, que no deuemos buscar para aquel bien (no solo bienaventurado, sino tambien beatifico) otros mediadores, por los quales entendamos, que nos conuiene procurar otras maquinas, y escalas para poder llegar, porque el bienaventurado, y beatifico Dios, vistiendo de nuestra humanidad, nos proueyò de vn compendio, y atajo para que pudieramos llegar a participar de su diuinidad. Porque librandonos de la mortalidad, y miseria no nos lleva a los Angeles inmortales, y bienaventurados, para que con su participacion seamos nosotros tambien inmortales, y bienaventurados, sino que nos lleva, à aquella Trinidad, con cuya participacion los Angeles tambien son bienaventurados. Y por esso quando para ser mediador, quiso en forma de seruo ser inferior a los Angeles, con todo en la forma de Dios quedò superior a los Angeles, siendo el mismo el que en lo inferior era el camino de la vida, y el que en lo superior era la vida.

Sies conforme a razon la sentencia de los Platonicos, en que dizen, que los dioses celestiales, declinando los contagiosos defectos de la tierra, no se mezclan, y comunican con los hombres, a quienes fauorecen los demonios, para que alcancen la gracia, y amistad de los dioses.

Cap. XVI.

Porque no es verdad lo que el mismo Platonico refiere, que dixo Platon, que ningun dios se mezcla con el hombre. Y esto dize, que es la principal muestra de su sublimidad, y excelencia, que no se enfuzian, y profanan con ninguna atraccion, o trato sensible de los hombres. Luego cõfiessa, que se enfuzian, y profanã

los demonios, y así no podran purificar ellos a los hombres, que los ensuzian, y profanan a ellos, y segun esto todos los vnos, y los otros vienen a ser inmundos, y profanos, los demonios con el trato sensible de los hombres, y los hombres con adorar a los demonios. Y si es, que puedē los demonios ser tratados sensiblemente de los hombres, y mezclarse con ellos, y cō todo no contaminarse, y ensuziarse, sin duda que son mejores que los dioses, pues que ellos si se mezclaran se profanaran. Porque esto, dicen, que es lo principal, que tienen los dioses, que por estar tan altamente separados, no los puede contaminar el trato de los hōbres, y en lo que toca al sumo Dios Criador de todas las cosas, à quien no sotros llamamos verdadero Dios, dize que le celebra Platon desta manera, diziendo: Que el solo es, aquíē por la cortedad del language humano, no le pueden comprehender, ni vn tātito, ningunas palabras, y que apenas la inteligencia deste Dios se les descubre a los varones sabios, auiendo se primero recogido todo lo posible con el vigor de su animo de las cosas del cuerpo, y esto tambien les sucede à raros, como se suele dexar ver en vnas espesissimas tinieblas vna luz candida, y amiga entre algun subito, y arrebatado relampago. Luego si el que es sobre todas las cosas verdaderamente sumo Dios, con vna inteligible, y inefable presencia, aunque à ratos, y aunque como vna luz hermosa, y agradable entre algun subito, y arrebatadissimo relampago, con todo se les descubre a los animos de los sabios, quando se recogen, quanto puedē, de las cosas del cuerpo, y no por esso puede ser contaminado de ellos: para q̄ pues ponen a estos dioses allà lexos en lugar sublime, y alto, porque no se contaminen, y profanen con el trato sensible de los hombres? Como si pudiessemos mas que ver, o mirar aque-

llos cuerpos ethereos, con cuya luz, quanto puede, se alumbra la tierra. Y si las estrellas (las quales todas dize, que son dioses visibiles) no se contaminā, porque las miren, y veā, tampoco los demonios se contaminarā, quando los miren, y vean los hombres, aunq̄ sea de cerca. O por ventura temē, que los contaminen los hombres con sus voces, a los que no contaminan con sus ojos? Y por esso tienen en medio a los demonios, para que les lleuen, y refieran las voces de los hōbres, de quienes estan tan lexos, y desuiados, para que se conseruen y perseueren purissimos sin rastro de macula. Pues que dirē ya de los demas sentidos? Porq̄, o los dioses por oler, si estuuiesen presentes, no podrian ser contaminados, o quando estan presentes los demonios, lo pueden con los vapores de los cuerpos viuos de los hombres, los que no se contaminan en los sacrificios con tanta chamusquina de cuerpos muertos, y en el sentido del gusto, como no tienen necesidad de yr restrauro la mortalidad, tampoco ay hombre que los necesite abuscar que comer de los hombres, y en lo que toca al tacto le tienen en su libre potestad. Porque aunque parece, que deste sentido principalmente se dixo conrectacion, o trato sensible, con todo si quisiesen, se mezclarian con los hōbres hasta llegar a ver, y que los viciefen, a oyr, y que los oyessen. Pero a tocar, que necesidad ay, o para que? Porque ni los hombres se atreueran à dessear esto gozādo de la vista, o colloquio de los dioses, o de los demonios buenos. Y si passara tan adelante la curiosidad, que quisieran: como pudiera nadie tocar a Dios, o al demonio contra su voluntad dellos, el que no puede tocar a vn paxaro, sino este niendole presso? Luego viendo, y dexando se ver, hablando, y oyendo, pudieran los dioses mezclarse corporalmente con los hombres, y si desta manera

nera se mezclan los demonios, como dixen, y no se contaminan, y los dioses se contaminaran, si se mezclaran, hazen incōtaminables a los demonios, y cōtaminables a los dioses. Y si se cōtaminan tambien los demonios, de q̄ firuen a los hombres para la vida bienauenturada, que esperan despues de la muerte, pues que los contaminados **A** no los puedē limpiar, para que se puedan juntar limpios con los dioses incōtaminados, entre los quales, y los hombres estā ellos puestos en medio? Y si tampoco les hazē este beneficio, de que les sirue a los hombres la amistad, y mediania de los demonios? Sino es por ventura, para que los hombres, despues de muertos, no passen a los dioses por los demonios, sino que juntos los vnos, y los otros viuan cōtaminados, y por el configuiēte, ni los vnos, ni los otros sean bienauenturados? Sino es quiza, que diga alguno, q̄ el modo que tienen los demonios en limpiar a sus amigos, es como el que tienen las esponjas, y otras cosas desta **B** calidad, de suerte que tanto mas se enfuzien, y embadurnen, quanto mas se limpian, y purifican los hombres, con lo que ellos les van, como estregādo, y embeniando en si. Lo qual si es assi, los dioses, que por no contaminarse, huyeron de la vezindad, y trato de los hombres, se mezclan con los demonios, que son mas contaminados que ellos. Sino es que digan, por ventura, que pueden los dioses limpiar a los demonios contaminados por los hombres, sin ser contaminados dellos, y q̄ esto no lo pueden hazer assi con los **C** hombres? Y quien ha de creer este disparate, sino a quien los falacisimos demonios huieren engañado? Y mas que si el dexarse ver, y el ver contamina, los hombres veen a los dioses, que el dize, que son visibiles, quales son las clarissimas lumbreras del mundo, y las demas estrellas, y a esta quenta, mas seguros estan los demonios def-

ta contaminacion de los hombres, pues que no pueden ser vistos si ellos no quieren? O si contamina, no el dexarse ver, sino el ver, nieguen, que estas clarissimas lumbreras del mundo, a las quales tienen por dioses, veen a los hombres, quando arrojan sus rayos, hasta tenderlos por la tierra, los quales rayos con todo, aunque se derramen por todas, y qualesquiera inmundicias, no por esso se contaminā, y los dioses se cōtaminaran, si se mezclan con los hombres, aunque fuera necesario para ayudarlos el cōtacto. Porque los rayos del Sol, y de la Luna tocan la tierra, y con todo ella no cōtamina esta luz. Pero mucho me marauillo, que hombres tā doctos, que pos pusieron todas las cosas corporeas, y sensibles a las incorporeas, y inteligibiles, tratando de la vida bienauenturada, hagan mencion de las contractaciones, o tratos corporales. Adonde estā aquello de Plotino, que dize: Deuemos pues acogernos, y huyr a la clarissima patria, q̄ alli estā el padre, y alli estā el todo. En que flota pues, o como hemos de huyr? Procurando, dize, ser semejantes a Dios: luego si quāto vno se semeja mas a Dios, tanto se le acerca mas, no ay otra distancia, q̄ este lexos del, sino la defemejança. Y tanto mas defemejante es el anima del hombre a aquel incorporeo, eterno, y inmutable, quanto es mas amiga de las cosas temporales, y mudables.

Que para alcanzar la vida bienauenturada, que consiste en la participacion del sumo bien no tiene necesidad el hōbre de tal medianero, como es el demonio, sino de tal, como es solo Christo. Cap. XVII.

Y Para remediar, y sanar esto, porq̄ a la inmortal pureza, que ay en lo sumo, no pueden conuenir las cosas mortales, y inmundas, que ay en lo infimo. Es verdad, que es menester vn medianero: pero no tal, que tenga el

cuerpo inmortal, que parezca a los sumos, y el animo afectuoso, y enfermizo, que sea semejante a los infimos, por que cō este defecto no nos inuidie para que no sanemos, antes que nos ayude para que sanemos. Sino tal, que acomodado, y ajustado con nosotros, que somos los infimos, con la mortalidad del cuerpo, nos dē para limpiarnos, y librarnos la ayuda verdaderamente diuina, con la inmortal justicia de su espiritu, por la qual quedò con los sumos, no con distancia de lugares, sino con la excelencia de la semejança. Este, siendo dios incontaminable, no se puede dezir que temiesse macula alguna del hombre, de cuya carne se vistio, o de los hombres entre los quales conuersò, y viuiò, siēdo hombre, y no son pequeñas en el interin estas dos cosas, que saludablemente nos mostrò con su encarnacion, que ni la verdadera diuinidad se puede contaminar con la carne, ni por esso deuenos imaginar que los demonios son mejores que nosotros, porque no tienen carne. Este es, como nos le predica la sagrada escritura. *Mediator Dei, & hominum Christus Iesus*. El medianero de Dios, y de los hombres Christo Iesus: de cuya diuinidad, en que siempre es yguar al Padre, y de su humanidad, en que se hizo semejante a nosotros, no ay aqui lugar para q̄ podamos discutir, como es razon.

1. Tim. 2.

Que los demonios cautelosamente mientras ofrecen con su intercession el camino para Dios, procuran desuiar a los hombres del camino de la verdad.
Cap. XVIII.

PERO aquellos demonios falsos, y engañosos medianeros, siendo por la inmundicia de su espiritu miserables, y malignos, por muchos efectos, son famosos, y conocidos, con todo por medio del espacio de los lugares corporales, y por la sutileza de los cuerpos aereos, nos procuran retirar, y des-

uiar del progreso, y aprouechamiento de nuestras almas, y no nos abren el camino para Dios, sino que nos le impiden, porque no caminemos por el: pues que aun en el mismo camino corporal, que es falsissimo, y llenissimo de error, por do no camina la justicia, porque en efecto deuenos caminar, y subir a Dios no por la alteza corporal, sino por la espiritual, esto es por la semejança incorporea, con todo en este mismo camino corporal, que los amigos de los demonios traçan por las escalas, y grados de los elementos, poniendo a los demonios aereos en medio de los dioses ethereos, y de los hombres terrenos, entienden, y creen, que lo principal que tienen los dioses, es, que por esta distancia de los lugares no pueden contaminarse cō el trato, y comunicacion de los hombres. Y desta manera antes vienen a crecer, que los demonios se contaminan por los hombres, que no que los hombres se limpien por los demonios, y que los mismos dioses se pudieron contaminar, sino los defendiera la alteza del lugar: y quien es tan miserable, que crea, que puede limpiarse por este camino, adõde enseñan, que los hombres son los que contaminan, los demonios los cõtaminados, y los dioses contaminables, y no escoja antes el camino, por donde se euiten los demonios, que nos contaminan mas, y por donde los hombres se limpian de la contaminacion con la gracia del incomutable dios, para venir a ser, y gozar de la purissima cõpañia de los Angeles incontaminados.

Que ya el nombre de demonios, entre los mismos que los adoran, no se toma para significar alguna cosa buena.
Cap. XIX.

PERO porque no parezca, que tambien nosotros debatimos sobre palabras, porque algunos de estos demonicos, por dezirlo assi, de los quales
es

es también Labeon, dicen, que otros llaman Angeles a los mismos que ellos llamã demonios, me parece, que el lugar me combida ya, à que diga algo de los Angeles buenos, los quales estos no niegan, que los ay, sino q̄ los quierẽ mas llamar demonios buenos. que Angeles. Pero nosotros conforme al estilo de la diuina escritura, segun la qual somos Christianos, leemos, que los Angeles son en parte buenos, y en parte malos: pero los demonios nunca buenos, sino que donde quiera, que en la diuina escritura se halla este nombre que en Latin dizen Dæmones, o Dæmonia, no se entienden, sino los malignos spiritus. Y este estilo de hablar dõde quiera ha seguido tanto el vulgo, que aun los mismos que se dizen Paganos, y pretenden, que se deuen adorar muchos dioses, y demonios, casi ninguno ay tan letrado, y docto, que se atreua ha dezir en buena parte, ni aun a su esclauo, demonio tienes, sino que qualquiera a quien se lo dixere, ha de entender sin duda que le quiso maldezir. Que ocasion pues nos mueue, a q̄ tras la ofension de tantas orejas, que ya casi pueden ser todas, que no suelen tomar este nombre, sino en mala parte, nos sea fuerza ponernos à declarar lo que hemos dicho, pudiendo con vsar del nombre de Angeles, euitar la ofension, y mal sonido, que podia auer con oyr el nombre de demonios?

De la qualidad de la ciencia, que haze a los demonios soberuios.

Cap. XX.

AVnque también en la misma origẽ deste nombre, si acudimos a la sagrada escritura, hallaremos algo bien digno de consideracion. Dizen se demonios, porque el nombre es Griego dicho así de la ciencia. Y el Apostol

1 Cor. 8. que hablò por el Espiritu santo, dize: *Scientia inflat, charitas vero edificat.* Que la ciencia causa hinchazon: pero

que la caridad edifica. Lo qual no se entiende bien de otra manera, sino entendemos, que entonces aprouecha la ciencia, quando va acompañada de caridad: pero que sin esta hinchazõ es, que leuanta, y ensoberueze, amancera de vna desaforada ventosidad. Ay pues en los demonios ciencia sin caridad, y por effo son tan hinchados, esto es, tan soberuios, que han procurado, y quanto pueden, y con quien puedẽ toda via procuran, que los adoren, y les den la honra, y religion, que saben que se deue a Dios verdadero, y contra esta soberuia de los demonios, que estaua apoderada del linage humano, por sus demeritos, quanta fuerça tenga la humildad de Dios, que apareciò en forma de seruo, no lo acabã de conocer las almas de los hombres hinchadas con la inmundicia de la altivez, semejantes a los demonios en la soberuia, aunque no en la ciencia.

Hasta que tanto quiso el señor dexarse conocer de los demonios.

Cap. XXI.

Y Los mismos demonios sabian a esto de manera, q̄ al mismo señor vestido de la flaqueza de nuestra carne, le dixeron: *Quid nobis, & tibi, Iesus Nazarene? venisti ante tempus perdere nos? Que auemos nosotros contigo Iesus Nazareno, que has venido à perdernos, y à atormentarnos antes de tiempo? Claro se vee en estas palabras, que auia en ellos tanta ciencia, y que no auia caridad, porque temian la pena, y castigo, que les auia de venir de mano del Señor, y no amauan la justicia, que auia en el Señor, y tanto se dexò conõcer dellos, quanto quiso, y tanto quiso, quanto fue menester. Pero dexose conõcer, y manifestoseles, no como a los santos Angeles, que gozan, y participan de su eternidad, segun que es Verbo del eterno Padre, sino como fue necessario manifestarseles, para espantellos, de cuya potestad en algu-*

alguna manera tyranica auia de librar a los que estan predestinados para su Reyno, y gloria para siempre verdadera, y verdaderamente sempiterna. Manifestose pues a los demonios, no por la parte, que es vida eterna, y luz incomutable, que alumbra a los pios, y temerosos de Dios, la qual los que alcançan a ver por la Fè, que es en el, se purifican, y limpian: sino por ciertos efectos temporales de su virtud, y por algunas señales de su ocultissima presencia, las quales se pudieffen descubrir a los sentidos Angelicos, aun de los espiritus malignos, antes que la flaqueza de los hombres. Y assi quando le pareció suprimirlas, y ocultarlas vn poco, y quando se ocultò algo mas profundamente, dudò del el Principe de los demonios, y le tentò para saber, si era Christo, examinando todo quanto el se dexò tentar, para acomodar el hombre, que consigo traia para exemplo, y dechado nuestro: Pero despues de aquella tentacion, siruiendole, y ministrandole, como dize la escritura, los Angeles, los buenos sin duda, y los Santos, y por el consiguiente terribles, y espantosos a los espiritus inmundos, se fue manifestando mas, y mas a los demonios, quan grande era, para que a su mandamiento, aunque en el parecia de poca estima la flaqueza de la carne, nadie osasse, o se atreuiesse a resistir.

Que diferencia ay entre la ciencia de los Santos Angeles, y la ciencia de los demonios. Cap. XXII.

ESTOS Angeles buenos pues hazen poco caudal de la ciencia destas cosas corporales, y temporales, con que se hinchan, y vfanan los demonios, no porque las ignoren, sino porque estiman, y precian la caridad de Dios, con que ellos se santifican, y en comparaciò de su hermosura, que es no solo incorporea, sino incomutable, è inefable, de cuyo santo amor es-

ran inflamados, desprecian todas las cosas, que estan debaxo della, y que no son lo que ella, y a si propios entre ellas, para poder gozar con todo aquello, que son buenos de aquel bien, de quien les prouiene el ser buenos. Y por esso tambien tienē ellos mas cierta noticia destas cosas temporales, y mudables, porque en el Verbo Diuino, que criò este mundo, veen las principales causas dellas, con las quales causas, vnas se prueuan, otras se reprueuan, y todas se gouernan, y ordenan. Pero los demonios no contemplan, y veen en la sabiduria de Dios las causas eternas de los tiempos, y las que son en alguna manera las cardinales, sino que con la experiencia mayor de algunas señales ocultas a nosotros, alcançan a ver muchas mas cosas futuras que los hombres, y pronostican tambien algunas vezes sus disposiciones: en fin estos se engañan muchas vezes, y los otros nunca. Porque vna cosa es conjeturar con las cosas temporales las temporales, y con las mudables las mudables, y esforçarlas aplicandolas el modo temporal, y mudable de su voluntad, y fuerças. Lo qual por cierta razon se les permite a los demonios, y otra cosa es antever en las eternas, y incomutables leyes de Dios, que viuen en su sabiduria, las mudanças de los tiempos, y conocer la voluntad de Dios tan certissima, como potentissima, con la participacion que tienen de su Diuino Espiritu, lo qual segun sus grados con recta discrecion se les concede a los santos Angeles. Assi que no solo son eternos, sino tambien bienaventurados, y el bien con que son bienaventurados, es su Dios de ellos, que es por quien fueron criados, porque gozan indeclinablemente, sin miedo de perderle jamas, de su participacion, y contemplacion?

(?)

Que el nombre de dioses falsamente se atribuye a los dioses de los Gentiles, el qual con todo por autoridad de la diuina escritura, viene a ser comun assi a los santos Angeles, como a los hombres.

Cap. XXIII.

A Estos si los Platonicos gustan mas a llamarlos dioses, que demonios, y ponerlos entre los dioses, que escric su autor, y Maestro Platon, que criò el sumo Dios, diganlo como quisierẽ, porque no ay que cansar, y reparar con ellos en la controuersia del nombre. Porque si dicen, que de tal manera son inmortales, que con todo confiesan, que los criò el sumo Dios, y q̄ son bienauenturados, no por si mismos, sino por vnirse con aquel que los criò: dicen lo que dezimos, como quiera que los llamen, y que este sea el parecer de los Platonicos, o de todos, o de los mejores, se puede aueriguar, y cõstar por sus libros, porque aun sobre el mismo nombre, con que a estas criaturas inmortales, y bienauenturadas los llaman dioses, por esso no ay casi diferencia entre ellos, y nosotros, porque tambien en nuestras sagradas letras leemos: *Deus Deorum Dominus locutus est.* El señor Dios de los dioses lo dixo, y en otra parte: *Confitemini Deo Deorum.* Confessad, y alabad al q̄ es Dios de los dioses, y en otra parte: *Rex magnus super omnes Deos.* Rey grande sobre todos los dioses. Porque aquello donde dize: *Terribilis est super omnes Deos.* Terrible es sobre todos los dioses, la razon, porque lo dixo, lo declara adelante: Porque profugue: *Quoniam omnes Dũ gentium Dæmonia, Dominus autem calos fecit.* Por que todos los dioses de los Gentiles son demonios: pero el señor es el que hizo los Cielos. Assi que terrible dixo sobre todos los dioses: pero de los Gẽtiles, esto es, a los que los Gentiles tienen por dioses, que son demonios, y por esso terrible, y con este miedo, y

terror dezian al señor: *Venisti ante tempus perdere nos?* Para que veniste a perdernos, y atormentarnos antes de tiempo? Pero lo primero adõde dize: Dios de los dioses, no se puede entender, Dios de los demonios, y donde dize: Rey grande sobre todos los dioses, guardenos Dios que digamos, que es Rey, o caudillo grande sobre todos los demonios, y a los hõbres del pueblo de Dios, tambien los llama la misma escritura dioses: *Ego dixi Dũ estis, & filij Excelsi omnes.* Yo dixe, dize, dioses soys. y todos hijos del Excelso. Assi que podemos entender, por Dios destos dioses, al que llamó Dios de los dioses, y sobre estos dioses Rey grande, al que dixo que era Rey grande sobre todos los dioses. Pero quando nos preguntan: Pues que se llama los hombres dioses, porque son del pueblo de Dios, con quien habla Dios por medio de los Angeles, o por los hombres, quãto más dignos seràn deste nombre los inmortales, que gozan de aquella bienauenturança, adonde, firuendo a Dios, dessean los hombres llegar? Que hemos de responder, sino que no en balde la diuina escritura mas expressamente llama a los hombres dioses, q̄ aquellos inmortales, y bienauenturados, a quienes senos promete, que seremos iguales en la Resurreccion, es a saber, porque nõ se atreuiera la flaqueza incredula a poner nos por Dios alguno a ellos por su excelencia? Lo que en el hombre nõ corre tanto peligro, y es facil de euitar. Y fue muy puesto en razon, que mas clara, y distintamente se llamaran dioses los hombres del pueblo de Dios, para que se certificaran mas, y confiaran, q̄ aquel era su Dios, el que se dixo Dios de los dioses, porque aunque se llamẽ dioses aquellos inmortales, y bienauenturados, que estan en los Cielos, con todo no se llamaron dioses de los dioses, esto es, dioses de los hombres del pueblo de Dios, por quienes se dixo:

Ego

Pfal. 49.

Pfal. 135.

Pfal. 94.

Pfal. 95.

Marci. 1.

Pfal. 18.

Ego dixi Dii estis, & filij Excelsi omnes. Yo dixé, dioses soys, y todos hijos del Excelsó. De aqui es lo que dize el Apóstol: *Et si sunt qui dicantur Dii, siue in cælo, siue in terra, sicuti sunt Dii mali, & Domini multi: nobis tamē vnus Deus pater, ex quo omnia, & nos in ipso, & vnus Dominus Iesus Christus, per quem omnia, & nos per ipsam.* Supuesto que aya otros que se llamen dioses, ora sea en el Cielo, o en la tierra, de los quales segun el nombre, y opinión se hailan muchos dioses, y muchos señores: pero nosotros solo tenemos vn Dios, que es el padre, de quien como de autor, y Criador del vniuerso, nos viene todo encaminado para nosotros, y nosotros para el, y vn solo señor Iesu Christo, por quien el Padre hizo todas las cosas, y a nosotros para el. No ay pues para q̄ debatir mucho sobre el nombre, siendo la cosa por si tan clara, que no admite escrupulo de duda. Pero en quanto dezimos, que de aquellos inmortales bienauenturados, embió Dios Angeles, que anunciasen a los hombres su diuina voluntad, no les agrada a ellos, porque este ministerio entienden, que le hazen, no aquellos que llaman dioses, esto es, inmortales, y bienauenturados, sino los demonios, á quienes ellos solo osan llamar inmortales: pero no bienauenturados: o por lo menos, si inmortales, y bienauenturados, es de manera, que con todo los llaman demonios buenos, y no dioses sublimados, y puestos en lo alto, desuiados del trato sensible de los hombres, y aunque esto parezca controuersia de nombre, con todo es tan abominable el nombre de demonios, que en todo caso le deemos nosotros desterrar de entre los

santos Angeles. Agora pues concluyamos, y cerremos este libro, de manera que nos quede, que los inmortales, y bienauenturados, como quiera que los llamen, que en efecto son criaturas, no son medianeros para lieuar a la inmortalidad, y bienauenturaca a los miseros mortales, los quales se distinguen dellos por entrambas diferencias, por la miseria, y por la mortalidad, y los que son medios, que tienen la inmortalidad comun con los superiores, y la miseria con los inferiores, porque por su malicia son miseros, la bienauenturança que no tienen, antes nos la pueden embidiar, que dar, ni procurar, y así no tienen cosa de consideracion, que nos puedan representar los amigos, y aficionados a los demonios, por cuyo respecto los deuamos reuerenciar, y ayudar como ayudadores: antes como á fallazes, y engañosos los deuemos euitar. Pero los q̄ tienen por buenos, y por esso no solo como a inmortales, sino tambien como a bienauenturados, entiendē, que se deuen adorar por dioses, siruiendolos con diuinas ceremonias, y sacrificios, para alcançar despues de muertos la vida bienauenturada, qualesquiera que ellos sean, y qualquier nõbre, que merezcan: estos, digo, que tienen por buenos, no quierē que adoremos con semejante culto, y religion, sino esa vn solo Dios, q̄ es el que los criò, y con cuya participacion son bienauenturados, como, dandonos el su fauor, y gracia, lo veremos mas particularmente en el libro siguiente.

(?)

LIBRO DEZIMO DE LA Ciudad de Dios de san Agustín a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITULOS.



VE fue tambien doctrina de los Platonicos, que la verdadera bienauenturança la da vn solo Dios, ora sea a los Angeles, o a los hombres: pero que resta aueriguar, si estos que ellos entienden, que por esta misma bienauenturança se deuen adorar, quieren, que sacrificemos a solo Dios, o también a ellos. Cap. I.

De lo que sintió Plotino Platonico de la superna iluminacion. Cap. II.

Del verdadero culto de Dios del qual aunque tuuieron noticia del Criador del vniverso, se desuiaron los Platonicos, adorando a los Angeles, ora fuesen buenos, o malos, como a Dios. Cap. III.

Que se deue sacrificio aun solo verdadero Dios. Cap. IIII.

De los sacrificios que Dios no pide: pero quiso, que se obseruassen para la significacion de los que pide. Cap. V.

Del verdadero, y perfecto sacrificio. Cap. VI. Que el amor que nos tienen los Angeles santos, es de demanera, que quieren, no que los adoremos a ellos, sino aun solo Dios verdadero. Cap. VII.

De los milagros, con que quiso el señor para alentar la Fè de las personas pias, confirmar sus promessas tambien, por ministerio de los Angeles. Cap. VIII.

De las artes illicitas, que se vsan en el culto de los demonios, de las quales, disputando Porfirio Platonico, parece que prouea a vezes algunas, y que otras duda, y casi las reprueua. Cap. IX.

De la Theurgia, que con la inuocacion de los demonios, promete a los animos vna falsa purificacion. Cap. X.

De la carta que escriuió Porfirio a Anebunte Egipto, en que le pide, le enseñe la diuersidad de los demonios. Cap. XI.

De los milagros que obra el verdadero Dios, por ministerio de los santos Angeles. Cap. XII.

Como Dios inuisible muchas vezes se dexò

ver, no segun lo que es, sino segun lo que podian cõprehender los que lo veian. Cap. XIII. Como se deue adorar vn solo Dios, no solo por los bienes eternos, sino tambien por los temporales, los quales todos consisten en mano de su prouidencia. Cap. XIIIII.

A Del ministerio con que los santos Angeles sirven a la diuina prouidencia. Cap. XV.

Si en materia de poder alcanzar, y merecer la vida bienauenturança, se deue creer a estos Angeles, que piden, que los reuerencien con la honra que se deue a Dios. O a aquellos que mandan, que siruamos santa, y religiosamente, no a ellos, sino a Dios. Cap. XVI.

De la arca del testamento, y de las milagrosas señales, que hizo Dios, para encomendarnos la autoridad de su ley, y promessa. Cap. XVII.

Contra los que niegan que se deue dar credito a los libros Ecclesiasticos, sobre los milagros que se hizieron para instruyr el pueblo de Dios. Cap. XVIII.

B La razon porque la verdadera religion nos enseña ofrecer a vn solo verdadero, y inuisible Dios el sacrificio visible. Cap. XIX.

Del sumo, y verdadero sacrificio que se hizo el mismo mediador de Dios, y de los hombres. Cap. XX.

Del modo de la potestad, que dio Dios a los demonios, para glorificar sus santos, que pasaron ya por la passion, los quales vencierõ a los espiritus aereos, no placandolos, sino perseverando en Dios. Cap. XXI.

C De donde les viene a los santos la potestad contra los demonios, y de dõde procede la verdadera purificacion del coraçon. Cap. XXII.

De los principios en que enseñan los Platonicos, que esta la purificacion del alma. Cap. XX. III.

Del principio vnico, y verdadero, que purifica, y renoua a sola la naturaleza humana. Cap. XXIIII.

Que todos los santos assi en tiempo de la ley, como en los primeros siglos, se justificaron en virtud del sacramento, y Fè de Christo.

Cap.

Cap. XXV.

De la inconstancia de Porfirio, que anda baticilando entre la confesion de vn verdadero Dios, y el culto de los demonios.

Cap. XXVI.

De la impiedad de Porfirio, con que sobrepujo, aun el error de Apuleyo. Cap. XXVII.

Que le mouiò, o cegó a Porfirio, para que no pudiese conocer la verdadera sabiduria, que es Christo. Cap. XXVIII.

De la encarnacion de nuestro Señor Iesu Christo, la qual no osa confessar la impie-

dad de los Platonicos. Cap. XXIX.

Quan grãdes decretos de Platon ha resutado, y corregido Porfirio, no sintiendo con el. Cap. XXX.

Contra el argumento de los Platonicos, con que pretenden, que el alma del hombre es coeterna a Dios. XXXI.

Del camino general para librar el alma, con el qual, buscandole mal, no topò Porfirio, y el que descubriò sola la gracia Christiana. Cap. XXXII.

QUE FVE TAMBIEN DOCTRINA DE
 los Platonicos, que la verdadera bienauenturança la da vn solo Dios, ora sea a los Angeles, o a los hombres: pero que resta aueriguar, si estos que ellos entienden, que por esta misma bienauenturança, se deuen adorar, quieren, que sacrifique-
 mos a solo Dios, o tambien a ellos. Cap. I.

ES CIERTO, Y aueriguado entre todos, los que como quiera se pueden aprouechar del discurso de la razon, que todos los hōbres dessean ser bienauenturados. Pero mientras procura aueriguar la flaqueza humana, quienes son los bienauenturados, y como lo vienen a ser, han resultado muchas, y grandes controuersias en que los Filósofos han gastado su tiempo, y sus estudios, las quales seria largo, y no necessario quererlas aqui referir, y aueriguar. Porque si el que lee esto tiene memoria, de lo que propusimos en el libro octauo, acerca de la eleccion de los Filósofos, con quienes se podia tratar esta question de la vida bienauenturada, que ha de auer despues de la muerte, si podemos alcançarla, adorando a vn solo Dios verdadero, o a muchos dioses, no querra que le tornemos aqui arepetir lo mismo, mayormēte pudiēdo, cō tornar-lo a leer, si acaso se le huuiere olvidado, ayudar, y refrescar la memoria. Porque en efecto escogimos a los Platonicos, que con razon son los mas famosos entre todos los Filósofos, por

que assi como pudieron alcançar, que el anima del hombre, aunque era inmortal, racional, o intelectual, con todo no podia ser bienauenturada sin la participacion de la luz de aquel, por quien ella, y el mundo fue criado: assi niegan, que nadie puede alcançar aquello, que todos los hombres apetecen, y dessean, que es la vida bienauenturada, que no se vnere con la pureza de vn casto amor con aquel sumo bien, que es Dios incomutable. Pero porque estos tambien, ora fuesse rindiendose a la vanidad, y al error comun del pueblo, o como dize el Apòtol. *Euanesçētes in cogitationibus suis.* Desuaneciendose con sus imaginaciones, y discursos, fueron de parecer, o quisieron, que pareciesse, que se deniã adorar muchos dioses. De manera que aun algunos dellos fueron de opiniō, que se denian adorar con diuinas hōras, y sacrificios los demonios, a los quales en gran parte auemos ya respondido, aora nos resta ver, y aueriguar con el ayuda de Dios, como los inmortales, y bienauenturados, que estan en los celestiales Tronos, Dominaciones,

ciones, Principados, y Potestades, à quienes estos llaman dioses, y à algunos de ellos, o demonios buenos, o como nosotros Angeles, como se ha de entender, q̄ quiere q̄ los reuerēciemos, y con q̄ culto, y religion quieren q̄ los siruamos, esto es, por dezirlo mas claro, si quieren q̄ los adoremos, y sacrificemos t̄bien a ellos, y les consagramos algunas cosas nuestras, o a nosotros propios cō ritos, y ceremonias sacras, o solo a su Dios q̄ es t̄bien Dios nuestro? Porq̄ este es el culto, y religiō que se deue a la diuinidad: o si auemos de hablar mas espresamente a la deidad, q̄ para significar este culto, y reuerēcia con vna palabra, porq̄ no se me ofrece ninguna Latina, harto acomodada, adōde es menester lo doy a entender, en la Griega lo quiero dezir. Porq̄ los nuestros, dōde quiera, q̄ en la sagrada escritura se halla Latria, h̄n interpretado seruicio. Pero el seruicio, q̄ se deue a los hombres, conforme al qual m̄da el Apostol, q̄ los criados estē sugetos a sus señores, les suelen llamar en Griego, cō otro nōbre. Pero Latria, segū el v̄so recebido, con q̄ hablarō los q̄ nos dexarō las diuinas escrituras, o siēpre, o t̄a frequētemēte q̄ casi siēpre se entiēde aquel seruicio, q̄ pertenece al culto, y reuerēcia d̄ Dios, y assi si se dize culto, o reuerencia a solas, parece q̄ no es lo q̄ se deue a solo Dios. Porq̄ t̄bien dezimos, q̄ honramos, y reuerēciamos los hōbres quando cō respecto los nōbramos, o visitamos. Y no solo acomodamos el nombre de culto, q̄ viene deste verbo colo, a las cosas a q̄ nosotros nos sugetamos cō religiosa sumission, y humildad, sino t̄bien à algunas, q̄ nos estan sugetas a nosotros. Porq̄ deste verbo se deriuau, y dizen los Agricolas, los Colonos, y Incolas, y a los mismos dioses, no por otra causa los llamā Celicolas, sino porq̄ son Incolas del Cielo, no reuerenciando el Cielo, sino habitado, y morando en el, como v̄ndos

Colonos, y moradores del Cielo. No como se llamā Colonos los q̄ deue el arrēdamiēto de las tierras por amor d̄ la agricultura, o labrāça a los señores q̄ las posseē, sino como dize vn grande autor de la lengua Latina.

Vrbs antiqua fuit Tyrū tenuere Coloni.

Vna ciudad antigua fue ya vn tiempo por los Colonos Tyrios habitada. Porque de incolo, que es habitar, llamō a los Colonos, y no de la agricultura. De qui tambien las ciudades, que fundaron otras mayores ciudades cō la abundancia de la gēte de su pueblo, se llamā Colonias, y aunque segun esto, es sin duda verdad infalible, que el culto no se deue sino a Dios por vna cierta propia significacion desta palabra. Pero porque el culto en Latin se acomoda tambien a otras cosas, por esto el que se deue a Dios, no se puede significar en Latin con vna palabra, y la misma religion tambien, aunque parezca, que significa mas distintamente, no qualquiera, sino el culto de Dios, por donde los nuestros interpretan con este nombre lo que en Griego se dize, Threscia: pero porque segun el v̄so de hablar Latino, no solo de los imperitos, sino tambien de los muy doctos se dize, que se deue la religiō a las cognaciones humanas, a las afinidades, y a quelesquiera parentescos, con este vocablo no escusamos la ambiguidad, quando se trata de la question del culto de la deidad. De suerte que seguramente podamos dezir, que la religion no es sino culto de Dios. Porque parece, que violentamente sacamos este nombre de la significacion de la obseruancia de la propinquidad humana. La piedad tambien, a que los Griegos llaman Eusebia propriamente suele significar el culto de Dios. Con todo esta se dize t̄biē la q̄ como humanos, y agradecidos vsamos cō los padres, y conforme al lenguaje comun del vulgo a comodamos este nōbre ordinaria-

riamente a las obras de misericordia. Lo qual entiendo, que ha procedido, porque en estas manda principalmente Dios, que nos exercitemos, y estas, dize, que le agradan a el como sacrificios, o mas que sacrificios. Y deste modo de hablar ha procedido, que al mismo Dios llamamos pio, á quien los Griegos mas polidos en ninguna manera en su lengua llaman Eusebin: aunque tambien comunmente ellos vsen de Eusebia por misericordia. Y assi en algunos lugares de la escritura, para que la distincion se echase mas de ver, y fuesse mas cierta, quisieron mas dezir, no Eusebian, que suena como si dixera, buen culto, sino Theosebian, que es culto de Dios. Y qualquiera cosa destas nosotros no la podemos significar con vna palabra. Afí que lo que se dize en Griego Latria, y en Latin se interpreta seruicio: pero el con que reuerenciamos a Dios, o lo que se dize en Griego Threscia, y en Latin religion: pero la que guardamos para con Dios: o lo que ellos llaman Theosebia, y nosotros no podemos exprimirlo con vna palabra, y podemos dezirlo, culto de Dios: este dezimos que se deue solo á aquel Dios, que es verdadero Dios, y al que haze dioses a sus cultores. Todos quantos inmortales pues, y bienaventurados ay en las moradas del Cielo, sino nos aman a nosotros, ni quieren que seamos bienaventurados, sin duda que no los deuemos adorar. Y si nos aman, y quieren, que seamos bienaventurados, sin duda con aquello mismo quieren, que lo seamos, con que lo son tambien ellos: porque han de ser por ventura ellos bienaventurados con vna co-

sa, y nosotros con

otra?

(?)

De lo que sintió Plotino Platonico de la superna iluminacion.

Cap. II.

PERO no tenemos en esta question A nosotros diferencia alguna, o debate con estos insignes Filosofos, por que ellos en efecto echaron de ver, y en muchas maneras, y copiosamente lo dexaron escrito en sus libros, que con lo mismo que nosotros vienen los Angeles á ser bienaventurados, teniendo por objeto vna cierta luz inteligible, que a ellos les es Dios, y es otra cosa distinta que ellos, con que ellos son ilustrados, para que resplandezcan, y con su participacion son perfectos, y bienaventurados. Y muchas, y diuersas vezes afirma Plotino, declarando lo que sintió Platon, que ni aun aquella misma, que creen que es anima del vniuerso, es bienaventurada con otra cosa que la nuestra, y que aquello es vna luz distinta della, porquien ella ha sido Criada, y que iluminandola esta luz inteligiblemente, resplandece el anima inteligiblemente. Y da tambien por vn exemplo, para aquellas cosas incorporeas, tomandole de estos cuerpos celestiales grandes, y visibiles, diziendo, que Dios es como el Sol, y la anima del mundo como la Luna. Porque la Luna entienden, que se ilumina con el objeto, o presencia del Sol. Dize pues aquel grande Platonico, que el anima racional, (o si la de uemos llamar antes intelectual, de cuyo genero entiende tambien, que son C las animas de aquellos inmortales, y bienaventurados, que no duda que habitan en los assietos, o tronos del Cielo) no tiene sobre si otra naturaleza superior, sino la de Dios, que crió el mundo, y por quien ella tambien fue criada, y que no de otra parte les viene á aquellos soberanos spiritus la vida bienaventurada, que de don-

donde nos viene a nosotros, conformandose con el Euangelio, donde dize: *Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Ioannes, hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum, non erat ille lumen, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lumen verum quod illuminat omnem hominem venientem, in hunc mundum.* Fue vn hombre embiado de Dios, cuyo nombre era Ioã, este vino por testigo, para que diese testimonio de la luz, para que todos creyeran por el. No era la luz, sino para dar testimonio de la luz. Era la luz verdadera, la qual alumbra a todo hōbre que viene a este mundo. Con la qual diferencia, bastantemēte se muestra, q̄ el anima racional, o intelectual, qual era la que tenia Ioan, no podia ser luz para si, sino que luzia cō la participacion de otra verdadera luz. Esto lo confiesa tambien el mismo Ioan, quando testificando della, dize: *Nos omnes de plenitudine eius accepimus.* Todos nosotros lo que auemos recibido, lo auemos recibido de su plenitud.

Del verdadero culto de Dios, del qual, aunque tuuieron noticia del Criador del vniuerso, se desuiaron los Platonicos, adorando a los Angeles, ora fuesen buenos, o malos, como a Dios. Cap. III.

LO qual siēdo así, si los Platonicos, o qualesquiera otros que fuerō de te parecer, conociendo a Dios, como a Dios le glorificaran, y le dieran gracias, y no huieran dado en vano con sus discursos, è imaginaciones, y no huieran en parte dado ocasiō a los errores del pueblo, y en parte tambien se huieran atreuido, a oponerse a ellos sin duda confessaran, que así los inmortales, y bienaventurados, como nosotros los mortales, y miserables, para poder venir a ser inmortales, y bienaventurados, deuenos adorar vn solo Dios de los

dioses, que es nuestro Dios, y suyo de ellos.

Que se deue sacrificio a vn solo verdadero Dios. Cap. IIII.

A Este deuenos nosotros el culto, que en Griego se dize Latria, ora sea en qualesquiera Sacramentos, ora sea en nosotros mismos. Porque todos juntos somos su templo, y cada vno de por si sus templos: porque se digna habitar en la concordia de todos, y en cada vno de por si, y no es mayor en todos que en cada vno. Porque ni con la grandeza se estiende, ni repartido se disminuye. Quando tenemos nuestro coraçon leuantado, y puesto en el, entonces es su altar, aplacamosle por medio de vn Sacerdote, que es su vnigenito, ofrecemosle sangrientas victimas, quando peleamos por su verdad, hasta derramar la sangre, quemamosle suauissimo incienso, quando en su acatamiento nos abrafamos de su diuino, y santo amor, ofrecemosle sus dones en nosotros, y a nosotros mismos, y boluemosle lo que es suyo, consagramosle, y dedicamosle en algunos dias solenes, y fiestas la memoria de sus beneficios, porque con el curso del tiempo no se vaya apoderando de nosotros el desagrado, y olvido. Sacrificamosle Hostia de humildad, y alabança en la arde de nuestro coraçon con el fuego de la feruorosa caridad. Para poder ver a este señor como ha de poder ser visto, y para vnirnos con el nos lauamos, y limpiamos de todas las maculas de los pecados, y apetitos malos, y nos consagramos a su nombre. Porque el es la fuente de nuestra bienaventurança, el es el fin de todo nuestro desseo, y eligiendo a este señor, o por mejor dezir, reeligiendole, porque negligētes, y descuydados del, le auemos perdido: reeligiendole, digo, de donde dizen, que se dixo la religion, caminemos a el por la dileccion,

y amor, para que en llegando a el descansemos, adonde por esso seremos bienauenturados, porque con aquel fin seremos perfectos. Porque nuestro bien, sobre cuyo fin ay tanta contienda entre los Filosofos, no es otro que el vnirnos con el, y con el abraço incorporeo, si se puede dezir assi, o con la vnion espiritual de solo este señor, el anima intelectual se hinche, y fertiliza de verdaderas virtudes. Por que este es el bien que nos manda el, que amemos: *In toto corde in tota anima, & in tota virtute.* Con todo nuestro coraçon, y cõ toda nuestra anima, con toda nuestra virtud. A este bien nos deuen encaminar los que nos aman, y deuenos llevar a los que amamos. Assi se cumplen aquellos dos preceptos: *In quibus tota lex pendet, & Profeta: Diliges Dominum Deum tuum, in toto corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua: & diliges proximum tuum tanquam te ipsum.* En que como en compendio estè cifrado todo lo q̄ cõtiene la ley, y los Profetas. Amaràs a Dios tu señor con todo tu coraçon, y con toda tu alma, y con todo tu espíritu, y amaràs a tu proximo, como a ti mismo. Porque para que el hombre se supiesse amar a si mismo, le pusierõ vn fin, adõde refiriesse todas sus acciones, para q̄ fuesse bienauenturado. Porq̄ el q̄ se ama, no quiere otra cosa q̄ ser bienauenturado, y este fin no es otro q̄ vnirse con Dios, ya pues al q̄ se sabe amar a si, quando le mandan q̄ ame al proximo como a si mismo, q̄ otra cosa le mãdan, sino q̄ quanto pudiere le encargue, y encomiende el amor de Dios? Este es el culto de Dios, esta la verdadera religiõ, esta la reãta piedad, este es el seruicio, que se deue a solo Dios. Qualquiera potestad pues inmortal, por de mayor virtud, y excelẽcia q̄ sea, sinos ama como a si misma, quiere, para q̄ seamos bienauenturados, q̄ estemos sugetos a aquel, aquiẽ estãdo ella tãbien sugeta es bienauentura-

Matt. 22.

Matt. 22.

rada. Luego si no adora a Dios es miserable, porq̄ se priua de Dios: pero si adora a Dios, no quiere q̄ la adoremos a ella por Dios, porq̄ antes aprueua, y fauorece cõ las fuerças de su volũtad a aquella diuina sentençia, dõde dize la escriptura: *Sacrificans dijs, eradicabitur, nisi Domino soli.* Que el q̄ sacrifica a los dioses, sino es a solo Dios, serã destruydo. Porq̄ por dexar a ora otras cosas, q̄ pertenecẽ al culto d̄ la religiõ, con q̄ reuerẽciamos a Dios, por lo menos no ay hõbre, q̄ se atreua ha dezir, q̄ lo q̄ es el sacrificio, se deua sino a solo Dios. Muchas cosas en efecto auemos tomado del culto diuino, y las auemos trãserido, y acomodado a las ceremonias con q̄ honramos, y reuerenciamos a los hõbres, ora sea por la demasiada humildad, ora por la lisonja maldita: pero de manera, q̄ a los q̄ atribuimos estas cosas sean tenidos por hõbres, q̄ llaman colendos, y reuerẽdos, y si estan muy subidos de punto tãbien, adorandos. Pero quiẽ jamas creyo, q̄ lo que es el sacrificio se deuia, sino a quien supo, o creyõ, o fingiõ q̄ era Dios? Y quan antiguo sea el reuerenciar a Dios con el vso del sacrificio, bastantemente nos lo muestran aquellos dos hermanos Cayn, y Abel, entre los quales repronõ Dios el sacrificio del mayor, y acepto el de el menor.

A

B

C

De los sacrificios, que Dios no pide: pero quiso que se obseruaßen para la significacion de los que pide. Cap.V.

Y Quien serã tã ignorante, y necio, q̄ piense, q̄ lo q̄ se ofrece en los sacrificios es necessario para algunas cosas q̄ aya menester Dios, lo qual porq̄ en muchos lugares nos lo enseña la diuina escriptura, por no ser largo, solo traere aquello breue del Psalmo: *Dixi Domino: Deus meus est tu: quoniã bonorum meorum non oges.* Dixe al señor: Dios mio eres tu, y no tienes necesidad de mis bienes. Assi que auemos de entender, que Dios no tiene necesi-

Exod. 22.
Num. 20.

Gen. 4.

Psalm. 115.

cesidad de alguna res, o animal, o de qualquiera otra cosa corruptible, o terrena: pero ni aun de la misma justicia del hombre, y que todo lo que es feruir bien, y legitimamente a Dios, es en prouecho del hombre, y no de Dios. Porque no aura nadie, que diga que aprouecha a la fuente, porque beua de ella, o â la luz, porq̄ vee cō ella. Y si los antiguos padres hizieron algunos sacrificios con victimas de reses, quales agora, aunq̄ los halia, y lee en la diuina escritura el pueblo de Dios, con todo no los vsa, no se deue entender, sino q̄ con aquellas cosas se significaron las que passan en nosotros, para que nos vnamos cō Dios, y q̄a este mismo fin eneaminemos al proximo. Assi que el sacrificio visible es vn Sacramento, esto es vna señal sagrada del inuisible sacrificio. Y assi aquel penitente en el Profeta, o el mismo Profeta, procura do q̄ Dios huuiesse misericordia de sus pecados: *Si voluisses sacrificium dedissem: utique, holocaustis non delectaberis, sacrificium Deo spiritus contribulatus, eor contritum, & humiliatum Deus non spernet.* Si quisierades señor, dize, sacrificio. yo os le diera sin duda, y no os pagays de holocaustos. El sacrificio que quiere Dios, es el espiritu atribulado, al coraçon compungido, y humillado no le despreciarâ Dios. Veamos, y consideremos, como donde dixo, q̄ Dios no queria sacrificio, allí muestra, que Dios quiere sacrificio? No quiere pues el sacrificio de la res muerta, (sino quiere el sacrificio del coraçon contrito. Con aquello pues que dixo que no queria, se significa, lo que consecutiamente, dixo que queria. Assi q̄ dixo, q̄ Dios no queria los sacrificios de la manera que los necios creen, y entienden q̄ los quiere, como si los quisiera para su entretenimiento, y gusto. Porq̄ si los sacrificios q̄ quiere entre los quales, es vno el coraçon cōtrito, y humillado cō el dolor de la penitencia, no quisiera, q̄ se signifi-

caran cō aquellos sacrificios, q̄ entendiéron q̄ los dessea, como si fueran deleytables para el, sin duda, q̄ no mandara en la ley vieja q̄ se los ofrecieran: y por esso fue necessario mudarlos a su tiempo oportuno, y cierto, porq̄ no se entrediesse, q̄ ellos erân de codicia para el mismo Dios, o por lo menos aceptables por nuestra parte, y no lo q̄ por ellos se significaua, y assi en otra parte de otro Psalmo: *Si esuriero nõ dicã tibi, meus enim est orbis terra & plenitudo eius. Nunquid manducabo carnes taurorum, aut sanguinẽ hircorum potabo?* Si fuesse dize, posible, q̄ alguna vez tu uiera hãbre, no te diria, q̄ me apacentaras, o sacrificaras, porq̄ mio es el orbe de la tierra. y todo lo q̄ en el se contiene? Por vtura he de comer yo las carnes d̄ los toros, o he d̄ beuer la sangre de los cabrones? como si dixera: si tu uiera yo necesidad destas cosas no te las pidiera a ti, teniendolas yo en mi poder. Despues prosiguiendo lo que aquellas cosas significan: *Immola Deo sacrificiũ laudis, & redde Altissimo vota tua. Et inuoca me in diatribulationis, & eximam te, & glorificabis me.* Ofrece a Dios, dize, sacrificio de alabança, y cumple, y paga al Altissimo tus promessas, y llãmame en el dia de la tribulacion, y te librarẽ, y me glorificarã. Y assi mismo en otro Profeta: *In quo apprehendã Dominum, assumam Deũ meũ Excelsũ? Si apprehendã illũ in holocaustis, nõ vitulis ansticulis? Si acceptauerit Dominus in millibus arietũ, aut in denis milibus hircorum pinguium? Si dederõ primogenita mea pro impietate mea, fructũ ventris mei pro peccato animæ meæ. Si annuntiatũ est tibi, homo, bonũ aut quid Dominus exquirat à te, nõ si facere iudicium, & iustitiam, & diligere misericordiã, & paratũ esse ire cũ Domino Deo tuo.* Cõ q̄ recibirẽ dize, al señor, cõ q̄ aplacaré a mi Dios excelsõ? recibirlehe, cõ holocaustos, y cõ bezerros d̄ vn año, y pagase Dios cõ vn millar d̄ carneros, o cõ diez millares d̄

Psal. 50.

Mich. 6.

cabrones gordos? ofrecerle he mis primogenitos por la remision de mi culpa, y el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma. No te ha auisado ya, hōbre lo bueno, y lo q̄ haze al caio, y lo q̄ quiere el señor de ti, y q̄ otra cosa, sino q̄ viuas justa, y santamente, q̄ seas benigno, y misericordioso, y prōpto, y aparejado para seruir, y agrada a Dios tu señor? Entrambas cosas se contienen distintamente en las palabras deste Profeta, y bastantemēte declara, q̄ no pide Dios por si aquellos sacrificios, con que se significan los q̄ a el le agradan. En la Epistola a los Hebreos. *Bene facere, & communicatores esse nolite obliuisci, talibus enim sacrificijs placatur Deus.* No os oluideys dize, de ser benignos, y misericordiosos con los pobres, y miserables, porq̄ cō estos sacrificios se aquista la amistad de Dios, y por el conseqüente, adōde dize: *Misericordiam magis volo quā sacrificium.* Mas quiero de ti la misericordia q̄ el sacrificio. No es menester q̄ entendamos otra cosa, sino q̄ prefirō vn sacrificio a otro sacrificio, porq̄ aquel q̄ todos llaman sacrificio, es señal del verdadero sacrificio, y la misericordia es verdadero sacrificio, y assi dize lo q̄ poco antes referi: *Talibus enim sacrificijs placatur Deus.* Que cō tales sacrificios se aquista, y grāgea la amistad, y gracia de Dios. Assi que todo quanto leemos, que mandō Dios en diferentes maneras sobre los sacrificios para el ministerio, y seruicio del Tabernaculo, o del templo, se refiere para significar el amor de Dios, y del proximo. Porque en estos dos mandamientos como dize la diuina escritura: *Tota lex pendet, & Profeta.* Esta cifrado, y resumido todo lo que contiene la ley, y los Profetas.

Del verdadero, y perfecto sacrificio.

Cap. VI.

POR lo qual, verdadero sacrificio es

todo aquello, que se haze a fin de vnirnos santamente con Dios, es a saber, refiriendolo finalmente, a aquel bien, con que verdaderamente podamos ser bienauenturados. Por donde la misma misericordia, que se emplea en la ayuda del proximo, sino se haze por Dios, no es sacrificio. Porque aunque le haga, o ofrezca el hombre, con todo el sacrificio es cosa diuina, demanera que aun los Latinos antiguos vinieron a llamar al sacrificio con este nombre de cosa diuina, y assi el mismo hombre, que se consagra al nombre de Dios, y se ofrece solennemente a Dios, en quanto muere al mundo, para viuir a Dios, es sacrificio. Porque tambien pertenece a la misericordia la que cada vno vsa consigo. Por esto dize la diuina escritura: *Miserere anima tua, placens Deo.* Vsa de misericordia con tu alma, agradando a Dios. Y quando tambien castigamos nuestro cuerpo con la templança, si esto, como debemos, lo hazemos por Dios, porque no demos nuestros miembros, para que se sirua dellos el pecado, por armas, y instrumento para hazer mal, sino para que se sirua dellos Dios por armas, y instrumento para hazer bien, sacrificio es. A lo qual exortandonos el Apostol dize: *Obsecra itaque vos fratres, per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora uestra, Hostiam viuam, sanctam, Deo placentem rationabile obsequium uestrum:* Ruego os pues hermanos por la misericordia de Dios, que le ofrezcays y sacrificheys vuestros cuerpos, no ya como reses muertas, sino como vna Hostia viua, verdaderamente pura, y santa agradable, y accepta a Dios, como vn sacrificio racional. Luego si el cuerpo de que, porq̄ es inferior, se sirve el alma como de criado, o como de instrumēto, quando se sirve del bien, y rectamēte, y lo refiere a Dios, es sacrificio quan-

Heb. 13.

Heb. 6.

Eccl. 30.

Rom. 6.
13.

Rom. 12.

quanto mas la misma alma serâ sacrificio, quando ella se refiere a Dios, para que, estando inflamada del fuego de su amor, venga a perder la forma de la cõcupiscencia del siglo, y para q̄ estando rendida, y sujeta al mismo como a forma incommutable, se reforme, y renueue, agradandole con aquello q̄ tomò de la diuina forma, y hermosa ra? Lo qual consecutiuaamente añadiendo el mismo Apostol dize: *Et nolite conformari huic saculo, sed reformamini in nouitate mentis vestrae, ad probandũ, quae sit voluntas Dei, quod bonum, & beneplacitum, & perfectũ.* Y no os conformeys con este siglo, sino transformaos por la renouacion de vuestro espiritu en nueuos hombres, para que de aqui adelante no aproveys lo que el vulgo profano, sino lo q̄ fuere acepto a su diuina Magestad, lo que fuere verdaderamente bueno, agradable, y perfecto. Siendo pues verdaderos sacrificios las obras de misericordia, ora seã las que hazemos por nosotros, o por nuestros proximos, referidas a Dios. Y siendo asì, que no hazemos las obras de misericordia por otra causa, sino para librarnos de la miseria, y por consiguiente para alcanzar la bienauenturança, lo qual no sucede, sino con aquel bien, de quien dixo el otro. *Mihi adherere Deo, bonum est.* Que todo su bien estaua en vnirse con Dios. Sin duda que toda esta ciudad redimida, esto es la congregaciõ, y compaõia de los santos, viene a ser vn sacrificio vniuersal, que ofrece a Dios aquel grande Sacerdote, que se ofreciò tambien a si en la pasiõ por nosotros, para q̄ nosotros fueraos el cuerpo de vna tan grande cabeza, segun la forma que el tomò de siervo. Porque esta fue la que el ofreciò, en esta fue ofrecido, porque segun esta es medianero, en esta es Sacerdote, en esta sacrificio. Asì q̄ auendonos exortado el Apostol, q̄ ofrecamos nuestros cuerpos, como vna Hostia viua, santa,

agradable a Dios, como vn sacrificio racional, y q̄ no nos conformemos cõ este siglo, sino que nos reformemos, y torneinos a tomar la forma, y hermosura de nuestro espiritu, para q̄ con sentidos despauilados, y buen juyzio, y difreccion prouemos, y echemos de ver lo que quiere Dios q̄ hagamos, lo que es bueno, lo que es acepto, y perfecto ante su diuina Magestad. q̄ en efecto todo este sacrificio somos nosotros propios, dize: *Dico enim per gratiam Dei, quae data est mihi, omnibus qui sunt in vobis, non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad temperantiam, sicut unicuique Deus partitus est fidei mensuram: sicut enim in vno corpore multa membra habemus, omnia autem membra non eosdem actus habent, ita multi vnum corpus sumus in Christo, singuli autem alter alterius membra, habentes dona diuersa, secundum gratiam quae data est nobis.* Por lo qual por la gracia q̄ Dios me ha dado, os encargo generalmente a todos, q̄ no presumays mas de vosotros, de lo que cõuiene, despreciando a los otros, sino que sienta cada vno de si templada, y modestamente, segun la porcion que le huviere repartido el señor de sus dones: porque asì como este cuerpo visible, aunque es vno, estã compuesto de muchos miembros, y no todos tienen vn mismo officio, asì la muchedumbre de los fieles vienen a hazer vn cuerpo en Christo, y cada vno es miembro del otro, teniendo diferentes dones segun la gracia que Dios nos ha repartido. Este es el sacrificio de los Christianos, muchos hazemos vn cuerpo en Christo. Lo qual tambien frequenta la Iglesia en el Sacramento del Altar, que vsan los fieles, adonde le enseñan a ella, que en aquella oblation y sacrificio que ofrece, ella misma se ofrece.

Rom. 12.

Esal. 72.

Que el amor que nos tienen los Angeles santos, es de manera, que quieren, no que los adoremos a ellos, sino a vn solo Dios verdadero. Cap. VII.

CON razon aquellos inmortales, y bienaventurados, que estan en las moradas celestiales, y gozan de la participacion de su Criador, con cuya eternidad estan firmes, cō cuya verdad ciertos, y con cuya gracia son santos, porque misericordiosamente nos aman a los mortales, y miserables, para que seamos inmortales, y bienaventurados, no quieren, que les hagamos sacrificios, sino à aquel, cuyo sacrificio saben, que son tambien ellos juntamente con nosotros. Porque juntamente con ellos somos vna ciudad de Dios. Con quien hablando dize, el Pŕsalmo: *Gloriosa dicta sunt de te, ciuitas Dei.* Cosas illustres, y gloriosas estã proferizadas de ti, o ciudad de Dios, y vna parte de ella, que esta en nosotros anda pèreginando, y la otra parte q̄ estã en ellos nos ayuda, y fauorece. Porque de allã, de aquella soberana ciudad, adonde la voluntad de Dios sirue de ley inteligible, y incommutabile, de allã, de aquella soberana Corte (porque en efecto allã cuydan de nosotros) nos vino por ministerio de los Angeles aquel diuino oraculo, que dize: *Que el que sacrificare a los dioses, sino a solo Dios, serã desterrado desta ciudad.* Este oraculo, esta ley, este precepto, esta conformidad con tantos milagros, que no ay duda a quien quierẽ que sacrifiquemos aquellos inmortales, y bienaventurados, que nos desfean q̄ seamos nosotros lo que ellos.

De los milagros, con que quiso el señor, para alentar la Fè de las personas pias, confirmar sus promessas tambien, por ministerio de los Angeles. Cap. VIII.

PARECERã, que rebuelno cosas mas remotas de lo que es menester, si qui-

fiere referir los antiquissimos milagros, que hizo Dios en confirmaciõ de las promessas, que millares de años antes auia hecho à Habrahan, dandole su palabra, que en su semilla alcançarian la bendicion de todas las gentes. Porque quien no se ha de maravillar, que al mismo Habrahan le pariesse su muger esteril vn hijo, siendo ya tan vieja, que ni podia parir, ni ser fecunda, y que en el sacrificio del mismo Habrahan discurriessse vna llama, que vino del Cielo, por medio de las victimas, y que le dixessen al mismo Habrahã los Angeles, el fuego q̄ auia de caer del Cielo sobre los de Sodoma, a los quales Angeles en figura de hombres el auia hospedado, y de ellos auia entendido la promessa que Dios le auia hecho sobre la descendencia que auia de tener, y que llegando ya el tiempo del fuego, que auia de caer, alcançasse por medio de los mismos Angeles, que pudiesse salir milagrosamente libre de Sodoma. Lor su sobriño hijo de su hermano, cuya muger en el camino, tornando a mirar atras, y conuertida de repente en sal, nos aduertio con gran misterio, que nadie en el camino de su libertad deue boluer los ojos del desseo a la vida passada, y quan grandes son las maravillas, que hizo Moysen al tiempo que queria sacar al pueblo de Dios del yugo de la seruidumbre de Egipto, quando a los Magos de Faraõ, esto es, del Rey de Egipto, que tenia oprimido aquel pueblo con su tyrania, les permitio Dios, que hiziessem algunas maravillas, para vencerlos, y confundirlos cõ otras mayores, porque ellos las hazia con hechizarias, y encantamentos magicos, a que son dados los malos Angeles, esto es, los demonios, pero Moyses los vencio facilmente con el ministerio de los Angeles, tanto mas poderosamente, quãto mas justo era, que los venciera en el nombre del señor, que hizo el Cielo, y la tierra. Final-

Gen. 17.

Gen. 21.

Gen. 18.

Gen. 19.

mente desfalleciendo los Magos en la tercera plaga, hizo Moyfes hasta diez plagas, no sin grande disposiçõ, y significacion de misterios a las quales se rindieron los duros coraçones de Faraon, y de los Egypcios, y dexando yr libremente al pueblo de Dios.

Exod. 14.

Pero luego se arrepintieron, y procuraron dar alcance a los Hebreos, que yuan marchando, y passando la mar apie enxuto, porque se diuidieron las aguas, y les dieron el paso libre, entraron tras ellos, y tornandose a juntar las aguas, quedaron anegados, y oprimidos? Que dirè de los milagros, que caminando por el desierto el mismo pueblo, hizo Dios tantos, y tan estupèdos: como las aguas que no se podian beuer, echado en ellas vn leño, como Dios lo auia mandado, perdieron su amargura, y hartaron a los sedientos: como teniendo hambre les llouio maná del Cielo: como auiendo puesto

Exod. 15.

Exod. 16.

Num. 11.

Exod. 17.

Num. 16.

tassa a los que lo cogian, a los que excedieron della se les corriópio, y hinchò de gusanos, y como, aunque lo cogieron en doblada cantidad el dia antes del Sabado (porque el dia del Sabado no era licito cogerlo) no se les corrompiò: como desseando comer carne, que parece que no auia de bastar ninguna para tanto pueblo, se hinchò todo el campo de los Hebreos de volateria, y se apagò el ardor de su apetito con el fastidio de la hartura. Como salièdoles los enemigos al èncuentro, pretèdiendo prohibirles el paso, y peleando con ellos, con orar Moyfes, y estender sus braços en figura de Cruz, sin morir vno, ni ninguno de los Hebreos, fueron rotos los contrarios, y vencidos: como a los sediciosos que se auian amotinado en el pueblo de Dios, apartandose de la compaõia, que Dios auia ordenado, para exemplo visible de la pena inuisible, abriendose la tierra, se los tragò viuos: como hiriendo vna piedra con vna vara, de rramò para tanta muchedumbre abũ-

dantissimas aguas: como auiendoles Dios embiado para justissimo castigo de sus pecados, serpiètes, que en moriendoles, morian, leuantando en vn leño vna serpiente de metal, y mirandola, quedaron sanos, assi para con esta figura socorrer al pueblo afligido, como para figurar con vna semejança de vna muerte casi crucificada la muerte, que destruyò Christo con su muerte, la qual serpiente, auiendose guardado en memoria deste beneficio, y començando despues el pueblo necio à adorarla como a Idolo, el Rey Ezechias, siruiendo a Dios, como Principe religioso, la hizo pedaços; no sin grande gloria de su zelo, y religion?

Num. 20.

4. Re. 18.

De las artes ilicitas, que se vsan en el culto de los demonios, de las quales, disputando Porfirio Platonico, parece, que aprueua a vezes algunas, y que otras duda, y casi las reprueua. Cap. IX.

ESTAS Y otras muchas cosas como estas, que seria demasiada prolixidad el referirlas, se hazian para establecer el culto del verdadero Dios, y prohibuir el de muchos falsos dioses, y hazianse con vna sencilla Fè, y confianza en Dios, no con encantamientos, ni formulas de palabras compuestas conforme al arte de su nefaria curiosidad, à que ò llaman Magica, ò cò otro peor nombre, Gøetia, o mas honradamente Theurgia: los que al parecer procuran distinguir estas cosas, quierren dar a entender, que los que se dan a las artes ilicitas, vnos son reprehensibles, quales son los que el vulgo llama maleficos, o hechizeros, porq estos dizeñ, que pertenecèn a la Gøetia, y otros loables à quienes atribuyè la Theurgia, siendo verdad, que los vnos, y los otros estan sugetos, y dedicados a los falsos, y engañosos ritos de los demonios, debaxo de nombres de Angeles. Porque aun Porfirio, aunque de mala gana, y con vn discurso

en alguna manera lleno d' empacho, y verguença, promete vna como purificacion del alma por medio de la Theurgia, con todo niega, que con esta arte nadie puede alcãçar el boluer a Dios. De manera que se puede echar de ver, que anda fluctuando, y dudoso con varios pareceres entre el vicio desta sacrilega curiosidad, y entre la profesion de la Filosofia. Porq̃ vna vez adierte, que se guarden desta arte como de fallaz, y engañosa, que se practica, no sin riesgo, y peligro, y está prohibida por las leyes, y otra vez, como rindiendose a los que la aprueuã, y alaban, dize, que es vtil, para purificar vna parte del anima, aunque no la intelectual, con que percibimos la verdad de las cosas inteligibles, q̃ no tiene semejanças de los cuerpos, si no la espiritual con que recibimos las imagines de las cosas corporales. Por que esta dize, que por ciertas consagraciones Theurgicas, que llaman teletas, se haze capaz, y se dispone para recibir Espiritus; y Angeles para ver los dioses. Aunque destas Theurgicas teletas, o consagraciones cõfiessa, que no se le pega cosa de purificacion a la anima intelectual, que la haga idonea, para ver a su Dios, y entender las cosas que son verdaderas. De donde se puede entender, que tal sea la visio que resulta destas Theurgicas consagraciones, y de que dioses pues en ella no se veen las cosas que verdaderamente son. Finalmente dize, que el anima racional, o como el gusta llamarla, el anima intelectual, puede subir a las cosas soberanas, aunque lo q̃ es espiritual en ella, no este purificado con ninguna arte Theurgica. Y q̃ la espiritual se purga, o purifica por el Theurgo tan escafamente, y de manera que no por esso llega a la inmortalidad, y eternidad. Asì que aunque distinga los Angeles de los demonios diziendo, que el lugar de los demonios es el ayre, y el lugar Ethereo, o Impi-

reo el de los Angeles, y aconseja, que se deue vsar de la amistad de algun demonio, para que lleuandolos el, cada vno pueda leuantarse vn poco, si quiere de la tierra, despues de muerto, y diga, que ay otro camino para llegar a la sot'erana compañía de los Angeles con todo afirma en alguna manera expresamente que se deue guardar, y huyr de la compañía d' los demonios, quando dize, que las animas despues de la muerte, pagando sus penas, abominan con horror el culto de los demonios, que en vida las solian engañar. Y no pudo negar, que la misma Theurgia, la qual alaba y encomienda, como importante, para alcãçar la amistad de los Angeles, y de los dioses, negocia con tales potestades, que ellas mismas o nos inuidian la purgacion de las almas, o se rinden, y sugeran a las artes de otros inuidiosos, refiriendo sobre esto vna quexa de no se que Chaldeo. Quexase, dize, vn buen hombre en Chaldea, que le fallieron en vano los trabajos grandes, que auia puesto en purgar su alma, auiendo se los atajado otro, que era poderoso en lo mismo de inuidia, cõjurando, y ligando las potencias con sus sagradas oraciones, para que no le concediesen lo que pedia, luego ligò el vno, dize, y el otro no desligò, cõ lo qual dize, se dexa entender, que la Theurgia sirne, asì para hazer biẽ, como para hazer mal, y que asì entre los dioses como entre los hombres, tambien los dioses estan sugetos a la disciplina, y padecen aquellas perturbaciones, y passiones, que Apuleyo comunmente atribuye a los demonios, y a los hombres, aunque distingue a los dioses de los hombres por la alteza del lugar Ethereo, y confirma en quanto esta distincion la sentencia de Platon.

De la Theurgia, que con la inuocacion de los demonios, promere, a los animos vna falsa purificacion.
Cap. X.

HE aqui, como Porfirio otro Plato nice, que dizen, que es mas docto que el primero, por no se que arte, ò disciplina Theurgica refiere, y pinta a los mismos dioses sugetos, y rēdidos à pasiones, y perturbaciones. Pues q̄ con sus conjuros los pudieron conjurar, y amedrentar, para que no hiziesfen la purgacion del alma, y pudo espantarlos de manera, el que les mandaua lo que era malo, que el otro que les pedia lo que era bueno, por la misma arte no les pudo librar de aquel miedo, para que le hizieran bien. Y quien no echa de ver que todo esto es inuencion, y cautela de los engañosos demonios, sino el que es miserabilissimo esclauo suyo, y està priuado de la gracia del verdadero libertador? Porque si esto se tratara con los dioses buenos, sin duda que mas pudiera con ellos la buena intencion del que pretende purgar el alma, que la mala del que lo pretende impedir? Y si a los justos dioses les pareciò indigna de la purgacion la persona, por quien se negociaua, ya no lo hizieron por los espantos que les puso el inuidioso, ni como el dize, impedidos de miedo de otra deidad, mas poderosa, sino libremente. Y es cosa maravillosa, q̄ aquel benigno Caldeo, que desseaua purgar el alma cō las consecraciones Theurgicas, no hallasse algun otro dios superior, que ò les pusiesse mas miedo, y forçasse a los espantados dioses a hazer bien, ò que refrenasse a los que les ponian miedo, para que libremente hiziesfen bien, sino que le faltaron sus oraciones, y conjuros al buen Theurgo, para poder primero purgar de aquella peste del temor a los mismos dioses, que innocaua, para putgar su alma. Y si no, diganme, que causa ay pa-

ra que pueda tener a mano vn Dios mas poderoso para ponerles miedo, y no pueda tenerle, para que los purgue, o libre del miedo? O por ventura hallase Dios, que oyga al inuidioso, y ponga miedo a los dioses, para que no hagan bien, y no se halle Dios que oyga al bueno, y quite el miedo a los dioses para que puedan hazer bien? O famosa Theurgia, o donosa purgacion del alma, adōde es mas lo que puede, y manda la inmundicia de la inuidia, q̄ la pureza de la buena obra, o por mejor dezir, adonde es mas poderosa la puerua, y abominable fallacia de los malignos espiritus, que la buena, y saludable Doctrina! Porque lo que este refiere, que los que hazen estas suzias purgaciones con estos sacrilegos ritos, veen, como con espiritu purgado, vnas imagines hermosas amarauilla, ò de Angeles, ò de dioses, si es q̄ veen algo que parezca a esto, es lo que dize el Apostol: *Quoniam Satanas transfugurat se velut Angelum lucis.* Que Satanas se suele transfigurar como en Angel de luz. Porque suyas son aquellas illusiones, y fantasmas, con que procurando enredar las miserables almas en la falsa religion de muchos, y falsos dioses, y apartarlas del verdadero culto del verdadero Dios, con el qual solo se purifican, y sanan, lo que se dize del otro Protheo. *Formas se verit in omnes.* No dexa forma, ni figura que no toma, persiguiendolas vnas vezes, como enemigo, y otras ayudandolas, al parecer, como caudoso, y ofendiendolas en todas maneras con lo vno, y con lo otro.

De la carta, que escriuio Porfirio a Anebūte Egypcio, en que le pide, le enseñe la diuersidad de los demonios.

Cap. XI.

MAs cuerdo anduuo este Porfirio, escriuiendo à Anebūte Egypcio, adonde como quien pide parecer, no solo descubre, sino que destruye tambien

2. Cor. ii.

Virg. 4.

bien estas artes sacrilegas. Y aunque allireprueua generalmente todos los demonios, los quales dize, que por su imprudencia atrahen los vapores humedos, y que assi no estan en la parte Etherca, sino en la aerea, debaxo de la Luna, y en el mismo globo de la Luna. Con todo no se atreue atribuyr generalmente a todos los demonios todos los engaños, malicias, y imperfecciones, que con razon le ofendē. Porque à algunos dellos como otros los llama demonios benignos, confessando con todo que generalmēte todos son imprudentes. Y marauillase de ver, que a los dioses, no solo los ceuē, y combiden con víctimas, sino que también los compelan, y fuerzen à hazer lo que los hombres quieren: y si los dioses se distinguen, y diferencian de los demonios en lo corporeo, y incorporeo, como se ha de entender, q̄ son dioses el Sol, y la Luna, y las demas cosas visibiles del Cielo, de que no tiene duda que son cuerpos? Y si son dioses, como dizen, que vnos son beneficos, y otros maleficos, y como siendo corporeos se ajuntā cō los incorporeos? **P**regunta tambien, como quien duda, si los que aduinan, y hazen algunas cosas admirables tienē las almas mas poderosas, o si de fuera les acuden algunos espiritus, por cuyo medio hazē semejantes marauillas? Y sospecha q̄ antes les viene de fuera, porque por medio de piedras, y yervas se vee, que no solo ligā à algunos, sino que abrē tambien puertas cerradas, o hazen algunas otras marauillas destas, y assi dize, que otros son de opinion que ay vn cierto genero de demonios, q̄ les es propio el oyr, y acudir a lo que les piden, que son naturalmente cautelosos, mudables en todas formas, y maneras, fingiendo dioses, y demonios, y animas de difuntos, y que estos son los que hazen todas estas cosas, que parece, que son buenas, o malas: pero que en las que son verdaderamente buenas,

no ayudan, ni sirven de nada: antes que estas no las conocen, y que en redan, acusan, y impiden algunas vezes a los que de veras siguen la virtud, y que son temerarios, y soberuios, llenos de arrogancia, y fasto, que gustan de los perfumes de los sacrificios, y se pagan de lisonjas, y todo lo demas q̄ dize sobre este genero de espiritus cautelosos, y malignos, que de fuera acuden al alma, y embelecā, y engañan los sentidos humanos, dormidos, o despiertos, lo afirma, no como cosa q̄ la tiene persuadida, y creyda, sino que la sospecha tan flacamēte, o duda, que dize que otros son desta opinion. Porque en efecto fue cosa muy dificultosa para vn tan grande Filosofo, el alcāçara, conocer, ò osadamente arguyr, y condenar toda la diabolica canalla, a la que qualquiera vegeçuela Christiana muy facilmente conoce, y con grandissima libertad escupe, y abomina, sino es que a caso este Filosofo teme el ofender al mismo Anebunte, a quien escriue, como a vna insigne cabeza, y Pōtifice de semejante religiō, y a otros aficionados, y que admiran estas cosas como diuinas, y pertenecientes al culto, y religion de los dioses. Con todo prosigue, y refiere, como preguntando, cosas, que consideradas con atencion, y cordura, no se pueden atribuyr, sino es à potestades, y espiritus malignos, y engañosos. Pero que pregunta: Porque inuocandolos, como a buenos los mandan como a malos, que executen, y hagan los injustos mandamientos de los hōbres, porque no oyen al que los inuoca, y pido alguna cosa, si el tal huuiere tratado en cosas venercas, lleuado ellos tan facilmente a todos a qualesquiera torpezas, y deshonestidades? Porq̄ aduertten, y denuncian a sus Sacerdotes, que les conuiene abstenerse de animales, porque sin duda no se profanen con los vapores corporales, y por otra parte ellos gustan, y se dexan lle-

uar de otros vapores, y loores de las Hostias, y sacrificios, y prohibiendo a sus Sacerdotes, que no toquẽ los cuerpos muertos, por la mayor parte sus sacrificios se celebran cõ cuerpos muertos. Y que cosa, y que cosa es, que vn hõbre sugeto a todos los vicios amenaza, no al demonio, o alguna anima de algun difunto, sino al mismo Sol, y Luna, o a qualquiera de los celestiales, y los espante fingidamente para sacarles la verdad? Porque les amenaza, q̃ harã pedaços el Cielo, y otras cosas como estas, que son impossibles al hõbre, para que aquellos dioses como niños ignorantes, y inocentes, amedrentados con las amenazas falsas, y ridiculas, hagan lo que les mandan. Porq̃ dize, que vn cierto Cheremon muy inteligente, y perito en semejantes sacros, o sacrilegios escriue, que las cosas que se celebrã entre los Egipcios, por tradicion, y fama, afsi de Ysido, como de Osiris su marido, tienen grandissima fuerça, y virtud, para forçar a los dioses, a que hagã lo que se les mãda, quando el que los conjura con sus formulas, y encãtos, les amenaza, que las diuulgarã, o las desharã, quando con palabras terribles les dize, que disipara, y destruyrà los miembros de Osiris, sino hizieren lo que les mãda. Que el hombre les amenace con estas, y semejantes vanidades, y disparates, a los dioses, y no a qualquiera, sino a los mismos celestiales, y que resplandecẽ con luz Siderea, y no sin efecto, sino forçandolos con violenta potestad, y haciendolos hazer con estos medios lo que quiere, cõ razon se admira Porfirio, o por mejor dezir, socolor de admirarse, y preguntar las causas desto, dã, a entender, que estas cosas las hazen aquellos espiritus, los que de parecer de otros dixo arriba, que eran engañosos, y cautelosos, no como el dize, naturalmente, sino por su culpa, y vicio, los quales fingen dioses, y animas de difuntos, y no fingen lo que es

fer demonios, como el dize, sino que realmente lo son. Y lo que a el le parece, que los hõbres con yeruas, piedras, y animales con ciertos sones, y voces, figuras, y ficciones, y con ciertas obseruaciones de la cõuersion, y mouimiento de las Estrellas, fabrican en la tierra algunas potestades idoneas, para hazer diferentes efectos, todo esto es obra de los mismos demonios embaucadores de las almas, que tienen sujetas debaxo de su dominio, gustando, y tomando placer de la ignorancia, y error de los hombres. Afsi que, ò dudando en realidad de verdad, y preguntando, y inquirendo estas cosas Porfirio, con todo refiere cosas, con que se conuencen, y redarguyen, y con que se muestra, que no pertenecẽ a las potestades que nos ayudan para alcãçar la vida eterna, sino que son fallaces, y cautelosos demonios: o porque sospechemos, y sintamos algo mejor de vn Filosofo, por ventura con este estilo tratando con vn hombre Egypcio, aficionado a estos errores, y que presumia de si, que sabia algunas cosas grandes, pretendiõ, no ofenderle cõ la autoridad de Doctor casi arrogante, ni turbarle con contradezirle claramente, sino con la humildad, al parecer de persona que pregunta, y dessea saber, quiso traerle a la consideracion de aquellas cosas, y mostrarle, quã de poco momento son, y aun quanto se deue huyr dellas. Finalmente casi al fin de la carta le pide, que le enseñe el camino que ay para la bienauenturança segun la doctrina de los sabios de Egypto. Supuesto que los que tuuiesen su trato con los dioses, de manera que por solo hallar vn fugitivo, ò alcãçar vna heredad, o algun casamiento, o por su mercaderia, ò otras cosas destas, inquietaran al diuino espiritu, le parece, que en balde se dize, que estos tales se dieron a la sabiduria, y que los mismos dioses, con quienes ellos tenian su trato, aunque en lo demas les dixer-

dixessen la verdad. Con todo, porque sobre la bienaventurança no les advertian de cosa alguna, ni que fuesse abonada, ni a proposito, no eran dioses, ni benignos demonios, sino de aquellos que diximos, que eran falaces y engañosos, o del todo chimera, o ficcion humana. Pero porque con estas artes se obran tales, y tantas cosas, q̄ A exceden del todo la facultad, y fuerzas humanas, que resta, sino que todo aquello que vemos, que maravillosamente pronostican, o obrā, como cō espíritu diuino, y con todo no se refiere al culto d̄ vn solo verdadero Dios, cuya vnion absolutamente (aun segū los Platonicos en muchos lugares) es solo el bien que nos haze bienaventurados, que resta digo, sino que todas aquellas cosas, prudentemente consideradas, entendamos, que son embelecōs, y engaños, con que nos impiden, y diuierten los malignos demonios, ā que deuenos ocurrir, procurando guardarnos dellos, con el amparo de la verdadera religion.

De los milagros, que obra el verdadero Dios, por ministerio de los santos Angeles. Cap. XII.

PERO todos los milagros que se hacen por operacion diuina, ora sea por medio de los Angeles, o como quiera, de suerte que nos encomienden el culto, y religiō de vn solo Dios, en quien solo consiste la vida bienauenturada, deuenos ereer, que los hazen verdaderamente aquellos, o por medio de aquellos que nos aman segun la verdad, y piedad, obrando el mismo Dios en ellos. Porq̄ no deuenos dar oydos a los que niegan, que Dios inuisible no haze milagros visibiles, pues que aun segun ellos el mismo hizo al mundo, el qual no pueden por lo menos negar que es visible. Y qualquiera maravilla, que sucede en este mundo, sin duda que es menos que todo este mundo, esto es, que el Cielo y

la tierra, y todo lo que en ellos se contiene, todo lo qual en realidad de verdad lo hizo Dios. Y as̄i como el que lo hizo es oculto, y incomprehensible al hombre, as̄i tambien el modo con que lo hizo. As̄i que aunque las maravillas deste mundo visible las tengamos en poco por verlas tan de ordinario, con todo quando las consideramos con prudencia, y discrecion, son mayores que los muy inusitados, y raros. Porque aun el mismo hombre es mayor milagro, que qualquiera milagro que se haze por medio del hombre. Por lo qual Dios, q̄ hizo visibiles el Cielo, y la tierra, no se dedigna de hazer milagros visibiles en el Cielo, y en la tierra, para mouer, como el es inuisible, al alma dada toda via a las cosas visibiles ā que le ame, y reuerencie. Pero en donde, y quando los ha de hazer, es cosa que estā ya asentada, sin que se pueda alterar, en su diuino consejo, en cuya disposicion, y providencia estan ya presentes todos los tiempos que han de venir. Porque el, sin q̄ B se mueua temporalmente, mueue todas las cosas temporales, y no de otra manera conoce lo q̄ estā por hazer, q̄ lo hecho, ni de otra manera oye a los que le inuocan, que ve a los que le han de inuocar. Porque aun quando sus Angeles nos oyen, el en ellos nos oye, como en vn templo suyo verdadero, y no hecho de mano, as̄i como en todos sus santos, lo que manda que se haga temporalmente, corre ya conforme al arancel de su eterna ley.

C Como Dios inuisible muchas vezes, se dexa ver, no segun lo que es, sino segun lo que podian comprehender los que lo veian. Cap. XIII.

Y No nos deue mouer, que siendo inuisible, se diga, que muchas vezes apareciō visiblemente a los padres. Porq̄ as̄i como el sonido, o voz con que se oye, y percibe la sentēcia, y concepto, que estā en el silencio del enten-

entendimiento, así también la especie, o figura con que se dexò ver Dios, que está en vna naturaleza inuisible, no era lo que el. Con todo el era el que se dexaua ver en aquella misma especie corporal, como aquella misma sentencia o concepto es, lo que se oye en el sonido de la voz: ni los padres ignorauan, que veían a Dios, que es inuisible, en figura, o especie corporal, lo que el no era, porque también hablaua con Moyses que le hablaua, y con todo le dezia: *Si inueni gratiam ante te, ostende mihi te ipsum scire ut videam te.* Si he hallado gracia delante de ti, dexame que te vea para que te conozca. Así que conuiniedo, que la ley de Dios se diessse poniendo terror, y espanto con editos de Angeles, no a vna persona sola, o a algunos pocos sabios, sino a toda vna nación, y pueblo inmenso, delante deste mismo pueblo se vieron obrar grandezas en el monte, adonde se daua la ley por vno, estando presente toda aquella multitud, y gentio a las cosas espantosas, y tremendas que se hazía. Porque el pueblo de Israel no creyò a Moyses, como creyeron los Lacedemonios a su Licurgo, diziendoles, que auia recebido de Iupiter, o de Apolo las leyes que el auia hecho. Porque quando se dio la ley al pueblo, en que se estableciò, y mandò, que reuerenciasen, y adorassen vn solo Dios, delante del mismo pueblo apareciò, quanto le pareciò bastante, la diuina prouidencia, con marauillosas señales, y mouimientos, para dar la misma ley, que nos enseña, como la criatura ha de seruir a su Criador.

Como se deue adorar vn solo Dios, no solo por los bienes eternos, sino tambien por los temporales, los quales todos consisten, en mano de su prouidencia.

Cap. XIII.

Y Así como va creciendo, y aprovechando vna buena institucion

de vn hombre, así la del linage humano, en quanto toca al pueblo de Dios, fue creciendo por ciertos articulos de tiempos, como quiè crece por sus progresos, y edades, para que viniera a leuantarse de las cosas temporales a las eternas, y de las visibles a las inuisibles, de manera que aun quando Dios nos prometia premios visibles, cò todo nos yua encomendando la veneracion de vn solo Dios, para que el espíritu humano por ventura también por los bienes terrenos della vida transitoria no se sugetasse a nadie, sino es al verdadero Criador, y señor de las almas. Porque el que niega, que todo quanto pueden dar a los hombres, o los Angeles, o los hombres, no está en poder de vn solo todo poderoso, este tal desuaría, y disparata. Por lo me nos Plotino Platonico, tratando de la prouidencia, prueua por la hermosura de las hojas, y flores, que la prouidencia llega, á abraçar, y comprehender, desde el mismo sumo Dios, cuya hermosura es inteligible, y inefable, hasta estas cosas terrenas, y baxas. Todas las quales como viles, y que velocissimamente se passan, y perezen, afirma, que no pueden tener los decentissimos numeros, y perfecciones de sus formas, sino les viene la forma de aquella forma inteligible, y incomutable, q̄ lo tiene junto todo. Lo mismo enseña Christo nuestro señor, donde dize: *Considerate lilia agri, quo modo crescunt, non laborant, neque nent. Dico autè, quia nec Salomon in omni gloria sua sic amictus est, sicut vnũ ex his, quod si fenum agri, quod hodie est, & eras in clibanum mittitur, sic Deus vestit, quanto magis vos modice fidei?* Considerad las flores del campo, como crecen sin trabajar, ni hilar, y cò todo os digo, que ni aun Salomon, estando en el colmo de su gloria, y prosperidad, se vistiò como vna de estas: pues si a la hierua del campo, que oy nace, y mañana se echa en el fuego, la vis

Matt. 6.

te Dios así, quanto mas a vosotros gēte de poca Fè? Así que con razon el alma del hombre, que está sujeta toda via a los deseos de la tierra, aquellos mismos bienes baxos, y terrenos, que temporalmente desea, y los ha menester para esta vida transitoria, y son de poco momento en comparacion de los bienes eternos de la otra vida, con todo no los suele pedir, ni esperar, sino de la mano de vn solo Dios, para que ni aun con el deseo desto se aparte del culto, y veneracion de aquel, à quien ha de llegar por el desprecio, y auersion de semejantes bienes.

Del ministerio, con que los santos Angeles sirven a la diuina providencia. Cap. XV.

A Así que de tal manera, quiso la diuina providencia traçar, y ordenar el curso del tiempo, que como dixe, y se lee en los Actos de los Apostoles: *Lex in edictis Angelorum daretur.* La ley sobre el culto, y religion de vn verdadero Dios se diessse por medio de los edictos de los Angeles, y que en ellos se mostrasse visiblemente tambien la persona del mismo Dios, aunque no por su sustancia, la qual siempre permanece inuisible a los ojos corruptibles, sino que con ciertos indicios apareciesse visiblemente por medio de la criatura sujeta a su Criador, y que hablasse con voces de lengua humana articuladamente, gastando en las sylabas sus moras, y pausas de tiempo, el que en su naturaleza, no corporal, sino espiritualmente, no sensible, sino inteligiblemente, no temporal, sino eternamente, ni comienza, ni dexa de hablar. Lo que estando cerca del oyen mas sinceramente, no con el oido del cuerpo, sino del espiritu, sus ministros, y mensageros, que gozan de su inmutable verdad inmortalmente bienaventurados, y lo que oyen con modos inefables, acerca de

lo que deuen hazer, y traer a estas cosas visibles, y sensibles, lo hazen sin replica, ni dificultad. Y esta ley se dió por distribucion de tiempos, la qual tuuo primero, como queda dicho, promessas terrenas: pero significatiuas de las eternas, las cuales celebrarõ muchos con Sacramentos visibles. y las entendiéron pocos. Con todo en ella con manifestissima contestacion, así de voces, como de cosas, se manda, y establece el culto, y veneracion de vn solo Dios, no de alguno de los de la turba, sino de aquel que hizo el Cielo, y la tierra, y todas las almas, y todo espiritu que no es lo que el. Porque el es el que los hizo, y ellos sus hechuras, y para que tengan ser, y se conseruen, tienen necesidad del que los hizo.

Si en materia de poder alcanzar, y merecer la vida bienauenturada, se deue creer a estos Angeles, q̄ piden que los reuerencien con la honra que se deue a Dios, ò a aquellos que mandan, que siruamos santa, y religiosamente, no a ellos, sino a Dios. Cap. XVI.

B **A** Que Angeles pues nos parece q̄ denemos creer sobre lo de la vida bienauenturada, y sempiterna, a los q̄ quieren que los reuerenciamos con ritos, y ceremonias religiosas, pidiendonos, que los adoremos, y les ofrezcamos sacrificios: o a los que dizen q̄ toda esta reuerencia, y culto se deue a vn solo Dios Criador de todas las cosas, à quien mandan, que hagamos toda esta reuerencia con verdadera piedad, con cuya vista, y contemplacion tambien ellos son bienaventurados, y nos prometen, que lo seremos nosotros? Porque esta vista de Dios, es vista de tanta hermosura, y dignissima de tanto amor, que sin ella, aunque tenga vno abundancia de otros qualesquiera bienes, no dudá Plotino dezir, que es infelicissimo. Siendo pues así, que vnos Angeles nos mueuen, y incitan con señales maravillosas, a que adoremos con reuerencia, y culto de la

latria à este solo, y otros à si mismos: Y esto de manera, que aquellos nos prohíben el adorar a estos: Y estos no se atreuen a prohibir, q̄ se adore aquel, à quienes deuemos creer mas: respondānos los Platonicos: respondānos qualesquiera Filósofos: respondānos los Theurgos, ò por mejor dezir los Periurgos. Porq̄ mas dignas son deste nombre todas estas artes. Finalmente respondānos los hombres, si es que en alguna manera viue en ellos algũ sentido natural, cõ que lo hizo Dios racionales? Respondānos, digo, si se deue sacrificar à aquellos dioses, ò Angeles, que mandan, que se les sacrifique a ellos: ò à aquel solo a quien mandan estos, que prohíben, que se les sacrifique a ellos propios, y à los otros? Quando estos, ni aquellos hizierā milagros, sino que solo lo mandarā: vnos, que se les sacrificasse à ellos: y otros lo vedaran, y mandarā, que solamente à vn solo Dios se sacrificasse, bien deuan echar de ver la misma piedad y religion, qual de estos procedia con fausto y soberuia, y qual con verdadera religion. Y digo aun mas, que quando estos que quieren, q̄ se les sacrifique, solo ellos mouieran a los hõbres cõ obras maravillosas, y los q̄ lo prohíben y mandan, q̄ se sacrifique a vn solo Dios, no quisiesen hazer estas maravillas y milagros visibiles, verdadera mēte que deuiamos anteponer su autoridad, siguiendo, no el sentido del cuerpo, sino la luz de la razón. Y auiendo Dios procedido de manera, para encomendar nos los estatutos de su verdad, que por estos sus mensageros, y ministros inmortales, que predicā, y celebran: no su fausto, y soberuia, sino la Magestad diuina, ha hecho milagros mayores, mas ciertos, y mas evidentes, para que los que dessean para si los sacrificios, no persuadiesen facilmente a los flacos en, el conocimiento de Dios, la falsa religion, no

strandolos à sus sentidos algunas cosas estupendas: quien aura, que quiera ser tan necio, que no escoja los verdaderos, para seguirlos, pues q̄ halla en ellos tãbien mucho mas de q̄ se pueda maravillar? Porq̄ aquellos milagros de los dioses de los Gētiles, q̄ refiere, y celebra su historia, no hablò de los que monstruosamente suceden por el discurso del tiempo por ocultas, y secretas causas naturales, aunque ciertas, y subordinadas à la diuina prouidencia: quales son los inusitados partos de animales las apariencias extraordinarias en el cielo, y en la tierra: ora sea las q̄ solo causan espanto, y miedo: ora tãbien las que hazen riza, y daño. Las quales dizen, que se aplacan, y mitigan con ritos demoniacos, ò diabolicos, por la engañosa, y cautelosa astucia de ellos: sino hablo de los milagros, que bien evidentemente se vee, que se hazen por su virtud, y potestad: como es, lo que refieren, que las imagines de los dioses Penates, q̄ truxo Eneas, quando vino huyendo de Troya, se mudarõ de vn lugar à otro. Que la serpiente de Epidaurò acompaño la estatua de Esculapio, auendo la embarcado para traerla à Roma. Que la naue en que yua la estatua de la madre Frygia, no pudo mouer grandes prueuas de hombres, y bueyes, la mouiò, y truxo sola vna mugercilla, atandola vna faxa suya para testimonio de su honestidad. Que la virgē Vestal, sobre cuya honestidad se hazia inquisiciõ, satisfizo a la duda, hinchendo vn harnero de agua en el Tibre, sin q̄ se le derramasse. Estos pues, y otros como estos, en ninguna manera se deuen cõparar en virtud, y grandeza, a los que leemos, que sucedieron en el pueblo de Dios. Quanto mas los que por leyes, aun de las gentes que adoraron, y reuerenciaron estos dioses, fueron prohibidos, y castigados (es à saber) los Magicos, y Theurgicos. Que los mas dellos, solo con la apariencia embelean, y engañan

Lucan. li-
bro 6.

los sentidos humanos, como es el hazer baxar la Luna, como dize Lucano: *Donec suppositas propior despumet in herbas:* Hasta que llegue de cerca a despumar, y arrojar su veneno en las hierbas, que tiene para este efecto aplicadas el encantador. Y aunque algunos milagros suyos, en la grandeza de la obra, parece que se igualan con algunos que haze la gente pia, y religiosa: con todo el mismo fin con que se distinguē, muestra, que son sin comparacion mucho mas excelentes los nuestros. Porque con aquellos se pretende el culto de muchos dioses, à los quales tanto menos deuenos sacrificar, quanto mas ellos lo dessean: y cō estos se nos encomienda el culto de vn solo Dios, el qual claramēte nos muestra, q̄ no tiene necesidad de semejantes cosas, assi con el testimonio de sus escrituras, como cō el auer quitado despues los mismos sacrificios. Luego si algunos Angeles dessean para si los sacrificios, deuen ser antepuestos à estos rales, los que los dessean, no para si, sino para Dios criador de todas las cosas, à quien sirven. Porque con esto nos muestran el amor sincero, que nos tienen, pues que con el sacrificio nos quieren sugetar, no à si, sino à aquel, con cuya vista ellos son bienaventurados. Y pretenden, que lleguemos à alcançar aquel, de cuyo amor, y obediencia ellos nunca se apartaron: Y si los Angeles, que quieren, que se sacrifique, no a vno, sino a muchos, quieren, que se sacrifique, no a si, sino a muchos dioses, cuyos Angeles ellos son: aun desta manera tambien se les deuen anteponer aquellos que son Angeles de vn solo Dios de los dioses. à quien mandan, que se sacrifique: de manera que prohuen el sacrificar à otro ninguno, y ninguno dellos lo prohue à este Dios, à quien solo mandan ellos, que se sacrifique. Y si como mas lo muestra, y dà a entender su engaño

arrogante, y soberuio: ni son buenos, ni Angeles de dioses buenos, sino demonios malos, que quieren, que sacrificuemos, no a vn solo, y sumo Dios, sino a ellos propios, que mayor fauor y amparo deuenos procurar contra ellos, que el de vn solo Dios, à quien sirven los buenos Angeles, los quales mandan, que siruamos con el sacrificio, no à ellos, sino à aq̄l, cuyo sacrificio deuenos ser nosotros propios?

De la arca del Testamento, y de las milagrosas señales, que hizo Dios, para encomendarnos la autoridad de su ley, y promessa. Cap. XVII.

Y por esto la ley de Dios, que se promulgò por medio de los Angeles, en q̄ se mãdò reuerēciar cō religion diuina vn solo Dios de los dioses, prohiuiendo la adoraciō de todos los demas dioses, se puso en el arca, q̄ se llamó el Arca del testimonio. Cō el qual nombre bastante mente se dà à entender, que Dios à quien reuerenciaban por medio de todas aquellas cosas, no solia incluyrse y encerrarse en lugar, quando des de aquella arca daua sus oraculos, y respuestas, y algunas señales visibiles, sino que de alli salian los testimonios de su voluntad: porque aun la ley que estaua escrita en tablas de piedra, estaua alli, como dize en el arca. La qual todo el tiempo que peregrinaron por el desierto, con el Tabernaculo, que assi mismo se llama Tabernaculo del testimonio, la traian los Sacerdotes cō deuida reuerencia, y veneracion: seruiuales tãbien de senal, q̄ de dia se les aparecia vna nube, la qual de noche resplandecia como fuego, y quando se mouia esta nube, se mouia todo el Campo, ò Real, y adonde paraua, alli assentauan el Real. Dò Dios à esta su ley otros testimonios con grandes milagros, fuera de los que he dicho, y fuera de las respuestas que daua desde aquel lugar del arca.

E cod. 13

Por-

Porque quando entraron en la tierra de Promission, passando con la misma arca por el Iordan, parando el rio por la parte de arriba, y corriēdo por la de abaxo, dio lugar enxuto para pasar la arca, y al pueblo: Despues, dādo siete bueltas cō la misma arca a la primera ciudad enemiga q̄ encontraron (q̄ como Gētiles adorauā muchos dioses) de repēte se cayerō sus muros, sin opugnarlos, ni batirlos cō ningū perrecho de guerra. Despues desto, estādo ya en la tierra de Promisiō, y viniēdo por sus pecados el arca en poder de sus enemigos, los q̄ la tomaron, la pusierō con grande hōra, y reuerēcia en el templo de su dios, a quien entre todos mas reuerenciauan: y dexādola asī, cerrarō el tēplo, y abriendole otro dia, hallarō al Idolo q̄ adorauā, caydo, y torpemēte quebrado. Despues, ellos mouidos cō los prodigios, y viēdo se vergō cōsamente castigados, boluierō el arca del diuino Testamēto al pueblo, a quiē se la auia tomado. Pero qual fue su restituciō? Pusierōla sobre un carro, y vncierō en el dos vacas rezien paridas, quitādolas de los pechos sus vecerrillos: y desta manera las dexaron yr adonde quisiesen, queriēdo aun por aqui experimentar, y prouar la virtud diuina. Pero ellas sin tener persona que las guiasse, ni gouernasse, caminando obstinadamente hāzia los Hebreos, sin reuocarlas los bramidos de sus hambrientos hijos, tornaron con aquel gran Sacramento a los que en el reuerenciauan a Dios. Estas, y otras cosas semejantes son pequeñas para Dios: pero grandes para poner temor saludable, y enseñar, y instituyr a los mortales. Porque si los Filosofos; y especialmente los Platonicos, son loados, de que supieron, y sintieron mejor que los demas, como poco antes referi: porque enseñaron, que la diuina prouidencia administra tambien estas cosas infimas, y terrenas, con el testimonio de la nūme-

rosa hermosura, que hace, no solo en los cuerpos de los animales, sino tambien en las flores, y en las hieruas del campo: con quāta mas claridad, y euidencia dà testimonio de su diuinidad lo que passa al presente en su predicacion, donde se encomienda, y enseña la religion, que prohine el sacrificar a ninguna criatura de las del cielo, tierra, y infierno: mandando, que sacrificemos solo a vn solo Dios, q̄ solo amado, y amado haze biēauenturados, y definiendo los tiēpos, en q̄ auia mandado hazer aquellos sacrificios, y prometiēdo, q̄ por medio de otro mejor Sacerdote los auia de mudar en mejor, nos muestra, y dà testimonio, de que no los apetece, ni quiere, sino que por ellos nos quiere significar otros mejores: no porque el se ensalce, o engrandezca con estas horas, sino para que nosotros, encendidos con el fuego de su amor, nos alentemos, y excitemos a reuerenciarle, y procuremos vnirnos con el: lo qual es bien, no suyo, sino nuestro.

Contra los que niegan, que se deue dar credito a los libros Ecclesiasticos, sobre los milagros que se hizieron para instituyr el pueblo de Dios. Cap. XVIII.

Dira alguno, que estos milagros son falsos, y q̄ nūca huuo tal, sino q̄ los q̄ los escriuierō mintieron. El q̄ dize esto, si niega, q̄ en estas cosas, absoluiamēte no dcuemos creer a ninguna escritura, podra tãbiē dezir, q̄ tãpoco ay dioses q̄ cuydē de los mortales. Porq̄ no por otro camino persuadierōellos a los hōbres, q̄ los adorasē, sino haziēdo cosas maravillosas, las quales refiere tãbiē la historia d̄ los Gētiles, cuyos dioses pudierō mas hazer ostētacion de admirables q̄ mostrarse vtiles. Y asī en esta obra, cuyo libro decimo tenemos ya entre manos, no nos encargamos de cōuēcer, y refutar a los q̄ niegā q̄ no ay alguna naturaleza diuina, o d̄sienden, q̄ no cuyda de las cosas humanas: sino a los que prefieren, y antepo-

nen sus dioses â nuestro Dios, autor, y fundador desta santissima, y gloriosissima Ciudad, no sabiendo, que este mismo es tambien el autor, y criador inuisible, y inmutable deste mundo visible, y mudable, y verdadero dador dela vida, que es bienaventurada, no con las cosas que el criò, sino con su propia persona. Porque fu Profeta, que professa suma verdad, dize: *Mibi autem adherere Deo, bonum est.* Mi bien es, el vnirme con Dios. Porque el sumo bien de que se disputa, y debate entre los Filósofos, es aquel, â que se deuen referir para alcanzarle todos los officios: y no dixo este Profeta, mi sumo bien, ò toda mi bienaventurança es, el tener abundancia de riquezas, ò el vestirme de purpura, ò el empuñar el cetro, ò alcanzar la corona: ò lo que no tuvieron verguença de dezir aun algunos de los Filósofos, el deleyte del cuerpo es mi sumo bien: ò lo que mejor, como mejores, parece que dixeron, la virtud de mi animo es mi sumo bien: sino para mi (dize) el vnirme cõ Dios, es mi sumo bien, y toda mi bienaventurança. Esto se lo enseñò â el aquel, â quien nos advertieron tambien los Santos Angeles, con el testimonio au de los sacrificios legales, que solo deuiamos sacrificar. Y assi el tambien se auia hecho vn sacrificio de aquel, de cuyo fuego intelligible estaua abraçado, y â cuyo abraço espiritual, y vnion inefable, con vnos santos desseos aspiraua. Y si los q adoran muchos dioses (como quiera q imaginẽ â sus dioses) creen a las historias ciuiles, ò a los libros magicos, ò lo que tienẽ por mas decete a los Theurgicos, q ellos hizieron milagros: que razõ ay, porque no quieran creer, que hizo Dios estos milagros â aquella escritura, a quien se deue tanta mayor fee, y credito, quanto sobre todo es mayor aquel, â quien solo manda, que ofrezcamos nuestro sacrificio?

Psal. 72.

La razon porque la verdadera Religion nos enseña ofrecer â vn solo verdadero, y inuisible Dios el sacrificio visible.

Cap. XIX.

Y Los que piēsan, que estos visibles sacrificios les quadrã â los otros dioses, y q â este Dios como a inuisible, le cõuienen los sacrificios inuisibles, como â mayor mayores, y como â mejor mejores, como son los officios dela cõciēcia pura, y buena volūtad. Sin duda, q no saben, q estos sacrificios son figuras, y señales destos otros, como las sonoras palabras son señales de las cosas. Por lo qual, assi como quãdo oramos a Dios, y le alabamos, enderecamos, y encaminamos nuestras voces significatiuas a aql a quien ofrecemos en nuestro coraçõ las mismas cosas, q significamos: ass quãdo sacrificamos, auemos ð entēder, q no deuiamos ofrecer el sacrificio visible â otro, q aquel cuyo sacrificio inuisible deuiamos tener nosotros propios en nuestros coraçones. Y entõces nos aplaudē, y nos dan el parabien, y para esto mismo nos ayuda, quanto puedē, todos los Angeles, y las virtudes q nos son superiores, y mas poderosas en la misma bõdad, y piedad. Y si qremos ofrecerles a ellos esta hõra, no la quieren admitir, y quãdo nos los embia Dios, ð manera, q echemos de ver, y sintamos su presencia, clarissimamente nos lo prohiuē. Ay muchos exēplos ðsto en la sagrada Escritura. Pẽ sauã algunos, q se les deuia â los Angeles la hõra q se deue a Dios, adorando los, ð ofreciendoles sacrificio, y advertiēdo se lo ellos mismos, se lo prohiuieron, y les mãdaron, q diessen esta hõra a aquel, a quiẽ solo sabiã, q se le deuia. Imitaron en esto a los santos Angeles tambien los hombres santos de Dios. Porq en Lycaonia, auēdo milagrosamente sanado S. Paulo, y S. Bernabẽ â vno los tuvieron por dioses. Y los Lycaonios les quisieron sacrificar victimas lo qual estoruãdo lo ellos con humilde piedad, les anunciaron, y dieron noticia

Apo. 19.

A. G. 14.

noticia de Dios, en quien deuiã creer. Y mas, que aquellos engañosos no por otra causa piden tan arrogantemente esto para si, sino porque saben que se deue al verdadero Dios. Porq̄ en realidad de verdad, no gustan, como lo enseña Porfirio, y algunos lo siēten, de los olores, y perfumes de los cuerpos muertos, sino de la honra q̄ se deue à Dios. Porque donde quiera tienen abundancia de estos perfumes, y si más quisiessen, ellos mismos se la podian hazer. Así, que los espíritus, que se atribuyen à si arrogantemente la diuinidad, no gustan del humo de qualquiera cuerpo, sino del alma del que les suplica, para enseñorearse della, ganandola, y singetandola, cerrãdola el camino para el verdadero Dios, para que no sea el hombre su sacrificio, sacrificãdose a otro que à el.

Del sumo, y verdadero sacrificio, que se hizo el mismo mediador de Dios, y de los hombres.
Cap. XX.

Por lo qual aquel verdadero mediador, que tomando la forma de seruo, se hizo medianero entre Dios, y los hombres: el Hombre Christo Iesus, aunque admite, y recibe en la forma de Dios sacrificio con el Padre, cõ quien es tambien vn solo Dios: con todo en la forma de seruo, mas quiso ser sacrificio, que recibirlo: para q̄, ni aun por esta ocasion pensasse nadie, que se denia sacrificar à ninguna criatura. Por este sacrificio viene el tãbiẽ à ser Sacerdote, siẽdo el mismo el que ofrece, y el mismo la oblacion, y el sacrificio. De lo qual quiso q̄ fuese quotidiano Sacramento el sacrificio de la Iglesia: la qual siendo el cuerpo desta misma cabeça, aprẽde à ofrecerse a si misma por mandado del. A este verdadero sacrificio figurã en muchas, y diferentes formas, y señaes: los antiguos sacrificios, que ofrecian los Santos, figurando à este solo por

medio de aquellos muchos, como si vna cosa se dixesse por muchas, y diferentes palabras, para encomendarla mucho mas sin fastidio. A este sumo, y verdadero sacrificio cedieron todos los sacrificios falsos.

Del modo de la potestad, q̄ diò Dios à los demonios, para glorificar sus Santos, que pasaron ya por la passion: los quales vencieron à los espíritus aereos, no placandolos, sino perseverãdo en Dios.
Cap. XXI.

Y La potestad tambiẽ, q̄ en ciertos, y determinados tiempos, permite Dios à los demonios, para q̄ por medio de los hõbres, q̄ ellos poseen, exerciten tyranicamente sus odios, y enemistades cõtra la Ciudad de Dios, y q̄ reciban sacrificios, no solo de los q̄ se los ofrecen, y los desseen, y pidã, no solo de los q̄ voluntariamente quieren: sino q̄ tãbien de los que no quiere persiguiendolos violentamente, los saquẽ, no solo no es en daño, sino q̄ se halla, q̄ es tambiẽ en vtil de la Iglesia, para que se cõpla el numero de los Martyres: à los quales la Ciudad de Dios estima por Ciudadanos mas illustres, y honrados, quanto mas fuerte, y valerosamente pelean contra la impiedad de las potestades aun hasta derramar su sangre. A estos cõ mucha mas elegancia, si lo sufriera el vso comun del lenguaje de la Iglesia, los llamaramos nuestros Heroes. Porque este nombre dizen, que se deriua de Iuno: porque Iuno, en Griego, se llama Hera: y por esto no se que hijo suyo (segun las fabulas de los Griegos) se llama Heros: significando en efecto con esta fabula, como mysticamente, que el ayre se atribuye a Iuno, adonde dizen que habitã los Heroes con los demonios, llamando con este nombre a las animas de los difuntos q̄ fueron de algun merito. Pero por lo contrario se llamarã nuestros Martyres Heroes, si como dixe, lo admitiera el vso, y

S 3 lenguaje

lenguaje Eclesiastico: no porque tenían compañía con los demonios en el ayre, sino porque vencian á estos mismos demonios, esto es, á las potestades aereas: y en ellas á la misma Iuno, qualquiera cosa que entendié que signifique: la qual no del todo fuera á proposito la pintan los Poetas enemiga de las virtudes, y embidiosa de los varones fuertes, que caminan al cielo. Con todo torna á rendirsele á esta miserablemente Virgilio, que confesandose ella, *Vincor ab Aenea*: por venci la de Eneas, con todo viene Heleno á mostrar al mismo Eneas, como dandole vn consejo pio, y religioso, y á dezirle:

Libr. 7.

Libr. 3.

*Iunoni cane vota libens, dominæquæ potentē
Supplicibus supera donis.*

Ofrezérás prontamente tus votos á Iuno, y aplacarás, y rendirás á esta poderosa señora cō tus humildes dones. Y conforme á esta opinion, Porfirio, aunque no de su parecer, sino de otros, dize, que vn dios bueno, ò el Genio, no acude al hombre, sin q̄ primero se aya aplacado el malo: como si entre ellos fueran mas poderosos los dioses malos que los buenos: pues q̄ los malos impiden las ayudas, y socorros de los buenos: sino es q̄ aplacandolos, les dan lugar: y no queriendo los malos, no puedē aprouechar los buenos, y pueden dañar, y ofender los malos, sin que se lo puedā resistir los buenos. No es esta la traça que tiene la Religion verdadera, y verdaderamente santa: no vencen de esta manera nuestros martyres á Iuno, esto es, á las potestades aereas, embidiosas de las virtudes de los siervos de Dios. En ninguna manera, si conforme al vso se pudiesse dezir, nuestros Heroes vencē á la Hera con humildes dones, sino con virtudes diuinas. Porque mas a proposito pusieron á Scipion el sobrenombre de Africano: porque con su valor venció á Africa, que si con dones aplacara á los Africanos sus enemigos,

para que se aquietaran, y no le hizieran mal.

*De donde les viene á los Santos la potestad
contra los demonios, y de donde procede la
verdadera purificacion del coraçon.*

Cap. XXII.

A Porque los hombres de Dios con la verdadera piedad salen vencedores contra la aerea potestad, enemiga, y contraria á la piedad, exorcizandola, y no aplacandola: y todas sus tentaciones ya comeridas las vencen, haciendo oracion, no á ella, sino á su Dios contra ella. Porque ella no vence, ò sujeta á nadie, sino es con la compañía del pecado. Así, que la victoria se alcanza en nombre de aquel que se hizo Hombre, y viuió sin pecado: para que en virtud del mesmo, que era juntamente Sacerdote, y sacrificio, se hiziera la remission de los pecados, esto es, por el mediador entre Dios, y los hombres, el Hombre Christo Iesus: por cuyo medio, auiendo hecho la purificacion de nuestros pecados, nos reconciliamos, y boluemos en gracia con Dios. Porque no se desuijan y apartan los hombres de Dios, sino es por medio de los pecados, cuya purificacion no se puede hazer en esta vida por nuestra fuerça, y virtud, sino por la diuina misericordia: por su indulgencia, y no por nuestra potencia: porque aū aquello mismo poquitito de virtud, que se dize nuestro, el por subondad nos lo ha cōcedido. Mucho nos atribuyéramos á nosotros en esta carne, sino viuíéramos debaxo de merced, y beneficio todo el tiempo que la traemos, hasta que la dexamos. **B** Por esso pues nos dió Dios su gracia por el mediador, para que auiéndonos profanado con la carne del pecado, nos limpiáramos, y purificáramos cō la semejança de la carne del pecado. **C** Por esta diuina gracia, con que Dios muestra en nosotros su grande misericor-

fericordia, caminamos, y nos gouernamos en esta vida por la Fè, y despues desta vida por la misma especie, y vista clara de la inmutable verdad, llegaremos a gozar de la plenissima perfeccion.

De los principios, en que enseñan los Platonicos, que está la purificacion del alma. Cap. XXIII.

Dize tambien Porfirio, que se sabia por respuesta de los oraculos, que no nos purificamos con los Sacramentos Teletas, que llaman ellos de la Luna, ni del Sol, para mostrarnos con esto, que no se puede purgar el hombre con ningunos Sacramentos de ninguno de los dioses. Porque que Sacramentos aura, que nos purifiquen, sino purifican los del Sol, y de la Luna, que son los principales dioses, que tienen entre los celestiales? Finalmente dize, que declaró el mismo oraculo, que los principios no podian purificar, porque auiendo dicho, que los Sacramentos de la Luna, y del Sol no purificauan, no entendiese alguno a caso, que valian para purificar los Sacramentos de algun otro Dios de la turba. Y ya sabemos, que es lo que entiende por principios, como Plotino. Porque entiende a Dios Padre, y a Dios Hijo. Aquien al modo Griego llama entendimiento paterno, ò mente paterna: del Espiritu santo, o no dize cosa, ò no lo dize claro, aunque no entendiendo, por quien otro pueda dezir, que es medio entre estos. Porque si tambien este quisiera, que entendieramos la tercera naturaleza, q̄ es la del alma, como Plotino, quando disputa de las tres principales sustancias, sin duda que no le llamara medio entre estos, esto es, medio entre el padre, y el hijo. Porque Plotino pospone la naturaleza del alma al entendimiento paterno, y Porfirio, quando le llama medio, no le pospone, sino que le

interpone. Y en efecto dixo esto como pudo, o como quiso, a lo que nosotros llamamos Espiritu santo, Espiritu no solo del Padre, ni solo del Hijo, sino de entrambos. Porque los Filósofos hablan mas libremente con los terminos, que quieren, y no reparan, en si ofenden en las cosas dificultosissimas de entender las orejas religiosas, o escrupulosas. Pero nosotros no podemos hablar, sino limitadamente con ciertos terminos, porque la licencia de las palabras no engendre alguna impia opinion en las cosas tambien que con ellas significamos. Afsi que nosotros no dezimos, que dos ò tres principios, quando hablamos de Dios: como tampoco nos es licito dezir, que ay dos dioses, ò tres, aunque hablando de cada vno en particular, o del Padre, o del Hijo, o del Espiritu santo, confessemos tambien, que cada vno es Dios. Y con todo no dezimos lo que los Hereges Sabelianos, que el Padre es el mismo que el Hijo, y que el Espiritu santo es el mismo que el Padre, y el Hijo, sino que el Padre es Padre del Hijo, y el Hijo Hijo del Padre, y que el Espiritu santo del Padre, y del Hijo, ni es Padre, ni Hijo. Afsi que con verdad dixerón, que no se purifica el hombre, sino con el principio, aunque ellos a su modo de hablar los principios los pusieron en el plural.

Del principio vnico verdadero que purifica, y renoua a sala la naturaleza humana. Cap. XXIII.

PERO como Porfirio estaua sugeto a las inuidiosas potestades, de quienes por vna parte se auerçonçaua, y por otra no osaua reprehenderlas, y redarguyrlas libremente, no quiso entèder, q̄ nuestro señor Iesu Christo era el principio, cõ cuya Encarnaciõ nos purificamos, porq̄ le despreciõ en aquella misma carne q̄ el tomò para q̄

firuiesse de sacrificio para nuestra purificacion, no entendiendo en efecto aquel grande Sacramento, por estar lleno de aquella soberuia, que Christo abatiò con su humildad, siendo verdadero, y benigno mediador, manifestandose a los mortales en aquella mortalidad, que por estar libres della los malignos, y engañosos medianeros, arrogantemente se ensoberuecieron, y prometieron a los miserables hombres como inmortales a los mortales su engañoso fauor, y ayuda. Afsi que este mediador bueno, y verdadero nos mostrò, y enseñò, que el pecado es lo que es lo malo, no la sustancia, de la carne, o la naturaleza: la qual con el alma del hombre la pudo recibir sin pecado, y pudo tenerla, y pudo dexarla con la muerte, y mudarla en mejor cõ la Resureccion, y nos mostrò, que la misma muerte, aunque fuesse pena del pecado, la qual el con todo quiso pagar por nosotros sin pecado, no se deuia escusar, aunque se pudiesse, pecado, antes si fuesse possible, se deuia padecer por la justicia. Porque por esso pudo, muriendo, perdonar los pecados, porque murio, y porque murio, no por su pecado. Este no conociò aquel Platonico, que era el principio, porque le conociera, por purificatiuo. Porque no es el principio la carne, o la alma humana, sino el verbo, por quien fueron criadas todas las cosas. Afsi que la carne no purifica por si misma, sino por el verbo, que quiso vestirse della; quando: *Verbum caro factum est, & habitauit in nobis*. El verbo se hizo carne. y habitò entre nosotros. Porque hablando de la mistica comida de su carne, quando los que no lo auian entendido, ofendidos, y escandalizados se fueron diziendo: *Durus est hic sermo, quis cum potest audire?* Dura es esta palabra, y quien la puede escuchar? a los demas que auian quedado les dixo: *Spiritus est qui uiuificat, caro non prodest quicquam*. El espiritu es el

Ioan. 1.

Ioan. 6.

Ioan. 8.

que uiuifica, la carne no aprouecha cosa. Afsi q̄ el principio, auiendo tomado anima, y carne, es el que purifica el alma, y la carne de los creyentes. Por esto preguntandole los Iudios, quien era, respondiò, que era principio, lo qual sin duda nosotros, siendo carnales, flacos sujetos à pecados, y embueltos en las tinieblas de la ignorancia, no lo pudieramos entender, sino nos purificara, y sanara el por lo que eramos, y no eramos. Porque eramos hombres: pero no eramos justos, y en su Encarnacion huuo naturaleza humana: pero era justa, no pecadora. Esta es la medianeria con que se diò la mano a los caydos, y prostrados. Esta es la semilla dispuesta por los Angeles, con cuyos edictos se promulgò la ley, que mandò adorar, y reuerenciar vn solo Dios, y prometió, que vendria este mediador.

Que todos los santos, afsi en tiempo de la ley, como en los primeros siglos, se justificaron en virtud del Sacramento, y Fè, de Christo. Cap. XXV.

CON la Fè tambien deste Sacramento pudieron purificarse los justos antiguos, viuiendo santamente, no solo antes, que la ley se diessse al pueblo Hebreo (porque no les faltò Dios, o Angeles que les predicassen) sino tambien en tiempo de la misma ley, aunque en las figuras de las cosas espirituales pareciesse, que las promessas q̄ tenian eran carnales, por lo qual se llama viejo testamento, porque huuo entonces tambien Profetas, por quiẽ es, como tambien por los Angeles se predicò la misma promessa, y del numero destos era, cuyo parecer, y sentençia tan soberana, y tan diuina referi poco antes sobre el fin del sumo biõ del hombre. *Mihi autem adharere Deo bonum est*. Todo mi bien, y mi bien auenturança es, vnirme con Dios. En el qual Psalmo, bastantemente se declara la distinción que ay entre los dos testa-

Psal. 71.

testamentos, que se llaman viejo, y nuevo. Porque por las promessas carnales, y terrenas, viendo que los impios abundauan dellas, dize, que casi se descompusieron sus pies, y que estubo titubeando para caer, como si huiera seruido en balde a Dios, viendo que los que le despreciauan, y desseruian, gozauan de la felicidad, que el de el esperaba, y que passò mucho trabajo en la inquisicion deste puto, queriendo averiguar, y saber porque passaua assi, hasta que entrò en el Santuario de Dios, y entendió, y conociò el vltimo fin, y paradero de los que parecian felices, y dichosos, en los ojos de su ignorancia. Entonces echò de ver, que los que se subieron, y encumbraron, fueron como dize derrocados, y batidos, y que faltaron, y perecieron por sus culpas, y que todo aquel colmo de la felicidad temporal se les boluio como vn sueño de vno que en despertando de repente se halla desamparado de los falsos contentos que soñaua. y porque en esta tierra, o ciudad terrena, les parecia a ellos, que eran grandes: *Domine, in ciuitate tua imaginem illorum ad nihilum rediges.* Señor dize, allà en tu ciudad, reduziràs à nada aquella su apariencia, o su imaginaria felicidad destes. Pero de quanta importancia le fue a el, el no buscar aun las cosas terrenas, sino de la mano de vn solo verdadero Dios, en cuyo poder estan todas las cosas, bastantemente lo muestra, quando dize: *Velus pecus factus sum apud te, & ego semper tecum.* Yo como vna bestia he sido delante de tí, y yo siempre contigo. Como vna bestia dixo, en efecto, porque no lo entendia. Porque yo no deuia esperar de tu mano, sino cosas, q̄ no las puedo tener comunes con los impios, y pecadores. De las quales, viendolos a ellos con abundancia, p̄sè que te auia seruido en vano, pues que las tenian los que no te auia querido seruir. Con todo yo siempre

perseuerè contigo, porque aun en el desseo de semejantes cosas no te dexè, ni busquè otros dioses, y por esto sigue: *Tenuisti manum dexteram meam, & in voluntate tua deduxisti me, & in gloria assumpsisti me.* Tuuisteme de la mano diestra, y encaminasteme por el camino de tu voluntad, y ley, y recibiftime, y acogisteme con mucha honra, y gloria. Como que pertenecen a la izquierda todas aquellas cosas, de que viendo a los impios con abundancia casi estubo para caer. *Quia enim mihi est in celo. & a te quid volui super terram?* Porque que tengo yo dize? en el Cielo sinti, o que puedo dessear sobre la tierra, sino a tí? Reprehendese a si mismo, y con razon se arrepiente, porque teniendo tan grande bien en el Cielo (lo que despues conociò) buscò, y pretendió en la tierra de la mano de su Dios vna cosa tan transitoria, y fragil, y en alguna manera vna felicidad de lodo. *Defecit Cor meum, & caro mea Deus cordis mei.* Desfalleció, dize, mi coraçon, y mi carne Dios de mi coraçon, es a saber desfalleció con buẽ desfallecimiento, y desseo, aspirando de las cosas inferiores a las superiores. Y assi en otro Psalmo dize: *Desiderat, & deficit anima mea in atria Domini.* Dessea, y desfallece mi alma por aquellos soberanos palacios del señor, y a si mismo en otro dize. *Defecit in salutare tuum anima mea.* Desfalleció mi alma por tu salud. Con todo auiendo dicho de entrambas cosas, esto es, del desfallecimiento del coraçon, y de la carne, no añadió: Dios de mi coraçon, y de mi carne, sino Dios de mi coraçon, porque por el coraçon se purifica la carne, y assi dize el señor. *Mundate quae intus sunt, & quae foris sunt, munda erunt.* Limpiad lo q̄ està dentro, y assi lo defuera estará Limpio. Despues llama su parte a Dios, y no algo del, sino el mismo: *Deus cordis mei, & pars mea Deus in saecula.* Dios dize, de mi coraçon, ò

Dios, que para siempre eres mi parte, y porcion. Porque entre muchas cosas, a que se aficionan, y escogen los hōbres, el quiso escoger a Dios. *Quia ecce qui se longè faciunt à te, peribū: perdidisti omnes qui fornicātur abste.* Por que los que se alexā, dize, de ti, pereceran destruyte a todos los que fornicā, y se apartā de tu Fè, y religion, esto es, que quieren ser como vn prostibulo, y mancebia de muchos dioses, de dōde se sigue lo otro, por cuya ocasion me pareció referir lo demas del mismo Psalmo. *Mihi autē adharere Deo bonum est.* Pero para mi todo mi bien, y mi bienauenturança es el vnirme con Dios, no desuiarme lexos del, no andar fornicando por diferentes cosas, y el vnirse con Dios, entonces se hará perfectamente, quando todo lo que se huuiere de librar estuuiere ya en saluo, y libre. Pero aora haze lo q̄ se sigue: *Ponere in Deo spem meā.* Que es poner su esperança en Dios. *Spes enim que videtur non est spes, quod enim videt quis, quid sperat? si autem quod non videmus speramus, per patientiam expectamus.* Porque la esperança que se vee, no es esperança, porque lo que vee ya vno, como lo espera? dize el Apostol, y lo que no vemos esperamos con paciencia; y sufrimiento lo esperamos. Viendo pues aora con esta esperança, hagamos lo que se sigue, y seamos tambien nosotros segū nuestra posibilidad Angeles de Dios, esto es sus nuncios, y mensageros, anunciando su voluntad, y alabando su gloria, y gracia, y así auiendo dicho: *Ponere in Deo spem meam.* Aora pōgo mi esperança en Dios, añadio: *Vt annuntient omnes laudes tuas in portis filia Sion.* Para que anuncie, y predique todas tus alabanças en las puertas de la hija de Sion. Esta es la gloriosísima ciudad de Dios, esta es la que reconoce, y reuerencia a vn solo Dios. Esta es la que nos anunciaron los santos Angeles, los que nos combidaron cō

su compañía, y quisieron, que en ella fueramos ciudadanos suyos, los que no quieren, que los reuerenciamos como à dioses nuestros, sino cō ellos a su Dios, y nuestro, ni que les sacrificemos, sino que con ellos seamos sacrificio a Dios. Así que, sin que pueda auer duda, en ninguno que considere esto libremente sin maligna obstinacion, todos los inmortales bienauenturados, que no nos invidian (por que sinos invidiaran, ya no fueran bienauenturados) sino que antes nos aman, y deslean, que seamos tambien, como ellos bienauenturados, mas nos fauorecen, y mas nos ayudan quando reuerenciamos con ellos a vn solo Dios Padre, y Hijo, y Espiritu santo, que si los reuerenciamos a ellos, y les ofrecieramos sacrificios.

De la inconstancia de Porfirio, que andá vacilando entre la confesion de vn verdadero Dios, y el culto de los demonios. Cap. XXVI.

NO se como en esto Porfirio (a mi parecer) pudo tener empacho, y verguença de sus amigos los Theurgos. Porque esto como quiera lo entendió: pero no por esso tomó libremente la defensa del verdadero Dios, cōtra el culto de muchos dioses. Porque en efecto dixo, que de los Angeles, vnos auia, que descendian acá abaxo, y dezian a los hombres Theurgos las cosas divinas: otros que en la tierra declarauan las cosas, que son del Padre su alteza, y su profundidad. Pregūto pues, hemos de creer, que estos Angeles, cuyo officio es declarar la voluntad del padre, quieren, que nos sujetemos a otro, sino à aquel, cuya voluntad ellos nos anuncian, y así muy bien nos advierte tambien el mismo Platónico, que a estos los deuemos antes imitar, que inuocar. Así que no deue mos temer, que ofendamos a los inmortales, y bienauenturados, que reconocen a vn solo Dios por no sacrificarles.

ficarles. Porque aquello, que saben q̄ no se deue, sino es a vn solo verdadero Dios, con cuya vnion son ellos biẽ auenturados: sin duda, que no querẽ que se les atribuya a ellos, ni por alguna figura significatiua, ni por la misma cosa, que se significa por los Sacramentos. Porque esta es la arrogancia propia de los demonios soberuios, y miserables, de la qual es muy diferente la piedad de los que reconocen à Dios, y de los que son bienauenturados, no por otra cosa, sino por la vniō que tienen con el. Y para que alcance mos nosotros este bien, se sigue, que nos ayan de fauorecer tambien cõ benignidad sincera, y que no se arroguẽ à si cosa por donde nos sugeremos à ellos: sino que nos prediquen, y anuncien aquel, debaxo del qual nos vengamos à juntar con ellos en paz. De que temas toda via, ò Filosofo, y no hablas libremente contra las potestades embidiosas à las verdaderas virtudes, y à los dones, y beneficios del verdadero Dios? Ya has confessado, que los Angeles que nos anuncian la voluntad del Padre, son diferentes de aquellos Angeles, que descenden no se cõ que arte à los hombres Theurgicos. Para que los honras toda via, con dezir, q̄ pronuncian cosas diuinas? Y que cosas diuinas en efecto pronuncian, los que no nos anuncian la voluntad del Padre? En efecto son aquellos, à quienes el embidiõso ligò con sus conjuros, para que no hiziesen la purificacion del alma? Y à quienes, ni el bueno, como tu dizes, deesseando ellos hazer la purificacion, los pudo soltar, y ponerlos en su potestad? Toda via dudas, de que estos son demonios malignos: ò quiza tambien lo finges, que no lo sabes, por no ofender à los Theurgos; por quienes, engañado con la curiosidad, aprendiste por grã beneficio estas perniciosas abominaciones, y disparates? Y arreueste à esta embidiõsa, no digo potencia, sino pestilencia, no

quiero llamarla seõora, sino como tu lo confieffas, esclaua de los embidiosos, y mal intencionados? Arreueste digo, trascendiẽdo este ayre à levantarla sobre los cielos, y pòntela aun allã entre vuestros dioses celestiales, y aun infamar tambiẽ con estas ignominias las mismas estrellas?

De la impiedad de Porfirio, con que sobrepuso aun el error de Apulleo.
Cap. XXVII.

QVanto mas humana, y tolerablemente errò Apulleo Platonico como tu, el qual, poniendo à los demonios solo de la Luna abaxo, aunq̄ honrandolos: pero quiso, que no quiso, confessò, que padecian las flaquezas de las passiones, y perturbaciones de animo: pero à los dioses superiores del cielo, que pertenecen à los espacios, y regiones Ethereas: ora sea los visibles que veyan, que con su resplandor alumbran el mundo, el Sol, Luna, y los demas luminares: ora sea los inuisibles, que entendia, que estauan libres del todo de los defectos destas perturbaciones, los distinguiò, y apartò destes con toda la diligencia que pudo. Pero tu aprendiste esta doctrina, no de Platon, sino de tus Maestros los Chaldeos, poniendo y encubriendo los vicios humanos sobre las alturas Ethereas, y aun sobre las Emphyreas, y sobre los firmamentos del cielo, para que puedan vuestros dioses pronunciar las cosas diuinas à los Theurgos: à las quales cosas diuinas con todo te hazes a ti superior por la vida intellectual. De manera, que en efecto no te parecen necessarias para ti como Filosofo las purificaciones del arte Theurgica: y con todo las aconsejas à otros, como para pagar con esto a tus Maestros, induziendo engañosamente à los que no pueden filosofar, à cosas que cõfieffas, que son inutiles para ti, como capaz de cosas superiores, para que en efecto todos

los que estuieren lexos, y no fueren capaces de la virtud de la Filosofia, q̄ es muy ardua, y dificultosa, y de pocos, acudan con tu autoridad, y parecer à los Theurgicos, para que los purifiquen, sino en el anima intellectual, por lo menos en el anima espiritual. Y porque sin comparacion es mayor el numero de los que no gustan de filosofar, muchos mas acudan à tus secretos, y illicitos Maestros, que à las escuelas de Platō. Porque esto te prometieron à ti los inmundissimos demonios, fingiendose dioses Ethereos, cuyo predicador, y Angel te has hecho, diziendo, que los purgados en el anima espiritual por el arte Theurgica, aunque no bueluen al padre, con todo habitarā cō los dioses Ethereos, sobre las regiones aeræas. No escucha, ni admite estas cosas la Congregacion de los fieles, à quienes vino à librarlos del demonio, y tyrania del demonio, Christo nuestro Señor. Porque en el tienen la misericordiosissima purificacion de su anima, espiritu, y cuerpo. Porque por esso el recibio en si sin pecado à todo el hombre, para sanar de la peste de los pecados à todo aquello de que consta el hōbre. A quien tu tambien oxala que huieras conocido, y que para tu saluacion te huiera puesto harto mas seguramente antes en sus manos, que no, ò en las de tu propia virtud, que es en efecto humana fragil, y de pocas fuerzas, ò en las de la perniciosissima curiosidad. Porq̄ no te engañara aquel, à quien, como tu mismo escriues, vuestros oraculos confessaron por santo, y immortal. Por quien tambien dixo el nobilissimo Poeta, aunque poeticamente, porque lo dixo en persona de otro, con todo lo dixo con mucha verdad si lo refiere à Christo.

Eglog. 4.
*Te duce, si qua manēt sceleris vestigia nostri,
 Irrita perpetua soluent formidine terras.*
 Quando vos reynaredes Señor, si huieren quedado algunos rastros de

nuestra culpa, vos los perdonareys, y librareys el mundo de vn perpetuo miedo: llamalos, aunque no pecados, por lo menos rastros de pecados, à los que pueden quedar aun en los muy aprouechados en la virtud de la justicia, por la flaqueza desta vida: los quales no los quita, y sana, sino aquel Saluador, por quien particularmente se compuso este verso. Porque el no auer dicho esto de suyo Virgilio, casi lo muestra al quarto verso de la misma Ecloga, diziendo:

Vltima Cumæi venit iam carminis ætas.

La santa edad postrera ya es llegada, que la Cumæa sagrada auia cantado. De donde sin replica cōsta, que esto lo dixola Sybilla Cumæa. Pero aq̄llos Theurgos, ò por mejor dezir demonios q̄ fingē especies y figuras de dioses, antes ensuzian y profanan, que purifican el espiritu del hombre, cō la falsedad de las fantasmas, y con el engañoso embeleco de sus vanas formas. Porq̄ como han de purificar el espiritu del hombre, los que tienen tan impuro, y fuzio el suyo? Porque sino lo tuuierā tal, en ninguna manera se dexaran ligar con los conjuros del hombre embidioso, y mal intencionado: ni el mismo beneficio vano, que parece que auian de hazer, ò de miedo le detuuieran, ò con otra semejante embidia le denegarā. Basta que confessas, que no se puede purificar con purificacion Theurgica el alma intellectual, esto es, nuestro animo, y que la misma espiritual, esto es, la parte inferior de nuestra alma, aūque dizes, que se puede purificar con semejante arte, cō todo confessas, que con esta arte no se puede hazer immortal, ò eterna. Pero Christo promete vida eterna, y assi cōcurre à el todo el mundo, aunque cō despecho: pero no sin admiracion, y espanto vuestro. Que aproueche dezir lo que no pudiste negar, que van errados los hombres con la Theurgica disciplina, y que à muchos engañan

ñan con su ciega, y necia opinion y q̄ es vn certifsimo error, acudir con nuestros votos, y suplicaciones a los Principes, ya los Angeles? Y por otra parte, porque no parezca que has trabajado en vano, diciendo esto, buelues a embiar los hombres a los Theurgos, para que estos purifiquen las animas espirituales de los que no viuen según, y conforme a la anima intellectual.

Que le mouiò, ò cegó a Porfirio, para que no pudiesse conocer la verdadera sabiduria, que es Christo.
Cap. XXVIII.

A Ssi, que metes los hombres en vn certifsimo error, y no te auergüças, y corres de vn daño tan grande, professando el amor de la virtud, y sabiduria. La qual, si fiel, y verdaderamente amaras, y professaras, huieras conocido a Christo, virtud de Dios, y sabiduria de Dios: y no huieras apostataado, y dexado su tan saludable humildad, lleuado de la hinchazon de tu vana ciencia. Con todo confiesas tambien, que puede el anima espiritual purificarse con la virtud de la conciencia sin las artes Theurgicas, y sin sus sacramentos, en cuyo estudio has trabajado en vano. A vezes tambien dizes, que despues de la muerte estos Sacramentos no aliuia el alma. De manera, que ni a la misma que llamas espiritual, parece ya que aprouecha algo despues desta vida: y con todo tratas desto muy largo, y lo repites, no por otro fin, a lo que entièdo, sino por parecer tambien, como perito, y practico en semejantes cosas, y por vender te al guito de los curiosos de las artes illícitas, ò por hazer a otros curiosos para ellas. Pero es tambien lo que dizes que se deuen temer estas artes, ò por el rigor de las leyes, ò por el riesgo que ay en praticarlas. Y oxala, que por lo menos oygan, y tomen de ti este cõsejò los miserables, y que las de-

xen: porque en ellas no se aneguen, y pierdan, ò que en ninguna manera lleguen a ellas. Dizes tambien que no se purifica por lo menos la ignorancia, y que por respeto della tampoco se purifican muchos vicios con ningunos destes Sacramentos sino solo por el entendimiento paterno, que sabe la volúrad paterna. Y no quieres creer que este es Christo: Porque no le estima por el cuerpo que tomó de vna Muger, y por la ignominia de la Cruz, hallandore en efecto idoneo para reprehender en lo superior a la soberana, y suprema sabiduria, con despreciarla y abatirla en lo inferior: y con todo el es el que efectiuamente cumple lo que los Santos Profetas cõ mucha verdad dixerõ del: *Perdam sapientiam sapientium, & prudentiam prudentium reprobo.* Que auia de destruir la sabiduria de los sabios, y confundir la prudencia de los prudẽtes. Porque no hemos de entender, que destruye, y condena en ellos la sabiduria que el les diò, sino la que se atribuyen, y arrogan a si, los que no tienen la que es suya. Y assi auiendo referido este testimonio Profetico, prosigue, y dize el Apostol: *Vbi sapiens? Vbi scriba? Vbi conquistator huius seculi? Nonne stultus facit Deus sapientiam huius mundi? Nam quonia in Dei sapientia non cognouit mundus, per sapientiam Deum, placuit Deo per stultitiam predicationis saluos facere credentes. Quoniam quidem Iudaei signa perunt, & Graeci sapientiam querunt. Nos autem predicamus Christum crucifixum: Iudaei quidem scandalum, gentibus autem stultitiam, ipsis vero vocatis Iudaeis, & Graecis Christum Dei virtutem, & Dei sapientiam: quoniam quod stultum est Dei, sapientius est hominibus, & quod infirmum est Dei, fortius est hominibus.* Adonde està el Sabio? Adonde el Scriba, interprete de la ley? Adonde el escudriador de las cosas deste siglo? Por ventura, no nos diò à entender Dios, que es igno-

1 Cor. 1.
Abd 1.
Eiat. 33.

ignorancia la sabiduria deste mundo? Porque como los mundanos, y carnales por esta hermosissima maquina q̄ Dios hizo con tanta sabiduria, no conocieron con su sabiduria a Dios: qui so Dios saluar a los creyentes por la predicacion de vnos necios, y ignorantes a los ojos, y estimacion de los hombres. Porque los Indios piden prodigios, y milagros: los Griegos no se contentan sino con la sabiduria, que á ellos les quadre, y nosotros (dize) predicamos á Christo crucificado, cuya humildad escandalizò á los Indios, y á los Gentiles se les hizo disparate. Pero los que el Espiritu santo llamò á la Fe, assi de los Indios, como de los Griegos, echan de ver, que esta humildad de Christo es virtud de Dios, y sabiduria de Dios: porque lo que les parece disparate, y ignorancia en Dios (que es la Cruz) sobrepuja a toda la fortaleza de los hombres. Esto es lo que desprecian, como ignorancia y flaqueza, los que se tienen a si de suyo por sabios, y fuertes. Pero esta es la gracia, que sana a los dolientes, y enfermos, no a los que con soberuia se jactan de su falsa bienauenturança, sino a los q̄ con humildad confieñan su verdadera miseria.

De la Encarnacion de nuestro Señor Iesu Christo, la qual no osa confessar la impiedad de los Platonicos.
Cap. XXIX.

PRedicas al Padre, y a su Hijo, a quien llamas entendimiento, ò mente del Padre: y al medio entre estos, que pensamos, que entendeys, que es el Espiritu santo, y a vuestro modo los llamay tres Dioses. En lo qual, aunque todos vsays de palabras, no conforme al rigor de las ciencias, y disciplinas, cõ todo echays de ver, como quiera, y como por vnas sombras de vna debil imaginacion, adonde se deue aspirar: pero la Encarnacion del incomutable Hijo de Dios, en que consiste la

saluacion, para que podamos llegar á alcanzar las cosas que creemos, ò las que alcagamos á entender, por poco que sea, con la luz de nuestro entendimiento, no la quereys reconocer. Assi, q̄ echays de ver, como quiera, aunque de lexos, aunque con vna vista caliginosa, la patria adonde se deue parar: pero no teneys el camino por donde se deue caminar allà. Con todo tu confieñas la gracia, pues dizes, que á pocos se concede, el llegar á vnirse con Dios por virtud de la inteligencia. Porque no dixiste, pocos gustan, o pocos quieren: sino que diciendo, que a pocos se concede, sin duda confieñas la gracia de Dios, no la suficiencia del hombre. Vfas tambien mas claramente deste nombre de gracia, quando siguiendo la sentençia de Platon, tu tampoco pones duda, en que el hombre en esta vida en ninguna manera llega á la perfecciõ de la sabiduria: pero que a los que viuen segun el entendimiento, todo lo que les falta, se lo puede dar cumplidamente, despues desta vida, la prouidencia y gracia de Dios: O si huieras conocido la gracia de Dios, por Iesu Christo nuestro Señor, y su misma Encarnacion de Christo, con que recibio alma y cuerpo de hombre, pudieras echar de ver, como era el dechado y exemplo sumo de la gracia. Pero que hago? Veo que en vano hablo con vn muerto? aunque en quanto a su persona: pero en quanto a los que tanto te estiman, y te aman (ò por el amor de qualquiera sabiduria, o por la curiosidad de las artes, que fuera mejor que no las aprendieras, a quienes hablo, hablando contigo) por ventura no hablo en vano. La gracia de Dios no se nos pudo encomendar mas graciosa y agradablemente, que con hazer, que el mismo vnico Hijo de Dios, quedandose incomutablemente en la naturaleza diuina, se ystiera de la naturaleza humana,

mana, y se hiziera hombre, y diera al hombre esperança de su gracia, y amor, por medio del hombre: por el qual los hombres pudieran venir á vnirse con aquel, que estaua antes tan lexos de los mortales, siendo inmortal, de los comutables, siendo incomutable, de los impios, siendo justo, de los miserables, siendo bienauenturado. Y **A** porque naturalmente puso en nosotros vn desseo de ser bienauenturados, y inmortales, quedandose el bienauenturado, y haciendose mortal, por darnos á nosotros lo que desseamos: padeciò, y nos ensenò a menospreciar, y a no hazer caso de aquello que tememos. Pero para que pudieran aquietarse vuestros coraçones en esta verdad, era necessaria la humildad: la qual con gran dificultad se puede persuadir á vuestra dura ceruiz. Porque, que cosa increyble dezimos, especialmente hablando cò vosotros, que sentis algunas cosas, que son tales, que cò ellas os deueis persuadir a vosotros mismos á creer esto? **Q**ue cosa increyble pues os dezimos, que Dios tomò **B** alma humana, y cuerpo? Pues vosotros por lo menos atribuiстào al anima intellectual: la qual sin duda es la humana (que dezis) que se puede hazer consubstancial á aquella mète paterna, que confessais que es el Hijo de Dios? Que increyble cosa pues es, si alguna vnica anima intellectual, por modo inefable, y singular, la tomò Dios, y la juntò consigo para la salud de muchos? Y sabemos por la experiencia de nuestra propia naturaleza, que el cuerpo se junta, y traua con el alma, para hazer vn hombre entero, y còplido: lo qual sino fuera cosa muy ordinaria, y usada fuera mas increyble sin duda que esto otro: porq̃ mas facilmente se deue creer, que se puede juntar, aunque sea lo humano con lo diuino, lo mudable con lo incomutable: en efecto el espíritu con el espíritu, ò por vsar de los terminos que vo-

strors praticays, mas facilmete se puede juntar lo incorporeo con lo incorporeo, que lo corporeo con lo incorporeo. Por ventura ofendeos el inusitado parto del cuerpo, nacido de vna Virgen? Tampoco esto os deue ofender, antes os deue mouer á creer en Dios, viendo, que el que es admirable, nace admirablemente? O por ventura el ver, que auiendo vna vez dexado el mismo cuerpo con la muerte, y auiendole renouado, y mejorado con la Resurreccion, le subió a los cielos. incorruptible ya, y inmortal: Y podria ser, que rehusays el creer esto, viendo, que Porfirio en estos mismos libros, que escriuiò de *Regressu anima*. De los quales ha citado muchas cosas. tã á menudo enseña, y manda, que se deue huyr todo lo que es cuerpo, para que el alma pueda permanecer bienauenturada con Dios. Antes el, en este particular, deniò de ser corregido, especialmente sintiendo vosotros cò el del anima deste mundo visible, que es vna tan inmensa maquina corporea, cosas tan increybles. Porque siguiendo la doctrina de vuestro Maestro Platon, confessais, que el mundo es animal, y animal beatissimo, el qual quereis tambien, que sea sempiterno, De que manera pues, ni jamas dexará el cuerpo, ni jamas carecerá de la bienauenturãça, si para que sea el anima bienauenturada, deue huyr de todo lo que es cuerpo? Tãbien este Sol, y los demas astros, no solo en vuestros libros confessais, que son corporeos, lo que con vosotros todos quantos ay lo veen sin duda, y lo confiesan, **C** sino que con vna pericia, y bachilleria, á vuestro parecer, mas profunda, afirmais, que estos astros son animales beatissimos, y con los cuerpos que tienen sempiternos. Que es pues la causa, que quando os predicán, y persuaden la Fè Christiana, entonces olvidais, ò fingis, que ignorais, que es lo que soleis leer, y enseñar? Que razon ay,

ay, porque por vuestras mismas opiniones, que vosotros propios opugnais, no querais ser Christianos, sino porque Christovino humilde, y vosotros soys soberuios. De la calidad que han de tener los cuerpos de los Santos en la resurreccion, aunque se puede disputar algo mas sutil, y escrupulosamente entre los muy doctos, y verificados en las Christianas Escrituras: pero en q̄ ayã de ser sempiternos, no ponemos duda ninguna: y que hã de ser de la calidad que mostrò Christo con el exemplo, y primicias de su Resurreccion. Pero de qualquiera calidad que fueren, diciendo, que han de ser incorruptibles del todo, y inmortales, y q̄ no impidiran cosa a la contemplaciõ con que el alma se afixa en Dios: y confessando vosotros tambien, que ay en los cielos cuerpos inmortales de bienauenturados para siempre: Que razon ay, para que seamos bienauenturados, seais de opinion, que se deve huyr todo lo que es cuerpo, por parecer, que con alguna color, como razonable, huis de la Fè Christiana: sino q̄ es lo que torno a dezir, que Christo es humilde, y vosotros soberuios? O por ventura, correysos, ò teneis verguença, de que os corrijan? Tambien este vicio no es sino de soberuios. En efecto corrense, y tienen verguença los hombres doctos, de discipulos de Platon venir a ser discipulos de Christo, que con su espiritu enseñò a vn Pescador à que supiesse, y dixesse: *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum, hoc erat in principio apud Deum, omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil. Quod factum est in ipso, vita erat, & vita erat lux hominum, & lux in tenebris lucet, & tenebra eam non comprehenderunt.* En el principio era el Verbo, y el Verbo estaua acerca de Dios. Todas las cosas fueron hechas por el, y sin el se hizo nada. Lo que se hizo en el era vida, y la vida era luz de

Ioann. 1.

los hombres, y la luz en las tinieblas luze, y las tinieblas no la comprendierõ. Este principio del santo Euãgelio, q̄ se dize segũ S. Iuã, vn Platonico, (como nos lo solia dezir el santo viejo Simpliciano, que despues fue Obispo de Milan) dezia, que se deuia escribir con letras de oro, y ponerle en todas las Iglesias, en los lugares mas eminentes. Pero por esto vino a ser tenido en poco por los soberuios este Dios Maestro: *Quia Verbum caro factum est, & habitauit in nobis.* Porque el Verbo se hizo carne, y habitò en nosotros. De manera, que no les basta a los miserables el estar dolientes, y enfermos, sino que en la misma enfermedad tambien se ensoberuecen, y vfanan: y se corren, y tienen verguença de la medicina con que pudieran sanar: Pues que esto no lo hazen para que les den la mano, y los leuanten, sino para que cayendo sean mas graueamente afligidos.

A

B

Quan grandes decretos de Platon ha refutado, y corregido Porfirio, no sintiendo con el. Cap. XXX.

Y Si tras Platon se tiene por cosa indigna el emendar algo, preguntado, porque el mismo Porfirio le emendo algunas cosas, y no pequeñas? Porque cosa es muy cierta, que escriuiò Platon, que las almas de los hombres despues de la muerte tornauan à dar la buelta hasta meterse en los cuerpos de las bestias. Esta sentencia tuuo su Maestro Platon, y Plotino: la qual cõ todo no contentò, y cõ razon, à su discipulo Porfirio. Porque el fue de opinion, que las almas de los hombres boluieron à los cuerpos de los hombres, aunque no a los mismos que ellos auian dexado, sino a otros nuevos. En efecto tuuo verguença de creer lo de las bestias: porque su madre viniendo por ventura à dar con su alma en alguna mula, no viniessse à traer à cuestas à su hijo: y no tuuo verguença, creer

C

ça crecer esto otro, sin temor, que su madre viniendo à dar en alguna moça, no secafaſſe à caſo con ſu hijo. Cõ quanta mas razon, y decoro ſe cree lo que los Angeles ſantos, y de mucha verdad nos enſeñaron: Lo que los Profetas, mouidos con eſpiritu de Dios dixerõ: lo que el miſmo Señor, à quien los menſageros embiados adelante anunciaron, que auia de venir por Saluador. Y lo que los Apoſtoles delegados, los quales hincheron con el Euangelio el orbe de la tierra? Con quanto mas decoro, digo, ſe cree, que bueluan las almas vna vez a ſus propios cuerpos: que no que buelue tantas vezes à diferentes cuerpos? Pero como dixe, en gran parte ſe corrigiõ Porfirio en eſta opinion, por lo menos ſintiendo, que las almas de los hombres ſolo podian tornar à recaer en los cuerpos de los hombres, no dudando dar al traues con las carceles de las beſtias. Dize tambien, que Dios para eſto dio anima al mundo, para que viendo, y conociendo los males de la materia corporal, acudieſſe al padre, y no eſtuuieſſe ya mas ſugeta à la contagion de ſemejantes males. Adonde lo que ſiente, aunque tiene algun inconueniente: porque en eſecto mas ſe diõ el anima al cuerpo, para que hizieſſe cosas buenas: porque no conociera las malas, ſino las hiziera: con todo en aqueſto, que no es coſa de poco momento, emendiõ la opinion de los otros Platonicos: confeſſando, que el anima purificada ya de todos los males, y pueſta con el padre, no ha de tornar a padecer ya mas los males deſte mundo. Con la qual opinion, ſin duda quitõ lo que comunmente dicen, que eſpecial doctrina de Platon: que aſi como ſuceden ſiempre los muertos de los viuos, aſi los viuos de los muertos. Y muetraſe falſo, lo que conforme à Platon parece

que dize Virgilio, que las almas purificadas yuan à los campos Eyſeos. Cõ lo qual, como por fabula, parece que ſignifica, que los gozos de los bienauenturados venian a parar en el rio Lethæo, eſto es, en el oluido de las coſas paſſadas.

(ſant, Scilicet immemores ſupera vt conuexa reu- Rurſus, & incipiãt in corpora velle reuerti. Eney. 6.

Para que olvidadas bueluan otra vez al mundo, y comiencen de nueuo à inclinarte à boluer à nueuos cuerpos (con razon le deſcontentõ eſto à Porfirio) porque en realidad de verdad eſ disparate, creer, que las almas, deſde aquella vida, que no puede ſer bienauenturada, ſino eſ eſtado certifiſima de ſu eternidad, deſleen la contagion de los cuerpos corruptibles: y q̄ de alli buelua à ellos, como ſi la ſuma pureza, ò purificacion entienda en eſto, ò pretenda q̄ ſe bueluan à buscar la inmũdicia. Porq̄ ſi el purificarſe perfectamente, haze, que ſe olviden de todos los males: y el oluido de los males cauſa deſſeo de los cuerpos, adonde han de tornara enredarſe en los males, ſin duda, que la ſuma felicidad ſerà cauſa de la infelicidad: y la perfectiſſima ſabiduria cauſa de la ignorancia: y la ſuma limpieça, y pureza cauſa de la inmundicia. Ni el alma ſerà alli bienauenturada con verdad, quanto eſtuuiera alli, adõde eſ neceſſario, que uiua engañada, para que ſea bienauenturada. Porque no ſerà bienauenturada, ſino eſtuuiera ſegura. Y para que eſte ſegura, falſamente ha de entender, que ſiempre ha de ſer bienauenturada: porque alguna vez ha de venir à ſer miſerable. Y à quien dà ocasion de gozo la falſedad, como ſe gozarà de la verdad? Echõ de ver eſto Porfirio, y por eſto dixo, que el alma purificada boluia al padre, para no tornar ya mas à ſugetarſe à la contagion de los malos.

*Contra el argumento de los Platonicos, con
que pretenden, que el alma del hom-
bre es coeterna à Dios.
Cap. XXXI.*

A Sfi que falsamente creyeron algunos Platonicos, ser como necesario aquel circulo, y reuoluciõ de vnas cosas en otras. Lo qual, aunque fuera verdad, de que auia de aprouechar el saber esto: sino es, que à caso por aqui se nos atreueran à preferir los Platonicos: porque nosotros no sabemos ya en esta vida aquello, que ellos en la otra, que es mejor, estando purificadosissimos, y siendo sapientissimos, no auian de saber, y creyendo lo falso auian de ser bienauenturados? Lo qual, si es grandissimo absurdo, y disparate el dezirlo, sin duda, que se deve preferir la opinion de Porfirio, à los que imaginaron los circulos, y reuoluciones de las almas con la perpetua alternatiua de la bienauenturança, y miseria. Lo qual, si es assi, he aqui como vn Platonico dissierte de Platon, sintiendo mejor: he aqui como viò este, lo que el otro no viò: y tras vn tã grande Maestro no rehusò el corregirle, sino que antepuso la verdad à la persona. Porque, pues no creemos antes à Dios sobre las cosas q̄ no podemos alcãçar, ni rastrear con el ingenio humano, diziendonos el, q̄ aun la misma alma no es coeterna à Dios, sino q̄ fue criada, la que no tenia antes ser? Porq̄ para no querer creer esto los Platonicos, pareciales q̄ teniã vna causa idonea, y suficiente, diziendo, q̄ lo que no auia sido antes siempre, despues no podia ser sempiterno. Aunq̄ del mundo y de los Dioses, que escriue Platõ, q̄ hizo Dios en el mundo, diga clarissimamente, q̄ començaron a ser, y que tuuieron principio, y q̄ con todo no han de tener fin, sino que afirma, que por la potentissima voluntad de su hazedor han de permanecer para siempre. Pero como entienden esto, declaranlo, diziendo, que esse prin-

cipio, no es de tiempo, sino de substitution. Porque assi como (dizen ellos) si vn pie estuuiesse desde vna eternidad siempre en el poluo, siempre estaria debaxo del su estampa, y pisada, la qual pisada, con todo nadie pondria duda, en que la hizo el que pisa, ni lo vno seria primero q̄ lo otro, aunque lo vno fuesse hecho por el otro. Assi, dizen, tambien el mundo, y los dioses, que fueren criados en el: fueron siempre, auiendo sido siẽpre el que los hizo, y con todo fueron hechos. Pregunto pues, si el alma fue siẽpre, hemos de dezir tambien, que fue siempre su miseria? Y si començò en ella algo en tiempo, que no fuesse abeterno: porq̄ no pudo ser, que ella fuesse en tiempo, sin que anteshuuiesse sido? Y mas, que su bienauenturança tambien desta, que tras la experiencia de los males ha de ser mas firme, y cõf tante, y ha de durar para siempre, como este lo confiesa, sin duda, que començò en tiempo, y con todo serà para siempre, sin auer sido antes? Assi, q̄ todo aquel argumento queda suelto; con que entienden, q̄ nada puede ser, sin fin de tiempo, sino es lo que no tiene principio de tiempo. Porq̄ hemos hallado la bienauenturança del alma: que auiendo tenido principio de tiempo, no tendra fin de tiempo. Por lo qual rindase la humana flaqueza à la autoridad diuina: y sobre la verdadera Religion creamos à aquellos bienauenturados, y inmortales, que no desfean para si la honra, que saben, que se deve à su Dios, que es tambien nuestro: ni mandan, que hagamos sacrificio, sino solo à aquel, cuyo sacrificio deue mos ser nosotros con ellos, como muchas vezes lo he dicho, y se deve dezir muchas vezes, para que nos ofrezca aquel Sacerdote (que en la naturaleza humana que tomò) segun la qual quiso tambien ser Sacerdote, se dignò tambien ser por nosotros sacrificio hasta morir.

Del camino general, para librar el alma, con el qual buscandole mal, no topo Porfirio: y el que descubrió sola la gracia Christiana.

Ca. XXXII.

Esta es la Religion, que contiene el camino general, para librar el alma: porque por ningun camino sino por este puede alcanzar su libertad: porque este es en alguna manera el camino Real, que solo lleva al Reyno, no al que está inconstante, y vacilando con la alteza temporal, sino al que está firme, y seguro con la firmeza de la eternidad. Y quando dize Porfirio, en el primer libro de *Regressu anima*, házia el fin, que no está recibida aun alguna Secta, ò doctrina, que muestre vn camino general, para librar el alma, ni por via de alguna filosofia verdaderissima, ni por las costumbres, y disciplina de los Indos: ni por la induccion de los Chaldeos, ni por algun otro camino: y que aun no ha llegado á su noticia este camino por via de alguna historia: sin duda que confiesa, que ay alguno: pero que aun no ha llegado a su noticia. De manera, que no le bastò todo quanto diligentissimamente auia estudiado, y aprendido, en razon de librar el alma, y lo que le parecia a el, ò por mejor dezir á otros, que sabia, y professaua. Porque sentia, que todavia le faltaua alguna suma, y prestantissima autoridad, que sobre tan importante negocio deuia seguir. Y quando dize, que ni por via de alguna filosofia verdaderissima, aun no auia llegado a su noticia alguna Secta, que enseñe el camino general para librar el alma: bastantemente á lo que entiendo muestra, ò que aquella filosofia, en que el auia estudiado, y filosofado, no era la verdaderissima, ò que en ella no estava, ò se hallaua el tal camino. Y como puede ser ya verdaderissima la filosofia, adonde no se halla este

camino? Porque, que otro camino general ay para librar el alma, sino por donde se libran todas las almas: y por el consiguiente, sin el qual ninguna alma se libra? Y quando añade, y dize: ni por las costumbres, y disciplina de los Indos, ni por la induccion de los Chaldeos, ni por algun otro camino, clarissimamente confiesa, q̄ este camino general, para librar el alma, no está, ni se halla, ni en lo que auia aprendido de los Indos, ni en lo que auia hallado en los Chaldeos: y en efecto no pudo callar el auer consultado los diuinos oraculos de los Chaldeos, cuya mencion ordinaria, y continua haze. Que camino general pues, para librar el alma, quiere dar á entender, que no se auia aun hallado, ni en alguna filosofia verdaderissima, ni en las doctrinas de aquellas gentes, que se tenian, y estimauan como grandes en la noticia de las cosas de la Religion: porque estuuò mas valida entre ellas la curiosidad de querer conocer, y adorar qualesquiera Angeles: y de que la historia no le auia aũ dado a el noticia? Y qual es este camino general, sino el que no es propio, y particular de cada gente, ò nacion: sino el que nos diò Dios, para que fuesse comun generalmente á todas las gentes? El qual, en que le aya, este filosofo, que no es de mediano ingenio, por lo menos no pone duda. Porque no cree, que la diuina providencia pudo dexar al linage humano, sin este general camino, para librar el alma. Porque no dize, que no le ay, sino que este bien tan grande, y ayuda tan poderosa: no está aun recibida, no ha llegado aun a su noticia: y no es marauilla: porque Porfirio viuì en tiempo, quando cõte general camino, para librar el alma, que no es otro que la Religion Christiana: la permitia Dios opugnar, y perseguir por los Gentiles, que adorauan á los demonios, y por los Reyes, y Principes

de la tierra à fin de establecer, y consagrar el numero de los Martyres, esto es, de los testigos de la verdad, para mostrarnos por ellos, que por la Fè de la Religion, y abono, y testimonio de la verdad deuemos tolerar, y padecer todos los males, y trabajos corporales. Veia pues esto Porfirio, y pensaua, que con semejantes persecuciones auia de acabar, y perecer bien presto este camino, y que por esto no era el general para librar el alma, no entendiendo, que esto que à el le mouia, y lo que si el le escogiera, temia padecer, era antes para mayor confirmacion, y para mas firme comendacion, y aprobacion suya. Este pues es el camino general para librar el alma, esto es, el que Dios por su misericordia concediò generalmente à todas las gentes, cuya noticia sin duda, adonde quiera que huuiere ya llegado, y adonde quiera que huuiere de llegar, no se le pudo, ni podra dezir, porque agora, y por que tan tarde: porque al consejo, y traça del que la embia no le puede dar alcance la fraqueza del ingenio humano. Lo qual sintiò tambien este Filosofo, quando dixo: Que aun no se auia recebido este don de Dios, y que no auia aun llegado à su noticia. Porque no por esso prouò, y aueriguò, que no era verdadero: porque aun no le auia el recebido en su fee, ò no auia llegado à su noticia. Este es, digo, el camino general para librar, y saluar los creyentes, del qual tuuo noticia el fiel Abraan por aquel diuino oraculo: *In semine tuo benedicentur omnes gentes.* En tu semilla, ò descendencia, alcançarán la bendicion todas las gentes. El qual, aunque fue de nacion Chaldeo: pero para que pudiesse alcançar semejantes promessas, y que por el se propagasse, y naciesse la semilla: *Dispositum per Angelos in ma-*

Gen. 22.

Gen. 3. 19.

nu mediatoris. Dispuesta por los Angeles en virtud del mediador, en la qual semilla estuuiese este camino general para librar el alma, esto es, el que Dios concediò a todas las gentes: le mandò Dios salir de su tierra, de entre sus parientes, y de la casa de su Padre. Entonces el, siendo el primero librado de las supersticiones de los Chaldeos, siguiò, y adorò vn solo verdadero Dios. A quien tambien, quando le prometió esto, creyo fielmente. Este es el camino general, de quien hablando vna santa profecia, dize: *Deus miseratur nostri, & benedicat nobis, illuminet vultum suum super nos, & miseratur nostri. Ut cognascamus in terra viam tuam, in omnibus gentibus salutare tuum.* Dios aya misericordia de nosotros, bendiganos, è illustrenos con la luz de su rostro, y aya misericordia de nosotros. Para que conozcamos Señor en la tierra tu camino, y en todas las gentes tu salud. Y asì despues al cabo de tanto tiempo, auiendo ya tomado carne de la semilla, y descendencia de Abraan, dize el Saluador de sí mismo. *Ego sum via, veritas, & vita.* Yo soy el camino, la verdad, y la vida. Este es el camino general de quien tanto tiempo antes estaua profetizado. *Erit in nouissimis diebus manifestus mons Domus Domini paratus in cacumine montium, & extolletur super colles, & ingredientur nationes multe, & dicent: Venite ascendamus in montem Domini, & in domum Dei Iacob, & annuntiauit nobis viam suam, & ingrediemur in ea. Ex Syon enim prodiet lex, & Verbum Domini ab Ierusalem.* Estará en aquellos vltimos dias manifesto, y aparejado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y sobrepujará todos los collados: acudirá à el muchas naciones y dirá: Venid, y subamos al monte del Señor, y à la casa del Señor Dios de Iacob, y anunciar- nos ha

Gene. 11.

Psal. 66.

Ioan. 14.

Esay. 2.

C

nos ha su camino, y andaremos por el. Porque de Syon ha de salir la ley, y la palabra del Señor de Ierusalén. Así, que este camino no es de sola vna gente, ò nacion, sino generalmēte de todas las gentes. Y la ley, y palabra del Señor no parò en Syon, y Ierusalén, sino que saliò de allí para derramarse por todo el mundo. Y así el mismo medianero despues de su Resurreccion, estando medrosos sus Discipulos les dixo: *Oportebat impleri quae scripta sunt in lege, & Prophetis, & Psalmis de me. Tunc aperuit illis sensum, ut intelligerent scripturas, & dixit eis: Quia oportebat Christum pati, & resurgere à mortuis tertio die, & predicari in nomine eius penitentiam, & remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem.* Era necesario, que se cumpliera todo lo que està escrito de mi en la ley, en los Profetas, y en los Psalmos. Y entonces les abrió los ojos del entendimiento, para que entendiessen las Escrituras, y dioxoles, como fue necesario que Christo padeciese, y que al tercero dia resucitasse de entre los muertos, y que por todas las gentes se predicasse en su nombre penitencia, y remission de pecados, comenzando desde Ierusalén. Este pues es el camino general para librar el alma, que nos significaron, y publicaron los santos Angeles, y los santos Profetas: lo primero entre vnos pocos hombres, que hallaron, quando pudieron la gracia de Dios, y especialmente entre la nacion Hebreá, cuya sagrada Republica era en alguna manera como vna profecia, y significacion de la Ciudad de Dios, que se auia de allegar, y juntar de todas las gentes, y naciones, nos lo significaron (digo) con el Tabernaculo, con el Templo, con el Sacerdocio, y con los sacrificios, y nos lo profetizaron con algunas palabras

claras, y manifestas, aunque las mas vezes místicas. Pero auiendo ya encarnado, y venido en persona el mismo medianero, el, y sus santos Apostoles, descubriendonos ya la gracia del nuevo testamento: comenzaron à mostrar, y enseñar mas claramente todo lo que estaua ya significado con alguna mas escuridad en los tiempos passados, segun la distribucion del tiempo, y edades del linage humano, conforme las quiso ordenar, y disponer la diuina sabiduria, haziendo Dios en confirmacion dello muchas obras, y señales maravillosas, de las quales referi ya arriba algunas. Porque no solo aparecieron, y se vieron Angeles, y se oyeron hablar los ministros del cielo, sino que tambien los hombres siervos de Dios con sola la Fè sencilla lanzaron los espíritus inmundos de los cuerpos, y sentidos de los hombres: sanaron los defectos, y enfermedades corporales: las bestias de la tierra, del agua, y las aues del cielo: los arboles, Elementos, y Estrellas, obedecieron à la diuina palabra: cedieron los infernos, resucitaron los muertos, sin los milagros propios, y particulares del mismo Salvador, especialmente el de su Nacimiento, y Resurreccion, adonde en el primero nos mostrò solo el Sacramento de la virginidad de su madre, y en el segundo tambien el exemplo de los que al fin han de resucitar. Este es el camino que limpia, y purifica todo el hombre, y le dispone siendo mortal por todas las partes de que consta, à la inmortalidad. Porque para que no fuesse necesario buscar vna purificacion para la parte, que llama Porfirio intelectual, y otra para la que llama espiritual, y otra para el mismo cuerpo, por esso se vistió de todo el verdaderissimo, y potētissimo purificador, y Salvador. Fuera deste camino, el qual nunca

faltò al genero humano , parte quando se predicauan , que auian de suceder estas cosas , y parte quando nos predicaua , que han ya sucedido : nadie se librò , nadie se libra , nadie se librará . Y en lo que dize Porfirio , que no ha llegado aun à su noticia por via de alguna historia el camino general para librar el alma : que cosa puede aver , ò mas ilustre que esta historia , que con tanta eminencia de autoridad se ha diuulgado por todo el mundo ? ò que cosa mas fiel , y verdadera adonde de tal suerte se refieren las cosas passadas , que se dizen tambien las futuras , de las quales vemos muchas cumplidas : y las que restan , esperamos tambien sin duda , que se cumplan ? Porque no puede Porfirio , ni otros qualesquiera Platonicos , aun en este camino , despreciar la diuinacion , ò prediccion , como de cosas terrenas , y que pertenecen à esta vida mortal : como con razon lo hazen en otros vaticinios , y en las diuinaciones de qualesquiera modos , y artes . Porque dizen , que estas cosas , ò no fueron de hombres grandes , ò que no se deve hazer grande caudal dellas , y dizen bien . Porque , ò se hazen por el conocimiento que se tiene de las causas inferiores , como por el arte de la Medicina por algunas señales antecedentes se pronostican muchas cosas que han de suceder al enfermo : ò los espíritus inmundos aduinan las cosas que tienen ellos ya traçadas , y dispuestas , y en los coraçones , y gustos de los impios hazen , que à lo hecho quadre , y correspondalo dicho , ò à lo dicho lo hecho , para adquirir en alguna manera derecho , y accion en la materia flaca de la fragilidad humana . Pero los hombres santos , que caminaron por este camino general , por donde se libran las almas , no procuraron , profetizar semejantes cosas como grandes : aun

que no ignorassen tampoco estas , y muchas vezes las dixessen , para hazer creerlas , que no se podian intimar , y dar a entender al sentido humano , ni hazer facilmente luego la experiencia dellas . Pero las otras eran verdaderamente grandes , y diuinas : las quales segun que se les permitia , conocida la diuina voluntad las anunciaron , que auian de suceder . Porque la venida de Christo hecho hombre , y todo lo que por el tan claramente sucediò , y en su nombre se cumpliò : la penitencia de los hombres , y la conuersion de sus voluntades à Dios : la remission de los pecados , y la gracia de la justicia : la Fè de los pios , y justos , y la multitud que por todo el mundo auia de creer en el verdadero Dios : la ruyna , y destruycion del culto de los Idolos , y demonios : y el exercicio con las tentaciones : la purgacion de los proficientes , y la liberacion de todo mal : el dia del Iuyzio : la resurreccion de los muertos : la eterna condenacion de la congregacion de los impios : y el Reyno eterno de la gloriosissima Ciudad de Dios , que goza inmortalmente de su vista . Todo esto dicho está , y prometido en las escrituras deste camino : de lo qual tantas cosas vemos cumplidas , que piamente creemos , que han de suceder assi las demas . Y que la rectitud deste camino , que nos llena derechos hasta ver a Dios , y vnirnos con el eternamente , está depositada en el Archivo santo de la diuina Escritura , con la verdad que se predica , y afirma : todos los que no lo creen , y por esso no lo entienden , pueden opugnarla : pero no expugnarla . Por lo qual en estos diez libros , aunque menos de lo que esperauan algunos de mi : con todo he satisfecho al desseo de otros , quãto ha sido seruido ayudarme el verdadero Dios y Señor , refutando las cõtradicciones de los impios ,

impíos, que al autor de la santissima Ciudad, de la qual propusimos tratar, prefieren sus dioses: y en los cinco primeros destos diez libros escriuo contra los que piensan, que se deuen adorar los dioses por los bienes desta vida: y en los otros cinco, contra los q̄ entienden, que se deue guardar el culto de los dioses, por la vida que ha de

auer despues de la muerte. Así, que de aqui adelante, como lo prometí en el libro primero, con el fauor de Dios, trataré lo que me pareciere necesario del nacimiento, progreso, y deuidos fines de las dos Ciudades, que dixé, q̄ en este siglo andauan mezcladas, y trauadas vna con otra.

LIBRO VNDECIMO DE la Ciudad de Dios de san Agustín a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.



A parte de la obra en que se comiençan a mostrar los principios, y fines de las dos ciudades, este es, de la celestial, y de la terrena. Cap. I.

Del conocimiento de Dios, a cuya noticia no llegó ningun hombre, sino por el mediador entre Dios, y los hombres, el hombre Christo Iesus. Cap. II.

De la autoridad de la escritura Canonica, cuyo autor es el Espíritu Santo. Cap. III.

De la creación del mundo, que ni fue sin tiempo, ni se traxo con nuevo acuerdo, o parecer que en ello tuuiesse Dios, como si huuiesse querido despues, lo que antes no auia querido. Cap. IIII.

Que no se deuen imaginar infinitos espacios de tiempos antes del mundo, como, ni infinitos espacios de lugares. Cap. V.

Que el principio de la creación del mundo, y el principio de los tiempos es vno, y que no es vno antes que otro. Cap. VI.

De la calidad de los primeros dias, porque antes que se hiziesse el Sol, se dize, que tuuieron tarde, y mañana. Cap. VII.

Como, o de que manera se ha de entender, que descansó Dios, quando despues de las obras y trabajo de los seis dias descansó al septimo. Cap. VIII.

Que es lo que deuenos sentir de la creación de los Angeles, segun la diuina Escritura. Cap. IX.

De la simple e incomutable Trinidad del Padre, Hijo, y Espíritu Santo, vn solo Dios,

en quien no es otro la calidad, y otro la substancia. Cap. X.

Si hemos de creer, que los espíritus que no perseveraron en la verdad, participaron de aquella bienauenturança, que siempre tuuieron los santos Angeles desde su principio. Cap. XI.

De la comparación de la bienauenturança de los justos, que no han alcanzado aun el premio de la diuina promessa, con la bienauenturança de los primeros hombres en el Parayso antes del pecado. Cap. XII.

Si de tal manera crió Dios a todos los Angeles de vna misma felicidad, que ni los que cayeron pudieron saber, que auian de caer: y los que no cayeron despues de la ruyna de los caydos, recibieron la presciencia de su perseverancia. Cap. XIII.

Con que frasis, o manera de hablar dize la Escritura del demonio, que no perseveró en la verdad, porq̄ no ay en el verdad. Ca. XIIIII.

Como se ha de entender aquella autoridad de la Escritura: Desde el principio peca el demonio. Cap. XV.

De los grados, y diferencias de las criaturas, como de vna manera se estima, respecto del provecho, y utilidad: y de otra respecto del orden de la razón. Cap. XVI.

Que el vicio de la malicia no es alguna naturaleza, sino que es contra naturaleza, a quien no dá ocasion, o causa de pecar su Criador, sino su propia voluntad. Ca. XVII.

De la hermosura del vniuerso: la qual por disposición diuina campea, aun mas con la

- oposicion de sus contrarios. Cap. XVIII.
 Que se deve sentir al parecer de lo que dize la santa Escritura, que diuidió Dios entre la luz, y las tinieblas. Cap. XIX.
 De lo que dize despues de hecha la distincion de la luz, y de las tinieblas: y vio Dios la luz, que era buena. Cap. XX.
 De la eterna, e incomuible sciencia, y voluntad de Dios, con que todo lo que hizo en el vniverso: assi le agradó lo que auia de hazer, como lo que auia hecho. Cap. XXI.
 De aquellos á quien no satisfazen algunas cosas, que hizo el buen Criador, en la creacion del vniverso bien hechas, y entienden que ay alguna naturaleza mala. Cap. XXII.
 Del error en que culpan la doctrina de Origenes. Cap. XXIII.
 De la diuina Trinidad, la qual por todas sus obras sembró, y derramó algunos indicios para significarsenos. Capitulo XXIIII.
 Como toda la Filosofia está diuidida en tres partes. Cap. XXV.
 De la imagen de la santissima Trinidad, que en cierto modo se halla en la naturaleza del hombre aun no beatificado. Capitulo XXVI.
 De la essencia, y de la ciencia, y del amor de entrambos. Cap. XXVII.

- Si denemos amar tambien al mismo amor con que amamos el ser, y saber, para acercarnos mas a la imagen de la diuina Trinidad. Capit. XXVIII.
 De la ciencia de los santos Angeles, con que conocen á la Trinidad en su misma diuinidad della, con que vienen á veer las causas de las obras en el arte del que las obra primero, que en las mismas obras del artifice. Cap. XXIX.
 De la perfeccion del numero senario, que es el primero que sale cabal, y se cumple con la cantidad de sus partes. Capitulo XXX.
 Del dia septimo, en que se nos encomienda la plenitud, y el descanso. Cap. XXXI.
 De la opinion de los que quieren, que la creacion de los Angeles ayá sido antes que la del mundo. Cap. XXXII.
 De las dos compañías diferentes, y desiguales de los Angeles, que no fuera de proposito se entiende, auerlas comprehendido, y nombrado debaxo de los nombres de luz, y tinieblas. Cap. XXXIII.
 De lo que algunos piensan, que debaxo del nombre de las aguas que fueron diuididas, quando Dios crió el firmamento, se nos significaron los Angeles: y de lo que algunos entienden que las aguas no fueron criadas. Capitulo XXXIIII.

S V M A R I O G E N E R A L D E L O S quatro libros siguientes, XI. XII. XIII. XIIII.

EN los quatro libros siguientes san Agustín disputa del principio, y progreso de las dos ciudades, Celestial, y terrena, y de los fines que les pertenecen: de las quales, la vna está predestinada, para reynar eternamente con Dios, y la otra para passar tormentos eternos con los demonios. Despues, antes que hable de la creacion del hombre (adonde nos muestra el nacimiento destas dos ciudades:) discurre de la conueniencia que ay entre los Angeles, y los hombres: y satisfaze en suma á aquellas grandes, y difficilimas questiones del principio del mundo, ò del alma, q̄ el distribuye en dos suertes: la vna, de aquellos que viuen segun el hombre: y la otra, de aquellos que viuen segun Dios.

LA PARTE DE LA OBRA, EN
que se comiençan à mostrar los principios, y fines de las dos ciuda-
des, esto es, de la Celestial, y de la terrena.

Capitulo 1.



LAMAMOS Ciudad de Dios à quien nos testi-
fica, y acredita aquella es-
critura, que no por mo-
uimientos fortuitos de
los atomos, sino realmente por dispo-
sicion de la suma prouidencia, sobre
todo quanto han escrito absoluta-
mente todas las naciones del mun-
do, rindiò à su obediencia con la pre-
rogatiua de la autoridad diuina la va-
riedad de todos los ingenios, y enten-
dimientos humanos. Porque ella
nos dize desta: *Gloriosa dicta sunt de
te, Ciuitas Dei.* Cosas admirables, y
grandiosas estan profetizadas de ti, ò
Ciudad de Dios. Y en otro Psalmo,
*Magnus Dominus, & laudabilis ni-
mis in Ciuitate Dei nostri, in monte
sancto eius, dilatans exultationes uni-
uersae terra:* Grande es, dize, el Se-
ñor, y digno sumamente que se cele-
bre, y alabe en la Ciudad de nues-
tro Dios, y en su monte santo, que di-
lata los contentos, y alegrías de toda
la tierra: y poco mas abaxo en el mis-
mo Psalmo: *Sicut audiuimus, ita & vi-
dimus in Ciuitate Domini virtutum in Ci-
uitate Dei nostri, Deus fundauit eam in
aeternum* Así como lo oimos, así lo
hemos visto cūplido todo en la Ciu-
dad del Señor de los exercitos, en la
Ciudad ñ nuestro Dios. Dios la fundò
eterna para siempre: Y así mismo en
otro Psalmo: *Fluminis impetus latifi-
cat Ciuitatem Dei, sanctificauit taber-
naculum suum altissimus: Deus in me-
dio eius non commouebitur.* El imperu
y auenida de las gentes, como vnos
rios, hã de alegrar, y acrecentar la Ciu-
dad de Dios, adonde el soberano, y alti-
simo Señor puso, y santificò su Ta-

bernaculo, y así ñto. Y pues que Dios
està, y habita en medio della, no se mo-
uerà, ni faltará para siẽpre jamas. Por
estos testimonios, y otros como es-
tos, que seria prolixidad el referirlos
todos, sabemos, que ay vna Ciudad de
Dios, cuyos ciudadanos dessecamos ser
con aquella ansia, y amor, que nos in-
pirò su autor. Al autor, y fundador de
esta santa Ciudad quieren anteponer
sus dioses los ciudadanos de la ciudad
terrena, sin advertir, que el es Dios de
los dioses, y no de los dioses falsos,
esto es, de los impios, y soberuios, que
estando desterrados, y prinados de su
luz incomutable, y comun à todos, y
por esta causa estando reducidos à vna
pobre, mēdiga, y menesterosa potestad
pretendē en alguna manera sus parti-
culares señorios, y potēcias, y quierē,
que sus engañados subditos los reue-
renciē cō la honra que se deue à Dios:
fino que es Dios de los dioses pios, y
santos, que gustan mas de sugetarse à
si mismos à vno solo, que muchos à
si: adorar, y reuereciar mas à Dios,
que ser adorados, y reuereciados por
dioses. Pero ya à los enemigos desta
santa Ciudad hemos respōdido, quãto
nos ha sido posible, con el ayuda de
nuestro Señor, y nuestro Rey, en los
diez libros passados: y agora sabiendo
lo q se aguarda de mi, y acordandome
de lo q prometí, començaré a tratar,
confiado en el fauor del mismo Señor
y Rey nuestro, lo mejor que pudiere,
del nacimiento, progresso, y deui-
dos fines de las dos ciudades, terre-
na, y Celestial. Las quales diximos,
que acá en el interim andauan en
este siglo confusas en alguna mane-
ra, y mezcladas la vna con la otra.

Psal. 86.

Psal. 47.

Psal. 45.

Y lo primero dire, como procedieron los principios destas dos ciudades, en el encuentro, y diferencia que tuuieron los Angeles.

Del conocimiento de Dios, à cuya noticia no llegó ningun hombre, sino por el mediador entre Dios, y los hombres Christo Iesus. Cap. II.

Cosa es grande, y muy rara, traspassar con la intencion, y fuerça del entendimiento sobre todas las criaturas corporeas, y incorporeas, consideradas, y aueriguadas que son mudables: y llegar à la inmutable substancia de Dios, y aprender alli, y saber del, como todas las criaturas que no son lo que el, no las hizo otro que el. Porque desta manera no habla Dios con el hombre por medio de alguna criatura corporal, murmurando à los oydos corporales: de suerte, que entre el que murmura, y oye se hiera el espacio intermedio del ayre: ni tampoco por alguna criatura espiritual de las que se visten con semejanzas de cuerpos, como en sueños, ò de alguna otra manera destas. Porque tambien desta manera habla, como si hablara à los oydos corporeos: porque habla como por cuerpo, y como por interposició de espacio de lugares corporales. Sino que le habla Dios al hombre con la misma verdad, quando alguno està idoneo para oyr con el espíritu, no con el cuerpo. Porque desta manera habla à aquella parte del hombre, que en el hombre es lo mejor que todo lo demas, de que el hombre consta, ya que solo el mismo Dios haze ventaja. Porque como con mucha razon se entienda, ò si esto no se puede, por lo menos se crea, que el hombre fue criado a imagen, y semejanca de Dios: sin duda que por aquella parte suya se acerca mas à Dios superior con la que el sobrepuja à sus partes inferiores: las quales tiene tambien comunes con las bestias. Pero porque la misma me-

re, ò anima, donde ay naturalmente razon, y inteligencia, por algunos vicios tenebrosos, y viejos no tiene fuerças, no solo para vnirse, gozando de Dios, sino tambien para sufrir la luz inmutable, hasta que renouandose de dia en dia, y fanandose, se haga capaz de tanta felicidad: deuio primero ser instruyda en la Fè, y assi quedar purgada. En la qual, para que con mas confianza caminasse a la verdad, la misma verdad Dios, Hijo de Dios, haziendose hombre, sin desasirse de la diuinidad, estableció, y fundò la misma Fè, para que tuuiesse el hombre camino para llegar a Dios por medio del hombre Dios. Porque este es el medianero entre Dios, y los hombres, el hombre Christo Iesus. Porque por la parte que es medianero, es tambien por donde es hombre, y por donde es tambien camino. Porque si entre el que camina, y aquello adonde se camina, es medio el camino: esperança aura de llegar. Pero si falta, ò no se sabe por donde se ha de caminar, que aprouechara ber adonde se ha de caminar? Assi, que solo puede ser vn camino certissimo contra todos los errores, siendo vna misma persona Dios, y hombre, adonde se camina Dios, por donde se camina hombre.

De la autoridad de la escritura Canonica, cuya autor es el Espiritu santo. Cap. III.

Este señor, auien donos hablado primero por los Profetas, despues por sí mismo: y vltimamente por los Apostoles, quanto le pareció que bastaua, ordenò tambien vna escritura, que se llamó Canonica de eminentissima autoridad, à quien damos fee, y credito sobre las cosas, que importa, que no ignoremos: y sobre las que por nosotros mismos no somos idoneos, y suficientes à alcanzarlas. Porque, si tal bemos sin otro testimonio, mas que con el nuestro propio, las cosas que

no estan lexos, y remotas de nuestros sentidos, afsi interiores, como exteriores, por donde se dixeron tambien las cosas presentes: porque dezimos, que estan tan præsentiibus, esto es, tan delante de los sentidos, como delante de los ojos lo que està a vista de los ojos: sin duda, que para saber las cosas que estan remotas de nuestros sentidos, porque no las podemos saber por testimonio nuestro, tenemos necesidad de buscar otros testigos, y à aquellos creemos: de cuyos sentidos creemos, que no estan, ò no estuieron las tales cosas remotas. Afsi, que de la manera, que sobre las cosas visibiles, que no hemos visto, creemos à las personas que las vieron: y afsi en las demas cosas que pertenecen particularmente à cada vno de los sentidos del cuerpo, de la misma manera en las cosas que se alcançan, y sienten con el animo, y entendimiento (porque tambien el con mucha propiedad se dize sentido, de donde vino este nombre sentencia) quiero dezir en las cosas inuisibiles, que està remotas de nuestro sentido exterior, es necesario, q̄ creamos à aquellos que las aprendieron, como estan dispuestas, y traçadas en aquella luz incorporea, ò à los que las veen toda via como estan en ella.

Viues.

De la creacion del mundo, que ni fue sin tiempo, ni se tracò con nueuo acuerdo, ò parecer que en ello tuuiese Dios, como si huuiese se querido despues, lo que antes no auia querido. Ca. IIII.

ENtre todas las cosas visibiles la mayor de todas es el mundo: y entre todas las inuisibiles la mayor de todas es Dios. Pero que aya mundo vemoslo, y que aya Dios creemoslo: y que Dios aya hecho este mundo, à ninguno se lo podemos creer mas seguramente que al mismo Dios. Pero adonde se lo auemos oydo? Nosotros acá, en ninguna parte mejor que en la sagrada Escritura, adonde dize su Profe

ta. In principio fecit Deus caelum, & terram: Al principio criò Dios el cielo, y la tierra. Pero pregunto, hallose alli este Profeta, quando hizo Dios el cielo, y la tierra? No por cierto: sino hallose alli la sabiduria de Dios por quiẽ fueron criadas todas las cosas: la qual tambien se comunica, y transfere en las animas santas, y haze amigos, y Profetas de Dios, y à estos en lo interior sin estruendo, ni ruydo les manifiesta sus obras: à estos tambien hablã los Angeles de Dios, Qui vident semper faciem Patris. Que veen siempre la cara del Padre eterno, y anuncian su voluntad à los que cõuiene. Entre estos fue vno este Profeta, que dixò, y escriuiò: Al principio criò Dios el cielo, y la tierra: que es testigo tan abonado, para que con su testimonio deuamos creer à Dios, que con el mismo diuino espiritu, cõ que conociò esto, que à el se le reuelò, con esse mismo anunciò, y dixò tambien tanto tiempo antes esta misma nuestra Fè. Pero porque quiso Dios eterno hazer entonces el cielo, y la tierra, cosa que no auia hecho antes? Los que preguntan esto, si son de los que entienden, que el mundo es eterno sin ningun principio, y por el mismo caso quieren, que no le hiziesse Dios: muy lexos van de la verdad, y con la flaqueza mortal de la impiedad, como freneticos desuarian. Porque demas de las voces, y testimonios de los Profetas, el mismo mundo con su concertadissima mutabilidad, y mouilidad, y con la hermosissima presencia de todas las cosas visibiles, callando en alguna manera, proclama, y dà voces, que fue hecho, y q̄ no pudo ser hecho, sino es por aquella poderosa mano de Dios, que inefable, y inuisiblemente es grande, y inefable, y inuisiblemente hermoso. Pero si son los que confieslan, que le hizo Dios, y con todo quieren, que no aya tenido principio de tiempo, sino de la creacion. De manera, que con vn modo

Genef. 1.

Matth 18

Genef 1.

do

do, apenas inteligible, siempre ay sido hecho: estos aunque dicen algo cō que les parece, que defienden a Dios como de vna fortuita temeridad, para que no se entienda, que de repente le vino a la imaginacion, lo que nunca antes le auia venido de hazer el mundo, y que le sucediò nueua voluntad, no siendo en ninguna manera muda-
A ble: con todo no veo como en las demas cosas se pueda salvar este modo de dezir, especialmente en el animar la qual si dixeren, ò instaren, que es coeterna a Dios, en ninguna manera podran explicar de donde le vino, y sucediò la nueua miseria, que nunca antestuvo eternamente. Porque si dixeren, que huuo siempre alternatiua entre su miseria, y bienauenturança, es necesario, que digan tambien, que siempre se aura de alternar: de donde se les seguira vn absurdo, que aun quãdo dicen, que es bienauenturada en esto, por lo menos no serà bienauenturada si anteece su futura miseria, y torpeza. Y sino la anteece, ni piensa, que ha de ser torpe y miserable, sino siempre bienauenturada, con falsa opiniõ es bienauenturada: que no se puede dezir cosa mas necia. Y si piensan, que por infinitos siglos atras, huuo siẽpre alternatiua entre la bienauenturãça, y miseria del alma: pero que agora para adelante, auindose ya librado, no boluera a la miseria, con todo se conuenecen que nunca fue verdaderamente bienauenturada: sino que adelante comiença a serlo, con vna nueua, y no engañosa bienauenturança: y por consiguiente han de confesar, que le sucede algo de nuevo: y esto cosa grande, y famosa, la que nunca jamas eternamente por lo passado le sucediò. Y si negaren, que la causa desta novedad estubo en el eterno consejo de Dios, negaràn tambien con esto, que es el autor de su bienauenturãça, que es abominable impiedad. Y si dixeren, que el con nuevo acuerdo traçò, que

para adelante el alma para siempre fuese bienauenturada, como mostraran, que en Dios no ay aquella mutabilidad, que es tambien contra su opinion dellos? Y si confiesan, que fue criada en tiempo: pero que adelante en ningun tiempo ha de perecer como aquella que tiene verdadero principio, y no tiene fin: y q̄ por esso auiendo vna vez experimentado la miseria si se librare della, nunca mas vendra à ser miserable: por lo menos, no pondran duda en que esto se haze, quedãdo en su constancia la incomutabilidad del consejo de Dios. Assi pues tambien crean, que pudo el mundo hazer se en tiempo, y que no por esso, en hazerle mudò Dios su eterno consejo y voluntad.

Que no se deuen imaginar infinitos espacios de tiempos antes del mundo, como ni infinitos espacios de lugares.
 Cap. V.

A Ssi mismo es menester, que veamos, que es lo que respondemos à estos, que confiesan a Dios por autor, y criador del mundo: y con todo preguntan, y dudan del tiempo del mundo, y que es lo que nos responde ellos del lugar del mudo. Porque de la misma manera se pregunta: porque mas se hizo entonces, que no antes, como se puede preguntar: porque mas aqui adonde estã, que en otra parte? Porque si imaginan infinitos espacios de tiempo antes del mundo, en que les parece, q̄ no pudo Dios estar ocioso sin començar la obra, imaginan pues assi mismo, fuera del mundo, infinitos espacios de lugares, en los quales, si alguno dixere, que no pudo estar ocioso Dios todo poderoso, pregunto, no se infiere, que le fera fuerça soñar con Epicuro innumerables mundos; diferenciando cõ el solamente, en que el dize, que se engendran, y resueluen con los fortuitos mouimientos de los atomos y estos

estos diran, que los hizo Dios, si quieren que no esté ocioso por la interminable inmensidad de lugares que ay por todas partes fuera del mundo, y que estos tales mundos, como tambien lo sienten deste por ninguna causa se podrá deshazer? Porque disputamos agora con los que con nosotros sienten, que Dios es incorporeo, y criador de todas las naturalezas, que no son lo que el. Porque admitir á esta disputa dela Religion á los otros, que defienden, que se deue el culto de los sacrificios a muchos dioses, seria cosa muy exoruitante, y indigna. Estos Filósofos excedieron á los demas en nombre, y autoridad, no por otra cosa, sino porque, aunq̄ muy de lexos, con todo se acercaron mas que los otros á la verdad. O por ventura há de dezir, q̄ la substancia de Dios: la qual, ni la incluyen, ni determinan, ni la estiendē en lugar: sino que la cōfiesan, como es razon sentir de Dios, que está toda en todas partes con la incorporea presencia: han de dezir (digo) que está ausente de tantos, y B tan inmensos espacios de lugares, que ay fuera del mundo: y que está ocupada solamente en vn lugar, y aquel en comparacion de aquella infinidad, y inmensidad, tan pequeño como es el lugar adonde está este mundo? No imagino, que daran en semejantes disparates. Confessando pues ellos vn mundo: el qual, aunque es de inmensa grandeza corporea, con todo dizen, que es finito, y determinado en su lugar, y hecho por mano de Dios. Lo que responden á lo de los infinitos lugares fuera del mundo: porque Dios cessa de obrar en ellos, y está ocioso: esto mismo se respondan á si á lo de los infinitos tiempos antes del mundo: porque Dios en ellos cessò de obrar, y estuu ocioso. Y assi, como no se infiere, ni es consequēcia, q̄ a caso, mas que por traça, y razon diui

na aya Dios criado, y puesto el mundo en este lugar adonde está, y no en otro: pues que auiendo por todas partes infinitos lugares igualmente desembaraçados, y patentés: pudo escoger este, sin que huuiesse en el ninguna prerrogatiua, ò excelencia particular: aunque esta misma traça, y razon diuina porque hizo esto, no la pueda comprehender ningun entendimiento humano: assi tampoco se infiere, ni es consequēcia, que entendamos que le aya sucedido á Dios alguna cosa á caso, y fortuyra, porque criò el mundo mas en aquel tiempo que antes, auiendo pasado igualmente los tiempos anteriores por infinito espacio atras, sin auer alguna diferencia, por donde en la eleccion se pudiesse preferir tiempo á tiempo. Y si dixerē que son vanas las imaginaciones de los hombres, con que imaginan infinitos lugares, no auiendo otro lugar fuera del mundo: respondemosles, que desta manera imaginan vanamente los hombres los tiempos passados, en que estuu Dios ocioso, no auiendo auido ningun tiempo antes del mundo.

Que el principio de la creacion del mundo, y el principio de los tiempos es vno, y que no es vno antes que otro.

Cap. VI.

PORQUE si bien se distinguen la eternidad, y el tiempo, en que no ay tiempo sin alguna movilidad mobile, ni ay eternidad con mudança: quien no echa de ver, que no huiera auido tiempos, sino se hiziera la criatura, que mudara algo con alguna mudança: de cuyo mouimiento, y mudança (como va vna, y otra parte, que no pueden estar juntas, cediendo, y sucediendo en espacio, y interuallos mas cortos, ò mas largos de las moras, y pausas) se siguiera, y resultara el tiempo? Assi, que

que siendo Dios, en cuya eternidad no ay mudança alguna: el que criò, y dispuso los tiempos, no veo como se puede dezir, que criò el mundo despues de los espacios de los tiempos, sino es que digan, que antes del mundo huuo ya alguna criatura, con cuyos mouimientos corriessen los tiempos. Y si las sagradas letras (que son sumamente verdaderas) dizen, que al principio hizo Dios el cielo, y la tierra. De manera, que se entiende, que no hizo otra cosa primero: porque esta tal dixera antes lo que auia hecho primero, si hiziera algo antes de todas las cosas (que hizo: sin duda que el mundo no se hizo en tiempo. Porque lo que se haze en tiempo, hazese despues de algun tiempo, y antes de algun tiempo, despues de aquel que ha passado, y antes de aquel que ha de venir. Pero no podia auer antes del mundo algun tiempo passado, porque no auia ninguna criatura con cuyos mudables mouimientos fuera sucediendo. Y con tiempo se hizo el mundo, pues que en su creacion se hizo el mouimiento mudable, como parece, que se ha tambien aquel orden de los primeros seys, o siete dias, en que se haze mencion de la mañana y tarde, hasta que todo lo que hizo Dios en estos dias se acabe, y perficione al dia sexto, y al septimo con gran misterio se nos encomiende, q̄ cesò Dios. Y el querer imaginar nosotros, quales son estos dias, ò es cosa muy dificultosa, ò tambien imposible, quanto mas el querer dezirlo.

(.?)

De la calidad de los primeros dias: porque antes que se hiziesse el Sol, se dize, que tuuieron tarde, y mañana.

Cap. VII.

Porque vemos que estos dias ordinarios, y conocidos no tienen tarde, sino respeto del Occaso ò puesta del Sol, ni mañana, sino respeto del nacimiento del Sol. Pero los tres dias primeros de aquellos, passaron sin Sol, el qual se dize que fue hecho al quarto. Y aunque se refiere, que primeramente se hizo la luz con la palabra de Dios: y que Dios la diuidió, y distinguiò de las tinieblas: y que á la misma luz llamó dia, y á las tinieblas noche: pero que tal sea aquella luz, y con que mouimiento alternatiuo, y que tal tarde, y mañana hizo, está bien texos de nuestros sentidos: ni podemos entender de la manera que ello es, lo que con todo sin duda ninguna se debe creer. Porque, ò hemos de dezir, que ay alguna luz incorporea, ora sea en las superiores partes del mundo, muy lexos de nuestra vista, ò aquella con que despues se encendió el Sol: ò hemos de dezir, que con el nombre de la luz se entiende, y significa la Ciudad santa, que hazen los santos Angeles, y espiritus bienauenturados, de quien dize el Apostol: *Qua sursum Gal. 4. est Ierusalem mater nostra aeterna in caelis.* La Ierusalẽ, que está arriba nuestra madre, es eterna en los cielos. Porque aun en otro lugar dixo: *Omnes enim vos filij lucis estis, & filij diei: non sumus noctis, neque tenebrarum.* 1. The. 5. Todos vosotros soys hijos de la luz, y hijos del dia: no somos hijos de la noche, ni de las tinieblas: con todo en este dia se haze tambiẽ la tarde, y la mañana en alguna manera: porq̄ la ciencia de la criatura, en comparacion de la ciencia del Criador, en alguna manera se haze tarde: y assi mismo esta misma se haze mañana, quando ella se refiere á gloria, y amor de su Criador.

Genes. 1.

dor. Pero jamas se inclina à la noche, pues que no se dexa al Criador por el amor de la criatura. Finalmente contando la Escritura por su orden aquellos dias, jamas interpuso el nombre de noche. Porque en ninguna parte dize: Y hizo la noche, sino: *Facta est vespera, & factum est mane dies unus.* Hizose la tarde, y hizose la mañana vn dia, ò el primer dia, asì del següdo y de los demas. Porque el conocimiento de la criatura en si misma està mas escuro, y de color quebrado (por dezirlo asì) que quando se conoce en la sabiduria de Dios, como en vn modelo, y arte donde se hizo. Y asì con mas conueniència se puede llamar tarde que noche: la qual tarde, cõ todo, como dize, quando se refiere para alabar, y amar a su Criador, viene a parar en mañana. Lo qual todo, quando se haze en el conocimiento de si mismo, se haze el primer dia: quando en el conocimiento del firmamento, que ay entre las aguas inferiores, y superiores, y se llama cielo, se haze el següdo dia: quando en el conocimiento de la tierra, mar, y de todas las plantas que en la tierra producen su semilla, y fruto el tercero dia: quando en el conocimiento de los luminares, mayor, y menor, y de todas las Estrellas el quarto dia, Y quando en el conocimiento de todos los animales del agua, y de toda la bolateria el quinto dia: quando en el conocimiento de todos los animales terrestres, y del mismo hombre el dia sexto.

Como, ò de que manera se ha de entender, que descansò Dios, quando despues de las obras, y trabajos de los seys dias, descansò al septimo. Cap. VIII.

PERO quando descansa Dios de todas sus obras al septimo dia, y le fantifica: no se deue entender puerilmente, como si Dios aya padecido trabajando: pues que dixo: Y se hizieron to

tas las cosas con su palabra intelligible, y sempiterna, no sonora, y temporal. Sino que el descanso de Dios significa el descanso de los que descansan en Dios, como la alegria de la casa significa la alegria de los que se alegran en ella, aunque no los alegre la misma casa, sino alguna otra cosa. **A** Quanto mas, si la misma casa con su hermosura alegra à los moradores. De manera, que no solo cõ aquel modo de hablar se llame alegre, con que significamos lo contenido por lo que contiene: asì como dezimos, que los reatros aplauden, y los prados bramam, quando en los vnos aplauden los hombres, y en los otros bramã los bueyes: sino tambien en aquel modo con que se significa el efecto por el eficiente: asì como dezimos la carra alegre, significando el alegria de los que alegra, leyendola. Asì, que conuenientissimamente, quando la autoridad profetica dize, que descansò Dios; se significa el descanso de los que en el descansan, y los que el haze descansar. **B** Prometiendo tambien esto a los hombres, con quien habla la profecia: y por quienes en efecto se escriuiò, que tambien ellos despues de las buenas obras que en ellos, y por medio dellos obra Dios, si acudieren, y llegaren à el en esta vida en alguna manera con la Fè, tendran en el descanso sempiterno. Porque esto tambien se figurò conforme al precepto de la ley con la vacacion del Sabado en el antiguo Pueblo de Dios: y asì me parece que deuemos tratar dello mas particularmente en su lugar.

C *Que ès lo que deuemos sentir de la creaciõ de los Angeles, segun la diuina Escritura. Cap. IX.*

A Gora, porque he propuesto tratar del principio, y nacimiento de la Ciudad santa, y me parecio lo primero tratar lo que toca a los santos Angeles, que son parte, no solo grande

porque diuidio la tierra de las aguas, y repartio â cada vno destos dos elementos sus diferêtes especies de animales: y produjo la tierra todo lo que està plantado en ella: diremos que al segundo? tampoco porque entonces hizo el firmamento entre las aguas superiores, y inferiores, y lellamô cielo: en el qual firmamêto criô las Estrellas al quarto dia. Luego si los Angeles pertenecen â las obras que Dios hizo en estos dias, ellos son aquella luz que se llamô dia, el qual para encomendarnos, y darnos â entender, que fue vno, no lellamô dia primero, sino vno. Ni hemos de entender, que es otro el dia segundo, ô el tercero, ô los demas, sino que el mismo vno se repite por cumplimiento del numero senario, ô septenario por darnos noticia del senario, ô septenario: es â saber, del senario de las obras q̄ Dios hizo, y del septenario del descanso de Dios. Porque quando dixo Dios: Hagase la luz, y se hizo la luz, si se entiende bien en esta luz la creacion de los Angeles, sin duda que los hizo participes de la luz eterna, que es la misma incommutable sabiduria de Dios, por quien fueron criadas todas las cosas, a quien llamamos vnigenito Hijo de Dios, para que alumbrados con la luz, que fueron criados, se hizieran luz, y se llamaran dia, que es el Verbo diuino, por quien ellos, y todas las cosas fueron criadas: porque la luz verdadera, que alumbrâ â todos los hombres, que vienen â este mundo, esta tambien alumbrâ â todos los Angeles puros, y limpios, para que sean luz, no en si mismos, sino en Dios: de quien si se desuia el Angel se haze inmundo, como todos los que se llaman spiritus imundos, que no son ya luz en el Señor, sino tinieblas en si mismos, priuados de la participacion de la luz eterna: porque el mal no tiene naturaleza alguna, sino que la perdida del bien se llamô, y açô con el nombre del mal.

(?)

De la simple, e incommutable Trinidad del Padre, Hijo, y Espiritu Santo, vn solo Dios: en que no es otro la calidad, y otro la substancia C. X.

ASSI que el bien que es Dios, es solo simple, y por esto solo incommutable. Por este bien fueron criados todos los bienes, pero no simples, y por esto mudables, fueron criados digo, esto es, fueron hechos, no engendrados: porque lo que se engendrô del bien simple de la misma manera es simple: y este es lo que aquello de que se engendrô. Las quales dos cosas llamamos Padre, y Hijo, y entrâboscô su espiritu es vn solo Dios, el qual Espiritu del Padre, y del Hijo en la sagrada Escritura se llama Espiritu Santo cô vna propia nocion (ô cõcepto simple) deste nõbre: cõ todo es otro q̄ el Padre, y el Hijo, porq̄ ni es el Padre, ni el Hijo: pero otro dixe, y no otra substancia, porq̄ tãbien este es de la misma manera simple, de la misma manera biẽ incõmutable, y coeterno, y esta Trinidad es vn solo Dios, y no por esto dexa de ser simple, porq̄ es Trinidad: porq̄ no por esto â esta naturaleza del biẽ llamamos simple, porq̄ està en ella solo el Padre, ô solo el Hijo, ô solo el Espiritu Santo, porq̄ no està sola esta Trinidad de nombres sin substancia de personas, como entendieron los hereges Sabelianos, sino que por esto se llama simple, porq̄ todo lo q̄ tiene, esto es, excepto, q̄ cada vna de las personas se refiere â otra, porq̄ sin duda el Padre tiene Hijo, y con todo el no es el Hijo, y el Hijo tiene Padre, y con todo el no es el Padre. En lo que pues se refiere â si mismo, y no â otro, esto es lo que tiene: asì como â si mismo se refiere el viuiente, porque tiene vida, y el mismo es la misma vida: asì que por esto se dize la naturaleza simple, â quien no sucede tener cosa, ô q̄ la pueda perder, ô en quiẽ sea vna cosa la q̄ lo tiene, y otra lo teniendo: como el vasso q̄ tiene algun licor, ô el cuerpo q̄ tiene color, ô el ayre, la luz, ô calor, ô como el anima q̄ tiene la sabiduria: porque nada destas cosas es aque-

V llo

Si hemos de creer, que los espiritus que no perseveraron en la verdad, participaron de aquella bienaventurança, que siempre tuvieron los santos Angeles desde su principio.

Cap. XI.

LO qual siendo assi, en ninguna manera aquellos espiritus, que llamamos Angeles, fueron primero tinieblas por algún espacio de tiempo, sino que luego que fueron criados, los criò Dios luz. Con todo no fueron criados, solo para que fuesen como quiera, y viuiessen como quiera, sino que tambien fueron iluminados, para que viuiessen sabia, y bienaventuradamente. Desuandose desta iluminacion algunos, no solo no vinieron à alcançar la excelencia de la vida sabia, y bienaueturada, la qual sin duda no es sino la eterna, y muy cierta, y segura de su eternidad: pero aùn la vida racional, aunque no sabia, sino necia, y fuera de razon, la tienen de manera, que no la pueden perder, ni aunque B quieran. Y que tanto tiempo fueron participes de aquella sabiduria antes que pecassen, quien bastará a determinar lo? Con todo, como podremos dezir, que en esta participacion estos fueron y iguales à aquellos, que por esso son verdadera, y cumplidamente bienaventurados, porque en ninguna manera se engañan, sino que estan ciertos de la eternidad de su bienaventurança, pues que sin ella fueran yguales, tambien estos perseveraran en su eternidad y igualmente bienaventurados, porque y igualmente ciertos. Porque no assi como la vida se puede dezir vida, en tanto que durare, assi se podrá dezir con verdad la vida eterna, si ha de tener fin, pues que la vida solo se llamò vida, viuiendo, C con viuir: pero la eterna con no tener fin. Por lo qual, aunque no todo lo que es eterno, luego es bienaventurado (por que tambien el fuego del infierno se llama eterno,) con todo si verdadera, y perfectamente la vida bienaventura-

da no es sino eterna, no era tal la vida de estos bienaventurados: porque alguna vez se auia de acabar, y por esso no eterna, ora supiesen esto, ora ignorandolo pensassen otra cosa: porque el temor, à los que lo sabian, y el error à los que lo ignorauan, no los dexaua ser bienaventurados. Y si esto no lo sabian de manera, que no estriuasen, y confisessen en cosas falsas, ò inciertas, sino que no se inclinauan con firme determinacion à vna parte, ni à otra, si su bien auia de ser sempiterno, ò alguna vez auia de tener fin, la misma suspension, y duda sobre tanta felicidad no tenia aquel colmo, y plenitud de vida bié auenturada, que creemos que ay en los santos Angeles. Porque al nombre de la vida bienaventurada no le queremos acortar, y estrechar tanto su significacion, que solo llamemos à Dios bienaventurado: el qual con todo de tal manera es verdaderamente bienaventurado, que no puede auer mayor bienaventurança. En cuya comparacion, que los Angeles sean bienaventurados con vna cierta bienaventurança suya tan suma, quanta puede auer en los Angeles, que es, ò que tanto puede ser.

De la comparacion de la bienaventurança de los justos, que no han alcanzado aun el premio de la diuina promessa, con la bienaventurança de los primeros hombres en el Parayso antes del pecado. Cap. XII.

YTápoco somos de parecer, q̄ estos solos, en quãto toca à la criatura racional, ò intelectual, se deuen llamar bienaventurados: porque quien se atreuerà a negar, que aquellos primeros hombres en el Parayso antes del pecado fueron bienaueturados? Aunq̄ no estuuiesse ciertos de su bienaventurança, quan larga auia de ser, ò si auia de ser eterna: y fuera eterna, sino pecaran, pues que sin verguença llamamos oy dia bienaventurados, à los que vemos, que viuen justa, y santamente con esperança de la futura inmortalidad, sin

culpa que les estrague la conciencia, alcã
cando facilmete la diuina misericordia,
para los pecados desta presente flaqza:
los quales, aũque estan ciertos del pre
mio de su perseuerancia, con todo se ha
llan inciertos della: porque, que hom
bre aurã, que sepa, que ha de perseue
rar hasta la fin en el exercicio, y aproue
chamiento de la justicia? sino es, que cõ
alguna reuelacion se lo certifique el q̃
no a todos dã parte desto por su justo, y
secreto iuyzio, aunque a ninguno enga
ña. Asì que, quanto toca al gusto, y de
leyte del bien presente, mas bienauen
turado era el primer hombre en el Pa
rayso que qualquiera justo en esta fla
queza mortal: pero en quanto toca a la
esperança del bien futuro, qualquiera
que sabe claramente, no con opinion, si
no con verdad cierta, y infalible, que ha
de tener, y gozar sin fin, libre de toda
molestia, de la compaña de los Angeles
en la participaciõ del sumo Dios, es mas
bienaventurado con qualesquiera afflic
ciones, y tormentos del cuerpo, que lo
era aquel hombre estãdo incierto de su
caída en aquella grãde felicidad del Pa
rayso.

*Si de tal manera criõ Dios a todos los Ange
les de vna misma felicidad, q̃ ni los que caye
ron pudieron saber, que auian de caer, y los q̃
no cayeron despues de la ruyna de los cai
dos, recibieron la presciencia de su
perseuerancia. Cap. XIII.*

POr lo qual ya qualquiera facilmente
podrà echar de ver, que de lo vno, y
de lo otro juntamente resulta la biena
uenturança, que cõ recto proposito des
sea la naturaleza intelectual, esto es go
zar del bien incõmutable, que es Dios,
sin ninguna molestia, y de q̃ ha de perse
uerar en el para siempre, ni duda alguna
le suspenda, ni error alguno le engaño:
desta piadosamente creemos que gozã
los Angeles de luz: y que esta no la tu
uieron antes que cayessen los Angeles
pecadores, que por su malicia fuerõ pri
uados de aquella luz, lo colegimos por

consequencia: cõ todo se deue creer sin
duda, que si viuieron antes del pecado,
que tuuieron alguna bienauenturança,
aũq̃ no la presciencia, y q̃ supiesse lo por
venir: O si parece cosa dura el creer, que
quando Dios criõ los Angeles, a vnos
los criõ demanera, que no tuuieron la
presciencia de su perseuerancia, õ de su
caída, y que a otros los criõ demanera,
que con verdad certissima, è infalible,
conocieron la eternidad de su bienauẽ
turança, sino que a todos desde el prin
cipio los criõ con ygual felicidad: y que
asì se estuuieron hasta que estos, q̃ aõ
ra son malos, por su voluntad cayeron
de aquella luz de la bondad: sin duda q̃
es mas duro de creer, que los santos An
geles esten aora inciertos de su eterna
bienauenturança, y que ellos de si mis
mos ignoren, lo que nosotros pudimos
alcãçar, y conocer dellos por la diuina
Escritura. Porque, que Catolico Chris
tiano ignora, que no ha de auer ya mas
ningun nueuo demonio de los buenos
Angeles. Asì como tampoco, ni el de
monio ha de boluer ya mas a la com
pañia de los buenos Angeles? Porque
la verdad en el Euangelio promete a los
santos fieles, que serãn y guales a los An
geles de Dios, a quienes asì mismo pro
mete que yrãn a la vida eterna. Y si es
asì, que nosotros estamos ciertos, que
jamas auemos de caer de aquella in
mortal bienauenturança, y ellos no lo
estãn: ya seremos de mejor condicion;
que ellos, y no y guales: pero porque en
ninguna manera puede faltar la verdad,
de que seremos y guales a ellos, sin du
da, que ellos tambien estan ciertos de
su eterna felicidad: de la qual, porque a
quellos otros no estuuierõ ciertos (por
que no era eterna su felicidad, de q̃ pu
dieran estar ciertos, pues auia de tener
fin) resta, õ que fueron desyguales, õ si
fueron y guales, que despues de la caída
y ruyna dellos alcãçaron los otros la
sciencia cierta de su felicidad sempit
erna, sino es, que por ventura quiera
dezir alguno, que lo que el Señor dize
del

Matt. 11.

Matt. 15.

del demonio en el Euangelio: *Ille homicida erat ab initio, & in veritate non stetit.* Que el demonio fue homicida desde el principio, y no perseverò en la verdad, se deve entender de manera, que no solo fue homicida desde el principio, esto es, desde el principio del linage humano, es saber, desde que fue criado el hombre, a quien con engaño, pudiesse matar, sino tambien, que desde el principio de su creacion no perseverò en la verdad: y que por esso nunca fue bienaventurado con los santos Angeles, no queriendo sujetarse a su Criador, y queriendo de pura soberuia con aquella su potestad, como si fuera propia, alçarse à mayores, con que quedò engañado, falso, y engañoso, pues que quedò siempre sugeto à la potestad del que es todo poderoso, y el que con pia sugesion no quiso conseruar, lo que verdaderamente es, con altivez, y soberuia procura fingir lo que no es: de manera, que se entienda tambien assi lo que el Apostol san Iuan dize que: *Ab initio diabolus peccat.* Desde el principio el demonio peca, esto es, desde que fue criado, rehusò la justicia, la qual no puede caber sino en la voluntad pia, y sugeta a Dios. Los que se arriman a esta opinion pregunto, no sienten con otros hereges, esto es, con los Maniqueos? Y si ay otras pestes que digan, que tiene el demonio, como de vn cierto principio còtrario, su propia cierta naturaleza mala, los quales tan vanamente disparatan, que teniendo con nosotros la autoridad destas palabras Euangelicas no echan de ver, y consideran, que no dixo el Señor: no tuuo verdad, sino no perseverò en la verdad, queriendo dar à entender, que cayò de la verdad, en la qual sin duda si persevera, participando della, perseverará en la bienaventurança con los santos Angeles.

(?)

Con que frasis, ò manera de hablar, dize la Escritura del demonio, que no perseverò en la verdad, porque no ay en el verdad. Capit.

XVIII.

Y Añadio la razon, como si preguntaramos por donde consta, que no perseverò en la verdad, y dize: *Quia non est veritas in eo.* Porque no ay verdad en el: y huiera la en el, si perseverara en ella. Esto està dicho con vn modo de hablar, no muy corriente, y vsado: porque parece, que suena assi: No perseverò en la verdad, porque no ay verdad en el: como si la causa de que no aya perseverado en la verdad, fuera porque no ay verdad en el, siendo antes la causa de que no ay verdad en el, el no auer perseverado en la verdad. Pero este mismo lenguaje hallamos tambien en el Psalmo dõde dize: *Ego clamavi, quoniam exaudiviste me Deus.* Yo clamè porque me oiste mi Dios, deuiendo al parecer dezir, oisteme mi Dios, porque clamè. Pero auiendo dicho, yo clamè, como si le preguntaran, por dõde mostrò que clamò, por el efecto de auerle oïdo Dios, muestra el efecto de su clamor, como si dixera: De aqui muestro, que he clamado, porque me aueys oïdo.

Como se ha de entender aquella autoridad de la Escritura, desde el principio peca el demonio. Cap. XV.

Y Aquello tambiè, que dize san Iuan, del demonio: *Ab initio diabolus peccat.* Desde el principio el demonio peca no entienden, que si es natural, en ninguna manera es pecado. Pero que responderàn a los testimonios de los Profetas, ò a lo que dize Esaias, notando al demonio debaxo de la persona del Principe de Babilonia: *Quomodo cecidit Lucifer, qui mane oriebatur.* Como cayò Lucifer, que nacia resplandeciente de mañana, ò à lo que dize Ezequiel: *In delicijs Paradisi Dei fuisti omni lapide pretioso ornatus?* Estuiste en los deleytes del Parayso de Dios adornado de todas las piedras preciosas? Adõde

V 3 se

1. Ioa. 3.

Ioan. 8.

Psal. 16.

1. Ioa. 3.

Esai. 14.

Ezech. 28.

se entiende, que estuuo alguna vez sin pecado: porque mas expresamente le dize poco despues: *Ambulasti in diebus tuis sine vitio.* Anduuiſte en tus dias sin pecado, lasquales autoridades, pues que no se pueden entender de otra manera, con mas conuenencia es necessario tambien, que lo que dize: no perseuerô en la verdad, que lo entendamos de manera, que estuuo en la verdad, pero que no perseuerô en ella, y aquello, que desde el principio el demonio peca, no desde el principio, que fue criado, se ha de entender que peca, sino desde el principio del pecado, porque de su soberuia començô â auer pecado: ni aquello que se escriue en el libro de Iob, hablando del demonio: *Hoc est initium figmenti: Domini, quod fecit ad illudendum ab Angelis suis.* Esta es la primera, ô principal criatura, que hizo el Señor, para que se burlassen del sus Angeles: con que parece, que concuerda tambien lo del Psalmo, donde dize: *Draco hic, quem finxisti ad illudendum ei.* Este dragon, que formaste, para que se burlen del, se deue entender de manera, que pêsamos que assi le criô desde el principio, para que los Angeles se burlassen del, sino que despues del pecado le ordenô Dios esta pena. Su principio pues es, ser figmento, y hechura del Señor: porque no ay naturaleza alguna, aun entre las mas extremas, y baxas sauandijas del mundo, que no la aya hecho aquel, de quien procede todo el modo, toda la especie, y hermosura, todo el orden, sin lo qual no se puede hallar, ô imaginar ninguna cosa criada, quanto mas la criatura Angelica, q̄ en dignidad de naturaleza excede â todas las demas q̄ Dios criô.

De los grados, y diferencias de las criaturas, como de vna manera se estiman, respecto del prouecho, y utilidad, y de otra respecto del orden de la razon, C. XVI.

PO que en las cosas, q̄ son como quiera, y no son lo q̄ Dios, por quien fue-

rô criadas, se antepone, y auentajan las viuentes â las no viuietes, como tâbié las que tienen facultad de engendrar, ô apetecer a las que carecen deste mouimiento: y en las que viuen se antepone las que sienten â las que no sienten, como â los arboles los animales. Y en los que sienten, se anteponen las que entienden â las q̄ no entiendê, como los hõbres â las bestias: y en las q̄ entiendê, se antepone las inmortales â las mortales, como los Angeles â los hõbres; pero antepone se assi por el ordê de naturaleza. Cõ todo ay otros muchos modos de estimaciõ, cõforme al prouecho, y comodidad de cada cosa: por dõde sucede, q̄ antepogamos alguna cosas insensibles â algunas que sienten, en tâto grado que si pudiessimos, quissieramos desterrarlas del mundo: ora sea, no sabiêdo el lugar que en el tienen: ora sea, aunque lo sepamos posponiendolas a nuestras comodidades, y interesses. Porque quien ay, que no quiera mas tener en su casa pan que ratones, dineros que pulgas? Pero que marauilla, pues que por la estimaciõ de los mismos hombres, cuya naturaleza por lo menos es de tâta dignidad, por la mayor parte se cõpra mas caro vn cauallito que vn esclauo, vna piedra preciosa que vna esclaua? Assi que donde ay semejante libertad en el juzgar, ay mucha diferencia entre la razon del que lo considera, y entre la necesidad del que lo ha menester; ô el gusto del que lo desea, pues que la razon estima, que es lo que en si pondera cada cosa, segun los grados de la naturaleza, y la necesidad estima, que es aquello por que lo desea: buscando la razon, que es lo que juzga por verdad la luz del entendimiento, y el deleyte, y gusto lo que es agradable a los sentidos del cuerpo. Con todo tanto vale en las naturalezas racionales vn no se que, como peso de la voluntad, y amor, q̄ aunque por orden de la naturaleza se antepogã los Angeles a los hõbres, cõ todo por ley de la justicia los hõbres buenos

i. Ioan. 3.

Iob. 40. n.
14.

Psal. 103.

nos se prefieren, y anteponen a los Angeles malos.

Que el vicio de la malicia, no es alguna naturaleza, sino que es contra naturaleza, a quien no dá ocasion, ò causa de pecar su Criador, sino su propia voluntad.

Cap. XVII.

A Si que por razon de la naturaleza, y no por la malicia del demonio entendemos que está bien dicho: esta es la primera, ò la principal criatura, que hizo el Señor: porque sin duda donde no auia vicio de malicia, precedio naturaleza no viciada, y el vicio es contra naturaleza: de manera que no puede ser sino en daño de la naturaleza. Assi que no fuera vicio el apartarse de Dios, si á la naturaleza, cuyo vicio es el apartarse de Dios, no le compitiesse mas el estar con Dios. Por lo qual, aun la voluntad mala es gran testigo de la naturaleza buena. Pero Dios, assi como es Criador bonissimo de las naturalezas buenas, assi tambien justissimamente ordena, y dispone de las voluntades malas: porque quando ellas vfan mal de las naturalezas buenas, el vfa bien aun de las voluntades malas. Assi que hizo que el demonio, que en quanto es hechura de sus manos es bueno, y por su voluntad malo, auiendole dispuesto, y ordenado, acá abaxo entre las cosas inferiores, fuesse burlado por sus Angeles, esto es, que sacassen fruto, y aprouechamiento de sus tentaciones los santos, a quienes el dessea, y procura dañar con ellas. Y porque Dios, quando le crió, sin duda que no ignoraua la malignidad que auia de tener, y anteuia los bienes, que el auia de sacar de su malicia, por esso dize el Psalmo: Este dragon que formaste, para que se burlen del, para que por el mismo caso que le formó, aunque por su bondad bueno, se entienda, que por su presciencia tenia ya prevenido, y dispuesto, como auia de vfar del, aun quando fuesse malo,

Iob. 40.

sal. 103.

De la hermosura del vniverso, la qual por disposicion diuina campea auun mas con la oposicion de sus contrarios.

Cap. XVIII.

PORQUE Dios no criara, no digo yo a ninguno de los Angeles, pero ni de los hombres, que có su presciencia supiera q auia de ser malo, sino supiera assi mismo las comodidades, q dellos auia de sacar los buenos, encomédando los desta manera, y honrando el ordē, y disposicion del vniverso, como vna hermosissima armonia, có vnos como antithetos, y cótraposiciones, por q los antithetos q llamamos só decētissimos para la elegancia, y ornamento de la eloquencia, que en Latin se llaman opusculos, ò lo que con mas claridad se dize, contrapuestos, no está recibido entre nosotros este vocablo, aunque tambien la lengua Latina vfa de estos mismos artificios, y ornamentos de la eloquencia, y aun las lenguas de todas las gentes. Y el Apostol san Paulo con estos antithetos en la Epistola segunda á los Corintios, suauemente declara aquel lugar donde dize: *Per arma iustitiæ à dextris, & à sinistris, per gloriam, & ignobilitatem, per infamiam, & bonam famam, ut seductores, & veraces ut qui ignoramur, & cognoscimur, quasi morientes, & ecce viuimus: ut coerciti, & non mortificati: ut tristes, semper autem gaudentes: sicut egeni, multos autem ditantes, tanquam nihil habentes, & omnia possidentes.* Mostremonos armados de justicia, y buenas obras, con que caminemos seguros por la diestra, y por la siniestra, por la gloria, y por la ignominia, por la infamia, y buena fama, teniendonos el mundo por embusteros, siendo con todo verdaderos: por no conocióos, siendo con todo conocidos: por muertos, perseverando viuos: por castigados, y no muertos: por tristes, estado siempre alegres: por pobres, enriqueziedo á muchos: como quié no tiene cosa, poseyendolo todo:

1. Cor. 6.
num. 7.

Y 4 assi

así como pues contraponiendo los contrarios á sus contrarios, se adorna la elegancia del language; así se compone, y adorna la hermosura del vniuerso con vna cierta eloquencia, no de palabras, sino de obras, contraponiendo los contrarios. Clarísimamente nos enseña esto el Ecclesiastico, donde dize: *Contra malum bonum est, & contra mortem vita, sic contrarium peccator. Et sic in uere in omnia opera Altissimi bina, & bina, unum contra unum.* Así como es contrario al mal el bien, y como es contraria á la muerte la vida; así es contrario al justo el pecador: y desta manera verás en todas las obras del Altísimo, de dos en dos las cosas, vna contraria á la otra.

Ecccl. 33.

Que se deue sentir al parecer, de lo que dize la santa Escritura, que diuidio Dios entre la luz y las tinieblas.
Cap. XIX.

A Sí que aunque la obscuridad de la diuina palabra sea tambien vtil para esto, que nos produce muchas verdades, y las saca á la luz del conocimiento, mientras vno la entiende de vna manera, y otro de otra: con tal pero que lo que se entiende en el lugar escuro, se confirme, ó con el testimonio de cosas claras, y manifiestas, ó con otros lugares que no admitan duda: ora sea, porque tratando muchas cosas se viene á alcanzar tambien, lo que finio el autor de la Escritura; ora sea, que aquello se nos encubra: con todo con la ocasion de tratar la obscuridad profunda se dizē algunas otras verdades: no me parece á mi absurda, y agena de las obras de Dios aquella opinion, si quando crió Dios aquella primera luz, se entienda que crió los Angeles, y que puso distincion entre los Angeles santos, y los espiritus inmundos, donde dize: *Et diuisi: Deus inter lucem, & tenebras, & vocabit Deus lucē diē, & tenebras vocabit noctem.* Diuidio Dios entre la luz, y las tinieblas, y llamó Dios a la luz dia, y á las tinieblas no

Genes. 1.

che: porque solo pudo distinguir estas cosas, el que pudo tambien saber primero que cayessen, que auian de caer, y que priuados de la luz de la verdad, auian de quedar, y perseverar en su tenebroso beruia: porque entre este tan conocido dia, y noche, esto es, entre esta luz, y estas tinieblas, mandó, que las diuidiesse estas luminarias del cielo tan comunes, y patentes a nuestros sentidos: *Fiant luminaria in firmamento caeli, ut luceat super terram, & diuidat inter diem, & noctem.* Haganse (dize) las luminarias en el firmamento del cielo, para que de su luz sobre la tierra, y diuidan entre el dia, y la noche. Y poco despues: *Et fecit Deus duo luminaria magna: luminare maius in principio diei, & luminare minus in principio noctis, & stellas: & posuit illas Deus in firmamento caeli, luceat super terram, & praesse diei, & nocti, & diuidere inter lucem, & tenebras.*

Y hizo Dios (dize) los luminarias grandes: la luminaria mayor para que presidiese al dia, y la menor á la noche, y có ellas las estrellas. Y puso las en el firmamento del cielo, para que diesen su luz sobre la tierra, y fuesen señoras del dia, y de la noche, y para que diuidiesen entre la luz, y las tinieblas. Pero entre aquella luz, que es la santa Congregación de los Angeles, que resplandece con la inteligible ilustracion de la verdad, y entre las contrarias tinieblas, esto es, entre aquellas abominables, y inteligencias de los Angeles malos, que se desuiaron de la luz de la justicia, aquel pudo diuidir, á quien tan poco pudo ser oculta, ó incierta la futura malicia, no de la naturaleza, sino de la voluntad.

De lo que dize despues de hecha la distincion de la luz, y de las tinieblas: y vio Dios la luz que era buena. Ca. XX.

Finalmente tan poco se deue passar en silencio, que quando dixo Dios: *Fiat lux, & facta est lux.* Hagase la luz, y hizo se la luz, luego añadió: *Et vidit Deus lucem, quia bona est.* Y vio Dios la luz, que

que era buena. Y no dixo esto despues que distinguio entre la luz, y las tinieblas, y llamô à la luz dia, y à las tinieblas noche, porque no pareciessse, que abulto, y juntamente con la luz auia dado testimonio, de que le agradauan tambien aquellas tinieblas. Porque quando las tinieblas son ya inculpables, entre las quales, y esta luz que vemos con nuestros ojos, ponen distincion las luminarias del cielo, no antes, sino despues se infiere. Y vio Dios que era bueno: *Et posuit illa infirmamento cœli lucere super terram, & præesse dies, & nocti, & separare inter lucem, & tenebras. Et vidit Deus, quia bonum est.* Y puso las (dize) en el firmamento del cielo para que diessen su luz sobre la tierra, y para que presidiessen al dia, y a la noche, y diuidiessen entre la luz, y las tinieblas. Y vio Dios, que era bueno. En onces entrambas cosas le agradaron, porque entrambas eran inculpables. Pero quando dixo, Dios: *Fiat lux, & facta est lux.* Hagase la luz, y hizo se la luz. Luego se sigue: *Et vidit Deus lucem, quia bona est.* Y vio Dios la luz que era buena, y despues infiere: *Et separauit Deus inter lucem, & tenebras: vocauitq; Deus lucem diem, & tenebras noctem.* Y distinguio Dios entre la luz, y las tinieblas, y llamô Dios à la luz dia, y à las tinieblas noche: no añadió aqui, y vio Dios que era bueno, por no llamar bueno à entrambas cosas, siendo la vna dellas mala, no por su naturaleza, sino por su propia culpa, y por esso alii solo la luz agradô à su Criador: pero las tinieblas Angelicas, aũ que las auia de disponer en su lugar, pero no las auia de aprouar.

De la eterna y incommutable sciencia, y voluntad de Dios, con que todo lo que hizo en el vniuerso, assi le agradô lo que auia de hacer, como lo que auia hecho.

Cap. XXI.

PORQUE, que otra cosa se deue entender en aquello, que en cada cosa particularmente repite: Vio Dios, que era

bueno, sino la aprouacion de la obra hecha conforme al artifice, que es la sabiduria de Dios? Porque es tanta verdad, que Dios no vino à saber entonces, que la cosa era buena, quando la criô, que si no lo supiera; no se hiziera cosa de las que criô. Assi que quando vee, que es bueno, lo que sino huuiera visto antes que se hiziera, sin duda no fuera, ni se hiziera, entonces enseñanos à nosotros, y muestranos, que aquello es bueno, no lo deprende el. Y Platon se atreuió à dezir aun mas: que se vfanô Dios de gozo, en acabando de hazer el mundo. Adonde tan poco auemos de entender, que andaua el tan necio, que entendiessse, que se le auia acrecentado a Dios alguna bienauenturança con la nouedad de su obra, sino que quiso mostrar con esto, que le agradô à su artifice lo que auia hecho, como le auia agradado en el arte lo que auia de hazer: no porque en alguna manera aya variedad en la sciencia de Dios, de manera que sean diferêtes en ella las cosas, que aun no son, las que ya son, y las que ya fueron. Porque no del modo que nosotros ante vee Dios lo que ha de ser, ô vee lo presente, ô mira lo pasado, sino con vn otro cierto modo differensissimo del que acostumbran nuestros discursos, y pensamiêtos: porque el no vee, discurriendo de vno en otro, mudando el pensamiento, sino del todo incommutablemente: De suerte, que entre las cosas que se hazen temporalmente, las futuras aun no son, y las presentes ya son, y las passadas ya no son: pero el todas las comprehende con vna estable, y sempiterna presciencia, no de vna manera con los ojos, y de otra con el entendimiento, porque el no consta de anima, y cuerpo, ni tampoco las comprehende de vna manera agora, y de otra antes, y de otra despues: porque su sciencia no se muda tambien como la nuestra cõ la variedad del presente, preterito, y futuro: *Apud quem non est inmutatio, nec momenti obumbratio.* En quien no ay mudança, ni rastro de som-

Iacob. 1. num. 17.

bra de vn momento: porque su conocimiento no discurre de pensamiento en pensamiento, â cuyavista incorporea el tan patentes, y presentes juntamente todas las cosas que conoce: porque asfi conoce los tiempos sin ningunas temporales nociones, como mueue las cosas temporales, sin ningunas mudanças temporales suyas. Asfi que entôces vio que era bueno lo que hizo, quando vio que era bueno para hazerlo: y no porque lo vio hecho duplicô la sciencia, ô en alguna parte la acrécentô, como si fuera de menor sciencia primero que hiziese lo que veía, pues que no obrara tan perfectamente, sino con tan perfecta sciencia a aquel â quien de sus obras no le puede redûlar, ô añadir cosa. Por lo qual si â nosotros se nos huiera solo de significar, quié hizo la luz, bastará de dezir: Hizo Dios la luz. Pero si nos auia de dezir, no solo quien la hizo, sino tambien por cuyo medio la hizo, bastará de dezir: Dixo Dios, hagase la luz, y hizose la luz, para que entendieramos, que no solamente hizo Dios la luz, sino que tambien la hizo por el Verbo. Pero porque tres cosas principalmente conuino, que se nos intimassen, que supiessemos de la criatura, es â saber, quié la hizo, por quien la hizo, porque la hizo: por éssô dize: Dios dixo, hagase la luz, y hizose la luz, y vio Dios la luz que era buena. Asfi que si queremos saber, quien la hizo, Dios es. Si por quien la hizo, dixo, hagase, y hizose. Si por qué la hizo, porque era buena. No ay autor mas excelente que Dios, ni arte mas eficaz que la palabra de Dios, ni causa mejor, que para q lo bueno lo criara Dios bueno. Y esta causa dize tambien Platô, que es la justissima de la creacion del mundo, para que por el buen Dios fueran hechas buenas obras: ora sea, que esto lo huiese leido: ora lo huiese quiçâ entendido de los que lo auian leido: ora con su agudissimo ingenio huiese venido â ver, y alcanzar las cosas invisibles de Dios, rastreandolas, y conocién-

dolas por las cosas visibles, y criadas: ora las huiese el aprendido de los que las huiesen visto:

De aquellos à quien no satisfacen algunas cosas, que hizo el buen Criador en la creacion del vniverso bien hechas y entienden, que ay alguna naturaleza mala. Cap.

XXII.

A Pero esta causa que huuo para criar las cosas buenas, q es la bôdad de Dios, esta causa digo tan justa, y tan idonea, que considerada con diligencia, y piamente meditada, y ponderada resuelue, y determina todas las cõtrouersias de los que disputan del principio, y origen del mundo, algunos hereges no la vieron, porque veen, que â esta necesitada, y fragil mortalidad, que procede del justo castigo, muchas cosas, que no le conuenien, y quadran, la ofenden como el fuego, el frio, la bestia fiera, ô otras cosas destas, y no aduertten, y consideran, quanto estas mismas campean en sus propios lugares, y naturalezas, quanta es la hermosura, y orden de su disposicion, quanto todas ellas por su parte cõtribuyan de hermosura, y ornato a esta maquina vniuersal, como en vna comun Republica. Y a nosotros propios con quantas comodidades nos acudir, vsando dellas con congruencia, y discrecion, tanto, que los mismos venenos, que son perniciosos por la inconueniencia, si conuenientemente se aplican, se conuertten en saludables medicamentos. Y al contrario, quan dañosas sean aun las cosas de mucho gusto, y entretenimiento, como la comida, y la bebida, y esta luz, vsando dellas, sin moderación, y oportunidad. Y asfi nos aduertte la diuina prouidécia, que no despreciemos neciamente las cosas, sino que con diligencia procuremos saber la utilidad, y prouecho que tienen: y quando nuestro ingenio, ô flaqueza no lo alcanzar, creamos, que está oculto, asfi como lo estauan algunas otras cosas, que apenas pudi-

pudimos descubrir las, porque aũ el mismo secreto del prouecho, y vtil, que tienen, ò firue de exercitar nuestra humildad, ò de quebrantar nuestra soberuia, pues que en ningun modo ay naturaleza, que sea mala, y este nombre de malo, no es mas que de priuacion de lo bueno: cõ todo desde las cosas terrenas hasta las celestiales, desde las visibiles hasta las inuisibiles, vnas cosas buenas son mejores que otras buenas, à fin de que todas fuesen deliguales. Pero Dios asì es artifice grande en las cosas grãdes, que no es menor en las pequeñas: las quales pequeñezes no se deuẽ estimar, y medir por su grandeza, porque no tienen ninguna, sino por la sabiduria del artifice: asì como si al rostro de vn hombre le rayessen vnã ceja, quan casi nada seria lo que se le quitaria al cuerpo, y quan mucho a la hermosura, que consta no de la maquina, y grandeza, sino de la ygualdad, y dimensió de los miembros. Y verdaderamente no ay que maravillarnos mucho, que estos que piensan, q̄ ay alguna naturaleza mala, nacida, y propagada de vn cierto particular principio contrario suyo, no quieran admitir esta causa de la creacion del mundo: es à saber, para que Dios bueno hiziesse cosas buenas, pues que creen, que forçado, y compelido de la extrema necesidad, rebelandose contra el mal, llegõ à la fabrica desta maquina del mundo, y que en la batalla, procurando reprimir, y vencer al mal, vino à mezclar cõ el su naturaleza buena, la qual auiendo quedado abominablemente profanada, y cruelmente cautiuada, y oprimida, con gran trabajo apenas la purifica, y libra, aunque no toda: sino que lo que della no se pudo purificar de aquella iniquacion, y mancilla, viene a seruir de cubierta, y prision del enemigo, que tiene dentro vencido, y encerrado. Pero los Maniqueos no fueran tan necios, ò por mejor dezir tan insensatos, y freneticos, si creyeran, que la naturaleza diuina es incommutable, como lo es, y del todo

incorruptible, à quien no ay cosa, que pueda ofender, ò dañar: y con Christiana cordura, y iuyzio sano sintieran, que el alma, que pudo mudarse, y empeorarse con la volũtad, y corromperse cõ el pecado: y asì priuarse de la luz de la incommutable verdad, no era parte de Dios, ni de la naturaleza, que es Dios, si no criada por el muy diferente, y desigual à su Criador.

Del error en que culpan la doctrina de Origenes. Cap. XXIII.

PERO es mucho mas de maravillarse, que tambien algunos, que con nosotros confiesan vn principio de todas las cosas, y que ninguna naturaleza, que no es lo que es Dios, puede tener ser, sino del que es su autor, con todo lo quisieron creer bien, y simplemente esta causa tan buena, y tan simple de la fabrica, y creacion del mundo; porque Dios bueno criara cosas buenas, y fueran despues de Dios, las que no eran lo que es Dios: pero buenas, las quales no las pudo hacer sino Dios bueno, sino que dicen, que las animas, aunque no son partes de Dios, sino hechas, y criadas por Dios, pecaron, apartandose de su Criador: y que por diferentes progressos, segun la diuersidad de los pecados, en el espacio que ay desde el cielo à la tierra, merecieron diferentes cuerpos, como carceles; y prisiones. Y que este es el mundo, y que esta fue la causa de hazer el mundo no porque se criaran cosas buenas, sino porque se corrigieran, y reprimieran las malas. En esto con razon culpã, y repreheden à Origenes; porque en los libros que el intitula Periarcon, ò de los principios, esto sintio; esto escriuió. Adonde me maravillo mas, de lo que puedo dezir, que vna persona tan docta, y exercitada en las letras Ecclesiasticas, no aduirtiesse, lo primero, quan en contra era esto de la intencion desta Escritura de tanta autoridad, que concluyendo por todas las obras: *Et vidit Deus, quia bonum est.* Y vio Dios que era bueno, y

inbrien-

Ioan. 8.

infriendo despues de acabado todas: *Et vidit Deus, quæ fecit, & ecce bona valde.* Y vio Dios todas las cosas que hizo, y eran por extremo buenas: no quiso que se entendiesse otra causa de la creacion del mundo, sino por qué hiziera cosas buenas Dios bueno: Adonde si na die pecara, el mundo estuiera adornado, y lleno solo de naturalezas buenas: y no porque sucedio pecar, se hinchò luego todo de pecados, pues que mucho mayor numero de buenos conseruaron en los cielos el orden de su naturaleza, y la mala volùtad, no porque no quiso guardar el ordè de la naturaleza, por esso se eximio de las leyes del justo Dios, que ordena, y dispone bien todas las cosas. Porque assi como vna pintura con el color negro, puesto en su lugar es hermosa, assi el mundo vniverso, si vno le pudiesse veer, aun con los mismos pecadores, es hermoso, aunque a estos con siderados de por sí, los haga torpes, y abominables su propia deformidad. Lo segundo deuiera advertir Origenes, y todos los que esto sienten, que si esta opinion fuera verdadera; que el mundo fue criado, por que las animas, conforme à los meritos de sus pecados, tomassen cuerpos, como mizerras, donde estuuiessen encerradas, pagando su pena, las que pecaron menos los cuerpos superiores, y mas ligeros: y las que mas los inferiores, y mas graues, si guiera se, que los demonios, que son lo peor que puede auer, auian de tener los cuerpos terrenos, que es lo mas inferior, y mas graue que ay, antes que no los hòbres malos. Pero assi es, que para que entendieramos, que los meritos de las almas no se deuen estimar por la calidad de los cuerpos, el demonio, que es el peor de todos, tiene cuerpo aereo, y el hombre, aunque aora es malo: pero es de malicia mucho menor, y menos graue: y por lo menos lo era antes que pecara, cõ todo tomò cuerpo de lodo, y barro. Y que mayor disparate se puede dezir, que fabricando Dios este Sol, para que

en el vnico mundo fuesse vnico, no atendio su artifice al decoro, y ornato de la hermosura, ò al bien, y conseruacion de las cosas corporales, sino que esto à caso sucedio, porque vna alma pecò de tal manera, que mereciò que la encerrasen en semejante cuerpo? Y por cõ siguiente, si sucediera, que no vna, sino dos, y no dos, sino diez, ò ciento pecarà y gualmente de vna manera, tuuiera este mudo cien Soles: lo qual para que no sucediera, no lo preuino la prouidencia admirable del artifice, para la conseruacion, y hermosura de las cosas corporales, sino que aconteciò antes por auer procedido vna alma tanto pecando, que sola merecio tal cuerpo. Y verdaderamente se deue, y con razon reprimir, no el progreso, y desfã de las animas, de las cuales no saben lo que se dizen, si no de los que sienten semejantes disparates, desinandandose tanto de la verdad. Assi que, quãdo en qualquiera creatura se preguntan, y consideran las tres cosas, que arriba dixè, quien la hizo, por que medio la hizo, porque la hizo, de manera que se respõda: Dios, por el Verbo, y porque es bueno, si en ello con la profundidad del sentido mistico se nos intime, la misma Trinidad, esto es, el Padre, el Hijo, y el Espiritu santo, ò si ocurre algo, que con algun lugar de la Escritura nos prohiba, que entendamos esto, es question larga, y no es razõn obligarnos à que todo lo expliquemos en vn libro.

De la diuina Trinidad, la qual por todas sus obras sembrò, y derramò algunos indicios para significar senos. Cap.

XXIII.

CReemos, y tenemos, y fielmente predicamos, que el Padre engendrò al Verbo, esto es, à la Sabiduria, por quiè criò todas las cosas, al vnigenito Hijo; siendo el vno al vno, eterno al coeterno, sumamente bueno al y gualmente bueno, y que el Espiritu santo es juntamente espirtu del Padre, y del Hijo, y

el

el mismo consubstancial, y coeterno á entrambos: y que todo esto es vna Trinidad, por la propiedad de las personas, y vn solo Dios por la inseparable diuinidad, como es vn solo todo poderoso, por la inseparable omnipotencia: pero de tal manera, que quando de cada vno de por si se pregunta algo desto, se responda; que qualquiera dellos es Dios, y es todo poderoso: y quando juntamente de todos digamos, q̄ no son tres Dioses, ó tres todo poderosos, sino vn solo Dios todo poderoso: tan grande es allí la inseparable vnidad en los tres, la qual assi se quiso predicar: pero si me preguntaren, si el Espiritu santo del buen Padre, y del buen Hijo, porque es común á entrambos, se pueda dezir bien bondad de entrambos, no me atreuo arrojadamente á determinarlo, con todo mas facilmente me atreuiera á llamarle santidad de entrambos, no como calidad de entrambos, sino tambien la misma substancia, y tercera persona en la Trinidad. **B** Porque esto me lo haze mas prouable el veer, q̄ siendo el Padre Espiritu, y el Hijo Espiritu, y el Padre santo, y el Hijo santo, có todo propiaméte es el q̄ se llama Espiritu santo, como santidad substancial, y consubstancial de entrambos. Pero si no es otra cosa la bondad diuina, que la santidad, sin duda que tambien aquella diligencia es conforme á razon, y no atreuida presuncion, que en las obras de Dios con vn cierto modo, y secreto lenguaje con que se exercita nuestro entendimiento, entendamos, que se nos insinua, y significa la misma Trinidad donde dize: quien hizo cada criatura, por quien la hizo, y porque la hizo. Porque el Padre del Verbo se entiende, el que dixo: Hagase, y lo que diciendo el se hizo, sin duda se hizo por el Verbo. Y en lo que dize: Vio Dios, que era bueno, bastantemente se nos significa, que Dios sin ninguna necesidad suya, sino solo por subondad hizo lo que hizo, esto es, porque es bueno. Lo qual por esto se dize despues de auerse hecho,

para que sirua de indicio, que la cosa que se hizo quadra, y conuiene a la bondad de aquel por quien fue hecha. La qual bondad si se entiende bien, que es el Espiritu santo, toda la Trinidad se nos viene á intimar en sus obras. Y de aqui la ciudad santa que consiste en los santos Angeles, toma su origen, su informacion, y bienauenturança. Porque si preguntan el principio de donde tiene ser, Dios la fundó: si de donde es sabia, Dios es el que la ilumina: si de donde es bienauenturada, Dios es, de quié goza, có la substancia se modifica, con la contemplacion se ilustra, y con la vnion goza de perpetua alegria. De aqui tiene ser, veer, y amar, vida en la eternidad de Dios, luz en la verdad de Dios, y gozo en la bondad de Dios.

Como toda la Filosofia esta diuidida en tres partes. Cap. XXV.

D E A Q V I, a lo que se puede entender, los Filosofos quisieron, que la disciplina de la sabiduria se diuidiesse en tres partes, ó por mejor dezir, pudieron aduertir, que estaua diuidida en tres: porque no hizieron ellos que fuesse assi, sino que antes hallaron, que era assi, á cuyas partes pudieffen llamar á vna Fisica, á otra Logica, y otra Ethica. A las quales ya muchos escritores suelen llamar en Latin natural, racional, y moral, de las quales tambien breuemente hizimos mencion en el libro octauo: no porque se colija, que en estas tres partes imaginassen algo, segun Dios de la Trinidad. Aunque dizen, que Platon fue el primero que halló, y enseñó esta diuision, á quien tambien le paterio, que no auia otro autor, que Dios, de todas las naturalezas, ni dador de la inteligencia, ni inspirador del amor, con que se pueda viuir bien, y bienauenturadamente. Pero por lo menos, aunque sientan vnos vno, y otros otro, de la naturaleza del vniuerso, y del modo de rastrear la verdad, y del

del fin del bien á que deue mos endereçar, y referir todo lo que hazemos. Cõ todo en estas tres grandes, y generales question es ocupan, y emplean los Filoſofos toda ſu intencion: de manera que auiendo en cada vna dellas mucha variedad de opiniones en lo que cada vno ſigue, con todo nadie duda en que ay alguna cauſa de la naturaleza, forma de ſciencia, y ſuma de la vida. Tres cosas tambien ſon las que ſe conſideran en qualquiera perſona artifice, para que haga algo. La naturaleza, la doctrina, y el vſo. La naturaleza ſe deue atender, y el i mar ſegũ el ingenio: la doctrina ſegũ la ſciencia: y el vſo, ſegun el fruõto, y vtilidad. Tampoco ignoro, que propiamente el fruõto es del que goza, y el vſo del que vſa, en que al parecer ay eſta diferencia, que gozamos de aquella coſa, que no deuiendo ſe referir á otra, ella por ſi miſma nos deleyta: pero vſamos de aquella, la qual buscamos, no por ſi, ſino por otra coſa. Y aſſi deue mos mas vſar de las temporales, que gozarlas, para que merezcamos gozar de las eternas: no como los ignorantes, y que van errados, que quieren gozar del dinero, y vſar de Dios, porque no gaſtan el dinero por amor de Dios, ſino que adoran á Dios por el dinero. Con todo con el modo de hablar, que eſtá ya mas recibido, vſamos tambien del fruõto, y gozamos del vſo: porque ya los fruõtos propiamente ſe dizen los del campo, de que todos vſamos en eſta vida. Aſſi que deſta manera llamõ yo al vſo en las tres cosas que aduerti, que ſe deuián atender en el hombre, que ſon la naturaleza, la doctrina, y el vſo. Por eſtas, para alcançar la vida bienauenturada, hallaron los Filoſofos, como dixẽ, las tres diciplin as, la natural por amor de la naturaleza, la racional por la doctrina, y la moral por el vſo. Luego ſi eſta naturaleza que tenemos, la tuuieramos de nosotros, ſin duda que tambien nosotros fueramos autores de nueſtra ſabiduria, y no procuraramos

alcançarla por la doctrina, eſto es, aprendiendola de otra parte. Y nueſtro amor procediendo de nosotros, y referido á nosotros, baſtara para viuir bienauenturadamente, ni tuuiera neceſſidad de otro bien alguno para gozarle, pero ya pues que nueſtra naturaleza, para que tuuieſſe ſer, tiene á Dios por autor, ſin duda que para que ſigamos la verdad, al miſmo deue mos tener por Doõtor, y al miſmo tambien para que ſeamos bienauenturados, por dador de la ſuauidad interior.

*De la imagen de la ſantiſſima Trinidad,
que en cierto modo ſe halla en la naturaleza del hombre, aun no
beatificado. Capit.*

XXVI.

Y A V N nosotros en nosotros miſmos reconocemos la imagen de Dios, eſto es, de aquella ſuma Trinidad, aunque no tan perfecta, y cau al como ella, antes diferentiſſima en grande manera, ni coeterna con ella, ni por dezirlo todo breuemente, de la miſma ſubſtancia que ella, ſino que naturalmente no ay coſa, en todas las que el hizo, que mas ſe acerque a Dios, la qual toda via la deue mos y perfeccionando con la reſormacion, para que venga á ſer tambien muy proxima en la ſemejança. Porque tambien nosotros ſomos, y conocemos, que ſomos, y amamos nueſtro ſer, y conocimiento. Y en eſtas tres cosas que he dicho no ay falſedad alguna que nos turbe. Porque eſtas cosas no las atinamos, y tocamos con algun ſentido del cuerpo, como hazemos las cosas exteriores, como el color con veer, el ſonido con oír, el oler con oler, el ſabor con guſtar, las cosas duras, y blandas con el tocar, y las imagines tambien deſtas miſmas cosas ſenſibles, que ſon ſemejantiſſimas á ellas, aunque no ſon corporeas, las reboluemos en el penſamiento, y las tenemos en la memoria, y por ellas

nos

nos mouemos à desfeearlas, sino que sin ninguna imaginacion engañosa de las fantásmas, me consta certísimamente, que soy, y que esto conozco, y amo. En estas verdades no ay que temer argumento ninguno de los Academicos, aunque digan: Y que si te engañas? Por que si me engaño ya soy. Porque el que no es, tampoco se puede engañar. Y por configuiente ya soy, si me engaño. Porque pues soy el que me engaño, como me engaño, que soy, siendo cierto que soy, si me engaño? El que pues yo fuera el que me engañara, aun que me engañe, sin duda en lo que conozo que soy, no me engaño. Y sigue-se por consequencia, que tambien en lo que conozco, que me conozco, no me engaño. Porque asi como me conozco que soy, asi conozco tambien esto mismo que me conozco, y amando estas dos cosas, las añado tambien à las cosas que conozco, este mismo amor como vn tercero, y no de me nos estimacion: porque no me engaño, que me amo, no engañandome en las cosas que amo; pues que aunque ellas fueren falsas; seria verdad que amaua las falsas. Porque de que manera me repreherian bien, y có razón me prohibieran el amor de las cosas falsas, si fuesse falso, que yo las amaua. Pero siendo ellas verdaderas, y ciertas; quien duda, que quando las amo, tambien su amor es verdadero, y cierto? Y tan verdad es, que no ay ninguno que no quiera ser: como que no ay ninguno, que no quiera ser bienauenturado: porque como puede ser bienauenturado, si es nada?

De la essencia, y de la sciencia, y del amor de entrambos. Capitulo.

XXVII.

Y EL mismo ser por vna cierta fuerza natural es tan suave, y gustoso, que no por otra cosa, aun los que son miserables no quieren morir, y viendo que son miserables no quieren que les

libren deste mundo, sino que los libren de la miseria. Y aquellos tambien, que a si propios les parece que son, y lo son en realidad de verdad, miserabilísimos, y no solo los juzgan por miserables los sabios, por ver que son necios, sino tambien los que se estiman por dichosos, y bienauenturados, porque son pobres, y mendigos: si alguno les diesse la inmortalidad, con condicion que tampoco con ella nunca les faltasse la miseria, proponiendoles, que si no quisiesen viuir siempre en la misma miseria; no auian de tener ser en ninguna manera, sino que en todo caso auian de morir, y perecer, sin duda que saltaran de contento; y escogieran antes el viuir siempre asi, que no el dexar de ser del todo. Testigo es desto la experiencia; y lo que estos tales clarísimamente sienten. Porque, que es la causa, que temen el morir; y quieten mas viuir en aquella miseria; que concluir, y acabar con ella de vna vez con la muerte, sino porque bien claro se dexa entender, quanto rehusa la naturaleza el no ser? Y por esto como ven que han de morir, desfean, que se les conceda por gran beneficio; y merced esta misericordia, que les dexen viuir algun poco mas en la misma miseria, y morir mas tarde. Luego sin duda muestran con quanto aplauso recibirian la inmortalidad, aun la que no supiesse dexar de ser pobre, y mendigo. Pues que diremos de los animales irracionales, à quienes no se les concedio el considerar esto desde los mas grandes, y desafortados dragones, hasta los mas pequeños gusanillos? Por ventura no muestran, que quieren, y aman el viuir, y ser, y por esto huyen, y rehusan el morir con todos los mouimientos, que pueden? Pues que las plantas, y todas las matas que no tienen sentido, para huyr con manifesta mocion su daño? Por ventura para poder esparzir por el ayre su renueuo; las rayzes no fixan, y encaminan otro por la tierra;

con

con que poder atraher el sustento, y conseruar afsi en alguna manera su ser? Finalmente los mismos cuerpos, que no solo no tienen ningun sentido, pero ni aun alguna vida sementiua, con todo de tal manera, ò suben arriba, ò baxan â baxo, ò se niuelan en medio, que conseruan su ser, adonde pueden estar, segun su naturaleza: y quanto estime, y ame el conocer, y quanto no quiera ser engañada la humana naturaleza, de aqui por lo menos se puede entender, que mas quiere vno que xarse, y lamentarse teniendo el juyzio sano, que alegrar se estando loco. La qual virtud, y fuerza grãde, y admirable, saluo el hombre, no la alcançan los demas animales, aun que algunos dellos para ver esta luz tēgan mas agudo el sentido de la vista: pero no pueden llegar â aquella luz incorporea, con que en alguna manera se ilumina nuestro entendimiento, para que de todas estas cosas podamos juzgar, y estimar bien: porque conforme â lo que recibimos mas, ò menos della, â esta medida podemos estorro. Con todo los sentidos de los animales irracionales, aunque no tienen en ninguna manera sciencia, tienen por lo menos vna semejança de sciencia: pero las demas cosas corporales llamanse sensibles, no porque sienten, sino porque se dexan sentir. Entre las quales las plantas tienen esto semejante â los sentidos, que se sustentan, y crecen: y aunque estas, y todas las cosas corporeas tienen sus causas secretas en la naturaleza: pero de sus formas, y apariēcias, con que la fabrica visible deste mūdo se hermosea, hāzen plaça â los sentidos, para que las vean, y sientan, de manera que en lugar de que ellas no pueden conocer, parece que quieren, en cierto modo, darse â conocer. Pero nosotros conocemos las cosas con el sentido del cuerpo, de manera que no juzgamos dellas con el sentido del cuerpo: porque tenemos otro sentido del hombre interior mucho mas excelente, con que sentimos, y conoce-

mos las cosas justas, y injustas: las justas por vna especie inteligible, y las injustas por su priuacion. Al ministerio, y officio deste sentido no llega, ni la agudeza del ojo, ni la vineza de la oreja, ni el espiritu de las narizes, ni el gusto de la boca, ni ningun tacto del cuerpo. Alli es donde estoy cierto, que soy, y estoy cierto, que lo se, y esto amo, y afsi mismo estoy cierto que lo amo.

*Si deuenos amar tambien al mismo amor,
con q̄ amamos el ser, y saber, para acercarnos
mas â la imagen de la diuina
Trinidad. Capit.
XXVIII.*

PERO bastantemente auemos dicho, quanto parece que lo pide lo que pretendemos en esta obra destas dos cosas: es â saber, de la esencia, y noticia, quanto sean amadas en nosotros, y como se halla tambien en las demas cosas inferiores â ellas, aunque diferente, vna cierta semejança suya. Pero no hemos dicho del amor, con que se aman, si amamos al mismo amor. Y es sin duda, que se ama: y prouamoslo, porque el es el que se ama mas, que todas las cosas que se aman mas bien, y con mas justa razon. Porque no llamaremos con razon hombre de bien al que sabe lo que es bueno, sino al que lo ama. Porque pues tambien en nosotros propios no echaremos de ver, y sentiremos, que amamos tambien al mismo amor con que amamos todo lo bueno que amamos? Porque tambien es amor aquel con que se ama, lo que no se deue amar, y este amor aborrece en si el que ama, â aquel amor con que se ama, lo que se deue amar. Porque entrambos se pueden hallar en vn hombre, y esto es bien para el hombre, para que medra aquel con que viuiamos bien, desmedre este, cō q̄ viuiamos mal, hasta q̄ perfectamēte sane, y se mude en biē todo lo q̄ viui-

vinimos. Por que si fuéramos bestias, amaramos la vida carnal, y lo que es conforme a sus sentidos: y esto fuera suficiente bien nuestro, y conforme a esto yendonos bien, no buscaríamos otra cosa, y así mismo si fuéramos arboles, aunque no pudiéramos amar cosa con la potencia sensitiva, con todo parecíamos, que apetecíamos en alguna manera el ser mas fertiles y fructuosas. Y si fuéramos piedras, agua, o viento, o fuego, o otra cosa destas, aunque sin ningun sentido y vida, con todo no nos faltara vn cierto apetito en su manera, de hallarnos en nuestro lugar y ordē. Porque los momentos, y inclinaciones de los peßos, son como vnos amores de los cuerpos: ora procuren con su grauedad el lugar baxo, ora cō su liuitandad el alto. Porque así como al cuerpo le llena su peßo, así al animo su amor do quiera que vaya. Y pues que somos hombres, criados à la imagen de nuestro Criador, cuya es la verdadera eternidad, la eterna verdad, el eterno y verdadero amor, y el mismo es la eterna verdadera, y amorosa Trinidad, no cōfusa, ni separada. Discurriendo por estas cosas q̄ nos son inferiores, porq̄ tã poco ellas tuuierã ser en alguna manera, ni estuuiera debaxo de alguna especie, ni aperecieran, ò conseruaran alguna orden, sino las hiziera aquel que sumamente es, y sumamente es sabio, y sumamente bueno: discurriendo pues como digo con admirable estabilidad por todas las que el hizo, vamos recogiendo algunas como huellas suyas q̄ nos ha dexado impressas en partes mas, y en partes menos: pero cōsiderãdo, y viendo en nosotros propios su imagen, como el otro hijo menor del Euangelio, bueltos en nosotros, leuantes, y boluamos à el, de quiẽ nos auiamos apartado, y alexado, peccãdo. Allí nuestro ser, no tēdra muerte, allí nuestro saber no tendra error, allí

nuestro amar no tendra ofensa. Y agora, aũque destas tres cosas nuestras estemos ciertos, y no las creamos à otros testigos, sino que nosotros propios las sentimos presentes, y las vemos con la infalible vista interior, cō todo, porque por nosotros propios no podemos saber, que tanto han de permanecer, ò si nunca han de faltar, y adonde han de llegar, si aduieren bien, y adonde si mal: por esto, ò buscamos, ò tenemos otros testigos: de cuya fee, y credito (porque razon no se deua poner duda) porq̄ no es este su lugar para tratarlo, lo trataremos despues con mas diligencia. Así, que en este libro auemos dicho de la ciudad de Dios, de la que no peregrina en esta vida mortal, sino que viue siempre inmortal en los cielos, esto es, de los santos Angeles, que estan vnidos con Dios, y que jamas le desampararon, ni desampararã eternamente. Ya uemos ya dicho, como entre estos y aquellos, q̄ desamparando la luz eterna, se boluieron tinieblas, Dios al principio diuidiò, y puso distincion: proligamos pues con su ayuda lo comēçado, y declaremoslo, como nuestras fuerças lo alcançaren.

De la ciencia de los santos Angeles, con que conocen à la Trinidad en su misma diuinidad della, cō q̄ vienē à ver las causas delas obras, en el arte del que las obra, primero que en las mismas obras del artifice.

Cap. XXIX.

PORq̄ aquellos santos Angeles no tienen noticia de Dios por medio de palabras, sino por la misma presencia dela imutableverdad, esto es por su Verbo vnigenito: y así mismo del Verbo, y del Padre, y de su S. Espiritu: y q̄ esta es vna inseparable Trinidad, y q̄ cada Persona de por si en ella es vna substãcia: y q̄ con todo todas no son tres Dioses, sino vn Dios: lo saben, de manera q̄ esto lo conocē mejor, que nos conocemos nosotros à nosotros propios, yaũ à la misma criatura la conocē

X

mejor

mejor allí, esto es, en la diuina Sabiduria, como en la arte con que fue criada, mejor digo, que en si misma: y por conſiguiente à ſi propios tambien mejor allí que en ſi propios, aunque tambien ſe conocen à ſi en ſi propios: porque ſon criaturas, y otra coſa que el que los criò. Allí pues ſe conocen, como con vn conocimiento diurno: pero en ſi propios, como con vn conocimiento veſperino, como diximos arriba. Porque ay mucha diferencia en que ſe conoſca vna coſa en la forma, y razon, ſegun la qual fue criada, ò en ſi propia. Aſi como de otra manera ſe ſabe la rectitud de las lineas, ò la verdad de las figuras, quando ſe entienden viſtas con el entendimiento: y de otra manera, quando ſe deſcriuen en el poluo. Y de otra manera ſe deſcriue la juſticia en la verdad incommutable, y de otra manera en el anima del juſto. Aſi conſecutiua mente lo demas, como el firmamento que ay entre las aguas ſuperiores, y inferiores que ſe llamò cielo: como acà bajo la congregacion de las aguas, y el apariencia, y deſcubrimiento de la tierra, la inſtitucion de las yeruas, y plantas: como la creacion del Sol, Luna, y Eſtrellas: como la de los animales que andan en las aguas, es à ſaber de la bolateria, y peſca, y la de las beſtias grandes que nadan: como la de otras qualesquiera que andan en pie, ò arraſtrando por la tierra, y la del miſmo hombre, que excede en excelencia à todas las coſas de la tierra. Todas eſtas coſas de otra manera las conocen los Angeles en el Verbo diuino, donde tienen ſus cauſas, y razones, eſto es, ſegun las quales fuerò criadas, incommutablemente permanentes, y de otra manera en ſi propias, allí conocimiento mas claro, aqui mas eſcuro, como en el conocimiento de la arte y de las obras: las quales obras con todo quando ſe refieren en ala-

bança, y honra de ſu Criador, amance, y ſale la luz como vna mañana en los entendimientos de los que las cõtemplan.

De la perfeccion del numero ſenario, que es el primero q̄ ſale cabal, y ſe cumple con la cantidad de ſus partes. C. XXX.

Y Eſtas por la perfeccion del numero ſenario, repitiendo vn miſmo dia ſeys vezes, ſe refiere, q̄ ſe acabaron de hazer en ſeys dias: no porque Dios tuieſſe neceſſidad de eſpacio de tiempos: como q̄ no pudo criar juntamente todas las coſas, que deſpues ellas cõ ſus acomodados mouimientos hizieſſen los tiempos: ſino porq̄ por el numero ſenario nos ſignificò la perfeccion de las obras. Porq̄ el numero ſenario es el primero, q̄ ſe cumple de ſus partes, eſto es, con ſu ſexta parte, cõ la tercera, y con la media: q̄ ſon vna, dos, y tres: las quales ſumadas hazen ſeys. **B** Y quando ſe conſideran aſi los numeros, deuenſe entender las partes de q̄ podamos dezir la parte, quota, eſto es, que cãtidad de parte ſea: aſi como la media, la tercera, la quarta, y las demas q̄ ſe denominã de algun numero. Porq̄, pongamos por exemplo, no porq̄ en el numero nouenario, el quatro porq̄ es alguna parte ſuya, por eſſo podemos dezir, quota parte, ò q̄ cãtidad de parte ſuya ſea: pero vno biẽ puede, porq̄ es ſu nouena parte: y tres puede, porq̄ es ſu tercera. Pero jũtadas eſtas dos partes ſuyas (es à ſaber la nona, y la tercera, eſto es, vna, y tres diſtã mucho de toda la ſuma, q̄ es nueue: y aſi miſmo en el denario, el quaternario es alguna parte ſuya, pero quota ſea, no ſe puede dezir: pero vna biẽ puede, porq̄ es ſu decima parte: tiene tambien la quinta q̄ ſon dos: tiene tambien la mitad que ſon cinco, pero ſumadas eſtas tres partes ſuyas, la decima, quinta, y media, eſto es, vna, dos, y cinco, no cumplen diez, porque ſon ocho: y las partes del duodenario numero ſumadas, traſcienden, y montan mas: **C**

por-

porque tiene la duodecima, que es vna, tiene la sexta, que son dos, tiene tambien la quarta, que son tres, tiene la tercera, que son quatro: tiene tambien la mitad, que son seys: pero vna, y dos, y tres, y quatro, y seys, hazen no doze, sino mas, porque vienen à ser diez y seys. Esto me pareció dezir breuemente, para encomendar la perfeccion del numero senario; que es el primero, como dixè, que se viene à hazer el mismo de sus partes jùtadas, y sumadas: en el qual acabò Dios sus obras. Y assi no se deue despreciar la razon del numero: la qual quanto se deua estimar, lo echaràn de ver en muchos lugares de la sagrada Escritura, los que con diligencia lo consideraren. Pues no en valde, se pone entre las diuinas alabanças: *Omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti.* Todo lo ordenaste Señor, y dispusiste, en medida, numero, y peso.

Sapi. 22

Del dia septimo, en que se nos encomienda la plenitud, y el descanso. Cap.

XXXI.

PERO En el septimo dia, esto es, en vn mismo dia siete vezes repetido: el qual numero (tambien el por otra razon es perfecto) se nos encomienda el descanso de Dios, en que primeramente se oye la santificaciõ. Y assi Dios no quiso santificar este dia con ninguna obra suya, sino con su descanso, el qual no tiene vespera, ò tarde: porque no es criatura alguna, para que ella tambien, siendo conocida de vna manera en el Verbo diuino, y de otra en si, cause diferente noticia, vna como diuina, y otra como nocturna, ò vespertina. Y aunque acerca de la perfeccion del numero septenario, se pueden dezir muchas cosas: pero este libro crece ya demasiado, y temo tambien no parezca, que viendo la ocasion, quiero hazer ostentacion con mas liuidad que prouecho de lo poco que sè. As-

si, que conuiene mirar por la modestia, y grauedad. De manera, que hablando quica demasiado del numero, no se entienda, que me he olvidado de la medida, y del peso. Assi, que baste solo aduertir, que el total numero impar el primero, es el ternario, y el total par el quaternario, y que destos dos consta el septenario, y por esso muchas vezes se pone por el todo, como: *Septies cadet iustus, & resurget.* Siete vezes caerà el justo, y se leuantará, esto es, siempre que cayere no perecerà. Lo qual no se entiende de las culpas, y pecados, sino de las tribulaciones que nos hazen humillar. Y *Septies in die laudabo te.* Siete vezes al dia te alabarè. Que es lo que en otra parte dize por otro termino. *Semper laus eius in ore meo.* Siempre estará su alabança en mi boca. Y muchas autoridades destas se hallan en las diuinas letras, adonde el numero septenario se pone, como dixè, por el todo de la cosa que se trata. Por esso con este mismo numero muchas vezes se nos significa el Espiritu santo, de quien dize el Señor. *Docebit vos omnem veritatem.* Que el os enseñará toda verdad. Allí està el descanso de Dios, con que se descansa en Dios. Porque en el todo, esto es, en la plena perfeccion se halla el descanso: pero en la parte el trabajo. Por esso trabajamos, en tanto que sabemos en parte, pero: *Cum peruenerit, quod perfectum est euacuabitur, quod ex parte est.* Quando llegare lo que es perfecto, y acabado, desaparecerà lo que es imperfecto, y en parte. Y de aqui es, que tambien con trabajo escudriñamos estas Escrituras. Pero los santos Angeles à cuya compañía, y congregacion aspiramos, y suspiramos en esta trabajosissima peregrinacion, como tienen eternidad de permanecer, assi tienen facilidad en conocer, y felicidad en descansar. Porque sin dificultad nos ayudan, pues con lo

Prou. 24.

Psal. 118.

Psal. 33.

Ioan. 16.

i. Cor. 13.

mouimientos espirituales, que son puros, y libres, no trabajan.

De la opinion de los que quieren, que la creacion de los Angeles aya sido antes que la del mundo. Cap. XXXII.

PERO porque nadie porfie, y diga, que no fueron significados los santos Angeles en aquello que dize la Escritura: *Fiat lux, & facta est lux.* Hagase la luz, y hizose la luz. Sino que entienda, o enseñe, que entonces primeramente criò Dios alguna luz corporea: y que los Angeles los criò, no solo antes del firmamento, el qual auiedole criado entre aguas, y aguas, se llamó cielo, sino aun antes de aquello que dize: *In principio fecit Deus cælum, & terram.* Que en el principio hizo Dios el cielo, y la tierra: y que aquello que dize en el principio, no lo dize, porque aquello fueffe lo primero que hizo, auiendo hecho antes los Angeles: sino porque todo lo hizo en la Sabiduria, que es su Verbo, al qual llama la Escritura principio: como el mismo Verbo encarnado en el Evangelio, quando los Iudios le preguntaron quien era, les respondió: Que era el principio. No me pondre yo tampoco en esto à portiar contra ellos, especialmente porque esta opinion me quadra mucho, y me huelgo de ver, que aun en el mismo primer principio del santo libro del Genesis se nos encomienda la Trinidad. Porque quando dize assi. En el principio hizo Dios el cielo, y la tierra. De manera, que se entienda, que el Padre le hizo en el Hijo: como lo confirma el Psalmo donde dize: *Quàm magnificata sunt operatua Domini! Omnia in Sapientia fecisti.* Quan grãdes y magnificas son Señor tus obras! Todas las hiziste en Sabiduria. Conuenientissimamente poco despues haze mención tambien del Espiritu santo. Porque auiendo di-

Psal. 103.

cho la calidad de la tierra, que al principio hizo Dios, o à que maquina, o materia, para la futura construccion del mundo, auia llamado con nombre de cielo, y tierra, prosiguiendo, y añadiendo: *Terra autem erat inuisibilis, & incõposita, & tenebra erat super abyssum.* Que la tierra era inuisible, y incompuesta, y que auia tinieblas sobre el abyfmo de las aguas: luego para que se cumplierse la mencion que hazia de la Trinidad, dize: *Et Spiritus Dei ferebatur super aquas.* Y el Espiritu de Dios se mouia, y difundia por las aguas. Por tanto cada vno lo entienda como quisiere: porque es tan profundo, que para el exercicio de los que lo leen, puede produzirnos muchos sentidos, que no discrepen, y desdigan de la regla de la Fè: con tal pero que nadie ponga duda, que los santos Angeles eitan en las sublimes regiones del cielo, aunque no coeternos à Dios, pero seguros, y ciertos de su sempiterna, y verdadera bienauenturança. Y quando nos enseña el Señor, que sus pequeñuelos pertenecen à la compañía de estos, no solo dixo: *Erunt aequales Angelis Dei.* Vendran à ser iguales à los Angeles de Dios. Sino que nos muestra tambien la contemplacion, y vista de que gozan los mismos Angeles, donde dize: *Videte ne contemnatis vnum ex pusillis istis. Dico enim vobis, quia Angeli eorum in cælis semper vident faciem Patris mei, qui in cælis est.* Mirad no me despreciais vno de estos pequeñuelos, porque os digo, que sus Angeles en los cielos siempre estan mirando la cara de mi Padre, que està en los cielos.

Matt. 10.

C De las dos compañías diferentes. y desiguales de los Angeles. que no fuera de proposito se entienda auerlas comprehendido, y nombrado debaxo de los nombres de lux, y tinieblas. Cap. XXXIII.

Y Que ayan pecado algunos Angeles,

les, y que los aya arrojado Dios à las partes mas baxas deste mundo, q̄es como vna carcel suya, hasta la conde nacion vltima, que ha de auer el dia del Iuyzio, claramente lo muestra el Apostol san Pedro, diciendo: *Quod Deus Angelis peccantibus non pepercerit, sed carceribus caliginis inferni retrudens tradiderit, in iudicio puniendos reservari.* Que Dios no perdonò à los Angeles que pecaron, sino que dando con ellos en el infierno, los metiò en los calabozos tenebrosos, guardandolos alli para castigarlos el dia del Iuyzio. Quien duda pues, que entre estos, y los otros diuidiò, y puso distincion Dios, ò con su presencia, ò efectiuamente por la obra? Pues que à nosotros que viuimos toda via con la Fè, y estamos toda via en espectatiua de la igualdad con ellos, en efecto sin tenerla, aun nos llamò el Apostol ya luz? *Fuistis enim aliquando tenebra, nunc autem lux in Domino.* Fuistes (dize) ya tinieblas: pero agora sois luz en el Señor. Y que estos Angeles apostatas se llamen clarissimamente tinieblas, sin duda que lo echa de ver, el que entiède, ò cree, que son peores que los hombres infieles. Por lo qual, aunque se aya de entender otra luz en aqueste lugar del Genesis, adonde leemos: *Dixit Deus: Fiat lux, & facta est lux.* Dixo Dios: Hagase la luz, y hizose la luz. Y aunque otras tinieblas nos signifique la Escritura, quando dize: *Diuisit Deus inter lucem, & tenebras.* Diuidiò Dios entre la luz, y las tinieblas. Con todo nosotros: quando ayamos entendido estas dos compañías Angelicas, vna que està gozando de Dios, y otra que està rebentando de soberuia: Vna à quien dizen: *Adorate eum omnes Angeli eius.* Adoraide todos sus Angeles. Y otra cuyo Principe, y caudillo dize: *Hæc omnia tibi dabo, si prostratus, adoraueris me.* Todo esto

te dare, si te postrares, y me adorares. Vna que està abraçada en el amor santo de Dios: otra que està humeando con la inmundicia del amor de su propia alteza: y porque como dize la sagrada Escritura, que: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* Dios se opone à los soberuios, y a los humildes dà gracia: Que la vna viue, y mora en los cielos de los cielos, y la otra echada, y desterrada dellos, anda tumultuando en este infimo aereo cielo: la vna viue tranquila, y pacifica con la luz de la piedad: la otra anda turbada, y borrafcosa con las tinieblas de sus apetitos: la vna, queriendolo afsi la diuina prouidencia, clementemente nos ayuda, y justamente nos castiga: la otra se deshaze, y abraça de pura soberuia con desseo de sugetarnos, y hazer nos daño: la vna es ministra de la diuina bondad, para que nos aconseje quanto quiere: la otra anda repri- mida, y refrenada con el diuino poder, para que no nos haga tanto daño como quiere. La vna se florea, y burla desta otra, para que aunque no quiera nos aprouechen sus persecuciones: la otra tiene embidia de aquella, porque va recogiendo sus peregrinos. Nosotros pues auiendo entendido en este lugar del Genesis, debaxo del nombre de luz, y tinieblas, significadas estas dos compañías Angelicas, entre si diferentes, y contrarias: la vna que es de naturaleza buena, y de voluntad recta, y la otra de naturaleza buena, pero de voluntad peruerfa: y auiendolas declarado, y apoyado con otros testimonios mas claros de la diuina Escritura, aunque quiza sintiò otra cosa en este lugar el que lo escriuiò, no auemos ventilado inutilmente la escuridad desta autoridad: porque quando no ayamos podido sacar por rastro la voluntad del autor deste

2. Pet. 2.

Iacob. 4.

A

1. Pet. 5.

Ephes. 5.

B

Psal. 96.

Matth. 4.

C

2. The. 5.

libro, con todo no nos auemos desuía do de la regla de la Fè, la qual es biẽ notoria à los fieles por otros testimonios de la sagrada Escritura, que tienẽ otra tanta autoridad. Porque aunque aqui se refieren las obras corporales que hizo Dios, tienen sin duda alguna semejança con las espirituales, segun la qual dize el Apostol. *Omnes enim vos filij lucis estis, & Filij Dei: nõ sumus noctis, neque tenebrarum.* Todos vosotros sois hijos de luz, y hijos de Dios: no somos de la noche, ni de las tinieblas: y si tambien sintiò esto que dezimos, el que lo escribiò: nuestra imècion aura llegado al fin mas perfecto de lo que disputauamos. De manera, q̄ el hombre de Dios, de Sabiduria tan insigne, y diuina, ò por mejor dezir, por el el Espiritu santo, refiriendo las obras que hizo Dios: las quales todas dize, que las acabò al sexto dia, no se crea en ninguna manera, que dexò los Angeles ora sea en el principio, porq̄ los hizo lo primero: ora sea lo q̄ mas conuiniamente se entiende en el principio, porque las hizo en el Verbo vnigenito, quando dize. *In principio fecit Deus cælum, & terram.* En el principio hizo Dios el cielo, y la tierra, en las quales palabras nos significatodas las criaturas: ò las espirituales y corporales, lo que es mas creyble: ò las dos partes grandes del mundo, que cõtienen todas las cosas criadas. De manera, que primero las propuso todas en general, y despues profi que sus partes, segun el místico número de los dias.

De lo que algunos piensan, que debaxo del nombre de las aguas que fueron diuididas quando Dios criò el firmamento, se nos significaron los Angeles, y de lo que algunos entienden, que las aguas no fueron criadas. Cap. XXXIIII.

AVnque algunos han entendido,

que debaxo del nombre de las aguas, en alguna manera se nos significò la congregacion de los Angeles, y que esto es lo que quiere dezir: *Fiat firmamentum inter aquam, & aquã.* Hagase el firmamento entre agua, y agua. De manera, que sobre el firmamento se entiendan los Angeles, y debaxo del firmamento, ò estas aguas visibiles, ò la multitud de los Angeles malos, ò toda la nacion de los hombres. Lo qual si es assi, no parece alli, ni descubrimos, quando fueron criados los Angeles, sino quando fueron diuididos. Aunque ay tambien algunos, queniegan (que es vna peruersissima, y impia vanidad) que Dios no criò las aguas, porque en ninguna parte hallan que diga, dixo Dios: Haganse las aguas. Lo qual con la misma vanidad lo podran tambien dezir de la tierra: porque en ninguna parte se lee, dixo Dios: Hagase la tierra. Pero responden, que dize: En el principio criò Dios el cielo, y la tierra: luego tambien alli se deue entender el agua: porque entrambas cosas comprehende con vn mismo nombre. Porque, *Ipsius est mare, & ipse fecit illud, & aridam manus eius finxerunt.* Suyo es el mar (como se lee en los Psalmos) y el le hizo, y hechura de sus manos es la tierra. Pero estos, que por las aguas que estan sobre los cielos, quieren que se entiendan los Angeles, mueuen se por razon de los pesos de los elementos, y por esso no imaginan, que se pudo dar asiento à la naturaleza fluida, y graue en la parte superior del mundo. Los quales si à su modo, y segun sus razones, y discursos pudieran hazer al hombre, no le putieran la pituita, que se llama en Griego flegma, y que en los elementos de nuestro cuerpo tiene la vez de las aguas en la cabeça. porque alli es donde tiene la flegma su asiento, muy à proposito sin duda segun que Dios lo hizo. Pero

Pero conforme á la conjetura destos tan absurdamente, que si esto lo ignoramos, y estuiera afsi mismo escrito en este libro, que Dios puso el humor fluido, y frio: y por el consiguiẽte graue en la parte superior á todas las demas del cuerpo humano: estos contrastes, y examinadores de los elementos en ninguna manera lo creyeran. Y quando fueran de los que se sugetaron á la autoridad de la misma Escritura, les pareciera, que debaxo deste nombre se deuia entender alguna otra cosa. Pero porque si cada cosa de

las que se escriuen en aquel diuino libro de la creacion del mundo, la huieramos de desemboluer, y tratar de proposito: fuera necessario alargarnos, y desuiarnos bien lexos del proposito, y instituto desta obra: ya que auemos disputado lo que ha parecido que basta, destas dos compañías de los Angeles, diferentes, y contrarias entre si: en las quales tambien se hallan ciertos principios de las dos Ciudades que ay en las cosas humanas, de las quales pienso tratar de aqui adelante, cõcluyamos ya aqui cõ este libro.

LIBRO DVODECIMO DE la Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.

- Q**omo la naturaleza de los Angeles buenos, y malos es vna misma. Cap. I.
- Que ninguna essencia es contraria á Dios: porque á aquel que sumamente es, y siempre es, al parecer se le opondre todo lo que no es. Cap. II.
- De los enemigos de Dios, no por naturaleza, sino por voluntad contraria: la qual quando a ellos les daña, sin duda que haze daño á vna naturaleza buena, porque si el vicio no daña, no es. Cap. III.
- De la naturaleza de las cosas irracionales, ò que carecen de vida: la qual en su genero, y orden no discrepa, ò desdize de la hermosura, y decoro del vniuerso. Cap. IIII.
- Que el Criador es loable en todos los modos y especies de la naturaleza. Cap. V.
- Que sea la causa de la bienauenturança de los Angeles buenos, y que la causa de la miseria de los Angeles malos. Cap. VI.
- Que no se deue buscar la causa eficiente de la mala voluntad. Cap. VII.
- Del amor peruerso con que la voluntad desdize del bien incommutable, y inclina al bien commutable. Cap. VIII.
- Si los santos Angeles, al que tienen por Criador de su naturaleza, tengan tambien al mismo por autor de su buena voluntad, difundiendo en ellos su charidad por el Espiritu santo. Cap. IX.
- De como es falsa la historia, que pone muchos millares de años en los tiempos passados. Cap. X.
- De los que piensan, que este mundo, aunque no es sempiterno, con todo imaginan, que son innumerables, ò que el mismo mundo al cabo de ciertos siglos siempre nace, y se resuelue. Cap. XI.
- Que se deue responder á los que ponen por inconueniente, que fue tarde la creacion del hombre. Cap. XII.
- De la reuolucion de los siglos, los quales algunos Filósofos los incluyen dentro de vn cierto, y limitado fin: y afsi creyeron, que todas las cosas tornauan siempre á vna misma orden, y á vna misma especie. Cap. XIII.
- De la temporal creacion del hombre, la qual hizo Dios, no con nueuo acuerdo, ò consejo, ni con voluntad mudable. Cap. XIII.
- Si para que se entienda, que fue tambien siempre señor, afsi como siempre fue Dios: hemos de creer, que tampoco le faltó jamas cria

tura de quien fuese señor, y como se dize criado siempre, lo que no se puede dezir coeterno. Cap. XV.

Como se ha de entender, que prometio Dios al hombre vida eterna, antes de los tiempos eternos. Cap. XVI.

Que es lo que la verdadera Fe tiene, sobre el incommutable cōsejo y voluntad de Dios, contra los discursos de los q̄ quieren, que las obras de Dios, derivandolas allá de la eternidad, buelua siēpre por vnos mismos circulos y reuoluciones de siglos. C. XVII.

Contra los que dizen, que las cosas que son infinitas, no las puede comprehender, ni aun la sciencia de Dios. Cap. XVIII.

De los siglos, de los siglos. Cap. XIX.

De la impiedad de los que dizen, que las animas que gozan de la suma y verdadera bienaventurança, han de tornar a boluer, vna y otra vez por los circuitos de los tiempos à las mismas miserias, y trabajos passados. Cap. XX.

De la creacion del primer hombre solo, y en el la del genero humano. Cap. XXI.

Que supo y anteuio Dios, que el primer hombre que crio, auia de pecar, y juntamente vio el numero de los santos y pios, que de su generacion por su gracia, auia de trasladar à la compañía de los Angeles. Cap. XXII.

De la naturaleza del alma del hombre, criada à la imagen y semejança de Dios. Capitulo. XXIII.

Si se puede dezir, que los Angeles han criado alguna criatura por minima que sea. Cap. XXIII.

Que la naturaleza, y forma de todas las criaturas no se haze sino por operacion diuina. Cap. XXV.

De la opinion de los Platonicos, que piensan, que aunque los Angeles los criò Dios: pero que ellos son con los que crían los cuerpos humanos. Cap. XXVI.

Que en el primer hombre nació toda la plenitud del linage humano: en la qual anteuio Dios la parte que auia de ser honrada, y premiada, y la que auia de ser condenada, y castigada. Cap. XXVII.

COMO LA NATURALEZA DE los Angeles buenos, y malos es una misma. Cap. I.

ANtes que trate de la creacion del hombre, adonde se descubriera el origen y principio de las dos ciudades, en quanto toca al linage de los racionales, y mortales) como en el libro passado ya parece que se descubriò en los Angeles) veo que me cumple dezir algunas cosas primero de los mismos Angeles, para mostrar, quanto pudieremos, quando no fuera de proposito, y no sin que les quadre, dezimos, que tienen y hazen compañía los hombres juntamente y los Angeles. De suerte, que con razon se diga, que las ciudades, esto es, las compañías son no quatro, es a saber, dos de los Angeles, y otras dos de los hombres, si-

no solas dos; fundadas vna en los buenos, y otra en los malos, no solo en los Angeles, sino tambien en los hombres. No es licito pues dudar, que los apetitos que tienen entre si contrarios los Angeles buenos y malos, nacieron de diferentes naturalezas, y principios (auiendolos criado à los vnos, y à los otros vn solo Dios, que es autor, y criador bueno de todas las sustancias) sino de sus voluntades, y desseos: auiendo perseverado constantemente los vnos en el bien comun à todos, que es el mismo Dios en su eternidad, y charidad: y los otros auiendose deleytado, y pagado antes de su potestad, como si ellos mismos se fueran su bien, se apartaron del bien supe-

rior beatifico comun à todos, acudiendo à si propios: y teniendo el fasto de su altivez por altissima eternidad: la astucia de su vanidad por certissima verdad: y la aficion de su parcialidad por indiuidua charidad, se hizieron soberbios, engañosos, y embidiosos. Afsi, que la causa de la bienauenturança de los vnos, es el vnirse con Dios. Por lo qual, la causa de la miseria destos otros se deue entender por el contrario (que es) de no vnirse con Dios. Por tanto, si quando preguntamos, porque los vnos son bienauenturados? nos responden bien: porque estan vnidos con Dios. Tambien quando preguntamos, porque los otros son miserables? muy bien se responde: porque no estan vnidos con Dios: porque no ay otro bien con que la criatura racional, ò intelectual pueda ser bien auenturada, sino Dios: Afsi, que aunque no todas las criaturas puedan ser bienauenturadas (porque no alcançan este beneficio, ò son capaces del las bestias, las plantas, y piedras, y todo lo que es deste jaez) con todo las que pueden, no pueden serlo de si propias: porque en efecto de nada fueron criadas: sino que han de ser bienauenturadas de aquel, por cuya mano fueron criadas. Porque alcançando à este seran bienauenturadas, y en perdiendole miserables. Pero aquel, que es bienauenturado, no con otro bien, sino consigo propio, por esso no puede ser miserable, porque no se puede perder à si propio. Confessamos pues, que el bien immudable no es sino vn solo verdadero Dios bienauenturado: y que las cosas que este hizo, aunque son buenas, porque el las hizo, pero son mudables, porque no las hizo de si, sino de nada. Afsi, que aunque no sean sumos bienes los que tienen à Dios por mayor bien, con todo son grandes aquellos bienes mu-

dables, que pueden vnirse para ser bienauenturados, con el bien immudable, el qual es en tanto grado bien suyo, que sin el es fuerça que sean miserables. Ni tampoco por esso entre todas las criaturas son las mejores las que no pueden ser miserables. Porque no por esso hemos de dezir, que todos los demas miembros de nuestro cuerpo son mejores que los ojos, porque no pueden ser ciegos. Pero afsi como es mejor la naturaleza sensitua, atin quando està doliente, que la piedra, que no puede en ninguna manera tener dolor: afsi la naturaleza racional es mas excelente, aun siendo miserable, que la que carece de razon, y sentido: y por esso no es capaz de miseria. Lo qual siendo afsi, verdaderamente que en està naturaleza, que fue criada con tanta excelencia, que aunque ella sea mudable, con todo, con vnirse con el bien incomurable, esto es, con el sumo Dios, puede alcançar la bienauenturança: y no cumple, ò llena sus vazios, sino siendo bienauenturada: y que no basta à llenarlos sino Dios, verdaderamente (digo) que el no vnirse con el, que es vicio en ella. Pero afsi es, que todo vicio es dañoso à la naturaleza, y por el consiguiente contrario. Luego la naturaleza, que se vne con Dios, no difiere desta otra, sino en el vicio, aunque con este vicio no dexa de mostrar la misma naturaleza, quan grande, y quan excelente sea. Porque adonde el vicio con razon se reprehende, alli sin duda se alaba la naturaleza. Porque vna de las justas reprehensiones que se dà al vicio, es, porque con el se declara, y afea la buena, y loable naturaleza. Afsi, que como quando al vicio de los ojos llamamos ceguera, mostramos, que à la naturaleza de los ojos pertenece el ver: y quando al vicio de las orejas llama-

llamamos fordez; mostramos que à su natural pertenece el oyr: así quando dezimos, que es vicio de la criatura Angelica el no vnirse con Dios, cō esto clarissimamente mostramos, que le conuiene à su naturaleza el vnirse con Dios: y quan loable, y digna cosa sea el vnirse con Dios, para viuir con el, saber con el, holgarle con el, y gozar de tãto biẽ sin muerte, sin error, y sin molestia, quien dignamente lo podrá imaginar, ò dezir? Por lo qual tam bien con el vicio de los malos Angeles, los quales no se vnen con Dios: porque todo vicio es dañoso à la naturaleza: bastantemente se muestra, q̄ Dios criò ran buena su naturaleza de ellos, que les es dañoso el no estar vni- da con Dios.

Que ninguna essencia es contraria à Dios, porque à aquel que sumamente es, y siempre es, al parecer se le opone todo lo que no es. Cap. II.

ESTO sirua para que nadie pien- se quando hablamos de los Angeles apostatas, que pudierõ tener otra naturaleza, como de otro principio, y que Dios no es el autor de su naturaleza, y tanto mas prompta y facilmente se librarà vno de la impiedad deste error, quanto mas perspicazmente pudiere considerar lo que dixo Dios por el Angel, quando embiò a Moysen a los hijos de Israel: *Ego sum qui sum.* Yo soy el que soy. Porque siendo Dios suma essencia: esto es, siendo sumamente, y siendo por esto inmutable, à las cosas que crio de nada dio ser: pero no sumamente ser, como lo es el. Y a vno dio ser mas, y a otros menos, y así ordenò por sus grados las naturalezas de las essencias. Porque así como de lo q̄ es saber, se llama la sabiduria, así de lo que es ser, se llama la essencia. Bien que con nombre moderno, no vsado de los antiguos Autores de la lengua Latina; pero ya vsado en nuestros tiẽ-

Exod. 3.

pos, porque no nos faltasse en nuestra lengua, lo que los Griegos llamã en la suya Vñian. Porque esta palabra, esta traduzida al pie de la letra, para dezir essencia. Y por consiguiente, à la naturaleza que es sumamente, de cuya mano son todas las cosas que tienen ser, no ay naturaleza contraria, sino la que no es, porque a lo que es, es contrario el no ser. Y por esso à Dios, esto es, à la suma essencia, y autor de todas y qualesquiera essencias, no ay essencia alguna contraria.

A

De los enemigos de Dios, no por naturaleza sino por voluntad contraria, la qual, quando a ellos les daña, sin duda que haze daño a vna naturaleza buena, porque si el vicio no daña, no es. Cap. III.

B

Lamanse en la Diuina escritura enemigos de Dios, los que cõtra- dizen, y resisten a su mandamiento, no con su naturaleza, sino con sus vicios: con que no son poderosos à dañarle a el en cosa, sino à si propios. Porque son enemigos por la voluntad que tienen de resistir, y no por la potestad que tengan de ofender, ò dañar. Porque Dios es inmutable, y del todo incorruptible: por esso el vicio con que resisten a Dios, los que se llaman sus enemigos, no es mal para Dios: sino para si propios, y esto no por otra cosa, sino porque estraga en ellos lo bueno de la naturaleza. Así que la naturaleza no es contraria à Dios, sino el vicio: porque lo que es malo, es contrario a lo bueno. Y quiẽ puede negar que Dios es sumamente bueno? el vicio pues es el que es contrario à Dios, como lo malo a lo bueno. Así mismo es bien la naturaleza también que vicia y estraga el vicio, y así tambien es contrario a este biẽ: nero a Dios solo, como à lo bueno lo malo, pero à la naturaleza que vicia y estraga, no solo como malo, sino como dañoso. Porque no ay mal ninguno

ninguno que sea dañoso á Dios, sino á las naturalezas mudables, y corruptibles, pero buenas por testimonio, aun de los mismos vicios. Porque si no fueran buenas, los vicios no las pudieran hazer daño. Porque, que es lo q̄ les hazen cō su daño, sino quitarles su entereza, hermosura, salud, virtud, y todo lo bueno que suele quitarse, y disminuirse á la naturaleza por el vicio? Lo qual si del todo no se halla en ella: así como no le quita cosa de bueno: así tampoco le haze daño, y por consiguiente no será vicio. Porque ser vicio, y no hazer daño, no puede ser. De donde se colige, que aunque el vicio no puede dañar al bien incommutable, con todo no puede dañar sino á lo bueno, porque no se halla sino adonde haze daño. Esto tambien se puede dezir desta manera, que el vicio no le puede auer en el sumo bien, ni tampoco lo puede auer, sino es en alguna cosa buena. Así, que puede auer en alguna parte solas cosas buenas, y solas malas no las puede auer en ninguna parte: porque aun aquellas naturalezas que estan estragadas por el vicio de la mala voluntad, en quanto está viciadas, y estragadas son malas: y en quanto son naturalezas, son buenas. Y quando la naturaleza viciosa está en penas, á demas de lo que es ser naturaleza, tambien es allí bueno el no estar sin castigo: porque esto es justo, y todo lo justo sin duda es bueno. Porque nadie paga las penas por los vicios naturales, sino por los contrarios. Porque aun el vicio, que por la costumbre, y por el demasiado progreso, ha adquirido tantas fuerças, que se ha hecho como natural, de la voluntad tomó su primer principio. Porque hablamos agora de los vicios de la naturaleza, que tiene entendimiento capaz de la luz inteligible,

con que distinguimos, y dife-

renciamos lo justo de

lo injusto.

De la naturaleza de las cosas irracionales, ò que carecen de vida, la qual en su genero, y orden no discrepa, ò desdize de la hermosura, y decoro del vniuerso.

Cap. IIII.

EN todo lo demas pensar que los vicios de las bestias, arboles, y de las demas cosas mudables y mortales, y que carecen de entendimiento, sentido, o vida, con que su disoluble naturaleza se estraga y corrōpe, son dignos de reprehension, es cosa de risa. Auiendo recebido estas criaturas este modo por voluntad de su Criador, para q̄ muriendo vnas, y sucediendo otras cumpliã en su genero esta infima hermosura temporal concerniente á las partes deste mundo. Porque no se auian de ygualar a las cosas celestiales las terrenas: o por esso deuieron estas faltar en el vniuerso, porque las otras son mejores. Quando pues en estos lugares, donde conuenia que huiesse tales cosas, nacen vnas faltãdo otras, y se rindē las menores a las mayores: **B** y las vencidas se conuerten en las calidades de las que vencen, es el orden que ay en las cosas mudables y transitorias. Y el decoro y hermosura desta orden por esso no nos deleyta y fatisfaze, porque estando nosotros encaxados y arrinconados en vna parte della, segun la condicion de nuestra mortalidad, no podemos descubrir, y ver el vniuerso, a quien con har to donayre y decencia quadran las partezillas que nos ofenden. Y así a nosotros en las cosas en que somos menos idoneos, para contemplar, y descubrir la prouidencia del Criador, con muy justa razon se nos manda, q̄ la creamos, para q̄ no nos atreuamos con la vanidad de la humana temeridad a reprehender y tachar en algo las obras de vn tan grande arrifice. Aunque tambien los vicios de las cosas terrenas, que no son voluntarios, ni penales, si prudentemente los consideramos, por la misma razon nos

enco-

encomiendā las mismas naturalezas pues no ay ninguna dellas, cuyo autor y Criador no sea Dios, porque aū en ellas aquello nos descontenta de ver que nos quita el vicio, lo que nos agrada en la naturaleza: sino es, que al hombre tambien las mas vezes le descontentan las mismas naturalezas, quando le son dañosas, no consideran dolas à ellas, sino atendiendo à su utilidad, y prouecho: como aquellos animales, cuya abundancia siruiò de açote para castigar la soberuia de los Egypcios. Pero deste modo tambien pondran tacha en el Sol: porque à algunos delinquentes, ò que no pagan sus deudas, los condenan los luezes à que los pongan al Sol. Assi que considerada la naturaleza por si misma, y no conforme nos viene à cuento à nuestra comodidad, ò incomodidad, dà gloria a su artifice. Y desta manera tambien la naturaleza del fuego eterno sin ninguna duda es loable, aunque les aya de ser penoso à los impios condenados. Porque, que cosa ay mas hermosa que el fuego llamoroso vivo, y resplandeciente? Que mas prouechosa, quando nos calienta, nos cura, y cuece lo que hemos menester? aunque no aya cosa mas insufrible que el mismo quando nos quema. Assi que el mismo aplicado en contra es pernicioso, y aplicandole conuenientemente, vemos que es prouechosissimo. Porque quien bastaria à declarar con palabras las utilidades que tiene en el vniuerso? Ni deuen ser oydos los que en el fuego alaban la luz, y reprehenden el ardor. Porque en efecto le estiman, segun que les està a ellos bien, ò mal: porque quieren ver, y no arder. Y no aduertten; que aquella misma luz que à ellos les agrada, les suele ser dañosa por la inconueniencia à los que tienen los ojos flacos, y tiernos, y que en aquel ardor, que à ellos les desagrada, suelen por la conueniencia,

Exod. 8.

comodamente viuir algunos animales:

Que el Criador es loable en todos los modos, y especies de la naturaleza.

Cap. V.

- A** Ssi, que todas las naturalezas, por que tienen ser, y por consiguiente, porque tienen su modo, su especie, y vna cierta paz suya consigo, por esso sin duda son buenos. Y quando estan alli, adonde por el orden de la naturaleza deuen estar al paso de lo que, recibieron, conseruan su ser. Y las que no recibieron el ser siempre, segun el estilo, y mouimiento de las cosas, à que por ley del que las gobierna està sugetas, se mudā en mejor, ò en peor, tirando, y caminando por la diuina prouidencia, al fin, que incluye en si la razon del gouierno del vniuerso.
- B** De manera, que ni la corrupcion tan grande, quanta es la que reduce las naturalezas mudables, y mortales hasta acauar con ellas con la muerte, haze de tal manera no ser lo que era, que consecutiualemente no resalte, y se haga de alli lo que deuia ser. Lo qual siendo assi, Dios que es sumamente, y por esso es obra de sus manos toda essencia, que no es sumamente (porque no deuia ser igual à el, la que se hizo de nada, y en ninguna manera podia ser, sino fuera hecha por el) ni por la ofension de qualesquiera vicios deue ser reprehendido, antes por la consideracion de todas las naturalezas deue ser loado.

C *Que sea la causa de la bienauenturança de los Angeles buenos, y que la causa de la miseria de los Angeles malos.*

Capit. VI.

POR tanto hallamos, que la causa verdadera de la bienauenturança de los Angeles buenos es, porque estan vnidos con el, que es sumamente. Y quando buscamos la causa de

fa de la miseria de los malos Angeles con razon se nos ofreze, que es porque bolviendo las espaldas al que es sumamente, se conuirtieron à si propios, que no son sumamente: y à este vicio como le llamaremos sino soberuia? Porque: *Initium omnis peccati superbia.* La soberuia es el origen de todo pecado, no quisieron pues, **A** *Ad illum custodire fortitudinem suam:* Referir à Dios su fortaleza, y los que fueran mas, si se vnieran con el, que es sumamente, prefiriendose à el, prefirieron lo que es menos. Este fue el primer defecto, y la primera falta, y el primer vicio de aquella naturaleza, que fue criada de manera, que no fue sumamente, aunque pudo gozar, para tener la bienauenturança de aquel que es sumamente, à quien bolviendo las espaldas: aunque no fue ninguna, pero fue menos, y por el con siguiente fue miserable. Y si buscamos la causa eficiente desta mala voluntad, hallaremos, que es nada. Porque, que es lo que haze a la voluntad mala, siendo ella la que haze la obra mala? Luego con siguiente mente la voluntad es el eficiente de la mala obra: y el eficiente de la mala mala voluntad es nada. Porque si es alguna cosa, ò tiene, ò no tiene alguna voluntad (si la tiene) la tiene sin duda, ò buena, ò mala: si buena, quien ha de ser tan necio, que diga, que la buena voluntad haze a la voluntad mala? Porque si assi fuesse, la buena voluntad seria causa del pecado, que no se puede imaginar, ò dezir cosa mas absurda: pero si esta cosa, que piensan que haze a la voluntad mala, tambien ella tiene voluntad mala: consecutiuamente, pregunto, que cosa es la que la hizo? Y para que no procedamos en infinito, pregunto, que es la causa de la primera mala voluntad? Porque no ay primera voluntad mala à quien hizo alguna voluntad tambien

mala: sino aquella es la primera à quien ninguna hizo. Porque si precedio, quien la hiziesse, aquella es primero que hizo la otra. Si respondieren, que ninguna cosa la hizo, y que por esto fue siempre, pregunto, si estaua en alguna naturaleza? Porque sino estaua en ninguna, tampoco tenia ser, y del todo no fue: y si en alguna, estragauala, y corrompiala, y causauala perjuizio, y daño: y por el con siguiente, priuauala del bien. Y por esso la mala voluntad no pudo estar en la naturaleza mala, sino en la buena, pero mudable à quien este vicio pudiesse dañar. Porque sino le hizo daño, sin duda que no fue vicio: y por con siguiente tampoco se deue dezir, que fue mala voluntad. Y si hizo daño, el daño que hizo, fue quitando, ò disminuyendo el bien. Luego no pudo auer sempiterna voluntad mala en la cosa en que precedio el bien natural: el qual, con hazerle daño le podia quitar la mala voluntad. Y pues, que no era sempiterna, pregunto, quien la hizo? Resta, que digan, que aquella cosa hizo à la mala voluntad, en que no huuo ninguna voluntad: esta pregunto, si es superior, ò inferior, ò igual? Pero si superior, sin duda mejor: como pues de ninguna voluntad, y no antes de la buena? Y esto mismo sin duda se puede dezir si fuere igual. Porque en quanto dos fueren igualmente de buena voluntad, no haze el vno en el otro mala voluntad. Resta, que la cosa inferior la que no tiene ninguna voluntad, sea la que hizo en la naturaleza Angelica, que fue la primera que pecò la mala voluntad. Pero tambien esta misma cosa, qualquiera que sea aun inferior, hasta llegar à la infima tierra, porque es naturaleza, y essencia, sin duda es buena, y tiene su modo, y especie en su genero, y orden. Como
puce

pues la cosa buena es eficiente de la voluntad mala? Como digo, lo bueno es causa de lo malo? Porque quando la voluntad, dexando lo superior, y conuirtiendose à las cosas inferiores, se haze mala: no es, porque es malo aquello à que se cõierte, sino porque la misma conuersion es peruerfa. Por esso no fue la cosa inferior, la que hizo la mala voluntad, sino la que fue hecha mala apereciò peruerfa, è inordenadamente la cosa inferior. Porque si dos igualmente dispuestos en el alma, y en el cuerpo veã la hermosura de vn cuerpo, y en viendo el vno dellos, se mueua à querer la gozar illicitamente, y el otro perseverera constante en la casta voluntad, que diremos, que serà la causa, que en el vno se haga, y en el otro no se haga la mala voluntad, que cosa la causò en aquel, que fue hecha? Porque no la hizo la hermosura del cuerpo, pues no la hizo en entrambos: pues que igualmente ocurriò, y se representò à los ojos de entrambos. O por ventura es causa la carne del que la mira? Y porque no tambien la del otro? O por ventura el animo? Y porque no el de entrambos? porque à entrambos pusimos igualmente dispuestos en el animo, y en el cuerpo? O por ventura diremos, que el vno dellos fue tentado, con secreta, y oculta sugestion del espiritu maligno, como si à la misma sugestion, y qualquiera persecucion no huiera consentido de su propia voluntad? Este consentimiento pues, està mala voluntad, que acomodò, y diò, al que mal le persuadiò (es lo que preguntamos) que cosa fue la que la hizo en aquel: porque para que quite mos tambien este embaraço desta duda, si à entrambos los tienta vna misma tentacion, y el vno se rinde, y consiente: y el otro perseverera el mismo que antes: que se colige de aqui otra cosa, sino que el vno quiso, y el otro

no quiso caer de la castidad? Y porque sino por la propia voluntad, pues que huuo en el vno y en el otro vna misma afeccion y disposicion de cuerpo y animo: a entrambos igualmente se les representò vna misma hermosura, a entrambos igualmente les acometio vna oculta tentacion? Asi que lo que les ocurre a los que quisieren saber, que fue lo que hizo en el vno destos, la propia voluntad mala, si bien lo miran, y escudriñan, es nada. Porque si dixeremos, que el mismo se la hizo, que cosa era el mismo antes de la mala voluntad, sino naturaleza buena; cuyo autor es Dios, que es bien incomutable? El que dize pues, que aquel que consintió, al que le tentò, y persuadiò, a quien no consintió el otro, para gozar illicitamente del cuerpo hermoso, que igualmente se representò a los ojos de entrambos, auiendo sido entrambos, antes de aquella vista y tentaciõ, semejantes en el animo y en el cuerpo, que el mismo se hizo la voluntad mala, el que sin duda antes de la voluntad mala, era bueno, busque, ò pregunte, porque la hizo, si porque es naturaleza, ò por ventura, porque fue hecha de nada? y hallarà, que la voluntad mala no comienza a ser de aquello, porque es naturaleza, sino de aquello, porque la naturaleza fue hecha de nada. Porque si la naturaleza es causa de la voluntad mala, que otra cosa nos obligamos à dezir, sino que lo bueno haze lo malo, y que lo bueno es causa de lo malo: pues que por la naturaleza buena se haze la voluntad mala. Y esto como puede ser, que la naturaleza buena, aunque mudable, antes que tenga voluntad mala, haga algo de malo, esto es, a la misma voluntad mala?

(.?)

Que no se deue buscar la causa eficiente de la mala voluntad. Cap.

VII.

Ninguno pues busque la causa eficiente de la mala voluntad. Porq̄ no es eficiente, sino deficiente: porque ella tampoco es efecto, sino defecto, porque el dexar la vida de lo que es su mamente por lo q̄ es menos, esto es, començar à tener mala voluntad. Que rer pues hallar la causa (como dixè) de stas defecciones, no siendo eficientes, sino deficientes, es, como si vno quisiesse ver las tinieblas, ò oyr el silencio, aũ que entrambas cosas nos son notorias: y lo primero no sino por los ojos, y esto otro no sino por los oydos: aũ que no por su especie, sino por la priuacion de su especie: nadie pues quiera saber de mi, lo que se que no se: sino por v̄tura para aprender à no saber, lo q̄ se ha de saber, q̄no se puede saber. Porque las cosas que se saben, no por su especie, sino por su priuacion, si se puede dezir, ò entēder, en alguna manera se saben no sabiēdo: de manera, que sabiēdose, no se sepan. Porque quando la vista aun del ojo corporal corre por las especies corporales, en ninguna parte vee las tinieblas, sino adonde comienza a no ver. Asì tambien el silencio pertenece, no à algũ otro sentido, sino à solo el oydo: el qual con todo en ninguna manera se siēte, sino no oyendo. Asì nuestro entendimiento vee, entendiendo las especies inteligibles: pero adonde faltan, las conoce, y aprende no sabiendo: *Delicta enim quis intelligit?* Porque quien ay que conozca los errores? esto se, que la naturaleza diuina nunca puede faltar en ninguna parte, ni por ninguna parte, y que puedē faltar las cosas que fueron hechas de nada: las quales cō todo en quanto son mas, hazen tambien cosas buenas: porque entonces quando hazen algo tienen causas eficientes: pero en quanto faltan, y por

Psal. 18.

esto hazen cosas malas (porque entonces, que hazen sino vanidades?) tienen causas deficientes.

Del amor peruerso con que la voluntad desdize del bien incommutable, y inclina al bien comutable.

Cap. VIII.

A Ssi mismo se, que quando se haze la mala voluntad, se haze, y sucede en vno. De manera, que si el no quisiera no se hiziera: y por esso sigue justamente la pena à los defectos no necessarios, sino voluntarios. Porque no desdize, y passa à las cosas malas, sino malamente, esto es, no à las naturalezas malas, sino por esso malamente, porque contra el orden de las naturalezas, de lo que es sumamente à lo que es menos. Porque la auaricia no es vicio del oro, sino del hombre que ama peruersamente el oro, dexando la justicia, que sin comparacion se deuia anteponer al oro.

B Ni la luxuria es vicio de los cuerpos hermosos, y suaues, sino del animo que peruersamente ama los deleites corporales, dexando la templança con que nos acomodamos à cosas espiritualmente mas hermosas, y incorruptiblemente mas suaues. Ni la jactancia es vicio de la alabança humana, sino del animo que peruersamente ama ser alabado de los hombres, dexando el testimonio de su conciencia. Ni la soberuia es vicio, del que dà la potestad, ò de la misma potestad, sino del animo, que peruersamente ama su potestad, despreciando la mas justa del que es mas poderoso. Y por consiguiente, el que ama peruersamente el bien de qualquiera naturaleza, aunque la alcance, el mismo se haze en lo bueno malo, y miserable, priuandose de lo mejor.

(.?.)

si los santos Angeles, al que tienen por criador de su naturaleza, tengan tambien al mismo por autor de su buena voluntad, disfundiendo en ellos su charidad por el Espiritu santo.
Cap. IX.

NO auiedo pues ninguna causa eficiente natural, ò si se puede dezir, esencial de la mala voluntad, (porque della misma comiença en los espíritus mudables el mal cõ que se desminuye, y estraga el bien de la naturaleza) ni semejante voluntad la haze, sino la defeccion con que se dexa à Dios, de cuya defeccion falta sin duda tambien la causa: si diremos, que no ay tampoco ninguna causa eficiente de la buena voluntad, deuenos guardarnos, no se entienda, que la voluntad buena de los buenos Angeles no es cosa hecha, sino coeterna à Dios. Porque siendo ellos criados, y hechos, como se puede dezir que ella no fue hecha? Y pues que fue hecha, pregunto, si fue hecha con ellos, ò ellos fueron primero sin ella? Pero si con ellos, no ay duda que fue hecha, por aquel por quien lo fueron ellos: y que luego que fueron hechos se vnieron à aquel, por quien fueron hechos con el amor con que fueron hechos. Y por esso se apartaron estos de la compañía de aquellos: porque estos permanecieron en la misma voluntad buena, y aquellos faltando della se mudaron, es a saber, con la mala voluntad, por el mismo caso que se apartaron del bien: del qual no se apartaran si quisieran. Y si los buenos Angeles estuuieron primero sin la buena voluntad, y esta la hizieron ellos en si mismos, sin que obrasse Dios: luego mejores se hizieron ellos por si mismos, que fueron hechos por Dios, en ninguna manera, porque, que fueran sin la buena voluntad sino malos? O

si por esso no eran malos, porque tampoco tenian mala voluntad (porque no se auian apartado de aquella que aun no auian comēçado à tener) por lo menos entonces aun no eran tales, ni eran tan buenos, como auian comēçado à ser con la buena voluntad. O sino se pudieron hazer à si mismos mejores, que lo que Dios los auia hecho, pues que nadie haze cosa mejor que el, sin duda que no pudieran tampoco tener la buena voluntad con que fueran mejores, sin la interuencion dela ayuda de su Criador: y quando su voluntad buena hizo, que se conuirtiesen, no à si mismos, que eran menos, sino à Dios que era sumamente, y vniendose con el fueren mas, y parricipando del, viuiesse sabia y bienauenturadamente. Que otra cosa se colige, sino que la voluntad por mas buena que fuera, quedara falta, y mendiga en solo el desseo: si aquel que hizo de nada la naturaleza buena capaz de si, llenandola de si, no la hiziera mejor, haziendola primero con despertarla, y animarla mas desseoosa? Porque tambien esto se ha de aueriguar, si es que los buenos Angeles, ellos en si, hizieron la buena voluntad, si la hizieron con alguna, ò sin ninguna voluntad? Si con ninguna sin duda, que tampoco la hizieron: si con alguna, si con mala, ò con buena? Si con mala, como pudo la mala voluntad hazer à la buena voluntad? Si con buena, luego ya la tenian: y esta quien la hizo, sino el que los criò con buena voluntad, esto es, con amor casto, para que se vnieran con el, criando en ellos juntamente la naturaleza, y dandoles gracia? Y assi no se ha de creer, que los santos Angeles estuuieron jamas sin la buena voluntad, esto es, sin el amor de Dios. Pero estos, que auiendolos Dios criado buenos, con todo son malos por su propia mala voluntad: la qual no hizo la buena natu-

naturaleza, sino quando se apartò voluntariamente del bien, de fuerte que la causa de lo malo no sea lo bueno, sino el desuiarse, y apartarse de lo bueno, digo q̄ estos, ò recibieron menor gracia en el diuino amor, q̄ los q̄ perseverarò en la misma, o si los vnos, y los otros igualmente fuerò criados buenos, cayendo estos cò la mala volùtad, los otros tuuierò mas ayuda, con q̄ llegarò à aquella plenitud de bienauenturança, donde estuuieffen certissimos, q̄ nunca auian de caer, como lo tratamos ya tãbien en el libro precedente. Afsi q̄ deuemos cõfessar, dando la deuida alabãça, y gloria al Criador, q̄ no solo pertenece a los santos hõbres, sino que tãbien se puede dezir de los santos Angeles. *Quod charitas Dei diffusa sit in eis per Spiritũ Sanctũ, quid aũ se steis.* Que el amor y caridad de Dios se derramò largamente en ellos por medio del Espiritu santo, que les fue dado, y que aquel bien, de quien dize la Escritura: *Mihi autẽ adharere Deo bonũ est.* Mi bien, y buena **B** venturança es vnirme con Dios, no solo es bien de los hõbres, sino primero, y principalmente es bien de los Angeles. Los que comunican, y participan deste bien, tienen tãbien con aquel, con quien se vnien, y entresi vna compaña fanta, y son vna ciudad de Dios, y esta misma es vn viuofacrificio suyo, y vn viuo tẽplo suyo. De cuya parte, q̄ es la q̄ se va cõgregando de los hõbres mortales, para juntarse con los Angeles inmortales, y que aora mortalmente anda peregrina en la tierra, o que estã descansando ya en los que ya murierò en los secretos recetaculos, y moradas de las almas, veo, q̄ me conuiene ya dezir el origen, y principio que tuuo, siendo su autor el mismo Dios, como se ha dicho de los Angeles. Porq̄ ð vn hõbre, q̄ criò Dios primeramente, començò el linage humano, segun el testimonio de la sagrada Escritura, q̄ tiene en todo el mundo, no sin muy justa razõ, marauillosa autoridad: y entre otras co

fas que esta misma Escritura dixo con verdadero espiritu diuino, dixo, que todas las gentes la auian de dar credito.

De como es falsa la historia, que pone muchos millares de años en los tiempos passados. Cap. X.

DExemos pues las conjeturas de los hombres, que no saben lo que dize de la naturaleza, o creacion del genero humano. Porque vnos, afsi como lo creyeron del mismo mundo, piensan que siempre fueron los hombres, y afsi tambien Apuleyo descriuiendo este genero de animales: Tomandolos, dize, particularmente son mortales: pero en general en todo su genero son perpetuos. y quando les dizen, si siempre fue el genero humano, como puede ser verdadera su historia dellos, quando refiere quienes fueron, y de las cosas que fueron inventores, quienes los primeros instituydores en las disciplinas liberales, y de las otras artes, y quienes primeramente començaron apoblar esta, o aquella prouincia, o parte de tierra, y esta, o aquella Isla? Respondẽ, que porciertos intervalos de tiempos con diluuios, y incendios se vuelen despoblar, y destruyr muchas partes de la tierra, aunque no todas, de manera que se vienen a reduzir los hõbres a bien poquitos, de cuya generacion se torna otra vez à reparar la passada muchedumbre. Y q̄ desta manera de ordinario se tornã a reparar, y criar como primeros, siendo antes afsi, q̄ se restituyen los q̄ se interrumpierò, y consumieron con aquellas inmensas ruynas, ò dessolaciones: pero q̄ en ninguna manera podia proceder, y ser el hõbre fino de hõbre. Pero dize lo q̄ imaginan, y no lo q̄ sabẽ. **C** Engañãnos tãbien algunas mentirofissimas memorias, las quales dizen, que en la historia de los tiempos contienen muchos millares de años: siendo afsi, que de la sagrada Escritura no hallamos seys mil años aũ cumplidos de la creacion del hombre acá, y afsi

por no traer aqui muchas cosas para mostrar, como se confunde, y cóuence la vanidad de aquellas memorias, adonde se refieren muchos mas millares de años sin comparacion, y que no se halla en ellas ninguna autoridad idonea para este proposito. Aquella carta de Alexandro magno a su madre, Olimpida, la qual escriuiò introduziendo lo q̄ refiria vn Sacerdote Egypcio, tomado de las escrituras, que se tiene entre ellos por sagradas, contiene tambien los Reynos, de que tiene noticia tambien la historia Griega. Entre los quales el Reyno de los Assyrios en la misma carta de Alexandro passa de cinco mil años. Pero en la historia de los Griegos no tiene mas de casi mil, y treientos, desde q̄ començò a Reynar Belo, al qual le pone tambien a quel Egypcio en el principio del mismo Reyno, y al Imperio de los Persas, y Macedones, hasta el mismo Alexandro, con quien hablaua, le atribuye mas de ocho mil años, siendo assi, que el de los Macedones, hasta la muerte de Alexandro no se halla entre los Griegos, que tenga mas de quatrocientos, y ochenta, y cinco, y el de los Persas, hasta que se acabò con la victoria de Alexandro, docientos, y treynta, y tres. Assi q̄ sin cóparacion es menor el numero de estos años respecto de aquellos de los Egypcios, ni llegará à ellos, aunque se contaran tres tanto. Porque escriuen, q̄ los Egypcios vn tiẽpo usaron de los años tan cortos, q̄ no tenian mas de quatro meses, y assi el año mas cūplido, y verdadero, quales el q̄ aora tenemos nosotros, y ellos, contenia tres años antiguos de los suyos. Pero ni aun desta manera, como dixẽ, con cuerda la Historia de los Griegos con la de los Egypcios, en el numero de los tiẽpos, y assi deuemos dar mas credito a la Griega, porq̄ no excede a la verdad de los años, q̄ se hallan en nuestras escrituras, q̄ son verdaderamente sagradas, y si esta carta de Alexandro, q̄ fue tan notoria en los Egypcios del tiẽ-

po desdize mucho de la prouabilidad, y fẽ de lo sucedido, quanto menos se deue creer à aquellas letras, y memorias, q̄ nos querra alegar llenas de fabulosas antigüedades, cótra la autoridad de los libros tan conocidos, y diuinos, q̄ anteuierò, y dixerò, q̄ todo el mūdo les auia de dar credito, y como lo dixerò, assi todo el mūdo les creyò: los quales prouauan, y muestran, q̄ dixerò verdad, en lo q̄ nos refieren de las cosas passadas, quando con tanta puntualidad vemos q̄ se van cumpliendo, las que dixerò que auian de suceder.

De los que piensan, que este mundo, aunque no es sempiterno, con todo imaginan, que son innumerables, o que el mismo mundo alcabo de ciertos siglos siempre nace, y se resuelue. Cap. XI.

PERO otros, que entienden, que este mundo no es sempiterno, ora piensan, que no es solo, sino q̄ son innumerables, ora confieffen, que es solo: pero que por ciertos interualos de siglos, innumerablemente nace, y muere, es necesario, q̄ confieffen, q̄ el linage humano no estuuo primero sin hombres, que pudieffen engendrar. Porq̄ no assi como en los diluuios, y incendios de las tierras, los quales ellos entienden, que no suceden generalmente en todo el mundo: y por esso pretenden, que siẽpre quedan algunos pocos hombres, con quienes se pudo reparar la muchedũbre passada, assi tambien pueden estos imaginar, q̄ pereciendo el mundo, quedan algunos hombres en el mūdo, sino que assi como piensan, que el mismo mundo renace de su materia, assi en el piensan, que brota de los elementos el linage humano, y despues de sus padres la generacion de los mortales, como la de los otros animales.

Que se deue responder a los que ponen por inconueniente, que fue tarde la creacion del hombre.

Cap. XII.

Pero

Pero lo que respondimos, quando se ventilaua la question del principio, y origen del mundo, a los que no quierẽ creer, que no fue siempre, sino que començô a ser: como tâbien clarissimamẽte lo confieffa Platon: aunque algunos crean, que sintiô en contra de lo que dice, esso mismo respôderẽ sobre la creacion del hõbre, por satisfazer â aquellos, que assi mismo se ofenden, porque el hombre no fue criado por innumerables, y infinitos tiempos antes, y porque fue criado tan tarde. Demanera que en la sagrada Escritura se halla, que ha menos de seys mil años que començô â ser. Porque si a estos les ofende la breuedad del tiempo, de ver, que se les hazen tan poco los años, desde que se lee en nuestras memorias autenticas, que fue criado el hombre, consideren, que no ay largo tiempo, a donde ay algo que sea estremo, y vltimo, y que qualesquiera espacios, y siglos finitos, y limitados cotejados cõ la infinita eternidad sin limite, no se deuen tener por pequeños, sino por ningunos: y por el consiguiente, si dixessemos no cinco, o seys mil, sino sesenta, o seyscientos millares de años, o si por otros tantos, otras tantas vezes se multiplicara esta suma, demanera q̃ no tuuiessemos nombre, ni numero cõ que contar los años, despues que hizo Dios al hombre, de la misma manera se puede preguntar, porque no le criô antes. Porque la cessaciõ eterna, que tuuo Dios, antes que criasse al hombre sin principio, es tan grande, que si comparamos con ella qualquiera numerosidad de tiempos, por grande, y inefable que sea, con tal que teniendo fin, se termine en ciertos, y determinados espacios, por lo menos no deue parecer tanta, como si comparassemos vna minima gota de agua a toda la mar, y con quanto el Oceano comprehende. Porque destas dos cosas, aũque la vna es muy pequeña, y la otra sin comparacion muy grande, y inmensa: pero en-

trambas son finitas, y el espacio de tiempo, que procede de algun principio, y se acaba con algun termino, aũq̃ se estie da, y dilate, quanto mandare, comparado con lo que no tiene principio, no se si se deue estimar por cosa minima, ô por ninguna. Porque si â esta poco â poco la fueren quitando desde el fin, sus momentos, por breuissimos q̃ sean, descreciendo y menguando el numero, aunque sea tan inmenso, que no halla nombre, boluendo hazia atras, como si fueres quitando al hombre los dias, començando de aquel en que agora vive, hasta aquel en q̃ nacio, al fin fin, alguna vez llegarâs al principio, con aquel quitar. Pero si fueres quitado hãzia atras en el espacio, que no tuuo principio, no digo yo poco â poco, pequeños momentos de horas, ô de dias, o de meses, ô cantidades aun de años, sino tan grandes espacios, como comprehende aquella suma de años, que no la puede ya nôbrar ningun contador por grande que sea, pero que en efeto se consume, quitandola poco â poco los momentos, y que se le vayan quitado estos espacios tan grandes, no vna ô dos, o muchas vezes, sino siempre, que es lo que harân, pues que jamas llegarân al principio, porque en ninguna manera le tiene? Por lo qual lo que nosotros preguntamos agora, al cabo de cinco mil y mas años, podran tambien nuestros descendientes, aũ despues de seyscientos mil, preguntar cõ la misma curiosidad, si durare y perseverare tâto, naciẽdo, y muriẽdo esta mortalidad de hõbres, y esta ignorante flaqueza. Tambiẽ pudieran, los q̃ fuerõ antes q̃ nosotros, luego reciẽ criado el hõbre, mouer esta questiõ, y finalmẽte el mismo primer hõbre, vn dia despues, ô el mismo dia q̃ fue criado, pudo preguntar porq̃ no le creio Dios antes? Y por mas q̃ se anticipara y fuera criado antes, no por: si o esta cõtrouersia del or. gẽ y principio q̃ tuuierõ las cosas tẽporales, hallara otras fuerças entõces, y otras agora, ô las hallarâ despues.

De la reuolucion de los siglos, los quales algunos Filósofos los incluyen dentro de vn cierto, y limitado fin, y assi creyeron, que todas las cosas tornauan siempre a vna misma orden, y à vna misma especie.

Cap. XIII.

PERO no pensaron los Filósofos de este mundo, que podian, ò deuián soltar de otra manera esta controuersia, si no es introduziendo vn circuyto, y reuolucion de tiempos, con q̄ dizen, que vnas mismas cosas se han ydo siempre renouando, y repitiendo en el mundo, y q̄ assi serà adelante, sin jamas cessar con la reuolucion de vnos mismos siglos que van, y vienen: ora se hagan estos circuytos, y reuoluciones permaneciendo el mundo: ora por ciertos intervalos el mūdo, naciendo, y muriendo, nos produzga siempre vnas mismas cosas como nueuas las passadas, y las futuras. Y deste deuaneo no puedē eximir, y librar al anima, q̄ es del todo inmortal, aun quando ha alcãçado la sabiduria, haziendo, q̄ camine sin cessar a la falsa bienauēturança, y q̄ torne sin cessar a la verdadera miseria. Porq̄ como puede ser verdadera bienauēturança, de cuya eternidad jamas se assegura, entãto q̄ el anima à la futura miseria, o en la verdad ignorantissimamente no la conoce, ò en la bienauēturança infelicissimamente la teme? Pero si de las miserias va caminãdo à la bienauenturança, para nunca jamas boluer a ellas, luego ya en tiẽpo se haze algo de nueuo, que no tiene fin de tiẽpo. Luego porq̄ no tãbien el mundo? y porq̄ no tãbien el hombre hecho en el mundo? para q̄ caminãdo con la doctrina sana por senda derecha escufemos aquellos no se q̄ falsos circuytos, y retornos inuentados, por falsos, y engañosos sabios. Porq̄ tãbien aquello del Ecclesiastes de Salomon: *Quid est quod fuit? Ipsum quod erit. Et quid est quod factũ est? ipsum quod fiet, & non est omne recens sub sole, nec quisquã loquitur, & dicit: Ecce hoc no*

uum est, iam fuit in seculis, quæ fuerũt ante nos. Que es lo q̄ fue? Lo mismo q̄ ha de ser: y q̄ es lo q̄ se hizo? lo mismo q̄ se harã, y no ay cosa nueua debaxo del Sol, ni nadie puede dezir: Esto es nueuo, porq̄ ya precediò en los siglos, q̄ fuerò antes d̄ nosotros. Quierẽ algunos, q̄ lo dixo por estos circuytos, y reuoluciones, q̄ bueluen a lo mismo, y lo traen todo a lo mismo, auiendolo el dicho, ò de las cosas de q̄ trataua arriba, esto es, de las generaciones, de vnas q̄ vã, y de otras q̄ vienen: de las bueltas q̄ da el Sol, de las veredas, y caminos de los arroyos, ò por lo menos de todas las cosas generables, y corruptibles. Porq̄ hõbres huuo antes q̄ nosotros, ay los con nosotros, y auralos despues d̄ nosotros y assi mismo animales, y arboles, y aun los mismos monstruos, q̄ nacen fuera del curso ordinario, aunq̄ son entresi diferentes, y de algunos dellos se dize, q̄ los huuo sola vna vez, con todo en quãto generalmente son milagros, y monstruos, tãbien fueron, y los aura, y no es cosa reciente, y nueua, q̄ nazca vn moftruo debaxo del Sol, aunq̄ algunos ayã entendido estas palabras, como si el fabio quisiera dezir, q̄ todas las cosas fuerò ya en la predestinaciõ de Dios, y que por esto no ay cosa nueua debaxo del Sol. Pero no permita Dios en la Fẽ verdadera q̄ professamos, q̄ creamos, q̄ estas palabras de Salomon signifiquen, ò fueñen aquellos circuytos, y retornos, con q̄ ellos piensan q̄ vnas mismas reuoluciones de los tiẽpos, y de las cosas temporales van dando la buelta, de manera, que (pongamos por exemplo) en este siglo Platon Filosofo enseñò a sus discipulos en la ciudad de Athenas, en aquella escuela que se dixo Academia, assi por siglos innumerables atras, aunque por muy largos, y prolixos intervalos, con todo ciertos, y determinados el mismo Platon, y la misma ciudad, y la misma escuela, y los mismos discipulos tornarò à ser, y por innumerables siglos despues tornaràn a ser. Assi que

Rom. 6. que librēnos Dios que nosotros creamos esto: *Semel enim Christus mortuus est pro peccatis nostris: resurgens autē a mortuus, iam non moritur, & mors ei*

1. Thef. 4. *ultra non dominabitur, & nos post Resurrectionem semper cum Domino erimus.* Porque vna vez murio Christo por nuestrs pecados, y auiedo refacitado de entre los muertos, ya no muere, ni la muerte tendra ya mas dominio sobre el. Y no sotros despues de la Resurrecció estaremos siempre con el Señor, â quien con confiança de zimos

Pfal. 11. *Tu Domine seruabis nōs, & custodies nos à generatione hac in aternū.* Tu Señor nos guardarás, y ampararás desta generacion para siempre. Y muy â proposito me parece, que les quadra a estos lo que se sigue: *In circuitu impij ambulanti.* Los impios andan en circulo, no porque ha de venir â dar buelta su vida por los circulos que piensan, sino porque tal es aora el camino errado que lleuan, esto es su falsa doctrina.

De la temporal creacion del hombre, la qual hizo Dios, no con nueuo acuerdo, o consejo, ni cō volūtat mudable. Cap. XIII.

Y Que marauilla, q̄ andādo descaminados en estos circuytos, y circulos no hallē entrada, ni salida, pues no sabē que principio tuuo, ni que fin tendra el linage humano, y esta nuestra mortalidad: porq̄ es imposible penetrar la alteza de Dios: porq̄ siendo el eterno, y sin principio, con todo por algun principio començò los tiēpos, y al hōbre, q̄ nunca antes le auia hecho, le hizo en tiēpo: pero no con algun nueuo, y repētino consejo, sino cō acuerdo inmutable, y eterno. Y quiē podra cōprehēder esta alteza incōprehensible, y escudriñar lo q̄ es inescudriñable, como criò Dios ē tiēpo cō inmutable volūtat al hōbre tēporal, ante quien jamas huuo otro hōbre, y con quien solo multiplicò el linage humano? Porque auiedo ya dicho el mismo Psalmo: *Tu Domine seruabis nos, & custodies nos age*

Pfal. 11.

mine seruabis nos, & custodies nos age

neratione hac in aternū: Tu señor nos guardarás, y ampararás desta generaciō para siēpre, y auiedo despues cargado la mano sobre aquellos, en cuya uecia, y impia doctrina no se halla para el alma alguna libertad, y bienauenturança eterna: Luego añide: *In circuitu impij ambulanti.* En circulo, dize, y al derredor andan los impios. Como si le dixeran â el: Que es pues, lo q̄ tu crees, que siētes, y enuēdes? Por vētura hemos de entēder q̄ de repēte le vino a Dios volūtat d̄ hazer al hōbre, â quiē jamas antes, por vna infinita eternidad atras no auia hecho, siēdo Dios, â quiē no le puede suceder cosa de nueuo, y en quiē no ay cosa mudable? y porq̄ oyendo nosotros esto, no nos inquietara, por vētura, alguna duda, luego respondiò hablando cō el mismo Dios: *Secundū altitudinē tuā multiplicasti filios hominū.* Conforme a tu alteza multiplicaste a los hijos de los hōbres. Sepan, dize, los hōbres, y estē satisfechos de lo q̄ piensan, y imaginē lo q̄ les place, y da gusto, y de esso disputen, y tratē: vos señor conforme a vuestra alteza, la qual no puede cōprehēder ningun entendimiēto humano, multiplicastes los hijos de los hōbres. Porq̄ es cosa muy profunda, y inmensa, el querer escudriñar, como Dios fue siēpre, y como quiso hazer primeramēte, en algun tiēpo al hōbre, q̄ nunca antes auia hecho, y como con todo no mudô ni parecer, ni voluntad.

Si para q̄ se entienda, que fue tãbien siēpre señor, assi como siēpre fue Dios, hemos de creer q̄ rãpoco le faltò jamas criatura, de quiē fue señor, y como se dize criado siēpre, lo que no se puede dezir coeterno.

Cap. XV.

PORq̄ yo, assi como no me atreuo ha dezir, q̄ Dios nuestro señor, alguna vez no fue señor, assi no deuo poner duda, en q̄ el hombre nunca fue antes, y que en cierto tiempo primeramente fue criado: Pero quando considero, de que cosa fue siempre señor, si la criatura no fue siempre, teimo, afirmar

Y ; algo

Rom. 11.

algo: porque me cōfidero a mi mismo, y veo tambien, que dize la escritura.

Quis hominum potest scire consilium Dei? aut quis poterit cogitare quid velit Dominus? Cogitationes enim mortaliū timida, & incerta adinuētionēs nostrae.

Sap. 9.

Corruptibile enim corpus aggrauat animā, & deprimat terrenā inhabitatio sensum multa cogitantem. Que hombre ay que baste a saber las traças de Dios? ó quien podra imaginar, que es lo que quiere la voluntad del Señor? Porque las imaginaciones de los mortales son falsas, y timidas, y inciertos, y engañosos nuestros discursos. Porq̄ este cuerpo corruptible agraua al alma, y esta casa de tierra abate, y oprime el espíritu; ocupado de varios pensamiētos, y cuidados. Entre esta muchedūbre de pensamientos, pues q̄ rebueluo en esta terrena habitaciō, y casa (que por esso en efecto son muchos, porq̄ no puedo hallar vno entre ellos, o fuera dellos, porq̄ por ventura no le pienso, q̄ sea el verdadero) si dixere, q̄ la criatura fue siempre, cuyo señor fue el q̄ es siēpre señor, y nunca dexò de ser señor: pero q̄ esta criatura es ahora vna, ahora otra, por vnos y otros espacios de tiēpos, porq̄ no digamos q̄ ay alguna coeterna a su Criador, q̄ es contra la Fè, y buena razon: es de aduertir, no sea vn absurdo, y ageno de la luz de la verdad, q̄ la criatura mortal ay a sido siēpre por su rāda, y sucesion de tiēpos, yendo vna, y sucediendo otra: y q̄ la inmortal no comenzasse a ser, sino quando llegaron nuestros Angeles, quando tambien fueron criados los Angeles, si es q̄ aquella luz q̄ primeramente fue criada los significa bien, ó aquel cielo de quien dize la escritura.

Gen. 1.

In principio fecit Deus caelum, & terrā. En el principio hizo Dios el cielo, y la tierra: cō no auer sido antes q̄ fueffen hechos: porq̄ si dezimos, q̄ los inmortales fueron siēpre, no se entienda son coeternos a Dios. Y si dixere, q̄ los Angeles no fuerō criados en tiēpo, sino q̄ tãbiē ellos fuerō ante todos tiēpos, para

q̄ su señor fuera Dios, q̄ nunca fue, sino señor, preguntarme han tãbien, si es q̄ ante todos tiēpos fuerō hechos: si pudierō ser siēpre, los q̄ fuerō hechos. A qui por vëtura parece, q̄ se podra respóder, como no siēpre, pues q̄ lo q̄ es en todo tiēpo, sin incōueniēte se dize q̄ es siēpre. Y de manera fuerō los Angeles en todo tiēpo, q̄ aun fueron criados ante todos tiēpos, si es q̄ del cielo començarō los tiēpos, y ellos erā ya antes del cielo. Pero si el tiēpo no començò del cielo, sino q̄ fue aun antes del cielo aū que no en horas, y dias, y meses, y años (porq̄ cosa clara es, q̄ estas dimēiones destos espacios tēporales, q̄ comunmente, y con propiedad se llaman tiēpos, començarō de los mouimiētos de las Estrellas, y así tãbien quando los criò dixo Dios: *Et sint in signa, & in tēpora, & in dies, & in annos.* Si rāda de señales, y de distinguir los tiēpos, dias, y años) sino q̄ huuo tiēpo en algun mouimiento mudable, cuya parte anterior huuiesse pasado, y la posterior huuiesse sucedido, porq̄ no puedē estar juntas. Luego si antes del cielo en los mouimiētos Angelicos huuo algo desto, y por esso huuo ya tiēpo, y los Angeles, despues q̄ fuerō hechos tēporalmēte, se mouiā, aun así tãbien fuerō en todo tiempo, pues q̄ con ellos se hizierō los tiēpos: Y quien dirā, q̄ no fue siēpre lo q̄ en todo tiēpo fue? Pero si yo le respondiēre esto diranme: Como pues no son coeternos a su Criador, si el fue siēpre, y ellos fuerō siēpre? y como se puede dezir q̄ fuerō criados, si se entiēde q̄ fuerō siēpre. A esto, q̄ responderemos? diremos por vëtura q̄ ellos fuerō siempre, porq̄ fuerō en todo tiēpo, los q̄ con el tiēpo fuerō hechos, ó con quienes fuerō hechos los tiēpos, y q̄ con todo fuerō criados? Porq̄ tãpoco podemos negar, q̄ los mismos tiēpos fuerō criados? Aunque ninguno dude, q̄ en todo tiempo huuo tiēpo. Porq̄ si en todo tiēpo no huuo tiempo, luego huuo tiempo, quando no huuo ningun tiēpo, y quien

Gen. 1.

aurá tan necio, que diga esto? Porque podemos dezir muy bien: huuo tiempo, quando no era Roma: huuo tiempo quando no era Hierusalem: huuo tiempo quando no era Abraham: huuo tiempo, quando no era el hombre: y otras cosas destas. Finalmente, sino fue hecho el mundo con principio de tiempo, sino despues de algun tiempo, podemos dezir: huuo tiempo, quando no era el mundo: pero dezir: huuo tiempo, quando no huuo ningun tiempo, es de tanto inconueniente, como si vno dixera: huuo hombre, quando no huuo ningun hombre, ô auia este mundo, quando no auia mundo: porque si se entiende de diferentes deste, y de otro, podráse dezir en alguna manera, esto es, huuo otro hombre quando no auia este hombre. Así podremos dezir bié, auia otro tiépo, quando no auia este tiempo. Pero huuo tiépo, quando no auia ningun tiempo, quien aurá tan necio, que lo diga? Así como pues dezimos, que fue criado el tiempo diziédo, q̄ por esso fue siempre, porq̄ en todo tiempo huuo tiempo, así no se si fue, que puesto, que siempre fueron los Angeles, no por esso sean criados, de manera, que por esso se dize, que fueron siempre, porque fueron en todo tiempo, y por esso fueron en todo tiempo, porque en ninguna manera sin ellos pudo auer tiépo: porque donde no ay criatura alguna, con cuyos mudables mouimientos se hagan los tiépos, no puede auer en ninguna manera tiépos: y por esto, aũ que siépre ay an sido, son criados y no aũq̄ siépre fué, por esso son coeternos a su Criador: porq̄ el siépre fue coeternidad inmutable: pero los Angeles fué hechos, y por esso se dize, que fueron siépre, porq̄ fueron en todo tiempo, sin los quales los tiépos en ninguna manera pudieron ser: y el tiempo porq̄ corre, y passa có mutabilidad, no puede ser coeterno á la eternidad inmutable. Y así aunque la inmortalidad de los Angeles no passa en tiépo, no ha pasado, como si ya no sea, ni ha de ser, como

si aũ no se: có todo sus mouimiéto, có q̄ se hazé los tiépos, passá de lo futuro á lo passado: y por esso no puedé ser coeternos á su Criador, encuyo mouimiéto no podemos dezir, ô q̄ fue lo q̄ ya no es ô q̄ ha de ser lo q̄ aũ no es: por lo qual si Dios fuesse siépre Señor, siépre tuuo criatura q̄ le siruiesse, aũq̄ no engédrada de si mismo, sino hecha por el donada, y no coeterna á el: porq̄ era antes q̄ el: aũ q̄ en ningun tiempo sin ella, no traspassá dola có espacio, sino precediédola con la eternidad permanente. Pero quando refpodiére esto á los q̄ me preguntan: como el Criador fue siépre Señor, sino huuo siépre precriatura q̄ le siruiesse. ô como la criatura fue criada, y no coeterna antes a su Criador, si siépre fue: temo no les parezca, q̄ mas facilmente afirmo lo q̄ no se, q̄ enseño lo q̄ se. Bueluo pues á lo q̄ nuestro Criador quiso q̄ supiessemos: porq̄ las cosas que quiso, q̄ las supiessemos, ô en esta vida los mas sabios, ô las que reseruó, para q̄ las supiessemos los que son del todo perfectos en la otra, confieso, que exceden á mis fuerças: pero pareciome tratarlas, sin afirmar cosa, para que los q̄ esto leyeren, vean de que peligros, y laberintos de questiones se deue escusar, y que no entiedan, pues son idoneos, y suficientes para todo: antes vean quando obediétes deuemos ser al saludable precepto del Apostol: *Dico autem per gratiam, quae data est mihi, omnibus qui sunt in vobis, non plus sapere, quam oportet sapere: sed sapere ad temperantiam. Sicut unicuique. Deus partitus est mensuram fidei.* Yo (nos dize el) vsado de la gracia, y merced que Dios me ha hecho, no á lo á qualquiera de vosotros, q̄ no querays saber mas de lo q̄ cóuene, sino q̄ seays sabios có moderació, conforme á los dones q̄ el Señor repartio á cada vno de la nueva vida espiritual: porq̄ si á vna criatura peq̄ña le sustentare, y le diere de comer, cóforme á sus fuerças, vedrá a crecer, y á ser capaz de q̄ le den mas, pero si le dieren mas de lo q̄ puedé llevar sus fuerças, antes desfallecerá, y no crecerá

Rom. 12.

Como se ha de entender que prometio Dios al hombre vida eterna antes de los tiempos eternos. Cap. XVI.

QUE figlos ayan passado antes de la creacion del hombre, confieffo que no lo sê: pero no dudo, que ninguna cosa criada es coeterna â su Criador. Llama tambien el Apostol â los tiempos eternos, y no â los futuros, sino lo que pone mas admiracion, â los passados: porque dize desta manera: *In spem uitae aeternae, quam promissit non mendax Deus ante tempora aeterna: manifestauit autem temporibus suis uerbum suum.* Para esperar la vida eterna que nos prometio Dios, que no miente, antes de los tiempos eternos, y nos cumpliô, y manifestô â su tiempo su palabra. He aqui como dize, que huuo atras tiempos eternos, los quales cõ todo no fueron coeternos â Dios, pues que el no solo era antes de los tiempos eternos, sino que tambien nos prometio la vida eterna, la qual nos manifestô â sus tiempos, esto es, conuenientes, y que otra **B** cosa, que su palabra? Porque esta es la vida eterna: pero como lo prometio, pues que lo prometio en efecto â los hombres, que aun no eran antes de los tiempos eternos, sino porque en su misma eternidad, y en su misma palabra, y Verbo coeterno â el, estaua ya cõ la predestinacion establecido, y fixo, lo que â su tiempo auia de ser.

Que es lo que la verdadera Fè tiene sobre el incommutable consejo, y voluntad de Dios, centra los discursos de los que quierè, que las obras de Dios, deriuandolas allâ de la eternidad, bueluen siempre por vnos mismos circulos, y reuoluciones de siglos. Cap. XVII.

Tampoco dudo, de que antes que Dios criasse al primer hombre, **C** jamas huuo algun hombre; ni tampoco, que el mismo boluiesse no se con que rodeos, ni acabo de quantas reuoluciones, ni otro alguno semejante â el en naturaleza, ni desta Fè, y creencia me pueden apartar los argumentos de los

Filosofos, entre los quales se tiene por mas agudo aquel que dizen, que cõ ninguna sciencia se pueden comprehender las cosas que son infinitas: y assi (dizen) todas las razones que tiene Dios de todas las cosas que hizo finitas, son finitas: y deuemos creer, que su bondad jamas estuuu ociosa, porque no venga â ser temporal la operacion de aquel, cuya cessacion aya sido atras eterna, como si se huuiesse arrependido de la ociosidad, y vacacion primera sin principio, y por esto huuiesse comêçado â obrar, y por esto dizen: es necessario que vnas mismas cosas tornen por su tanda, y que las mismas passen, y corran para tornar siempre a boluer: ora sea permaneciendo el mundo mudablemente, el qual aũq nũca no aya sido, ha sido y sin principio de tiempo: cõ todo ha sido hecho: ora sea repitiendo tambien siempre, y auiendo de repetir con aquellos circulos y reuoluciones su nacimiento y oçasso, porque si dixeremos, que alguna vez primeramente començaron las obras de Dios, no se entienda, que condenò en alguna manera aquella su primera vacacion sin principio, como ociosa, y haragana, y que por esto, como poco satisfecho della la mudò: y si dixèren, que siempre hizo las cosas temporales, aunque aora vnas, aora otras, y que assi tambien alguna vez començò â hazer al hõbre, que nunca antes auia hecho, parecerâ, que hizo, lo que hizo, con vna cierta casual inconstancia, y no con la sciencia, con que piensan, que no pueden comprehenderse qualesquierâ infinitos, sino como a caso, como le uino â la imaginacion. Mas si admitimos, (dize) aquellos circuytos, y rodeos, cõ que, ò permaneciendo el mundo, ò entremetiendo, y mezclandò el mismo tambien con los mismos circuytos sus reuolubles nacimientos, y oçassos, se tornan â hazer las mismas cosas temporales, ni atribuyremos â Dios el ocio torpe, principalmente de vna tan larga duracion sin principio, ni la improvi-

da temeridad de sus obras. Porque *si no* se repiten, y tornan a hazer las mismas, no puede ninguna sciencia, ô presciencia suya comprehender la infinidad de llas, que ha auido variada con la diuersidad. Destos argumentos con que los infieles procuran torcer del derecho camino â nuestra senzilla, y piadosa Fè, porque andemos con ellos al derredor, quando la razon no los pudiera refutar, la Fè se deuiera reyr. Ademas, que con el ayuda de Dios nuestro Señor, estos bolubles circulos, que inuenta la opinion, los deshaze la razon clara, y manifiesta: porque en esto se engañan principalmente estos, queriendo mas andar en su falso circulo, que por el verdadero, y derecho camino, que miden el entendimiento diuino del todo inmutable, capaz de qualquiera infinidad, y que numera todo lo innumerable sin alguna sucesion alternatiua de su pensamiento con el suyo, que es humano mudable, y corto. Y sucedeles lo que dize el Apostol: *Comparantes enim semetipsos sibi metipsos, semetipsos non intelligunt.* Que midiendo, y comparandose ellos mismos â si mismos, no se entienden, y conocen â si mismos. Porque ellos como todo lo que se les antoja hazer de nuevo, lo hazen cò nuevo acuerdo, por que tienen mudables entendimientos, sin duda que considerando, y imaginando, no â Dios â quien no pueden imaginar, sino â si mismos por él, no miden, ni comparâ Dios, â Dios, sino ellos mismos se comparan â si mismos. Pero nosotros no podemos, ni deuemos creer, que de vna manera estâ dispuesto Dios quando estâ ocioso, y de otra quando obra: porque no se puede dezir, que se dispone, como si en su naturaleza sucediesse, y huuiesse algo, que antes no *actia*, porque el que se dispone, padece, y es mudable todo lo que algo padece. Af si que no se imagine, que en su vacación aya ociosidad, haraganeria, ô pereza, como tampoco en sus obras trabajo, conato, ô industria. Sabe el estado quieto

2. Cor. 10.
nu 12.

trabajar, y trabajando estarse quieto: Puede aplicar â la buena obra, no nuevo acuerdo, sino el acuerdo sempiterno, y sin arrepêtirse, de que primero huuiesse cessado, començô â obrar lo que antes no auia obrado. Pero aunque primero cessô, y despues obrô (lo que no se como el hombre lo pueda entèder) esto sin duda que llamamos primero, y despues le huuo en las cosas, que primero no huuo, y despues las huuo. Pero en el no mudô, ô quitô alguna voluntad que le vino de nuevo â otra voluntad que antes tuuiesse, sino que con vna misma sempiterna, y inmutable voluntad hizo, que las cosas que criô primero, no fuessen en tanto que no fueron, y que despues fuessen, quando ya començaron â ser, mostrando quicâ con esto maravillosamente â los que pueden ser capaces de semejantes cosas, como no tenia necesidad dellas, sino que las criô por su mera gratuita bondad, auiendo estado sin ellas en no menos bienauenturança desde la eternidad sin principio.

B *Contra los que dizen, que las cosas que son infinitas, no las puede comprehender, ni aun la sciencia de Dios.*
Cap. XVIII.

Y En lo otro que dizen, que ni la sciencia de Dios puede comprehender las cosas infinitas, restales, que se atreua y arrogèn â dezir, y se aneguen en este profundo abismo de impiedad, que no conoce Dios todos los numeros. Porque estos, es certissimo, que son infinitos, porque en qualquiera numero que os pareciere parar, y hazer fin, este mismo puede, no digo yo, añadièdole vno, acrecentarse, sino que por grande que sea, y por inmensa la muchedumbre que tenga, por la misma razon, y sciencia de los numeros puede no solo duplicarse, sino multiplicarse. Y de tal manera cada numero acaba, y termina con sus propiedades, que ninguno dellos puede ser parejo a otro alguno: af si que son dispa

Y s tes

res entre si, y diferentes, y cada vno es finito, y todos son infinitos. Y que sea posible, que Dios todo poderoso, no sepa los numeros por su infinitud, y que la sciencia de Dios llegue hasta cierta suma de numeros, y que los demas ignore? Y quien aurá que pueda dezir esto por mas ignorante, y necio que sea? Y no es posible que se atreuan estos á despreciar los numeros, y dezir, que no pertenecen a la sciencia de Dios, pues entre ellos Platon con grande autoridad soleniza á Dios, que fabricó el mundo con numeros: y entre nosotros leemos, que se atribuye a Dios: *Omnia in mensura, & numero, & pondere dispositi. Que todo lo dispuso en medida, numero, y peso, de quien dize tambien el Profeta: Qui profert numero saecula. Que produze en numero el siglo. Y el Saluador en el Euangelio: Capilli vestri omnes numerati sunt. Todos vuestros cabellos, dize, estan numerados. En ninguna manera pues dudemos, de que conoce todos los numeros, aquel cuya inteligencia, como dize el Psalmista, no tiene numero. Asi que la infinitud del numero, aunque no aya numero de numeros infinitos, con todo no es incomprehensible, aquel cuya inteligencia no tiene numero: por lo qual si todo lo que comprehende la sciencia, se limita, y se nece con la comprehension del que tiene la sciencia, sin duda que tambien qualquiera infinitud por cierto modo inefable es infinita, y limitada para Dios, pues no es incomprehensible á su sciencia. Y asi si la infinitud de los numeros de la sciencia de Dios con que se comprehende, no puede ser infinita, que presuncion es la nuestra, que siendo hombre cillos, nos atreuamos a poner limite á su sciencia, diziendo: que si vnas mismas cosas temporales no bueluen con los mismos circuytos, y reuoluciones de tiempos, no puede Dios todas las cosas q ha hecho, ó anteuerlas para hazerlas, ó conocerlas, auiedolas hecho: cuya sabiduria, siendo vna, y varia, y vniforme*

Sap. 11.

Isaia 40.
num. 26.

Psal. 146.

mente multiforme, con tan incomprehensible comprehension comprehende todas las cosas incomprehensibles, que si siempre quisiese hazer por mas que las cosas se siguiesen nueuas, y diferentes de las passadas, no pudiera tenerlas desordenadas, y improuizas, ni las anteuiera de tiempo cercano, y de proximo, sino que las comprehendiera, y abarcara con presciencia eterna?

De los siglos de los siglos. Capitulo.
XIX.

LO qual si lo haze assi, ó no, y si se vñtrauando entre si con vna cõtinuada conexion, y trauaçon, los que solemos llamar siglos de los siglos, aunque caminando, y discurriendo vnos, y otros con vna ordenada desorden, y desfemejança, permaneciendo con todo sololos que escapan libres de la miseria en su bienauenturada inmortalidad sin fin: ó si se llaman siglos de los siglos, de manera que se entiendan los siglos, que permanecen en la sabiduria de Dios, cõ vna inmobile estabilidad, como eficientes destos siglos, que passan con el tiempo, no oso definirlo, porque por ventura podrá ser, que se llame siglo, lo que son los siglos: asi como no es otra cosa cielo de cielo, que cielos de cielos: porque cielo llamò Dios al firmamento sobre que estan las aguas, y con todo dize el Psalmo: *Et aquae, quae super caelos sunt laudent nomen Domini.* Y las aguas que estan sobre los cielos alaben el nombre del Señor. Que cosa pues sea destas dos, ó si fuera destas dos podemos entender alguna otra cosa de los siglos de los siglos, es vna question muy profunda, ni á lo q ora tratamos impedirá, si en el interin dexandola indecisa, la diferamos para adelante: ora sea, que podamos definir algo en ella, ora sea que tratandola con mas diligencia, nos hagamos mas cautos, y recatados, para que en tanta obscuridad no nos atreuamos, y arrogemos a determinar algo inconsideradamente. Porque aora disputamos

Genes. 1.

Psal. 146.

ramos

tamos contra los que ponen aquellos circuytos, con que entienden, que necessariamente, vnas mismas cosas bueluen siempre por sus interualos, y espacios de tiēpos: pero qualquiera de aquellas dos opiniones de los siglos, ò los siglos q̄ sea verdadera, no hazē al caso para estos circuytos: porq̄ ora los siglos de los siglos sean, no los mismos que boluieron por aquella su reuolucion, sino los que corren, deriuandose vnos de otros con vna conexion, y trauazon muy concertada, quedando la bienauenturança de los libertados certissima, sin que tengan recurso ninguno los trabajos, y miserias: ora los siglos de los siglos eternos sean como eficientes de los siglos temporales, como señores de sus subditos, aquellos circuytos, cō que bueluen vnos mismos, no tienen aqui lugar, a los quales principalmente confunde, y conuence la vida eterna de los Santos.

De la impiedad de los que dixen, que las animas que gozan de la suma, y verdadera bienauenturança, han de tornar a boluer, vna y otra vez por los circuytos de los tiempos a las mismas miserias y trabajos passados. Cap. XX.

Porque, que Catolico temeroso de Dios ha de poder oyr, que despues de auer passado vna vida con tantas calamidades, y miserias (si es que esta merece nombre de vida, que con mas razon se puede llamar muerte, tan graue, que la muerte, que desta nos libra es temida por amor desta muerte) que despues de tan grandes males, tantos, y tan horrendos, y purificados ya, y rematados, finalmente por medio de la verdadera religion, y sabiduria, assi lleguemos a la presencia de Dios, y assi nos hagamos bienauenturados con la contemplacion de la luz incorporea, participando de aquella inmortalidad incommutable, con cuyo amor, y ansia vivimos, que nos sea fuerça al fin algun tiēpodexarla, y que los que la dexan de-

tribados de aquella eternidad, verdad, y felicidad, se tornen a enredar en la inmortalidad infernal, en la torpelocura, y abominable miseria, adonde vengana perder a Dios, adonde aborrezcan la verdad, adonde por medio de los torpes vicios vengana abusar la bienauenturança, y que esto aya sido, y aya de ser vna, y otra vez sin ningun fin, por ciertos interualos, y dimēciones de los siglos, que han sucedido, y sucederán, y esto para que Dios pueda tener noticia de sus obras, en ciertos, y limitados circuytos, que van siempre, y tornan, discurrendo por nuestras falsas bienauenturanças, y verdaderas miserias, que son aunque alternatiuamente: pero en la reuolucion incessable sempiternas, porque no puede cessar de hazer, ni con su ciencia comprehender las cosas que son infinitas, quien puede escuchar esto? quien creerlo? quien puede sufrirlo? que si fuesse verdad, no solo cō mas cordura se passara en silencio, sino tambien (por dezir segun mi posibilidad, lo que siento) fuera mas sabiduria no haberlo. Porque si allá no hemos de tener memoria destas cosas, y por esso hemos de ser bienauenturados, porque razon aqui con la noticia que tenemos dellas, senos agraua mas esta nuestra miseria? y si allá necessariamente las auemos de saber, por lo menos no las sepamos acá, para que aqui sea mas dichosa la esperança que allá el gozo, y possession del sumo bien: pues que aqui esperamos alcanzar la vida eterna, y allá sabemos, que auemos al fin alguna vez de perder la vida bienauenturada, aunque no eterna, y si dixeren, que nadie puede llegar á aquella bienauenturança, si en la escuela desta vida no huuiere conocido estos circuytos, y reuoluciones, adonde alternatiuamente suceden la bienauenturança, y la miseria: como pues confiesan, que quanto vno amare mas a Dios, tanto mas facilmente llegará a la bienauenturança, los que enseñan cosas con que se

se entibie, y enfrie este amor? Porque quien aurá, que no ame mas remissa, y tibiamente á quien sabe, que necessariamente ha de venir a dexar, y contra cuya verdad, y sabiduria ha de sentir, y esto, quando con la perfeccion de la bienauenturança huuiere llegado segun su capacidad á tener plena, y cumplida noticia de su verdad, y sabiduria. Pues que ni aun a vn hombre amigo puede vno amar fielmente, si sabe, que ha de venir a ser su enemigo? Pero librenos Dios de creer, que sea verdad esto, que nos promete, y amenaza con vna verdadera miseria, que nunca se ha de acabar, aunque con la interposicion de la falsa bienauenturança muchas vezes, y sin fin se ha de yr interrumpiêdo. Porque que cosa puede auer mas falsa, y engañosa, que aquella bienauenturança, adó de estando en la misma luz de la verdad, o no sepamos que hemos de ser miserables, o estando en la combre de la suma felicidad, temamos que lo auremos de ser. Porque si allá auemos de ignorar la calamidad que nos ha de venir, mas sabia es acá nuestra miseria, adonde tenemos noticia de la bienauenturança que hemos de tener. Y si allá no se nos ha de esconder la miseria, que esperamos, con mas felicidad passa su tiempo el alma miserable, pues en pasado su tiempo ha d subira la bienauenturança, que la bienauenturada, pues en pasando el suyo ha de tornar a la miseria. Y así la esperança que ay en nuestra desdicha será dichosa, y desdichada la que ay en nuestra dicha, por lo qual viene a ser, que pues que aqui padecemos los males presentes, y allá tememos los que nos amenazan, y aguardan, con mas verdad podemos ser siempre miserables que alguna vez bienauenturados. Pero porque esta doctrina es falsa, y manifestamente contra la religion, y la verdad: porque verdaderamente nos promete Dios aquella verdadera felicidad, de cuya seguridad estaremos siempre ciertos, sin que la interpole, o inte-

rrumpa ninguna desdicha, sigamos el camino derecho, que para nosotros es Christo, y con este caudillo, y saluador enderecemos el camino de nuestra Fê, y desuitemonos deste vano, y absurdo circulo de los impios. Porque si Porfirio Platonico no quiso seguir la opinion de los suyos sobre estas reboluciones, y sobre estas ydas, y venidas alternatiuas sin cessar de las almas: ora fuesse mouido por la vanidad de la misma cosa: ora fuesse por tener ya algun respecto a los tiêpos Christianos, y quiso mas dezir (como lo refiri en el libro decimo) que el alma fue entregada al mundo, para que conociesse los males, para q librada dellos, y purificada, quando boluiesse al padre, no padeciesse ya mas semejantes cosas, quanto mas nosotros de uemos abominar, y huyr desta falsedad cótraria a la Fê Christiana? Descubiertos pues ya, y desechos estos circulos, y reboluciones, no aura ya necesidad alguna á que nos fuerçe aque entendamos, que el genero humano por esso no tauo principio de tiempo, de donde començó á ser, porq no se, porq circuytos, y reboluciones no ay cosa nueva en el mundo, que no ay aya sido ya antes por ciertos interualo de tiempos, y despues ha de venir á tornar a ser. Porque si se libra el alma para no boluer mas a las miserias, de manera que nūca antes se ha librado á si, ya se haze en ella alguna cosa que nunca antes se hizo, y esta en efecto cosa muy grande, que es la eterna felicidad, que nunca se ha de acabar: y si en la naturaleza inmortal ha de auer tan grande nouedad, sin que aya sucedido jamas, ni le aya de tornar a suceder có ningun ciuito, ó rebolucion, porque por fin, que no la puede auer en las cosas mortales. Y si dixeren, que no se haze en el alma alguna nueva bienauenturança, porq torna á dar buelta á aquella en que siempre estuuó, por lo menos hazese nueuo aquella liberacion, quando se libra de la miseria en que nū

ca estuuo , quando se libra de la miseria, y hazese en ella aquella nouedad de la miseria, que nūca huuo. Y si esta nouedad no es de las cosas ordinarias , q̄ se gouiernā por la Diuina prouidencia, sino q̄ antes sucede a caso, ā donde estā aquellos circuitos ciertos y determinados , en quienes no sucede cosa nueua, sino que tornan ā ser las mismas cosas que antes fueron? Y si esta nouedad, tampoco la eximē del gouierno de la Diuina prouidencia (ora sea dada al alma, ora sea de si) pueden se hazer cosas nueuas , que ni antes ayan sido hechas, y ni sean con todo agenās y estrañas del orden natural de las cosas. Y si pudo el alma forxarse a si por su imprudencia vna nueua miseria, que no fuese improuisa ā la Diuina prouidencia, de manera que esta tambien la incluye debaxo del orden y gouierno del vniuerso, y de esta, no sin prouidencia, la librasse : con que temeridad y vana presumpcion humana osamos negar, que pueda Dios hazer , no para si, sino para el mundo cosas nueuas, que ni antes la haya hecho, ni jamas las aya tenido improuisas? Y si dixeren , que aunque las animas , que se huuieren librado ya, no han de boluer mas ā la miseria: pero que quando esto sucede, no sucede cosa nueua en el mundo, por que siempre se han y do librando vnās y otras animas, y se libran, y librarān: con esto por lo menos conceden , si es assi, que se hazen nueuas animas, y en ellas tambien nueua miseria y nueua libertad: porque si dixerē, que son las antiguas, y las que de otras son sempiternas, de las quales cada dia se hazē nuevos hombres, de cuyos cuerpos, si han viuido sabiamente salen libres, de manera q̄ nunca mas buelue ā la miseria, por consiguēte han de dezir, que son infinitas. Porque por grande que se suponga que aya sido el numero finito de las animas, no pudiera ser suficiente para los infinitos siglos atrasados , para que del se fuesen haziendo siēpre los

hombres , cuyas animas se huuiesen de yr librando siēpre desta mortalidad para no boluer despues mas ā ellas. Ni en manera alguna nos podran declarar, como en las cosas deste mundo, que no quieren que las comprehenda Dios cō su noticia, porque son infinitas, aya infinito numero de animas. Por lo qual, pues que ya aquellas revoluciones, y circulos quedan excluydos con que se entendia, que el alma necessariamente auia de boluer ā vnās mismas miserias, que cosa nos resta que mas quadre a la piedad y religion Catolica, que creer, que no le es imposible a Dios hazer cosas nueuas, que nunca las aya hecho, y q̄ con su inefable presciencia, no tenga voluntad mudable? Pero si el numero de las almas, que se han librado, y no han de boluer mas a la miseria, se pueda siempre acrecentar, veanlo, los que tan furilmente discurren sobre el limitar la infinidad de las cosas, porque nosotros, cerramos, y concluyamos nuestro argumento por entrambas partes. Porque, si se puede, que razon ay para negar , q̄ se pudo criar lo que nunca antes fue criado , si el numero que nunca antes huuo de las almas libradas, no solo se hizo de vna vez, sino que jamas se dexará, y acabará de hazer? Y si es necesario que aya algun cierto numero limitado de almas libradas, que no bueluan mas a la miseria, y que este numero no se acreciente mas? Tambien este sin duda, qualquiera q̄ huuiere de ser, antes nūca fue. El qual verdaderamente no pudiera creer, y llegar al termino de su caridad sin algun princio , el qual principio nunca le huuo antes de aquella manera : para que huuiesse pues este, fue criado el hombre, ante quien no huuo ningun hombre.

De la creacion del primer hombre solo , y en el la del genero humano. Cap. XXI.

A Viēdo declarado pues todo lo que hemos podido, esta question difficilissima, por la eternidad de Dios , q̄ va criando nueuas cosas, sin alguna nouedad

dad de su voluntad, no será dificultoso el ver que fue mucho mejor, lo que Dios hizo, quando de un hombre, que primeramente crió, multiplicó el genero humano, que si le comenzara por muchos. Porque auiedo criado a los demas animales, a unos solitarios, y en alguna manera soliuagos, esto es, que apetece, y gustan mas de la soledad, y de andar solos, como son las aguilas, milanos, leones, lobos, y todos los demas, que son de rejaez, a otros los hizo amigos de andar congregados, de viuir juntos, a vandas, y en rebaños, como son las palomas, esterninos, ciervos, gamos, y otros desta suerte: con todo no propagó, y multiplicó estos dos generos, comenzando por vno, sino mandó, que fuesen muchos juntos. Pero al hombre, cuya naturaleza la criaua en alguna manera media entre los Angeles, y las bestias, de manera, que si se fugetasse a su Criador como a verdadero señor, y guardasse con pia obediencia su precepto, y mandamiento, passasse al vando, y compañía de los Angeles, sin interuencion de la muerte, alcançando la bienauenturada inmortalidad sin fin: y si usando de su libre voluntad, con soberuia, y inobediencia ofendiesse a Dios su señor, condenado a muerte, viuiesse bestialmente, y fuesse sieruo de su apetito, y despues de la muerte destinado a la pena eterna. Le crió vno, y singular, no para dexarle solo sin la compañía humana, sino para encomendarle con esto mas estrechamente la vnion de la misma compañía, y el vinculo de la concordia, viniéndose a juntar los hombres entresi, no solo por la semejança de la naturaleza, sino tambien por el afecto de la cognacion: pues que aun a la misma muger, que se auia de juntar con el varon, no la quiso criar como a el, sino de el, para que todo el genero humano se propagasse, y estendiesse de vn hombre.

(.?)

Que supo, y anteuio Dios, que el primer hombre que crio, auia de pecar: y juntamente vio el numero de los santos y pios, que de su generacion por su gracia auia de trasladar a la compañía de los Angeles. Cap. XXII.

NO ignoraua Dios, que el hombre auia de pecar, y que estando ya sujeto a la muerte, auia de propagar hombres assi mismo sujetos a la muerte, y que auian de llegar tan adelante los mortales, con la licencia y demasia del pecar: que mas seguros y pacificos auian de viuir entre si, sin tener voluntad racional, las bestias de vna especie, cuyo principio se comenzó a propagar de muchos, parte en el agua, y parte en la tierra: que los hombres, cuya generacion, para acreditar la concordia, se comenzó a propagar de vno solo: porque nunca han traydo tales guerras entre si los leones, o los dragones entre si, como los hombres entre si? Pero vey tambien Dios, que con su gracia auia de combidar, y llamar al pueblo pio y deuoto a la adopcion, y que abuelto de los pecados, justificado por el Espiritu santo, le auia de juntar con los santos Angeles en la paz eterna, auiedo destruydo el postrer enemigo que es la muerte, al qual pueblo le auia de ser no de poca importancia, la consideracion de como Dios, para encomendar a los hombres, quan aceptable es tambien la vnion entre muchos, crio al linage humano, y le propagó de vno.

De la naturaleza de la alma del hombre, criada a la imagen y semejança de Dios. Cap. XXIII.

CRIÓ pues Dios al hombre a imagen y semejança suya. Porque le crio vna alma de tal calidad, que por la razon y entendimiento fuesse auentajada a todos los animales de la tierra, de la agua, y del ayre, que no tuuieshen otro tal entendimiento, y auiendo

auiendo formado al hombre varon del poluo de la tierra, y auendolo infundido vna alma, como dixè: ora la huuiesse ya hecho, y se la infundiesse soplando: ora por mejor dezir, la hiziesse soplando, y queriendo, que aquel soplo que hizo soplando (porque, que otra cosa es soplar, sino hazer soplo) fuesse el alma del hombre, tambien le criò vna muger para ayuda a la generacion, sacandole vna costilla del lado, obrando como Dios. Porque no hemos de imaginar esto al modo comun de la carne, como vemos, que los artifices fabrican de qualquiera materia cosas terrenas con los miembros corporales; lo mejor que pueden con la industria de su arte, la mano de Dios es la potencia de Dios, el qual aun las cosas visibiles las obta inuisiblemente. Pero estas cosas las uenen por fabulosas mas que verdaderas, los que miden por estas obras ordinarias y quotidianas la virtud y sabiduria de Dios, que sabe y puede tambien sin semilla criar la misma semilla: pero las que primeramente criò Dios, porque no las entienden ni saben, imaginanlas infielmente. Como si estas mismas cosas, que saben y entienden de las generaciones y partos de los hombres, contandolas a los que no tienen experiencia dellas, ni las sabè, no se les hiziesen mas increíbles: aunque aya muchos que estas mismas las atribuyen antes a las causas corporales de la naturaleza, que a las obras de la diuina prouidencia.

Si se puede dezir, que los Angeles han criado alguna criatura por minima que sea. Cap. XXVIII.

PERO en estos libros no tratamos nosotros con los que no creen que la diuina Magestad es el autor destas cosas, o el q̄ cuyda dellas. Con todo aquellos, q̄ creen a su Platon, q̄ aquel fumo Dios, q̄ hizo el mundo, no criò, sino q̄ de su licencia, ò mādado otros menores, q̄ el mismo criò, criarò todos los a-

nimales mortales, y entre ellos al hombre, para q̄ tuuiesse el lugar mas principal, y mas proximo a los mismos dioses si estuuieran libres de la supersticiò, cò q̄ pretenden parecer, q̄ justamente los adorã, y hazè sacrificios, como autores, y criadores suyos, facilmente tambien se librarã de la falsedad, y engaño desta opinion. Porq̄ no es licito creer, o afirmar, q̄ otro q̄ Dios sea criador de ninguna criatura, por mas minima, y mortal que sea, aun antes q̄ se pueda dexar entèder, y asì los Angeles, a quienes ellos de mejor gana llaman dioses, aunq̄ aplican, ò mandandose lo Dios, ò permitièdose lo su operacion a las cosas, que se criã en el mundo con todo no son mas criadores de los animales q̄ lo son los labradores de las mieffes, y plantas.

Que la naturaleza y forma de todas las criaturas, no se haze sino por operacion diuina. Cap. XXV.

PORq̄ auiedo dos maneras de formas vna la q̄ se da exteriormente a qualquiera materia corporal, como las que hazen los olleros, y carpinteros, y los artifices desta suerte, q̄ forjan, y hazen figuras, y formas semejantes a los cuerpos de los animales, y otra la q̄ interiormente tiene sus causas eficientes, q̄ puede del secreto, y oculto albedrio de la naturaleza, q̄ viue, y entiende, la qual no solo haze las formas naturales de los cuerpos, sino tambien las mismas animas, de los animales, quando no son: La primera forma se puede atribuyr, a qualquiera artifices, pero estotra no, sino solo a Dios Criador y autor de todo, q̄ hizo al mismo mundo, y a los Angeles, sin ningun mundo y sin ningunos Angeles. Porq̄ con aquella virtud diuina, y por dezirlo asì, efectiua que no sabe ser hecha sino hazer, con que recibio forma, quando se hizo el mudo y la redondez del cielo, y la redondez del Sol: cò la misma virtud diuina y efectiua, q̄ no sabe ser hecha, sino hazer, recibio forma la redondez del ojo, y la redondez de la mançana, y las demas figuras na-

turales que vemos, que se acomodan a todas las cosas, que nacen, no extrínsecamente, sino por virtud y potencia intrínseca del Criador, que dixo: *Calum & terram ego impleo: & cuius sapientia attingit à fine usque ad finem fortiter, & disponit omnia suaviter.* Yo hincho el cielo y la tierra: y soy aquel cuya sabiduría toca de fin a fin, con fortaleza, y con suavidad dispone todas las cosas: y asino sabre dezir los Angeles que primeramente Dios criò, de que siruieron a su Criador en la creació de las demas cosas. Porque ni me atreuo arribuyrles lo q̄ por ventura no puedé, ni deuo derogarles lo q̄ pueden. Pero la creacion, y fabrica de todas las naturalezas, de que tiené el ser naturalezas, con parecer, y voto tambien de ellos mismos la atribuyò, á aquel Dios, a quié ellos mismos también saben q̄ deuen cõ accion de gracias el ser q̄ tienen. Así q̄ dezimos, que no solo los labradores no son criadores de ningun genero de frutales, pues q̄ leemos: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus.* Que ni el q̄ planta es algo, ni el que lo riega, sino Dios, que es el que da el incremento: Pero ni aun la misma tierra, aunque parezca vna fecunda madre de todos, q̄ promueue lo que brota en renueuos, y pimpollos, y lo q̄ está b̄jo cõ rayzes, lo mãtiene. Porq̄ leemos así mismo: *Deus illi dat corpus, quomodo voluerit, & vni cuiquè seminũ propriũ corpus.* Que Dios es el q̄ da al grano sembrado su cuerpo, como quiere, y a cada semilla su cuerpo conforme a su condiçió. Así tãpoco deuemos llamar a la madre criadora de su parto, sino antes á aquel, q̄ dixo aun siruo suyo: *Priusquã te formãre in utero noui te.* Primero q̄ te formara en el vientre de tu madre, te conozco. Y aunq̄ el alma de la preñada con esta, o aquella disposiçió, pueda imprimir algunas calidades a lo q̄ tiene en el v̄tre, como Iacob, q̄ con las varas de diferentes colores, hizo q̄ la cria de su ga-

Hier. 23.
Sap. 8

1. Cor. 15.
Num. 38.

Hier. 14

nado, así mismo saliese de diferentes colores, con todo aquella naturaleza, q̄ se cria así, no la hizo ella, como ella tã poco no se hizo á si misma. Así que qualesquiera causas corporales, o seminales, q̄ se apliquen para la generacion de las cosas, ora sea por operaciõ de los Angeles, o de los hõbres, o de qualesquiera animales: ora sea por conjunciõ de macho, y hembra, y qualesquiera defesos, antejos, y mouimientos del alma de la madre, aunq̄ sean poderosos a sembrar algunos lineamentos, o colores en los tiernos, y blandos embriones, o partos, que traen en el vientre: pero a las mismas naturalezas, que en su genero se disponen desta, o de aquella manera, no las haze sino el sumo Dios, cuya oculta potencia, como lo penetra todo cõ su incomutable presençia, haze, q̄ sea todo lo que en alguna manera tiene ser en qualquiera manera poco, o mucho que le tenga, porque si el no lo hiziera, no solo no tuuiera tal, o tal ser, sino que del todo no pudiera ser. Por lo qual, si en aquella forma que los artifices dan exteriormente a las cosas corporales, dezimos, q̄ a la ciudad de Roma, y a la ciudad de Alexandria las fundaron no los alarifes, y architectos, sino los Reyes, a la vna Romulo, y a la otra Alexandro, con cuya voluntad acuerdo, y orden fueron edificadas: con quanta mas razon no deuemos admitir fino a Dios por autor de las naturalezas, que es el que ni haze cosa de otra materia, sino de la que el hizo: ni tiene otros obreros, sino los que el criò, y si retirase su potencia fabricatoria de las cosas por dezirlo así, no tendran mas ser, que el que tuuieron antes que no fuesen. Antes digo, en eternidad, no en tiempo. Porque quien otro es el autor de los tiempos, sino el que hizo las cosas, con cuyos mouimientos corriesen los tiempos?

(.?.)

Gen. 10.

*De la opinion de los Platonicos, que piensan,
que aunque los Angeles los criò Dios:
pero que ellos son los que crian
los cuerpos humanos. Cap.
XXVI.*

Y Platon de tal manera quiso, que los dioses menores, y los que hizo el sumo Dios, fuesen hazedores de los demas animales: que la parte inmortal la recibiesen de Dios, y ellos pudiesen de suyo la mortal. Y assi no quiso, que ellos fuesen criadores de nuestras almas, sino de los cuerpos. Por lo qual, porque Porfirio, por amor de la purificacion del alma, dize, que se debe huir de todo lo que es cuerpo: y assi mismo siente con su Platon, y con los demas Platonicos, que los que viuieren dissoluta, y torpemente bueluen à los cuerpos mortales, para pagar sus penas: aunque Platon, dize, que à los cuerpos tambien de las bestias: y Porfirio solo à los de los hombres: figuese, que digan, y confiesen, que estos dioses, que ellos quierẽ que los reuerenciamos, como à progenitores, y autores nuestros: no son otra cosa que vnos fabricadores, y architectos de nuestras cadenas, y carceles: y no nuestros autores, sino carceleros, que nos meten en miserables calabozos, y nos ponen grauissimas prisiones, y cadenas: ò dexense pues los Platonicos de amenacarnos con las penas, que resultan à las almas de estos cuerpos: ò no nos prediquen, que adoremos aquellos dioses, cuyas obras las que hazen en nosotros, ellos mismos nos exortan, que las huyamos, quanto pudieremos, y nos libre mos dellas, aunque lo vno, y lo otro es falsissimo. Porque, ni de essa suerte pagan las almas las penas que deuen, tornando de nuevo a esta vida penal: ni ay otro autor, y Criador de todos los que viuen assi en el cielo, como en la tierra, sino aquel que hi-

zo el cielo, y la tierra. Porque sino ay otra causa para viuir en este cuerpo, sino a fin de pagar las penas que se deuen, como dize el mismo Platon, que no pudo hazerse de otra manera el mundo tan acabadamente hermoso, y bueno, sino le llenara Dios de todo genero de animales, esto es, de los inmortales, y mortales? Y si nuestra creacion, cõ que fuymos criados, aunque mortales, es don, y beneficio diuino: como puede ser pena el boluer à estos cuerpos, esto es, à los diuinos beneficios? Y si Dios, lo que es muy trillado en Platon, tenia en su eterna inteligencia las ydeas, y especies: assi como las del vniuerso mundo, assi tambien las de todos los animales, como no criaua el mismo todas las cosas? Como no auia de querer ser artifice de algunas, reniendolo su inefable, y inefablemente loable entendimiento arte para hazerlos? Con razon pues la verdadera Religión le reconoce, y predica por autor, y criador del mundo vniuerso, y de todos los animales, esto es, de las almas, y de los cuerpos. Y entre los terrenos hizo à su imagen, y semejança, por la causa que he dicho, y si por ventura ay otra mas secreta, al hombre solo, aunque no le dexò solo. Porque no ay linage de animal tan desauenido por su vicio, ni tan sociable por su naturaleza como este. Ni tampoco la naturaleza humana pudiera testificar mas comodamente contra el vicio de la discordia, ò para preuenir, y guardar que no la huiese, ò para quitarla, quando la huiese: que trayendonos à la memoria aquel primer Padre, à quien por esso quiso Dios criarle vnico, de quien la demas muchedumbre se propagasse, para que con esta admonicion se viniese à conseruar tambien entre muchos la vniõ concorde. Y el auerle Dios hecho la muger, sacandola de su costado, tambien cõ esto bastamente nos diò a entēder, quã cara, y querida

deue ser la conjunçion del marido, y de la muger y estas obras de Dios por esso son extraordinarias, y inusitadas, porque son primeras. Y los que estas no creen, tampoco deuen creer, que hizo Dios prodigios. Porque tampoco estos, si se hiziesen por el curso ordinario de la naturaleza, e llamarian prodigios. Y que cosa ay que se haga en valde debaxo de vn tan soberano gouierno dela diuina prouidencia, aũ que su causa nos sea oculta, y secreta? Y asì dize el Psalmo: *Venite, & uide opera Domini, quae po'uit prodigia sua per terram.* Venid, y considerad las obras del Señor, las que hizo como prodigios en la tierra. La causa pues porque Dios hizo à la muger del costado del varon, y que es lo que prefigurò este, que en alguna manera podemos llamar primer prodigio, lo dirè quanto el Señor me ayudare en otro lugar.

Psal. 45.

(.?)

Que en el primer hombre nació toda la plenitud del linage humano, en la qual anteuio Dios la parte que auia de ser honrada y premiada, y la que auia de ser condenada y castigada Cap.

XXVII.

A

Agora, porque auemos de cõcluir este libro, consideremos como en este primer hombre, que primeramente fue criado, nacieron, aunque no euidentemente, pero ya segun la presciencia de Dios en el linage humano, dos compañías, ò congregaciones de hombres, como dos ciudades. Porque de el auia de nacer: vnos paraverirse à, ùtar con los malos Angeles en las penas, y tormentos: otros con los buenos en el premio, por oculto, pero justo juyzio de Dios. Porque como dize la diuina Escritura: *Vniuersa via Domini, misericordia, & veritas.* Estando todas las vias y traças del Señor llenas de misericordia, y de verdad: ni su gracia puede ser injusta, ni cruel su justicia.

Psal. 144

LIBRO DECIMOTERCIO DE la Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.



DE la cayda del primer hombre, por quien heredamos el ser mortales. Cap. I.

De la muerte que puede auer en el alma, que ha de viuir como quiera para siempre, y de la muerte à que está sugeto el cuerpo. Cap. II.

Si la muerte, que por el pecado de los primeros hombres se comunicò à todos los hombres, sea tambien en los santos pena del pecado. Cap. III.

Porque à los que están absueltos del pecado por la gracia de la regeneraciõ, no los absueluen tambien dela muerte, esto es, de la pena del pecado. Cap. IIII.

Que asì como los pecadores usan mal de la

ley que es buena, asì los justos usan bien de la muerte que es mala. Cap. V.

Del mal de la muerte general con que se diuidela compañia del alma, y del cuerpo. Cap. VI.

De la muerte que padecen por la confesion de Christo los que no están reengendrados. Cap. VII.

Que en los Santos la primera muerte que padecieron por la verdad, fue absolucion de la segunda muerte. Cap. VIII.

Si el tiempo de la muerte en que pierden los que mueren el sentido de la vida se ha de dezir que está en los muertos. Cap. IX.

Si la vida de los mortales se deue llamar, antes muerte, que vida. Cap. X.

Si

Si puede vno juntamente estar viuo, y muerto. Cap. XI.

Que muerte les amenacò Dios à los primeros hombres, quando quebrantassen su mandamiento. Cap. XII.

Qual fue la primera pena que sintiò la culpa de los primeros hombres. Cap. XIII.

De la calidad que criò Dios al hombre, y en la desventura que cayò, por el albedrio de su voluntad. Cap. XIII.

Que pecando Adan, dexò el primero à Dios, que Dios le dexasse à el, y que la primera muerte del alma fue el auerse apartado de Dios. Cap. XV.

De los Filósofos, que piensan, que las separacion del alma, y del cuerpo no es penal, pues que induze Platon al sumo Dios, promettiendo à los dioses menores, que nunca se despojarian de sus cuerpos. Cap. XVI.

Contra los que dize, que los cuerpos terrenos no se pueden hazer incorruptibles, y eternos. Cap. XVII.

De los cuerpos terrenos, que dizen los Filósofos, que no pueden estar en los cielos, porq̃ à lo que es terreno, su natural peso le llama y atrae a la tierra. Cap. XVIII.

Contra la doctrina de los que no creen, que

fueran inmortales los primeros hombres; sino pecaran Cap. XIX.

Que los cuerpos de los Santos que descansan agora con esperanza, se han de venir a reparar con mejor calidad que la que tuvieron de los primeros hombres antes del pecado. Cap. XX.

De como el Parayso donde estuuieron los primeros hombres, se puede bien entender, q̃ nos figura, y significa alguna cosa espiritual, salua la verdad de lo que la historia refiere del lugar corporal. Capitulo XXI.

Que los cuerpos de los Santos despues de la resurreccion seran espirituales: de manera, que no se conuierta la carne en espiritu. Cap. XXII.

Que es lo que deuemos entender por el cuerpo animal, y por el cuerpo espiritual, y quienes son los que mueren en Adan, y quienes los que se viuifican en Christo. Capitulo. XXIII.

Como se deue entender aquel soplar de Dios con que hizo al primer hombre anima viuiete: o aquel de Christo nuestro Señor, quando dixo: Tomad el Espiritu santo. Capitulo. XXIII.

DE LA CAYDA DEL PRIMER hombre, por quien heredamos el ser mortales.

Cap. I.



A q̃ auemos despachado las dificilimas questiones del origē de nuestro siglo, y del principio del linage humano, el ordē parece q̃ nos pide, que continuemos ya la disputa de la cayda del primer hombre, ò por mejor dezir, los primeros hōbres, y del origē, y propagaciō de la muerte del hōbre. Porq̃ no criò Dios à los hōbres de la cōdicion q̃ à los Angeles, que aunq̃ pecassē, no pudieffen morir: sino de tal cōdicion, q̃ cumplido cō la obligaciō de la obediēcia, pudieffen alcançar sin interuenciō de la muerte la inmortalidad Angelica, y la eternidad bienauēturada: y siendo inobediētes, incurriessē pena de muerte, cōdenaciō justissima, como lo diximos ya tãbien en el libro pasado.

De la muerte que puede auer en el alma que ha de viuir como quiera para siempre, y de la muerte a que està sugeto el cuerpo. Cap. II.

Pero parece me, que me conuiene tratar con alguna mas diligēcia del mismo genero de muerte. Porque aunque con verdad se dize, que el alma del hombre es inmortal, con todo tiene ella tambien su muerte. Porque por esso se dize inmortal, porque con vn cierto modo, como quiera, nunca dexa de viuir, y sentir: pero el cuerpo por esso es mortal, porq̃ puede faltarle totalmente la vida, y por si mismo no puede viuir en alguna manera: Así, que la muerte del alma sucede, quando la dexa Dios: así como la del cuerpo quando le dexa el alma, Por lo qual la muerte del vno, y del

otro, esto es, de todo el hombre, sucede, quando el alma desamparada de Dios desampara al cuerpo. Porque así ni ella vive con Dios, ni el cuerpo con ella: y á esta muerte de todo el hombre se sigue aquella, á quien la autoridad de la diuina Escritura llama muerte segunda: y esta nos significò el Saluador quando dize: *Eum timeat qui habet potestatem, & corpus, & animam perdere in gehennam.* Temed á aquel, que tiene potestad, para echar al cuerpo, y al anima para siempre en el inferno. Lo qual como no sucede antes que el alma se aya juntado con el cuerpo: de manera, que no aya cosa que los pueda ya diuidir, y apartar: puede causar admiracion, como dezimos, que el cuerpo muere con muerte, sin que le desampare el alma, sino que estando animado, y sintiendo, muere atormentado. Porque en aquella pena vltima, y sempiterna (de la qual trataremos mas de proposito en su lugar) muy bien se puede dezir, que muere el alma, porque no vive cõ Dios: pero que muera el cuerpo, como pues que vive con el alma? Porque no podria de otra manera sentir los tormentos corporales, que ha de auer despues de la resurrecciõ. Diremos por ventura, que porque la vida, qualquiera que sea, es algun biẽ, y el dolor mal, por esso tampoco se deue dezir, que vive el cuerpo, adonde el alma no es causa del vivir, sino de padecer con dolor? Así, que vive el alma con Dios, quando vive bien: porque no puede vivir bien, sino es obrando Dios en ella lo que es bueno: pero el cuerpo vive con el alma, quando el alma vive en el cuerpo: ora viva ella, ora no viva con Dios, porque la vida de los impios en los cuerpos no es vida de las almas, sino de los cuerpos: la qual les pueden dar las almas, aunque esten ellas muertas, esto es, desamparadas de Dios: sin que las dexen á ellas la pro-

pia vida, qualquiera que sea, por la qual tambien son inmortales. Pero en la vltima, y final condenacion, aunque el hombre no dexará de sentir, con todo, porque el mismo sentido ni será suauemente por el deleyte, ni saludable por la quietud, sino penoso por el dolor, no sin razon la llaman antes muerte que vida. Pero por esso segunda, porque es despues de la primera, con que se haze la diuision de las naturalezas, que estauan juntas: ora sea de Dios, y del alma: ora sea del alma, y del cuerpo. Así, que de la primera muerte del cuerpo se puede dezir, que es buena para los buenos, y mala para los malos. Pero la segunda, sin duda, que como no es de ningun bien, así para nadie es buena.

Si la muerte, que por el pecado de los primeros hombres se comunicò á todos los hombres, sea tambien en los Santos pena del pecado. Cap.

III.

PERO ofrezese vna duda, que no es razon pasar por ella, si en realidad de verdad la muerte con que se diuiden el alma, y el cuerpo, sea buena para los buenos. Porque si es así, como se podra defender, que ella también sea pena del pecado? Porque no incurrieran en ella sin duda los primeros hombres, sino pecaran. De que manera pues podra ser buena para los buenos, la que no pudo suceder sino á los malos? Y por otra parte, sino podia suceder sino á los malos, no deuia ser buena para los buenos, sino ninguna? Porque para que auia de auer pena, donde no auia que castigar? Por lo qual auemos de confessar, que aunque Dios criò á los primeros hombres. De manera, que sino pecaran, no incurrieran en ningun genero de muerte: pero que á estos, que primeramente pe-

caron

caron de tal manera los condenò à muerte, que todo lo que naciesse de su descendencia estuuiesse tambien sugeto à la misma pena. Porque no auia de nacer dellos otra cosa de lo q̄ ellos auian sido: porque la condenacion por la grauedad de aquella culpa mudò en peor la naturaleza. De manera, que lo que precediò penalmente en los primeros hombres que pecaron, esso tambien siguiessse naturalmente en los demas que fuesen nasciendo. Porque no se formò el hombre del hombre, como se formò el hombre del polvo: porque el polvo para hazer al hombre siruiò de materia, pero el hombre para engendrar al hombre siruiò de padre. Y assi no es la carne lo que es la tierra, aunque de la tierra se hizo la carne. Pero lo que es el hombre padre, esso es tambien el hombre hijo. Assi, que todo el linage humano que se auia de propagar por medio de la muger en sus hijos, y generacion, estuuò en el primer hombre, quando aquellos dos casados recibieron la diuina sentencia de su condenacion: y lo que era el hombre, no quando le criaron, sino quando pecò, y le castigaron, esso fue lo que engendrò en quanto toca al origen del pecado, y de la muerte. Porque no quedò el hombre reduzido con el pecado, ò cò la pena del pecado, à la rudeza, y flaqueza de animo, y cuerpo, qual la vemos en los niños, que esta rudeza, y flaqueza quiso Dios, que fuesen como vnos primeros ensayos de los hijos, à cuyos padres auia condenado à vna vida, y muerte de bestias: como lo dize la diuina Escritura: *Homo cum in honore esset non intellexit: comparatus est pecoribus non intelligentibus, & similis factus est illis*. El hombre quando viuia honrado en la justicia original, no entendiò, ni usò de la razon: y assi pecando vino à ser semejante à las bestias, que no tienen discurso, ni razon, siendo mortal co-

mo ellas. Sino que à los niños los vemos, que en el uso, y mouimiento de sus miembros, y en el sentido de apetecer, ò euitar, son aun mas flacos, y lerdos, que los muy tiernos partos de los demas animales. Como si la virtud humana con tanta mas excelencia se auentaje sobre todos los demas animales, quanto mas se detiene en dilatar su impetu, retirandole atras como saeta, quando estiran, y flechan el arco. Assi, que no cayò el primer hombre con aquella su illicita presumpcion, ò le arrojaròn, y condenaron con justissima condenacion à esta rudeza, y flaqueza de niños: sino que la naturaleza humana quedò en el corrupta, y mudada, de manera que padeciesse en sus miembros la inobediencia, y repugnacion de la concupiscencia, y quedasse sugeto à la necesidad de morir: y assi engendrase lo que el vino à ser por su culpa, y por la pena, y castigo que en el hizieron, esto es, hijos sugetos al pecado, y à la muerte. Y quando los niños se libran de la sujecion del pecado, por la gracia de Christo mediador, so o pueden padecer la muerte, que aparta y diuide al alma del cuerpo: pero no pasan à aquella segunda de las penas eternas, porque estan ya libres de la obligacion del pecado.

Porque à los que estan absueltos del pecado por la gracia de la regeneracion no los absueluen tambien de la muerte, esto es, de la pena del pecado. Capit.

IIII.

PERO si à alguno le hiziere dificultad, porque padecen tambien esta muerte, si esta tambien es pena del pecado, aquellos cuya culpa se perdonò por la gracia (ya esta question està tratada, y aueriguada en otro libro, que intitulè del baurismo

de los niños: adonde dixe, que la causa (porque le quedaua al alma, el auer de passar por la experiencia de la separacion del cuerpo, aunque estuuiesse abuelta ya del vinculo del pecado) era porque si tras el Sacramento de la regeneracion se siguiera luego la inmortalidad del cuerpo, la misma Fè perdiera su fuerça, y vigor: la qual entonces es Fè, quando se aguarda con la esperança, lo que aun no se vee por la obra. Y con la virtud, y contraste de la Fè, en la edad, digo, madura, auian de venir à vencer los hombres tambien al temor de la muerte: lo qual principalmente resplandeciò en los santos Martyres: del qual contraste, y batalla sin duda no huiera ni vitoria, ni gloria, porque tampoco pudiera auer este mismo contraste, y batalla, si ya despues de la regeneracion, y bautismo no pudieran los Santos padecer muerte corporal. Y quien auria, que con los pequenuelos que se han de bautizar no acudiesse à la gracia de Christo, principalmente por no apartarse, y diuirse del cuerpo? Y assi no se estimaria la Fè por el premio inuisible: pero ni feria ya Fè hallando, y recibiendo de contado el premio de su trabajo. Pero desta otra manera con mucha mayor, y mas admirable ventaja de la gracia del Saluador vemos la pena del pecado conuertida en vtil, y a provechamiento de la justicia. Porque entonces dixo Dios al hombre: Moriras, si pecares: y agora le dize al Martyr: Muere, porque no peques. Entonces les dixo: Si quebrantaredes el mandamiento, morireis de muerte. Agora les dize: Si rehusaredes la muerte, quebrantareis el mandamiento. Lo que entonces les deuio poner freno, y temor para que no pecaran, agora lo deuen admitir, y abraçar para que no pequen. Y desta manera por la inefable

ble misericordia de Dios la misma pena de los vicios se conuierte, y trueca en armas para la virtud, y viene à ser merito del justo, aun el castigo del pecador. Porque entonces se ganò la muerte pecando, y agora se cumple la justicia muriendo. Pero esto se entiende en los santos Martyres, à quienes el tyranò les propone vna de dos, ò que dexen la Fè, ò padezcan la muerte: porque los justos mas quieren, creyendo, padecer, lo que al principio, no creyendo, padecieron los pecadores. Porque si ellos no pecaran, no murieran: pero estos pecaràn, sino mueren. Assi, que murieron aquellos, porque pecaron: estos no pecan, porque mueren. Sucediò por culpa de aquellos, que cayessen en la pena: sucede por la pena de estos, que no caygan en la culpa: no porque la muerte se aya conuertido en alguna cosa buena, la que era antes mala: sino que Dios diò tanta gracia à la Fè, que la muerte, que consta que es contraria à la vida, se viniessse à hazer instrumento, por donde se pudiesse pasar à la vida.

Que assi como los pecadores usan mal de la ley, que es buena, assi los justos usan bien de la muerte, que es mala. Cap.

V.

Porque el Apostol queriendo mostrar, quan poderoso era el pecado para hazer mal, quando falta la ayuda de la gracia, no dudò llamar à la misma ley, con que se prohíue el pecado, virtud del pecado: *Acculeus mortis est peccatum: virtus autem peccati lex.* El aguijon, dize, ò el arma con que mata la muerte es el pecado, y la ley es la virtud, potencia, ò estímulo del pecado, y con mucha verdad sin duda. Porque la prohibicion acrecienta el desseo de la obra ilicita,

1. Co. 15.

ilícita, quando no amamos la justicia. De manera, que con el gusto, y deleyte della vençamos el apetito de pecar. Y para que amemos, y nos deleyte la verdadera justicia, no nos ayuda, y alienta, sino la diuina gracia, Pero porque no por esso tuuiessemos à la ley por mala, porque la llama virtud del pecado, por esso el mismo, tratando en otro lugar desta question, dize desta manera: *Lex quidem sancta, & mandatum sanctum, & iustum, & bonum. Quod ergo bonum est, mihi factum est mors? Absit, sed peccatum, ut appareat peccatum, per bonum mihi, operatum est mortem, ut fiat supra modum peccans peccatum per mandatum.* La ley sin duda es santa, y los mandamientos santos, justos, y buenos. Luego lo que es bueno, esso, dize, me ha causado por si la muerte? En ninguna manera: sino que el pecado por mostrarse pecado, esto es, porque campeasse la grandeza de su fuerça, por medio del mismo bien, tomando ocasion de la ley, me obrò, y causò la muerte, para mostrarse el pecado sobre manera pecador, y facineroso, esto es, para manifestar toda su ponçon, y la inmensidad de su malicia. Sobre manera dixo, porque tambien se añade pecado, quando auiendo recibido el apetito de pecar, tambien se desprecia la misma ley. Pero à que fin auemos dicho esto? Para que veamos, que assi como la ley no es mala, quando acrecienta el apetito de los que pecan: assi tampoco la muerte es buena, quando acrecienta la gloria de los que padecen: quando la ley, ò se dexa por el pecado, y haze preuencadores, y transgressores, ò quando la muerte se recibe por la verdad, y haze Martyres. Y por esso la ley, aunque es buena, porque prohiue el pecado: y la muerte es mala, porque es paga, sueldo, y premio del pecado. Pero assi como los malos, y pecadores vsan mal, no so-

lo de las cosas malas, sino tambien de las buenas: assi los buenos, y justos vsan, no solamente bien de las buenas, sino tambien de las malas. De aqui procede, que los malos, vsan mal de la ley, aunque la ley sea buena, y que los buenos mueren bien, aunque la muerte sea mala.

A

Del mal de la muerte general, con que se diuide la compañia del alma, y del cuerpo. Cap.

VI.

PO R lo qual, en quanto toca à la muerte del cuerpo, esto es, al apartamiento del alma del cuerpo, quando le padecen, los que dezimos que mueren, para nadie es buena. Porque la misma fuerça, con que se aparta lo vno, y lo otro, que estaua en el viuiente vnido, y trauado, tiene vn sentimiento aspero, y contrario à la naturaleza en tanto que dura: hasta que se quite, y pierda todo el sentido, que resultaua de la misma vnion del alma, y del cuerpo. Toda esta molestia à vezes la ataja vn golpe del cuerpo, ò vn robo del alma, y no dexa que se sienta, anticipandola con la presteza. Pero todo aquello que en los que mueren con graue sentimiento, quita el sentido, todo esto sufriendolo piadosa, y fielmente, acrecienta el merito de la paciencia: pero no quita el nombre de la pena: y assi siendo la muerte, sin dudà, por la descendencia continuada desde el primer hombre, vna pena del que nace: con todo si se emplea por la piedad, y justicia, viene à ser gloria del que renace: y como la muerte es retribucion, y paga del pecado, à vezes impetra, y alcanza, que no se le pague cosa al pecado.

C

*De la muerte que padecen por la confesion
de Christo, los que no estan reengendra-
dos. Cap. VII.*

PORQUE à todos aquellos tambien,
que sin auer recebido el lauatorio
de la regeneracion, mueren por la cõ
fesion de Christo les vale tanto para
el perdon de sus pecados, como si se
lauaran con la fuente santa del bautif
mo. Porque el que dixo: *Nisi quis re-
natus fuerit ex aqua, & Spiritu sancto,
non intrabit in Regnum. cælorum.* Que
el que no renaciere con el agua, y cõ
el Espiritu santo, no entrará en el Rey
no de los cielos, en otra parte le exi-
miò quando no menos generalmen-
te dixo: *Qui me confessus fuerit co-
ram hominibus, confitebor & ego cum
patre meo, qui in cælis est.* Al que
me confesare delante de los hõbres,
le confesare yo tambien delante de
mi padre que està en los cielos: y en
otro lugar: *Qui perdiderit animam
suam propter me, inueniet eam.* El que
perdiere por mi su vida, esse la hallará:
y por esso dize la diuina Escritura: *Pre-
tiosa in conspectu Domini mors Sancto-
rum eius.* Que es preciosa en los ojos
del Señor la muerte de los Sãtos: por-
que, que cosa mas preciosa que la
muerte, por la qual alcança el hõbre,
que se le perdonẽ todos sus pecados,
y se le acrecienten mas colmadamen-
te los merecimientos. Porque no son
de tan grande merecimiento, los que
no pudiendo diferir la muerte, se bau-
tizaron, y passaron desta vida con fin,
y quito de todos sus pecados, como lo
son, los que pudiendo diferir la muer-
te, por esso no la dilataron: porq̃ mas
quisieron confessando à Christo aca-
uar esta vida, que negandole alcançar
su bautismo. Lo qual sin duda, si lo hi-
zieran, tambien se les perdonara en
aquel lauatorio, porque por el temor
de la muerte negaron à Christo: pues
que en el mismo lauatorio tambien
se les perdonò aquel tan enorme pe-

cado à los que mataron a Christo. Pe-
ro quando, sino con la abundancia de
la gracia de aquel Espiritu, que adon-
de quiere spira, pudieran, y amaran tã-
to a Christo, que en tãto peligro, y ries-
go de la vida, con tanta esperança del
perdon, no pudieran negarle? Afsi, q̃
la preciosa muerte de los Sãtos (à quie-
nes adelantadamente con tanta gra-
cia se les comunicò, y pagò la muerte
de Christo, que para alcançarle, y go-
zar del, no dudaron emplear, y dar la
suya) mostrò, y aueriguò llanamente,
que lo que antes estaua puesto, para
pena del que pecasse, se auia ya buel-
to en instrumento, de donde le naciese
al hombre mas copioso, y abundan-
te el fincto de la justicia. Afsi, que la
muerte no por esso deue parecer bue-
na, porque la vemos convertida en tã-
to prouecho, no por virtud suya, sino
por la diuina gracia, que la que enton-
ces se propuso por terror, y freno, pa-
ra que no pecaran: agora se propon-
ga, que la padezcan, para que no se co-
mera pecado, y para que el comedido
se perdone, y se dẽ a esta tan grande vi-
ctoria la deuida palma de la justicia.

*Que en los Santos la primera muerte, que pa-
decieron por la verdad, fue absolucion
de la segunda muerte.*

Cap. VIII.

PORQUE si lo miramos con mas dili-
gencia, quãdo vno muere fiel, y loa-
blemente por la verdad, tambien hu-
ye de la muerte: porque por esso pade-
ce algo della, porque no se le entre to-
da, y llegue tambien la segunda, que
nunca se acaba, porque sufre, que le a-
parten el alma del cuerpo, porque a-
partado Dios del alma, no se aparta
tambien ella del cuerpo. Y afsi cõpli-
da la primera muerte de todo el hom-
bre, venga à caer en la segunda sempiterna.
Por lo qual la muerte (como dix-
e) quando la padecen los que mueren,
y haze en ellos que mueran, para
nadie es buena: pero sufrese loa-
blemente

Ioann. 3.

Matth. 10.

Matth. 16.

Psal. 115.

Ioann. 3.

Psal. 115.

agora, y mas agora que poco antes: porque todo lo que vamos viuiendo lo desfalcamos del espacio de la vida, y cada dia se va desminuyendo mas, y mas lo que resta. De manera, que no viene à ser otra cosa el tiempo de esta vida, que vn correr à la muerte: adonde à nadie se le permite, ni parar vn tantico, ni caminar con paso algo mas tardo: sino que à todos los lleva vn igual mouimiento, ni les fuerçan que caminen con diferente paso. Porque el que tuuo vida mas breue, no pasó mas aprissa sus dias, que el que la tuuo mas larga: sino que como al vno, y al otro les fueron arrebarando igualmente y iguales momentos: el vno tuuo mas cerca, y el otro mas lexos el termino adonde entrambos corrian con vna misma velocidad. Y vna cosa es el auer andado mas camino, y otra el auer caminado con paso mas tardo. Así, que el que gasta mas largos espacios de tiempo hasta llegar à la muerte, no camina mas lentamente, sino que anda mas camino: y si desde aquella hora comieça cada vno a morir, esto es, à estar en la muerte, desde que començò en el à hazerse la misma muerte, esto es, desde que començò à desfalcarse la vida, porque en acabandose la de desfalcarse, estara ya despues de la muerte, y no en la muerte: sin duda, que desde la hora que comieça à estar en este cuerpo està en la muerte: porque, que otra cosa se haze todos los dias, horas, y momentos, hasta que consumida aquella muerte, que se yua fabricando, se cumpla, y acabe: y comience ya à ser despues de la muerte el tiempo, que quando se yua desfalcando la vida, estaua en la muerte? Luego nunca se halla el hombre en la vida desde la hora que està en el cuerpo, que le podemos dezir mas muerto que viuo: pues que juntamente no puede estar en la vida y en la muerte? O por vètura diremos, que antes està juntamente en la vida,

y en la muerte: en la vida en que viue, hasta que se le desfalque toda: y en la muerte, porque ya muere, quando se le desfalca la vida? Porque sino està en la vida, que es lo que se le desfalca, hasta que se consuma del todo? Y sino està en la muerte, que es aquello que se le desfalca, y quita de la vida? Porque no en valde en auiendo desfalcado toda la vida al cuerpo, dezimos, que ya es despues de la muerte: sino porque estaua en la muerte, quando se le desfalcava: porque si acauado ya de desfalcarse el hombre no està en la muerte, sino despues de la muerte, quando, sino quando se desfalca, estarà en la muerte?

Si puede vno juntamente estar viuo, y muerto. Cap. XIX.

Y Si es cosa absurda, que el hombre antes que llegue à la muerte, digamos, que està ya en la muerte (porque à que muerte diremos que se va acercando, quando va cùpliendo los dias de su vida, si ya està en ella) especialmente, q̄ es cosa muy dura, y extraordinaria, que se diga, q̄ juntamente està viuiendo, y muriendo, pues que no puede estar juntamente velando, y durmiendo: resta saber, quando estarà muriendo. Porque antes que venga la muerte, no està muriendo, sino viuiendo: y quando huuiere y a venido, estara muerto, y no muriendo. Así, q̄ aquello es ya todavia antes de la muerte, y esto ya despues de la muerte. Quando pues està en la muerte? Porq̄ entonces està muriendo. Para q̄ así como son tres cosas, quando dezimos, antes de la muerte, en la muerte, y despues de la muerte: así a cada vna destas acomodemos otras tres a cada vna la suya, quando està viuiendo, muriendo, y muerto. Quando pues diremos, q̄ estara muriendo, esto es, en la muerte, adonde, ni està viuiendo, que es antes de la muerte, ni muerto, q̄ es despues de la muerte, sino muriendo, q̄ es en la muerte. Dificultosisima-

finamente se puede determinar. Por que entanto que está el alma en el cuerpo, principalmente si está con sentido, sin duda que viue el hombre, que consta de alma, y de cuerpo: y por consiguiente auemos de dezir, que todauia es antes de la muerte, y no en la muerte: y quando se huuiere partido el alma; y le huuiere quitado todo el sentido del cuerpo, ya dezimos, que es despues de la muerte, y que está muerto: falta pues, y desaparece entre lo vno, y lo otro: el quando está muriendo, ò en la muerte. Por que si todauia viue, es antes de la muerte: y si dexò de viuir, ya es despues de la muerte. Así, que nunca se puede entender, y comprehender quando estè muriendo, ò en la muerte. Así tambien en el discurso del tiempo buscamos el presente, y no le hallamos. Porque no tiene espacio alguno aquello, por donde se passa del futuro al preterito. Luego bien ay q̄ reparar, para que no vengamos desta manera à dezir, que no ay muerte alguna del cuerpo. Porque si la ay, quando la ay, la que no puede estar en ninguno, y en quien no puede estar ninguno? Pues que si viue, aun todauia no está, porque esto es antes de la muerte, y no en la muerte: y si dexò ya de viuir, ya no está, porque tambien esto es ya despues de la muerte, y no en la muerte? Y por otra parte, sino ay ninguna muerte antes, ò despues, que es lo que dezimos antes de la muerte, ò despues de la muerte? Porque tambien lo diremos vanamente, sino ay muerte alguna: y pluguiera à Dios, que viuiendo bien en el Parayso, hizicramos, que en realidad de verdad no la huuiera. Pero agora no solo la ay, sino que tambien la que ay, es tan molesta, que en ninguna manera tenemos palabras para explicarla, ni traça alguna para escusarla. Hablemos pues conforme al vso, y al estilo de la diui-

nina Escritura, porque no es razon que hablemos de otra manera: y digamos antes de la muerte, primero que suceda la muerte, como lo dize ella: *Ante mortem ne laudes hominem quemquam.* Antes de la muerte no alabes à ningun hombre. Digamos tambien quando sucediere: Despues de la muerte de fulano, ò de fulano sucediò esto, ò aquello. Digamos tambien del tiempo presente, como pudieremos, como quando dezimos: Muriendo fulano, hizo testamento, y muriendo dexò esto, y aquello à fulano, y à fulano, aunque esto en ninguna manera lo pudo hazer nadie, sino viuiendo, y antes hizo esto antes de la muerte, y no en la muerte. Y hablemos tambien como habla la Escritura, que sin escrupulo ninguno llama tambien muertos, no a los que se hallan despues de la muerte, sino en la muerte. Y así dize: *Quoniam non est in morte, qui memor sit tui.* Porque en la muerte no ay quien se acuerde de ti: porque hasta que reuiuan, y resuciten, muy bien se dize, que estan en la muerte: como dezimos, que está vno metido en el sueño, hasta que despierta: aunque à los que estan en el sueño, dezimos, que estan durmiendo, con todo no podemos dezir dessa misma manera à los que han ya muerto, que estan muriendo. Porque no mueren todauia, los que quanto a la muerte del cuerpo, de que tratamos agora, estan ya apartados de los cuerpos. Sino que esto es lo que dize, que no se podia explicar con palabras: como à los que mueren dezimos, que viue, ò como à los q̄ ya han muerto, aun despues de la muerte todauia dezimos q̄ está en la muerte: porq̄ como se halla despues de la muerte, si todauia está en la muerte, principalmente no pudiendo dezir, q̄ está muriendo, como à los q̄ estan en el sueño dezimos, que están durmiendo: y à los que en el trabajo,

Eccles. 11.

Psalm. 6.

trabajando, y à los que en la pena penando, y à los que en la vida viuiendo? Pero à los muertos, antes que resuciten, dezimos que estan en la muerte: y con todo no podemos dezir, que estan muriendo. Por lo qual muy à proposito, y no sin que le quadre, me parece que sucediò, quando no fuesse por industria humana, quiza por juyzio diuino, que este verbo, *moritur*, que es el morir se, en la lengua Latina no le pudieron declinar los Gramaticos, por la regla que se suelen declinar sus semejantes. Porque del verbo *oritur*, se deriva el preterito, *ortus est*. Y si ay otros tales, que se declinan por los participios del tiempo preterito. Pero del verbo *moritur*, si preguntaremos el tiempo preterito, responderan, *mortuus est*, duplicando la letra u, porque assi dezimos, *mortuus*, como, *fatuus*, *arduus*, *conspicuus*, y otros tales, que no son del tiempo preterito, sino que como son nombres se declinan sin tiempo. Pero para que se decline aquello que se puede declinar, ponese, y haze se vn nombre por participio del tiempo preterito. Assi, que muy bien sucediò, que assi como aquello que significa no se puede declinar por mas que vno haga, viuiendo: assi el mismo verbo, no se puede declinar, hablado. Podemos con todo, con la ayuda, y gracia de nuestro Redtor, por lo menos declinar la muerte segunda. porque esta es la mas graue, y el colmo de todos los males, la que succede, no por la diuision del alma, y del cuerpo, sino antes con la conjuncion de entràbos, para la pena eterna. Adonde por el contrario no estaran los hombres antes de la muerte, ni despues de la muerte, sino siempre se hallaràn en la muerte: y por el consiguiente, viuiendo, ni nunca muertos, sino sin fin muriendo. Porque nunca le sucedera al hombre peor en la muerte, que adonde aura

la misma muerte sin muerte.

Que muerte les amenagò Dios à los primeros hombres, quando quebrantassen su mandamiento. Cap.

XII.

Quando pues se pregunta, con que muerte amenagò Dios à los primeros hombres, si quebrantauan el mandamiento que les puso, y no le guardauan obediencia. Si con la del alma, ò la del cuerpo, ò con la de todo el hombre, ò con la que se dize segunda? Responderemos, que cõ todas: porque la primera consta de las dos, y la segunda totalmente de todas. Porque assi como toda la tierra consta de muchas tierras, y toda la Iglesia de muchas Iglesias: assi toda la muerte de todas. Porque la primera consta de las dos, de la vna del alma, y de la otra del cuerpo. De manera, que la primera sea muerte de todo el hombre, quando el alma sin Dios, y sin el cuerpo por cierto tiempo paga sus penas: y la segunda, quando el alma sin Dios cõ el cuerpo paga las penas eternas. Assi, que quando Dios dixò al primer hombre, à quien puso en el Parayso, sobre el manjar que le mandaua que no comiesse: *Quicumque dieederitis ex eo,* Genes. 2. *morte moriemini.* El dia que comierdes del, morireys de muerte. No solo comprehendiò aquella amenaza la primera parte de la primera muerte, adonde el alma queda priuada de Dios, ni solo la postrera, adonde el cuerpo queda priuado del alma: ni tã poco solo toda la primera, adonde el alma padece sus penas apartada de Dios, y del cuerpo: sino que comprehendiò todo lo que ay de muerte hasta la vltima, que se llama la segunda, y despues dela qual no ay otra ninguna mas postrera.

Qual fue la primera pena que sintiò la culpa de los primeros hombres.

Cap. XIII.

POrq̃ en q̃brantado el precepto, luego los desamparò la diuina gracia, y que-

Genes. 3. y quedaron confusos, y auergonçados de ver la desnudez de sus cuerpos: y así tambien con las hojas de higuera, que fueron quiza las primeras, que estando turbados hallaron a mano, cubrieron sus verguenças, que aunque eran los mismos miẽbros que antes: pero no eran vergonçosos. Así, que sintieron vn nueuo mouimiẽto de su carne inobediẽte, comovna pena recíproca de su inobediẽcia. Porque ya al alma, que se auia deleyrado, y usado mal de su propia libertad, y se auia dedignado obedecer à Dios, la yua dexando la obediencia que le solia guardar el cuerpo. Y porque de su propia volũtad, y albedrio desamparò al Señor, que era su superior, al criado q̄ era su inferior no le tenia à su albedrio: ni del todo tenia ya sugera la carne, como siẽpre la pudo tener, si perferenera ella misma, guardando la obediencia, y sugesion à su Dios. Entõces pues la carne començò à desfiar contra el espiritu, y con este pleyto, y renzilla nacimos, trayendo con nosotros el origen de la muerte, y trayendo en nuestros miembros, y en la naturaleza viciada, y corrupta la guerra con ella, ò la victoria contra el primer pecado.

Rom. 7.
Galat. 3.

De la calidad que criò Dios al hombre, y en la desventura que cayò por el albedrio de su voluntad. Cap. XIII.

Porque Dios criò al hombre recto, como autor en efecto de las naturalezas, y no de los vicios: pero como el se depranò de su propia voluad, y por ello fue justamente condenado, engendrò así mismo hijos deprauados, y condenados. Porq̄ todos nos hallamos en aquel vno, quando todos fuymos aquel vno, q̄ por la muger cayò en el pecado: la qual fue formada del antes del pecado. Aũ no auia criado, y repartido Dios particularmente la forma en que cada vno auiamos de viuir: pero ya la naturale

za era feminal, y fecunda, de que auiamos de nacer. De manera, que estãdo esta corrupta, y viciada, por amor del pecado, y obligada al vinculo de la muerte, y justamente condenada, naciese del hõbre, hombre que no fuese de otra condicion: y así del auer usado mal del libre albedrio, nació el progreso desta calamidad: la qual desde su origen, y principio deprauado, como de vna rayz corrupta, trae al linage humano con la trauaçon de las miserias, hasta el abismo de la muerte segunda, que no tiene fin, saluo los q̄ se escapan, y se libran por beneficio de la diuina gracia.

Que pecando Adan, dexò el primero à Dios, que Dios le dexasse à el: y que la primera muerte del alma, fue el auerse apartado de Dios. Ca. XV.

Por lo qual quando les dixo Dios: *Morte moriemini*: morirẽis ð muerte, pues q̄ no dixò de muertes, si quisie reinos entender, solo aquella que sucede, quando el alma queda desamparada de su vida, que para ella es Dios: (porque no la desampararon, para que ella desamparasse, sino que ella desamparò, para que la desamparassen, porque para su mal della primero es su volũtad: pero para su bien primero es la voluntad de su Criador: así para crialla, quando no era, como para restauralla y redimilla, quando pecando se perdio.) Así que quando queramos, que Dios les amenazò y denunciò esta muerte, quando dixo: *Qua die ederetis ex illo, morte moriemini*. El dia que comieredes del, morirẽys de muerte. Como si dixerá: El dia que me dexarades por la inobediencia, os dexarè por la justicia. Sin duda que en aquella muerte les amenazò, y notificò tambien las demas, que infaliblemente de ella se auian deseguir. Porque quando nació en la carne del alma inobediẽte el mouimiento inobediẽte, por el qual cubrieron sus verguenças, entõces

Genes. 2.

Genes. 3.
ces

ces sintieron la vna muerte, con que desamparò Dios al alma. Esta la significaron aquellas palabras, quando escondiendose el hombre despauorido de miedo, le dixo Dios: *Adā ubi est?*

Adan adonde estas? No como quien le busca por ignorar adonde estaua, sino por advertirle con la reprehension, que considerasse donde estaua, en quien no estaua Dios. Pero quando la misma alma viene ya a desamparar al cuerpo, menoscabado de la edad, y deshecho de la vegez, sucede la otra muerte: de la qual dixo Dios al hombre, procediendo toda via contra el pecado: *Terra es, & in terram*

ibis. Tierra eres, y à la tierra bolueras: para que con estas dos se acabasse de cumplir aquella primera muerte, que es la de todo el hombre: tras la qual se sigue al vltimo la segunda, sino se escapa, y libra el hombre por el beneficio de la diuina gracia. Porque el cuerpo que es de tierra no boluiera a la tierra, sino fuera por su muerte: la qual le sucede, quando le desampara su vida, esto es, su alma. Y assi consta entre los Christianos, que tienen la verdadera Fè Catholica, que tampoco la muerte del cuerpo nos vino por ley de naturaleza, porque en ella no hizo Dios ninguna muerte al hõbre, sino que nos la diò en pena, y castigo del pecado: porque castigando Dios el pecado, dixo al hombre, en quien

entonces estauamos todos: *Terra es, & in terram ibis.* Tierra eres, y à la tierra bolueras.

De los Filósofos, que piensan, que la separaciõ del alma, y del cuerpo no es penal, pues que induxe Platon al Dios sumo, prometiendõ à los dioses menores, que nunca se despojarian de sus cuerpos.

Ca. XVI.

PERO a los Filósofos, de cuyas calumnias procuramos defender la Ciudad de Dios esto es, su Iglesia, les parece, que cuerdamente se rien, y mofan

de lo q̄ dezimos, que la diuisiõ, y apartamiẽto q̄ haze el alma del cuerpo, se deue contrar entre sus penas: porq̄ en efecto ellos tienen, q̄ entonces viene à ser perfectamẽte bienaueturada, quando despojada del todo de todo lo q̄ es cuerpo, simple, y sola, y en alguna manera desnuda, buelue à Dios. En lo qual

A sino hallara en su doctrina dellos ninguna cosa con que confutar esta opiniõ, mas prolixidad me huiera de costar el mostrarles, que el cuerpo no es trabajoso, y pesado al alma, sino el cuerpo corruptible: y assi esto quiso dezir lo q̄ citamos de nuestras Escrituras en el libro passado: *Corpus enim corruptibile aggrauat animam.* Que el

Sap. 9.

cuerpo corruptible, es el que apesga, y agraua el alma. Porq̄ añadiendo corruptible dize, q̄ al alma le agraua, no qualquiera cuerpo, sino el que hizo el pecado, con las calidades que se le siguieron con el castigo. Lo qual quando no lo añadiera, no deuieramos entender otra cosa. Pero confessando clarissimamente Platon, que los dioses, hechos de mano del sumo Dios, tienen cuerpos inmortales, y introduziendo al mismo Dios que los hizo, prometiendoles por grande beneficio, que harà, que viuan eternamente cõ sus cuerpos, y q̄ con ninguna muerte se apartẽ dellos: para q̄ estos por solo perseguir la Fè Christiana, fingen, y disimulan, q̄ no saben lo que saben: y repugnando à si propios, quierẽ mas fer contra si mismos, porno dexarnos de contradezir à nosotros? Porque estas son las palabras de Platon: como

C las refiere Ciceron en Latin, con que introduze al sumo Dios, hablado, y dziẽdo à los dioses que hizo: Vosotros que nacistes por generaciõ de los dioses, atended, que las obras que yo he hecho son indissolubles à mi albedrio, aunq̄ todo lo que està coligado se puede dissoluer: pero no es bueno querer dissoluer lo que està atado cõ discrecion. Pero porque auéis nacido, no

podeis

podeis ser inmortales y indissolubles: con todo jamas os dissolucereys, ni ha- do alguno de muerte os quitará la vi- da, ni será mas poderoso que mi tra- ça, y voluntad, que es vinculo mayor, y mas fuerte para vuestra perperu- dad, q̄ el hado à q̄ quedastes obliga- dos, quando comencò vuestra genera- tion. He aqui como Platon dize, que los dioses por la mezela del cuerpo, y del alma, son mortales; y que con to- do son inmortales, por traça, y volun- tad del Dios que los hizo. Luego si es pena del alma el estar en qual se quie- ra cuerpo: porque hablandolos Dios como temerosos, de que no se les en- trasse à caso la muerte por sus puer- tas, esto es, de que no se apartassen del cuerpo: los assegura de su inmortalidad no por su naturaleza, que es com- puesta y no simple, sino por su inuicis- sima voluntad, con que puede hazer, que ni lo engendrado se corrompa, ni lo còpuesto se resuelva: sino que per- seueren incorruptiblemente? Y si es verdad, ò no, lo que en esto dize Platõ de las estrellas, es otra question. Porq̄ no luego le hemos de conceder, que estos globos resplandecientes, ò estas Estrellas, que con su luz corporea aũ- bran, ò de dia, ò de noche la tierra, vi- uen con vnas ciertas propias almas su- yas: y estas intelectuales, y bienaue- turadas: lo qual tambien constante- mente afirma del mismo mundo vni- uerso, como de vn animal inmenso, a- donde se contienen todos los demas animales. Pero esta (como dixen) es o- tra question, la qual no tratamos ago- ra de aueriguarla. Solo quise referir es- to contra estos, que se glorian de que los llamẽ Platonicos, ò gustan de ser- lo y por la hinchazon, y soberuia des- te nombre se auerguencã de ser Chri- stianos, porque tomando el apellido comun con el vulgo, no se les dismi- nuya, y apoque el delos del pallio Filo- sofico, que viene à ser tanto mas hin- chado, quanto es menos el numero

que se halla dellos y buscando que ta- char, y reprehender en la Doctrina Christiana, dá contra la eternidad de los cuerpos, como si fuerã entre si co- sas contrarias, que busquemos la bien- auenturança del alma, y que esta que- tamos, que este siempre en el cuerpo, como encerrada en vna trabajola, y miserable prision: confesando su cau- cillo, y nuestro Platon, que es merced y beneficio, que el mismo Dios hizo à los dioses, hechos de su mano, que nũ- ca mueran, esto es, que nunca se apar- ten, y diuidan de los cuerpos, con que vn- vez los ajunro.

Contra los que dizen, que los cuerpos terre- nos no se pueden hazer incorruptibles, y eternos. Cap. XVII.

Retenden tambien estos, que los cuerpos terrestres no pueden ser sempiternos: teniendo por otra par- te, que toda la vniuersal tierra es miẽ- bro de su Dios, aunque no del sumo, sino del grande, esto es, de todo este mundo visible, y sempiterno. Auiẽdo- les pues hecho aquel Dios sumo otro, que ellos piensan que es Dios, esto es, à este mundo digno de preferirse à to- dos los demas dioses, que estan deba- xo del: y teniendo, que este mismo es animal, es a saber, con anima, à lo que dizen, racional, ò intelectual encerra- da en vna tan inmensa maquina de su cuerpo y auiendo puesto los quatro Elementos como miẽbros de su cuer- po dispuestos y ordenados en sus lu- gares cuya trauaçõ, y composicion, porque jamas vn tan grande Dios se les muera, tienen, que es indissoluble, y sempiterna: que razon ay, que en el cuerpo deste animal mayor, la tierra, como medio de sus miẽbros sea eter- na, y los cuerpos de los otros anima- les terrestres no puedan ser eternos, si Dios quiere, que lo seã como aquel? Pero dirã, que la tierra se deue bo- lucer à la tierra, de donde se compusie- ron los cuerpos terrestres de los anima- les:

les: por lo qual sucede (dizen) que necesariamente se disueluā, y mueran: y que desta manera se restituyan à la tierra estable, y sempiterna, de donde fueron tomados. Si alguno afirmare tambien esto de la misma manera del fuego, y dixere, que se han de boluer al fuego los cuerpos que se tomarō del, para hazer los animales celestes: por ventura no viene à perecer cō la violencia desta doctrina la inmortalidad, que à semejantes dioses, como por boca del sumo Dios les prometiō Platō? O diran por ventura, que esto no serā assi en los animales celestes. Dios no lo quiere, à cuya voluntad, como dize Platō, ninguna fuerza es superior? Porq̄ pues no podra hazer Dios esto mismo de los cuerpos terrestres, pues que confiesa Platō, que Dios es poderoso para hazer, que las cosas que tienen ser por generacion no se mueran, y que las que estan cōpuestas no se disueluan, y que los que se tomarō de los elemētos no se bueluan à ellos: y que las almas que estan en los cuerpos jamas los dexen, y que con ellos gozen de la inmortalidad, y de la eterna bienauenturança? Porque pues, no serā poderoso para que tampoco se mueran los terrestres? O por ventura no estan poderoso Dios, como creen los Christianos, sino quando quieren los Platonicos? Porque en efecto pudieron los Filosofos, y no pudieron los Profetas tener noticia de la voluntad, y del poder de Dios: siēdo antes al contrario, que à los santos Profetas los alumbrò, y enseñò el diuino Espiritu para que manifestassen, quanto à elle plugo, su voluntad: y q̄ à los Filosofos, en tener noticia della, los engañò la conjetura humana? Pero no fuera razon, que se engañaran tanto, no solo dexandose llevar de la ignorancia, sino tambien de la obstinacion. De manera, que se contradizen clarissimamente à si propios con grandes, y prolixas disputas, afirman-

do por vna parte, que el alma, para q̄ sea bienauenturada, no solo deue huyr del cuerpo terreno, sino de todo genero de cuerpo: y diziendo por otra, que los dioses tienē sus almas beatissimas, y que con todo las tienen en cuerpos eternos, aūque los celestiales en cuerpos igneos, y que la alma del mismo Iupiter, que quieren que sea este mundo, estā encerrada por todos los elementos corporeos, de que consta toda esta maquina, comenzando desde la tierra hasta el cielo. Porque esta anima, piensa Platō, que se difunde, y estiende por numeros musicos, desde el intimo medio de la tierra, q̄ los Geometras llaman centro, hasta las vltimas, y extremas partes del cielo. De manera, que este mundo sea vn animal intēso, beatissimo, sempiterno, cuya alma por vna parte tenga perfecta felicidad de sabiduria, y que no dexee el propio cuerpo: y por otra, q̄ este su cuerpo viva por ella eternamente, y que sin embargo, que no es simple, sino compuesto de tantos, y tan grandes cuerpos, no por esso la puede à ella embotar, y entorpecer. Permittiendo pues todo esto à sus imaginaciones, y sospechas, porque no quiere creer, que por la diuina voluntad, y poder, pueden los cuerpos terrenos venir à ser inmortales, adonde las almas, sin apartarse dellos, cō ninguna muerte, y sin grauamen, y apesgamiento ninguno dellos, viuan sempiterna y bienauenturadamente, como dizen, que pueden sus dioses en los cuerpos igneos, y el mismo Iupiter Rey, y Monarcha dellos en todos los elemētos corporeos? Porque si el alma, para q̄ sea bienauenturada, deue huyr, y escapar de todo lo que es cuerpo, huygā sus dioses de los globos de las estrellas, huyga Iupiter del cielo, y de la tierra: ò si no pueden tengalos por miserables. Pero ni lo vno, ni lo otro quieren estos, pues ni se atreuen à dar à sus dioses la separacion de los cuerpos,

pos, porque no parezca que los adoran siendo ellos mortales. Ni la privacion de la bienaventurança, por no confessar que son infelizes. Así que para alcançar la bienaventurança, no es necessario huyr de qualesquiera cuerpos, sino de los corruptibles, molestos, graues, y mortales, no quales los criò la bondad de Dios a los primeros hombres, sino quales los forçò a ser la pena del pecado.

De los cuerpos terrenos, que dizen los Filósofos, que no pueden estar en los cielos, porque a lo que es terreno, su natural paso le llama, y atrahe a la tierra.
Cap. XVIII.

CON todo esfuerça, dizen, que a los cuerpos terrenos los derenga el peso natural en la tierra, o los lleue forçados a la tierra, y que por esso no pueden estar en el cielo. Y de aquellos primeros hombres sabemos, que estuuieron en vna tierra llena de bosques, y frutifera, que se llamò Parayso. Pero porque â esto tâbien auemos de responder, así por el cuerpo de Christo, con que subiò a los cielos, como por los de los Santos, quales los tēdran en la Resurreciò, es biẽ, q̄ còsideremos cò alguna mas particular atēciò los mismos pesos terrenos. Porque si el ingenio humano puede hazer cò ciertos artificios, que algunos vassos hechos de metal, y materia, que puesta en el agua luego se hunde, anden aun nadando sobre ella, quanto mas creyble, y eficazmente puede Dios con algun occulto, y secreto modo de su diuina operacion (con cuya omnipotentissima voluntad, dize Platon, que ni las cosas que tienen ser por generacion, se corrompen, ni las compuestas se dissueluen, siendo cosa mas admirable, que esten vnidas las incorporeas, con las corporeas, que quales quiera cuerpos con quales quiera cuerpos) puede, digo, dar a los cuerpos, y maquinas terrenas, que no los deprima, y tire

abaxo ningun peso, y a las mismas almas, que son ya perfectissimamente bienaventuradas, que pongan adonde quieran sus cuerpos, aunque terrenos: pero ya incorruptibles, y que los mueuan adonde quieran con vna deposiciò, y mouimiento facilissimo? Y si pueden los Angeles arrebatâr qualesquiera animales terrenos de donde quiera, y ponerlos adonde quiera, auemos por ventura de creer, que no lo pueden hazer sin trabajo, o que sienten el peso, y la carga? Porque pues no creemos, que las almas de los Santos, que por gracia, y beneficio de Dios son perfectos, y bienaventurados, pueden llevar sin ninguna dificultad sus cuerpos, adonde quisieren, y ponerlos donde quisieren? Porque siendo así que solēmos sentir, llevando acuestas el peso de los cuerpos terrenos, que quanto mayor es la cantidad, tanto mayor tambien es la grauedad, de suerte que preme, y fatiga mas lo que mas pesa: Con todo el alma mas facil, y ligeramente lleva los miembros de su cuerpo, quando estan sanos, y robustos, que quando estan enfermos, y flacos, y siendo mas pesado, quando le lleuan otros, el sano, y robusto, que el flaco, y enfermo, con todo el mismo para mouer, y traer su cuerpo mas agiles, quando estando bueno, y sano tiene mas cantidad, y maquina, que quando en la pestilencia, o hambre tiene menos fuerça. Tanto puede para sustentar, aun los cuerpos terrenos, aunque todia via corruptibles, y mortales, no en el peso de la cantidad, sino el modo del temperamento, y quien podra explicar con palabras la diferencia tan grande que ay entre la sanidad presente, que dezimos, y entre la futura inmortalidad. Así que no arguyan, y reprehendan nuestra Fé los Filósofos por los pesos de los cuerpos. Porq̄ no les quiero preguntar, porq̄ no creen, q̄ puede estar en el cielo el cuerpo terreno, viẽ

do, que toda la tierra se sustenta en nada. Porque quizá parece verisimil la razón, y el argumento q̄ se toma del mismo medio lugar del mundo, porque acude a el todo lo que es graue. Solo quiero dezir, como si los dioses menores, á quienes Platon dio facultad para hazer entre los demas animales terrestres tambien al hombre, pudieron, como dize, apartar del fuego la calidad que tiene de quemar, y dexarle la del resplandecer, como es la que sale, y resplandeze por los ojos, porque no concederemos al Dios sumo (a cuya voluntad, y potestad concediò el, que no se corrompan, y mueran las cosas, que tienen ser por generacion, y que cosas tan diuersas, y descompasadas, como son las corporeas, y incorporeas entresi vnidas, y compuestas, no puedan desunirse, y descomponerse en ninguna manera) que pueda desterrar del cuerpo del hombre, a quien haze gracia de la inmortalidad, la corrupcion, dexarle la naturaleza, conseruar le la congruencia de la figura, y de los miembros, y quitarle la grauedad del pecho? Pero al fin desta obra, si a Dios pluguiere, trataremos mas particularmente de la Fê de la Resurreccion de los muertos, y de sus cuerpos inmortales.

Contra la doctrina de los que no creen, que fueran inmortales los primeros hombres, sino pecaran. Cap. XIX.

A Ora declaramos lo que començamos ha dezir de los cuerpos de los primeros hombres, a los quales, ni esta muerte, que dizen, que es buena para los buenos, y que la conocen, no solo algunos pocos inteligentes, o creyentes, sino que es notoria a todos, con que se haze la diuision del alma, y del cuerpo, con la qual sin duda el cuerpo del animal, que euidentemente viuia, euidentemente muere, no les pudiera suceder, sino se siguiera el merito del pecado. Porque aunque no es licito dudar, que las almas de los difuntos

pios, y justos viuen endescanso, con todo les fuera tanto mas mejor viuir con sus cuerpos buenos, y sanos, que aun aquellos que son de parecer, que en todas maneras es cosa beatissima el estar sin cuerpo, conuencen esta opinion, aũ que repugnado a su propio parecer. Porque ninguno se atreuerá á anteponer sus hombres sabios, o los que hã de morir, o los ya muertos, esto es, o los que carecen de cuerpos, o han de dexar los cuerpos a los dioses inmortales, á quienes el sumo Dios en Platon por gran beneficio les promete vna vida indissoluble, esto es, vna compañia eterna con sus cuerpos. Y al mismo Platon le parece, que es gran ventura de los hombres, quando auiendo passado esta vida santa, y justamente apartados de sus cuerpos, son admitidos en el seno d̄ los mismos dioses, que nunca dexan sus cuerpos.

Scilicet immemores superâ, vt conuexa reuiant, Virg. 6.

Rursum, & incipiant in corpora uelle reuertit:

B Para que en efecto olvidados de lo pasado puedan boluer otra vez al mudo, y comiençen a tener desseo de tornar a nuevos cuerpos, lo que celebran que dixo Virgilio conforme a la doctrina de Platon. Porque desta manera entiende, que las almas de los mortales no pueden estar siempre en sus cuerpos, sino que con la necesidad de la muerte se bueluen á dissoluer, y que tampoco sin los cuerpos duran perpetuamente, sino que por sus tandas, y alternatiuis, piensa, que sin cessar los viuos se hazê de los muertos, y los muertos de los viuos. De manera q̄ parece q̄ la diferéncia que ay de los sabios a los demas hombres, es esta, q̄ los sabios despues d̄ la muerte subê a las Estrellas ha descãsar cada vno algũ tiempo mas en el astro, y cõstelaciõ q̄ mas le quadre, y d̄ alli otra vez olvidado de la miseria pasada, y vencido del desseo de boluer a su cuerpo, buelue a los trabajos, y miserias de los mortales. Pero los que

que viuieron neciamente, al momento bueluen a los cuerpos, conforme a sus meritos, o de hombres, o de bestias. Af si que este estado tan duro pone tambien a las almas buenas, y sabias, a las quales no les reparte, y distribuye tales cuerpos con que puedan viuir siem pre inmortalmente, sino que es de fuer te, que ni pueden permanecer en los cuerpos, ni sin ellos pueden durar en la eterna pureza. Desta doctrina de Pla ton ya diximos en los libros passados, como Porfirio en los tiempos Chris tianos tuuo verguença della, y que no solo eximio a las almas de los hom bres de los cuerpos de las bestias, sino que tambien quiso, que las de los sa bios de tal manera fuesen libres de los vinculos del cuerpo, que huyêdo de to do lo que es cuerpo, estuuiesen junto al Padre gozando de la bienauenturan ça sin fin. Af si que por no parecer infe rior a Christo que promete a los San tos vida eterna, tambien el a las almas purificadas las puso en la eterna felici dad, sin que tengan necesidad de bol uera las miserias passadas, y por cõtra dezir a Christo, negando la Resurre cion de los cuerpos in corruptibles, di xo, que auian de viuir para siempre, no solo sin los cuerpos terrenos: pero del todo sin ningunos cuerpos. Con todo, ni aun con esta opinion como quiera, pudo mandar si quiera, que estas almas no se sugetassen, y respetassen con re uerencia religiosa a los dioses corpo reos. Y porque? sino porque aunque ellas notengan cuerpo alguno, no cre yô que eran mejores, que ellos. Por lo qual, sino se han de atreuer como entie do que no se han de atreuer, â antepo ner las almas de los hombres a estos dioses beatissimos, aunque tegan cuer pos eternos, porque les parece absurdo lo que enseña la Fê Christiana, q̄ a los primeros hombres los eriô Dios de manera, que sino pecaran, no se aparta ran con ninguna muerte de sus cuer-

pos, sino que por los meritos de la obe diencia guardada, remunerados con la inmortalidad viuieran con ellos eterna mente, y que los Santos en la Resurre cion han de tener de tal manera los mismos cuerpos, en que aqui fueron trabajados, que ni a su carne les ha de poder acontecer alguna corrupcion, o dificultad, ni a su bienauenturança algũ dolor, o infelicidad?

*Que los cuerpos de los Santos, que descansan
ahora con esperança, se han de venir a repa-
rar con mejor calidad que la que tuuierõ
los de los primeros hombres, antes del
pecado. Cap. XX.*

POr lo qual ahora las almas de los San tos difuntos, no sienten pesadumbre por la muerte, con que las apartarõ de sus cuerpos, porque su carne descansa con esperança, por mas ignominias que parezca que han recebido, estando ya fuera de todo sentido. Porque no des sean, como le pareció a Platon, olvidar se a sus cuerpos: antes porque se acuer dan de la promessa de aquel señor, que â nadie engaña, el qual los assegurõ q̄ no perderian ni vn cabello, cõ gran des feo, y paciencia esperan la Resurreció de sus cuerpos, en que padecieron mu chos trabajos, para no sentirles ya ja mas en ellos. Porque sino aborrecian a su carne, quãdo ella cõ su flaqueza resis tia al espiritu, y la reprimian por el derecho natural dei espiritu, quanto mas la amaran, auiendo ella tambien de ser espiritual. Porque af si como no incongruamente se llama carnal el es piritu que sirue a la carne, af si la carne, que sirue al espiritu, se llamarã muy bien espiritual, no porque se aya de conuertir en espiritu, como algunos piensan, porque dize la Escritura: *Se minatur corpus animale, resurgit cor pus spiritale.* Siembrase (esto es, muere como semilla, que muere para lleuar fruto) el cuerpo animal, y refucita cuer po espiritual: sino porque con suma, y

admirable facilidad, y obediencia se sujetan al espíritu, hasta cumplir la segurísima voluntad de la indisoluble inmortalidad libre ya de todo género de molestia, corruptibilidad, y peffadumbre. Porque no solo será, qual es **A** aora, quando esta mas robusta, y mas sana: pero ni qual fue en los primeros hombres antes que pecaran. Los quales, aunque no huviessen de morir, **A** si no pecaran, con todo vsauan como hombres de alimentos, trayendo consigo cuerpos terrenos, aun no espirituales, sino animales. Los quales, aunque no se estragassen con la vegez, de manera, que necessariamente llegassen a morir (el qual estado por gracia de Dios se les concedia por virtud del arbol de la vida, que estaua juntamente con el arbol vedado en medio del Parayso) con todo comian tambien de todos los otros manjares exceptuando solo vn arbol, de que les mandò Dios, que no comiessen, **B** no porque el arbol fuesse malo, sino por encomendarnos lo bueno de la pura, y simple obediencia, que es vna grande virtud de la criatura racional, subordinada debaxo de su Criador, y Señor. Porque adonde no era malo lo que se tocava, sin duda que si estando vedado se tocava, que se pecava con sola la inobediencia. Afsi que se sustentauan comiendo de otros manjares, para que los cuerpos animales, no sintiessen alguna molestia con la hambre, y la sed, y del arbol de la vida comian, porque no se les entrasse la muerte por ninguna parte, o consumidos de la vegez, en corriendo, y passando los espacios del tiempo, se muriesse, como si todos los demas manjares les siruieran de sustento, y alimento, y aquel del arbol de la vida de Sacramento. De manera, que entendamos, que siruiò el arbol de la vida en el Parayso corporal, como en el espiritual, esto es, en el Parayso

inteligible la sabiduria de Dios, de quiè dize la escritura: *Lignum vita est, omnibus amplectentibus eam.* Que es arbol de vida para los que la abraçaren.

De como el Parayso, donde estuuieron los primeros hombres, se puede bien entender que nos figura, y significa alguna cosa espiritual, salua la verdad de lo que la historia refiere del lugar corporal. Cap. XXI.

Y Afsi algunos alegorizan, y refieren todo el Parayso, donde verdaderamente cuenta la diuina Escritura, que estuuieron los primeros hombres, padres del linage humano, a las cosas inteligibles, y conuerten todos aquellos arboles, y plantas fructíferas en virtudes, y costumbres para bien viuir, como sino huiera auido aquellas cosas visibles, y corporales, sino que se dixeran, o escriuieron afsi, para significarnos las cosas inteligibles, como si por esso no pudiera auer sido el Parayso corporal, porque le podemos tambien entender espiritual: como sino huiera auido dos mugeres, Agar, y Sara, y dos hijos de Abraham auidos en ellas, vno de la esclaua, y otro de la libre, porque dize el Apostol, que se figuraron en ellas los dos testamentos: o que por esso no corriò el agua de la piedra que hirio Moyses con la vara, porque alli por la significacion figurada se puede tambien entender Christo, pues que dize el mismo Apostol. *Petra autem erat Christus.* Que la piedra era Christo. Afsi que nadie va en contra de que por el Parayso se pueda entender la vida de los bienauenturados: por sus quatro rios las quatro virtudes, la prudencia fortaleza, templança, y justicia: por sus arboles todas las disciplinas viiles, y por el fruto de los arboles las costumbres de los justos: y p r

el arbol de la vida, la misma sabiduria, madre de todos los bienes, y por el arbol de la ciencia del bien, y del mal la experie ncia del mandamiento quebrantado. Porque puso Dios la pena bien, pues que la puso justamente a los pecadores, aunque no por subien la experimenta el hombre. Podemos tambien acomodar todo esto a la Yglesia, demanera que lo entendamos mejor, tomando estas cosas, como figuras, y profecias de las cosas futuras. Por el Parayso a la misma Yglesia, como se lee della en los Cantares. Por los quatro rios del Parayso los quatro Euangelios: por los arboles frutiferos los Santos: por su fruta sus obras: por el arbol de la vida el Santo de los santos, que es Christo: por el arbol de la ciencia del bien, y del mal el propio albedrio de la voluntad. Porque ni aun de si mismo puede el hombre vsar sino muy mal, en despreciando la diuina voluntad, y con esto viene, a aprender la diferencia que ay, quando abraça el bien comuna todos, o quando gusta del suyo propio. Porque amandose a si se le endonana si, para que viendose por ello lleno de temores, y tristezas, diga aquello del Psalmo, si, pero siente sus males. *Ad me ipsum anima mea turbata est.* En mi propio se me ha turbado el alma. Y emendado ya, diga: *Fortitudinem meam ad te custodiam.* Mi fortaleza señor la dexarè en tus manos. Si estas cosas, y si otras tales se pueden dezir mas comodamente, para que entendamos espiritualmente el Parayso, diganlas en hora buena, sin contradiccion alguna, con tal, que creamos tambien la verdad de aquella historia, que nos refiere fidelissimamente, lo que passò en realidad de verdad.

Cant. 4.

Pfal. 41.

Pfal. 58.

Que los cuerpos de los Santos despues de la Resurreccion, seràn espirituales, demanera, que no se conuierda la carne en espiritu. Cap. XXII.

A Ssi que los cuerpos de los justos, que se han de hallar en la Resurreccion, ni tendran necesidad de algun arbol para que ni la enfermedad, ni la vegez los menos cabe, y mueran, ni de otros qualesquiera corporales alimentos contra la molestia de la hambre, o de la sed, porque infaliblemente, y en todas maneras gozaràn del don, y beneficio inuiolable de la inmortalidad, de suerte, que si quieren no coman, sino con posibilidad, no con necesidad. Como lo hizieron tambien los Angeles, quando aparecieron visibible, y tratablemente, no porque tenian necesidad, sino porque querian, y podian por acomodarse con los hombres, vsando de cierta benignidad humana en su ministerio. Porque no deuemos creer que los Angeles comieron imaginaria, y fantasticamente, quando acertaron a ser huespedes de los hombres, aunque a los que no sabian si eran Angeles: les pareciesse que comian con la misma necesidad que solemos nosotros. Y esto es, lo que dize el Angel en el libro de Tobias. *Videbatis me manducare, sed visu vestro videbatis.* Veñadesme comer: pero veñadesme a vuestro parecer. Esto es, pensauades que comia por necesidad que tenia de restaurar el cuerpo, como lo hazeys vosotros. Pero aunque de los Angeles quiza se pueda tener otra cosa que sea mas creyble, con todo la Fè Christiana no pone duda, en que nuestro Saluador, despues de la Resurreccion, teniendo ya el cuerpo espiritual, comiò, y beuiò con sus discipulos. Porque lo que vendran a perder semejantes cuerpos serà la necesidad,

A

B

C

Gen. 18.

Tob. 12.

dad, no la potestad, ò posibilidad, y así serán espirituales, no porque dexaran de ser cuerpos, sino porque se sustentaran, y perseveraran con el espíritu, que los viuifica?

Que es lo que deuenos entender por el cuerpo animal, y por el cuerpo espiritual, y quienes son los que mueren en Adan, y quienes los que se viuifican en Christo. Cap. XXIII.

PORQUE así como estos, que aun no tienen espíritu viuificante, sino anima viuiente se llaman cuerpos animales, no siendo animas, sino cuerpos, así se llaman aquellos cuerpos espirituales. Con todo en ninguna manera deuenos creer, que han de ser espíritus, sino cuerpos, que han de tener substancia de carne: pero que no han de padecer con el espíritu viuificante imperfeccion, ni corrupcion carnal alguna. Entonces el hombre será, no ya mas terreno, sino celestial, no porque el cuerpo que se hizo de la tierra, no será el mismo, sino que por don del cielo será tal, que quadre tambien para morar en el cielo, no por auer perdido su naturaleza, sino por auer mudado de calidad. Porque al primer hombre, como era de la tierra terreno, le hizo Dios anima viuiente, y no espíritu viuificante, lo qual se le referuaua que lo viniera a ser por merito de la obediencia, y por esso su cuerpo (que renia necesidad de comer, y de beuer, para no tener hambre, y sed, y le guardaua de la necesidad de la muerte, y le conseruaua en la flor de la juventud, no la inmortalidad absoluta, y indissoluble, sino el árbol de la vida) no ay duda de que no era espiritual, sino animal, aunque en ninguna manera muriera, sino incurriera, pecando, en la sentencia con que Dios le auia amenazado, y fuera del Parayso. Tambien no faltandole los alimentos: pero no dexandole gustar del árbol de la vida, viniera, à acabar mas tarde con el tiempo, y la vegez,

solo aquella vida, la qual en el cuerpo, aunque animal (hasta que se hiziera espiritual, por el merito de la obediencia) pudo tenerla en el Parayso, sino pecara, perpetua. Por lo qual, aunque entendamos, que juntamente les significò Dios esta muerte manifesta, con que se haze la diuision del alma, y del cuerpo, en aquello que les dixo. *Qua die ederitis ex illo, morte moriemini.* El dia que comierdes deste árbol morireys de muerte. No por esso deue parecer absurdo, porque no dexaron los cuerpos luego aquel mismo dia, en que comieron de la fruta vedada, y mortifera. Porque aquel mismo dia se empeçò, y corrompiò la naturaleza, y quedando justissimamente excluyda del árbol de la vida, se le siguiò la necesidad de la muerte corporal, con la qual necesidad auemos nacido nosotros. Por lo qual no dize el Apostol. *Corpus quidem mortuum est propter peccatum.* Que el cuerpo muere por amor del pecado: sino. *Corpus quidem mortuum est propter peccatum: spiritus autem uita est propter iustitiam.* Que el cuerpo está muerto por amor del pecado: pero el espíritu uie por la justificacion. Despues prosigue: *Si autem spiritus eius qui suscitauit Christum à mortuis, habitat in uobis, qui suscitauit Christum à mortuis, uiuificabit & mortalia corpora uestra per inhabitantem spiritum eius in uobis.* Pero si aquel espíritu, que resucitò a Christo de los muertos, habita en vosotros, el que resucitò a Christo de los muertos, viuificarà tambien vuestros mortales cuerpos por el espíritu de Dios, q̄ que habita en vosotros. Así q̄ entòces será espíritu viuificante, el cuerpo, q̄ aora es anima viuiente, y cõ todo le llama el Apostol muerto, porque está ya necesitado à morir. Pero entonces de tal manera era anima viuiente, aunque no espíritu viuificante,

que

Gen. 2.

Rom. 8.

que no se podía bien dezir muerto, por que no podia tener necesidad de morir, sino es cometiendo el pecado. Pero auiendo Dios significadonos, quando dixo: Adan adonde estas? la muerte del alma, que se hizo deffampandola el, quando dixo: tierra eres, y a la tierra bolueras, la muerte del cuerpo, que se haze, en partiendose el alma del cuerpo, deuenos creer, que no hizo mención de la muerte segunda por que quiso, que estuuiesse oculta por amor de la dispensación del nueuo testamento, adonde clarísimamente senos manifesta la muerte segunda, para que primero senos manifestara, que esta primera muerte, que es comun a todos, vino, y procedió de aquel pecado, que en vno fue comunde todos: pero la muerte segunda no es comun de todos. *Propter eos qui secundum propositum vocati sunt sancti, quos ante praesciuit, & praedestinauit, conformes fieri imagines filij sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus.* B Por aquellos, que segun el proposito, y eleccion diuina son llamados a la santidad, a los quales anteuio, y predestinó, como dize el Apostol, que fuesen conformes a la imagen de su Hijo, para que el fuesse el primogenito entre muchos hermanos, á quienes la gracia de Dios por el mediador libró de la segunda muerte. Así que hablando desta manera el Apostol, nos dá a entender, que fue criado el primer hombre en cuerpo animal. Porque, queriendo distinguir este cuerpo animal, que aora tenemos, del espiritual, que ha de auer en la Resurrección: *Seminatur in corruptione, surget in gloria: Seminatur, in infirmitate, surget in virtute: Seminatur corpus animale, surget corpus spirituale.* Siembrafe como semilla (dize) en la sepultura nuestro cuerpo sugeto a la corrupcion, y leuantarseha, y resucitará incorruptible: siembrafe ignominioso, y feo, y re-

fucitará claro, y glorioso: siembrafe sugeto a mil flaquezas, y resucitará con mucha virtud, y vigor: siembrafe cuerpo animal, sugeto a hambre, y sed, y resucitará sutil, y espiritual, sin necesidad de comer, ni beuer. Despues para prouar esto: *Si est corpus animale est, & spirituale.* Si ay, dize, cuerpo animal, ay tambien cuerpo espiritual, y para mostrar que cosa es cuerpo animal, añade. *Sic escriptum est, factus est primus homo in animam viuentem.* Así lo dize la diuina Escritura. Hizo Dios al primer hombre anima viuiente. Luego deste modo nos quiso mostrar, que cosa es cuerpo animal, aunque la sagrada Escritura no dixo del primer hombre, que se llamó Adan, quando Dios con su aliento, y sople crió aquella alma. *Ei factus est homo in corpore animali:* Crió Dios al hombre cuerpo animal, sino. *Factus est primus homo in animam viuente.* Hizo Dios al primer hombre anima viuiente. Luego quando dize la diuina Escritura, hizo Dios al primer Adan anima viuiente, quiso el Apostol, que entendiessemos el cuerpo animal del hombre, y como auemos de entender el espiritual, nos lo mostró, añadiendo. *Novissimus autem Adam in spiritum viuificantem.* Pero al postremo Adan hizo Dios espíritu viuificante, entendiendo sin duda de Christo, que resucitó de los muertos, de suerte que no puede ya mas morir. Despues prosigue, y dize: *Sed non primum quod spirituale est, sed quod animale postea spirituale.* Aunque no fue primero el cuerpo espiritual, sino el animal, y despues el espiritual, adóde mas claramente nos dió a entender, como nos quiso significar cuerpo animal en aquello que dize la diuina Escritura, que hizo Dios al primer Adan anima viuiente: y cuerpo espiritual, en aquello que dize, y al postremo Adan Espíritu viuificante.

porque primero es el cuerpo animal, como le tuuo el primer Adan (aunque no cuerpo que muriera, sino pecara) como le tenemos tambien nosotros aora de vna naturaleza tan trocada, y corrupta, segũ que se trocò en el despues que pecò, por donde le sucediò, que tuuiesse ya necesidad de morir, como tambien al principio quiso, y se dignò tenerle Christo por nosotros, aunque no por necesidad, sino por potestad. Y despues es el cuerpo espiritual, y qual precediò ya en Christo, como en cabeça nuestra, sucederã tambiẽ en sus miembros en la vltima Resurreciõ de los muertos. Añade despues el Apostol la eidentissima diferencia que ay entre estos dos hombres, diciendo: *Primus homo de terra terrenus, secundus homo de celo caelestis. Qualis terrenus tales, & terreni, qualis caelestis, tales & caelestes. Et quomodo induimus imaginem terreni, induamus, & imaginem eius qui de celo est.* El primer hombre fue de la tierra terreno, y el segũdo del cielo celestial, y qual fue aquel terreno, tales son tambien los terrenos, y qual es el celestial, tal es tambien los celestiales. Como representamos pues, y vestimos la imagen del terreno, asì tambiẽ representemos, y nos vistamos la imagen de aquel, que vino del cielo, y esto el Apostol lo puso de manera, que se haga por aora en nosotros segun el sacramento de la regeneracion, como lo dize en otro lugar: *Quot quot in Christo baptizati estis, Christũ induistis.* Todos los que os aueys baptizado en Christo, os aueys vestido ã Christo. Esto es, os aueys hecho conformes, y semejantes a el: pero entonces realmẽte se acabará de hazer, y cumplir esta semejança en nosotros, quando lo que en nosotros es animal por el nacimiento, se huuiera hecho espiritual por la Resurreccion. Porque por vsar otra vez de sus palabras: *Spe salui facti sumus.* nuestra saluacion, ha sido en esperança, esto es, que aunque aora no lo vea-

Gal. 3.

Rom. 8.

mos con nuestros ojos, con todo el refcate se efectuò de manera, que esperamos saluarnos perfectamente. Vestimos de la imaginẽ, y semejança del hombre terreno, por la propagacion del pecado, y de la muerte, de que nos hizo herederos la generacion: pero la imagen, y semejança del hombre celestial, nos vestimos por la gracia del perdon, y de la vida eterna: de que nos haze herederos la regeneracion por virtud de Iesu Christo hombre mediador de Dios, y de los hombres: que es à quien entien de por el hombre celestial, porque vino del cielo, para vestirse del cuerpo de la terrena mortalidad, y vestir despues al cuerpo de la celestial inmortalidad. Pero por esto llama celestiales tambiẽ a los otros, porque por la gracia vienẽ a ser miembros suyos, de manera que Christo viene a ser vno con ellos, como la cabeça, y cuerpo. Esto lo dize mas claro en la misma Epistola, por estas palabras: *Per hominem mors, & per hominem resurrectio mortuorũ. Sicut enim in Adan omnes moriuntur, ita, & in Christo omnes viuificabuntur.* Por vn hombre entrò la muerte, y por otro hombre la Resurreccion de los muertos. Porque asì como morimos todos en Adan, asì en Christo todos resucitaremos a la vida eterna, y esto será ya con el cuerpo espiritual, que será espíritu viuificante: no porq̃ todos los que mueren en Adan, ayan de ser miembros de Christo, pues que los muchos yran condenados eternalmente a la muerte segunda, sino que por esto dixo todos en los vnos, y los otros, en los que mueren, y en los que viuiran, porque asì como nadie muere en cuerpo animal, sino es en Adan, asì nadie reuiue, y resucita en cuerpo espiritual, sino es en Christo. Por esto en ninguna manera deucemos imaginar, que en la Resurreccion hemos de tener el cuerpo de la calidad, que le tuuo el primer hombre antes del pecado: ni aquello q̃ dize: *Qualis terrenus, tales & terreni:*

1. Tim. 2.

1 Cor. 15.

Que

Que qual es el terreno, tales tambien seran los terrenos, se deue entender, segun lo que se hizo cometiendo el pecado. Porque no deuemos imaginar, que antes que pecara tuuo cuerpo espiritual, y que por el pecado, y su merito se mudò en animal. Porque los q̄ imaginan esto, atienden poco a las palabras de vn tan grãde Doctor, que dize: *Si est corpus animale, est & spirituale: Sicut scriptum est, Primus homo Adam factus est in animam uiuentem.* Si ay cuerpo animal, y ay tambien cuerpo espiritual, como leemos en el Genesis: Que hizo Dios al primer hombre anima uiuiente por ventura hizole anima uiuiente despues del pecado, siẽdo esta la primera creaciõ del hõbre, de dõ d̄ el santissimo Apostol, para mostrar q̄ era cuerpo animal, tomò este testimonio de la ley?

Como se deue entender aquel soplar de Dios, con que hizo al primer hombre anima uiuente, o aquel de Christo nuestro Señor, quando dixo: Tomad el Espiritu santo.

Cap. XXIII.

Y Afsi tambien algunos con poca cõsideracion entendieron aquello q̄ dize: *Inspirauit Deus in faciem eius spiritum uitæ, & factus est homo in animam uiuentem.* Inspirole Dios soplando en su rostro el espiritu de vida, y quedò hecho el hombre anima uiuiente: Que no le infundiò Dios entonces primeramente al hombre el alma, sino q̄ a la que ya tenia, la uiuificò con el Espiritu santo, y mueuelos a esto el ver, que Christo nuestro Señor, despues q̄ refucitò de los muertos, inspirò, y soplo, diziendo a sus discipulos: *Accipite spiritum sanctum.* Tomad el Espiritu santo. Y afsi piensan que se hizo aqui algo de lo que acullã passò. Como si aqui tambien, profiguendo el Euangelista dixerã. *Et facti sunt in animam uiuentem.* Y hizolo Dios anima uiuiente. Lo qual sin duda si lo dixerã, entenderiamos, que el Espiritu de Dios es vna cierta vida de las almas; sin el qual las almas

racionales se denẽ tener por muertas, aunque cõ la presencia dellas parezca, que viuen los cuerpos. Pero que esto no fue afsi, quãdo criò Dios al hombre, bastantemente lo declaran las palabras del Genesis, q̄ dizen desta manera: *Et formauit Deus hominem puluerem de terra.* Y formò de la tierra Dios al hombre poluo. Lo qual queriendo algunos interpretar lo mas llanamente dixerõ: *Et finxit Deus hominem de limo terra.* Y hizo Dios al hombre del legamo de la tierra. Porque auia dicho arriba. *Fons autem ascēdebat de terra, & irrigabat omnem faciem terre.* Y subia de la tierra vna fuente, y regaua toda la haz d̄ la tierra: como si por esto se deuiera entender el legamo, que se haze, y congela de la humedad de la tierra. Porque en auiendo dicho esto, luego sigue, y formò de la tierra Dios al hombre poluo: como lo tienen los Codices Griegos, de donde se traduxo en la lengua Latina la diuina Escritura, y quando vno queria dezir: *Formauit, o finxit.* Lo q̄ en Griego dize. *Eplassen.* Aquino importa nada, aunque mas propriamente se dize. *Finxit.* Pero los que dixerõ. *Formauit,* quisieron huyr de la ambiguidad, porq̄ en Latin estã mas recebido, que se digan *finxere,* los que componen algo fingida, y disimuladamente. A este hombre pues formadò del poluo de la tierra, o del legamo (porque era el poluo humedo) a este digo, por dezirlo mas expressamente como lo dize la Escritura, poluo de la tierra, nos enseña el Apostol, que le hizo Dios cuerpo animal, quando le infundiò el alma. *Et factus est iste homo in animam uiuentem.* Y hizo Dios a este hombre anima uiuiente. Esto es, a este poluo formado le hizo anima uiuiente. Pero diran, que ya tenia alma, porque de otra suerte no se llamara hombre, porque el hombre no es el cuerpo solo, o el alma sola, sino lo que consta de alma, y cuerpo. Esto es afsi verdad,

que no es todo el hombre, sino la mejor parte del hombre el alma, ni todo el hombre es el cuerpo, sino parte inferior del hombre. Pero quando está lo vno, y lo otro junto, se llama hombre. El qual nombre con todo tampoco le pierden el cuerpo, y el alma de por sí, aun quando hablamos de cada vno de ellos de por sí. Porque quien quita, que no se diga por ley recibida en el lenguaje ordinario: Tal hombre murio, y aora está en descanso, o en pena, pudiendo solo esto dezirse del alma, y tal hombre se enterrò en tal, o en tal lugar, no pudiendose entender esto, sino de solo el cuerpo? Y si dixeren, que no suele hablar así la diuina Escritura. Antes ella nos confirma esto de manera, que aun quando estas dos cosas están juntas, y viue el hombre, con todo a cada cosa de por sí le llama ella con nombre de hombre, es á saber, llamando al alma hombre interior, y al cuerpo hombre exterior, como si fueran dos hombres, siendolo vno, y lo otro junto vn hombre. Pero es de saber segun qual parte se dize el hombre a imagen, y semejança de Dios, y segun que se dize el hombre tierra, y que es lo que ha de yr a la tierra? Porque lo primero se dize segun el alma racional, qual Dios la inundió al hombre, esto es, al cuerpo del hombre soplando, o si se dize mas comodamente inspirando, y lo postrero se dize segun el cuerpo, qual formò Dios al hombre del poluo, a quien infundiò el alma, para que se hiziera cuerpo animal, esto es, el hombre animal viuiente. Por lo qual en lo que hizo Christo nuestro Señor quando soplo diziendo:

2. Cor. 5. B

ioan. 20. C

Tomad el Espiritu santo. Quiso darnos a entender, que el Espiritu santo, no solo es Espiritu del Padre, sino tambien del mismo Vnigenito, porque vn mismo Espiritu es el del Padre, y del Hijo, con quien es Trinidad el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo, no criatura sino Criador. Porque aquel soplo corporal, que saliò de la boca carnal no

era substancia, o naturaleza del Espiritu santo, sino vna significacion suya: o para que entendieramos, como dize, que el Espiritu santo era comun al Padre, y al Hijo, porque no tiene cada vno el suyo, sino que vno mismo es el de entrambos. Y siempre este Espiritu, en la sagrada Escritura en Griego, se dize Pneuma, como también en este lugar le llamó el Señor, quando le repartió a sus discipulos, significandole con el soplo de suboca corporal, ni me acuerdo, que se llame de otra manera jamas en toda la sagrada Escritura. Pero aqui adonde se lee. *Et flixii Deus hominem puluerem de terra, & insuflauit, o inspira uis in faciem eius spiraculum uitae.* Y formò Dios al hombre del poluo de la tierra, y infundiole, soplandole con el rostro, el espiritu de vida. No tiene el Griego Pneuma, p̄ suele significar el Espiritu santo, sino Pnotin, lo qual mas de ordinario se lee por la criatura que por el Criador, y así tambien algunos Latinos, para diferenciarlos, quisieron mas interpretar este mismo nombre, y llamarle, no espiritu, sino soplo, porque este mismo se halla tambien en Griego en aquel lugar de Esayas, adonde dize Dios. *Omne flatum ego feci.* Yo hice todos los soplos, significando sin duda todas las almas. Así que lo que en Griego se dize Pnotin, los nuestros lo interpretan algunas vezes soplo, otras espiritu, otras inspiracion, o aspiracion, y otras tambien alma: pero lo que es Pneuma, nunca, sino espiritu, ora sea del hombre, como quando dize, el Apóstol. *Quis enim scit hominum, quae sunt hominis, nisi spiritus hominis, qui in ipso est? Que hombre puede saber lo que está encerrado en el pecho del hombre, sino el espiritu del hombre, que está en el? Ora sea de las bestias, como se lee en el Ecclesiastes de Salomon: *Quis scit, si spiritus hominis ascendat sursum, in caelum, & spiritus pecoris descendat deorsum in terram? Quien sabe si el espiritu del hombre sube al cielo, y si el**

Esay. 57. 1. Cor. 2

Eccles. 3. i. Num. 21.

espi-

espíritu del jumento baxa a la tierra, y parece jūtamēte cō el cuerpo? Ora sea este espíritu corporeo, q̄ también llamamos viento. Porq̄ este nóbre se halla en el Psalmo, donde dize: *Ignis, grando, nix, glaciis, spiritus tempestatis*. Es, uero, el granizo, la nieve, la elada, y el espíritu tempestuoso. Ora sea, no ya el espíritu criado, sino el Criador, como es quando dize el señor en el Evangelio: *Accipite spiritum sanctum*. Tomad el Espíritu Santo. Significandonosle con el soplo corporal de su Santísima boca, y adonde dize: *Ite, baptizate omnes gentes in nomine Patris, & filij, & spiritus sancti*. Andad, y baptizad a todas las gentes en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Adonde excelentísima, y euidentísimamente senos encomienda, y declara la misma Santísima Trinidad, y adonde dize. *Deus spiritus est*. Dios es Espíritu, y en otros muchos lugares de la sagrada Escritura. Porque en todos estos lugares de la Escritura, en el Griego vemos que dize, no Pnotin, sino Pneuma, y en el Latin no sopló sino espíritu. Por lo qual si quando dixo, inspirò, o si se dize mas propiamente soplando en su cara le infundiò el espíritu de vida: el Griego pusiera no Pnotin, como allí se lee, sino Pneuma, tampoco aun desta manera se podia colegir, que por fuerça deuiamos entender el espíritu Criador, q̄ propiamente se llama en la Trinidad el Espíritu Santo, pues que consta, como auemos dicho, que Pneuma, se fue le dezir no solo del Criador, sino tambien de la criatura. Pero diran, q̄ quando dixo espíritu, no añadiera de vida, sino quisiera entender allí el Espíritu Santo, y quando dixo. *Factus est homo in animā*. Hizo Dios al hōbre anima, no añadiera viuentē, viuiete. Sino significara la vida del alma, que se le comunicò por don, y gracia del diuino Espíritu. Porque viuiendo el alma, dicen ellos con su propia manera de vida, que

necesidad auia de añadir viuiete, sino para que se entendiesse la vida que se le da por el Espíritu Santo, y esto, que es, sino defender con mucho cuydado la parte de la sospecha humana, y no atender sino con mucho descuydo a la diuina Escritura? Porq̄, que mucho era sin yr muy lexos, leer en el mismo libro pocas mas arriba. *Producat terra animā uiuentē*. Produzga la tierra el alma viuiete: quando criò Dios todos los animales terrestres? Despues interponiendo algunos pocos capitulos, aunque en el mismo libro, q̄ mucho era advertir lo q̄ dize. *Et omnia que habeant spiritū uita, Et omnis qui erat super aridā mortuus est*. Que todo lo q̄ tenia espíritu de vida, y estaua sobre la tierra auia perecido? Luego si hallamos tambien en las bestias anima viuiete, y espíritu de vida, segun el estilo de la diuina Escritura, y auiendo dicho el Griego tambien en este lugar, adonde se lee, todo lo q̄ tenia espíritu de vida, no Pneuma, sino Pnotin: porque no preguntamos, que necesidad auia de añadir viuiete, pues que no puede ser anima, si no uiue? O que necesidad auia de añadir de vida, auiendo dicho espíritu? Pero entendemos que la escritura segun su estilo dixo, espíritu de vida, y anima viuiete, queriendo dar a entender los animales, esto es, los cuerpos animados, que por el alma participan tambien de estos sentidos vitibles del cuerpo. Pero en la creacion del hombre, no reparamos en como fuele hablar la Escritura, auiendo hablado del todo conforme a su estilo, por darnos a entender, que el hombre despues aun de auer recebido el anima racional (la qual quiso dar a entender que fue criada, no de la tierra, ni del agua, como las demas carnes, sino del aliento, y soplo de Dios) con todo fue criado de modo que uiuiesse en cuerpo animal, el q̄ sucede uiuiedo en el alma, como viuen aquellos animales de quienes dixo: Produzga la tierra animas

mas viuentes, y afsi mismo los que dixo, que tuuieron en si espiritu de vida, adonde tambien el Griego no tiene, Pneuma, sino Pnotin, declarando cõ este nombre sin duda, no el Espiritu fante, sino el alma destos animales: cõ todo se dexa entender (dizen) que el soplo de Dios saliõ de la boca de Dios, el qual si creyeremos, que el es alma, por configuierẽ aures de confessar, que es de su misma substãcia, y igual a su sabiduria, q̄ dize. *Ego ex ore Altissimi produi.* Yo sali de la boca del Altissimo. Pero es de advertir, que no dixo la sabiduria, que la soplõ Dios de su boca, sino que ella saliõ de su boca: porque afsi como nosotros podemos hazer, no de nuestra naturaleza, como somos hombres, sino deste ayre que nos rodea, y conque respiramos, vn soplo quando soplamos, afsi Dios todo poderoso, no de su naturaleza, ni de alguna materia criada, sino de nada pudo hazer vn soplo, el qual con mucha conueniencia se dixo, que le inspirõ, y soplõ, para infundirle en el cuerpo del hombre, siendo el incorporeo, y el soplo tambien incorporeo: pero el incommutable, y el soplo mudable, porq̄ siendo el no criado, le infundiõ criado. Pero para que entiendan estos que quieren hablar de las Escrituras, y no aduertẽ las frases, y maneras de hablar de las Escrituras, que no solo esto se dize, que sale de la boca de Dios, lo que es su igual, o de su misma naturaleza, oygan, o lean lo que dize Dios en la Escritura:

Apoc. 3. Quoniam tepidus es, & nequẽ calidus, nequẽ frigidus, incipiam te euome re de ore meo. Porque eres tibio, y no calido, ni frio, te començarẽ a lançar de mi boca. Afsi que no ay razon alguna, porque resistamos, o contradigamos a las palabras euidentes, y clarissimas del Apostol, quando distinguiendo el cuerpo animal del cuerpo espiritual, esto es, este en que aora estamos, de aquel en que auemos de estar, dize. *Seminatus corpus animale,*

surget corpus spirituale, si est corpus animale, est & spirituale, sicut scriptum est, factus est primus homo Adam in animam uiuentem, nouissimus Adam in spiritum uiuificantem, sed non primum quod spirituale, sed quod animale, postea quod spirituale. Primus homo de terra terrenus, secundus homo de celo celestis. Qualis terrenus, tales & terreni, qualis celestis, tales & celestes. Et sicut modo induimus imaginem terreni, induamus & imaginem eius qui de celo est. Arroja se como semilla en la sepultura el cuerpo animal, y torna a nacer, y a leuantarse cuerpo tambien espiritual, ay cuerpo animal, y ay cuerpo espiritual, conforme aquello que dize la Escritura, q̄ hizo Dios al primer hõbre Adan anima viuyente, y al postrero, y vltimo Adan Espiritu uiuificante, aunq̄ no fue primero el cuerpo espiritual, sino el animal, y luego el espiritual. El primer hõbre de tierra fue terreno, el segundo hombre del cielo fue celestial, qual el terreno, tales son tambien los terrenos, y qual el celestial, tales tambien seran los celestiales. Luego como nos vestimos la imagen, y semejança del terreno, vistamonos tambien la imagen, y semejança de aquel, q̄ es del cielo, sobre todas las quales palabras del Apostol auemos ya tratado arriba. Afsi que el cuerpo animal, con que dize el Apostol que hizo Dios al primer hombre Adan, era hecho de manera, no que no pudiesse en ninguna manera morir, sino de manera que no muriera, si el hombre no pecara. Pero aquel q̄ con el espiritu uiuificante serã espiritual, y inmortal, no podra en ninguna manera morir, afsi como el alma tue criada inmortal, la qual, aunque se dize que muere con el pecado, careciendo de vna cierta vida suya, esto es, del espiritu de Dios, con que podia viuir tambien sabia, y bienauenturadamente, con todo no dexa de viuir cõ cierta propia vida suya, aunque miserable, porque la criõ Dios inmortal,

como tambien los Angeles Apostatas, aunque en cierta manera murieron pecando, por q̄ apostataron, y desampararon la fuente de la vida, que es Dios, de la qual beuiendo podian viuir sabia, y dichosamente: con todo no pudieron morir de manera, que del todo dexassen de viuir, y sentir, porque los criò Dios inmortales, y afsi despues del juyzio final, los echarà en la muerte segunda: de manera, que ni aun alli carezcan de vida: pues que no han de carezer de sentido, auiendo de viuir en dolor, y tormento. Pero los hombres que participan de la gracia de Dios, ciudadanos de los santos Angeles, que viuen en la bienauenturança, se vestiràn los cuerpos espirituales, de manera que ni pequen ya mas, ni se mueran: sino que gozaràn de aquella inmortalidad, que como la de los Angeles no se pueda perder con el pecado: quedandoles con todo la na-

turalidad de la carne: pero sin rastro de ninguna corruptibilidad, o imperfección carnal. Pero quedanos vna questió, que es necessario que la tratemos, y que có ayuda del Señor de la verdad la resolua mos. Si en aquellos primeros hóbres, quando los dexò, y desamparò la diuina gracia, el apetito de los miembros inobedientes nació del pecado de la inobediencia (por donde vinieron, á abrir los ojos sobre su desnudez, esto es, la miraron con mas curiosidad, y porque el movimiento de su ergonçado, y torpe resistia al aluedrio de la volũtad, cubieron sus verguenças) como vinieran a engendrar, y propagar sus hijos, si como Dios los criò, perseueraran sin pecar: pero porque ya es tiempo de concluir este libro, y vna tan grande question, no es razon atropellarla, con ser cortos en el dezir, dexarlahemos para tratarla, có mas comodidad para el libro siguiete

LIBRO DECIMO QVARTO DE la Ciudad de Dios de san Agustini a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.



Ve por la inobediencia del primer hõbre todos cayeran en la eternidad de la segunda muerte, si la gracia de Dios no librara a muchos. Cap. I.

Que el viuir segun la carne deucmos entender no solo de los vicios del cuerpo sino tambien del alma. Cap. II.

Que la causa del pecado proximo de la alma, y no de la carne, y que la corrupcion que heredamos del pecado no es pecado, sino pena. Cap. III.

Que es viuir segun el hombre, o viuir segun Dios. Cap. IIII.

Que aunque es mas tolerable la opinion de los Platonicos, que la de los Maniqueos sobre la naturaleza del cuerpo, y del alma, con todo tambien estos son reprobados, por que las causas de los vicios las atribuyen a la natu-

raleza de la carne. Cap. V.

De la calidad de la humana volũtad, segun la qual las pasiones del alma vienen a ser o malas, o buenas. Cap. VI.

Que el amor, y dileccion indiferentemente se halla en la sagrada Escritura en buena, y en mala parte. Cap. VII.

De las tres perturbaciones, o pasiones que quieren los Estoycos, que se hallan en el animo del sabio excepto el dolor, o la tristeza, la qual no deue admitir, o sentir la virtud del animo. Cap. VIII.

De las perturbaciones del animo, cuyas afecçiones los justos las tienen rectas en su vida. Cap. IX.

Si es creyble, que los primeros hombres en el Parayso, antes que pecaran, no sintieron passion, o perturbacion alguna. Cap. X.

De la cayda del primer hombre en quiẽ criò Dios buena la naturaleza, y que no la pudo reparar, sino su autor. Cap. XI.

De la calidad del primer pecado, que cometió el hombre. Cap. XII.

Que en el pecado de Adã para hazer la mala obra precedió mala voluntad. Capitulo XIII.

Como la soberuia de la transgression, fue peor que la misma transgression. Cap. XIII.

De la justa paga que recibieron los primeros hombres por su inobediencia. Cap. XV.

De la malicia del apetito, q en Latin se llama Libido, cuyo nombre aunque cuadre a muchos vicios, con todo propriamente atribuye a los mouimientos deshonestos, y torpes del cuerpo. Cap. XVI.

De la desnudez de los primeros hombres, y como despues, que pecaron les pareció torpe, y vergonzosa. Cap. XVII.

De la verguença de la copula no solo vulgar, sino tãbiẽ de la del matrimonio. Ca. XVIII.

Que las partes de la ira, y del apetito torpe se mueuen tan viciosamente, que es necessario moderarlas con el freno de la razón, lo qual no huuo, quãdo estava la naturaleza sana, antes del pecado. Cap. XIX.

De la torpeza vanissima de los Cinicos. Cap. XX.

De la bendicion que echò Dios al hombre antes del pecado, para que creciesse, y multiplicasse, y como no la quitò la preuaricacio, y como se le pegò la enfermedad del apetito sensual. Cap. XXI.

De como Dios al principio, ordenò, y bendixò la copula del matrimonio. Cap. XXII.

Si engendrãran tambien en el Parayso si ninguno pecara, o si la doctrina de la castidad fuera allí contra el acto del apetito libidinoso. Cap. XXIII.

Que perseuerando los hombres en el Parayso inocentes, y con el merito de la obediencia, vsarã de los miembros genitales para la generacion de los hijos, como de todos los demas al aluedrio de la voluntad. Cap. XXIII.

De la verdadera bienauenturança, la qual no se alcanza en esta vida temporal. Capitulo. XXV.

Que se deue creer, que la felicidad de los que viuiã en el Parayso pudo cumplir el debito de la generacion sin el apetito vergonzoso. Cap. XXVI.

De los pecadores, assi Angeles como hombres cuya perversidad no pudo perturbar la prouidencia diuina. Cap. XXVII.

De la calidad de las dos ciudades terrena, y celestial. XXVIII.

QUE POR LA INOBEDIENCIA DEL primer hombre, todos cayeran en la eternidad de la segunda muerte, si la gracia de Dios, no librarã a muchos. (Cap. I.)

DIximos ya en los libros passados, como Dios para juntar entresi en compaña a los hombres, no solo con la semejança de la naturaleza, sino tambien para trauarlos en vna vnion, y concordia con el vinculo de la paz, por medio de vn cierto deudo, y parentesco, quiso criarlos, y propagarlos de vn hombre, y como ninguno deste linage de los hombres faltara, ni muriera, si los dos primeros, de los quales al vno le criò Dios de ninguno, y al otro del primero, no lo merecieran por su inobediencia, los quales cometieron vn tã gran pecado, que con el se mudò, y empeorò la naturaleza humana, traspas-

fando, aun a sus decendientes la obligaciò del pecado, y la necesidad à la muerte. La qual con su dominio se apoderò de manera de los hombres, que el justo, y deuido rigor de la pena los lleuaua a todos despeñados, aun a la segunda muerte, que no tiene fin, si de allí la no denida, y mera gracia de Dios, no librara à algunos, de dõde ha resultado, que con auer tantas, y tan grandes naciones en el mundo, que viuen entresi con diferentes leyes, y costumbres distintas vnas de otras, con diuersidad de lenguas, armas, y trages, con todo no aya auido mas que dos fuertes de compañas, o congregaciones de hombres, los quales conforme a

nuestras escrituras, con razon las podemos llamar dos ciudades. Porq̄ la vna es de los hombres, que dessean viuir segun la carne, y la otra segun el espiritu, cada qual en la paz de su genero, y que alcançando lo que dessean, viuen en la paz de su genero.

Que el viuir segun la carne deuenos entēder, no solo de los vicios del cuerpo, sino tambien del alma. Cap. II.

Conviene pues que veamos primero, que es viuir segun la carne, y que segun el espiritu. Porque qualquiera q̄ oyere esto así de repente, o no sabiendo, o no aduirtiēdo, como habla la diuina Escritura, podra imaginar, que los Filósofos Epicuros son los que viuen segun la carne, porque estos ponen el sumo bien, y la bienauenturança del hombre en el deleyte del cuerpo. Y si ay otros, que en alguna manera ayā pensado, que el bien del cuerpo es el sumo bien del hombre, y toda la demas canalla, y vulgo, que sin seguir alguna doctrina, o filosofar a este modo, siendo inclinados a la sensualidad, no saben gustar, sino de los deleytes, que reciben por los sentidos del cuerpo. Y que los Estoycos, que ponen el sumo bien del hombre en el alma, son los que viuen segun el espiritu. Porque el alma del hombre, que es fino espiritu? pero segun el lenguaje de la diuina Escritura, es cierto, que los vnos, y los otros viuen segun la carne. Porque llama carne; no solo al cuerpo del animal terrene, y mortal, como quando dize: *Non omnis caro eadem caro, sed alia quidem hominis, alia autē caro pecoris, alia voluerum, alia piscium.* No todas las carnes son de vna misma manera, diferente es la carne del hombre, y la de las beuias, y diferente la de las aues, y la de los pezes: fino que vsa en otras muchas maneras de la significacion deste nombre, y entre estas varias maneras de hablar muchas vezes tãbiē el mismo hōbre es, a la naturaleza del hōbre fuele llamarle carne, tomando conforme a esti

lo de hablar, el todo por la parte, como quando dize: *Ex operibus legis non iustificatur omnis caro.* No ay carne alguna que se justifique por las obras de la ley. Porque que quiso aqui entender, si no ningun hombre? como mas claro lo dize poco despues: *In lege non iustificabitur omnis homo.* Ningun hombre se justificarã por la ley, y escriuiēdo a los Galatas: *Scientes quia non iustificabitur homo ex operibus legis.* Sabiendo q̄ ningun hombre se puede justificar por las obras de la ley, y conforme a esto se entiende: *Et verbum caro factum est.* El Verbo eterno se hizo carne, esto es, hombre. Lo qual como no lo entendieron bien algunos, pensaron, que Christo no tuuo alma humana. Porque así como el todo se toma por la parte en el Euangelio, quando dize la Madalena: *Tulerunt Dominum meum, & nescio ubi posuerunt eum.* Han lleuado de aqui a mi Señor, y no se donde le hã puesto, hablãdo de sola la carne de Christo, la qual auindola sepultado, pensaua, q̄ la auian lleuado de la sepultura. Así tãbien por la parte se entiende el todo, y diziendo la carne, se entiende el hōbre, como en los lugares que arriba hemos traydo. Así que tomando la diuina Escritura la carne en muchas significaciones, las quales seria largo el quererlas buscar, y referir: para que podamos sacar de rastro, que cosa sea el viuir segun la carne (lo qual sin duda es malo, aunque no sea mala la misma naturaleza ò la carne.) Examinemos con particular cuydado aquel lugar de la Epistola del Apostol san Pablo, que escriuiò a los de Galacia, adõde dize. *Manifesta autē sũt opera carnis, quæ sunt adulteria, fornicationes, immunditia, luxuria, idolorũ seruitus, veneficia, inimicitia, contentiones, amulationes, animositates, dissensiones, hereses, inuidia, ebrietates, comestiones, & his similia, quæ prædico vobis, sicut, & prædixi: quoniam qui talia agunt, Regnũ Dei nõ possidebunt.* Las obras de la carne son biē notorias, y conocidas,

Gal. 2:

Ioan. 1.

nocidas, como son los adulterios, fornicaciones, inmundicias, luxurias, idolatrias, toligos, enemistades, contiendas, competencias, iras, disensiones, vados, invidias, borracheras, y glotonerías, y otras cosas como estas, de las cuales os aduerto, como os tengo ya dicho, que los que cometen semejantes cosas, no alcanzarán el Reyno de los Cielos. Todo este lugar del Apostol, considerado, lo que pareciere bastante, para el negocio presente, padra soltarnos esta questió, que es el viuir segun la carne. Porque entre las obras de la carne, que dixo, que eran notorias, y refiriendolas las condenò, no solo hallamos las que pertenecen al deleyte de la carne, como son las fornicaciones, inmundicias, luxurias, embriaguezes, y glotonerías, sino tambien aquellas, con que se manifiestan los vicios del animo, que son agenos del deleyte de la carne. Porque quien ay, que no sepa que la Idolatria, el vsar de los toligos, y venenos, las enemistades, contiendas, competencias, iras, disensiones, vados, y las invidias, son mas vicios del espiritu, que de la carne? Pues que puede suceder, que por la Idolatria, o por el error de alguna Secta se abstenga vno de los deleytes de la carne: y con todo aun entonces se conuençe por esta autoridad del Apostol, que viue el hombre segun la carne, aunque parezca que modera, y re rena los apetitos de la carne: Quien ay, que no tenga las enemistades en el animo, quien ay que de su enemigo, ò de quien piensa que es su enemigo, no diga antes, mal animo, que mala carne tienes contra mi. Finalmente assi como si vno oyeffe, por dezirlo assi, carnalidades, no dudaria atribuyrlas a la carne, assi oyendo animosidades no ay duda, que las atribuya al animo: Porque pues a todas estas cosas, y alas que son como estas. *Doct̃or gentium in fide, & veritate.* El Doct̃or que predica, y enseña á las gentes la Fè, y la verdad, las

i. Tim. 2.

llama obras de la carne, sino porque por aquel modo de hablar, con que se significa el todo por la parte, quiere que por la carne entendamos el mismo hombre?

A *Que la causa del pecado prouino del alma, y no de la carne, y que la corrupcion, que heredamos del pecado, no es pecado, sino pena. Cap. III.*

Y Si alguno dixere, que en la mala vida la carne es la causa de todos los vicios, porque assi viue el alma, que está pegada la carne, sin duda que no adierte bien, ni pone los ojos generalmente en toda la naturaleza del hombre. Porque aunq̃ es verdad que. *Corpus corruptibile aggrauat animã.* Cap. 6. El cuerpo corruptible apesga, y deprime al alma. Y assi tambien el mismo Apostol, tratando deste cuerpo corruptible, de quien poco antes auia dicho. *Et si exterior homo noster corrumpitur: scimus quia si terrena nostra domus huius habitationis dissoluatur, adificationem habemus ex Deo, domum non manu factam, aternam incalis, etenim in hac ingemiscimus habuaculum nostrum quod de celo est superindui cupientes: sitamen nudati, non nudati inueniamur.* 2. Cor. 4. Cor. 5. Etenim quando diu sumus in hac habitatione ingemiscimus grauati, eo quod nolumus spoliari, sed superuelli, ut absorbeatur mortale a vita. Aunque este nuestro hombre exterior se corrompa, con todo sabemos (dize) que si esta nuestra casa terrena, en que aora vivimos, se deshiziere, que tenemos por la merced de Dios, otra no temporal hecha por mano de artifices, sino eterna en los Cielos. Porque esta es por la que tambien suspiramos, desleando vernos, y abrigarnos en aquella nuestra casa celestial, esto es, desleando vestirnos de la inmortalidad, y incorruptibilidad, lo qual alcanzaremos, sino nos halláremos desnudos, sino vestidos de Chris-

Christo . Porque en tanto que vivimos en esta morada sospiramos con el peso de la carne : porque no queremos despojarnos del cuerpo, sino sobre el vestirnòs de aquella gloria celestial . De manera, que la vida eterna embuiesse, y consumiesse, no el cuerpo, sino la corrupcion, y mortalidad. Así, que nos apesga, y deprime el cuerpo corruptible, y sabièdo, que la causa desta pesadumbre no es la naturaleza, ò la sustàcia del cuerpo, sino su corrupcion, no querriamos despojarnos del cuerpo, sino vestirnòs sobre el de su immortalidad . Y aunque entoncestambien serà cuerpo: pero como no ha de ser corruptible, no agravará. Así, que agora agrava, y apesga al alma el cuerpo corruptible:

Sap. 9.

Et depressit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem. Y esta casa nuestra de tierra no dexa alentar al espíritu con el peso de tantos pensamiètos, y cuidados: con todo los que piensan, q̄ todos los trabajos, y males del alma le han venido, y sucedido del cuerpo, y erranse: porque, aunque Virgilio, con aquellos famosos versos, donde dize:

Eney. 6. *Ignis est illis vigor, & cœlestis origo
Seminibus, quantum non noxia corpora
tardant,
Terrenique hebetant artus, moribundaquè
membra.*

Tienen estas almas de su rayz vn vigor de fuego, y vna raça, y origen del cielo, en quãto no las apesga, y abroma el dañoso cuerpo, y las embotan los terrenos, y mortales miembros, parece, que nos declara la sentencia de Platon: y queriendo darnos à entender, q̄ todas aquellas quatro perturbaciones, y passiones del alma tã conocidas: el desleio, el temor, la alegría y la tristeza, que son como fuentes, y manantiales de todos los pecados, y vicios, suceden, y prouienen del cuerpo, añada, y diga:

*Hinc metuant, cupiuntquè dolent, gaudent,
què, nec auras*

Suspiciunt, clausæ tenebris, & carcere cæco.

Destte terreno peso les prouiene, dolerse, desleiar, temer, gozarse : ni de la escura carcel en q̄ estan, pueden, à cõtemplar su ser, soltarse: con todo diferente cosa es la q̄ tiene, y nos enseña nuestra Fè. Porque la corrupcion del cuerpo, q̄ es la que agrava al alma, no es causa, sino pena del primer pecado; y no fue la carne corruptible la q̄ hizo al alma pecadora, sino al cõtrario la alma pecadora, hizo à la carne q̄ fuesse corruptible. Y aunque desta corrupcion de la carne procedan algunos motiuos, y incitamiètos de los vicios, y los mismos viciosos desseos: cõ todo no todos los vicios de nuestra mala vida se deuè atribuyr a la carne, porq̄ no eximamos de todos ellos al demonio, q̄ no tiene carne: porq̄ aunque no podamos llamar al demonio fornicario, ò borracho, ò otra cosa mala como estas, q̄ pertenecè al deleyte de la carne, aunque es secreto instigador, y autor de semejantes pecados, cõ todo es sobre manera soberuio, y inuidioso. El qual vicio de tal manera se apoderò del, que por el estã cõdenado al eterno tormèto en los calabozos del rey tenebroso. Y estos vicios, q̄ son los principales q̄ tiene el demonio, los atribuye el Apostol à la carne: la qual es cierto q̄ no la tiene el demonio: por

1. Pet. 2

Gal. 3.

C

Quien ay mayor enemigo que el de los Santos? Quien ay q̄ sea contra ellos mas sollicito, mas animoso, y mas contrario, y inuidioso, y teniendo todas estas cosas, sin tener carne, como puedè ser obras de la carne, sino porq̄ son obras del hõbre, à quien, como dixè, llama carne? Porque no por tener carne, la qual no tiene el demonio, sino por viuir conforme à si

Bb

pro-

propio, esto es, segun el hombre, se hizo el hombre semejante al demonio: porque tambien este quiso viuir conforme à si propio: *Quando in veritate non stetit* Quando no perseuerò en la verdad, para que hablara mentira, mouido no de Dios, sino de si propio, el que no solo es mentiroso, sino padre de la mentira: porque el fue el primero que mintiò, y de quien comencò el pecado, desse comencò la mentira.

Que es viuir segun el hombre, ò viuir segun Dios. Cap. IIII.

A Ssi, que quando viue el hombre segun el hombre, y no segun Dios, es semejante al demonio: porque, ni aun el Angel denio viuir segun el Angel, sino segun Dios, para que perseuerara en la verdad, y hablara verdad, que es de cosecha de Dios, y no mentira, que es de su cosecha propia. Porque aun del hombre dize el mismo Apostol en otro lugar: *Si autem veritas Dei in meo mendatio abundauit.* Y si con mi mentira campea mas, y fale mas ilustre la verdad de Dios: à la mentira la llamo mia, y a la verdad de Dios. Assi, que quando viue el hombre segun la verdad, no viue segun, y conforme a si mismo, sino segun Dios. Porque Dios es el que dixo: *Ego sum veritas.* Yo soy la verdad. Y quando viue segun, y conforme à si mismo, esto es, segun el hombre, y no segun Dios, sin duda, que viue segun la mentira: no porque el mismo hombre sea mentira, siendo Dios autor, y criador del hombre, que no es autor, ni criador de la mentira: sino porque al hombre de tal manera le criò Dios recto, que viuiesse, no segun, y conforme à si mismo, sino segun aquel que le criò: esto es, para que hiziesse, no su voluntad, sino la de su Criador: y el no viuir de manera como fue criado, para que vi-

uiesse, esto es mentira. Porque quiere ser bienaventurado, aun no viuendo de manera que lo pueda ser: y que cosa ay mas falsa, y mentirofa que esta voluntad? y asì no fuera de proposito se puede dezir, que todo pecado es mentira: porque no se haze el pecado, sino con aquella voluntad con que queremos, que nos suceda bien, ò con que queremos que nos suceda mal. Luego mentira es, lo que haziendose para que nos suceda bié, antes con ello nos sucede mal: ò haziendose para que nos vaya mejor, antes por ello nos va peor. Y de donde prouiene esto, sino porque de Dios le puede suceder bien al hombre, à quien, pecando, desampara: y no de si mismo, segun el qual viuendo peca? Assi, que como diximos, que de aquí procedieron dos Ciudades entresi diferentes, y contrarias: porque los vnos viuan segun la carne, y los otros segun el espiritu: asì podemos tambien dezir, que los vnos viuen segun el hombre, y los otros segun Dios. Porque clarissimamente dize san Pablo à los Corinthos: *Cum enim inter vos sint emulatio, & contentio, non ne carnales estis, & secundum haminem ambulatis?* Y pues que ay entre vosotros emulaciones, y contiendas, por ventura no soys carnales, y viuis segun el hombre? Luego lo que es viuir segun el hombre, esto es carnal: porque por la carne, esto es, por la parte del hombre se entiende el hombre. Porque à estos mismos los llamò arriba animales à los que despues llama, carnales, diziendo asì: *Quis enim scit hominum qua sunt hominis, nisi Spiritus hominis, qui in ipso est? Sic & qua Dei sunt, nemo scit nisi Spiritus Dei. Nos autem non spiritum huius mundi accepimus, sed Spiritum qui ex Deo est, ut sciamus, qua à Deo donata sunt nobis, qua & loquimur: non in sapientia humana doctis verbis, sed docti spiritu, spiritualibus spiritualia comparabiles.*

Ani-

Animalis autem homo non percipit, quæ sunt spiritus Dei. S. ultitia est enim illi. Así como ningun hombre sabe los secretos del coraçon del hombre, sino es el espíritu del hombre, que està en el: así los de Dios, nadie los sabe, sino es el Espíritu de Dios: y nosotros no auemos recebido el espíritu deste mundo, sino el espíritu que procede de Dios, para conocer las mercedes, y gracias que Dios nos ha hecho: las quales como las conocemos, así las predicamos, no con palabras artificiosas, y acomodadas à la sabiduria humana, sino con las que auemos aprendido del Espíritu, declarando los misterios espirituales con terminos, y palabras espirituales. Porque el hombre animal no entiende, ni admite las cosas del Espíritu de Dios, teniendo por necesidad, lo que es diferente de lo que su sentido alcanza. Y à estos tales, esto es,

1. Cor. 3.

à los carnales, dize poco despues: *Et ego fratres, non potui loqui vobis quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus.* Y yo hermanos, no os pude hablar como à espirituales, sino como à carnales. Y esto tambien se entiende segun la misma forma de hablar, esto es, tomando el todo por la parte. Porque por el alma, y por la carne, que son partes del hombre, se puede significar el todo, que es el hombre: y así no es otra cosa el hombre animal, que el hombre carnal: sino que lo vno, y lo otro es vna misma cosa, esto es, el hombre que viene segun el hombre. Así como tampoco se entiende otra cosa que hombres, quando dize:

Rom. 7.

Ex operibus legis non iustificabitur omnis caro. Ninguna carne se justifica por las obras de la ley. O quando dize:

Gene. 36

Septuaginta quinque anime descenderunt cum Iacob in Aegyptum. Setenta, y cinco almas baxaron con Iacob à Egypto. Porque en estos lugares, por ninguna carne se entiende ningun hombre, y por setenta, y cinco al

mas se entienden setenta, y cinco hombres. Y lo que dixo: *Non in sapientia humana doctis verbis.* No con palabras artificiosamente compuestas, y acomodadas à la humana sabiduria. Pudo decirse tambien à la carnal sabiduria, así como lo q̄ dixo: *Secundū hominē ambulatis.* Viuis segun el hombre pudo decirse segun la carne. Y mas se declaró esto, quando añadió: *Cū enim quis dicat, ego sum Pauli: alius autem ego Apollo: non ne homines estis?* Porq̄ diziendo vnos: Yo soy de Paulo, y otros Yo soy de Apollo: por ventura no mostrais que soys hombres? Lo q̄ antes dixo: Soys animales, y soys carnales, mas clara, y expresamente lo dixo: Soys hombres: que es, viuis segun el hombre, y no segun Dios, que si segun el viuesseis, seriais dioses.

1. Co. 2.

1. Cor. 3.

Que aunque es mas tolerable la opinion de los Platonicos, que la de los Manicheos sobre la naturaleza del cuerpo, y del alma: con todo tambien estos son reprobados, porque las causas de los vicios las atribuyen à la naturaleza de la carne.

B

Capit. V.

Así, que en nuestros vicios, y pecados, no ay para que acusemos, con ofensa, y injuria del Criador à la naturaleza de la carne, la qual en su genero, y orden es buena: pero el viuir segun el bien criado, dexando el bien, que es su Criador, no es bueno: ora escoja vno viuir segun la carne, ò segun el alma, ò segun todo el hombre, que consta de alma, y carne, que es por donde tambien le podemos llamar con solo el nombre del alma, y con solo el nombre de la carne. Porque el que estima como sumo bien à la naturaleza del alma, y acusa como mala à la naturaleza de la carne: sin duda, que carnalmente ama al alma, y que carnalmente aborrece à la carne. Porque aquello lo siente así con vanidad humana,

C

y no con verdad diuina. Y aunque los Platonicos no vayan tan errados como los Manicheos, que aborrezcan los cuerpos terrenos, como á naturaleza mala, pues que atribuyen todos los elementos de que este mundo visible, y tratable está compuesto, y todas sus calidades á Dios como á su artífice. Con todo sientē, que las almas de tal manera constan de miembros terrenos, y mortales, que de aqui les nacen á ellas los afectos de los desseos y temores de la alegría, y de la tristeza: en las quales quatro perturbaciones, como las llama Cicero, ò pasiones (como muchos, palabra por palabra lo interpretan del Griego) consiste todo el vicio de la vida humana. Lo qual si es así: porque en Virgilio se admira Eneas desta opinion, oyendo en el infierno á su padre, que las almas auian de tornar á boluer á sus cuerpos, exclamando:

Eney. 6.

*O pater, an ne aliquas ad cœlum hinc ire putandum est
Sublimes animas, iterūque ad tarda reuertit
Corpora? Quæ lucis miseris tam dira cupido?*

O padre mio, es posible, que hemos de creer, que algunas destas almas hã de subir de aqui á ver al cielo, y que hã de boluer á encerrarse en la estrechura, y pesadumbre de los cuerpos? Que desseo es este tan horrible, y abominable, que tienē los miserables de viuir? Por ventura este tan abominable desseo toda via se les queda en aquella tan celebrada pureza de las almas, heredado de los terrenos, y inmortales miembros? Por ventura no dize, que estan ya limpias, y purgadas de todas estas pestes corporeas, quando otra vez comiençan á querer boluer á los cuerpos? De donde se colige, que aun que fuera así lo que es del todo falsissimo, que fuera alternatiua sin cessar la purificacion, y profanaciõ de las almas, que van, y bueluen: con todo no se puede con verdad dezir, que todos

los mouimientos malos, y viciosos de las almas nacen, y prouienen de los cuerpos terrenos. Pues que segun ellos (como el famoso Poeta lo dize) es tanta verdad, que aquel horrible desseo no procede del cuerpo: que al alma, q̄ está ya purificada de toda peste, y contagion corporal, y que está fuera de todo lo que es cuerpo, la pueda compe-
A ler, y forçar á que buelua al cuerpo. Y así tambien por confesion dellos, el alma no solo se altera, y turba mouida de la carne: de manera, que dessee, tema, se alegre, y entristezca: sino que también bien de suyo, y de si propia puede mouerse con estas pasiones.

*De la calidad de la humana Voluntad, segun la qual, las pasiones del alma vienen á ser, ò malas, ò buenas.
Cap. XI.*

B

PERO lo que importa es, que tal sea la voluntad del hombre: porque si es mala, estos mouimientos seràn malos: y si es buena, no solo seràn inculpables, sino loables. Porque en todos ellos ay voluntad, ò por mejor dezir, todos ellos no son otra cosa, que voluntades. Porque, que otra cosa es el desseo, y alegría, sino vna voluntad cõforme cõ las cosas que queremos? Y q̄ es el miedo, y la tristeza, sino vna volũtad disconforme á las cosas q̄ no queremos? Pero quando nos conformamos, desseando las cosas que queremos, se llama desseo: y quando nos conformamos, gozando de las cosas que queremos, se llama alegría: y así mismo, quando nos desconformamos, y huymos delo que no queremos, que nos acontezca, tal voluntad se llama miedo. Y quando nos desconformamos, y huymos delo q̄ contra nuestra voluntad nos acõtece, tal volũtad es tristeza: y sin duda ninguna, que segun la variedad de las cosas que se deseen, ò aborrecen, así como se paga dellas, ò ofende la volũtad del hõbre,
 así

afsi se muda, y conuierte en estos, ò en aquellos afectos. Por lo qual el hombre que viue segun Dios, y no segun el hombre, es necessario, que sea amigo de lo bueno: de donde se sigue, que aborrezca lo malo. Y porque nadie naturalmente es malo, sino que es malo por su culpa, y vicio: el que viue segun Dios, deue perfectamente aborrecer los malos. De manera, que ni por el vicio aborrezca al hombre, ni ame el vicio por el hombre: sino q̄ aborrezca al vicio, y ame al hombre: Porque quitado el vicio, quedará todo que se deua amar, y nada que se deua aborrecer.

Psal. 38.

Que el amor, y dileccion indiferentemente se halla en la sagrada Escritura en buena, y en mala parte.
Cap. VII.

Porque el que quiere amar à Dios, y no segun el hombre, sino segun Dios amar al proximo, como también à si mismo: sin duda, que poreste amor se llama de buena voluntad, que suele mas ordinariamente llamarse en la sagrada Escritura caridad. Pero también se llama amor, segun las sagradas letras. Porque aun el Apostol dize, que deue ser amador, ò amigo de lo bueno, el que el manda elegir para gouernar el pueblo: y el mismo Señor, preguntando al Apostol san Pedro auiedo dicho: *Diligis me plus his?* Quieresme mas que no estos? respondiò el: *Domine tu scis, quia amo te.* Señor tu lo sabes, q̄ te amo. Y otra vez le preguntò, no si le amaua, sino si le queria Pedro, y el le respondiò otra vez: Señor tu sabes lo que te amo. Pero en la tercera pregunta, tampoco el mismo Señor dize: *Diligis me?* Quieresme? sino amasme? Adonde prosiguiendo el Euangelista dize: *Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio: Amas me?* Que se entristeciò Pedro, porque tercera vez le preguntò: Si le amaua? Auiedo

Tit. 2. d.

Ioana. 21.

dicho el Señor, no tres vezes, sino vna: Amasme? y dos vezes: *Diligis me?* Quieresme? Por donde se dexa entender, que tambien quando dezia el Señor: *Diligis me?* Quieresme? No dezia otra cosa, que amasme? Pero san Pedro no mudò la palabra de la cosa, que era vna misma, sino que tambien tercera vez respondiò: *Domine tu omnia scis, tu scis, quia amo te.* Señor tu lo sabes todo, tu sabes que te amo. Esto he dicho, porque algunos piensan, que vna cosa es la dilección, ò caridad, y otra cosa el amor. Porque dizē, que la dileccion se deue tomar en buena parte, y el amor en mala: con todo es certissimo, que ni aun los autores profanos han vsado desta diferencia. Pero los Filósofos vean, si ponen distinción en esto, ò como la ponen: que sus libros bastantemente nos dizen, como ellos estiman, y precian al amor en buena parte, y para con el mismo Dios: con todo fue necessario mostrar, como las Escrituras de nuestra Religion, cuya autoridad antepo-
nemos à otra qualquiera profesión de letras: no ponen diferencia entre el amor, y la dileccion, ò caridad: porque ya hemos mostrado, como tambien el amor se dize en buena parte. Pero porque nadie piense, que el amor se dize en buena, y en mala parte: però que la dileccion, no sino en buena: Aduierta lo que dize el Psalmo: *Qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam.* Quien pone su dileccion en la iniquidad aborrece à su alma. Y aquello del Apostol san Iuan. *Si quis dilexerit mundum, non est dilectio patris in eo.* Si alguno pusiere su coraçon, y dileccion en el mundo, en este tal no ay dileccion, y caridad de Dios. He aqui en vn mismo lugar la dilección en buena, y en mala parte. Y que el amor se tome en mala, porque en buena, ya lo hemos mostrado: lean lo que dize la Escritura: *Erunt enim homines*

A

B

C

Psal. 10

Ioan. 21

Timo 3:



se ipsos amantes, amatores pecunia. Serán entonces los hombres amigos, y apasionados de si propios, y amadores del dinero. Así, que la voluntad recta es buen amor, y la voluntad perversa mal amor. El amor pues que desea tener lo que ama, es codicia: y el que lo tiene ya, y goza dello, alegría. El amor, que huye de lo que le es contrario, es temor: y si lo que le es contrario le sucede, sintiendolo es tristeza, y así estas cosas son malas, si el amor es malo: y buenas, si bueno.

Philip. 1. *Concupiscit dissolui, & esse cum Christo.* Desea morir, y hallarse con Christo: Y *Concupiscit anima mea desiderare iudicia tua in omni tempore.* O si se dice mas acomodadamente: *Desideravit anima mea concupiscere iudicia tua.* Deseo mi alma grandemente en todo tiempo, aficionarse á tus preceptos, y mandamientos: Y *Concupiscencia sapientia perducit ad Regnum.* El amor de la sabiduría nos lleva al Reyno. Pero comunmente está recibido, que si dezimos codicia, ó concupiscencia, sino añadimos, de que es la codicia, ó la concupiscencia, no se pueda tomar sino en mala parte. El alegría en el Psalmo se toma en bien: *Læt amini in Domino, & exultate iusti.* Alegraos en el Señor, y regozijaos los justos: Y *Dedisti lætitiã in cor meum.* Distes alegría en mi corazón: Y *Adimplebis me lætitiã cùm vultu tuo.* Enchirmeas de alegría con tu presencia. El temor se halla en bien en el Apostol, donde dize: *Cum timore, & tremore vestram ipsorum salutem operamini.* Atended á lo que toca á vuestra salvacion con temor, y temblor: Y Rom. 11. *Noli alium sapere, sed time.* No te engrías, y ensoberuezcas, sino teme: Y 2. Cor. 11. *Timeo autem, ne sicut serpens Eram se duxit astutia sua, sic & vestra mentes corrumpantur á castitate, quæ est in Christo.* Temo no suceda, que como la serpiente con su astucia embaucó,

y engañó á Eua, así se profanen vuestras potencias interiores, y se desvien de la castidad, y pureza que se deve á Christo. Pero acerca de la tristeza á que llama Ciceron, *ægritudo*, y Virgilio dolor, adonde dize: *Dolent, gaudent quæ.* Duelen, y huelganse (con todo yo la quise mas llamar tristeza, porque la *ægritudo*, ó el dolor, mas comunmente se dize, y acomoda á los cuerpos) es la duda mas dificultosa, si se puede hallar en buena parte.

De las tres perturbaciones, ó pasiones, que quieren los Stoicos, que se hallen en el animo del sabio, excepto el dolor, ó la tristeza, la qual no deve admitir, ó sentir la virtud del animo.

Cap. VIII.

Porque de las que los Griegos llaman, *Eupathias*, y nosotros las podemos dezir pasiones buenas: y Ciceron en Latin las llamó constancias: los Stoicos no quisieron, que huviese en el animo del sabio mas que tres, en lugar de tres pasiones: por el deseo voluntad, por la alegría gozo, por el temor caucion: pero en lugar de la egritud, ó dolor, á que nosotros, por huyr de la ambiguidad, quisimos llamar tristeza, dize, que no puede aver cosa en el animo del sabio. Porque la voluntad, dizen, apetece, y desea lo bueno, lo que haze el sabio. El gozo es del bien alcanzado, lo que endonde quiera alcanza el sabio. La caució, evita el mal, lo que deve evitar el sabio. Pero la tristeza, porque es del mal que ya sucedió: y son de opinion los Stoicos, que ningun mal puede suceder al sabio, dizen, que en lugar della no puede aver cosa en su animo. Así, que á ellos les parece, que sino es el sabio, no ay quien quiera, se goze, y se guarde: y que el necio, no haze, sino desear, alegrarse, temer, y entristecerse. Y que aquellas tres son constancias, y estas quatro perturbaciones se

gun

gun Ciceron, y segun muchos, passio-
nes. En Griego, aquellas tres (como
dixe) se llaman, *Eupathias*: y estas
cuatro *Pathias*, buscando yo con la
mayor diligencia que pude, si este len-
guage quadraua con la sagrada Escri-
tura, hallé lo que dize el Profeta:

Esay. 53. *Non est gaudere impijs dicit Dominus:*
No se gozan los impios, dize el Se-
ñor. Como que los impios puedan

mas alegrarse, que gozarse de los
males: porque el gozo propiamente
es de los buenos, y pios. Y assi
mismo en el Euangelio: *Quaecunq̃*

Matth. 7. *vultis, ut faciant vobis homines, hæc
vos facite illis.* Todo lo que quereis
que os hagan à vosotros los hom-
bres, esso mesino les hareis vosotros
à ellos. Parece, que lo dize, como
que nadie pueda querer algo mal, ò
torpemente, sino desfearlo. Final-
mente algunos interpretes, por el estí-
lo comun de hablar, añadieron todo
lo bueno, y assi lo interpretaron:
Todo el bien que quereis que os ha-
gan à vosotros los hombres. Porque
les pareció, que era menester escu-
sar, que nadie quiera, que los hom-
bres le hagan cosas no honestas, y
indeuidas, y por callar de las tor-
pes, por lo menos los banquetes ex-
celiuos, y superfluos, en los quales
con hazer el otro tanto, le parezca,
q̃ cumplira con este precepto. Pero
en el Euangelio, que está en lengua
Griega, de donde se traduxo en Lati-
na: no se lee lo bueno, sino: *Quaecun-
quẽ vultis, ut faciant vobis homines,
hæc & vos facite illis.* Todo lo que-
reis que hagan con vosotros los hom-
bres, esso mismo hareis vosotros con
ellos: imagino, que lo dize assi, por-
que quando dixo: Quereis, ya quiso
entender lo bueno: porque no dize,
Cupitis: lo que desfeais. Con todo
no siempre deuenos estrechar nues-
tro lenguaje con estas propiedades,
sino que algunas vezes vsemos de-
llas. Y quando las leemos en aque-

llos, de cuya autoridad no es licito
desfuiarnos, entonces se deuen en-
tender, quando el buen sentido no
puede hallar otra salida. Como son
las autoridades, que por exemplo a-
uemos traydo: assi de los Profetas,
como del Euangelio. Porque, quien
ignora, que los impios se regocijan,
y alegran? Y con todo, dize el Se-
ñor, que no se gozan los impios, y por
que, sino porque quando este verbo,
Gaudere, ò gozarse, se pone propiamente,
y en su particular sentido signi-
fica otra cosa? Assi mismo, quien
puede negar, que no está mal manda-
do, que lo que desfeamos, que otros
hagan con nosotros, esso mismo ha-
gamos nosotros con ellos: para que
no nos demos vnos à otros, y nos co-
rrespondamos con deleytes, y gustos
torpes? Y con todo es precepto muy
saludable, y verdaderissimo. Todo
lo que quereis, que hagan los hom-
bres con vosotros, esso mismo hareis
vosotros con ellos. Y esto porque,
sino porque en este lugar, la volun-
tad está puesta en cierto modo pro-
pio, que no se puede tomar en mala
parte? Pero con lenguaje mas com-
un, de q̃ principalmente de ordina-
rio vñamos, no diriamos: No querais
querer mentir toda mentira; sino
huuiesse tambien voluntad mala, de
cuya malicia se diferencia aquella vo-
luntad, que nos auunciaron, y pre-
dicaron los Angeles, diziendo: *Pax*
in terra hominibus bonæ voluntatis.
Paz en la tierra à los hombres de bue-
na voluntad. Porque de sobra se pu-
so de buena, sino puede ser sino bue-
na. Y que cosa grandiosa huuiera di-
cho el Apostol en alabança de la
caridad: *Non gaudeat super iniqui-
tate.* Que no se huelga del pecado,
sino porque assi se huelga la mali-
cia? Porque aun en los autores pro-
fanos se halla esta indiferencia des-
tas palabras. Porque Ciceron famo-
so orador, dixo: *Cupio patres cõscripti,*

A

B

C

Lucæ. 24.

1. Cor. 13.

me esse clementem. Deseo padres cōf criptos ser clemente. Auiendo puesto este verbo, *Cupio*, en bien: quien ay de tan poca erudicion, que no diga, que antes deuia dezir, *Volo*, que *Cupio*? Y en Terencio vn mancebo diftraydo, lleuado de vn furioso, y deshonesto deseio, dize: *Nihil volo aliud, nisi Philomenam.* No quiero otra cosa, sino à Filomena: y que esta voluntad era def honesta, bastantemente lo muestra la respuesta, que alli dà vn criado anciano, porque le dize à su amo: *Quanto salius est, te id dare operam, quo istum amorem ex animo ammoueas tuo, quàm id loqui, quo magis libido frustra accendatur iua.* Quanto mejor te feria procurar, como desechar esse amor de tu coraçon, que hablar cosas, con que en valde vayas encendiendo mas el fuego de tu deseio: y que lo q es, *Gaudium*, ò gozo, lo ayan tambien puesto en mala parte, lo muestra aquel verso de Virgilio, adonde con suma breuedad comprehendiò estas quatro perturbaciones.

Eney. 6.

Hinc metuunt, cupiuntquè, dolent, gaudetquè.

Eney. 6.

Deste terreno peso les prouiene doler se, deseiar, tener, gozarse. Dixo tãbien el mismo autor. *Mala mētis gaudia.* Los malos gozos del alma, por los illicitos placeres. Y asì los buenos, y los malos quieren, se guardan, temen, y gozan. Y por dezir lo mismo por otras palabras, los buenos, y los malos deseian, temen, y se alegran. Pero los vnos bien, y los otros mal, segun que es buena, ò mala la voluntad en los hōbres. Y aun la tristeza, en cuyo lugar dicen los Stoicos, que no se puede hallar cosa en el animo del sabio, se halla vsada en buena parte, y principalmente entre los nuestros. Porque el Apostol alaba à los Corinthos, de que se huieffen entristecido segun Dios. Pero dira alguno, por ventura, que el Apostol les diò el parabien de que se huieffen entristecido, haziendo penitencia: y semejante tristeza no la pue

de auer, sino en los que pecaron: porq̄ 1. Cor. 7.
dize asì: *Video, quod Epistola illa, & si ad horam contristauit vos: nunc vero gaudeo, nō quia contristati estis, sed quia contristati estis ad penitentiam: contristati enim estis secundum Deum, ut in nullo detrimentum patiamini ex nobis. Qua enim secundum Deum est tristitia, penitentiam in salutem impendendam operatur: mūdi autem tristitia moriē operatur.* Ecce enim id ipsum secundum Deum contristari quantam perficit in nobis industriam! Veo, que aquella carta, aunque fue por algun tiempo, os entristeciò: pero agora me huelgo, no porque os aueis entristecido, sino porque os aueis entristecido, para hazer penitēcia. Porque os aueis entristecido segun Dios: de manera, que por mi no os ha venido ningun daño, ò detrimento, porque la tristeza, que es segun Dios, causa en el hōbre para su salud vna penitēcia, y arrepentimiento inarrepentible: pero la tristeza del mundo causa muerte. Porque ya veis como esto mismo que es entristezerse segun Dios, quanta solitud, y cuydado pone en nosotros! Y segun esto, pueden los Stoicos responder por su parte, que la tristeza parece importante, para que se duelan, y arrepientan de su pecado: y que en el animo del sabio no puede auer esto, porque no ay pecado, cuyo arrepentimiento le cause tristeza: ni puede auer algū otro mal, cuya passion, y dolor le haga triste. Porque aun de Alcibiades cuentan (sino me engaña la memoria en el nombre de la persona) que pareciendole à el, que era bienauenturado, y oyendo los discursos, y platicas de Socrates, y mostrandole, quan miserable era, porque era necio, y ignorante, que llorò. Asì, que la ignorancia, y poco saber, fue aqui causa tambiē desta vtil, y importante tristeza con que el hombre se duele de ser, lo que ser no deue. Pero los Stoicos no dicen, q̄ en el necio no cause tristeza, sino en el sabio.

De

De las perturbaciones del animo, cuyas afec-
ciones los justos las tienen rectas en
su vida. Cap. IX.

PERO à estos Filósofos, en lo que to-
ca à esta question de las perturbacio-
nes del animo, ya les respondimos en
el libro nono desta obra: mostrando,
como ellos de uatian, no tanto sobre
las cosas, como sobre las palabras: mo-
strandose mas amigos de contender,
y porfiar, que de hallar la verdad. Pe-
ro entre nosotros (segun la sagrada Es-
critura, y la doctrina sana) los Ciuda-
danos de la Ciudad santa de Dios, que
en la peregrinacion desta vida uiuē se-
gun Dios, estos digo, temen, dessean,
se duelen, y alegran. Y porque su amor
ò voluntad es recta: todas estas afec-
ciones las tienen tambien rectas. Temen
la pena eterna: duelen se realme-
te por lo que pasan: *Quia ipsi in seme-
rptos adhuc ingemiscunt adoptionem,
expectantes redemptionem corporis
sui.* Porque ellos aqui entresi mis-
mos gimen, y sospiran: porque se
cumpla en ellos la adopcion, esperan
do la redencion, y inmortalidad de su
cuerpo: alegranse por la esperança:
*Quia fiet sermo, qui scriptus est: Absorp-
ta est mors in uictoriam.* Porque se cū-
plira, sin duda, lo que està escrito: Que
la muerte quedará sorbida, y vencida
por el triunfo, y uictoria de Christo.
Asi mismo temen pecar, dessean per-
seuerar, duelen se de los pecados, huel-
ganse de las buenas obras. Porque pa-
ra que teman pecar, les dize el Señor:
*Quoniam abundauit iniquitas, refrige-
scet charitas multorum.* Que crece-
ra tanto la iniquidad, que se entibiará
y faltará la caridad de muchos: y pa-
ra que dessean perseuerar, les dize:
*Qui perseuerauerit usque in finem hic
saluus erit.* El que perseuerare hasta la
fin, se saluará. Para que se duela de los
pecados, les adierte san Iuan: *Si dixe-
rimus, quia peccatum non habemus, nos
ipso seducimus, & ueritas in nobis
non est.* Si dixeremos, que no tenemos

pecado, nosotros propios nos embe-
leamos, y engañamos, y no ay verdad
en nosotros. Para que se huelguen de
las buenas obras les certifica san Pa-
blo: *Hi uerem datorē diligit Deus.* Que
ama Dios al que dà lo que dà alegre-
mente, y de buena gana. Y asi mismo
segun son flacos, ò fuertes temen, ò
dessean las tentaciones. Porque para
temerlas oyen: *Si quis praecipuus
fuerit in aliquo delicto, ues qui spiritua-
les estis, instruite huiusmodi in spiritu
mansuetudinis, intendens se ipsum, ne
& tu tenebris.* Si alguno (dize el Apof-
tol) cayere en algun delicto, vosotros
los que soys mas espirituales, mirad
por el, procurando leuantarle con es-
piritu de mansedumbre, considerádo-
se cada vno à si mismo, que puede tã-
bien el caer. Y para dessearlas, oyen,
que dize vn varon fuerte de la Ciudad
de Dios: *Proba me Domine, & uicta me,
ure renes meos, & cor meum.* Prueba-
me Señor y tientame, abraçame mis
riñones, y mi coraçõ. Para que se due-
lan en ellas, uen como llora san Pe-
dro. Para que se huelguen dellas, oyē
como dize Santiago: *Omne gaudium
existimate, fratres mei, cum in tentatio-
nes varias incideritis.* Estimad por su-
mo contento, quando os vieredes aflu-
dos de varias tētaciones: y no solo por
si propios se mueuē cõ estos afectos,
sino tambien por las personas que des-
sean, que se saluen, y temen, que no se
pierdan. y se duelen si se pierden, y se
huelgan si se saluan. Porque tienē los
ojos puestos en aquel santissimo, y for-
tissimo varon, que se gloria en sus en-
fermedades, y aflicciones (porque refi-
ramos los que hemos venido à la Igle-
sia de Christo de entre las gentes, à a-
quel que es principalmente Doctor
de las gentes, en lo que toca à la Fè, y
la verdad) el qual trabajò mas que to-
dos sus compañeros los Apóstoles: y
el que con mas cartas instruyò al pue-
blo de Dios: no solo a los que el veyá
presentes, sino tambien à los que an-

Cap. 4.

Roma. 8.

1. Co. 15.

Matt. 24.

Matt. 10.

1. Ioan. 1.

B

B

C

2. Cor. 9.

Gal. 6.

Psalm. 29

Matt. 26.

Iacob. 1.

1. Cor. 12

1. Tim. 2.

1. Cor. 51.

teuia, que auian de venir, porque tenian, digo, puestos los ojos en aquel san Pablo, Campiõ, y Athleta de Christo, enseñado, y instruydo por el: vngido del: *Crucificado con el: glorioso, y triunfante en el: à quien en el teatro deste mundo, adonde vino a ser, Vn espectáculo de los Angeles, y de los hombres*, le estan mirando de bonissima gana con los ojos de la Fè, como segun las leyes combate el grande agon, ò la principalempressa, *Prosiguiendo en demãda de la palma de la soberana vocacion, y caminando siempre adelante: Viendole como, Se alegra con los alegres, y llora con los que llorã: Como. Defuera padece persecuciones, y dentro temores: Delleando, Apartarse ya de su cuerpo, y hallarse con Christo: Con Ansia de ver, A los Romanos, por tener algun fruto en ellos, como en las demas gentes: Zelaudo. A los Corinthios, y temiendo con los mismos zelos, que no los engañen, y desuuen sus almas de la Fè, y pureza que deuen à Christo: Teniendo, Vna gran tristeza, y continuo dolor de coraçon por los Israelitas: Porque. Ignorãdola justicia de Dios, y queriendo establezer la suya, no estauan sujetos à la justicia de Dios: Y no solo manifestando su dolor, sino tambien sus lagrimas, por algunos que auian pecado, y no auian hecho penitencia de sus inmundicias, y fornicaciones.*

Si estos mouimientos, y estos afectos, que proceden del amor del bien, y de vna fanta caridad, se deuen llamar vicios: dexemos tambien, que à los verdaderos vicios los llamen virtudes. Pero siguiendo estas afeciones à la buena, y recta razon quando se aplicã adonde conuiene: quien se atreuera à llamarlas entõces flaquezas, ò viciosas passiones? Por lo qual el mismo Señor tambien, queriendo passar la vida humana en forma, y figura de seruo: pero sin tener pecado, y sò dellas adõde le pareciõ cõuenir. Porque en ninguna manera, en el que tenia verdadero cuerpo de hõbre, y verdadera anima de hombre, era falso el afecto humano. Quando pues se refiere del en el Euangelio: *Quod super duritia cordis Iudaorum cum ira contristatus sit.*

Que se entristeciõ cõ enojo por la dureza del coraçon de los Iudios: y que dixo: *Gaudeo propter vos, ut credatis.* Ioann. 11.

Huelgome por amor de vosotros, para que creays: Que auiendo de resucitar à Lazaro, ilorò: Que desicò comer la Patca: cõ sus Discipulos: Que acercandose su Passion estuuò triste su alma hasta la muerte: sin duda, que no se refiere con mentira. Pero el por cõplir, sin duda, con el misterio de la Encarnacion, admitiõ estos mouimientos con animo humano quando quiso: assi como quãdo quiso, se hizo hõbre. Por lo qual, lo que no se puede negar, aun quãdo tenemos estos afectos rectos, y segun Dios: en efecto son desta vida, y no de la futura, que esperamos: y muchas vezes nos rendimos à ellos, aunque contra nuestra voluntad. Assi, que algunas vezes, aunq̃ nos mouamos, no con passion culpable, si no cõ amor, y caridad loable, aun quãdo no queremos lloramos. Tenemos los pues por la flaqueza de la condicion humana: pero no los tuuo assi Christo nuestro Señor, cuya flaqueza estuuò tambiẽ en su mano, y potestad. Pero en tanto que traemos con nosotros la flaqueza desta vida, si carecemos del todo de afectos, por el mismo caso no viuimos biẽ. Porq̃ auẽ el Apostol reprehẽdia, y abominaua de algunos, que dezia, que no tenian afecto: tambien culpò el sagrado Psalmio à aquellos, de quien dixo: *Sustinui, qui simul contristauerunt, & non fui.* Psal. 68.

Esperẽ quien me hiziera compania en mi tristeza, y no huuo ninguno. Porque no doterse del todo mientras viuimos en este lugar de la miseria, verdaderamente, como lo sintiõ tambien, y lo dixo vno de los Filosofos deste siglo: No puede ser en el animo, sin vn grande interes de vna fiera inhumanidad: y en el cuerpo de vn grande pasmo, y entomecimiento. Por lo qual aquella que en Griego se llama, *Apathia*, que, si pudiesse, en Latin se diria impasibilidad,

Ioann. 11.

Luc. 22.

Matt. 26.

Roma. 1.

Psal. 68.

lidad, si la hemos de entender así, (porque sucede en el animo, y no en el cuerpo) que viamos sin aquellos afectos, y pasiones, que suceden contra la razon, y perturban el alma, sin duda que es buena, y que principalmente se deve desear, pero tampoco esta se halla en esta vida. Porque no son de qualesquiera, sino de los muy pios, y muy justos, y santos aquellas palabras: *Si diximus quoniam peccatū nō habemus, nos ipsos seducimus, & veritas in nobis non est.* Si dixeremos, q̄ no tenemos pecado, a nosotros propios nos embaucamos, y engañamos, y no ay verdad en nosotros. Así, que entonces aura esta *Apathia*, ò impassibilidad, quando no aura pecado en el hombre. Pero agora bastantemēte se viue bien, si se viue sin pecado, que sea graue. Pero el que piensa que viue sin pecado, lo que haze es, no que no tenga pecado, sino que no alcāce perdō. Y si se ha de dezir aquella *Apathia*, ò impassibilidad, quando del todo en el animo no puede auer algun afecto: quien no dirá, que este pafmo, es peor que todos los vicios? Así, que sin absurdo ninguno se puede dezir, que en la perfecta bienauēturança, no ha de auer estímulo alguno de temor, ò de tristeza pero que no aya de auer alli amor, y alegría, quien lo puede dezir, sino el que estuuiere del todo ageno de verdad? Pero si aquella es *Apathia*, ò impassibilidad, adōde no ay miedo alguno, que nos espante, ni dolor que nos aflija, deuenos la huyr en esta vida, si queremos viuir rectamente, esto es, segun Dios. Pero de aquella bienauenturada, que se nos promete para siempre, deuenos desterrar el temor. Porque aquel temor, de quien dize el

1. Ioan. 4.

Apostol san Iuan: *Timor non est in charitate, sed perfecta charitas foras mittet timorem, quia timor pœnam habet: qui autem timet, non est perfectus in charitate.* Que en la caridad no ay temor, antes la perfecta caridad echa fuera al te

mor porque el temor anda acompañado de pena, y tristeza: y el que teme no ha llegado à la perfeccion de la caridad. No es este temor de la calidad de aquel con que temia el Apostol S. Pablo: que los Corinthos no fuesen embaucados y engañados con alguna serpentina astucia. Porque este temor ay en la caridad, antes no le ay, sino en la caridad: sino que es vn temor, q̄ no se halla en la caridad. De quien dize el mismo Apostol san Pablo: *Non enim accepistis spiritum seruitutis iterū in timorem.* No auéis tornado à recibir el espíritu de seruidūbre, y temor. Pero aquel temor casto, y santo, *Permanens in seculum seculi*: Que permanece en los siglos de los siglos, si es que ha de permanecer tambien en el otro siglo, (porque como se puede entender de otra manera, que permanece en los siglos de los siglos.) No es temor que nos refrena del mal, que puede acontecer: sino que persevera en el bien, que no se puede perder. Porque adonde ay amor immutable del bien cōseguido: sin duda, si se puede dezir, seguro està el temor, que suele guardarse del mal. Porque cō nombre de temor casto se nos significa aquella voluntad, cō que serà necessario, que no queramos ya pecar, y que nos guardemos del pecado: no porque estemos sollicitos por nuestra flaqueza, de que acaso no pequemos: sino por la tranquilidad que tendremos del amor, y caridad: ò si es que no ha de auer temor de ningun genero en aquella certissima seguridad de los perpetuos, y bienauenturados gozos, y alegrías: así se dize: *Timor Domini castus permānēs in seculum seculi.* El temor del Señor es casto, y santo, perdurable en los siglos de los siglos; como se dize: *Patientia pauperum non peribit in aeternum.* La paciencia de los pobres, no perecera eternamente. Porque la paciencia no ha de ser eterna, pues q̄ no es necessaria, sino adonde se ayan de

1. Cor. 11.

R. 8 n. 15

Psalm. 13.

psalm. 12.

psalm. 1.

de

de padecer trabajos: sino q̄ será eterno aquello adonde se llega por la paciencia. Así, por ventura se dixo, que el temor santo permanece, y dura, por los siglos de los siglos: porque permanecerá aquello adonde nos lleva el mismo temor. Y siendo esto así, pues que anemos de viuir vida recta, para llegar con ella à la bienauenturada, todos estos afectos la vida recta los tiene rectos, y la peruersa peruersos. Pero la bienauenturada, y la que será eterna, tendrá amor, y gozo, no solo recto, sino tambien ya cierto: pero no tendrá temor, ni dolor. Por donde se dexa ya entender, y se nos descubre como quiera, que tales deuen ser en esta peregrinacion los Ciudadanos de la Ciudad de Dios, que viuen segun el espíritu, y no segun la carne, esto es, segun Dios, y no segun el hombre: y que tales serán en aquella inmortalidad adonde caminan. Porque la Ciudad, esto es, la compania de los impios, que viuen segun el hombre, y no segun Dios, y que en el mismo culto falso, y en el desprecio del verdadero Dios siguen las doctrinas de los hombres, ò de los demonios: padece los combates de estos peruersos afectos, como vnas peruersas enfermedades, y perturbaciones: y si ay algunos Ciudadanos en ella, que parece, que templan, y moderan semejantes mouimientos, la arrogante impiedad, los hinche, de manera, que por el mismo caso son en ellos mayores las hinchazones, quanto son menores los dolores. Y si algunos con vna vanidad tanto mas inmensa, quanto mas rara han pretendido, y deseado, que ningun afecto los leuante, ni encarama: y que ninguno los abata, ni incline: antes con esto han venido à perder toda la humanidad, que venido à alcanzar la verdadera tranquilidad. Porque no porque algo esté duro, por esso está recto: ò por que esté pasinado, y insensible, por esso está sano.

Si es creyble, que los primeros hombres en el Parayso, antes que pecaran, no sintieron passion, ò perturbacion alguna. Cap. X.

PERO con razon se pregunta, si el primer hombre, ò los primeros hombres (porque entre dos fue la conjuncion del matrimonio) tenían estos afectos, y passiones en el cuerpo animal antes del pecado: quales no los auemos de tener en el cuerpo espiritual, despues de purgado, y acauado todo pecado? Porque si los tenían, como eran bienauenturados, en aquel tan famoso lugar de la bienauenturança, esto es, en el Parayso? Y quien absolutamente se puede llamar bienauenturado, que sienta temor, ò dolor? Y de q̄ podian temer, ò dolerse aquellos hombres en vn colmo de tantos bienes, adonde ni temian à la muerte, ni alguna mala disposicion del cuerpo, ni les faltaua cosa que pudiesse alcanzar la buena voluntad, ni tenían cosa que ofendiesse à la carne, ò al espíritu del hombre en aquella dichosa vida. Auia en ellos vn amor sin perturbacion para con Dios: y entre si los casados guardauan fiel, y sinceramente el matrimonio: y deste amor resultaua vn grãde gozo, sin faltarles cosa de lo que amauan, y deseauan para gozarlo. Auia vna apacible, y tranquila guarda, y declinacion del pecado, con cuya perseverancia por ninguna otra parte les acudia mal alguno q̄ los entristeciesse. Dira alguno, por ventura, q̄ desauantocar el arbol, de que les estaua prohibido, que no comiesse, pero q̄ temian morir: y que segun esto, el deseo ya, y el miedo, inquietaua ya aquella gente en aquel lugar? Pero librenos Dios de que pensemos, que auia cosa semejante; adonde no auia genero de pecado. Porque no dexa de ser algun pecado, deffar lo que prohibe la ley de Dios, y abstenerse dello por temor de la pena, y no por amor de la justicia.

Matt. 15.
 cia. Librenos Dios (digo) que antes que huuiesse ningun pecado, huuiesse ya alli tal pecado, que cometiesen ellos en el arbol, lo que de la muger dize el Señor: *Siquis viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam machatus est eam in corde suo.* Que el que mira à la muger para desfearla, ya peca con ella en su coraçon. Afsi, que quan felizes fuerõ los primeros hombres, sin padecer perturbacion alguna de animo, y sin ofenderles incomodidad alguna del cuerpo: tan dichosa fuera la compañia humana, si ni ellos cometieran el mal, que traspasaron à sus descendientes: y si ni alguno de sus descendientes cometiera algun pecado por donde mereciera ser condeñado. Y permaneciendo esta felicidad hasta que por aquella bendicion, en que les dixo Dios: *Crescite, & multiplicamini.* Creced, y multiplicaos: se hinchera, y cumpliera el numero de los Santos predestinados, y alcançaran, y se les diera otra mayor, qual les dio a los beatissimos Angeles, adonde tuuieran seguridad cierta, de que nadie auia de pecar, y que nadie auia de morir: y fuera tal la vida de los Santos, tras no auer sabido, que cosa era trabajo, ò dolor, ni muerte, qual serà tras la experiencia de todas estas cosas, en la incorrupcion, y inmortalidad de los cuerpos, quando huuieren refucitado los muertos.

Genes. 1.

De la cayda del primer hombre, en quien criò Dios buena la naturaleza, y que no la pudo reparar, sino su autor.

Cap. XI.

P
ERO Porque Dios anteuió, y supo todas las cosas, y por esso no pudo ignorar, que el hombre tambien auia de pecar: segun como el lo anteuió, y dispuso, deucemos afirmar, que fue la Ciudad santa: y no segun lo que no pudo venir à nuçtra

A
 noticia, afirmar, que no estuuó en la disposicion de Dios. Porque en ninguna manera pudo el hombre con su pecado perturbar el diuino consejo, como que huuiera forçado à Dios à mudar lo que auia determinado: auiendo preuenido Dios con su presciencia lo vno, y lo otro, esto es, quan malo auia deser el hombre, à quien el criò bueno: y lo bueno, que aun afsi el auia de hazer del. Porque aunque se dize, que muda Dios lo que vna vez tenia determinado: (y Genes. 6. 1. Reg. 15. afsi en la sagrada Escritura, por vn modo de hablar figurado, vemos que dize, que Dios se arrepiante) dize-se, segun que el hombre lo esperaua, ò segun la disposicion, y orden de las cosas naturales: y no segun lo que Dios todo poderoso supo que auia de hazer. Afsi, que hizo Dios, segun que lo dize la sagrada Escritura, Ec. 7. n. 30 al hombre recto, y por consiguiente de buena voluntad. Porque no fuera recto, sino tuuiera buena voluntad. Y afsi la buena voluntad es obra de Dios, porque con ella criò Dios al hombre. Pero la mala voluntad primera, porque precediò en el hombre à todas las obras malas, antes fue vn defecto, ò vn desdezir de la obra de Dios à sus propias obras, que obra alguna. Y por esso fueron obras malas, porque eran conforme à si propio, y no segun Dios. De manera, que la misma voluntad fuesse como vn arbol malo, que produjo estas obras, como vnos malos frutos: ò el mismo hombre en quanto era de mala voluntad. Y esta mala voluntad, aunque no sea segun naturaleza, sino contra la naturaleza, porque es vicio: con todo es de la naturaleza cuyo vicio es, el qual no le puede auer sino en la naturaleza: entiendese en aquella, que fue criada de nada, y no en la que engendrò el Criador de si mismo, como engendrò al Verbo, por quien

quien fueron criadas todas las cosas. Porque aunque formô Dios al hombre del poluo de la tierra, la misma tierra, y toda la materia, y maquina terrena la criò del todo de nada: y criando al alma de nada, la infundió en el cuerpo, quando hizo al hombre. Y en tanto grado se auentajan, y sobrepujan los bienes à los males, que aunque los males se perciben, para mostrar, como puede tambien vsar bien dellos la prouidentissima justicia del criador: con todo pueden hallarse los bienes sin los males, como es el mismo verdadero, y sumo Dios, y como son sobre este caliginoso ayre las criaturas celestiales y inuisibles: pero los males no se pueden hallar sin los bienes: porque las naturalezas en que se hallan, en quanto son naturalezas, son sin duda buenas. Quitase el mal de donde està, no quitando alguna naturaleza, que suceda en su lugar, ò alguna parte suya: sino corrigiendo, y sanando la que auia sido viciada, corrupta, y deprauada. El albedrio pues de la voluntad entonces es verdaderamente libre, quando no sirue a los vicios, y pecados. Tal nos le diò Dios, que en perdiendole por nuestro propio vicio, no le podemos tornar à cobrar, sino por mano del que nos le pudo dar: Y assi dize la verdad: *Si vos filius liberauerit, inno uerè liberi eritis.* Si os librare el hijo, entonces fereis verdaderamente libres. Que es lo mismo que si dixera: Si el hijo os saluare, entonces seris verdaderamente saluos: porque por alli es libertador, por donde es Salvador. Assi, que viuia el hombre segun Dios en el Parayso, que era corporal, y espiritual: porque el Parayso no era corporal por los bienes del cuerpo, y por los del espíritu no era espiritual: ò era espiritual, para que se gozara el hombre por los sentidos interiores, y no era corporal, para que se gozara

por los exteriores? Porque verdaderamente en lo vno, y lo otro, por lo vno, y lo otro. Pero despues que aquel Angel soberaio, y por consiguiente inuidioso, por aquella misma soberuia, conuertiendo se de Dios à si propio: y escogiendo con vna arrogãcia, como tyranica, gustar mas de tener subditos, que ser subdito, cayò del Parayso espiritual, de cuya cayda, y de la de sus compañeros que de Angeles de Dios se hizieron Angeles suyos, bastante mente tratè, segun mi posibilidad, en los libros vndecimo, y duodecimo desta obra. Deseando con cau:elosa astucia insinuar se, y apoderarse del sentido del hombre, à quien porque perseveraua en su estado, auiendo el caydo del suyo, tenia inuidia: escogió a la culebra en el Parayso corporal, adonde con aquellas dos personas, hombre, y muger, viuian tambien los demas animales terrestres sujetos, y pacificos, sin hazer daño ninguno: escogió (digo) à la culebra animal deleznable, y que se mueue con vnos sinuosos rodeos, acomodado à su traça, y designio, para poder hablar por el: y auiendole rendido por la presençia Angelica, y por la naturaleza mas excelente, con astucia espiritual, y diabolica, y vsando del como de instrumento, cau:elosamente començò à tomar plastica con la muger: començando en efecto por la parte inferior de aquella humana conjuncion, y compañia, para de lance en lance llegar

C al todo: estimando, que el varon no era tan credulo, y que no podia ser engañado con error, sino cediendo, y dexandose llevar del error del otro. Assi como Aaron no consintió con el engañado pueblo en la fabrica del idolo, siendo el engañado, sino que cedió, y se dexò llevar forçado. Ni es creyble, que Salomon con error pensasse, que tenia obli-

Ioa. 8. 36.

Genes. 3.

Exod. 31.

3. Reg. 11. obligacion de feruir à los Idolos fino que le compeliaron à hazer semejantes sacrilegios los halagos, y caricias de las mugeres. Afsi se deue creer, que aquel varon creyò à su muger, siendo solo à la sola, hombre

Timo. 2. baldex dixo el Apostol: *Adam non est seductus: mulier autem seducta est.* Adan no fue engañado, la muger fue la que fue engañada: fino por que ella, lo que le dixo la serpiente, lo tomò como verdadero, y el no quiso apartarse de su vnica consorte, ni aun en la comunion, y participacion del pecado, pero no por esso fue menos reo, y culpable: fino que sabiendolo, y viendolo, pecò: y afsi no dize el Apostol: No pecò, sino: No fue engañado porq̄ ya

Roma. 5. do dize: *Per unum hominem intravit peccatum in mundum.* Por vn hombre entrò el pecado en el mundo. Y poco despues mas claramente: *In similitudinem praeuaricationis Adæ.* A semejança del pecado de Adan. Afsi, que por engañados, quiso, se entendiessẽ aquellos, que piẽsan, que lo que hazen no es pecado, pero Adan supolo. Porque de otra manera, como serà verdad, que Adan no fue engañado? Aunque como no tenia experiencia del diuino rigor, y seueridad, pudo engañarse, en pensar, y creer, que el pecado era venial. Y afsi por este camino, aunque no fue engañado en lo que la muger fue engañada: pero engañoso, en como auia de tomar, y juzgar Dios la escusa que auia de dar, diciendo:

Genes 3. *Mulier quam dedisti mihi sociam, ipsa mihi dedit, & manducaui.* La muger que me diste por compañera, ella me lo dio, y comi. Para que pues nos cansamos, y alargamos

en esto? Porque aunque entrambos no fueron engañados, porque lo creyeron: pero por que entrambos pecaron, quedaron presos, y enredados en los lazos del demonio.

A
De la calidad del primer pecado, que cometio el hombre. Capit. XII.

PERO Si alguno dudare, porque la naturaleza humana no se muda afsi con los otros pecados, como se mudò por el pecado de aquellos dos primeros hombres. De manera, que se vino à sugetar à tan grande corrupcion, como vemos, y sentimos, y por ella à la muerte, y se vino à turbar, y à padecer tanto numero de afectos tan poderosos, y entresi tan contrarios: de todo lo qual no sintiò ella nada en el Parayso antes del pecado, aunque estuuiesse en cuerpo animal. Si alguno dudare, como dixe, y le hiziere esto dificultad: no por esso deue pensar, que fue liuiana, y pequeña aquella culpa, porque se hizo en cosa de comida, que no era mala, ni dañosa, fino en quanto era prohibida. Porque no criara Dios cosa mala, ò la plantara en aquel lugar de tanta felicidad: fino que en el mandamiento les encargò, y encomendò Dios la obediencia, virtud que en la criatura racional es en alguna manera madre, y guardiana de todas las virtudes. Porque criò Dios à la criatura racional, de manera, que le es vtil, y importante el fer sugeta: y muy pernicioso hazer su propia voluntad, y no la del que le criò. Afsi, que este precepto, y mandamiento de no comer de vn solo genero de comida, adonde auia tanta copia, y abundancia de otras cosas: mandamiento tan facil, y ligero de guardar: tan breue, y compendiofo para tenerle en

le en la memoria, principalmente, adonde aun el 'apetito no contradecía à la voluntad: lo qual se siguiò despues de la pena del quebrantamiento del precepto, con tanta mayor injusticia, se violò, y quebrantò, con quanta mayor felicidad, y obseruancia se pudo guardar.

Que en el pecado de Adan, para hazer la mala obra, precediò mala voluntad. Capit.

XIII.

PERO Primero començaron à ser malos en secreto, que viniessen à dar, y caer en aquella manifesta inobediencia. Porque no llegaron à la mala obra, sino precediera mala voluntad. Y el principio de la mala voluntad, que pudo ser sino la soberuia? Porque: *Initium omnis peccati superbia est.* La cabeça, y fuente de todos los pecados es la soberuia. Y que es la soberuia, sino vna ambicion, y apetito de vna peruerfa alteza? Porque peruerfa alteza es, querer el alma en alguna manera hazerse, y ser principio para si, dexando el principio, con quien deue estar vnida: esto sucede, quando se agrada mucho à si: y agradafe desta manera à si, quando declina, y dexa aquel bien inmutable, que deuio agradarle mas que ella à si propia: y esta declinacion, y defecto es espontaneo, y voluntario: porque si la voluntad permaneciera estable en el amor del bien superior inmutable, que era el que la ilustraua, y alumbrava, para que viuiesse, y la encendia, para que amasse, no se desuiara de alli, para agradarfe a si, ni se quedara sin luz à escuras, ni sin amor elada. De manera, que ni Eua creyera, que le dezia verdad la serpiente, ni Adan antepusiera al precepto de Dios el gusto de su muger, ni pensara, que solo venialmente peccaua, si a la com-

pañera de su vida la acompañaua tambien en el pecado. Afsi que no hizieron la obra mala, esto es, aquella transgresion, y pecado, comiendo del majar prohibido, sino los que eran ya malos. Porque ni aquella fruta se hiziera mala, sino de arbol malo. Y suceder, que fuera el arbol malo, hizo se contra natura, porque sino es por vicio de la voluntad, el qual es contra natura, no se hiziera: pero deprauarse, y estragarse con el vicio, no pudiera sino la naturaleza hecha de nada. Y afsi el ser la naturaleza, tienelo, por la parte que es hecha de Dios. Y el degenerar y declinar de aquel que la hizo, tienelo por la parte que fue hecha de nada: ni tampoco de tal manera declinò, o degenerò el hombre, que del todo fue se nada: sino que inclinandose a si mismo, vino a ser menos de lo que era, quando estaua vnido con aquel, que es sumamente, y tiene suma esencia. Afsi que dexando a Dios pretender ser en si mismo, esto es, agrardarse y complazerse de si, no es ser ya nada, sino acercarse a la nada. Por donde a los soberuios la sagrada Escritura por otro nombre los llama: *Sibi placentes*, gente que se agrada y paga de si. Porque bueno es tener el coraçon leuantado. Pero no a si propio, que es de soberuia, sino a Dios, que es de obediencia, la qual no se halla sino en los humildes. Afsi que tiene algo la humildad, que con modo admirable leuanta el coraçon, y tiene algo la soberuia, que deprime y abate el coraçon: y aunque esto parece casi contrario, que la soberuia estè debaxo, y la humildad encima: contodo la santa humildad como se sujeta al superior, y no ay cosa mas superior que Dios, por esso ensalça, y leuanta la humildad, que haze sujetarse a Dios. Pero la altivez que ay en el vicio, por el mismo caso que rehusa la sujecion, cae de aquel, que

2. Pet. 21

Pfal. 72.

que no tiene cosa superior, y por eso viene a ser inferior, y sucede lo que dize la escritura. *Deiecisti eos, dum extollerentur.* Abatistelos, quando se yuan subiendo, y ensalzando: porque no dixo: quando estauan ya subidos, y ensalzados, de suerte que primero estuuiessen ensalzados, y despues los derribasse, y abatiessse: sino que quando yuan subiendo, entonces los abatiò, y derribò. Porque el mismo subir, y ensalzarse es ya començar, a abatirse. Por lo qual, que aora en la ciudad de Dios, y a la ciudad de Dios, que anda peregrinando en este siglo, se le encomienda principalmente la humildad, y que esta es la que en su Rey, que es Christo, principalmente se celebra. Y que el vicio de la soberuia contrario à esta virtud, nos muestran las diuinas letras, que domina, y reyna principalmente en su cruel enemigo, que es el demonio. Verdaderamente, que esta es vna grande diferencia, con se distingue, y conoce la vna, y otra ciudad, de que vamos hablando: es a saber la compañía de los hombres santos, y pios, y la de los impios, y pecadores, cada vna con los Angeles, que le pertenecen, en quienes precediò, por la vna parte el amor de Dios, y por la otra el amor de si propio. Afsi que el demonio no cogiera al hombre en vn manifesto pecado, haziendo lo q̄ Dios auia priuado, que no se hiziesse, sino huiera ya el començado, a agrardarse, y à complacerse de si mismo. Porque de aqui tambien naciò el darle gusto lo que le dixeron: *Eritis sicut Dij.* Sereys como dioses: lo qual pudieran serlo mejor, estando conformes, y vnidos con el sumo, y verdadero principio por la obediencia, que no haziendose ellos principio suyo por la soberuia, Porque

Gen. 3.

A

B

C

los dioses criados no son dioses por virtud propia, sino por la participacion del verdadero Dios. Y el hombre apeteciendo mas, es menos, el qual queriendo ser bastante para si mismo, declinò de aquel que era verdaderamente bastante para el. Afsi que aquel mal con que quando se agrada à si, y se complace el hombre, como si el tambien fuera luz, se aparta de aquella luz, la qual si le agrada, tambien el se torna, y haze luz: aquel mal, digo, precediò en secreto, para que se siguiera este mal que se cometiò en publico. Porque es verdad lo que dize la escritura. *Ante ruinam exaltatur eor, & ante gloriam humiliatur.* Que antes que cayga se sube, y leuanta el coraçon, y antes que llegue, à alcanzar la gloria, se humilla, y abate. Aquella cayda que se haze en secreto precede a la cayda que se haze en publico, mientras no se piensa, que aquella es cayda. Porque quien ay que piense, que la exaltacion, es cayda, hallandose ya alli el defecto, y cayda, quando desamparò al Excelso? Y quien no verà, que es cayda, quando se traspassa euidentemente el mandamiento? Por esso Dios prohibiò cosa, que auendola cometido, no se pudiesse escusar, y defender con ninguna imaginacion de justicia. Y por esso me atreuo ha dezir, que es de importancia para los soberuios, el caer en algun pecado publico, y manifesto, para que se desagraden a si, los q̄ por agrardarse, y pagarse de si, cayerò. Porque mas vtil, y importante le fue a Pedro el desagrardarse à si, quando llorò, que el agrardarse, y pagarse de si, quando presumiò. Y esto es lo que dize tambien el Psalmita: *Imple facies eorum ignominia, & querent nomen tuum Domine.*

Prouer. 16

Matt. 26

Pfal. 814

Cc

Car-

Carga los señores de confusión, y ignominia, para que busquen tu nombre. Esto es, para que tu les agrade, y se paguen de ti, buscando tu nombre, los que buscando el suyo, se agradaron, y pagaron de sí.

Como la soberuia de la transgression fue peor que la misma transgression.
Cap. XIII.

Con todo es peor, y mas abominable la soberuia, quando aun en los pecados manifiestos se pretende la acogida de la escusacion, como sucedió en aquellos primeros hombres, entre los quales la muger dixo: *Serpens seduxit me, & manducaui.* La serpiente me engañó, y comí. Y el hombre: *Mulier quam dedisti mihi, hac mihi dedit de ligno, & edi.* La muger que me diste, essa me dio del arbol, y comí. Porque en parte ninguna se acuerdan aqui de pedir perdón, en ninguna piden el remedio, y la medicina. Porque aunque estos no niegan, como Cain, lo que cometieron: pero toda via la soberuia procura echar a otro la culpa, que ella tiene. La soberuia de la muger a la serpiente, y la soberuia del hombre a la muger. Pero lo que haze al caso es la acusacion, mas que no la escusacion, quando manifestamente han quebrantado el diuino precepto. Porque no dexaron de pecar, y tuvieron escusa, porque lo hizo la muger a persuasion de la serpiente, y el hombre por auerle dado parte dello la muger, como si pudiera auer cosa que se deuiera anteponer a Dios, o para en caso de creerlo, o de dexarle por otro.

(.?.)

De la justa paga que recibieron los primeros hombres por su inobediencia.
Cap. XV.

Asi que porque no hizieron caso del mandamiento de Dios, que los auia criado, que los auia hecho a su imagen, que los auia puesto por superiores, y señores a todos los demás animales, que los auia colocado en el Parayso, que les auia dado salud, y abundancia de todas las cosas, que ni les cargó de preceptos que fuesen muchos, ni graues, ni dificultosos, sino que les dió vno, y esse breuissimo, y leuissimo para la conseruacion de la obediencia, con que les aduertia, que el era señor sobre aquella criatura, a quien le estaua bien vna libre seruidumbre: fueron justamente condenados, y condenados de manera, que el hombre, que si guardara el mandamiento, fuera espiritual tambien en la carne, fuesse carnal tambien en el espiritu. Y porque con su soberuia se auia agraddo, y pagado de sí, por justicia de Dios fuesse entregado a sí propio: para que no estuuiesse, como auia pretendido, en su omnimoda potestad, sino que desauenido tambien de sí propio, passasse debaxo de aquel, con quien se auia auenido pecando, vna dura, y miserable seruidumbre, en lugar de la libertad que pretendió, auiendo muerto de su voluntad en el espiritu, y auiendo de morir contra su voluntad en el cuerpo: y pues que auia desamparado la eterna vida, fuesse tambien condenado a la eterna muerte, sino le librasse la gracia. Y el que piensa, que semejante condenaciones demasiada, o injusta, sin duda q no sabe medir, ni tantear la grauedad de la malicia q huuo en el pecado, donde huuo tanta facilidad en no pecar. Porque assi como no sin razon se celebra por grande la obediencia de Abraham, porque en matar a su hijo le manda-

ron vna cosa dificultosissima. Afsi tambien en el Parayso tanto mayor fue la inobediencia, quanto mas facil era lo que se les mandaua. Y afsi como la obediencia del segundo Adan es mas celebre, y famosa, porque fue obediente hasta la muerte, afsi la inobediencia del primero fue mas abominable, porque fue inobedi-
A diente hasta la muerte. Porque adonde ay puesta rigurosa pena a la inobediencia, y la cosa que manda el Criador es facil, quien bastantemente podra encarecer, quan grande maldad sea, no obedecer en cosa tan facil, y mas a vn mandamiento de tan soberana potestad, y sopena tan horrible? Y en efecto por dezir en breues palabras, en la pena, y castigo de aquel pecado, con que castigaron, o pagaron a la inobediencia fino con inobediencia? Porque qual otra miseria es la del hombre, sino padecer contra si propio la inobediencia de si propio, que pues no quiso lo que pudo, quiera lo que no puede? Por-
B que aunque en el Parayso antes que pecara, no podia todas las cosas, con todo lo que no podia, no lo queria, y por esso podia todo lo que queria. Pero agora, como lo vemos en su descendencia, y lo dize la diuina escritura. *Homo vanitati similis factus est.* El hombre se ha tornado semejante a la vanidad. Porque quien podra contar, quanta inmensidad de cosas quiere, que no puede, mientras el mismo a si propio no se obedece, esto es, no obedecer a su voluntad el animo, ni la carne, que es inferior al animo? Porque apesar suyo muchas vezes el animo se turba, y la carne se duele, se enuegeze, y muere, y todo lo demas que padecemos, que no lo padecieramos contra nuestra voluntad, si nuestra naturaleza obedeciese en todas manera, y por todas partes a nuestra vo-

luntad, y si dixeren, que padece algunas cosas la carne, por donde no la dexan, ni puede desferuirnos, que importa, por donde, o porque nonos sirua, con tal pero que por la justicia de Dios, que es el señor, a quien sus subditos no quisimos seruir, nuestra carne, q̄ fue nuestra subdita, no siruiendonos, nos sea molesta, aunque nosotros no siruiendo a Dios, pudimos hazernos molestos a nosotros, y no a el? Porque no tiene el necesidad de nuestro seruicio, como nosotros del de nuestro cuerpo, y afsi es nuestra pena lo que recebimos, y no fuya lo que hizimos, y los dolores que se llaman de la carne, del alma son en la carne, y por la carne. Porque la carne de que se duele por si sola, que dessea? Sino que quando dezimos, que dessea, o se duele la carne, o es el mismo hombre, como lo diximos, o algo del alma, que mueue la passion de la carne, la qual passion si es aspera causa dolor, si blanda deleyte. Pero el dolor de la carne solo es vna ofension del alma, que procede de la carne, y vn cierto desflaenimiento de su passion, o apetito, como el dolor del alma, que llamamos tristeza, es vn desflaenimiento de las cosas que nos suceden contra nuestra voluntad. Pero a la tristeza las mas vezes le precede el miedo, el qual tambien está en el alma, y no en la carne. Pero al dolor de la carne no le precede algun castigo de la carne, que antes del dolor se sienta en la carne: pero al deleyte le precede vn cierto apetito que se siente en la carne, como vn desseo suyo, como es la hambre, y la sed, y la que en los miembros vergonzosos mas ordinariamente se llama *Libido*: siendo este vn vocablo general para todos los apetitos. Porque aun la ira dixeron los antiguos, q̄ no era otra cosa, q̄ vna *Libido*, o apetito de vengança: aunq̄ a vezes también el
 Cc 2 homi.

hombre se ira, y enoja con las cosas inanimadas, adonde no ay sentido alguno de vengança, de manera que de enojo, y colera, porque no escriue bien la pluma, la rompe, y arroja. Con todo tambien esto aunque menos razonable, es vn cierto apetito de vengança, y no se que, por llamarlo assi, casi sombra de retribucion, que los que mal hazen, lo padezcan. **A**ssi que ay apetito de vengança, que se llama ira: ay apetito, o codicia de tener, que se llama auaricia: ay apetito, o desseo de vencer como quiera, que se llama peruicacia: ay apetito y ansia de gloriarse, o jactarse, que se llama jactancia: ay muchos y varios apetitos, que en Latin se dizen *Libidines*, que algunos dellos tienen tambien sus vocablos propios, y algunos no los tienen. Porque que quien podra facilmente dezir, como se llama el apetito de dominio y señorio, el qual con todo nos lo muestra y testifica la experiencia **B**de las guerras ciuiles, que es muy poderoso, y señor de los coraçones, y animos de los tiranos.

De la malicia del apetito, que en Latin se llama Libido, cuyo nombre, aunque quadre a muchos vicios, con todo propriamente se atribuye a los mouimientos deshonestos, y torpes del cuerpo.

Cap. XVI.

Assi que auiedo muchos apetitos, que llaman en Latin *Libidines*, de muchas cosas, con todo quando se pone *Libido*, y no se dize de que cosa, casi nunca se suele entender, sino aquel apetito, con que se inciran, y mueuen las partes vergonçosas del cuerpo. Y este no solo se vsurpa, y apodera de todo el cuerpo, y no solo en lo exterior, sino en lo interior, y conmueue de manera a todo el hombre, juntando, y mezclando el afecto del animo con el apetito de

la carne, que resulta aquel deleyte, que es el mayor que se halla entre los deleytes del cuerpo: de manera que en el mismo instante, que se llega al fin del, se anega, y pasma toda la agudeza, y casi vigilancia del entendimiento. Y que sabio ay que sea amigo de los gozos, y contentos santos, y honestos, que en el estado del matrimonio (pero como lo aduertió el Apostol. *Sciens vas suum posse dere in sanctificatione, & honore, non in morbo desiderij, sicut, & gentes quae ignorant Deum.* Sabiendo guardar su cuerpo con pureza santa, y honoradamente, sin ptofanarle, y deshonorarle con pasiones, y apetitos torpes, como lo hazen las gentes, que no conocen a Dios) no quisiese mas, si pudiese, engendrar sus hijos sin este torpe apetito: de suerte que aun en este oficio de la propagacion, y generacion de los hijos, los miembros que crió la naturaleza para este efecto, obedeciesen, y siruiesen a la razon como los demas, que estan distribuydos, y acomodados, cada vno para su particular efecto, mouidos al albedrio de la voluntad, y no estimulados, y arrebatados con la furia del apetito torpe? Y mas que ni aun los mismos, que son perdidos por este deleyte, se mueuen, quando quieren, ni se hallan idoneos, ora sea para el debito del matrimonio, o para las inmundicias de sus torpezas, sino que a vezes este mouimiento el mismo los importuna, sin que nadie le llame, y a vezes desampara, y no acude al que muere por el, y estando por vna parte hiruiendo en el animo el apetito, por otra está muerto, y elado en el cuerpo, y assi marauillosamente este apetito no solo no sirue, y acude a la voluntad de la generacion: pero ni al aperito y gusto de los deleytes y torpezas: y siendo todo el las mas vezes en contra del animo, que le contradize y va a la mano, a vezes tambien

es contra si propio , porque auiendo mouido al animo no se sigue y obedece a si propio , y muere tambien el cuerpo.

De la desnudez de los primeros hombres, y como despues que pecaron , les parecio torpe y vergonçosa.
Cap. XVII.

CO N razon nos auergoçamos principalmente deste apetito, y con razon tambien los mismos miembros, que por vn cierto priuilegio suyo (por dezirlo assi) los mueue, o no mueue este apetito, no del todo a nuestro albedrio (se llaman vergonçosos, lo que no fueron antes que pecara el hombre. Porque como dize la Escritura, *Nudierant, & non confundebamur.* Estauã desnudos, y no por esto les causaua verguença: no porque no echassen de ver su desnudez, sino porque aun no era torpe y vergonçosa la desnudez: porque aun no mouia el apetito aquellos miembros fuera de su albedrio, en ninguna manera aun daua testimonio la carne con su inobediencia, redarguyendo y dãdo en cara con su inobediencia al hombre. Porque no los criò Dios ciegos, como lo piensa el vulgo necio: Pues que Adan vio los animales, a quien puso los nombres, y de Eua dize la Escritura: *Vidit mulier, quia bonum est lignum in escam' & quia placet oculis ad videndum.* Que vio que era buena y a proposito la fruta del arbol para comer, y muy agradable a la vista. Assi q̄ tenían los ojos abiertos: pero no los tenían abiertos, esto es, no atendian, y mirauan de manera, q̄ conocieffen lo q̄ les importaua el vestido de la gracia, y la merced que les hazia, con no saber sus miembros repugnar, y yr contra el gusto de la voluntad. Y en faltando esta gracia, para que la inobediencia fuesse castigada con pena reciproca, se hallò en el mouimiento del cuerpo, vna desuergonçada nouedad, de donde vino a ser indecente la desnudez: y los hi-

Genes. 2.

Genes. 3.

zo atentos, vergonçosos, y confusos. Y de aqui es, que despues que quebrantaron al descubierto el mandamiento de Dios, dize dellos la Escritura: *Et aperti sunt oculi amboru, & cognouerunt, quia nudierant, & confuerunt folia fici, & fecerunt sibi campestria.* Que se abrieron los ojos de entrambos, y conocieron, que estauan desnudos, y cosieron y acomodaron vnas hojas de higuera, y hizieronse sendos çaraguellos. Abrieronse dize los ojos de entrambos, no para ver, porque tambien antes veían, sino para discernir, y conocer el bien que auian perdido, y el mal en que auian caydo. Por donde aun el mismo arbol, porque daua este conocimiento a los que llegassen a tocarle, para comer del contra la prohibicion del mandamiento, de aqui tomò nombre, y se llamó arbol de la ciencia del bien y del mal. Porque con la experiencia de los trabajos, que se padecen en la enfermedad, se conoce mejor el gusto, y suauidad de la salud: conocierò pues que estauan desnudos, estando en efecto desnudos de aquella gracia, que era la q̄ hazia, que ninguna desnudez del cuerpo, (como la ley del pecado no repugnaua al espiritu) los auergonçasse, y confundieffe. Assi que conocieron, lo que mejor y con mas ventura ignoraran, si creyendo, y obedeciendo a Dios, no cometieran, lo q̄ los forço a tocar y sentir por experiencia el daño que hazen la infidelidad, y inobediencia. Por lo qual confusos y auergonçados, por la inobediencia de su carne, como testigo y pena de su inobediencia, cosieron vnas hojas de higuera, y hizieron para si vnos çaraguells, que los Latinos interpretes dizen *campestria*, esto es, *succintoria*, ò cenideros, con que se cubren las verguenças: porque algunos interpretes dixerò cenideros. Porque *campestria*, aunque es palabra Latina, pero dixose assi, porque los mancebos que se exercitauan

A

A

B

C

desnudos en el campo, solian cubrir sus partes vergonçosas, y assi a los que vā vestidos cubiertos desta manera, los llama el vulgo Campestratos. Lo q̄ pues, en pena de la culpa de la inobediencia, contra el fuero de la voluntad, el apetito inodientemente mouia, la verguēça con empacho lo cubria: de aqui es, q̄ todas las gentes, porque descienden de aqueste tronco, tan inuiolablemente guardan el cubrirse las verguēças, q̄ algunos barbaros, ni aun en los baños se las desnudan, sino que se lauan, teniendo las cubiertas, y aun por los lugares solitarios, y sombríos de la India, auiedo algunos que professan filosofar desnudos, y encueros, de donde se dizen Giannosofistas, con todo cubren aquellas partes, trayédo las demas desnudas.

De la verguēça de la copula, no solo vulgar, sino tambien de la del matrimonio. Cap. XVIII.

Y El acto que se haze confemejante a apetito, no solo en qualesquiera estupro, adonde se suelen buscar los rincones, por huyr el rigor de las leyes humanas, sino en el vfo comun de las rameras, la qual torpeza tiene porlicita la ciudad terrena, aunque no se comete contra las leyes desta ciudad, có todo aquella torpeza permitida, y libre del fuero, y pena de las leyes, huye de que nadie la vea: y los mismos burdeles, por la verguēça natural, tienen proueydo su secreto, y mas facilmete pudo la deshonestidad no tener ley, ni pena que la prohibieffe, que la desvergüença quitar los escondrijos, y secretos de aquella torpeza, y aun a esta los mismos torpes la llaman torpeza: que aunq̄ la quieren, y aman, no se atreuen á hazer ostentació della. Pues q̄ el acto conjugal, q̄ conforme a las leyes del matrimonio se haze por la generació de los hijos? Por ventura aunque se alita, y honesto no busca el tambien su aposento donde no le vean? Por ventura no echa fuera a todos los criados, y

a los mismos Parainfos, y padrinos, y a todos aquellos a quienes qualquiera amistad, o parentesco les auia dado alli entrada, y los despide antes que el esposo comience aun á acariciar a su esposa? Y porque como dize vn grauissimo autor de la Romana eloquencia: Todas las buenas obras quieren que las pongā a la luz, esto es, desfean que todos las veā, y sepan. Esto q̄ es obra buena de tal manera desfean q̄ lo sepan, que con todo tiene verguēça q̄ le veā. Por q̄ quien ay q̄ no sepa q̄ es lo que passa entre los casados para engēdrar hijos? pues q̄ para este efecto có tanta fiesta se celebran las bodas, y con todo quando se haze este acto, por donde nacen los hijos, no permiten, ni aun a los mismos hijos, si tienen ya algunos, q̄ sean testigos dello. Por q̄ de tal manera esta obra buena desfean, para darse a conocer la luz de los animos, q̄ esquiua, y huye con todo la de los ojos, y de donde nace esto, sino por q̄ de tal manera, se practica lo q̄ es licito por naturaleza, que le acompaña tambien lo que es vergonçoso por la pena?

Que las partes de la ira, y del apetito torpe, se mucuen tan viciosamente que es necessario moderarlas con el freno de la raxon, lo qual no huuo quando estaua la naturaleza sana antes del pecado.
Cap. XIX.

DE aqui es, q̄ aun los Filósofos, que se acercaron mas a la verdad, cófesaron, q̄ la ira, y el apetito sensual eran partes viciosas del alma, porque turbadamente, y sin orden se mouian, aun para hazer las cosas que no prohibe la raxon, y que por esto tenian necesidad del gouerno de la razón. La qual parte, q̄ es la tercera del alma, dizen, que está puesta como en vn alcaçar para el gouerno destas, a fin de que mandando ella, y siruiendo estas, pueda conseruarse en el hóbte por todas las partes del alma la justicia. Estas partes pues, que aun en el hombre sabio, y réplado con-

confieſſan, que ſon vicioſas, para que la razon, o las refrene, y deſuie, reprimiendolas, y apartandolas de las coſas, á q̄ injuſtamente ſe mueuen, y las ſuete, para las que permite, y concede la ley de la ſabiduria, como eſa la ira para exercer el juſto caſtigo, y al apeto ſenſual para el oficio de la propagacion de los hijos. Eſtas partes digo, en el Parayſo antes del pecado no erã vicioſas. Porq̄ no ſe mouian a coſa cótra la recta voluntad, por donde fueſſe neceſſario detenerlas, como con el freno de la razon. Porque el mouerſe aora aſſi, y que los que viuen templada, juſta, y ſantamente las modifiquen algunas vezes con facilidad, y otras con mas diſcultad, aunque eſto ſe haze reprimiendolas, y refrenandolas, no es ſin duda ſanidad, que procede de la naturaleza, ſino enfermedad, que reſultò de la culpa, y que los actos que proceden de la ira, y de los demas afectos, aſſi en las palabras como en las obras, no los procure encubrir, y eſconder la verguença, como haze los actos que proceden del apeto ſenſual, que ſe hazen por los miembros genitales, que es la cauſa, ſino porque en los demas, a los miembros del cuerpo no los mueuẽ los miſmos afectos, ſino cóſintiendo có ellos la voluntad, la qual en el vſo, y exercicio dellos es la ſeñora, y la q̄ domina? Porq̄ el que enojado, y con colera diſe alguna palabra, o hiere a otro, no lo pudiera hizer, ſino ſe mouiera la lengua, y las manos, mãandofelo en alguna manera la volũtad, los quales miembros ſe mueuẽ tãbien có la miſma volũtad, aun quãdo no ay ira, o colera alguna. Pero las partes genitales del cuerpo de tal manera ſe las ha adjudicado en alguna manera a ſu derecho, y ſe ha apoderado dellas el apeto ſenſual, q̄ no ſe pueden mouer en faltando el, y ſi el no ſe leuanta, o de ſuyo, o eſtimulado, y deſpertado en otra manera. Eſto es lo q̄ da verguença, eſto es lo q̄ abomi-

nan de verguença los ojos de los que lo miran, y mas ayna ſufrirá el hõbre, quando ſin razon ſe enoja con otro, q̄ le mire, y vean quantos quiſieren, q̄ le mire, y vea vno ſolo, quando conforme a razon cumple el debito del matrimonio.

*R. De la torpeza vaniſſima de los Cinicos
Cap. XX.*

Eſto no echaron de ver los Filoſofos Caninos, eſto es, los Cinicos, dãdo cótra la verguença humana, q̄ otra coſa, ſino vna Canina, eſto es vna fea, y deſuergocada ſentencia: es à ſaber, que porq̄ es juſto el acto del matrimonio ſe auerguença hazerlo en publico: ni eſcufar la copula conſugal, ni en la calle, ni en la plaça, donde quiera q̄ ſea. cótodo la verguença natural ha podido mas que el error deſta opinion. Porque aunque eſcriuen, que hizo eſto Diogenes con arrogancia, gloriãndose dello, pensando que deſta manera ſeria ſu ſecta mas famosa, ſi quedãſe arroygada, y aſſentada en la memoria de las gentes eſta ſu famosa deſuerguença, con todo deſpues deſiſtieron deſto los Cinicos, y mas pudo la verguença, para q̄ tuuielſen reſpecto los hõbres à los hõbres, q̄ el error, y diſparate con q̄ los hõbres affectauã ſer ſemejãtes a los perros. Por lo qual entiendo, q̄ aquel, o aquellos, q̄ refieren que hizieron eſto, antes hizieron oſtentacion, y dieron a entender a los ojos de los, q̄ no ſabiã lo que ſe encubria debaxo del palio Filoſofico, q̄ exercitauã aquellos actos torpes, que no q̄ pudieſſen cumplir enteramente aquel deleyte à viſta de los hõbres. Porque eſtos Filoſofos no tenian verguença de parecer, q̄ queriã echarſe torpemẽte có la muger en parte, adonde el miſmo apeto torpe tendria verguença de leuantarſe. Y aora todavia vemos, que ay Filoſofos Cinicos, porque deſtos ſon los que no ſo lo ſe viſten el palio, ſino que traen tãbien ſu baculo: con todo ninguno dellos ſe atreue à hazer eſto: y ſi alguno

seatreuiera, no quiero dezir, que los apedrearán, sino que por lo menos apuro escupirlos los echará del mundo. Afí q̄ sin duda ninguna la naturaleza humana se auerguēça, y con razō se auerguēça deste apetito torpe. Porq̄ en su inobediencia, cō que a solo su albedrio, y a sus mouimientos sugetō los miembros genitales del cuerpo, sacandolos de la juridicion de la voluntad, bastantemente se nos muestra el pago, y retribucion que se le diō a la inobediencia del primer hombre. Lo qual principalmente conuino, que se echasse de ver en aquellas partes, de donde resulta la generacion de la misma naturaleza, que se mudō, y empeorō con aquel primero, y grauissimo pecado, de cuyos lazos nadie puede escapar, si lo que se cometiō en perjuizio, y daño de todos, estando todos en vno, y lo castigō la diuina justicia, no lo perdona a cada vno de por sí la diuina gracia.

De la bendicion que echō Dios al hombre antes del pecado, para que creciesse y multiplicasse, y como no lo quitō la preuencion, y como se le pegō la enfermedad del apetito sensual. Cap. XXI.

Gen. i.

Assi que en ninguna manera creamos, que aquellos casados, estando en el Parayso, auian de cumplir por este apetito, de cuya verguēça cubrieron los miembros, lo que en su bendicion les dixo Dios: *Crescite, & multiplicamini, & implete terram.* Creced, y multiplicaos, y henchid la tierra. Por que este apetito torpe nació despues del pecado, y despues del pecado la naturaleza, que no es deshonesto, en perdiendo la potestad, y juridicion, debaxo de la qual el cuerpo por todas partes la obedecia, y la seruia, echō de ver este apetito, le considerō, y se auergonçō, y le cubriō. Y aquella bendicion del matrimonio, que los casados creciesen, y se multiplicassen, y hinchessē la tierra, aunque quedō tãbien en los delinquentes, con todo se echō antes que delin-

quiesen, para que se conociesse, q̄ la generacion de los hijos era cosa q̄ tocaba a la honra del matrimonio, y no a la pena del pecado. Pero aora algunos q̄ ignoran sin duda la felicidad q̄ huuo en el Parayso, piensan, q̄ no se pudieran engendrar los hijos, sino por lo q̄ ellos han experimentado, esto es, por el apetito torpe, de q̄ vemos q̄ se auerguēça, aun la misma honestidad del matrimonio: otros no reciben totalmente la diuina Escritura, adōde se lee, q̄ despues del pecado tuieron verguēça, de ver se desnudos, y q̄ encubrierō sus verguēças, sino q̄ como infieles se riē della: otros, aunq̄ la reciban, y honren, cō todo en lo q̄ dize. *Crescite, & multiplicamini.* Creced, y multiplicaos, no quiere, q̄ se entiēda segun la multiplicaciō de la carne. Porq̄ tãbien hallan, q̄ se lee otra cosa como esta, segun el argumēto del espiritu: *Multiplicabis in anima mea virtutē.* Multiplicarás, y acrecentarás en mi alma la virtud, y fortaleza. Demanera, q̄ lo que se sigue en el Genesis. *Et implete terram, & dominamini eius.* Y hinchid la tierra, y sed señores della: por la tierra entienden la carne, la qual con su presencia hinche el espiritu, y principalmēte es señor, y reyna en ella quando se multiplica, y crece en virtud, y fortaleza. Pero dizen, q̄ los hijos carnales, ni aun entonces los pudieron engendrar, como tãpoco aora pueden, sin el apetito torpe, q̄ despues del pecado nació, se viō, se confundió, y cubrió. Y q̄ dentro del Parayso no los engendraran, sino fuera del, como sucedió: porq̄ despues q̄ los echaron de allí, se juntaron para la generacion de los hijos, y los engendraron.

De como Dios al principio ordenō, y bendixō la copula del matrimonio Cap. XXII.

Pero nosotros en ninguna manera dudamos, q̄ el creer, y multiplicar, y henchir la tierra cōforme a la bendiciō de Dios, es dō del matrimonio, q̄ instituyō Dios desde el principio antes del pecado, quando criō al hombre macho, y hem-

Gen. i.

hembra: la qual diferencia clara, y euidentemente se halla en la carne. Porq̃ a esta obra que hizo Dios, fue tambien a la que echò su bendicion. Porque auiendo dicho la Escritura: *Masculum, & feminam fecit eos.* Hizolos Dios macho, y hembra, inmediate aña-diò. *Et benedixit eos Deus, dicens: Crescite, & multiplicamini, & implete terram, & dominamini eius, &c.* Y bēdixolos Dios, diziēdo: *Creced, y multiplicaos, y hinchí la tierra, y sed señores della, &c.* Todo lo qual aunque se pueda tambien referir no fuera de proposito al sentido espiritual: con todo no se puede tambien entender en vn hombre solo macho, y hembra, a manera de algun similitud: es a saber, porque en el vna cosa sea la que rige, y otra la que es regida: sino que como se echa de ver euidentissimamente en cuerpos de diferentes sexos, los criò Dios así macho, y hembra, para que engēdrando hijos, creciesen, y se multiplicassen, y hinchesen la tierra, y el querer contradizer a vn sentido tan euidente, y claro, es grandissimo disparate. Porque ni del espíritu q̃ manda, ni de la carne que obedece, o del anima racional que rige, y del apetito irracional que es regido, o de la virtud cōtemplatiua que es preeminēte, y de la actiua que es inferior: o de la razon del alma, y del sentido del cuerpo: sino que claramente del vinculo del matrimonio, a q̃ se obliga, y sujeta el vno, y otro sexo, preguntado el Señor, si era licito por qualquiera causa despedir la muger, porque por la dureza del coraçon de los Israelitas Moyses les permitiò, que dieffen el libelo de repudio, respondiò, y dixo: *Non legistis, quia qui fecit ab initio, masculum, & feminam fecit eos, & dixit: Propter hoc dimittet homo patrem, & matrem, & adhaerebit uxori suae, & erunt duo in carne vna? Ita quod iam non sunt duo sed vna caro. Quod ergo Deus coniunxit, homo nõ separet.* No auēys leydo, que el que los criò al principio, los criò

Matt. 19.

A

macho, y hembra, y dixo: Por esto dexará el hombre a su padre, y a su madre, y se juntará con su muger, y seran dos en vna carne. Así q̃ no son ya dos, sino vna carne. Lo que Dios pues juntò, no lo aparte el hombre. Así que es cierto, que al principio criò Dios al hombre macho, y hembra, como aora vemos, y conocemos que lo son dos personas de diferentes sexos, y que los llama vno, o por la conjuncion, o por el origen que tuuo la hembra, que fue criada del lado del varon. Por lo qual tambien el Apostol, por este exemplo que precediò primero, quando Dios los criò, aduertte a cada vno: *Et viri uxores suas diligant.* Que los hombres amen a sus mugeres.

Ephes. 5.
Colos. 3.

Si engendraran tambien en el Parayso, si ninguno pecara: o si la doctrina de la castidad fuera alli contra el acto del apetito libidinoso. Cap. XXIII.

B

Y Los que dizen, que no se juntará, ni engendraran, sino pecaran, q̃ dizen, sino que para que huuiera mucho numero de Santos, fue necessario el pecado del hombre? Porque sino pecando, quedaran solos, porque segun piensan, sino pecaran no pudieran engendrar, sin duda que para que huuiera, no solos dos hōbres justos, sino muchos, q̃ fue necesario el pecado. Lo qual si es disparate el crello, antes de uemos creer, que el numero de Santos, quanto bastara para hinchar a quella santissima ciudad, fuera tan grande, aunque ninguno pecara, quanto aora se junta, y recoge por gracia de Dios de la muchedumbre de los pecadores, en tanto que los hijos de este siglo engendran, y son engendrados: y por esso aquel matrimonio, digno de la felicidad del Parayso, sino huuiera pecado, tuuiera generaciõ de que pudiera aficionarse, y no tuuiera apetito, de que auergonçarse. Pero de como pudiera ser esto, no ay aora exemplo como poderlo mostrar. Pero no por esso deue parecer increyble, que

C

tambien aquel miembro solo sin este apetito torpe pudiesse obedecer a la voluntad, a quien aora obedecen tantos miembros. Que mouamos los pies, y las manos, quando queremos sin ninguna contradiccion suya, para lo que hemos de hazer con ellos con tanta facilidad, como vemos por experiencia en nosotros propios, y en los otros, y principalmente en los aruines, y oficiales de qualesquiera obras corporales: quando para exercitar, y despertar la naturaleza floxa, y tardia se aprouechan, y hazen mas agiles con la industria: y no hemos de creer, que para la obra de la generacion de los hijos, sino huuiera apetito torpe, que fue pena, y castigo del pecado de la inobediencia, no pudieran aquellos miembros, assi como lo hazen los demas, seruir con la obediencia a los hombres a su albedrio? Por vêtura Ciceron en los libros de republica, disputando de la diferencia de los Imperios, y trayendo vna cõparacion, y semejança para este proposito, tomada de la naturaleza del hombre, no dixo, que a los miẽbros del cuerpo se manda como a hijos por la felicidad cõ que obedecen: pero que las viciosas partes del animo se reprime, como esclauos con imperio mas aspero? Y en efecto segun el orden natural el animo haze ventaja, y se antepone al cuerpo, y con todo el mismo animo mas facilmente manda al cuerpo, que a si propio. Y assi este apetito torpe, de que aora tratamos, es tanto mas vergonçoso, por quanto en el el animo, ni de si propio es señor eficazmente, de manera que del todo no apetezca, ni del todo es señor del cuerpo, de manera que gouierne, y mueua los miẽbros vergonçosos mas la voluntad que el apetito: porque si fuera assi, en ninguna manera fueran vergonçosos. Pero aora auerguençase el animo de que le haga resistencia el cuerpo, que por la naturaleza inferior le està sugero. Que en los demas efectos quando se

resiste, y va contra si, por esto tiene menos verguença: porque quando es vencido por si propio, el mismo es el que se vence, aunque inordenada, y viciosamente, porque es por aquellas partes, que deuen estar sugetas a la razon, con todo es por sus partes, y por consiguiente, como hemos dicho, es vencido por si mismo. **A** Porque quando el animo con orden se vence a si, de manera que sus mouimientos irracionales se sugeren al espiritu, y a la razon, con tal que esta tambien estè sugeta a Dios, es cosa loable, y virtuosa. Con todo no se siente tanta verguença, quando el animo por sus viciosas partes no se obedece a si, como quando el cuerpo q̄ es otro que el, y inferior a el, y cuya parte natural ninguna viue sin el, no le cede, quando el quiere, y se lo manda. Pero quando los otros miembros se refrenan, y figuen el imperio de la voluntad, sin los quales los que se mueuen cõ el apetito torpe contra la voluntad, no pueden cõplir, lo que aperecẽ, entõces se guarda la castidad, no por auer perdido, sino por no auer permitido la delectacion del pecado. Esta contradiccion, esta repugnancia, esta reñida contienda, que ay entre la voluntad, y el apetito, por lo menos en quanto a la satisfacion de la voluntad, y en quanto a la necesidad, y falta del apetito, sin duda que fino es en caso que la culpa de la inobediencia fuera castigada, y padeciera la pena de la inobediencia, no la tuuiera el matrimonio en el Parayso, sino que aquellos miembros, como todos los demas firuieran, y obedecieran a la voluntad. Assi que sembrara el cãpo de la generacion el vasso que criõ la naturaleza para este efecto, como aora la mano siembra la tierra, y lo que aora, queriendo nosotros disputar mas particularmente desta materia, nos lo impide la verguença, y nos compelo a pedir perdon, hablando con reuerencia de los castos oydos, se escusarã, ni huuiera para que hazer esto: sino que libre.

libremente, sin temor de tropezar en cosa torpe, que pudiesse ofender, discurreria la lengua por todo lo que de estos miembros se podia ofrecer al pensamiento, ni auria palabras que se pudiesen llamar deshonestas, o torpes, sino que todo lo que sobre ello se dixera, fuera tan honesto, como quando tratamos de las otras partes del cuerpo: qualquiera deshonesto pues que llegare a leer esto, abomine, y fastidie la culpa, y no la naturaleza, reprehenda, y note las obras de su propia torpeza, y no las palabras que aqui no podemos escusar, las quales el honesto, y pio lector, o oyente facilmente me perdonara, en tanto que acabo de conuencer a los infieles, que van argumentando, y discurrendo, no de la fe de las cosas, de que no tiene experiencia, sino de las que tiene el sentido experimentadas. Porque sin ofension leera esto, el que sin horror oye al Apostol, como reprehende de las horrendas torpezas de las mugeres, que. *Mutauerunt naturalem usum in eum usum, qui est contra naturam.* Mudaron el uso natural en el uso que es contra natura: principalmente porque nosotros no referimos, o reprehendemos aora la torpeza illicita como el Apostol, sino que explicando, segun nuestra posibilidad, los afectos, y pasiones de la humana generacion, con todo como el escusamos, y huymos de las palabras deshonestas, y torpes.

Que perseverando los hombres en el Paraiso inocentes, y con el merito de la obediencia usaran de los miembros genitales para la generacion de los hijos, como de todos los demas al albedrio de la voluntad. Cap. XXIIII.

Engendrara pues el varon, y concibiera la muger, quando fuera menester, y quanto fuera menester con los miembros genitales, mouidos con la voluntad, y no estimulados con el apetito torpe. Porque no solo mouemos a nuestro albedrio los miembros, que tie-

nen sus artejos, y huesos, como son los pies, las manos, y los dedos, sino que tambien los que constan de blandos nervos, quando queremos los mouemos, sacudiendo, y los alargamos estendiendo, y los doblamos torciendo, y los enderezamos encogiendo, y apretando, como son los que en la boca, y en el rostro mueue la voluntad como puede. Y finalmente los mismos pulmones, que fuera de las medulas son las partes mas muelles, y blandas de todas las interiores, y por el tanto estan guardados, y murados en la cauerna del pecho para alentar, y respirar, para echar la voz, o para modificarla a manera de fuelles de herrero, o de organos, si ruen al albedrio, y voluntad del que sopla, respira, habla, clama, o canta. Dexo, que ciertos animales naturalmente tienen esto, que si sienten algo que sea necessario sacudirlo del pellejo, como que se cubre, y viste todo el cuerpo, en qualquiera parte que se les aya asentado, mueuen solo aquella parte adonde lo sienten: Y no solo auientan las moscas, que se les pegan, sino los dardos, y garrochas, que les han clauado, con solo el temblor, y sacudimiento del pellejo. Por ventura, porque no pueda hazer otro tanto el hombre, por esso el Criador no lo pudo conceder a los animales que el quiso? Assi pues tambien pudo el hombre tener la obediencia aun de los miembros inferiores, la que perdio por su inobediencia. Porque no le fue dificultoso a Dios, criarle de manera, que no se mouiera en su cuerpo, sino por su voluntad, lo que aora no se mueue, sino por su apetito. Porque hallamos tambien algunas propiedades naturales en algunos hombres muy diferentes de las que se hallan en los demas, y por ser raras, son admirables, los quales vemos que hazen algunas cosas como quierde de su cuerpo, lo que otros no pueden en ninguna manera, y oyendolas, apenas las creen. Porque ay algunos, que mueuen las orejas, o cada vna de por si, o ambas

ambas juntas. Ay otros, que sin mouer la cabeça, arrojan sobre la frente toda la cabellera, quanto ocupā los cabellos, y la reuocan, y retiran quando quierē. Ay otros, que de muchas, y de varias cosas, que han comido, y engullido, y tantas que es increyble, virgādo vn poco con las manos el estomago, lo que quieren lo sacan, y echan como de vna ralega muy entero. Otros imitan, y cōtrahē las voces de las aues, y bestias, y de otros qualesquiera hombres, que fino los veen, es imposible diferenciar los: otros por abaxo sin verguença alguna ventosean, sonora, y numerosamente a su albedrio, que parece que cātan tambien por aquella parte, yo propio he visto, que sudaua vn hōbre quando queria. Y cosa notoria es, que algunos, quando quieren, lloran, y derraman lagrimas en abundancia, y lo que es mucho mas increyble: pero lo que muy poco ha que lo han visto por experiencia muchos hermanos de los nuestros que huuo vn clerigo presbitero por nombre Restituto en la Parroquia, y distrito de la Yglesia Calamense, que quando el queria (y rogauāse lo que lo hiziesse los q̄ queriā ver por sus ojos aquella marauilla) a las voces fingidas, y cōtra hechos de qualquiera hombre que se dolia, y lamentaua, de tal manera perdia los sentidos, y se tendia tan como muerto, que no solo no se atia, a los que le meneauan, y punçauan: pero que algunas vezes le quemauan cō fuego, sin que sintiesse ningun dolor, sino despues el que le auia quedado de la llaga, y que no mouia el cuerpo repugnando, y resistiendo, sino por no sentir, se aueriguaua, porque como en vn cuerpo difunto no se le hallaua cosa de aliento: pero las voces de los presentes, si habluauan algo mas alto, referia despues que las oia como de lexos. Así que siruiendo aun aora el cuerpo marauilosamente fuera del vso natural en muchos mouimientos, y afectos ā algunas personas, aunque en esta vida

trabajosa, y corruptible, que razon ay para que no creamos, que antes del pecado de la inobediencia, y la pena de la corrupcion, los miembros humanos pudieron seruir, y obedecer a la voluntad humana sin ningun apetito torpe para la generacion de sus hijos? Entregole Dios pues al hombre a si propio, porque dexō a Dios, agradandose a si propio, y no obedeciendo a Dios, no pudo tampoco obedecerse a si propio, y por esto viene a ser mas euidente la miseria, pues que no viue el hombre como quiere. Porque si viuiera como quisiera, tuuierase por bienauenturado, aunque ni desta manera lo fuera, si viuiera torpemente.

De la verdadera bienauenturança, la qual no se alcança en esta vida temporal.

Cap. XXV.

AV que si lo consideramos con mas diligencia, nadie viue como quiere, sino el bienauenturado, y nadie es bienauenturado, sino el justo. Pero ni aun el mismo justo viue como quiere, sino llega adonde en ninguna manera pueda morir, padecer engaño, ni ofensa, y le conste, y estē cierto de que siempre será así. Porque esto lo apetece, y desea la naturaleza: y no será perfectamente cumplida, y bienauenturada, sino es alcançando lo que se desea. Pero aora que hombre ay que pueda viuir como quiere, quando el mismo viuir no está en su mano? Porque quiere viuir, y es fuerça que muera. Como pues vivirá, como quiere, el que no viue todo lo q̄ quiere? y si se quisiera morir, como puede viuir como quiere, el q̄ no quiere viuir? Y si por esto quiere morir, no porque no quiere viuir, sino por viuir mejor despues de la muerte? Luego aun no viue como quiere, sino quando llegare muriendo a lo que quiere. Pero demos que viua como quiere, porque se hizo fuerça, y se lo mandō a si propio, el no querer lo q̄ no puede: y querer lo que puede: como lo dize Terencio.

cio. Pues que no se puede hazer lo que quieres, y importa querer lo que puedes, y por ventura por esso seras bienaventurado, porque con paciencia eres miserable? Porque la vida bienaventurada, sino se ama, no se tiene. Y si se ama, y se posee, es necessario q̄ se ame mas excelentemente que todo lo demas: porque por esta se deve amar todo lo demas que se ama, y si se ama tanto, quanto merece ser amada (porque no es bienaventurado el que no ama la vida bienaventurada, como ella merece) no puede ser que el que assi la ama, no quiere que sea eterna, luego entonces será bienaventurada, quando fuere eterna.

Que se deve creer que la felicidad de los que viuan en el Parayso puòo cumplir el debito de la generacion sin el appetito vergonçoso. Cap. XXVI.

Assi que viua el hombre en el Parayso como queria, en tanto que queria lo que Dios mandaua: viua gozando de Dios, con el qual biẽ era bueno: viua sin mengua, o necesidad de cosa, y assi tenia en su potestad el poder viuir siempre: abundaua la comida porq̄ no tuiesse hambre, la beuida porque no tuiesse sed. Tenia amano el arbol de la vida, porque no le menoscabasse la vegez, ni auia genero de corrupcion en su cuerpo, ni por el cuerpo sentia algun genero de molestia, no auia enfermedad alguna intrinseca, ni por defuera se temia de alguna herida: gozaua de suma salud en el cuerpo, y de cumplida tranquilidad, y paz en el alma, y assi como en el Parayso no auia frio, ni calor, assi en los que en el viuan, no auia cosa que les ofendiesse la buena voluntad, por dessear, o temer, no auia cosa melancolica, y triste, nada vanamente alegre. El verdadero gozo, se yua perpetuando con la asistencia de Dios, a quien amauan con ardiente caridad, de coraçon puro, conciencia buena, y fẽ no fingida, y entre los casados se conseruaua fielmente la compa

nia, por medio del casto amor, auia vna concorde vigilancia del alma, y del cuerpo, y vna obseruancia, y guarda del diuino precepto, sin trabajo. No auia cansancio que fatigasse al ocio, ni sueño que oprimiesse al que no queria: donde auia tanta comodidad en las cosas, y tanta felicidad en los hombres, librenos Dios, que sospechemos, que no pudieron engendrar sus hijos sin interuencion de la torpeza del appetito, sino que aquellos miembros se mouieran al albedrio de la voluntad, como los demas, y sin ningun halagueño estímulo del ardor libidinoso, con grande tranquilidad del alma, y del cuerpo, sin corrupció alguna de la entereza, conociera el marido a la muger. Porq̄ no porq̄ no se puede prouar por experiencia, por esso no se deve creer, (quando aquellas partes del cuerpo no las mouiera el calor turbulento, sino que la spontanea potestad vsara dellas, como fuera menester) no por esso digo, no se deve creer, que assi pudo entonces acomodarse en el vientre de la esposa, salua la entereza del vaso de la muger, la simiente del varon, como puede aora, salua la misma entereza, salirse del vientre de la donzella el fluxo de la sangre menstrua. Porque por el mismo camino podia entrar lo vno, por donde pudo salir lo otro. Porque assi como para parir relaxara, y abriera las entrañas de la muger no el gemido del dolor, sino el impulso de la madurez, y fazon del parto, assi para empreñar, y concebir juntara entrambas naturalezas, no el appetito libidinoso, sino el vso voluntario. Hablamos aora de cosas vergonçosas, y por esso, aunque conjeturamos, como podemos, de la manera que pudieran ser, antes que nos auergonçaramos de ellas, con todo es necessario, que refrenemos nuestra disputa antes con la verguença, que nos reuoca, y retira que no que la alentemos, y ayudemos con nuestra poca eloquencia. Por que

que como lo que digo, no lo experimentaron, ni aun los mismos que lo pudieran experimentar (porque como se anticipò el pecado, primero merecieron que los echassen del Parayso, que se juntassen con voluntad tranquila a la obra de la generacion) como aora que referimos estas cosas ha de ocurrir al sentido humano, sino la experiencia del turbado, y torpe apetito, y no la conjetura de la voluntad quieta, y placida? De aqui es, que la verguença nos impida la lengua, aunque no le falten razones al discurso del entendimiento. Con todo esso al sumo Dios todo poderoso, y al Criador sumamente bueno de todas las naturalezas, que ayuda, y remunera las buenas voluntades, y da de mano, y condena las malas, y ordena, y dispone de las vnas, y de las otras no le faltò traça, y consejo como poder cumplir el numero determinado de los ciudadanos, que tenia el predestinado en su sabiduria para su ciudad, aun del linage condenado de los hombres: no diferenciandolos ya por sus meritos, pues que toda la massa, como en rayz dañada, y corrupta, quedò condenada, sino escogiendo los por su gracia, y mostrando a los libertados la merced que les haze, no solo por el bien de la libertad propia, sino tambien por la miseria de los no libertados. Porque en tonces conoce cada vno, que ha escapado de los males por la bondad no deuida, sino graciosa, quando se vee libre de la compañía de aquellas personas, con quienes con justa razon pudiera comunmente padecer la pena. Porque pues no auia de criar Dios a los que sabian ya que auian de pecar: pues que podia mostrar en ellos, y por ellos lo que merecia su culpa, y lo que les daua por su gracia: y que siendo el el Criador, y disponedor, la perversa desorden de los delinquentes no podia peruertir el

orden recto del vniuerso?

De los pecadores, assi Angeles, como hombres, cuya perversidad no pudo perturbar la prouidencia diuina. Cap. XXVII.

POr tanto no pueden hazer cosa los pecadores, assi los Angeles, como los hombres, por donde puedan impedir. *Magna opera Domini, exquisita in omnes voluntates eius.* Las obras grandes de Dios, cuya razon pende de sola su voluntad. Porque el que con su prouidencia, y omnipotencia distribuye acada cosa lo suyo, no solo sabe vsar bien de los bienes, sino tambien de los males, y assi vsando bien Dios del Angel malo, que por el merito de la primera mala voluntad se condenò, y endureciò de manera que no puede tener ya mas buena voluntad, porque razon no auia de permitir que fuesse tentado por el, el primer hóbre que auia criado recto, esto es de buena voluntad? pues que estaua dispuesto de manera, que si confiava en el ayuda de Dios, el hombre bueno viniera a vencer al Angel malo: y si agradandose a si propio con soberuia, dexaua a Dios su Criador, y ayudador, auia de ser vencido: teniendo el merito bueno en la voluntad recta ayudada de Dios, y el malo en la voluntad perversa, desamparando a Dios: porque aunque esto mismo, que es confiar en la ayuda de Dios, no lo podia sin el ayuda de Dios, con todo no por esso dexaua de estar en su potestad el apartarse, agradandose a si propio, de estos beneficios de la diuina gracia. Porque assi como no está en nuestra potestad el viuir en este cuerpo, sin el ayuda de los elemētos, y está en nuestra potestad no viuir en el: como lo hazen los que se matan a si propios: assi no estaua en nuestra potestad el viuir bien en el cuerpo sin el ayuda de Dios, aun en el Parayso: pero estaua en nuestra potestad el viuir mal: pero con condicion que no auia de perma-

necer labienzuenturança, fino que auia de sucedernos la jústissima pena. Afsi que no ignorando Dios esta cayda que auia de dar el hombre, porque razon no le auia de dexar tentar por la malignidad del Angel inuidioso? Aunque en ninguna manera estuuiesse incierto de que auia de fer vencido: fino anteuendo, y sabiendo ya con todo, que este mismo demonio auia de fer vencido por la semilla, y descendencia del hombre, ayudada de su gracia con mayor gloria de los Santos, y afsi se hizo, que ni a Dios se le escondiõ ninguna cosa de las futuras, y que por su presciencia no compelio a pecar á nadie, y mostrõ con la experiencia a la criatura racional, Angelica, y humana la diferencia que ay entre la propia presuncion de cada vno, y entre su defensa, y amparo. Porque quien se atreuerá a creer, o dezir, que no estuuõ en potestad de Dios, que no cayesse, ni el Angel, ni el hombre. Pero mas quiso no quitar esto a su potestad dellos, y desta manera mostrar, quanto mal podia la soberuia dellos, y quanto bien su gracia del.

De la calidad de las dos ciudades terrena, y Celestial. Cap. XXVIII.

A Ssi que dos amores fundaron dos ciudades, es a saber, la terrena el amor propio hasta llegar al menosprecio de Dios, y la Celestial el amor de Dios hasta llegar al menosprecio de si propio. Finalmente la primera puso su gloria en si propia, y la otra en el señor. Porque la vna busca que le den la honra, y gloria los hombres, y esta otra estima por suma gloria a Dios refugio de su conciencia. Aquella estriuan

do en su gloria enfalça su cabeça, y esta dize a su Dios: *Gloria mea, & exaltās caput meum.* Vos soys mi gloria, y el que enfalçays mi cabeça. Aquella reyna en sus Principes, o en las naciones, á quienes fugeiõ la ambicion de reynar: en está y nos á otros se firuen con caridad, las cabeçaçes aconsejando, y los subditos obedeciendo. Aquella en sus poderosos ama su propia potencia: esta dize a su Dios. *Diligā te Domine virtus mea.* A vos señor tengo de amar, que soys mi virtud, y fortaleza, y por esto en aquella sus sabios, viuiendo segun el hombre, figuieron los bienes, o de su cuerpo, o de su alma, o los de entrambos: o los que pudieron conocera Dios. *Non ut Deum honorauerūt, vel gratias egerunt. Sed euauerunt incogitationibus suis, & obscuratum est insipiens cor eorum. Dicentes enim: se esse sapientes, stulti facti sunt: & immutauerunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, & uoluerunt, & quadrupedum, & serpentum,* No le dieron la gloria como a Dios, o se le mostraron agradecidos, fino que dieron en vano con sus imaginaciones, y discursos, y quedõ en tinieblas su necio coraçon. Porque teniendose por sabios, quedaron tan necios, que trocaron, y transfirieron la gloria que se deuia a Dios eterno, y incorruptible, en vna semejança imaginaria, no solo de hombre corruptible, fino tambien de aues, de bestias, y serpientes. Porque la adoracion de semejantes imagines, y simulacros, o ellos fueron los que la enseñaron a las gentes, o ellos mismos figuieron, y imitaron las gentes. *Et coluerunt, atque seruiuerunt creaturā potius quam Creatori, qui est benedictus in secula.* Y adoraron, y siruieron a la criatura antes que al Criador, que es bendito por siempre. Pero en esta no ay sabiduria alguna humana, fino la verdadera piedad, y religion, con que rectamete se adora al verdadero Dios esperando por premio en la compañía de los Santos: no solo de los hombres, fino tambien de los Angeles. *Ut sit Deus omnia in omnibus.* Que sea Dios todo en todos.

LIBRO DECIMO QUINTO DE la Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.

- D**E dos ordenes, o generos de hombres, que van caminando a diferentes fines. Cap. I.
- De los hijos de la carne, y de los hijos de promission. Cap. II.
- De la esterilidad de Sara, la qual quitò y hizo fecunda la diuina gracia. Cap. III.
- De la guerra, o paz que tiene la ciudad terrena. Cap. IIII.
- Del primer autor, y fundador de la ciudad terrena, que fue homicida de su hermano, cuya impiedad imitò con la muerte de su hermano el que fundò la ciudad de Roma. Cap. V.
- De los achaques, que padecen tambien en la peregrinacion desta vida por la pena del pecado los ciudadanos de la ciudad de Dios, de los quales se libran, y sanan curandolos Dios. Cap. VI.
- De la causa, y pertinacia del pecado de Cain, a quien no fue bastante hazerle desistir de la maldad, que auia concebido, el auerle hablado Dios. Cap. VII.
- La razõ que huuò, porque Cain pudo fundar ciudad al principio del linage humano. Cap. VIII.
- De la vida larga que tuuieron los hombres antes del diluuiò, y como era mayor la estatura de los cuerpos humanos. Cap. IX.
- De la diferencia que parece que ay en el numero de los años entre los libros Hebreos, y los nuestros. Cap. X.
- De los años de Matusalen, cuya edad parece q̄ passa del diluuiò catorze años. Cap. XI.
- De la opinion de los que no creen que los hombres de aquel primer siglo, no fueron de tan larga vida como se escribe. Cap. XII.
- Si en la quenta de los años deuemos seguir mas la autoridad de los Hebreos, que de los setenta interpretes. Cap. XIII.
- De la igualdad de los años, que concurrieron tambien en los mismos espacios, que agora en los primeros siglos. Cap. XIIIII.
- Si es creyble, que los hombres del primer siglo no conocieron muger hasta la edad, en q̄ se dizen, q̄ engendraron hijos. Cap. XIV.
- Del derecho de los matrimonios, como los primeros fueron diferentemente, de los que despues se usaron. Cap. XVI.
- De los dos padres, y cabeças, que nacieron de vn Padre. Cap. XVII.
- Que es lo que se nos significò en Abel, Seth y Enos, que parezca, q̄ pertenece a Christo, y a su cuerpo, esto es a su Yglesia. Cap. XVIII.
- De la significacion que se nos muestra en la translacion de Enoch. Cap. XIX.
- De como la sucesion de Cain se remata en ocho generaciones, comenzando de Adan, y en los sucesores del mismo Padre Adan Noe es el deximo. Cap. XX.
- Como auiendo referido a Enoch, que fue hijo de Cain se continuò la lista de su generacion hasta el diluuiò, y auiendo referido a Enos, que fue hijo de Seth, buelue al principio de la creacion del hombre. Cap. XXI.
- De lo cayda de los hijos de Dios, porque se aficionaron de las mugeres Alienigenas, por donde todos, excepto ocho personas merecieron perecer con el diluuiò. Cap. XXII.
- Si es creyble que los Angeles, siendo de sustancia espiritual se enamoraron de la hermosura de las mugeres, y se casaron con ellas, y dellos nacieron los Gigantes. Cap. XXIII.
- Como se deue entender, que a los que auian de perecer con el diluuiò, les dixo el señor seran sus dias ciento, y veynte años. Cap. XXIIII.
- De la ira y enojo de Dios, y como esto no perturba con algun encendimiento, o colera, su incomutable tranquilidad. Cap. XXV.
- Que el arca que mandò Dios hazer a Noe en todo significa a Christo, y a su Yglesia. Cap. XXVI.
- De la arca, y del diluuiò, y que no se deue creer a los que admiten sola la historia sin significacion alguna alegorica, ni a los que defienden solas las figuras desechando la verdad de la historia. Cap. XXVII.

DE DOS ORDENES, O GENEROS DE
hombres, que van caminando á diferentes fines.

Capit. 1.

DE la felicidad del Parayso, ò del mismo Parayso, y de la vida que en el hizieran los primeros hõbres: de su pecado, y de su pena y castigo muchos sintierõ muchas cosas: dixerõ muchas, y muchas nos dexarõ escritas. Nosotros tãbien en los libros de atras auemos disputado de estas mismas cosas, segun las diuinas letras, ò lo q̄ auemos leydo en ellas, ò lo q̄ dellas auemos podido entender, eõ formandonos con su autoridad. Las quales, quando quisieramos desinencarlas mas, y auerignarlas mas en particular, resultarã muchas, y varias queffiones, que fuera necessario hinchar con ellas muchos mas libros de lo que pide esta obra, y el tiempo: el qual no le tenemos tan sobrado, que nos conuenga detener en todas las dudas q̄ nos pueden poner los ociosos, y escrupulosos, q̄ son mas prontos para pregũtar, q̄ capaces para entẽder. Cõ todo me parece, q̄ queda satisfecho á las questiones mas graues, y dificultosas q̄ se ofrezẽ sobre el principio, ò fin del mũdo, ò del alma, ò del mismo linage humano, el qual le hemos distribuydo en dos generos: el vno, de los q̄ viuen segun el hõbre: y el otro segun Dios. A lo qual llamamos tãbien misticamẽte dos ciudades, esto es, dos cõpañias, ò cõgregaciones de hõbres: la vna de las quales esta predestinada para reynar eternamẽte cõ Dios: y la otra para padecer eterno tormẽto con el demonio: y esto es el fin dellas, de q̄ trataremos despues: pero agora porq̄ de su naciemto, y origẽ (ora ya fiado en los Angeles, eõ numero ignoramos, ò en aquellos dos primeros hõbres) hemus dicho harto: pareceme q̄ es tiempo de tratar de su discurso, y progreso, començado desde q̄ aquellos dos començaron a engendrar, hasta

q̄ los hõbres dexarã de engẽdrar. Por q̄ todo este tiempo, ò siglo, en q̄ se van los q̄ muerẽ, y succeden los q̄ nacẽ, es del discurso y progreso destas dos ciudades, de q̄ tratamos. El primero pues q̄ nacio de aquellos dos padres del linage humano fue Cain, q̄ pertenece à la ciudad de los hombres, y despues Abel, que pertenece a la ciudad de Dios. Porque asì como lo vemos en el primer hombre, como lo dixo el Apostol: *Non primum quia spirituale est, sed quia animale, postea quod spirituale*: Que no fue primero lo espiritual, sino lo que es animal, y despues lo que es espiritual: por donde cada vno, porque nace de rayz corrupta, primero es fuerza que de Adã sea malo y carnal: y si renaciendo en Christo le cupiere mejor suerte, despues viene à ser bueno, y espiritual: asì en todo el linage humano, luego que estas dos ciudades naciendo, y muriendo, començaron a discurrir, primero nacio el ciudadano deste siglo: y luego tras el, el que es peregrino en este siglo, y el que pertenece à la ciudad de Dios, predestinado por la gracia: elegido por la gracia, y por la gracia peregrino acá en la tierra: y por la gracia ciudadano allà en el cielo. Porque quanto lo que a el loco, naciò de la misma massa, que originalmente estaua toda destinada, y corrupta: pero Dios: *Tanquã figulus ex eadẽ massa se cit aliud vas in honorẽ, aliud in contumeliã*. Como ollero (por que esta semejança trae muy à proposito el Apostol) hizo ò vna misma massa vn vasso, que fuesse para cosas de estimia y precio, y otro para cosas viles: cõ todo primero se hizo el vasso para las cosas baxas, y despues el otro para las preciosas: porq̄ aũ en el mismo primer hõbre, como dixẽ, primero es lo

Genes. 4.

2. Cor. 17

Rom. 9.

reprouo, y malo, de donde es fuerça que comencemos, y en donde no es menester q̄ nos quedemos, y despues es lo bueno, adõde aprouechando caminemos, y adõde, llegãdo, nos quedemos. Po. 10 qual, aunq̄ no todo hõbre malo serã bueno, cõ todo ninguno serã bueno, q̄ no aya sido malo: pero quãto mas presto vno se muda en lo mejor, tãto mas presto haze q̄ le nõ bren cõ el nõbre de aquello q̄ aprendiò, y alcãçò, y con el nõbre postrero encubre lo primero. Afsi, q̄ dize la Escritura de Cayn, q̄ fundò vna ciudad: pero Abel como peregrino no la fundò. Porq̄ la ciudad delos Sãtos es soberana, y del cielo, aunq̄ produzga aqui los hijos, en los quales es peregrina, hasta q̄ llegue el tiempo de su Reyno, quando los vëga à juntar todos, resucitando cõ sus cuerpos, y entõces se les entregará el Reyno prometido, adõde cõ su Principe, Rey de los siglos reynarán sin fin para siempre jamas.

Matt. 25.

De los hijos de la carne, y delos hijos de promission. Cap. II.

VNa sombra verdaderamente desta ciudad, y vna imagen profetica, para significarnosla mas, que para ponernosla, y hazernosla realmete presente, fue la que siruiò acá en la tierra, quando fue necessario, que se demostrasse: y llamasse tambien ella ciudad Santa por el merito de la imagen, q̄ significa, y no de la expresa verdad, como ha de venir a ser. Desta sombra õ imagen, que sirue, y de aquella ciudad libre, cuya sombra ella es, dize el Apostol desta manera, escriuiendo à los de Galacia: *Dicite mihi sub lege uolentes esse, legem non audistis? Scriptum est enim, quia Abraham duos filios habuit: unum de ancilla & unum de libera, sed ille quidem qui de ancilla secundum carnem natus est, qui autem de libera per repromissionem: qua sunt in allegoria. Hæc enim sunt duo testamenta, unum quidem à monte Sina in ser-*

Gala. 4.

Gene. 10.

uitutem generans, quæ est Agar. Sina enim est mons in Arabia, quæ conuenit hæc est huic, quæ nunc est Hierusalem: seruit enim cum filiis suis. Quæ autem sursum est Hierusalem, libera est, quæ est mater nostra. Scriptum est enim: latere sterilis, quæ non parit: erumpe, & clama, quæ non parturit: quoniam multi filij deserta, magis quam eius quæ habet virum. Nos autem fratres secundum Israel promissionis filij sumus. Sed sicut tunc, qui secundum carnem natus fuerat, persequabatur eum qui secundum spiritum, ita & nunc. Sed quid dicit Scriptura?

Gene. 21.

*Eijce ancillam, & filium eius: non enim heres erit filius ancilla cum filio libera. Nos autem fratres, non sumus ancilla filij, sed libera, quæ libertate Christus nos liberauit. Respondedme, dize, los que q̄reis viuir debaxo de la ley: no auéis leydo en la ley? Porque la Escritura refiere, que Abraham tuuo dos hijos: el vno auido en vna esclaua, y el otro en su muger legitima, y libre: pero el auido en la esclaua, naciò segun la carne, esto es, segun el curso natural sin otro milagro, õ promissa, democa, y fecunda: y el auido en la muger libre, fuera del comun orden de naturaleza, naciò de vieja, y esteril, por virtud de la diuina promessa lo qual fuera dela letra, lo deue mos entēder en sentido espiritual alegoricamente: *Veamos pues, q̄ nos significan en sentido alegorico las dos madres, y los dos hijos: las dos madres pues nos significã dos Testamētos, y dos Iglesias, el testamēto viejo, y la vieja Synagoga delos Iudios, y el Testamēto nueuo, y la nueua Iglesia: q̄ del vno naciò vn pueblo sugeto à la seruidumbre de la ley: y del otro otro pueblo por la Fè de Christo, libre de la carga, y peso de la ley: El vno comēçò del mōte Sina, q̄ engendra los hijos seruos, q̄ es lo que nos significa Agar. Porq̄ Sina es vn mōte en Arabia, q̄ cõfina cõ la q̄ agora en la tierra se llama Ierusalē: porq̄ sirue cõ todos sus hijos, y vezinos: pero la Ierusalen, que està en lo alto, es la libre,**

esposa

Esposa legitima, y madre nuestra: Que es lo que nos significa Sara. De la qual estaua profetizado por Esayas: *Viendo concurrir la muchedumbre de varias gentes, y naciones al Evangelio de Christo: Alegrate, ò Iglesia de las gentes, la que te llamauan ya esteril, y que no parias hijos a Dios, prorumpe en voces de alegría, y clama la que no parias.* Porque tu Iglesia, y congregacion de las gentes, que parecias esteril y desamparada, por auer dexado a tu Dios, en boluiendote a el, has de tener mas hijos, que aquella antigua Synagoga, que tenia ley, y estaua desposada cõ ella. *He aqui dos madres, y dos hijos, cabeças de dos gentes, y dos pueblos, los que todavia estan pertinaces en la ley Moysayca pertenecen a Ismael auido en la esclaua.* Pero nosotros hermanos, todos somos hijos de promissõ, y pertenecemos a Isaac, *Que nació de la libre, no segun el orden de la carne, sino en virtud de la diuina promessa: y uas, que aun en esto concuerda ganamente la alegoria:* que assi como entonces, el que auia nacido segun la carne, perseguia al q̄ auia nacido mila grosamēte en virtud de la diuina promessa, assi tambien agora: pero q̄ dize la diuina Escritura? Echa de casa a la esclaua, y a su hijo, esto es, *al Iudio con su madre la Synagoga:* porque no ha de entrar en la herencia el hijo de de la esclaua con el hijo de la esposa libre, y legitima, esto es, *el Iudio carnal con el Christiano fiel, y espiritual.* Y nosotros hermanos, no somos hijos de la esclaua, sino de la libre, lo qual deuemos a Christo, q̄ nos puso en libertad. Esta forma de inteligencia q̄ nos enseña la autoridad Apostolica, nos abre el camino como hemos de entender la diuina Escritura, q̄ està diuidida en dos testamētos, viejo, y nuevo: por q̄ vna parte de la ciudad terrena vino a ser imagen de la ciudad Celestial, no significandose a si, sino a la otra, y por el tanto siruiendo. Porque

no fue instituyda por amor de si misma, sino para significar a la otra, y cõ otra precedente significacion, esta misma que fue figura, fue tambien ella figurada. Porque Agar la esclaua de Sara, y su hijo, fue vna imagē desta imagen: y porque auia de passar, y cessar las sombras en viniēdo la luz, por esto dixo Sara, la libre, la que significaua la ciudad libre: a quien para significarla de otra manera, le seruia tambien aquella sombra: Echa la esclaua, y a su hijo: porque no ha de ser heredero el hijo de la esclaua, con mi hijo Isaac: lo que dize el Apostol, cõ el hijo de la libre. Assi, que hallamos en la ciudad terrena dos formas, vna que nos muestra su presencia, y otra, que sirue cõ su presencia, para significarnos la ciudad Celestial. A los ciudadanos de la ciudad terrena los pare la naturaleza corrupta con el pecado: pero a los ciudadanos de la ciudad Celestial los pare la gracia, librando a la naturaleza del pecado: y assi los vnos se llamã vassos de ira, y los otros vassos de misericordia. Significasen tambien esto mismo en los dos hijos de Abraham: que el vno, que es Ismael, nació naturalmente, segun la carne de la esclaua, que se llamaua Agar: pero el otro, que es Isaac, nació milagrosamente, segun la diuina promessa de Sara, que era libre. El vno, y el otro fueron hijos de Abraham: pero al vno le engendrò el curso ordinario, mostrando nos la naturaleza: y al otro le produjo la promessa, significadonos la gracia: en el vno se muestra la costumbre, y vso humano, y en el otro se nos encomienda el beneficio diuino.

De la esterilidad de Sara, la qual quiso, y hizo fecunda la diuina gracia. Capit.

III.

DOrque Sara era esteril, y sin esperanza de poder tener hijos, dessean

do siquiera tener de su esclava lo que de si veia que no podia: diosela para este efecto a su marido, de quien auia deseado parir, y no auia podido. Afsi, que desta manera pidiò el debito a su marido, vsando de su derecho en el vientre ageno. Naciò pues Ismael, como nacen los hombres, mezclandose el vno, y otro sexo cõforme a la ley y curso ordinario de naturaleza. Y por esso dixo la Escritura: Segun la carne: no porque estos beneficios no sean de Dios, ò porque aquello no lo haga Dios: cuya Sabiduria, comò dize la diuina Escritura: *Attingit à fine vsquè ad finem fortiter, & disponit omnia suaviter.* Con fortaleza toca de fin a fin, y con suauidad dispone todas las cosas. Sino que adonde conuino, significarnos como el don de Dios, que no nos es deuido, la gracia nos le dà graciosamente a los hõbres, fue necesario dar el hijo de manera, como no se deuia al curso ordinario de naturaleza. Porque la naturaleza niega ya los hijos a semejan te ayuntamiento de hombre, y muger, qual le podia auer entre Abraham, y Sara, ajuntandosele a aquella edad tambien la esterilidad de la muger: la qual no podia parir entonces, quando le faltaua, no edad a la fecundidad, sino fecundidad a la edad. Af si, que no deuersele à la naturaleza, que se hallaua en esta disposicion, el fructo de la posteridad, significa, que la naturaleza humana corrupta con el pecado, y por esto con razon condenada, no merecia de alli adelante cosa que oliesse a verdadera felicidad. Y afsi muy biẽ nos significa Isaac naciendo en virtud de la diuina promessa, los hijos de gracia, los ciudadanos de la ciudad libre, los compañeros de la paz eterna, adonde ay amor, no de la voluntad propia, y en alguna manera particular, sino el amor que gusta del bien comun, y immutable, y que de muchos haze vn coraçon, es-

Sap. 8.

to es, la obediencia del amor, reduzi da ya a suma, y perfecta concordia.

De la guerra, ò paz, que tiene la ciudad terrena. Cap. IIII.

Pero la ciudad terrena, que no ha de ser sempiterna (porque quando estuuiere ya condenada en los vltimos tormentos, no serà ciudad) aqui en la tierra riene vn cierto bien suyo, con cuya compania se alegra en la forma q̄ puede ser alegria la de tales cosas. Y porque no estal este bien, que libre, y escuse de angustias a sus amadores, por esso esta ciudad de ordinario anda desunida, y diuidida contra si con pleytos, guerras, y batallas, pretendiendo alcançar victorias, ò mortales, ò per lo menos percederas. Porque por qualquiera parte suya, que se quisiere levantar, haziendo guerra contra otra parte suya, pretende ser victoriosa, y triunfadora de las gentes, siendo cautiuia, y esclaua de los vicios, Porque si quando vence, se torna arrogante, y soberuia tambien afsies mortal. Pero si considerando la condicion, y los casos comunes, se aflige mas con las cosas aduersas, que le pueden suceder, que se alegra, y vfana, con las prosperas que le sucedieron, entonces solamente es percedera esta victoria. Porque no siempre, permaneciendo, podra ser seõora de aquellos que pudo sugetar venciendo. Pero no se dize bien, que no son bienes los que desea esta ciudad, pues que aun ella tambien en su genero humano es mejor. Porque por las cosas infimas desea cierta paz terrena: por que esta es la que desea alcançar con la guerra: porque si venciere, y no huuiere a quien resista, aura paz, la que no tenian las partes, que entre si se contradexian, y peleauan con miserable mengua, y necesidad, por las cosas, que juntamente no las

las podian tener. Esta paz pretenden las trabajosas guerras, esta alcanza la que se estima por gloriosa victoria: y quando vencen los que tenian causa mas justa, quien duda, que fue digna de para bien la victoria, y que sucedió la paz que se pudo desfechar? Estos bienes son, y sin duda dones de Dios son. Pero si sin hazer caso de los mejores, que pertenecen a la ciudad soberana, adonde aura victoria segura en eterna, y suma paz, se desfechan estos bienes: de manera, o que entiendan, que son solos, o que los amen, y quieran mas, que los que entienden, que son mejores, es necesario, que dello se siga, y resulte la miseria, y que la q̄ antes auia se acreciente.

Del primer autor, y fundador de la ciudad terrena, que fue homicida de su hermano: cuya impiedad imitó, con la muerte de su hermano, el que fundó la ciudad de Roma. Capit. V.

ASSI, que el primer fundador de la ciudad terrena, fue homicida de su hermano: porq̄ vencido de embidia, mató a su hermano ciudadano de la ciudad eterna, q̄ era peregrino en esta tierra. Por lo qual no ay que marauillar, q̄ tanto tiempo despues en la fundación de aquella ciudad, q̄ auia de venir a ser cabeça desta ciudad terrena, de que vamos hablando, y la que auia de ser señora, y reyna de tantas gentes, y naciones, aya correspondido a este primer dechado, y como los Griegos dizen Archetipo, con vna imagen de su traça, y genero. Porque tambien alli, como lo dize vn Poeta suyo, refiriendo la misma des-

Lucan. 1.

Fraterno primi ma luerunt sanguine muri.
Con la sangre fraterna se regaron las murallas, que primeramente se echaron en ella: porq̄ desta manera se fundó Roma, quando Remulo mató a su hermano Remo, como lo cuenta la historia Romana: sino q̄ estos entram

bos erā ciudadanos de la ciudad terrena, y entrābos pretēdiā la gloria de la fundacion de la Republica Romana. Pero entrābos jutos no la podiā tener tan grande, como la tuuiera vno solo. Porq̄ el que queria la gloria del dominio, y señorío, menos señorío sin duda tuuiera, si viuiendo el compañero se desminuyera su potestad. **A**ssi, q̄ para poder tener vno todo el mando, y señorío, desembaraçose, matando al compañero, y con la maldad creció en peor lo que con la inocencia fuera menor, y mejor. Pero estos hermanos Cayn, y Abel no tenian entresi, como estos otros ambicion de cosas terrenas: ni en esto tuno embidia el vno del otro, temiendo el que mató al otro, que su señorío se desminuyesse, quando entrambos reynaran, y fueran señores. Porque Abel no pretendia señorío en la ciudad, que fundaua su hermano, sino que le mató por aquella inuidia diabolica, con q̄ suelen invidiar los malos a los buenos, no por otra causa, sino porq̄ son buenos, y ellos malos. **B** Porq̄ en ninguna manera se desminuye la posesión de la bondad, porq̄ con el que la posee, concurre, o permanezca también otro en ella: antes la posesión de la bōdad viene a ser tãto mas anchurosa, quãto es mas concorde el indiuiduo amor de los q̄ la possen: y en efecto no podra tener esta posesion, el que no quisiere que comunmēte todos gozen della: y tanto la hallará mas ampla, y estendida, quãto mas amplamēte amare, y desfechar en ella cōpañia. **A**ssi, que lo que sucedió entre Remo, y Romulo, nos muestra como se desune, y se diuide contra si misma la ciudad terrena: y lo que sucedió entre Cayn, y Abel, nos mostrò la enemistad, que ay entre las mismas dos ciudades, entre la de Dios, y la de los hombres. Traen guerra pues entresi los malos con los malos: y asì mismo debatē entresi los buenos, y los malos: pero los buenos

Genes 4

con los buenos, si son perfectos, no pueden traer guerra entresi. Pero los proficientes, los q van aprouechando, y no son aun perfectos, pueden de manera, que el bueno pelee contra el otro, por la parte q pelea tambien cõtra si mismo. Porque aun en vn mismo hombre: *Caro concupiscit aduersus spiritum, & spiritus aduersus carnem.* La carne dessea contra el espiritu, y el espiritu contra la carne. Afsi, que la concupiscencia espiritual puede pelear contra la carnal de otro, como pelean entresi los buenos, y los malos: ò por lo menos las mismas concupiscencias carnales entresi de dos buenos, que no son aun perfectos, como pelean entresi los malos con los malos, hasta que llegue la sanidad de los que se van curando, â alcançar la vltima victoria.

Gal. 5.

De los achaques que padecen tambien en la peregrinacion desta vida, por la pena del pecado los ciudadanos de la Ciudad de Dios: de los quales se libran, y sanan curandolos Dios.

Cap. VI.

Porque indisputacion es y enfermedad aquella inobediencia de que auemos disputado en el libro decimoquarto, que nos quedò en pena, y castigo de la primera inobediencia: y afsi no es naturaleza, sino vicio: por lo qual acõseja el Apostol a los buenos, q van aprouechando y q viuen cõ Fè, y confiãça en esta peregrinaciõ: *In uicibus onera uestra portate, & sic adimplebitis legem Christi.* Ayudaos vnos â otros a llevar vuestras cargas, y desta manera cõplireis la ley de Christo. Y afsi mismo en otro lugar les dize: *Corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipite infirmos, patientes estote ad omnes. Videte ne quis malum pro malo alicui reddat.* Corregid a los inquietos, cõsolad a los pusillanimes, ayudad, y alẽtad a los flacos, y sed con todos paciẽtes, y sufridos. Mirad, que

Gala. 6.

1. Tess. 2.

nadie buelua mal por mal. Iten, en otro lugar: *Si praecipuus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, instruite huiusmodi in spiritu mansuetudinis, intendens te ipsum, ne & intenteris.* Si cayere alguno en algũ delicto, vosotros los que fueredes mas espirituales, procurad remediar a este tal con espiritu de mansedumbre, cõsiderandose cada vno a si propio, no caygas tu tambien en la tentacion. Y en otra parte: *Sol nõ occidat super iracundiam uestram.* El Sol no se ponga y os anochezca, estando enojados, y durãdo el rencor, y colera: y en el Euãgelio: *Si peccauerit in te frater tuus corripe eum inter te, & ipso solõ:* Si pecare cõtra ti tu hermano, corrigele entre ti, y el a solas: y afsi mismo de los pecados en q se pretede euitar el escãdalo de muchos, dize el Apostol afsi: *Peccatores coram omnibus argue, ut & caeteri timorem habeant.* A los q pecan reprehendelos publicamente delãte de todos, para que los demas se recaren, y teman. Y por esto tambien sobre el perdonarnos vnos a otros, nos mãdã tantas cosas: y con tanto cuydado se nos encomiẽda la paz: *Sine qua nemo poterit videre Deum.* Sin la qual nadie podra ver a Dios: adõde viene a proposito aquel terror, y espãro, quando vemos, que le mandan al otro sieruo boluer la deuda de diez mil talentos, q se los auian ya perdonado, porque no perdonò el la deuda de cien denarios a su consieruo, y cõpañero. Y auiendo propuesto esta semejança, aãadiò el buen Iesus, y dixò: *Sic & uobis faciet pater uester caelestis, si non dimiseritis unus quisque fratri suo de cordibus uestris.* Afsi tambien lo harã vuestro padre celestial con vosotros, sino perdonare cada vno a su hermano muy de coraçon: desta manera se van curando los ciudadanos de la Ciudad de Dios, que peregrinan en esta terrena, y suspiran por la paz de la soberana patria. Y el Espiritu ianto

Galat. 6.

Matth. 18.

1. Tim. 5.

Hebr. 12.

Matth. 18

santo va obrando interiormente en ellos para que aprueche algo la medicina que exteriormente se les aplica. Porque de otra manera, aunque el mismo Dios, por medio de la criatura, que le está sujeta, hable, y predique en alguna especie humana à los sentidos humanos: ora sean estos deste cuerpo, ò los que se nos ofrecen muy semejantes à estos en sueños, si dexa Dios de gouernar, el espíritu con su interior gracia, no haze mella en el hombre ninguna verdad que le prediquen: y fuele hazer Dios esto, diferenciando los vasos de ira de los vasos de misericordia, con la dispensación que el sabe, aunque muy oculta, pero muy justa. Porque ayudandonos el con vnos modos admirables, y secretos, quando el pecado, que habia en nuestros miembros, que le podemos ya mejor llamar pena del pecado, como lo manda el Apostol: *Non regnat in nostro mortali corpore ad obediendum desiderijs eius.* No reyna en nuestro cuerpo mortal, para obedecer à sus apetitos, y deseos: ni le damos nuestros miembros para que le sirua como de armas para la maldad, se conuierte al espíritu, que gouernandole Dios, no confiente con el a cosas malas, y este espíritu le tendra agora el hombre gouernandole aqui con mas tranquilidad: y despues, auiendo ya cobrado enteramente la salud, y tomada la posesión de la inmortalidad, sin ningun pecado, reynando con paz eterna.

Roma. 6.

Dela causa, y pertinacia del pecado de Cayn, à quien no fue bastante hazerle desistir de la maldad, que auia concebido, el auerle hablado Dios.

Capit. VII.

PERO esto mismo, que segun nuestra posibilidad auemos declarado, auiendo Dios hablado à Cayn, segun, y de la manera que solia hablar con los primeros hombres, por medio de la criatura, como si fueran compañero

suyo, tomando forma competente, que le apruechò? Por ventura, no puso por obra la maldad, que auia concebido de matar a su hermano, aunque despues de auerfelo auisado Dios? Por que auiendo diferenciado los sacrificios de entrambos: mirado a los del vno, y desechando a los del otro. lo qual no deuemos dudar, que se pudo conocer por alguna señal visible, que lo declarasse: y auiendo hecho esto Dios, porque eran malas las obras deste, y buenas las de su hermano, entristeciòse grandemente Cayn, y cayòsele el rostro. Porque dize la diuina Escritura: *Et dixit Dominus ad Cain: Quare tristis factus es, & quare concidit facies tua? Nonne si rectè offeras, rectè autem non diuidas, peccasti? Quiesce ad te enim conuersio eius, & tu dominaberis illius.* Y dixòle el Señor a Cayn: Porque te has entristecido, y porque se ha caydo tu rostro? No ves, que si ofrezes bien, y no repartes bien, que has caydo en pecado? Sossiegate: porque a ti su conversion, pero tu seràs señor del. En este auiso, que Dios diò a Cayn, aquello que dize: *Nonne si rectè offeras, rectè autem non diuidas peccasti?* No ves, que si ofrezes bien, y no repartes bien, que has pecado? Porque no està claro, à que fin, ò porque causa se dixo: De su escuridad han nacido varios sentidos, procurando los expositores de la diuina Escritura declararlo, cada vno conforme à la regla de la Fè. Porque muy bien, y rectamente se ofrece el sacrificio, quando se ofrece a Dios verdadero, à quien solo se deue el sacrificio: pero no se reparte bien, y rectamente, quando no se diferencian bien, ò los lugares, ò los tiempos, ò las mismas cosas que se ofrecen, ò el que las ofrece, ò a quien se ofrecen, ò aquellos a quienes la oblacion se reparte, y distribuye para comer. De manera, que por la diuisión y repartimiento entèdamos aqui la diferencia: ora sea quando se ofrece adonde no conuiene, ò que no conuiene

Genes. 4.

Dd 4

alli,

alli, sino en otra parte: ò quando se ofrezze, quando no conuiene: ò lo que no conuiene entõnces, sino en otro tiempo: ò quando se ofrezze lo que en ningun lugar, y tiempo se deuio ofrezzer ò quando se reserua à si el hõbre cosas mas escogidas, que las que ofrezze à Dios: ò quãdo la cosa que se ofrezze se comunica, y reparte con el profano, ò cõ otro qualquiera, que no es licito: y qual destas cosas fue en la que Cayn desagrado à Dios, no se puede aueriguar facilmente. Pero porque el Apostol san Iuã hablando destes hermanos dize: *Non sicut Cain, qui ex malo ligno erat, & occidit fratrem suum. Et eius rei gratia occidit eum? Quia opera illius maligna fuerunt, fratris autem iusta.* No como Cayn, que no era hijo de Dios, sino de aquel peruerso maligno, y matò à su hermano: y porq̃ ocasion le matò? porque sus obras eran peruersas, y malignas, y las de su hermano santas, y buenas: se nos dà à entender, que por esso no mirò Dios à sus oblaciones: porque por esto mismo repartia mal, dando à Dios algo suyo; pero à si dandose à si propio. Lo que hazen todos los que siguiendo, no la volũrad de Dios, sino la fuya, esto es, los que viuiendo, no con recto, sino con peruerso coraçon, con todo ofrezzen à Dios oblacion, y sacrificio, con que piensan, que le obligan, no a que les ayude à sanar sus peruersos apetitos, sino à cumplirlos, y hartarlos. Y esto es propio de la ciudad terrena, reuerenciar, y seruir a Dios, ò a los dioses, para reynar con su ayuda con muchas victorias, y en paz terrena: no por amor, y caridad de gouernar, y mirar por otros, sino por codicia de reynar. Porque los buenos para esto se siruẽ del mũdo, para venir à gozar de Dios: pero los malos, al contrario, para gozar del mundo, se quieren seruir de Dios: los que por lo menos creen ya, que ay Dios, ò que cnyda de las cosas humanas: porque son mucho peores

los que ni aun esto creen. Viẽdo pues Cayn, que auia mirado Dios al sacrificio de su hermano, y no al suyo: sin duda, q̃ deuia, mudãdose, imitar à su buen hermano, y no ensoberueciendose inuidiarle. Pero porque se entristeciò, y se le cayò el rostro, le reprehẽde principalmente Dios este pecado, la tristeza del bien ageno, y esto de vn hermano. Porque reprehendiendo esto, le preguntò, diziẽdo: Porque te has entristecido, y porque se ha caydo tu rostro? Tenia inuidia Cayn de su hermano, y esto lo veyã Dios, y esto era lo q̃ reprehendia. Porque los hombres, q̃ no veen el coraçon del otro, bien pudieran dudar, y estar inciertos del todo, si aquella tristeza era por el dolor que tenia de su propia malignidad, cõ que viò, que auia desagrado à Dios, ò si era por la bondad de su hermano, con que agradò à Dios, quando mirò à su sacrificio. Pero dando razõ Dios, porque no quiso acetar su oblacion, para que antes el se desagradasse, y ofendiesse con razon de si propio, que sin razon de su hermano, siendo el injusto, porque no repartia rectamẽte, esto es, no viuia bien: y siendo indigno de q̃ le acetassen su sacrificio, demuestra, y enseña, quan mas injusto era en aborrecer de balde à su hermano justo. Pero no por esso le dexa de dar vn recuerdo, santo, justo, y bueno: *Sosiegate*, dize; porque a ti se conuertira: pero tu seràs señor del: Alo de ser por ventura de su hermano? en ninguna manera. Pues de quien sino del pecado? Porque auia dicho: No ves, q̃ has caydo en pecado? Y añade despues: *Sosiegate*, porque à ti se conuertira, y tu seràs señor del: aunque se puede tãbien entender asì, que la conuersion del pecado deue ser al propio hõbre, para q̃ sepa, que no lo deue atribuyr à otro ninguno, quando peca, sino à si propio. Porque esta es vna medicina saludable dela penitencia, y vna peticion del perdõ, no poco acomodada, que

da, que adonde dize Porque à ti su cõuerfion del. No se entienda, serà, fino sea, à modo en fin de precepto, y no de profecia: Porque entonces serà cada vno señor del pecado, fino le hiziere señor de si, defendiendolo e, fino si se le sugetare, haziendo penitencia: por que de otra manera tambien le seruirá, quando despues reynare, si le fauoreciere al principio, quando llegare.

Gala. 7.

Pero para que por el pecado se entienda la misma concupiscencia carnal, de quien dize el Apostol: *Caro concupiscit aduersus spiritum.* Que la carne apetece cõtra el espiritu, entre cuyos frutos de la carne, refiere tambien la inuidia, de que sin duda era estimulado Cayn, y se encendia contra su hermano: bien se suple, y entiende, serà, esto es, à ti serà su conuersion, y tu serás señor del: porque quando se conuouiera la misma parte carnal à que llama pecado el Apostol, adonde dize:

Roma. 7.

Non ego operor illud, sed quod habitauit in me peccatum. No lo hago yo, sino el pecado, q̄ habita en mi: à la qual parte la llaman tambẽ los Filosofos viciosa: no como quien deua lleuarse tras si al espiritu, fino à quien deua mãdar el espiritu, y refrenarla, y reprimir la, apartandola de las obras ilicitas cõ la razon: quando pues esta parte carnal se conuouiere para hazer alguna cosa mala, si nos acomodaremos, y abraçaremos con el consejo del Apostol:

Roma. 6.

Ne exhibeatis membra uestra arma iniquitatis peccato. Que no demos fuerças, y armemos al pecado con nuestros miembros, domada, y vencida se conuierde, y buelue al espiritu, para darle la obediencia, y que reyne sobre ella la razon. Esto mandò Dios à este, que ardia de rencor, y inuidia contra su hermano, y al que deuiera imitar, de se le auia quitar la vida: Sossiegate, dize, esto es no pōgas las manos en esse pecado: *Non regnet peccatum in uo mortalit̄ cor̄ ore. ad obediendum desiderijs eius, neque exhibeas membra*

Roma. 6.

in uo mortalit̄ cor̄ ore. ad obediendum desiderijs eius, neque exhibeas membra

tuam iniquitatis arma peccato. No reyne el en tu mortal cuerpo, de manera que obedezcas a sus malos desleos, y sugestiones, ni le des fuerças y armas, haziendo a tus miembros instrumentos de maldad: Porque a ti sera su conuersion, quando no le ayudares, dandole rienda, fino quando le refrenares sosegandote, y tu seras señor del. Para que no dexandole salir con la suya en lo exterior, se acostumbre y habitue tambien en lo interior a no mouerse, estando debaxo de la potestad y gouierno del espiritu que quiere lo bueno. Algo como esto leemos tambien en el mismo libro del Genesis de la muger, quando despues del pecado, examinando y conociendo Dios de su causa, oyeron las sentencias de su condenacion, el demonio en la serpiente, y en sus personas ella y su marido. Porq̄ auendole dicho a ella.

Genes. 3.

Multiplicans, multiplicabo tristitias tuas, & gemitum tuum, & in tristitijs paries filios. Sin duda, que he de multiplicar tus tristezas y dolores, y con ellos pariras tus hijos. Despues añadio. *Es ad virum tuum conuersio tua, & ipse dominabitur tui.* Y a tu marido sera tu conuersion, y el sera señor de ti. Lo mismo que dixo a Cayn del pecado, o de la viciosa concupiscencia y apetito de la carne, esso en este lugar dize de la muger pecadora: adõ de deuemos entender, que el varon en el gouierno de su muger se deue auer, como el espiritu en el gouierno de su carne. Y por esso dize el Apostol. *Qui diligit uxore suam, seipsum diligit: Nemo enim unquam carnem suam odio habuit.* Que el que ama a su muger, a si propio se ama. Porque

Eph. 5.

jamas huuo quien aborreciesse su carne. Estas cosas se deuen curar, y sanar como propias, y no condenarlas como estranas. Pero Cayn, como preuaricador entendió aquel mandamiento de Dios: porque creciendo en el el pecado de la inuidia, cautelosamen

te, y à traycion matò a su hermano. Tal fue el fundador de la ciudad terrena. Pero de como fue figura tambien Cayn de los Iudios, que mataron à Christo pastor de ovejas, que son los hombres, à quien figuraua Abel pastor de ovejas, que erã bestias: porque en el sentido alegorico es cosa de profecia (dexo agora de dezirlo) y me acuerdo, que dixè algo sobre este proposito contra Fausto Manicheo.

La raxon que huuo, porque Cayn pudo fundar ciudad al principio del Image humano. Cap. VIII.

Agora parece que me conuiene apoyar, y defender la historia: por que no parezca increyble lo que dize la Escritura, que vn solo hombre fundò vna ciudad, en tiempo que no auia en la tierra mas que quatro hombres, ò por mejor dezir tres, despues q̄ el vn hermano matò al otro: esto es, el primer hombre, padre de todos, y el mismo Cayn, y su hijo Enoch, de quiẽ tomò su nõbre la ciudad. Pero los que en esto reparan no conõderan que al escritor desta sagrada historia no le corriò obligacion de referir, y nombrar todos los hombres que pudo auer entonces: sino solo aquellos que pedia el instituto de su obra: porque el instituto de aquel escritor, por cuyo medio hazia aquello el Espiritu santo, fue llegar por las sucefsiones de ciertas generaciones propagadas de vn hombre à Abraham: y despues por sus hijos, y descendencia deste al pueblo de Dios: en quien, estando distinto de las demas naciones, se auian de figurar, y prenunciar todas las cosas, que en espiritu se anteuian, que auian de suceder sobre aquõlla ciudad, cuyo Reyno ha de ser eterno, y sobre su Rey, y fundador Christo. De manera, que no se passasse en silencio tampoco la otra compania, y congregaciõ de hombres, que llamamos ciudad terrena, quanto fuesse necessario refe-

rir della, para que desta manera la Ciudad de Dios cotejada tambien con su contraria, venga à salir mas illustre, y campe mas. Afsi, que como la diuina Escritura allà donde refiere tambien el numero de los años que viuieron aquellos hombres, concluye de manera, que dize de aquel de quiẽ va hablando, que engendro hijos y hijas: y que fue on todos los dias que el tal, ò el tal, viuieron tantos años, y q̄ murriò: por ventura, porque no nombra estos mismos hijos, y hijas, por esso de uemos entender, que por tãtos años como entonces viuian en la primera edad deste siglo, no pudieron nacer muchos hombres, con cuyas juntas, y congregaciones se pudieran fundar aun muchas ciudades? Pero tocò a Dios, con cuya inspiracion se escriuiã estas cosas, el disponer, y distinguir primeramente estas dos companias con sus diuersas generaciones, para q̄ se texiesse a parte las generaciones de los hombres, esto es, de los que uiuan segun el hombre: y a otra parte las de los hijos de Dios, esto es de los que uiuan segun Dios, hasta el diluuiò, adonde se cuenta la distincion, y la vnion de entrambas companias. La distincion porque se refieren de por sã las generaciones de entrambas: la vna de Cayn, que matò a su hermano: y la otra del otro, que se llamò Seth. Porque tambien este auia nacido de Adan, en lugar del que matò el hermano, y la vnion, porque declinando, y empeorando los buenos, se hizieron todos tales, que los assolò y acauò Dios con el diluuiò. saluo vn

Genes. 7.

Cjusto, que se llamaua Noe, y su muger, y tres hijos, y otras tantas nueras: las quales ocho personas merecieron escapar por el arca de aquella ruyna, y destruycion vniuersal de todos los mortales. Afsi, que lo que dize la Escritura: *Et cognouit Cain uxorem suã, & concipiens peperit Enoch, & erat adificas ciuitatẽ in nomine filij sui Enoch.*

Genes. 4.

Y co-

Y conociò Cayn à su muger, y concibió, y pariò a Enoch, y edificò vna ciudad, y llamòla del nombre de su hijo Enoch. No se sigue, que hemos de creer, que este fue el primer hijo que engendrò. Porque no hemos de imaginar esto, porque dize, que conociò a su muger, como si entonces primeramente se huuiesse juntado con ella por copula carnal. Porque aùn del mismo Adan, padre de todos, no solo se dixo esto despues de cõcebido Cayn, que parece fue su primogenito, sino tambien mas adelante la misma Escritura dize: *Cognouit Adam Euan uxorem suam, & concepit, & peperit filium, & nominauit nomen illius Seth.* Conociò Adan a Eua su muger, y concibió, y pariò vn hijo, y llamòle Seth. Por donde se entiende, que suele hablar así aquella Escritura, aunque no siempre, quando se lee en ella, que fueron cõcebidos algunos hõbres: pero no solo, quando primeramente se conociò el varon, y la muger: ni tã poco es argumento necesario, para q̄ pensemos, que Enoch fuesse primogenito de su padre, porque llamò a la ciudad de su nõbre. Porq̄ no es fuera de proposito, que per alguna causa, teniendo tambien otros hijos, le amasse su padre mas que a los otros. Porq̄ tampoco Judas fue primogenito, de quien se llamò Iudea, y los Iudios. Y aùn que el fundador de aquella ciudad tuiesse este hijo el primero de todos, no por esto deuenos pensar, que entonces le puso su nombre a la ciudad q̄ fundò, quãdo nació: porq̄ tampoco vno solo pudo entonces fundar ciudad, q̄ no es otra cosa, que muchedũbre de hõbres coligada entresi cõ algun vinculo de cõpañia. Sino q̄ creciendo la familia de aquel hombre en tanto numero, que tuiesse ya cantidad de pueblo, entonces pudo en efecto suceder que fundasse ciudad, y q̄ à la fundada le pusiesse el nombre de su primogenito: porque era tan larga

la vida de aquellos hombres, que de los que allife refieren, cuyos años tã bien no se passan en silencio, el que menos viuìo antes del diluuiò, llegò a seteciètos, y cincuenta, y tres años. Porque muchos passaron tambiẽ de noueciètos, aunque ninguno llegò a mil. Quien pues ay, que pueda dudar, que en vida de vn hombre se pudo multiplicar tanto el linage humano, que huuiesse gente con q̄ se fundasse no vna, sino muchas ciudades? Lo qual de aqui lo podemos facilissimamente conjeturar, pues que de solo Abraham, en poco mas de quatrocientos años, creciò tanto el numero de la gente Hebrea, que quando saliò aquel pueblo de Egypto, se refiere, que huuo seyscientos mil hõbres moços, que podian tomar las armas, por dexar la gente de los Idumeos, que no pertenecen al pueblo de Israel, la que engendrò su hermano Esau, nieto de Abraham, y otras gentes que descendieron del linage del mismo Abraham, no por via de su muger Sara.

De la vida larga, que tuuieron los hombres antes del diluuiò, y como era mayor la estatura de los cuerpos humanos. Cap. IX.

Por lo qual, ninguno que prudentemente estimare las cosas, pondra duda, en que Cayn, no solo pudo fundar vna ciudad, sino que la pudo fundar tambien muy grande: en tiempo que duraua, y se alargaua tanto la vida de los hombres: sino es, que alguno de los incredulos, y infieles, nos lo meta a barato, por el numero grande de los mismos años, que escriuen nuestros autores, que viuieron entonces los hombres: y diga, que a esto no se deue dar credito: porque de la misma manera tampoco creen, que fue mucho mayor entonces la estatura, y grandeza de los cuerpos de lo

de lo que son agora: y afsi su nobilissimo Poeta Virgilio, hablando de vna grãdissima pena, que estaua fixada por mojonera en el campo: la qual en vna batalla vn valentissimo varon de aquellos tiempos la arrebarò, corrió con ella, y la arrojò, dize: Que

*Vix illud lecti bis sex ceruice subirent,
Eney. 11. Qualia nunc hominum producit corpora
tellus.*

Doze escogidos hombres, segun los cuerpos humanos, que produze la tierra en nuestros tiempos, apenas le hizieran perder tierra: significandonos, que entonces solia la tierra producir mayores cuerpos. Quanto mas pues en los tiempos primeros del mundo, antes de aq̃l infigne, y famoso diluuió? Pero en lo q̃ toca a la grãdeza de los cuerpos suelen cõuencer, y desengañar muchas vezes a los incredulos las sepulturas que se han descubierta cõ el tiempo, ò por las auenidas de los rios, ò por otros varios acontecimientos, adõnde han aparecido huesos de muertos de increyble grandeza. Viyo propio, y no solo, sino algunos otros conmigo en la costa de Vrica, ò Biserta, vn diente molar de vn hombre, tan grande, que si le partieran por medio, y hizieran otros del tamaño de los nuestros, me parece, que se pudieran hazer ciẽto dellos. Pero creo, que aquel fuesse de algun Gigante: porque fuera de que entõces los cuerpos de todos generalmente eran mucho mayores que los nuestros, los de los Gigantes hazian grande ventaja à los demas. Afsi como tambiẽ despues en otros tiempos, y en los nuestros, aunque raras vezes: pero nunca casi faltaron algunos, que grandemente excedieron la estatura, y el tamaño de los otros. Plinio segundo hombre; doctissimo, dize, que quanto mas, y mas corre el siglo, produze la naturaleza menores cuerpos. De lo qual tãbien refiere, que muchas vezes se quexa

Homero en sus obras, no burlandose dello, como de ficciones Poeticas, sino tomandolo como escritor de las marauillas de la naturaleza, como historias dignas de fce. Pero como dize, la grandeza de los cuerpos de los antiguos muchas vezes nos manifiestan, aũ en los siglos postreros, los huesos, que se han descubierro, y hallado, porque son los que duran mucho. Pero del numero grande de los años que viuieron los hombres de aquel siglo, no podemos tener agora alguna experiencia. Pero no por esso deuemos derogar la fce, y credito a la Historia sagrada: à cuya relacion con tanta menos razon no creemos, quanto mas ciertamente vemos, que se va cumpliendo lo que elia nos dixò ya que auia de suceder. Con todo dize el mismo Plinio, que ay todavia gente, adonde viuen dozientos años. Afsi, que si oy en dia se cree, que en las tierras, que no conocemos, viuen tanto los hombres, quanto nosotros no auemos podido veer por experiencia: porque no se ha de creer, que lo han viuido tambien en aquellos tiempos? O porventura es creyble, que en algun cabo ay lo que aqui no ay: y es increyble, que en algun tiempo huuo lo que agora no ay?

De la diferencia, que parece que ay en el numero de los años, entre los libros Hebreos, y los nuestros. Capitulo X.

POR lo qual, aunque parece, que entre los libros Hebreos, y los nuestros ay alguna diferencia, sobre el numero de los años: lo qual no se como ha sido: con todo no estan grande que no conuengan, en que entonces los hombres fueron de tan larga vida. Porque el mismo primer hombre Adan, antes que engendrase à su hijo, que se llamò Seth, en nuestros libros se halla, que viuìò dozientos, y treynta

treyn ta años, y en los Hebreos ciento, y treyn ta. Pero despues de auerle engendrado, se lee en los nuestros, que viuiò setecientos, y en los suyos ochocientos: y assi en los vnos y en los otros concuerda toda la suma de los años. En la sexta generacion en nada discrepan los vnos, y los otros. y en la septima adonde nació aquel Enoch, que no murió, sino que porque agradò a Dios, se dize, que fue trasladado, ay la misma dissonancia que en las cinco passadas, sobre los cien años antes que engēdrasse al hijo que refiere alli: y assi en la suma ay la misma consonancia. Porque viniò antes que fuesse trasladado, segun los libros de los vnos, y de los otros, trezientos y sesenta, y cinco años. La octaua generacion tiene alguna diuersidad, però menor, y diferente de las demas: porque Mathusalē, quando engendró a Enoch, antes que engēdrasse al que se sigue por orden, viuiò segun los Hebreos, no cien años menos, sino veynte mas: los quales por otra parte, en los nuestros, despues que engendró a este se hallan añadidos, y en los vnos, y en los otros corresponde la suma de todos los años. En sola la generacion nona, esto es, en los años de Lamech, hijo de Mathusalē, y padre de Noe, discrepa la suma general, pero no mucho. Porque se halla en los Hebreos, que viuiò veynte, y quatro años mas, que en los nuestros por que antes que engendrase al hijo, que se llamó Noe, tiene seys menos en los Hebreos que en los nuestros: pero despues que le engendró en ellos, treyn ta mas que en los nuestros: y assi, quitados aquellos seys, restan veyte y quatro como queda dicho.

De los años de Mathusalē, cuya edad parece que passa del diluuió catorze años. Cap. XI.

POR esta diferencia de los libros Hebreos, y de los nuestros, nace aque-

lla famosissima question: donde se saca por la cuenta, que Mathusalē viuió catorze años despues del diluuió: con ser assi como lo dize la Escritura, que de todos los que auia sobre la tierra solo ocho personas escaparon en el arca de la destruycion del diluuió, en las quales no fue Mathusalē. Porque segun nuestros libros, Mathusalē, antes que engēdrasse aquel que llamó Lamech, viuiò ciento, y sesenta, y siete años: despues el mismo Lamech, antes que naciesse del Noe, viuió ciento, y ochenta, y ocho años, que juntos hazen trezientos, y cinquenta, y cinco. A estos se anaden seyscientos de Noe, en cuyo sexcentesimo año sucedió el diluuió: que todos juntos hazen nouecientos, y cinquenta, y cinco, desde que nació Mathusalē hasta el año del diluuió, y todos los años que viuió Mathusalē, se cuenta que fueron nouecientos, y sesenta, y nueue: porque auiendo viuido ciento, y sesenta, y siete, engendró a vn hijo que se llamó Lamech, y despues de auerle engendrado, viuió ochocientos, y dos años: que todos ello, como he dicho, hazen noueciētos, y sesenta, y nueue. De donde sacando nouecientos, y cinquēta, y cinco, desde que nació Mathusalē hasta el diluuió, quedā catorze, que se cree que viuió despues del diluuió. Por lo qual a ganos piēsan, que viuió aunque no en la tierra, adonde consta que perrecio toda la carne, que no permite la naturaleza que se conserue, y viua en el agua: sino que viuió algun tiempo con su padre, que fue trasladado, hasta que se passó el diluuió: no queriendo derogar la fee a los libros que tiene recibidos la Iglesia por los mas autenticos: y creyendo, que los de los Iudios son los que no conuenien la verdad antes que no los nuestros. Porque no admiten, que antes pudo aqui auer error de los intérpretes, que falsēdad acullā en la

2. Pet. 3.

lengua que se traduxo en la nuestra por medio de la Griega: sino que dicen, que no es creyble, que los setenta interpretes, que juntamente en vn tiempo, y con vn sentido la interpretaron, pudiesen errar: ò que adonde á ellos no lesyua nada, quisiesen mentir: pero que los Iudios de inuidia de que la ley, y los Profetas ayan venido á nuestro poder, por medio de la interpretacion, mudaron algunas cosas en sus libros, por disminuir la autoridad de los nuestros. Esta opinion, ò sospecha admitala cada vno como le pareciere: con todo es cosa cierta, que no viuiò Mathusalen despues del diluio, sino que murió el mismo año, si es verdad lo que se halla en los libros Hebreos, sobre el numero de los años: y lo que a mi me parece de los setenta interpretes, en su lugar lo dire mas en particular, quando llegaremos con el ayuda de Dios à tratar de aquellos tiempos, quando lo pida la necesidad desta obra. Porque para la duda presente basta, que segun los libros de los vnos, y de los otros, los hombres de aquel siglo tuieron tan largas vidas, que pudo en la edad de vno, que nació el primero de dos padres, que tuuo solos la tierra en aquel tiempo, multiplicarse el linage humano, de manera, que pudiesse fundar vna ciudad.

De la opinion de los que no creen, que los hombres de aquel primer siglo, no fueron de tan larga vida como se escriue. Capit.

XII.

Porque en ninguna manera deuen ser oydos, los que piensan, que de otra manera se contauan en aquellos tiempos los años, esto es, tan breues, que entienden, que vno de los nuestros tiene diez de aquellos. Por lo qual dicen, quando oyeren, ò leyeren, que viuiò alguno nouecientos años, se deuen entender nouenta

Porque diez años de aquellos hazen vno nuestro, y diez de los nuestros son para ellos ciento: y segun esto, como imaginan de veynte, y tres años era Adan, quando engendrò a Seth: y Seth tenia veynte años, y seys meses, quando huuo a su hijo Enoc, a los quales llama la Escritura docientos, y cinco años. Porque segun la sospecha de estos, cuya opinion vamos refiriendo, entonces vn año de los que agora vsamos, le diuidian ellos en diez partes, y à estas partes llamauan años. De las quales partes cada vna tiene vn senario quadrado, porque Dios acauò sus obras en seys dias, para venir a descansar en el septimo: sobre lo qual dixè lo que pude en el libro vndecimo. Y seys vezes seys, que hazen vn senario quadrado, hazen treynta y seys dias. Los quales multiplicados por diez, llegan a trecientos, y sesenta, esto es, doze meses lunares. Porque por los cinco dias que faltan con que se cumple el año solar, y por vna quarta parte del dia, por amor de la qual multiplicada quatro vezes, en aquel año que llaman viesto, se añade vn dia: añadian los antiguos despues algunos dias, para que ocurriese el numero de los años, à los quales dias los Romanos llamauan intercalares. Por lo qual tambien Enoc, à quien engendrò Seth, hazia diez, y nueue años, quando huuo á su hijo Cainan, a los quales años llama la Escritura ciento, y nouenta. Y despues por todas las generaciones, en que antes del diluio se refieren los años de los hombres, ninguno casi se halla en nuestros libros, que de cien años, ò de alli abaxo, ò de ciento, y veynte, ò no mucho mas, aya engendrado hijo: sino que los que de menos edad engendraron, se dize, que fueron de ciento, y sesenta años, y mas porque ningun hombre, dicen, puede engendrar de diez años, al qual numero le llamauan entonces cien

Cap. 8.

cien años : pero a los diez, y seys años està madura la mocedad, y idonea ya para engendrar, à los quales ila mauan en aquellos tiempos, ciento, y sesenta: y dado caso, que no sea increyble, que de otra manera se contrassen entonces los años, añaden lo que se halla en muchos historiadores, que los Egypcios tuieron el año de quatro meses: los Acarnanas de seys meses: los Lauintos de treze meses. Plinio segundo auiendo dicho que se hallaua escrito, que vno viuio ciento, y cincuenta, y dos años, y otro diez mas: y que otros viuieron docientos años, otros trecientos, y que otros llegaron à quinientos, algunos a seyscientos, y otros aun à ochocientos, piensa, que todo esto nació por la ignorancia de los tiempos. Porque vnos, dize, resumian à vn año en vn verano, y otros en vn inuierno, otros en los quatro tiempos del año, como los Arcades, dize, cuyos años fueron de tres meses. Añadiò tambien, que vn tiempo los Egypcios, cuyos pequeños años diximos arriba, que fueron de quatro meses, en vna lunacion acabauan su año. Así, que entre ellos, dize, se cuenta que viuieron mil años. Con estos argumentos, como prouables, algunos, procurando, no destruir la fee desta sagrada historia, sino confirmarla, para que no sea increyble lo que refiere, que los antiguos viuieron tantos años, se persuadieron a sí, y piensan, que no sin razon lo persuaden a otros, que entonces vn tan pequeño espacio de tiempo se llamó año. que diez de aquellos hazian vno nuestro, y diez nuestros ciento de los suyos. Lo qual ser falsísimo, se prueua con vn euidentísimo documento. Y antes que lo muestre, no me parece dexar de dezir la sospecha, que puede ser mas creyble. Pudieramos consultar

y conuencer esta opinion, por lo menos por los libros Hebreos, en donde se halla, que Adan fue, no de docientos, y treynta, sino de ciento, y treynta años, quando engendrò à su tercero hijo: los quales años, si hazen treze de los nuestros, sin duda, que engendrò al primero, quando tenia onze años, no mucho mas. **A** Quien puede engendrar en esta edad conforme à la ley ordinaria, y muy conocida de la naturaleza? Pero dexemos a este, q̄ quiza pudo aun quando fue criado. Porque no es creyble, que le criò Dios tan pequeño como son nuestras criaturas. Pero su hijo, no fue de docientos, y cinco, como leemos nosotros, sino de ciento, y cinco, quando engendrò a Enos: y conforme a esto, segun estos, aun no tenia onze años. **B** Que dire de Cainan su hijo deste: el qual, aunque se halla, segun los nuestros, de ciento y setenta años: pero segun los Hebreos, se lee, que era de setenta, quando engendrò à Malalehel? Que hombre ay que engendre de siete años, si entonces se llamauan setenta años, los que agora son siete?

Si en la cuenta de los años, deuenos seguir mas la autoridad de los Hebreos, que de los setenta Interpretes.
Cap. XIII.

PERO quando yo quiera dezir esto, luego dizen, que aquello es mentira de los Iudios, de que bastantemente hemos tratado arriba. **C** Porque los setenta Interpretes, varones tan celebrados, y alabados, no pudieron mentir. Adonde, si les preguntare, qual sea mas creyble, ò que toda la nacion de los Iudios, que està tan estendida, y derramada, pudo con vn mismo acuerdo conspirar en escriuir esta mentira: y que por inuidiar a otros la autoridad, se des-

se despojasse a si de la verdad: ò que setenta personas, que tambien eran Iudios, juntados en vn lugar, porque para esta obra los auia llamado Ptolomeo Rey de Egipto, inuidiaron la misma verdad à las gentes alienigenas, y que de acuerdo hizieron esto: quien no vee aqui qual sea mas facil de creer? Pero en ninguna manera, nadie que fuere cuerdo, deue creer, ò que los Iudios, por mas peruersos, y dañados que fueran, pudieran hazer esto en tanto numero de libros tan esparcidos, y derramados: ò que aquellos setenta famosos varones comunicaron entre si este particular acuerdo, de inuidiar à los Gentiles la verdad. Afsi, que con mas verisimilitud se podria dezir, que quando primeramente se començò arrasladar, y copiar esta historia de la libreria de Ptolomeo, entonces pudo hazer se algo desto, en vn libro, es a saber, en el que primero se copiò: de donde se vino a derramar en otros muchos, adonde pudo tambien suceder errarse el escriuiente. Y aunque esto no es cosa absurda el sospecharlo, en la question de la vida de Mathusalen: y en el otro, adonde sobrando veynte, y quatro años, no concuerda la suma. Pero en los demas, adonde se va continuando la semejança de vna misma errata. De manera, que antes de engendrar el hijo, que se pone en lista, en vn cabo sobren cien años, y en otro faltan: y que despues de engendrado, adonde faltan, sobren, y adonde sobran, faltan, para que venga a conuenir la suma: y esto se halla en la primera, segunda, tercera, quarta, quinta, y septima generacion, parece, que el mismo error tiene (si se puede dezir) cierta constancia: y no huele que se hizo acaño, sino de industria. Afsi, que aquella diferencia de numeros, que

ay en los libros Griegos, Latinos, y Hebreos, adonde no se halla esta conueniencia continuada por tantas generaciones de los cien años añadidos primero, y despues quitados, se deue atribuyr, no a la malicia de los Iudios, ni a la diligencia, ò prudencia de los setenta Interpretes, sino al error del escriuiente, que primeramente començò a copiar el libro de la libreria del dicho Rey. Porque aun aora, donde los numeros no nos lleuan con atencion à alguna cosa, que facilmente se pueda entender, ò que parezca, que nos importa el saberla, se escriuen con descuydo, y con mas descuydo se corrigen, y emiendan. Porque quien ha de entender, que le importa saber, quantos millares de hombres padieron tener cada vna de las tribus de Isrrael? Porque se entiende, que no importa nada: y quantos ay que echen de ver la profundidad de esta importancia? Pero aqui adonde por tantas generaciones que se ponen en lista: en vna parte se hallan cien años, y en otra faltan: y despues de nacido el hijo, que se auia de contar, faltan adonde los huuo: y los ay donde faltaron, para que venga a concordar la suma: en efecto queriendo persuadir el que hizo esto, que viuieron los antiguos tan grande numero de años, porque los tenian breuissimos: y procurando prouar, y mostrar esto, por la edad que era madura, y idonea para engendrar hijos: pareciendole, que por esto en aquellos ciento se deuián dar a entender y insinuar diez de los nuestros a los incredulos, porque no dexassen de creer, que auian viuido los hōbres tanto tiēpo, añadió ciēto, adō de no hallò la edad idonea, para engēdrar hijos y effos mismos los tornò a quitar despues de engendrados, para q̄ cōuiniesse y cōcordasse la suma.

Por-

Porq̄ de tal manera quiso hazer creibles las cōueniencias de las edades idoneas para engēdrar, q̄ no defraudasse a todas las edades del numero de lo q̄ viuo cada vno, y el no auer hecho esto en la sexta generaciō, esto mismo es lo q̄ mas nos persuade, a q̄ por esto lo hizo el, quādo la cosa, q̄ dezimos, lo pedia, porq̄ no lo hizo, adonde no lo pedia. **A** Porq̄ en esta generacion hallo en los Hebreos, q̄ Iareth viuió, antes que engendrasse a Enoch, ciento, y sesenta, y dos años, q̄ para el segun la cuenta de los años breues son diez, y seys, y algo menos que dos meses la qual edad es ya idonea para engēdrar. Y así no fue necessario añadir cien años breues, para q̄ fueran veynte y seys de los nuestros, ni quitar los mismos despues de nacido Enoch, los q̄ no auia añadido antes q̄ naciesse, y desta manera sucedio, q̄ en esto no huuiesse variedad alguna entre los vnos, y los otros libros. Pero torna a hazernos dificultad, porq̄ **B** en la octaua generaciō, antes q̄ de Matufalé naciesse Lamech, halládo se en los Hebreos ciēto, y ochēta, y dos años se hallē veynte menos en los nuestros adōde antes se solia añadir ciēto, y despues de engēdrado Lamech, se restituyē para cūplir la suma, la qual no discrepa en los vnos, ni en los otros libros. Porq̄ si ciento, y setenta años queria, q̄ por la edad madura se entendiesse diez y siete, así como no deuia añadir nada, así tampoco deuia quitar, pues que auia hallado edad idonea para la generacion de los hijos, por la qual en las otras, dōde no la hallaua, añadia aquellos cien años. Y verdaderamente **C** esto de los veynte años con razon pudieramos imaginar, que pudo suceder a caso por yerro, sino procurara despues restituirlos, como primero los auia quitado, para que conuiniera la sumatoda entera. Poi vētura creeremos q̄ lo hizo cō alguna astucia, y cautela, para encubrir aquella industria, con q̄ primero solia añadir los cien años, y

despues quitarlos: haziendo algo que frissase con esto, adonde no fue necesario, quitando primero aunque no de cien años, sino de qualquiera numero, y despues añadiendole? Pero como quiera q̄ esto se admitiere, ora se crea que lo hizo así, ora no se crea. Ora finalmente sea así, ora no sea: en ninguna manera pondria duda, q̄ seria acertado, quādo se halla en alguna diferencia en los vnos, y los otros libros, de manera que para la fē de la historia no puede ser verdad lo vno, y lo otro, que nos atengamos, y creamos antes a la lengua original de donde se traduxo en la otra por los interpretes. Porque aun en algunos libros, como es en tres Griegos, y en vn Latino, y en otro tambien Syro, que son conformes entre sí, se halla, que Matufalén murio seys años antes del diluuió.

De la igualdad de los años, que concurrieron tambien en los mismos espacios que aora en los primeros siglos.

Cap. XIII.

VEamos ya como se podra mostrar con euidencia, que no fueron tan breues los años, que diez dellos hiziesse vn año de los nuestros, sino q̄ fueron tan largos como los tenemos aora, que son los q̄ haze el curso, y reuolucion del Sol, los que se cuentan en la vida tan larga de aquellos hōbres. Porq̄ dizela Escritura, que sucediō el diluuió en el año de seyscientos de la vida de Noe. Porq̄ pues se lee allí: *Et aqua diluuii facta est super terram sexcentesimo anno vite Noe secundi mensis, septima & vicesima die mensis.* **Genf. 7.** Succediō el diluuió sobre la tierra el año de seyscientos de la vida de Noe, en el mes segundo a los veynte, y siete dias del mismo mes: si aquel año tan pequeño, que diez dellos hazen vn año nuestro tenia treynta y seys dias. Porque año tan pequeño, si es que antiguamente tenia este nombre, o no tiene meses, o su mes es de tres dias, **Es para**

para que venga a tener doze meses, como pues dize aqui, el año de seyscientos, en el mes segundo, a los veynete, y siete del mismo mes, sino porque entonces tambien eran los meses tales como lo son aora? Porque como de otra manera dixera, que començò el diluio a los veynete y siete del mes segundo? A si mismo despues al fin del diluio se lee assi: *Et sedit arca in mense septimo, septima, & vicecima die mensis super montes Ararath. Aqua autem minuebatur usque ad undecimum mensem. In undecimo autem mense prima mensis apparuerunt capita montium.* Y assentose el arca en el mes septimo, a los veynete, y siete del dicho mes sobre los montes de Ararath, o Armenia, y el agua se fue disminuyendo, y menguando hasta el mes vndecimo, y en el mes vndecimo, el primer dia del dicho mes aparecieron las cumbres de los montes: Luego si eran tales los meses, tales sin duda eran tambien los años, como los tenemos aora? Porque aquellos meses de tres dias no podian tener veynete sietedias, o si la parte trigésima de tres dias entonces se llamaua dia, para que todo proporcionablemente se vaya disminuyendo. Luego tampoco aquel tan grande diluio vino adurar quatro dias nuestros, el qual se dize, q durò quarenta dias, y quarenta noches, y quié podra sufrir este absurdo, y disparate? Por tanto vaya fuera este error, que con vna conjetura falsa quiere confirmar, y apoyar la fê de nuestras Escrituras, de manera que en otra parte la destruye, sin falta ninguna era tambien entonces tan grande el dia, como lo es aora, al qual le determinan veynete, y quatro horas cò el discurso de dia, y noche, tan grãde el mes como lo es aora, a quien còcluye el principio y fin de vna Luna. Tan grande el año, como lo es aora, a quien hazen cumplidamente doze meses lunares, añadiendo por amor del curso del Sol cinco

dias, y vna quarta parte del dia. Tan grande era el segundo mes del año de seyscientos de la vida de Noe, y tan grande el dia vigesimo septimo del dicho mes, quando començò el diluio. En el qual se dize, que por quarenta dias continuos cayeron inmensas lluvias, los quales dias no tenian dos, o poco mas oras, sino veynete, y quatro continuadas de dia, y de noche, y por esso tan grandes años viuieron aquellos antiguos, passando de nouecientos, quan grandes los viuio despues Abrahaciento, y setenta, y cinco, y tras el su hijo Isaac ciento, y ochenta, y su hijo Iacob cerca de ciento, y cinquenta, y quan grandes despues de alguna edad entre media Moyses ciento, y veynete, y quan grandes tambien los viuenaora los hombres setenta, o ochenta, o no mucho mas, de los quales dixo tambien la Escritura: *Et amplius eis labor, & dolor.* Que lo que demas viuian era trabajo, y dolor. Pero aquella variedad de numeros, q se halla en los libros Hebreos, y los nuestros, sin discordar en estos largos años de los antiguos, y si ay alguna otra cosa fã diuersa, q no pueda ser verdad lo vno, y lo otro, la fê, y la verdad de la historia la deuemostomar de la lègua de dòde se traduxo lo q tenemos. Lo qual pudiédolo hazerfacilmète los q quisierã adonde quiera, cò todo no es sin misterio, q nadie aya osado emendar por los libros Hebreos lo q los setenta Interpretes en muchos lugares parece, q dizen diuersamente. Porque aquella diuersidad no la han tenido, por falsa, o errata, ni yo pienso que se deue tener en ninguna manera por tal. Sino que adonde no ay error del escriuiente, se deue creer q ellos, adòde el sentido còforma cò la verdad, y predica la verdad, cò diuino Espiritu quisierõ dezir alguna cosa ã otra manera, no ã modo de interpretes, sino cò libertad de Profetas. Y assi con razon se halla que la autoridad Apostolica, quando

Gene. 15.
Ibid. 35.

Deut. 34.

psal. 89.

cita los testimonios de las escrituras, vñ no solo de los Hebreos, sino también de estos mismos. Pero desto con el ayuda de Dios, ya prometí, q̄ trataria mas particularmente en otro lugar mas oportuno, aora quiero cócluyr con lo q̄ tenemos entre manos. Porq̄ no deue mos poner duda, q̄ pudo el hōbre, q̄ primero nació del primer hōbre, quando viuia tãto tiēpo, fundar la ciudad terrena, no la q̄ llamamos ciudad de Dios: por cuya causa, y por escriuir della aue mostomado en las manos vn trabajo de vna obra tan grande como esta.

Si es creible, que los hombres del primer siglo no conocieron muger hasta la edad, en que se dize, que engendraron hijos. Cap. XV.

Dirá pues alguno. Que sea posible, que ayamos de creer, que el hōbre q̄ auia de engendrar hijos, y q̄ no tenia proposito de ser continēte, estuuiesse sin conocer muger cien años, y aun mas, o segun los Hebreos no mucho menos, esto es, ochenta, setenta, y sesenta años. O fino dexò d̄ conocer la, q̄ no pudo engēdrar ningū hijo? A esta duda en dos maneras se satisfaze: porq̄, o tanto mas tardia proporcionalmente fue la pubertad, quanto fue mayor, y de mas años la edad de toda la vida. O lo que veo, que es mas creible, que no se refieren aqui los hijos primogenitos, sino los que pide el orden de la sucesion, para llegar a Noe. De quien a si mismo vemos, que llega hasta Abraham: y despues hasta cierto articulo de tiempo, quanto conuenia señalar tambien con las generaciones referidas el curso de la gloriosissima ciudad, que peregrina en este mundo, y anda en busca, y pretension de la superna patria. Porque lo que no se puede negar, Cain fue el primero que nació de la conjuncion del varon, y de la muger. Porque en naciendo el, no dixera Adan lo que se lee, que dixo. *Acquisiuit ho-*

minem per Deum. Adquirido he vn hōbre por la gracia de Dios. Si a aquellos dos no se les huiera añdido otro naciendo el primer hōbre. Tras este naciō Abel, aqui matò su hermano mayor, y fue el primero q̄ mostrò vna figura de la ciudad de Dios de la que anda peregrinando, la qual auia de padecer injustas persecuciones de los impios, y de los hijos en alguna manera de la tierra, esto es de los q̄ gustan del origē de la tierra, y que se huelgan, y gozan de la terrena felicidad de la ciudad terrena. Pero de quãtos años fuesse Adã quando los engendrò, no lo dize la diuina Escritura. Despues desto se pone el orden de otras generaciones, vnas de Cain, y otras de aquel que engēdrò Adan, en lugar del que matò el hermano, y se puso por nombre Seth, diziendo, como dize la Escritura. *Suscitauit enim mihi Deus semen aliud pro Abel, quem occidit Cain.* Hame dado Dios otro hijo en lugar de Abel, que matò Cain. Asì que como estas dos lineas de generaciones, que descienē, la vna de Seth, y la otra de Cain, nos insinuan con sus distintas ordenes, y genealogias estas dos ciudades, de que vamos tratando: la vna Celestial, que anda peregrinando en la tierra, y la otra terrena, que se entretiene, y gusta, como d̄ solos, de los gustos terrenos, ninguno de la progenie de Cain, auiedola cõtado, comēçando desde Adã hasta la octaua generacio, se declara, de quãtos años fuesse, quando engendrò, al que cuenta la Escritura tras el. Porque no quiso el diuino Espiritu notar los tiempos antes del diluio en las generaciones de la ciudad terrena, fino en las de la Celestial, teniendolas como por mas dignas d̄ memoria: y quãdo nació Seth, aunq̄ refiere los años de su padre, ya auia engendrado a otros, y si fueron solos Cain, y Abel quien osarã afirmar lo? Porque no porque son solos los nombrados, por amor de las listas, y ordenes de las generaciones que

cóuenia poner, por esso nos deue parecer, q̄ fueró solos, los q̄ entóces engēdró Adá. Por q̄ diziēdo, despues d̄ auer pasado en silēcio los nóbres de todos los otros, que engendrô hijos, y hijas, quiē ha de ser tan presuntuoso, si quiere escusar la nota de temeridad, q̄ afirma qual fue en ordē este hijo? Porque pudo Adán con diuina inspiraciō dezir, en naciēdo Seth: Diome Dios otro hijo en lugar de Abel: pues q̄ auia de ser tal, q̄ hinchiese la santidad de Abel: y no por q̄ el fuesse el primero q̄ naciesse despues del en la sucesion del tiempo, y a si mismo lo q̄ dize la Escritura: *Vixit autem Seth quinque, & ducentos annos.* Que viuio Seth docientos, y cinco años: o cóforme a los Hebreos ciento, y cinco, y q̄ engendrô a Énos: quiē podra, sino el q̄ fuere inconsiderado, afirmar, que este fue su primogenito? De manera que nos cause admiracion, y con razon dudemos, como entãtos años no vsò del matrimonio, con no tener proposito alguno de continencia: o como no engendrô, estando casado: pues que tambien del leemos: *Et genuit filios, & filias, & fuerunt omnis dies Seth duodecim, & nongenti anni, & mortuus est?* Que engendrô hijos, y hijas, y fueró todos los dias de Seth noueciētos, y doze años, y que murio? Y desta manera, los que refiere despues el testo sagrado, no dexa de dezir, q̄ engendrarô hijos, y hijas, y por esto en ninguna manera se echa d̄ ver, si el que dize que nació fue el primogenito, antes porque no es creible, q̄ aquellos padres en vna edad tan larga, o q̄ no fuesen idoneos para la generacion, o que careciesen de esposas, o de hijos: tã poco es creible, que aquellos hijos fuesen los primeros, q̄ tuuierô: fino q̄ como el escritor de la sagrada historia procuraua llegar, por la sucesion de las generaciones, notando los tiēpos, hasta el nacimiento, y vida de Noe, en cuyo tiēpo sucediô el diluuió, solo refiriô las generaciones, no las q̄

Genl. 5.

primero tuuieron sus padres, sino las q̄ vinieró en la lista, y orden de la propagacion. Y para que esto se vea mas claro, y nadie dude, q̄ pudo ser lo q̄ digo, quiero poner vn exemplo. Quiriēdo el Euangelista. S. Mateo, poner por memoria la generacion de nuestro señor segun la carne, por la orden, y descendencia de sus padres, començando de su padre Abraham, y procurando llegar, lo primero a Dauid, dize. *Abraham genuit Isaac.* Que Abraham engendrô a Isaac: porque no dixo a Ismael, â quiē auia engendrado primero? *Isaac autem genuit Iacob.* Ysaac engendrô a Iacob, porque no dixo a Esau, que fue el primogenito? es a saber, porque por ellos no podia llegar a Dauid. Despues prosigue: *Iacob autem genuit Iudam, & fratres eius.* Iacob engendrô a Iudas, y a sus hermanos: por ventura Iudas fue su primogenito? Y *Iudas genuit Phares, & Zaram:* Iudas engendrô a Phares, y a Zaram, tampoco alguno de estos Mellizos fue primogenito de Iudas, sino que antes dellos auia ya tenido otros tres. Afsi que puso en el orden de las generaciones a aquellos, por los quales auia de llegar a Dauid, y de alli adonde pretendia. Dedonde se puede entender, que entre los hombres de los primeros siglos antes del diluuió, tampoco se refieren los primogenitos, sino aquellos, por quienes se auia de continuar el orden de las generaciones, que sucedieron hasta el Patriarca Noe, para q̄ no nos fatigue, y dê en que entēder la question obscura, y no necessaria de su tardia pubertad, esto es, de como tan tarde les llegô la edad idonea para engendrar.

Matt. 12

Del derecho de los matrimonios, como los primeros fueron diferentemente de los que despues se usaron.
Cap. XVI

Teniendo pues necesidad el linage humana-

humano, despues de la primera copula del hombre, q̄ fue criado del poluo de la tierra, y d̄ su muger, q̄ fue formada del costado del hōbre, de la cōjūciō de los varones, y de las mugeres, para q̄ se multiplicasse con la generacion, y no auiedo otros hōbres, tomaron por mugeres a sus hermanas. Lo qual sin duda, quāto mas antiguamente lo hizieron los hōbres, cōpeliendolos la necesidad, mas culpable ha sido despues prohibiendolo la religiō. Porq̄ se tuuo justissimo respecto al amor, y caridad, para q̄ los hombres, á quienes importa, y les está biē la cōcordia, se vniessen entresi con diuersos vinculos de parētescos, y vno solo no tuuiesse muchos en vna familia, sino q̄ todas se derramassen por todos, y desta manera muchas destas conjunciones, y parentescos tuuiesse muchas personas, para que se viniesse a juntar, y vnir con mas diligencia la vida ciuil. Porque padre, y suegro son nombres de dos parentescos. Teniendo pues cada vno a vno por padre, y a otro por suegro, a muchos mas se estiende el amor, y caridad, y lo vno, y lo otro era fuerza q̄ lo fuesse Adan de sus hijos, y de sus hijas, quādo se casauan los hermanos, cō sus hermanas, y assi tãbien Eua su muger, para sus hijos, y hijas fue madre, y suegra. Las cuales si fueran dos mugeres, la vna madre, y la otra suegra mas copiosamente se vniera el amor ciuil, y social. Y finalmete la hermana, porq̄ venia a ser esposa, siēdo vna, teniados parētescos, los quales distribuydos por cada persona de por si, demanera que vna fuesse la hermana, y otra la esposa, se venia, á acrecentar la afinidad social con mas numero de hombres. Pero entonces no auia de donde poder hazer esto, quando no auia otros que los hermanos, y hermanas, hijos de aquellos dos primeros hombres. Luego deuio hazer se, quando pudo, que auiendo copia, recibiesse por esposas, y mugeres las que no eran ya

hermanas, y que no solo no huuiesse necesidad de hazer aquello, sino que si se hiziesse, fuesse cierto, porque si los nietos de los primeros hombres, que podian ya recibir por mugeres a sus primas, se casarã cō sus hermanos, se vinieran a hazer en vn hōbre, no ya dos, sino tres parentescos, los quales se deuierã derramar cada vno de por si cō otro para trauar la caridad con mas numerosa afinidad, y parentesco. Porque vn hōbre fuera a sus hijos casados, es a saber, al hermano con su hermana padre, y suegro, y tio, y su muger a los mismos comunes hijos madre, tia, y suegra, y assimismo sus hijos destos entresi no solo fueran hermanos, y maridos, sino tãbien primos, porque eran tambien hijos de hermanos. Y todos estos parentescos, que trauauan con vn hōbre tres hōbres, trauaran cō el mismo nueue, si se hiziera cada parētesco cō cada persona de por si. Demanera, q̄ viniera a tener vn hōbre a vna por hermana, a otra por muger, a otra por prima: a vno por padre, a otro por tio, a otro por suegro: a vna por madre a otra por tia, a otra por suegra. Y desta manera el vinculo ciuil con las frequentes afinidades, y parētescos se estēdiera, y derramara mas copiosa, y numerosamente. Lo qual auiedo crecido, y multiplicado el linage humano, vemos, q̄ se guarda assi aun entre los impios idolatras, demanera, q̄ aunque por leyes perueras se permitã los matrimonios entre hermanos, con todo la mejor costūbre abominar desta licēcia: y cō auer sido del todo licito en los tiempos primeros del linage humano el recibir por mugeres a sus hermanas, lo estraña demanera, como si nunca huuiera podido ser licito. Porq̄ en efecto para atraer, o estrañar al sentido humano, es muy poderosa la costūbre. La qual como en esta causa pone freno a la inmoderaciō, y destēplāça del apetito, con razō se tiene por cosa abominable el inouarla, y quebrantarla. Por-

que si es cosa iniqua, y injusta por codicia de la hazienda traspasar el limite del campo, quanto mas iniqua, y injusta será, por el apetito de gozar vna muger traspasar el limite de la buena costumbre? Y auemos visto por experiéncia en los casamientos de las primas tambien en nuestros tiempos por el grado de la propinquidad proximo al grado de hermano, quantas vezes se hazia por la buena costumbre, lo que era licito hazer se por las leyes: porq̄ esto ni la diuina lo prohibio, ni la humana lo auia aun prohibido. Con todo lo que era licito hazer se, abominauã dello por la vezindad de lo illicito: y lo q̄ se hazia con la prima, casi parecia q̄ se hazia cõ la hermana: porq̄ aun estos entresi por el parentesco tan cercano se llamã hermanos, y lo son casi como nacidos de vn padre, y de vna madre. Cõ todo los antiguos padres tuuierõ mucho cuydado, y diligéncia, para q̄ la propinquidad, y parentesco, q̄ se yua poco a poco apartado y dirimiendo, estediendose por las ramas, no se alexasse demasiado, y dexasse de ser parentesco, tornarla a juntar, y trauar cõ el vinculo del matrimonio, antes q̄ se alexasse mucho, y reuocarle, quando è alguna manera se yua ya huyendo. Y assi estando ya lleno el mundo de hõbres, gustauan de casarse, aunque no con hermanas de parte de padre, o de madre, o de entrãbos â dos, sino cõ las õ su linage. Y quié ay q̄ dude q̄ cõ mas de coro, y honestidad se prohibiê en este tiempo tambiê los casamientos de las primas: no solo por lo q̄ auemos dicho del acréctamiêto, y multiplicaciõ de las afinidades, porq̄ no tãga dos parentes solavna persona, pudiêndolos tener dos, y crecer el numero de la propinquidad, sino tambiê, porq̄ no se, como la modestia humana tiene vnacierta cosa natural, y loable: q̄ refrena el apetito aunq̄ generatiuo, en efecto libidinoso, absteniêndose de aquella, aquiê por razõ de la propinquidad deue tener con vergueça vn honesto respeto, del qual

apetito vemos, q̄ se auergueça aun la misma modestia, y honestidad de los casados. Assi q̄ la cõjunciõ del macho, y de la hebra, en quanto toca al linage humano es vn seminario de la ciudad: aunq̄ la ciudad terrena tiene necesidad solamête de generaciõ: pero la Celestial tambiê de regeneraciõ, para librarse del daño de la generaciõ. Y si huuo alguna seña corporal, y visible de la regeneraciõ antes del diluuiõ, y si le huuo, qual fue, como despues imputa Dios a Abrahã la circuncisiõ, la sagrada historia no lo dize. Cõ todo no dexa de dezir, q̄ sacrificarõ a Dios tambiê aquellos antiquissimos hõbres, como se vio en los dos primeros hermanos. Y Noe, despues del diluuiõ leemos, q̄ en saliêdo del arca ofreciõ a Dios hostias, y sacrificios. De lo qual auemos dicho ya en los libros passados: de como no por otra cosa los demonios, q̄ se atribuyen a si la diuinidad, y desleian que los tãgan por dioses, quieren, q̄ los sacrifiquen, y gustan de semejantes horas, sino porque saben, que el verdadero sacrificio se deue a solo Dios verdadero.

De los dos padres, y cabeças, que nacieron de vn padre. Cap. XVII.

Siendo pues Adã padre, y cabeça de entrãbas generaciones, esto es de la q̄ pertenece a la ciudad terrena, y de la q̄ a la ciudad Celestial: muerto Abel, y auiedo en su muerte figurados vn admirable Sacramento, y misterio, vinieron a ser dos los padres, y cabeças de la vna, y otra generaciõ, q̄ fueron Cain, y Seth, en cuyos hijos, q̄ fue necesario el referirlos, comêçarõ a mostrarse mas euidêtemente en el linage humano los indicios, y señaes destas dos ciudades: porq̄ Cain engendiõ a Enoch, de cuyo nõbre fundõ vnaciudad terrena, es a saber, la q̄ no peregrina en este mundo, sino la que reposa, y descãsa en su tãporal paz, y felicidad. Porq̄ Cain interpretado, quiere dezir possessiõ, y assi quando naciõ dixerõ

Genf. 4. su padre, y madre: *Acquisiui hominē per Deum.* Adquirido he vn hōbre por don, y merced de Dios, y Enoch, quiere dezir dedicacion: por q̄ aqui se dedica la ciudad terrena, adōde se funda: por q̄ aqui tiene el fin, q̄ pretēde, y apetece. Pero Seth, interpretado, quiere dezir Resurreccion: y Enos su hijo quiere dezir hōbre: no como Adan (por q̄ tambien este nōbre quiere dezir hōbre) sino q̄ dizē, q̄ es comun en aquella lengua, esto es en la Hebrēa, al varō, y a la muger. Por q̄ asī habla del la Escritura.

Genf. 1. *Masculū, & feminā fecit eos, & benedixit illos, & cognominauit nomen eorū Adā.* Criolos Dios macho, y hēbra, y bēdixolos, y llamolos por nōbre Adā. Y asī no ay duda, q̄ la muger se llamō Eua con su propio nōbre, de tal manera, q̄ Adan, q̄ quiere dezir hōbre, fueſſe nōbre comū de entrābos. Pero Enos d̄ tal manera quiere dezir hōbre, q̄ afirmā los peritos d̄ aquella lēgua, q̄ no se puede acomodar a la muger, como hijo de la Resurrecciō, adōde, ni los hōbres, ni las mugeres se casarō, no ha de auer alli generaciō, quādo nos lleua re allā la regeneraciō. Por lo qual me parece, q̄ no en balde t̄bien se deue notar, q̄ en las generaciones, q̄ se van deduziēdo, y multiplicādo del q̄ se llama Seth, cō dezir, q̄ engēdrō hijos, y hijas, cō todo no se expresa ninguna muger de las engendradas: Pero en las q̄ se deduzen, y multiplicāde Cain al mismo fin, hasta donde se deduzē, y estiendē, se nōbra la vltima muger engendada.

Genf. 4. Por q̄ dize asī: *Mathusael genuit Lamech, & sumpsit sibi Lamech duas uxores, nomen vni Ada, & nomē secundā Sella, & peperit Ada Iobel. Hic erat pater habitantū in tabernaculis pecorariorū. Et nomen fratris eius Iubal: hic fuit qui ostendit psalteriū, & citharam. Sella autē peperit, & ipsa Iobel, & erat ararius, & malleator aramenti, & ferri: soror autē Iobel Noema. Matusalen, engendrō a Lamech, y tomo en matrimonio Lamech dos*

mugeres, que la vna se llamō Ada, y la segunda Sella, y pariō Ada ā Iobel. Este fue padre, y cabeza de los que viuīā en los tabernaculos apacentādo ganado, y el nombre de su hermano Iubal: Este fue el que inuentō el psalterio, y la citara: tambiē Sella pariō a Iobel, el qual fue Maestro, y artifice de labrar en bronçe, y hierro, y la hermana de Iobel Noema. Hasta aqui se estienden todas las generaciones de Cain, que son por todas deſde Adan ocho, contando el mismo Adan, es a saber, siete hasta Lamech, el qual fue casado con dos mugeres, y es la octaua generaciō en sus hijos, entre los quales se cuenta tambien la muger. Adonde elegante mente se nos significō, que la ciudad terrena hasta su fin, auia de tener generaciones carnales, que prouienen de la conjuncion del varon, y de la hēbra, y asī lo que en ninguna otra parte se halla antes del diluuiο, fuera que en Eua, expressamente se ponen por sus propios nombres t̄bien las mugeres de aquel hombre, que se nōbra aqui en el vltimo lugar por padre, y asī como Cain, q̄ quiere dezir posesion, fundador de la ciudad terrena, y su hijo, en cuyo nōbre se fundō, Enoch, q̄ quiere dezir dedicaciō, muestra, que esta ciudad tiene su principio, y su fin todo terreno: adonde no se esperamas de lo q̄ se puede ver en este figlo. Asī Seth, q̄ quiere dezir, Resurreccion, siendo padre, y cabeza de las generaciones, que fere fierē aparte, importa que veamos, que es lo que dize de su hijo esta sagrada historia.

C Que es lo que se nos significō en Abel, Seth, y Enos, que pareçca que pertenece a Christo, y a su cuerpo, esto es, a su Yglesia. Cap. XVIII.

ET Seth natus est filius, & nominauit nomen eius Enos, hic sperauit inuocare nomen Domini Dei. A Seth, dize, le naciō vn hijo, y pusole por nōbre Enos. Este esperō inuocar el nōbre del señor Dios. En efecto da voces el

testimonio de la verdad. Así q̄ con es-
perança viue el hóbre Hijo de la Resur-
rección: con esperança viue, en tanto q̄
peregrina aquí la ciudad de Dios, la
qual se funda, y engédra de la fe de la
Resurrección de Christo. Porq̄ en aque-
llos dos hóbres Abel q̄ quiere dezir llá-
ro, y su hermano Seth, q̄ quiere dezir
Resurrección, senos figura la muerte
de Christo, y su vida resucitada de en-
tre los muertos. De la qual se engédra
aquí la ciudad de Dios, esto es, el hóbre,
q̄ esperò inuocar el nóbre del señor
Dios. Porq̄ como dize el Apostol. *Spe*
enim salui facti sumus: spes autē quae vi-
detur, nō est spes. Quod enim videt
quis, quid sperat? si autē quod nō vide-
mus, speramus, per paciētiā expecta-
mus. El cūplimieto de nra saluación está
en espera, y la esperança, q̄ está presen-
te, y se vee, no es esperança, porq̄ lo q̄
vee vno, y lo q̄ posee, como se puede
dezir q̄ lo espera? Y si esperamos lo q̄
no vemos, ni poseemos, con paciēcia
lo aguardamos, y quiē ha de pēsar, que
esto carece de algun profundo misterio?
Por vētura Abel no inuocò con es-
perança el nóbre del señor Dios, cuyo
sacrificio refiere la Escritura, que fue
tan acepto a Dios? Y el mismo Seth
por vētura no inuocò con esperança el
nóbre del señor Dios? porquiē se dixo:
Genes. 4. Suscitauit enim mihi Deus semen a-
liud pro Abel. Hame dado Dios otro
hijo en lugar de Abel. Porq̄ pues se atri-
buye á este propiamente, lo que se en-
tiende, q̄ es comun á todos los hóbres
pios, sino por que cōuenia, que en aquel
que se refiere, que nació el primero
del padre, y cabeza de las generacio-
nes, para la mejor parte, esto es, de las
generaciones escogidas, y separadas,
para la ciudad soberana, se figurasse el
hombre, esto es, la compañía, y cōgre-
gacion de los hombres, que viue, no se-
gun el hombre en la possessiō de la
ciudad terrena, sino segun Dios en la es-
perança de la felicidad eterna? Y no di-
xola escritura. Este esperò en el señor,

Dios ó este inuocò el nóbre del señor
Dios: sino. *Hic sperauit inuocare nomē*
Domini Dei. Este esperò inuocar el
nombre del señor Dios. Que quiere
dezir esto, esperò inuocar, sino porque
es profecia de que auia de nacer, y des-
cender del vn pueblo, q̄ segū la elecció
de la gracia inuocasse el nóbre del se-
ñor Dios? Esto es, lo q̄ auiedolo dicho
otro Profeta, el Apostol lo entiende
deste pueblo, que pertenece a la gracia
de Dios: *Eterit, omnis qui inuocauerit*
nomen Domini, saluus erit. Que
qualquiera que inuocare el nóbre del
señor se saluará. Porque esto mismo q̄
dize: Y puso le por nombre Enos, que
quiere dezir hóbre, y lo que despues
añade: Este esperò inuocar el nombre
del señor Dios, bastantemente nos
muestra, que no deue poner el hóbre
la esperança en si propio. Porq̄ como
dize en otra parte la Escritura. *Male-*
dictus omnis qui spem suam ponit in ho-
mine. Maldito es qualquiera, que pone
su esperança en el hombre, y por esto,
ni en si propio, para que sea ciudadano
de la otra ciudad, que no se dedica segū
el hijo de Cain en este tiēpo, esto es,
en el curso presuroso deste mortal si-
glo, sino que se dedica en aquella in-
mortalidad de la bienauenturança sem-
piterna.

*De la significacion, que se nos muestra en la
translacion de Enoch.*

Cap. XIX.

Porque tambien esta genealogia, cu-
yo padre, y cabeza es Seth, tiene su
nombre de dedicaciō en vna de sus ge-
neraciones, que es la septima desde A-
dan, contando á Adan. Porque contan-
do del, el septimo q̄ nació fue Enoch,
que quiere dezir dedicacion: pero este
es el q̄ agradò a Dios, porq̄ fue trasla-
dado, y insigne por el numero que le
cupo en la lista de las generaciones, en
que se consagrò el sabado, es a saber el
septimo, comenzando de Adan. Pero
comenzando del padre, y cabeza des-

Rom. 8.

Ioel. 2.

Hier. 17.

tas generaciones, que se distinguen de la genealogia de Cain, esto es de Seth, es el sexto, en el qual dia fue criado el hōbre, y acabō Dios todas sus obras: y la traslacion deste Enoch fue vna figura de la dilacion de nuestra dedicacion, la qual se vino a hazer en Christo nuestra cabeza, el qual murio, de manera, que no morira ya mas, pero tambien el fue trasladado. Con todo resta otra dedicacion de toda la casa, cuyo fundamento es el mismo Christo, la qual se difiere para lo vltimo, quando vendra a ser la resurreccion de todos los que no han de morir ya mas. Pero ora se diga casa de Dios, o templo de Dios, o ciudad de Dios, es vna misma cosa, y no agena de como suelen hablar los Latinos. Porque tambien Virgilio a la ciudad Imperiosissima, o Metropoli de tantos Imperios la llama casa de Assaraco, queriendo entender los Romanos, que por la parte de los Troyanos traen su origen de Assaraco, y a estos mismos los llama casa de Eneas: porque los Troyanos, siendo este su caudillo, quando vinieron a Italia, fundaron a Roma. Porque aquel Poeta imitō a la diuina Escritura, en la qual vn pueblo tan grande, como el de los Hebreos se llama casa de Iacob.

De como la sucession de Cain se remata en ocho generaciones, comēçando de Adan, y en los sucesores del mismo padre Adan Noe es el decimo.
Cap. XX.

DIrā alguno, si esto pretendia el escritor desta historia en referir las generaciones desde Adan por su hijo Seth, para poder llegar por ellas a Noe, en cuyo tiempo sucedio el diluio, y desde el otra vez se pudieffe cōtinuar el orden y lista de los que nacia, con que se vinieffe hasta Abraham, desde el qual el Euangelista S. Mateo comiēca las generaciones, con que llegō a Christo, Rey eterno de la ciudad de Dios: que pretendia en las generacio-

nes, que comiençan de Cain, y hasta donde queria llegar con ellas? Responde, que hasta el diluio, en que se consumio todo aquel linage de la ciudad terrena, aūq se reparō despues en los hijos de Noe. Porque no podra faltar esta ciudad terrena, y congregacion de hombres, que viuen segun el hombre, hasta la fin deste figlo: sobre lo qual dize el Señor: *Filij huius seculi generāt, & generantur*, los hijos deste figlo engendran, y son engendrados. Pero a la ciudad de Dios, que peregrina en este figlo, la regeneracion la lleua al otro figlo, cuyos hijos ni engendran, ni son engendrados. Assi, que aqui el engendrar, y ser engendrados, es comun a la vna, y otra ciudad, aunque la ciudad de Dios tenga tambien aqui muchos millares de ciudadanos, que se abstienen de la generacion: pero la otra tambien tiene algunos ciudadanos semejantes a estos, por vna cierta imitacion, aunque errados: porque suyos son, y a ella pertenecen tambien, los que apartandose de la Fe desta, fundaron diuersas heregias, pues que viuen segun el hōbre, y no segun Dios, y los Gymnosofistas de la India, que dizen, que filosofan desnudos en los despoblados, y desiertos de aquella Prouincia, son fus ciudadanos, y se abstienen de la generacion: porq̄ esto no es bueno, sino quando se haze segun y conforme a la Fē del sumo bien, que es Dios. Con todo no se halla, que hizieffe esto nadie antes del diluio, pues que tambiē el mismo Enoch, que fue el septimo, començando de Adan, de quien se refiere, que fue trasladado, sin que murieffe, engendrō hijos y hijas, antes que fueffe trasladado, entre los quales fue Mathusalem, por quien corre la lista de las generaciones que se han de contar: porque pues se refieren tan pocas sucessiones en las generaciones que proceden de Cain, si conuenial llegar con ellas hasta el diluio, y no era tā larga la edad, que precedia a la pubertad, y tiēpo idōneo

Luc. 106

para la generacion, que estuuiesse de vacante sin hazer hijos ciento o mas años? Porque si el Autor deste libro no pretendia alguno, a quien necesariamente huuiesse de llegar con la lista de las generaciones, como en aquellas que vienē de la progenie de Seth, pretendia llegar a Noe, de quien otra vez se fuesse profiguiendo, y continuādo la lista necesaria, que necesidad auia de dexar los hijos primogenitos, para llegar a Lamech, en cuyos hijos fenece aq̄lla lista, es a saber, en la octaua generacion, comenzando de Adan, y en la septima desde Cain, como si desde alli se huuiera de continuar algo adelante, para llegar, o al pueblo Isiaelico, en el qual tambien la terrena Ierusalen acomodò vna figura profetica a la ciudad celestial, o a Christo, segun su humildad, que es sobre todo bendito para siempre, fundador, y Rey de la Ierusalen soberana, auiendo perecido con el diluio toda la progenie, y generacion de Cain? Por donde se puede colegir, que en la misma orden, y lista de las generaciones se refirieron los primogenitos: por que pues son tã pocos? por que hasta el diluio no pudierò ser tantos, no estando de vacante los padres del oficio de engēdrar, hasta la pubertad centenaria, sino era entonces, segun la proporcion de aquella larga vida, tambien tardia la pubertad, y edad madura para engendrar. Por que dado que todos ygualmēte fuessen de treinta años, quando comenzaron a engendrar hijos ochovezes treynta, por que ocho son las generaciones con Adan, y con los que engendrò Lamech, son docientos, y quarenta años: por ventura en todo el tiempo q̄ resta hasta el diluio no engendrarò? Porq̄ razon pues, el q̄ escriuiò esto, no quiso contar, y referir las generaciones que se siguen? Por que desde Adan hasta el diluio ay segun nuestros libros dos mil, y docientos, y sesenta, y dos años, y segun los Hebreos, mil, y seyscientos, y cin-

quenta, y seys, y quando creamos, que este numero menor, es el mas verdadero, quitense de mil y seyscientos, y cinquenta, y seys años, docientos, y quarenta: por ventura es creible, que por mil, y quatrocientos, y mas años, que restan hasta el diluio, estuuò de vacante, sin engēdrar toda la progenie, y descendencia de Cain? Pero el que se mueue por esta razon, acuerdese, que quando pregunte, como deuenos creer, q̄ aquellos antiguos hombres pudieron por tantos años estar sin engendrar hijos: en dos maneras soltamos esta question: o por la pubertad, y edad tardia para engendrar segun la proporció de tan larga vida: o por que los hijos, que se refieren en las generaciones, no erā los primogenitos: sino aquellos por quienes el autor del libro podia llegar, à aquel, que el pretendia, como a Noe en las generaciones de Seth. Por lo qual si en las generaciones de Cain no ocurre, y llega el que se deuia pretender, à quien, dexados aparte los primogenitos, conuenia llegar por aquellos, q̄ se refieren, restarà, que deuenos entender la pubertad tardia: de manera, q̄ viniessen a ser potentes para engendrar algo mas de cien años, para que venga a correr la lista de las generaciones por los primogenitos, y llegue hasta el diluio al numero de los años de tan grande cantidad. Aunque pudo suceder, que por alguna otra causa secreta, que yo no se, llegando la lista de las generaciones hasta Lamech, y sus hijos, se refiriese, o encomendase esta ciudad, que dezimos, que es terrena, y despues dexasse el escritor del libro de referir las demas, que pudo auer hasta el diluio. Pudo tambiē ser esta la causa, porq̄ no se continuò la lista de las generaciones por los primogenitos, para q̄ no sea necesario, que creamos q̄ fue tan tardia la pubertad, y potēcia de engēdrar en aquellos hōbres: es a saber, porq̄ la misma ciudad, que fundò Cain, del nōbre de su hijo Enoch, pudo estender

der largamēte sus límites, y dominio, y tener Reyes no muchos juntamente, sino vno tras otro por sus edades, los que huuiessen engendrado para suceder en ella qualesquiera que huuiessen reynado. El primero destes Reyes pudo ser Cain, el segundo su hijo Enos, de cuyo nombre se fundò la ciudad adonde reynò. El tercero Gaydad quien engendrò Enoch. El quarto Manihel, a quien engendrò Gaydad. El quinto Matusael, a quien engendrò Manihel. El sexto Lamech, a quien engendrò Matusael, que es el septimo Rey desde Adan por Cain, y no era cõsequencia, que los primogenitos sucediesen en el Reyno a sus padres, sino los que el merito del Reyno por alguna virtud, que importasse a la ciudad terrena, o alguna otra suerte los llamasse a la sucesion, o aquel principalmente sucedia al padre por vn cierto derecho hereditario de reynar, a quien el padre amaua mas, que a los demas hijos. Y pudo viuiendo todauia Lamech, y reynando suceder el diluuió, de manera que topasse con el, y cõ todos los demas hombres, y los consumiesse fuera de los que se hallaron en el arca. Porque no ay que marauillarnos, que auiendo auido diferente cantidad de grande numero de años, entre los que se ponen en la genealogia por tan larga edad desde Adan hasta el diluuió, no tuuiesse la vna, y otra progenie, y descendencia iguales generaciones en numero, sino por parte de Cain siete, y por Seth, diez. Porque Lamech es septimo contando de Adan, y dezimo Noe: y por esso se refirieron muchos hijos de Lamech, y no vno solo, como en los precedentes: porque era incierto, quien le auia de suceder en muriendo, si quedara tiempo para reynar entre el, y el diluuió. Pero como quiera que se aya la lista, y orden de las generaciones, que desciende de Cain, ora sea por primogenitos, o por Reyes, pareceme, que en ninguna manera se

deue passar en silencio, que siendo Lamech el septimo desde Adan, se refieren tantos hijos suyos, que llegan al numero vndezimo, con que se significa el pecado. Porque se añaden tres hijos, y vna hija, y en lo que toca a las mugeres, con quienes estuuieron casados, pueden significar otra cosa, y no lo que aora parece deue mos aduertir. **A** Porque aora hablamos de las genealogias: pero dellas no se dice cuyas hijas fueron. Porque pues la ley seros encomienda con el numero denario, por donde es tan famoso, y memorable el Decalogo, sin duda que el numero vndezimo, porque traspassa del dezimo, nos significa la transgression de la ley, y por esto el pecado. y de aqui es, que en el tabernaculo del testimonio, q quando caminaua el pueblo de Dios era como vn templo portatil, o que caminaua por sus pies, mandò Dios que se hiziesen onze velos cilicinos, esto es, hechos de pelos de cabras, y camellos. Porque en el cilicio está la memoria, y recuerdo de los pecados, por los cabritos que han de estar a la siniestra, y confessando esto nos postramos en el cilicio, como diziendo lo que está en el Psalmo: *Peccatum meum ante me est semper*. Mi pecado está siempre ante mis ojos. Así que la progenie que desciende desde Adan por el peruerso de Cain se concluye con el numero vndezimo, con que se significa el pecado: y el mismo numero fenecce en muger, de quien començò el principio del pecado, por el qual morimos todos. Y sucediò, que profuguiessse tambien el deleyte de la carne, que resistiesse al espiritu. Porque aun la misma hija de Lamech Noema, quiere dezir deleyte. Pero desde Adan por Seth, hasta Noe senos insinua y encomienda el denario numero legitimo. Al qual se le añaden tres hijos de Noe. Y así auiedo caydo, y errado el vno, veze el padre a los dos, para que deshechado el reprobó, y añadidos los hijos buenos

Psal. 50

buenos, y áceptos al numero, senos in time el numero duodenario, el qual tambien es infigne en el numero de los Patriarcas, y Apostoles, por las partes del Septenario multiplicadas vna por otra. Pues que le hazen tres vezes quatro, o quatro vezes tres. Siendo esto así, veo que nos resta considerar, y dezir como estas dos progenies, q̄ con sus distintas generaciones nos insinuã, dos ciudades, vna de los terrigenos, y otra de los regenerados, despues se vieron a mezclar, y confundir de manera, que mereció perecer con el diluio todo el linage humano, saluo ocho personas.

Como auiendo referido a Enoch, que fue hijo de Cain, se continuó la lista de su generacion hasta el diluio, y auiendo referido a Enos, que fue hijo de Seth, buelue al principio de la creacion del hombre. Cap. XXI.

PERO es de ver, como en la lista de las generaciones desde Cain, en auiendo contado ante los demas sucesores aquel, de cuyo nombre se fundó la ciudad de Eno, se continuaron los demas hasta el fin que he dicho, hasta que aquel linage, y toda la progenie se acabó, y feneció con el diluio: pero en auiendo contado a Enos hijo de Seth, sin proseguir con los demas hasta el diluio, interpone vn articulo, y dize: *Genes. 5. Hic liber natiuitatis hominum, qua die fecit Deus Adam, ad imaginem Dei fecit illū, masculum & fœminam fecit eos, & benedixit illos, & cognominauit nomen eorum Adam, qua die fecit illos.* Este es el libro, y catalago de la generacion de los hombres, el dia que crió Dios al hombre, le crió a su semejança, crió los macho, y hembra, y benixolos, y llamolos por nombre Adan el dia que los crió. Lo qual me parece a mi, que se interpuso para començar de aqui otra vez desde el principio Adan la cuenta de los tiempos, la qual no quiso hazer el que escriuió

esto en la ciudad terrena: como si a la terrena la refuiera Dios, de manera que no la quiso computar. Pero porque razon desde aqui torna a esta recapitulacion, despues de auer contado al hijo de Seth, hombre que esperó inuocar el nombre del señor Dios sino por que conuenia proponer así estas dos ciudades, la vna por el homicida hasta llegar al homicida: porque también Lamech confiesa delante de sus dos mugeres, que el cometió homicidio: y la otra por aquel que esperó inuocar el nombre del señor Dios. Porque en esta mortalidad este es el negocio total, y fumo de la ciudad de Dios, que peregrina en este mundo, el qual se nos deuia encomendar por vn hombre, a quié engendró la resurreccion del que fue muerto. Porque aquel hombre vno es la vnidad de toda la ciudad soberana, aunque no la vnidad cumplida, sino la que se ha de yr cumpliendo con este dibuxo, y figura profetica. El hijo pues de Cain, esto es el hijo de la posesiõ, que nombre ha de tener en la ciudad terrena, sino de la terrena, q̄ se fundó llamandola de su nombre? Porque en efecto es de aquellos, de quien dize el Psalmo. *Inuocabunt nomina eorum in terris ipsorum.* Que auian de poner los nombres, que ellos tenian a sus tierras, y prouincias, y por esso les sucede lo que dize en otra parte. *Domine in ciuitate tua imaginẽ eorum ad nihilum rediges.* Señor, allã en tu ciudad reduziras a nada sus imagines. Pero el hijo de Seth, esto es, el hijo de la resurreccion, espere inuocar el nombre del señor Dios. Porque es figura de aquella compaña, y congregacion que dize: *Ego autem sicut oliua fructifera in Domo Dei speraui in misericordia Dei.* Yo como vna oliua fructuosa en la casa de Dios, esperẽ en la misericordia de Dios, y de aquella, que no pretende en la tierra la gloria vana del famoso nõbre. Porque. *Beatus vir, cuius est nomen Domini spes eius, & non respexit*

*Psal. 114.
Num. 11.
Psal. 71.
Num. 11.*

Psal. 51

Psal. 39.

in vanitates, & insanias falsas. Bienaventurado aquel, que pone su esperanza en el nombre del señor, y no mira en las vanidades, y locuras falsas. Así que auiendo propuesto dos ciudades, la vna en la posesion deste figlo, y la otra en la esperanza diuina, entrambas salidas, como de vna comun puerta de la mortalidad, que se abrió en Adan para que corran, y discurren a sus distintos propios, y deuidos fines, comiença la quenta, y enumeracion de los tiempos, en la qual se añaden tambien otras generaciones, haziendo la recapitulacion desde Adan, de cuya origen, y progenie condenada, como de vna massa justamente tambien condenada, hizo Dios a vnos para la deshonor, y ignominia vassos de ira, y a otros para la honra, y gloria vassos de misericordia. Dando a los vnos lo que se les deue en la pena, y haziendo a los otros merced de lo que no se les deue, en la gracia, para que tambien por la misma comparacion, y cotejo de los vassos de ira, aprenda la ciudad soberana, que peregrina en la tierra, a no confiar en la libertad del albedrio, sino a esperar inuocar el nombre del Señor Dios: por que la voluntad en la naturaleza, la qual Dios bueno hizo buena: pero siendo el inmutable la hizo mudable, porque la hizo de nada, puede declinar de lo bueno, para hazer lo malo, lo qual se haze con el libre aluedrio: y puede de lo malo declinar para hazer lo bueno, lo qual no se haze, sino con el fauor, y ayuda de Dios.

De la cayda de los hijos de Dios, porque se aficionaron de las mugeres alienigenas, por donde todos, excepto ocho personas, merecieron perecer con el diluuio. Cap. XXII.

Assi que procediendo, y creciendo el linage humano con este libre albedrio de la voluntad, participando de la iniquidad, vino a hazerse vna mezcla, y confusio de entrambas ciudades.

La qual desuentura començò otra vez de la muger, aunque no de la manera que al principio. Porque aquellas mugeres no hizieron entonces pecar a los hombres, embaucadas ellas por cautela de otra alguno, sino que los hijos de Dios, esto es, los ciudadanos de la ciudad, que peregrina en este figlo, se aficionaron de las que desde el principio se criaron con malas costumbres en la ciudad terrena, es a saber, en la compañia, y congregacion de los terrigenas; por la gentileza, y hermosura de sus cuerpos dellas: la qual hermosura, aunque es vn don de Dios, y bueno: pero por esso le dà tambien a los malos, por que no les parezca grande bien a los buenos. Así que desflamparando el bien grande, y propio de los buenos, se abatieron, y baxarò al bié minimo; no propio de los buenos, sino comun a los buenos, y a los malos. Y desta manera los hijos de Dios se enamoraron de las hijas de los hombres, y para alcanzarlas por mugeres, y gozar dellas, se passaron, y acomodaron a las costumbres de la compañia, y congregacion terrigena, desflamparando la piedad, que guardauan en la compañia, y congregacion santa. Porque ni mas, ni menos se ama mal la hermosura del cuerpo, que aunque es bien criado por Dios: pero temporal carnal, y infimo, en efecto se ama mal, dexando a Dios bien eterno; interno, y sempiterno: como dexando la justicia, amã tambien los codiciosos el oro sin culpa, o pecado del oro, sino por culpa del hombre, y lo mismo passa en todas las criaturas. Porque como son buenas se pueden amar bié, y mal, es a saber, bien, guardando el orden, y mal perturbando el orden: lo que en estos versos breuemente dixo vno en alabança del Criador.

Hæc tua sunt, bona sunt, quia tu bonus ista creasti.

Nil nostrum est in eis, nisi quod peccamus amantes.

Ordine neglecto pro te, quod cõditur abste:
Estas cosas tuyas son, y buenas son,
por

porque tu, que eres bueno, las criaste, no ay cosa nuestra en ellas, sino que pecamos amando sin orden en tu lugar a tu criatura. Pero el Criador, si verdaderamente se ama, esto es, si se ama el mismo, y no otra cosa en su lugar que no sea el, no se puede amar mal. Porque aun el mismo amor se deue amar ordenadamente con aquello que se amabien lo que se deue amar, para que aya en nosotros la virtud, con que se viue bien. Por lo qual me parece ami, que la definicion breue y verdadera de la virtud, es orden de amar, o amor ordenado, y assi en los Cantares canta la esposa de Christo, q

Cant. 2.
Num. 4.

es la ciudad de Dios, y pide. *Ordinate in me charitatē.* Que ordenen en ella el amor, trastornando pues, y turbando el orden deste amor, y caridad, despreciaron los hijos de Dios a Dios, y amaron a las hijas de los hombres, cō los quales dos nombres bastantemente se distingue, y conoce la vna, y otra ciudad. Porque tampoco aquellos naturalmente dexauan de ser hijos de los hombres, sino que auian comenzado a tener otro nombre por la gracia. Porque aun en la misma Escritura, adonde dize que los hijos de Dios se aficionaron de las hijas de los hombres, a los mismos los llama tambien Angeles de Dios. Por donde muchos han pensado, que aquellos no fuerō hombres, sino Angeles.

Si es creible, que los Angeles, siendo de substancia espiritual, se enamoraron de la hermosura de las mugeres, y se casaron con ellas, y de ellos nacieron los Gigantes. Cap. XXIII.

LA questiō, auiedola tocado de paso en el libro tercero desta obra, la dexamos por soltar. Si pueden los Angeles, siendo espíritus conocer carnalmente a las mugeres. Porque dize la Escritura: *Qui facit Angelos suos Spiritus.* Que haze Dios Angeles suyos a los Espíritus, esto es, que aque-

Psal. 103.

llos, que por su naturaleza son Espíritus, los haze que sean Angeles suyos, encargandoles el oficio de nuncios, y mensageros. Porque el que en Griego se dize Angelus, en Latin significa nuncio, o mensagero. Pero está dudofo, si quando consecutiuaamente dize: *Et ministros suos ignē ardentem:* Y a sus ministros fuego ardiēte, si añadió, y entendió sus cuerpos: o si es, que sus ministros deuen heruir en caridad, como con fuego espiritual, aū que la misma verdaderaissima Escritura afirma, que los Angeles aparecieron a los hombres en tales cuerpos, que no solo los pudiesen ver, sino tambien palpar. Pero porque es fama vulgarissima, y muchos lo confirman, o porque lo han experimentado, o porque lo han oído a los que lo han experimentado, en cuya fé no se deue poner duda, que los Siluanos, Panes, y Faunos, a quienes el vulgo llama incubos, han sido muchas vezes trauiessos con las mugeres, y que los han pretendido, y conocido carnalmente, y que ciertos demonios, a quien los Franceses llaman Dufios, procuran, y en efecto cumplen con ellas esta inmundicia, porque lo afirman tantos, y tales, que negarlo parece falta de verguença, no me atreuo a determinar cosa aqui inconsideradamente, en razon de si algunos espíritus de cuerpos aereos (porque este elemento tambien quando se mueue con algū abano, o auentador, se dexa sentir con el sentido, y tacto del cuerpo) pueden padecer esta torpeza, de manera que como les es posible, se mezclen sensiblemente con las mugeres? Pero que los Angeles Santos de Dios pudiesen caer desta suerte en aquel tiempo, en ninguna manera lo puedo creer, ni que destos hablo el Apostol. S. Pedro quando dixo: *Si enim Deus Angelis peccantibus nō pepercit, sed carceribus caliginis inferi retrudens tradidit, in iudicio puniendos reseruati.* Si Dios no perdonō a sus Angeles, quando peca-

1. Pet. 1.

ron,

ron, sino que dió con ellos en las prisiones caliginosas del infierno para castigarlos, y referuarlos para el juyzio final. Sino que habló de aquellos, que apostatado, y deffamparado a Dios, cayeron al principio con el demonio su caudillo, y Principe, q̄ fue el que de inuidia, con cautela, y fraude serpentina engañó al primer hombre, y que los hōbres de Dios se llamaron también Angeles la misma diuina Escritura clarifimamēte lo reffifica. Porque aun de. S. Iuan dize: *Ecce mitto Angelum meum ante faciē tuam, qui preparabit viam tuam.* Yo embiaré mi Angel anteti, el qual aparejará tu camino, y el Profeta Malachias, por cierta gracia propia, esto es, por la que a el propiamente se le comunicó, se dixo, y llamó Angel. Pero lo q̄ les haze dificultad á algunos es, q̄ de los q̄ se llama Angeles de Dios, y de las mugeres q̄ ellos amaron, leemos q̄ nacieron, no hōbres, como los de nuestra especie, sino Gigantes: como si no huiera nacido también en nuestros tiempos algunos q̄ en la estatura de sus cuerpos han excedido grandemēte el tamaño de nuestros hōbres, como lo tengo ya referido arriba, y no huuo en Roma pocos años ha, antes de la ruyna y estrago q̄ los Godos hizieron en aquella ciudad, vna muger cō su padre, y su madre, q̄ en su cuerpo en alguna manera Gigatesco sobrepujaua, y excedia grandemēte a todos los demas: q̄ a solo verla de todas partes auia maravilloso cōcurso: y lo q̄ causaua principalmentē admiracion era, q̄ ambos sus padres no eran hombres tan altos por lo menos como los mas altos, que ordinariamente vemos. Afsi que pudieron nacer Gigantes, aun antes que los hijos de Dios, que se dixeron tambien Angeles de Dios, se mezclassen cō las hijas de los hombres, esto es, de los q̄ viuan segun el hombre: es a saber los hijos de Seth cō las hijas de Cain. Porque la diuina Escritura, donde leemos esto, dize afsi: *Et factū est, postquam*

caeperunt homines multi fieri super terram, & filia nata sunt illis, videntes Angelz Dei filias hominum, quia bonae sunt, sumpserunt sibi uxores ex omnibus quas elegerant. Et dixit Dominus Deus. Non permanebit Spiritus meus in hominibus his in aeternum, propter quod caro sunt. Erunt autem dies eorum centum viginti anni. Gigantes autē erant super terram in diebus illis. Et post illud cū intrarent filij Dei ad filias hominū, & generabant sibi, illi erant Gigantes, a saculo homines nominati. Y sucedió desques q̄ comēçaron a multiplicarse los hōbres sobre la tierra, y tuuierō hijas, viēdo los Angeles de Dios las hijas de los hōbres, q̄ eran buenas, y de buen parecer, escogieron de entre todas mugeres para si, y casarō se cō ellas, y dixo el señor Dios: no permanecerá mi espíritu, *esto es la vida q̄ les he dado*, en estos hōbres para siempre, porque son carnales, y seran sus dias ciēto, y veynte años. En aquellos dias auia Gigātes en la tierra, y despues desto, entrando los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y engendraron para si hijos estos fuerō los Gigātes, hōbres tan famosos, y celebrados desde el principio del mūdo. Estas palabras de la diuina Escritura bastantemente nos muestrā, q̄ ya en aquellos tiempos auia auido Gigantes en la tierra, quando los hijos de Dios se casaron con las hijas de los hōbres, amandolas, por q̄ erā buenas, esto es, hermosas, porque suele la diuina Escritura, llamar buenos también a los hermosos de cuerpo. Pero despues q̄ sucedió esto, nacieron también Gigantes. Por q̄ dize afsi: En aquellos dias auia Gigantes sobre la tierra, y despues desto entrando los hijos de Dios a las hijas de los hōbres. Luego antes ya en aquellos dias, y despues dellos, y lo que dize, y engendruan para si hijos, bastantemente muestra, que primero antes que cayessen en aquella flaqueza los hijos de Dios engendruan hijos para Dios no para si, esto es,

no dominado en ellos el apetito de la torpeza, sino siruiendo al oficio de la generacion, y propagacion, no familia para su fasto, y soberuia, sino para que fuesse ciudadanos de la ciudad de Dios, para anunciarles como Angeles de Dios. *Pfal. 77. Poneret in Deo spem suam.* Que pusiesse en Dios su esperanza, imitando a aquel que nacio de Seth, hijo de resurreccion, y que espero inuocar el nombre del señor Dios, para que con esta esperanza con sus descendientes, y sucesores fuesse coherederos de los bienes eternos, y debaxo de Dios padre hermanos de sus hijos. Pero no se deue entender, que de tal manera fueron Angeles de Dios, que no fuesse hombres, como algunos piensan, porque sin ninguna duda, la misma Escritura lo dice que fueron hombres. Porque auiendo dicho que viendolos Angeles de Dios las hijas de los hombres, que eran hermosas, tomaron mugeres de todas las que escogieron, luego prosigue, y dixo el señor Dios, no permanecerá mi espiritu en estos hombres para siempre, porque son carnales. Por que con el espiritu de Dios vinieron a ser Angeles de Dios, y hijos de Dios: pero declinando a las cosas inferiores de la tierra, llamalos hombres con nombre de la naturaleza, y no de la gracia, llamolos tambien a los espiritus de los defuntos, y que defamparando ellos, fueron defamparados, carne, o carnales. Aunque los setenta interpretes los llamaron a estos, Angeles de Dios, y hijos de Dios, lo qual cierto no está así en todos los libros, porque algunos no tienen, sino hijos de Dios, y Aquila, a quien los Iudios anteponen a los demas interpretes, buelue no en Angeles de Dios, ni hijos de Dios, sino hijos de los dioses, y lo vno, y lo otro es verdad. Porque tambien eran hijos de Dios, debaxo del qual padre eran tambien hermanos de sus padres, y eran hijos de los dioses, porque nacieron de los dioses, con quienes ellos mismos tambien eran dio-

ses, conforme aquello del Psalmo. *Ego dixi, Dii estis, & filij excelsi omnes.* Yo digo que soys dioses, y todos hijos del Altissimo. Porque con razon se cree, que los setenta interpretes tuieron espiritu profetico, para que quando mudassen algo con su autoridad deste espiritu, y dixessen lo que interpretauan de otra manera de lo que era, no se dudasse que esto lo dezia el Espiritu santo. Aunque esto dicen que en el Hebreo está ambiguo, de manera que se pudo interpretar hijos de Dios, y hijos de los dioses. Dexemos pues las fabulas de las escrituras que llaman, apocriphas, por que de su principio por ser oculto no tuieron noticia clara los padres, por quienes la autoridad de las verdaderas Escrituras ha corrido con certissima, y muy notoria sucession hasta llegar a nosotros. Y aunque en estos apocriphos se halla alguna verdad, con todo por las muchas mentiras no tienen autoridad Canonica. Y aunque no podemos negar, que escriuió algunas cosas diuinas Enoc, aquel que fue el septimo desde Adan pues lo dice así el Apostol. S. Iudas Thadeo, *Iudæ. 1.* en su Epistola Canonica. Con todo no en balde estan fuera del Canon de las escrituras, que se guardauan en el templo del pueblo Hebreo con la diligencia de los Sacerdotes que y uan sucediendo, y porque fue esto? sino porque por su antigüedad los tuieron por sospechosos, y no podian aueriguar, si las cosas que contenian, eran las que el otro auia escrito, no las auiendo publicado personas tales, que por el orden de la sucession se hallasse, que las huiesse guardado legitimamente: y así las cosas, que debaxo de su nombre se publican, y contienen estas fabulas de los Gigantes, que no fueron hijos de hombres, con razon les parece a los prudentes, que no se deuen tener por fuyas, como otras muchas que debaxo del nombre de otros Profetas, y otras modernas debaxo del nombre de los Aposto-

Apostoles publican los hereges, todo lo qual cō nombre de aprocripho con diligente examē estā desterrado de la autoridad Canonica. Afsi, q̄ con forme a las escrituras Canonicas, Hebreas. y Christianas, no ay duda, de q̄ antes del diluio huuo muchos gigantes, y que estos fueron ciudadanos de la congregacion terrigena de los hōbres: y que los hijos de Dios, que segū la carne descendieron de Seth, declinaron, y se passaron a esta congregacion, dexando la justicia. Y no es marauilla, que tambien dellos pudiesen nacer gigantes. Porque no fueron todos gigantes, sino porque huuo muchos mas entonces, que en los tiēpos q̄ sucedieron despues del diluio. Los quales quiso criarlos el Criador, para mostrarnos por aqui tambien, que no solo la hermosura del cuerpo: pero ni su grandeza, ni fortaleza las deue estimar el sabio, cuya bienauenturācā cōsiste en los bienes espirituales, y inmortales, que son mucho mejores, y mas solidos, y son propios de los buenos, y no comunes de los buenos, y de los malos. Lo qual refiriendonos lo otto Profeta, dize: *Ibi fuerunt gigantes illi nominati, qui ab initio fuerunt staturosi, scientes pralium: non hos elegit Dominus, nec viam scientia dedit illis: sed interierunt, & quia non habuerunt sapientiam, perierunt propter inconsiderantiam.* Allí fueron aquellos gigantes tan nōbrados desde el principio, de grāde estatura, y belicosos. No escogió el Señor a estos, ni les comunicò el camino de la ciencia, sino que perecieron: y porque les faltò la sabiduria se perdieron por su inconsideracion.

Como se deue entender, que a los que auian de perecer con el diluio, les dixo el Señor: Serā sus dias ciento, y veynte años.

Cap. XXIII.

Genes. 6. **Y** Lo que dixo Dios: Seran sus dias ciēto, y veynte años, no se deue tomar de manera, como si les anuncia-

ra, que despues desto la vida de los hōbres no auia de passar de ciēto, y veynte años: pues hallamos, que aūque despues del diluio passaron de quinientos: sino que se deue entender, que dixo esto Dios, quando andaua Noe cerca de cumplir quiniētos años, esto es, en los quatrocientos, y ochenta de su vida, a los quales a su modo llama la Escritura, quinientos: significādo muchas vezes con el nombre del todo, la mayor parte, y casi toda: porque a los seysciētos años de la vida de Noe, en el mes segundo sucediò el diluio: y afsi dixo Dios, que ciento, y veynte años serā los de la vida de los hōbres, que entonces auia de perecer: los quales cūplidos auian de acabar cō el diluio: y no en valde se cree, q̄ sucediò afsi el diluio, quādo no se hallò ya en la tierra quiē mereciesse fenecer cō tal muerte, como con la q̄ Dios castigò a los impios: no porq̄ aqui tal genero de muerte cause a los buenos, q̄ alguna vez han de morir, algo q̄ les pueda dañar despues de la muerte: con todo ninguno muriò con el diluio de los q̄ haze menciō la diuina Escritura, q̄ descendieron del linage de Seth. Y la causa del diluio la refiere el diuino Espiritu desta manera: *Videns Dominus Deus, quia multiplicata sunt malitia hominū super terrā, & quia vnusquisquē cogitat in corde suo diligēter super maligna omnes dies, & cogitauit Deus, quia fecit hominē super terrā, & recogitauit, & dixit Deus: Delebo hominē, quē feci a facie terra ab hominē vsq̄ ad pecus, & a reptilibus, vsq̄ ad volatilia cæli, quia iratus sum, quoniam feci eos.* Viēdo el Señor, dize, q̄ se auia multiplicado la malicia de los hōbres en la tierra, y q̄ cada vno no trataua de otra cosa en su coraçō, q̄ de maldades, y esto siēpre: pēsò Dios, de como auia hecho al hōbre sobre la tierra, y repēsò, y dixo: Destruyrè al hōbre q̄ criè, q̄ sobre la tierra desde el hōbre hasta las bestias: y desde las sabādijas q̄ andā arrastrando, hasta

Genes. 7.

Genes. 6.

Baruch. 3
num. 26.

las aves del cielo, porque estoy enojado de averlos criado.

De la ira, y enojo de Dios, y como esto no perturba con algun entendimiento, o colera su incommutable tranquilidad.

Capit. XXV.

LA ira, y enojo de Dios, no es alguna perturbacion de su animo, sino vn juyzio, y sentencia con que se dá su pena, y castigo al pecado: y su pensamiento, y repensamiento es la razon incommutable de las cosas que se han de mudar. Porque no es Dios como el hombre, que le pesa de alguna cosa que aya hecho, teniendo sobre todas las cosas su parecer, y determinacion tan fixa, y constante, quan cierta, è infalible es su presciencia. Pero sino vsara la Escritura de semejâtes terminos, no se insinuara en cierta manera tan familiarmente a toda suerte de gentes, cuyo prouecho pretende: de manera, que pusiera terror a los soberbios, alentara, y despertara a los negligêtes, y excitara a los que trabajan, y le buscan, y alimentara, y sustentara a los inreligentes: lo qual no haria, si primero no se inclinasse, y en alguna manera descendiesse a los que estan prostrados. Y el notificarles la muerte tambien de todos los animales de la tierra, y de la bolateria, no es amenazar con la muerte a los animales irracionales, como si tambien ellos huieran pecado, sino vn declarar la grandeza del estrago que esperauan.

Que el arca, que mando Dios hazer a Noe, en todo significa a Christo, y a su Iglesia. Capit. XXVI.

Y El mandar Dios a Noe, hombre justo, y como habla del la Escritura verdadera, entre los de su tiempo, perfecto (aunque no como lo han de venir a ser los ciudadanos de la ciudad de Dios, en aquella inmortalidad con que emparejarán con los Angeles de

Dios, sino como puede auer perfectos en esta congregacion) que haga vna arca, para que se salue de la inundacion del diluuió el, y los suyos, esto es, su muger, sus hijos, y nueras, y los animales, que por mandado de Dios entraron con el en el arca. Sin duda, que es vna figura de la Ciudad de Dios, que peregrina en este siglo, esto es, de la Iglesia, que se va saluando, y llega al puerto, por el leño, en que estubo colgado el mediador de Dios, y de los hombres, el hombre Christo Iesus. Porque aun las mismas medidas, y el tamaño de su longitud, altitud, y latitud significan el cuerpo humano, con el qual, real, y verdaderamente, como está Profetizado, auia de venir, y vino. Porque la longitud de vn cuerpo humano, desde la cabeza hasta los pies, tiene seys tanto que la latitud, que es la que se toma de vn lado a otro lado: y diez tanto que la latitud, cuya medida se toma en el lado, desde las espaldas al vientre: como si midiessemos vn hombre tendido boca arriba, ò boca abaxo, tiene de largo de la cabeza a los pies seys tanto que el lado desde la siniestra a la diestra, ò de la diestra a la siniestra, y diez tanto, quanto tiene de altura de la tierra: y assi se hizo el arca de treçietos codos de largo, y cinquêta de ancho, y treynta de alto. Y el auerle dado puerta en el lado, sin duda que es aquella llaga, que con la lança abrieron en el costado del Crucificado: porque por aquí los que caminamos a el entramos: porque de allí manaron los Sacramentos con que los fieles se santifican. Y el mandar, que se hiziesse de madera quadrada, significa la estabilidad que tiene por todas partes la vida de los Santos. Porque adonde quiera que boluieredes el quadrado, está firme. Y todo lo demas, que se dice de la fabrica desta arca, son vnas señales, y significaciones de las cosas Ecclesiasticas. Pero seria largo que-
rerlas

1. Tim. 2.

rerlas especificar agora, ya tratamos desto en los libros que escriui contra Faulto Manicheo, que negaua, que en los libros de los Hebreos no auia profecia ninguna de Christo. Aunque puede ser, q̄ declare esto alguno mas acomodadamente que yo, y vno mejor que otro. Cō tal, pero lo que dixere, lo refiera todo a esta Ciudad de Dios de que tratamos, y que anda peregrinando, como en vn diluuiο, en este maligno siglo: si el que lo declara no se quisiere desuiar lexos del sentido del autor que escriuiò esta historia. Pongo por exemplo, como si alguno, lo que dize la Escritura: *Inferiora bicamerata, & tricamerata facies ea.* Las partes inferiores haràs de dos camaras, y de tres camaras: no quiera, q̄ se entiēda lo que yo dixere en aquellos libros: que porque de todas las gētes se junta la Iglesia, se dixo de dos camaras, por amor de dos generos de gentes, es a saber, por la circuncision, y el prepucio, a quienes el Apostol de otra manera tambien llama Iudios, y Griegos. Y de tres camaras, porque todas las gentes se vinierō a reparar despues del diluuiο de los tres hijos de Noe: sino que diga alguna otra cosa q̄ no sea agena del Canon de la Fē. Porque como quiso, que el arca ruuiesse habitacion, o camaras, no solo en las partes inferiores, sino tambien en las superiores: a esto llamò de dos camaras: *como si dixera, entre suelo, o segundo alto*, y en las superiores el tercer alto, y a esto llamò de tres camaras: de manera, que desde lo baxo a lo alto huuiesse primera, segūda, y tercera habitacion. Pueden tambien entender aqui aḡ tres cosas, que encomienda el *ap̄stol*, la Fē, Esperança, y Caridad: *que se tienen con mucha mas conueniencia en aquellos tres frutos Euan̄gelicos de treinta, sesenta, y ciento.* De donde se ve en lo mas baxo tenga su morada la castidad cōjugal, sobre esta la vidual, y encima de

esta la virginal: y si se puede entiēder, y dezir alguna otra cosa mejor, q̄ conforme, y quadre con la fee desta ciudad. Esto mismo digo de todo lo demas, que aqui se huuiere de declarar: porque aunque no lo declare de vna misma manera, con todo se deue reducir a vna concordia de la Fē Catholica.

De la arca, y del diluuiο, y que no se deue creer a los que admiten sola la historia sin significacion alguna alegorica: ni a los que desfienden solas las figuras, desechando la verdad de la historia.
Cap. XXVII.

CON todo nadie deue imaginar, ò que se escriuiò esto en valde, ò que solo deuemos buscar aqui la verdad de la historia, sin atender a alguna alegorica significacion: ò por el contrario, que nada desto sucediò, sino que solo son figuras de palabras: ò sea lo q̄ se fuere, no tiene que ver cō profecia de la Iglesia. Porque quien, sino es algun falto de juyzio, puede dezir, q̄ son libros vanamente escritos, los que se han guardado por tantos millares de años con tanta religion, y con tanta obseruancia, y puntualidad de vna continuada sucefsion? ò que se deue atender alli solo a la historia, adonde por lo menos, por dexar otras cosas, si por la multitud de los animales era fuerça que se hiziera tan grande el arca, que fuerça auia, para que se mettesen de los animales inmundos dos de cada especie, y siete de los mundos, ò limpios, pudiendose los vnos, y los otros conservar en igual numero? O por otra parte, Dios, q̄ para reparar el genero mudo, que los guardassen, no podia repararlos de la manera que los criò? Y los que quieren, que nada de aquello sucediò, sino que solo son figuras para significar otras cosas: lo primero es, que no pudo ser tã grande el diluuiο, que sobrepujasse la crecienre del agua quinze codos las cumbres

Genes. 4.

Roma. 3.

1. Cor. 13.

Matt. 13.

de los mas altos montes: por amor de la cumbre del monte Olympo, sobre quien dizen, que no pueden subir las nubes, porque es tã alto como el cielo: de manera, que no puede auer alli este ayre craso, adonde se engendran los vientos, nieblas, y aguas: y no con siderã estos, que pudo auer alli tierra, que es el mas craso de todos los elementos: sino es, que niegan, que no es tierra la cumbre del mōte? Porque pues quieren, que pudo la tierra leuarse hasta aquellos espacios del cielo, y el agua no pudo, afirmando los q̄ miden, y ponderan los elemētos, que el agua es superior, y mas liuiana que la tierra? Que razon es la q̄ dan, porque la tierra que es mas graue, y inferior, aya ocupado el lugar del cielo mas quieto, y tranquilo por tantas reuoluciones de años: y que al agua, que es mas liuiana, y superior, no se le aya permitido, que haga esto, siquiera por vn pequeño espacio de tiempo? Dizen tambien, que en aquella arca no pudo auer tantos generos de animales, macho, y hembra de cada especie, de todos los mundos, y siete de los mundos. Los quales, me parece à mi, que no cuentan sino trecientos eodos de longitud, y cincuenta de latitud, y treynta de altitud: y que no cōsideran, que ay otro tanto en las partes superiores, ò segundo suelo, y así mismo otro tanto en las superiores, de las superiores, esto es, en el tercer alto: y que por el consiguiente, multiplicando tres vezes aquellos codos, hazen por lo largo noucientos, y por lo ancho ciento, y cincuenta, y nouenta por alto. Y si quisieremos imaginar lo que Origenes, no sin agudeza dixo, que Moyses hombre de Dios, y como dize la Escritura: *Eruditum omni sapientia Aegyptiorum*. Versado en todas las ciencias de los Egypcios, que fueron aficionados, y dados a la geometria, pudo significar los codos geometricos: los quales afirman, que vno vale

Aa. 7.

por seys de los nuestros: quien no ve lo que pudo caber en aquella maquina tan grande? Porque lo que dizen, que no se pudo hazer vna arca de tanta grandeza, es calumnia muy necia, viendo, que se han fabricado ciudades inmensas: y no miran a cien años que se tardò en fabricar el arca: sino espouentura, que se pueda juntar piedra con piedra con sola cal. De manera, que venga a rodear vn muro tantas millas, y que sea imposible juntar madero con madero con tarugos, epiros, clauos, y brea, para que se fabrique vna arca tendida por todas partes, cō lineas no coruas, sino rectas: la qual no auia de ser necessario, echarla a la mar a fuerça de braços, sino que la soliniara el agua, quando viniera con el orden natural de los pesos, y que la gouernara sobre las aguas mas la diuina prouidencia que la humana prudencia, para que en ninguna parte padeciera naufragio. Y lo que suelen aqui preguntar con demasiada ansia, y curiosidad de las sabandijas tan menudas, quales son, no solo los ratones, y lagartijas, sino tambien langostas, escarabajos, y en fin moscas, y pulgas, si huuo mas cantidad en aquella arca de la que ordenò, y mandò Dios: primero deuen advertir los que esto les haze dificultad, que lo que dize la diuina Escritura: *Quare- Genes. 7. punt super terram*. Los animales que van arrastrando sobre lo tierra: se deue tomar de manera, que no fue necesario conseruar en el arca los que pudieron viuir en el agua, no solo los que andan debaxo, como los peces, sino tambien los que nadan sobre ella, como muchas auis. Y quando dize: *Masculus, & femina*. Serã macho y hembra, sin duda, q̄ se entiede q̄ lo dize para reparar en especie: q̄ segū esto tã poco fue necesario, q̄ se lleuasse alli los animalejos q̄ pueden traer sin ayuntamiento ã macho, y hembra de qualquiera materia, ò ã qualquiera corrupciõ, ò q̄ si los

B

C

si los huuo, como los suele auer en las casas, pudieron ser sin ninguna cantidad determinada: ò que si el misterio sacratissimo, que se hazia, y la figura de vna tan grande cosa en hecho de verdad no se podia cumplir de otra manera, sino estuuiesen allí en aquel cierto, y determinado numero todos los animales, que no podian, prohibiendoselo su natural, vivir en las aguas: no estuuo esto a cargo de aquel hombre, ò de aquellos hombres, sino de Dios. Porque Noe no los buscaba, y metia en el arca, sino como venian los dexaua entrar. Porque para esto situe lo que dize: *Intrabunt ad te.* Entrarán contigo: es a saber, no por algun trabajo, ò diligècia humana, sino por voluntad diuina. De manera, que no se crea, que huuo allí los q̄ carecen de sexo. Porq̄ estaua mandado, q̄ fuesen macho, y hembra: porque algunos animales ay que nacen de qualquiera cosa, sin auer ayuntamièto de macho, y hembra, y despues se vien en à juntar, y engendrar, como son las moscas, y otros en quienes no ay macho, ni hembra, como son las abejas: pero aquellos en quiè ay macho, y hembra, y cõ todo no engendrã, como son los mulos, y las mulas, marauilla fuera q̄ se hallaran allí, y no bastara q̄ se hallarã sus padres: es a saber, la especie del cauallo, y del asno: y si ay algunos otros, q̄ con la mezcla de diferentes especies hagan otra: aũque si esto importaua para el misterio allí se hallarian: porque tambien esta especie tiene macho, y hembra. Suele tambien hazer dificultad a algunos las diferencias de manjares, que allí podian tener los animales, que se entiende, que no se sustentan sino de carne: si ademas del numero determinado, huuo allí algunos otros sin que orantar el mandamiento, los quales les forçasse encerrar allí la necesidad de sustentarse a los otros: ò lo que mas se deue creer, si fuera de las carnes, pudo auer

algunos alimentos, que conuiniessen para todos. Porque conocemos muchos animales, que se sustentan de carne, que comen legumbres, y frutas, y principalmète higos, y castañas. Que marauilla p̄ss, si aquel varon sabio, y justo, y tambien instruydo de Dios de lo que quadraua a cada vno, aprestò, y guardò para cada especie, fuera de las carnes, el sustento acomodado que le conuenia? Y que ay, de que no les hiziesse comer la hambre? O que pudo hazer Dios que no les fuese suauè, y saludable, pudiendo por diuino priuilegio concederles, que viuieran sin comer, sino conuiniera tambien, que comieran, para el cumplimiento de la figura de tan grande misterio? Y no se permite, que nadie ponga duda, sino fuere algun porfiado, en que tantas, y tan diuersas señales de cosas sucedidas, no pertenecen para figurarnos la Iglesia. Porque ya las gentes de tal manera la han hinchido: y los mundos, y inmundos, hasta que llegue a cierto, y determinado fin, se tal manera estan comprehendidos, y trauados con vn cierto vinculo de su vnion, que por solo esto, que es manifestissimo, no es licito dudar tampoco de las demas cosas, que se dizen con alguna mas escuridad, y con mas dificultad se pueden entender. Lo qual siendo assi, nadie, por duro que sea, se atreuera a pensar, que esto se escriuiò vanamente, ni tampoco, que auiendo sucedido, no significò algo: ni que solo son dichos significatiuos, y no hechos. Ni se puede dezir prouablemente, que son agenos de significar la Iglesia: sino antes se deue creer, que con mucho acuerdo, y sabiduria se escriuieron: y que realmente facedieron, y que significaron algo, y que este algo pertenece a figurarnos la Iglesia. Pero ya que hemos llegado a este articulo, serã bien cerrar con este libro: para q̄

tratemos del discurso de entrambas ciudades, esa saber de la terrena, que viue segun el hōbre, y de la Celestial, que viue segun Dios: digo, del discurs-

so que hizieron despues del diluuiο, y adelante en las cosas, que consecutiuaamente sucedieron.

LIBRO DECIMOSEXTO DE la Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.

Si despues del diluuiο, desde Noe, hasta Abraham, se hallan algunas familias, que viuiessen segun Dios. Cap. I.

Que es lo que se figurò profeticamente en los hijos de Noe. Cap. II.

De las generaciones de los tres hijos de Noe. Cap. III.

De la diuersidad de las lenguas, y del principio de Babilonia. Cap. IIII.

Como descendió el Señor à confundir la lengua de los que edificauan la torre. Cap. V.

Como se ha de entender, que habla Dios a los Angeles. Cap. VI.

Si las Islas, aun las muy apartadas, y desuiadas de la tierra firme, alcanzaron todo genero de bestias del numero de los que se salvaron en el arca del diluuiο. Cap. VII.

Si descien den de Adan, ò de los hijos de Noe algunos generos que ay de hombres monstruosos. Cap. VIII.

Si la parte inferior de la tierra, que està opuesta a la que nosotros habitamos, es creyble, que tenga Antipodas. Cap. IX.

De la generacion de Sem, en cuya descendencia la lista, y orden de la Ciudad de Dios se endereça a Abraham. Cap. X.

Que la primera lengua que usaron los hombres, fue la que despues de Hebec se llamó Hebræa, en cuya familia perseverò, quando se hizo la diuision de las lenguas. Capitulo XI.

Del articulo, y pausa de tiempo, que haze la Escritura en Abraham, de quien prosigue nueva lista, prosiguiendo la santa sucession. Cap. XII.

Que raxon parece que ay, porquẽ a transmigracion de Zhara, quando de los Chaldeos se passò a Mesopotamia, no se hizo

mencion ninguna de su hijo Nachor. Capitulo XIII.

De los años de Zhara, el qual acauò su vida en Charra. Cap. XIII.

Del tiempo de la promessa hecha a Abraham, por la qual conforme al diuino mandamiento salió de Charra. XV.

Del orden, y calidad de las promessas, que hizo Dios a Abraham. Cap. XVI.

De tres famosos Reynos de las gentes, el vno de los quales, que era el de los Assirios florecia ya cō eminencia en tiempo de Abraham. Cap. XVII.

De como habló Dios otra vez à Abraham, y le prometió a el, y a sus descendientes la tierra de Chanaan. Cap. XVIII.

De como el Señor guardò el honor de Sara en Egypto, auiendo dicho Abraham, que no era su muger, sino su hermana. Cap. XIX.

Como se apartaron Lot, y Abraham, lo qual hizieron ellos de conformidad, salua la caridad. Cap. XX.

De la tercera promessa, q̃ hizo Dios a Abraham, en que le promete a el, y a su descendencia para siempre la tierra de Chanaã. Cap. XXI.

De como Abraham venció los enemigos de los de Sodoma, quando librò a Lot, que le lleuauan presso: y como le bendijo el Sacerdote Melchisedech. Cap. XXII.

Como habló Dios a Abraham, y le prometió, que se auia de multiplicar su descendencia, como la muchedumbre de las estrellas: lo qual creyendo, fue justificado, aun estando en el prepucio. Cap. XXIII.

De la significacion del sacrificio, que mandò Dios que le ofreciesse Abraham, auiendo le el pedido, que le enseñasse lo que creya. Cap. XXIIII.

De Agar esclava de Sara, la qual la misma Sara quiso que fuese concubina de Abraham. Cap. XXV.

De la palabra que dió Dios a Abraham, en que siendo viejo, y Sara esteril, le promete vn hijo della, y le haze padre, y cabeza de las gentes: y la fee de la promesa la confirma, y sella con el Sacramento de la Circuncision. Cap. XXVI.

Del infante, cuya anima perece, sino se circuncida al octauo dia, porque quebrantò el pacto de Dios. Cap. XXVII.

De la mudança de los nombres de Abraham, y de Sara, y como no pudiendo engendrar, por la esterilidad de la vna, y la mucha edad de entrambos, alcanzaron el beneficio de la fecundidad. Capitulo XXVIII.

De los tres hombres, ò Angeles, en los quales se muestra, que apareció el Señor à Abraham junto al encinar de Mambre. Cap. XXIX.

De como librò Dios a Lot de Sodoma, y de como assolò a los de Sodoma con fuego del cielo, y de Abimelech, cuyo torpe deseo no pudo ofender a la castidad de Sara. Cap. XXX.

De como nació Isaac segun la promesa, y le llamaron assi por la risa de su padre, y de su madre. Cap. XXXI.

De la obediencia, y Fè de Abraham, con que fue prouado, queriendo sacrificar a su hijo, y de la muerte de Sara. Capitulo XXXII.

De Rebecca, nieta de Nachor, con quien se casò Isaac. Cap. XXXIII.

Que significa, que Abraham despues de la muerte de Sara, se casò con Ceihura. Cap. XXXIII.

Que se nos significò el Espiritu santo con los dos mellizos, estando aun encerrados en el vientre de su madre Rebecca. Ca. XXXV.

De la profecia, y bédiccion que recibió Isaac, de la misma manera que su padre, la qual por respeto de los meritos, y caridad del mismo padre. Cap. XXXVI.

De lo que se figura mysticamente en Esau, y Iacob. Cap. XXXVII.

De como embiaron sus padres a Iacob à Mesopotamia, para que se casase allí, y de la vision que viò soñando en el camino, y de sus quatro mugeres, auiedo pedido no mas de vna. Cap. XXXVIII.

Que razon huuo, para que se llamasse también Israel. Cap. XXXIX.

Como dize la Escritura, que Iacob entrò en Egipto con setenta, y cinco personas: pues que muchos de los que refiere nacieron despues que el entrò. Cap. XL.

De la bendiccion que echò a su hijo Judas. Cap. XLI.

Delos hijos de Ioseph, à quien bendixo Iacob trocando profeticamente sus manos. Cap. XLII.

Delos tiempos de Moyses, de Iosue, y de los Reyes: y despues de los Reyes, entre los quales, aunq Saul es el primero, pero David por el Sacramento, y merito es tenido por el principal. Cap. XLIII.

SI DESPUES DEL DILUUIO, DESDE Noe hasta Abraham, se hallan algunas familias, que viuiesen segun Dios. Cap. I.

DESPUES Del diluuió, si las huellas, y señales del discurso, y camino de la santa Ciudad, se ayan continuado, ò se ayan interrumpido con la interuencion de los tiempos impios. De manera, que no huuiesse hombre que reuerenciasse, y adorasse a vn solo verdadero Dios: es cosa dificultosa hallarlo aueriguadamente, por lo que nos dizen las historias. Porque en los libros Canonicos despues de Noe, que con su muger, y tres hijos, y otras tantas nueras mere

Aciò salvarse en el arca de la destruyció del diluuió: no hallamos, que la diuina Escritura celebre con euidente testimonio la piedad, y religion de nadie hasta Abrahā, saluo, que Noe nos alaba, y encomienda sus dos hijos, Sem, y Iaphet en vna bendiccion profetica, poniendo los ojos, y anteuiedo lo que mucho despues auia de venir a ser. desta manera fue tambien aquello q̄ a su hijo el de en medio, esto es, menor q̄ el primogenito, y mayor q̄ el vltimo, que auia pecado cōtra su

Genes. 9.

padre le maldixo, no en su propia persona, sino en la de su hijo, que era su nieto del, con estas palabras: *Maledictus Chanaan puer, famulus erit fratribus suis.* Maldito será el moço Chanaã, siervo será de sus hermanos. Por que Chanaã era hijo de Cham, el que no auia cubierto, sino descubierto la desnudez de su dormido padre: y así también lo que prosigue, y añade, que es la bendición de sus hijos, el mayor, y el menor, diciendo: *Benedictus Dominus Deus Sem, & erit Chanaan puer illius: Latificet Deus Iaphet, & habitet in domibus Sem.* Bendito el señor de Sem, y sea Chanaan su siervo. Bendiga Dios a Iaphet, y habite en las casas de Sem: está lleno, y como preñado de sentidos profeticos, y cubierto de escuridad, y de velos, como lo está el plantar el mismo Noe la viña, y el tomarse con el vino della, y el dormir desnudo, y todo lo demas que allí passa, y se escriue.

Que es lo que se figurò profeticamente en los hijos de Noe. Cap. II.

Cant. 1.

Pero auendose ya cumplido efectiuamente en sus descendientes estas cosas, que estauan debaxo del velo, escuras, y encubiertas, estan ya bien claras, y llanas. Porque quien ay, que considerandolas con diligencia, y discreción, no las reconozca en Christo? Por que Sem, de cuyo linage, segun la carne nació Christo, quiere dezir nõbrado: y que cosa mas nombrada q̄ Christo, cuyo nombre ya por todo el mudo derrama su fragrãcia: de manera, que en los Cantares, pregonandolo aũ la misma profecia, se compara el vngüeto derramado: en cuyas casas, esto es, en las Iglesias habita la latitud de las gentes? Porque Iaphet quiere dezir, latitud. Pero Chã, que quiere dezir calido, y astuto de los hijos de Noe, el de en medio, como diferenciãdose del vno, y del otro, y quedandose entre entrambos, ni en las primicias de los

Israelitas, ni en la plenitud de las gentes, q̄ significa: fino el linage, y generacion calida, y astuta de los hereges: no con el espiritu de la sabiduria, sino de la impaciencia, con q̄ suele heruir el pecho, y coraçon de los hereges, y perturbar la paz de los Santos? Aũ que todo esto viene a redũdar en prouecho de los proficientes, cõforme aquello del Apostol: *Operes hereses esse, ut probati manifestent in vobis.* Que conuiene q̄ aya heregias, para que los buenos se echẽ de ver entre vosotros. Y así también dize la Escritura: *Filius eruditus sapiens erit: imprudens autẽ ministrus erit.* El hijo atribulado, y exercitado será sabio, y del imprudente, y malo se seruirã, como de ministro, y siervo. Porq̄ muchas cosas, que pertenecẽ a la Fè Catholica, quando los hereges con su cautelosa, y astuta inquietud las turbã, y deffassi osiegan, entõces para poderlas defender dellos, se cõsideran con mas diligẽcia, se entienden con mas claridad, y se predicán con mas instancia: y la duda, y question, q̄ muere el cõtrario, siue de ocasiõ de aprender. Porque no solo los q̄ estã manifestamente separados, sino también todos los q̄ se glorian, y precia del nombre Christiano, y viuẽ mal: no fuera de proposito parece, q̄ puedẽ ser figurados en el hijo segũdo de Noe: por que la Passion de Christo, q̄ fue significada con la desnudez de aquel hõbre, la predicã con su profesion, y con su mala vida la defacreditã, y deshonnã: y por estas tales se dixo: *Ex fructibus eorũ cognoscetis eos.* Que por el fruto que hazen, y por sus obras los conoceremos. Por esso fue maldito Cham, en su hijo, como en fruto suyo, esto es, en su obra: y así comodamente también su hijo Chanaã quiere dezir monimie to suyo, lo qual, que es otra cosa, que obra suya? Pero Sẽ, y Iaphet, como la circuncisiõ, y el prepucio, ò como los llama el Apostol: Los Iudios, y Griegos: pero llamados, y justificados, auie do

1. Cor. 11.

Matt. 7.

do entendido como quiera la desnudez de su padre, con que se significava la Pasion del Redentor, tomando su vestidura pusieronla sobre sus espaldas, y entrarõ caminando hàzia atras, y cubrieron la desnudez de su padre y no vieron, lo que teniendo respeto, y reuerencia cubrieron. Porque en alguna manera en la Pasion de Christo honramos lo que se hizo por nosotros, y abominamos la maldad de los Iudios. La vestidura significa el Sacramento: las espaldas la memoria de lo passado: porque a la Pasion de Christo, en tiempo ya que habita Iaphet en las casas de Sem, y el mal hermano en medio dellos: la Iglesia la celebra como ya passada, y no la mira ya como futura. Pero el mal hermano en su hijo, esto es, en su obra, es moço, esto es, ministro, y sieruo de sus buenos hermanos, quãdo los buenos cueradamente se aprouechã de los malos, ò para el exercicio de la paciẽcia, ò para el aprouechamiento de la sabiduria. Porque ay algunos (segun lo dize el Apostol) que predicann a Christo no sincera, y puramente: *Sed siue occasione, siue veritate Christus annuncietur, in hoc gaudeo, sed & gaudebo.* Pero como quiera, dize, que prediquen a Christo, ò por alguna ocasiõ, ò verdaderamente, yo me huelgo dello, y aun me holgarè. Porque el es, el que plantò la viña, de quien dize el Profeta: *Vinea Domini Sabaoth domus Israel est.* Que la viña del señor de los exercitos, es la casa de Israel, y el beuiò de su vino. Hora se entienda aqui aquel caliz, de quiẽ dize: *Potestis bibere calicem, quẽ ego bibiturus sum?* Podéis beuer el caliz, que yo tègo de beuer? Y, *Pater si fieri potest, tràseat à me calix iste.* Padre, si es possible, passe de mi este caliz: con que sin duda significa su Pasion: ora sea, que como el vino es fruto de la viña, antes nos quiso significar con esto, que de la misma viña, esto es, del linage de los Israelitas,

tomò por nosotros, para poder padecer, carne, y sangre, y se embriagò, esto es, padeciò, y se desnudò. Porque alli se desnudò, esto es, se descubriò su flaqueza, de la qual dize el Apestol: *Ei si crucifixus est ex infirmitate.* Que fue crucificado por la flaqueza de la carne passible que tomò. Y assi dize el mismo: *Infirmum Dei fortius est hominibus, & stultum Dei sapientius est hominibus.* Lo flaco de Dios, esto es, la carne de Christo, es mas fuerte que los hombres: y lo necio de Dios, que es la predicacion de la Pasion de Christo, es mas sabio que los hombres. Y el auer la Escritura, despues de auer dicho: *Er nudatus est.* Y desnudòse: añadió: *In domo sua:* en su casa, elegantemente nos muestra, que auia de padecer Cruz, y muerte, por manos de gente de su carne, y linage, y de los domesticos de su sangre, esto es, de los Iudios. Esta Pasion de Christo la predicann los reprobos en lo exterior, solo con el sentido de la voz: porque no entienden lo que predicann. Pero los buenos en lo interior conseruan este tan grande misterio, y dentro en el coraçon reuerencian, y honran lo flaco, y necio de Dios. que es mas fuerte, y sabio que los hombres. Y figura desto fue, que saliendo Cham lo anunciò, y diulgò fuera: pero Sem, y Iaphet, para encubrirlo, y velarlo, es a saber, para honrarlo, y reuerenciarlo, se entraron, esto es: hizieron esto interiormente. Estos secerros de la diuina Escritura los vamos rastreando como podemos, vnos mas, ò menos congruamẽte q̃ otros: pero teniendo fielmente por cierto, que estas cosas no se hizieron, ni escriuieron sin alguna significaciõ, y figura de las cosas futuras: y que no se deue referir, sino es a Christo, y a su Iglesia, q̃ es la Ciudad de Dios: la qual no se dexò de predicar desde el principio del linage humano: cuya predicacion vemos que

A

2. Cor. 13

1. Cor. 2

Genes. 9.

B

C

Philipp. 1

Isay. 5.

Matt. 20.

Matt. 26.

por todas partes se cumple. Así, que despues de la bendicion de los dos hijos de NOE, y dela maldiciõ del vno, q̄ fue el de en medio dellos, por mas de mil años hasta Abrahan: no se haze mas mencion de algunos justos, q̄ piamente reuerenciaffen, y adorassen â Dios. Y no puedo creer, que huuo falta dellos, sino que fuera alargarse demasiado, si se huuieran de referir todos: y esto fuera mas diligencia historica, q̄ prouidencia profetica. Así, q̄ el escritor destas sagradas letras, ò por mejor dezir el Espiritu santo, prosigue las cosas, con que no solo nos refiere las passadas, sino tambien nos anuncia las futuras: digo, las que pertenecen a la Ciudad de Dios. Porque aun todo lo que se dize aqui de los hombres, que no son sus ciudadanos, para esso se dize, para que ella con la comparacion de sus contrarios, ò aproueche, ò campee. Aunque no todo lo que se refiere, que sucediò deucmos entender, que tambien significa algo: sino que por amor delas cosas q̄ significan, se entremeten tambiẽ las q̄ no significan nada. Porque aunque solo con la reja se abre, ò sulca la tierra: pero para poder hazer esto, son necesarias tambiẽ todas las demas partes del arado: y en las citaras, y semejantes instrumentos musicos, aunque se acomodan solo las cuerdas para tañer: pero para acomodarlas se ponẽ con ellas todas las demas cosas q̄ ay en los instrumentos musicos: que no las tocan los musicos, sino que se traúan con las que tocadas suenan. Así en la historia profetica, tambien se refieren algunas cosas, que no significan nada, sino que estan pegadas, y en alguna manera traçadas con las que significan.

*De las generaciones de los tres hijos de Noe,
Capit. III.*

R Esta pues ya, que cõsideremos las generaciones de los hijos de Noe,

y que lo que pareciere q̄ cõuiene tratar delias, lo pongamos en esta obra, en que vamos mostrando por sus tiempos el discurso de la vna, y otra ciudad: es a saber, de la terrena, y Celestial. Comiençalas pues a referir la Escritura por el hijo menor, q̄ se llamó Iaphet, y nombra ocho hijos suyos, y siete nietos de dos hijos destos: tres del vno, y quatro del otro: que por todos hazẽ quinze: de los hijos de Chã, esto es, del hijo segundo de Noe, quatro, y cinco nietos de vn hijo suyo: y dos viznietos de vn nieto: q̄ por todos son onze. Y auiedo referido estos, buelue como al principio, y cabeça, y dize: *Chus autẽ genuit Nemroth: hic cepit esse gigas super terram. Hic erat gigas venator contra Dominũ Deũ. Propter hoc dicunt: Sicut Nemroth gigas venator contra Dominum, & factum est initium Regni eius Babylon, Oreg, Archad, & Chalamne in terra Sennaar. De terra illa exijt Assur, & edificauit Niniue, & Bobooth ciuitatem, & Calach, & Dasem inter medium Niniuis, & Caladi: ciuitas magna: Chus engendrò a Nemroth: este començò à ser gigante en la tierra: este fue gigante caçador contra el Señor Dios. Por esso se dize: Como vn Nemroth, gigante caçador contra el Señor. Començò a Reynar en Babylonia, Oreg, Archad, y Chalamne en la tierra de Sennaar. De la qual salió Assur, y edificò â Niniue, y a la ciudad de Bobooth, y a Calach, y â Dasẽ tambiẽ entre Calach, y Niniue: aquesta es aq̄lla grande, y famosa ciudad. Este Chus, padre del gigante Nemroth, es el primero que nombra entre los hijos de Cham, cuyos cinco hijos auia ya contado, y dos nietos. Pero a este gigante, ò le engendrò despues de nacidos sus nietos: ò lo que es mas creyble, la Escritura por su eminencia habla a parte del, pues nos refiere tambien su Reyno: cuyo principio, y cabeça era aquella nobilissima ciudad de Babylonia: y las*

Genes. 10

y las que con ella se refieren, ora sean ciudades, ò prouincias. Y en lo que dize, que de aquella tierra, esto es, de la tierra de Sennaar, que pertenecia al Reyno de Nemroth, salió Assur, y que edificò a Ninieue, y otras ciudades que refiere, sucediò mucho despues, lo qual toco de paso por esta ocasiõ: por la nobleza del Reyno de los Assirios, el qual marauillosamente dilató, y acrecentò Nino, hijo de Belo, fundador de la gran ciudad de Ninieue de quien tomò su nõbre esta ciudad: de manera, q̄ de Nino se llamó Ninieue, y Assur, de quiẽ sedixerõ los Assirios, no fue de los hijos de Cham, hijo segundo de Noe: sino de los hijos de Sem, que fue el hijo mayor de Noe, de donde parece, que de la progenie de Sem descendieron los que despues poseyeron el Reyno de aquel Gigante, y de alli procedieron, y fundaron otras ciudades, que la primera dellas de Nino, se llamó Ninieue. Desde aqui buelue al otro hijo de Cham, que se llamaua Mesraim, y refiere los que engendra: no como quien refiere cada persona de por sí: sino siete naciones. Y de la sexta, como de vn sexto hijo, refiere, que salió la gente, que se llama de Philistim, por donde vienen a ser ocho. De aqui torna otra vez a Canaã, en cuya persona maldixõ Noe a su padre Cham, y nombra onze que engendrò. Despues auiendo referido algunas ciudades, dize, a que fines, y terminos llegaron. Y assi incluyendo en la quenta hijos, y nietos, refiere treynta, y vno, que nacieron de la progenie de Cham. Resta agora referir los hijos de Sem, el mayor de los hijos de Noe. Porque a este llega de grado en grado la relacion destas generaciones, que començo por el menor. Pero adonde comienza a referir los hijos de Sem, tiene algo de escuridad, que es menester declararlo, y importa mucho para lo que pretendemos: porque dize assi: *Et Sem natus est etiã*

Genes. 10

ipsi patri omnium filiorum Heber, fratris Iaphet maioris. Y a Sem le nació al mismo tambien, que fue padre de todos sus hijos, Heber, y hermano mayor de Iaphet. El orden, y construcción de las palabras Latinas es: Y al mismo Sem tambien le nació Heber, el qual Sem es el padre de todos sus hijos. Assi, q̄ quiso dar a entender, que Sem era Patriarcha de todos los que ha de referir, que descendieron de su linage, ora sean hijos, ò nietos, ò viznietos, y los que dellos adelante nacieron: porque no hemos de entender, que este Heber le engendrò Sem: sino que es el quinto en la lista de sus descendientes. Porque Sem, entre otros hijos tuuo a Arphaxat: Arphaxat a Cainan: Cainan a Sala: y Sala a Heber. No en valde pues le nombra el primero en la generacion, que descende de Sem, y le antepuso tambien a los hijos, siendo el el quinto nieto: sino porque es verdad lo que se dize, que del se llamaron assi los Hebreos, como Hebercos aunq̄ podria auer tambien otra opinion, que de Abraham parezca, que se llamen assi, como Abraheos. Pero en efecto la verdad es, que de Heber se llamaron Hebercos, y despues quitãdo vna letra Hebreos: cuya lãgua Hebrea pudo alcançar solo el pueblo de Israel, en quien la Ciudad de Dios anduuo peregrinando en los Santos, y en todos fue misteriosamente figurada. Assi, que lo primero se nombran seys hijos de Sem: y despues del vno dellos nacieron quatro nietos suyos: y assi mismo otro hijo suyo engendrò otro nieto, de quien assi mismo nació otro viznieto, y despues otro tartarano, que es Heber: y Heber engendrò dos hijos, al vno llamó Phalec, q̄ significa, el que diuide. Despues profi guiendo la Escritura, y dando la razón deste nombre, dize: *Quia in diebus eius diuisa est terra.* Porque en su tiempo se diuidiò la tierra: y lo que quiere dezir esto, despues se vera. Y otro que

A

B

C

Genes. 10

que

que nació de Heber, engendrò doze hijos: y con esto todos los descendientes de Sem vienen a ser veynete, y siete. Afsi, que todos los descendientes de los tres hijos de Noe, es à saber, quinze de Iaphet: treynta, y vno de Cham, y veynete, y siete de Sem, viene a sumarse setenta, y tres. Despues profi-
Genef. 10 gue la Escritura, diziendo: *Hi filij Sem in tribus suis secundum linguas suas in regionibus suis, & in gentibus suis.* Estos son los hijos de Sem, segun sus familias, y lenguas en sus tierras, y naciones. Y afsi mismo de todos, dize:
Genef. 10 *Ha tribus filiorum Noe, secundum generationes eorum, & secundum gentes eorum. Ab his dispersa sunt insula gentium super terram post diluuium.* Estas son las tribus, ò familias de los hijos de Noe, segun sus pueblos, y naciones: estos fueron los que diuidieron las gentes en la tierra despues del diluuiò. De donde se colige, que entonces hu-
Genef. 10 no setenta, y tres, o por mejor dezir (como despues lo mostraremos) setenta, y dos, no hombres, sino gentes por que tambien antes auiedo referido los hijos de Iaphet, concluyò afsi: *Ex ijs segregatae sunt insula gentium in terra sua, unusquisque secundum linguam suam in tribus suis.* Destos nacieron los que diuidieron, y poblaron las Islas de las gentes en la tierra, cada vno segun su lengua, familia, y nacion. Y en los hijos de Cham, en vn lugar mas claramente refiere las gentes: como lo mostrè arriba: *Mesraim genuit eos, qui dicuntur Ludicim.* Mesraim engendrò a los que se dizen Ludicim, y de la misma manera los demas hasta siete gentes, ò naciones. Y auiendolas còrado todas, despues cò-
Genef. 10 cluyendo dize: *Hi filij Cham in tribus suis, secundum linguas suas in regionibus suis, & in gentibus suis.* Estos son los hijos de Cham en sus familias, segun sus lenguas en sus regiones y gentes, Afsi, que dexò de referir muchos hijos de otros: porque como na-

cian, se fueron mezclando con otras gentes, y ellos no bastaron a hazer gente de por si. Porque que otra causa ay, porque auiedo contado ocho hijos de Iaphet, refiere, que de los dos solamente nacieron hijos, y nombrado quatro hijos de Cham, refiere solo los que nacieron de los tres, y nombrando seys hijos de Sem, pone solamente la descendencia de los dos: por ventura los demas no tuuierò hijos? en ninguna manera se deue creer tal, sino que como no hizieron nacion, ò gente distinta, no merecieron, que hiziera mencion dellos: porque como nacian se yua a rimando, y mezclando con otras gentes.

De la diuersidad de las lenguas, y del principio de Babilonia. Cap. IIII.

Refiriendo pues, que estas gentes viuian cada vna con su lengua, cò todo buelue el historiador al tiempo, quando vsauan todos de vna misma lengua y luego comienza a declarar lo que sucediò por donde nació la diuersidad de las lenguas: *Et erat omnis terra labium vnum, & vox vna omnibus. Et factum est cum mouerent ipsi ab Oriente, inuenerunt campum in terra Sennaar, & habitauerunt ibi. Et dixit homo proximo suo: Venite, faciamus lateres, & coquamus illos igni. Et facti sunt illis lateres in lapides, & bitumen illis erat lutum, & dixerunt: Venite adificemus nobis metipsis ciuitatem, & turrim, cuius caput eat usque ad caelum, & faciamus nobis nomen, antequam dispergamur in faciem omnis terra. Et descendit Dominus videre ciuitatem, & turrim, quam edificauerunt filij hominum. Et dixit Dominus: Ecce genus vnum, & labium vnum omnium, & hoc inchoauerunt facere, & nunc non deficiunt ex illis omnia quae conati fuerint facere. Venite, & descendentes confundamus ibi linguam eorum: ut non audiat vnusquisque vocem proximi sui. Et dispersit eos Dominus inde super faciem*

Genef. 11

faciem omnis terra, & cessauerunt edificantes ciuitatem, & turrim: Propter hoc appellatum est nomen illius confusio. Quia ibi confudit Dominus labium omnis terra: & inde dispersit illos Dominus Deus super faciem omnis terra. No se hablaua, dize, en toda la tierra, sino vna lengua: y sucediò, que caminando de hãzia la parte del Oriente, hallaron vn campo en tierra de Senaar, y poblaron alli: y dixerõ se vnos à otros: Hea pues edifiquemos vna ciudad, y torre, cuyo chapitel llegue hasta el cielo, y sirua de celebrar nuestro nõbre, antes q̄ nos derramemos, y esparçamos por toda la tierra: y baxò el Señor à ver la ciudad, y la torre que edificauan los hijos de los hombres, y dixo el Señor: He aqui, que el pueblo es vno, y no vsan sino de vna lengua todos ellos: y hã dado ya en esto, y no desistiran de lo comenzado, hasta que salgan con ello: venid baxemos, y confundamos alli su lengua, de manera q̄ no se entiendan vnos a otros. Esparçios pues Dios desde alli por toda la tierra, y dexaron de edificar la ciudad, y la torre. La qual por esto se llamó confusio, porque alli confundiò Dios la lēgua, que se hablaua en toda la tierra, y de alli los derramò Dios por toda ella. Esta ciudad, q̄ se llamó confusio, es la Babylonia, cuyo admirable edificio celebran tãbien los historiadores Gentiles. Porque Babylonia quiere dezir confusio: y assi se colige, que aquel gigante Nemroth fue el que la fundò, por lo q̄ arriba apuntò de paso, adonde hablando del la Escritura, dize: *Initiũ Regni eius fuit Babylon.* El principio de su Reyno fue Babylonia, esto es, para q̄ fuesse Reyno, y cabeça delas demas ciudades: adonde como Metropoli estuuiessse la Corte del Rey: aunque no llegò a ser tan grãde como lo auia traçado la arrogãcia, y soberuia de los impios. Porque pretendieron vna alteza excessiua, la que llama la Escritura, hasta el cielo: ora

Genes. 10

fuesse esta la de vna sola torre, que principalmente entre otras fabricauan, ò la de todas las torres, q̄ se entiēden, y significan por el numero singular, como se dize Miles vn soldado, y se entienden mil soldados: y como la rana, y la langosta porque assi llama la Escritura a la muchedumbre de ranas, y lãgostas en las plagas que Moyfes hizo venir sobre los Egypcios. Y q̄ podia hazer la humana, y vana presunciõ? por mas que leuãtara la altura de aquella maquina al cielo cõtra Dios, quando sobrepusiera todas las montañas: y quando traspasara la region deste ayre nebuloso? Que en efecto podia dañar, ò empecer a Dios qualquiera alteza por grãde q̄ fuera espiritual, ò corporal? La humildad si, q̄ es la que abre el camino seguro, y verdadero para el cielo, leuando arriba el coraçon a Dios, y no cõtra Dios: como llamò la Escritura a este gigante, caçador contra el Señor: lo qual no entēdiendo algunos se engañarõ por la palabra Griega, q̄ es ambigua, traduziēdo, no cõtra el Señor, sino ante el Señor: porq̄ Enãtion significa lo vno, y lo otro, ante, y contra. Porq̄ esta misma palabra se halla en el Psalmo: *Et ploremus ante Dominũ, qui fecit nos.* Lloremos ante el Señor q̄ nos hizo: y la misma en el libro de Iob, dõde dize: *In furorẽ erupisti cõtra Dominũ.* Has rebofado tu furia cõtra Dios. Assi pues se deue entēder aquel gigante, caçador cõtra Dios: y q̄ significa este nõbre caçador, sino vn engañador, oprimidor, y cõsumidor de los animales terrestres? leuãtara pues el, y su pueblo la torre cõtra Dios, con q̄ se nos significa la impia, y maldita soberuia: y cõ razon se castiga el mal efecto, aũ quando no le sucede el efecto. pero qual diremos, q̄ fue el genero del castigo? Porq̄ el dominio, y señorio del q̄ mãda, cõsiste en la lēgua, en ella fue cõdenada la soberuia, para q̄ no fuesse entendido el hombre, mandãdo al hombre: porq̄ el no quiso entender, y obedecer

Psalm. 94

Iob. 15.

decer al mandamiento de Dios. Así se deshizo aquella conspiracion, dexado, y desamparando cada vno, aquel á quié no entēdia: y juntándose solo cō aquel con quié podia hablar: y por medio de las lenguas se diuidierō las gentes, y se esparcierō, y derramarō por el mūdo, como a Dios le plugo: el qual lo hizo así por modos ocultos, y secretos, y incomprensibles para nosotros.

Como descendió el Señor, y confundir la lengua de los que edificauan la torre.

Capit. V.

Genes. 11. **Y** Lo q̄ dize la Escritura: *Et descēdit Dominus videre ciuitatē, & turrim, quam edificauerunt filij hominū:* Baxò el Señor a ver la ciudad, y torre, q̄ edificauan los hijos de los hombres, estos es, no los hijos de Dios, sino aquella compañía, y congregacion, q̄ viuia según el hōbre, a la qual llamamos ciudad terrena: Dios no se mueue localmente, porq̄ siempre en todas partes se halla todo. Pero dizese, q̄ baxa, quādo haze algo en la tierra, q̄ siēdo por marauilla fuera del ordinario curso de naturaleza, nos muestra en alguna manera su presencia. Ni por ver las cosas por sus ojos, aprende algo temporalmente, el q̄ jamas puede ignorar cosa: sino q̄ se dize, que vee, y conoce en tiempo lo que haze, q̄ se vea, y conozca. Así, que no se veia aquella ciudad de la manera q̄ hizo Dios que se viesse, quādo mostrò, quāto le desagradaua a el. Aū que también se puede entender q̄ baxò Dios a aquella ciudad: porq̄ baxaron sus Angeles, en quié el habitan: de manera, que lo que añade: *Et dixit Dominus Deus: Ecce genus vnum, & labium vnū omnium, &c.* Y dixo el Señor: He aquí, que todo el linage humano es vna naciō, y no vsan sino ð vna lēgua todos ellos, &c. Y lo que despues prosigue: *Venite, & descendētes confundamus ibi linguā eorum.* Venid pues, baxemos, y cōfundamos allí su lengua: sea vna recapitulacion, mostrādo como

se hizo lo q̄ dixo: Baxò el Señor. Porq̄ que si auia ya baxado, q̄ quiere dezir: Venid pues baxemos, y cōfundamos allí su lengua: lo qual se entiēde que lo dixo á los Angeles: sino baxaua por los Angeles, el que estaua en los Angeles, que baxaua? y dize bien no: Venid baxemos, y confundid. sino cōfundamos allí su lēgua: mostrandonos, q̄ de tal manera obra por sus ministros, que también ellos son cooperadores de Dios: como lo dize el Apostol: *Dei enim sumus cooperarij.* Somos cooperarios de Dios.

1. Cor. 3.

Como se ha de entender que habla Dios á los Angeles. Cap. VI.

Pudierase también aquello, quando criò Dios al hombre, entenderse de los Angeles, lo que dize: *Faciamus hominē.* Hagamos al hōbre: porq̄ no dixo: Harè: pero porq̄ se sigue: *Ad imaginē suam.* A nuestra imagen, y semejança: no es licito creer, que fue criado el hōbre a imagen de los Angeles, ò que es vna misma imagen la de los Angeles, y la de Dios: y por esso se entiēde biē allí la pluralidad de la Trinidad: cō todo esta Trinidad, porque es vn solo Dios, aū quādo dixo: Hagamos, dize: *Et fecit Deus hominē ad imaginē Dei.* Y hizo Dios el hōbre a su semejança. Y no dixo: Hizerō los dioses, ò a imagen, y semejança de los dioses. Pudieramos también aquí entender la misma Trinidad, como si el Padre dixera al Hijo, y al Espíritu santo: Venid baxemos, y cōfundamos allí su lēgua: si huiera algo, que nos prohibiera el poder entender los Angeles: a los quales quadra el venir a Dios con mouimientos santos, esto es, cō pēsamientos pios, con q̄ ellos cōsultā la incomutable verdad, como ley eterna en aquella su soberana Corte: porq̄ ellos mismos no son la verdad para sí, sino que participā de la verdad increada, a esta se mueuē como a fuente de la vida, para q̄ lo que tienē de sí mismos, lo recibā della: y por esso es estable su movimiento

Genes. 1.

Genes. 11

C

miento dellos, cō que se dize, que vienen los que no se apartan de donde estan. Ni tampoco habla Dios cō los Angeles, como nosotros hablamos vnos con otros, o con Dios, ò con los Angeles, ò los mismos Angeles con nosotros, ò por medio dellos Dios cō nosotros, sino con vn inefable modo fuyo, aunque este nos le declara a nosotros a nuestro modo. Porque la soberana palabra de Dios, que precede a su obra, es la razon immutable de aquella su obra, la qual palabra no tiene son, que haga estruendo, o ruydo, o q̄ paffe, sino vna virtud, que sempiternamente permanece, y obra tēporalmēte. Cō esta habla a los santos Angeles: pero a nosotros, q̄ estamos le-xos, y como desterrados, de otra manera. Y quando nosotros tambien venimos a sentir cō el oydo interior algo semejante a este language, entonces nos acercamos â los Angeles. Así, que no siempre tengo de yr dando razon en esta obra del language de Dios: porque la verdad incōmutable, ò por si misma inefablemēte habla al espiritu de la criatura racional, ò habla por alguna criatura mudable, ò por via de imagines espirituales a nuestro espiritu, ò por voces corporales al sentido. Porq̄ aquello que dize: *Et nūc non deficiunt ex illis omnia, quae conati fuerint facere.* Ya hã dado en esto, y no desistiran de lo comenzado hasta que salgan con ello. No lo dize afirmado, sino como pregūtãdo, como suelē dezir los q̄ amenazã, como dixo el otro.

Genes. II *Non arma expedient, totaq. ex vrbe sequetur?* No se aprestaràn las armas, no saldra en su seguimiento toda la ciudad? Así, que desta manera se deue entēder, como si dixera: Por ventura no desistiran de todo lo que han comenzado à hazer? Pero si lo dezimos así, no se exprime, y declara la persona que amenaza. Pero por los que son algo tardos añadimos la particula: Por ventura, para dezir, por ventura no: porq̄

Genes. II

Virgil. Eneid. 4.

no podemos escriuir la voz, como la pronuncia el que habla. De aquellos tres hombres pues, hijos de Noe, començò a auer por el mundo setenta, y tres, ò como lo manifestará la razon, setenta, y dos gentes, y otras tantas lēguas: las quales creciendo, y multiplicando hincheron hasta las Islas: aunque creciò mucho mas el numero de las gentes, que el de las lenguas. Porq̄ aun en Africa conocemos muchas y diferentes gentes barbaras, que viuen debaxo de vna misma lengua: y los hōbres, auiendo crecido, y multiplicado el linage humano, quien duda, q̄ pudierō passar en nauios a poblar las Islas.

Si las Islas, aun las muy apartadas, y desuadadas de tierra firme, alcanzaron todo genero de bestias del numero de los que se salvaron en el arca del diluuió.

Capit. VII.

PERO ay vna duda, como de toda aquella suerte de animales, q̄ no son domesticos, ni estan debaxo de la criaça, y cuydado del hombre, ni nacen como las ranas de la tierra, sino q̄ se propagan, y multiplican cō el ayuntamiento del macho, y de la hēbra, como los lobos, y otros desta suerte, como despues del diluuió con que perecieron todos los q̄ no se hallaron en el arca, se pudieron hallar tãbien en las Islas, sino se repararon, sino de aquellos cuya especie, macho, y hembra, se cōseruò en el arca. Biē podemos creer, que pudieron passar a las Islas à nado, aunque a las cercanas. Pero ay algunas tã distãtes, y apartadas de la tierra firme, que parece imposible, que ninguna bestia pudiesse llegar a ellas nadado: y si los hōbres las pasãron consigo, y desta manera hizieron q̄ las huuiesse dōde ellos viuia, no es cosa increyble q̄ pudo ser, por el amor, y estudio de la caça: aunq̄ no se deue negar, q̄ pudierō passar por mandado, ò permissiõ diuina, por obra de los Angeles. Annq̄ si nacieron de la tierra segun la origen pri-

A

B

C

primera, quando dixo Dios: *Producat terra animam viuam*. Produzca la tierra animales viuentes. Mas claramente se echa de ver, que no tãto por causa de reparar los animales, como por figurarnos varias gētes, por amor del sacramento, y misterio de la Iglesia, huuo en el arca todos los generos si en las Islas, adonde no pudieroc passar, produjo la tierra muchos dellos.

Si descien den de Alan, ò de los hijos de Noe, algunos generos que ay de hombres monstruosos. Cap. VIII.

PReguntase tambien, si hemos de creer, que ciertos generos de hombres monstruosos, como refieren las historias de los Gentiles, descien den de los hijos de Noe, ò de aquel vnico hombre de quien ellos tambiē procedieron. como son algunos, que dizen, que tienen vn ojo en medio de la frēte: otros que tienen los pies bueltos hàzia las pantorrillas: otros, q̄ tienen entrãbas naturalezas de hōbre, y muger, y que el pecho de la mano derecha le tienen de hombre, y el de la izquierda de muger: y que exercitando a vezes el vno, y otro acto de hombre, y muger, engendran, y paren: otros, q̄ no tienen boca, y que viuen solo con el aliento que recibē por las narizes: otros, que no son mayores que vn codo, a quienes los Griegos del codo llaman Pygmeos. Y que en algunas partes conciben las mugeres de cinco años, y que no viuen mas q̄ ocho. Afsi mismo dizē, que ay vna gente, que no tienē mas de vna pierna, y que no doblã la rodilla, y son de maravillosa velocidad, a los quales llaman Sciopodas, porque en el verano a la fiesta se echan boca arriba, y se cubren con la sombra del pie: otros, que no teniēdo pescueço, tienen los ojos en los ombros: y todos los demas generos de hōbres, ò quasi hombres, que se hallã en

la plaça maritima de Carthago pintados a lo Mosayco, como sacados de los libros mas curiosos de las historias. Que dire de los Cynocephalos, cuyas cabeças de perro, y el mismo ladrar, manifiestan, que son mas bestias que hombres? Y aunque no es necesario creer, que ay todas estas suertes de hombres, que dizē. Con todo qual quiera hombre nacido, donde quiera que fuere, esto es que fuere animal racional mortal, por mas extraordinaria forma, o color de cuerpo q̄ tuuierre, ò mouimiento, sonido, o voz, qual quiera virtud, qual quiera parte, ò qual quiera calidad de naturaleza que tenga, ninguno que fuere fiel Christiano, puede dudar, que descien de, y trae su origen de aquel primer hombre: con todo se dexa ver, lo que la naturaleza se ha adquirido en muchos, y lo que por ser tã raro nos causa admiraciō. Y la razon que se dà de los mōstruosos partos humanos, que suceden entre nosotros, essa misma se puede dar de algunas monstruosas gētes. Porque Dios es el criador de todas las cosas, y el sabe adonde, y quando conuiene, ò conuino criar alguna cosa: y sabe con que conueniencia, ò diuersidad de partes ha de componer la hermosura deste vniuerso. Pero el que no lo puede alcançar a verlo todo, ofendese en viendo vna parte, como si fuesse fealdad, porque no sabe la correspondencia, y conueniencia que tiene, y a que fin se refiere. Aquí vemos, que nacen algunos hombres cō mas de cinco dedos en las manos, y en los pies: y aunque esta es vna diferencia, y diferencia mas ligera que aquella: con todo librenos Dios, que aya nadie tan necio, que piense, que errò el Criador en el numero de los dedos del hombre, aunque no sepa porque lo hizo. Afsi, aunque acontezca auer mayor diuersidad, sabe lo que haze aquel, cuyas obras nadie con razon puede reprehender. En la ciudad de Hyppona Diarrhyto

ay vn hombre que tiene los pies lunados, y en cada vno dellos solos dos dedos, y de la misma manera las manos. Si huuiera alguna gēte, o nacion desta manera, luego la contarán entre las historias curiosas, y admirables. Pregūto pues negaremos por esto, que descien de este de aquel que criò Dios primera mēte? Los Androginos, que llamamos tambien Hermaphroditos, aūque son muy raros, con todo es muy dificultosa cosa que se dexen de hallar a tiēpos; en los quales asì se vee la vna, y otra naturaleza, que no se sabe de qual de las dos deuan tomar su apellido: Con todo ha preualecido la costūbre, y modo de hablar, que le tomā de la mejor, esto es, de la masculina. Porque nadie jamas los llamò Androginas, o Hermaphroditas, no ha mucho, porq̄ fue en nuestro tiempo, que hāzia la parte Oriental de nuestra Africa nació vn hombre con los miembros superiores doblados, y los inferiores sencillos. Porque tenia dos cabeças, dos pechos, y quatro manos, vn vientre, y dos pies como vn hombre solo, y viuió tanto, que a la fama acudian muchos a verle, y quien bastara a referir todos los partos humanos tan de semejantes, y diferētes de aquellos, de quienes consta certissimo, que nacieron. Asì como pues no se puede negar q̄ descien den estos de aquel hombre primero, asì qualesquiera gentes, q̄ cuentan que se han como descaminado cō la diuersidad de sus cuerpos del vsado curso de la naturaleza, que los mas, o casi todos suelen tener, si es que les cōprehende aquella difinicion, que sean animales racionales, y mortales, deue mos confessar, que traen su origen, y descendencia de aquel primer padre de todos: si pero es verdad, lo que nos cuentan de la variedad de aquellas naciones, y de la diuersidad tan grande que tienen entresi, y con nosotros. Porque aun a los monos, micos, y esphinges, sino supieramos

que no eran hombres, sino bestias, pu dieran estos historiadores, llevados de la vana gloria de su curiosidad, vendernos los sin pagar el alcabala de su vanidad, como si fueran algunas gentes, o naciones de hombres. Pero si es verdad que son hombres estos de quienes escriuen aquellas maravillas, quien sabe si quiso Dios criar tambien algunas gentes asì, para que quando viessiemos estos monstruos, que nacen entre nosotros de los hombres, no imaginassemos, que errò su sabiduria, que es de cuyas manos sale la fabrica de la naturaleza humana, como arte de algun artifice menos perfecto? Asì que no nos deue parecer absurdo, que asì como en cada nacion ay algunos hombres monstruosos, asì generalmente en todo el linage humano aya algunas gentes, y naciones monstruosas. Por lo qual para concludir con tiento, y cautamente esta questión: o lo que nos escriuen de algunas gētes, no es asì, ni ay tal: o si la ay, no son hombres: o si son hombres, sin duda que son, y descien den de Adan.

Si la parte inferior de la tierra, que està o puesta a la que nosotros habitamos, es creible, que tenga Antipodas.

Cap. IX.

Y Lo q̄ como patraña nos cuentan, q̄ ay tambien Antipodas, esto es, q̄ ay hombres de la otra parte de la tierra, adonde el Sol nace, quando se nos pone a nosotros, que pisan lo opuesto de nrs pies, en ninguna manera se deue creer. Porq̄ esto no lo afirmā por auerlo aprēdido por relació de alguna historia, sino q̄ cō la cōjectura del discurso lo sospechā, porq̄ como la tierra esta suspēsa dētro del cōuexo del Cielo, y vn mismo lugar es para el mūdo el lugar infimo, y el medio: por esso piēsan, q̄ la otra parte de la tierra q̄ està debaxo de nosotros no puede dexar de estar poblada de hōbres, y no reparan, que aunque se crea, o se muestre

con alguna razón, que el mundo es de figura circular, y redonda, con todo no se sigue, que también por aquella parte ha de estar desnuda la tierra de la congregación, y massa de las aguas. Y mas que aun que lo esté desnuda, y descubierta, tampoco luego es necesario que esté poblada de hombres: pues que en ninguna manera haze mención desto la Escritura, que da fe, y acredita las cosas passadas, que nos ha referido, por que lo que ella nos dixo infaliblemente se cūple. Y demasido absurdo parece, dezir que pudieron naugar, y llegar los hombres, passando la inmensidad del Oceano, desta parte aquella: para que tambien allá los descendientes de aquel primer hombre viniessen a multiplicar el linage humano. Por lo qual busquemos entre aquellos pueblos, que entonces se colige, que se diuidieron en setenta, y dos gentes, y en otras tantas lenguas, si podemos hallar la ciudad de Dios, que anda peregrinando en la tierra: la qual hemos continuado, y traydo hasta el diluio, y el Arca, y hemos mostrado, que duró, y perseueró en los hijos de Noe por sus bendiciones, principalmente en el mayor que se llamó Sen, porque la bendicion de Iaphet fue que viniessen a habitar en las casas deste su hermano.

Gen.ii.

Gen.9.

*De la generacion de Sen, en cuya descendencia la lista, y orden de la ciudad de Dios se endereça a Abraham.
Cap.X.*

Assi que deuenos guardar la sucesion de las generaciones que descienden del mismo Sen, para que nos vaya mostrando despues del diluio la ciudad de Dios, como nos la mostraua antes del diluio la sucesion de las generaciones que descendian de aquel que se llamó Seth. Por esto pues la diuina Escritura, despues de auernos mostrado, que la ciudad terrena estaua en Babilonia, esto es en la confuscion, buelue recapituando al Patriar-

ca Sen, y comienza desde allí las generaciones hasta Abraham, contando tambien el numero de los años, en que cada vno engendró el hijo, que pertenece a esta sucesion, y los que viuió. Adonde verdaderamente hallamos lo que antes prometí, como se echa de ver, porque se dixo de los hijos de Heber el nombre solo de

Gen.ii.

A Phalec: porque en sus dias se diuidió la tierra. Porque como hemos de entender, que se diuidió la tierra, sino con diuersidad de lenguas? Dexados pues los demas hijos de Sen, que no pertenecen a este proposito, solo se ponen aqui en la lista, y sucesion de las generaciones aquellos, por los quales podemos llegar a Abraham: como se ponian antes del diluio aquellos, por los quales podiamos llegar a Noe, en las generaciones que descienden de aquel hijo de Adan, que se llamó Seth. Comienza pues así

Gen.ii.

B *Et generaciones Sen. Sen filius Noe centum erat annorum, cum genuit Arphaxat, secundo anno post diluuium, Et vixit Sen post quam genuit Arphaxat quingentos annos, & genuit filios, & filias, & mortuus est.* Estas son las generaciones de Sen. Sen hijo de Noe era de cien años quando engendró a Arphaxat, el segundo año despues del diluio, y viuió Sen, despues que engendró a Arphaxat, quinientos años, y engendró hijos, y hijas, y murióse. Y así prosigue los demas, diziendo el año de su vida en que engendró cada vno el hijo que pertenece a la lista, y sucesion destas generaciones, que llega a Abraham: y quantos años viuió despues, aduirtiéndole, que el tal engendró hijos, y hijas: para que entendamos por dode pudieron dilatarse tanto los pueblos, para que ocupados en vnos pocos, que nos cuenta, no ataquemos, como niños, imaginado como, o por donde del linage de Sen se pudieron henchir tan inmensos espacios de tierra, y tan grandes Reynos, y principal-

principalmente por el Reyno de los Assirios, adonde Nino, aquel domador de todos los pueblos Orietales, Reynò cò suma prosperidad: y dexò a sus descèdientes vn Reyno amplissimo, y fundadissimo q̄ durò mucho tiẽpo. Pero no sotros por no detenernos mas de lo q̄ es menester, solo pôdremos, no los años que cada vno viuìo en esta lista de las generaciones, sino el año de su vida en q̄ engèdrò al hijo, para q̄ podamos colegir el numero de los años corridos desde el diluuiò hasta Abrahã, y para q̄ ademas de las cosas, en q̄ nos es fuerça detenernos, toqueinos las demas breuemẽte, y ð paso. Afsi q̄ el segũdo año despues del diluuiò, Sen, siendo de cien años, engèdrò a Arphaxat, y Arphaxat, siẽdo de ciẽto, y treynta, y cinco engèdrò a Caynan, el qual de ciẽto, y treynta engèdrò a Sala, y este mismo Sala era ð otros cãtos años quãdo engèdrò a Heber, y Heber hazia ciẽto, y treynta, y quatro años quãdo engendrò a Phalec, en cuyos dias se diuidiò la tierra. Y el mismo Phalec viuìo ciẽto, y treynta años, y engèdrò a Ragau, y Ragau ciẽto, y treynta y dos, y engèdrò a Seruch, y Seruch ciento, y treynta, y engendrò a Nachor, y Nachor setenta, y nueue, y engendrò a Thara, y Thara setenta, y engendrò a Abran, a quien Dios despues, mudandole el nõbre, le llamò Abrahã: suman pues los años desde el diluuiò hasta Abrahã mil, y setenta, y dos, segun la edicion vulgata, esto es, de los setenta interpretes. Aunque en los libros Hebreos dizen q̄ se hallan muchos menos: de los quales, o no dan razon alguna, o la dan muy dificultosa. Quãdo pues buscamos entre aquellas setenta, y dos gentes, o naciones la ciudad de Dios, no podemos afirmar, que en aquel tiẽpo, en que todos eran de vn labio, esto es, quando todos hablan vnã misma lengua, ya el linage humano se auia enagenado, y apartado del culto, y reuerencia del verdadero Dios. De-

manera que la verdadera religion huuiesse quedado solo en estas generaciones, que descenden del tronco de Sen por Arphaxat, y vienen à dar a Abrahã. Aunque desde aquella soberuia de edificar la torre hasta el Cielo, con q̄ se nos significa la impia atuez, y arrogancia, se nos descubriò, y manifestò la ciudad terrena, esto es, la cõpañia, y congregaciõ de los impies. Afsi q̄ sino fue antes, o si estuuò escondida, o si permanecieron en ambas, es a saber, la ciudad de Dios en los dos hijos de Noe, que el bendixo, y en sus descendientes, y la terrena en aquel q̄ el maldixo, y en sus descendientes, entre los quales tãbien naciẽsse aquel Gigante caçador contra el seõor, no es facil de aueriguar. Porque quicã, lo que verdaderamente es mas creyble, tambien entre los hijos de los benditos, aun antes que se començasse a fundar Babilonia, quuo ya quien ofendiesse, y despreciasse a Dios, y entre los hijos de Chan quien le adorasse, y reuerenciasse. Con todo de uemos creer, que de los vnos, ni de los otros buenos, y malos nunca faltaron en la tierra. Pues que tambien quando dize el Psalmo. *Omnes declinauerunt, simul inutiles facti sunt, non est qui faciat bonum, non est vsquẽ ad unum.* Todos han declinado de su obligaciõ, todos se han tornado abominables, no ay ni vno solo que haga bien: en entrambos Psalms donde se hallan estas palabras, se leen tãbien estas: *Non- ne cognoscent omnes, qui operantur iniquitatem, qui deuorant plebem meã in cibo panis?* Por ventura no sentiran mi ira, y mi potencia todos los que obran maldad, los que se comen a mi pueblo como pan quotidiano? Luego auia tambien entõces pueblo de Dios, y afsi lo que dize: no ay ni vno solo que haga bien, se entiede de los hijos de los hombres, y no por los hijos de Dios. Porque antes auia ya dicho: *Deus de celo prospexit super filios*

Psalm. 13.

Psal 51.

filios hominū, ut videret, si est intelligens, aut requirens Deū. Mirò Dios desde el Cielo sobre los hijos de los hōbres, para ver si auia alguno q̄ como **A** cielle a Dios, y procurasse guardar sus mādamientos. Y despues añade todo aquello q̄ nos muestra, que todos los hijos de los hombres, esto es, los que pertenecen a la ciudad q̄ viue segun el hōbre, y no segū Dios, son los malos.

Que la primera lengua, que usaron los hombres, fue la que despues de Heber se llamó Hebreá, en cuya familia perseverò quando se hizo la diuision de las lenguas. Cap. II.

POR lo qual afsi como quando todos vsauā de vna sola lēgua, no por effo faltaro hijos pestilēciales (porq̄ t̄bien antes del diluio auia vna sola lengua) y cō todo merecieron perecer todos ellos cō el diluio, fuera de vna sola familia del justo Noe: afsi quādo Dios castigò las gētes por los meritos de su impiedad, mas arrogante la diuersidad de lenguas, y las diuidiò, y esparciò por la tierra, y quādo la ciudad de los impios adquiriò el nōbre de confusion, esto es se llamó Babilonia no faltò la casa de Heber, adonde se quedò, y conseruò la lengua q̄ todos antes vsauā, y afsi como lo referi arriba, comenzando la Escritura a contar los hijos de Sen, de los quales cada vno dellos procreò su gente, y nació, el primero que cuenta es Heber, siēdo su tartaranieta esto es, siēdo el quinto que descende del. Afsi q̄ porque en su familia deste quedò esta lengua, auendosi diuidido las demas gentes, y naciones en otras lenguas, la qual lengua con razon se cree, q̄ fue comun al principio al linage humano, por effo de alli adelante se llamó Hebreá. Porq̄ entōces fue necesario distinguirla con nōbre propio de las demas lēguas, como las demas t̄bien se llamarò cō sus nōbres propios. Porq̄ quando no auia sino vna sola no se llamaua sino lengua humana, o language, con el qual solo hablaua todo

el linage humano. Pero dirà alguno, si en los dias de Phalec hijo de Heber, se diuidio la tierra por las lenguas, esto es por los hōbres, que entonces auia en la tierra, antes se deuiò llamar de su nōbre la lengua, q̄ era antes comun a todos. Pero es de saber, que el mismo Heber por effo puso este nōbre a su hijo, y le llamo Phalec, que quiere de zir diuision, porq̄ nació, quando se diuidiò la tierra por las lēguas, esto es, en su mismo tiempo. De manera, que esto sealo mismo q̄ dize. *In diebus eius diuisa est terra.* En sus dias se diuidiò la tierra. Porque sino viuiera Heber toda via, quando se multiplicaron las lenguas, no se llamarade de su nōbre la lēgua, que pudo permanecer en su casa, y familia. Y por effo se deue creer, que **B** ella fue aquella primera comun, porq̄ en pena, y castigo del pecado sucediò aquella multiplicacion, y mudança de lenguas, y sin duda, q̄ no deuiò de comprehender este castigo al pueblo de Dios, y no embalde t̄poco Abrahā, q̄ tuuo esta lēgua, no la pudo dexar a todos sus hijos, sino a solo aquellos, q̄ nacidos, y propagados por Iacob, haziendo mas infigne, y notable cō su aumento, y multiplicaciò el pueblo de Dios, pudierò alcāçar a tener las promessas de Dios, y la estirpe, y linage de Christo. Ni t̄poco el mismo Heber dexò esta lēgua a toda su descēdecia, sino solo, à aquella, cuyas generaciones llegā à Abrahā. Por lo qual aunq̄ no se expresa euidētēte q̄ huuo algū linage d̄ gēte pia, y temerosa d̄ Dios, quādo los impios fabricauā, y fundauā a Babilonia, no fue esta escuridad para d̄fraudar la intēciò de los q̄ la buscauā, sino para exercitarla. Porq̄ leyendo q̄ al principio huuo solo vna lēgua comun a todos, y que ante todos los hijos de Sen se celebra, y se nos encomiēda Heber, aunque fue el quinto que nació despues del, y viendo que se llama Hebreá la lengua, que conseruò la autoridad de los Patriarcas, y Profetas,

no solo en su trato, y comunicaci6n, sino tambien en las sagradas letras, sin duda q quando se pregunta en la diuision de las lenguas, ad6de pudo quedar la q antes era comun a todos: pues q es sin duda alguna, q adonde ella qued6, q no alcanç6 alli el castigo q sucedi6 con la mudançã dellas: q otra cosa se nos ofrece, sino q qued6 en la familia, y gente deste, de qui6 tom6 su n6bre, y q esto no fue pequeño indicio de la justicia desta g6te, q castigãdo Dios las demas c6 la mudançã de las l6guas, no alcãç6 a esta este castigo. Pero toda via haze dificultad, como Heber, y su hijo Phalec pudo cada vno hazer su g6te, y naci6n, si en entrãbos qued6 vna misma l6gua? Y en efecto vna sola es la g6te Hebrea la q desci6de desde Heber hasta Abrahamã, y la q por el d alli adelãte profigue hasta q creci6, y se hizo grãde el pueblo de Israel. Como pues todos los hijos referidos de los tres hijos de Noe, hizier6 cada vno su naci6n, y g6te, si Heber, y Phalec no hizier6 las suyas? Lo q es mas prouable en esto es, q a quel Gigante N6roth hizo el tambien su g6te, aunq por amor de la excelencia de su Reyno, y de su cuerpo le n6bra aparte c6 mas eminencia, de manera q queda el numero de las setenta, y dos g6tes, y lenguas, y refiere la Escritura a Phalec, no por q hiziesse gente (por q esta misma es la gente Hebrea, y esta la misma l6gua) sino por el ti6po notable en q naci6, por q en su ti6po se diuidi6 la tierra. Ni tãpoco nos deue hazer dificultad, como pudo el Gigante Nemroth llegar aquella edad en q se fund6 la ciudad de Babilonia, y se hizo la c6fusi6n de las l6guas, y con ella la diuision de las g6tes. Por q no por q Heber sea el sexto despues de Noe, y Nemroth quarto no pudieron concurrir en aquel ti6po. Por q esto sucedi6 quando viuiã mas, adonde auia menos generaciones, y menos d6nde auia mas, o quando nacian mas tarde, en ti6po que auia menos generaciones, o

mas t6prano en ti6po que auia mas: y sin duda deuemos entender, q quando se diuidi6 la tierra, que no solo auia ya nacido los demas hijos de los hijos de Noe, los que se refieren por padres, y cabeças de las gentes, sino q eran tambien de tantos años, que tenian numerosas familias, que merecieron llamar se gentes, y asì no deuemos imaginar que nacieron por el orden que los refiere la Escritura. Porque de otra manera los doze hijos de Iectã, que era otro hijo de Heber, hermano de Phalec, como pudieron hazer gentes, y naci6nes, si naci6 Iectã despues de su hermano Phalec como le nombra la Escritura despues del, pues que al ti6po que naci6 Phalec, se diuidio la tierra? Por esto deuemos entender, que aun que le nombri6 primero, con todo naci6 mucho despues de su hermano Iectã, cuyos doze hijos tenian ya tan grãdes familias, que pudier6 diuidirse por sus propias lenguas. Porque asì pudo referirle primero, siendo en edad posterior, como refirio primero entre los descendientes de los tres hijos de Noe, los hijos de Iaphet, que era el menor dellos: y luego los hijos de Chan, que era el de en medio, y a lo vltimo los hijos de S6, q era el primero, y el mayor de todos. Y los n6bres desta g6tes en partes quedãdo de manera, q aun aora se echa de ver de d6de se deriu6. Como de Asur los Assirios, y de Heber los Hebreos: y parte c6 el ti6po, y antiguedad se han mudado, de manera q apenas h6bres doctissimos, escudriñando las antiquissimas historias, han podido hallar el origen, y descendencia que destos traen, no digo todas las gentes, sino qual, y qual: Porque lo que dizen, que los Egypcios descienden de vn hijo de Chan que se llam6 Mesrain, no ay aqui cosa alguna que suene, y diga con el nombre original, asì como, ni en l6s Esthiopes, que dizen, que pertenecen a vn hijo de Chan que se llam6 Chus. Y si todo

se considerare, hallaremos, que son mas los nombres que se han mudado, que los que han permanecido.

Del articulo, y pausa de tiempo que haze la Escritura en Abraham, de quien prosigue nueva lista, prosiguiendo la santa sucesion. Cap. XII.

VEamos ya agora el progreso de la ciudad de Dios, tambien desde aquel articulo de tiempo que haze la Escritura en el padre d' Abraham, de donde començamos a tener mas evidente noticia della, y adonde hallamos mas claras las diuinas promesas, las que agora vemos que se cumplen en Christo. Sagü pues la noticia que tenemos de la diuina Escritura, Abraham nació en la region de los Chaldeos: tierra que pertenecia al Reyno de los Asirios. En aquella sazón ya entre los Chaldeos tambien, como entre las demas naciones, preualecian las supersticiones impias. De manera que solo en casa de Thare, de quien nació Abraham se conseruaua el culto de vn solo verdadero Dios, y segun es creible solo tambien la lengua hebrea, aunque tambien este mismo Thara como lo hizo el pueblo de Dios ya mas publico, y manifiesto en Egypto, assi el en Mesopotamia se dize por relacion de Iesu Naue, que siruió a los Idolos, auiendose derramado, y mezclado todos los demas de la progenie de Heber poco a poco con otras lenguas, y otras naciones. Por lo qual assi como por el diluuió de las aguas quedó sola la casa de Noe para la restauracion del linage humano, assi en el diluuió de las supersticiones que huuo por el vniuerso mundo, sola quedo la casa de Thara, adonde se conseruó la planta, y fundacion de la ciudad de Dios. Finalmente assi como ella auiendo contado las generaciones superiores hasta Noe, juntamente con el numero de los años, y declarado la causa del diluuió, primero que Dios començasse a tratar con Noe la fabrica del Arca, dize: *Ha autem gene*

rations Noe. Estas son las generaciones de Noe: assi tambien aqui, auiendo contado las generaciones que decien den de aquel que se llamó Sem, hijo de Noe, hasta Abraham: despues pone ni mas, ni menos vn notable articulo, diziendo: *Ha sunt generationes Thare. Thara genuit Abraham, & Nachor, & Aram, & Aram genuit Lot. Et mortuus est Aram coram Thara patre suo in terra quam natus est in regione Chaldeorum. Et sumpserunt Abraham, & Nachor sibi uxores, nomen mulieris Abraham Sara, & nomen mulieris Nachor Melcha filia Aram: iste Aram pater Melcha fuit, & pater Iesca.* Estas son las generaciones de Thara. Thara engendrò a Abraham, Nachor, y Aram: y Aram engendrò a Lot, y murio Aram ante su padre, en la tierra que nació, en la prouincia de los Chaldeos, y Abraham, y Nachor tomaron sendas mugeres en matrimonio, la muger de Abraham se llamaua Sara, y la muger de Nachor Melcha, hija de Aram. Este Aram fue padre de Melcha, y de su hermana Iesca: la qual Iesca se entiende, que es la misma Sara muger de Abran.

Queraxon parece que ay porque en la transmigracion de Thara, quando de los Chaldeos se passó a Mesopotamia, no se hizo mencion ninguna de su hijo Nachor. Cap. XIII.

Despues refiere la Escritura como Thara con los suyos de samparò la tierra de los Chaldeos, y vino a Mesopotamia, y viuió en Charra, y no haze mencion de vn hijo suyo, que se llamaua Nachor, como si se le huuiera dexado, y no le huuiera traydo consigo. Porque dize assi. *Et sumpsit Thara Abraham filium suum, & Lot filium Aram filium filij sui, & Sarai uxorē suā uxore Abraham filij sui, & duxit illos de regione Chaldeorum in terram Chanaan, & venit in Charnam, & habitauit ibi.* Y tomò Thara a su hijo Abraham, y a Lot hijo de Aram, hijo de su hijo, y a su

y a su nuera Saray muger de Abraham su hijo, y sacolos de la prouincia de los Chaldeos, y truxolos a la tierra de Chanaan, y vino a Charnan, y habitò alli. Adonde vemos que no haze mencion de Nachor, ni de su muger Melcha. Con todo hallamos despues, quando embiò Abraham a vn criado suyo a buscar vna muger para su hijo Isaac, q̄ dizela Escritura assi: *Et accepit puer decē camellos de camellis Domini sui, & de omnibus bonis Domini sui secū, & exurgens profectus est in Mesopotamiā in ciuitatem Nachor.* Y tomò el criado diez camellos de los camellos de su señor, llevando consigo de todos los bienes, y hacienda de su señor, y vino a Mesopotamia a la ciudad de Nachor. Con este lugar, y otros testimonios desta sagrada historia se muestra, que tambien Nachor hermano de Abraham salio de la prouincia de los Chaldeos, y puso su asiento, y habitacion en Mesopotamia, adonde auia **B** viuido Abraham con su padre. Porque pues no hizo mencion del la Escritura, quando Thara de los Chaldeos se passò a viuir en Mesopotamia: adonde no solo haze mencion de Abraham su hijo, sino tambien de Sara su nuera, y de Lot su nieto, que los lleuò consigo? Porque pensamos, sino por ventura, porque auia dexado la piedad, y religiõ de su padre, y hermano, y se auia acomodado a la supersticion de los Chaldeos, y despues, o porq̄ se arrepintiò, o porque fue perseguido por tener sospecha del, tambien el se passò de alli? Porque en el libro que se intitula Iudith, preguntando Holofernes enemigo de los Israelitas, que gēte era aquella, que era menester pelear con ella: Achior Capitan general de los Ammonitas le respondiò desta manera. *Audiat Dominus noster verbum de ore pueri sui, & referam tibi veritatem de populo qui habitat iuxta te montana hac, & non exhibit mendacium de ore serui sui. Hac enim progenies populi est*

Chaldaeorum, & antea habitauerunt Mesopotamiam, quia noluerunt sequi Deos patrum suorum, qui fuerunt in terra Chaldaeorum gloriosi, sed declinauerunt, & proiecerunt eos a facie Deorum suorum, & fugerunt in Mesopotamiam, & habitauerunt ibi dies multos, dixit quē illis Deus eorum, ut exirent de habitatione sua, & irent in terram Chanaan, & habitauerunt ibi. Oyga mi señor la relacion que harà este su siervo sobre este particular, porque le dirè la verdad de lo que passa deste pueblo, que habita aqui cerca en estas montañas, y no hallara mentira alguna en lo que este su siervo le dirà. Este pueblo desciende de los Chaldeos, y primero habitò en Mesopotamia, porque no quiso seguir los dioses de sus padres, los que adorauan en tierra de los Chaldeos, sino que declinò del camino de sus padres, y adorò a Dios del Cielo, que ellos conocian, y assi los echò, y desterraron de la presencia de sus dioses, y se vinieron huyendo a Mesopotamia, y viuieron alli mucho tiempo, hasta q̄ les dixo su Dios q̄ se saliesen d̄ aquella su habitaciõ, y se fuesen a tierra de Chanaan, y viuiesen alli, y todo lo demas q̄ cueta alli Achior Ammonita. De donde consta, que la casa de Thara padeciò persecuciõ de los Chaldeos por la verdadera religion, cõ que ellos adorauan a vn solo verdadero Dios?

De los años de Thara, el qual acabò su vida en Charra. Cap. XIII.

Muerto Thara en Mesopotamia, adõde dizè q̄ viuió docientos, y cinco años, comiègan ya à manifestar se las promessas q̄ hizo Dios à Abraham, lo qual dizela Escritura desta manera: *Et fuerunt omnes dies Thara in Charra quinque, & ducenti anni, & mortuus est in Charra.* Y fuerõ todos los dias de Thara en Charra docientos, y cinco años, y murio e Charra. Pero no auemos de entèder, q̄ viuió alli todos

estos años, sino porque todos los dias de su vida, que fueron docientos, y cinco años los cūpliò alli, porq̄ de otra fuerte no supieramos los años que viuiò Thara, porq̄ no se lee, aquãtos años de su vida vino a Charra, y seria absurdo, pensar que en la lista destas generaciones (donde con mucha diligencia se refieren los años que cada vno viuiò) solo no se huuiesse hecho memoria de los años que este viuiò. Porque el passar en silencio los años de algunos que refiere la misma Escritura, es porque no estan en esta lista, adonde se va continuando la cuenta de los tiempos con la muerte de los padres, y la sucesion de los hijos, y esta lista, y orden, que viene desde Adan hasta Noe, y de alli hasta Abraham, no contiene a ninguno sin el numero de los años de su vida.

Del tiempo de la promessa hecha a Abraham por la qual conforme al diuino mandamiento salio de Charra.

Cap. XV.

Y Lo q̄ despues de referida la muerte de Thara, padre de Abraham, dice la Escritura: *Et dixit Dominus ad Abraham: Exi de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui, &c.* Dixo Dios a Abraham: Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, &c. No porque se sigue este orden en el contexto del libro, deuenos tãbien pensar, que la misma se sigue en el tiempo de las cosas sucedidas, porque si fuesse asì, seria la question indisoluble. Porque despues destas palabras de Dios, que se las dixerõ a Abraham, dice la Escritura asì: *Et exiit Abraham, quemadmodum locusus est ei Dominus, & abiit cū illo Lot. Abraham autem erat quinque, & septuaginta annorum cum exiuit de Charra.* Y salio Abraham como se lo dixo el Señor, y salio con el Lot: y era de setenta, y cinco años Abraham quando salio de Charra. Como puede ser esto verdad,

Gene. 12.

si despues de la muerte de su padre salio de Charra? Porque siendo Thara de setenta años como senos aduertio arriba, engendrò a Abraham, al qual numero añadiendo setenta, y cinco años, que hazia Abraham, quando salio de Charra, hazen ciento, y quarèta, y cinco años. Luego de tantos años era Thara, quando salio Abraham de aquella ciudad de Mesopotamia. Porque andaua en los setenta, y cinco de su edad, y por esto su padre que le auia engendrado a los setenta de la suya, hazia, como hemos dicho, ciento, y quarenta y cinco años. Luego no salio de alli despues de la muerte de su padre, esto es, despues de los docientos, y cinco años, que viuiò su padre, sino que el año, en que el se partiò de aquel lugar, porque era el de setenta, y cinco de su edad, sin duda que se colige que el de su padre, que le engendrò a los setenta años de su vida, fue el año ciento y quarèta y cinco, y asì se deue entender, que la Escritura a su modo boluiò al tiempo, de que auia ya passado en aquella relacion: como arriba auiendo contado los hijos de los hijos de Noe, dixo que estauan repartidos en sus gentes, y lenguas, y con todo despues, como si esto tambien se siguiera en el orden de los tiempos dize. *Et erat omnis terra labium vnum, & vox vna omnibus.* En toda la tierra no auia sino vn labio, y vna voz en todos. Como pues estauan ya repartidos por sus gentes, y lenguas, si todos no vsauan mas de vna, sino porque recapitulando boluiò la relacion à aquello, que auia ya passado? Asì tambien pues aqui dize la Escritura, y fueron los dias de Thara en Charra docientos, y cinco años, y murio Thara en Charra. Despues boluiendo à aquello que dixo, por cūplir primero lo que auia comenzado de Thara: prosigue, y dixo el señor a Abraham: Sal de tu tierra, &c. Tras las quales palabras de Dios, prosigue. Salio Abraham como se lo dixo el señor, y fuesse

A

B

C

Gen. 11.

y fuese con el Lot, y tenia Abrahan, setenta y cinco años, quando salio de Charra. Así que sucedió esto, quando su padre andaua en los ciento, y quarenta y cinco años de su edad. Porque entonces fue el septuagesimo quinto su yo. Sueltase tambien esta duda de otra manera, que los setenta y cinco años de Abrahan, quando salio de Charra, se cuenten del tiempo en que le librò Dios del fuego de los Chaldeos, y no del año en que nació, como si entonces es mas razon que entendamos q̄ nació. Pero san Estean en los actos de los Apostoles refiriendo esto dize:

Deus gloria apparuit Abraha patri nostro, cum esset in Mesopotamia, prius quam habitaret in Charra, & ait ad illum: Exi de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui, & veni in terram, quam tibi demonstrabo. El sumo Dios de la gloria apareció a nuestro señor padre Abrahan, estando en Mesopotamia, antes que habitasse en Charra, y dixole: Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra, que yo te mostrare: conforme a estas palabras de san Estean no habló Dios a Abrahan despues de la muerte de su padre, el qual sin duda murió en Charra: adó de viuió tambien con el su mismo hijo: sino antes que viuiesse en la misma ciudad, aunque estando ya en Mesopotamia. Luego ya auia salido de los Chaldeos. Así que lo que profigie san Estean: *Tunc Abraham egressus est de terra Chaldeorum, & habitauit in Charra.* Entonces Abrahan salió de la tierra de los Chaldeos, y habitó en Charra, no muestra que lo hizo despues que le habló Dios (porque no despues de aquellas palabras de Dios, se salió de la tierra de los Chaldeos, pues dize que le habló Dios en Mesopotamia) sino que aquel entonces, pertenece a todo aquel tiempo, y comprehende de todo lo que huuo desde que salió de los Chaldeos, y viuió en Charra, y a si

misimo lo que se sigue. *Et inde postquam mortuus est pater eius, collocauit illum in terra hac, in qua nunc vos habitatis, & patres vestri.* Y de allí despues que murió su padre le puso en esta tierra, en que aora habitays vosotros, y vuestros padres: no dize. Despues que murió su padre salió de Charra, sino, de allí despues que murió su padre, le puso aquí. Así que se deue entender, que habló Dios a Abrahan, estando en Mesopotamia, primero que habitasse en Charra: y que llegó a Charra con su padre, guardando consigo el precepto de Dios: de donde salió a los setenta, y cinco años de su edad, y a los ciento, y quarenta y cinco de su padre: y el auer asentado en la tierra de Chanaan, y no el auerse partido de Charra, dize, que sucedió despues de la muerte de su padre, porque ya era muerto, quando cópró la tierra, cuyo possessor, y señor comenzó ya allí a ser, como de hazienda suya, ya quello que le dixo Dios, estando ya en Mesopotamia, esto es, auiedo ya salido de la tierra de los Chaldeos: Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, quiere dezir, no que sacasse de allí el cuerpo, lo qual ya lo auia hecho, sino que desarraygasse de allí el alma. Porque no auia salido de allí con el corazón, si tenia toda via esperança, y desseo de boluer, la qual esperança, y desseo se deuia cercenar, y atajar, mediante el mandamiento, y ayuda de Dios, y la obediencia de Abrahan, y verdadera mente, no es increíble lo que se entiende, que Abrahan, despues que vino Nachor en seguimiento de su padre, cūplio el precepto de Dios, de manera q̄ entonces se salió de Charra con Sara su muger, y con Lot hijo de su hermano.

Del orden, y calidad de las promessas, que hizo Dios a Abrahan.
Cap. XVI.

VAMOS pues ya confidetando las promessas, que hizo Dios a Abrahan

A. 7.

ham. Porque en estas se comenzaron a manifestar mas al descubierta los oraculos de nuestro señor Iesu Christo, esto es, los de Dios verdadero, acerca del pueblo de los Santos, y escogidos, que es el pueblo, que profetizô la autoridad profetica. La primera destas dize así: *Et dixit Dominus ad Abraham: Exi de terra tua, & de cognatione tua & de domo patris tui, & vade in terram quam tibi demonstrauero, & faciam te in gentem magnam, & benedicam te, & magnificabo nomen tuum, & eris benedictus, & benedicam benedicentes te, & maledicam maledicentes te, & benedicentur in te omnes tribus terra.* Dixo Dios â Abraham: Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, y ve a la tierra que te mostrare, y harete en grande gente, y echaré mi bendicion, y engrandeceré tu nombre, y seras bendito, y echaré mi bendicion a los que te bendixeren, y mi maldición a los que te maldixeren, y en ti seran benditas todas las tribus, y familias de la tierra. Hase de advertir, pues que dos cosas le prometió Dios â Abraham, la vna que su descendencia auia de poseer a la tierra de Chanaan, lo qual se significa, adonde dize: y ve a la tierra que te mostrare, y haré que crezcas en grande gente. La otra que es mucho mejor que esta, que se entiende no de la descendencia carnal, sino espiritual, por la qual no es solo padre de la gente Israelitica, sino de todas las gentes, que siguen, y imitan las pisadas de su sê, lo qual se comenzó â prometer en estas palabras. *Et benedicentur in te omnes tribus terræ.* Y enti seran benditas todas las tribus, o familias de la tierra. Eusebio entienda, que esta promessa se le hizo â Abraham a los setenta y cinco años de su edad, como que luego en haziendo se la se salio Abraham de Charra: porque no se puede contradizir a la Escritura, que dize: *Abraham erat quinque, & septuaginta annorum, cum exit de*

Charra. Que Abraham era de setenta, y cinco años, quando salio de Charra. Pero si esta promessa se hizo en este año, luego ya viuia Abraham con su padre en Charra. Porque no pudiera salir de alli, sino habitara allí: contradize esto por ventura pues a san Estuan, que dize: *Deus gloria apparuit Abraham patrino nostro, cum esses in Mesopotamia, prius quam habitaret in Charra?* Que Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, quando estaua en Mesopotamia, primero que habitasse en Charra? Pero hase de entender, q̄ en vn mismo año sucedió todo esto, es â saber, la diuina promessa antes q̄ habitasse Abraham en Charra, y su habitacion en Charra, y el partirse de alli: no solo porque Eusebio en sus Coronicas, desde el año desta promessa cuenta, y muestra que alcabo de quatrocientos, y treynta años fue la salida del pueblo de Dios de Epypto, quando se les dió la ley: sino tambien porque esto mismo lo dize el Apostol san Pablo.

De tres famosos Reynos de las gentes, el vno de los quales que era el de los Assirios, florecia ya con eminencia en tiempo de Abraham. Cap. XVII.

EN aquel tiempo florecian tres Reynos de las gentes, en los quales la ciudad de los hijos de la tierra, esto es, la compañía, y congregacion de los hombres, que viuē segun el hombre, florecia con mas excelencia, es â saber, el Reyno d̄ los Sycionios, el de los Egipcios, y el de los Assirios. Aunque el de los Assirios era mucho mas poderoso, y excelente. Porque aquel Rey Ni no hijo d̄ Belo, excepto lo de la India, auia sugetado todas las naciones de Assia. Llamô Assia no aquella parte q̄ es vna prouincia de Assia la mayor, sino aquella que se llama toda la Assia, la que algunos pusieron por vna de las partes del mundo, y los mas por la tercera, de manera que sean todas, Assi, Europa, y Africa, con lo qual no diui-

Act. 7.

Gal. 3.

dieron, y repartieron igualmente la tierra. Porque esta parte que se llama Afsia, llega desde el Medio dia por el Oriente hasta el Septentrion, y Europa desde el Septentrion hasta el Occidente, y consecutiuaamente Africa desde el Occidente hasta el Mediodia. Por dō de parece, que las dos tienen la mitad del Orbe, Europa, y Africa, y la otra mitad sola Afsia. Pero a Europa, y Africa hizieron las dos partes, porque entre la vna, y la otra entra del Oceano todo lo que de las aguas se engolfa por entre las tierras, y nos hazen a nosotros este grande mar. Por lo qual si diuidieres el Orbe en dos partes, en Oriente, y Occidente, la Afsia tendra la vna, y la otra Europa, y Africa. Y assi vno de los tres Reynos, que entōces florecian, es a saber el de los Sicionios, no estaua debuxo de los Afsirios, porque estaua en Europa. Pero el de los Egypcios como no les auia de estar sugeto, si tenían ellos a toda la Afsia, excepto (segund dizen) solos los Indios? Assi que en Afsiria preualeciō el Imperio, y dominio de la ciudad impia, cuya cabeça era aquella Babilonia, nō bre muy acomodado para esta ciudad terrena, porque Babilonia es lo mismo que confusion. En ella reynaua Nino despues de la muerte de su padre Belo, que fue el primero que alli reynō sesenta, y cinco años, y su hijo Nino, que muerto el padre sucediō en el Reyno, reynō cinquēta, y dos años, y corria el año quarenta, y tres de su reyno, quando naciō Abraham, que seria el año poco mas o menos de mil, y ducientos antes de la fundacion de Roma, que fue como otra segunda Babilonia en el Occidente.

De como habló otra vez Dios a Abraham, y le prometió a el, y a su descendencia la tierra de Chanaan. Cap. XVIII.

Salido pues Abraham de Charra, a los setenta, y cinco años de su edad, y a los ciento, y quarenta, y cinco de su

padre con Lot, hijo de su hermano, y con Sara su muger, se vino a la tierra de Chanaan, y llegó hasta Sichem; adonde torno a recibir el diuino oraculo, sobre lo qual dize assi la Escritura: *Et apparuit Dominus Abraha, & dixit illi: Scimini uo dabo terram hanc.*

A Aparecio se le el Señor a Abraham, y dixole: A tu descendencia daré esta tierra. No le promete aqui nada de aquella descendencia, por la qual le hizo padre de todas las gentes: sino de aquella sola, por la qual es padre de sola la nacion Israelitica. Porque esta descendencia fue la que possedyō esta tierra.

De como el Señor guardó el honor de Sara en Egipto, auiendo dicho Abraham, que no era su muger, sino su hermana. Cap. XIX.

Despues auiendo edificado alli vn Altar, y inuocado al Señor, partiō de alli Abraham, y habitō házia el desierto, de donde forçado de la hambre fue a Egipto. Y alli dixo, que su muger era su hermana, sin mentir cosa. Porque tambien lo era, porque era su parienta, assi como tambien Lot, por el mismo parentesco siendo hijo de su hermano, se llamaua su hermano. Assi que callō, que era su muger, y no lo negò, dexando en manos de Dios la guarda del honor de su muger, y preuiniendose como hombre contra las aslechanças humanas; porque sino se guardaua del peligro, todo lo que se podia guardar, fuera mas tentar a Dios, que esperar en Dios. Sobre lo qual diximos harto contra las calumnias de Fausto Manicheo. Finalmente sucedio lo q̄ presumio Abraham del Señor. Porque Faraon Rey de Egipto, que la auia tomado por su muger, siendo por ello grauemente affligido, la boluio a su marido. En lo qual en ninguna manera deuemos creer, q̄ llegado nadie a ella la quito su honor, porque es mucho mas creyble, que esto

Gene. iiii

Gen. iiii

esto a Pharaon con las grandes aflicciones, no se lo permitió el señor.

Como se apartaron Lot, y Abraham, lo qual hizieron ellos de conformidad salua la caridad. Cap. XX.

A Viendo buuelto pues Abraham de Egypto al lugar de donde partiò, se apartiò de Lot hijo de su hermano, en sana paz, y amor, y se fue a la tierra de los de Sodoma. Porque como se auian hecho ricos, començaron a tener muchos pastores con sus ganados, los quales riñendo entresi, tomaron aquel medio con que escusaron la contenciofa discordia de sus familias. Porque de aqui tambien pudiera segun son las cosas humanas, leuñtarse entre ellos alguna pesadumbre. Y assi H. abrahã por escusar esto dixo a Lot: *Non sit rixa inter me, & te, & inter pastores meos, & pastores tuos, quia homines nos fratres sumus. Nonne ecce tota terra ante te est. Discede à me. Si tu in sinistra ego in destra: uel si in dextram, ego in sinistram.* No aya pesadumbre entre mi, y ti, y entre mis pastores, y los tuyos: pues que somos deudos, y hermanos. Por uentura no tienes a tu voluntad toda la tierra? Apartemonos, si tu fueres a la parte siniestra, yo yre a la diestra, y si tu a la diestra yo a la siniestra. De donde quiza naciò entre los hombres la costumbre pacifica, que ay quando han de partir alguna tierra, que el mayor diuida, y el menor escoga.

De la tercera promessa que hizo Dios a Abraham, en que le promete a el, y a su descendencia para siempre la tierra de Chanaan. Cap. XXI.

A Viendose apartado pues, y viuiendo de por si Abraham, y Lot, forçados mas por mantener en paz su familia, que por algun desman de discordia, y morando Abraham en tierra de Chanaan, y Lot en Sodoma: tercera vez tornò Dios a hablar a Abraham, y le dixo. *Respiciens, oculis tuis uide à loco*

in quo nunc tu es, ad Aquilonem, & Africum, & Orientem, & mare: quia Omnem terram quam tu uides, tibi dabo, & semini tuo usque in sæculum, & faciã semen suum tanquam arenam terrae. Si potest aliquis diuinerare arenam terrae, & semen tuum annumerabitur. Surgens perambula terram in longitudine eius, & in latitudine, quia tibi dabo eam. Leuanta los ojos, y mira desde el lugar adonde estas aora al norte, y Medio dia, al Oriente, y al mar: que toda la tierra que vees te la tengo de dar a ti, y à tu descendencia hasta la fin del siglo para siempre: y harè que tu descendencia sea como la arena de la tierra. Si es posible que alguno cuente la arena de la tierra, tambien podra contar tu descendencia. Leuantate pues, y paseate por toda la tierra, quan larga, y ancha es, y toma la possession della, porque a ti te la he de dar. Tampoco en esta promessa parece manifestamente, si se comprehende en ella la promessa, en que le hizo Dios padre, y cabeça de todas las gentes. Porque puede parecer, que pertenece a esto lo que dize: Y harè que sea tu descendencia como la arena de la tierra: Lo qual se dize por vna manera de hablar que los Griegos ilaman Hiperbole, la quales manera de hablar Metaforica, y no propia, y no ay quien dude, de los que entienden la Escritura, que ella suele vsar desta manera de hablar, como de los de mas tropos, y figuras. Y este tropo, esto es, esta manera de hablar sucede, de quando lo q se dize es mucho mas, que lo que con aquel dicho se significa. Porque quiẽ no vee, quan sin comparacion es mayor el numero de la arena, que el numero que puede auer de todos los hombres, desde el mismo Adan hasta la fin del mundo? quanto mas pues serà mayor que los descendientes de Abraham, no solo los que pertenecen a la gente, y naciò Israelitica, sino tambien los que ay, y hade auer segun la imitacion de susè

A *en*

en todo el Orbe de la tierra en todas las naciones? La qual descendencia en comparacion de la muchedumbre de los impios verdaderamente se halla en pocos, aunque estos mismos pocos hagan tambien innumerable su muchedumbre, la qual nos significò la Hiperbole, por el arena de la tierra. Aunque realmente esta muchedumbre que prometì Dios a Abraham, no es innumerable para Dios, sino para los hombres: porque para Dios tampoco lo son las arenas de la tierra. Y assi porque no solo la nacion Israelitica, sino toda la descendencia de Abraham, adonde està expresada la promessa de muchos hijos no segun la carne, sino segun el espiritu, mas congruamente se comparã la muchedumbre de la arena: podemos entender aqui, que prometì Dios lo uno, y lo otro. Pero por esso diximos, que no parece evidentemente, porque aun la muchedumbre de aquella sola nacion, que segun la carne descende de Abraham por su nieto Jacob, creciò tanto, que casi hinchò todas las partes del mundo, y por esso pudo tambien ella ser comparada hiperbolicamente a la muchedumbre de la arena: porque tambien esta sola es muchedumbre innumerable para el hombre: por lo menos nadie duda, que solo significò la tierra, que se llamò Chanaan. Pero lo que dize: A ti te la darè, y a tu descendencia hasta la fin del siglo, puede hazer dificultad a algunos, si hasta la fin del siglo, lo entiendan para siempre eternamente. Pero si hasta la fin del siglo lo tomaren aqui, como fielmente lo tenemos, que el principio del futuro siglo, comienga del fin deste presente, nada les harã dificultad: porque aunque a los Israeliticas los ayã echado de Ierusalen, con todo perseveran en otras ciudades de la tierra de Chanaan: y perseverarãn hasta la fin, y habitando en toda aquella tierra los Chris-

tianos, tambien ellos son descendencia de Abraham.

De como Abraham vencio los enemigos de los de Sodoma, quando librò à Lot, que le llevauan preso, y como le bendixo el Sacerdote Melchisedeh.

Cap. XXII.

EN recibiendo esta promessa Abraham partio de alli, y quedose en otro lugar de la misma tierra, esto es, junto à la enzinal de Mambrè, que està en Chebron. Despues auiendo los enemigos acometido à los de Sodoma, trayendo cinco Reyes guerra contra quatro, y siendo vencidos los de Sodoma, y llevando tambien preso entre ellos à Lot, le libro Abraham, auiendo sacado consigo para aquella faccion trecientos y dieziocho de su casa. Y siendo victorioso, cobrò todo el ganado de los de Sodoma, y no quiso tomar nada de los despojos, ofreciendoselos el Rey, a quien auia alcanzado la vitoria. Con todo le bendixo entonces Melchisedeh que era Sacerdote de Dios excelso, de quien en la Epistola que se intitula à los Hebreos, la que los mas dizen que es del Apostol S. Pablo, y otros lo niegan, se escriuen muchas y grandes cosas. Porque alli primeramente, se nos descubriò el sacrificio que agora los Christianos ofrecen a Dios, en todo el orbe de la tierra, y se cumple lo que mucho despues deste successo dize el Profeta hablando de Christo, que estaua aun por venir en carne: *Tu es Sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedeh.* Tu eres Sacerdote para siempre, segun el orden de Melchisedeh, es a saber, no segun el orden de Aaron, el qual orden se auian de venir à acabar descubriendose las cosas, que debaxo de aquellas sombras se encubrian.

(.)

Gen. 14

Heb. 7.

Psal. 110.

Como hablo Dios à Abraham, y le prometió que se auia de multiplicar su descendencia, como la muchedumbre de las Estrellas, lo qual creyendo fue justificado, aun estando toda via en el prepucio.

Cap. XXIII.

Tambien entonces le habló Dios à Abraham en vna vision, y como le prometieffe su proteccion, y que le haria grandísimas mercedes: el como estaua sollicito por su descendencia, le dixo, que vn cierto Eliezer criollo de su casa auia de ser su heredero: y al momento le prometió Dios heredero, no aquel criollo de su casa, sino otro que auia de nacer del mismo Abraham: y otra vez le torna à prometer descédencia innumerable, no ya como el arena de la tierra, sino como las Estrellas del Cielo: adō de me parece a mi, q̄ le prometió la descédencia heredera de la celestial felicidad. Porque quāto a lo que toca a la muchedumbre, q̄ son las Estrellas del Cielo para cō la arena de la tierra, sino es q̄ alguno diga, q̄ tambien esta comparacion entonces acomodada, en quāto tāpoco las Estrellas se pueden contar? Porq̄ en efecto es creible, q̄ no se pueden ver todas. Pues q̄ quanto vno tiene mejor vista, tātas mas alcança a ver. Y asiaun a los que mas agudamente veen con razón se sospecha, que algunas se les esconden, a demas de aquellas, q̄ en la otra parte del Orbe, que està distintísima de nosotros, dizen que nacen, y se ponen. Finalmente todos los que se gloriā, que han comprehendido, y escrito el numero de todas las Estrellas, como Arato, y Eudoxo, y si ay otros, todos estos quedan por vanos, y desacreditados cō la autoridad deste libro. Y aqui es adonde hallamos aquella sentencia, de la qual haze mencion el Apóstol, encomendandonos, y encareciendonos la diuina gracia. *Credidit Abraham Deo. & deputatum est illi ad iustitiam.* Que creyo Abraham a Dios,

Roma. 4.

y que se lo atribuyō a justicia, porque no se gloriaffe la circuncision, y no quisieffe admitir a la fē de Christo a las gentes incircuncisas. Porque quando sucediō esto, y se le atribuyō à Abraham la fē a justicia, aun no se auia circuncidado.

A De la significacion del sacrificio que mandō Dios que le ofrecieffe Abraham, auiendo le el pedido que le enseñasse lo que creya. Cap. XXIII.

EN la misma vision hablādole Dios, tambien le dixo: *Ego Deus, qui te eduxi de regione Chaldeorum, ut dem tibi terram hanc, ut haberes eius sis.* Yo soy Dios, que te saque de la regiō de los Chaldeos, para darte esta tierra, para que seas su heredero. Adonde como preguntasse Abraham, como sabria que seria su heredero, le dixo Dios. *Accipe mihi iuuē cam trimam, & capram trimam, & arietem trimum, & iururem, & columbam. Accepit autē ille hæc omnia, & diuisit illa media, & posuit ea contra faciem alterum ab seri. Aues autem non diuisit, & descēderunt aues super corpora, quæ diuisa erant, & concessit illis Abraham. Circa solis autem occasum pauor irruit super Abraham, & ecce timor tenebrofus magnus incidit ei, & dictum est ad Abraham: Sciens scias, quia peregrinum eris semen tuum in terra non propria, & in seruitute redigent eos, & asligent eos quadringentis annis: gentem autem cui seruerint, iudicabo ego. Post hæc uerò exibunt huc cum supellectili multa. Tu autem ibis ad patres tuos cum pace nutritus in senectate bona. Quarta uero generatione conuerient se huc. Non dum enim impleta sunt peccata Amorreorum usque adhuc. Cum autem iam sol erat ad occasum, facta est flamma, & ecce fornax fumibunda, & lampades ignis, quæ per transierunt per mediadiuisa illa. In die illa dis-*

Gen. 15.

Gen. 15.

C

disposuit Dominus Deus testamentum ad Abraham dicens: Semini tuo dabo terram hanc, a flumine Egypti usque ad flumen magnum Euphratem, Ceneos, & Caneos, & Cedmoneos, & Cetheos, & Pherefeos, & Raphaim, & Amorrheos, & Chananeos, & Eueos, & Gergefeos, & Hiebusaos. Toma una vaca de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, y una tortola, y paloma: tomò pues Abraham todas estas cosas, y partiolas, y diuidiolas por medio, y pusolas enfrente vnas partes de otras. Pero no diuidió las aues, y baxaron (como dize la Escritura) las aues sobre aquellos cuerpos diuididos, y asentose con ellos Abraham, y cerca de la puesta del Sol cayò vn pavor sobre Abraham, y cubriole vn temor tenebroso, y grande, y oyò que le dixerón: Ten por certissimo que tus descendientes han de peregrinar en tierra agena, y que los han de poner en seruidùbre, y los han de afligir quatrocientos años: pero a la gente que ellos firuieren y la juzgaré, y castigaré. Despues desto bolueran acá con mucha hazienda. Pero tu yras con tus padres en paz, auiendo pasado buena vegez. Y a la quarta generacion bolueran acá. Porque aun no se han cumplido hasta aora los pecados de los Amorrheos. Auiendose puesto pues ya el Sol, hizo se vna llama, y he aqui vn horno humeando, y vnas llamaradas de fuego, que discurreieron, y passaron por aquellas partes diuididas por medio, y en aquel dia dispuso Dios su testamento, y pacto con Abraham diziendo: Yo daré esta tierra a tus descendientes desde el rio de Egypto hasta el grande rio Eufrates, es a saber, los Ceneos, Cenezeos, y Cedmoneos, y Cetheos, y Pherefeos, y Raphaim, los Amorrheos, y Chananeos, y Eueos, y Gergefeos, y Hiebusaos. Todo esto succedió en vision, y querer particularmente tratar de rayz de cada cosa se-

ria muy largo, y excederia la intencion, y proposito desta obra. Afsi que lo que basta es, que deuemos saber, que despues que dixo la Escritura, que creyo Abraham a Dios, y que se le atribuyò a justicia, no dexò el, ni faltò desta fè, quando dixo: *Domine, secundum quid sciam quod habes eius ero.* Señor cuyo es el dominio, como sabre que seré su heredero? porque le auia prometido la possession, y herencia de aquella tierra. Porque no dize: como lo sabre, como si toda via no lo creyese, sino: Como lo sabre, para que a lo que auia creydo le acomodasse alguna semejança, con que se pudiesse conocer, el como auia de ser. Afsi como no es desconfiança, lo que dixo la Virgen Maria: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* De que manera se hara esto, pues que yo no conozco varon? Porque cierta estaua de que auia de ser, preguntaua el modo como se auia de hazer, y preguntado esto, la dixo el Angel. *Spiritus sanctus superueniet in te & virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Sobreuendra en ti el Espiritu Santo, y harate sombra, y amparo la virtud del Altissimo. En efecto tambien aquile dio Dios a Abraham el modo, y semejança en la vaca, y en la cabra, en el carnero, y en las dos aues tortola, y paloma, para que supiese, que conforme a estos auia de ser, lo que el no dudaua que auia de ser. Ora pues por la vaca quisiese significar el pueblo puesto debaxo del yugo de la ley: por la cabra, q̄ el mismo pueblo auia de ser pecador: y por el carnero, que el mismo pueblo tambien auia de reynar (los quales animales por esso se dizen de tres años, por q̄ siendo tres los articulos mas insignes, y notables de los tiempos, es a saber desde Adà hasta Noe, y de Noe hasta Abraham, y de alli hasta David, el qual fue el primero, que, siendo reprobado Saul, fue establecido por voluntad del Señor en el Reyno

Reyno de la nacion Israelitica: en esta tercera orden, y lista, que camina desde Abraham hasta Dauid, como quien anda en la tercera edad, llegó a su mocedad a quel pueblo (ora signifiquen estas cosas alguna otra cosa con mas conueniencia, con todo en ninguna manera dudo, que en lo que añadió de la tortola, y paloma fueron figuras, y significaciones espirituales, y que por esto dize la Escritura: Pero las aues no las diuidió, por que los carnales son los que se diuiden entre si: pero los Espirituales en ninguna manera: ora se desuian, y retiren del trato, y comercio negocioso de los hombres, como la tortola: ora viuan entre ellos como la paloma: Con todo la vna, y otra aue es simple, y sin perjuyzio: significandonos tambien, que en aquel pueblo Israelitico, a quien se auia de dar aquella tierra, los hijos de promissio auian de ser indiuiduos, o sin diuision, y que heredando el Reyno, auian de permanecer en la eterna felicidad, y las aues que baxauan sobre los cuerpos, que estauan diuididos, no significan cosa buena, sino los espiritus deste ayre, que andan en busca de vn cierto pasto suyo de la diuision de los carnales. Y que se assentó con ellos Abraham, significa, que tambien entre aquellas diuisiones de los carnales han de perseverar hasta la fin del siglo los verdaderos fieles. Y que a la puesta del Sol le ocupó a Abraham vn pauor, y vn temor tenebroso, y grande, significa, que a la fin deste siglo ha de auer grande turbacion, y tribulacion de los fieles, de la qual dize el Señor en el Euangelio: *Erit enim tunc tribulatio magna qualis non fuit ab initio. Que aura entonces vna grande tribulacion, qual no la huuo desde el principio. Y lo q̄ dize a Abraham: Ten por certissimo, q̄ tus descendientes hã de peregrinar en tierra agena, y q̄ los han de poner en seruidumbre, y los han de affligir quatrocientos años, es*

Math. 24.

profecia clarissima del pueblo de Israel, que auia de venir a seruir en Egypto. No porque auia de cumplir quatrocientos años en esta seruidumbre, affligiendolos los Egypcios, sino que se profetizó, que auia de suceder esto en los quatrocientos años. Porque assi como dize la Escritura de Thara padre de Abraham. *Eis fuerunt dies Thara in Charra quinque, & ducenti anni.* Fueron los dias de Thara en Charra, docientos, y cinco años. No porque alli los hizo todos, sino porque alli los cumplió. Assi tambien aqui interpuso: *Seruirân, y los affigirân quatrocientos años, porque este numero se cumplió en aquella affliccion, y no porque todo se passó en ella. Y dize quatrocientos años, por la plenitud del numero, aunque sean algo mas: ora se cuentan deste este tiempo, en q̄ estas cosas prometia Dios a Abraham: ora desde que nació Isaac por la descendencia de Abraham, de quien se profetizan estas cosas. Porque se cuenta, como diximos ya arriba, desde el año Septuagesimo quinto de Abraham: quando le hizo Dios la primera promessa, hasta la salida de Israel de Egypto, quatrocientos, y treynta años: de los quales haze mécio el Apostol desta manera: *Hoc autē dico: stamēiū confirmatū a Deo, quæ post quadringētos, & triginta annos facta est lex, nō infirmat ad eam euandā promissionē.* A esta promessa, y pacto, dize, q̄ hizo, y juró Dios a Abraham q̄ llamo yo testamēto, no le puede derogar, o hazer irrito, y inualido la ley que se promulgó quatrocientos, y treynta años despues del pacto, y testamento. Assi q̄ ya estos quatrocientos, y treynta años se podiã llamar quatrocientos, porq̄ no son muchos mas, quãto, y mas auiedo corrido ya algunos deste numero, quando Abraham vio, y oyó estas cosas en vision: ò quando teniendo ya cien años huuo a su hijo Isaac, veynte, y cinco años despues de la primera*

mera promessa, quedando ya destos quatrocientos, y treynta, quatrocientos, y cinco, a los quales quiso Dios llamar quatrocientos. Y lo demas q̄ se sigue en las palabras profeticas de Dios, nadie dudará, q̄ pertenecē al pueblo Israelitico: y lo q̄ se añade: Auiēdose puesto ya el Sol, hizo se vna llama, y he aquí vn horno humeado, y vnas llamadas d̄ fuego, q̄ discurrierō por aq̄llas medias partes diuididas: significa, que al fin del siglo hā de ser juzgados, y castigados los carnales cō fuego. Porque así como se nos significa la affliccion de la Ciudad de Dios, q̄ se espera de aqui del Antechristo, q̄ ha de ser la mayor que jamas ha auido, así como se nos significa, digo, esta afflicciō con el tenebroso temor de Abrahā cerca de la puerta del Sol, esto es, acercādose ya el fin del siglo: así a la puerta del Sol, esto es, en el mismo fin ya, se nos significa con este fuego el dia del Iuyzio, q̄ diuide los carnales, que se han de salvar por el fuego, y los que se hā de cōdenar al fuego. Despues el testamēto, y promessa que Dios haze ā Abrahā, propiamente manifiesta la tierra de Chanaā, y nōbra en ella onze naciones, desde el rio de Egipto, hasta el grā de rio Eufrates. Luego no desde el grā de rio de Egipto, esto es, desde el Nilo, sino desde el pequeño, que diuide ā Egipto de Palestina, adonde estā la ciudad de Rhinocorura.

De Agar esclaua de Sara: la qual la misma Sara quiso que fuesse concubina de Abrahā. Cap. XXV.

DEsde aqui ya se siguen los tiempos de los hijos de Abrahā: el vno auido en la esclaua Agar, y el otro en Sara libre, de los qualos hablamos ya en el libro passado: y en lo q̄ toca a lo q̄ passō, no ay para que en ninguna manera echar culpa a Abrahā por esta cōcubina: porq̄ se aprouechō della para tener hijos, y no para cūplir el apeto de su carne, ni por agrauiar a su muger, sino por obedecerla: la qual

creyō que fuera consuelo de su esterilidad, si al vientre fecundo de su esclaua, ya que naturalmēte no podia, voluntariamente le hiziesse suyo: y con aquel priuilegio, ò derecho, que dize el Apostol: *Similiter, & vir non habet potestatem corporis sui, sed mulier.* Que el varō no es señor de su cuerpo sino la muger, se aprouechasse la muger del cuerpo de su marido, para parir por otra, lo que no podia por si misma. No ay aqui ningun desseo lasciuo, ni ninguna torpeza carnal. La muger entrega a su marido la esclaua por tener hijos, por lo mismo la recibe el marido, entrambos pretenden, no el deleyte de la culpa, sino el fruto de la naturaleza. Finalmente, quando la esclaua preñada se ensoberueciō contra su señora porque era esteril, y la culpa del ro Sara con la sospecha, y zelos de muger, lo atribuyesle antes a su marido, q̄ ā otra cosa, tambiē aqui mostrō Abrahā, q̄ no fue amador esclauo, sino engendrador libre: y que en Agar guardō el honor, y decoro a Sara, y que no satisfizo a su propio apeto, sino que cumpliō la voluntad de su muger: que la admitiō, y q̄ no la pidiō: que se entrō a ella, y no se quedō con ella: que la empreñō, y q̄ con todo no la amō: porque la dixo: *Ecce ancilla tua in manibus tuis, utere ea, quomodo tibi placuerit.* Ves ay a tu esclaua, en tu poder estā haz della lo que te pareciere. Así, q̄ es varon, que vtilmente vsa de las mugeres: de la suya con templança, de la esclaua por obediencia, y de ninguna con destemplança.

C*De la palabra que diō Dios ā Abrahā, en que siendo el viejo, y Sara esteril, le promete vn hijo della, y le haze padre, y cabeza de las gentes. y la fee de la promessa la confirma, y sella con el sacramento de la circuncision. Capit.*

XXVI.

DEspues desto naciō Ismael d̄ Agar, en el qual pudo sospechar Abrahā, que se cumpliō lo que Dios le auia prometido, quando tratando de

Hh adoptar

2. Cor. 7.

Gene. 16.

adoptar vno de los criollos de su casa, le dixo el Señor: *Non erit haeres tuus hic, sed qui exiet de te, ille erit haeres tuus. No serâ este criollo tu heredero, sino vno que saldra de tus entrañas, e te serâ tu heredero. Para que pues no pensasse, que esta promessa se auia cûplido en el hijo que auia auido en la esclaua, siendo ya de nouēta, y nueue años, le apareció el Señor, y le dixo:*

Gene. 17. Ego sum Deus, place in conspectu meo, & esto sine querela, & ponam testamentum meum inter me, & inter te, & implebo te valde. Et prociuit Abram in facie suam. & locutus est illi Deus, dicens: Et ecce ego testamentum meum te cû: & eris pater multitudinis gentium: & nō appellabitur adhuc nomen tuum Abram, sed erit nomen tuum Abraham: quia patrem multarum gentium posui te: & augebo te valde: & ponam te in gentes, & Reges ex te exiunt: & statuam testamentum meum inter me, & te, & inter semen tuum post te generationes eorum in testamentum aeternum, ut sim tibi Deus, & semini tuo post te. & dabo tibi, & semini tuo post te terram in qua incola es, omnem terram Chanaan in possessionem aeternam, & ero illis Deus. Et dixit Deus ad Abraham: Tu autem testamentum meum conseruabis inter me, & vos, & inter semen tuum post te in generationes suas. Et hoc est testamentum meum, quod conseruabis inter me, & vos, & inter semen tuum post te in generationes suas. Circuncidetur omne vestrum masculinum, & circumcidemini in carne praeputij vestri: & erit in signum testamenti inter me, & vos: & puer octo dierum circumcidetur, vestrum omne masculinum in progenies vestras. Vernaculus, & emptitius ab omni filio alienigena, qui non est de semine tuo, circumcissione circumcidetur. vernaculus domus tuae & emptitius: & erit testamentum meum in carne vestra in testamento aeterno: & masculus qui nō fuerit circumcisus carne praeputij sui octauo die interiuit anima illa de genere eius, quia testamentum meum dissipauit: Et dixit ad Abraham: Sarai uxor tua nō appellabitur nomen eius ultra Sarai, sed Sara erit nomen eius. Benedicam autem illam, & dabo tibi ex ea filium, & benedicam illum: & erit in nationes, & Reges gentium ex eo erunt. Et prociuit Abraham super faciem suam, & risit. Et dixit in animo suo, dicens: Si mihi centum annos habenti nascetur filius, & si Sara annorum nonaginta pariet! Dixit au-

tem Abraham ad Deum: Ismael hic uiuat in conspectu tuo. Dixit autem Deus ad Abraham: Ita, ecce Sara uxor tua pariet tibi filium, & uocabis nomen eius Isaac: & statuam testamentum meum ad illum in testamentum aeternum, & ero illi Deus, & semini eius post illum. De Ismael autem ecce audiui te: Ecce benedixi eum, & amplificabo, & multiplicabo illum valde. Duo decim gentes generabit: & dabo illum in gentem magnam. Testamentum autem meum: sit tuum ad Isaac, quem pariet tibi Sara in tempore hoc ad annum sequentem.

Yo soy Dios, procura ser agradable en mi acatamiento, y viuir sin reprehension, y pondre mi testamento, y pacto entre mi, y ti: y multiplicarte he grandemente. Y postrose Abrahã sobre su rostro, y hablòle el Señor, diciendo: He aqui, que yo pongo mi pacto contigo, y seràs padre, y cabeça de muchas gentes: y no serâ ya mas tu nombre Abran, sino llamarte has Abraham: porque te he hecho padre de muchas gentes: y te multiplicarè grandemente, y harete cabeça de naciones, y saldrã Reyes de ti: y pondre mi pacto entre mi, y ti: y entre tu descendencia despues de ti, por sus generaciones cõ pacto eterno, que serè tu Dios, y de tu descendencia despues de ti. Y darete a ti, y a tu descendencia despues de ti esta tierra en que viues agora peregrino, es a saber toda la tierra de Chanaan en possession perpetua: y ferè su Dios de los. Y dixo Dios à Abraham: Y tu guardaràs mi pacto, y tu descendencia despues de ti, por sus generaciones. Y este es el pacto que auéis de guardar entre mi, y vosotros, y entre tu descendencia despues de ti, por sus generaciones. Circuncidase ha qualquiera varon que huuiere entre vosotros: y circuncidaros heys en la carne de vuestro prepucio: y feruira en señal del pacto que ay entre mi, y vosotros. Todo infante, que tuuiere en vuestras generaciones ocho dias circuncidese, ora sea nacido en casa, ò esclauo, comprado de qualquiera estraña

estraño, aunque no sea de tu sangre, circuncidarse, y estará la señal de mi pacto en vuestra carne en pacto perpetuo. Y el infante, que no estuviere circuncidado en la carne de su prepucio al octauo dia, será excluyda aquella alma de su pueblo, porq̄ no guardò mi pacto. Y dixo Dios a Abrahã: Sarai tu muger, no se ha de llamar de aqui adelante Sarai, sino llamarse Sara. Yo la echaré mi bendiciõ, y darte he en ella vn hijo, y será cabeça de muchas naciones, y descēderã del Reyes caudillos, y de gentes. Y prostrofe Abrahã sobre su rostro, y riyose, y dixo en su coraçõ: Que siẽdo yo de ciẽ años he de tener hijo, y siẽdo Sara de nouẽta ha de parir! Y dixo Abrahã a Dios: Viua Señor este Ismael, de manera, q̄ agrade en tu acatamiẽto. Y dixo Dios a Abrahã: Biẽ està, he aqui, q̄ Sara tu muger te parira vn hijo, y llamarle has Isaac, y conformarẽ mi pacto cõ el, y será pacto eterno, y serẽ tu Dios, y de su descēdēcia despues del: y en lo q̄ toca a Ismael he oydo tu peticiõ: He aqui, q̄ yo le he echado mi bēdiciõ, y le he de multiplicar grandemēte. Engendrarã, y produzirã doze naciones, y harele cabeça de vna grãde gente. Pero mi pacto le he de cõfirmar cõ Isaac, q̄ es el que te ha de parir Sara de aqui a vn año. Aquí està mas claras las promessas de la vocaciõ de las gentes en Isaac, esto es, en el hijo de la promission en que se nos significa la gracia, y no la naturaleza: porq̄ promete Dios vn hijo de vn viejo, y de vna vieja esteril. Porque aunq̄ el natural curso de la generaciõ sea tambiẽ obra de Dios: pero adõde se halla euidente la obra de Dios, està do la naturaleza viciada, valdia, y sin hazer nada, alli con mas euidencia se echa de ver la gracia. Y porq̄ esto auia de venir à ser, no por generaciõ, sino por regeneracion, por esso agora le mãda Dios, y impone la circuncisiõ, quando le promete el hijo en Sara: y el mandar, que se circunciden todos,

no solo los hijos, sino tambien los esclauos nacidos en casa, y los comprados, muestra que a todos se estiẽde esta gracia. Porque, que otra cosa significa la circuncision, que vna renouaciõ de la naturaleza deshechada de la vejez, y el octauo dia, q̄ otra cosa nos significa que a Christo, el qual al fin de la semana, esto es, despues del Sabado resucitò? Mudanse tãbien los nõbres de los padres, todo suena nouedad, y en el viejo testamento se entiende, q̄ està figurado el nueuo. Porque, que es lo que se dize testamento viejo sino vna cubierta, y ocultaciõ del nueuo? Y q̄ es otra cosa el que se dize nueuo sino vna manifestacion, y descubrimiento del viejo? y la rifa de Abrahã, es vna alegria del que se muestra agradecido, y no irrisiõ, y burla de quiẽ se muestra desconfiado: y las palabras tãbien que dixo en su coraçõ: Que de ciẽ años he de tener hijo, y que de nouenta ha de parir Sara! no son de quien duda, sino de quiẽ se admira. Y si a alguno le hiziere dificultad lo que dize: Y darte a ti, y a tus descēdiẽtes despues de ti esta tierra en que viues agora, es a saber, toda la tierra de Chanaã en possessiõ perpetua, como se entiẽde, que se cūplió, o se espera, que se cūplira: pues q̄ ninguna possessiõ terrena puede ser eterna. Entiẽda, y sepa, q̄ perpetuo, ò eterno interpretã los nuestros lo q̄ los Griegos llaman AEonion, q̄ se deriva de siglo: porq̄ Aeon, en Griego, quiere dezir siglo. Pero los Latinos no se han atreuido a llamar a esto secular, por no dar en otro diferētissimo sentido: porq̄ muchas cosas se llaman seculares, q̄ se hazẽ en este siglo, de manera, que passan en bien breue tiempo. Pero lo que llaman AEoniõ, o no tiene fin, ò llega hasta la fin deste siglo.

Del infante, cuya anima perece, sino se circuncida al octauo dia, porque quebrantò el pacto de Dios. Ca. XXVII.

Asimismo puede hazer dificultad, como se ñue entender lo q̄ dize: El infante, que

te que no se circuncidare en la carne de su prepucio, perecera aquella alma de su pueblo, porq̄ no guardò mi pacto, y testamēto: pues que en esto no tiene culpa ninguna el niño, cuya anima dize, q̄ ha de perecer, ni tãpoco el fiel el q̄ no guardò el testamento, y pacto de Dios, sino sus padres, q̄ no le quisierõ circuncidar. Sino es q̄ tãbien los niños, no segū la propiedad de su vida, sino segū la origen comun del linage humano, todos ayã quebrãtado el testamento, y pacto de Dios en aql vno: *In quo omnes peccauerūt.* En quiẽ todos pecaron: porq̄ muchos son los que se liamã los testamentos, ò pactos de Dios fuera de aquellos dos grãdes el viejo, y el nueuo, como lo puede ver cadavno en la sagrada Escritura. El primer testamēto, y pacto q̄ se puso cõ el primer hombre, sin duda fue aquel:

Genes. 2. *Qua die ederitis morte moriemini.* El dia que comieredes, morireis de muerte. Y assi se escriue en el Ecclesiastico:

Eccles. 18. *Omnis caro sicut vestis veterasces.* Testamētum est a seculo morte mori eos, qui transgrediuntur praecepta Dei. Que toda la carne se enuejeze, y deshaze, como se gasta, y deshaze vn vestido: porq̄ corre el testamento, y pacto desde el principio del mūdo, que mueran de muerte los q̄ quebrantarẽ los mandamientos de Dios. Porq̄ auiedo promulgado despues Dios la ley mas claramente, y diziẽdo el Apostol: *Vbi autem non est lex, nec prauaricatio.* Que adonde no ay ley, no ay tãpoco preuaricacion: como serã verdad lo q̄ dize el Psalmista: *Præuaricatores astimauit omnes peccatores terra.* Que a todos los pecadores de la tierra los tiene por preuaricadores, sino porq̄ los que estã pressos en los lazos de algun pecado, todos son reos, y culpados de auer preuaricado, y quebrantado alguna ley? Por lo qual, aunque los niños, como lo tiene la verdadera Fè, nacẽ no propiamente, sino originalmēte pecadores, y assi confessamos, q̄ tienẽ necesidad

que les hagan gracia de la remisiõ de los pecados: sin duda, que por la parte que son pecadores, los conocemos tãbien por preuaricadores de aquella ley q̄ se promulgò en el Parayso. De manera, que es verdad lo vno, y lo otro, que dize la Escritura: A todos los pecadores de la tierra tuue por preuaricadores: y adonde no ay ley, tampoco ay preuaricaciõ: y por esto, porque la circuncision fue seña de la regeneracion, no sin causa la generacion pederã al niño por amor del pecado original, con que se quebrantò el primer testamento, y pacto de Dios, si la regeneracion no le librare. Y assi se deuen entender estas autoridades de la diuina Escritura, como si dixera: *Qualquiera, que no se reengendrare, perecerã aquella alma de entre su pueblo, porque quebrantò mi testamēto, y pacto, pues que con todos tambien el pecò en Adan.* Porq̄ si dixera: *Porque quebrantò este mi pacto, no nos forçara a entenderlo, sino desta circuncisiõ.* Pero como agora no declarò, que pacto quebrantò el niño, quedanos liberrad para entender, que lo dixo por aquel pacto, cuyo quebrantamiento puede pertenecer al niño. Y si alguno quisiere, que esto no se dixo, sino por esta circuncision, porque en ella el niño quebrantò el pacto de Dios, no circuncidandose, busque alguna manera de hablar, con que sin ningun absurdo se pueda entender, que por esso se quebrantò el testamento, y pacto, porque aunque no se quebrantò por el, con todo se quebrantò en el. Pero desta manera tambien es de aduertir, que el alma del niño incircunciso no perezce justamente por alguna negligencia, ò descuydo suyo propio, que aya auido en el, sino por la obligacion del pecado original.

(:)

Psal. 118.
Roma. 8.

De la mudança de los nombres de Abraham, y de Sara, y como no pudiendo engendrar, por la esterilidad de la vna, y la mucha edad de entrambos, alcanzaron el beneficio de la fecundidad. Ca. XXVIII.

HECHA pues esta promessa tan grande, y tan clara a Abraham, pues que le dixo Dios eidentifismamente: Hete hecho padre, y cabeça de muchas gentes, y multiplicarte he grãdemente: harè que salgã de ti muchas gentes, y muchos Reyes: y daretè vn hijo en Sara, y le echarè mi bendiciõ, y naceràn del muchas naciones, y muchos Reyes de gẽtes: (la qual promessavemos agora q̃ se cùpie en Christo.) Y de alli adelãte aq̃llos casados, marido, y muger, no los llama la Escritura, como se llamauan antes, Abram, y Sarai: sino como nosotros los hemos llamado desde el principio: porq̃ así los llaman ya todos, Abraham, y Sara: y el auerle mudado el nombre à Abraham, dase la razon, porque dize: Harè que seas padre de muchas gẽtes. Así, que esto hemos de entender, que significa Abraham: pero Abran, como antes se llamaua, quiere dezir padre excelfo. No se pone la razon de la mudança del nombre de Sara, aunque segun dizen los que escriuieron las interpretaciones de los nombres Hebreos de la sagrada Escritura, Sarai quiere dezir; Princesa mia, y Sara virtud: y así se dize en la Epistola a los Hebreos: *Fide, & ipsa Sara virtutem accepit ad emissionem seminis.* Tambien la misma Sara, por la Fè recibio virtud para concebir: entrambos serã viejos, como lo dize la Escritura: pero ella tambien esteril, y que no le baxaua ya la costũbre, por lo qual no pudiera ya parir, aunque no fuera esteril. Porque si la muger ha ya entrado en dias, de manera, que todauia le baxe su costumbre, puede concebir de vn moço, y de vn viejo no puede: aunque todauia aquel viejo pueda engendrar, pero en moça: así como Abraham despues de muerta Sara

pudo auer hijos en Cethura, porque la hallò en edad florida, y vigorosa. *Et Roma. 4.* ta pues es la marauilla que encarece el Apostol: y por esto dize, que estaua ya muerto el cuerpo de Abraham: por que no en qualquiera muger, que tuuiese todauia algun tiempo, en q̃ fuefe se paridera, podia el engendrar en aquella edad. Porque para algo deuenos entender, que estaua muerto su cuerpo, y no para todo. Porq̃ si para todo, ya no seria cuerpo viejo de algun viuo, sino esqueleto de algũ muerto. Aunque tambien se suele soltar esta questiõ, de como huuo hijos despues Abraham en Cethura, diziendo: que el don de engendrar, que le diò el Señor, tãbien le quedò despues de muerta su muger. Pero por esto me parece a mi mejor la soluciõ, q̃ hemos seguido desta duda: porq̃ aunque vn viejo de ciẽ años, de los de nuestro tiempo, en ninguna muger puede engendrar: pero no de los de entonces, quando aun viuian tanto, que cien años no hazian al hombre decrepito.

De los tres hombres, ò Angeles, en los quales se muestra, que apareciò el Señor a Abraham, junto al enzinar de Mambre.

Cap. XXIX.

ASSI mismo se le apareciò Dios a Abraham, junto al enzinar de Mambre, en persona de tres varones, los quales, no ay que dudar, que fueron Angeles. Aunque ay algunos, que piensan, q̃ vno dellos fue N. S. Iesu Christo: el qual dizẽ, q̃ aun antes que se vistiese de nuestra carne era visible. Puede, sin duda Dios, q̃ es naturaleza inuisible, incorporea, è incomutable, aparecer a los ojos mortales sin ninguna mudança suya: no por aquello q̃ es, sino por alguna cosa q̃ le estè sugeta. Pero q̃ cosa ay q̃ a el no le estè sugeta? Con todo, si por esto dizẽ, q̃ alguno destos tres fue Christo, porq̃ auiedo visto tres hablò en singular con el Señor: porque dize la Escritura: *Et ecce tres viri stabant*

stabant super eum, & videns, procurrit obuiam illis ab ostio tabernaculi sui, & adorauit super terram, & dixit: Domine, si inueni gratiam ante te, &c. He aqui, tres varones se allegaron a el, y viendolos, saliò corriendo a recibirlos desde la puerta de su tabernaculo, y inclinoseles hàzia la tierra, y dixo: Señor, si he hallado gracia en tu acatamiento, &c. Porque no aduerten tambien, que auiendo los dos dellos ydo a destruyr a los Sodomitas, estando todauia Abraham hablando con el vno, y llamandole señor, y intercediendo, que no quisiessè destruyr en Sodoma al justo juntamente con el pecador. Que a los otros dos los recibì Lot de manera, que tambien el en la platica que tuuo cõ ellos, siendo dos, en singular los llamò señor? Porque auiendoles dicho en plural: *Ecce domini declinate in domum pueri vestri.* Venid Señor, y seruios de la casa de vuestro sieruo y lo demas que alli dize: con todo leemos despues: *Et reuerunt Angeli manum eius, & manum vxoris eius, & manus duarum filiarum eius, eo quod Dominus parceret illi. Et factum est mox, ut eduxerunt illum foras, dixerunt: Saluam fac animam tuam, ne respexeris retro, nec steteris in tota regione: in monte saluum te fac, ne quando comprehendaris. Dixit autem Lot ad illos: Oro Domine, quia inuenit puer tuus misericordiam ante te.* Y trauarõ los Angeles de la mano de Lot, y de la mano de su muger, y de las manos de sus dos hijos, porque el Señor le queria perdonar a el, y en facandole fuera le dixeron: Huye, y escapa tu vida, no buelvas, y mires atras, y no pares en toda esta region: acogete al monte y ponte en saluo, porque no perezcas: y dioxles Lot: Suplicote Señor, pues que tu sieruo ha hallado misericordia en tu acatamiento y lo demas que se sigue. Despues tras estas palabras tambien le respondiò el Señor en singular, estando en los dos Angeles,

diziendo: *Ecce miseratus sum faciem tuam.* He aqui, que he oydo tu peticion, y vso contigo de misericordia, &c. Y asì es mucho mas creyble, que Abraham en los tres, y Lot en los dos reconocieron al Señor con quien hablauã en numero singular, aun quando pensauan, que eran hombres. Porque no por otra causa los recibieron, y hospedardõ, sino para seruirlos como à mortales, y que tenian necesidad del humano refrigerio. Cõ todo auia sin duda algo en ellos, con que eran tan excelentes, y notables, aunque en semejança de hombres, que los que los hospedauan no podiã dudar, que en ellos estaua el Señor, como suele estar en los Profetas: y por esso tãbien algunas vezes los hablauã en el plural, llamandolos señores: y algunas vezes en el singular hablãdo cõ el Señor en ellos.

A Sin embargo desto la Escritura dize expresamẽte, q̄ eran Angeles, no solo en este libro del Genesis, adõde se refiere esta historia, sino tãbiẽ en la Epistola a los Hebreos: adõde alabando a la hospitalidad, dize: *Per hanc etiã quidam nescientes, hospitio receperunt Angelos.* Que por esto algunos sin saberlo, hospedardõ a los Angeles. Prometiẽdole pues otra vez a Abraham aquellos tres varones vn hijo en Sara, dize la diuina promessa tãbiẽ desta manera, hablando cõ Abraham: *Erit in gentem magnam, & multam, & benedicetur in eo omnes gētes terrae.* Nacera del grãde gente, y mucha, y serã benditas en el todas las gētes d̄ la tierra. Aqui tãbiẽ se le prometẽ aq̄llas dos cosas breuissimas, y plenissimas: la gēte d̄ Israel segũ la carne, y todas las demas gētes segũ la Fè.

De como libro Dios a Lot de Sodoma, y de como assolò a los de Sodoma con fuego del cielo: y de Abimelech, cuyo torpe desseo, no pudo ofender a la castidad de Sara.

Cap. XXX.

D Espues d̄ esta promessa, auiedo Dios librado a Lot de Sodoma baxõ vnã lluvia d̄ fuego del cielo, y cõuirtió toda aquella

Gene. 19.

Hebr. 13.

Ge. 18. nu
mc. 18.

aquella region de aquella abominable ciudad en ceniza: adonde estauan r̄a recibidos, y validos los estupros de los hombres con los hombres, como otras cosas a que suelen dar licencia las leyes. Aúque tambien este castigo destos fue vna muestra, y semejaça del juyzio de Dios futuro. Porq̄, que quiere dezir, el prohiuirles, a los que libran los Angeles, el mirar atras: sino que no hemos de boluer con el animo, y coraçon a la vida passada que dexamos, quando nos reengēdramos por la gracia, si pretēdemos librarnos del vltimo juyzio? Finalmente la muger de Lot, adonde boluiò a mirar atras, alli quedo: y convertida en sal de xo cierto adobo a los fieles, para que sepan à algo, con que se preferuen, y guarden de otro tanto. Despues desto le sucediò a Abrahan en Gerara con Abimelech Rey de aquella ciudad, lo mismo que en Egypto sobre Sara su muger, y se la boluiò ni mas, ni menos sin llegar a ella. Adonde Abrahan riñendole el Rey, porque le auia encubierto, que era su muger, y le auia dicho, que era su hermana, dādole el razon de lo que auia temido, entre otras cosas, dize: *Et enim vere soror mea est de patre, sed non de matre.* Verdaderamente es hermana mia de parte de padre, pero no de la madre. Porque de parte de su padre era hermana de Abrahan, por donde era su parienta, y fue tan hermosa, que aun en aquella edad pudo ser codiciada, y amada.

Gene. 10

De como naciò Isaac segun la promessi, y le llamaron assi por la rifa de su padre, y de su madre. Cap. XXXI.

Despues desto le naciò a Abrahan, segun la promessa de Dios, vn hijo de Sara, y le llamò Isaac, que quiere dezir rifa. Porque se riò el padre, admirandose de contento, quando se le prometió Dios: y assi mismo se riyò su madre, quando en otra ocasion se le prometieron aquellos tres mance-

bos, dudando de contento: aunque se lo zahiriò, y reprehediò el Angel, por que aquella rifa, aunque fue tambien de gozo, cō todo no fue de entera Fè, y confiança. Y assi despues el mismo Angel la confirmò en la Fè. De aqui pues tomò su nombre el niño: y que aquella rifa, no fue burlarse del, o escarnio, sino celebrar el alegria, y contento, lo mostrò Sara, en que en naciendo Isaac, le puso aquel nombre. Porque dixo: *Risum mihi fecit Deus, quicumquē enim audierit, congaudebit mihi.* Hame hecho reyr el Señor, y quien quiera que lo oyere, se reyra, y holgarà conmigo. Pero de alli a poco echan la esclana de casa con su hijo, en que, segun el Apostol, se nos significaron los dos testamentos, el viejo, y el nueuo: adonde Sara nos representa la figura de aquella soberana Ierusalen: esto es de la ciudad de Dios.

Gene. 11.

Galat. 4.

B *De la obediencia, y Fè de Abrahan, con que fue prouado, queriendo sacrificar a su hijo, y de la muerte de Sara. Cap. XXXII.*

Entre estas cosas, que sería muy largo el referirlas todas, tienta Dios à Abrahan, pidiendole, que le sacrifique a su muy querido hijo Isaac, para q̄ quedasse prouada su santa obediencia, y se manifestasse a los ojos, no de Dios, q̄ no auia para que, sino a los ojos del mundo. Porque no todas las tētaciones hemos de culpar, y tenerlas por malas: sino q̄ deuenos estimar, y agradecer la q̄ sirve de prouea. Y por la mayor parte el coraçon del hōbre no puede tener de otra manera noticia d̄ si, sino le dixere, y declarare sus fuerças, examinādole, y preguntandole en alguna manera la tētaciō: no cō palabras, sino cō la misma experiēcia: adō de si reconociere la merced de Dios, entōces es santo, entōces se establece y apoya cō la firmeza, y fortaleza de la gracia, y no se dexa hinchar cō la vanidad de la arrogancia. Nunca, sin duda

Gene. 11.

creyò Abraham, que gustaua Dios de victimas humanas: bien, que instando el mandamiento de Dios, se deue obedecer, y no disputar: con todo Abraham es digno de alabanza, que auiendo de sacrificar a su hijo, luego creyò, q̄ auia de resucitar. Porq̄ le auia dicho Dios, no queriendo el cumplir la voluntad de su muger sobre el echar de su casa a la esclaua, y a su hijo: *In Isaac uocabitur tibi semen.* Por Isaac has de tener la descendencia. Y cõ todo en el mismo lugar prosigue, y dize: *Et filium ancillæ huius in magnam gentem faciam, quia semen tuum est.* Y al hijo desta esclaua le harè, que sea padre, y cabeça de grande gẽte, porque es tu hijo. Como pues dize, que por Isaac ha de tener la descendencia, llamando Dios tambien a Ismael su hijo, y descendencia? Declarando el Apostol, que quiere dezir: Por Isaac has de tener tu descendencia (dize) *Non qui filij carnis, hi filij Dei, sed filij re promissionis deputantur in semen.* Es de saber, que no los q̄ son hijos de Abraham segun la carne, son los hijos de Dios, sino los que son hijos, y herederos de la diuina promessa: estos se reputan por descendientes, y verdaderos hijos de Abraham. Y por esso los hijos de promission, para que sean descendientes de Abraham, son llamados en Isaac, esto es, se congregan, y juntan en Christo, llamandolos la gracia. Teniendo pues esta promessa por infalible, y cierta, el pio, y religioso padre, y viendo, que por este hijo, a quien Dios mandaua matar, se auia de cumplir necessariamente esta promessa, no dudò pũto, que se le podia boluer despues de auerle sacrificado, quien se le pudo dar, estãdo del del todo desfluaciado: y desta manera se entiende tambiẽ esto, y se expone en la Epistola a los Hebreos: *Fide precessit Abraham, in Isaac tentatus: & unicũ obtulit, qui promissiones suscepit, ad quem dictum est: In Isaac uocabitur tibi semen: cogitans quia & ex mortuis*

excitare potest Deus: Insigne, dize, fue la Fè, que precediò en Abraham, que siendo tentado en Isaac, ofreciò a su vnigenito, en quien le auia librado Dios sus promesas, y por quiẽ le auia dicho: La descendencia que procedera de Isaac, essa serã la tuya, en quiẽ he de cumplir mi promessa: sabiẽdo, que aun de entre los muertos le podia resucitar Dios: y por esso aadiò: *Pro hoc etiam eum, & in similitudinem adduxit.* Que esta tambien fue la causa, porque Abraham tomò a este su hijo por figura, y semejança: y de quien fino de aquel de quien dize el mismo Apostol: *Qui proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum.* Que no perdonò a su propio hijo, sino que le entregò por todos nosotros? Por esso tambien Isaac lleuò, como el Señor su Cruz, la leña a cuestras, sobre que le auian de poner, al lugar del sacrificio. Finalmẽte, porque no conuino que muriesse Isaac, despues que mandò Dios a su padre, que no le mataste, que quiere dezir, aquel carnero, que auiendole sacrificado, con la figura de su sangre se cumpliò el sacrificio? Porque quando le viò Abraham estaua asido, y ençarçado con los cuernos en vna mata. A quien pues figuraua este, fino a Christo nuestro Señor, que antes que fuesse sacrificado le coronaron los Iudios con espinas? Pero dexemos esto, y oygamos lo q̄ nos dize Dios, por el Angel, porque dize la Escritura: *Et extendit Abraham manum suam sumere macheram, ut occideret filium suum: Et uocauit illum Angelus Domini de cælo, & dixit: Abraham: ille autem dixit: Ecce ego. Et dixit: Ne iniicias manum tuã super puerum, neq̄ facias illi quidquam: nunc enim sciui, quia times Deum tuũ & non pepercisti filio tuo dilecto propter me.* Y echò Abraham mano al cuchillo, para sacrificar a su hijo, y llamòle el Angel del Señor, y dixole: Abraham: y el le respondiò. Heme aqui señor, que es lo

Ibidem.

Roma. 8.

Gene. 22.

Gene. 22.

es lo que mandas, y dixóle: No descargues tu mano sobre esse moço, ni le hagas mal, porque agora he conocido, que temes a tu Dios, pues que por amor de mi no has perdonado a tu hijo tan querido. Agora he conocido, quiere dezir, agora he hecho, que conozcan, porque no era esto cosa que no la sabia Dios. Despues auendo sacrificado en lugar de su hijo Isaac aq̄l carnero, llamó Abrahan, segun dize la Escritura, a aquel lugar: *Dominus vidit, ut dicat hodie: In monte Dominus apparuit.* El Señor viò: de manera, que dizen oy. En el monte en que el Señor apareció. Afsi como dixo: Agora he conocido, por dezir: He hecho q̄ conozcan: afsi también aqui: El Señor viò, por lo que es: El Señor apareció, esto es, hizo que le viesse: *Et vocauit Angelus Domini Abraham secundo de caelo, dicens: Per me metipsum iuravi, dicit Dominus, propter quod fecisti verbum hoc, & non pepercisti filio tuo dilecto propter me, nisi benedicens benedicam te, & multiplicans multiplicabo semen tuum, sicut stellas caeli, & tanquam arena quae est iuxta labrum maris. Et hereditate possidebitis eamentuum ciuitates aduersariorum suorum, & benedicetur in semine tuo omnes gentes terrae, quia obaudiisti vocem meam.* Y llamó segunda vez el Angel del Señor a Abrahan del cielo diziendo: Por mi mismo he jurado, dize el Señor, porque hiziste esto, y por amor de mi no perdonaste a tu querido hijo, infalible, y certissimamente echaré mi bendicion, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la lengua de la mar: y tu descendencia poseera las ciudades de sus enemigos, y todas las gentes de la tierra serán benditas en tu descendencia, por que obedeciste a mi voz. Desta manera, despues del sacrificio, que fue figura de Christo, confirmó Dios también con juramento aquella promesa de la vocacion de las gentes en la descen-

dencia de Abrahan. Porque muchas vezes lo auia prometido, pero nunca lo auia jurado. Y que es el juramento de Dios verdadero, y que dize verdad, fino vna confirmacion de lo prometido, y vna cierta reprehension de nuestra infidelidad, y incredulidad? Despues desto murió Sara a los ciento, y veynete, y siete años de su edad, y a los ciento, y treynta, y siete de su marido, porque la lleuaua diez años: como lo dixo el, quando le prometió Dios vn hijo en ella: *Si mihi annorum centum nascetur filius, & si Sara annorum nonaginta paruit?* Que siendo yo de cien años he de tener vn hijo, y siendo Sara de nouenta ha de parir? Entonces compró Abrahan vna heredad en q̄ enterró a su muger. Entonces pues, segun la relacion de san Eusebio, asentó en aquella tierra, porque comenzó a tener en ella posesiones, esa saber, despues de la muerte de su padre, el qual se colige, que murió dos años antes.

De Rebecca nieta de Nachor, con quien se casó Isaac. Cap. XXXIII.

Despues desto, siendo Isaac ya de quarēta años se casó con Rebecca nieta de su tio Nachor: es a saber a los ciento, y quarenta años de la edad de su padre, tres años despues de muerta su madre: y quando para casarse con ella embió su padre a Mesopotamia vn criado suyo, que otra cosa nos quiso significar, quando a este criado le dixo Abrahan: *Pone manum tuam sub femore meo, & adiurabo te per Dominum Deum caeli, & Dominum terrae, ut non assumas filio meo Isaac uxorem de filiabus Chanaan eorum.* Arrima aqui tu mano a mi muslo, y jurame por el Señor Dios del cielo, y por el señor de la tierra, que no tomarás, ni recibirás por muger para mi hijo Isaac, a ninguna de las hijas de los Chananecos: sino que el Señor Dios del cielo, y el señor de la tierra, auia de venir hecho hom-

bre, descendiendo de aquel tronco, y de aquel muslo? Por ventura son estos pequeños indicios de la verdad profetizada, que vemos cumplida en Christo?

Que significa, que Abraham, despues de la muerte de Sara se casò con Cethura.

Cap. XXXIII.

Gene. 25

Y Que quiere significar, que Abraham, despues de la muerte de Sara se casò cõ Cethura? Adõde en ninguna manera deue mos sospechar, q̄ fue incontinencia, principalmente ya en aquella edad, y en aquella fantidad de Fè. Por ventura, pretendia todauia tener hijos, teniendo ya por certissimo testimonio de la diuina promessa vna multitud tan grande de hijos por

Gene. 27.

via de Isaac, significados por las estrellas del cielo, y por la arena de la tierra? Pero verdaderamente, si Agar, y

Genes. 4.

Ismael, segun la doctrina del Apostol, nos significaron a los carnales del viejo testamento: porque tambien Cethura, y sus hijos no significaràn los carnales, que piensan que pertenecen al nueuo testamento? Porque a entrã

Genes. 16.

bas las llama la Escritura mugeres, y concubinas de Abraham. Pero a Sara, nunca la llamò concubina, sino solo muger: porque aun quando le dieron

à Abrahã a Agar, dize la Escritura: *Et apprehendit Sara uxor Abram Agar Aegyptiam ancillam suam post decem annos, quam habitauerat Abram in terra Chanaan, & dedit eam Abram viro suo uxorem.* Tomò Sara muger de Abrahã a Agar vna esclaua suya Egypcia, al cabo de diez años q̄ viuia Abrahã en la tierra de Chanaã, y diòla a Abrahã su marido por muger. Y de Cethura la que tomò despues de la muerte de

Gene. 25.

Sara, dize desta manera: *Adjiciens autem Abraham, sumpsit uxorem, cui nomen erat Cethura.* Tornose a casar otra vez Abraham con vna muger, que se llamaua Cethura. He aqui, que entrãbas se llaman mugeres, y ambas se ha-

lla que fueron concubinas, porque dize despues la Escritura: *Dedit autem Abraham omnem censum suum Isaac filio suo, & filijs concubinarum suarum dedit Abraham dationes, & dimisit eos ab Isaac filio, adhuc se uiuo, ad Orientem in terram Orientis.* Que diò Abraham

A

toda su hazienda rayz a Isaac su hijo, y a los hijos de sus concubinas les repartió Abraham de los bienes muebles, y apartolos de Isaac su hijo, siendo aun el viuo, y embiòlos al Oriente a la tierra Oriental. Afsi, que los hijos de las concubinas tienen algunos bienes, pero no heredan el Reyno prometido, ni los hereges, ni los Judios Carnales: porq̄ fuera de Isaac no ay otro heredero: *Et non qui filij carnis, hi filij Dei, sed filij promissionis deputantur in semine, de quo dictum est: In Isaac uocabitur tibi semen.* Ni los que descenden de

Roma. 9.

Gene. 27.

11. 2000

B

Abraham, segun la carne, son los hijos de Dios, sino los que son hijos, y herederos de la diuina promessa, estos tiene Dios por descendientes, y verdaderos hijos de Abraham. De los quales dize la Escritura La descendencia que procedera de Isaac, essa serà la tuya, en quiẽ he de cumplir mi promessa. Porque tampoco veo razõ rãbien, porque Cethura, con quien se casò despues de la muerte de su muger, se llame concubina, sino es por este misterio. Pero el que no quisiere tomarlo en estas significaciones, no por esto calumnie a Abraham. Y quien sabe, si preuino tambien esto Dios contra las heregias, que auia de auer contra los segundos matrimonios, para que en

C

el mismo padre, y cabeça de muchas gentes, casandose segũda vez, despues de la muerte de su muger, se nos mostrasse que no era pecado? *Et mortuus est Abraham cum esset annorum centum septuaginta quinque.* Muriò pues Abrahã, siendo de ciento, y setenta, y cinco años, y dexò a esta cuenta a su hijo Isaac de setenta, y cinco años, pues que le huuo siendo de ciento.

Que

Que nos significò el Espiritu santo con los dos mellizos, estando aun encerrados en el vientre de su madre Rebecca.
 Cap. XXXV.

VEamos pues ya desde aqui, como van discurriendo los tiempos de la ciudad de Dios, por los descendientes de Abraham. Desde el primer año pues de la vida de Isaac, hasta los setenta en que tuuo hijos, aquello es cosa memorable, que suplicando el a Dios, que le diese hijos en su muger, que era esteril, y concediendole el Señor lo que pedia, y auiedo ella concebido, entre si los mellizos, estando aun encerrados en el vientre de su madre: y sintiendo ella con esto pesadumbre, preguntò al Señor la causa dello, y el la respondiò: *Dua gentes in utero tuo sunt, & duo populi de ventre tuo separabuntur, & populus populum superabit, & maior seruiet minori.* Dos gentes traes en tu vientre, y dos pueblos se diuidirã de tus entrañas, y el vn pueblo vencera al otro, y el mayor seruirã al menor. En lo qual quiere el Apostol san Pablo, que se nos dà a entēder vn gran documento de la gracia: porque antes que naciessen, ni hiziesen cosa buena, ni mala, sin ningunos meritos buenos, escogió Dios al menor, reprobando al mayor: porque sin duda: en quanto al actual, y propio ninguno dellos le tenia. Pero no nos permite agora el instituto desta obra, q̄ nos alarguemos en esto: principalmente auiedo discurrido sobre ello lo que basta en otros libros. Y lo que dize: El mayor seruirã al menor, casi ninguno de los nuestros lo ha entendido de otra manera, sino que el mayor pueblo de los Iudios, auia de seruir al menor pueblo de los Christianos: y en realidad de verdad, aunque puede parecer, que se cumplió esto en la nacion de los Idumeos: la qual descēdia del mayor, que tuuo dos nombres (porque se llamaua Esau, y Edon, de donde se di-

xeron los Idumeos:) porque despues auia de ser vencida por el pueblo, q̄ descendia del menor, esto es, del pueblo Israelitico, a quien auia de estar sugeta: con todo con mas conueniēcia se cree, que à alguna cosa mayor tuuo la mira esta profecia, que dize, que el vn pueblo vencera al otro, y el mayor seruirã al menor. Y que es esto, sino lo que euidentemente vemos que se cumple en los Iudios, y Christianos.

De la profecia, y bendiciõ que recibio Isaac de la misma manera que su padre: la qual fue por respeto de los meritos, y caridad del mismo padre.
 Ca. XXXVI.

Recibiò tambien Isaac vna profecia, como la auia recebido diferentes vezes su padre. De la qual dize así la Escritura: *Facta est autem fames super terram: prater famem que prius facta est in tempore Abrahæ. Abijt autem Isaac ad Abimelech Regem Philistinorum in Gerara. Apparuit autem illi Dominus, & dixit: Noli descendere in Aegyptum, habita autem in terra, quam tibi dixerò: & incole in terra hac, & ero tecum, & benedicam te. Tibi enim, & semini tuo dabo omnem terram hanc: & stauam iuramentum meum, quod iuravi Abrahæ patri tuo: & multiplicauo seminum tuum tanquam stellas cæli & dabo semini tuo omnem terram hanc: & benedicentur in semine tuo omnes gētes terræ, pro eo quod obaudiuit Abrahã patrem tuum vocem meam, & custodiuit precepta mea, & mandata mea, & iustificationes meas, & legitima mea.* Sucediò en la tierra vna hambre, fuera de la otra que sucediò en tiempo de Abraham. Y fuefle Isaac a Abimelech Rey de los Palestinos à Gerara: y aparecio le el Señor, y dixòle: No descendas a Egipto: sino habita en la tierra que yo te dixere: viue en esta tierra, y sere contigo, y te echarè mi bendiciõ: porque a ti, y a tus descendientes tengo de dar

Gene. 29

Roman. 9

Gene. 26:

C

de dar toda esta tierra: y cumplirè el juramento que hize a tu padre Abraham: y multiplicarè tu descendencia, como las estrellias del cielo: y darleshe toda esta tierra, y seràn benditas en tu descendencia todas las gentes de la tierra: porque obedeciò Abrahã a mi voz, y guardò mis preceptos, y mis mandamientos, y mis justificaciones, y mis leyes. Este Patriarcha, ni tuuo otra muger, ni alguna concubina, sino que se contentò con la descendècia, que huuo de los dos mellizos, que le pariò su muger de vn parto. Tambien el tuuo rezelo del peligro de la hermosura de su muger, viniendo entre estraños, y hizo lo que su padre, diciendo, que era su hermana, y encubriendo que era su muger. Porque era parienta suya de parte de su padre, y madre: pero tambien ella quedò intacta, y libre de los estraños, sabido que era su muger. Aun- que no por esto le deuemos preferir, y anteponer a su padre, porque no conociò a otra, que a su muger propia. Porque sin duda los meritos de la Fè, y obediencia de su padre fueron tanto mayores, que dice Dios, q̄ por amor del le haze a Isaac los bienes que le haze: Seràn benditas (dize) en tu descendencia todas las gentes de la tierra: porque obedeciò Abraham a mi voz, y guardò mis preceptos, y mis mandamientos, y mis justificaciones, y mis leyes. Y en otra profecia: *Ego sum Deus Abraham patris tui, noliti merere: te cum enim sum, & benedixi te, & multiplicabo semen tuum propter Abraham patrem tuum.* Yo (dize) soy Dios de Abraham tu padre: no temas, porque yo serè cõ tigo, y te hè echado mi bendicion, y multiplicarè tu descendencia, por amor de Abraham tu padre. para que entendamos: lo primero, quan castamente hizo Abraham, lo que a los des- honestos, y que pretenden apoyar su bellaqueria cõ la diuina Escritura, les parece, que lo hizo por algun apetito torpe: lo segundo, para que tambièn sepamos, como auemos de comparar

las personas entrefi. No por algun bièn singular, ò particular, que vno tenga de por sí, sino que en cada vno de- uemos considerarlo, y ponderarlo todo. Porque puede ser, que vno tenga en su vida, y costumbre algo con que haga ventaja a otro, y que esto sea mucho mas excelente, que aquello en q̄ el otro le haze vètaja a el. Y assi, aunq̄ con sano, y verdadero iuyzio, se prefiera, y haga vètaja la continencia al matrimonio, con todo es mejor el hombre fiel casado, que el infiel continen- te. Porque el infiel continente, no solo es digno de menos alabança, porq̄ se contiene, no creyendo: sino tambièn es mucho mas digno de reprehensiõ, y vituperio, porque no cree, siendo continente. Pongamoslos pues a entrambos fieles, y buenos, aun assi sin duda es mejor el casado fidelissimo, y obedientissimo a Dios, q̄ el continen- te de menos Fè, y de menos obediencia: pero si en lo demas son iguales, quien duda preferir el continente al casado.

De lo que se figura mysticamente en Esau, y Iacob. Capit.

XXXVII.

LOs dos hijos pues de Isaac, Esau, y Iacob juntamente yuan creciendo. Y la primacia del mayor se tràsfiere en el menor por pacto, y conuenièn- cia que huuo entre ellos: porque al mayor le diò vn antojo inmoderado de las lantejas, que el menor auia aparejado para si, y por ellas vendiò a su hermano, con interuencion de juramento, su primogenitura. Adonde se nos aduertex como pue de ser vno culpable en la comida, no por la diferen- cia del manjar, sino por la demasiada ansia, y antojo del. Llega a la vejez Isaac, y con ella pierde la vista: quiere bendezir al hijo mayor, y por el, bendize, no sabiendo, al menor. El qual, porque el hermano mayor era bello- so, acomodandose vnas pieles de cabrito, como quien se carga, y llena pe- cados

Gene. 26.
Num. 24.

Gene. 25

eados agenos se fometiò , y dexò palpar de las manos de su padre. Esta cautela de Iacob, porque no entendiesse mos, que era cõ fraude, y engaño, y no dexassemos de buscar en ella el misterio de vna cosa grandiosa: nos aduertió ya arriba la Escritura, diziendo: *Erat Esau homo sciēs venari, agrestis: Iacob autem homo simplex habitans domum.* Que Esau era muy dado a la caça, y amigo del campo: y Iacob hombre senzillo, amigo de casa. Esto es, segun algunos de los nuestrs lo declararon, sin fraude, ò engaño. Pero ora se diga sin engaño, ò senzillo, ò por mejor de zir, sin ficcion, lo que en Griego se dize a plastos: qual es el engaño, que hizo en tomar esta bendicion este hombre sin engaño? Que engaño, ò cautela ay en este senzillo, que ficcion en este que no miète, sino vn misterio profundo de la misma verdad? Pero veamos qual es la bendicion: *Ecce odor filij mei, tanquam odor agri pleni, quē benedixit Dominus: & det tibi Deus de rore caeli, de vbertate terra, & multitudinem frumenti, & vini: & seruiāt tibi gentes, & adorent te Principes, & fias Dominus fratris tui, & adorabūt te filij patris tui. Qui maledixerit te maledictus: & qui benedixerit te benedictus.* O como el olor de mi hijo, dize, es como el olor, y fragrãcia que echa de si vn campo lleno, a quiẽ Dios hizo fertil, y alegre. Dete pues Dios del rozio del cielo, y de la fertilidad dela tierra, copia de trigo, y vino. Siruãte las gētes y adorẽte los Principes, y seas señor de tu hermano, y adorẽte los hijos de tu padre. Sea maldito el que te maldixere, y bendito el q̄ te bēdixere. Afsi, que la bendicion de Iacob la predicacion es de Christo a todas las gētes. Esto es, lo que se haze, esto es, lo que se pretēde: la ley, y la profecia estã en Isaac: tambien en boca de los Iudios bendize la ley a Christo, a manera de quien no le sabe, porque a ella no la saben, o entienden. Hinchese el mundo, como

vn campo del olor, y fragrãcia del nõbre de Christo, su bēdiciõ es del rozio del cielo, esto es, de la lluuia, y riego de la diuina palabra, y dela abundãcia y fertilidad de la tierra, esto es, dela cõgregacion de las gentes, y naciones: fuya es la copia, y muchedũbre del trigo, y vino, esto es, la muchedũbre, que va juntando, y recogiendo el trigo, y vino en el Sacramẽto de su cuerpo, y sangre. El es a quien siruẽ las gētes, a quiẽ adoran los Principes: el es señor de su hermano, porque su pueblo domina a los Iudios: el es a quien adorã los hijos de su padre, esto es, los hijos de Abraham segun la Fè: porque tambien el es hijo de Abraham segun la carne: El que a el le maldixere es maldito, y quien le bēdixere bendito. Digo, q̄ a este nuestro Christo, tambien los Iudios, aunque errados, con todo mientras cantan, y blasonan la ley, y los Profetas, le bendizen, esto es, verdaderamente le dizen: aũque piensan, que bēdizen a otro, a quien ellos errados, y engañados esperan. He aqui, q̄ boluiẽdo el mayor por la bendicion prometida se pasma Isaac, y viendo, q̄ auia tēdezido a vno por otro, se admira, y pregunta, quien es aquel a quien bendixo: con todo no se queixa de auer sido engañado: antes luego, auiedosele reuelado dētro en el coraçõ este misterio tã grande, escusa, y ataja la indignaciõ, y enojo, y cõfirma la bendiciõ: *Quis ergo venatus est mihi venatione, & intulit mihi, & māducavit ab omnibus ante quã tu venires, & benedixi eũ, & sit benedictus?* Quien pues es, dize, el q̄ fue a caça, y me la truxo, y me la metiò aqui, y comi de todo antes q̄ tu vinieses, y le bēdixe, y quedarã bēdito? Queiẽ no aguardaua aqui vna maldicion de vn hõbre enojado, si esto no se hiziera todo por inspiracion diuina, y no por traça humana? O sucesos, pero sucesos encaminados cõ espiritu profetico en la tierra, pero por ordẽ d̄l cielo: manejados por los hõbres, pero guiados

Gene. 25
Num. 27

Gene. 27

A

B

C

dos por el diuino Espiritu. Si quisieramos examinar cada cosa de por sí, está todo tan lleno de misterios, que fuera menester hinchar muchos libros: pero auiendo de poner modo, y rassa con moderacion a esta obra, es fuerça que caminemos a otras cosas.

De como embiaron sus padres a Iacob a Mesopotamia, para q̄ se casase alli: y de la visió, que vió soñando en el camino, y de sus quatro mugeres, auiendo pedido no mas de vna. Capitulo XXXVIII.

EMbian sus padres a Iacob a Mesopotamia, para que se case alli. Las palabras q̄ le dize el padre son estas: *Non accipies uxorem ex filiabus Chanaanorū: Surgens fuge in Mesopotamiā in domū Bathuel patris matris tuæ, & sume tibi inde uxore de filiabus Labā fratris matris tuæ. Deus benedicat te, & augeat te, & multiplicet te: & eris in congregationes gentiū: & det tibi benedictionem Abraham patris tui tibi, & semini tuo post te, ut haeres fias terræ incolatus tui, quā dedit Deus Abraham.* Mira hijo, q̄ no te cases con ninguna de las hijas de los Chananecos: Anda, y ve à Mesopotamia a casa de Bathuel tu aguelo padre de tu madre, y alli tomaràs por mugera alguna de las hijas de Labā tu tio hermano de tu madre. Y ruego a mi Dios, q̄ te eche su bendiciō, y te acreciente, y multiplique: y seas cabeza, y caudillo de las gētes, y te dè la bendicion de tu padre Abrahā a ti, y à tu descendencia despues de ti, para q̄ heredes, y posses la tierra en q̄ viues, la qual prometió Dios à Abrahā. Aqui ya vemos distinta, y separada la descēdencia de Iacob de la otra descendencia de Isaac, q̄ va por Esau. Porque quando dixo Dios: *In Isaac uocabitur tibi semē.* En Isaac has de tener la descēdencia q̄ te he prometido, que es la q̄ pertenece a la Ciudad de Dios, entōces hizo alli distinció, y separaciō de la otra descēdencia de Abrahā, que yua por el hijo de la esclaua, y de la que

auia de yr despues por los hijos de Cethura. Pero todauia aqui estaua en duda en los dos mellizos hijos de Isaac, si aq̄lla bendiciō pertenecia a entrābos ò al vno dellos: y si al vno à qual? Lo qual se declara, y especifica aqui, bendiziendo su padre profeticamente à Iacob, y diziendole: *Que sea cabeça, y caudillo de las gētes, y que le dè Dios la bendicion de su padre Abrahā.* Caminādo pues Iacob a Mesopotamia, tuuo vna reuelaciō en sueños, la qual refiere assi la Escritura: *Et exiit Iacob à puteo iurationis, & profectus est in Charrā, & deuenit in locum, & dormiuit ibi: occiderat enim Sol, & sumpsit ex lapidibus loci, & posuit ad caput suum, & dormiuit in loco illo, & somniauit. Et ecce scala stabilita super terrā, cuius caput pertingebat ad cœlū: & Angelī Dei ascendebant, & descendebant per illā, & Dominus incubebat super eam. Et dixit: Ego sum Deus Abraham patris tui, & Deus Isaac, noli timere terram in qua tu dormis per eā, tibi dabo illam, & semini tuo: & erit semen tuum sicut arena terra: & dilatabitur super mare, & in Africum, & in Aquilonē, & ad Orientem: & benedicentur in te omnes tribus terræ: & in semine tuo. Et ecce ego sum tecū, custodiens te in omni via, quacūq̄ ibis: & reducam te in terrā hāc: quia nō te derelinquā, de nec faciam omnia quæ tecū locutus sum. Et surrexit Iacob de somno tuo, & dixit: Quia Dominus est in loco hoc: ego autē nesciebā. Et timuit & dixit: Quam terribilis est locus hic, non est hic, nisi domus Dei, & hæc porta cœli. Et surrexit Iacob, & sumpsit lapidē, quem supposuit sibi ad caput, & statuit illū in titulum, & superfudit oleū in cacumē eius, & vocauit nomen loci illius domus Dei.* Partiēdo pues Iacob de Bersabee, que significa fuente, ò poço del juramēto, caminò para Charra: y llegādo acafo a cierto lugar, queriēdo descansar despues de la puesta del Sol, tomò vna de las piedras q̄ auia alli, y acomodòla debaxo de su cabeça, y durmiò

Gene. 13

Gene. 27.
Roma. 9.

Gene. 13

C

durmiò en aquel lugar, y soñò: y viò vna escalera puesta en la tierra, cuya punta llegaua a tocar al cielo: y q̄ los Angeles de Dios subian, y baxauã por ella: y que el Señor estaua arrimado sobre ella, y que le dixo: Yo soy Dios de tu padre Abraham, y Dios de Isaac: No temas, la tierra en que duermes te la tēgo de dar à ti, y a tu descēdēcia: y serà tu descēdēcia tãta como la arena de la tierra: y se estenderà hãzia el mar Ocidentãl, hãzia el Oriēte, al Setētrion, y al Medio dia: y en ti, y en tu descēdēcia vendran a ser benditas todas las tribus, y familias de la tierra. He aqui, q̄ yo serè contigo, y te guardarè por donde quiera que fueres, y te boluerè a esta tierra: y no te desflamparè hasta que cūpla todo lo que te he prometido. Y despertãdo Jacob de su sueño, dixo: El Señor estã en este lugar y yo no lo sabia, y tuuo temor, y dixo: Quã terrible es este lugar, no ay aqui otra cosa sino casa de Dios, y puerta del cielo. Y leuãtofe Jacob, y tomò el cãto q̄ auia tenido por cabecera, y leuantole, y puso como padrõ en memoria, y derramò azeyte sobre el, y puso nõbre a aquel lugar Bethel, ò casa d̄ Dios. Esto es cosa, q̄ pertenece à profecia, para que no entēdamos, que como Idolatra derramò aqui el azeyte Jacob sobre esta piedra, haziendola, y cõsagrãdola como a Dios: porq̄ ni adorò la piedra, ni la hizo algũ sacrificio sino como el nõbre de Christo se deriua de chrisma, esto es, de la vnciõ, sin duda, q̄ figurò aqui alguna cosa, q̄ pertenece a este grã Sacramēto. Y esta escalera parece que es la que nos trae à la memoria el mismo Saluador en el Euãgelio, adonde auiedo dicho de Nathanael: *Ecce uerè Israelita, in quo dolus nõ est.* Veys aqui al verdaderamente Israelita, en quiẽ no ay fraude, ni engaño: porq̄ Israel, q̄ es el mismo Jacob, es el que viò esta vision. Dize en el mismo lugar: *Amen amē dico uobis, uidebitis cælũ apertum, & Angelos Dei as-*

cedētes, & descendētes super filiũ hominis. De verdad os digo, q̄ auēys de ver abrirse el cielo, y subir, y baxar los Angeles de Dios sobre el hijo del hõbre. Caminò pues Jacob a Mesopotamia, para casarse aili. Y refiere la Escritura, como sucediò el venir a tener quatro mugeres, en quienes tuuo doze hijos, y vna hija, sin auer codiciado illicitamente a ninguna dellas. Porq̄ vino con intenciõ de casarse con vna: pero como le supusieron vna por otra, tã poco desechò aquella, con quien sin saberlo auia dormido, por no parecer que la dexaua burlada: y siendo en tiẽpo que ninguna ley le prohiuia el tener muchas mugeres, por causa de la propagacion, y multiplicacion de los hombres, vino a recibir tambien por muger a aquella, a quien sola auia dado palabra, y fee del futuro matrimonio: la qual siendo esteril, diò a su marido vna esclaua suya, para tener en ella hijos: lo qual imitando su hermana mayor, aunque ya ella auia parido, hizo otro tanto, porque desseaua tener muchos hijos. No se lee pues, que pidiesse Jacob, sino es vna, ni conociò a muchas, sino es con fin de tener hijos, guardando su priuilegio al matrimonio. De manera, que tampoco hiziera esto, si sus mugeres no se lo pidieran, que tenian legitima potestad sobre el cuerpo de su marido.

Que razon huuo para q̄ se llamasse tambien Israel. Ca. XXXIX.

HVuo pues Jacob doze hijos, y vna hija en quatro mugeres. Despues entrò en Egipto, porq̄ su hijo Iosef, el qual siẽdo vendido por sus inuidiosos hermanos, y lleuado a Egipto llegò a alcanzar alligrã dignidad, y alteza: llamauase Jacob, como dixe poco antes, por otro nombre Israel, del qual nõbre se llamò mas comunmente el pueblo q̄ descēdiò del: y este nõbre se le puso el Angel, quando luchò cõ el en el camino, al tiẽpo q̄ boluia de Mesopotamia, el qual Angel fue cuidētis-

Gene. 29.

Gene. 30.

ssima.

firmamente figura de Christo. Porque el auer preualecido Jacob contra el, q̄ fue sin duda queriéndolo el, por figurar el misterio, significa la Passion de Christo, adonde al parecer preualecieron contra el los Iudios: y cō todo alcançò la bendiciõ del mismo Angel, que auia venido: y assi la imposicion deste nõbre fue su bendicion. Porque Israel quiere dezir, el que ve a Dios, lo qual vèdra a ser al fin el premio de todos los Sãtos. Y el mismo Angel le tocò, ò hiriò, como a quien preualeció la pala del muslo, y desta manera le dexò coxo. Assi, que vn mismo Jacob era el bendito, y el coxo: bendito en los que del mismo pueblo creyerõ en Christo, y coxo en los infieles que no creyerõ. Porq̄ la pala, y latitud del muslo, es la muchedumbre, y latitud de su descendencia. Porque mas son los que ay en aquella descendẽcia, de quienes profeticamente dize la Escritura: *Et claudicauerunt à semitis suis.* **B** Que coxean, y yerran de sus caminos y sendas.

Como dize la Escritura, que Jacob entrò en Egipto con setenta, y cinco personas, pues q̄ muchos de los q̄ refiere nacieron despues que el entrò. Cap. XL.

Gen. 46. **R**efiere pues la Escritura, q̄ entrarõ en Egipto juntamente cō Jacob setenta, y cinco personas, entrãdo en la cuenta el, y sus hijos: en el qual numero se refieren solo dos mugeres, la vna hija, y la otra nieta. Pero cõsiderado esto cõ atenciõ, no parece q̄ huuo tãto numero en la familia de Jacob, el dia, ò el año q̄ entrò en Egipto: porq̄ en el se cuenta tãbien los bisnietos de Iosef, q̄ en ninguna manera pudieron auer nacido entõces: porque entõces tenia Jacob ciẽto, y treynta años, y su hijo Iosef treynta, y nueue: el qual cõstando q̄ se casò con la hija de Putifar à los treynta, o mas años, como pudo en nueue años tener bisnietos de los hijos que huuo en aquella muger? Assi, que no teniendo hijos Efrain, ni

Manasses hijos de Iosef, pues que quãdo entrò Jacob en Egipto los hallò de nueue años abaxo, como se cuenta no solo sus hijos, sino tambien sus nietos en aquellas setenta, y cinco personas, que entrarõ entonces en Egipto con Jacob? Porq̄ ponen alli a Machir hijo de Manasses, nieto de Iosef: y al hijo del mismo Machir, esto es, a Ga- **Gen. 50.** laad, nieto de Manasses, bisnieto de Iosef. Y alli se halla tãbien otro, que engendrò Efrain, el otro hijo de Iosef, es a saber, Vtalaan, nieto de Iosef: y alli està tambien Bareth hijo deste Vtalaã, es a saber, nieto de Efrain, bisnieto de Iosef, los quales en ninguna manera pudieron auer nacido quando vino Jacob a Egipto, y hallò a los hijos de Iosef, sus nietos, abuelos destes niños de menos de nueue años. Pero en realidad de verdad la entrada de Jacob en Egipto, quando refiere la Escritura, que entrò con setenta, y cinco personas, no es vn dia, o vn año, sino todo el tiempo que viuiò Iosef, por quiẽ sucediò que entrassen alli: porque del mismo Iosef desta manera habla la Escritura: *Et habitauit Ioseph in Egipto ipse, & fratres eius, & omnis cohabitatio patris eius, & vixit annos centũ, & decem, & vidit Ioseph filios Efraim, vsque intertiam generationem.* **Gen. 50.** Habitò Iosef en Egipto el, y sus hermanos, y toda la casa de su padre: y viuiò ciẽto, y diez años, y vio Iosef los hijos de Efrain hasta la tercera generaciõ: este es aq̄l su bisnieto tercero por Efrain. Porque tercera generacion llama al hijo, nieto, y bisnieto. Despues prosigue: *Et filij Machir, filij Manasse nati sunt super femora Ioseph.* Y los hijos de Machir, hijo de Iosef, nacierõ sobre las rodillas de Iosef, y este es aquel mismo nieto de Manasses, bisnieto de Iosef. Aunq̄ le nombra en plural, como fue le la Escritura, que a vna hija de Jacob llama tambiẽ hijas: assi como en la lengua Latina suelen dezir, *liberi*, en plural a los hijos, aunque no aya mas que

que vno. Afsi que quando se celebra la felicidad del mismo Ioseph, porque pudo ver sus bisnietos, en ninguna manera deuemos entender, que eran nacidos a los treynta, y nueue años de su bisaguelo Ioseph, quando vino a verle a Egipto su padre Iacob, y lo que en gaña a los que miran esto con menos atencion, es, lo que dize la Escritura:

Genf. 46. *Hac autem nomina filiorū Israel, qui intrauerunt in Aegyptum simul cū Iacob patre suo.* Estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron, en Egipto juntamente con Iacob su padre. Porque esto lo dize, porque juntamente con el se cuentan setenta, y cinco personas, no porque los huuiesse entonces todos juntos, quando el entrò en Egipto: sino como dixe, porque por el tiempo de su entrada, se toma todo lo que viuìd Ioseph, por quien parece que entrò.

De la bendicion que echò a su Hijo Iudas. Cap. XLI.

A Ssi q̄ si por amor del pueblo Christiano, adonde la ciudad de Dios anda peregrinando en la tierra, buscaremos la genealogia segun la carne de Christo en los hijos de Abraham, dexados aparte los hijos de las concubinas, se nos ofrece Isaac, si en los hijos de Isaac, dexado a Esau, que se llama tambien Edon, se nos ofrece Iacob, que se llama tambien Israel: si en los hijos del mismo Israel, dexados los demas, se nos ofrece Iudas, porque del tribu de Iuda nació Christo, y afsi queriendo se ya morir en Egipto Israel, y bendiziendo a sus hijos, veamos como Profeticamente bendixo a Iudas: *Iuda, te laudabunt fratres tui. Manus tuae super dorsum inimicorum tuorum, te adorabunt filij patris tui. Catulus leonis Iuda, ex germi natione, fili mi, ascēdisti: recumbens dormisti ut leo, & ut catulus leonis, quis suscitabit eum? nō deficiet Princeps ex Iuda, & dux de femoribus eius, donec veniant quae reposita sunt ei: & ipse erit expectatio gē*

Genf. 49.

tium, alligans ad vitē pullum suum, & celicio pullum a sinā sua. Lauabit in vino stolam suam, & in sanguine vuae amictum suum. Fului oculi eius a vino, & dentes candidiores lacte.

O Iudas, a tite alabarân tus hermanos, tus manos preualecerân sobre la ceruiz de tus enemigos, a ti te adorarân los hijos de tu padre. Como vn cachorro de leó serâ Iudas, subiste, hijo mio, del renueuo, recostastete, y dormiste como leó, y como cachorro de leon, quiē le despertará? No faltará Principe de Iudâ, ni caudillo de su linage, hasta q̄ vēgan todas las cosas q̄ le estâ guardadas, y el serâ el q̄ aguardaran las gentes: el q̄ atará su pollino a la vid, y con vn dogal el pollino de su borrica. Lavarâ en vino su vestidura, y en la sangre de la vua su manto. Rubicundos sus ojos del vino, y sus dientes mas blancos q̄ la leche. Esto lo tēgo ya declarado, disputando cōtra fausto Maniqueo, y piēso, q̄ basta, segū estâ clara la verdad desta profecia. Adonde tãbien se profetizò la muerte de Christo en la palabra dormir, y la potestad, y no necesidad q̄ tuuo en su muerte en el nōbre de leon. La qual potestad el mismo la declara en el Euangelio, donde dize: *Potestatem habeo ponendi animā meā, & potestatem habeo iterū sumendi eam. Nemo eam tollit à me: sed ego eam pono à me ipso, & iterū sumo eam.* Potestad tēgo de poner mi alma, y potestad tēgo para tornarla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mi voluntad la dexo, y la torno a tomar. Desta manera bramò el leon, desta manera cumpliò lo que dixo. Porque a esta potestad pertenece lo que se sigue de su resurreccion. *Quis suscitabit eum?*

Ioan. 10.

C Quien le despertará, esto es, ninguno de los hombres, sino el mismo que dixo tãbien de su cuerpo. *Soluite templū hoc, & in triduo resuscitabo illud.* Des hazed este tēplo, y entres dias le tornarê a levantar, y el genero d̄ muerte, esto es, la alteza de la Cruz, en vna pa-

Ioan. 2.

Math. 17

labra se entiende, donde dize, subiste, y lo que dize, recostaste, y dormiste, lo declara el Euangelista donde dize:

Et inclinato capite tradidit spiritum.

Que inclinando la cabeza, dió su espíritu. O por lo menos se nos dá a entender su sepultura, adonde se recostó, quando durmió, y de donde ningun hōbre le resucitó, como los Profetas resucitaron a algunos, o como el mismo a otros, sino q̄ el mismo de allí se leuātó como de vn sueño, y aquella su vestidura, q̄ lauaua en vino, esto es, q̄ la limpia de pecados con su sangre, cuyo misterio desta sangre conócē los bautizados, y por esso añade, y en la sangre de la vna su máto: q̄ manto, y vestidura es esta, sino la Iglesia? y los ojos encēcidos, y rubicūdos del vino, q̄ sino sus espirituales embriagados de beuer de su Caliz. De quiē dize el Psalmista:

Et calix tuus inebrians quā preclarus est! Y tu Caliz que embriaga, quā lindo es! y sus diētes mas blācos, q̄ la leche, la qual beuē, segun el Apostol, los pequēuelos, es a saber, las palabras cō q̄ se sustentā los pequēuelos, los q̄ no son aun idoneos para mājara mas solido. Así q̄ el es, en quiē estauā depositadas, y guardadas las promessas de Iudas, y hasta q̄ llegō el tiēpo, en q̄ se auisā de cūplir, nunca faltaron de a quel trōco, y linage Principes, esto es, Reyes de Israel, y el es la espektatiua de las gentes, lo qual se puede mas facilmente ver por los ojos, que declararlo con palabras.

De los hijos de Ioseph, a quiē bēdixo Iacob trocādo profeticamēte sus manos.

Cap. XLII.

Y Ssi como los dos hijos de Isaac Esau, y Iacob nos figurarō dos pueblos en los Iudios, y ē los Christianos: aunq̄ en quāto toca a la propagaciō de la carne, ni los Iudios descendierō de Esau, sino los Idu meos, ni la naciō Christiana descendió de Iacob, sino los Iudios: porq̄ para esto solo valiō la figura: en quāto dize la Escritura: *Que el mayor seruirā al menor, así sucedió tãbiē en*

los dos hijos de Ioseph. Porq̄ el mayor fue figura de los Iudios, y el menor de los Christianos. A los quales bendiziendolos Iacob, puso su mano diestra sobre el menor q̄ tenia a su siniestra: y la siniestra sobre el mayor q̄ tenia a la derecha. Lo qual haziendosele graue a su padre dellos aduertió a su padre, como corrigiendo su error, y mostrandole, qual dellos era el mayor. Con todo el no quiso mudar las manos sino dixo: *Scio fili, scio. Et hic erit in populum, & hic exaltabitur: sed frater eius iunior maior illo erit, & semen eius erit in multitudinem gentiū.* Bien lo se hijo, bien lo se, y aunque tambien este ha de crecer en pueblo, y serā en salçado: pero su hermano menor ha de ser mayor q̄ el: y su descendencia vedra acrecer en muchedūbre de gētes. Tãbiē aqui los dos muestrā aquellas promessas: porq̄ aquel crecerā en pueblo, y este en muchedūbre de gētes. Que cosa mas euidente, q̄ el incluyrse en estas dos promessas el pueblo de Israel, y el orbe de la tierra en la descendencia de Abraham: aquel segun la carne, y este segun la fē.

De los tiempos de Moyses, de Ioseph y de los juezes, y despues de los Reyes, entre los quales, aunque Saul es el primero: pero David por el Sacramento, y merito es tenido por el principal.

Cap. XLIII.

M Verto Iacob, y muerto tãbiē Ioseph, por los ciēto, y quarenta, y quatro años figuriētes, hasta q̄ salierō de Egipto, creció marauillosamente a quella gēte, aun oprimida cō tãtas persecuciones, q̄ llegarō a tiēpo en q̄ les marauā los hijos, q̄ les naciā varones, teniēdo miedo los Egypciōs, admirados de ver el acrecentamiento, y multiplicacion de a quel pueblo. Entonces Moyses, auiendo escapado por industria de sus padres de las manos de los que marauan los niños, llegō a criarse en la casa del Rey, disponiendo Dios por el grandes cosas, y siēdo criado, y adoptado por la hija de Pharaon, que

que assi se llamauan en Egypto todos los Reyes, llegô a ser tan grande hombre, que facô aquella gente, que maravillosamente auia multiplicado, del durissimo, y grauissimo yugo de la seruidumbre que alli padecia, o por mejor dezir Dios por el, como se lo auia prometido a Abraham. Porque primero refieren, que huyô de alli a tierra de Madian, por que por defender vn Israelita matô vn Egypcio, y de miedo que tuuo, huyô. Despues embiandole Dios con potestad de su diuino Espiritu, venció a los Magos de Pharaon, que se le opusieron. Entonces hizo venir sobre los Egypcios aquellas diez tan famosas plagas, porq̄ no querian soltar al pueblo de Dios: conuirtiéndoles el agua en sangre, embiandoles ranas, cinifas, y moscas, mortandad en su ganado, llagas, granizo, langostas, tinieblas, y muerte de los primogenitos. Finalmente viendose quebrantados los Egypcios con tantas, y tan grandes plagas, soltaron ya en fin a los Israelitas, y persiguiendolos por el mar Vermejo, vinieron a perecer. Porque a los que se yuan se les abrió el mar, y les hizo el paso franco, y a los q̄ los perseguian, boluendo a juntarse las aguas, los anegó. Despues por quarenta años anduuo el pueblo de Dios por el desierto con su caudillo Moyse quando dedicaron el tabernaculo del testimonio, adonde seruian a Dios con sacrificios, que significauan las cosas futuras, es a saber, despues de auer recebido la ley en el monte con grãde terror, y espanto. Porq̄ daua fê, y testimonio della, y la cõfirmaua euidentissimamente Dios cõ maravillosas señales, y voces. Lo qual sucedió luego q̄ salierõ de Egypto, y comecõ el pueblo a viuir en el desierto, cinquẽ tardias despues de auer celebrado la pasqua con la inmolation, y sacrificio del cordero, el qual en tanta manera es figura de Christo, anunciandonos que por la victima de su passion auia de

passar deste mundo a su padre (por que Pascua en la lengua Hebrea, significa paso, o transito) que ya descubriendo se, y manifestandosenos el nuevo testamento, despues que fue inmolido, y sacrificado Christo nãa Pascua, al quinquagesimo dia vino del Cielo el Espiritu Santo: q̄ se llama en el Euangelio de do de Dios: para traernos a la memoria el hecho q̄ primero precedió en figura: porq̄ tambien refieren, q̄ aquellas tablas de la ley se escriuieron cõ el de do de Dios. Muerto Moyse, gobernô aquel pueblo Iosue, q̄ dizê Iesus Naue y le metió en la tierra de promission, y la diuidió, y repartiô al pueblo. Por estos dos maravillosos caudillos, y Capitanes se administrô tambien la guerra maravillosamente con grandissima prosperidad, mostrandoles Dios que les daua aquellas victorias, no tanto por los meritos del pueblo Hebreo, como por los pecados de las gētes que conquistauan. Tras estos caudillos, estando ya el pueblo en la tierra de promission, sucedieron los juezes: para que se le fuesse cumpliendo a Abraham la primera promessa de vna gente, esto es, de la Hebrea, y de la tierra de Chanaan, aun no de todas las gētes, y de todo el Orbe de la tierra: lo qual la venida de Christo en carne, y no las obseruaciones, y ceremonias de la ley vieja, sino la fê del Euangelio auia de cumplir. Lo qual figurô, y significô, que merió al pueblo en la tierra de promission, no Moyse, el que recibió la ley para el pueblo en el monte Sina, sino Iesus, a quien tambien por mãdado de Dios se le mudô el nõbre, y se llamô Iesus, y en tiẽpo de los juezes, segũ la disposiciõ de los pecados del pueblo, y la misericordia de Dios, inuierõ a vezes prosperos, y a vezes aduersos los successos de la guerra. Tras estos vinierõ los tiẽpos d los Reyes. Entre los quales el primero q̄ reynô fue Saul. El qual reprouado, roto, y prostrado en vna batalla, y desse-

chada su casa, y descendencia, para que no huviessse della Reyes, sucediò en el Reyno Dauid, cuyo hijo principalmente se llamò Christo. Adonde se hizo vn articulo, y pausa, y en cierta manera començò la iuuentud del pueblo de Dios: y conforme a esto corrio como vna adolescècia desde Abrahā hasta esta de Dauid. Porq̄ no en balde el Euan gelista. S. Matheo nos refirio desta manera las generaciones, y este primer interualo, es a saber, desde Abrahā hasta Dauid nos le repartiò, y distribuyò en catorce generaciones. Porq̄ en la adolescencia comiença el hombre a ser idoneo para la generacion, por esso la lista de las generaciones començò desde Abrahā, a quien tambien hizo Dios padre de muchas gentes, quando le mudò el nombre. A si q̄ antes de Abrahā a este modo fue como vna puericia, y niñez del pueblo de Dios, esto es, dende Noe hasta el mismo Abrahā, y por esso se hallò

tambien entonces la primera lengua, esto es, la Hebrea. Porque desde la puericia comiença el hombre a hablar des pues de la infancia, la qual se llamò así porque no puede hablar. La qual edad que es la primera, la consume, y sepulta el oluido, no de otra manera que a la primera edad del linage humano la consumiò el diluio. Porque quien ay que se acuerde de su infancia? Por lo qual en el discurso desta ciudad de Dios, así como el libro pasado contiene vna edad, y esta la primera, así este viene a tener dos, la segunda, y la tercera, en la qual tercera, por la vaca de tres años, y la cabra de tres años, y el carnero de tres años se impuso el yugo de la ley, y se descubrió la abundancia de los pecados, y començò el principio del Reyno terreno, adonde no faltaron algunos espirituales, cuyo Sacramento, y misterio se figurò en la tortola, y en la paloma.

LIBRO DECIMO SEPTIMO

de la Ciudad de Dios de san Agustín a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.

DE los tiempos de los Profetas,
Cap. I.
En que tiempo se cumplió la diuina promessa en lo de la tierra de Chanaan, cuya posesion to mò tambien el pueblo de Israel segun la carne, Cap. II.
De las tres significaciones que tenían las Profecias de los Profetas las quales vnas vezes se refieren a la Hierusalén terrena, otras a la celestial, y otras a entrambas. Cap. III.
De como se figuro la mudança del Reyno de Israel y del sacerdocio, y de lo que antes desto profetò la madre de Samuel representando la persona de la Iglesia. Cap. IIII.

De las cosas que vn hombre de Dios dixo profeticamente a Heli significando como se auia de quitar el Secerdocio que se auia instituydo segun Aaron. Cap. V.
Del Sacerdocio, y Reyno Iudaico los quales aunque se dize que se fundan y establecen para siempre, con todo no permanecen, para que entendamos que son otros los que se prometen eternos. Cap. VI.
De la diuision del Reyno de Israel con que se figura la diuision perpetua que ay entre el espiritual Israel, y el Israel carnal. Cap. VII.
De las promessas que hizo Dios a Dauid en su hijo, las quales en ninguna manera se cumplieron en Salamon, sino plenissima

mente en Christo. Cap. VIII.
Que en el Psalmo. 88. se halla otra profecia de Christo semejante a lo que en los libros de los Reyes promete Dios por el Profeta Nathan. Cap. IX.
Como sucedió esto en el Reyno de la Hierusalén terrena diferentemente de lo que prometió Dios para que entendiessemos que la verdad y cumplimiento de la promesa pertenecia a la gloria de otro Rey, y de otro Reyno. Cap. X.
De la sustancia del pueblo de Dios, la qual está, y se halla por la sucesion de la carne en Christo el qual fue solo el que tuuo potestad de sacar libre su alma de los infernos. Cap. XI.
Acuya persona se deve entender que pertenece la peticion de las promessas de que se haze mencion en el Psalmo, quando dize: adóde está señor tus antiguas misericordias Cap. XII.
Si esta paz q promete Dios a David se puede atribuyr q se cūplió en los tiempos que corrieron Reynando Salomon. Cap. XIII.
Del estudio de David en coponer Psalmos. Cap. XIII.
Si todas las profecias que ay en los Psalmos de Christo, y de su Iglesia las deuenos poner, y acomodar en el texto, y discurso desta obra. Cap. XV.
De las Cosas que clara ò figuradamente se dizen en el Psalmo quarenta, y quatro que pertenecē a Christo, y a su Iglesia. C. XVI.

De las cosas que en el Psalmo ciento, y nueve pertenecen al Sacerdocio de Christo, y de las que en el veynte y vno tocan a su passion. Cap. XVII.
Del Psalmo tres, y quarenta, y quinze, y sefenta, y siete, adóde se profetiza la muerte, y resurrecion del Señor. Cap. XVIII.
Del Psalmo sefenta, y ocho, adonde se declara la increaulidad pertinax de los Iudios. Cap. XIX.
Del Reyno, y merito de David, y de su hijo Salomon, y de la profecia que se halla que pertenece a Christo assi en los libros q andan con los que el escriuió, como en los que no ay duda que son suyos. Cap. XX.
De los Reyes que huuo despues de Salomon, assi en Iudá como en Israel. Cap. XXI.
De Hieroboan como profanó el pueblo, que tenia a su cargo con el pecado de la idolatria, al qual con todo no dexó Dios de inspirarle profecias, y guardar a muchos del pecado de la idolatria. Cap. XXII.
De la variedad del estado del vno, y otro Reyno de los Helreos, hasta que en diferentes tiempos a entrábos pueblos los lleuaron cautiuos, boluendo despues Iudá a su Reyno que fue el vltimo que vino en poder de los Romanos, Cap. XXIII.
De los Profetas assi de los postreros que huuo entre los Iudios como de los que haze mencion la historia Euangelica cerca del tiempo del nacimiento de Christo. Cap. XXIIII.

DE LOS TIEMPOS DE LOS PROFETAS.

Cap. I.

LAs promessas q hizo Dios a Abraham, a cuya descēdēcia sabemos que pertenecē, por la diuina palabra, no solo la gēte Israelitica segū la carne, sino tãbien todas las gētes segū la fē, como se vã cūpliendo lo ha mostrado el discurso q va haziendo la ciudad de Dios por el ordē de los tiempos. Y por q en el libro passado llegamos hasta el Reyno de David, comēcaremos aora a proseguir desde el mismo Reyno, quãto pareciere q basta para el instituto desta obra, lo demas q se sigue. Assi q todo este tiempo, desde q el Santo Samuel comēçò a profetizar, y cōsecutiuamēte hasta q el pueblo de Israel fue lleuado en cautiuerio a Babylonia, y assi mismo hasta q segun la profecia del

Santo Hieremias bueltos los Israelitas alcabo de setēta años se restaurò la causa del Señor, todo esto es tiempo de Profetas. Por q aunq al mismo Patriarca Noe, en cuyos dias pereiò toda la tierra cō el diluuió, y otros antes, y despues, hasta este tiempo, en q comēçò a auer Reyes en el pueblo de Dios, por algunas cosas, q ellos hizierò, o como quiera significarò, o dixerò, q perteneciesen a la ciudad de Dios, y al Reyno de los Cielos, cō mucha razõ los podamos llamar Profetas, may or mēte por q algunos dellos vemos, q se llamaron assi expressamēte como Abraham, y Moyfes. Con todo principalmente se llamò el tiempo de los Profetas desde q comēçò a profetar Samuel, el qual vn

gion por Rey por mādado de Dios, primeramēte a Saul, y reprobado este, al mismo Dauid, para q̄ de su descēdēcia, fuesen sucediēdo los demas, hasta q̄ cōminiesse, q̄ fuesen sucediendo así. Si quisiesse pues referir todo lo q̄ los Profetas han dicho de Christo, en tanto q̄ la ciudad de Dios, muriēdo en los miēbros q̄ moriā, y naciēdo en los q̄ sucediā, ha ydo discurriēdo por estostiepos, seria nūca acabar. Lo primero por q̄ la diuina Escritura, aunq̄ parece q̄ mientras nos va disponiēdo por orden los Reyes, y sus hechos, y sucesos, estā ocupada en referir como vn historiador diligēte sus hechos destos, cō todo, si cō la ayuda, y gracia del diuino Espiritu la cōsideraremos, y escudriñaremos, la hallaremos mas a tēta, o por lo menos no menos ocupada en anunciarnos las cosas futuras, q̄ en referirnos las passadas. Y el querer hallar esto escudriñando, y aueriguarlo disputādo, quā cosa trabajosa, y prolixa seria, y quātos volumenes seriā menester, quiē lo ignora, de los q̄ medianamēte si quiera lo quisiere cōsiderar? Lo segūdo por q̄ las mismas cosas en q̄ no ay duda q̄ son Profeticas, son tātās de Christo, y del Reyno de los Cielos, q̄ es la ciudad de Dios, q̄ para declarar esto, seria necesario vn tratado mayor, q̄ el, q̄ pide la moderaciō desta obra. Por lo qual si pudiere moderarē la pluma, y el estilo, de manera que para cumplir cō esta obra, placiēdo a Dios, ni diga cosa q̄ sobre, ni dexē de dezir lo que baste.

En que tiempo se cumplió la diuina promesa en lo de la tierra de Chanaan, cuya posesion tomó tambien el pueblo de Israel segun la carne. Cap. II.

Diximos en el libro precedente, que en las promessas que desde el principio hizo Dios a Abraham, le prometió dos cosas, es a saber, la vna que su descendencia auia de poseer la tierra de Chanaan. Lo qual se significō, donde dize la Escritura: *Vade in terrā quā tibi demonstrauero, & faciam te in gen-*

Gen. 12.

tem magnam. Anda ve ala tierra que yo te mostrare, y harete que crezcas en grande gente, y la otra que es mucho mas famosa, no de la descendencia carnal, sino espiritual, por la qual viene a ser padre, no de vna sola gente Israelitica, sino de todas las gentes, que siguen, y imitan las passadas de Iusē. lo qual se le començō a prometer con estas palabras: *Ei benedicentur in te omnes tribus terra.* Y seran benditas en ti todas las familias de la tierra. Y despues con otros muchos testimonios ya mostramos como lo hizo Dios estas dos promessas. Estauamos pues ya en la tierra de promission la descendencia, y posteridad de Abraham, esto es, el pueblo de Israel segun la carne, y alli no solo teniendo, y poseyendo las ciudades de sus cōtrarios, sino teniendo tambien ya Reyes, auia començado a reynar, auiendo se cumplido ya por la mayor parte las promessas, que hizo Dios sobre este pueblo, no solo las que hizo a los tres Patriarcas Abraham, Isaac, y Iacob, y otras qualesquiera en su tiempo destos, sino tambien las que hizo por el mismo Moyses, por cuya mano sacō al mismo pueblo de la seruidumbre de Egipto, y por quien descubriō, y manifestō en su tiempo todas las cosas passadas, quando lleuaua el pueblo por el desierto. Porque no se auia aun acabado de cumplir la diuina promessa sobre la tierra de Chanaan, a donde aquel pueblo auia de reynar desde el rio d' Egipto hasta el grande Eufrates, con lo que hizo a quel famoso Capitan Iesus Naue, que metiō al pueblo de Israel en la tierra de promission, y conquistando aquellas gentes, la repartió, como Dios lo auia mandado, a las doze tribus, y muriō: ni despues del en todo el tiempo de los juezes se acabō de cumplir, y yano se profetaua, que auia de suceder, sino que esperauan que se cumpliesse. Pero cumpliose en tiempo de Dauid, y Salomon se

Ios. 11.

Ibid. 14.

hijo,

hijo cuyo Reyno se estedió, y dilatô tãto, quãto Dios se lo auia prometido. Porq̃ sugetarô a todos aquellos, y los hizierô sus tributarios. Así q̃ estaua ya la descendencia de Abrahã en tiempo de estos Reyes en la tierra de promission segû la carne, esto es, en tierra de Chanaan. De manera q̃ no faltaua ya cosa, para q̃ se acabasse de cûplir la promessa terrena, q̃ Dios les auia hecho: sino q̃ permaneciesse en la misma tierra la gente Hebrea, en quãto a la prosperidad tẽporal, por la sucesiõ de sus decẽdientes, sin mudança ni turbaciõ de su quietud y estado, hasta la fin y termino deste figlo mortal, si fuesse obediente a las leyes y mandamientos de su Dios y Señor. Pero porque sabia Dios, que esto ellos no lo auian de cûplir, los castigô tambien con penas tẽporales, para exercitar a los pocos fieles suyos que auia entre ellos, y aduertir a los que adelantẽ auia de auer en todas las gentes, las quales cõuenia aduertirlas por ellos, pues en ellas auia de cûplir la otra promessa, reuelando, y manifestando el nuevo testamento, por la Encarnacion de Christo.

De las tres significaciones que tenian las profecias de los Profetas, las quales vnâs vezes se refieren a la Hierusalen terrena, otras a la celestial, y otras a entrambas. Cap. III.

POr lo qual así como aquellos diuinos oraculos, y otras qualesquiera señales, ò dichos Profeticos, que se hizieron hasta aqui en la sagrada Escritura a Abraham, Isaac, y Iacob, así tambien las demas profecias que huuo de aqui adelante desde este tiempo de los Reyes, parte pertenecẽ a los hijos carnales de Abraham, y parte a aquella su decẽdencia, en quien se bendizen todas las gentes, que son coherederas de Christo, por el nuevo testamento, para alcançar, y passẽer la vida eterna y Reyno de los Cielos. Así que parte pertenecen a la esclaua, que

*in seruitute generat, que pare esclauos, esto es, a la terrena Hierusalem, qua seruit cum filijs suis, que serue con sus hijos, y parte a la libre, que es la ciudad de Dios, esto es, a la verdadera Hierusalem eterna en los cielos, cuyos hijos que son los hombres, que viuen segun Dios, son peregrinos en la tierra: Con todo ay algunas profecias en ellas, que se entien de pertenecen a entrambas, a la esclaua propriamente, y a la libre por figura. De tres maneras pues son las profecias de los Profetas, vnâs pertenecen a la terrena Hierusalẽ, otras a la celestial, y algunas a entrãbas. Pareceme, que es menester prouarlo con exẽplos lo q̃ digo: Embiô Dios al Profeta Nathan, a q̃ reprehẽdiessẽ a Dauid de vn grãde pecado, y le intimassẽ los males que le auian de suceder. Estas y otras semejantes profecias, quando las alcança ua a merecer alguno, ora fuesse publicamente, esto es, para la salud y vtilidad del pueblo: ora fuesse en particular para su propio negocio de cada vno, con que les daua Dios noticia de alguna cosa futura, para bien desta vida temporal, quien duda que pertenecian a la ciudad terrena? Pero quando dize la Escritura: *Eccedies veniunt, dicit Dominus, & consumabo domui Israel, & domui Iudæ testamẽtum nouum, non secundum testamentum, quod disposui patribus eorum, in die qua apprehendi manum eorum. Vt educerem eos de terra Aegypti: quoniam ipsi non permanserunt in testamento meo, & ego neglexi eos, dicit Dominus. quia hoc est testamentum quod constituam domui Israel. Post dies illos, dicit Dominus, dabo leges meas in mentem eorum: & super corda eorum scribam eas, & videbo eos, & ero illis in Deum, & ipsi erunt mihi in plebem.* Venda dia, dize el Señor, en que assentare vn nuevo pacto, y testamento con la casa de Israel, y con la casa de Iuda,*

Hier. 31.

no segun el pacto q puse cō sus padres el dia q los assi de la mano para sacarlos de la tierra de Egypto, y por q ellos no permanecierō en mi pacto, t̄bien yo los desprecié, dize el señor: y este ferá el pacto q pōdiē, y assentarē con la casa de Israel. Despues de aquellos dias dize el señor: Plantarles he mi ley en sus entrañas, y escriuirla he en su coraçō, mirarē por ellos, y serē su Dios, y ellos serán mi pueblo: sin duda que profeta aqui la celestial, y soberana Hierusalē, cuyo premio es el mismo Dios, y el sumo bien della, y todo fubiē es el tenerle a el, y ser suyo. Y a

3. Reg. 6. **A** entrambas t̄bien pertenece esto mismo, pues q̄ a Hierusalen la llama ciudad de Dios, y en ella proferiza, que ha de venir a estar la casa de Dios, y esta profecia parece, que se cumple, quando el Rey Salomon edificō aquel famosissimo tēplo. Porque estas cosas tambien sucedieron a la letra en la Hierusalen terrena, y fueron figura d̄ la Hierusalē celestial. Y este genero de profecia, que est̄ como compuesto, y mezclado de lo vno, y de lo otro, en los libros Canonicos del viejo testamento, donde se contiene la relacion de las cosas sucedidas, vale mucho, y ha exercitado, y exercita grandemente los ingenios de los q̄ escudriñan, y meditā la sagrada Escritura: para q̄ lo q̄ leemos q̄ se dixo, y cūpliō a la letra en la descēdēcia de Abraham segū la carne, t̄bien en la descēdēcia de Abraham segun la fē, busquemos lo que nos enseñā alegoricamente, q̄ se ha de cūplir: en tanto grado, que a algunos les ha parecido, que no ay cosa en aquellos libros, o profetizada, y sucedida: o sucedida, aunque no profetizada, que no nos insinue algo que se aya de referir alegoricamente a la ciudad soberana de Dios, y a sus hijos, que son peregrinos en esta vida. Pero si esto es asy, ya los oraculos, y profecias de los Profetas, o por mejor dezir de todos aquellos libros, que llamamos viejo

testamento, serán en dos maneras, y no en tres. Pues que no aura alli cosa que pertenezca solo a la Hierusalen terrena, si todo lo que alli se dize y cūple della, o por amor della, significa algo que alegoricamente se aya de referir tambien a la celestial Hierusalen, si no que aura solas dos maneras de profecias, la vna que pertenezca a la Hierusalen libre, y la otra a entrambas. Pero yo soy de parecer, que asy como andan muy errados los que piensan que las cosas sucedidas, que se refieren en estos libros, no nos significan otra cosa mas de auer sucedido asy: me parecen muy atreuidos los q̄ pretenden, que todo lo que ay en ellos est̄ embuelto en alegorias. Por esto quise mas dezir, que erā las profecias en tres maneras antes que no en dos. Pero que esto es lo q̄ piēso, aū que no culpe, o reprehēdo a los que alli pudieret, de qualquiera cosa que sucediesse, sacar alguna inteligēcia, y sentido espiritual, cōtal que primero se guarde la verdad d̄ la historia. Porque en efecto lo que se dize de suerte, que en ninguna manera puede cōuenir, o quadrar a las cosas que hā hecho, o ayā de hazer Dios, o los hōbres, que Christiano aura, que dude, que es hablar en vano? Y quien aura, que esto tal no lo reduzga, y trayga al sentido espiritual, si puede, o que no cōfiesse q̄ lo deue traer el q̄ puede?

De como se figurō la mudança del Reyno de Israel y del Sacerdocio, y de lo que antes desto profetō la madre de Samuel, representando la persona de la Iglesia. Cap. IIII.

EL discurso pues, y progresso de la ciudad de Dios, en llegando a los tiempos d̄ los Reyes, quando David, auido Dios reprobado a Saul, alcāçō primeramente el Reyno, de manera, q̄ de alli adelante sus descēdiētes por larga successiō reynarō en la terrena Hierusalē, nos diō vna figura, cō lo q̄ sucediō, significādonos, y anunciādonos, lo q̄ no se deue passar en filēcio, la mudança de las cosas futuras en quanto a los

dos

i. Reg. 16.

dos testamētos viejo, y nueuo: quādo vino a mudarfe el Sacerdocio, y el Reyno por el Sacerdote, y Rey nueuo, y sempiterno, q̄ es Christo Iesus. Porq̄ reprobado al Sacerdote Heli, y sustituydo en seruicio, y ministerio de Dios Samuel, q̄ hizo el oficio de Sacerdote jūtamēte, y de juez, y desechado a Saul, y establecido Dauid en el Reyno, figurarō, y representarō lo q̄ digo. Y la misma madre también de Samuel Anna, q̄ primero fue estéril, y despues se vio alegre cō la fecundidad q̄ Dios la dió, no parece, q̄ profeta otra cosa, quādo llena de cōtēto dio al señor las gracias, al tiēpo q̄ le buelue el mismo niño criado ya, y destetado, cō la misma deuociō q̄ se le auia ofrecido. Porq̄ dize así: *Confirmatū est cor meū in Domino, & exaltatū est cor meū in Deo meo. Dilatatū est super inimicos meos meū. Laetata sū in salutari tuo: quoniā nō est Sanctus, sicut Dominus, & nō est iustus sicut Deus noster: non est Sanctus praeter te. Nolite gloriari, & nolite loqui excelsa, nequē procedat magniloquiū de ore vestro: quoniā Deus scientiarū Dominus, & Deus preparans adiuuēiones suas. Arcū potētū fecit infirmū, & infirmi praecincti sunt virtute. Pleni panibus minorati sunt, & esuriētes trāsierunt terrā. Quia sterilis peperit septē, & multa in filijs infirmata est. Dominus mortificat, & viuificat: deducit ad inferos, & reducit. Dominus pauperē facit, & ditat, humiliat, & exaltat. Suscitāt a terra pauperē, & de stercore erigit inopē. Ut collocet eū cū potētibus populi sui, & sedē gloriae hereditatē dās ei, dās uocē uocēti, & benedixit annos iusti. Quoniā nō in virtute potens est uir. Dominus infirmū faciet aduersariū suū, Dominus Sāctus. Nō gloriatur prudēs in prudētia sua: & nō gloriatur potēs in potētia sua, & nō gloriatur diues in diuitijs suis: sed in hoc gloriatur, qui gloriatur in telligere, & scire Dominū, & facere iudicium, & iusti-*

tiā in medio terra. Dominus ascendit in calos, & tonuit: ipse iudicabit extrema terra, quia iustus est: & dat uirtutē Regibus nostris, & exaltabit cornū Christi sui. Cōfirmose mi coraçō en el señor, mi fortaleza, y gloria sea ensalcado en mi Dios. Dilatose mi boca sobre mis enemigos. Alegradome he en tu salud. Porq̄ no ay Santo como el señor, y no ay justo como nuestro Dios, y otro q̄ u no ay Santo. No querays gloriaros, y no querays hablar soberuias, ni salgā arrogācias de vuestra boca. Porq̄ Dios es el señor de las ciēcias, y Dios q̄ dispone sus inuēciones, y traças. Debilitō el arco d los poderosos, y a los flicos armō de virtud, y fortaleza. A los q̄ estauā llenos, y cargados d pā los hizo menores, y a los hābrientos passarō por la tierra. Porq̄ la q̄ era estéril partiō siete, y la q̄ tenia muchos hijos se boluio estéril. El señor es, el q̄ mortifica, y viuifica, el q̄ lleua a los infernos, y torna a sacar de alli. El señor haze al pobre, y al rico, el le humilla, y le ensalça. Leuanta de la tierra al pobre, y del estiercol al necesitado: para ponerle con los grandes, y poderosos de su pueblo, y darle la possession del trono de la gloria: el que cumple, y prouee del voto al que se le ofrece, y bendize los años del justo: porque no ay hombre que de suyo sea poderoso. El señor debilitará a sus enemigos, el señor Santo. No se glorie, y jate el prudente en su prudencia, no se glorie el poderoso en su potencia, y no se glorie el rico en sus riquezas. sino glorie se el que se gloria en esto, entēder, y saber al señor, y hazer joyzio, y justicia en medio de la tierra. El señor subio a los Cielos, y trono, el juzgará los fines de la tierra: porq̄ es justo, y el q̄ dá virtud a r̄s Reyes, y el ensalçarā la gloria de su Christo. Pue de ser por ventura que estas palabras se enticadan, que son de vna muger cilla, que se alegra, y regocija por el hijo q̄ Dios le ha dado? Es posible que el

entendimiento humano este tã encontrado con la luz de la verdad, que no echa de ver, que lo que estã dicho traçiẽde la capacidad devna muger? Pues el que con las mismas cosas q̄ se comẽçaron ya a cumplir en esta peregrinacion de la tierra, se mueue como conuiene, por ventura no advierte, no ve, y conoce, q̄ por esta muger, cuyo nombre tambien, esto es, Ana, significa su gracia, hablò asì la misma religion Christiana, la misma ciudad de Dios, cuyo Rey, y fundador es Christo, finalmente que hablò la misma gracia de Dios con el spiritu profetico: De la qual gracia despojãrã los soberuios, para que caygan, y con ella llenarã los humildes, para q̄ se leuantẽ: q̄ es lo q̄ principalmente se ha celebrado en este cantico? Sino es q̄ diga a caso alguno, q̄ no profetò nada esta muger, sino q̄ solo alabò a Dios, celebrãdole cõ alegria por el hijo q̄ le diò, condescendiẽdo a sus peticiones, y oraciones: Que pues quiere dezir aquello: Debilitò el arco de los poderosos, y a los flacos armò de virtud, y fortaleza, a los q̄ estauã llenos de pãlos dexò vacios, y a los hãbrietos hartos, porq̄ la q̄ era estéril pariò siete, y la que tenia muchos hijos se boluiò estéril? Por ventura pariò ella siete, aunq̄ auia sido estéril? Solo tenia vno, quando dezia esto: pero ni aun despues pariò siete, o seys, con los quales fuesse el septimo el mismo Samuel, sino tres varones, y dos hembras. Y ten no auiendo aun Rey en aquel pueblo, lo q̄ puso a la postre, el q̄ darã virtuda a nuestros Reyes, y enfalçarã la gloria de su Christo: porq̄ lo dezia, sino profetaua? Diga pues la Iglesia de Christo, la ciudad del grãde Rey llena de gracia, fecũda d̄ hijos: Digalo q̄ tãto antes reconoce, q̄ se profetò de ella por la boca desta deuota madre. Cõ firmadose ha mi coraçõ en el seõor, mi fortaleza, y gloria se ha enfalçado en mi Dios. Verdaderamente se confir-
mò su coraçõ, y verdaderamente se

enfalçò su gloria. porq̄ no fue en si, sino en el seõor su Dios. Dilatose mi boca sobre mis enemigos, porq̄ la palabra de Dios en las angustias, y pressuras no estã atada, ni pressa, ni aun en los predicadores atados, y pressos. Alegrado me he, dize, cõ tu salud, esto es Christo Iesus, saluador, y salud a quiẽ el viejo Simeõ, tomãdole en sus brazos, siẽdo niõo como se lee en el Euãgelio, y reconociẽdole por grande: *Nunc dimittis Domine seruum tuum in pace, quonia viderunt oculi mei salutarem tuum.* Aora (dize) soltareys seõor a vuestro sieruo en paz, porq̄ vieron ya mis ojos a vuestra salud. Diga pues la Iglesia: Alegrado me he con tu salud, porque no ay Santo como el seõor, y no ay justo como nuestro Dios, Santo, y que santifica, y justo, y que justifica: no ay Santo fuera de ti, porq̄ nadie lo es, ni lo viene a ser sino por ti. Finalmente profigue: no querays gloriaros, y no querays hablar soberuias, ni salgan arrogancias de vuestra boca, porque Dios es el seõor de las ciencias, y nadie sabe lo que el sabe, porque. *Qui pura se aliquid esse, cum nihil sit, se ipsum seducit.* El que piensa q̄ es algo siẽdo na la, el mismo se embauca, y engaña. Esto dize, hablando con los enemigos de la ciudad de Dios, que pertenecen a la Babilonia, que presumen de su virtud, y se glorian en si, y no en el seõor, entre los quales comprehende tambien a los Israelitas carnales, ciudad nos terrenos de la terrena Hierusalen, los quales, como dize el Apostol. *Ignorantes Dei iustitiam.* No sabiendo la justicia de Dios, esto es, la que dà a los hombres Dios, que es solo justo, y el que justifica. *Et suam volentes constituere.* Y queriẽdo vèdernos la fuya, esto es, como si ellos se la huuiessen alcanzado de suyo, y no se la huuiessen dado el. *Iustitia Dei nõ sũt subjecti:* No te sugetã a la justicia de Dios: en efecto como soberuios, pensando satisfazer, y agradecer

Luc. 1.

Gal. 6.

Rom. 10

dar

dar a Dios con lo suyo, y no con lo de Dios, q es Dios de las ciencias, y por el tanto testigo de las conciencias, adonde vee los pésamiétos, y traças de los hõbres q son vanas, quando son de los hõbres, y no proceden del. El que dispone, dize, sus inuenciones, y traças. Que inuenciones pensamos, fino q se abatan los soberuios, y se leuanten los humildes. Porq estas inuenciones, y traças profigue diziendo. Debilitò el arco de los poderosos, y a los flacos armò de virtud, y fortaleza. Debilitò el arco, esto es, la intenciõ de los que a si propios se parecè tan poderosos, que sin la gracia, y ayuda de Dios con la suficiencia humana les parece que pueden cumplir los mandamientos diuinos: y armò de virtud, a aquellos q dizen en su coraçon: *Miserere mei Domine, quonia infirmus sum.* Haued, señor, misericordia de mi, porq soy flaco: a los q estauã llenos de pan, dize los hizo menores, y los hãbrientos passarò por la tierra. A quienes deuemos entender por los llenos de pã, fino a estos mismos casi poderosos, esto es, a los Israeliticas. *Quibus eredita sunt eloquia Dei.* A quienes comunicò, y confiò Dios sus oraculos, y escrituras? Pero en este pueblo los hijos de la esclaua se hizieron menores, cõ la qual palabra, aũque no muy castellana, cõ todo se declara biẽ, como d mayores se hizierõ menores: porq aun en los mismos panes, esto es, en los diuinos oraculos, en la diuina escriteria, la qual entõces recibierõ entre todas las gètes solos los Israeliticas sabè cosas terrenas. Pero las gètes, a quiẽ no diò Dios aquella ley, despues q por el nueuo testamèto alcãçarò aquellos oraculos, y escrituras, teniẽdo mucha hãbre passarò por la tierra, porque en ellas no supierõ cosas terrenas, fino celestiales, y esto como si le preguntarã la causa porq sucediò: porq la esteril, dize, pariò siete, y la q tenia muchos hijos se bolaiò esteril. Aqui se descubre, todo lo q se profetaua, a los q tienẽ no

Psal. 6.

Rom. 3.

Apoc. 1.

ticia del numero septenario, con que se nos significò la perfecciõ de la Iglesia vniuersal. Y por esto tãbiẽ el Apõtol. S. Iuã escriuiò a siete Iglesias, mostrando con esto, que escriuia a la plenitud de vna, esto es, a la Iglesia vniuersal, y antes desto Salomon, figurando esto en los proverbios. *Sapientia edificauit sibi domũ, & sustulit columnas septẽ.* La sabiduria (dize) edificò vn casa para si, y apoyola sobre siete columnas. Porque en todas las gètes era esteril la ciudad de Dios, antes que se saliesse a luz este parto, con que la vemos ya hecha fecunda. Vemos tãbien a la q tenia muchos hijos a la terrena Hierusalen, ya de flauecida, y esteril, porq todos los q auia en ella hijos d la libre, era su fortaleza, y virtud. Pero agora como es letra, y no es espiritu, perdida la virtud, ha descaecido, y en flauecido. El señor es, el q mortifica, y viuifica: mortificò a la que tenia muchos hijos, y viuificò a esta esteril, que pariò siete. Aunque mas comodamente se puede entèder, q viuifica a los mismos que auia mortincado: porq parece q repitiendo esto, añade: lleuales a los infiernos, y torralos a sacar de alli. Porq a los que dize el Apõtol: *Si mortuieris cũ Christo, quos sursum sunt quarsite, vbi Christus est in dextera Dei sedens.* Si auays muerto con Christo al mundo, procurad, y buscad las cosas del Cielo, adonde Christo estã assentado a la diestra de Dios padre: sin duda que saludablemente los mortifica el señor a los quales añade el Apõtol. *Qua sursum sũt sapite, nõ qua super terrã.* Cuydad, y pensad en las cosas del Cielo, y no en las de la tierra: para que ellos seã aquellos, que hãbrientos passaron por la tierra: *Mortui enim estis.* Porque estays muertos, dize: He aqui como saludablemente mortifica Dios: despues profigue: *Et vna vestra abscondita est cũ Christo in Deo.* Y vuestra vida estã escõdida cõ Christo en Dios: He aqui como a estos mismos los viuifica Dios.

Prou. 9.

A

B

C

Col. 3.

Dios. Pero por ventura lleuò a estos mismos a los infernos, y los tornò a sacar? Estas dos cosas, sin que aya controuersia entre los fieles Christianos, las vemos cumplidas antes que no en otro ninguno en nuestra cabeça con quiendixo el Apostol, que estaua escondida nuestra vida en Dios. Porq̃: *Qui proprio filio non pepercit, sed pro omnibus tradidit eum.* El que no perdono a su propio hijo, sino que le entregò por todos, sin duda que le mortificò desta manera. Y porque le resucitò de entre los muertos, por esso le tornò a viuificar, y porque en el Profeta dize el mismo: *Non derelinques animam meam in inferno.* No dexarás a mi alma en los infernos: por esso a este mismo le llamò, y le sacò de los infernos. Con esta su pobreza aue mos enriquezido. Porque el señor es el q̃ haze al pobre, y al rico, y para que sepamos lo q̃ es esto, o ygamos lo q̃ se figue. Y el le humilla, y ensalça, porq̃ sin duda los soberuios son a los q̃ humilla, y los humildes a los q̃ ensalça. Por q̃ lo q̃ en otra parte dize la Escritura: *Deus superbis resistit, humilibus autē dat gratiā.* Que Dios resiste a los soberuios, y a los humildes da gracia. Esto mismo es todo lo q̃ contiene el canrico desta muger, cuyo nóbre significa su gracia. Pues lo q̃ añade leuanta de la tierra al pobre, de nadie lo entiendo mejor, q̃ de aquel q̃ por nosotros se hizo pobre, si èdo rico, para q̃ cò supobreza, como poco ha deziamos, nos hizieramos nosotros ricos. Porq̃ a este leuãtò de la tierra tã presto q̃ su cuerpo no sintiò corrupciõ, ni tã poco le quitaré lo q̃ se figue: y leuãta del estiercol al necesitado. Porq̃ necesitado es lo mismo q̃ pobre, y el estiercol de dõde le leuãtò, bonissimamēte se entiede de los Judios q̃ le perseguierò, entre los quales refiriendo el Apostol, q̃ auia perseguido la Iglesia dize: *Quæ mihi fuerunt lucra, hæc propter Christū damna esse duxi: nec solū detrimēta, verū & stercora*

existimaui esse, ut Christū lucrifacerē. Lo q̃ hasta aora tuue por ganancia, y interes, esso mismo por Christo lo estime por daño, y perdida, y no solo por daño, y perdida, sino q̃ lo tēgo por estiercol, a trueque de ganar a Christo. Así q̃ de la tierra fue leuantado sobre todos los ricos a quel pobre, y d̃ aquel estiercol fue ensalçado sobre todos los hazedados aquel necesitado, para assentarse cò los poderosos de su pueblo, con quienes hablando dize: *Sedebitis super duodecim sedes.* Assentaros heys sobre las deze fillas, y dales la possession del Trono de la gloria. Porq̃ le dixeron aquellos poderosos: *Eccen nos dimisimus omnia, & secuti sumus te.* He aqui que nosotros lo dexamos todo, y te hemos seguido. Este voto hizierò a q̃llos poderosos: pero preguntò, por dõde les vino a ellos esto, si no por aquel d̃ quiè aqui inmediate mēte dize el, q̃ cūple, y prouee del voto al q̃ se le ofrece? porque de otra manera tambien ellos fueran de aquellos poderosos, cuyo arco el debilitò. El que dà, dize, el voto al que se le ofrece. Porq̃ no ofreciera nadie cosa, de que huiera hecho voto al señor, sino recibiese del mismo señor lo q̃ auia de ofrecer. Profigue: Y bēdixo a los años del justo: es a saber, para que viua con aquel eternamente, y sin fin a quien el Espiritu Santo dize: *Et anni tui non deficient.* Que sus años no des allerán. Porq̃ alli estanse, y permanecen los años: pero acá passan, o por mejor dezir, perecen: porque antes que vengan, no son, y quando ayan venido, no serán, porque el llegar, y fenecer todo es vno, y destas dos cosas, esto es, que da el voto al que se le ofrece, y bendize los años del justo. Vna es la que hazemos, y otra es la q̃ recibimos. Pero esta segunda no se recibe por mano de Dios, sino se haze la primera con ayuda de Dios, porq̃ no ay hõbre, q̃ sin Dios de suyo sea poderoso. El señor debilitará a sus enemigos,

migos, es a saber, a los que invidian, y resisten al hombre que ofrece su voto para que no pueda cumplir el voto que ofreció. Puede ser también entender por la palabra Griega, que es ambigua, sus enemigos, los enemigos del Señor. Porque quando el Señor nos començare a poseer, sin duda que el enemigo, que era nuestro, se haze enemigo suyo, y le vencemos nosotros, aunque no con nuestras fuerzas: porque no ay hombre que de suyo sea poderoso. Así que el Señor debilitará a sus enemigos, el Señor santo, para que le vençan los santos: a quienes el Señor santo de los santos hizo santos. Y por esto no se gloríe el prudente en su prudencia, y no se gloríe el poderoso en su potencia, y no se gloríe el rico en sus riquezas: sino gloríese el que se gloría, en entender, y saber al Señor. Y en hazer juyzio, y justicia en medio de la tierra. No poco entiende, y sabe al señor, el que entiende, y sabe, que también esto se lo da el señor, que entienda, y sepa al Señor. *Quid enim habes quod non accepisti? Si autem, & accepisti quid gloriaris quasi non accepisti?* Que tienes dize el Apostol, que no lo ayas recibido? Y si lo has recibido de que te glorías, como sino lo huieras recibido, esto es como si de tu cosecha tuvieras aquello, por lo que te glorías? Y el que vive bien, esse es el que haze juyzio, y justicia, y vive bien el que obedece al mandamiento, y el fin del mandamiento esto es, a lo que se refiere el mandamiento. *Charitas est de corde puro, & conscientia bona, & fide non ficta.* Es la caridad de corazón puro, de buena conciencia, y fide no fingida, y esta caridad, como dize el Apostol S. Iuan. *Ex Deo est.* Procede de Dios. Luego el hazer juyzio, y justicia procede de Dios. Pero que quiere dezir, en medio de la tierra? Por ventura no estan obligados a hazer juyzio, y justicia, los que habitan en los vltimos fines de la tierra?

Quien ay que tal diga? para que pues añadió, en medio de la tierra? que sino lo añadiera, y solo dixera: En hazer juyzio, y justicia, mejor comprehendiera este precepto a los vnos, y a los otros, esto es, a los mediterraneos, y a los maritimos. Pero porque nadie pensara, que despues desta vida, que se passa en este cuerpo, nos quedaua tiempo para hazer juyzio, y justicia, la que no hizo mientras estuuvo en el cuerpo, y que desta manera podia escapar del juyzio diuino, pareceme, que dixo en medio de la tierra, como si dixera, en tanto que vno vive en este cuerpo. Porque en esta vida cada vno trae consigo su tierra, la qual en muriendo el hombre la recibe la tierra comun, para boluersela quando resucitare. Por tanto en medio de la tierra, esto es, en tanto que esta nuestra alma está encerrada en este cuerpo terreno es menester que hagamos juyzio, y justicia, para que nos aproueche despues. *Quando recipiet quisque secundum ea quae per corpus gessit, siue bonum, siue malum.* Quando recibiere cada vno segun las obras, que huviere hecho en el cuerpo, o bien, o mal. Porque alli el Apostol por el cuerpo entendió el tiempo en que vno viuió en el cuerpo. Porque si vno con maligna intencion, y animo peruerso blasfema, aunque no lo obre con ningun miembro de su cuerpo, no por esso dexara de ser culpado, porque aquello no lo hizo con algun mouimiento del cuerpo, pues que lo hizo en aquel tiempo en que truxo el cuerpo. Desta manera se puede también entender acomodadamente aquello del Psalmo. *Deus autem Rex noster ante saecula, operatus est salutem in medio terra.* Dios Rey nuestro ante los siglos obró la salud en medio de la tierra. De manera que nuestro Señor Iesu Christo se entiéda por nuestro Dios que es ante todos los siglos, porque el hizo los siglos, y obró nuestra salud en medio de la tierra. *Quando verbum caro*

1. Cor. 4.

A

B

C

caro factum est. Quando encarnò el Verbo, y habitò en cuerpo terreno. Así mismo despues de auer profetizado en estas palabras de Anna, como se deue gloriar el que se gloria, es a saber, no en si, sino en el señor, por amor de la retribucion, y premio que ha de auer el dia del juyzio. Dize el señor subio a los Cielos, y trono, el juzgará los fines de la tierra, porque es justo. Totalmente guardò el orden de la confesion de los fieles Chrsianos. Porque Christo nuestro Señor subió a los Cielos, y de alli hade venir a juzgar los viuos, y los muertos. *Nã quis ascendit nisi qui & descendit in inferiores partes terra? qui descendit ipse est, & qui ascendit super omnes calos, ut adimpleret omnia.* Porque quien subió a los Cielos, como dize el Apofol, sino el que descendió primero a estas parte inferiores de la tierra? El que descendió, es el que subió sobre todos los Cielos, para dar cumplimiento a todo. Así que tronò por sus nubes, por aquellas que en subiendo las llenò del Espiritu Santo. De las quales por el Profeta Esayas amenaza a la esclaua Hierusalem, esto es, a su ingrata viña, que no lloueriã sobre ella. Y el juzgará los vltimos fines de la tierra, es como si dixerã tambien juzgará los fines de la tierra. Porque no dexará de juzgar las otras partes, el que sin duda ha de juzgar a todos los hombres: Pero mejor se entenderan los extremos de la tierra, los extremos, o postrimerias del hombre: porque no serã juzgadas las cosas que en mediò, y discurso del tiẽpo se mudan, mejorando, o empeorando, sino en los extremos que fuere hallado el que ha de ser juzgado. Y así dize la Escritura. *Qui perseverauerit, usque in finem, hic saluus erit.* Que el que perseverare hasta la fin, este tal se saluarã. El que pues con perseverancia hiziere juyzio, y justicia en medio de la tierra, no se condenarã, quando se juzgaren los extremos de la tierra, y

Esay. 5.

Math. 10.

el q̄ dã, dize, virtuda nuestros Reyes, para no condenarlos, quãdo viniere a juzgar. Dale virtud, con q̄ como Reyes rijan, y gouiernen la carne, y puedan vencer el mundo en virtud de aquel que por ellos derramò su sangre, y ensalçarã la gloria de su Christo. Pero como Christo ha de ensalçar la gloria de su Christo? Porque como arriba dixò: El señor subió a los Cielos, y se entendiò por nuestro Señor Jesu Christo, el mismo como dize aqui ensalçarã la gloria de su Christo? Por ventura es que ensalçarã la gloria de qualquiera de sus fieles, como la misma Anna lo dize en el principio deste cantico. Que su gloria la ensalçò su Dios? Porque a todos los que estan vnidos con su vnion, y Chrisma muy bien los podemos llamar Christos, los quales todos sin embargo, haziendo vn cuerpo con su cabeza, son vn Christo. Esto profetizò Anna, madre de aquel tan Santo, y tan celebrado Samuel. En el qual entonces se nos representò, y figurò la mudança del viejo Sacerdocio, y se cumpliò aora, quando se tornò esteril la que tenia muchos hijos, para que tuuiera en Christo nuestro Sacerdocio la esteril, que pariò siete.

De las cosas que vn hombre de Dios dixo profeticamente a Heli, significando como se auia de quitar el Sacerdocio que se auia instituydo segun Aaron.

Cap. V.

PERO esto mas evidentemente lo dize vn hombre de Dios, a quien el mismo Dios embiò al Sacerdote Heli, cuyo nombre, aunque se calla: pero sin duda que por su oficio, y ministerio, se dexa entender que es Profeta. Porque dize la Escritura. *Et veni homo Dei ad Heli, & dixit: Hac dicit Dominus: Reuelatus sum ad domum patris tui, cum essem in terra Aegypti serui in domo Pharaonis, & elegi domum patris tui ex omnibus sceptris Israel mihi sacerdotio fungi, ut ascenderes ad*

1. Reg. 1.

ad

ad altare meū, & incenderent incensum, & portarēt Ephod, & dedi domui patris tui omnia quæ sunt ignis filiorū Israel in escam. Et ut quid respexisti incensum meum, & in sacrificiū meū impudenti oculo, & glorificasti filios tuos super me, benedicere primitias omnis sacrificij in Israel in conspectu meo? Propter hoc hac dicit Dominus Deus Israel: Dixi, Domus tua, & domus patris tui transibunt coram me usquē in æternum. Et nunc dicit Dominus: Nequaquam, sed glorificantes me, glorificabo: & qui spernit me, spernetur. Ecce dies veniunt, & exterminabo semen tuum, & semen patris tui, & non erit tibi senior in domo mea omnibus diebus, & virum exterminabo tibi ab altari meo, ut deficiant oculi eius, & defuat anima eius, & omnis qui supererit domus tua decedet in gladio virorū. Et hoc tibi signū quod veniet super duos filios tuos Ophni, & Phinees, vna diem morientur ambo. Et suscitabo mihi Sacerdotem fidelem, quæ omnia quæ in corde meo, & quæ in anima mea faciat, & ædificabo ei domum fidelem, & transibit coram Christo meo omnibus diebus. Et erit qui superauerit in domo tua, veniet adorare ei obolo argenti, dicens: iacta me in vnâ partem Sacerdotij: ui mā ducare panem. Y vino vn hombre de Dios a Heli, y dixole: Esto dize el Señor: Yo me descubri, y manifeste a la casa de tu padre, quando estauan en Egipto firuiendo en la casa de Pharaon, y escogi la casa de tu padre entre todas las familias de Israel, para que me firuiesen, y ministrasfen en el Sacerdocio, y subiesfen a

ami por comar las primicias de todos los sacrificios que el pueblo de Israel, ofrecio en mi acatamiento. Por lo qual dize el señor Dios de Israel: Yo dixe, y tenia propuesto, que tu casa, y la casa de tu padre anduiesse delante de mi para siempre, y aora dize el señor: no ha de ser assi, sino a los que me honraren, los he de honrar, y a los que me despreciaren los he de despreciar. Mirad que ha de venir dia en que he de estirpar, y assolar tu descendencia, y la descendencia de la casa de tu padre, y no veras jamas anciano alguno de los tuyos en mi casa, y estirparé el varon de los tuyos de mi altar, para que desfallezcan sus ojos, y se defhaga su espiritu, y los que rettaren de tu casa moriran acuchillo, y estote seruirá de señal, lo que sucederá a tus dos hijos, Ophni, y Phinees moriran en vn dia. Y yo me proueeere de vn Sacerdote fiel, que me firua en todo conforme a mi coraçon, y a mi alma, y edificarle vna casa fiel, y andarà siempre en la presencia de mi Christo, y serà assi, que el que huuiere quedado de tu casa vendra ha adorarle por vn obolo de plata, diziendo: Acomodame en alguna parte de tu Sacerdocio para que pueda sustentarme. No ay como esta profecia, adonde tan claramente se profetiza la mudāca del viejo Sacerdocio, se pueda dezir, q̄ se cūpliô en Samuel. Porq̄ aunq̄es verdad q̄ Samuel no era de otra tribu, sino de la q̄ estaua señalada por el señor, para q̄ firuiesse en el altar, cõ todo no era de los hijos de Aarõ, cuya descēdencia estaua señalada para que della se escogiesfen los Sacerdotes, y por esso aqui tambien podemos dezir, que huuo vna sombra, y figura de la misma mudança q̄ auia de auer con la venida de Iesu Christo, y la misma profecia en el hecho, no en las palabras propriamēte pertenecia al viejo testamento, y en figura al nueuo: significandonos en el hecho, lo que de palabra dixo

el

el Profeta al Sacerdote Heli. Porque despues hallamos que huuo Sacerdotes del linage de Aaron, como fueron Sadoch, y Abiathar en tiempo de Dauid, y otros despues, antes que viniesse el tiempo, en que auia de cūplir Christo esto, que tanto antes se profetiza en lo de la mudança del Sacerdocio: y quien ay que, considerando esto aora fielmente, no vee, que se aya cumplido? Pues que vemos que no les ha quedado a los Iudios ningun tabernaculo, ningun templo, ningun altar, ningun sacrificio, y por el configuiente ningun Sacerdote, auiendoles mandado Dios en la ley que fuesse de la descendencia de Aaron. Lo qual tambien se refirio aqui diziendo el Profeta. Esto dize el Señor Dios de Israel: Yo tenia de terminado que tu casa, y la casa de tu padre anduuiessen perpetuamente delante de mi, pero aora, dize el Señor, no será así, sino a los que me honraren, los honraré, y a los que me despreciaren, los despreciaré. Por que cō dezir casa de su padre, es claro, que no habla del padre proximo, y inmediato, sino de aquel Aaron, a quien primero instituyeron, y ordenaron Sacerdote, de cuya descendencia fuesssen consecutiuaente los de mas, como lo muestra lo que dize arriba. Descubrime, y manifiesteme (dize) a la casa de tu padre, quando estaua en la tierra de Egypto, siruiendo en casa de Pharaon, y entre todas las tribus, y familias de Israel escogi la casa de tu padre, para q̄ me siruiesse en el Sacerdocio. Quien fue su padre deste en aquella seruidumbre de Egypto, que siendo librados de alli, fue elegido al Sacerdocio, sino Aaron? de la descendencia deste pues dize en este lugar, que auia de ser, que no huuiesse mas Sacerdotes. Lo qual vemos ya cumplido. Abra los ojos la fê, que las cosas estan bien amano, veense, y palpanse, y ellas mismas se orecen a los ojos, aun de los que no las quieren ver. Mirad, dize, que ven-

dra dia, en que estirparé, y assolaré tu descendencia, y la descendencia de la casa de tu padre, y no se verá jamas anciano alguno de los tuyos en mi casa, y estirparé el varon de los tuyos de mi altar, para que desfallezã sus ojos, y se carcoma su espiritu. He aqui, que los dias que señala en aquella profecia han ya llegado, no ay ya Sacerdote alguno segun el orden de Aaron, y si ay alguno aora de su linage, viendo, q̄ en todo el mundo florece el sacrificio de los Christianos, y así propio despojado de aquella honra, y dignidad tan grande, desfallezen sus ojos, y carcomesse su espiritu, y se consume de tristeza. Pero lo que se sigue adelante propriamente pertenece a la casa deste Heli, a quien se dezian estas cosas, y los que restaren de tu casa morirã a cuchillo. Y esto te seruirã de señal, lo que sucederã a tus dos hijos, Ophni, y Phinees moriran en vn dia. Esta señal se diò de la mudança del Sacerdocio de la casa deste, con la qual señal se nos significò, que se auia de mudar el Sacerdocio de la casa de Aaron. Porque la muerte de los hijos deste significò la muerte no de los hombres, sino la del mismo Sacerdocio de entre los hijos de Aaron. Pero lo que se sigue despues deste, ya pertenece à aquel Sacerdote, cuya figura, suce dièdo a este, fue Samuel. Y así lo que se sigue se dize de Iesu Christo verdadero Sacerdote del nueuo testamento: y yo me provere de vn Sacerdote fiel, que me seruirã en todo conforme a mi coraçon, y voluntad, y le edificaré vna casa fiel. Esta es la eterna, y soberana Hierusalê, y andarã, dize, siempre en la presencia de mi Christo. Andarã dize, conuersarã, y viuirã, como arriba dixo de la casa de Aaron, yo dixi, y tenia propuesto, que tu casa, y la de tu padre anduuiesse delante de mi para siempre. Pero lo que dize, andarã en la presencia de mi Christo, se deue entender de la misma casa, y no del Sacerdote, que es el

el mismo Christo mediador y Salvador. Así que su casa andará delante del. Puede ser también, el andará, que en Latin dize, *transibit*, passará, entender de la muerte a la vida, todos los dias que dura esta mortalidad, hasta la fin deste siglo. Y lo que dize Dios, que me sirva en todo conforme a mi corazón, y a mi alma; no hemos de entender, que Dios tiene alma, siendo el Criador de las almas, sino que se dize esto de Dios no propiamente, sino por metaphora, como se dizen, pies, manos, y otros miembros del cuerpo. Y porque segun esto, no creamos, que el hombre en esta figura exterior del cuerpo le crió Dios a su semejança, se añaden también las alas, las quales no tiene el hombre: y se dizen de Dios: *Sub umbra alarum tuarum protege me*: amparame debaxo de la sombra de tus alas: para que entendamos que estas cosas se dizen de aquella inefable naturaleza, no con lenguaje propio, sino metaphorico. Y lo que añade: Y será así, que el que huviere quedado de tu casa, vendrá a adorarle: no se dize propiamente de la casa de este Heli. sino de la de Aaron, de la qual, hasta la venida de Christo, hubo hombres, de cuyo linage aun hasta agora no faltan. Porq̃ de la casa deste Heli ya avia dicho arriba: Y todos los que restaron de tu casa, moriran a cuchillo. Como pues aqui se pudo decir con verdad y será así, que el que huviere quedado de tu casa, vendrá a adorarle. Si es verdad que no ha de escapar nadie del rigor del cuchillo, sino porque quiso que se entendiesen, que pertenecen al linage y descendencia, y no qualquiera, sino de todo aquel Sacerdocio segun el orden de Aaron? Luego si fuera de aquellas reliquias predestinadas, de quien dixo el otro Profeta. *Reliquia salua fiet*, que las reliquias se salvarán: conforme a lo que también el Apostol: *Sic ergo & in hoc tempore reliquia per ele-*

ctionem gratia salua facta sunt. Así pues (dize) también agora se saluán las reliquias, segun la eleccion de la gracia: esto es, restan aun muchos Judios escogidos por la diuina gracia, que se saluan: pues que muy bien se entiendo que es destas tales reliquias aquel de quien dize: El que huviere quedado de tu casa, sin duda q̃ cree en Christo, como en tiempo de los Apostoles, muchos de la misma nacion creyeron, y aun agora no faltan, que aunque rarissimamente con todo crean, y se cumple en ellos lo que este hombre de Dios profiguédo, añade: Vendrá a adorarle por vn obolo de plata. y a quien ha de adorar, sino aquel sumo Sacerdote, que está bien Dios? Porque en aquel Sacerdocio segun el orden de Aaron no venian los hombres al templo o al altar de Dios, a adorar al Sacerdote. Pero que es lo que dize por vn obolo de plata sino por la brevedad de la palabra de la Fé, de quien refiere el Apostol, que dize la diuina Escritura: *Verbum consummās, & breuiās faciet Dominus super terrā*. Que el Señor consumará, y abreviará su palabra, y doctrina en la tierra: y que por la plata se entienda la palabra, o doctrina, nos lo muestra el Psalmista, donde dize: *Eloquia Domini eloquia casta, argentum igne examinatum*. Que la palabra de Dios es palabra pura y casta, es plata acendrada y crysolada al fuego. Que es pues lo que dize este, que viene a adorar al Sacerdote de Dios, y al Sacerdote, que es Dios? Acomodame en vna parte de tu Sacerdocio, para que coma y me sustente de pan. No quiero que me coloquen, y pongan en la honra y dignidad de mis padres, porque no ay ya ninguna: acomodame en vna parte de tu Sacerdocio: *Elegi enim abiectus esse in domo Domini*. Porque mas quiero ser vno de los mas abaridos en la casa del Señor, y me contentaré con ser vno de los minimos

Pfal. 16.

Roma 9.
Esa. 20.

Pfal. 11.

Roma 9.
Esa. 20.
23.

Pfal. 11.

Pfal. 89.

miembros de tu Sacerdocio. Porque aqui por el Sacerdocio entiende el mismo pueblo, cuyo Sacerdote es el medianero de Dios, y de los hombres, el hombre Dios Christo Jesus. Y a este pueblo llama el Apostol S. Pedro:

1. Pet. 2. *Plebs sancta, Regale Sacerdotium.* Pueblo sancto, y Sacerdocio Real. Aunque algunos ayan interpretado, de tu sacrificio, y no de tu Sacerdocio, lo qual con todo significa el mismo pueblo Christiano, y assi dize el Apostol S. Pablo: *Vnus panis, vnum corpus multi sumus in Christo.* Que vn pan, y vn cuerpo somos muchos en Christo. Y en otra parte: *Exhibeatis corpora vestra hostiam viam.* Procurad (dize) que vuestros cuerpos sean vn sacrificio y hostia viua. Lo que aadió pues: *Manducare panem:* para que coma, y me sustente de pan. Elegantemente declara el mismo genero de sacrificio: por quien dize el mismo Sacerdote: *Panis quem ego dedero, caro mea est pro seculi vita.* Que el pan que. el nos ha de dar, es su carne, por la salud del mundo: este es el sacrificio, no segun el orden de Aaron, sino segun el orden de Melchisedech. Aduierta el lector, y entienda: Assi que breue es esta confesion, y saludablemente humilde, en que dize: Acomodame en vna parte de tu Sacerdocio, para que coma, y me sustente de pan. Este pan es el obolo de plata: lo vno, porque es breue: y lo otro, porque es palabra del Señor, que habita en el coraçon de los creyentes. Y porque auia dicho arriba, que auia dado a la casa de Aaron que se sustentasse de las victimas del viejo Testamento, adonde dize: Y di a la casa de tu padre, para q̄ comiessse de todos los sacrificios de los hijos de Israel, que se hazen con fuego. Porque estos fueron los sacrificios de los Indios: porque esso dize aqui: *Manducare panem:* para que coma, y me sustente de pan, que es en

el nuevo Testamento el sacrificio de los Christianos.

Del Sacerdocio y Reyno Iudayco, los quales aunque se dize que se fundan y establecen para siempre, con todo no permanecen, para que entendamos que son otros los que se prometen eternos.

Cap. VI.

A Viendose pues profetizado entonces todas estas cosas, con tanta alteza y escuridad, con quanta claridad se manifiestan, y veen agora: con todo no en balde podrá alguno dudar, y dezir: Como creemos, que han de suceder todas las cosas, que en aquellos libros estan profetizadas, que han de suceder, si esto mismo que dize alli Dios: Tu casa, y la de tu padre andaràn delante de mi para siempre, no pudo tener efecto? Porque vemos mudado aquel Sacerdocio: y que lo que se prometio a aquella casa, no esperamos que se aya de cumplir jamas: pues que el que le sucede a este, que vemos reprobado, y mudado, es el que se dize que ha de ser el eterno? El que dize esto, aun no entiende, o no aduierde, que aun el mismo Sacerdocio segun la orden de Aaron fue como vna sombra del Sacerdocio que auia de ser eterno: y assi quando se le prometio la eternidad, no se le prometio a la misma sombra y figura, sino a lo que por ella se señalaua, y figuraua. Pero porque no se entendiessse, que la misma sombra auia de permanecer, por esso conuino, que se profetassse tambien su mudança. Y a este modo el Reyno del mismo Saul, el qual en efecto fue reprobado, y desechado, fue vna sombra del futuro Reyno que auia de permanecer en la eternidad. Porque aquel olio con que fue vngido, y la chrisma de donde se dixo, y llamò Christo, se deue tomar mysticamente, y entender, que es

es vn grande misterio, el qual reuerenciò tanto en Saul el mismo Dauid, que de miedo le dio saltos el coraçon, quando auiendo se escondido en vna cueua tenebrosa, y escura, a donde a caso tambien el mismo Saul entrò forçado de la necesidad natural, le cortò, sin que lo sintiesse, por detras vn pedacito de su manto, para tener con que prouar, como le auia perdonado la vida, pudiendole matar: y desta manera quitarle del coraçon la sospecha, por la qual, pensando que el santo Dauid era su enemigo, le perseguia tan cruelmente. Así que por no ser culpado en vn tan grande misterio violado en Saul, aun solo por auer tocado por aquel fin la vestidura de Saul, temió. Porque así lo dize la Escritura: *Et percussit*

cor Dauid super eum, quia abstulit pinnulam clamidis eius. Hizo escrupulo Dauid por auer cortado el pedacito del manto de Saul, y a los soldados que estauan con el, y le persuadian, que pues Dios le auia entregado a Saul en sus manos, le mataste, les dixo: *Non mihi contingat à Domino, si fecero hoc verbum Domino meo Christo Domini inferre manum meam super eum: quia Christus Domini est hic.* No quiera Dios, que yo cometa semejante cosa contra mi señor el vngido del Señor, que ponga las manos en el, porque este es el vngido del Señor. Así, que tenia tanto respeto y reuerencia a esto que era sombra de lo futuro, no por la sombra, sino por lo que por ella se figuraua. Y así tambien aquello que dixo Samuel a Saul:

Quoniam non seruasti mandatum meum, quod mandauit tibi Dominus: quemadmodum nunc parauerat Dominus Regnum tuum, usque in æternum super Israel, & tunc Regnum tuum non stabit tibi, & quæret Dominus sibi hominem secundum cor suum: & mandabit ei Dominus esse Principem super populum suum: quia non cu-

stodisti quæ mandauit tibi Dominus. Porque no guardaste la orden que por mí te embió el Señor, que si la guardaras, sin duda estableciera el Señor tu Reyno sobre Israel para siempre pero ya tu Reyno no permanecerá en ti, y buscará el Señor vna persona conforme a su coraçon, a quien mandará, que reyne sobre su pueblo, porque nõ guardaste lo que te mandò a ti el Señor. No se deue entender, como si Dios huiera trocado, y propuesto, que Saul reynara para siempre, y que despues no quiso guardar lo traçado porque pecò: porque no ignoraua, que auia de pecar, sino que auia dispuesto su Reyno, para que fuesse figura del Reyno eterno. Y por esto añadio: Ya tú Reyno no permanecerá en ti. Luego permaneciò, y permanecerá el que en el se significò: pero no permanecerá en este, porque no auia el de reynar para siempre, ni sus descendientes: demanera, que por lo menos por los descendientes, sucediendo vnos a otros, se cumpliesse lo que dize: para siempre: y buscará, dize el Señor, persona, significando, o a Dauid, o al mismo medianero del nueuo Testamento, el qual se figuraua tambien en la chrisma, con que fue vngido el mismo Dauid, y sus descendientes: aunque no busca Dios al hombre, como sino supiera adonde le ha de hallar, sino que habla por medio del hombre a modo de los hombres: porque aun hablando así, nos busca a nosotros. Porque no solo a Dios Padre, sino tambien al mismo su Vnigenito Hijo: *Qui venit querere quod perierat.* Que vino a buscar lo que se auia perdido. Eramos ya tan conocidos, que en el mismo Christo nos auia ya escogido Dios antes de la creacion del mundo. Dixo pues, buscará para sí, en lugar de como si dixera: Aquel que sabe Dios, y supo que era ya suyo, manifestarlo ha, mostrará a otros

A

B

C

Luc. 19.

Ephes. 1.

que es amigo y familiar suyo. Y así en la lengua Latina este verbo, *quero*, admite preposición, y se dice, *acquiro*, lo qual es bien claro lo que significa, aunque también sin el aditamento de la preposición, se entienda que, *querere*, significa adquirir, por donde la ganancia se llama también *questus*.

De la diuision del Reyno de Israel, con que se figura la diuision perpetua que ay entre el espiritual Israel, y el Israel carnal. Capitulo VII.

TOrnó a pecar Saul por la inobediencia: y tornó a dezirle Samuel de parte del Señor: *Quia spreuisti uerbum Domini, spreuit te Dominus, ut non sis Rex super Israel.* Porque menospreciaste la palabra del Señor, menospreciaste el Señor, para que no seas Rey sobre Israel. Y otra vez confesando Saul este mismo pecado, y pidiendo perdon por el, y rogando a Samuel que se boluiese con el para aplacar a Dios: *Non reuertar tecum, quia spreuisti uerbum Domini, & spernet te Dominus, ne sis Rex super Israel. Et conuertit Samuel faciem suam, ut abiret: & tenuit Saul pinnulam diploidis eius, & dirupit eam. Et dixit ad eum Samuel: Dirupit Dominus Regnum ab Israel de manu tua hodie, & dabit proximo tuo bono super te, & diuidetur Israel in duo, & non conuertetur, neque penitebit eum: quoniam non est sicut homo, ut peniteat eum: ipse minatur, & non permanet.* No bolueré (dize) contigo, que porque menospreciaste el mandamiento del Señor, también te ha desechado a ti el Señor, para que no reynes sobre Israel. Y bolviendo Samuel su rostro para yrse, le asió Saul de la punta del manto, y se le rompió: y dixole Samuel: Oy ha roto, y quitado

el Señor el Reyno a Israel de tu mano, y le dara a tu proximo, que es mejor que tu, y se diuidirá Israel en dos: y no boluerá atrás el Señor, ni se arrepentirá, porque no es como los hombres; que se ha de arrepentir: que amenazan, y no perseveran. Este a quien dize, que le ha de despreciar el Señor, para que no sea Rey sobre Israel, y que ha quitado el Reyno de Israel de su mano, reyno quarenta años sobre Israel, es a saber, otro tanto como el mismo David: y quando le amenazauan con esto, començaua a reynar: para que entendamos que se dixo, porque no auia de venir a reynar ninguno de sus descendientes: y para que entendamos, y miremos a la descendencia de David, de la qual vino a nacer segun la carne el medianero de Dios, y de los hombres, el hombre Christo Iesus. Y aduertase, que no dize la Escritura, como se lee en muchos originales Latinos: *Dirupit Dominus Regnum Israel de manu tua*: sino que como yo lo he puesto se halla en los Griegos: *Dirupit Dominus Regnum ab Israel de manu tua*. De manera, que esto se entienda de tu mano y poder, lo que es a Israel. Así, que este hombre en figura representaua la persona de Israel, el qual pueblo auia de perder el Reyno, auiendo de reynar Iesu Christo nuestro Señor, no carnal, sino espiritualmente por el nueuo Testamento. Y quando dize, deste Reyno: Y le darà a tu proximo, esto se refiere al deudo y parentesco de la carne: porque segun la carne, Christo descende de Israel, de donde también descendia Saul. Y lo que añade: *Bono super te*. Bueno sobre ti, aunque se puede entender, mejor que tu, porque así lo han interpretado algunos: pero mejor se toma desta manera, que es bueno sobre ti, que porque aquel es bueno, por esso sea, y este sobre ti. Conforme aquello del

1. Re. 15.

1. Tim. 1.

C

del

del otro Profeta : *Donec ponam omnes inimicos tuos sub pedibus tuis.* Hasta que ponga a todos tus enemigos debaxo de tus pies. Entre los quales comprehende tambien a Israel , a quien porque fac su perseguidor, le quitò el Reyno Christo. Aunque se hallò tambien alli Israel, en quien no auia dolo , como vn grano particular de aquellas pajas. Porque sin duda de alli eran los Apostoles , de alli tantos Marryres, entre los quales el primero fue san Estuan : de alli tantas Iglesias , que refiere el Apostol san Pablo, que con su conuersion engrandecieron a Dios. De lo qual no dudo que se deue entender lo que se sigue : *Et diuidetur Israel in duo.* Y se diuidirà Israel en dos : es a saber , en Israel enemigo de Christo , y en Israel que sigue a Christo : en Israel que pertenece a la esclaua , y en el que pertenece a la libre. Porque estos dos generos primero estauan juntos, como si Abraham se juntara toda via, y conociera a la esclaua , hasta que la esteril, que se auia hecho fecunda por la gracia de Christo, dio voz : *Egredere ancillam, & filium eius.* Echa la esclaua, y a su hijo. Es verdad que por el pecado de Salomon sabemos, que reynando su hijo Roboam , Israel se vino a diuidir en dos partes, y que perseverò assi, teniendo cada vna sus Reyes , hasta que los Chaldeos con gran estrago arruynaron, y trasladaron toda aquella gente de aquella tierra. Pero esto que tiene que ver con Saul, pues que si amenaçara con algo desto , antes deuiera amenaçar al mismo Dauid , cuyo hijo era Salomon ? Finalmente, agora toda la nacion Hebrea no està diuidida entre si, sino que indiferentemente los Hebreos, cõformes en vn mismo error, estan esparcidos por la tierra. Y aquella diuision, con que Dios debaxo de la persona de Saul , que representaua

la figura de aquel Reyno , y pueblo, amenaçò al mismo Reyno, y pueblo, se nos significò, que auia de ser eterna y immutable, por lo que se sigue : Y no boluerà atras, ni se arrepentirà, porque no es como el hombre que se arrepiente; que amenaça, y no persevera : esto es, el hombre amenaça, y no persevera : pero no Dios, que no se arrepiente como el hombre. Porque quando leemos, que se arrepiente, se nos significa la mudança destas cosas , quedando inmutable la presciencia diuina. Assi que adonde dize, que no se arrepiente, se entiende que no se muda. Y por estas palabras vemos, que pronunciò Dios vna sentencia del todo irrenocable, sobre esta diuision del pueblo de Israel , y del todo perpetua. Porque todos los que se han passado , o passan , o passaràn de alli a Christo, no eran de alli segun la presciencia de Dios, aunq lo fuesen segun vna misma naturaleza del linage humano. Y efectiuamente todos los que de los Israelitas se conuierten, y siguen a Christo, y perseveran en el, nunca estaràn con los Israelitas, que perseveran en ser sus enemigos hasta la fin desta vida, sino que perseveraràn perpetuamete en la diuision q̄ aqui nos profetiza. Porque no sirue de nada el Testamento viejo del monte Sinà, que engendra los hijos sieruos, sino en quanto da testimonio al Testamento nuevo. Porque de otra manera , en tanto que se lee Moyses, les queda el velo puesto sobre sus coraçones. Pero como cada vno se fuere conuirtiendo, y passando de alli a Christo, se les yrà quitando el velo. Porque la misma intencion de los que passan , es la que se muda del viejo al nuevo. De manera, que no pretenda ya nadie recibir la felicidad carnal, sino la espiritual. Por tanto el mismo grande Profeta Samuel, antes que yngiesse por Rey a

Psal 109.

Ioan. 1.

Galat. 1.

Gene. 21.

4. Re. 17.

A

B

C

Gene. 6.

Galat. 4.

1. Cor. 3.

1. Reg. 7. Saul, quando clamò al Señor por Israel, y le oyò: y estando ofreciendo el holocausto, vinieron los alienigenas a dar la batalla al pueblo de Dios, tro no Dios sobre ellos, y los confundió, y cayeron delante de Israel, y fueron vencidos: entonces tomó vna piedra, y puso la entre la nueva y vieja Masphâ, y llamóla Abenecer, que quiere dezir, piedra de la ayuda: y dixo: *Vsque huc adiuuit nos Dominus.* Hasta aqui nos ayudò el Señor. Masphâ, interpretado, quiere dezir contencion. Y aquella piedra de la ayuda es la medianeria del Salvador, por quien se deve passar de la vieja Masphâ a la nueva: esto es, de la intencion con que se esperaua en el Reyno carnal, la bienauenturança falsa carnal, a la intencion, con que por el nueuo Testamento se espera en el Reyno de los Cielos la verdadera y verdadera bienauenturança espiritual: y por que no ay cosa mejor que esta, hasta aqui nos ayuda Dios.

De las promessas que hizo Dios a David en su hijo, las quales en ninguna manera se cumplieron en Salomon, sino plenissimamente en Christo.
Cap. VIII.

2. Reg. 7. YA veo, que me resta mostrar agora, al proposito de lo que vamos tratando, que es lo que Dios prometio al mismo David, que sucedio a Saul en el Reyno, con cuya mudança se nos figurò aquella mudança final, a la qual se endereça todo quanto nos ha dicho, y nos ha dexado escrito el Espiritu santo. Auiendole sucedido a David muchas cosas prosperas, propuso de hazer vna casa a Dios, es a saber aquel Templo tan famoso, y excelente, que despues fabricò su hijo Salomon. Estando el con este pensamiento, mandò Dios al Profeta Nathan, que vaya al Rey, y le dê vn

recaudo de su parte: en el qual, auiendo dicho Dios, que el mismo David no le auia de edificar casa, y que por tanto tiempo no auia mandado a ninguno de su pueblo que le hiziesse casa de cedro: *Et nunc, hæc dices seruo meo David: Hæc dicit Dominus Omnipotens: Accepi te de ouili ouium, ut esses in Duce[m] super populum meum Israel, & eram tecum in omnibus quibus ingrediebaris: & exterminauit omnes inimicos tuos à facie tua. Et fecite nomina[m] secundum nomen magnorum, qui sunt super terram. Et ponam locum populo meo Israel, & plantabo illum, & inhabitabit seorsum, & non solicius erit ultra: & non apponet filius iniquitatis humiliare eum, sicut ab initio à diebus quibus constitui iudices super populum meum Israel: & requiem tibi dabo ab omnibus inimicis tuis: & nuntiavit tibi Dominus, quoniam domum edificabis ipsi. Et erit cum impleti fuerint dies tui, dormies cum patribus tuis, & suscitabo semen tuum post te, qui erit de ventre tuo, & preparabo Regnum eius. Hic edificabis mihi domum nomini meo, & dirigam thronum ipsius vsque in æternum. Ego ero illi in patrem, & ipse erit mihi in filium. Et cum venerit iniquitas eius redarguam illum in virga virorum, & in tactibus filiorum hominum: misericordiam autem meam non amouebo ab eo, sicut amouit, à quibus amouit faciem meam. Et fidelis erit domus eius, & Regnum eius erit vsque in æternum coram me, & thronus eius erit vsque in æternum.* Con todo (dize) diràs a mi seruo David: Dios todo poderoso dize assi: Yo te escogi, y saqué de entre el ganado, para que fueses Capitan, y cabeça de mi pueblo Israel, y me hallè contigo en todas las partes que anduiste: y desterrè de tu presencia todos tus enemigos: y te di nombre y fama como a los mas famosos de la tierra. Pondré, y señalarè tambien lugar a Israel

i. Paralip.
17.

Israel mi pueblo, y le plantaré, para que habite de por sí, de manera que no se turbe, ni se inquiete mas, ni los pecadores le afligirán mas como solian antes desde el dia que puse Iuezes sobre mi pueblo Israel: y te daré descanso de todos tus enemigos: y anunciaré a ti el Señor como le has de edificar casa a él. Y quando se cumplieren tus dias, y tu durmieres con tus padres, yo leuantaré despues de tu muerto, a tu hijo salido de tus entrañas, y estableceré su Reyno. Este será el que edificará casa a mi nombre, y yo confirmaré el trono de su Reyno para siempre jamas. Yo le feré a él como padre, y él me será a mí como a hijo. Y quando hiziere alguna cosa mal hecha, castigarle he con el açote de los hombres: pero no por esso apartaré del mí misericordia, como la aparté de los que aparté mi rostro. Y su casa será fiel, y su Reyno permanecerá para siempre delante de mí, y su trono estará estable y firme para siempre. Así, que el que piensa que vna promessa tan grande como esta se cumplió en Salomon, anda muy errado. Porque solo atiende a lo que dize: Este será el que me edificará a mi casa: porque Salomon fue el que edificó aquel famoso Templo: y no atiende a lo que dize: Y su casa será fiel, y su Reyno permanecerá para siempre delante de mí. Atienda pues, y mire la casa de Salomon llena de mugeres, y idolatras, que adorauan Dioses falsos: y al mismo Rey, que solia ser tan sabio, engañado por ellas, y abatido a la misma idolatria: y no se atreua a imaginar, que Dios, o pudo ser mentiroso en esta promessa, o que no pudo alcançar con su diuina presciencia, que Salomon, y su casa auia de ser tal.

Ni de aqui deuemos tomar ocasion de reparar en esto, aun quando no vieramos ya cumplir esta promessa en Christo nuestro Señor, que nació de la descendencia y linage de David, segun la carne: para que no andemos vanamente, y sin proposito buscando aqui algun otro; como lo hazen los Iudios carnales. Porque aun estos mismos estan tan fuera de entender, que este hijo que leen aqui, que se le promete Dios al Rey David, no fue Salomon, que aun despues de auer senos manifestado con tanta evidencia el prometido, con todo con vna maravillosa, y extraordinaria ceguera dicen, que toda via aguardan otro. Es verdad que tambien en Salomon sucedio alguna semejança, y figura de lo futuro, en quanto edificó el Templo, y tuuo paz, conforme a su nombre. (porque Salomon quiere dezir, pacifico) y a los principios de su Reyno grandemente anduuo cuerdo, y fue loable: pero con esta su persona, como sombra de lo futuro, tambien el figuraua a Christo nuestro Señor, pero no era Christo. Y así la Escritura dize algunas cosas del demanera, como si estas cosas se huieran profetizado del, porque profetizando la diuina Escritura tambien con las mismas cosas que han tenido efecto, en alguna manera nos dibuxa en el vna figura de las cosas futuras. Porque fuera de los libros de la sagrada Historia, adonde se refiere que reynó, tambien el Psalmo setēta y vno se inscriue con el titulo de su nombre. Adonde se dizen tantas cosas, que en ninguna manera le pueden quadrar a él, y a Christo nuestro Señor le quadraran con tan comoda evidencia, que claramente se vee, que en él se nos dio vn dibuxo y figura como quiera: pero en Christo se nos repre-

fentò la misma verdad. Porque bien claro està los terminos y limites en que se incluyó el Reyno de Salomon: y con todo effo se dize en aquel Psalmo, por dexar otras cosas que en el se contienen: *Dominabitur à mari, vsque ad mare, & à flumine vsque ad terminos orbis terra.* Que su Reyno y dominio se estenderia de mar a mar, y desde el rio hasta los terminos y fines del orbe de la tierra. Lo qual vemos que se va cumpliendo en Christo. Porque del rio començò a reynar, adonde auien dole bautizado san Iuan, por su testimonio del començò a ser conocido de los Dicipulos, los quales le llamaron, no solo Maestro, sino tambien Señor. Ni por otra cosa, viuiendo toda via su padre Dauid, començò a reynar Salomon: lo qual no sucedio a ninguno de aquellos Reyes, sino para que de aqui tambien nos constase, y echassemos de ver, que no es el el que señala aquesta profecia, que habla con su padre, diziendo: Y quando se cumplieren tus dias, y tu durmieres con tus padres, yo leuantaré despues de ti a tu hijo salido de tus entrañas, y estableceré su Reyno. Como pues por esto que se sigue: Este será el que me edificará casa, se puede entender que fue proferado este Salomon: y no antes por lo que ha precedido: Quando se cumplieren tus dias, y durmieres con tus padres, leuantaré despues de ti a tu hijo: de uemos entender, que se le promete aqui otro pacífico, el qual se profetiza, que auia de venir a leuantar el trono Real, no antes, como este, sino despues de la muerte de Dauid. Porque por mucho tiempo que se detuvo en venir Christo, en efecto que conuenia que el assi vinieste, fue prometido despues de la muerte del Rey Dauid, y edificasse casa al Señor,

no de madera y piedras, sino de hombres, como con mucho gusto vemos agora que la va edificando. Porque hablando con esta casa, dize el Apóstol, esto es, con los fieles de Christo: *1. Cor. 3. Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos.* Vosotros soys el Templo, que Dios sanctificò.

Que en el Psalmo ochenta y ocho se halla otra profecia de Christo, semejante a lo que en los libros de los Reyes promete Dios por el Profeta Nathan.

Cap. IX.

Por lo qual tambien en el Psalmo 88. cuyo titulo es, *Intellectus ipsi Abthani Israel*, Inteligencia para Etan Israelita; se refieren las promessas, que Dios hizo al Rey Dauid, adonde se dizen algunas cosas semejantes a estas que se hallan en el libro de los Reyes, como es: *Iuravi Dauid seruo meo, vsque in aeternum preparabo semen tuum: Yo prometí, y juré a mi siervo Dauid, para siempre jamas confirmaré, y estableceré tu descendencia. Y ten: Tunc locutus est in aspectu filijs tuis, & dixisti: Posui adiutorium super potentem, & exaltaui electum de populo meo. Inueni Dauid seruum meum in oleo sancto meo unxi eum. Manus enim mea auxiliabitur ei, & brachium meum confortabit eum. Non proficiet inimicus in eo, & filius iniquitatis non apponet nocere ei. Et concidam à facie eius inimicos eius, & eos, qui oderunt eum, fugabo. Et veritas mea, & misericordia mea cum ipso, & in nomine meo exaltabitur cornu eius. Et ponam in mari manum eius, & in fluminibus dexteram eius. Ipse inuocabit me, pater meus es tu, Deus meus, & susceptor salutis meae. Et ego primogenitum ponam illum, & excelsum apud Reges terra. In aeternum seruabo illi misericordiam meam, & testamentum meum* fide.

Psal. 88.

fidele ipsi. Et ponam in saeculum saeculi semen eius, & thronum eius sicut dies caeli. Entonces hablaste en vision, y en espíritu a tus hijos, y profetas, y les dixiste: Yo puse a mi ayuda sobre el poderoso, y leuante a mi escogido de en medio de mi pueblo. Hallé a mi fieruo Dauid, y le vngi con mi santo olio: porque mi mano le ha de ayudar, y mi brazo le ha de confirmar. El enemigo no le podrá hazer ningun daño, ni los malos, y pecadores le podrán ofender. Yo destruyré delante de la sus enemigos, y ahuyentaré a los que le aborrecen. Mi verdad, y mi misericordia será con el, y en mi nombre se enalçarà, y enronizarà el cuerno, y fortaleza de Dauid. Pondré su mano, y poderio en la mar, y en los rios su diestra y potencia. El me inuocará, Tu eres mi padre, mi Dios, y el protector de mi salud. Y yo le haré a el primogenito, y le enalçaré sobre los Reyes de la tierra. Para siempre jamas guardaré con el mi misericordia: y mi pacto, y testamento se le cumplirá fiel y inuioablemente. Y haré, que su descendencia sea perpetua, y su trono perpetuo mientras duraren los cielos. Todo lo qual se entiende de nuestro Señor Iesu Christo, pues q se entiende muy bien debaxo del nombre de Dauid por la forma del fieruo, que el mismo medianero tomó de la descendencia de Dauid, naciendo de la Virgen. Y consecutiuaamente prosigue, hablando de los pecados de sus hijos algunas cosas que parecen a lo que dize en los libros de los Reyes, y casi mas inclina a que se tomen y entiendan de Salomón. Porque allá, esto es, en el libro de los Reyes: *Et si uenerit iniquitas eius, redarguam illum in virga uisorum, & in tacti-*

2. Reg. 7.

bus filiorum hominum misericordiam autem meam non amoueam ab eo. Y si este tu hijo(dize) pecare, castigarle he con la vara, y açote de los hombres, y con los toques de los hijos de los hōbres: pero no apartaré del mi misericordia: significando por los toques las plagas y açotes de la correccion y castigo. Y conforme a esto, dize en otra parte: *Ne tetigeritis Christos meos:* No toqueys a mis Christos, y vngidos. Lo qual, que otra cosa quiere dezir, que no les hagays mal, no los ofendays. Y en el Psalmo ochentay ocho, tratando como de Dauid, por dezir tambien alli algo semejante a esto: *Si dereliquerint filij eius legem meam, & in iudicijs meis non ambulauerint: si iustificationes meas prophanauerint, & mandata mea non custodierint: uisitabo in virga iniquitates eorum, & in flagellis delicta eorum. Misericordiam meam non dispergam ab eo.* Si dexaren (dize) sus hijos mi ley, y no guardaren mis mandamientos, profanaren mis estatutos, y traspassaren mis preceptos, visitaré, y castigaré con vara sus maldades, y con açotes sus delitos: pero mi misericordia y pacto no le apartaré del. No dixo dellos, hablando de sus hijos, y no del: con todo dixo, del: porque bien entendido quiere dezir lo mismo. Porque era imposible, que se hallara pecado alguno en el mismo Christo, que es cabeça de la Iglesia, para que fuera necesario, que le castigara Dios con açotes, y correcciones humanas, guardando su pacto y misericordia, fino en su cuerpo y miembros, que es su pueblo. Por esso en el libro de los Reyes dize: *Iniquitas eius,* Su pecado del. Y en el Psalmo: *Filiorum eius:* De sus hijos del: para que entendamos que en alguna

Psal 104.

Psal. 88.

Kk 2. mane-

manera se dize del, lo que se dize de su cuerpo. Por lo qual tambien el mismo desde el cielo, persiguiendo Paulo a su cuerpo, que son sus fieles: *Saule, Saule, quid me persequeris? Saulo, Saulo (dize) porque me persigues? Despues profiguio el Psalmo: Neque nocebo in veritate mea, neque prophanabo Testamentum meum, & quae procedunt de labijs meis non reprobabo. Semel iuravi in sancto meo, si David mentiar.* Y no quebrantarè (dize) mi fè, y verdad, ni profanarè, o mudarè mitestamento, y promessa, ni boluerè atras lo que he dicho por esta boca: vna vez lo prometì, y jurè por mi verdad, si mintiere a David, esto es, no le he de faltar la palabra a David: porque fuele hablar assi la Escritura. Y en lo que no le ha de mentir, y lo ha de cumplir, es lo que añade, diziendo: *Semen eius in aeternum manebit, & sedes eius sicut Sol in conspectu meo, & sicut Luna perfecta in aeternum, & testis in caelo fidelis.* Su descendencia (Christo nuestro Señor) permanecerà para siempre, y su trono y magestad en mi presencia florecerà eternamente como el Sol, y como la Luna perfecta y llena, que en el ciclo es testigo fidelissimo.

Como sucedio esto en el Reyno de la Hierusalem terrena diferentemente de lo que prometio Dios: para que entendiessemos, que la verdad y cumplimiento de la promessa pertenecia a la gloria de otro Rey, y de otro Reyno.
Cap. X.

TRas estos fundamentos tan validos de vna promessa tan grande, porque no entendiessemos que se auian cumplido en Salomon, como si esto lo excluyera, y no huuiera nada dello: *Tu verò repulisti, & ad nihilum deduxisti, Domine.* Pero tu Señor

(dizè) le desechaste, y le aniquilaste. Porque esto sucedio al Reyno de Salomon en sus descendientes, hasta llegar a quedar destruyda y assolada la misma terrena Hierusalem, que era el asiento y cabeça de su Reyno: y particularmente hasta no quedar piedra sobre piedra del Templo que edificò el mismo Salomon. Pero porque no entendiessemos que hizo Dios esto, quebrando su palabra y promessa, luego añade, y dize: *Distulisti Christum tuum.* Pero tu Señor detuistete en embiarnos a tu Christo. Luego no es aquel Salomon: pero ni aun el mismo David, si se dilatò la venida del Christo del Señor. Porque como se llamauan Christos, y vngidos del Señor todos los Reyes consagrados con aquella mistica vncion y chrisma, no solo desde el Rey David en adelante, sino tambien desde Saul, que fue el primero a quien vngieron por Rey de aquel pueblo, porque el mismo David le llama Christo del Señor: con todo vno era el verdadero Christo, cuya figura aquellos representauan con su vncion profetica: el qual segun la opinion de los que pensauan, que se auia de entender en David, o en Salomon, tardaua mucho, y dilataua su venida: aunque segun la disposicion diuina, se yua aprestando para venir a su tiempo. Y en el interin que se difiere su venida, lo que sucedio del Reyno de aquella terrena Hierusalem, adonde aguardauan que auia de reynar: profiguendo este mismo Psalmo, lo declara diziendo: *Euertisti testamentum serui tui, prophanasti in terra sanctitatem eius, destruxisti omnes macerias eius, posuisti munitiones eius in formidinem, diripuerunt eum omnes transeuntes viam, factus est opprobrium vicinis suis. Exaltasti dexteram inimicorum eius, inuendasti omnes inimicos eius. Auertisti adiu-*

3. Re. 14.

Psal. 88.

Psal. 88.

adiutorium gladij eius, & non es opulatus ei in bello. Dissoluisti eum ab emundatione, sedem eius in terram collidisti. Minuisti dies sedis eius, persuadisti eum confusione. Diste por tierra con el testamento, y promessa que hiziste a tu seruo: profanaste en la tierra su Santuario y Templo: destruyste todos rustetos y vallados, y hiziste, que estuieffe encogido y medroso dentro de los reparos y municiones. Robaronle, y saquearonle todos los passageros, vino a ser oprobrio y escarnio de sus vezinos. Enfalcaste la diestra de sus enemigos, y hinchiste de gozo y alegria a todos sus contrarios. Quitastele el ayuda que solias dar a su espada, y no le acudiste, y fauoreciste en la guerra. Desterrastele de sus purificaciones, y diste por tierra con su trono. Disminuiste los dias que prometiste a su su Reyno, y aueysle llenado de confusion. Todo esto passò por la Hierusalem esclaua: en la qual reynaron tambien algunos hijos de la libre, poseyendo aquel Reyno con dispensacion temporal, y el Reyno de la celestial Hierusalem, cuyos hijos eran, con verdadera fe, esperando en el verdadero Christo. Y como sucedio todo esto sobre aquel Reyno, lo declara la historia, para quien lo quisiere leer.

Gala. 4.

De la substancia del pueblo de Dios, la qual está, y se halla por la sucession de la carne en Christo, el qual fue solo el que tuuo potestad de sacar libre su alma de los infernos.

Capit. XI.

Psal. 88.

Y despues de auer profetizado estas cosas, buelue el Profeta a hazer oracion a Dios: y aua la misma oracion es profecia: *Vsquequo Domine auertis in finem?* Hasta quando, Señor, nos buelues hasta la fin? En-

tiendese, *facient tuam*, nos buelues tu rostro. Como dize en otra parte: *Vsquequo auertis faciem tuam à me?* Hasta quando me buelues tu rostro? Y esta es la razon porque aqui algunos libros no tienen, *auertis*, buelues, sino, *auerteris*, te bolueras: aunque se puede entender, *Auertis misericordiam tuam*, Buelues de nosotros tu misericordia, la que prometiste a Dauid. Y lo que dize, *in finem*, que es otra cosa fino hasta el fin? Por el qual fin se deuen entender los tiempos vltimos, quando aquella gente ha de venir a creer tambien en Iesu Christo, antes del qual fin auian de succeder las calamidades que arriba lloran. Por las quales prosigue tambien aqui: *Exardescet sicut ignis iracua? memento quae est mea substantia*. Ha de arder por ventura como fuego tu ira, y indignacion? acuerdate de mi substancia. Ninguna cosa se entiende aqui mejor que el mismo Iesus, que es la substancia de su pueblo, de quien tomò la naturaleza de su carne: *Non enim vanè constituisi omnes filios hominum*. Porque no en vano (dize) criaste a todos los hijos de los hombres. Porque sino fuera vn hijo del hombre la substancia de Israel, por el qual hijo del hombre se saluarian muchos hijos de los hombres, sin duda que en vano fueran criados todos los hijos de los hombres. Y agora aunque toda la naturaleza humana, por el pecado del primer hombre, aya caydo de la verdad en la vanidad, por lo qual dize otro Psalmo: *Homo vanitati similis factus est, dies eius velut umbra praeterenti*. Que se ha hecho, y tornado el hombre semejante a la vanidad, y que passan sus dias como vna sombra. Con todo no en vano criò Dios todos los hijos de los hombres: porque lo vno libra a muchos de la vanidad por el medianero que es Iesu Christo nuestro

Psal. 12.

Psal. 143.

nuestro Señor, y lo otro los que an-
teuio, que no se auian de librar, y sal-
uar, los criò para la vtilidad de los
que se auian de saluar, y para poder
comparar las dos ciudades, cotejan-
dolas con su contrario: afsi que no
los criò vanamente, si consideramos
la hermosissima, y justissima orden
y traça que Dios tiene puesta en to-
das las criaturas racionales. Despues
sigue: *Quis est homo qui viuit, & non*

videbit mortem, eruet animam suam
de manu inferi? Qual es el hombre
que ha de viuir, y no ha de ver la
muerte, y ha de sacar su alma del po-
der del infierno? Quien es este? sino
aquella sustancia de Israel, del linage
y descendencia de Dauid, Iesu Chri-
sto nuestro Señor: de quien dize el
Apostol: Quod surgens à mortuis iam
non moritur, & mors ei ultra non do-
minabitur? Que auiendo resucitado
de los muertos, ya no morirà mas, y
la muerte no tendrà ya mas dominio
fobre el. Porque de tal manera viue,
y no vera mas la muerte, que en efe-
cto vna vez murio: pero sacò y librò
su alma de ia mano y potestad del in-
fierno. porque descendio a los infier-
nos, para librar, y soltar de aquellas
prisiones a algunos pecadores. Sa-
còla, y libròla con aquel poder de
que hizo mencion en el Euangelio:
Potestatem habeo ponendi animam
meam, & potestatem habeo iterum su-
mendicam. Poder tengo para despe-
dir mi alma, y poder tengo para tor-
narla a tomar.

A cuya persona se deue entender, que perte-
nece la peticion de las promessas, de que se
haze mencion en el Psalmo, quando dize:

Adonde estan, Señor, tus antiguas
misericordias. Capitulo XII.

PERO de todo lo demas deste Psal-
mo, que dize afsi: *Vbi sunt misera-*
tionem tua antiqua, Domine, quas iura-

sti Dauid in veritate tua? Memento
Domine opprobry seruorum tuorum,
quod continui in sinu meo multarum
gentium. Quod exprobrauerunt ini-
micitui, Domine, quod exprobraue-
runt commutationem Christi tui. Adõ-
de estan, Señor, aquellas tres anti-
guas misericordias. y promessas, que
juraste a Dauid por tu verdad? Acuer-
date, Señor, del oprobrio que pade-
cen tus sieruos, que lleuè en mi seno,
de mano de muchas naciones: Con
que nos çahirieron tus enemigos,
Señor, nos çahirieron la mudança de
tu Christo. Con razon se puede du-
dar, si dize esto en persona de aque-
llos Israelitas, que açseauan, que se
cùplieffe la promessa que hizo Dios
a Dauid: ò si se dize en persona de los
Christianos, que son Israelitas no se-
gun la carne, sino segun el espiritu.
Porque esto se dixo, o escriuio en
tiempo de Ethan: de cuyo nombre se
intitulò este Psalmo: y en aquel mis-
mo tiempo fue el Reyno de Dauid:
y segun esto no diria: Adonde estan a-
quellas tus antiguas misericordias, las
que prometiste, y juraste a Dauid por
tu verdad? Si el Profeta no transfor-
mara en si la persona, de aquellos
que auian de venir al mundo mucho
despues, en cuyo respeto pudieffe
fer antiguo este tiempo, en que esto
se prometio al Rey Dauid. Y puedese
entender, que muchos de los Genti-
les quando perseguian a los Christia-
nos, les çaherian ignominiosamente
la passion de Christo, a la qual la di-
uina Escritura llama, Commutatio-
nem, Mudança: porque muriendose,
mudò, y hizo inmortal. Puelese tam-
bien tomar, que se les aya çaherido a
los Israelitas la mudança de Christo,
es a saber, porque entèdiendo y espe-
rãdo ellos q auia de ser suyo dellos, vi-
no a ser de los Gentiles: y esto se lo ça-
hieren agora muchas naciones q cre-
yeron en el por el nueuo Testamèto,
quedan-

quedandose ellos en su vejez. Demanera, que por esto diga: Acuerdate Señor del oprobrio de tus siervos, porque tambien ellos despues de este oprobrio, no olvidandolos el Señor, sino auiedo misericordia dellos, han de venir a creer en el. Pero el sentido que puse primero parece mas a proposito, y conueniente. Porque a los enemigos de Christo, a quien aqui se çahiere, que los ha dexado Christo, passandose a las gentes, incongruamente se les acomodan estas palabras: Acuerdate, Señor, del oprobrio de tus siervos: porque semejantes Iudios, no es razon que se llamen siervos de Dios, sino que estas palabras quadraran a los que quando padecian por el nombre de Christo graues presuras de persecuciones, se pudieron acordar, que la promessa que hizo Dios a la descendencia de Dauid, era el Reyno de los cielos: y que por ansia del, dicen, no desesperando, sino pidiendo, buscando, y llamando a la puerta: Adonde estan, Señor, aquellas tus antiguas misericordias, que prometiste, y juraste a Dauid por tu verdad? Acuerdate, Señor, del oprobrio de tus siervos, que lleuè en mi seno de mano de muchas gentes, esto es, que fuese con paciencia en mi coracon: Con que nos çahirieron tus enemigos, Señor, nos çahirieron la mudança de tu Christo teniendo por cierto que aquella no fue mudança, o comutacion, sino consumacion: y que quiere dezir: Acuerdate, Señor? sino para que tengas misericordia, y nos des por esta humildad, que hemos sufrido con paciencia, la alteza que prometiste, y juraste a Dauid por tu verdad? Pero si queremos acomodar estas palabras a los Iudios, aquellos siervos de Dios pudieron dezir semejantes razones, los que despues de expugnada, y rendida la Hierusalén terrena, antes que naciese

Christo nuestro Señor en carne humana, fueron lleuados cautiuos, los quales entendian, como se deuia entender, la mudança de Christo, es a saber, que deuian esperar, y aguardar fielmente por el, no la terrena y carnal felicidad, qual fue la que affomò en los pocos años del Rey Salomon, sino la celestial y espiritual: la qual ignorando entonces los infieles, quando se holgauan, mostrauan de ver al pueblo de Dios cautiuo, que otra cosa les çaherian que la mudança de Christo, aunque a los que la entendian, y sabian, los que no la sabian? Y por esto lo que se sigue, adonde concluye y acaba este Psalmo: *Benedictio Domini in aeternum, Fiat, fiat.* La bendicion del Señor para siempre, Amen, amen. Muy bien quadra generalmente a todo el pueblo de Dios, que pertenece a la celestial Hierusalén, ora sean aquellos que estauan encubiertos en el viejo Testamento, antes que se nos reuelasse el nuevo: ora sea a estos que manifestamente se ve, que despues de reuelado el nuevo Testamento, pertenecen a Christo. Porque la bendicion que nos ha de dar el Señor en el hijo prometido de la descendencia de Dauid, no se deue esperar por algun pequeño espacio de tiempo, qual la huuo en los dias de Salomon, sino para siempre, de la qual con esperança infalible, dicen, *Fiat, fiat*, Amen, amen. Porque la repeticion desta palabra, es confirmacion desta esperança.

Entendiendopues esto Dauid, dize en el segundo libro de los Reyes, de donde nos diuertimos a este Psalmo: *Et locutus es pro domo seruitui in longinquum.* Y has prometido la casa de tu seruo para largo tiempo. Y por esto poco despues dize: *Nunc incipe, & benedic domum seruitui, usque in aeternum, &c.* Comiença pues, Señor, y echa la bendición a la

casa



casa de su sieruo para siempre, &c. Porque entonces auia de engendrar vn hijo de quien auia de proceder su descendencia hasta Christo, por quien auia de ser su casa eterna: y la misma tambien casa de Dios. Casa de David, por amor del linage de David y la misma tambien casa de Dios, por el Templo de Dios fabricado de

1. Co 15.

Dios, *erit omnia in omnibus*, serà todas las cosas en todos, y el mismo serà el premio en la paz, el que fue la fortaleza en la guerra. Y por esto auiendo dicho en las palabras de Nathan: *Et enuntiaui tibi Dominus, quoniam domum edificabis ipsi*. Y aduertete el Señor, q̄ le has de edificar vna casa. Por esso dixo despues David: *Quoniam tu Dominus omnipotens, Deus Israel, reuelasti aurem serui tui, dicens: Domum edificabo tibi*. Porque tu Señor todo poderoso Dios de Israel reuelaste al oydo de tu sieruo, diciendo, que yo te auia de edificar vna casa: porque tambien nosotros vamos edificando esta casa viuiendo bien: y Dios ayudandonos para que

Pal. 126.

viuamos bien. Porque, *Nisi Dominus edificauerit domum, in vanum laborauerunt edificantes eam*. Si el Señor no edificare la casa, en vano se cansan los que la edifican. Y quando llegare el tiempo de la vltima dedicacion desta casa, entonces serà lo que aqui dixo el Señor por Nathan: Y establecerè, y señalarè tambien lugar a Israel mi pueblo, y le plantarè para que habite y viua de por si: demanera, que no se turbe, ni inquiete mas: ni los pecadores le affigiran mas, como solian, antes desde el dia que puse juezes sobre mi pueblo Israel.

Sup ca. 8.

2. Reg. 7.

Si esta paz que promete Dios a David, se puede atribuyr que se cumplió en los tiempos que corrieron reynando Salomon.

Capit. XIII.

QValquiera que vn bien tan grande como este le espera en este siglo, y en esta tierra, muy neciamente lo siente. Por ventura, aurà alguno que piense que se cumplió esta promessa con la paz de que gozò el Rey Salomon? Porque aquella paz la celebra con singular elogio la diuina Escritura, por la sombra de lo que auia de ser. Pero a esta sospecha aduertidamente ocurriò la Escritura, quando auiendo dicho: *Et non apponet filius iniquitatis humiliare eum*. Ni los pecadores le affigiran mas: luego accade, y dize: como solian antes del dia que puse juezes sobre mi pueblo Israel. Porque primero que huuiesse Reyes, solia auer juezes en aquel pueblo, desde que entrò en la tierra de Promission. Y sin duda que le humillaua el hijo de la iniquidad, esto es, le molestaua el enemigo Gentil, y alienigena por algunos interualos de tiempos, en que leemos, que a vezes huuo paz, otras guerra: y vemos alli que la paz durò mas que en los tiempos de Salomon, que reynò quatro años, porque en tiempo de vno de los Iuezes, que se llamò Aod, huuo ochenta años de paz. Assi, que en ninguna manera deuemos creer, que en esta promessa entendio los tiempos de Salomon: y por el consiguiente mucho menos los de qualquiera otro Rey: pues que ninguno dellos reynò en tanta paz como el: ni jamas aquella nacion tuuo el Reyno demanera, que no estuuiesse con cuydado, y temerosa de venir a manos de sus enemigos: porque en vna mutabilidad, y incōstancia tã grande, como es la de las cosas humanas, ningū pueblo ha auido jamas, a quien el cielo aya cōcedido tãta seguridad, que

2. Reg 7.

que no estuuiesse con rezelo y miedo en esta vida de los acometimientos, y raquinaciones de sus enemigos. Luego el lugar que promete aqui para viuir en el con tanta paz y seguridad es eterno, y se deue a los eternos en la madre Ierusalen la libre, en donde verdaderamente será el pueblo de Israel: esto es, estará viendo a Dios: porque esto quiere dezir Israel. Y con desseo deste premio deuenos viuir santamente con esperança en esta trabajosa peregrinacion.

Del estudio de Dauid, en componer Psalmos. Cap. XIII.

Discurriendo pues por sus tiempos la Ciudad de Dios, primeramente reynò Dauid en la que era sombra de lo que auia de ser, esto es, en la terrena Ierusalen. Fue Dauid varon en componer canciones muy diestro, y muy aficionado, y dado a la armonia y consonancia de la musica, no por el gusto comun y vulgar, sino con intencion y ánimo deuoro y fiel: pues con ella siruio a su Dios, que es el verdadero Dios, figurando misticamente con la musica vna cosa muy grande. Porque la consonancia concertada, y moderada de diferentes voces, nos representa la vnion de vna bien ordenada Ciudad, trabada entre si con vna concorde variedad. En efecto casi toda su profecia se contiene en los Psalmos, y tiene ciento y cinquenta dellos el libro que llamamos de los Psalmos. Aunque quieren algunos, que solo compuso Dauid los que tienen el titulo de su nombre. Y ay otros que piensan que no son suyos, sino los que se intitulan, *Ipsius Dauid*, del mismo Dauid: y que los que tienen en el titulo, *Ipsi Dauid*, al mismo Dauid, los compusieron otros, y que los acomodaron a su persona. Pero esta opinion queda

refutada en lo que dize el Salvador en el Euangelio, que el mismo Dauid dixo en espiritu, que Christo era su Señor: porque el Psalmo ciento y nueue comienza assi: *Dixit Dominus Domino meo, sede a dextris meis. Donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.* Dixo el Señor a mi Señor:

A Sientate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos como escabelo debaxo de tus pies. Y con todo, este Psalmo no tiene en el titulo, *Ipsius Dauid*, del mismo Dauid, sino, *Ipsi Dauid*, al mismo Dauid, como otros muchos. A mi me parece mas probable lo que piensan otros, que todos los ciento y cinquenta Psalmos los compuso Dauid, y que a algunos los intitulò con nombres tambien de otros, que figurauan, y significauan algo que hazia a su proposito: y que los demas no quiso que tuuiessem por titulo nombre de nadie: segun que le inspirò el Señor la disposicion desta variedad, aunque oculta: pero no sin misterio. Ni menos deue mover para no creer esto, el veer, que en aquel libro en algunos Psalmos hallamos los nombres de algunos Profetas q̄ fuerò mucho despues de los tiempos de Dauid: y q̄ lo que en ellos se dize, parece que lo dizen ellos. Porque bien pudo el espiritu profetico, quando profetizaua el Rey Dauid, reuelarle tambien los nombres destos Profetas que auia de auer, para que profeticamente se cantasse algo, que quadraua, y conuenia a su persona dellos: assi como reuelò Dios a vn Profeta el nombre del Rey Iosias, q̄ auia de venir a nacer, y reynar al cabo de treçientos años despues: el qual Profeta dixo tambien las cosas que este Rey auia de hazer.

(?)

Matt. 22.

Psal. 109.

Psal. 64.
111. 147.
148.

3. Reg. 13

Si todas las Profecias que ay en los Psalmos de Christo, y de su Iglesia, las deuemos poner y acomodar en el texto y discurso desta obra. Cap. XV.

Pareceme, que me estan ya aguardando aqui, para que en este lugar deste libro declare, que es lo que Dauid profetizò en los Psalmos de nuestro Señor Iesu Christo, o de su Iglesia. Pero sino satisfago en esto, así como parece que lo pide el deseo de los lectores, aunque ya lo he hecho en otro libro: mas me lo impide la sobra de lo mucho que ay, que la falta. Porque ni puedo ponerlo todo por no ser prolixo, y temo también que quando aya escogido algo, a muchos doctos, y que tienen desto bastante noticia, les parezca, que me he dexado lo mas necessario. Fuera de que el testimonio y autoridad que se trae, deue tomar su fuerça y firmeza del contexto de todo el Psalmo: de manera, que por lo menos en el no aya cosa que lo contradiga, quando no todo sea en su fauor: para que no parezca, que a modo de centones, vamos recogiendo versos a proposito para lo que queremos, como se suele hazer de algun poema famoso, el qual se sabe que se escriuio no a proposito de aquella cosa, sino de otra bien diferente. Y para poder mostrar esto en qualquier Psalmo, seria necesario declararle todo. Y esto quan prolixa cosa seria, bastantemente lo muestran los libros que yo, y otros han escrito sobre ellos. Lea pues estos el que quisiere, y pudiere, y hallará quantas, y quan grandes cosas aya profetizado de Christo, y de su Iglesia el Rey y Profeta Dauid: esa saber, del Rey, y de la Ciudad que este Rey fundò.

De las cosas que clara, o figuradamente se dicen en el Psalmo quarenta y quatro, que pertenecen a Christo, y a su Iglesia.

Cap. XVI.

Porque por mas propias y claras que sean las palabras que profetizan alguna cosa, es necesario, que vayan mezcladas tambien con las tropicas y figuratiuas: las quales particularmente por amor de los rudos, ofrecen a los doctos vn negocio muy trabajoso para declararlas, con todo ay algunas que luego a prima vista, como se dizen, muestran a Christo, y a su Iglesia: aunque restan entre ellas algunas cosas que menos se dexan entender para declararlas de espacio. Como es aquello en el mismo libro de los Psalmos: *Eruēt auricor meum verbum bonum, dico ego opera mea Regi. Lingua mea calamus scribae velociter scribentis. Speciosus forma pra filiis hominum: diffusa est gratia in labijs tuis, propterea benedixit Deus in aeternum. Accingere gladium tuum circa femur tuum, potentissime. Specie tua, & pulchritudine intende, prospere procede, & regna. Propter veritatem, & mansuetudinem, & iustitiam, & deducet te mirabiliter dextera tua. Sagitta tua acuta, potentissime. Populi sub te cadent in corda inimicorum Regis. Sedes tua Deus in secula saeculorum, virga directionis virga regni tui, dilexisti iustitiam, & odio habuisti iniquitatem, propterea vixit te Deus Deus tuus oleo exultationis pra participibus tuis. Myrrha, & gutta, & castia à vestimentis tuis à domibus eburneis: ex quibus delectauerunt te filiae Regum in honore tuo.* Salio de mi coraçon vna buena palabra (vna cancion famosa) y como cosa mia va dirigida al Rey: mi lengua no es mas que la pluma en mano de vn escriuano, que escriue velozmente. Hermoso eres, ò Rey, sobre todos los hijos de los hõbres. La gracia se espacia por tus labios: y por esto te echò Dios su bendiccion para siempre. Opoderosissimo Señor, ceñid la espada al lado encima del muslo, muestra tu hermosura, gala, magestad, y gloria: Acomete, camina

Psal. 44

na con prosperidad, y reyna conforme a la verdad, mansedumbre, y justicia. Y con esto tu poderosa diestra te llevará marauillosamente al fin de tus empresas. Tus flechas agudas, potentísimo señor, penetrarán las entrañas de los Reyes tus enemigos: los pueblos, y naciones se rendiran a tus pies. O Dios tu Real silla es eterna, la vara, y ceptro de tu Reyno es vara de justicia, y restitud. Amastela justicia, y aborreciste la iniquidad. Por esso te vngio Dios, tu Dios, con el olio de la alegría, y Espiritu Santo, con mas abundancia que a los otros, que participan tu nombre, y se llaman Christos, y Reyes como tu. Todos tus vestidos derraman de si suauissimo olor de Mirra, Menjuy, y Canelas escogidos de los Palacios, y Templos de Marfil: con los quales te dan gusto, y solaz las castas hijas de los Reyes, desleando honrarte, y glorificarte. Quien aura aqui, por mas rudo que sea, que no entienda que habla de Christo, a quien predicamos, y en quien creemos: viendo como se llama Dios, cuya silla Real es para siempre, y vngido de Dios, entiendaese como vnge Dios, no con vncio, y Chrisma visible, sino espiritual, y inteligible? Porque quien ay tan rudo en esta religion, o quien se puede hazer tan sordo a la fama que della corre por todo el mundo, que no sepa que se llamó Christo de Chrisma, esto es, de la Vncion? El que huuiere pues conocido al Rey Christo, o vngido: y a lo demas que aqui dize por metáforas, y figuras, de como es hermoso sobre todos los hijos de los hombres, con vna hermosura tanto mas digna de ser amada, y admirada, quanto es menos corporea: y qual sea su espada, quales las flechas, y lo demas que aqui pone, no propia, sino metafóricamente, sugeto ya, y debaxo del dominio deste señor, que reyna por su verdad, mansedumbre, y justicia, busquelos de su espacio. Y despues bus-

ua los ojos a su Iglesia esposa de vn tan grande esposo, vnida con el con vn desposorio espiritual, y diuino amor: de la qual habla en los versos siguientes: *Asiit Regina a dextris tuis in vestitu deaurato circum amicta varietate. Audifilia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliuiscere populum iuum, & domum patris tui. Quoniam concupuit Rex speciem tuam, quoniam ipse est Dominus Deus tuus. Et adorabunt eum filij Tiri in muneribus: vultum tuum deprecabuntur diuites plebis. Omnis gloria eius filia Regis intrinsecus in fimbriis aureis, circumamicta varietate. Afferentur Regi Virgines post eam, proxima eius afferentur tibi. Afferentur in latitia, & exultatione, adducentur in templum Regis. Pro patribus tuis nati sunt tibi filij, constitues eos Principes super omnem terram. Memores erunt nominis tui Domine, in omni generatione, & progenie. Propterea populi confitebuntur tibi in aeternum, & in saeculum saeculi. Pustite a la Reyna a tu diestra vestida de ricos paños de oro, labrados con varias, y diferentes labores. Oye hija, y mira: inclina tus oídos, y no te acuerdes ya mas de tu pueblo, ni de la casa de tu padre. Porque el Rey se aficionará de tu hermosura, porque el es el señor tu Dios: y los hijos de Tyro le han de adorar, y ofrecer dones, y los ricos del pueblo harán sus rogativas delante de tu rostro. Toda la gloria, y gala de la hija del Rey está en lo interior, vestida de oro recamado. Tras ella traeran al Rey las Virgines, traerante, ô Ray sus deudos, y parientes, traerlas han alegres, y regocijadas, traerlas han al Templo del Rey. En lugar de tus padres te naceran, señor, hijos, y tu los harás Principes de toda la tierra, y ellos se acordarán de tu nombre en las futuras perpetuas generaciones, y por esso los pueblos, y nacio-*

nes te confessorán, y celebrarán públicamente para siempre en todos los siglos de los siglos. No me parece, que puede aver ninguno tã poco cuerdo, que entienda, que celebre, y nos piense aqui alguna mugercilla: es a saber la esposa de aquel de quien dixo: Tu Real silla es eterna, el cetro, y vara de tu Reyno es vara de justicia, y rectitud. **A** Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad, por esso te vngio Dios, tu Dios con el olio de alegria con mas abundancia, que a los otros que participan tu nombre, y se llaman Christos como tu, es a saber, vngio con mas abundancia a Christo, que a los Christianos, porq̄ estos son los q̄ participan del: y de la vniõ, y concordia, q̄ estos tienē en todas las naciones resulta esta Reyna, a quien en otro Psalmo llama: *Ciuitas Regis magni*: Ciudad del grande Rey, y esta espiritualmente es Sion, q̄ quiere dezir especulacion. Por q̄ especula, y contēpla el fumo biē del figlo futuro: porq̄ allã es adonde endereça toda su intencion, esta es rambiē **B** a ti mismo espiritualmente la Hierusalē, de quien auemos ya dicho muchas cosas: cuya contraria es la ciudad del demonio, la q̄ dizen Babilonia, q̄ quiere dezir confuscion. Aunque desta Babilonia se desembaraça, y libra esta Reyna en todas las naciones por la regeneracion, y de la seruidūbre de vn Rey peruerso se passa a vn Rey sumamente bueno, esto es, del demonio se passa a Christo, y por esto le dize: No te acuerdes ya mas de tu pueblo, ni de la casa de tu padre. Desta ciudad impia son los Israelitas, q̄ lo son por sola la carne, y no por la fē: enemigos tã bien ellos deste grande Rey, y de su Reyna. Porq̄ auiendo venido a ellos Christo, y auiendole ellos muerto, antes se hizo Rey d̄ los otros Israelitas, q̄ no viõ, miētras aqui viuio en carne. Y asì profeticamente en otro Psalmo dize este nuestro Rey. *Eruesme de contradictionibus populi, cõstitues*

me in caput gentiũ. Populus, quẽ non cognoui seruiuit mihi: in obauditum auris obediuit mihi, Aueysme de librar señor de la contradicion, y rebelion del pueblo, y aueysme de hazer cabeza, y Principe de las gentes. El pueblo, y gente que yo no vi, se sugerõ a mi seruiicio, y oyendo mi nõbre, y Euãgelio, luego me diõ la obediencia. Asì q̄ este pueblo de las gentes, a quien no visitõ Christo cõ su presencia corporal, en quien con todo, auiendose lo predicado, el cree de manera, que con razon se dixo del en el Psalmo, q̄ en oyendo su nõbre, y doctrina, luego le diõ la obediencia, porq̄: *Fides ex auditu est.* La fē nace del oïdo. Este pueblo pues añadido a los Israelitas verdaderos, q̄ son los Israelitas, no solo segun la carne, sino tãbien segun la fē, es la ciudad de Dios, la qual produjo tãbien al mismo Christo, segun la carne: quando se hallaua en solos a aquellos Israelitas. Porq̄ destos descendia la Virgen Maria, en la qual para hazerse hõbre, tomõ carne Christo, y desta ciudad, dize otro Psalmo. *Mater Sion, dicet homo, & homo factus est in ea, & ipse fundauit eam Altissimus.* Vn hombre dira, y llamarã a Siõ madre, y auiedo nacido en ella, y con todo el mismo siendo el Altissimo la fundõ a ella. Y quien es este Altissimo, sino Dios? Y por el configuiente nuestro Señor Iesu Christo, Dios antes que en esta ciudad por mediõ de Maria se hiziesse hombre, el mismo la auia fundado en los Patriarcas, y Profetas. Asì que auiendose dicho en profecia tanto antes desta Reyna, que es la ciudad de Dios lo que vemos ya cumplido: *Pro patribus tuis nati sunt tibi filij, constitues eos Principes super omnem terram.* Que en lugar de sus padres le auian nacido hijos, y que los haria cabeças, y Principes de toda la tierra (porque por toda la tierra ay de sus hijos desta, puestos por Principes, y cabeças,

beças, pues que los pueblos, que concurren a ella la confiesan con confesion de alabanza eterna para siempre jamas) sin duda que todo lo que aqui se nos dize obscuramente, debaxo de metáforas, y figuras, como quiera que se entienda, es necesario que se refiera, y se acomode a estas cosas, que son clarísimas, y manifestísimas.

De las cosas que en el Psalmo ciento, y nueve pertenecen al Sacerdocio de Christo, y de las que en el veynete, y vno tocan a su passion. Cap. XVII.

Psal. 109.

COMO tambien en el otro Psalmo adonde clarísimamente a Christo llama Sacerdote, como aqui Rey. *Dixit Dominus Domino meo, sede à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.* Dixo el señor a mi señor, sientate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos como escabelo de tus pies. El sentarse Christo a la diestra de Dios Padre, creemoslo, no lo vemos, y el poner tambien a sus enemigos como escabelo de sus pies, aun no lo vemos. Esto pues lo veremos a la fin, aora verdaderamente lo creemos, despues lo veremos. Pero lo que se sigue: *Virgam virtutis tuae emittet Dominus ex Sion, dominare in medio inimicorum tuorum.* Desde Sion estendera, y derramará el señor la vara, y cetro de tu potencia, y reynarás en medio de tus enemigos. Está tan claro, que el que lo niega, lo niega no solo infiel, y infelizmente, sino tambien descaradamente. Porque aun los mismos enemigos confiesan, que desde Sion se estendiò, y derramò la ley de Christo, que nosotros llamamos Euangelio, y esta es la que reconocemos por vara de su potencia, y que reyna en medio de sus enemigos, estos mismos, entre los quales reyna, lo confiesan bramando, y crugiendo los dientes, y consumiend-

se de inuidia, sin que puedan nada contra ella, y lo que poco despues se sigue: *Iuravit Dominus, & non poenitebit eum.* Jurò el Señor, y no se arrepentirá dello. Con lo qual nos significa, que ha de ser infalible, y inmutable, este que añade diziendo: *Tues Sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech.* Tu eres Sacerdote para siempre segun el orden de Melchisedech. Y pues ya no ay rastro del Sacerdocio, y sacrificio segun el orden de Aaron, y en todo el mundo se ofrece debaxo del Sacerdocio de Christo, lo que ofrecio Melchisedech, quando bendixo à Abraham, quien ay, que pueda poner duda por quien diga este? y a estas cosas que son claras, y manifestas se reduzen, y refieren las que se ponen con alguna escuridad en el mismo Psalmo: las quales como se deuen entender bien, ya lo declaramos en los sermones, q hizimos al pueblo. A si mismo acullá adonde Christo declara en profecia la humildad, y baxeza de su passion. *Foderunt manus meas, & pedes meos, dinumerauerunt omnia ossa mea: ipsi vero considerauerunt, & conspexerunt me.* Traspasaron (dize) y clauaron mis manos, y mis pies, y contaronme todos mis hueslos, y ellos consideráronme, y gustaron de verme assi. Con las quales palabras sin duda nos significò su cuerpo, tendido en la Cruz clauado de pies, y manos, horadadas, y traspasadas con los clauos, y que desta manera diò de si un espectáculo a los que le contéplauan, y mirauan. Y mas que añade tambien: *Diderunt sibi vestimenta mea, & super vestem meam miserunt sortem.* Dierò entresi mis vestidos, y sobre mi tunica echaron suertes. La qual profecia como se cumpliò lo dize la historia Euagelica. Entóces pues se dexan entender tambien las demas cosas, q alli se dizé có menos claridad, quando quadra, y concuerdan con las que con tanta claridad se nos han manifestado: prin-

Psal. 21.

cialmente, porque tambien las que no auiedo aun passado los creemos, fino que presentes las vemos, así como se leen en el mismo Psalmo tanto antes profetizadas, así las vemos ya presentes, y que se cumplen por todo el mundo. Porque en el mismo Psalmo poco despues dize: *Commemorabuntur, & ad Dominum conuertentur vniuersa fines terra, & adorabunt in conspectu eius omnes patrie gentium, quoniam Domini est Regnum, & ipse dominabitur gentium.* Acordarsehá, y conuertirsehá al señor todos los fines de la tierra, y prostrarsehá en su acatamiento, y te adorarán todas las familias de las gentes. Porque del señor es el Reyno, y el ha de tener el dominio, y señorío sobre todas las naciones.

Del Psalmo tres, y quarenta, y quinze, y sessenta, y siete, adonde se profetiza la muerte, y resurreccion del Señor.

Cap. XVIII.

Tambien hallamos en los Psalmos la profecia de la resurreccion del Señor. Porque que otra cosa es lo que se canta en persona de Christo en el Psalmo tercero. *Ego dormiui, & somnum cepi, & exurrexi, quoniam Dominus suscepit me?* Yo dormi, y tomé sueño, y me levanté, porque el Señor me recibió, y amparó. Por ventura ay alguno que quiera ser tan ignorante, q̄ crea, que nos quiso el Profeta vender, como por vna cosa grande, que se durmió, y se leuantió, si este sueño no fuera la muerte, y el despertar no fuera la resurreccion, la qual conuino, que por este termino se profetizara de Christo. Porque aun en el Psalmo quarenta senos muestra esto mas claramente, adonde en persona del medianero, como suele, senos refieren como cosas passadas, las que se profetizan, que han de suceder. Porque las que auian de suceder en la predestinació, y presciencia de Dios ya eran como hechas,

porque erã ciertas, y infalibles. *Inimici mei dixerunt mala mihi, quando morietur, & peribit nomen eius? Et si ingrediebatur, ut videret, vana locutum est cor eius, congregauit iniquitatem sibi. Egrediebatur foras, & loquebatur simul in vnum. Aduersum me susurrabant omnes inimici mei, aduersum me cogitabant mala mihi. Verbum iniquum disposuerunt aduersum me, num quid qui dormit non adiciet, ut resurgat?* Mis enemigos, dize, me echauan maldiciones, quando ha de ser con el la muerte, y acabarã de perecer su nombre? y quando alguno venia a visitarme hablauame fingidamente, y yua recogiendo en su coraçon falsedades, y mentiras, y quando salia fuera las comunicaua có otros q̄ me teniã la misma voluntad. Todos mis enemigos hazian conuenticulos, y murmurauan de mi, y traçauan contra mi todo el mal que podian, en vna cosa bien injusta, y iniqua se resoluieron contra mi: por ventura el q̄ duerme no podra leuantarse? Verdaderamente q̄ estas palabras estã puestas de manera, q̄ parece no ha querido dezir otra cosa, que si dixera: Por ventura el que muere no podra reuiuir, y resucitar? Porq̄ las palabras precedentes nos muestran que sus enemigos le maquinaron, y traçaron la muerte, y q̄ esto se executó por medió de aquel, q̄ entraua a verle, y visitarle, y salia a venderle. Y quien aura quien no se le ofrezca luego q̄ este es Judas, q̄ de discipulo se boluio traydor? Porq̄ pues auia de poner por obra lo q̄ maquinauã, quiero dezir, q̄ le auia de matar, y crucificar, para mostrar, q̄ con su vana malicia en balde auian de dar la muerte al que auia de resucitar, añadió este verso, como si dixera: Que hazeys necios? Toda esta vuestra maldad vedra a pararen mi sueño en q̄ yo me duerma. Por vettura el q̄ duerme no podra leuãtarse? Y có todo en los versos siguientes nos muestra, que tan grande maldad no auia de que-

quedar sin castigó, diciendo: *Etenim homo pacis meae in quem speravi, qui edebat panes meos, ampliavit super me calcaneum?* Y a quel que era mi amigo, en quien yo confiava, el que comia mi pan a mi mesa, levantó contra mi su planta, esto es, me holló? *Tu autem Domine miserere mei, & resuscita me, & reddam illis.* Pero tu señor, dize, aue misericordia de mi, y resucitame, y yo les dare su pago. Quien ay que pueda ya negar esto, viendo a los Iudios despues dela passion, y resurreccion de Christo echados, y desarraygados totalmente de su asiento con el rigor, y estrago de la guerra? Porque auendole ellos muerto resucitó, y en el interim les dió vna disciplina, y correccion temporal, saluo la que reserua a los que no se corrigieren, quando vendra a juzgar a los viuos, y a los muertos. Porque el mismo señor. Iesus, mostrando a los Apóstoles a este mismo traydor, que le vendia por el bocado de pan que le daua, refirió tambien este verso deste mismo Psalmo, y dixo, que se cumplió en el: *Qui edebat panes meos mecum, ampliavit super me calcaneum:* El que comia mi pan con mi go a mi mesa, leuantó sobre mi el cañal, y lo que dize: *In quem speravi.* En quien tenia puesta mi esperança, no quadra a la cabeça, sino al cuerpo. Porque no le dexaua de conocer el mismo Salvador, pues que poco antes auia dicho del: *Vnus ex vobis diabolus est.* Vno de vosotros es diablo calumniador, y traydor, sino que fue le transferir en si la persona de sus miembros, y atribuyrse a si lo que es suyo dellos, porque cabeça, y cuerpo lo es vn solo Christo, y así a que llo del Euangelio: *Esuriui, & dedistis mihi manducare.* Quando tuue hambre me diste de comer. Declarandolo, dize: *Quando vni ex minimis fecistis, mihi fecistis.* Quan-

do hizistes esto con vno de los más ínfimos de los míos, conmigo lo hizistes. Así que de si dixo, que esperó, y confió, lo que esperauan, y confiauan de Iudas sus discipulos, quando le recibió en el numero de los Apóstoles. Los Iudios el Christo que esperan, no esperan que ha de morir: y por esso el que nos anunciaron la ley. y los Profetas, no piensan que es el nuestro: sino no se que otro suyo, el qual se dan a entender, que no puede padecer muerte, y passion, y así con vna marauillosa vanidad, y ceguera, pretenden, que estas palabras que hemos citado, no significan muerte, y resurreccion, sino sueño, y estar despierto. Con todo a voces se lo dize tambien el Psalmo quinze: *Propter hoc iocundatum est cor meum, & exultauit lingua mea, in super, & caro mea requiescet in spe, quoniam non dereliques animam meam in inferno, nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem.* Por esto, porque está Dios a mi diestra se ha regocijado mi coragó, y se ha alegrado mi lengua, y fuera desto quando dexare por vn poquito el alma, tambien mi carne descansará en esperança, porque no dexaras a mi alma en el infierno, ni cōsentiras, que tu Santo vea la corrupcion, y quien podia dezir, que auia descansado su carne con aquella esperança, de manera que no dexando a su alma en el infierno, sino que boluiendo ella luego al cuerpo, vino a reuiuir, para que no se corrompiera, como se suelen corromper los cuerpos muertos, sino el que resucitó al tercero dia? Lo qual sin duda no se puede dezir del Profeta, y Rey Dauid, tambien dá voces el Psalmo sesenta, y siete: *Deus Deus noster Deus saluos facienti, & Domini Domini exitus mortis.* Nuestro Dios, es Dios, cuyo officio es saluarnos, y del señor son las salidas de la muerte. Que nos pudo dezir mas claro? Porque Dios que nos salua, es el señor

A

B

C

Psal. 15.

Psal. 67

Joan. 6.

Math. 25

Luc. 1.

Math. 1.

ñor Iesus, que quiere dezir Salvador, ô que dà salud. Porque la razon deste nombre se nos diò, quando antes que naciesse de la Virgen, dixo el Angel: *Paries filium, & vocabis nomen eius Iesu, Ipse enim saluum faciet populum suum à peccatis eorum.* Pariras va hijo, y llamarle has Iesus. Porque el ha de salvar a su pueblo, y los ha de librar de sus pecados, y porque en descuento, y remission destes pecados se auia de derramar su sangre, sin duda que no conuino, que tuuiesse el otras salidas desta vida, que las de la muerte. Y por effo quando dixo: Nuestro Dios, es Dios, cuyo officio es salvarnos, luego añadiò, y del señor son las salidas de la muerte: para mostrarnos que muriendo, nos auia de salvar. Pero con admiracion se dize, y del señor, como si dixera: Tal es esta vida de los mortales, que ni aun el mismo señor falio della de otra manera, sino por la muerte.

*Del Psalmo sesenta, y ocho, adonde se declara la incredulidad pertinax de los Indios.
Cap. XIX.*

PERO como los Indios no quieren creer en ninguna manera a los testimonios tan manifiestos desta profecia, toda via aun despues de auerse cumplido las cosas con efecto tan claro, y cierto, sin duda se cumple en ellos lo que se escriue en el Psalmo, que se sigue a este. Porque dziendose tambien alli profeticamente en persona de Christo algunas cosas, que pertenecen a su passion, se refiere aquello mismo, que se cumplió en el Euangelio: *Dederunt in scam meam fel, & in siti mea porum mihi dederunt acetum.* Dieronme a comer hiel, y en aquella mi sed tan grande que padeci, me dieron abeuer vinagre. Tras este vanque-

Math. 25

te, y tras vnos manjares desta calidad, como si los huiera ya recebido, luego infiriò: *Fiat mensa eorum coram ipsis in muscipulam, & in retributionem, & in scandalum: obscurantur oculi eorum, ne videant, & dorsum eorum semper incurua.* Torneseles esta su mesa en trampa, en retribucion, y tropieço, y cieguense sus ojos de manera, que no vean, y abaxales señor siempre sus lomos. &c. Lo qual lo dize no desseandolo, sino que lo anuncia profetando por modo, como si lo desleara. Y que marauilla pues que no vean estas cosas tan manifiestas los que tienen los ojos escuros, y ciegos, para que no puedan ver? Que marauilla, que no los alçen al Cielo vna gente que para que esten prontos, y inclinados a la tierra, tienen siempre encorvados sus lomos? Porque por estas palabras que se toman metaforicamente del cuerpo, se nos denotan los vicios del alma, y baste esto de los Psalmos, esto es, de lo que toca a la profecia del Rey Dauid, porque aya alguna rassa, y no sea demasiado largo, y perdonen los lectores, que, saben ya todo esto, y no se quexen si vieren, o imaginaren, que me he dexado otras cosas quiza, que pudiera traer mas firmes, y mas solidas.

Del Reyno, y merito de Dauid, y de su hijo Salomon, y de la profecia que se halla, que pertenece a Christo, assi en los libros que andan con los que el escriuiò, como en los que no ay duda que son suyos. Cap. XX.

REYNò pues Dauid en la terrena Hierusalen, y fue hijo de la Hierusalen celestial, tan loado por el diuino testimonio, y q̄ có tanta piedad, y deuoció excediò, y satisfizo sus culpas, por medio de la verdaderamente salvable humildad de la penitencia, que sin duda le podemos contar entre aquellos de quié dize el mismo: *Beati-*

quo-

Psal. 71.

quorum remissa sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata. Felices, y bienaventurados cuyas culpas estan perdonadas, y cuyos pecados estan ya cubiertos, y olvidados. Tras este rey nõ sobre todo el mismo pueblo su hijo Salomon, el qual, como diximos arriba, començõ a reynar en vida de su padre. Este de buenos principios tuuo ruynes dexos. Porque las cosas prosperas, que suelen dar en que entender a los mas sabios, le hizieron a este mas daño, que le aprouechõ a quella su sabiduria, que es aun aora, y lo serà memorable, y famosa, y entonces fus muy celebre, y alabada por todo el mundo. Tambien este se halla que profetizõ en sus libros, entre los quales tres dellos estan recibidos por Canonicos: Los Prouerbios. El Ecclesiastes, y el Canticum Canticorum. Los otros dos, el de la Sabiduria, y el Ecclesiastico, por la semejança del estilo, estã recibido, que se digan de Salomon. Y aunque de que no sean suyos no ay duda entre los mas doctos, con todolos ha recibido de bien atras por Canonicos, particularmente la Iglesia Occidental, y en el vno dellos que se llama la sabiduria de Salomon, clarissimamente estã profetizada la pafsion de Christo. Porque en efecto haze mencion de los impios que le mataron, y dicen: *Circumueniamus iustum, quoniam insuauis est nobis, & contrarius est, operibus nostris, & improperat nobis peccata legis, & infamat in nos peccata disciplina nostra, Promittit scientiam Dei se habere, & filium Dei se nominat. Factus est nobis in traductionem cogitationum nostrarum? Grauis etiã nobis est ad videndum, quoniam dissimilis est alijs vita illius, immutata via eius. Tanquam nugaces aestimati sumus ab illo, & abstinerse a vijs nostris quasi ab immunditijs. Praefert nobilissima iustorum, & gloriatur patrem*

A

B

C

se Deum habere. Videamus ergo si sermones illius veri sunt, & teneamus quae ventura sunt illi, & sciamus quae erunt nouissima illius. Si enim iustus est, filius Dei suscipiet illum, & liberabit eum de manu contrariorum. Contumelia, & tormento interrogemus illum, ut sciamus reuerentiam illius, & probemus patientiam ipsius. Morte turpissima condemnemus illum: erit enim eius respectus ex sermonibus illius. Haec cogitauerunt, & errauerunt: excœcauit enim illos malitia ipsorum. Oprimamos al iusto, porque es deslabrido para nosotros, y contradize lo que hazemos, y danos en rostro con los pecados de la ley, diuulga, y manifiesta las culpas, y desordenes de nuestra vida: jatafe, que tiene noticia, y ciencia de Dios, y llamase hijo de Dios. Hase hecho descubridor, y reprehensor de nuestros penfamientos, y no le pueden ya ver, ni sufrir nuestros ojos, porque su manera de viuir es diferente de la de los otros, y muy otro su instituto. Tienenos en opinion de falsos, y adulterinos, y huye de nuestros caminos como de inmundicias. Auentaja los extremos, y fines de los justos, y glorïase, que tiene padre Dios. Veamos pues si es verdad lo que dize, y prouemos a ver el suceso que tienen sus cosas, y sabremos, en que para, y acaba su fin. Porque si es verdadero hijo de Dios, aydarle ha, y librarle ha de las manos de sus contrarios. Prouemosle con denuestos, y tormentos, para ver su modestia, y mansedumbre, y prouar su paciencia. Condenemosle a vna muerte infame, y ignominiosa: porque de sus palabras colegiremos lo que el es. Esto fue lo que imaginaron ellos, y erraron, porque los cegõ su malicia, y en el Ecclesiastico nos anuncia la fe de las gentes, desta manera. *Miserere nostri dominator Deus, om-*

Sap. 1.

*nium, & immitte timorem tuum super omnes gentes, extolle manū tuā super gentes alienas, & videant potentiam tuam. Ut sicut corā illis sanctificatus est in nobis, ita coram nobis magnificeris in illis, & agnoscāt te secundum quod, & nos cognouimus, quia non est Deus praeter te Domine. Ave misericordia de nosotros señor Dios de todo lo criado, y infunde tu temor sobre todas las gentes. Leuanta tu mano sobre las gentes infieles, y vean tu potencia, para que así como fuiste santificado en nosotros, viendolo ellos, así viendolo nosotros, seas engrandecido en ellos, y te conozcan, así como nosotros te hemos conocido, porque no ay otro Dios sino tu señor. Esta profecía, que es en forma de desfiar, y rogar, la vemos cūplida por Iesu Christo, aunque lo que no se halla en el Canon de los Iudios, no parece que se alega con tanta autoridad, y firmeza contra los contradictores. Pero en los otros tres libros, que consta que son de Salomon, y los Iudios los tienen por Canonicos, si quisieremos mostrar q̄ lo que en ellos se halla deste jaez pertenece a Christo, y a su Iglesia, requiere vna disputa bien prolixa, y trabajosa, en la qual, si quisieramos de tenernos aquí, nos haria ser mas largos de lo que conuiene. Con todo lo que dicen los Iudios en los Proverbios: *Abscondamus in terra virum iustum iniuste: absorbeamus vero eum tanquā infernus viuentē, & auferamus eius memoriam de terra, possessionem eius pretiosam apprehendamus.* Escondamos en la tierra el varon justo injustamente, traguemosle viuo como lo haze el inferno, y desterramos de la tierra su memoria, tomemos la possession de su preciosa heredad. No está tan escuro, que sin trabajar mucho en exponerlo, no se pueda entender de Christo, y de su heredad, q̄ es la Iglesia. Porque aun algo semejante a esto, **nos muestra el mismo señor Iesu***

Prou. i.

Christo en vna parabola del Euangelio, que dixerō los malos labradores. *Hic est haeres, venite occidamus eum, & nostra erit hereditas.* Este es el heredero, venid, y quitemosle la vida, y vendra a ser nuestra la heredad. Y así mismo a quello del mismo libro, como lo auemos ya apuntado otra vez hablando de la esteril que parió siere, así como lo oyen leer, los que saben q̄ Christo es la sabiduria de Dios, no lo fue en entender, sino de Christo, y de su Iglesia: *Sapientia aedificauit sibi domum, & suffulsi columnas septē, imolauit suas victimas, miscuit in cratere vinum suum, & parauit mensam suam. Missit seruos suos, conuocans eū excellenti predicatione ad craterem, dicens. Qui est insipiens, diuertat ad me. Et in opibus se su dixit: Venite māducate de panibus meis, & bibite vinum quod miscui vobis.* La sabiduria edificó su casa, y apoyola sobre siete columnas, sacrificó sus victimas, echó su vino en la taça, y puso su mesa. Embió a sus criados a llamar, y cōbidar con vna famosa predicacion a beuer de su taça, diziendo: El que fuere de poco saber, lleguese a mi, y a los faltos de sentido dixe: Venid, y comed de mis panes, y beued del vino, que os he aparejado. Aquí sin duda reconocemos, que la sabiduria de Dios, esto es, que el Verbo, tan eterno como el Padre, edificó en las entrañas de la Virgen su casa, que es su cuerpo humano, y que a este como a cabeça le añadió, y acomodó como miembros su Iglesia, sacrificó en ella las victimas de los Martyres, y que aparejó la mesa con pan, y vino, adonde se nos descubren bien el Sacerdocio segun el orden, y semejança de Melchisedech, y que llamó, y cōbidó a los faltos de entendimiento, y sentido, porque como dize el Apostol: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Escogio Dios lo mas flaco del mundo para confundir lo fuerte, y a estos flacos con todo

Math. 21.

Prou. 9.

1. Cor. 1.

todo les dize lo que se figue: *Derelinquite insipientiam, ut uiuatis. & quarite prudentiam, ut habeatis uitam.*

Eccles. 5. Dexad de ser necios, para que uiuays, y buscad la prudécia para q̄ posséays la vida. Y el participar de su mesa del, es lo mismo, que començar a tener vida. Porque aun en el otro libro que se llama el Ecclesiastes, adonde dize:

Non est bonum homini, nisi quod manducabit, & bibet. No tiene otro bien el hombre, sino lo que comiere, y beuiere, que cosa mas creyble podemos entender que nos dize, sino lo que pertenece a la participacion, y comunicacion desta mesa, que nos pone el mismo Sacerdote medionero del nueuo testamento, segun el orden de Melchisedech, con los platos de su cuerpo, y fangre? Porque este sacrificio sucedió en lugar de todos aquellos sacrificios del viejo testamento, que se ofrecian, y inmolauan en sombra, y significacion del futuro. Por lo qual tambien echamos de ver, que aquello que dize el mismo Mediador en el Psalmo treynta, y nueus, lo dize profeticamente: *sacrificium, & oblationem noluisti, corpus autem perfecisti mihi.* No quisistes ya seruiros mas de sacrificios, y ofrendas, y por esso me hiziste, y formaste cuerpo. Porque en lugar de todos aquellos sus sacrificios, y ofrendas se ofrece ya su cuerpo, y se administra y dá a los que participan del. Porque en lo que este Ecclesiastes dize del comer, y beuer: lo qual muchas vezes nos lo repite, y encarecidamente nos lo encomienda: bastantemente nos muestra, que no habla de los manjares del gusto de la carne, a quello que dize: *Melius est ire in domo luctus, quam ire in domum potus.* Mas vale yr a la casa donde lloran, que donde beuen, y vn poco despues: *Cor sapientium in domo luctus, & cor insipientium in domo epularum.* El coraçon de los sabios se halla en la casa donde lloran, y el coraçon de los necios, y ignorantes,

Psal. 39.

Eccles. 7.

en la casa donde comen, y beuen. Pero lo que me parece en este libro mas digno de referir, es aquello, que pertenece a las dos ciudades, a la del demonio, y â la de Christo, y a sus Principes el demonio, y Christo. *Ve tibi terra, cuius Rex adolescēs, & Principes tu mane comedunt. Beata tu terra, cuius Rex tuus filius ingenuorū, & Principes tui in tempore comedunt, in fortitudine, & non in confusione.* Ay de ti, dize, o tierra donde el Rey es moço, y adonde los Principes vanquetean de mañana, y bienauenturada la tierra cuyo Rey es hijo de nobles, y generosos, y cuyos Principes comen a su tiempo para alentar, y no quedar cōfusos. Moço llamó al demonio por el poco saber, por la soberuia, temeridad, y disolucion, y por los demas vicios de q̄ suele abundar esta edad: y a Christo hijo de nobles, y generosos, esto es, de los santos Patriarcas, que pertenecen a la ciudad libre, de quienes desciende el segun la carne. Los Principes de la otra ciudad comen, y vanquetean de mañana, esto es, antes de la hora conueniente, porque no aguardan la felicidad oportuna del siglo futuro, que es la verdadera, queriendo ser bienauenturados luego de presente con el aplauso deste siglo. Pero los Principes de la ciudad de Christo aguardan con paciencia el tiempo de la verdadera bienauenturança, y esto (dize) para alentar, y no quedar confusos, porque no les sale vana su esperança, de la qual dize el Apostol: *Spes autem non confundit.* Que â nadie dexa cōfuso, y el Psalmo. *Etenim uniuersi quire expectant non confundentur.* Todos los que tuuieren puesta en Dios su esperança, no se engañarán. Pues el libro de los cantares, que es sino vn espiritual deleyte de las almas Sâtas, en el desposorio del Rey, y Reyna de aquella ciudad, q̄ es Christo, y su Iglesia? Pero este deleyte estâ embuelto debaxo de la corteza, y cubierta de

Eccles. 10.

Roma. 5.

Psal. 24.

Cant. i.
Num. 4.Cant. 7.
Num. 6.

alegorias, para que se deslee con mas feruor, y se vea con mas gusto, y senos muestre el esposo de quien dizen en los mismos cantares: *Aequitas dilexite*: que la misma bondad, y santidad está enamorada del. Y para que veamos a la esposa, a quien llama allí. *Charitas in delicijs tuis*. Mi amor, y regalo. Muchas cosas passo en silencio por caminar al fin desta obra.

De los Reyes que huuo despues de Salomõ, assi en Iuda, como en Israel.
Cap. XXI.

Los demas Reyes de los Hebreos, que sucedieron despues de Salomõ, a penas se halla, profetizassen por algunas enigmas de algunas cosas que dixeron, o hizieron, cosa que pertenezca a Christo, y a su Iglesia, assi en Iuda como en Israel. Porque assi se llamaron las dos partes de aquel pueblo, despues que por la culpa de Salomon, en tiempo de su hijo Roboan, que sucediõ a su padre en el Reyno, se diuidiõ por justo juyzio, y castigo de Dios. Y assi las diez tribus, que figuieron a Hieroboan criado de Salomon, alçandole ellas por Rey en Samaria, propiamente se llamauan Israel, aunque este nombre era general de todo a quel pueblo. Y las otras dos tribus, la de Iuda, y Benjamin, las quales por amor de Dauid, porq̃ no se desarraygasse del todo el Reyno de su casa, y linage, quedaron sugetas a la ciudad de Hierusalen, y se llamaron Iuda: porque Iuda era la tribu de donde descendia Dauid, y la otra tribu de Benjamin, como dixere, pertenecia al mismo Reyno, de donde fue el Rey Saul antes de Dauid. Pero estas dos tribus juntas, como dixere, se llamauan Iuda, y con este nombre se distinguia de Israel, que se llamauan propiamente las diez tribus, y tenian su Rey. Porque la tribu de Leui, como era la Sacerdotal, q̃ estaua assignada al seruicio de Dios,

y no al de los Reyes, era la tercia dezima. Porque Ioseph, q̃ fue vno de los doze hijos de Israel, no hizo el vna sola tribu, como los demas cada vno la suya, sino dos, la de Efren, y la de Manases. Con todo esto tambien la tribu de Leui pertenecia mas al Reyno de Hierusalen, porque estaua allí el templo de Dios, a quien ella seruia.

A Assi que diuidido el pueblo, el primero que Reynõ en Hierusalen fue Roboan Rey de Iudã, hijo de Salomon, y en Samaria Hieroboan Rey de Israel criado que fue de Salomon. Y qui riendo Roboan hazer guerra a la otra parte, que se auia apartado de su obediencia, como a rebelde, mandõ Dios al pueblo que no peleassen contra sus hermanos, diziendoles por su Profeta, que el auia hecho aquello: de donde se echõ de ver, q̃ en aquello no huuo pecado alguno, o del Rey ð Israel, o del pueblo, sino que se cumpliõ la voluntad, y justo juyzio de Dios. Lo qual entendido por la vna, y otra parte, viuieron en paz, porque la diuision que se hizo, no era de la religion, sino del Reyno.

De Hieroboan, como profanõ el pueblo, que tenia a su cargo con el pecado de la idolatria, al qual con todo no dexõ Dios de inspirarle profecias, y guardar a muchos del pecado de la idolatria.

Cap. XXII.

C On todo Hieroboã Rey de Israel, con animo peruerso, no creyendo a Dios, a quien por experiencia auia hallado verdadero, en auerle prometido, y dado el Reyno, temiõ, que acudiendo sus vassallos al templo de Dios, que auia en Hierusalen, adonde conforme a la diuina ley auia de acudir generalmente toda aquella nacion, por causa de los sacrificios, no se los soncassen, y boluiesse a dar la obediencia a los hijos de Dauid, como a descendencia Real, y assi instituyõ la idolatria en su Reyno, y con vna nefanda impie-

impiedad profanô, y engañô al pueblo de Dios obligandole, como lo estaua el, al culto, y reuerencia de los idolos. Pero no por esso dexô Dios de reprehender por sus Profetas no solo a aquel Rey, sino tambien a los que le sucedieron, y imitaron su impiedad, y al mismo pueblo. Porque entre ellos viuieron aquellos grandes, y famosos Profetas, que hizieron tantas marauillas, y milagros, Elias, y Heliseo su discipulo. Y alli tambien diziendo Helias: *Domine Prophetas tuos occiderunt, & ego relictus sum solus, & querunt animam meam.* Señor que han muerto a tus Profetas, y han derribado tus altares, y yo he quedado solo, y andan por quitarme la vida. Le respondiô Dios: *Illic esse septem millia virorum, qui non curauerunt genua ante Baal.* Que toda via auia entre ellos siete mil personas, que no se auian arrodillado ante Baal.

De la variedad del estado del vno, y otro Reyno de los Hebreos, hasta que en diferentes tiempos a entrambos pueblos los lleuaron cautiuos, boluendo despues Iudá a su Reyno, que fue el vltimo que vino en poder de los Romanos. Cap. XXIII.

Y A si mismo en el Reyno de Iudá, que pertenece a Hierusalen en los tiempos de los Reyes, que fueron sucediendo, no faltaron tampoco Profetas: segun que le pareció a Dios embiarlos, o para anunciarles lo que conuenia, o a reprehenderles sus pecados, o a encomendarles la justicia. Porque tambien aqui, aunque mucho menos que en Israel, huuo Reyes que ofendieron grauemente a Dios con sus pecados, y que fueron castigados con moderados açotes juntamente con el pueblo, y sin duda no son pequeños los meritos que se celebran de los Reyes, que fueron pios, y temerosos de Dios. Pero en Israel los Reyes, qual mas, qual menos todos los hallamos

malos, y reprouados. La vna, y otra parte, pues segun que lo ordenaua, o permitia la diuina prouidencia, o leuantaua cabeça con las prosperidades, o era oprimida con las aduersidades, y assi era affligida, no solo con guerras estranas, sino enresi con las ciuiles, para que por algunas causas que auia para ello, se manifestasse la misericordia de Dios, ô su ira: hasta que creciendo su indignacion, toda aquella gente no solo fue destruyda en su tierra por las armas de los Chaldeos, sino que la mayor parte tambien fue lleuada, y transferida a la tierra de los Assirios, y lo primero la parte que se llamaua Israel en las diez tribus: y despues tambien la que se llamaua Iudá, destruyda, y assolada Hierusalen, y aquel su famosissimo templo: en la qual tierra estubo cautiuo setenta años. Despues de los quales dexandolos salir de alli, restauraron el templo, que les auian destruydo, y aunque muchos dellos viuian en las tierras de los alienigenas, y infieles, con todo de alli adelante no tuieron el Reyno diuidido en dos partes, y en cada parte sus diferentes Reyes, sino que en Hierusalen tenian todos vna sola cabeça, y acudian al templo de Dios, que auia alli a ciertos tiempos todos, de todas partes, en donde quiera que estauan, y de donde quiera, que podian. Aunque tampoco entonces les faltaron enemigos de las otras naciones, ni quien los procurasse conquistar. Porque aun Christo nuestro señor, quando vino los hallô ya tributarios de los Romanos.

De los Profetas assi de los postreros que huuo entre los Indios, como de los que haze mencion la historia Euangelica, cerca del tiempo del Nacimiento de Christo. Cap. XXIIII.

Y En todo aquel tiempo, desde que boluieron de Babilonia, despues de Malachias, Ageo, y Zacarias, que pro-

profetaron entonces, y Esdras, no tuvieron Profetas hasta la venida del Salvador, sino aun otro Zacarias padre de S. Iuan, y a Elisabet su muger, cerca ya de la Natiuidad de Christo, y despues de nacido ya el viejo Simeon, y Anna la viuda, y ya muy vieja, y al mismo S. Iuan, que fue el postrero de todos: el qual siendo moço anunciò a Christo ya moço, no ya como futuro, sino que sin conocerle le mostrò, y en señò con el conocimiento que tenia de Profeta: por lo qual dixo el mismo señor: *Lex, & Propheta usque ad Ioanem.* La ley, y los Profetas hasta Ioan. Y aunque de la profecia destes cinco, tenemos nosotros noticia por el Euan gelio, adonde hallamòs tambien, que la misma Virgen madre del señor profetò antes de Ioan. Con todo esta profecia destes no la admiten los Iudios, digo los reprobos: pero admitieron la

inumerables dellos, que creyeron al Eu ngelio. Y en estos verdaderamente Israel se diuidiò en dos, con aquella diuision, que por el Profeta Samuel se le anunciò al Rey Saul, que era inmutable. Pero Malachias, Ageo, Zacarias, y Esdras, son los vltimos, a quien aun los Iudios reprobos tienen recibidos en su Canon. Porque se halla tambien lo que estos escriuieron, como lo de los otros, q̄ profetaron entre la grande muchedumbre del pueblo, aunque fuerò muy pocos los que nos escriuieron cosa que alcançasse autoridad de Canonico. De lo que estos pues profetaron, tocante a Christo, y a su Iglesia, me parece poner algo en esta obra. Lo qual lo haremos mas comodamente, con el fauor del señor, en el libro siguiente, porque en este que es tan largo, no amentemos mas.

LIBRO DECIMO OCTAVO de la Ciudad de Dios de san Agustín a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.

DE lo que queda dicho hasta los tiempos del Salvador en estos diez, y siete libros. Cap. I.

De los Reyes, y tiempos de la ciudad terrena con que concuerdan los tiempos, que calculan los Santos desde el nacimiento de Habrahan. Cap. II.

Quien reynaua en Assiria y Sicionia quando segun la diuina promessa le nació a Habrahan, siendo de cien años, su hijo Isaac, y quando le nacieron los mellizos Esau, y Iacob de Rebeca su muger. Cap. III.

De los tiempos de Iacob, y de su hijo Ioseph. Cap. IIII.

De Apis Rey de los Arginos a quien los Egypcios llamaron Serapis, y le reuerenciaron como a Dios. Cap. V.

Quien Reynaua en Argos, y quien en Assiria, quando murió Iacob en Egipto. Cap. VI.

En tiempo de que Reyes fallecio Ioseph en Egipto. Cap. VII.

En tiempo de que Reyes nació Moyses, y la religion de algunos dioses, que se fue introduciendo por aquellos tiempos. Cap. VIII.

Quando se fundo la ciudad de Athenas y la raxon que da Varron de su nombre. Cap. IX.

Lo que escriue Varron sobre el nombre de Areopago, y del diluuio de Deucalion. Cap. X.

En que tiempo sacò Moyses al pueblo de Israel de Egipto, y de Iesu Naue, o Iosue q̄ le sucediò, en tiempo de que Reyes murió. Cap. XI.

- De las solemnidades sacras, que a los falsos dioses instituyeron por aquellos tiempos los Reyes de Grecia, las quales se rejieren desde la salida de Israel de Egipto hasta la muerte de Iosue. Cap. XII.
- Las fabulosas ficciones que inuendaron al tiempo, que començaron los Hebreos a go uernarse por sus juezes. Cap. XIII.
- De los Theologos Poetas. Cap. XIII. **A**
- Del fin del Reyno de los Argiuos, que fue quando entre los Lauretes Pico hijo de Saturno fue el primero que sucediò en el Reyno de su padre. Cap. XV.
- De Diomedes, à quiè despues de la destruy cion de Troya pusieron en el numero de los dioses, cuyos compañeros dicen, que se con uirtieron en aues. Cap. XVI.
- Lo que creyò Varron de las increíbles trã sformaciones de los hombres. Cap. XVII.
- Que es lo que se deue creer de las transfor maciones, que por arte, o illusion de los de monios parece a los hombres que se ha zen. Cap. XVIII.
- Que Eneas vino a Italia en tiempo que Lab dõ era juez entre los Hebreos. Ca. XIX.
- De la sucession del Reyno de los Israelitas despues de los juezes. Cap. XX.
- Como entre los Reyes del Lacio el primero Eneas, y el duodécimo Auentino fueron tenidos por dioses. Cap. XXI. **B**
- Como Roma fue fundada en tiempo que se neciò el Reyno de los Asirios, reynando Ezechias en Iudea. Cap. XXII.
- De la Sibilla Eritrea, la qual entra las otras Sibilas se sabe que profetizò muchas cosas claras y evidentes de Christo. Cap. XXIII.
- Como reynando Romulo florecieron los siete sabios, y que al mismotiempo las diez tribus que se dexian Israel fueron lleua das en cautiuero por los Chaldeos, y que muero el mismo Romulo le honrarou co mo a Dios. Cap. XXIII.
- Los Filosofos, que florecieron reynando en Roma Tarquino Prisco, y entre los He breos Sedechias, quando fue entrada Hie rusalen, y arruynado el templo. Cap. XXV. **C**
- Como al mismo tiempo en que cumplidos se tenta años se acabò el cautiuero de los In dios, los Romanos tambien salieron del do minio de sus Reyes. Cap. XXVI.
- De los tiempos de los Profetas cuyas profe cias tenemos por escrito: los quales dixero tabien muchas cosas de la vocacion de las gentes al tiempo que començò el Rey no de los Romanos, y se acabò el de los Asirios. Cap. XXVII.
- Que es lo que Oseas, y Amos profetaron a proposito del Euangelio de Christo. Cap. XXVIII.
- Lo que profetizò Isayas de Christo, y de su Iglesia. Cap. XXIX.
- De lo que profetaron Micheas, Ionas, y Ioel, que pueda ser a proposito del nueuo testamento. Cap. XXX.
- Lo que se halla profetizado en Abdias Na un, y Abacuc de la salud del mundo por Christo. Cap. XXXI.
- De la profecia que se contiene en la oraciõ, y cantico de Abacuc. Cap. XXXII.
- Lo que Hieremias, y Sophontas con espiri tu profetico dixeron de Christo, y de la vo cacion de las gentes. Cap. XXXIII.
- De las profecias de Daniel, y Ezechiel, que concuerdan en Christo, y en su Iglesia. Cap. XXXIII.
- De la profecia de los tres Profetas es a sa ber, de Ageo, Zacarias, y Malaquias. Cap. XXXV.
- De Esdras, y de los libros de los Maca beos. Cap. XXXVI.
- Que la autoridad de las profecias es mas antigua, que qualquier principio, y orige de la Filosofia de los gentiles. Cap. XXXVII.
- Como el Canon Ecclesiastico no recibì algu nos libros de algunos Santos por su demã siada antiguedad, porque por su ocasion dellos no se mezclasse lo falso con lo ver dadero. Cap. XXXVIII.
- Como las letras Hebraicas nunca dexaron de hallarse con su propia lengua. Cap. XXXIX.
- De la vanidad insufrible de los Egypcios, que atribuyen a sus ciencias cien mil años de antiguedad. Cap. XL.
- De la discordia de las opiniones filosoficas, y de la concordia de las escrituras canoni cas en la Iglesia. Cap. XLI.
- Que por dispensacion de la diuina providen cia, se traduxo la Escritura sagrada del vie jo testamento de Hebreo en Griego, para que viniesse a noticia de todas las gentes. Cap. XLII.
- De la autoridad de los setenta interpretes, la qual salua la reuerencia de la lengua Hebraica, se deue preferir a todos los inter pretes. Cap. XLIII.
- De lo que deuenos entender de la destruy cion de los Niniuitas, cuya amenaza en el Hebreo se estiende al espacio de quarenta dias

dias, y en los setenta se abreuia, y concluye en tres. Cap. XLIIII.

Que despues de la instauracion del templo dexaron los Iudios de tener Profetas, y q̄ desde entonces hasta que nació Christo fueron afligidos con continuas aduersidades, para prouar que la edificacion que los Profetas prometieron no era la deste si no la del otro templo. Cap. XLV.

Del nacimiento de nuestro Salvador segun, que el Verbo se hizo hōbre, y de la dispersion de los Iudios por todas las gentes como estaua profetizado. Cap. XLVI.

Si antes que Christo viniesse huuo algunos fuera de la nacion de Israel, que perteneciesen a la comunion de la ciudad del Cielo. Cap. XLVII.

Que la profecia de Ageo en que dixo, que auia de ser mayor la gloria de la casa del Señor, que la que auia sido al principio se cūplió, no en la reedificacion del templo, sino en la Iglesia de Christo. Cap. XLVIII.

DE LO QUE QUEDA DICHO HASTA los tiempos del Salvador, en estos diez, y siete libros. Cap. I.

Prometi escriuir del Nacimiento, progreso, y deuidos fines de las dos ciudades, de la de Dios, y de la deste siglo, entre la qual anda también agora esta en quanto toca al linage humano peregrinando: prometi digo escriuir, en auiendo primero conuencido, y refutado, quanto me ayudasse la diuina gracia, los enemigos de la ciudad de Dios, q̄ preferē, y anteponē sus dioses a Christo, fundador, y autor desta ciudad, y cō vn rēcor perniciosissimo para si, atroz mēte inuidiā a los Christianos, lo qual hize en los diez libros primeros. Y de tres cosas, q̄ prometi, como agora dixe, en los quatro libros, q̄ siguen despues del decimo, tratē del nacimiento de entrambas. Despues en otro q̄ es el decimo quinto tratē del progreso dellas desde el primer hōbre hasta el diluuiο, y dende alli hasta Abrahā otra vez en entrambas tornaron a concurrir, y caminar assi como en los tiempos también en lo q̄ fuimos escriuiendo. Pero despues desde el padre Abrahā hasta el tiempo de los Reyes de Israel, adonde re-

Como la Iglesia se va multiplicando incierta, y confusamente mezclandose en ella en este siglo muchos reprobos con los escogidos. Cap. XLIX.

De la predicacion del Euangelio, y como se vino a hazer mas illustre, y poderosa con las persecuciones y martirios de los predicadores. Cap. L.

Como por las disensiones de los Hereges se confirma también y corrotora la fe Catolica. Cap. LI.

Si se deue creer lo que piensan algunos que cumplidas las diez persecuciones que ha auido no queda otra alguna fuera, que la undécima que ha de ser al tiempo del mismo Antecristo. Cap. LII.

De como está oculto el tiempo de la ultima persecuciō. Cap. LIII.

De como absurdissimamente mintieron los Paganos en fingir, que la religion Christiana no auia de permanecer, ni pasar de trececientos, y sesenta, y cinco años. Cap. LIIII.

matamos el libro decimosexto, y del de alli hasta la venida de nuestro Salvador en carne, que es hasta donde llega el libro decimosseptimo, parece, que ha caminado sola en lo q̄ hemos ydo escriuiendo la ciudad de Dios, siendo assi, que también en este siglo ha caminado sola la ciudad de Dios, sino que entrambas juntas, por lo menos en el linage humano, assi como desde el principio, con su progreso han ydo variando los tiempos. Pero esto hizelo para que corriendo primero la ciudad de Dios de por si sin interpolacion, ni contraposicion de la otra, desde el tiempo que començaron ha declarar senos mas las promessas de Dios, hasta que vino aquel que nació de la Virgen, en quien se auian de cumplir las que primero se nos auian prometido, la viesemos mas clara, y destintamente: no obstante que hasta que senos reuelò el nueuo testamento, nunca caminò ella a la luz, sino a la sombra. Agora pues me resta lo q̄ me dexē, esto es tocar, quanto pareciere que basta, de la manera

nera que la otra tambien caminò desde los tiempos de Abraham , para que a entrambas puedan los lectores considerarlas, y corejarlas entresi.

De los Reyes, y tiempos de la ciudad terrena, conque concuerdan los tiempos que calculan los Santos desde el nacimiento de Abraham. Cap. II.

LA comunidad pues entresi de los mortales, que por mas derramada, que estè por la tierra, y por mas diferentes lugares que ocupe, con todo està atada con la comunion de vna misma naturaleza, como cada vno sigue sus comodidades, y apetitos, y aquello que se apetece no es bastante para ninguno, ni para todos, porq̃ no es vna misma cosa, esta las mas vezes desunida, y diuidida entresi misma, y la parte q̃ preualeze, essa oprime a la otra. Porq̃ la vencida se rinde, y sugeta a la victoriosa, porq̃ antepone, y estima mas qualquiera paz, y vida, q̃ el dominio, y aũ mas que la libertad: desuerte q̃ nos han cauado grande admiracion los que han querido mas perecer q̃ seruir: porque casi entodas las naciones en alguna manera està recebido este dictamen natural, q̃ quieran mas rendirse a los vencedores, los q̃ a caso fueron vencidos, que quedar acabados del todo con el rigor de la guerra. De aqui sucediò, y no sin prouidencia de Dios, en cuya mano esta, q̃ cada vno, o falga vencido, o vencedor en la guerra, que vnos tuuiesse Reynos, y otros estuuiessen sugetos a los q̃ reynan: pero entre tantos Reynos, como ha auído en la tierra, en que se ha diuidido la comunidad del commodo, ò de la codicia terrena (a la qual con nombre general llamamos ciudad deste mundo) dos Reynos vemos, que han sido mas illustres que los otros. El primero, el de los Afsirios, y despues el de los Romanos, distintos entresi, assi en tiempos, como en lugares.

Porque como el de los Afsirios fue primero, y el de los Romanos despues, assi tãbien aquel fue en el Oriente, y este en el Occidente, y en efecto al fin del vno se siguiò luego el principio deste otro. Todos los demas Reynos, y los demas Reyes antes los llamaria yo como girones, y reraços destes. Assi q̃ reynaua ya Nino segundo Rey de los Afsirios, auiendo sucedido a su padre Belo, q̃ fue el primero q̃ reynò en aquel Reyno, quando naciò Abraham en la tierra de los Chaldeos. Era tambien por aquel tiẽpo bien pequeño el Reyno de los Sicionios, de dõ de aquel doctissimo. M. Varron, escriuiendo el origen del pueblo Romano, començò como de tiẽpo antiguo. Por q̃ destes Reyes de los Sicionios vino a los Athenienses, y destes a los Latinos, y de allia los Romanos. Pero todo esto antes de la fundacion de Roma en comparacion del Reyno de los Afsirios se tuuo por muy poca cosa. Aun q̃ confiesse tambien Salustio historiadador Romano, q̃ en Grecia florecieron mucho los Athenienses: pero mas por la fama, q̃ en el hecho. Porq̃ hablando de ellos: *Athenien su mres gesta, sic uti ego existimo. satis ample, magnifica què fuerunt: verum aliquanto minor est tamen, quam fama feruntur. Sed quia prouenere ibi scriptorum magna ingenia, per terrarum orbem Atheniensium facta pro maximis celebrantur. In eorum qui fecere, virtus tanta habetur, quantum eam verbis potuerit extollere preclara ingenia.* Las cosas, dize que hizieron los Athenienses, a mi parecer, fueron bien grandes, y magnificas, aunque algo menores de lo que las celebra la fama. Porq̃ como huuo alli insignes, y famosos escritores, por todo el mundo, se encarecen por muy grandes las hazañas de los Athenienses. Assi en tanto se estima la virtud, y el valor de los que las hizieron, quanto la pudieron engrandecer, y celebrar con su pluma los

Salustius
in Catilario.

buenos ingenios. Y fuera desto alcançò esta ciudad no pequeña gloria por sus letras, y por sus Filosofos, porque alli principalmente florecieron estos estudios. Porque en quãto toca al Imperio, ninguno huuo en los siglos primeros mayor, que el de los Assirios, ni que se estendiesse mas por la tierra. Porque reynando alli el Rey Nino hijo de Belo, cuentan que sugetò toda la Afsia hasta llegar a los fines de la Libia: y la Afsia, aunque segun el numero de las partes del Orbe, se dize la tercera: pero segun la grandeza se halla, que es la mitad. Porque por la parte Oriental solo los Iudios no le reconocieron señorío, a los quales con todo despues del muerto, Semiramis su muger les començò à hazer guerra. Y assi sucediò, que todos quantos pueblos auia en aqueilas partes, ò Reyes, todos obedecian al Reyno, y Corona de los Assirios, y haziã todo lo que ellos les mandauan. Naciò pues en a quel Reyno entre los Chaldeos en tiempo de Nino el Patriarca Abraham. Pero porque de las cosas de los Griegos tenemos mucha mas noticia, que de las de los Assirios, y los que anduieron rastreando la antigüedad, y origen del pueblo Romano, vinieron caminando con el orden de los tiempos de los Griegos a los Latinos, y de alli a los Romanos, que tambien ellos son Latinos, por esto deuemos, adonde fuere necessario, hazer relacion de los Reyes de Afsia: para que veamos, como camina la ciudad de Babilonia, como vna primera Roma, con la ciudad de Dios peregrina en este mundo. Pero las cosas, que huuiéremos de poner en esta obra, para comparar entresi entrambas ciudades, es a saber la Terrena, y la Celestial, las yre mos tomando mas de los Griegos, y Latinos, entre los quales se halla tambien la misma Roma, como otra segun da Babilonia. Assi, que quando naciò Abraham reynaua entre los Assirios

Nino, y entre los Sicionios Europe, que fue con sus segundos Reyes: porque los primeros fueron a cullã Belo, y aqui Egialeo, y quando prometió Dios à Abraham, auiendo ya salido de Babilonia, que del auia de nacer vna grande gente, y que en su descendencia auia de ser la bendicion de todas las gentes, los Assirios tenian su quarto Rey, y los Sicionios el quinto: porque a cullã reynaua el hijo de Nino despues de su madre Semiramis, a la qual dizen que la matò el por auerse atreuido la madre à profanar incestuosamente al hijo. Esta piensan algunos, que fundò a Babilonia, y pudo ser, que la instaurasse. Pero quando, y como fue su fundacion, ya lo diximos en el libro Sexto. A este hijo de Nino, y de Semiramis, que sucediò a su madre en el Reyno, algunos le llaman tambien Nino, y otros deriuando el nombre del de su padre Ninio. Entonces reynaua entre los Sicionios Telexion. En cuyo Reynado fuerò tan apacibles, y alegres los tiempos, que despues de muerto le reuerenciaron como a Dios, sacrificandole, y celebrandole juegos, y este dizen, que fue el primero, en cuya honra se instituyeron.

Quien reynaua en Afsia, y Sicionia, quando segun la diuina promessa le naciò à Abraham siendo de cien años su hijo Isaac, y quando le naxeron los mellizos Esau, y Iacob de Rebeca su muger.

Cap. III.

EN estos tiempos tambien, segun la diuina promessa, le naciò à Abraham, siendo de cien años, su hijo Isaac de Sara su muger, la qual siendo este vil, y vieja estaua desfauciada de poder tener hijos. Entonces en Afsia reynaua su quinto Rey Aralio, y al mismo Isaac siendo de sesenta años le nacieron sus dos hijos mellizos. Esau, y Iacob, que se los pariò su muger Rebeca, viuendo aun su abuelo dellos

Abra-

Abraham, que hazia entonces ciento y sesenta años: el qual murio auiendo cumplido ciento setenta y cinco años, reynando en Assyria Xerxes, aquel mas antiguo, que se llamó tambien Baleo, y en Sicionia Turimacho, a quien algunos llaman Turimacho, que fueron sus septimos Reyes. El Reyno de los Argiuos, començò juntamente con los nietos de Abraham, adonde el primero que reynò fue Inacho. Y lo que no se denio pasar en silencio refiere Varron, que los Sicionios solian ya tambien sacrificar junto a la sepultura de Turimacho su septimo Rey. Reynando los octauos Reyes, Arnamitre en Assyria, y Leucipo en Sicionia, y Inacho el primero en Argos, se le aparecio Dios a Isaac, y le prometio a el tambien aquellas mismas dos promessas, es a saber, a su descendencia la tierra de Chanaan, y en su descendencia la bendicion de todas las gentes. Estas mismas prometio tambien a su hijo nieto de Abraham, que primero se llamó Iacob, y despues Israel: reynando ya Beloco rey noueno en Assyria, y Phoroneo hijo de Inacho segundo Rey en Argos, reynando toda via Leucipo en Sicionia. En esta Era, reynando en Argos el Rey Phoroneo, començò Grecia a ilustrarse mas con algunos institutos de prematicas y leyes. Con todo auiendo muerto Phogoo, hermano menor deste Phoroneo, le hizieron vn templo, adonde estaua su sepultura, para que le adorassen como dios, y le sacrificassen bueyes. Creo que le tuuieron por digno de tanta honra, porque en la parte que le cupo del Reyno (porque su padre a entrambos se lo distribuyò, señalando a cada vno donde auia de reynar, siendo aun el viuo. Este edificò oratorios, o templos, para seruir, y reuerenciar a los dioses, y enseñò la obseruacion de los tiem-

pos por meses y años, mostrando como los auian de repartir, y contar. Admirando pues los hombres, que eran aun rudos en el estas cosas nueuas, en muriendo creyeron que se hizo Dios, o lo quisieron. Porque tambien Io, dizen, que fue hija de Inacho, la qual despues llamandose Isis, fue adorada, y reuerenciada como vna grande diosa en Egipto: y porque reynò largamente, y con justicia, y les enseñò muchas comodidades y letras, que en inuriendo alli la hizieron esta honra de tenerla por diosa, y tan grande honra, que pusieron pena de muerte a quien dixesse que auia sido cosa humana.

De los tiempos de Iacob, y de su hijo Ioseph. Capitulo. IIII.

Reynando en Assyria Baleo su Rey decimo, y en Sicionia Mesapo Rey nono, a quien llamauan algunos tambien Cephisos (si es que vn hombre fue de dos nombres, y no es mas verisimil que tomaron vn hombre por otro, los que en sus escritos pusieron otro nombre) y reynando Apis tercero Rey de los Argiuos, murio Isaac de ciento y ochenta años, y dexò sus dos mellizos de ciento y veynte años: y el menor de ellos que era Iacob, que pertenecia a la ciudad de Dios, de que vamos escriuiendo, porque al mayor le auia reprouado Dios, tenia doze hijos, entre los quales, al que se llamó Ioseph, le vendieron sus hermanos a vnos mercaderes que passaran a Egipto; viuiendo aun su abuelo Isaac, Llegò pues Ioseph a la presencia de Faraon, quando de los trabajos que padecio, y de la humildad en que se vió, fue ensalçado, siendo de treyn-

Gen. 35.

Gen. 37

Gen. 41.

Mm y dixo

Gene. 39.

y dixo, que auian de venir siete años abundantes, cuya abundancia, por excessiua que fuesse, la auian de venir a consumir otros siete años esteriles, que se seguirian: por esso le hizo el Rey Governador de toda Egypto, librandole de la carcel, adõde le auia metido la entereza de su castidad: la qual guardando con mucho valor, **A** no quiso consentir en el adulterio con su ama que estaua mal enamorada del, y le amenaçaua, que no descendiendo a su gusto, diria a su amo, que la auia querido hazer fuerza, antes huyendo della, le dexò aun en sus manos la capa, de que le tenia afsido. El segundo año de los siete esteriles vino Iacob a Egypto con todos los suyos a ver a su hijo, siendo de edad de ciento y treynta años: como lo dixo el al Rey que se lo preguntò, siendo Ioseph de treynta y nueue años, añadiendo a los treynta que tenia, quando le hizo el Rey Governador, siete años de abundancia, y dos de hambre.

De Apis Rey de los Argiuos, a quien los Egypcios llamaron Serapis, y le reuerenciaron como a dios.
Capit. V.

POR estos tiempos Apis Rey de los Argiuos, auiendo nauegado a Egypto, y muerto alli, le hizieron aquellas gentes vno de los mayores dioses de Egypto. Y la razon porque tambien despues de muerto no se llamó Apis, sino Serapis, la da bien facil Varron: porque como el arca, o ataúd, dize el, en que se pone el difunto, que agora todos llaman Sarcophago, se dize Soros en Griego: y como començaron entonces a reuerenciar en ella a Apis, antes que le huuiessen edificado templo, se dixo primero Sorfapis, o Sorapis, despues mudando vna letra, como se suele, Serapis. Y establecieron tam-

bien por el pena de muerte a quien quiera que dixesse, que auia sido hombre. Y porque casi en todos los templos, donde adorauan a Isis, y a Serapis, auia tambien vna imagen que puesto el dedo en la boca, parecia que aduertia, que huuiesse silencio, piensa el mismo Varron, que esto significaua, que callassen el auer sido hombres. Pero aquel buey que con tan admirable vanidad y engaño criaua Egypto en honra fuya con tan copiosos regalos le llamauan Apis, y no Serapis, porque sin el sarcophago, o sepultura, le reuerenciauan viuo: y porque muerto este buey, buscauan y hallauan algun nouillo de su misma color, esto es, señalado assi mismo con vnas manchas blancas, lo tenian por vna cosa maravillosa, y enviada del cielo. Y en efecto, no era cosa grande para los demonios, para engañarlos, mostrar a vna vaca, al tiempo que concibia, y estaua preñada, la imagen de otro semejante Toro, la qual ella sola vieffe, de donde el **B** apetito de la madre atrayesse lo que despues se viniessa a ver pintado por el cuerpo de su cria: como lo hizo Iacob con las varas de varias colores, para que las ouejas y cabras naciesen varias. Porque lo que los hombres pueden con colores y cuerpos verdaderos, esto mismo pueden facilissimamente los demonios con figuras fingidas representar a los animales quando conciben. **Gene. 30.**

Quien reynaua en Argos, y quien en Assyria, quando murio Iacob en Egypto.
C Capitulo VI.

Assi, que Apis Rey, no de los Egypcios, sino de los Argiuos, murio en Egypto, y sucediole en el Reyno su hijo Argo, de cuyo nõbre se llamaron los Argos, y de aqui los Argiuos, y en tiẽpo de los Reyes passados, ni la ciudad, ni aqlla nació se llamaua deste

deste nombre. Reynando este en Argos, y en Sicionia Erato, y en Assyria toda via Baleo, murio Iacob en Egipto de ciento y quarenta y siete años, auiedo echado su bendicion a la hora de su muerte a sus hijos, y a sus nietos hijos de Ioseph, y auiedo profetado clarissimamente a Christo, quando dixo en la bendicion que echò a Iudas: *Non deficiet Princeps ex Iudà, & Dux de femoribus eius, donec veniant quæ reposita sunt ei. Et ipse erit expectatio gentium*: No faltará Principe en Iudà, ni cabeça de su descendencia, hasta que vengan todas las cosas que estan guardadas: y el será el que aguardarán las gentes. Reynando Argos, començò Grecia a vsar y gozar de legumbres, y frutos de su tierra, y a tener mieffes en la agricultura, auiedo traydo de fuera las semillas. Tambien Argos despues de muerto, començò a ser tenido por dios, honrandole con templo y sacrificios. Lo mismo hizieron reynando el, y antes del, con vn cierto hombre particular, que murio tocado de vn rayo, llamado Homogiro, porque fue el primero que vnziò los bueyes debaxo del yugo del arado.

Gen. 49.

En tiempo de que Reyes fallecio Ioseph en Egipto. Capitulo VII.

Reynando Mamito duodecimo Rey de los Assyrios, y Plemneo vndecimo de los Sicionios, y Argo toda via en Argos, fallecio Ioseph en Egipto, de edad de ciento y diez años. Despues de muerto, el pueblo de Dios, creciendo maravillosamente, estuuo en Egipto por ciento y quarenta y cinco años, viuiendo al principio en quietud, hasta que se acabaron y murieron los que conocian a Ioseph. Despues teniendo inuidia de su acrecentamiento, y rezelandose los Egipcios del, hasta que salio libre de

alli, padecio innumerables persecuciones, entre las quales con todo, multiplicando Dios sus hijos, crecia, aunque oprimido, debaxo de vna intolerable seruidumbre. En Assyria, y Grecia por aquel tiempo reynauan los mismos que arriba diximos.

A *En tiempo de que Reyes nacio Moyses, y la religion de algunos dioses, que se fue introduziendo por aquellos tiempos. Capitulo VIII.*

Reynando pues en Assyria Saphro Rey decimo quarto, y en Sicionia Orthopolis duodecimo, y Criaso quinto en Argos, nacio en Egipto Moyses, por cuyo medio salio libre el pueblo de Dios de la seruidumbre de Egipto, en la qual conuino, que fuesse exercitado asì, para que pudiesse su desseo y esperança en la ayuda y socorro de su Criador. Reynando estos Reyes, creen algunos que viuo Promotheo, el qual dizen, que formò los hombres del lodo, porque escriuen que fue vno de los buenos maestros de la sabiduria: aunque no señalan los Sabios, que huuiesse en su tiempo. Dizen, que su hermano Atlas fue grande Astrologo. De donde tomaron ocasion los Poetas para fingir, que tiene acuestas el cielo: aunque se halla vn monte de su nombre, que mas verisimilmente parece que por su altura aya venido en opinion del vulgo, que tiene acuestas el cielo. Otras muchas cosas tambien fabulosas començaron desde estos tiempos a fingirse en Grecia, y asì hallamos hasta el tiempo de Cecrope Rey de los Athenienses, en cuyo tiempo la misma ciudad se llamó Cecropia, y en cuyo tiempo Dios, por medio de Moyses, sacò a su pueblo de Egipto, cano-

Exod. 1.

Gen. 17.

Entre los quales fueron Melantonicemuger del Rey Criaso, y Phorbas fu hijo destos, el qual despues de su padre fue Rey sexto de los Argiuos, y Iaso hijo de Triopa septimo Rey, y el Rey nono Sthenelas, o Sthenelco, o Sthenelo: porque variamente se halla en diuersos autores. En estos tiempos tambien dizen, que florecio **A** Mercurio nieto de Atlante, hijo de su hija Maya: como lo hallamos tambien en las historias mas vulgares. Fue muy insigne con la noticia que tuuo de muchas artes, las quales enseñò tambien a los hombres: y por este respeto despues de muerto quisieron que fuesse dios, o lo creyeron. Dizen que fue mas moderno que este Hercules, aunque en estos mismos tiempos de los Argiuos, bien que algunos le anteponen a Mercurio en tiempo: los quales pienso, que se engañan. Pero en qualquiera tiempo que ayan sido, consta entre historiadores **B** graues, que escriuieron estas antiguedades, que entrambos fueron hombres, y que por los muchos beneficios que hizierò a los mortales, para passar esta vida con mas comodidad, merecieron que ellos los reuerenciassen como a dioses. Minerua fue mucho mas antigua que estos. Porque en tiempo de Ogigio, dizen, que aparecio en edad de donzella, junto al lago que se llama de Triton, de donde tambien ella se llamò Tritonia, que fue sin duda inuentora de muchas cosas, y tanto mas facilmente fue tenuta por diosa, quanto menos noticia se tuuo de su nacimiento. Porque lo que cuentan, que nacio de la cabeça de Iupiter, se deue atribuyr a los Poetas y a sus fabulas, y no a la historia, y a las cosas sucedidas: aunque tampoco del tiempo en que fue el mismo Ogigio (quando acertò a auer tambien vn grande diluuiò, no aquel general, quando no escapò hombre, saluo los que se metieron en el arca: del

qual no tuuieran noticia los historiadores Gentiles, ni los Griegos, ni los Latinos, aunque fue mayor que el que huuo despues en tiempo de Deucalion) no concuerdan los historiadores. Porque Varron de aqui comencò aquel su libro, de que hize mencion arriba, y no propone, o halla cosa mas antigua, de donde poder caminar, y llegar a las cosas Romanas, que el diluuiò de Ogiges, esto es, el que sucedio en tiempo de Ogiges. Pero los nuestros, que escriuieron Chronicas, Eusebio, y despues Hieronymo, los quales en efecto en esta opinion siguieron a algunos otros historiadores precedentes, refieren, que fue el diluuiò de Ogiges antes mas de trecientos años, reynando ya Phoroneo el segundo Rey de los Argiuos. Pero quãdo quiera que aya sido, con todo ya adorauan a Minerua como diosa, reynando en Athenas Cecrope, en cuyo tiempo dizen, que esta ciudad tambien, o fue instaurada, o fundada.

Quando se fundò la ciudad de Athenas, y la raxon que da Varron de su nombre. Capit. IX.

PORQUE para que se llamasse Athenas, que es nombre en efecto tomado de Minerua, que en Griego se llama Athena, apunta Varron esta causa. Auiendo aparecido alli de repente el arbol de la oliua, y auiendo brotado en otra parte el agua, turbado el Rey con estos prodigios, embiò a consultar a Apolo Delfico, que se auia de entender por aquello, o q se auia de hazer. El respondio, q la oliua significaua a Minerua, y la agua a **C** Neptuno, y que estaua en manos de los ciudanos el llamar aquella ciudad del nombre que mas quisiessen de aquellos dos dioses, cuyas insignias eran aquellas. Cecrope, recibido este oraculo, conuocò para dar su voto todos los

los-ciudadanos hombres y mugeres, porque era costumbre entonces en aquellas partes, que se hallassen tambien las mugeres en las consultas publicas. Consultada pues la multitud del vulgo, los hombres votaron por Neptuno, y las mugeres por Minerua: y como se hallò vna mas en las mugeres, vencio Minerua. Con esto enojado Neptuno, hizo crecer las ondas de la mar, y inundò, y destruyò los campos de los Athenienses: porque no es cosa dificultosa a los demonios el derramar, y esparzir algo mas qualesquiera aguas: y para aplacar su enojo, dize este mismo Autor, que los Athenienses castigaron a las mugeres con tres cosas, que no tuuiesen voto de alli adelante: que ninguno de sus hijos tomasse el nombre de la madre: que ninguno las llamasse Atheneas. Y assi aquella ciudad, madre de las diciplinas liberales, y de tantos, y tan grandes Filosofos, que fue la mas insigne y illustre que tuuo Grecia, embelecada por los demonios con la contienda de dos dioses suyos, el vno varon, y el otro hembra: por vna parte, por la victoria que alcançaron las mugeres, alcançò nombre mugeril de Athenas: y por otra ofendida por el dios vencido, fue compelida a castigar la misma victoria de la diosa vencedora, remiando mas las aguas de Neptuno, que las armas de Minerua: porque en las mugeres que assi castigaron, tambien fue vencida Minerua, la que auia vencido: ni tampoco fue para fauorecer a las que auian votado por ella, para que ya que auia perdido la potestad de poder votar de alli adelante, y veian excluydos los hijos de los nombres de sus madres, pudiessen si quiera llamarse Atheneas, y merecer el nombre de aquella diosa, a quien ellas hizieron vencedora con sus votos contra vn dios varon. De donde se echa

de ver bien, quede cosas pudieramos dezir aqui, y quan grandes, si la pluma no nos lleuarà de prisa a otras cosas.

Lo que escriue Varron sobre el nombre de Areopago, y del diluuió de Deucalion. Cap. X.

A

CON todo Marco Varron no quiere dar credito en perjuizio de los dioses a las fabulosas ficciones, por no sentir alguna cosa indigna de su Magestad: y por esso tampoco quiere, que el Areopago, que es el lugar adonde disputò san Pablo con los Athenienses, del qual se llaman Areopagitas los juezes de la misma ciudad: se aya llamado assi, porque Marte (que en Griego se dize Aris) siendo culpado y reo de vn homicidio, y siendo doze los dioses que juzgauan en aquel pago, fue absuelto por los seys, porque en auiendo ygualdad de votos, se solia anteponer la absolucion a la condenacion: sino que contra esta opinion, que es la mas celebrada y recibida, procura traer otra razon y causa deste nombre tomada de la noticia de las ciencias mas abstrusas y misteriosas, para que no se crea, que los Athenienses llamaron al Areopago del nombre de Marte y pago, como pago de Marte: es a saber, en perjuizio y injuria de los dioses: los quales entiende, que ni tienen entre sí pleytos, ni controuersias: y dize, que esto de Marte no es menos falso, que lo otro que cuentan de las tres diosas, es a saber, de Iuno, Minerua, y Venus: las quales por alcançar la mançana de oro, se dize, que ante Paris pleytearon, y debatieron sobre la excelencia de su hermosura. Y estas culpas se cantan, y celebran entre los aplausos del Teatro, para aplacar con sus fiestas y juegos los dioses, que gustan destas sus culpas,

A. 17.

B

C

ora sean verdaderas, ora falsas. Esto no lo creyò Varron, por no creer cosas incompetentes a la naturaleza, o a las costumbres de los dioses: y con todo dandole el la razon; no fabulosa, sino historica, del nombre de Arhenas, refiere en sus libros vn pleyto tan grande como el de Neptuno, y Minerva, sobre quien dellos daria su nombre a aquella ciudad: que debatiendo entre si ellos con ostentacion de prodigios, aun el mismo Apolo consultado no se atreuio a ser juez de aquella causa, sino que para poner fin a la pendencia destos dioses, asi como Iupiter remitiò a Paris la causa de las tres diosas que dixen, asi tambien Apolo remitiò esta a los hombres, adonde tuuiesse Minerva mas votos con que vencer, y en la pena y castigo que dieron a las que le auian dado sus votos, fueffe vencida: la qual en contradiccion de los hombres sus contrarios, pudo salir con que se llamasse la ciudad Arhenas, y no pudo salir con que las mugeres sus amigas se llamassen Atheneas. Por estos tiempos, segun escriue Varron, reynando en Athenas Cranao sucessor de Cecrope, y segun los nuestros Eusebio, y Hieronymo, viuiendo toda via el mismo Cecrope, sucedio el diluuió que llamaron de Deucalion, porque el era señor de las tierras donde principalmente sucedio. Pero este diluuió en ninguna manera llegó a Egipto, ni a sus comarcas.

En que tiempo sacò Moyses al pueblo de Israel de Egipto, y de Iesu Naue, o Iosue, que le sucedio, en tiempo de que Reyes murio.
Cap. XI.

Sacò pues Moyses de Egipto al pueblo de Dios, por los vltimos dias de Cecrope Rey de Athenas, reynando en Assyria Ascatades, y en Sicionia Maratho, y en Argos

Triopas. Sacado el pueblo, le dio la ley que el auia recibido en el monte Sinay de mano de Dios: la qual se llamó Testamento viejo, porque tiene promessas terrenas: y porque por medio de Iesu Christo auiamos de venir a recibir el Testamento nuevo, en que se nos prometieffe el Reyno de los cielos. Porque fue conforme a razon, que se guardasse el orden que se guarda en qualquier hombre, que aprouecha en Dios, en el qual sucede lo que dize el Apostol, que no es: *Prius quod spirituale est, sed quod animale: postea spirituale*: Primero lo que es espiritual, sino lo que es animal: y despues lo que es espiritual. Porque como el dize, y es verdad: *Primus homo de terra terrenus, secundus homo de caelo caelestis*: El primer hombre de la tierra fue terreno, y el segundo, como vino del cielo, fue celestial. Governò pues Moyses el pueblo por quarenta años en el desierto, y murio de ciento y veynte años: auiendo el tambien profetado a Christo por las figuras de aquellas obseruancias y ceremonias carnales, que huuo en el Tabernaculo, Sacerdocio, sacrificios, y en otros muchos mandatos místicos. A Moyses le sucedio Iesus Naue, o Iosue, y metiò y acomodò el pueblo de Dios en la tierra de Promission, auiendo conquistado por autoridad diuina las gentes, que posseian aquellas tierras. El qual auiendo gobernado el pueblo despues de la muerte de Moyses por veynte y siete años, tambien el murio: reynando en Assyria Aminthas Rey diez y ocho, y en Sicionia Corax diez y seys, y An Argos Danao diez, y en Athenas Erictonio Rey quarto.

(.?.)

1. Co. 15.

De las solemnidades sacras, que a los falsos Dioses instituyeron por aquellos tiempos los Reyes de Grecia: las quales se refieren desde la salida de Israel de Egipto, hasta la muerte de Iosue.

Cap. XII.

POR estos tiempos, esto es, desde la salida de Israel de Egipto, hasta la muerte de Iosue, por cuyo medio entrò el mismo pueblo en la possession de la tierra de Promission, los Reyes de Grecia instituyeron a los falsos Dioses vnas solemnidades sacras, con las quales con solenne fiesta celebraron la memoria del diluuió: y como los hombres se librarón del, y de los trabajos que entonces passaron, subiendose aora a lo alto de los montes, aora baxando a viuir a lo llano. Porque la subida y baxada de los Lupercos, por la calle que llaman Via sacra, así la interpretan, diciendo, que por ellos nos significan los hombres, que por la inundacion de las aguas subieron a las cumbres de los montes, y tornando ellas a su madre, tornaron ellos a lo baxo. Por estos tiempos dizen, que Dionysio, que tambien se dize Liber pater, y que despues de su muerte fue tenido por Dios, mostrò en tierra de Athenas el uso de la vid, a vn huesped suyo. Por entonces tambien se instituyeron los juegos musicos a Apolo Delfico, para aplacar su ira, por cuya causa pensauan, que auian padecido esterilidad las Prouincias de Grecia, porque no defendieron su templo, que quemò el Rey Danao, quando hizo guerra a aquellas tierras, y que le instituyessen estos juegos, el mismo se lo advertio con su oraculo. Pero en la tierra de Athenas el primero que le instituyò juegos fue el Rey Eristonio: y no solo a el, sino también a Minerua, en los quales a los vencedores por

premio les dauan azeyte, porque dizen, que Minerua fue la inuentora del fruto de la oliua, como Libero del vino. Por este tiempo Xanto Rey de Creta, cuyo nombre hallamos diferente en otros, dizen, que robò a Europa, en quien huuo a Rhadamanto, Sarpedon, y Minos, los quales con todo es comun fama que son hijos de Iupiter, auídos en esta muger. Pero los que professan la religion de semejantes Dioses, lo que hemos dicho del Rey de Creta, lo atribuyen a la verdad de la historia: y esto que cuentan de Iupiter los Poetas, y suena en los Teatros, y lo celebran los pueblos, lo atribuyen a la vanidad de las fabulas, para que huuiesse materia para inuentar juegos para aplacar a los Dioses, aun con falsas culpas de los propios Dioses, Por estos tiempos corria la fama de Hercules en Tyria: pero este fue otro, no aquel de quien hablamos arriba. Porque en la historia mas secreta y religiosa, se refiere, que huuo muchos Liberos padres, y muchos Hercules: y deste Hercules, de quien refiere doce hazañas tan grandiosas, entre las quales no cuentan la muerte del Africano Anteo, porque esto pertenece al otro Hercules. Refieren del en sus historias, que el mismo se quemò en el monte Oeta, no auiendo podido con aquella virtud y valor con que auia sugetado los monstruos sufrir, y llevar con paciencia la enfermedad que padecia. Por estos tiempos el Rey, o por mejor dezir el tyrano Busiris sacrificaua a sus Dioses sus huespedes, el qual dizen que fue hijo de Neptuno, auido en Liuia hija de Epapho. Pero no creamos que Neptuno cometió este estupro, porque no acusemos los Dioses, sino atribuyase a los Poetas y Teatros, para que aya materia con que aplacarlos. Pero de

Eriſthonio Rey de los Atenienſes, en cuyos poſtreros años ſe halla que murió Iofue. Dizen, que fueron ſus padres Vulcano y Minerua: pero porq̄ quieren que Minerua ſea donzella, dicen, que en la porſia y debate que tuvieron entrambos a dos, retoçando Vulcano, con la alteracion derramò la ſimiente en la tierra, y que a lo que nació de alli le puſieron aquel nombre. Porque en Griego Eris, ſignifica porſia, olid, y Cthon la tierra, y deſtos dos ſe compuſo el nombre de Eriſthonio. Con todo, lo que no ſe deue negar, los mas doctos refelen eſtas coſas, y las niegan de ſus Dioses, y dizen, que eſta opinion fabuloſa nació, de que ſe hallò el muchacho expueſto en vn templo que auia en Atenas dedicado a Vulcano y Minerua, enroſcado en vna ſierpe, lo qual ſignificò, que auia de ſer vn grande varò: y por que el templo era comun, y no ſe ſabia quienes eran ſus padres, ſe dixo, q̄ era hijo de Vulcano y de Minerua. Con todo la otra que es fabula, mas nos declara, y muestra el origen de ſu nombre, que no eſta, que es la hiſtoria. Pero que ſe nos da a nosotros de eſto, que eſtos en ſus libros verdaderos enſeñen, y inſtruyan a los hòbres religiosos, ſi en los juegos falſos y engañoſos, aquello deleyta a los demonios impuros y ſuzios, a quienes con todo aquellos religiosos adoran y reuerencian como a Dioses? Y quando nieguen dellos eſtas coſas, con todo no los pueden abſoluer del todo de culpa: pues q̄ demandádolo ellos, les inſtituyen, y celebran vnos juegos, adonde ſe representa cò torpeza aquello, que al parecer cò prudencia y diſcrecion ſe niega. Y vièdo aſſi miſmo, que con eſtas falſedades y torpezas ſe aplacan los Dioses: adonde aunque la fabula nos cuente la culpa que falſamente imponen a los Dioses, cò todo el deleytarse con la culpa, aunq̄ ſea falſa, es culpa verdadera.

Las fabuloſas ficciones que inuentaron al tiempo que començaron los Hebreos a gouernarſe por ſus Iuezes.
Capit. XIII.

A **D**espues de la muerte de Iofue, el pueblo de Dios començò a gouernarſe por Iuezes, en cuyos tiempos guſtaron a vezes de la aduerſidad de los trabajos, por ſus pecados: y a vezes de la proſperidad de los conſueſtos, por la miſericordia de Dios. Por eſte tiempo ſe inuentaron algunas fabulas, la de Triptolemo: el qual por mandado de Ceres, lleuado por vnas ſierpes que bolauan, truxo trigo por los ayres en tiempo que auia careſtia. La del Minotauro, que dizen que fue vna beſtia encerrada en el laberinto: en el qual entrando los hombres, por ſu enredo y error inextricable, no podian hallar ſalida. La de los Centauros, que dizen que fue vn genero de animal compueſto de hombre y cauallo. La del Cerbero, q̄ es vn perro de tres cabeças que ay en los infernos. La de Phryxo y Helles ſu hermana, de los quales dizen, que lleuados ſobre vn carnero bolauan. La de la Gorgona, que dizen que tuuo las crines ſerpentinadas, y que a los que la mirauan conuertia en piedras. La de Belerofonte, que anduuo en vn cauallo que bolaua con alas, que ſe llamaua Pegaſo. La de Anſion, que con la ſuauidad de ſu citara, dizen, ablandò, y atraxo las piedras. La de Dedalo carpintero, y de ſu hijo Icaro, que ponièdoſe vnas alas bolaron. La de Edipo, de quien cuentan, que a vn monſtruo que llamaron Eſſinge, que tenia el roſtrò humano, y era vna beſtia de quatro pies, auendole ſoltado, vna que coſa y coſa, que el ſolia proponer como indiſſoluble, le hizo que el miſmo ſe deſpeñaſſe, y perecieſſe. La de Anteo, a quien matò Hercules, que dizè, que fue hijo de la tierra: por lo qual, cayendo, y tocando la tierra, ſolia leuantarſe mas fuerte. Y ſi me he dexado

do quica otras. Estas fabulas que huuo hasta la guerra de Troya, adonde Marco Varron acabò su segundo libro del origen de la gente del pueblo Romano, de tal manera las fingieron los ingenios de los hombres, tomando ocasion de algunas historias, que sucedieron, que no las arrimaron a las injurias y oprobrios de los Dioses. **A** Pero los que fingieron, que Iupiter robò para sus torpezas al otro moço Iolo de Ganimedes tã hermoso, la qual maldad la hizo el Rey Tantalo, y la fabula la atribuye a Iupiter: o que viniendo en vna lluvia de oro durmio con la otra Danae, adonde se entiende, que con el oro conquistò la honestidad de aquella muger: todo lo qual sucedio, o se fingio por aquellos tiempos, o auendolo hecho otros, se fingio, y aplicò a Iupiter. No se puede dezir quanto malayan presumido de los animos y coraçones de los hombres, que pudieron sufrir con paciencia estas mentiras: pero que digo yo sufrirlas, pues las abraçaron tambien de buena gana: los quales verdaderamente con quanta mas deuocion reuerencian a Iupiter, con tanto mas rigor deuieran castigar a los que se atreueron a dezir esto del. Pero agora no solo no se indignan contra los que fingieron semejantes cosas: pero si semejantes ficciones no las representaran tambien en los teatros, pensaran tener enojados y indignados a los mismos Dioses. Por estos tiempos Latona pario a Apolo, no aquel a cuyos oraculos diximos arriba que solian acudir las gentes, sino aquel de quien refieren que con Hercules apacentò los rebaños del Rey Admèto: el qual con todo de tal manera le tuuieron por Dios, que muchos, y casi todos, piensan que este y el otro fue vn mismo Apolo. Por entonces tambien el padre Libero hizo guerra a la India, el qual truxo en su exercito muchas mugeres, que llamauan Baccas,

no tã ilustres y famosas por su virtud y valor, como por su locura y furor. Algunos escriuen, que fue vencido y preso este Libero y aun otros, que fue muerto en vna batalla por Perseo: y aun señalan el lugar donde fue sepultado: y con todo en su nombre, como si fuera Dios, se han instituydo por los impuros demonios vnas solennidades sacras, o por mejor dezir, vnos execrables sacrilegios, que llaman Baccanales. De cuya rabiosa torpeza despues de tantos años, se auergonço y corriò tanto el Senado, que mandò que no se celebrassen en Roma. Por estos tiempos Perseo y su muger Andromeda, despues de muertos, de tal manera los admitieron y canonizaron en el cielo, que no tuuieron verguença, ni temieron acomodar y señalar sus imagines a las estrellas, y llamarlas de sus nombres.

De los Theologos Poetas.

Cap. XIII.

B EN este mismo tiempo huuo tambien Poetas que se llamarõ Theologos, porque hazian versos en alabança de los Dioses: pero de vnos Dioses, que aunque fueron grandes hombres, en efecto fueron hombres: o son Elementos deste mundo, que hizo y criò el verdadero Dios: o fueron puestos en el orden de los Principados, y Potestades, segun la voluntad del que los criò, y no segun sus meritos. Y si entre tantas cosas vanas y falsas, dixeron algo del vnico y solo verdadero Dios, adorãdo con el a otros que no son Dioses, y haziendoles la hõra q̄ se deue solo a vn solo Dios, sin duda q̄ no le adoraron legitimamete: fuera de q̄ tã poco estos se pudierõ abstener de la infamia y ignominia fabulosa de sus Dioses. Entre los quales refieren a Orfeo, Museo, y Lino. Pero estos Theologos adoraron a los Dioses, y no fueron ellos adorados por Dioses: aunque no se como la ciudad

de los impios fuele hazer, que presida Orfeo en las solennidades sacras, o por mejor dezir, en los sacrilegios q̄ se celebran al infierno. Y la muger del Rey Athamante, que se llamaua Ino, y su hijo Melicertes, auiendo percido, despeñandose de su propia voluntad en la mar, la opinion de los hombres los canonizó y puso en el numero de los Dioses, como lo hizo también a otros hombres de aquellos tiempos: entre los quales fueron Castor, y Pollux. Y aunque aquella madre de Melicertes los Griegos la llamaron Leucothea, y los Latinos Matura, con todo los vnos y los otros la tuieron por Diosa.

Del fin del Reyno de los Argiuos, que fue, quando entre los Lauretes Pico hijo de Saturno fue el primero que sucedio en el Reyno de su padre.
Cap. XVI.

POR estos tiempos se acabò el Reyno de los Argiuos, auiedose trãsferrido a Micenas, de donde fue Agamemnon, y començò el Reyno de los Lauretes: adonde el primero que reynò fue Pico hijo de Saturno: siendo Iuez entre los Hebreos Delbora muger, pero por medio della gouernaua aquello el Espiritu santo, porque tambien era Profetisa, cuya profecia es mas obscura, que podamos aqui, sin que gastemos mucho tiempo en exponerla, mostrar que fue de Christo. Ya pues reynauan los Lauretes, es a saber en Italia, de quienes se deduze mas claramente el origen de los Romanos, despues de los Griegos: y con todo duraua toda via el Reyno de los Assyrios, donde reynaua su vigesimo tercero Rey Lampares, auiendo començado Pico a ser el primero de los Lauretes. De Saturno su padre de este vean lo que sienten los que adoran semejantes Dioses, que niegan que fue hombre. De quien escriuen otros, que reynò tambien en Italia

antes que Pico su hijo. Y Virgilio lo dize bien claro.

*Is genus indocile, ac dispersum montibus
altis
Cope sinit, legesquẽ dedit, Latiniquẽ vocari
Maluit: his quoniam latuisset tutus in oris,
Auracque, vt perhibet, ullo sub Rege fuere
Secula.*

A Este a la gente indocil, y que andaua derramada por las asperezas de los montes, reduxo a policia, y les dio leyes, y quiso mas que aquella tierra se llamaſe Lacio, esto es, escõdrijo, por q̄ seguro auia estado escõdido en ella. Y segun fama, en su tiẽpo, reynado el, fuerõ los siglos dorados. Pero diran, q̄ esto es ficcion Poetica, y que el padre de Pico antes fue Esterces, el qual siendo labrador muy perito, dizen, que hallò como se deuian fertilizar los campos con el excremento de los animales, el qual de su nombre deste se llamò estiércol. y asì tambien dizen algunos que se llamò este Estercurio. Pero por qualquiera causa que le ayan querido llamar Saturno, por lo menos, con razon, a este Esterces, o Esturcio le hizieron Dios de la agricultura. Y asì mismo a Pico su hijo, le pusieron en el numero de otros tales Dioses, el qual dizen, que fue muy famoso agorero, y gran soldado. A Pico sucedio su hijo Fauno, segundo Rey de los Lauretes, a quien tambiẽ ellos, o le tienẽ, o tuieron por Dios. A estos hombres muertos dieron en honrar como a Dioses antes de la guerra Troyana.

De Diomedes, a quien despues de la destruccion de Troya pusieron en el numero de los Dioses, cuyos compañeros dizen que se conuirtieron en aues.
Cap. XVII.

PERO despues de arruinada Troya, y celebrada y cantada aquella destruccion por todo el mundo, que aũ hasta a los niños era muy notoria: la qual asì por su grandeza, como por la

la excelencia del pico de los escritores se estendio y diuulgò famosamente: y sucedio reynando ya Latino hijo de Fauno, de quien se començò a llamar el Reyno de los Latinos, y cessò el llamarse de los Lauretes. Los Griegos victoriosos, dexando assolada a Troya, y boluiendo a sus casas, padecieron en el camino, y fueron rotos y deshechos con diuersas y horriblas perdidas y desastres, y con todo aun con algunos dellos acrecentauã el numero de sus dioses: porque hizieron dios a Diomedes, el qual por orden y castigo del cielo, dicen, que no boluio a su tierra: y afirman, que sus compañeros se conuirtierõ en aues, restificandolo, no con ficcion fabulosa, o poetica, sino con autoridad historica, a los quales siendo ya dios, segùn ellos piensan, ni elles pudo restituyr la forma humana, o alomenos como nouicio en el cielo, lo pudo alcançar de su Rey Iupiter. Y mas que dicen, que ay vn templo suyo en la Isla Diomedea, no lexos del monte Gargano, que es en Apulia, y que estas aues andan bolando al rededor deste templo, y que asisten alli, ocupandose en vn ministerio tan marauilloso, que hinchen los picos de agua, y le rociã: y q̄ si acaece llegar alli algunos Griegos, o descendientes de los Griegos, que no solo estan quietas, sino que los halagã y acarician: pero si a caso llegan otros de otra nacion, los acometen a las cabeças, y los hieren tan graueamente, que a vezes los matan. Porque dicen, que con sus duros y grandes picos estan bastantemente armados para poder acometer semejante empresa.

*Lo que creyò Varron de las increíbles transformaciones de los hombres.
Cap. XVII.*

Y En confirmacion desto refiere Varron otras cosas no menos increíbles, de aquella maga famosísima

ma llamada Circe, que conuirtio los compañeros de Viyffes en bestias: y asì mismo de los Arcades, que llevados por suerte, passauan a nado vn estanque, y alli se conuertian en Lobos, y con otras fieras como estas passauã su vida por los desiertos de aquella region. Pero si acontecia, no comer de alguna carne humana, otra vez al cabo de nueue años, boluiendo a pasar a nado el mismo estanque, tornauan a cobrar su primera forma de hombres. Finalmente, refiere tambien en particular de vn cierto Demeneto, q̄ auiendo comido del sacrificio, que los Arcades solian hazer a su dios Liceo, sacrificandole vn niño, se conuirtio en Lobo, y que auiendo a cabo de diez años buelto a su propia figura, se auia exercitado en el arte del luchar, y auia salido vencedor en el juego Olympiaco. Y no por otra causa piensa el mismo Historiador, que en Arcadia llamaron a Pan Liceo, y a Iupiter Liceo, sino por esta transformaciõ de hombres en Lobos: la qual entendian, que no se podia hazer sino con virtud diuina. Porque en Griego el Lobo se dize Lycos, de donde parece que se deriuò el nombre de Liceo. Y los Lupercos Romanos, tambien dize, que parece que nacieron de la semilla destes misterios.

Que es lo que se deue creer de las transformaciones, que por arte, o ilusion de los demonios, parece a los hombres que se hazen. Capitulo XVIII.

PERO por ventura los que leyeren esto, querran saber lo que dezimos nosotros de vn embeleco y engaño tan grande de los demonios: y que deuan hazer los Christianos, quando oyen que entre los idolos de los Gentiles se hazen milagros. Y que diremos, sino que se deue huyr de en medio de Babilonia. El qual precepto profetico se deue entēder espiritualmente

mente de manera, que de la ciudad de este siglo, la qual sin duda es vna compañía de malos angeles, y hombres impios, huygamos con los pasos de la Fè, que obra por amor, con yr aprouechando en Dios viuo. Porque quanto mayor viéremos que es la potestad de los demonios en estas cosas de acá abaxo, tanto mas tenazmente deuenemos estar asidos del medianero, por quien subimos destas cosas baxas a las sumas. Porque si dixeremos, que no se deue dar credito a semejantes cosas, no faltan aun agora, quien diga, que cosas como estas, o las ha oido por muy ciertas, o que las ha visto tambien por experiencia, Porque aun nosotros, estando en Italia, oíamos algunas cosas como estas de vna Prouincia de aquellas partes, adonde dezian, que las messoneras que sabian estas malas artes, solian dar en el queso a los caminantes que querian, o podian, con que luego se conuertian en jumentos, en que traian ellos lo que auian menester, y en acabando su negocio boluian otra vez en si, y que no por esso en ellos el alma se les tornaua en bestias, sino q̄ se les conseruaua la razon, y discurso humano, como Apuleyo en los libros que escriuió del asno de oro, o lo enseñò, o fingio que le sucedio a el, que tomando el breuage, quedando en si la razon de hombre, se hizo y conuertio en asno. Estas cosas, o son falsas, o tan inusitadas, que con razon no tienen credito. Con todo deuenemos creer firmisimamente, que Dios todo poderoso puede hazer todo lo que quiere, ora sea castigando, ora sea premiando, y q̄ los demonios no pueden obrar cosa, segun su potencia natural (porque tambien ellos en naturaleza son angeles, aunq̄ por su propio vicio malignos) sino lo que el les permitiere, cuyos juyzios muchos son ocultos, pero injusto ninguno. Aun que los demonios no crian alguna naturaleza, quando

hazen alguna cosa, como de las que agora tratamos, y disputamos, sino q̄ solo en quanto a la apariencia mudan y conuertien lo que ha criado el verdadero Dios, de manera, que nos parezca lo que no es. Afsi que en ninguna manera creere, que los demonios puedan conuertir en realidad de verdad con ninguna arte, o potestad, no solo el alma, pero ni aun el cuerpo humano en miembros, o formas de bestias. sino que lo fantastico del hōbre, lo qual se varia tambien imaginando, o soñando por innumerables diferencias de cosas, y aunque no es cuerpo, con todo con marauillosa presteza recibe vnas formas semejantes a los cuerpos, estando adormidos, o oprimidos los sentidos corporeos del hōbre, se puede hazer que llegue, no se con que inefable modo, y que se represente con figura corporea al sentido de los otros, estando los mismos cuerpos de los hombres tendidos en alguna parte, aunque viuos, pero mucho mas pesadamente, y con mas eficacia, que si tuuieran los sentidos cargados y oprimidos de sueño. Y que aquello fantastico, como si fuera corporeo, se aparezca y represente en figura de algun animal a los sentidos de los otros, y que a si propio le parezca al hombre que esta, afsi como le pudiera suceder, y parecer en sueños, y que le parezca que trae acuestas algunas cargas: las quales cargas, si son verdaderos cuerpos, las traen los demonios para embelear y enganar a los hombres, viendo por vna parte los verdaderos cuerpos de las cargas, y por otra los falsos cuerpos de los jumentos. Porque vn cierto llamado Prestancio contaua, que le auia sucedido a su padre, que tomando en su casa aquel hechizo, o veneno en el queso, se tendio en su cama como adormido, al qual con todo en ninguna manera pudieron despertar, y dezia, q̄ al cabo de algunos dias boluio

Prestancio.

en si, como quien despierta, y contò como cosa de sueños las cosas que auia padecido, es a saber, que se auia tornado cauallo, y que auia acarreado, y traydo a los soldados, en compania de otras bestias, y jumentos, su vianda, que se dize en Latin retica, **A** porque se lleva en las redes, o mochilas. Lo qual se hallò, que sucedio afsi como lo contò: y a el con todo le parecia que lo auia soñado. Refirio tambien otro, que estando en su casa de noche, antes que se durmiese, vio venir para el vn Filosofo muy conocido suyo, y que le declarò algunas cosas de Platon, las quales rogandose antes, no se las auia querido declarar. Y preguntandole al mismo Filosofo, porque auia hecho en casa del otro, lo que rogandose, no auia querido hazer en la suya propia? No lo hizo yo (dize) sino que sonè, que lo hizo. Y afsi se le representò al otro q̄ estaua velando por la imagen fantastica, lo que el otro vio en sueños. Estas cosas llegaron a mi noticia, conrandolas no alguno, a quien pensara que era indigno de darle credito, sino personas que pienso que no mentirian. Por lo qual lo que dizen, y escriuen, que en Arcadia los dioses, o por mejor dezir, los demonios suelen conuertir a los hombres en Lobos: y que con sus encantamentos Circe transformò los cõpañeros de Vlisses, conforme y de la manera que he dicho, me parece, que pudo ser, si es que fue afsi: y que las aues de Diomedes, pues que dizen, que toda via dura su generacion sucesiuamente, no fueron conuertidas de hombres en aues, sino que creo que las pusieron en lugar de aquella gente que se perdio, o **C** murio, como pusieron acullà a la otra cierva en lugar de Iphigenia hija del Rey Agamenon. Porque para los demonios, no son dificultosos semejantes embelezos y engaños, quando Dios se lo permite. Pero como aq̄lla

donzella despues la hallaron viua, facil fue de entender que en su lugar pusieron la cierva. Pero los compañeros de Diomedes, porque de repente desaparecieron, y despues nunca mas los vieron, pereciendo por sus culpas a manos de los malos angeles, creyò la gente, que fueron transformados en aquellas aues, que ellos ocultamente truxeron alli de otras partes adonde las auia: y de repente las pusieron en lugar de los muertos. Y lo que dizen, que en los picos traen agua, y rozian, y purifican el templo de Diomedes, y que acarician a los Griegos, y persiguen a las otras naciones, no es marauilla que suceda afsi por instinto de los demonios: pues que a ellos toca el persuadir que Diomedes fue hecho dios para engañar a los hombres, para que adoren muchos falsos dioses en perjuizio del verdadero dios, y siruan con templos, altares, sacrificios, y sacerdotes: lo qual todo quando es legitimo y bueno, no se deue sino a vn solo Dios viuo y verdadero: siruan digo a vnos hombres muertos, que ni quando viuieron, viuieron verdaderamente.

Que Eneas vino a Italia en tiempo que Labdon era Iuez entre los Hebreos.
Capit. XIX.

POR este tiempo despues de entrada, y destruyda Troya, vino Eneas con vna armada de veynte naues, en que se auian embarcado las reliquias de los Troyanos, a Italia, reynando alli Latino, y en Athenas Menestheo, y en Sicionia Polyphides, y en Assyria Tautanes, y siendo Iuez entre los Hebreos Labdon. Muerto Latino, reynò Eneas tres años, reynando los Reyes que hemos dicho en los mismos lugares, saluo que en Sicionia ya reynaua Pelasgo, y entre los Hebreos era Iuez Sanson: el qual como fue fuerte a marauilla, se

se pensò que fue Hercules. Y a Eneas, como quando murio no parecio, le hizieron su dios los Latinos. Y los Sabinos a su primero Rey Sango, o como otros le llaman Sancto, le pusieron en el numero de los dioses. Por el mismo tiempo Codro Rey de Athenas se ofrecio desconocido, para que le matassen a los Peloponenses enemigos de la dicha ciudad: y sucedio assi: y desta manera blasonan que librò a su patria. Porque los Peloponenses supieron de vn oraculo, que saldrian vencedores, sino matassen al Rey de sus contrarios. Assi, que el los engañò, vistiendose de vn traje comun, y prouocandolos a que lo matassen, trabando con ellos vna pendencia. Por donde acullà se acordò

Eclag. 5. Virgilio: *Aur iurgia Codri*: De las pendencias de Codro. Tambien a este los Athenienses le honraron con sacrificios como a dios. Siendo quarto Rey de los Latinos Siluio hijo de Eneas, no auido en Creusa, cuyo hijo fue Ascanio, que fue el tercero que alli reynò, sino en Lauinia hija de Latino, el qual dizen que nacio despues de muerto su padre Eneas: y reynando en Assyria el Rey vigesimo nono Oneo, y en Athenas el decimo sexto Melantho, y siendo Iuez entre los Hebreos el Sacerdote Heli, se acabò el Reyno de los Sicionios, el qual dizen, que durò nouecientos y cinquenta y nueue años.

De la sucesion del Reyno de los Israelitas, despues de los Iuezes. Capitulo XX.

LVego reynando los mismos en los lugares referidos, acabado el tiempo de los Iuezes, començò el Reyno de los Israelitas en Saul: en cuyo tiempo fue el Profeta Samuel. Dende aquel tiempo pues començò a auer entre los Latinos los Reyes que llamauan Siluios, de aquel hijo

primero de Eneas, q̄ se llamó Siluio. Los demas q̄ sucedierò del, aunq̄ tuuieron sus propios nombres, pero no dexaron este sobrenombre, como mucho despues se vinieron tambien a llamar Cesares, los que sucedieron a Cesar Augusto. Auiendo pues reprouado Dios a Saul, para que no reynasse ninguno de su descendencia, y muerto el, sucedio en el Reyno David, quarenta años despues, que començò a reynar Saul. Entonces los Athenienses, despues de la muerte de Codro, dexaron de tener Reyes, y començaron a tener Magistrados para gouernar la Republica. Despues de David, que reynò tambien quarenta años, su hijo Salomon fue Rey de los Israelitas, el qual edificò aquel tan famosissimo Templo de Hierusalem. En cuyo tiempo entre los Latinos se fundò la ciudad de Alba, de la qual de alli adelante se començaron a llamar los Reyes, no de los Latinos, sino de los Albanos, aunque era en el mismo Lacio. A Salomon le sucedio su hijo Roboan, en cuyo tiempo aquel pueblo se diuidio en dos partes, y cada parte començò a tener sus Reyes de por sí.

Como entre los Reyes del Lacio, el primero Eneas, y el duodécimo Auentino fueron tenidos por dioses.
Cap. XXI.

CEN el Lacio, despues de Eneas, a quien hizieron dios, huuo onze Reyes, sin que a ninguno dellos hizicssen dios. Pero Auentino, que tras Eneas es el duodécimo, auiendo muerto en la guerra, y sepultadole en aquel monte, que aun oy en dia de su nombre se llama Auentino, fue añadido al numero de los dioses, que ellos a sí mismos se hazian. Aunque otros huuo que no quisieron escriuir que le mataron en la guerra, sino que dixeran que no parecio: y tampon-

y tampoco el monte se dixo afsi de su nombre, sino que de la venida de las aues se dixo Auentino. Tras este no hizieron dios en el Lacio, sino a Romulo fundador de Roma: y entre este y aquel se hallan dos Reyes: el primero de los quales, por nombrarle con verso de Virgilio.

Proximus ille Procas Troiana gloria gentis.

Es Procas el valiente, gloria y honor de la Troyanagente. En cuyo tiempo, porque ya en alguna manera se yua disponiendo el principio y parto de la ciudad de Roma; aquel Reyno de los Assyrios, que en grandeza excedia a todos, acabò al fin, auiendo durado tanto. Porq̃ se trasladò a los Medos, casi despues de mil y trecientos y cinco años, contando tambien el tiempo de Belo, padre de Nino, que fue el que primero reynò alli, contentandose con vn pequeño Reyno. Procas reynò antes de Amulio: y Amulio hizo meter entre las religiosas y virgenes Vestales a vna hija de su hermana Numitor, llamada Rhea, que se dezia tambien Ilia, que vino a ser madre de Romulo: la qual quieren que concibio de Marte dos hijos mellizos, honrando, o escusando con este modo su estupro, y apoyandolo con que a los muchachos, o niños expuestos los criò vna Loba. Porque este genero de animales tienen que pertenece a Marte, para que en efecto se crea, que por esso les dio los pechos a los niños, porque reconocio los hijos de Marte su señor, aunque no falta quien diga, que estando los niños expuestos llorando, los recogio al principio no se que ramera, y que fue la primera que les dio de mamar: y a las rameras entonces las llaman Lupas, o Lobas: y afsi los lugares torpes donde ellas moran, se llaman aun agora Lupanares. Y que estos niños despues vinieron a poder de Faustulo pastor, y que los criò

Acca su muger. Aunque si para confusion y correccion de vn Rey de la tierra, que inhumanamente los mandò echar al agua, quiso Dios, librando milagrosamente della aquellos niños, por quienes auia de ser fundada vna ciudad tan grande, socorrerlos por medio de vna fiera, que les diese de mamar: que marauilla es? A Amulio le sucedio en el Reyno de Lacio su hermano Numitor, abuelo de Romulo, y en el primer año deste Numitor se fundò la ciudad de Roma, y afsi de alli adelante reynò Numitor juntamente con su nieto Romulo.

Como Roma fue fundada en tiempo que señecio el Reyno de los Assyrios, reynando Ezechias en Iudea.

Cap. XXII.

PERO por no detenerme en fin, fundose la ciudad de Roma como otra segunda Babilonia, y como vna hija de la primera Babilonia, por medio de la qual fue Dios seruido conquistar el orbe de la tierra, y ponerle en paz, reduziendole todo debaxo del gouierno y comunidad de vna Republica, y debaxo de vnhas leyes. Porque estauan ya entonces los pueblos poderosos y fuertes, y las gentes hechas al exercicio de las armas, demanera que no se rindieran facilmente, y era necessario vencerlos con grauissimos peligros, destruycciones, y assolamientos de vna y otra parte, y con horrendos trabajos. Porque quando el Reyno de los Assyrios sugetò a casi toda la Assia, aunque se hizo con las armas, con todo no pudo ser con guerras tan asperas y dificultosas, porque aun toda via eran rudas y visoñas las gentes para defenderse, ni eran tan numerosas, o tan grandes. Porque despues de aquel grande y vniuersal diluuió, quando en el arca de Noe se escaparon solas

solas ocho personas, no auian passado mas de mil años, quando Nino sugetò a toda la Alsia, excepto la India. Pero Roma a tantas gentes como vemos sugetas al Imperio Romano, assi del Oriente, como del Occidente, no las domò con aquella misma presteza y facilidad, porque por donde quiera que se yua dilorando, y creciendo poco a poco, las hallò robustas y belicosas. Al tiempo pues que se fundò Roma, auia setecientos y diez y ocho años que el pueblo de Israel estava en la tierra de Promission. De los quales los veynete y siete pertenecen a Iosue, y de alli los trecientos y veynete y nueue al tiempo de los Iuezes. Y desde que començò a auer alli Reyes, auia ya trecientos y sesenta y dos: y entonces reynaua en Iudà Achaz, o segun la cuenta de otros Ezechias, que sucedio a Achaz: el qual consta, que siendo vn Principe bonissimo y religiosissimo reynò en los tiempos de Romulo. Y en la otra parte del pueblo Hebraico que se llamaua Israel, auia començado a reynar Oseas.

De la Sybila Erithrea, la qual entre las otras Sybilas se sabe que profetizò muchas cosas claras y evidentes de Christo. Cap.

XXIII.

POR este tiempo dicen algunos, que profetizò la Sybila Erithrea. Y las Sybilas escriue Varron, que fueron muchas, y no sola vna. Y esta Erithrea en efecto escriuió algunas cosas manifestamente de Christo: las quales tambien nosotros las tenemos en la lengua Latina en versos mal Latinizados, y que no constan, porque la impericia de no se que interprete, como despues lo vine a entender. Porque Flauiano varon clarissimo, que fue tambien Proconsul, persona de mucha facundia,

y singular doctrina, hablando vn dia entrambos de Christo, me sacò vn libro, diziendo, que eran los versos de la Sybila Erithrea, adonde me mostrò en cierto lugar, que en los principios de los versos auia vna orden de letras dispuestas de manera, que dezian estas palabras: Iesus Christus Tu Yos Sotir. **Q**ue quiere dezir en Latin: *Iesus Christus Dei filius Saluator.* Y en Romance: Iesu Christo hijo de Dios Saluador. Y estos versos, cuyas primeras letras hazen el sentido que he dicho, assi como los interpretò vno en versos Latinos, y que constan, contienen lo que se sigue.

Iudicij signo tellus sudore madescet.

E caelo Rex adueniet per saecula futurus:

Scilicet in carne praesens, ut iudicet orbem.

Vnde Deum cernent incredulus atque fidelis

Celsum cum sanctis, qui iam termino in ipso.

Sic animæ cum carne aderunt, quas iudicet ipse.

Cum iacet incultus densis in vepribus orbis,

Reiciet Simulachra viri, cunctam quoque gazam:

Exuret terras ignis, pontumque polumque

Inquirens, tetri portas effringet Auerni.

Sanctorum sed enim cuncta lux libera carni

Tradetur, fontes aeterni flamma cremabit.

Occultus actus retogens, tunc quisque loquetur

Secreta, atque Deus reserabit pectora luci.

Tunc erit & luctus, stridebunt dentibus omnes.

Eripitur Solis iubar, & chorus interit astris.

Soluetur caelum, lunaris splendor obibit.

Deiciet colles, valles extollet ab imo.

Non erit in rebus hominum sublime, vel altum.

Iam aequantur campis montes, & carula ponti.

Omnia cessabunt, tellus cõfracta peribit.

Sic pariter fontes torretur, fluminaque igni.

Sed turba tunc sonitum tristem diminet ab alto.

Orbe, gemens facinus miserum, varios què labores:

Tartareumquè chaos monstrabit terra de hiscens.

Et coram hic Domino Reges sistentur ad vnum.

Decidet è calis ignisque & sulphuris amnis.

Su dará la tierra, será señal del juyzio. Del Cielo baxará el Rey sempiterno, vestido como está de carne a juzgar el mūdo, adō de verá los fieles, y infieles a Dios al fin del siglo asentado en lo alto có los Sātos, y presentarsehā delā re dellas almas có sus cuerpos para ser juzgadas. Estará el mūdo inculto con espessos matorrales, desechará los hōbres los simulacros, y todas las riquezas, y tesoros escōdidos. Abrasará el fuego la tierra, y discurriendo por el Cielo, y por la mar qbrantará las pueras del escuro infierno. Entōces todos los cuerpos de los Santos puestos en liberrad, gozará de la luz, y a los malos, y pecadores la llama eterna los abrasará. Todos descubriēdo los secretos de sus cósciēcias cófessará sus culpas. Y Dios facará a luz lo escōdido del coracō. Aura llātos, y crugir de diētes. Escurecerseha el Sol, y las estrellas perderá su alegría. Desharase el Cielo, la Luna perderá su esplādor. Abatirá los collados, y alçará los valles. No aura en las casas humanas cosa alta, ni encūbrada. Y gualarseá los montes có los cāpos, el mar será inauegable. La tierra se abrasará de rayos, las fuētes, y los rios se secará, có la violēcia del fuego. Entōces de lo alto sonará la trōpeta có voz lamētable, y triste llorando la culpa del mūdo, y sus dolores, y trabajos, y abriēdo se la tierra descubrirá el profundo chaos del infernal abismo. Los Reyes cópareceran ante el Tribunal del Señor. Llouerá del Cielo fuego mezcla do có arroyos de açufre. En estos versos latinos traduzidos como quiera de Griego, no se pudo facar el sentido, q ay quādo se vienē a juntar las letras có q comiegan los versos, adonde en

el Griego se pone la letra Ypsilon, por que no se pudieron hallar palabras Latinas que començassen della letra, y fuessen á proposito para el sentido, y estos son tres versos, el quinto, el diez, y ocho, y el diez y nueue. En efecto si juntaremos todas las letras, que se hallan en los principios de todos los versos sin que leamos las tres que hemos dicho, sino que en su lugar nos acordemos de la Ypsilon, como si en aquellos lugares estuuiera puesta, hallarseha en cinco palabras: *Iesus Christus Dei filius Saluator.* Iesu Christo Hijo de Dios Saluador: pero diziendolo en Griego, y no en Latin. Y los versos son veynte, y siete, el qual numero haze vn ternario quadrado solidó. Porque multiplicados tres por tres hazen nueue, y si multiplicaremos las nueue partes, para que de lo ancho se leuante la figura en alto, se harán veynte, y siete. Y si destas cinco palabras Griegas que son. Iesus Christos Tu Yos Sotir. Queen Romance quiere dezir Iesu Christo Hijo de Dios Saluador, si juntaremos las primeras letras, será, *ixois* esto es, pesce: en el qual nōbre mysticamente se entiende Christo, porque en el abismo desta mortalidad, como en vna profundidad de las aguas pudo viuir, esto es sin pecado. Y esta Sybilla ora sea la Erythrea, ó como algunos quieren mas la Cumana, no solo no tiene en todo su Poema, cuya pequeña particilla es esta, cosa que pertenezca al culto de los dioses falsos, o facicios, antes de tal manera habla cótra ellos, y contra los que los adoran, que parece q nos obliga á q la pongamos nosotros en el numero de los q pertenecē a la ciudad de Dios. Lactācio Firmiano también en sus obras pone algunas profecias de la Sibilla q habla de Christo, aun q no declara de q Sybilla. Pero lo q el puso por partes, a mi me pareció ponerlo todo juto, como si fuera vna sola

profecia larga, las que el refirió como muchas, y breues. Y despues dize: El vendra a las manos iniquas, y infieles. Darán a Dios bofetadas con manos sacrilegas, y arrojarle han de sus asquerosas bocas venenosas saliuas. Ofrecerá el sencillamente sus santas espaldas para ser açotado. 2. Y siendo abofeteado callará, porque acaso nadie sepa, quien es, ni de donde vino a hablar a los de acá abaxo, y coronarle han con corona de espinas. 3. Daranle a comer hiel, y abeuer vinagre, y mostrarán con esta messa su barbara inhumanidad. 4. Porque tu pueblo ciego, y necio no conociste a tu Dios disfrazado a los ojos de los mortales, sino que aun le coronaste de espinas, le diste abeuer horrible hiel. 5. El velo del templo se rasgará, y a medio dia aura vna noche muy tenebrosa, que durará tres horas. 6. Y morirá con muerte, echandose adormir por tres dias, y despues desto, boluiendo de los infernos, tornará a la vida. Siendo el primero que mostrará a los llamados el principio de la resurreccion. Estos testimonios de las Sibyllas truxo Laftancio a pedaços, y los puso atrechos en el discurso de su disputa, segun que le pareció, que lo pedia la materia, que pretendia prouar, los quales nosotros, sin interponer cosa, los hemos puesto continuadamente en vna lista, y hemos procurado solo distinguirlos con sus principios, si es que los que despues los escriuieren querran hazer lo mismo. Algunos escriuieron, que la Sybilla Erythrea no fue en tiempo de Romulo, sino de la guerra Troyana.

Como reynando Romulo florecieron los siete Sabios y que al mismo tiempo las diez tribus, que se dezian Israel, fueron llevadas en cautiuerio por los Chaldeos, y que muerto el mismo Romulo, le honraron como a Dios

Cap. XXIII.

Reynando el mismo Romulo es-

criuen, que viuó Thales Melesio, vno de los siete Sabios, que despues de los Theologos Poetas, entre los quales el mas famoso, y illustre de todos fue Orpheo, se llamaron Sophos, que en Romance quiere dezir Sabios. Por este mismo tiempo las diez tribus, que en la diuision del pueblo se llamaron Israel, fueron sugetadas por los Chaldeos, y llevadas en cautiuerio á aquellas tierras, quedándose en la Prouincia de Iudea aquellas dos tribus, que se llamauan de Iuda, y tenian el asiento de su Reyno en Hierusalen. Muerto Romulo, como el tampoco pareciesse en ninguna parte, los Romanos, lo que es tambien notissimo al vulgo, le pusieron en el numero de los dioses. Lo qual auia ya cessado en tãta manera (y despues tambien poco en los tiépos de los Cesares no se hizo por yerro ð queta, como dizé, sino por adulaciõ, y lisonja) que Ciceron lo atribuye a vna grande alabanga de Romulo, que huuiesse merecido esta honra, no en tiempos rudos, y indoctos, quando facilmente se dexauan enganar los hõbres, sino en tiépos de mucha policia, y erudicion, aunq por entonces aun no auia brotado, y publicadose la sutil, y aguda loquacidad de los Filosofos. Cõ todo aunq en los tiépos q despues sucedieron no hizieron a los hõbres muertos dioses, con todo no dexarõ de adorar, y tener por dioses a los q los antiguos auian hecho, y mas q cõ simulacros, y estatuas, las quales no tuuierõ los antiguos, acrecérarõ la começõ desta vana, y impia supersticion, poniendoles esto mismo en coraçon los espiritus inmundos, y enganandolos tambiẽ cõ el embuste de sus falsos oraculos, de manera que las falsas culpas de los dioses, que ya como en siglo mas politico, y cortesano no se osauan fingir, cõ todo en los juegos publicos las representauã cõ harta torpeza en reuerẽcia ð los mismos falsos dioses. Tras Romulo

Rey-

reynò despues Numa, el qual conauer querido reforçar, y guarnecera aquella ciudad con mucho numero de dioses sin duda falsos, no mereció el despues de muerto, que le pusiesse entre aquella turba, como si huuiera hinchido el Cielo con tanta muchedumbre de dioses, que no pudo hallar alli lugar para si. Reynando este en Roma, y comenzando entre los Hebreos a reynar Maafes, Rey impio el qual dizen que matò a Isayas, escriuen que floreció la Sibilla Samia.

Los filosofos que florecieron reynando en Roma Tarquinio Prisco, y entre los Hebreos Sedechias, quando fue entrada Hierusalen y aruynado el templo. Cap. XXV.

Reynando entre los Hebreos Sedechias, y en Roma Tarquinio Prisco, que sucedio a Anco Marcio, fue lleuado en cautiuero a Babylonia el pueblo Iudayco, y assolada Hierusalen, y aquel famoso templo que auia edificado Salomon. Porque reprehendendolos los Profetas por sus pecados, y abominaciones les dixeron, que les auia de suceder esto, y particularmente Hieremias, que les señaló puntualmente aun el numero de los años. Por aquel tiempo, dizen que floreció Pittaco Mityleneo, vno de los siete sabios, y los otros cinco restantes (los quales por hazerlos siete los añaden a Thales, de quien hizimos mencion arriba, y a este Pittaco) escriue Eusebio, que florecieron en tiempo que estuuó cautiuo el pueblo de Dios en Babylonia. Los quales son, Solon Atheniense, Chilon Lacedemonio, Periandro Corinthio, Cleobolo Lindio, Bias Prieneo. Todos estos que llamaron los siete Sabios fueron claros, y famosos despues de los Poetas Theologos, porque se auentajaron a los demás hombres en cierto genero, y modo de viuir virtuoso, y loable, y

porque comprehendieron algunos preceptos tocantes a las costumbres debaxo de ciertos motes, ó sentencias breues. Aunque no dexaron en quanto a las letras escrito obra alguna, saluo que dizen, que Solon dexò algunas leyes a los Athenienses. Aunque Thales fue Phisico, y dexò libros de sus Dogmas. En el mismo tiempo de la cautiuidad Iudica florecieron Anaximandro, y Anaximenes, y Xenofanes Phisicos, y tambien Pythagoras, de quien se comenzaron à llamar Filosofos.

Como al mismo tiempo en que cumplidos setenta años se acabo el cautiuero de los Iudios, los Romanos tambien salieron del dominio de sus Reyes. Cap. XXVI.

Por este mismo tiempo Cyro Rey de los Persas, que lo era también de los Chaldeos, y Asirios, afloxo vno poco el cautiuero de los Iudios, hizo que cinquenta mil dellos se boluiesse a restaurar el templo. Los quales comenzaron solo a poner los primeros fundamentos, y edificaron el altar. Porque inquietados, y molestados por los enemigos, no pudieron pasar adelante con su obra, y así la dilataron hasta el tiempo de Dario. Por este mismo tiempo tambien passó lo que se refiere en el libro de Iudith, al qual dizen que los Iudios no le reciben entre las escrituras Canonicas. Así que en tiempo de Dario Rey de los Persas, cumplidos los setenta años, que auia dicho el Profeta Hieremias, se les dió a los Iudios libertad, soltandolos de su cautiuero, Reynando Tarquinio septimo Rey de los Romanos. Y echando ellos tambien a este, comenzaron a ser libres del dominio de sus Reyes, hasta este tiempo huuo Profetas en el pueblo de Israel. Los quales, aunque han sido muchos, con todo así entre los

Iudios, como entre nosotros, se halla pocas escrituras Canonicas suyas. De las quales prometi, que pondria algunas en este libro, quando andaua a los fines del pasado, lo qual veo, que me conuiene ya cumplir.

De los tiempos de los Profetas, cuyas profecias tenemos por escrito: los quales dixeron tambien muchas cosas de la vocacion de las gentes al tiempo que començo el Reyno de los Romanos. y se acabò el de los Assirios. Cap. XXVII.

Oseas. 1.

PARA que podamos pues notar sus tiempos, bolueremos vn poco atras. Al principio del libro del Profeta Oseas, que es el primero que se pone entre los doze, dize asì: *Verbum Domini quod factum est ad Osee in diebus Ozia, & Ioathan, & Achaz, & Ezechia Regum Iudà.* Lo que dixo el Señor a Oseas en tiempo de Ozias, Ioathan, Achaz, y Ezechias Reyes de Iudà. Y Amos tambien escriue, que profetizò en tiempo del Rey Ozias, y añade tambien a Hieroboan Rey de Israel, que fue en el mismo tiempo. Y a si mismo Ifayas hijo de Amos: ora este Amos sea el Profeta que hemos dicho, o lo que es mas recebido, otro que no siendo Profeta se llamaua del mismo nombre, al principio de su libro pone los mismos quatro Reyes, que puso Oseas, en cuyo tiempo dize que profetò. Y Micheas tambien refiere los mismos tiempos de su profecia despues de los dias de Ozias. Porque nombra los tres Reyes que se siguen, los que nombrò tambien Oseas: a Ioathan, Achaz, y Ezechias. Estos son los que se halla por sus escritos, que profetaron juntamente en vn mismo tiempo. A estos se añade Ionas Reynando el mismo Ozias, y a Iohel, reynando ya Ioathan, que sucediò a Ozias. Aunque los tiempos destos dos Profetas los hallamos en las Coronicas, y no en sus libros,

porque ellos no hazen mencion de sus tiempos. Estienden se estos tiempos desde Proca Rey de los Latinos, o desde el anterior Auentino hasta Romulo Rey ya de los Romanos, o tambien hasta los principios del Reyno de su sucessor Numa Pompilio. Porque hasta este tiempo reynò Ezechias Rey de Iudà, y asì por estos tiempos brotaron juntamente estos, que fueron como vnas fuentes profeticas, quando se acabò el Reyno de los Assirios, y començo el de los Romanos: es à saber, para que asì como al principio del Reyno de los Assirios fue Abraham, a quien clarissimamente se le hizieron las promessas, de que en su descendencia se auian de bendezir todas las gentes, asì tambien se cumpliesen al principio de la Babilonia Ocidental, en cuyo tiempo reynando ella auia de venir Christo, en quien se auian de cumplir aquellas promessas y oraculos de los Profetas, los quales en testimonio y fè de vna cosa tan grande que auia de suceder, no solo lo dixeron, sino que tambien lo dexaron por escrito. Porque quando casi siempre huuo Profetas en el pueblo de Israel, despues que començo a tener Reyes, solo fueron para la comodidad de aquel pueblo, y no de las gentes. Pero quando esta escritura profetica se yua componiendo, y fundando mas claramente, para que viniessè a aprouechar algun tiempo à las gentes, entonces conuino, que començasse, quando se fundaua esta Ciudad, que auia de ser señora de las gentes.

Que es lo que Oseas y Amos profetizaron, a proposito del Euangelio de Christo. Cap. XXVIII.

EL Profeta pues Oseas, quãto es mas profundo en lo q̄ dize, cò tanta mas dificultad se dexa penetrar, y entēder.

Con

Có todo tomaremos algodel, y lo por
nemos aqui en cūplimiēto de nuestra
promessa: *Erit in loco quo dictum
est eis, non populus meus vos, voca-
buntur, & ipse filij Dei uiui.* Y suce-
derá (dize) que en el lugar donde pri-
mero se les dixo: Vosotros no soys
mi pueblo, alli se llamen tambien el-
los hijos de Dios uiuo. Este testi-
monio deste Profeta tambien los A-
postoles le entendieron de la voca-
cion del pueblo Gentilico, que antes
no pertenecia a Dios. Y porque tam-
bien el mismo pueblo Gentilico se
contiene espiritualmente en los hijos
de Abraham, y por esto muy bien se
llama Israel, por tanto prosigue, y di-
ze: *Et congregabuntur filij Iudá, &
filij Israel in idipsum, & ponent sibi
met Principatum unum, & ascendent
á terra.* Iútarfehā los hijos de Iudá, y
los hijos de Israel en vno, y harán que
sobre los vnos, y los otros reyne vn
Principe, y subiran de la tierra. B
Si por lo sucedido hasta aqui qui-
sieremos exponer esto estragar-
feha el sabor de la palabra profetica.
Con todo acudamos á aquella piedra
angular, y á aquellas dos paredes: la
vna de Iudios, y la otra de Gentiles:
la vna con nombre de los hijos de Iu-
dá, y la otra con nombre de los hijos
de Israel, sugetos los vnos, y los o-
tros juntamente debaxo de vn mis-
mo Principado, y miremoslos como
suben de la tierra. Y que estos Israe-
litas carnales, que aora estan pertina-
zes, y rehazios, y que no quieren
creer en Christo, han de venir a creer
despues en el, esto es, sus hijos des-
tos (porque estos sin duda han de ve-
nir a suceder en su lugar de los muer-
tos) lo afirma el mismo Profeta di-
ziendo: *Quoniam diebus multis
sedebat filij Israel sine Rege, sine Prin-
cipe, sine sacrificio, sine altari, sine
Sacerdoto, sine manifestationibus.*
Muchos dias estaran los hijos de
Israel sin Rey, sin Principe, sin sa-

crificio, sin altar, sin Sacerdocio, y
sin manifestaciones. Quien no vee,
como estan aora asi los Iudios? Pe-
ro veamos lo que añade: *Et postea
reuerentur filij Israel, & inquirent
Dominum Deum suum, & Dauid
Regem suum: & stupefcent in Domi-
no, & in bonis ipsius in nouissimis
diebus.* Despues desto, dize, se con-
uertiran los hijos de Israel, y busca-
ran al Señor, su Dios, y a Dauid su
Rey, y temeran, y reuerenciarán al
Señor, y a su bondad, y magestad
infinita allá en los vltimos dias, y
fin del mundo. No ay cosa mas cla-
ra que esta profecia, en la qual
en nombre del Rey Dauid se entien-
de Christo: *Qui factus est ex semi-
ne Dauid secundum carnem.* Que
nació como dize el Apostol segun
la carne de la descendencia de Da-
uid. Anuncionos tambien este Pro-
feta, como Christo auia de resuci-
tar al tercero dia, con aquella pro-
fundidad profetica, con que era ra-
zon anunciarnoslo, adonde dize:
*Sanabit nos post biduū, & in die ter-
tio resurgemus.* Sanarnos ha des-
pues de dos dias, y al tercero resucita-
remos: porque conforme a esto es,
lo que dize el Apostol: *Si consurre-
xistis cum Christo, que sursum sunt
quarise.* Si auays resucitado con
Christo, buscad las cosas del Cielo. Y
Amos tambien sobre esto mismo di-
ze desta manera: *Præparate, ut inuo-
ces Deum tuum Israel, quia ecce ego
formans tonitruū, & creans spiritū,
& annuntians in hominibus Christū
suum.* Aparejate, o Israel para que in-
uocques a tu Dios: porque yo soy el
que forma los truenos, y cria los vien-
tos, y que les anunció a los hombres
a su Christo, y en otro lugar: *In illa die
resuscitabo tabernaculū Dauid, quod
cecidit, & reedificabo que ceciderunt
eius, & destructæ eius resuscitabo, &
reedificabo ea, sicut dies seculi, ut
ut exquirant me residui hominum,*

& omnes gentes in quibus inuocatum est nomen meum super eos, dicit Dominus faciens haec. En aquel dia (dize) tornarê a leuantar el tabernaculo de Dauid, que se auia caydo, y reedificarê sus ruynas: y lo que se auia destruydo del lo leuantarê, y lo reedificarê como estaua en tiempos antiguos. De manera que las reliquias de los hombres, y de todas las gentes, que se llaman de mi nombre bre, me busquen, dize el mismo señor, que ha de hazer esto.

Lo que profetizó Isaias de Christo, y de su Iglesia. Cap. XXIX.

EL Profeta Isaias no es del numero de los doze Profetas, que llamamos menores, porque sus profecias son breues, respecto de aquellos, que porque sus libros son mas largos, los llaman mayores: y vno de estos es Isaias, a quien pongo con los dos de arriba, porque profetaron en vnos mismos tiempos. Isaias pues entre las cosas iniquas que reprehende, y entre las justas que establece, y entre los trabajos que amenaza, que han de suceder al pueblo por sus pecados, profetô tambien muchas mas cosas q̄ los otros d̄ Christo, y de la Iglesia, esto es, del Rey, y de la ciudad que fundô este Rey. De manera que â algunos les parece, que es Euangelista mas que profeta. Con todo por abreuiar, y poner fin a esta obra, de muchas pondre vna en este lugar. Porque hablando en persona de Dios Padre: *Ecce intelliget puer meus, & exaltabitur, & glorificabitur valde. Quomodo stupescit super te multi, ita gloria priuabitur ab hominibus species tua, & gloria tua ab hominibus: ita mirabuntur gentes multa super eum, & continebunt Reges os suum, quoniā quibus non est annūtiatum de illo, videbunt, & qui non audierunt inte-*

Esay. 29.
13.

lligunt. Domine, quis credidit aui tui nostro, & brachium Domini cui reuelatum est? Annuntiabimus coram illo, ut infans, ut radix in terra sitiens? non est species illi, neque gloria: & vidimus eum, & non habebat speciem, neque decorem: sed species eius sine honore deficiens pra omnibus hominibus. Homo in plaga positus, & sciens ferre infirmitatem: quoniam auersa est facies eius: in honoratus est, nec magni existimatus est. Hic peccata portat, & pro nobis doler: & nos existimauimus illum esse in dolore, & in plaga, & in afflictione, ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, & infirmatus est propter peccata nostra. Eruditio pacis nostra in eo: liuore eius nos sanati sumus. Omnes ut oues errauimus: homo a via sua errauit, & Dominus tradidit illum pro peccatis nostris, & ipse, propter quod afflictus est, non aperuit os suum. Sicut ouis ad immolandum ductus est, & ut agnus ante eum qui se sondet, sine voce, sic non aperuit os suum. In humilitate iudicium eius sublatum est, generationem eius quis enarrabit? Quoniam tolletur de terra vita eius. Ab iniquitatibus populi mei ductus est ad mortem, & dabo malignos pro sepultura eius, & diuites pro morte eius: quoniam iniquitatem non fecit, nec dolum in ore suo: & Dominus vult purgare eum de plaga. Si dederitis pro peccato animam vestram, videbitis semen longeuum, & Dominus vult auferre à dolore animam eius: ostendere illi lucem, & formare intellectum, iustificare iustum, bene seruientem pluribus, & peccata eorum, ipse portauit. Propterea ipse hereditabit plures, & fortium diuideri spolia, propter quod tradita est ad mortem anima eius: & inter iniquos estimatus est, & ipse peccata multorum portabit, & propter peccata eorum traditus est. Mi fiet uo, dize,

Rom. 19.
21.

Esay. 53.

Rom. 10.
16.

A

B

C

dize, procedera cō prudencia, y será enalzado, y sobre manera glorificado. Asi como se han de pasmar muchos, de verle (tan fea pararán los hombres su hermosura, y tanto escurecerán su gloria) así se admirarán muchas gentes sobre el, y taparan los Reyes su boca: porque le verán, los que no tienen nueua del por los Profetas: y los que no oyeron dezir del, le conocerán, y creerán en el. Quien aura, que nos oyere, que nos crea? Y el brazo del señor a quien se le reuelara? Anunciarle hemos que nacerá pequeño, como vna rayz de vna tierra seca, que no tiene forma, ni hermosura. Vimosle, y no tenia figura, ni gracia, sino que su figura era la mas abatida, y fea de todos los hombres. vn hombre todo llagado, y hecho a llevar enfermedades: porque su rostro estaua disfigurado, y el afrentado, sin que nadie hiziesse estima del. Y verdaderamente el lleuaua nuestros pecados, y padecia por nosotros: y nosotros pensauamos que de suyo tenia dolores, sus llagas, y afficciones. Pero el en efecto era llagado por nuestras culpas, y affligido, y quebrantado por nuestros pecados, y el castigo causador de nuestra paz descargaua sobre el, y con sus llagas sanauamos todos. Todos como ovejas auiamos errado, siguiendo cada qual su error: y Dios le entregò a el por nuestros pecados. Y siendo el castigado, y affligido por esto no abria su boca. Como vna oveja le lleuauan al sacrificio, y como vn innocente cordero, quando le traen C quilan, así no abria su boca. Por su humildad, y abatimiento, sin oyrle, le condenaron, quien bastara ha dezir su vida, y generacion? Porque le quitarán la vida, y por los pecados de mi pueblo le daran la muerte. Daré a los malos que guarden su sepultura, y a los ricos, que compren su muerte: porque el ni hizo maldad alguna, ni le

hallò engaño en su boca. Con todo el Señor quiso que lo purgasse el con sus llagas. Si ofrecieres tu vida en sacrificio por el pecado, vendras a ver larga descendencia: y Dios querra librar su anima de doler, y mostrarle la luz, y formarle el entendimiento, justificar al justo, que seruirá para el bien de muchos, cuyos pecados el lleuará. Por esto el vendra a tener, como por herencia, a muchos, y repartirá los despojos de los fuertes, porque entregò su vida en manos de la muerte, y fue tenido en el numero de los pecadores, con auer el lleuado los pecados de todos, y auer sido entregado por sus culpas dellos. Esto es lo que dize de Christo. Veamos ya lo que se sigue de la Iglesia: *Latare sterilis qua non paris, erumpere, & clama, qua non parturis: quoniam multi filij deserta magis, quàm eius qua habet virum. Dilata locum tabernaculi tui, & palos caularum tuarum fige. Noli parcere, prolonga funiculos tuos, & palos tuos conforta. Adhuc in dextram, & sinistram partem extendet, & semetipsum hereditabit gentes, & ciuitates desertas inhabitabis. Ne timeas, quoniam confusa es, nequa reueraris, quia exprobrata es: quoniam confussionem eternam obliuisceris, & opprobrii viduitatis non eris memor, quoniam Dominus faciente, Dominus sabaoth nomen eius: & qui eruit te, ipse Deus Israel vniuersa terra vocabitur, & cetera. Alegrete (dize) esteril, la que no has parido, regozijate, y dà voces de contento la que no parias, porque mas han de ser los hijos que ha de tener la sola, y desconsolada, que la que tenia marido, dize el Señor. Dilata el lugar de tus tabernaculos, y ranchos, y hinca las estacas de tus tiendas fuertemente. No dexes de hazer lo que te digo, estiendo tus cordeles bien a lo largo, y confirma bien las*

estacas. Estiendete toda via a la diestra, y a la siniestra parte, porque tu descendencia ha de heredar, y poseer las gentes, y has de venir á poblar las ciudades que estauã desiertas. No temas, porque has estado confussa, ni tengas vergüenza, porque has sido infamada, y auergonçada, porque has de venir a olvidar la confuscion para siempre, y no te has de acordar mas del oprobrio de tu yudez, porque el que te haze esta merced es el que se llama Señor de los exercitos, y el que te libra se llama Dios de Israel, Dios de toda la tierra, &c. Pero baste lo dicho, en que ay algunas cosas, que tienen necesidad de declaracion. Pero pareceme que bastará lo que está tan claro, que los mismos enemigos, aunque no quieran, lo entenderan.

De lo que profetaron Micheas, Ionas, y Joel, que pueda ser a proposito del nueuo testamento. Cap. XXX.

Mich. 4.
Num. 1.

Esa. 2.
Num. 2.

EL Profeta Micheas poniendo a Christo en figura de vn monte muy grande, dize así: *Erit in nouissimis diebus manifestus mons Domini preparatus super vertices montium, & exaltabitur super colles, & festinabunt ad eum plebes, & gentes multae ibunt, & dicent: venite ascendamus in montem Domini, & in Domum Dei Iacob, & ostendet nobis viam suam, & ibimus in semitis eius: quia ex Sion procedet lex, & verbum Domini ex Hierusalem: & iudicabit inter plebes multas, & redarguet gentes potentes usque in longinquum.* En los vltimos dias, se manifestará el monte del señor, y se establecerá sobre la cumbre de los montes, y se leuantará sobre todos los collados: y concurriran a el los pueblos, y acudirán muchas gētes, y dirán: Ea venid, subamos al monte del señor, y a la casa del Dios de Iacob, el nos enseñará sus caminos, y nosotros andaremos por sus sendas: porque de Sion

ha de salir la ley, y de Hierusalem la palabra del señor: y el juzgará, y administrará justicia entre muchos pueblos, y pondrá freno a naciones poderosas, y remotas, y diziendo este Profeta en el lugar adonde nació Christo, profigue:

Et tu Bethlem domus Ephrata minima es, ut sis in millibus Iuda: ex te mihi prodies, ut sis in Principem Israel, & egressus eius ab initio, & ex diebus aeternitatis, propterea dabit eos usque ad tempus, quo parturiens pariet, & residui fratres eius conuertentur ad filios Israel, & stabit, & videbit, & pascet gregem suum in virtute Domini, & in honore nominis Domini Dei sui erunt: quoniam nunc magnificabitur usque ad summum terra. Y tu Bethleem, dize, casa de Ephrata, pequeña eres entre tantas ciudades como

ay en Iudá. Con todo de ti saldrá el que será principe de Israel, y su processión, y emanación desde el principio, y de los dias de la eternidad, por esto dexará viuir, y permanecer por algun tiempo a los Iudios, hasta que la que está de parto para, y los demás sus hermanos deste Principe que restan, se conuiertan, y junten con los verdaderos hijos de Israel. El permanecerá, y mirará por ellos, y apacentará su rebaño en virtud del señor, y viuirán en honra del señor su Dios, porque entonces será magnificado hasta los vltimos fines de la tierra. Y el Profeta Ionas profetó a Christo, no tanto con la boca, como en alguna manera con su pasión, y sin duda mas claramente, que si a voz huiera profetizado su muerte, y resurreccion. Porque a que proposito le metió la vallenga en su vientre, y le tornó a echar al tercero dia, sino para significarnos, que Christo al tercero dia auia de resucitar de lo profundo del infierno, y aunque todo lo que profetiza Joel es fuerça, que se declare a lo largo, para que se eche de ver, lo que pertenece a Christo, y a su Iglesia. Con todo no dexaré vn lugar suyo de que

Mat. 5.
Num. 2.

Joel. 2.
Num. 28.

que se acordaron tambien los Apóstoles, quando estando congregados los creyentes vino sobre ellos el Espíritu Santo, como Christo se lo auia prometido: *Et erit post hac, & effundam de Spiritu meo super omnem carnem: & prophetabunt filij vestri, & filia vestra, & seniores vestri somnia somniant, & inuenes vestri visiones videbunt, & quidam in seruos meos, & ancillas meas in illis diebus effundam de Spiritu meo.* Y despues desto derramaré mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos, y vuestras hijas profetarán: vuestros viejos soñará sueños, y vuestros muchachos verán visiones, y sobre mis siervos, y sobre mis siervas en aquellos dias derramaré mi espíritu.

Lo que se halla profetizado en Abdias, Naum, y Abacuc de la salud del mundo por Christo. Cap. XXXI.

Tres Profetas de los menores, Abdias, Naum, y Abacuc, ni ellos nos dicen su tiempo, ni en las Coronicas de Eusebio, ni de Hieronimo hallamos quando profetaron. Porque aun que ellos poné a Abdias có Micheas: pero no en el lugar adonde se notan los tiempos, quando consta, que profetó Micheas por lo que el escriue: lo qual pienso, que ha sido por yerro de los que copian con descuydo los trabajos agenos, y los otros dos, que he dicho, tampoco los pude hallar en los libros de las Coronicas que yo tenia: con todo pues que están en el Canon, no es bié que passe, sin hazer mención dellos. Abdias, en quanto toca a lo que escriuio, es el mas breue de todos los Profetas, y habla contra la nacion Idumea, esto es, cótra la de Esau, vno de los dos mellizos hijos d' Isaac, nietos de Abraham, de aquel mayor reprobado, y si por aquel modo de hablar, en que por la parte entendemos el todo, tomamos a Idumea, y enten-

demo que la pone por las gentes, podremos entender de Christo, lo que entre otras cosas dize: *In montem autem Sion erit salus, & erit sanctum.*

Abdias.
V.

Que en el monte Sion será la salud, y santidad. Y poco despues al fin de su profecia: *Et ascendent resaluati ex monte Sion: ut defendant montem Esau, & erit Domino Regnum.* Y subiran (dize) los que se han saluado del monte Sion, para defender el monte de Esau, y el señor reynará en el. Porque parece, que se cumplió esto, quando los que se saluaron del monte Sion, esto es, los que de Iudea creyeron en Christo (entre los quales principalmente se entienden los Apóstoles) subieron para defender el monte de Esau, y como le defendieron, finó por la predicacion del Euangelio, saluando a los que creyeron, para librarse de la potestad, de las tinieblas, y transferirse al Reyno de Dios? Lo qual consecutiua mente declaró añadiendo: *Et erit Domino Regnum.*

B Porque el monte Sion significa a Iudea, adonde se profetizó, que auia de ser la salud, y la santidad, que es Christo Iesus. Y el monte de Esau es Idumea, por la qual se nos significa la Iglesia de las gentes, la qual defendieron, como declaré, los que se saluaron del monte Sion: pero que reynasse en ella el señor, esto estaua escuro antes que sucediesse: pero despues de sucedido, que fiel aura que no lo reconozca? Pues el Profeta Naum, o por mejor dezir Dios por el: *Exterminabo sculptilia, & conflatilia: ponam sepulchram tuam, quia ecce veloces super montes pedes Euangelizantis, & annuntiantis pacem. Celebra, Iuda, dies festos tuos, redde votatua, quia iam non adiciam ultra, ut transcant in vetustate, consumatum est, consumptum est. Ascendet, qui insuflat in faciem tuam, eripiens ex tribulatione.* Desterraré (dize) tus esculturas, y estatuas, y haré, que te libran de sepultura, porque ya veo

Naum. 16
1+

aprefurarfe por los montes los pies del que ha de Euangelizar, y anunciar la paz. Celebra ya, o Iuda, tus fiestas, y acude a Dios con tus votos: porque no se enuegeran ya mas. Consumido es, y acabado es. Subido se ha, el q̄ sopla en tu cara, librandote de la tribulacion. Quien aya subido de los infierros, y aya soplado en la cara de Iudá, esto es, de los Iudios discipulos, acuerdense del Espiritu Santo, los que reconocen el Euangelio. Porque al nuevo testamento pertenecen aquellos, cuyas festiuidades espiritualmente se renueuan de manera, que no pueden enuegerse. Y por medio del Euangelio vemos ya desterradas las esculturas, y estatuas, esto es, los Idolos de los falsos dioses, y echados ya en oluido, como si los sepultaran, y quanto a esta parte vemos tambien ya cumplida esta profecia. Y Abacuc, de q̄ otra venida, sino de la de Christo, que es el que auia de venir, se ha de entender q̄ habla, quando dize: *Et respondit Dominus ad me, & dixit: Scribe visum apertum in buxo: ut assequatur qui laesit ea: quia adhuc visio ad tempus, & orientur in fine, & non in vacuum: si tarda uerit, sustine eum: quia ueniens ueniet, & non morabitur.* Y respondiome el señor, y dixo: Escribe esta visio en boz, tan claramente que la entienda qualquiera que la leyere: porque esta visio, aunque toda via se tarde ella se cumplirá a su tiempo, y nacerá al fin, y no faltará, y si tardare, aguardale, porque sin duda vendra el que ha de venir, y no tardará del tiempo, que está determinado.

De la profecia que se contiene en la oración, y cantico de Abacuc. Cap. XXXII.

Y En su oracion, y cantico con que habla, sino con Christo nuestro Señor quando dize: *Domine audiui auditionem tuam, & uinui: Domine considerauit opera tua, & expani!* Oído

he Señor lo que me has hecho entender por tu reuelacion, y me he encogido de temor: Considerado he, Señor, tus obras, y me he quedado pasmado! Porque, que es esto sino una inefable admiracion de la salud, que ante vey a venir nueva y repentina, a los hombres? *In medio duorum animalium cognosceris.* Darte has a conocer en medio de dos animales.

A Que es, sino en medio de dos testamentos, ó en medio de dos ladrones, ó en medio de Moyses, y Elias, quando en el monte hablauan con él? *Dum appropinquat anni cognosceris: in aduentu temporis ostenderis.* Quando se acercaren los años, seras conocido, quando llegare su tiempo te manifestarás: esto porque está de fuyo claro, no ay para que declararlo. Pero lo que se sigue: *In eodum conturbata fuerit anima mea, in ira misericordiam memor eris.* Quando se turbare en el, y se escandalizare mi alma, y estuuiere des enojado contra mi, os acordareys de la misericordia: que quiere dezir, sino que tomó en si la persona de los Iudios, de quienes descendia, los quales aunque turbados y cegados de la ira, crucificaron a Christo, con todo el no olvidandose de la misericordia, dixo: *Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt?* Perdónalos, porque no saben lo que se hazen? *Deus de Theman ueniet, & sanctus de monte umbroso, & condenset.*

B Dios vendra de Theman, y el santo de vn monte sombrío y espeso. Lo que aqui dize: Vendra de Theman, otros trasladan del Austro, ó del Africa, por lo qual significa el Medio dia, esto es el feruor de la caridad, y el resplandor de la verdad. Y por el monte vnbroso y espeso, aunque se puede entender en muchas maneras, yo de mejor gana lo tomaria por la profundidad de las sagradas escrituras, en que se contienen las profecias que hablan de Christo, porque en ellas ay muchas

C

V. 3.

Ioann. 19.
Matt. 26.
V. 2.

V. 2.

Luca. 23

V. 3.

Abac. 3. 1

chas cosas sombrías, espeſſas, y eſcuras, que exercitan el animo del q̄ procura entenderlas. Y dealli viene, quando el que las entiende, y penetra a cabade hallaralli a Christo. *Operuit calos virtus eius, & laudis eius plena eſt terra.* Su virtud cubrio los Cielos, y la tierra eſtá llena de ſus alabanças, que es fino lo miſmo que dize el Pſalmo: *Exaltare ſuper omnes calos Deus, & ſuper omnem terram gloria tua?* Enſalçado ſeas Dios ſobre todos los Cielos, y derrameſe tu gloria ſobre toda la tierra? *splendor eius ut lumen erit.* Su reſplâdor ſerâ como la luz, que es, fino que ſu fama ha de alumbrar a los creyentes? *Cornua in manibus eius.* Y los cuernos en ſus manos, que es, fino el trofeo de la Cruz? *Ei poſuit Charitatem firmam fortitudinis ſuæ.* Adonde puſo la caridad firme, y eſtable de ſu fortaleza, no ay para que declararſe: *Ante faciem eius ibit verbũ, & prodiet in campum poſt pedes eius.* Delante del yra el Verbo, y ſaldra al campo de tras de ſus pies: que quiere dezir, fino que antes que acâ viniera fue profetizado, y que despues que boluio de acâ fue anunciado, y predicado? *Stetit, & terra commota eſt.* Paroſe, y comouioſe la tierra: que es, fino que ſe parò para ayudarnos, y la tierra ſe comouio para creer en el? *Respexit & tabuerunt gentes.* Mirò, y marchitaronſe las gentes, eſto es, compadicioſe del hombre, y conuertiò a penitencia los pueblos: *Contriti ſunt montes violentia.* Quebrantò, y deshizo los montes con violencia, eſto es, con la fuerça, y violencia de los milagros quebrantò la ſoberuia de los hinçados: *Deſluxerunt colles æternales.* Abaxaronſe los collados eternals, eſto es, humillaronſe acâ va tantico para ſer despues enſalçados para ſiempre: *Ingreſſus æternos eius pro laboribus vidi.* Vi ſus entradas eternas por los trabajos, eſto es, vi, que el trabajo de ſu caridad no era ſin premio de la eter

nidad: *Tabernacula Aethiopiae expauſcent, & tabernacula terra Madian.* Pafinorſe han las tiendas de los Ethio pes, y las tiédas de la tierra de Madiã, quiere dezir, las gentes quedaran atonitas, y turbadas con la nueua repentina de tus marauillas, y las que nunca reconocieron al Imperio Romano vernan a vnirſe con el pueblo Chriſtiano, y ſe ſugetarân a Chriſto: *Nũquid in fluminibus iratus es Domine, aut in fluminibus furor tuus, vel in mari impetuſ tuus?* Eſtays por ventura ſeñor enojado con los rios, o con los rios moſtrays vueſtro furor, y ſaña, o deſcargays vueſtro impetu cõtra la mar? Eſto dize, porque no viene aora para juzgar el mundo, fino para que ſe ſalue el mundo por el. *Quia aſcendes ſuper equos tuos, et equitatio tua ſalus.* Porque ſubiras ſobre tus caualles, y tu caualleria, y las correrias, q̄ con ellos hizieres ſerâ la ſalud. Eſto es, tus Euãgelistas te lleuarân, porque ſeran gobernados por ti, y tu Euangelio ſerâ la ſalud de los que creyeren enti: *In tendens arcum tuum ſuper ſceptra, dicit Dominus.* Sin duda flecharâs tu arco contra los cetros, dize el ſeñor. Eſto es amenaçarâs con tu juyzio, aun a los Reyes de la tierra: *Fluminibus ſcindetur terra.* Cõ los rios ſe abrirâ, y raſgarâ la tierra. Eſto es con las corriétes de los ſermones, de los que te predicaren, ſe abrirân para conſeſſarte los coraçones de los hombres: â quienes aduierde la eſcritura: *Scindite corda veſtra, et non veſtimẽta veſtra.* Que raſquen ſus coraçones, y no ſus veſtidos, y que es: *Videbunt, et dolebunt populi?* Verante, y dolerã ſe los pueblos, fino para que llorando ſean biena uenturados? y que es: *Diſperges aquas in inceſſu?* Como fueres andando derramaras las aguas, fino que andando en aquellos, que por todas partes te anuncian, y predicã, derramarâs por todo el mundo los rios de tu doctri na? Que es: *Abyſſus de diu vocem ſuã.*

V. 7.

Ioel. 2.

El

El abismo dió su voz? Por ventura de clarole el abismo, y la profundidad del coraçon humano lo que el en si en vision sentia? *Altitudo phantasia sua.* La profundidad a su fantasia, es como declaracion del verso pasado, porque la profundidad es como el abismo, y lo que dize, a su fantasia, se deue entender que le dió su voz: esto es, lo que diximos que le declarò lo que el en si en vision sentia. Porque la fantasia es la vision, la qual no la detuvo, ni la encubrio, sino que confessandola la echo fuera, y la manifestò: *Elevatus est Sol, et Luna stetit in ordine suo.* Eleuose el Sol, y la Luna se puso en su orden. Esto es, subio Christo a los Cielos, y puso en orden la Iglesia debaxo de la obediencia de su Rey: *In lucemiacula tua ibunt.* Tus tiros yran a la luz, esto es, no seràn ocultos, sino manifestas las palabras de tu predicacion: *In splendorem coruscationis armorum tuorum.* Al resplandor de los relampagos de tus armas, ha se de entender q̄ yran tus tiros. Porque el dixo a los suyos: *Quæ dico vobis in tenebris, dicite in lumine.* Lo que os digo en secreto, predicadlo en publico: *In cõminatione minorabis terram.* Contus amenazas haràs que se abata, y encoja la tierra. Esto es, contus amenazas humillaràs los hombres: *Et in furore derribaràs, y prostraràs las gentes, porque a los q̄ se enfalçaren, y ensoberuecieren los quebrantaràs con el rigor de tu castigo: Existi in salutem populi tui, ut saluos faceres Christos tuos: missisti in capite iniquorum mortem.* Saliste para saluar a tu pueblo, para saluar a tus vngidos: embiaste la muerte sobre las cabeças, sobre los mas principales de los pecadores: no ay para que declarar nada desto: *Excitasti vincula usque ad collum.* Cargastes los de prisiones hasta el cuello. Tambien se pueden entender aqui las prisiones buenas de la fabiduria, de manera que.

Matt. 10.

Vinciantur pedes in compedes eius, & collum in torquem eius. Metà los pies en sus grillos, y el cuello en su argolla: *Præcidisti in stupore mentis.* Rompiste las hasta poner espasmo: entiendense las prisiones, porque les puso las buenas, y les rompiò las malas. Por las quales le dize mas: *Dirupisti vincula mea.* Rompiste mis lazos, y prisiones, y esto hasta poner espasmo, esto es, marauillosamente: *Capita potentium mouebuntur in ea.* Las cabeças de los poderosos se moueran con ella, es a saber con la admiracion, y espasmo: *Adaperient morsus suos. sicut edens pauper in abscondito.* Abtiran sus bocas, y comeran como el pobre que come en escondido. Porque algunos de los poderosos de los Iudios acudierò al Señor admirados de lo que hazia y dezia, y hambrientos y desseosos del pan de su doctrina, comianlo a escondidas por el miedo de los Iudios, como lo dize el Euangelic: *Et immisisti in mare equos tuos turbantes aquas multas.* Metiste en el mar tus cauallos, turbando las muchas aguas, las quales, que son sino muchos pueblos? Porque ni huyeran los vnos con temor, ni acometieran y persiguieran los otros con furor, sino se turbaran todos. *Observaui, & expaui venter meus à voce orationis labiorum meorum. Et introiuit tremor in ossa mea: & subtus me turbata est habitudo mea.* Reparê, y pasmosose mi coraçon, viendo lo que dezia yo mismo por mi boca, y penetrò vn temblor mis hueffos: y en mi se me turbo toda mi dispucion. Repara, y pone los ojos en lo que dezia: y el mismo se turba y atemoriza, cõ lo que el propio yua diziendo con espiritu de profezia, en que vey a las cosas futuras. Porque como se alborotaron tantos pueblos, vio las tribulaciones, que amenazauan à la Iglesia, y como luego se conocio, que era miembro della, dize: *Requiescã in die tribulationis.* Descansarê

Eccles. 6.
num. 25.

Psal. 115.

canfarê en el dia de la tribulacion. Como quien pertenece, y es miembro de aquellos que estan: *Spe gaudentes, in tribulatione patientes.* Con gozo en la esperança, y en la tribulacion có paciencia: *Vt ascendam ad populum peregrinationis mea.* Para que suba (dize) al pueblo de mi peregrinacion. Apartandose en efecto del pueblo peruerso pariête carnal suyo, q̄ no es peregrino en esta tierra, ni pretende la patria soberana: *Quoniã ficus nõ afferet fructũ, & nõ erunt nauuitates in vineis: mentietur opus oliuæ, & cãpi nõ facient escã. Defecerunt ab escã oues, & non supersunt in prãsepibus boues.* Porq̄ la higuera (dize) no lleuarã fruto, ni las viñas brotarã, faltará la oliua, y los cãpos no darã q̄ comer. No aura ouejas en las majadas, ni bueyes en los establos. Vio aquel pueblo, q̄ auia de dar la muerte a Christo, como auia de perder la abundancia de los bienes espirituales, los quales, como suelen los Profetas, los figurõ por la abundãcia, y fertilidad de la tierra, y porq̄ por esto aquel pueblo incurriõ en semejança ira, y indignacion de Dios, porque no echando de ver la justicia de Dios, quiso establecer la suya. Luego este profigue: *Ego autem in Domino exultabo, gaudebo in Deo salutari meo. * Dominus Deus meus virtus mea, statuit pedes meos in consummationem: super excelsum imponet me, vt vineam in canticò eius.* Pero yo holgarmehe en el Señor, y regocijarmehe en Dios mi Salvador. El Señor mi Dios, y mi virtud, el pondrá, y asentará mis pies perfectamente, pôdrame en lo alto para q̄ salga victorioso con aquel cãtico, es a saber con aquel cãtico, en q̄ se dicen algunas cosas semejantes á aquellas del Psalmo: *Statuit supra petram pedes meos, & direxit gressus meos: & immisit in os meũ canticũ nouum, hymnũ Deo nostro.* Puso, y afirmõ mis pies sobre la piedra, y endereçõ mis pasos, y infundiõ en mi boca vn nue-

uo cãtico, vn hymno en alabança de nuestro Dios. Afsi q̄ aquel sale victorioso con el cãtico del Señor el q̄ le agrada con la alabança del mismo Señor, y no có la suya: para q̄: *Qui gloria- tur, in Domino gloriatur.* El que se gloria, se gloriê en el Señor. Cõ todo me parece mejor lo q̄ tienen algunos libros: *Gaudebo in Deo Iesu meo.* Holgarmehe en Dios mi Iesus, q̄ no lo tiene otros, q̄ queriêdolo poner en Latin no pusieron este nõbre, que nos es a nosotros mas amoroso, y mas dulce de nombrar.

Lo que Hieremias, y Sophonias con espíritu profetico dixeron de Christo, y de la vocacion de las gentes. Cap. XXXIII.

Hieremias es de los Profetas mayor como lo es también Isayas, y no de los menores, como los demas. De cuyos libros hemos ya puesto algunas cosas. Profetõ reynãdo en Hierusalen Iosias, y en Roma Anco Marcio, acercãdose ya la cautiuidad de los Iudios. Estendiõ su profecia hasta el quinto mes del cautiuerio, como se halla en sus libros. Ponê có el a Sophonias, vno d los menores: porq̄ tãbiê el dize, q̄ profetõ en tiêpo d Iosias: pero hasta quãdo no lo dize. Afsi q̄ profetõ Hieremias no solo en tiêpo de Anco Marcio, sino tãbien de Tarquinio Prisco, q̄ fue el quinto Rey de los Romanos. Porq̄ este quãdo sucediõ esta cautiuidad, ya auia comẽçado a reynar. Afsi q̄ profetãdo de Christo Hieremias: *Spiritus oris nostri Dominus Christus captus est in peccatis nostris.* Prendierõ (dize) a Christo nuestro Señor, q̄ es el espíritu, y aliêto de nuestra boca, por nuestros pecados, mostrãdo breuemẽte có esto, q̄ Christo es nuestro Señor, y q̄ padeciõ por nosotros. Y ten en otro lugar: *Hic Deus meus, & non est imbitur aliter ad eũ: qui inuenit omnẽ viã prudentia, & dedit eã Iacob puero suo, & Israel dilecto suo: post hac in terris visus est, & cũ hominibus cõuersatus est.* Este es mi Dios (dize) y no se

1 Cor. 7. Num 31.

Therẽ 4.

Baruc. 3 Num. 36.

se deue hazer caso de otro en cópara-
 ciõ, el es el q̄ hablò todo el modo, y ra-
 zõ de la prudẽcia, y se la diò a Iacob su
 fieruo, y a Israel su querido, y despues
 apareciõ en la tierra, y viuio con los
 hòbres. Este testimonio algunos le a-
 tribuyen no a Hieremias, sino a su es-
 criuete, ò secretario q̄ se llamaua Ba-
 ruch: pero mas comũ es ser de Hiere-
 mias. Y ten el mismo Profeta hablan-
 do del mismo dize: *Ecce dies veniunt,*
ait Dominus, & suscitabo Dauid ger-
mẽ iustũ: & Regnabit Rex, & sapiens
erit, & faciet iudiciũ, & iustitiã in te-
rra. Indichus illis saluabitur Iudã, &
Israel habitabit cõfidenter: & hoc est
nomẽ quod vocabũt eũ Dominus ius-
tus noster. Vẽdra di, dize el Señor, en
 q̄ darẽ a Dauid vna semilla, y descendẽ
 cia iusta, y reynarã liẽdo Rey, y serã fa-
 bio, y prudẽte, y harã iuzzio, y justicia
 en la tierra. En su tiẽpo deste se salua-
 rã Iudã, y Israel viuirã seguro, y este
 es el nõbre, q̄ le llamaran Señor justo
 nuestro, y de la vocaciõ futura de las
 gẽtes, la q̄ aora vemos cõplida hablò
 desta manera: *Domine Deus meus, &*
refugiũ meũ in die malorũ: ad te gen-
tes venient ab extremo terra, & dicũt:
vere mẽdacia coluerunt patres nostri
simulachra: & nõ est in eis utilitas. Se-
 ñor Dios mio, y mi refugio en el dia
 ã mis tribulaciones: A ti acudirã las gẽ-
 tes desde los vltimos fines de la tierra,
 y diran: En realidad de verdad, q̄ nues-
 tros padres adorarõ simulacros, y Ido-
 los vnaos, y q̄ no erã de ningun proue-
 cho, y porq̄ no le auirã de reconocer-
 lo: Iudios, los quales tãbien le auirã de
 dar la muerte, lo significa assi el mis-
 mo Profeta: *Graue cor per omnia, &*
homo est, & quis cognoscet eũ? Graue,
 y profunõ es el coraçõ del hombre, y
 quiẽ ay q̄ le pueda conocer? Suyo es tã-
 bien lo q̄ citẽ en el libro decimosẽpti-
 mo, q̄ h blò del nueuo testamento, cu-
 yo medianero es Christo, porq̄ el mis-
 mo Hieremias dize: *Ecce dies veniunt,*
dicũt Dominus, & cõsummabo super

Domum Iacob testamẽtũ nouũ. Ven-
 dra tiẽpo, dize el Señor, en q̄ acabarẽ
 de assentar vn testamẽto, y pacto nue-
 uo cõ la casa de Iacob, y lo de mas que
 alli dize. En el interin põdre lo que el
 Profeta Sophonias, q̄ profetaua en tiẽ-
 po de Hieremias dixo de Christo, q̄ es
 esto: *Expecta me, dicit Dominus, in die*
resurrectionis meae in futurũ: quia iu-
diciũ meũ, ut cõgregẽ gentes, & colligã
Regna. Aguardadme, dize el Señor,
 para el dia q̄ resucitare, en q̄ tẽgo deter-
 minado de cõgregar las gẽtes, y juntar
 los Reyes, y en otra parte: *Horribilis*
Dominus super eos: & exterminabit
omnes Deos terra: & adorabit eũ vir
de loco suo, omnes insula gẽtiũ. Terri-
 ble (dize) se mostrarã el Señor contra
 ellos, y desterrarã todos los dioses de
 la tierra, y adorarlehã todos en su tie-
 rra, todas las Islas de las gẽtes, y poco
 despues: *Tũc transuerã in populos lin-*
guã, & in progenies eius, ut omnes in-
uocẽ nomẽ Domini, & seruiãt ei sub
uno iugo, à finibus fluminũ Aethiopiae
afferẽt mihi hostias: in illo die nõ con-
funderis ex omnibus adinũctionibus
iuis, quas impiẽ egisti in me: quia tũc
auferã abs te prauitates iniuria tua:
& iã nõ adicies ut magnificeris super
montẽ sanctũ meum, & subrelinguã
in te populũ mansuetũ, & humilẽ: &
verebuntur a nomine Domini qui re-
liqui fuerint Israel. Entõces (dize) in-
 fundirẽ en las gẽtes, y en todas sus ge-
 nerciones vna misma lengua, para q̄
 todos, inuocquẽ el nõbre del Señor, y
 le firuã debaxo ã vn yugo. De los vni-
 mos fines de los rios de Etiopia me-
 traeran sus ofiẽdas, y sacrificios. En a-
 quel dia no te cõfundiras, ni auras mas
 verguẽça de todas tus passadas inuẽcio-
 nes, q̄ impiamẽte comeriste cõtra mi:
 porq̄ entõces quitarẽ de ti las vella que
 rias q̄ te hazian injuriosa, y tu dexarã
 ya de gloriarte mas sobre mi monte
 Santo, y põdre en medio de ti vn pue-
 blo mãso, y humilde, y reuerenciaran
 el nõbre del Señor las reliquias q̄ hu-
 uiere

Hier. 13.

Hier. 16.

Hier. 17.

Cap. 3.

Hier. 31.

Soph. 1.

Soph. 2.

Esaí. 10.
Num. 22.

viere de Israel, estas son las reliquias de quiẽ habla en otra parte otro Profeta, y lo refiere tãbien el Apostol: *Si fuerit numerus filiorũ Israel, sicut arena maris, reliquia salua fient.* Si fuere el numero de los hijos de Israel como la arena de la mar, solas vnas reliquias serãn las que se saluarã. Porq̃ estas fueron las reliquias, que de aquella gente creyeron en Christo.

De las profecias de Daniel, y Ezechiel, que concuerdan en Christo y en su Iglesia. Cap. XXXIII.

Y En la misma cautiuidad de Babilonia al principio della profetaron Daniel, y Ezechiel, otros dos de los Profetas mayores, y entre estos Daniel puso aun determinadamente cõ el numero de los años el tiẽpo, en q̃ auia de venir, y padecer Christo, lo qual seria largo quererlo mostrar aqui, calculãdo el tiẽpo, y ya lo han hecho otros antes q̃ nosotros. Pero hablãdo de su potestad, y gloria dize desta manera:

Dan. 7.

Videbã in visu noctis: & ecce cũ nubibus celi, & filius hominis veniẽs erat, & usque ad vetustũ dierũ peruenit: & in conspectu eius pralatus est, & ipsi datus est Principatus, & honor, & Regnũ, & omnes populi, tribus, & lingua ipsi seruiẽnt. Potestas eius potestas perpetua, que nõ transibit, & Regnũ illius nõ corrupetur. Vi (dize) en vna vision nocturna, q̃ venia el hijo del hõbre en las nubes del Cielo, y llegò hasta donde estaua el antiguo en dias, y presentofe ante el: y el entregole la potestad, la hõra, y el Reyno, para q̃ le siruan todos los pueblos, tribus, y lãguas. Cuya potestad es potestad perpetua, q̃ nõ se passarã, y cuyo Reyno nõ se corrompẽrã. Y Ezechiel tãbiẽ, como suelen los Profetas, significãdonos a Christo por la persona de Dauid, poi q̃ tomò carne de la descẽdencia de Dauid, poi lo qual poresta forma de sieruo, cõ q̃ se hizo hõbre, se llama tãbien sieruo de Dios, el mismo hijo d Dios. Afsinosle auñcia profeticamẽte hablãdo en persona

de Dios Padre: *Et suscitabo super pecora mea pastore vnũ, qui pascet ea: seruũ meũ Dauid: & ipse pascet ea: & ipse erit eis in pastore.* Ego autẽ Dominus ero eis in Deũ, & seruus meus Dauid Princeps in medio illorũ. Ego Dominus locutus sum. Yo pòdre (dize) vn pastor sobre mis ouejas, q̃ las apaciẽte, y este serã mi sieruo Dauid: este las apacẽtarã: y el les seruirã de pastor, y yo q̃ soy el Señor serẽ su Dios, y mi sieruo Dauid serã su Principe en medio dellos. Yo el Señor lo he determinado asì, y en otro lugar: *Et Rex vnus erit omnibus imperans: & nõ eruat vltra dua gentes: nec diuidetur amplius in duo Regna: nequẽ polluetur vltra in idolis suis, & abominationibus suis & in cõctis iniquitatibus suis, & saluos eos faciã de vniuersis sedibus suis, in quibus peccauerunt, & mundabo eos, & erunt mihi populus, & ego ero illis Deus: & seruus meus Dauid Rex super eos, & pastor vnus erit omniũ eorũ.* Y

Ezech. 34
23.

A

tendran (dize) vn Rey q̃ los mande, y gouierne a todos, y no seran ya mas dos gẽtes, ni se diuidiran mas en dos Reynos: nõ se profanarã mas con sus idolos, y con sus abominaciones, y cõ la muchedũbre de todos sus pecados. Y yo librarẽ de todos los lugares adõ de pecaron, y los purificarẽ, y serã mi pueblo, y yo serẽ su Dios: y mi sieruo Dauid serã su Rey, y vendra a ser vn pastor sobre todos ellos.

Ezech. 37
Num. 22.

De la profecia de los tres Profetas, es a saber, de Ageo, Zacharias, y Malachias. Cap. XXXV.

REstanos tres Profetas de los menores, q̃ profetarõ al fin de la cautiuidad: Ageo, Zacharias, y Malachias. Entre los quales Ageo claramẽte nos profeta a Christo, y a su Iglesia cõ esta breuedad: *Hęc dicit Dominus exercitũ: Adhuc vnũ modicum est, & ego cõmouebo cælum, & terrã, & mare, & aridã, & mouebo omnes gẽtes, & veniet desideratus cunctis gentibus.* Esto dize el señor de los exercitos. De aqui a poco

ã poco

à poco mouerê el Cielo, y la tierra, la mar, y tierra firme, y mouerê todas las gêtes, y vendra el desseado por todas las gêtes. Esta profecia, parte la vemos ya cūplida, y parte esperamos q̄ al fin del mūdo se ha de cūplir. Porq̄ ya mouio el Cielo con el testimonio de los Angeles, y de las Estrellas: quando en carnô Christo mouio la tierra cō el estupêdo milagro del mismo parto de la Virgê, mouiô el mar, y la tierra firme pues q̄ en las Islas, y en todo el mundo se predica el nōbre de Christo, Y así vemos mouerse todas las gêtes a la Fê. Y lo q̄ se figue: Y vêdra el desseado por todas las gêtes, se espera en su vltima venida. Porq̄ para q̄ fuesse desseado por los q̄ le espantã, primero fue necesario, q̄ fuesse amado por los q̄ en el creyerō. Y Zacharias hablã lo d̄ Christo, y de la Iglesia, dize así: *Exulta valde filia Sion, iubila filia Hierusalem, ecce Rex tuus veniet tibi iustus, & Saluator: ipse pauper, & ascendens super asinã, & super pullũ filiũ asina, & potestase eius à mari vsquẽ ad mare. & a fluminibus vsquẽ ad fines orbis terra.* Alegrate grandemente hija de Sion, hija de Hierusalem, alegrate con júbilo: mira q̄ vendra a tí tu Rey justo, y Saluador vêdra pobre encima de vna pollina, y de vn pollino hijo de la pollina, y su Imperio llegarã de mar a mar, y desde los rios hasta los fines del orbe de la tierra. Quãdo, y como nuestro señor Iesu Christo caminando vso desta suerte de caualgadura, lo leemos en el Euangelio, adonde se refiere tãbien parte desta profecia, quanto pareciô q̄ bastaua para aquel lugar. Y en otra parte hablando con el mismo Christo en espíritu de profecia sobre la remission de los pecados por su sangre: *Tu quoque in sanguine testamenti tui emisisti vinctos tuos de lacu, in quo non est aqua.* Y tu tãbien (dize) cō la sangre de tu pacto, y testamêto facaste tus presos, y cautiuos del lago donde no ay agua, y q̄ sea lo q̄ quiere

Zach. 9.

entēder por este lago, puede tener diuersos sentidos, y cōformes a la Fê Católica. A mí me parece q̄ no ay cosa q̄ con ello mejor senos signifique, q̄ el abismo, y profundidad seca en alguna manera, y esteril de la humana miseria adonde no ay corrientes de aguas de justicia, sino ledos, y cenagales de pecados. Porq̄ deste lago dize tãbien en el Psalmo: *Et eduxit me de lacu miseriae & de luto limi.* Librome del lago de la miseria, y del lodo cenagoso. Y Malachias profetãdo la Iglesia, q̄ venos ya propagada por Christo, les dize clarissimamente a los Iudios en persona de Dios: *Non est mihi voluntas in vobis: & munus non suscipiã de manu vestra: Ab ortu enim solis vsque ad occasum, magnũ est nomẽ meũ in gentibus, & in omni loco sacrificabitur, & offerretur nomini meo oblatio munda: quia magnũ nomẽ meum in gentibus, dicit Dominus.* Yo no tēgo mi voluntad en vosotros, no me agradays, ni me agrada la ofrenda, y sacrificio de vuestra mano. Porq̄ desde dōde nace el Sol hasta dōde se pone, vêdra a ser grãde, y glorioso mi nōbre en las gentes, dize el Señor. Viēdo pues ya, q̄ este sacrificio por el Sacerdocio de Christo segū el ordẽ de Melchisedech, se ofrece a Dios en todas partes desde el Oriēte hasta el poniete, y q̄ no puede negar q̄ ha cessado el sacrificio de los dioses, à quienes dize, no me agradays, ni me agrada el sacrificio de vuestra mano: para q̄ aguardan toda via otro Christo, pues q̄ lo q̄ aquí leẽ en el Profeta, y lo vê ya cumplido, no se pudo cūplir, sino por el? Y así poco despues en persona de Dios, dize del mismo: *Testamẽtum meum erat cum eo vita, & pacis: & dedi ei, ut timeret me, & a facie nominis reuertetur. Lex veritatis erat in ore ipsius, in pace dirigens ambulabu mecum, & multos cōuertet ab iniquitate: quoniã labia Sacerdotis custodient scientiã, & legẽ inquirent ex ore eius, quoniã Angelus Domini*

Psal. 39.3

Mach. 1.

B

C

Cap. 1.5.

Omnipotentis est: Dile mi testamento y pacto de vida y paz: y q̄ me temiesse, y tauiesse respeto a mi nombre. La ley de la verdad se hallará en su boca: en paz andarà conmigo, y conuertirá a muchos de sus pecados, porque los labios del Sacerdote conseruaràn la sciencia, y la ley la aprenderàn de su boca: porque el es el Angel del Señor todo poderoso. Y no ay que maravillarnos, que llame a Christo Iesus Angel de Dios todo poderoso. Porq̄ assi como se llama sieruo, por la forma de sieruo con que vino a los hōbres, assi tambien se llamó Angel por el Euangelio que anunció a los hōbres. Porq̄ si interpretaremos estos nōbres Griegos, Euāgelio quiere dezir buena nueua, y Angel el que trae la nueua. Porq̄ hablando del mismo, dize en otro lugar: *Malac. 3.* *Eccē mittā Angelum meū, & prospiciet viam ante faciem meam: & subito veniet in templum suum Dñs, quem vos queritis, & Angelus testamenti, quem vos vultis. Ecce venit, dicit Dñs Deus Omnipotens: & quis sustinebit diem introitus eius? aut quis resistet in aspectu eius?* Yo embiarè mi Angel, el qual allanará el camino delante de mi: y luego al momento vendrá a su templo aquel Señor, que vosotros buscays, y el Angel del testamento, que vosotros desseays: Mirad que viene, dize el Señor Dios todo poderoso: y quien podrá sufrir el dia, quando llegare? ò quien podrá resistir, quando el se dexare ver? En este lugar nos anunció la primera y segunda venida de Christo: la primera donde dize: Y luego al momento vendrá a su templo aquel Señor, esto es, vendrá a su carne, de la qual dize en el Euangelio: *Ioan. 2.* *Soluite templum hoc, & in triduo resuscitabo illud:* Deshazed este templo, y en tres dias le resucitarè. La segunda, adonde dize: Mirad que viene, dize el Señor todo poderoso: y quien podrá resistir, quando el se dexare ver? Y en lo que dize: Aquel Señor que vosotros

buscays, y el Angel del testamento, que vosotros desseays, nos significa sin duda, que los Indios conforme a las escrituras que leen, buscan, y dessean a Christo. Pero muchos dellos al que buscarō, y dessearō, no le reconocieron despues de venido, por tener tapados los ojos de su coraçon cō sus precedētes demeritos. Y lo q̄ aqui llama testamento, y arriba donde dixo: Dile mi testamento, y aqui donde le llama Angel del testamento, sin duda que de uemos entender del nueuo Testamento, adonde las promessas son eternas, y no el viejo, donde son temporales: de las quales haziendo aqui muchos flacos grande estima, y siruiendo a Dios verdadero, por el premio de semejantes cosas temporales, quando veen, que muchos impios, y pecadores abundan dellas, se turban. Por lo qual el mismo Profeta, para distinguir la bienauenturança eterna del nueuo Testamento, de la felicidad terrena del viejo, la qual por la mayor parte se da tambien a los malos, dize assi: *Malac. 13* *Ingrauatis super me verba vestra, dicit Dominus. * Et dixistis: In quo detraximus de te? Dixistis, vanus est omnis, qui seruit Deo: & quid plus? quia custodiuius obseruationes eius: & quia ambulauimus, supplicantes ante faciem Domini Omnipotentis? Et nunc nos beatificamus alienos: & reaedificantur omnes, qui faciūt iniqua: aduersati sunt Deo, & saluī facti sunt. * Hac oblocuti sunt, qui timebant Dominum, unusquisque ad proximum suum: & animaduertit Dominus, & audiuit: & scripsit librum memoria in conspectu suo, eis qui timebant Dominum, & reuerentur nomen eius.* Aueys hablado contra mi pesadamente, dize el Señor, y preguntays, q̄ hemos hablado contra ti? Dixistes: En vano trabaja quiē sirue a Dios: y q̄ es lo q̄ auemos medrado, porq̄ auemos guardado sus preceitos, y porq̄ auemos andado humildes, y pidiendo mise-

ricordia delante del Señor todo poderoso? Y es así, q̄ tenemos por dichos a los estraños de la Religion de Dios, pues que a todos los pecadores los vemos medrados, y acrecētados, y a los q̄ han sido cōtra Dios, saluos, y libres de sus trabajos: pero los que temian a Dios, dixerō en contra desto cada vno a su proximo: Todo lo aduerte el Señor, y lo oye, y tiene escrito vn libro de memoria delante de si, en gracia de los q̄ temen a Dios, y reuerencian su nōbre. En este libro q̄ dize, se nos significò el Testamēto nueuo. Pero acabemos de oyr lo q̄ sigue:

Cap. 3. 17

*Eterunt mihi, dicit Dominus Omnipotens, in die, qua ego facio, in acquisitione: & eligā eos, sicut homo eligit filium suum seruientem sibi. * Et conuertemini, & videbitis inter iustū, & iniustū: inter seruientē Deo, & non seruientem.*

Cap. 4. 1.

** Quoniā ecce dies venit ardens sicut clibanus, & concremabit eos: & erunt omnes alienigenae, & omnes facientes iniquitatē stipulae, & incendet illos dies qui adueniet, dicit Dñs Omnipotens: & non derelinquetur eorum radix, neque sarmētū.*

Nu. 2.

** Et orientur vobis, sumentibus nomen meū, Solius iustitia: & sanitas in pennis eius, & exhibitis, & exultabitis sicut vituli ex vinculis resoluti. * Et cōculcabit iniquos, & erunt cinis sub pedibus vestris in die, in quo ego facio, dicit Dominus Omnipotens: Y a estos*

les ternè yo, dize el Señor todo poderoso, en el día que tengo de hazer lo q̄ digo, como hazienda mia propia, y yo los ternè escogidos, como el hombre que tiene escogido a vn hijo obediente, y que le sirue bien. Y entonces boluereys a considerar, y vereys la diferencia que ay entre el justo, y injusto, entre el que sirue a Dios, y el que no le sirue. Porque sin duda vendrà aquel día ardiendo como vn horno, el qual los abrasará: y seràn todos los pecadores, y los q̄ viuen impiamente como paja seca, y los abrasará aquel día que vendrà, dize el Señor todo poderoso:

Cop. 4.

de manera, que no quede rayz, ni famiento dellos. Pero a los q̄ tienen mi nombre, les nacera el Sol de justicia, y en sus alas vuestra salud y remedio: y faldreys, y os regozijareys como los nouillos que se veen sueltos de alguna prisión, y hollareys a los impios hechos ya ceniza debaxo de vuestros pies, en el día en q̄ yo harè lo q̄ digo, dize el Señor todo poderoso. Este es el que llaman día del juyzio, del qual hablaremos, si Dios quisiere, mas largamente en su lugar.

De Esdras, y de los libros de los Machabeos. Capitulo XXXVI.

Despues destos tres Profetas, Ageo, Zacharias, y Malachias, por los mismos tiempos en que el pueblo de Israel salio libre de la cautiuidad de Babilonia, escriuio tambiē Esdras, el qual ha sido tenido mas por historiador, que por Profeta, así como también el libro que se llama Hester, cuya historia en hōra de Dios se halla auer sucedido no muy lexos destos tiēpos: sino es por ventura que entendamos, que Esdras profetasse a Christo en aquello, que auiendo se leuantado vna question, y duda entre ciertos mancebos, que era la cosa mas poderosa en el mūdo: y diziendo vno, que los Reyes, otro que el vino, y el tercero que las mugeres, las quales por la mayor parte suelen mandar a los Reyes: con todo este mismo tercero mostrò, y prouò, q̄ la verdad era la q̄ todo venia. Y si miramos el Euangelio, hallamos q̄ Christo es la verdad. Desde este tiēpo, despues de restaurado el Tēplo hasta Aristobolo, entre los Iudios no huuo Reyes, sino Principes: y la suputacion destos tiēpos no se halla en las Escrituras s̄atas, q̄ llamamos Canonicas, sino en otros libros, yētre ellos en los de los Machabeos: los quales tienē por Canonicos, no los Iudios, sino la Iglesia, por los martyrios estraños y maravillosos de algunos martyres: los

2. Mach. 7

los quales, antes que Christo encarnasse, pelearon hasta morir por la ley de Dios, y padecieron grauissimos y horribles tormentos.

Que la autoridad de las profecias es mas antigua, que qualquier principio y origen de la Filosofia de los Gentiles. Capitulo XXXVII.

Assi, q̄ al tiempo de nuestros Profetas, cuyos libros hã llegado ya a noticia casi de todas las gentes, aũ no auia Filósofos de los Gentiles, que se llamassen tãbien deste nõbre, porq̄ este començò en Pitagoras Samio, el qual començò a ser illustre y famoso, al tiempo que salierõ los Iudios de su cautiuero. Luego mucho mas se halla que fuerõ los demas Filósofos despues de los Profetas. Porque el mismo Socrates Atheniense, Maestro de todos los que entonces particularmente florecierõ, y que son los Principes de aquella parte Filosofica, que se llama moral, o aetiua, se halla en las Chronicas, que fue despues de Esdras. Y no mucho despues nacio tãbien Platon, que se auentajò grandemente a los demas discipulos de Socrates. A los quales, si quisieremos añadir los que huuo antes destes, que aun no se llamauan Filósofos, es a saber, los siete Sabios, y despues los Físicos, que sucedieron a Thales en la inquisicion de las cosas naturales, imitando su estudio y profesiõ, es a saber, Anaximãdro, Anaximenes, y Anaxagoras, y otros algunos antes que Pitagoras se llamasse Filósofo. Con todo, ni aun estos preceden en antigüedad a todos nuestros Profetas: porque Thales, despues del qual fueron los demas, dicen, que florecio reynando Romulo, quando brotò el raudal de las profecias de las fuentes de Israel, en aquellas letras q̄ se derramassen, y diuulgassen por todo el mundo. Assi, q̄ solos los Theologos Poetas, Orfeo, Lino, y Musco, y si huuo al-

gunos otros entre los Griegos, se halla que fueron primero que los Profetas Hebreos, cuyos escritos tenemos por autéticos. Con todo, tampoco estos precedieron en tiempo a nuestro verdadero Theologo Moyse, q̄ con verdad predicò a vn solo verdadero Dios, cuyos libros son los primeros que tenemos agora en la autoridad Canonica. Y por el consiguiente, en quanto toca a los Griegos, en cuya lengua particularmente florecieron las letras deste siglo, no tienen que jactarse de su sabiduria, como q̄ pueda parecer, ya q̄ no mas auentajada, por lo menos mas antigua q̄ nuestra Religion, q̄ es adõde se halla la verdadera sabiduria. Con todo, no se puede negar, que huuo antes de Moyse alguna doctrina, que se llamò Sabiduria dellos, aunque no en Grecia, sino entre las gētes barbaras, como en Egipto: porque de otra manera, no diria la sagrada Escritura, que Moyse estaua enseñado, y versado en toda la sabiduria de los Egypcios, es a saber, quando nacio alli, y fue adoptado, y criado por la hija de Faraon, y instituydo en buenas letras, y disciplinas. Con todo, ni la sabiduria de los Egypcios pudo preceder en tiempo a la sabiduria de nuestros Profetas, pues que Abraham tambien fue Profeta. Y que sabiduria pudo auer en Egipto, antes que Isis, (a quien despues de muerta les parecio adorarla como a vna gran diosa,) les enseñasse las letras? Y Isis escriuen que fue hija de Inacho, que fue el primero que començò a reynar en Argos, quando hallamos, que tenia ya Abraham nictos.

Actos. 7.
num. 22.

Exod. 2.

Gen. 27.

Como el Canon Ecclesiastico no recibio algunos libros de algunos Santos por su demasiada antigüedad, porque por su ocasion de ellos no se mezclasse iõ falso con lo verdadero. Capitulo XXXVIII.

Y Si quisiéremos echar mano de cosas mucho más antiguas, también antes de aquel grande diluio nuestro, era sin duda el Patriarca Noe, a quien no sin causa podré también llamar Profeta, pues que la misma arca que labró, y en que el escapó con los suyos, fue vna profecía de nuestros tiempos. Pues que Enoch, que fue septimo despues de Adan? Por ventura en la Epistola Canonica del Apostol san Iudas Thadeo, no se dize que profetó? Y la causa que sus libros destos no tengan autoridad Canonica, ni entre los Judios, ni entre los nuestros, fue su demasiada antigüedad, por la qual parecia, q se deuiá tener por sospechosos, porq no se publicassen algunas cosas falsas por verdaderas. Porque se publican también algunas, que dizen que son suyas, y se las atribuyen los que ordinariamente creen conforme a su sentido lo que quieren. Pero estas la pureza del Canon no las admite, no porque reprueua la autoridad destos Autores que fueron amigos y siervos de Dios, sino porque no se cree, q estas sean suyas. Ni deue maravillarnos, que se tēga por sospechoso, lo que se publica debaxo del nombre de tanta antigüedad, pues q en la misma historia de los Reyes de Judá, y de los Reyes de Israel, que cōtiene la memoria de las cosas sucedidas, de las quales creemos a la misma Escritura Canonica, se refierē muchas cosas de q ella no haze mencion, y dize, que se hallan en los otros libros que escriuieron los Profetas, y en algunas partes cita también los nombres destos Profetas, y con todo no se hallan en el Canon, que tiene recebido el pueblo de Dios. Y confieso, que ignoro la causa desto, aunque imagino, que aquellos a quienes el Espiritu santo reueló lo que auia de estar en la autoridad y Canō de la religion, pudieron también escriuir vnas cosas como hōbres con diligencia historica, y otras como Pro-

fetas con inspiracion diuina: y que estas fueron distintas de manera, que parecio que las vnas se les deuián atribuyr a ellos, como suyas, y las otras a Dios, como a quiē hablaua por ellos: y que así las vnas seruián para mayor abundancia de la noticia de las cosas, y las otras para la autoridad de la religion, en la qual autoridad se guarda el Canon: fuera del qual, se citan, y alegan ya algunas cosas escritas, aunque sea debaxo del nombre de los verdaderos Profetas, tampoco valen para la misma abundancia de la noticia, porq es incierto si son, de los que se dize que son: y por esto no les damos credito, principalmēte a aquellos en que se hallan también algunas cosas contra la fē de los libros Canonicos, por la qual no consta, que aquellos en ninguna manera son suyas.

Como las letras Hebraycas nunca dexaron de hallarse con su propia lengua.

Cap. XXXIX.

A Así, que no deuemos creer lo q algunos piensan, q solamēte cōseruó la lēgua Hebréa aquel, q se llamó Heber, de dōde vino el nombre de los Hebreos, y q de allí llegó a Abrahā, y q las letras Hebréas començarō cō la ley que dio Moyse: antes la dicha lengua con sus letras se guardó, y conseruó por aquella sucesiō, que diximos de los padres. Y en efecto Moyse puso en el pueblo de Dios personas que asistiessen para enseñar las letras, primero q tuuiesen noticia de ningunas letras de la ley diuina. A estos llama la Escritura Grammaton Isagogos, que en Romāce podemos dezir, introductores de las letras, porque en alguna manera las introduzē en los corazones de los que las aprenden, o por mejor dezir, porq introduzen en ellas a los mismos q enseñan. Ninguna nacion pues se jacte, o glorie vanamēte de la antigüedad de su sabiduria, como de más antigua que la de nuestros Patriarcas y Profetas, q tuuierō sabiduria

Gen. 10.

duria diuina: pues q̄ ni aun Egypto, q̄ fuele gloriarse falsa y vanamente de la antigüedad de sus letras y doctrina, se halla, que cō alguna sabiduria fuya como quiera aya precedido en tiēpo a la sabiduria de nueſtros Patriarcas. Porque no aurā quien se atreua a dezir, que fueron peritiſſimos en ſciencias y disciplinas marauilloſas, antes que tuieſſen noticia de las letras, eſto es, antes que Iſis fueſſe allà, y ſe las enſeñaffe. Y aquella ſu famoſa doctrina, que llamaron ſabiduria, q̄ era, ſino principalmēre la Aſtronomia, o otras disciplinas deſtas, que ſuelen ſer a propoſito, y valer mas para exercitar los ingenios que para iluſtrar los animos con verdadera ſabiduria? Porque en quanto toca a la Filoſofia, que es la q̄ profeſſa enſeñar alguna coſa, como ſe puedan hazer los hombres bienauenturados, por los tiēpos de Mercurio, que llamaron Trimegiſto, fue quando florecierō en aq̄lla tierra ſemejantes estudios: que aunque fue mucho antes que los Sabios, o Filoſofos de Grecia, con todo fue deſpues de Abrahā, Iſaac, Iacob, y Ioseph, eſto es, aun deſpues del miſmo Moyſes. Porq̄ al tiēpo que nacio Moyſes, ſe halla que fue Atlas aquel grande Aſtologo, hermano de Promotheo, abuelo materno de Mercurio el mayor, cuyo nieto fue eſte Mercurio Trimegiſto.

De la vanidad inſufrible de los Egypcios, que atribuyen a ſus ſciencias cien mil años de antigüedad. Capitulo XL.

Aſſi que en balde cō vaniſſima preſumpcion garlean algunos, diziēdo, q̄ ha mas de cien mil años q̄ Egypto alcançō la razō y cuenta de las Eſtrellas. Porq̄ de que libros diremos q̄ coligieron eſte numero, los q̄ no mucho antes de dos mil años aprendierō las letras de Iſis? Porq̄ no es pequeño Autor Varrō en la historia q̄ dize eſto, lo qual no deſdize tampoco de la

verdad de las letras diuinas. Porq̄ no aniēdo aun cūplido ſeys mil años deſde la creacion del primer hōbre, q̄ ſe llamō Adān, como no nos reyremos deſtos, ſin curar de refutarlos, que nos procurā perſuadir del eſpacio de los tiēpos coſas tan diuerſas, y tā contrarias a eſta verdad tā clara y conocida? **A** Porq̄ a quiē daremos mas credito de las coſas paſſadas, q̄ al q̄ nos dixo tābiē las coſas futuras, las quales vemos ya preſentes? Porq̄ aun la miſma diſſonācia de los historiadores entre ſi, nos da materia, para que creamos antes a aquel, q̄ no repugna a la historia diuina, q̄ nosotros tenemos. Pero los ciudanos de la ciudad impia, q̄ eſtā derramados por todas partes por el orbe de la tierra, quando leen q̄ hōbres doctos, y q̄ parece que no ſe deue deſpreciar la autoridad de ninguno dellos, diſcrepan entre ſi ſobre coſas ſucedidas antiquiſſimas y remotiſſimas de la memoria de nueſtra edad, no ſaben a quiē deuā dar mas credito. Pero nosotros en la historia de nueſtra religião, como eſtriuamos en la autoridad diuina, todo lo q̄ es cōtra ella, no dudamos condenarlo por falſiſſimo, coquiera q̄ ſea lo demas q̄ cōtienē las letras profanas: q̄ ora ſea verdad, o mentira, no importa coſa para q̄ viuamos bien, y bienauenturadamente.

De la diſcordia de las opiniones Filoſoficas, y de la concordia de las Eſcrituras Canonicas en la Igleſia. Cap. XLI.

PERO dexādo ya la noticia de la historia, los miſmos Filoſofos, por quienes auemos venido a dar en eſto, los quales no parece q̄ trabajaron en ſus estudios, ſino por hallar, como auiamos de viuir comodamente, para alcançar la bienauenturança, porque diſcordaron, y ſe deſauinieron, los diſcipulos de los Maeſtros, y los diſcipulos entre ſi, ſino porque como hombres buſcauan eſto con ſentidos huma-

humanos, y con humanos discursos, y razones? En lo qual, aunque pudo auer tambien vn cierto amor, y estudio de gloria, deslicando cada vno parecer mas sabio y agudo que otro, y no obligarse en alguna manera, y estar atenido al parecer ageno, sino ser el autor y inuentor de su secta y opinion. Con todo aunque concedamos q̄ ha auido algunos, y aun muchos de ellos, q̄ los aya hecho desuiar de sus Maestros, y de sus condiscipulos el amor de la verdad, por boluer por lo q̄ ellos p̄sauan, q̄ era la verdad: ora lo fuesse, o no lo fuesse: q̄ es lo q̄ puede, o adōde, o por dōde se encamina la infelicidad y miseria humana, para llegar a la bienauenturança, sino la encamina, y lleva la autoridad diuina? En fin nuestros Autores, en quienes no en balde se establece, y resume el canon de las letras sagradas, en ninguna manera discordan entre s̄. Por donde no sin causa creyeron, no solo algunos pocos de los que en las escuelas, y en las aulas con sus contenciosas y porfiadas disputas, se quiebran las cabeças sino que infinitos en los campos, y en las ciudades, assi los doctos, como los indoctos, tantas y tan grandes naciones creyeron, que quando escriuiã nuestros Autores aquellos libros, les hablò Dios, o hablò por su boca dellos. Y es sin duda que importò, que fuesse pocos, porq̄ no fuesse despreciado por la muchedũbre, lo q̄ auia de ser tan preciado y estimado por la religion, aunque no tampoco tan pocos, que dexasse de ser admirable su conformidad. Porq̄ entre la muchedumbre de tantos Filosofos, que nos dexarõ aun por escrito las memorias, y los libros de sus sectas, y opiniones, no hallarã vno facilmente, entre quales conuenga todo lo que sintieron, y las opiniones que tuuieron: lo qual quererlo mostrar aqui, seria cosa larga. Y en esta ciudad que adora a los demonios, q̄ Autor ay de qualsequie-

ra secta, y opinion tan aprouado, que por su respecto se ayan improuado, y condenado todos los demas que sintieron diferentemente, y en contra del? Por ventura no fueron claros y famosos en Athenas, por vna parte los Epicureos, que afirmauan, que las cosas humanas no tocauan a los dioses; y por otra los Stoycos, que sentian lo contrario, y defendian que las regian, y las tenian los dioses debaxo de su amparo y proteccion? Y assi me marauillo, porque razon condenaron a Anaxagoras, porque dixo que el Sol era vna piedra encendida, negando en efecto que era dios: pues que en la misma ciudad florecio con grande nombre y gloria Epicureo, y viuió seguro, creyendo, y teniendo que no era dios, no solo el Sol, o alguna de las Estrellas, sino defendiendo, que ni Iupiter, ni otro alguno de los dioses, auia en el mundo, a quiẽ llegassen las oraciones y suplicaciones de los hõbres. Por ventura no viuió alli Aristippo, q̄ ponía el sumo biẽ, y la bienauenturança en el gusto y deleyte del cuerpo: y alli mismo Antisthenes, que defendia, q̄ por la virtud del animo se hazia el hõbre bienauenturado: dos Filosofos insignes, y entrãbos Socraticos, q̄ ponian la suma de nuestra vida en fines tã diuersos, y entre si tã contrarios: entre los quales tãbien el primero dezia, q̄ el sabio deuia huyr del gouerno de la Republica, y el otro q̄ la deuia administrar, y cada vno juntaua sus discipulos para seguir, y defender su secta: porq̄ publicamẽte, en el patẽre, y notissimo portal, en los Gimnasios, en las huertas, en los lugares publicos, y particulares, atropas peleaua cada vno en defensa de su opinion. Otros afirmauan, que no auia mas de vn mundo: otros, que eran innumerables: otros, que este vno tenia origen: otros, q̄ no le tenia vnos, q̄ se auia de acabar: otros, que para siẽpre auia de durar: vnos, q̄ se gouernaua, y mouia

por

por la prouidencia diuina: otros, que a caso, y a fortuna: vnos, que las almas eran inmortales: otros, que mortales: y los que dezian, que eran inmortales, vnos, que se resoluian en bestias, otros, que no: y los que dezian, que eran mortales, vnos, que morian luego tras el cuerpo, otros, que viuian aun despues vn poco, o mucho, pero no siempre. Otros ponian el fumo bien en el cuerpo, otros en el alma, otros en entrambos, en el cuerpo y en el alma: otros añadian al cuerpo y al alma los bienes exteriores: otros dezian, que auiamos de creer siempre a los sentidos del cuerpo, otros q̄ no siēpre, y otros que nūca. Estas y otras casi innumerables diferencias y disensiones de Filosofos, que pueblo huuo jamas, que Senado, que potestad, o dignidad publica en la ciudad impia, que curasse de juzgarlas, y aueriguarlas, y de aprouar, y recibir las vnas, y de reprobuar, y repudiar las otras: antes de ordinario, sin diferencia alguna, y confusamente tuuo y fomētō en su seno tanta infinidad de controuersias de hombres, que tenian diferentes pareceres, y no en materia de tierras, o casas, o de qualquiera cuenta y razon de dinero, sino sobre cosas, en que auemos de ser miserables, o bienauenturados? Adonde, aunque se dezian algunas cosas verdaderas, pero con la misma licencia se dezian tambien las falsas: demanera, que no en balde esta ciudad tomò el nombre místico de Babilonia. Porque Babilonia quiere dezir confusión, como lo auemos ya dicho otra vez. Ni le va a dezir nada a su caudillo el demonio, en mirar con quan contrarios errores debatan, y rifen entre si, los que el juntamente posee por el merito de sus muchas y varias impiedades. Pero aquella gente, aquel pueblo, aquella ciudad, aquella Republica, aquellos Israelitas: *Quibus credita sunt eloquia Dei: A quibus fuit Deus*

Rom. 3.

sus Escrituras santas, en ninguna manera cōfundierō cō igual libertad los pseudoproferas con los verdaderos Profetas, sino q̄ conformes entre si, y sin discordar en nada, reconocieron y conseruaron los verdaderos Autores de las sagradas letras. A estos tuuierō ellos por sus Filosofos, esto es, por lo que amauan su sabiduria, a estos por Sabios, a estos por Theologos, a estos por Profetas, a estos por Maestros, y Doctores de la virtud y religiō. Qualquiera que sintio, y viuió conforme a estos, sintio, y viuió no conforme a los hombres, sino conforme a Dios, que hablò por ellos. Aquí si prohiuen el sacrilegio, Dios lo prohiuio. **Exod. 10.** Si dicen: *Honora patrem tuum, & matrem tuam*: Hontaràs a tu padre, y madre, Dios lo mandò. Si dicen: *Non mechaaberis, non homicidium facies, non furaberis*: No fornicaràs, no mataràs, no hurtaràs: y lo demas como esto, no son estas cosas que salieron de bocas humanas, sino de los oraculos diuinos. Todas las verdades que algunos Filosofos, entre las opiniones falsas que tuuieron, pudieron echar de ver, y las procuraron persuadir con largas y prolixas disputas, y discursos: que este mundo le hizo Dios, y que el mismo Dios prouidentissimo le gobierna, lo que dixeron bien de la hermosura de las virtudes, del amor de la patria, de la fidelidad, de la amistad, de las buenas obras, y de todo aquello que pertenece a las buenas costumbres, aunque no supieron a que fin, o como todo esto se auia de referir. Todas estas cosas en la otra ciudad se las han enseñado, y encomendado al pueblo con voces profeticas, esto es, diuinas, aunque por boca de hombres, se las han enseñado digo, y no embutido, a fuerça de disputas, y argumētos, para que los que las entendiesen, temiesen menospreciar, no el ingenio humano, sino el documento diuino.

Que por dispensacion de la diuina providencia se traduxo la Escritura sagrada del viejo Testamento de Hebreo en Griego, para que viniesse a noticia de todas las gentes. Capitulo XLII.

Estas sagradas letras tambien las procurò conocer, y auer vno de los Ptolomeos Reyes de Egypto. Por que despues de aquella maravillosa, aunque poco lograda potencia de Alexandro de Macedonia, que se llamó tambien el Magno, con que parte con las armas, y parte con el miedo sugetò a toda la Afsia, o por mejor decir, casi todo el orbe: quãdo entre los demas Reynos del Oriente, se hizo tambien señor de Iudea, en muriendo el, sus Capitanes, auiedo no diuidido entre si aquel amplissimo Reyno para poseerlo en paz, sino auiendole disipado, para arruynarlo, y abrafarlo todo con guerras, Egypto començò a tener sus Reyes Ptolomeos: y el primero dellos, hijo de Lago, lleuò muchos cautiuos de Iudea a Egypto. Y sucediendole a este otro Ptolomeo, que se llamó Philadelpho, todos los que el otro truxo cautiuos, los dexò boluer libremente: y ademas desto, embiò tambien vn presente Real al Templo de Dios, y pidio a Eleazaro, que era entonces Pontifice, q̄ le diese las Escrituras, las quales sin duda auia oydo, predicandolas la fama, que eran diuinas: y por esso las auia dessea do tener en vna libreria suya, que auia hecho muy famosa. Estas auiendose las embiado el mismo Pontifice, assi como estauan en Hebreo, el Rey le pidio tambien interpretes, y embiòle setenta y dos; seys de cada vna de las doze Tribus, doctissimos en entrambas lenguas, es a saber, en la Hebreo, y en la Griega: cuya interpretacion està ya comunmente recibido, que se llame de los Setenta. Dizen, que en sus palabras huuo tan maravillosa, tan estupenda, y en efecto diuina concor-

dancia, que auiendose assentado para hazer esto cada vno de por si aparte (por que desta manera quiso el Rey Ptolomeo certificarle de su fidelidad) que no discreparon vno de otro en ninguna palabra, que significasse lo mismo, y valiesse lo mismo, o en el orden de las palabras: sino que como si fuera vno solo el interprete, assi fue vno, lo que todos interpretaron: por que en realidad de verdad, vno era el espiritu que auia en todos. Y dióles Dios este tan admirable don, para que deste modo tambien quedasse acreditada, y encomendada la autoridad de aquellas Escrituras, no como humanas, sino como en realidad de verdad lo erã, como diuinas, para que viniesse a aprouechar tambiẽ algun tiempo a las gentes, que auian de creer, lo qual vemos ya cumplido.

De la autoridad de los Setenta Interpretes, la qual, salua la reuerencia de la lengua Hebreo, se deue preferir a todos los interpretes. Capitulo XLIII.

Porque auiendo anido otros interpretes, que han traduzido la diuina Escritura de la lengua Hebreo en la Griega, como son Aquila, Symacho, y Theodocion: y como lo es tambien aquella interpretacion, cuyo Autor no parece, y por esso sin nombre del interprete, se llama la Quinta Ediciõ: con todo esta de los Setenta, como si fuera sola, assi la ha recibido la Iglesia, y della usan todos los Christianos Griegos, y los mas dellos no saben si ay otra. Y desta interpretacion de los Setenta se ha traduzido tambien en la lengua Latina, lo que tienẽ las Iglesias Latinas. Aũque no ha faltado en nuestros tiempos vn Hieronymo Prefbitero, varon doctissimo, y muy perito en todas las tres lenguas, que nos ha traduzido las mismas Escrituras en Latin, no del Griego, sino del Hebreo.

Con

Con todo aunque los Indios confies-
sen que este su trabajo de tantas letras
es verdadero, y pretendan que los Se-
tenta Interpretes erraron en muchas
cosas: con todo a las Iglesias de Chri-
sto, les parece, que no deuemos prefe-
rir a nadie a la autoridad de tantos hō-
bres, como entonces escogio el Pon-
tifice Eleazaro, para vna cosa tan grã
de como esta: porque aunque no se
huuiera echado de ver en ellos vn es-
piritu sin duda diuino, sino que como
hombres huuieran conferido entre si
las palabras de su interpretacion se-
tenta personas doctas, para que que-
dasse lo que todos en conformidad
escogiesen, con todo ningun inter-
prete vno por vno se les deuiera an-
teponer. Y auiendo visto en ellos vna
señal tan grande del diuino espíritu,
sin duda que otro qualquiera que ha
traduzido fiel y verdaderamēte aque-
llas Escrituras de la lengua Hebrea en
otra qualquiera lengua, este tal, o con
cuerda cō aquellos Setenta Interpre-
tes, o si al parecer no concuerda, de-
uemos entēder que ay alli alguna pro-
fundidad profetica. Porque el mismo
espíritu q̄ tuuieron los Profetas, quan-
do dixerō aquellas cosas, esse mismo
tuuieron tambien los Setenta, quan-
do las interpretaron. El qual sin duda
con la autoridad diuina pudo dezir
otra cosa, como si aquel Profeta hu-
uiera dicho lo vno y lo otro, porque
lo vno y lo otro lo dezia vn mismo es-
piritu: y esto mismo pudo dezirlo de
otra manera, para que se les manifes-
tasse a los que bien lo entendiessen,
quando no, las mismas palabras, por
lo menos el mismo sentido: y pudo
dexarse algo, y añadir algo, para mos-
trar tambien con esto, que en aquella
traducion no huuo sugesion, ni serui-
dūbre humana, la que deuia el inter-
prete a las palabras, sino antes vna po-
testad diuina, que hinchia, y gouerna-
ua el espíritu del interprete. Algunos
ha auido, que han querido enmendar

los libros Griegos de la interpretaciō
de los Setēta, por los libros Hebreos:
y con todo no se han atreuido a qui-
tar lo que no tenian los Hebreos, y
pusieron los Setenta, sino tan solamē-
te añadieron lo que hallaron en los
Hebreos, y no estaua en los Setenta.
Y esto lo notaron al principio de los
mismos versos con ciertas señales he-
chas a manera de estrellas, a las qua-
les señales llamauan Asteriscos. Y lo
que no tienen los Hebreos, y se halla
en los Setēta, assi mismo al principio
de los versos, lo señalaron con vnas
virgulas tendidas, como se escriuē las
notas de las onzas: y muchos de estos
libros con estas notas andan ya por
todas partes, assi en Griego, como en
Latin. Pero lo que no se ha dexado, o
añadido, sino que lo dixeron de otra
manera: ora haga otro sentido con-
patible, y no fuera de proposito: ora
declaren y expliquen de otra manera
el mismo sentido, no se puede hallar
sino mirando, y cotejando los vnos li-
bros con los otros. Assi, que si como
es puesto en razon, no miraremos a
otra cosa en aquellos libros, sino a lo
que dixo el Espíritu santo por los hō-
bres, todo lo que se halla en los libros
Hebreos, y no se halla en los Setenta
Interpretes, no lo quiso dezir esto el
Espíritu santo por estos, sino por aque-
llos Profetas: Y todo lo que se halla
en los Setenta Interpretes, y no se ha-
lla en los libros Hebreos mas lo qui-
so dezir el mismo Espíritu por estos,
que por aquellos: mostrandonos desta
manera, que los vnos y los otros
eran Profetas. Porque desta manera,
dixo, como quiso vnas cosas por I-
saias, otras por Hieremias, otras por
otros Profetas, o de otra manera, vna
misma cosa por este, que por aquel.
En efecto todo lo que se halla en los
vnos y en los otros, por los vnos y
por los otros, lo quiso dezir vn mis-
mo espíritu: pero de tal manera, que
aquellos precedieron profetando, y

estos figuieron profeticamente interpretando a aquellos: porque afsi como tuuieron aquellos, para dezir cosas verdaderas y conformes, vn espíritu de paz, afsi tambien en estos, aunq̄ no lo confiriesen entre si, sino interpretandolo todo como por vna boca, se mostrò el mismo espíritu, que era vno solo.

De lo que deuenos entender de la destruccion de los Niniuitas, cuya amenaza en el Hebreo se estiende al espacio de quarenta dias, y en los Setenta se abreuia, y concluye en tres. Capitulo XLIIII.

Ion. 3.

Pero dirà alguno, como sabremos que es lo que dixo el Profeta Ionas a los Niniuitas, si dixo: Niniue será destruyda dentro de tres dias, o dentro de quarenta? Porque quien no echa de ver, que entrambas cosas no las pudo dezir entonces el Profeta, que embiò Dios a poner miedo y terror a aquella ciudad con la rayna q̄ tan cerca les amenaçaua? La qual si auia de perecer al tercero dia, sin duda que no aguardaria al quadragesimo: y si al quadragesimo, no pereceria al tercero. Afsi, que si a mi me preguntaren, qual destas dos cosas dixo Ionas, a mi me parece mejor lo que tiene el Hebreo: *Quadragesima dies, & Niniue subuertetur*: Passados quarenta dias, será Niniue destruyda. Porque auendo los Setenta interpretado mucho despues, pudieron dezir otra cosa, la qual con todo hiziesse al caso, y concurriessse en vn mismo sentido, aunque apuntandonos, y significandonos otra cosa: y pudiesse advertir al lector, que sin despreciar lo vno, ni lo otro, se leuantasse de la historia a la inquisicion de aquello, para cuya significacion se escriuio la misma historia. Porque aunque es verdad, q̄ aquello passò en la ciudad de Niniue, con todo nos significò tambien alguna otra cosa mayor q̄ no aquella ciudad:

Ion. 3.

como sucedio, que el mismo Profeta estuuò tres dias en el vientre de la Valla: y con todo nos significò otro, que auia de estar tres dias en el profundo del infierno, que es el Señor de todos los Profetas. Por lo qual, si por aquella ciudad se entiende bien, que se nos figurò profeticamente la Iglesia de las gentes, es a saber, arruynada ya por la penitencia, de manera q̄ ya no es la que solia: esto porque lo hizo Christo en la Iglesia de las gentes, cuya figura representaua aquella Niniue, ora fuesse en quarenta dias, o en tres, el mismo Christo fue el que se nos significò: en quarenta dias, porq̄ tantos andauo entre sus Discipulos despues de su Resurreccion, y subio a los cielos: y en tres, porque al tercero dia refucitò: como si al lector, que no atendia mas que a entretenerse en la historia, le huuiessen querido los Setenta, siendo Interpretetes juntamente y Profetas, despertarle del sueño, para que vaya escudriñando la profundidad de la profecia, y le dixeran en alguna manera: Busca a aquel mismo en los quarenta dias, en quien pudieres tambien hallar los tres dias: lo primero lo hallaràs en la Ascension, y lo otro en su Resurreccion. Por lo qual, con el vno y otro numero se nos pudo conuenientissimamente significar, afsi lo que por el Profeta Ionas, como lo q̄ por la profecia de los Setenta Interpretetes nos dixo solo vn mismo espíritu. Por no ser largo, no me detengo en mostrar esto con muchos lugares, adõde parece q̄ los Setenta Interpretetes discrepã de la verdad Hebrayca: y bien entendidos, se halla que son conformes. Y afsi yo tambien conforme a mi caudatejo, siguiendo las pifadas de los Apostoles, pues que tambien ellos citaron los testimonios profeticos, tomandolos de entrambas partes, esto es, de los Hebreos, y de los Setenta, he querido aprovecharme de la autoridad de los vnos

y de

y de los otros, porque la vna y la otra es vna misma, y es diuina. Pero profigamos ya lo que resta como pudieremos.

Que despues de la instauracion del Templo, dexaron los Indios de tener Profetas, y que desde entonces hasta que nacio Christo fueron afligidos con continuas aduersidades, para prouar, que la edificacion que los Profetas prometieron, no era la deste, sino la de otro Templo.

Cap. XLV.

Despues que la nacion Iudayca començo a no tener Profetas, sin duda que empeorò, es a saber, al tiempo q̄ auiedo instaurado el Tēplo despues de la cautiuidad q̄ tuuierò en Babilonia, pensò q̄ auia de mejorar. Porque así entendia aquel pueblo carnal, q̄ lo dixo Dios por el Profeta Aggeo: *Magna erit gloria domus istius nouissima plusquam prima*: Mayor será la gloria desta postrera casa, q̄ de la primera. Lo qual poco mas arriba mostrò, q̄ se deue entender por el nuevo Testamento, donde dixo, prometiendo claramente a Christo: *Et mouebo omnes gentes, & veniet desideratus cunctis gentibus*: Comouerè todas las naciones, y vendrà el deseado por todas las gentes. Adonde los Setenta Interpretes, con la autoridad profetica, dixeron otro sentido que quadra mas al cuerpo, que a la cabeça, esto es, mas a la Iglesia, que a Christo: *Veniens que electa sunt Domini de cunctis gentibus*: Vendrà lo que tiene escogido el Señor de todas las gentes: esto es, los hombres, de quienes Christo dize en el Euangelio: *Multi vocati, pauci verò electi*. Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Porque destos tales escogidos de las gentes, como de piedras viuas, se ha edificado la casa de Dios, por el nuevo Testamento, mucho mas gloriosa que lo fue aquel Templo, que edificò el Rey Salomon, y se restaurò despues de la

Aggeo. 2.

Ibid.

Matt. 22.

cautiuidad. Por esto pues, desde entõees, ni tuuo Profetas aquella gente, sino que fue afligida con infinitas desuenturas por los Reyes Gētiles, y por los mismos Romanos, porque no entēdiessen que esta profecia de Aggeo se auia cūplido en aquella instauraciõ del Templo. Porque no mucho despues con la venida de Alexandro fue sojuzgada y aunque entonces no huuo destruycion alguna, porque como no se atreueron a resistirle, rindiendose facilissimamente, le recibieron en paz: con todo no fue la gloria de aquella casa tan grande, como lo fue estando libre en poder de sus propios Reyes. Y aunque Alexandro ofrecio sacrificios en el Templo de Dios, no fue conuirtiendose a adorar a Dios con verdadera religion, sino pensando que le deuia adorar juntamente con sus falsos dioses. Tras esto Ptolomeo hijo de Lago, como dixè arriba, despues de la muerte de Alexandro, lleuò de alli aq̄llos cautiuos a Egipto, a quienes su suceffor Ptolomeo Philadelpho con grande beneuolencia dio libertad: por cuya industria sucedio, que tuuiessemos, lo que poco antes referi, las Escrituras de los Setenta Interpretes. Despues quedarò quebrantados, y deshechos con las guerras que se cuentan en los libros de los Machabeos. Tras esto los sugetò Ptolomeo, que se llamò Epiphanes, Rey de Alexandria, y despues Antiocho Rey de Syria, con infinitos y grauissimos trabajos los compelio a que adorassen los idolos, y se hinchò el mismo Templo de las sacrilegas supersticiones de los Gētiles: el qual con todo, su valerosissimo Capitan Iudas, que se llamò tambien el Machabeo, vencidos los Capitanes de Antiocho, le limpiò, y purificò de toda aquella profanidad de la idolatria. Y no mucho despues vn cierto Alchimo, ambiciosamente, sin ser del linage de los Sacerdotes, lo que era ilicito,

A

B

C

Sup. c. 42.

1 Mach. 6. & 7.

1 Mach. 4 & 2. c. 10.

1 Mach. 7 & 2. c. 14.

cito, se hizo Pontífice. Desde aquí, al cabo ya casi de cincuenta años, los quales, empero no los pasarō en paz, aunq̄ tuuierō tãbiē algunos prosperos sucesos, Aristobolo fue el primero, que entre ellos, tomando la corona, se hizo Rey, y Pontífice. Porque hasta entonces desde que boluieron de la cautividad de Babilonia, y se restau-
 A rō el Templo, nunca auian tenido Reyes, sino Capitanes, y Principes: aunque el que es Rey se pueda tãbiē llamar Principe, por la principalidad del mādar y gouernar, y Capitan por ser Capitā del exercito: pero no luego todos los q̄ son Principes, y Capitanes tãbiē se pueden dezir Reyes, como lo fue este Aristobolo: a quien
 B sucedio Alexādro, q̄ fue tãbiē Rey, y Pontífice, el qual dizen, que reynō cruelmente sobre los suyos. Tras este su muger Alexandra fue Reyna de los Iudios, de cuyo tiempo en adelante se les siguieron muchos mayores trabajos. Porque los hijos desta Alexandra, Aristobolo, y Hircano, teniendo competencia entre si por el Reyno, prouocaron contra la nacion Israelitica las fuerças de los Romanos. Porque Hircano acudiendo a ellos les pidió ayuda contra su hermano. Entonces ya Roma auia sugetado a Africa, se auia ya apoderado de Grecia y auie-
 C do estendido su Imperio por las otras partes del mundo, no pudiendo sufrir se a si misma, se auia deshecho a si propia con su propia grandeza. Porque vino a dar en vnas discordias domesticas graues, y de allí a las guerras Sociales, que fueron con sus amigos y aliados, y luego a las ciuiles, y en tanta manera se disminuyō, y quebrantō, que llegō a pique de mudar el estado de la Republica, y a ser gouernada por Reyes. Así que Pompeyo esclarecido y famoso Principe del pueblo Romano, entrando con exercito en Judea, se apoderō de la ciudad, abrió el Tēplo, no como deuoto y humil-

de, sino como vencedor, y llegō, no reuerenciando, sino profanando, hasta el Sancta sanctorū, adonde no era
 Hebre. 9. licito entrar, sino al sumo Sacerdote. Y auiendo confirmado el Pontificado de Hircano, y puesto por Gouernador en la nacion sojuzgada a Antipatro, que llamauan ellos entonces Procurador, lleuō consigo preso a Aristobolo. Desde entonces los Iudios començaron a ser tributarios de los Romanos. Y despues Cassio les despojō tambien el Templo. Y al cabo de pocos años, merecieron tener tambien por Rey a Herodes, vn alienigena, o descendiente de Gentiles, en cuyo tiempo nacio Christo. Porque ya se auia cumplido caualmente el
 B tiempo, que nos significō el espíritu profetico, por boca del Patriarcha Iacob, quando dixo: *Non deficiet Princeps ex Iudā, neque Dux de femoribus eius, donec veniat cui repositum est, & ipse erit expectatio gentium*: No faltará Principe de Iudā, ni caudillo de su linage, hasta que venga aquel para quiē estan guardadas las promessas, y el será el que aguardarán las gentes. Así que no les faltō Principe a los Iudios de nacion Iudio, hasta este Herodes, que fue el primer Rey que tuuieron alienigena, esto es, de nacion extranjero. Y así era ya tiempo que viniese aquel, a quien estaua guardado, lo que estaua prometido por el nuevo Testamento, para que el fuesse la esperanza de las gentes. Y no pudiera ser, que esperaran su venida las gentes, como vemos, que le aguardan a que venga a juzgar en la claridad de su potencia, si primero no huuieran
 C creydo en el, que vino a sufrir, y ser juzgado en la humildad de su paciencia.

Hebre. 9.

Gene. 49.
10.
Sup. lib. 16
c. 41.

Del

Del nacimiento de nuestro Salvador, segun q̄ al Verbo se hizo hombre, y de la dispersiõ de los Indios por todas las gentes, como estava profetizado. Capitulo XLVI.

Matt. 2.

Reynando pues Herodes en Iudea, y en Roma auiendo ya mudado el estado de la Republica, Imperado Cesar Augusto, y por el puesto en paz todo el orbe, nacio Christo, cõforme a la precedente profecia, en Bethlen de Indà, hõbre manifiesto de vna muger Virgen, y Dios oculto de Dios Padre. Porque assi lo dixo el Profeta:

Isai. 7. 14.

Ecce Virgo in vtero accipiet, & pariet filium, & vocabitur nomen eius Emanuel: Vna Virgen concibirà en su viẽtre, y parirà vn hijo, y llamarse ha Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros. El qual por mostrar q̄ era Dios, hizo muchos milagros, de los quales refiere algunos la Escritura Euangelica, quanto parecio, que bastaua, para dar noticia del, y predicarle: y entre ellos, el primero es, que nacio tan maravillosamente: y el vltimo, que cõ su cuerpo refucitò de entre los muertos, y subio a los Cielos. Y los Indios q̄ le dierõ la muerte, y no quisierõ creer en el, que conuenia assi que muriesse, y refucitasse, destruydos miserablemente por los Romanos, fueron del todo arracados, y desterrados de su Reyno, adonde estauan ya debaxo del dominio de los alienigenas, y esparcidos, y derramados por todo el mundo. Pues que donde quiera no faltan, y con sus escrituras nos sirven para dar fè y testimonio, de que no hemos fingido nosotros profecias de Christo, las quales, considerandolas muchos dellos, assi antes de la Passion, como particularmente despues de su Resurrecciõ, vinierõ a creer en el, de quienes dixo la Escritura: *Si fuerit numerus filiorum Israel sicut arena maris, reliquias saluent*: Si fuere el numero de los hijos de Israel como las arenas de la mar, solas vnas reliquias serà las que se sal-

Rom. 11. & 9.

A

uaràn. Y los demas quedaron ciegos, de quienes dixo la Escritura: *Factum est eorum coram ipsis in laqueum, & in retributionem, & in scandalum. Obscurerentur oculi eorum, ne videant, & dorsum eorum in semper incurua*: Torneseles su mesa en laço, en retribucion, y escandalo: cieguenles los ojos para que no vean, y encoruales Señor siempre sus lomos. Por lo qual, como no creen a nuestras escrituras, vanse cõpliendo en ellos las suyas, las quales a ciegas leen: sino esa caõ que quiera dezir alguno de aquellas profecias, que andan en nombre de las Sybilas, o otras, si ay algunas, que no seã, o per tenezcan al pueblo Iudayco, que las fingierõ, y inuentarõ los Christianos, acomodãdolas a Christo. A nosotros bastanos aquellas, que se citan de los libros de nuestros enemigos, a los quales vemos por este testimonio, q̄ nos dan forçados, y contra su volũtad, cõ tener y guardar estos libros, los vemos digo, que estã derramados tãbien ellos por todas las naciones, por do quiera que se dilata la Iglesia de Christo. Y assi sobre esto ay vna profecia en los Psalmos, los quales tãbien ellos leen: donde dize: *Deus meus misericordia eius proueniet me, Deus meus demõstrauit mihi de inimicis meis, ne occideris eos, ne quando obliuiscantur legem tuam: disperge illos in virtute tua*: La misericordia de mi Dios me preuendra: mostrarmela ha mi Dios en mis enemigos: no los mates, y acabes, por que no olviden tu ley: derramalos, y esparcelos en tu virtud. Assi que mostrò Dios a la Iglesia, en sus enemigos los Indios, la gracia de su misericordia: porq̄ como dize el Apostol: *Delictu illoru salus est gentibus*: Su cayda dellos, fue ocasiõ de salvarse las gentes. Y por esto no los acabò de matar, esto es, no destruyò en ellos lo que son los Indios, aũque quedarõ sojuzgados, y oprimidos de los Romanos, para que no olvidassen la ley de Dios, y na

Psal. 68.

Rom. 11. & 9.

Psal. 68.

11.

Rom. 11.

y no pudiesen servir para el testimonio, de que tratamos. Por esto fue poco dezir: No los mates, porque no oviden en algun tiempo tu ley: sino añadiera también: Derramalos, y esparcelos: porque si con el testimonio que tienen en sus escrituras se encerraran solamente en el rincón de su tierra, y no se hallaran en todas las partes del mundo, sin duda que la Iglesia, que se halla en todas ellas, no los pudiera tener en todas las gentes y naciones por testigos de las profecias que ay de Christo.

Si antes que Christo viniere, huvo algunos fuera de la nacion de Israel, que perteneciesen a la comunión de la Ciudad del Cielo. Cap. XLVII.

POR lo qual, quando algun alienigena, esto es, que no fuere de la nación de Israel, ni estuviere recibido por aquel pueblo en el Canon de las sagradas Escrituras, se lee, que profetó algo de Christo, y ha llegado a nuestra noticia, o llegare, lo podremos nosotros referir, y contar por colmo, y sobra, no porque tengamos necesidad del, aunque quando nunca lo huviere, sino porque no fuera de proposito se cree, que huvo también entre las demas gentes personas a quienes se les reueló este misterio, y que fueron compelidos también a anunciarle, y manifestarle: ora fuesen participes de la misma gracia, ora esruviessen agenos della, sino que tuviessen noticia dello por medio de los demonios, los quales sabemos, que confesaron también a Christo presente, a quien los Judios no le quisieron reconocer. Ni pienso, que los mismos Judios se atreuieran a sustentar, que nadie pertenecio a Dios, fuera que los Israelitas, despues que Israel comenzó a ser la propagación, auiendo reprochado Dios a su hermano el mayor. Por que en realidad de verdad, pueblo que se llamasse propiamente pueblo de Dios, no le huvo otro ninguno. Pero no pueden negar, que huvo tambien en-

Matth. 8.

Gen. 15.

tre las otras gentes algunos hombres que pertenecian a los verdaderos Israelitas, ciudadanos de la soberana patria, no por la sociedad y comunión terrena, sino por la celestial: porque si lo negaren, facilissimamente los conuenceran con Iob varon santo y admirable, que ni fue indigena, o natural, ni profelito, o estrangero adoptado en el pueblo de Israel: sino que siendo del linage de los Idumeos, entre ellos nacio, y entre ellos mismos murio: el qual estan alabado por el testimonio de Dios, que en lo que toca a su justicia, y piedad, no se le puede igualar ningun hombre de su tiempo. El qual tiempo, aunque no le hallemos en las Chronicas, con todo colegimos de su libro del, el qual los Israelitas, por lo que el merece, le recibieron en la autoridad Canonica, que fue tres generaciones despues de Israel. Y no dudo, que fue providencia diuina, para que por este vnico exemplo supiessemos, que pudo también auer entre las otras gentes, quien viuiere segun Dios, y le agradasse, perteneciéte a la espiritual Hierusalem. Lo qual deuemos creer, que no se concedio a nadie, sino a quien Dios reueló, al mediador vnico de Dios, y de los hombres, el hombre Christo Iesus, el qual se les anunció entonces a los antiguos Santos, que auia de venir encarnado, como se nos ha anunciado a nosotros, que vino: para que vna misma fe por el lleue a todos los predestinados a la Ciudad de Dios, a la Casa de Dios, al Templo de Dios, a gozar de Dios. Con todo todas las demas profecias que se alegan, y citan de la gracia de Dios por Christo Iesus, se puede imaginar, o sospechar que sean fingidas por los Christianos. Y assi no ay cosa mas firme para conuencer a qualesquiera incredulos, quando porfiaren sobre esto, y para confirmar a los nuestros, quando sintieren bien, que citar aquellas profecias diuinas de Christo, las que se hallan en los libros

i. Tim. 3.

libros de los Iudios. A los quales conauerlos Dios arrancado de su propia tierra, y esparcido los, y derramadolos por todo el mundo, para que diesen este testimonio, fue creciendo por todas partes la Iglesia de Christo.

Que la profecia de Aggeo, en que dixo, que auia de ser mayor la gloria de la casa del Señor, que la que auia sido al principio, se cumplio, no en la reedificaciõ del Templo, sino en la Iglesia de Christo. Capitulo XLVIII.

Y Esta casa de Dios es la que es de mayor gloria, que la primera q̄ se edificò de madera y piedra, y de otros preciosos metales. Assi, que la profecia de Aggeo no se cumpliò en la restauracion de aquel Templo. Porque despues que se restaurò, nunca se ha visto que aya tenido tanta gloria, como ruuo en tiẽpo del Rey Salomon: antes se ha visto, que ha menguado la gloria de aquella casa, lo primero conauer cessado la profecia, y despues cõ tantas miserias y estragos de la misma nacion, cõ que ha llegado a la vltima ruyna, y desfolacion, que vemos que hizieron los Romanos, como consta de lo que arriba auemos referido. Pero esta casa, que pertenece al nuevo Testamento, es sin dũda de tanta mayor gloria, quãto son mejores las piedras viuas, con que creyendo, y renouandose los fieles, se va edificando. Pero esta fue significada por la restauracion de aquel Templo, porque la misma renouacion de aquel edificio, significa profeticamente el otro Testamento que se llama nuevo. Assi lo que dixo Dios por el mismo Profeta: *Et dabo pacem in loco isto*: Y darè paz en este lugar: por el lugar que significa, se deue entender el lugar que es significado: de suerte, que porque en aquel lugar restaurado se nos significò la Iglesia, que auia de ser edificada por tiẽpo, no se entiẽda otra cosa quãdo dize: Darè paz en este lugar, sino:

Darè paz en el lugar, q̄ significa este lugar. Porq̄ en alguna manera todas las cosas q̄ significan algo, parece q̄ se preferã las personas de las cosas q̄ significã: como dixo el Apõstol: *Petrae*. 1. Cor. 10

A *rat Christus*: La piedra era Christo por q̄ aq̄lla piedra, de quiẽ se dixo esto, sin dũda significaua a Christo. Mayor es pues la gloria de la casa deste nuevo Testamento, q̄ la de la casa primera del viejo Testamento. Y entonces se echarã de ver, que es mayor, quando se hiziere su dedicacion Porq̄ entonces: *Veniet desideratus cunctis gentibus*: Vendrà el deseado de todas las gentes: como se lee en el Hebreo. Porque su primera venida aun no era deseada por todas las gentes: porq̄ no sabiã a quiẽ deuiã de desfiar, como no auiã aun creydo en el. Entõces tambien, segun los Setenta Interpretes, porque tambien este es sentido profetico: *Veniens quae electa sunt Domini de cunctis* Agg. 2.

B *gentibus*: Vendran los q̄ ha escogido el Señor de todas las gentes. Porque entonces no vendran verdaderamente, sino los escogidos, de quienes dize el Apõstol: *Sicut elegit nos in ipso ante mundi constitutionẽ*: Que nos escogio el Padre eterno en su hijo Iesu Christo, antes de la creacion del mundo. Porque el mismo artifice q̄ dixo: *Multis sunt vocati, pauci verò electi*: Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos: no lo dixo por los que llamados vinierõ de manera, que despues los echarõ del combite: sino por los escogidos, de quienes mostrerà edificada vna casa, que despues no ha de temer jamas ser destruyda. Pero agora, como tambien hinchen las Iglesias aquellos, a quienes como en vna hera apartarã el auentalle: no parece tan grande la gloria desta casa, como parecerã entonces, quando qualquiera que estuviere en ella,

estará de asiento para siempre.

(?)

Como

Aggei. 1.

Aggei. 2.

Ephes. 1.
4.

Matt. 11.

Como la Iglesia se va multiplicando incierta y confusamente, mezclandose en ella en este siglo muchos reprobos con los escogidos. Cap. XLIX.

A Sñ, que en este siglo maligno, en estos dias malos (adonde la Iglesia por la humildad que agora passa, va adquiriendo la alteza, en que despues se ha de ver, y cō los estímulos de los temores, con los tormetos de los dolores, con las molestias de los trabajos, y con los peligros de las tentaciones se va ensayando, y instituyendo, y viue contenta con sola la esperança, quando verdadera, y no vanamente se contenta) muchos reprobos y malos se van mezclando cō los buenos: y los vnos y los otros se van recogiendo como a vna red Euangelica: y todos dentro della en este mūdo, como en vn mar, sin diferencia, vā nadando hasta que lleguen a la ribera, adonde a los malos los apartē de los buenos, y en los buenos, como en tēplo fuyo, sea Dios el todo en todos. Y assi vemos agora como se cumple la voz de aquel que hablaua en el Psalmo: *Annunciaui, & locutus sum, multiplicati sunt super numerum: Annuncieles el Euangelio, y hablēles, y han multiplicado de manera, que no tienen numero. Esto se va haziendo agora, despues que primeramente por boca de Iuan su Precursor, y despues por la fuya propia les predicò, y habló, diziēdo: *Agitate penitentiam appropinquauit enim Regnum Cælorum: Hazed penitencia, porque se ha acercado el Reyno de los Cielos. Escogio discipulos, a los quales tambien llamò Apostoles, hijos de humilde gente, sin calidad de honra, y sin letras: para que todo lo grande que fuessen, y hiziesen, lo fuesse, y hiziesse el en ellos. Tuuo entre ellos vno malo, para cumplir, vsando bien del malo, la disposicion de su passion y tambien para dar exemplo a su Iglesia, como se deuián tolerar**

Matth. 13.

1. Cor. 15

Psal. 39.

Matth. 3.

Matth. 10.

los malos. Y auiendo sembrado el Euangelio, lo que conuenia, y era necesario por su presencia corporal, padecio, murio, resuscitò: mostrándonos con su passion (dexando a parte la alteza del Sacramento, con que se derramò su sangre en remission de los pecados) lo que deuemos sufrir por la verdad, y con la Resurreccion, lo que deuemos esperar en la eternidad. Conuersò despues, y anduuo quarenta dias entre sus discipulos, y a vista dellos subio a los cielos, y passados diez dias, les embiò el Espiritu santo, que les auia prometido de su Padre: y de auer venido sobre los que anian creydo, fue entonces vna señal muy grande, y grandemente necessaria, que cada vno dellos hablaua las lenguas de todas las gentes: significándonos con esto, que auia de ser vna la Iglesia Catolica por todas las gentes, y que assi auia de hablar todas las lenguas.

A Cor. i.

Ibid. 1.

B *De la predicacion del Euangelio, y como se vino a hazer mas illustre y poderosa con las persecuciones y martyrios de los Predicadores. Cap. L.*

D Espues conforme aquella profecia: *Ex Sion lex prodiet, & verbum Domini ex Hierusalē: Que la ley auia de salir de Sion, y la palabra del Señor de Hierusalem. Y conforme a lo que dixo el mismo Christo Señor nuestro, quando despues de su Resurreccion, estando sus discipulos admirados y pasmados de verle: *Aperuit sensum, ut intelligerent scripturas, & dixit eis: Quoniam sic scriptum est. Et sic oportebat Christum pati, & resurgere à mortuis tertio die, & predicari in nomine eius penitentiam, & remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem. Les abrió los ojos del entendimiento, para que entendiesen las escrituras, y les dixo: Assi está**

Esai. 1. 3.

Luc. 24. n. 45.

estâ escrito, y assi conuenia, q̄ padeciera Christo, y resucitarâ de entre los muertos al tercero dia, y q̄ se predicara en su nõbre la penitencia, y remisiõ de los pecados por todas las gentes, comẽçando desde Hierusalen, y quando en otra parte respõdiõ a los q̄ le preguntaron, quando seria su vltima venida, y les dixo: *Non est vestrum scire tempora vel momenta, quæ pater posuit in sua potestate: sed accipietis virtutem Spiritus Sancti superuenientem in vos, & eritis mihi testes in Hierusalẽ, & in tota Iudea, & Samaria & usque in fines terra.* No es para vosotros el saber los tiempos, ò momentos, que puso el Padre en su potestad. Cõ todo recibireys la virtud del Espiritu Santo, q̄ vendra sobre vosotros, y dareys testimonio de mi en Hierusalen, y en toda Iudea, y en Samaria, y hasta los vltimos fines de la tierra. Lo primero desde Hierusalen se començõ a sembrar, y derramar la Iglesia, y auiedo creyendo muchos en Iudea, y en Samaria, se fue, y cundiõ tambien por otras gentes predicando el Euangelio, los q̄ el mismo, como lumbreras, los auia proveydo de lo q̄ auian de dezir, y los auia encendido de Espiritu Santo. Porque les dixo: *Nolite timere eos qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere.* No querays auer temor de los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma. Y assi porque no les enfriasse el temor, ardian con el fuego de la caridad. En fin estos, no solo los que antes de la passion, y despues de la Resurreccion le vieron, y oyeron, sino tambien los que despues de su muerte destos les sucedieron entre horrendas persecuciones, y varios tormentos, y muertes de innumerables Martyres predicaron en todo el mundo el Euangelio, confirmandolo el Señor con señales, y prodigios, y con varias virtudes, y dones del Espiritu Santo. De manera que los pueblos de la Gentilidad, creyendo en aquel, q̄ por

su redencion dellos quiso morir crucificado con amor, y caridad Christiana, reuerenciauan la sangre de los Martyres, q̄ ellos con furor diabolico auian perseguido, y derramado. Y los mismos Reyes, con cuyas leyes, y decretos procurauan destruyr la Iglesia, saludablemente se sugetauan á aquel nõbre, q̄ cõ tanta crueldad procuraron desterrar de la tierra, y començauan a perseguir a los falsos dioses, por quienes antes auian perseguido a los que adoran al verdadero Dios.

Como por las dissensiones de los Hereses se confirma tambien y corrobora la Fe Catolica. Cap. LI.

PERO viẽdo el diablo, q̄ los õbres desamparauã los tẽplos de los demonios, y q̄ acudiã al nõbre d̄ su mediador, y libertador, mouio a los Hereses, a q̄ debaxo del nõbre Christiano se opusiesen, y resistiessẽ a la doctrina Christiana, como si indiferetemente sin ninguna correcciõ pudierã caber e la ciudad de Dios, como en la ciudad de la cõfusiõ cupierõ indiferetemente Filosofos, q̄ sentiã entre si cosas diuersas, y cõtrarias. Los q̄ pues en la Iglesia de Christo sabẽ a alguna cõtagiõ, y error, y auiedolos corregido, y aduertido q̄ se pã a lo q̄ es sano, y recto, cõ todo cõrumazmente resistẽ, y no quierẽ enmendar sus pestiferas, y mortiferas opiniones, y sectas, sino q̄ por hadamete las defienden, estos se hazẽ Hereses, y saliendo fuera del gremio de la Iglesia, son tenidos entre los enemigos que la exercitan. Porque aun desta manera tambien con su mal aprouechan a los verdaderos Catolicos, que son miẽbros de Christo: usando Dios aũ de los malos biẽ: *Et diligentibus eũ omnia cooperantur in bonum.* Y conuirtiendo se les todas las cosas en bien a los que le sirven, y aman. Porque todos los enemigos de la Iglesia qualquiera error q̄ los ciegue, o qualquiera malicia q̄ los estrague, si les dã Dios potestad para affligir la corporalmete, exercitã su paciẽcia:

y si la cōtradizen solo sintiendo mal, exercitan su sabiduria, y para que ame tambien a sus enemigos, exercitan su caridad, y beneuolencia, ô tãbien sube neficiencia: ora los procure persuadir cō la razō, y doctrina: ora cō el rigor, y terror de la correcciō, y disciplina, y assi quãdo el demonio Principe de la ciudad impia mueue contra la ciudad de Dios, q̄ peregrina en este mūdo, sus propios vassos, los domesticos de su casa, no se le permite q̄ la ofenda en nada. Porq̄ sin duda la diuina prouidēcia, la prouee con las cosas prosperas de cōsuelo, para q̄ no desmaye con las p̄d uersas, y con las aduersas de exercicio, para que no se estrague con las prosperas: y assi se tēpla lo vno con lo otro, que hechamos de ver q̄ de aqui naciō lo q̄ dixo en el Psalmo: *Secundū multitudinē dolorū meorū in corde meo, cōsolationes tuæ iucūdauerunt animā meā.* Conforme a la muchedū bre de los dolores, y ansias de mi coraçon, a esse paso, y medida, Dios mio, alegrarō mi alma tus cōsuelos. Y de aqui estã tambien aquello del Apostol. *Spe gaudentes, in tribulatione patientes.* Que estemos alegres con la esperanza, y tengamos paciencia en la tribulacion. Porque tampoco lo que dize el mismo Doctor: *Quicumquē uolunt in Christo piē uiuere, persecutionē patientur.* Que los que quieren uiuir pia, y santamente en Christo, han de padecer persecuciones, hemos de entender, q̄ puede faltar en ningun tiempo: porque quãdo parece, que ay alguna paz, y tranquilidad de parte de los de fuera, que nos afligen, y que verdaderamente la ay, y nos causa grande consuelo particularmente a los flacos. Con todo no faltan entonces, antes ay muy muchos dentro, que con su mala vida, y costumbres afligen los coraçones de los que uiuen pia, y santamente: porque por ellos se desacre dita, y blasfema el nōbre Christiano, y Catolico. El qual quanto mas le aman

Psal. 93.

Rom. 12.
12.

2. Tim. 3.

Psal 93.

y estiman los que quieren uiuir piamente en Christo, tanto mas les duele lo que hazen los malos, que estan dētro, que no sea tan amado, y estimado como de los animos pios dessean. Y los mismos hereges tambien, quando se considera, que tienen el nōbre Christiano, y los sacramētos Christianos, y las escrituras, y profesiō, causan gran dolor en los coraçones de los pios, por q̄ a muchos, q̄ quieren ser tãbien Christianos, por sus discordias, y disensiones les es fuerça, q̄ dudē, y muchos mal diciētes tãbien hallã en estos materia, y ocasiō para blasfemar el nōbre Christiano, porq̄ tãbien estos como quiera se llamã Christianos. Assi q̄ cō estas, y semejãtes costūbres pueruas, errores, y heregias, padecē persecucion los q̄ quierē uiuir piamente en Christo, aun q̄ nadie les atormēte, ni aflija el cuerpo. Porq̄ padecē esta persecuciō no en el cuerpo, sino en el coraçō. Y por esso dixo acullã cōforme a la muchedū bre de los dolores de mi coraçō, y no dixo de mi cuerpo. Pero por otra parte por q̄ se cōsidera, q̄ son inmutables las diuinas promessas, y lo q̄ dize el Apostol: *Novit Dominus, qui sūt eius, quos enim præsēciuit, et̄ predestinauit cōformes fieri imaginis filij sui.* Que si be ya Dios los q̄ son suyos, y q̄ de los q̄ conociō, y predestinō haze los cōformes a la imaginē de su hijo, no se puede perder ninguno: por esso se sigue en aquel Psalmo, y alegraron mi alma tus cōsuelos. Y el mismo dolor, q̄ se causa en los coraçones de los buenos a quienes persigue la mala vida, y costūbres d̄ los Christianos malos, o falsos, aprovecha a los q̄ le padecē, porq̄ procede de la caridad, cō q̄ no querriã q̄ ellos se perdieffen, ni q̄ impidieffen la saluaciō de los otros: Finalmente tambien de la emienda, y correccion de los malos, succeden grandes consuelos, los quales hinchen de tãta alegria los animos de los buenos, quanto dolor ya les auia causado su perdicion. Y assien este

A

B

C

1. Tim. 1.
19.Rom. 8.
Num. 30.

este siglo en estos dias malos, y no solo desde el tiempo de la presencia corporal de Christo, y de sus Apostoles, sino desde el mismo Abel, que fue el primer justo, a quien matò su impio hermano, y desde alli adelante hasta la fin deste siglo, entre las persecuciones del mundo, y entre los consuelos de Dios discurre peregrinando su Iglesia.

Si se deue creer lo que piensan algunos, que cumplidas las diez persecuciones, q̄ ha auido, no queda otra alguna fuera que la vn decima, que ha de ser al tiempo del mismo Antichristo. Cap. LII.

POr lo qual tâpoco me parece, que se deue afirmar temerariamente, o creer, lo q̄ â algunos les ha parecido, ò les parece, que no ha de padecer la Iglesia mas persecuciones hasta q̄ venga el Antichristo, q̄ las que ha ya padecido, esto es, diez. Demanera q̄ la vndecima, q̄ será tâbien la vltima sea por el Antichristo. Porque por la primera cuêtan la q̄ hizo Neron. La segûda **D**omiciano. La tercera Trajano. La quarta Antonino. La quinta Severo. La sexta Maximino. La septima Decio. La octaua Valeriano. La nouena Aureliano. La dezima Diocleciano, y Maximiano. Porq̄ piêsan estos, q̄ como fuerò diez las plagas de los Egypcios, antes q̄ començasse a salir de alli el pueblo de Dios, se deue referir a este sentido, demanera q̄ la vltima persecucion del Antichristo parezca a la vndezima plaga, con q̄ los Egypcios, persiguiendo como enemigos a los Hebreos, perecièron en el mar Bermejo, passando por el apie enjuto el pueblo de Dios. Pero no piêso yo, q̄ lo q̄ passò en Egipto, nos significò profeticamête estas persecuciones: aunq̄ los q̄ esto piêsan, parezca q̄ cõ mucha puntualidad, y ingenio hã cotejado cada vna de aquellas plagas cõ cada vna destas persecuciones, no cõ espíritu profetico, sino cõ cõjetura humana, la qual a vezes acierta cõ la verdad, y a vezes la ye

rra. Porq̄, q̄ nos podrã dezir, los q̄ sienten esto, de la persecuciõ, cõ q̄ el mismo señor fue crucificado? en q̄ numero la podrã? Y si piêsan q̄ deue començar la cuêta sin cõtar esta, como q̄ deuemos cõtar las q̄ pertenecen al cuerpo, y no aquella en q̄ fue perseguido, y muerto la misma cabeça, q̄ harã de la otra q̄ sucediò en Hierusalen, despues q̄ Christo subiò a los Cielos, quãdo apedrearò a S. Esteuã, quãdo degollarò a Santiago hermano de S. Ioan, quãdo al Apostol S. Pedro le metierò en vna carcel para darle la muerte, y le librò vn Angel: quãdo fuerò ahuyê tados, y esparcidos los Christianos de Hierusalẽ, quãdo Saulo, q̄ despues vino a ser el Apostol. S. Pablo, destruyã la Iglesia, quãdo el tâbiẽ predicado ya la Fè, q̄ auia perseguido, padeciò lo mismo q̄ el solia hazer asì en Iudea, como por todas las demas gètes, por dõde quiera q̄ cõ grãdissimo feruor y ua predicado a Christo? Porq̄ pues les parece q̄ se deue començar desde Neron, pues q̄ entre atrocissimas persecuciones, q̄ seria muy largo el querer referir las todas, llegò la Iglesia crecièdo a los tiempos de Neron? Y si piêsan, q̄ se deue poner solo en el numero de las persecuciones las q̄ hizieron los Reyes, Rey fue Herodes, q̄ despues de la Ascensìõ del Señor la hizo grauissima. Y a si mismo, q̄ nos respõderã del Emperador Iuliano, cuya persecuciõ no quẽtã en el numero d̄ las diez? Por vêtura no persiguiò la Iglesia, vedando a los Christianos, q̄ no enseñasen, ni aprendiesen las ciências liberales? Ya Valentiniano el mayor, q̄ tras el, tercero en ordẽ, fue despues Emperador, porque confessò la Fè de Christo, no le priuò de la militia? Por no referir aqui lo q̄ començò ya a hazer en la ciudad de Antiochia, sino le pusiera horror, admirado de la libertad, y alegria de vn mãcebo Christianissimo, y cõstãtissimo, el qual entre otros muchos, q̄ estauan presos para martirizarlos con tormẽ

tos, siendo el primero de quien echaron mano, y padeciendo por todo vn dia brauissimos tormentos, cantaua entre los mismos garfios, y dolores. Lo qual viendo el tirano desistió, temiendo passar mayor, y mas ignominiosa confussion, y afrenta en los demas. Finalmente, en nuestros tiempos Valente Arriano hermano del sobre dicho Valentiniano, por ventura no hizo grande estrago en la Iglesia Catolica con su persecucion en las partes del Oriente? Y que diremos, pues viendo, que no consideran, que la Iglesia como va frutificando, y creciendo por todo el mundo, puede padecer en algunas gentes persecució por los Reyes, aun quando no la padece en otras? Sino es a caso, q̄ no se deue contar por persecució, quando el Rey de los Godos en la misma Gocia con maruilloza crueldad persiguio a los Christianos, quando no auia alli, sino Catolicos, de los quales muchos merecieron la corona del martyrio, como lo oymos de algunos Christianos, q̄siendo muchachos se hallaró entó. es alli, y se acordarã sin reparar, ni dudar de auerio visto? Pues q̄ dirẽ de la q̄ passa agora en Persia? Por ventura no se ha encendido allia la persecució cõtra los Christianos, sino es q̄ se aya ya sossegado, de manera q̄ algunos se han venido huyẽdo hasta los lugares sugetos a los Romanos? Por estas, y otras cõsideraciones semejantes, me parece, q̄ no de uemos poner numero determinado en las persecuciones con q̄ ha de ser exercitada la Iglesia. Pero por otra parte, el afirmar, q̄ fuera d̄ aquella vltima, en q̄ no pone duda ningun Christiano, afirmar q̄ ha de auer algunas otras por los Reyes, no es de menor temeridad. Afsi q̄ esto lo dexamos indecito sin apoyar, ni desayudar ninguna de las partes desta question, sino q̄ procuramos solamẽte reducir al lector, a que no afirme con atreuida presuncion ni lo vno, ni lo otro,

De como estã oculto el tiempo de la vltima persecucion. Cap. LIII.

Y La vltima persecució q̄ ha de hazer el Antichristo, sin duda q̄ la apagarã cõ su presencia el mismo Iesu Christo. Porq̄ afsi lo dize la Escritura. *Quod cũ interficiet Spiritu oris sui, & euacuabis illuminatione presentia sua.* Que le quitarã la vida con el espíritu de su boca, y le destruyrà cõ solo el resplãdor de su presencia. Aqui suelẽ pregũtar, quãdo serã esto? pregũta sin duda escutada. Porq̄ sinos aprouechara algo el saberlo, quiẽ lo dixera mejor q̄ el mismo Dios nuestro Maestro, quãdo se lo pregũtarõ sus discipulos? Porq̄ no se les passõ esto en silencio, quãdo estauã cõ el, sino q̄ se lo preguntarõ diziẽdo: *Domine si hoc in tẽpore representabis Regnũ Israel? At ille, nõ est, inquit. vestru nõ se tẽpora, quæ Pater in suã posuit: restate.* Señor, por vltura en este tẽpo auẽys d̄ restituyr e Reyno a Israel? Y el les respõdiõ, no es para vosotros el saber los tẽpos, q̄ el Padre puso en su potestad. Porq̄ en efecto no le preguntarõ ellos la ora, o el dia, ò el año, sino el tẽpo, quãdo el Señor les respondiõ aquello. Afsi q̄ en balde procuramos cõtar, y definir los años, q̄ restã deste siglo, oyendo de la boca de la misma verdad, q̄ el saber esto no es para nosotros. Cõ todo dizen algunos, q̄ podrian ser quatrocientos años, otros quiniẽtos, y otros tãbien mil, cõtando desde la Ascensió del Señor, hasta su vltima, y final venida, y el querer mostrar aqui de la manera, q̄ cada vno funda su opiniõ, seria cosa larga y no necessaria. Porq̄ tolo vsan de conjeturas humanas, sin traer, ni alegar cosa cierta d̄ la autoridad de la Escritura Canonica. Y el q̄ dixo: No es para vosotros el saber los tẽpos, q̄ el Padre puso en su potestad, sin duda q̄ cõfundió los guarismos, y puso entredicho a todos los que pretenden sacar esta quenta. Pero esta, como es sententia Euangelica, no deue marauillar-

uillarnos, q̄ no aya puesto freno a los que adoran la muchedumbre de los falsos dioses, para que dexassen de fingir, diciendo, que por los oraculos, y respuestas d̄ los demonios, a quienes adoran como a dioses, está definido el tiempo q̄ ha de durar la religión Christiana. Porq̄ como veían, q̄ no auia sido bastantes, a acabarla, y consumirla tãtas, y tã grandes persecuciones: antes con ellas auia marauillosamente crecido, inuentaron no se que versos Griegos, como dados por vn oraculo a vno que le cõsultaua, en los quales, aunque absueluen a Christo como inocente deste crimen, como si fuera sacrilegio. Con todo dizea, que Pedro hizo con sus hechizos, que fuesse adorado el nombre de Christo por trecientos, y sesenta, y cinco años, y que acabado el numero de estos años, sin dilacion ninguna dexaria de adorarle. O juyzios de hombres doctos, ò ingenios de gente cuerda, y de letras, dignos cierto, q̄ creays de Christo, lo q̄ no quereys creer cõtra

B Christo q̄ su discipulo Pedro no aprendiò del las artes magicas, sino q̄ siendo el inocente, cõ todo su discipulo fue hechizero, y magico, y q̄ con estas sus artes magicas a costa de grandes trabajos, y peligros q̄ padeciò, y al fin tãbiẽ cõ derramar su sangre, quiso mas q̄ adorasen las gētes el nõbre de Christo q̄ el suyo propio! Si Pedro, siẽdo hechizero, y mal hechor, hizo, q̄ el mundo amasse asì a Christo, q̄ hizo el Christo siẽdo inocẽte para q̄ asì le amasse Pedro? ellos mismos pues se respõdẽ a si propios, y si puedẽ acaben de entẽder, q̄ aquella diuina gracia fue la q̄ hizo, q̄ por amor de la vida eterna amasse el mudo a Christo, la q̄ hizo q̄ por alcanzar de Christo la vida eterna, le amasse Pedro, aun hasta dar por el esta vida tẽporal. Y ten estos dioses, que son, q̄ pudieron adiuinar estas cosas, y no las pudieron estoruar, rindiendose de manera aun solo hechizero, y aun solo hechizo, con que dizen, fue muer

to, despedaçado, y con sacrilega ceremonia sepultado vn niño de vn año, que permitieron que cundiesse, y creciesse tanto tiempo vna secta tan contraria suya, y que venciesse no resistiendo, sino sufriendo, y padeciendo tan horrendas crueldades de tantas, y tan grandes persecuciones, y que llegasse, a arruynar, y destruir sus idolos, templos, ceremonias, y oraculos? Y finalmente que Dios es este, no nuestro, sino suyo dellos, a quien con vn hecho tan abominable, pudo Pedro, o traerle, o compelerle a que viniesse a hazer todo esto? Porque no era algun demonio, sino Dios, segun dizea aquellos versos, a quien ordenò esto Pedro con su arte magica. Y tal Dios como este tienèn, los que no tienèn a Christo.

De como absurdissimamente mintieron los Paganos, en fingir, que la religion Christiana no auia de permanecer, ni passar de trecientos y sesenta y cinco años. Cap. LIIII.

Estas y otras muchas cosas como estas, amontonara aqui, sino huiera ya pasado este año que prometio el fingido oraculo, y el que creyò la engañada vanidad. Pero como despues que se instituyò, y fundò el culto, y reuerencia de Christo, por su propia persona, y presencia corporal, y por los Apostoles, han pasado ya algunos años q̄ se cõplieron los trecientos, y sesenta, y cinco, q̄ otra cosa buscamos para cõuencer esta falsedad? Porq̄ aunq̄ no pongamos, y figemos el principio deste negocio en la Natiuidad de Christo. porque siendo niño, y muchacho no tuuo discipulos, con todo quando los començò a tener, sin duda que entonces se començò a manifestar por su corporal presencia la doctrina, y religion Christiana, esto es, despues, que el Bautista le bautizò en el Iordã. Porq̄ por esso precediò aquella profecia: *Dominabitur à mari usque ad mare, & à flumine usque*

ad terminos orbis terra. Enseñorarse de todo lo que ay de mar á mar. y desde el rio hasta los terminos del Orbe de la tierra. Pero porque antes que padeciese, y Resucitasse de entre los muertos, la Fè, esto es, el verdadero conocimiento de Dios no se auia aun dado a todos, porque se acabò de dar en la Resurreccion de Christo, por que assi lo dize el Apostol S. Pablo hablando con los Athenienses: *Iam nunc annuntiat hominibus, omnes ubique agere poenitentiam, eo quod statuit die iudicare orbem in aequitate, in viro in quo definiuit fidem omnibus resuscitans illum à mortuis.* Aora auisa Dios a los hombres, que todos en todo el mundo hagan penitencia, porque tiene ya aplaçado el dia en que ha de juzgar el mundo con exacta, y rigurosa justicia, por medio de aquel varò, por quien diò Fé, esto es, el conocimiento de Dios a todos, resucitándole de entre los muertos? Para resolver esta questió mejor començaremos desde alli: principalmente, porq̄ entonces dio también Dios el Espiritu Santo, como cotuino que se diessè despues de la Resurrecció de Christo, en aquella ciudad de dõde auia de comēçar la segūda ley, esto es, el nueuo Testamēto. Porq̄ la primera se diò en el mōte Synay por medio de Moysē q̄ se llama el viejo Testamēto y desta q̄ auia de dar Christo dixo el Profeta: *Ex Sion lex prodiet, & verbum Domini ex Hierusalē.* Que de Siò saldria la ley, y la palabra, y predicaciõ del señor de Hierusalen. Y assi lo dixo el mismo tambien, que conuenia predicarse la penitencia en su nombre por todas las gentes: pero començando primero de Hierusalen. De alli pues començò el culto, y reuerencia deste nombre, de manera que creyeron ea Iesu Christo crucificado, y resucitado. Alliesta Fè començò con tan ilustres principios, que algunos millares de hombres conuirtiéndose al nombre de Christo con mara-

uilloso alegría, vèdiendo toda su hazienda, para distribuirla a los pobres, y necesitados, vinierò, á abraçar cõ vn sãto proposito, y ardētissima caridad la volūtaria pobreza, y entre aquellos Iudios, q̄ estauã bramando, y deseando beuerles la sangre, se dispusierõ à pelear hasta la muerte por la verdad nõ cõ armada potēcia, sino con vna otra arma mas poderosa, q̄ es la paciēcia. Y si esto se pudo hazer sin ninguna arte magica, porque dudã en que la virtud diuina que hizo esto, pudo hazer lo mismo en todo el mundo? Y si para q̄ en Hierusalen acudiesse assi al culto, y reuerencia del nombre de Christo tãta muchedũbre de gentes, q̄ le auian crucificado, ò despues de crucificado le auian escarnecido, auia ya Pedro hecho aquella hechizeria, a veriguemos desde este año, a ver, quando se cumplieron los trecientos, y sesenta, y cinco. Murio pues Christo en el Cõsulado de los dos Geminos, a veynte, y cinco de Março, Resucitò al tercero dia, como lo vierò, y tocarò los Apostoles con sus propios sentidos. Despues passados quarēta dias subiò a los Cielos: y de alli á diez, esto es cinquēta dias despues de su Resurrecció embiò el Espiritu Santo. Entõces por la predicaciõ de los Apostoles creyeron en el tres mil personas. Assi q̄ entõces començò el culto, y reuerencia de su nombre segun nosotros lo creemos, y es la verdad por la virtud del Espiritu Santo, y segun lo fingiò, o pensò la impia vanidad por las artes magicas d̄ Pedro, y poco despues tãbiē por vn insignemilagro quãdo a vna palabra del mismo Pedro, vn pobre mēdigo q̄ estaua tan cejo, y tullido desde su nacimiento, q̄ otros le lleuauan, y le ponian a la puerta del tēplo, para que pidiesse limosna, se leuantò sano en nõbre de Iesu Christo, creyerò en el cinco mil hõbres, y acudiendo despues otros, y otros a la misma fè, fue creciēdo la Iglesia, y desta manera tambien se colige el dia, de dõde comen-

començo el año, es a saber, quando fue embiado el Espiritu Santo, esto es, a quinze de Mayo en el Consulado de Honorio, y Eutychiano. Y assi el año siguiente, siendo Cōsul Manlio Theodoro, quando ya segun aquel oraculo de los demonios, o ficció de los hombres, ni auia de auer ya mas religion Christiana, no tuuimos ya necesidad de aueriguar lo que sucediò por ventura en las otras partes del mundo? Pues q̄ aqui sabemos, q̄ en la famosa y eminētissima ciudad de Carthago en Africa, Gaudencio, y Louio, gouernadores por el Emperador Honorio a diez y nueue de Março derribaron los Tēplos, y quebraron los simulacros, y idolos de los falsos dioses, y desde entonces acá, por casi treynta años, quiē no sabe lo q̄ ha crecido el culto, y religion del nombre de Christo, principalmente despues que se han hecho Christianos muchos de los que lo dexauan de ser, creyendo en aquel pronostico, o adeuinacion, como si fuera verdadera, la qual, cumplido el numero de los años, vieron como era vana, y ridiculosa? Nosotros pues q̄ somos, y nos llamamos Christianos, no creemos en Pedro, sino en aquel en quien creyò Pedro: edificados con la doctrina Christiana, que nos predicò Pedro,

y no hechizados con sus encantos, no engañados con sus hechizos, o maleficios, sino ayudados con sus beneficios. Christo que fue Maestro de Pedro, y le enseñò la doctrina, que lleva a la vida eterna, esse mismo es también nuestro Maestro. Pero cerremos ya al cabo este libro, en q̄ auemos disputado, y mostrado lo que parece, que basta, qual aya sido el discurso, que han hecho las dos ciudades mezcladas entre si entre los hombres la celestial, y terrena, desde el principio hasta el fin. Entre las quales la terrena, ella misma se hizo para si sus falsos dioses, hazien dolos como ella quiso, tomandolos, o de donde quiera que fuesse, o tambien de entre los hōbres, para tener a quien seruir, y adorar con sus sacrificios. Pero la otra, que es celestial, y peregrina en la tierra, no haze ella falsos dioses, sino que a ella la haze el verdadero Dios, cuyo sacrificio verdadero ella se haze: Contodo acá entrambas gozan juntamente de los bienes temporales, o padecen juntamente los males, con diferente Fê, con diferente esperança, con diferente amor: hasta que en el iuyzio final las distingã, y diferenciẽ, y consiga cada vna su fin, que no ha de tener fin. De los quales fines de entrambas trataremos adelante.

LIBRO DECIMO NONO de la Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.



*Ve en la question que ventilavò los Filósofos sobre los fines de los bienes y de los males, hallò Marco Varron docientas, y ocho sectas y opiniones. Cap. I.
De como dexando aun cabo todas las diferencias, que no son sectas, sino questiones, illo*

*ga Varron a las tres definiciones del sumo bien, entre las quales con todo le parece que se deue escoger vna. Cap. II.
Entre las tres sectas, que tratan de la inquisicion del sumo bien del hombre, qual sea la que define Varron que se deua escoger, siguiendo el parecer de la Academia an*

tiña segun Antiocho. Cap. III.

Que sienten los Christianos del sumo bien, y del sumo mal contra los Filósofos, que dixeron, que el sumo bien estava en si mismos. Cap. IIII.

Como a la vida social, o politica, aunque es la que particularmente se deve desear, con todo de ordinario la trabucan muchos trabajos encuetros, y inconuenientes. Cap. V.

Del error que ay en los actos judiciales de los hombres, quando no se sabe, y está oculta la verdad. Cap. VI.

Como la diversidad de las lenguas pone division en la policia de los hombres, y de la miseria de las guerras, aun de las que se llaman justas. Cap. VII.

Como la amistad de los buenos no puede ser segura, en tanto que es necessario el temerse de los peligros desta vida. Cap. VIII.

Como la amistad de los buenos Angeles no puede ser manifesta a los hombres en este mundo, por los engaños de los demonios, en cuyas manos dieron, los que dieron en adorar muchos dioses. Cap. IX.

Del fruto que les está aparejado a los Santos por auer vencido las tentaciones desta vida. Cap. X.

Como en la bienauenturança de la paz eterna tienen los Santos su fin, esto es la verdadera perfeccion. Cap. XI.

Como aun el crudo rigor de la guerra, y todos los desasossegos, y inquietudes de los hombres desea llegar al fin de la paz, sin cuyo apeto no se halla cosa alguna natural. Cap. XII.

Como a la paz en general entre qualesquiera perturbaciones no la pueden priuar de la ley natural en tanto que debaxo de un justo juez llega cada vno por su orden a lo que merecio por su voluntad. Cap. XIII.

Del orden, y ley assi celestial como terrena, con la qual aun usando del Imperio, y señorio se mira por el bien de la policia huma-

na, y mirando por ella se firme. Ca. XIIIII.

De la libertad natural, y de la seruidumbre cuya primera causa es el pecado por la qual el hombre, que es de mala voluntad, aunque no sea esclauo de otro hombre, lo es de su propio apeto. Cap. XV.

Como deve ser justo, y benigno el mando, y gouerno de los señores. Cap. XVI.

Por donde la compañía celestial viene a estar en paz con la ciudad terrena, y por donde en discordia. Cap. XVII.

Que aquella duda que la nueva Academia pone en todo es contraria a la certidumbre, y confrancia de la Fè Christiana. Cap.

XVIII.

Del habito, y costumbres del pueblo Christiano. Cap. XIX.

Que los ciudadanos de la ciudad de los Santos en esta vida temporal son bienauenturados en espera. Cap. XX.

Si conforme a las difiniciones de Scipion, que trae Ciceró en su Dialogo huuo jamas Republica Romana. Cap. XXI.

Si es el verdadero Dios aquel a quien sirven los Christianos, y a quien solo se deve sacrificar. Cap. XXII.

Las respuestas que refiere Porfirio, que dieron los Oraculos de los dioses de Christo. Cap. XXIII.

Con que difinicion se pueden llamar legitimamente, no solo los Romanos, sino tambien los otros Reynos pueblo, y Republica. Cap. XXIIII.

Que no puede auer verdadera virtud adonde no ay verdadera religion. Cap. XXV.

De la paz que tiene el pueblo, que no conoce a Dios, de la qual se firme el pueblo de Dios, para la piedad, y religion entre tanta que peregrina en este mundo. Cap. XXVI.

De la paz que tienen los que finuen a Dios, cuya perfecta tranquilidad, no se puede alcanzar en esta vida temporal. Cap. XXVII.

Que fin han de tener los impios. Cap. XXVIII.

QUE EN LA QUESTION, QUE VENTILARON los Filósofos sobre los fines de los bienes, y de los males, halló Marco Varron docientas, y ochenta, y ocho sectas, y opinsones, Cap. I.

PORQUE veo, que me resta tratar de los deuidos fines de la vna, y otra ciudad, es a saber, de la terrena, y de

la celestial, declararé primero (quanto fuere ineniter, para concluir con esta obra) los argumentos con que ha pro-

procurado los hombres hazerse a si la bienauenturança en la desuentura desta vida, para que se eche de ver, quanto difiere de sus vanidades la esperança, que nos ha dado a nosotros Dios, y la misma cosa, esto es, para que quede clara la bienauenturança que nos ha de dar, no solo con la autoridad diuina, sino tambien con la razon, qual se puede hazer por amor de los infieles. Porque de los fines de los bienes, y de los males han disputado los Filósofos muchas, y muy diferentes cosas, y ventilando esta question con grandissimo conato, lo que han pretendido, es hallar, que es lo que haze al hombre bienauenturado. Porq̄ aquello es el fin de nuestro bien, por el qual se deuen desfiar los demas, y el por si mismo: y aquello es el fin del mal, por el qual se deuen evitar, y huyr los demas, y el por si mismo. A si q̄ llamamos a ora fin del bien, no aquel con que fenece, y acaba de manera que no sea, sino con que se perfecciona, de manera que esté lleno: y el fin del mal, no aquel con que dexa de ser, sino aquel hasta donde llega haziéndonos daño. A si que los fines son estos, el sumo bien, y el sumo mal. Para hallar estos, y para alcanzar en esta vida el sumo bien, y huyr del sumo mal, trabajaron mucho, como dixé, los que en la vanidad deste siglo profesaron el estudio de la sabiduria: a los quales con todo, aunque errados por diferentes modos, no permitiò la senda, y luz de la naturaleza, que se desuiaassen tanto del camino de la verdad, que no pudiesen los fines de los bienes y de los males, vnos en el alma, y otros en el cuerpo, y otros en el alma, y en el cuerpo. Y desta que es como vna diuision de tres sectas generales, Marco Varron en el libro de Filosofía, auendola escudriñado con diligencia, y agudeza, hallò tanta variedad de opiniones, que sin ninguna dificultad de tres llegó a subir al numero de do-

cientas, y ochenta, y ocho sectas, no q̄ las huuiesse ya, sino que las pudiera auer, poniendo ciertas diferencias. Lo qual para mostrarlo breuemente, conuiene, que comience por lo que el aduierite, y pone en el libro citado. Que quatro son las cosas que naturalmente apetecen los hombres, sin que para ello sea menester Maestro, ni ayuda de alguna doctrina, ni alguna industria, o arte de viuir, que se llama virtud, y que sin duda se aprende: o es el deleyte, con que se mueue deleytablemente el sentido del cuerpo, o es la quiete, con que vno está libre, sin padecer molestia alguna del cuerpo: o la vna, y la otra, a lo qual Epicuro llama, y lo comprehende con vn solo nombre de deleyte: o son generalmente los principios de la naturaleza, adonde se hallan tambien estas mismas cosas, y otras en el cuerpo, como la entereza de los miembros, salud, y perfecta disposicion: y en el alma, como son las cosas, que se hallan pequeñas, o grandes en los ingenios de los hōbres. Estas quatro cosas pues es a saber, el deleyte, la quiete, entrābas juntas, y los principios de la naturaleza, de tal manera se hallā en nosotros, q̄ la virtud, la qual despues inxiere, y plāta en nosotros la doctrina, o se deue apetecer por estas cosas, o estas cosas por la virtud, o lo vno, y lo otro por si mismo: y por el cōsiguiēte nacē ya de aqui doce sectas. Porq̄ desta manera cada vna se multiplica tres vezes, lo qual puesto por exēplo, en vno no será dificultoso hallarlo en los demas. Quando pues el deleyte del cuerpo se fugeta, o se auentaja, o se junta a la virtud del alma, vienese a variar con tres diferencias de sectas, fugetase a la virtud, quando se toma para el vso de la virtud, porque al officio de la virtud pertenece el viuir para la patria, y el engendrar hijos por amor la patria, y ni lo vno, ni lo otro se puede hazer sin el deleyte del cuerpo.

Porque sin el, ni se come, ni se bebe para vivir, ni se engendra para propagar la generacion. Y quando se auenta a la virtud, el mismo deleyte se apetece por si mismo, y la virtud parece q̄ se deue tomar por el deleyte, esto es, que no haga cosa la virtud, sino para conseguir, o conseruar el deleyte del cuerpo, que es vna vida sin duda torpe, y deforme, porque en efecto la virtud viene a seruir como a señor al deleyte: aunque en ninguna manera se deua llamar esta virtud: con todo, aun esta horrible torpeza no dexò de tener algunos Filósofos por sus patrones, y defensores. Y ajuntase el deleyte a la virtud, quando no se apetece el vno por el otro, sino que entrambas cosas se apetece por si mismas. Por lo qual assi como el deleyte quando está sugeto, o auentajado, o ajuntado a la virtud, haze tres sectas: assi la quiete, assi entrambos, assi los principios de la naturaleza se halla que cada vno haze tres. Porque conforme a la variedad de las opiniones humanas a vezes se sugetan a la virtud, a vezes se auentajan, y a vezes se ajuntan, y desta manera se llega al numero de doce sectas. Y este numero tambien se viene a doblar, poniendole vna diferencia, es a saber del vivir en compañía, porque qualquiera que sigue alguna destas doce sectas, sin duda que lo haze, o por si solo, o tambien por amor del compañero, a quien deue desear lo que a si. Por lo qual doce seran de aquellos que piensan, que se deue tener cada vna solo por amor de si propio, y otras doce de aquellos, que no solo por amor de si tienen, que se deue filosofar desta, o de aquella manera, sino también por amor de los otros, cuyo bien apetece como el suyo. Y estas veynte, y quatro sectas otra vez se vienen a doblar, añadiendoles otra diferencia de los nuevos Academicos, y vienen a ser quarenta, y ocho. Porque qualquiera de aquellas veynte, y qua-

tro sectas la puede cada vno tener y defender como cierta, como defendieron los Stoycos, que el bien del hombre, con que era bienauenturado, consistia solo en la virtud del animo. Y puede otro como incierta, como lo defendieron los nuevos Academicos: lo qual aunque no les parecia cierto, con todo les parecia verisimil. Assi que vienen a ser veynte y quatro, por aquellos que piensan, que se deuen seguir como ciertas por la verdad, y otras veynte y quatro por aquellos que piensan, que se deuen seguir las mismas, aunque inciertas, por la verisimilitud. Item, porque qualquiera destas quarenta y ocho sectas, puede cada vno seguirlas con el habito y trage de los demas Filósofos, y assi mismo puede otro con el habito de los Cynicos, por esta diferencia tambien se vienen a doblar, y vienen a ser nouenta y seys. Y assi mismo, por que cada vna destas sectas las pueden los hombres defender y seguir, de manera que escogan y amen la vida ociosa, como los que quisieron, y pudieron darse a los estudios de las letras: o la vida de negocios, como aquellos, que aunque filosofauan, con todo viuieron muy ocupados en la administració de la Republica, y en el gouerno de los negocios humanos: o la vida compuesta y templada de la del ocio, y de la del negocio, como los que gastaron a vezes el tiempo de su vida, parte en el ocio de las letras y erudicion, y parte en el negocio necesario: por estas diferencias tambien se puede tresdoblar el numero destas sectas, y llegar a docientas y sesenta y ocho. Esto he puesto aqui del libro de Varron, con la mayor breuedad y claridad que he podido, explicando lo que el siete có palabras mias. Pero como refutando las demas, escoge vna, la qual quiere que sea la de los Academicos antiguos, los quales, siguiendo la doctrina de Platon hasta llegar a Polemón, que fue

fue el quarto despues de Platon, que gouernò aquella escuela que llamarò Academia, quiere que parece, que tuuieron sus Dogmas ciertos, y sin poner duda en ellos: y por esso los distingue de los nuevos Academicos, q̄ lo tienen todo por incierto, la qual suerte de Filosofar començò de Archefila suçessor de Polemon, y como le parece que aquella secta, esto es, la de los Academicos antiguos carece no solo de duda, sino tambien de todo error, sería largo, quererlo mostrar aqui como el lo dize: pero no por esso es razon q̄ lo dexemos del todo. Lo primero pues echa aun cabo todas aquellas diferencias, que multiplicaron el numero de las sectas, las quales quita, porq̄ le parece, que no esta en ellas el fin del bié. Porque le parece, que no merece nombre de secta Filosofica, la que no se diferencia de las demas, en esto que es tener diferentes fines de los bienes, y de los males, pues que ninguna otra causa tiene el hombre de filosofar, sino para ser bienauenturado, y lo que haze bienauenturado, solo es el fin del bien. Luego ninguna otra causa ay de filosofar, sino es el fin del bien. Por lo qual la secta que no sigue algun fin del bien, no se deue llamar secta de Filosofia. Quando pues se pregunta de la vida comun, y social, si la deue tener el sabio, de manera que el sumo bien con que se haze el hombre bienauenturado, le quiera, y procure para su amigo como para si propio, o si todo lo q̄ haze lo haze solo por causa de su bien auenturança, no es la question del sumo bien, sino sobre el tomar, o no tomar compania para la participacion deste bien, no por si mismo, sino por la misma compania, de manera que se huelgue de su bien, como de bien propio. Y assi mismo quando se pregunta de los nuevos Academicos, que lo tienen todo por incierto, si se deuen tener por inciertas las cosas en que se deue filosofar, o como hã querido otros

Filosofos, si las deuemos tener por ciertas, no se pregunta, q̄ es lo q̄ se deue seguir en el fin del bien, sino sobre la verdad del mismo bien, que parece que se deue seguir, si se deue dudar, si es bien, o no es bien, esto es, por dezirlo mas claro, si se deue seguir de manera, que el que lo sigue diga que es verdadero: o de tal manera, que el que lo sigue, diga, que le parece verdadero, aunque por ventura sea falso, con tal que el vno, y el otro siga vn mismo bien. Y en aquella diferencia tambien que se pone de parte del habito, y costumbres de los Cynicos, no se pregunta, qual sea el fin del bien, sino si en aquel habito, y costumbres deue viuir el que sigue el verdadero bien, qual quiera que le parezca a el verdadero, y que se deue seguir. Y en fin huuo algunos, que aunque siguieron diferentes bienes finales, vnos la virtud, otros el deleyte, con todo tuuieron vn mismo habito, y vn mismo instituto, de dō de se llamauan Cynicos, y assi sea lo que se fuere aquello, por donde los Filosofos Cynicos se diferenciauan de los demas, sin duda que no importa, ni valia cosa para escoger, y alcanzar el bien, con que se hiziesen bienauenturados. Porque si alguna cosa importara para esto, sin duda que el mismo habito nos forçara a seguir el mismo fin, y diferente habito no nos dexara seguir el mismo fin.

De como dexando a vn cabo todas las diferencias que no son sectas, sino questiones. Ilega Varron a las tres distinciones del sumo bien, entre las quales con todo le parece que se deue escoger vna.

Cap. II.

TAbien en aquellos tres generos de vida, es a saber, el vno ocioso, aunque no ociosamente entretenido en la contemplacion, y inquisicion de la verdad, el otro negocioso en el gouerno de las cosas humanas, y el tercero templado, y mezclado del vno, y del otro

otro genero, quando se pregunta, qual destos se deue mas ay na escoger, no es la controuersia sobre el sumo bien, sino lo que se duda, y disputa es, qual destos tres generos nos causa dificultad, o facilidad para alcançar, o conseruar el fin del bien. Porque el fin del bien, en llegando vno a el, luego le haze bienauenturado, y en el ocio de las letras, o en el negocio publico, o quando alternatiuamente se haze lo vno, y lo otro, no luego es vno bienauenturado. Porque muchos pueden viuir en qualquiera d vno destos tres generos, y errar en el seguir el fin del bien, con que el hombre se haze bienauenturado. Afsi que vna es la question de los fines de los bienes, y de los males, que es la que haze a cada vna de las sectas filosoficas, y otras son las questiones sobre la vida social, de la cunctacion, y suspension de los Academicos, del traje, y sustento de los Cynicos, de los tres generos de vida, ocioso, negocioso, y del compuesto de lo vno, y de lo otro, pues que ninguna destas es, adon

B de se disputa de los fines de los bienes, y de los males? Por lo qual, como Marco Varron poniendo estas quatro diferencias, es a saber, de la vida social, y de los Academicos nuevos, de los Cynicos, destos tres generos de viuir, llegò à docientas, y ochenta, y ocho sectas, y si ay algunas otras como estas, que se puedan añadir, dexa todas estas parte, porque no infieren question ninguna del sumo bien, y por esso, ni son, ni se deuen llamar sectas, y torna, à aquellas doce, en que se pregunta, qual sea el bien del hombre, con que alcançandole es bienauenturado, para mostrar que vna dellas es la verdadera, y las demas son falsas. Porque dexa do aparte aquellos tres generos de vida, quitanse las dos partes deste numero, y quedan nouenta, y seys sectas, y dexando aparte la diferencia añadida de los Cynicos, se reduzè a la mitad, y vien en a ser quarenta, y ocho, y si

quitamos lo que pusimos de los nuevos Academicos, vendran à quedar la mitad, esto es, veynte y quatro. Y a si mismo quitando lo que se añadió de la vida social, quedarán en doce las sectas, que esta diferencia auia doblado a veynte, y quatro. Destas doce pues no podemos dezir cosa por donde no las deuenos tener por sectas. Pues q no se busca otra cosa en ellas, que el fin de los bienes, y de los males, y hallados los fines de los bienes, sin duda q por el contrario lo seran los de los males, y para que se vengan, a hazer estas doce sectas, se triplican aquellas quatro cosas, el deleyte, la quiete, y lo vno y lo otro, y los principios de la naturaleza, que llama Varron primogenia, q son las cosas, que naturalmente estan estampadas en nosotros. Porque destas quatro cada vna se sujeta a vezes a la virtud, de manera que parece, que se deuen apetecer, no por si mismas, si no por amor de la virtud: otras vezes se auentajan de manera, que parece q la virtud, y estas cosas se deuen apetecer por si mismas, y afsi triplican el numero quaternario, y llegan a hazer doce sectas, y de aquellas quatro cosas viene a quitar Varron las tres, es a saber, el deleyte, la quiete, y la vna, y la otra, no porque las reprueua, sino por que los primogenios, o principios de la naturaleza tienen tambien en si el deleyte, y la quiete. Que necesidad ay pues de hazer destas dos tres, es a saber dos, quando cada vna se apetece de por si, el deleyte, o la quiete, y la tercera, quando entrambas juntas, pues q los principios de la naturaleza las tienen tambien en si a ellas, y fuera dellas otras muchas. Afsi que de tres sectas le parece a el que se deue tratar con diligencia, qual es la que se deue escoger. Porque la razon verdadera no sufre, que sea mas de vna la verdadera, ora se halle en estas tres, o en alguna otra parte, lo qual veremos despues. Entretanto veamos con la breuedad,

y cla-

y claridad que pudieremos, destas tres como escoge vna Varron. Porque estas tres sectas vienen a nacer, quando los principios de la naturaleza, o se deuen a petecer por la virtud, ò la virtud por los principios, ò lo vno, y lo otro, esto es, la virtud, y los principios por si mismos.

Entre las tres sectas que tratan de la inquisicion del sumo bien del hombre, qual sea la que define Varron, que se deua escoger, si guiendo el parecer de la Academia antigua segun Antiocho.
Cap. III.

Qual pues destas tres cosas sea la verdadera, y la que se deue seguir, nos lo pretende persuadir desta manera. Lo primero como en la Filosofia no se busca el sumo bien del arbol, no de las bestias, no de Dios, sino del hombre, le parece q se deue buscar, que cosa sea el mismo hombre: y dize, q en la naturaleza del hombre ay dos cosas, cuerpo, y alma, y q destas dos no duda, q el alma es del todo mejor, y mucho mas excelente. Cõ todo le parece, q se deue buscar, si el alma sola sea hombre, demanera, que el cuerpo le sirua como el cauallero al cauallero, porque el cauallero no es hombre, y cauallero, sino solo el hombre. Con todo por esto se dize cauallero, porq en alguna manera dize respecto al cauallero. O si el cuerpo solo sea hombre, que dize en alguna manera respecto al alma, como el beuedero a la beuida, porque la taza, y la beuida, que contiene la taza, no se dize juntamente beuedero, sino sola la taza: porque es acomodada para tener la beuida. O si en el alma sola, ni solo el cuerpo, sino q juntamente lo vno, y lo otro sea el hombre, cuya parte sea el alma, o el cuerpo, y q todo el conste de entrãbos, para q sea hombre: como a dos cauallos vnzidos llamamos bigas, o iunta ã dos cauallos, el vno de los quales, ora este a la diestra, o a la siniestra es parte de la iunta, o yugada, y el vno dellos como quiera q se aya respecto

del otro, no le llamamos iunta, o yugada, sino a entrãbos juntos. Y destas tres cosas escoge esta tercera, y dize que el hombre, ni es el alma sola, ni solo el cuerpo, sino el alma juntamente, y el cuerpo. Por lo qual dize, que el sumo bien del hombre, con que viene a ser bienauenturado, consta de los bienes del vno, y del otro, esto es del alma, y del cuerpo. Y assi le parece, q aquellos principios de la naturaleza se deuen a petecer por si mismos, y la misma virtud, la q la doctrina nos ingiere como arte de viuir, la qual entre los bienes del alma es vn excelentissimo biẽ. Por lo qual la misma virtud, esto es, el arte de viuir, en auiendo recebido los principios de la naturaleza, que estauan sin ella, aunque eran tãbien, aun quando les faltaua la doctrina, todas las cosas las apetece por amor de si misma, y juntamente tãbien a si misma, y de todas jũtas, y de si misma vfa, a fin de deleytar se con todas, y gozar de todas mas, y menos, segun que cada cosa entresi es mayor, ò menor: pero gustando de todas, y despreciando algunas menores, quando la necesidad lo pide, por alcançar, y gozar de las mayores. Y la virtud en ninguna manera se antepone a si ninguno ã todos los bienes, ora sean del alma, o del cuerpo. Porque esta vfa bien assi de si misma como de todos los demas bienes, que hazen al hombre bienauenturado, y adõde ella no estã, por muchos bienes que aya, no son bienes de aquel, cuyas son, y por el configuiente ni se deuen llamar bienes de aquel, a quien por vfar mal dellos, no pueden ser de prouecho. Af si que la vida del hombre la que goza de la virtud, y de los otros bienes del alma, y del cuerpo, sin los quales no puede estar la virtud, esta se dize bienauenturada. Y si goza tambien de otros, sin los quales puede estar la virtud, o pocos, ò muchos, serã mas bienauenturada, y si de todos, demanera que no le falte ningun bien, ni del

del alma, ni del cuerpo, será felicísima. Porque no es la vida lo que es la virtud: porque no toda vida, sino la vida sabia es virtud. Y con todo qualquiera vida puede estar sin ninguna virtud: pero la virtud no puede estar sin ninguna vida. Esto mismo puedo dezir de la memoria, y de la razón, y de otras cosas como estas, que aya en el hombre. Porque estas cosas son tambien antes de la doctrina, y sin estas no puede auer ninguna doctrina, y por el cófiguiete, ni virtud, porq̄e el efecto se apréde, y adquiere. Pero el correr bien, tener hermoso cuerpo, grandes fuerças, y lo demas como esto, son cosas que puede la virtud hallarse sin ellas, y ellas sin la virtud son bienes. Con todo aun segun estos tambien la virtud ama estas cosas por amor de si misma, y vsa, y goza dellas, como deue la virtud. Esta vida bienauenturada tambien dizen que es la social, o politica, pues que ama los bienes de los amigos por los mismos bienes, como los suyos, y les desea a los amigos por si mismos lo que a si propia: ora viuan en casa como la muger, y los hijos, y todos los domesticos: o en el lugar donde tiene su casa, como es la ciudad, como son los que se llaman vezinos, y ciudadanos, o en todo el Orbe, como son las gentes, y naciones, con quienes la agrega, y junta la sociedad humana: o en el mismo mundo, que se entiéde por el Cielo, y la tierra, como dizé, que son los dioses, los quales quieren y tienen, que son amigos del hombre sabio, a quienes nosotros mas familiarmente llamamos Angeles, y tienen; que en ninguna manera se deue dudar de los fines de los bienes, y al contrario tampoco de los males, y dizé, que esta es la diferencia que ay entre ellos, y los nuevos Academicos, y q̄no les importa nada, que filosofee cada vno en estos fines, que tienen por verdaderos, en trage Cynico, o en otro qual

quier habito, y sustento. Y entre aquellos tres generos de vida, ocioso, negocioso, y del que está compuesto del vno, y del otro, dizen, que les agrada este tercero. Esto es, lo que sintieron, y enseñaron los antiguos Academicos, segun lo afirma Varro, siguiendo a Antiocho maestro de Ciceron. y suyo, el qual quiere Ciceron, que en muchas cosas parece mas Estoyco que antiguo Academico. Pero a nosotros, que estamos obligados mas a juzgar exactamente de las mismas cosas, que a saber por grande cosa, que es lo que cada vno sintió dellas, que nos importa esto?

Que sienten los Christianos del sumo bien, y del sumo mal contra los Filosofos, que dixeron, que el sumo bien está en si mismos. Cap. IIII.

SI nos preguntaren pues a nosotros, que es lo que responde a cada cosa destas la ciudad de Dios, y primeramente, que es lo que siente de los fines de los bienes, y de los males, responderá, que la vida eterna es el sumo bien, y la muerte eterna el sumo mal, y que por esto para alcançar la vna, y escapar de la otra, es menester, que viamos bié, y así dize la Escritura: *Iustus ex fide uiuit.* Que el justo por la Fè viue. Porque ni aqui vemos nuestro bien, por donde es necesario, que, creyendo le busquemos, ni lo que es el viuir bien lo tenemos nosotros de nuestra cosecha, sino es, que creyendo, y orando, nos ayude el que nos dió tambien la misma Fè, con que cófiemos, y creamos, que el nos ha de ayudar. Pero los que pensauan, que los fines de los bienes, y de los males estauan en esta vida, poniendo el sumo bien, o en el cuerpo, o en el alma, o en lo vno, y lo otro, y por dezirlo esto mas claramente, poniendole, o en el deleyte, o en la virtud, o en lo vno, y lo otro: o en la quiete, o en la virtud, o en entrambas, o en el deleyte juntamente, y quiete, o en la virtud, o en lo vno, y lo otro: o

Gal. 3.
Abac. 2.
Rom. 1.

en los principios de la naturaleza, o en la virtud, o en lo vno, y en lo otro: pretendierō, y quisierō cō estraña vanidad ser aqui bienaueturados. Burlase de estos la verdad por el profeta diziendo: *Nouit Dominus cogitationes hominū, quoniā vana sunt.* Sabe Dios como los discursos, y pēsamientos de los hōbres son vanos. O como cita el Apóstol este testimonio: *Dominus nouit cogitationes sapiētū, quoniā vana sunt.* Sabe Dios como los discursos, y pēsamientos de los sabios son vanos. Por q̄ quiē serā bastante, por mas eloquente que sea, a explicar las miserias desta vida, la qual llorō Ciceron en la consolaciō, q̄ escriuiō sobre la muerte de su hija como pudo? Pero que tanto es lo q̄ pudo? Por q̄ aquellos principios q̄ llama mā de la naturaleza, quādo, adonde, y de q̄ manera puedē tener tā buena disposiciō en esta vidā q̄ no vacilen, y padezcā debaxo de la incōstācia de los casos? Por q̄ que dolor contrario al deleyte, que inquietud contraria a la quiete, no puede suceder en el cuerpo de vn sabio? Porque la falta, o manquera de los miembros por lo menos le estraga la entereza al hōbre, la fealdad le destruye la hermosura, la flaqueza la sanidad, el cansancio las fuerças, la pesadumbre la agilidad. Y que cosa ay destas que no pueda hazer fuerte en la carne del sabio? El estado del cuerpo, y tambien, y el mouimiento, quanto son decentes, y congruentes, se cuenta entre los principios de la naturaleza. Pero que si alguna mala disposicion le haga temblar los miembros? Y que si el espinazo se le encorua, de manera que le haga poner las manos en el suelo, y haga al hombre andar en quatro pies? Por ventura no estragarā todo el decoro, y hermosura del estado, y mouimiento del cuerpo? Que diremos pues de los bienes primogenios, que llaman del alma, adonde ponen dos principios para comprehender, y percibir la verdad, el sentido, y el enten-

dimiento? Pero que tal, y que tamaño quedarā el sentido, si per no dezir otras cosas, se torna el hombre sordo, y ciego? Y adonde yra la razon, y la inteligencia, adonde la sepultarā, si acaece, que con alguna enfermedad se torne el hombre loco? Quando los freneticos dizen, o hazen disparates, y cosas absurdas, por la mayor parte ajenas de su buen proposito, y costūbres, o por mejor dezir contrarias del todo a su buen proposito, y costumbres, ora las consideremos, o las veamos, si dignamente las consideramos, apenas podemos tener las lagrimas. Pues que dire de los espiritados, y endemoniados? Adonde tienen escondido, o sojuzgado su entendimiento, quando el espiritu maligno vsa a su aluedrio de su alma, y de su cuerpo dellos, y quien es el que piensa, que este desastre no le puede suceder al sabio en esta vida? Pues que tal es, y que tanto lo que se puede perceber la verdad en esta carne, que segun leemos en el libro de la sabiduria, que dize verdades: *Corpus corruptibile aggrauat animam, & de primit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem.* El cuerpo corruptible, y esta nuestra casa de tierra agraua, y apesga al alma cargada de la muchedumbre de pēsamientos, y cuydados. Pues el impetu, o el apetito, con que hazemos algo, si es que desta manera se dize bien lo que los Griegos llaman Ormin, porque tambien esto lo ponen entre los bienes de los principios naturales: por ventura no es el mismo con que se hazen tābien aquellos miserables mouimientos de los locos, y las acciones de que tenemos horror, quādo se peruierte el sentido, y se trastorna la razon? Pues la misma virtud, que no estā entre los principios naturales, pues que viene despues a introducirse en ellos con la doctrina, siendo la que se lleva la prima entre los bienes humanos, que haze aqui sino traer vna perpetua guerra,

Psal. 93.

1. Cor. 3.

A

B

C

Sap. 9.

Gal. 5.

rra con los vicios , y no con los exteriores , sino interiores , no con los agenos , sino realmente con los nuestros propios , y particularmente aquella que se dize en Griego Sophrosini , que es la templança cõ que se refrenan los apetitos carnales , para que no lleuen al alma , consintiẽdo con ellos , a despeñarse en los vicios . Porque no dexa de auer algun vicio , quãdo como dize el Apostol: *Caro con cupiscit aduersus spiritum* . La carne en sus desseos se encuentra contra el espiritu . Al qual vicio se opone la virtud , quãdo , como dize el mismo Apostol: *Spiritus concupiscit aduersus carnẽ* . El espiritu en sus desseos se encuentra contra la carne: *Hec enim sibi inuicem aduersantur , ut non ea que vultis faciatis* . Porque estas dos cosas , dize , se contradizen la vna a la otra , para que no hagamos lo que desseamos . Y que es lo que desseamos hazer , quãdo que remos el cumplimiento del fin del sumo bien , sino que la carne no dessee contra el espiritu , y que no aya en nosotros este vicio , contra el qual aya de dessear el espiritu ? Lo qual aunque lo dessemos en esta vida , pues que no lo podemos hazer por lo menos hagamos esto con el ayuda de Dios , que no cedamos a la carne , que dessea contra el espiritu , rindiendose al espiritu , y vamos con nuestro cõsentimiento à cometer el pecado . Afsi que en ninguna manera nos persuadamos , que entanto que tuuiemos esta guerra interior , auemos ya alcanzado la bienauenturança , a la qual dessemos , venciendo , llegar . Y quien es tan sabio , que no tenga contra los apetitos algun contraste ? Pues que diremos de aquella virtud q se llama prudencia ? Por ventura cõ toda su vigilãcia , no se ocupa en diferenciar , y discernir los bienes de los males , para que en amar los vnos , y huyr de los otros no se entremeta algun error ? y por el mismo caso ella misma nos testifica q noso-

tros estamos en los males , o los males estãen nosotros . Porq ella nos enseña , q es malo cõsentir al apetito carnal para pecar , y q es bueno no cõsentir con el para pecar . Con todo aquel mal , a quien nos enseña la prudẽcia q no consintamos , le haze la tẽplãça , y ni la prudencia , ni la tẽplança le quita , y destierra desta vida . Pues q dierẽ de la justicia , cuyo oficio es dar a cada vno lo q es suyo ? De donde resulta en el hõbre vna ordẽ justa de la naturaleza , q el alma estẽ sujeta a Dios , y el cuerpo al alma , y por el cõsiguiente el alma , y el cuerpo a Dios . Por vètura no muestra q toda via estã trabajando en aquella obra , mas q no que estã ya descãlando en el fin desta obra ? Porq tanto menos se sujeta el alma a Dios , quãto menos concibe a Dios en sus mismos pensamientos : y tanto menos se sujeta la carne el alma , quãto mas dessea cõtra el espiritu . En tanto pues q estuviere en nosotros esta enfermedad , esta peste , esta lesion , como nos atreueremos ha dezir q estamos ya en saluo , y si no estamos aun en saluo , como nos hallaremos bienauenturados con aquella final bienauenturança ? Pues aquella virtud , que se llama fortaleza , en qual se quiera sabiduria q se hallare , es euidentissimo testigo de los males , y trabajos humanos , q la hazen sufrir cõ paciẽcia . Los quales males no se con q cara pretendẽ los Filosofos Estoicos , q no son males : pues confiesan , q si fueren tã grandes , q el sabio , ò no pueda , ò no deua sufrirlos , le fuerçan ha darse la muerte , y à salir desta vida , y tan grande es la ceguera , y soberuia de estos hõbres , de los que piensan , que aqui tienen el fin del bien , y que de si mismos se hazen bienauenturados , que su sabio dellos , esto es , qual ellos le pintan con admirable vanidad , aunque ciegue , enfordezca , y enmudezca , y aunque le estropeen los miembros , y le atormenten con dolores , y cayga sobre el todo quanto se puede dezir ,

zir, o imaginar de semejantes males, y trabajos q̄ le fueren, a darse la muerte: no tengã verguença llamar bienauenturada a vna vida como esta, puesta en tantos males. O vida bienauenturada, que para que se acabe busca el corro de la muerte? Si es bienauenturada, viuale en ella, y si por estos males se huye della, como es bienauenturada? O como estos no son males, los que sobrepujan el bien de la fortaleza? Y los que compelen a la misma fortaleza, no solo a cederles, y rendirseles sino a declinar, y disparatar, diziendo por vna parte, q̄ vna misma vida es bienauenturada, y persuadiendo por otra, que esta misma se deue huyr. Quien ay tan ciego que no vea, que si fuera bienauenturada, que no se deuiera huyr? Pero si por el cõtrapeso de su flaqueza, que la oprime, confiesan, que se deue huyr, que razon ay pues, porque humiliando la cerviz de su soberuia, no la cõfiesen tambien por miserable? Diganme, el otro Caton matose con paciencia, o por mejor dezir, cõ impaciencia? Porque no hiziera esto, sino lleuara con impaciencia la victoria del Cesar. Que es de la fortaleza? En efecto cediò, en efecto se rindiò, en efecto fue tan viciada, que dexò, desamparò, y huyò de la vida bienauenturada. Y si dixeren, q̄ no era ya bienauenturada. Luego era misera? Como pues, no eran males los que hazian a la vida tan miserable, y digna de huyr? Por lo qual los mismos tambien que confiesan, que estos son males, como los Peripatericos, y los antiguos Academicos, cuya secta defiende Varron, aunque hablan mas tolerablemente: con todo es marauilloso tambien su error, pues en estos males, aunque sean tan graues, que se ayan de liõrar dellos con la muerte, dando sela a si mismo el que los padece: pretenden con todo, que està en ellos la vida bienauenturada.

Males son (dize) los tormentos, y dolores del cuerpo, y tanto son peores, quanto pudieron ser mayores: y para que te libres, y carezcas dellos, es menester, que huygas desta vida. De que vida preguntò? Desta (dize) que es affligida de tantos males. Luego por lo menos es bienauenturada en estos mismos males, por los quales dizes, que se deue huyr: sino es que sea bienauenturada, porque te puedes librar de estos males con la muerte? Que seria pues, si por algun oculto juyzio de Dios te hiziesse detener en ellos, y no te permitiesse morir, y nunca te dexassen sin ellos, ni escapar con la muerte? Entonces por lo menos confesarias que era miserable la tal vida. Luego no dexa de ser miserable, porque presto se dexa: pues que quando fuera sempiterna, tambien la juzgas, y tienes por miserable. Assi, que no porque es breue, nos deue parecer que no es miseria: o lo que es mas absurdo, porque es breue miseria, por esso tambien se puede llamar bienauenturança. Grande es la fuerça de aquellos males, que fuerçan al hombre, segun ellos, aun al sabio, a quitarse a si mismo aquello que es hombre: confesando ellos, y diziendo con verdad, que esto es lo primero en alguna manera, y lo mas rezio que nos clama la naturaleza, que el hombre se ame a si mismo, y por tanto huya naturalmente de la muerte: que sea tan amigo de si propio, que el ser animal, y el viuir en esta conjuncion, y compaña del alma, y del cuerpo, lo ame, y grandemente lo apetezca. Grande es la fuerça de los males, que vencen este sentido, con que en todas manetas, con todas nuestras fuerças, y conato huyamos la muerte, y de tal manera queda vencido, que la q̄ ya huíamos, la dessecamos, y apeteccemos: y quando

no la pudieremos auer de otra manera, el mismo hōbre se la da a si mismo. Grande es la fuerça de los males que a la fortaleza la hazen homicida: si pero a esta la hemos de llamar fortaleza: que de tal manera se dexen vencer de los males, que la que auia tomado como virtud a su cargo al hombre para gouernarle, y ampararle, no solo no pueda guardarle con la paciencia, sino que tambien sea forçada a matarle. Y aūque es verdad, que deue el sabio sufrir con paciencia tambien la muerte: pero esta es la que le viene por otra mano que la fuya: y si segū estos, el mismo es compelido a darfela a si propio, sin duda que han de confessar, que estos no son malos. sino males tambien intolerables los que le compelen a esto. La vida pues, a quien fatiga el peso de estos tan grandes, y tan graues males, o estā sugera a semejantes casos, en ninguna manera se diria bienauenturada, si los hombres, que lo dicen, assi como vencidos de los males que les acossan, quando se dan la muerte, ceden, y se rinden a la infelicidad: assi vencidos con certissimas razones, quando buscā la vida bienauenturada, quisiesen ceder, y rendirse a la verdad, y no entendiessen, que en esta mortalidad deuiā gozar del fin del fumo bien: adonde las mismas virtudes (que son por lo menos aqui la cosa mejor, y mas importante que puede auer en el hombre) quanto mas nos ayudan contra la fuerça de los peligros, trabajos, y dolores, tanto mas fieles testigos son de las miserias. Porque si son verdaderas virtudes, que no se pueden hallar, sino es en los que ay verdadera piedad, y religion: no professan ellas el poder hazer, que no padezcan los hombres, en quienes ellas se hallan, ninguna miseria. Porque no son mentirosas las verdaderas virtudes, para

que professen esto: sino que procuran, que la vida humana, la qual es fuerça que con tantos, y tan graues males como ay en este siglo, sea misera, con la esperança del futuro siglo sea bienauenturada: assi como tā bien espera ser salua. Porque como es bienauenturada, la que no estā aun salua? Y assi tambien el Apōstol san Pablo no habla de los hombres imprudentes, impacientes, destemplados, malos, y injustos, sino de los que viuen segun la verdadera piedad, y religion, y de los que por esto las virtudes que tienen las tienen verdaderas, quando dize: *Spe salui facti sumus: spes autem qua videtur non est spes: quod enim quis videt, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam spectamus.* Que nuestra saluacion ha sido en espera, y la esperança que se vee, no es esperança: porque lo que vee vno, y lo posee, como lo espera? Y si esperamos lo que no vemos, con la paciencia aguardamos el cumplimiento de nuestra saluacion. Luego assi como nos saluaron, o hizieron saluos, assegurandonos con la esperança, assi con la misma esperança nos hizieron bienauenturados: y assi como no tenemos aqui presente la saluacion, assi tampoco la bienauenturança, sino que la esperamos en la otra vida, y esto por medio de la paciencia: porque aqui todos viuimos en males, y trabajos, los quales deuemos sufrir con paciencia, hasta que llegemos a aquellos bienes, adonde todas las cosas seran de manera, que nos den contento, y inefable deleyte, y no aurā ya mas que deuamos sufrir. Y esta salud que aurā en el siglo futuro, serā tambien la final bienauenturança. La qual bienauenturança, como estos Filósofos porque no la veen, no la quieren creer,

Rom. 8.

pro-

procuran fabricarse a si vna vanissima con vna virtud, que quanto es mas arrogante, y soberuia, tanto es mas falsa, y mentirosa.

Como a la vida social, o politica, aunque es la que particularmente se deve de sear, con todo de ordinario la trabucan muchos trabajos, enuentros, y inconuenientes. Capitulo V.

Y en lo que dizen, que la vida del fabio es politica, y acompaãada, tambien nosotros lo aprouamos mucho mas que no ellos: porque de dõde diriamos que esta policia y ciudad de Dios (sobre que traemos ya entre manos el libro 19. desta obra) auria tomado su principio, o como caminaria cõ su progreso, o llegaria a sus deuídos fines, sino fuesse politica la vida de los Santos? Pero en la miseria desta mortalidad quantos, y quan grandes males tenga la compania, y policia humana, quien bastará a contarlos? y quien podrá ponderarlos? Oygan los que entre sus Comicos dize vn hombre con sentimiento, y con sentimiento de todos los hombres: *Daxi uxorem quam ibi miseriam vidisti: si filij, alia cura:* Caseme, que miseria ay que no la hallasse alli? nacieron me hijos, naciome otro nueuo cuydado. Pues que todos aquellos inconuenientes, que refiere el mismo Terencio que ay en el amor: *Iniuria, suspiciones, inimicitia, bellum, pax rursus.* Los agrauios, sospechas, enemistades, guerra, y luego paz: no han hinchido del todo, y por todo la vida humana? Por ventura estas desuenturas no suceden, y se hallan ordinariamente en las amistades licitas, y honestas de los amigos? Por ventura no està llena dellas del todo, y por todo la vida humana, en la qual experimentamos agrauios, sospechas, enemistades, guerras, cõ-

mo males ciertos? Pero la paz la experimentamos como bien incierto, porque no sabemos los coraçones de aquellos, con quien la desseamos tener: y quando oy los pudicsemos saber, sin duda no fabriamos, quales serian mañana, y quienes son, y deuẽ ser mas amigos, que los que viuen en vna misma casa, y familia? Y con todo quien alli se assegura, auiendo sucedido tantos males por sus ocultas maquinas, y trayciones, y males: tanto mas amargos, quanto fue la paz mas agradable, y dulce: la qual se penso que era verdadera, quando astutissimamente se fingia. Por lo qual lastima, y penetra tanto los coraçones de todos, que haze gemir por fuerça, como dize Tulio: No ay traycion ninguna mas secreta, y oculta, q la que se encubrió so capa de officio, o debaxo de algun color de amistad. Porque del que es enemigo descubierta, facilmente te podrás guardar. Pero este mal oculto, intestino, y domestico, no solo le ay, y se le ofrece al hombre, sino que tambien le da mate antes que pueda columbrarle, y descubrirle. Por esso tambien aquello que dize Dios: *Et inimici hominis domestici eius:* Que los enemigos del hombre son los que con sus domesticos, y familiares nos lastima grandemente el coraçon: porq quando aya alguno ran fuerte, que lo lleue con paciencia: o ran vigilante, que se guarde con prudencia, de lo que maquina contra el el amigo disimulado, y fingido: con todo es fuerça, sienta, y le aflija, si el es bueno, el mal de aquellos perfidos, y traydores, quando viene a conocer por experiencia, que son tan malos: ora ayan sido siempre malos, y se ayan fingido buenos: ora se ayan mudado de buenos, y ayan caydo en esta malicia. Si la casa pues, que es en estos males desta vida el comun refugio, y sagrado

In Adelphis act. 5 sc. 4.

In Eunuch. act. 1. sc. 1.

Matt. 10. & Mich. 7

de los hombres, no està segura, que harà la ciudad, la qual quanto es mayor, tanto estan sus tribunales y audiencias mas llenas de pleytos ciuiles, y criminales, quando no aya discordias, que suelen ser no solo turbu lentas, sino tambien muchas vezes sangrientas, ni aya guerras ciuiles: de las quales a vezes estan libres las ciu dades, pero de los peligros nunca?

Del error que ay en los aētos judiciales de los hombres, quando no se sabe, y està oculta la verdad. Capitulo VI.

PVes que diremos de los mismos Aētos judiciales, que hazē los hombres de los hombres, que no pueden faltar en las ciudades por mas en paz que esten, que tales pensamos q̄ son, quan miserables, quan lastimosos: pues que los que juzgan son, los que no pueden ver las conciencias de aquellos a quien juzgan? Por don de muchas vezes son forçados, acosta de los tormentos de los testigos innocentes, buscar la verdad de la causa, que toca a otro. Pues que quando sufre, y padece vno en su causa: y quando por saber, si es culpado, le atormentan: y siendo inocente paga la pena de contado, y cierta por la culpa incierta: no porque està claro, y se sabe, que le aya cometido, sino porque no se sabe que no la ha cometido? Desto se sigue por la mayor parte, que la ignorancia del juez viene a ser la calamidad, y defastre del inocente. Y lo que es mas intolerable, y lastimoso, y mas digno de regarlo, si fuesse posible, con fuentes de lagrimas: que sien do asì, que por esso el juez atormenta al denunciado, por no matar con ignorancia al inocente, viene a suceder por la miseria de la ignorancia, que le mata atormentado, y inocente, a quien primero dio tormento, por no matarle inocente.

Porque si este tal, conforme a la sabiduria destos, escogiere huyr antes desta vida, que sufrir mas estos tormentos, confessarà, que cometio lo que no cometio. Condenado este, y muerro, aun no sabe el juez si le matò culpado, o inocente: a quien, por no matarle con ignorancia, siendo inocente, le auia atormentado: y por consiguiente dio tormento por saber la verdad à vn inocente, y no sabiendola, aun le dio la muerte. En semejantes tinieblas como estas, de la vida politica, pregunto, assentarse ha en los estrados por juez aquel Sabio, o no se assentará? Es sin duda que se assentará: porque le obliga a ello, y le trae forçado a este oficio la humana policia, la qual desampararla, tiene por cosa impia. Y no tiene por cosa impia, que en causas ajenas atormenten a los testigos innocentes, y que a los que son acusados, por la mayor parte, siendo vencidos de la fuerça del dolor, y confessando lo que no han hecho, los castigan tambiē innocentes, y sin culpa, auiendolos ya atormentado primero, siendo innocentes: y que quando no los condenen a muerte, por la mayor parte, o mueren en los mismos tormentos, o vienen a morir dellos. Pues que, que algunas vezes aun a los mismos que acusan, con zelo por vètura de hazer bien a la policia humana, porque las culpas no queden sin castigo, y porque mintieron los testigos, y el reo tuuo tieſso brauamente en los tormentos, sin querer confessar, no pudiendo prouar lo que le acomularon, aunque se lo acomularon con verdad, el juez que no la sabe los cōdena? Tantos, y tan grandes males como estos no los tiene por pecados porque no haze esto el juez sabio con voluntad de hazer mal, sino por la necesidad de no saber: y por q̄ le fuerça la humana policia por la necesidad tambien de juzgar. Esta es pucs

pues la que llamamos miseria, por lo menos del hombre, quando no sea malicia del fabio. Como es posible, que atormenta a los innocentes, y castigue a los innocentes por la necesidad del no saber, y por la necesidad del juzgar: y que no se contente, con no tenerse por reo, y culpado, sino que se tenga tambien ademas desto por bienaventurado? Con quanta mas consideracion, y mas como hombre, reconocera en esta necesidad la miseria, y la aborrecera en si: y si sabe piamente clamará a Dios, y le dirá: *De necessitatibus meis erue me*: Librame Señor de mis necesidades.

Psal. 24.

Como la diuersidad de las lenguas pone diuision en la policia de los hombres, y de la miseria de las guerras, aun de las que se llaman justas. Capitulo VII.

TRas la ciudad se sigue el orbe de la tierra, adonde ponen el tercer grado de la policia humana, comenzando de la casa, y de alli passando a la ciudad, y despues procediendo hasta llegar al orbe de la tierra. El qual sin duda como vn Oceano y abismo de aguas, quanto es mayor, tanto está mas lleno de peligros. Adonde lo primero, la diuersidad de las lenguas enagena, y diuide al hombre del hombre. Porque si en vn camino se encuen trā dos de diferentes lenguas, que no se entienda el vno al otro, y no pueden passar, sino que por alguna necesidad sea fuerça, que ayan de estar juntos, mas facilmente se acomodaran, y juntaran vnos animales mudos, aun de diferente especie que no ellos, con ser entrambos hombres. Porque quando los hombres, no pueden comunicar entre si lo que sienten solo por la diuersidad de las lenguas, no aprouecha para que se junte la semejança que entre si tienen tan grande de la naturaleza: demane

ra, que de mejor gana se estará vn hombre con su perro, que con vn hombre extraño. Pero dirá, que por esso se preuino, que la Imperiosa ciudad, para la conseruacion de la paz politica a las naciones conquistadas, no solo les mādasse recibir el yugo, sino tambien su lengua: conque no faltò, sino que tambien sobró copia de interpretes. Es verdad. Pero esto con quātas, y quan grandes guerras, y con quanta mortandad de hombres, y con quāto derramamiento de sangre humana se alcançò: y con todo, no por esso auiendo ya passado, y acabado todo esto, se acabò la miseria destos males. Porque aunque no ayan faltado, ni faltan enemigos, las naciones estrange ras, con quienes se ha traydo, y trae continua guerra: con todo tambien la misma amplitud, y grādeza del Imperio ha parido otro peor genero de guerras, y de peor cōdiciõ, es a saber, las sociales, y ciuiles: con las quales mas miserablemente se destruyen los hombres: ora sea quādo trae guerra, por alcāçar la paz: ora sea porq̄ teme no torne a encēderse. Y si yo quificsse pararme a dezir, como ello merece, (aunq̄ seria imposible) tātos, y tã varios estragos, tan duras, y inhumanas necesidades destos males, quādo acabaria de cōcluыр con este nuestro discurso? Dirá, q̄ el fabio hará la guerra justamente. Como si por el mismo caso no le huuiesse de pesar mas, si es q̄ se acuerda, que es hombre, de tener necesidad de traerlas justas: porque sino fuerā justas, no las auia de traer, y por el conseqüente ninguna guerra traeria el fabio. Porque la iniquidad de la parte contraria, es la que da ocasion al fabio de traer la guerra justa: de la qual iniquidad le dueve pesar al hombre, porque es de hombres el compadecerse, y dolerse, aunque no naciera de ella ninguna necesidad de traer guerra. Así, que qualquiera que considera

con sentimiento y dolor, estos males tan grandes, tan horriblos, tan inhumanos, es necesario que confiese la miseria, y qualquiera que los padece, o los considera sin sentimiento y dolor de su alma, sin duda que mas miserablemente se tiene por bienaventurado, pues que ha perdido tambien el sentimiento humano.

Como la amistad de los buenos no puede ser segura, en tanto que es necesario el temerse de los peligros desta vida.
Capit. VIII.

Y Quando no suceda, que aya vna ignorancia tan loca, como con todo sucede ordinariamente en la miserable condicion desta vida, que o tengamos por amigo al que es enemigo, o que tengamos por enemigo al que es amigo. Que cosa ay que nos consuele en esta policia humana tan llena de errores, y trabajos, sino la fè no fingida, y el amor que se tienen vnos a otros los verdaderos, y buenos amigos? los quales quantos fueren mas los que tuviéremos, y derramados por mas lugares, tanto mas nos tememos de ellos no les suceda algun mal, de tantos como ay en este siglo. Porque no solo nos da cuydado, que no los aflija la hambre, las guerras, las enfermedades, el cautiverio, y que en el no padezcan cosas, quales no somos bastantes a imaginarlas: sino tambien lo que haze el temor mas amargo, no se muden en perfidia, en malicia, en nequicia. Y quando estas cosas acaecen (que vienen a ser mas en numero, sin duda quantos mas son los amigos, y mas derramados se hallan en diferentes lugares,) y vienen a nuestra noticia, quien podrá creer las angustias, y quemaciones de nuestro coraçon, sino quien las siente por experiencia? Porque mas quisiéramos oyr

que eran muertos: aunque tampoco esto lo pudieramos oyr sin dolor. Porque como puede ser, que la muerte de las personas, cuya vida por los consuelos de la amistad politica nos daua contento, no nos cause ningun genero de tristeza? La qual quien la prohine, y quita, quite, y prohina, si puede, los coloquios, y agradable conuersacion de los amigos: ponga entredicho al viuir en amigable compañía: impida, y destierre el afecto de todo aquello a que los hombres naturalmente tienen alguna obligacion: rompa los lazos de las voluntades con vna cruda insensibilidad: o parezcale que deue vsar dellos de manera, que no llegue, ni toque ningun gusto, ni suauidad dellos al alma. Lo qual, si en ninguna manera puede ser, como puede ser, que no nos sea amarga la muerte de aquel, cuya vida nos era dulce y suaua? Porque de aqui tambien redundan en el coraçon del hombre a modo de peste vna profunda melancolia, para cuyo remedio se aplican los consuelos de los cordiales amigos. Porque no por esso dexa de auer que sanar: porque quanto mas excelente sea el alma, tanto mas presto, y mas facilmente se sana en ella lo que ay que sanar. Assi, que ya que la vida de los mortales aya de padecer afficiones, y duelos, vnas vezes mas blanda, otras mas asperamente, por las muertes de sus queridos, y amigos, y particularmente de aquellos cuyos officios son necesarios a la policia, y compañía humana: con todo querriamos mas oyr, o ver muertos aquellos que amamos, que verlos caydos de la Fè, o buenas costumbres, esto es, que verlos muertos en el alma: y desta inmensa, y fecundissima materia de males, y duelos està bien llena la tierra, por lo qual dize la Escritura: *Nunquid non tentatio est vita humana super* Job. 7.

super terram? Por ventura no es tentacion toda la vida del hombre sobre la tierra? Y por esso dize el mismo Señor: *Vè mundo ab scandalis*: Guay del mundo por los escandalos. Y en otra

Matt. 18. parte: *Quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum*: Por la abundancia (dize) de los pecados se resfria la caridad de muchos. Y assi

Matt. 24. sucede, que nos demos el parabien, y nos holguemos, quando mueren los buenos amigos: y que quando su muerte mas nos entristeze, ella sea la que nos dè mas cierto el consuelo: considerando, como se han librado ya de los males, con que en esta vida aun los buenos, o son combatidos, y afligidos, o desdizen de su bondad, y se estragan, o por lo menos en lo vno y en lo otro corren riesgo.

Como la amistad de los buenos Angeles no puede ser manifesta a los hombres en este mundo, por los engaños de los demonios, en cuyas manos dieron, los que dieron en adorar muchos dioses. Capitulo IX.

AVnque en la policia, y comunicacion que tenemos con los buenos Angeles, la qual los Filósofos, que fueron de opinion que los dioses nos eran amigos, pusieron en el quarto lugar, comenzando, y caminando desde el orbe de la tierra al mundo, para comprehender assi en alguna manera tambien el cielo: en ninguna manera tenemos, que semejantes amigos nos causen tristeza, ni con su muerte, ni con desdezir de su bondad. Con todo, porque no nostratan con la familiaridad que los hombres (lo qual pertenece tambien a las miserias desta vida) y algunas vezes Satanas, segun leemos: *Transigraise in Angelum lucis*, se transfigura en Angel de luz, para tentar a los que es menester instruyrlos assi, o es justo que sean engañados. Es neces-

1. Co. 11.

faria gran misericordia de Dios, para que nadie, quando piensa que tiene por amigos a los buenos Angeles, no tenga por amigos fingidos a los malos demonios, que les sean enemigos, tanto mas dañosos, y perjudiciales, quanto mas son astutos, y engañosos. Y quien tiene necesidad desta grande misericordia divina, sino la grande miseria humana, que està tan oprimida de la ignorancia, que facilmente se dexa engañar con la ficcion, y dissimulacion destos? Y assi aquellos Filósofos, que en la impia ciudad dixeran, que los dioses eran sus amigos, es certissimo, que encontraron, y dieron en manos de los malignos demonios, a quienes toda aquella ciudad està sugeta, para tener con ellos al fin la pena eterna. Porque de sus ceremonias sacras, o por mejor dezir, sacrilegas, con que creyeron, que los deuián reuerenciar, y de sus juegos, y fiestas abominables, donde celebran sus culpas, y torpezas, con que creyeron que los deuián aplacar, siendo ellos propios los autores, y demandadores de tales, y tan grandes ignominias, bien claramente se puede echar de ver, quienes, y quales son los que adoran.

Del fruto que les està aparejado a los Santos, por auer vencido las tentaciones desta vida. Capitulo X.

AVnque ni los Santos, y fieles, que adoran a vn solo verdadero y sumo Dios, estan seguros de sus engaños, y varias tentaciones. Porque en este lugar propio de la flaqueza, y en estos dias malignos, aun este cuydado, y sollicitud no es sin provecho: para que busquemos con mas feruorosos desseos aquella seguridad, adonde ay plenissima, y certissima paz. Porq̃ alli los dones de la naturaleza,

Ephes. 5.
19.

esto es, los que da a nuestra naturaleza el Criador de todas las naturalezas, no solo serán buenos, sino sempiternos: no solo en el alma, la qual se ha de reparar con la sabiduria, sino también en el cuerpo, el qual se ha de renovar con la Resurreccion. Allí las virtudes no trabajarán, ni traeran guerra contra los vicios, ni contra qualquiera genero de males, sino que gozarán de la eterna paz, por premio de su victoria: de manera, que no se la inquiete, ni perturbe ningun contrario. Porque ella es la bienaventurança final, ella de la perfeccion el fin, que no tiene fin que le consume. Pero aquí aunque nos llamamos bienaventurados, quando tenemos paz, qualquiera que se pueda tener en la buena vida: con todo esta bienaventurança comparada con aquella bienaventurança que llamamos final, es del todo miseria. Así, que quando los hombres mortales, en las cosas mortales, tenemos esta paz, qual aquí la puede aver, si vivimos bien, de sus bienes usa bien la virtud: pero quando no la tenemos, tambien usa la virtud de los males, que el hombre padece. Con todo entonces es verdadera virtud, quando a todos los bienes de que usa bien, y a todo lo que haze usando bien de los bienes, y de los males: y a si misma se refiere a aquel fin, adonde tendremostal y tanta paz, que no la puede aver mejor, ni mayor.

Como en la bienaventurança de la paz eterna, tienen los Santos su fin, esto es, la verdadera perfeccion. Capitulo XI.

POR lo qual podemos dezir, que el fin de nuestros bienes es la paz, como diximos que lo era la vida eterna: principalmente, porque a la misma Ciudad de Dios, de que tratamos en este tan prolixo discurso, le dicen en el Psalmo: *Lauda Hierusalem Domi-*

num, lauda Deum tuum Sion. Quonia confirmavit seras portarum tuarum, benedixit filios tuos in te. Qui posuit fines tuos pacem: Alaba, o Hierusalem al Señor, y tu Sion alaba a tu Dios: por que confirmò, y fortificò los cerrojos de tus puertas, y bendixo los hijos que estan dentro de ti. El que puso tus fines la paz. Porque quando estuieren ya confirmados los cerrojos de sus puertas, ya no entrará nadie en ella, ni tampoco nadie saldrá della. Y por esto por sus fines de uemos aquí entender aquella paz, que queremos mostrar que es la final. Porque aun el nombre mistico de la misma ciudad, esto es, Hierusalē, como lo hemos ya dicho, quiere dezir vision de paz. Pero por que tambien el nombre de paz ordinariamente le usurpamos, y acomodamos a las cosas mortales, adonde sin duda no ay vida eterna: por esto quise mas llamar al fin desta ciudad, adonde estará su fumo bien, vida eterna, que no paz. Y hablando deste fin, dize el Apóstol: *Nunc vero liberati à peccato, serui autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam eternam:* Agora como os ha librado Dios de la seruidumbre del pecado, y os ha recibido en su seruicio, teneys aquí, y gozays del fruto de vuestra justicia, que es vuestra santificacion, y esperays el fin, que es la vida eterna. Pero por otra parte, porque los que no estan versados en la sagrada Escritura, por la vida eterna pueden entender tambien la vida de los malos, o por la inmortalidad del alma, segun tambien algunos Filósofos, o segun nuestra Fè tambien, por las penas sin fin de los malos, los quales sin duda, no es posible que padezcan eternos tormentos, sino es viviendo tambien eternamente. Verdaderamente, que al fin desta ciudad, en el qual vendrá a tener fumo bien, le de uemos llamar, o paz en la vida eterna, o vida eterna en la paz, para que mas facilmente

Rom. 6.

mente lo puedan entender todos. Porque estan grande el bien de la paz, q̄ aun en las cosas terrenas y mortales no solemos oyr cosa de mayor gusto, ni desear cosa mas agradable, ni finalmente podemos hallar cosa mejor. Sobre lo qual, si nos detuieremos vn poco, no creo, seremos pesados a los lectores, assi por el fin desta Ciudad de que tratamos, como por la misma suauidad de la paz, que tan agradable es a todos.

Como aun el crudo rigor de la guerra, y todos los desassosiegos, y inquietudes de los hombres dessean llegar al fin de la paz, sin cuyo apetito no se halla cosa alguna natural. Capitulo XII.

PORQUE como cada vno que considerar en alguna manera las cosas humanas, y la naturaleza comun, lo echarà de ver conmigo, assi como no ay quien no guste de holgarse, assi no ay quien no guste de tener paz. Pues que aun los mismos que dessean la guerra, no dessean otra cosa que vencer: luego guerreando dessean llegar a la gloriosa paz. Porque, que otra cosa es la victoria, sino la sugecion de los repugnantes? lo qual como se haga, luego aurà paz. Assi, que con intencion de la paz se trae tambien la guerra, aun por los que procuran exercer la virtud belica, siendo Generales, mandando, y peleando. Por donde consta, que la paz es el deseado fin de la guerra. Porque todos los hombres aun con la guerra buscan la paz, pero ninguno con la paz busca la guerra. Porque aun aquellos q̄ quieren perturbar la paz en que viuen, no es que abotrecen la paz, sino que quieren trocàr la a su aluedrio. No quierẽ pues que no aya paz, sino que aya la q̄ ellos quieren. Finalmente, aun quando por sediciones, y discordias ciuiles se apartan, y diuiden vnos de otros, si con los

mismos de su vando, y conjuracion, no tienen alguna forma y especie de paz, no hazen lo que pretenden. Por esso los mismos vandoleros para turbar con mas fuerça, y con mas seguridad suya la paz de los otros, dessean la paz de sus compañeros. Y mas que quando vno sea tan poderoso y auentajado en fuerças, y que de tal manera huyga el andar en compañía, que a ningun compañero se descubra, ni comunique, y saltando, y preualeciendo solo, oprimiendo, y matando los que puede, robe, y haga sus presas, por lo menos con aquellos que no puede matar, y quiere, que no sepan lo que haze, tiene como quiera alguna sombra de paz. Y en su casa sin duda procura viuir en paz con su muger, y sus hijos, y con los demas que tiene en ella: y huelgase de que estos le obedezcan promptamente a su voluntad. Porq̄ sino, se enoja, riñe, y castiga: y aun si ve que es menester assi, vsando de rigor y crueldad compone la paz de su casa. la qual ve que no puede auer, si todos los demas en aquella domestica compañía no estan sugetos a vna cabeça, que es el en su casa. Y por tanto, si viniessse a tener este debaxo de su sugecion y seruidumbre a muchos, o a vna ciudad, o a vna nacion, demaneira que le siruiesse, y obedeciesse, como quisiera, que le siruieran, y obedecieran en su casa, no se metiera ya como ladrón en los rincones, y escondrijos, sino que como Rey a vista de todo el mudo se engrandeciera, y ensalçara, permaneciendo en el la misma codicia, y malicia. Assi, que todos dessean tener paz con los suyos, quando quieren, que viuan a su aluedrio. Porque aun aquellos a quienes hazen la guerra, los quieren, si pueden, hazerlos suyos, y en auendolos sugetado, ponerles las leyes de su paz. Pero demos vno, qual nos le pintan las fabulas, a quien por ventura por la misma intratable y incommunicable ficre-

za, le quisieron llamar mes semihombre, que hombre. Así, que aunque su Reyno deste era vna solitaria, y inhumana cueua, y el tan singular en malicia, que della tomaron ocasion de llamarle Caco, que en Griego quiere dezir malo: y aunque no tenia muger q̄ le entremiesse en blandas, y amorosas platicas, ni hijuelos pequeños con quien poder holgar, ni grandes a quienes poder mandar, ni gozasse de la conuersacion de ningun amigo, ni de la de su padre Vulcano, a quien por esto solo podemos dezir, q̄ se le auentajò, y fue no poco mas dichoso, en que no engendrò otro tal monstruo como el: y aunque a nadie diesse nada, sino a quien podia le quitasse todo lo que queria: con todo en aquella su solitaria cueua, cuyo suelo, como le pintan,

Virgil.
A Enei. 8.

— *Semper que recenti
Cæde tepibat humus* —

Siempre estaua regado de fresca sangre, no queria otra cosa que la paz, en la qual nadie le molestasse, ni fuerça, ni miedo le turbasse su quietud, Finalmente, deffeaua tener paz con su cuerpo, y quanta tenia, tanto era el bien de que gozaua: porque mandaua a sus miembros que le obedecian. Y para poder aplacar con toda la diligencia que podia a su natural, sugeto a la mortalidad, que por la falta que sentia se le rebelaua, y le mouia vn motin de hambre, para diuidir y desterrar el alma del cuerpo, robaua, mataua, y engullia: y aunque inhumano y fiero, miraua con todo inhumana, y fieramente por la paz de su vida. Y así, si la paz que pretendia tener en su cueua, y en si mismo, la quisiera tambien tener con los otros, ni le llamaran malo, ni monstruo, ni semihombre. Y si la forma de su cuerpo con el vomitar negro fuego espantaua a los hombres para que huyessen, y no se acompañassen con el, quica era cruel, no por codicia de hazer mal, sino por la neces-

sidad del viuir. Pero semejante hombre, o nunca le huuo, o lo que es mas creybles, no fue qual nos le pinta la vanidad poetica. Porque sino cargaran tâto la mano en encarecer la malicia de Caco, fuera poco la alabança que le cupiera a Hercules. Así que (como dixe) mas creyble es, que no huuo tal hombre, o semihombre, como otras ficciones, y patrañas poeticas. Porque las mismas cruelissimas fieras, de donde el tuuo la parte de su fiereza (porque tambien le llamaron Semifiero) conseruan con cierta paz su propia naturaleza, y especie, juntandose vnas con otras, engendrando, pariendo abrigando, y criando sus hijos, siendo las mas dellas insociables, y solitarias: es a saber, no como las ouejas, venados, palomas, estorninos, y abejas: sino como los leones, raposas, aguilas y lechuzas. Porque que tigre ay, que blandamente no arrolle sus cachorros y puesta en paz aquella su fiereza, no los alague? Que milano ay, que por mas solitario que ande bolando, y rodeando la caça para cebar sus vñas, que no se case, junte su nido, saque sus hueuos, crie sus pollitos, y que no conserue con la que es como madre de su familia, la compañía domestica con toda la paz q̄ puede? Quanto mas el hombre es inclinado, y le lleuan en alguna manera las leyes de su naturaleza a hazer compañía, y paz, quanto es en si, con todos los hombres: pues que aun los malos traen guerra por la paz de los suyos, y a todos, si pudiesen, los querrian hazer suyos para que todos, y todas las cosas firuiesse a vno: y de que manera, sino haziendo, o por amor, o por temor que todos consientan, y conuengan en su paz. Porque desta manera la soberuia imita peruersamente a Dios: porque debaxo del dominio diuino, no quiere la igualdad con sus compañeros, sino que quiere imponer a sus compañeros el suyo en lugar

gar del de Dios. Así, que aborrece la justa paz de Dios, y ama la paz injusta fuya. Con todo, no puede dexar de amar la paz qualquiera que sea. Porque ningun vicio ay tan contra natura, que cancele, y borre aun hasta los extremos rastros, y vestigios de la naturaleza. Así, que aquel echa de ver, que la paz de los malos, en comparacion de la paz de los buenos, no se deue llamar paz, el que sabe estimar, y anteponer lo bueno a lo malo, y lo puesto en razon a lo peruerso: y lo q̄ es peruerso, aun esto tambien es necesario, que en alguna parte, y por alguna parte, y con alguna parte natural adonde está, o de que consta, esté en paz: porque de otra manera, del todo no seria nada. Como si vno estuuiesse colgado la cabeça abaxo, sin duda que el sitio del cuerpo, y el orden de los miēbros estaria peruerso, porque lo que naturalmente quiere estar encima, está debaxo, y lo que quiere estar abaxo, está encima. Y esta peruersidad, como turba la paz de la carne, por esso le es molesta. Con todo, como el alma está en paz con su cuerpo, y está solícita por su salud, por esso ay quien se duela: la qual si por el rigor de sus molestias desamparare el cuerpo, y se fuere, en r̄to que dura la trauazon de los miembros, lo que queda no está sin vna cierta paz de las partes: y por esso ay toda via quien esté colgado. Y quando el cuerpo terreno inclina, y tira a la tierra, y quando con el lazo que está colgado resiste, entonces tambien aspira al orden de su paz: y con la voz de su peso en alguna manera pide el lugar en q̄ poder descansar: y aunque está ya sin alma, y sin ningun sentido, con todo no se aparta de la paz natural de su orden: ora sea quando la tiene, ora quando inclina, y aspira a ella. Porque si le aplican medicamentos, y cosas aromaticas, q̄ cōseruen, y no dexē deshazer, y corromper la forma del cuer-

po muerto, toda via vna cierta paz ayūra, y acomoda las partes a las partes, y aplica, y inclina toda la maquina al lugar terreno cōueniente, y por consiguiente quieto y pacífico. Pero quando no se pone ninguna diligencia en embalsamarlo, sino que lo dexan a su curso natural, todo aquel tiempo está como tumultuando, y peleando con la diffension que tienen entre si las exalaciones, y con la inconueniencia que tienen con nuestro sentido: porque esto es lo que se siente en el hedor, hasta que se componga con los elementos del mūdo, y parte por parte, y poco a poco se conuierta en su paz dellos. Pero en ninguna manera por esso se deroga en algo a las leyes de aquel sumo Criador y ordenador, que administra, y gobierna la paz del vniuerso: porque aunque del cuerpo muerto de vn animal grande nazcan animalejos pequeños, por la misma ley del Criador, todos aquellos cuerpeçuelos sirven en saludable paza sus almillas. Y aunque las carnes de los muertos se las coman otros animales, y se las esparçan y derramen por donde quiera, y se juntan con qualquiera, y se conuertā, y muden en qualquiera, luego encuentran, y topan con las mismas leyes difusas y derramadas por todo quanto ay para la salud, y conseruaciō de qualquiera especie de los mortales, acomodando, y pacificando cada cosa con su semejante, y conueniente.

Como a la paz en general entre qualesquiera perturbaciones no la pueden priuar de la ley natural, en tanto que debaxo de vn justo Iuez llega cada vno por su orden a lo que merecio por su voluntad.

Cap. XIII.

A Sí, que la paz del cuerpo es la ordenada modificacion, y replançca de las partes. La paz del alma irracional, la ordenada quietud de sus apeti-

apetitos. La paz del alma racional, la ordenada conformidad y concordia de la parte contemplatiua, y actiua. La paz del cuerpo, y del alma, la ordenada vida, y salud del animal. La paz del hombre mortal, y Dios inmortal, la ordenada obediencia en la fè debaxo de la ley eterna. La paz de los hōbres, la ordenada cōcordia. La paz de la casa, la ordenada cōcordia q̄ tienē en el mandar, y obedecer los q̄ viuen juntos. La paz de la ciudad, la ordenada concordia que tienen los ciudadanos, y vezinos en el mandar, y obedecer. La paz de la ciudad Celestial es la ordenatissima, y cōcordissima compañía para gozar de Dios, y vnos de otros en Dios. La paz de todas las cosas, la tráquilidad del ordē, y el ordē no es otra cosa, q̄ vna disposición de las cosas iguales, y desiguales queda a cada vna su lugar. Por lo qual los miserables, porque en quanto son miserables, sin duda no estan en paz: aunque carecen de la tranquilidad del orden, adonde no se halla turbacion alguna: con todo, porque con razon, y justamente son miserables, tampoco en aquella su miseria pueden estar fuera del orden: aunque no cōjuntos y vnidos con los bienaventurados, sino desunidos, y apartados dellos por la ley del orden. Los quales aunque no estan sin perturbacion, con todo a las cosas en que estan, estan acomodados como quiera con alguna congruencia: y assi ay en ellos alguna tráquilidad de orden: y por cōsiguiēte tãbiē alguna paz. Cō todo por esso son miserables, porque aunque en alguna seguridad como quiera no sienten dolor, cō todo no estan en parte, adonde deuan estar seguros, y sin sentir dolor. Pero mas miserables son, sino tienen paz con la misma ley, con que se gobierna el orden natural. Y quando sienten dolor, por la parte que le sienten, por essa se les ha perturbado la paz.

Pero acullâ toda via ay paz, adonde, ni el dolor ofende, ni la misma trauazon se dissuelue. Assi, que como ay alguna vida sin dolor, pero dolor no le puede auer sin alguna vida: assi ay alguna paz sin ninguna guerra, pero guerra no la puede auer sin alguna paz: no segun aquello que es guerra, sino segun aquella cosa que se haze por aquellos, o en aquellos, que en efecto son algunas naturalezas: lo qual en ninguna manera lo serian, sino se conseruaran, y estuuieran como quiera en alguna paz. Y assi naturaleza es, en la qual no ay ningun mal, o tambien en la qual no puede auer ningun mal: pero no puede ser naturaleza en la qual no aya ningun bien. Por lo qual, ni la naturaleza del mismo demonio, en quanto es naturaleza, es cosa mala, sino que la peruersidad la haze mala. Assi que no perseverò en la verdad, pero no escapò del juyzio, y castigo de la verdad, porque no quedò en la tranquilidad de la orden, con todo tampoco por esso escapò de la potestad del ordenador. El bien de Dios, que tiene el en la naturaleza, no le exime, y saca del poder de la justicia de Dios, con que le dispone, y ordena en la pena: ni Dios alli aborrece, o persigue el bien que criò, sino el mal que el demonio comeriò. Porque no quita del todo lo que dio a la naturaleza, sino algo quita, y algo dexa, para que aya quien se duela de lo que se quita: y el mismo dolor es testigo del bien que se quita, y del biē que se dexa. Porque sino huuiera quedado biē alguno, no se pudiera doler del bien perdido. Porque el que peca, es peor si se huelga con la perdida de la equidad. Pero el castigado con pena, si de alli no adquiere otro ningun bien, siēte la perdida de la salud. Y porque la equidad, y la salud a ambas son bienes, y de la perdida del bien antes se deue doler, que holgar, con tal que

Ioan. 8. n.

44.

no sea recompensa de otro mejor bien (porque mejor bien es la equidad del animo, q̄ la sanidad del cuerpo) sin duda que con mas conueniēcia el injusto se duele en el castigo, que se holgò en el delito. Afsi pues, como el contento del biē que dexò, quando pecò, es testigo de la mala voluntad: afsi el dolor del bien que perdio, quando padece en el castigo la pena, es testigo de la naturaleza buena. Porque el que se duele de la paz que perdio de su naturaleza, siente el dolor por parte de algunas reliquias que le quedarō de la paz, por las quales viene a ser, que le sea amiga la naturaleza. Y esto sucede con justa razon en el vltimo y final castigo de las penas eternas, que los injustos y impios lloran en sus tormentos las perdidas de los bienes naturales, y que sientan la justicia de Dios justissima en quitarcelos, los que despreciaron su liberalidad benignissima en darcelos. Afsi que Dios, que sapientissimamente criò todas las naturalezas, y justissimamēte las dispone, y ordena, entre todas las cosas terrenas la de mas lustre, y ornamēto formò el linage mortal de los hombres, a quienes repartio algunos bienes acomodados a esta vida, es a saber, la paz temporal, conforme, y de la manera que la puede auer en vida mortal: y esta paz se la dio al hombre en la misma salud, incolumidad, y comunicacion de su especie: y diole todo lo que es necessario, afsi para conseruar, como para adquirir esta paz, como son las cosas que apta y conuinientemente quadran al sentido, afsi como la luz que vee, el ayre que respira, las aguas que beue, y todo lo que es a proposito, para sustērar, abrigar, curar, y adorar el cuerpo, con vna equissima cōdiciō, que qualquier mortal, que vsare bien destos bienes acomodados a la paz de los mortales, pueda recibir otros mayores, y mejores, es a saber,

la misma paz de la inmortalidad, y la honra y gloria que a esta le compete en la vida eterna, para gozar de Dios, y del proximo en Dios: y el que vsare mal, ni reciba aquellos, y pierda estos.

Del orden, y ley, afsi celestial, como terrena: con la qual aun vsando del imperio y señorio, se mira por el bien de la policia humana, y mirando por ella, se sirve.

Capit. XIIIII,

Todo el vso pues de las cosas temporales en la ciudad terrena, se refiere, y endereça al fruto de la paz terrena: y en la ciudad Celestial, se refiere, y ordena al fruto de la paz eterna. Por lo qual, si fuessimos animales irracionales, no apetecieramos otra cosa que la ordenada templança de las partes del cuerpo, y la quietud, y descanso de los apetitos: afsi que nada apetecieramos, fuera que el descanso de la carne, y la abundancia de los deleytes, para que la paz del cuerpo aprouecharse a la paz del alma. Porque en faltando la paz del cuerpo, luego se impide tambien la paz del alma irracional: porque no puede alcanzar el descanso, y quietud de los apetitos. Y lo vno, y lo otro junto aprouecha a aquella paz que tienen entre si el alma, y el cuerpo, esto es, la ordenada vida, y salud. Porque afsi como nos muestran los animales, que aman la paz del cuerpo, quando huyen del dolor: y la paz del alma, quando por cumplir las necesidades de los apetitos, siguen el deleyte: afsi huyendo de la muerte, bastantemente nos muestran, quanto amen la paz con que se procura el amistad del alma, y el cuerpo. Pero como el hombre tiene anima racional, todo esto que tiene comun con las bestias, lo sugera a la paz del alma racional, para que pueda contemplar algo con el entendimiento: y con esto hazer tambien algo, para que

que tenga vna ordenada conformidad en la parte contemplatiua, y actiua, la qual diximos que era la paz del alma racional. Porque para esto deue querer, que no le moleste el dolor, ni le perturbe el desseo, ni le defaga la muerte, para poder conocer alguna cosa vtil, y importante, y segun este conocimiento componer su vida y costumbres. Pero para que en el mismo estudio del conocimiento, por amor de la flaqueza del entendimiento humano, no incurra en la contagion y peste de algun error, tiene necesidad del magisterio diuino, a quien obedezca con certidumbre: y ha menester su ayuda, para que obedezca con libertad. Y porque:

2. Cor. 5. Quandiu est in isto mortali corpore, peregrinatur à Domino, per fidem ambulat, non per speciem: Mientras está en este cuerpo mortal, anda peregrinando, ausente del Señor, porque camina toda via con la Fè, y no ha llegado aun a ver a Dios claramente, por esto toda la paz, ora sea la del cuerpo, o la del alma, o juntamente la del alma y la del cuerpo, la refiere, y endereza a aquella paz que tiene el hombre mortal con Dios inmortal, de manera que tenga la ordenada obediencia en la fè debaxo de la ley eterna. Y assi mismo, porque nuestro Maestro Dios nos enseña dos principales mandamientos, es a saber, que amemos a Dios, y q̄ amemos al proximo, en los quales halla el hōbre tres cosas, que amar, a Dios, a si mismo, y al proximo: y como aquel en amarse a si no yerra, el que ama a Dios: sigue-se, que para amar a Dios, aya de mirar tambien por el proximo, a quien le mandan, que le ame como a si mismo: y de la misma manera por el biẽ de su muger, de sus hijos, de sus domesticos, y assi de todos los demas hombres que pudiere: y que para esto aya de dessear, y querer, si por ventura lo ha menester, q̄ el proximo mire por

2. Cor. 5.

Paz con Dios.

el: y desta manera vendrà a estar en paz, quanto es en si, con todos los hombres, con la paz de los hombres, esto es, con la ordenada concordia: en que se guarda esta orden: lo primero, que no haga mal a nadie: y lo segundo, que tambien haga bien a quien pudiere. Lo primero pues a que está obligado, es al cuydado de los suyos: porque para mirar por ellos tiene la ocasion mas oportuna, y mas facil, por el orden, assi de la naturaleza, como del mismo trato, y compañía humana. Y assi dixo el Apostol: *Quisquis autem suis, & maxime domesticis non prouidet, fidem denegat, & est infideli deerior.* Que el que no cuyda de los suyos, y particularmente de los domesticos, este tal niega la Fè, y es peor que el infiel. De aqui pues tambien nace la paz domestica, esto es, la ordenada concordia que tienen entre si, el mandar, y obedecer los que habitan juntos. Porque mandan los que cuydan, y miran por los otros, como el marido a la muger, los padres a los hijos, los señores a los criados: y obedecen aquellos por quienes se cuyda, como las mugeres a sus maridos, los hijos a sus padres, los criados a sus señores. Pero en la casa del justo, y que viue con la fè, y anda toda via peregrino, y ausente de aquella ciudad Celestial, aun los que mandan sirven a aquellos a quien les parece que mandan. Porque no mandan por codicia de mandar a otros, sino por el officio de cuydar, y mirar por el bien de los otros: ni por ambicion de reynar, sino por caridad de hazer bien.

Paz con los hōbres

1. Tim. 5. 8.

Paz domestica.

C De la libertad natural, y de la seruidumbre, cuya primera causa es el pecado, por la qual el hombre que es de mala voluntad, aunque no sea esclauo de otro hombre, lo es de su propio

apetito. Cap.

XV.

Gen. 1.

Esto es ley de la orden natural, y así crió Dios al hombre. Que: *Domineur piscium maris, & volatiliu[m] cali, & omnium reptantium, que repant super terram*: Sea Señor (dize) de los peces del mar, y de los pajaros del ayre, y de todos los animales que andan sobre la tierra. El hombre racional, que crió Dios a su imagen, no quiso que fuese señor, sino de los irracionales: no quiso que fuese señor el hombre del hombre, sino el hombre de las bestias. Y así los primeros hombres santos, y justos, mas los hizo Dios pastores de ganados, que Reyes de hombres: para darnos a entender aun desta manera, que es lo que pide el orden de las cosas criadas, y que el merito del pecado. Porque la condicion de la seruidumbre, por derecho positiuo, se entiende que se le impuso al pecador. Y así no hallamos mencion en la Escritura deste nombre seruo, hasta que el justo Noe castigò con el el pecado de su hijo. Así, que este nõbre la culpa le merecio, y no la naturaleza. Y aunque el origen deste nombre de seruo, o esclauo, en Latin, se entiende que se deriuò, de que a los que podian matar en ley de guerra, quando los vencedores los seruauan, o conferuauan. los hazian seruos, llamandolos así, porque los auian conferuado: con todo tampoco esto no es sin el merito del pecado. Porque aun quando se haze la guerra justa, por el pecado pelea tambien la parte contraria: y no ay victoria, aun quando sucede alcanzarla los malos, que por disposicion y providencia diuina no humilde a los vencidos, o corrigiendo, o castigando sus pecados. Testigo es desto el seruo de Dios Daniel, quando en el cautiuerio confiesa a Dios sus pecados, y los pecados de su pueblo: y con vn dolor santo protesta, que esta es la causa de aquel cautiuerio. Así, que la primera causa de

Danicl. 9.

la seruidumbre es el pecado: que se sugetasse el hombre al hombre con el vinculo de la condicion: lo qual no sucede sin prouidencia, y juyzio de Dios, en quien no ay injusticia: y sabe repartir diferentes penas, a los meritos de las culpas. Y como dize el soberano Señor: *Omnis qui facit peccatum, seruus est peccati*: Que qual quiera que haze pecado, es seruo del pecado: y así muchos pios y religiosos firuen a señores iniquos, pero no libres: *A quo enim quis deuictus est, huic & seruus addictus est*: Porque por quien vno ha sido vencido, a este està adjudicado por seruo. Y sin duda, que con mejor condicion seruiamos a los hombres, que a los apertitos, pues q̄ vemos quan tiranicamente destruye los coraçones de los mortales, por no dezir de otros, el mismo apetito de señorear. Y en aquella paz ordenada, con que los hombres està subordinados vnos a otros, así como aproueche la humildad a los que firuen, así daña la soberuia a los que mandan, y señorean. Pero ninguno naturalmente, en aquella naturaleza, en que primero criò Dios al hombre, es seruo del hombre, o del pecado. Y aun la seruidumbre penal, la que introduxo el pecado, està traçada, y ordenada con tal ley, que manda, que se conferue el orden natural: y prohíue, que no se perturbe: porque sino se huiera traspassado aquella ley, no huiera q̄ reprimir, y refrenar cõ la seruidũbre penal. Y así tambien el Apostol acõseja a los seruos, y esclauos, q̄ esten obediẽtes, y sugetos a sus señores, y los firuã de coraçõ cõ buena voluntad: para q̄ sino pudierẽ hazerlos libres los señores, ellos en alguna manera hagan libre su seruidũbre, firuiendo no con temor cauteloso, sino con amor fiel: *Donec transeat iniquitas, & euacuetur omnis Principatus, & potestas humana, & sit Deus omnia in omnibus*. Hasta que

Ioan. 8.

1. Pet. 2.

Ephes. 6.

Psal. 56.

1. Cor. 15.

n. 24. &c.

passe

pasfe esta iniquidad, y trabajo, y se reforme, y deshaga todo el mando, y po restad de los hombres, y venga a ser Dios todo en todas las cosas

Como deue ser justo, y benigno el mando, y gouierno de los señores.

Capit. XVI.

POR lo qual aunque tuuieron siervos, y esclauos los justos, nuestros antepassados, con todo de tal manera gouernauan la paz de su casa, que en lo tocante a estos bienes temporales diferenciauan la fortuna de sus hijos de la condicion de sus siervos: pero en lo que toca al seruicio, y culto de Dios, de quien se deuen esperar los bienes eternos, igualmente con vn mismo amor mirauan por todos los miembros de su casa. Lo qual de tal manera nos lo dicta, y manda el orden natural, que de aqui se vino a deriuar el nombre de padre de familias: y es tan recibido, que aun los que mandan, y gouernan iniquamente, gustan de llamarse assi con este nombre. Pero los que son verdaderos padres de familias, miran por todos los de su familia, como por sus hijos, para seruir, y agradar a Dios: desseandol llegar a la casa celestial, adonde no aurà necesidad del oficio de mandar a los mortales, porque entonces no aurà necesidad del oficio de mirar por el bien de los que son ya bienauenturados en aquella inmortalidad, y hasta que lleguen allà, deuen sufrir mas los padres, porque mandan, y gouernan, que los siervos porque siruen. Y assi quando alguno en casa por la inobediencia va contra la paz domestica, deuen corregirle, y castigarle de palabra, o con el acote, o con otro castigo justo, y licito, quanto la compañia, y comunidad humana lo permite, por la utilidad del castigado, para que buelua a la paz de donde auia caydo. Porque assi como no es beneficencia hazer, ayudando, que se pierda ma-

yor bien, assi no es innocencia hazer, perdonando, que se cayga en mayor mal. Toca pues al oficio del innocente, no solo no hazer mal a nadie, sino tambien estoruar, y prohibuir el pecado, o castigar el pecado: para que, o el castigado se corrija, y enmiende con la pena, o otros escarmienten con el exemplo. Assi que porque la casa del hombre deue ser principio, o partecilla de la ciudad, y todos los principios se refieren a algun fin de su genero, y toda parte a la entereza del todo, cuya parte es, bien claramente se sigue, que la paz de casa, se refiere a la paz de la ciudad, esto es, que la ordenada concordia entre si de los cohabitantes en el mandar, y obedecer, se deue regular con la ordenada concordia entre si de los ciudadanos, en el mandar, y obedecer. Y desta manera viene a ser, que el padre de familias ha de tomar de la ley de la ciudad la regla para gouernar su casa, de manera que la acomode a la paz de la ciudad.

Por donde la compañia Celestial viene a estar en paz con la ciudad terrena, y por donde en discordia. Capitulo XVII.

PERO la casa de los hombres, que no viuen por la fè, procura la paz terrena, con los bienes, y comodidades desta vida temporal. Pero la casa de los hombres que viuen por la fè, espera los bienes que le han prometido eternos en la otra vida. Y destes terrenos, y temporales vsa como peregrina, no de manera que se dexen prender de ellos, y que la defuiè del camino que lleva para Dios, sino para que la sustenten para passar mas facilmente, y no acrecentar las cargas deste cuerpo corruptible: *Quod aggrauat animam*: Que agraua, y apesga al alma. Por esto el vsò de las cosas necessarias para esta vida mortal, es comun a los vnos, y a los otros ficles,

Abach. i.

Sap 9 d.

fieles, y infieles, y a la vna, y otra casa: pero el fin del vso le tiene cada vno propio, y muy diuerso. Y assi tãbiẽ la ciudad terrena, q̄ no viue por la Fê, dessea la paz terrena, y en lo q̄ pone la cõcordia q̄ ay en el mandar, y obedecer entre los ciudadanos es, que tengan cierta conposicion, y conformidad de voluntades, en las cosas que pertenecen a la vida mortal. Y la ciudad celestial, ò por mejor dezir la vna parte della, la que anda peregrinando en esta mortalidad, y viue por la Fê, tãbien tiene necesidad de semejan te paz, y por configuierẽ, mientras acã en esta ciudad terrena passã como cautiu la vida de su peregrinaciõ, como tiene ya la promessa de la redencion, y el don espiritual como prenda, no duda sugetarse a las leyes de la ciudad terrena con que se administran, y gouiernan las cosas que son a proposito, y acomodadas para sustentar esta vida mortal. Porque como es comun la misma mortalidad, en las cosas tocantes a ella, guardase la concordia entre entrambas ciudades. Pero porq̄ la ciudad terrena tuuo ciertos sabios suyos, a quienes reprueua la doctrina del Cielo: los quales, ò porque lo pensaron assi, ò porq̄ los engañarõ los demonios, creyeron que era menester conciliar muchos dioses a las cosas humanas a cuyos diferentes officios, por dezirlo assi, estuuiesen diferentes cosas sugetas, a vno el cuerpo, y a otro el alma, y en el mismo cuerpo, a vno la cabeça, y a otro el cuello, y todos los demas a cada vno el suyo. Afirmisimo en el alma, a vno el ingenio, a otro la doctrina, a otro la ira, a otro la concupiscencia, y en las mismas cosas necessarias a la vida, a vno el ganado, a otro el trigo, a otro el vino, a otro el azeyte, a otro las seluas, ò florestas, a otro el dinero, a otro la nauegacion, a otro las guerras, a otro las victorias, a otro los matrimonios, a otro los par-

tos, y la fecundidad, y assi a los demas todo lo demas. Y como la ciudad celestial conoce a vn solo Dios para reuerenciarle, y entiende, y sabe pia, y santamẽte, que a el solo se deue seruir con aquella seruidũbre, q̄ los Griegos llama Latia, y no se deue, sino a Dios, su cedio, q̄ las leyes tocãtes a la religio no las pudo tener comunes con la ciudad terrena, y q̄ por ellas le fue fuerça dissentir, y no conformarse con ella. Y ser aborrecida de los q̄ sentian lo contrario, y sufrir sus odios, enojos, y los impetus de sus persecuciones, sino es quando alguna vez refrenaua los animos de los aduersarios el miedo q̄ les ponã su muchedũbre, y siempre el fauor, y ayuda d̄ Dios. Assi q̄ esta ciudad celestial, mientras es peregrina en la tierra, va llamando, y conuocando de entre todas las gẽtes ciudadanos, y por todas las lenguas va recogiedo la compaõia peregrina sin atender a ninguna diuersidad de costumbres, leyes, y institutos, que es con lo que se adquiere, ò conserua la paz terrena, y sin reformar, ni quitar nada dello, antes guardandolo, y siguiendolo: la qual diuersidad, aunque es varia, y diuersa en diuersas naciones, con todo se endereça aun mismo fin de la paz terrena, quando no impide, y es contra la religion, que nos enseña, y manda adorar vn solo sumo, y verdadero Dios. Assi que tambien la ciudad celestial en esta su peregrinacion vsa de la paz terrena, y quanto puede, salua la piedad, y religion, guarda, y dessea la conposicion, y conformidad de las voluntades, humanas en las cosas que pertenecen a la naturaleza mortal de los hombres, y esta paz terrena la refiere, y endereça a la paz celestial. La qual de tal manera es verdaderamente paz, q̄ sola ella se deue llamar paz de la natura racional, es a saber, vna ordenadissima, y concordissima compaõia en gozar de Dios, y vnos de otros

tros en Dios : y quando llegaremos a esto , nuestra vida no será ya mortal , sino colmada , y muy ciertamente vital , ni el cuerpo será animal , el qual mientras es corruptible , agrava al alma : sino espiritual sin necesidad alguna , y del todo sujeto a la voluntad . Esta paz mientras anda peregrinando tiene en la Fê , y con esta Fê juntamente viue , quando refiere todas las buenas obras que haze para con Dios , ô para con el proximo , a fin de alcançar aquella paz , porque la vida de la ciudad en efecto no es solitaria , sino social , y politica .

Que aquella duda , que la nueva Academica pone , en todo es contraria a la certidumbre y constancia de la Fê Christiana . Cap . XVIII .

Y En lo que toca aquella diferencia , que trae Varron de parecer de los nuevos Academicos , que todo lo tienen por incierto , la ciudad de Dios del todo abomina de semejante duda , como de disparate , y de suario : teniendo de las cosas , que comprehende con el entendimiento , y la razon , certissima sciencia , aunque poquita , por amor del cuerpo corruptible que apesga el alma , porque como dize el Apostol : *Ex parte scimus* . En parte sabemos , y en la euidencia de qualquiera cosa cree a los sentidos , de los quales usa el alma por medio del cuerpo : porque mas miserablemente se engaña , quien cree , que nunca se les deve creer . Cree tambien a la sagrada Escritura del viejo , y del nuevo testamento , que llama mos Canonica , de donde se concibiô la misma Fê , con que viue el justo : por la qual sin escrupulo , y sin incertidumbre alguna caminamos , mientras andamos peregrinando ausentes de Dios , y salua ella , quedando en su vigor y certidumbre , sin que con razon nos puedan reprehender , dudamos de algunas cosas , que no las hemos podido perceber , ni con el sentido , ni con la razon , ni hemos tenido noticia dellas

por la sagrada Escritura , ni por otros testigos , â quienes fuera absurdo , y disparate no creer .

Del habito , y costumbres del pueblo Christiano . Cap . XIX .

NO importa â esta ciudad , con que trage , ô manera de viuir , con que no sea contra los diuinos preceptos , professe , y siga cada vno esta Fê , con que se llega , â alcançar a Dios , y assi aun a los mismos Filosofos , quando se tornan Christianos , no los compele , â que muden el habito , y el uso , y costumbre de sus alimentos , que no impide cosa a la religion , sino sus falsas opiniones , y assi de aquella diferencia que trae Varron de parecer de los Cynicos , sino hazen cosa torpe , ô deshonesto , no cura della . Pero en aquellos tres generos de vida , ocioso , actiuo , y compuesto de lo vno , y de lo otro , aû que se pueda en cada vno dellios passar la vida , sin detrimento de la Fê , y llegar â alcançar los premios sempiternos : toda via importa , que es lo que se professa por amor de la verdad , y que es lo que se emplea en el officio de la caridad . Porque ni deve estar vno de tal manera ocioso , que en el mismo ocio no piense , y cude del prouecho de su proximo : ni de tal manera actiuo , que no procure la cõtèplacion de Dios . En el ocio no le deve entretener , y deleytar la ociosidad , sin entender en nada , sino la inquisiçion , ô el llegar â alcançar la verdad . De manera q cada vno aprouche en ella , y q lo q hallare , y alcançar , lo posslea , y goze , y no lo inuidie a otro y en la accion se deve pretèder , y amar la honra en esta vida , ô la potècia , porq todo es vanidad lo q ay debaxo del Sol , sino la misma obra , q se haze por aquella honra , ô potencia , quando se haze bien , y vtilmente , esto es , de manera q valga para aquella salud de los subditos , que es segun Dios , como ya lo declaramos arriba . Por lo qual quando dize el Apostol : *Qui Episcopatum desiderat , bonum opus* de

desiderat. Que el que dessea vn Obispado buena obra es la que dessea.

Quiso declarar lo que es Obispado, porque es nombre, que denota obra, y trabajo, no honra, y dignidad. Porque es nombre Griego, y se dize assi. **A** Porque el que es superior de otros deue ser superintendente, y mirar por aquellos á quienes es superior. Porque, Epi, quiere dezir sobre, y Scopos, intencion. Luego Episcopin en Romã se lo diremos sobre entender, para que entienda, que no es Obispo el que gusta de ser superior, y no gusta de ser de prouecho. Assi que a nadie le prohiben, que no atienda al estudio de la verdad, el qual pertenece al ocio loable, y bueno. Pero el lugar superior, sin el qual no se puede regir vn pueblo, aunque se tenga, y administre, como conuiene, con todo no conuiene el codiciarle, y pretenderle. Por lo qual el amor, y caridad de la verdad busca al ocio santo, y la necesidad de la caridad se encarga del negocio justo. La qual carga, quando no ay quien se la imponga, deue entretenerse, en entender en la inquisicion de la verdad. Pero si se la imponen, deuese tomar por la necesidad de la caridad. Pero ni aun desta manera deue desamparar del todo el entretenimiento, y gusto de la verdad, porque no se despoje de aquella suauidad, y le oprime esta necesidad.

Que los ciudadanos de la ciudad de los Santos en esta vida temporal son bienaventurados en esperã. Cap. XX.

POr lo qual siendo el sumo bien de la ciudad de Dios la paz eterna, y perfecta: no por la que los mortales passan, naciendo, y muriendo, sino en la que perseveran in mortales, sin padecer cosa aduersa, quien ay, que niegue, que a quella vida, ô es beatissima, ô que en su comparacion esta, que aqui se passa, por mas colmada que esté de los bienes del alma, y del cuerpo, y de

las cosas exteriores, no la juzgue por mas que miserrima? Con todo el que passa está demanera, que el uso della le refiere, y endereça al fin de la otra, el qual ama ardentissimamente, y fidelissimamente le espera: sin ningun absurdo se puede tambien agora llamar bienaventurado, mas por la esperança de allá, que por la possession de acá. Pero esta possession sin aquella esperança es vna falsa bienaventurança, y grande miseria. Porque no usa de los verdaderos bienes del alma: porque no es verdadera sabidoria aquella, con que en las cosas que disierne con prudencia, y haze con valor, y modera con templança, y distribuye con justicia, no endereça su intencion en a quel fin, adonde será **B** Dios el todo en todas las cosas, con eternidad cierta, è infalible, y paz perfecta.

Si conforme a las difiniciones de Scipion, que trae Ciceron en su Dialogo, huuo jamas Republica Romana. Cap. XXI.

POr lo qual agora es ya tiempo, que lo mas sucinta, y claramente q̄ pudieremos se aberigue, lo que prometimos mostrar en el libro segũdo desta obra: es a saber, q̄ segun las difiniciones, de q̄ usa Scipion en los libros de Republica de Cicerõ jamas huuo Republica Romana. Por q̄ breuemente difine la Republica, diziẽdo q̄ es cosa del pueblo, la qual difinicion, si es verdadera, nõca huuo Republica Romana: por q̄ nõca huuo cosa de pueblo, la qual quiere q̄ sea la difiniciõ de la Republica. Por q̄ el pueblo difinio, q̄ era vna junta de muchos trauada cõ el cõsenso del derecho y comunion, y participacion del bien comun, y q̄ es lo que llama consenso del derecho, declaralo en el discurso: mostrãdo por esto, q̄ sin justicia no se puede administrar Republica. Luego adõde no huuiere verdadera justicia, tampoco podra zuer derecho. Porque, lo que se haze segun derecho, sin duda que se haze justamente. Pero

lo q̄ se haze injustamente , tãpoco se puede hazer con derecho. Por q̄ no se deuen llamar, ò tener por derecho las leyes, y conſtituciones injustas de los hõbres: pues q̄ tãbien ellos llamã derecho, lo q̄ manõ, y deriuõ de la fuente de la justicia, y confieſlan, q̄ es falſo lo q̄ ſuelea dezir algunos, q̄ no ſientẽ biẽ, q̄ aquello es derecho, ò ley, que es en pro , y vtil del q̄ mas puede. Por lo qual adonde no ay verdadera justicia, no puede auer junta de hõbres, trauada con el conſenſo del derecho, y por el tanto tampoco pueblo, conforme aquella diſinicion de Scipion , ò de Ciceron. Y ſino puede auer pueblo, tampoco coſa de pueblo, ſino de muchedumbre como quiera, que no merece nombre de pueblo, y por el conſiguiẽte ſi la Republica es coſa de pueblo , y no es pueblo el que no eſta trauado, y vnido con el conſenſo del derecho, y no ay derecho, adonde no ay justicia, ſin duda ſe colige, q̄ adõ de no ay justicia, no ay Republica. Quãto, y mas q̄ B la justicia es vna virtud q̄ dã a cada vno lo ſuyo. Que justicia pues ſerã la del hõbre, q̄ al miſmo hõbre ſe le quita a Dios verdadero, y le ſugeta a los impuros demonios? Eſe eſto dar a cada vno lo ſuyo? Por vëtura, el q̄ quita la heredad al q̄ la cõprõ, y la dã al q̄ no tiene ningun derecho en ella, es injusto, y el q̄ ſe quita a ſi miſmo a Dios, q̄ es ſu ſeñor, y el q̄ le criõ, y ſirue a los ſpiritus malignos es juſto? Diſputan cierto cõ grande vehemẽcia, y fortifiſimamente en los miſmos libros de Republica cõtra la justicia en fauor de la justicia. Y porque quando ſe trataua, y diſputaua al principio por las partes de la justicia contra la justicia , diziendo, que la Republica no ſe podia conſeruar, ni acrecentar, ſino por la injusticia, ſe puſo como fundamento firmiſſimo, que era coſa injusta, que los hõbres ſiruiſſen a hõbres que los ſeñoreaſſen. De la qual injusticia con todo, ſino vſa la ciudad Imperioſa, cuya Republica es

grande, q̄ no podia imperar, y mandar a las Prouincias. Reſpondioſe por parte de la justicia, q̄ por eſto es juſto, por q̄ a ſemejantes hõbres les es vtil, y importa la ſeruidũbre, y q̄ en prouecho ſuyo ſe haze, quãdo ſe haze biẽ, eſto es quãdo a los ruynes , y peruerſos ſe les quita la licẽcia de hazer mal, y les yra mejor domados, y ſugetos, pues q̄ indomados, y libres les yua peor. Y para cõfirmar eſta razon traen vn fauor exẽplo, como tomado de la naturaleza, y dizen aſi. Por q̄ pues Dios mãda al hõbre, el alma al cuerpo, la razõ al apetito, y a las demas partes vicioſas del alma? Sin duda que con eſte exẽplo baſtantemente conſta, q̄ a algunos les importa, y es vtil la ſeruidũbre, y que el ſeruir a Dios lo es a todos. Y el alma que ſirue a Dios, muy bien manda al cuerpo, y en la miſma alma la razon que ſe ſugeta a Dios ſu ſeñor, muy biẽ manda al apetito, y a los demas vicios. Por lo qual adonde el hõbre no ſirue a Dios, q̄ ſe puede penſar, que ay en el de justicia. Pues que no ſiruiendo a Dios, en ninguna manera puede el alma juſtamente mãdar al cuerpo, ò la razõ humana a los demas vicios, y ſi en eſte hõbre no ay justicia alguna, ſin duda q̄ tãpoco la aura en la congregaciõ de los hõbres, q̄ conſta de ſemejantes hombres. Luego no ay aqui aquella conformidad, ò conſenſo del derecho, q̄ haze pueblo a la muchedũbre de los hõbres, cuya coſa ſe dize, ſer la Republica. Por q̄ de la vtilidad q̄ dirẽ, con cuya comuniõ trauada la cõgregaciõ de los hõbres, como lo dize eſta diſiniciõ, ſe llama pueblo? Por q̄ aunq̄ ſi diligẽtemẽte lo cõſideramos, ni ſea vtilidad alguna la de los viuientes, q̄ viuẽ impiamẽte, como viuẽ todos los q̄ no ſirue a Dios, y ſirue a los demonios , los quales ſon tanto mas impios, quanto mas deſſeõſos ſe mueſtran, ſiẽdo ellos inmundiſſimos ſpiritus, que les crezcan ſacrificios, como a diõſes , con todo lo que diximos de la conformidad,

y con-

y consenfo del derecho, pienfo q̄ basta, para q̄ se eche de ver por esta difinicion, q̄ no es pueblo, cuyo se pueda dezir ser la Republica, en quié no aya justicia. Porq̄ si nos respódiere, q̄ los Romanos en su Republica no firuieron a espíritus inmundos, fino a dioses buenos, y santos, por v̄tura serã necesario, repetir tantas vezes vna misma cosa, q̄ está ya dicha bastantemēte, y aun mas q̄ bastantemēte? Porq̄ quié a y q̄ aya llegado hasta aqui por el discurso de los libros precedētes desta obra, q̄ pueda toda viã dudar, q̄ los Romanos no firuieron a los demonios malos, y impuros, fino el q̄ fuere, o demasiadamente tonto, ô descaradamentē porfiado? Pero por no dezir la calidad de estos q̄ ellos honrauan, y venerauan cō sus sacrificios, baste q̄ la ley del verdadero Dios nos dize: *Sacrificans Dijs eradicabitur, nisi Deo tantum.* Que al q̄ sacrificar a los dioses, fino es a solo Dios, le quitarã la vida. Así q̄ ni a dioses buenos, ni malos quiso que sacrificassen, el que mandô esto fopena de tanto rigor.

Si es el verdadero Dios aquel, a quien firuen los Christianos, y a quien solo se deve sacrificar. Cap. XXII.

PERO podrian responder: quié es este Dios, ô por donde se prueua, q̄ merece, q̄ le deuieron obedecer los Romanos, en no adorar, ni ofrecer sacrificios a otro alguno de los dioses, fuera q̄ a el? Grande ceguera es, preguntar toda via, quien es este Dios. Este es el Dios que dixo à Abraham: *In semine tuo benedicentur omnes gentes.* En tu semilla, y descendencia serã benditas todas las gentes. Lo qual, quierã que no quieran, lo echan de ver, que puntualmente se cumple en Christo, que segun la carne nació de aquel linage, los mismos enemigos, que han quedado deste nombre. Este es el Dios, cuyo diuino Espiritu hablô por aquellos, cuyas profecias a la letra, y como se cumplieron en la Iglesia, que vemos

derramada por todo el Orbe, he puesto en los libros passados. Este es el Dios, a quié Varron vno de los Doctifimos entre los Romanos tiene, que es Iupiter, aũque sin saberlo que se dize. Lo qual me pareció referirlo, porque vn varon tan docto como el, no pudo imaginar, q̄ era ninguno este Dios, ni tã poco, que era alguna cosa poca. Porq̄ creyo, que este era a quel, a quien el tenia por el sumo Dios. Finalmente este es el Dios a quié Porfirio, vno de los Doctifimos entre los Filofosofos, aunque enemigo pertinacifimo de los Christianos, por dicho aun de los oraculos de aquellos, que el cree, que son dioses, confieffa que es grande Dios.

Las respuestas que refiere Porfirio, que dieron los oraculos de los dioses de Christo. Cap. XXIII.

PORQUE en los libros, q̄ llama, Theologias Filofoficas, en los quales examina, y refiere las diuinas respuestas en las cosas tocantes a la Filofofia, por poner sus mismas palabras traduzidas de Griego en Romance, preguntando le vno: Dize, de q̄ Dios se valdria para poder desuiar a su muger de la religion de los Christianos, respondiô Apolo con estos versos, y despues se figuen estas palabras, como si fueran de Apolo: Antes podras escriair en el agua, ô auentando las ligeras plumas, como vna aue bolar por el ayre, que desuies de su proposito a tu impia muger, ya que vna vez se ha profauado. Dexala, como quiere, perseverar en sus vanos engaños, y embelecos, y ceble con vanifsimas lamentaciones a su Dios muerto, a quien debaxo de juezes rectos, y zelosos de la justicia, quitô la vida a hierro vna muerte entre las publicas afrentosifima. Despues tras estos versos de Apolo, q̄ sin guardarel metro se ha interpretado añade el, y dize: En estos sin duda declarô, q̄ serã irreuocable, y irremediabile, el proposito, y parecer destes, diziêdo.

Porq los Iudios conocen mas a Dios q no estos. Ea aqui como abatiêdo, y deslustrando a Christo antepuso los Iudios a los Christianos: confessando q los Iudios conocen a Dios. Porq de esta manera declarô los versos de Apolo, adonde dize, q fue muerto Christo por juezes rectos, y zelosos de la justicia, como si juzgâdo los Iudios rectamente, le huierâ cōdenado cō razon. Sea lo q fuere, lo q el mentiroso Sacerdote de Apolo dixo de Christo, y lo q este creyô, ô quiza lo q este propio fingiô, q dixo el Sacerdote, sin auerlo dicho: pero quã constâte sea en lo q dize, ô como haze q constê, y concuerdê entresi los mismos oraculos, despues lo veremos. En efecto dize aqui, q los Iudios, como gente q conoce a Dios, juzgaron rectamente de Christo, sentenciandole a vna muerte afrentosissima. Laego deuiera mirar, lo que el Dios de los Iudios, a quien abona con su testimonio, dize: *Sacrificans Dijs eradicator, nisi Deo tantum.* Queal q sacrificar a los dioses, sino es a solo Dios, le quitarâ la vida. Pero vengamos a cosas mas claras, y veamos, quan grã te confiesa q es el Dios d los Iudios. Y asi mismo a lo q preguntô el Apolo, qual era mejor el verbo, ô la ley? Respondiô, dize, en verso, diciendo esto q se sigue. Y despues pone los versos de Apolo, entre los quales se contienen estos, por tomar solo dellos lo q basta. Pero en Dios (dize) Rey engendrador, y Rey ante todas las cosas, de quien tiêbla el Cielo, la tierra, y la mar, y tienen temor los abismos de los infernos, y los mismos dioses: cuya ley es el Padre, a quien adoran, y reueencian los Santissimos Hebreos. Por este oraculo de su dios Apolo dixo Porfirio, que era tan grande el Dios de los Hebreos, q le tēblauâ los mismos dioses. Auiedo pues dicho este Dios. Que incurriria pena de muerte, el q sacrificasse a los dioses, marauillome como el mismo Porfirio

Exod. 21.

sacrificando a los dioses, no temiô su perdicion. Dize tãbien este Filosofo algunos bienes de Christo, como eluidado de aquella su ignominia, de q poco antes tratamos, ô como si soñaran sus dioses, quãdo deziã mal de Christo, y en despertâdo conocieran, q era bueno, y cō razô le alabaran. En efecto como quiê ha de dezir vna cosa marauillosa, y increíble. Parecerles ha, dize, â algunos cosa estraña, y increíble lo q voy â dezir. Porq los dioses declararô a Christo por Santissimo, y q se hizo inmortal, y hazen mēcion del alabandole: pero de los Christianos (refiere el) dize q son profanos, y q estã embueltos, y implicados en error, y dize dellos otras muchas blasfemias como estas. Despues pone, los oraculos de los dioses, q abominâ, y blasfeman de los Christianos, y tras esto: Pero de Christo (dize) a los q preguntauâ si era Dios, respôdio Hecate. Ya sabes el discurso, y processo del alma inmortal, despues q ha dexado el cuerpo, y como la q se apartô de la sabiduria siēpre anda errâdo: aquella alma es de vn varon excelētissimo en Santidad, â esta adorâ, y respectan los q andã deslūbrados, y agenos de la verdad. Despues tras las palabras deste oraculo, poniêdo las suyas. Asi q llamole, dize, varon Santissimo, y que su alma como la de los demas Santos despues de muerto fue â gozar de la immortalidad, y que a esta adoran los Christianos, que andan errados. Y preguntando, dize. Porque pues fue condenado? Respondiô la diosa con oraculo: Aunque el cuerpo estã siempre sugeto a los torneos que le combaten: pero la alma estã en la morada celestial de los Santos. Aunque aquella alma diô fatalmente a las otras almas (â quienes los hados no concedierô q alcãgassen los dones de los dioses, ni tuuierô noticia del inmortal Ioue) q se implicassen en error. Asi que por esto son aborrecidos de los dioses: porque a los que

que el hado no permitiô conoçer a Dios, ni recibir los dones d los dioses, â estos fatalmente les dio Christo, q se implicassen en error. Pero el fue Sãto, y como los Santos fue al Cielo. Afsi q deste no blasfemarã: pero cõpade certeã de la locura de los hõbres, y del peligro q de aqui nace en ellos tã facil, y tã despeñadero. Quiẽ ay tan necio q no eche de ver, q estos oraculos, ô los fingio algun hõbre cauteloso, y inimicissimo de los Christianos, ô q por alguna otra causa como esta respõdierõ afsi los impuros demonios, es a saber, para q viẽdolos como alabã a Christo por esto persuadã, q cõ verdad vituperã a los Christianos. Y desta manera, si pudierẽ atajẽ el camino de la salud eterna, q es en el q se haze cada vno Christiano? Porq les parece q no contra dize a la astucia, q vfan de mil formas para engañar, q les creã, quãdo alaban a Christo, cõ tal q se les crea tãbiẽ, quãdo vituperã a los Christianos: para que al q creyere lo vno, y lo otro, le ha

B gã, q alabe a Christo de manera, que no quiera ser Christiano. Y desta manera, aunq alabe a Christo cõ todo no le libre Christo del dominio destes demonios: especialmẽre, porq alabã a Christo de manera, q qualquiera q creyere q es como ellos nos le predicã, no serã verdadero Christiano, antes serã Herege Photiniano, q conoce a Christo por solo hõbre, y no por Dios, y por esto no pueda ser salvo por el, ni evitar, ô salir de los laços destes demonios, q no sabẽ dezir verdad. Pero nosotros ni podemos aprouar â Apolo, quãdo vituperã a Christo, ni a Hecate quãdo le alaba. Porq el vno quiere q tengamos a Christo por iniquo, y pecador, pũes q dize, q le cõdenarõ a muerte juezes re

C ctos: y esta otra q le rẽgamos por hõbre santissimo: pero por solo hõbre. Cõ todo vna misma cosa es la intenciõ de entrambos, es a saber, para q no se quierã hazer hõbres Christianos: por q no fiẽdo Christianos, no se podrã li-

brar de su poder. Pero este Filosofo, ô por mejor dezir, los q creen a semejantes oraculos cõtra los Christianos, hagan primero, si puedẽ, q concuerdẽ entre si sobre Christo Hecate, y Apolo, y q, ô le condenen entrambos, o le alaben tãbien entrambos. Lo qual dado caso q lo hizierã con todo nosotros abominaramos de los engañosos demonios, afsi quãdo alabã, como quãdo vituperã a Christo. Pero como su Dios y su Diosã discordã entre si sobre Christo, el vno vituperãdole, y la otra alabãdole, afsi quando blasfeman de los Christianos, no les deuen creer los hõbres, si los hõbres son reãtos, y fierẽ biẽ. Por lo menos quando Porfirio, ô Hecate, alabando a Christo, dize, que el mismo diõ fatalmente a los Christianos, q se implicassen en error, cõ todo descubre, y manifiesta las causas segun el piẽsa del mismo error. Las quales antes q de sus palabras las declare, pregunto primero: Si fatalmẽte dio Christo a los Christianos el enredarse, y implicarse en error, si lo dio de su volũtad, ô cõ su volũtad: si de su volũtad, como es justo, y si cõtra su volũtad como es bienauenturado? Pero veamos ya las causas, q el dã del error. Ay dize vnos espíritus terrenos, minimos en la tierra sujetos a la potestad de los malos demonios. A estos tales los sabios de los Hebreos, entre los quales fue vno tãbiẽ este Iesus, como lo has oïdo del oraculo diuino de Apolo, q referi arriba. A estos demonios pues pessimos, y espíritus menores vedauan los Hebreos, q acudierẽ los hõbres temerosos de Dios, y les prohibiã, ocuparse en su seruiçio: q a los dioses celestiales antes queriã q los venerassen, y mucho mas a Dios Padre. Y esto mismo (dize) tãbien lo mãdan los dioses, y arriba lo mostramos, como nos aduertẽ, q tengamos quenta con Dios, y mãdan, que siempre le reuerenciamos. Pero los indoctos, y impios, a quienes verdaderamente no concedo el

hado que alcançassen de los dioses sus dones, ni que tuuiesen noticia del immortal Ioue, sin querer a tender, ni a los dioses, ni a los hombres diuinos, aũ que dió de mano a todos los dioses: pero a los demonios prohibidos no solo no los quisieron aborrecer, sino que tambien los reuerenciaron, y adorará. Y fingiendo, q̄ adoran a Dios, dexando de hazer solo las cosas por las cuales seadora a Dios: porque Dios como aquel, que es autor, y padre de todos, no tiene necesidad de nadie: pero es bien para nosotros, quando le adoramos cõ la justicia, y castidad, y por medio de las demas virtudes, haziendo, q̄ nuestra vida sea vna oracion, que le estê pidiendo con atender a su imitaciõ, y inquisicion. Porque la inquisicion purga (dize) y purifica, y la imitacion deifica la afeccion, endereçando las obras a Dios. Muy bien ha hablado de Dios Padre, y nos ha dicho con las cõtubres que le deuemos reuerenciar, y destas preceptos estã llenos los libros profeticos de los Hebreos, quando se ofrece vituperar, ò alabar la vida d̄ los Santos. Pero en lo q̄ toca a los Christianos tanto yerra, ò tanto calumnia, quanto quieren los demonios, que el tiene por dioses, como si fuera dificultoso el traer a la memoria las torpezas, y indecencias que se hazian acerca del culto, y reuerencia de los dioses, en los teatros, y templos, y ver lo que se lee, dize, y oye en las Iglesias, o que es lo que en ellas se ofrece a Dios verdadero, y echar de ver por aqui donde estã la edificacion, adõ de la destrucion de las costumbres. Y quien le dixo, ò le pudo inspirar esto, sino el espiritu diabolico, vna tan vana, y tan manifesta mentira, que a los demonios que prohiben adorar los Hebreos, los Christianos antes los reuerécian que aborrecen? Antes aquel fumo Dios, a quien adoraron los sabios de los Hebreos, aun a los Santos Angeles del Cielo, y Virtudes de Dios, a quienes

como a ciudadanos bienaventurados en esta nuestra peregrinacion mortal los respectamos, y amamos, nos veda, que les sacrifiquemos, notificandonos rigurosamente en la ley que dió a su pueblo Hebreo, y intimandonos con grandes amenazas: Que el que sacrificare a los dioses perdera la vida, y para que nadie entendiesse, que la ley mandaua, que no sacrificassen a los demonios pessimos, y spiritus terrenos, a quienes este llama minimos, ò menores, porque tambien a estos en las escrituras santas los llaman dioses, no de los Hebreos, sino de los Gentiles. Lo qual claramente lo pusieron los setenta interpretes en el Psalmo diziendo: *Quoniam omnes d̄y gentium demonia.* Que todos los dioses de los Gentiles son demonios. Para que nadie pues pensasse, que la ley prohibia sacrificar a estos demonios terrenos: pero que lo permitia a los celestiales, ò a todos, ò a algunos, luego añadió: *Nisi Domino soli.* Sino a solo Dios, esto es, sino solamente a Dios, porque no piẽse quiza alguno, que en lo que dize a Dios solo, se entiende el Dios Sol, a quien se deua sacrificar, y que esto no se deua entender assi, muy facilmente se ve en el Griego. Assi q̄ este Dios de los Hebreos, a quien abona con tã grande testimonio este tan grande Filosofo, dio ley a su pueblo Hebreo, escrita en lengua Hebrea, la qual ley no es obscura, ni incognita, sino que estã derramada ya, y diuulgada por todas las gentes, y en ella estã escrito: *Sacrificans d̄ys eradicabitur, nisi Domino tantum.* Que el que sacrificare a los dioses, sino a solo Dios, morirá por ello. Que necesidad ay pues, que en esta su ley, y en sus Profetas andemos a caça de muchas cosas que hagan a este proposito: pero que digo yo, andar a caça, pues que no son dificultosas, ni raras, sino que andemos recogiendo las faciles, y que se ofrecẽ a cada paso, y ponerlas en este discurso: para los q̄ veen

Psal. 96

Exod. 23

veen mas claro que la luz, que el verdadero, y sumo Dios quiso, que no se sacrificasse á nadie, sino a el solo? Ea pues por lo menos esto que breuemente, o por mejor dezir, grandiosamente con amenaza: pero con verdad dixo a quel Dios, a quien los mas doctos, que ay entre ellos celebran con tanta excelencia, oyganlo, temanlo, obedezcanlo, porque a los inobedientes no les cõprehenda la pena, y amenaza de la muerte: El que sacrificare (dize) a los dioses, morirá, sino solamente a Dios: no porque el tenga necesidad de nadie, sino porque nos importa a nosotros, que seamos cosa suya. Y así se canta en la Escritura Sagrada de los Hebreos: *Dixi Domino, Deus meus es tu, quoniam honorum meorum nõ eges.* Dixe al Señor: Dios mio eres tu, porque no tienes necesidad de mis bienes, y el sacrificio mas insigne, y mejor que tiene este Señor, somos nosotros propios. Y esto mismo es su ciudad, y el misterio deste negocio celebramos con nuestras oblationes, como lo saben los fieles, así como lo hemos ya visto en los libros precedetes. Porque el como auian de parar, y cesar las victimas, que ofrecian los Iudios en sombra de lo futuro: y que las gentes, desde donde nace hasta donde se pone el Sol, auian de ofrecer vn solo sacrificio, como vemos ya que lo hazen, por los Profetas Hebreos, a voz nos lo tienen dicho los diuinos oraculos, de los quales hemos traydo algunos, quanto pareció que bastaua, y los hemos puesto ya en esta obra. Por lo qual adonde no huuiere esta justicia, que segun su gracia vn solo, y sumo Dios mande a la ciudad, que le está obediẽte, para que no sacrifique á nadie, sino a solo Dios. Y por consiguiente, que en todos los hombres, que pertenecen a esta misma ciudad, y estan obediẽtes a Dios, fielmente, y con legitimo orden, tambien el alma mande al cuerpo, y la razon a los vicios: para q

así como vn justo, así la congregacion, y pueblo de los justos viua, se sustentente, y pãlle con la Fé, que obra, y se mueue con el amor, y caridad cõ que el hombre ama a Dios, como se deue amar a Dios, y a su proximo como a sí mismo. Así que acõde nõ ay esta justicia, sin duda que nõ ay junta, ni congregacion de hombres vnida con la cõformidad de las leyes, y derecho, y cõ la comunion del vtil, y bien comun. La qual sino ay, sin duda que nõ es pueblo: si es verdadera esta definicion del pueblo: luego tampoco es Republica: porque nõ es cosa del pueblo, adonde nõ ay el mismo pueblo.

Rom. 1.
Gal. 3.
Hebre. 10.
Hebre. 1.
Galat. 4.
Math. 23

Con que definicion se pueden llamar legitimamente, nõ solo los Romanos, sino tambien los otros Reynos pueblo y Republica. Cap. XXVIII.

Y Si al pueblo le definiẽremos, nõ desta, sino de otra manera, como si dixessemos: El pueblo es vna junta, y compania de muchas personas vnida entresi con la comunion, y conformidad de las cosas que ama, sin duda, que para veer, que tal es vn pueblo, será menester considerar las cosas que ama. Pero sea lo que fuere aquello que ama, si es junta de muchos, nõ de bestias, sino de criaturas racionales, y está vnida entresi con la comunion, y concordia de las cosas que ama, sin inconueniente ninguno se llamará pueblo; y tanto mejor, quanto la cõcordia fuere en cosas mejores, y tanto peor quãto en peores. Conforme a esta nuestra definicion, el pueblo Romano es pueblo, y su cosa sin duda alguna es la Republica. Pero que es lo que aquel pueblo aya amado en sus primeros tiempos, y que en los que fueron sucediendo, y qual su vida, y costumbres con que llegando a las sangrientas sediciones, y de alli a las guerras sociales, y ciuiles, rompiõ, y corrompiõ la misma cõcordia, que es en alguna manera la vida, y

Rr 5 salud

Psal. 137

A

B

C

salud del pueblo, nos lo dice la Historia: á la qual tomamos, y pusimos muchas cosas en los precedentes libros. Pero no por esto diré, que no es pueblo, ni que su cosa no es la Republica en tanto que huviere qualquiera junta de muchas personas vnida entrefi con la comunión, y concordia de las cosas que ama, y lo que he dicho deste pueblo, y desta Republica esso mismo se entiende auer dicho, y sentido de la de los Athenienses, ó de otra qualquiera de los Griegos, y lo mismo de la de los Egypcios, y de aquella primera Babilonia de los Asirios, quando en sus Republicas estuuieron sus Imperios grandes, ó pequeños, y esso mismo de otra qualquiera de otras gentes. Porque generalmente la ciudad de los impios, adonde no manda Dios, y ella le obedece, de manera que no ofrezca á otro sacrificio, sino es a el solo, y por esto el animo mande con rectitud, y fidelidad al cuerpo, y la razon a los vicios, carece de verdadera justicia.

*Que no puede auer verdadera virtud, adonde no ay verdadera religion.
Cap. XXV.*

Porque por mas loablemente que parezca, que manda el alma al cuerpo, y la razon a los vicios, con todo si el alma, y la misma razon no sirve a Dios, asi como lo mandó Dios, que le deuián seruir, en ninguna manera manda ella bien al cuerpo, y a los vicios. Porque de que cuerpo, y de que vicios puede ser señora el alma, que no conoce al verdadero Dios, ni está sujeta a su mandamiento, sino que está rendida para ser corrompida, y profanada por los viciosísimos demonios? Por lo qual las virtudes, que le parece a ella que tiene, por las quales manda al cuerpo, y a los vicios, para alcançar, ó tener alguna cosa, sino las refiere a Dios, también ellas son mas vicios, que virtudes. Porque aunque á algunos les parezca,

que las virtudes entonces son verdaderas y honestas, quando se refieren a si mismas, y no se desfean por otra cosa. Tambien entonces tiené su hinchazon y su soberuia: y por tanto no se deue estimar por virtudes, sino por vicios. Porque asi como no procede de la carne, sino que es sobre la carne, lo que haze viuir á la carne; asi no viene del hombre, sino que es sobre el hombre, lo que haze viuir bienauenturadamente al hombre: y no solo al hombre, sino tambien a qualquiera potestad y virtud celestial.

De la paz que tiene el pueblo que ño conoce á Dios, de la qual se sirve el pueblo de Dios, para la piedad y religion, entretanto que peregrina en este mundo. Cap. XXVI.

Por lo qual, asi como la vida de la carne es el alma, asi la vida bienauenturada del hombre es Dios: de quien dizen las diuinas letras de los Hebreos: *Beatus populus cuius est Dominus Deus ipsius.* Bienauenturado es el pueblo cuyo señor es su Dios. Luego miserable sera el pueblo, que no conoce a este Dios, con todo este pueblo ama tambien el cierta paz que no se deue desechar, la qual no tendrá al fin, porque no vfa y se sirve della bien antes del fin. Pero que goza della en el interin en esta vida, tambien nos importa a nosotros: porque en tanto que entrambas ciudades andan juntas y mezcladas, tambien vsumos nosotros, y nos seruimos de la paz de Babilonia: de la qual se libra el pueblo de Dios por la fê, de manera que toda via en el interin anda peregrina en ella. Por lo qual aduertio tambien el Apostol á la Iglesia, que hiziesse oracion á Dios por sus Reyes, y por los que estan en algun cargo, ó dignidad, añadiendo, y diciendo: *Ut quietâ, & tranquillam vitam agamus cum omni pietate, & charitate:* Para que passemos la vida quieta, y tranquila, con

1. Tim. 2.

Hier. 29.
Num. 7.

con toda piedad, y pureza. Y el Profeta Hieremias, anunciando á aquel pueblo antiguo de Dios, como se auia de ver en cautiuero, y mandandoles de parte de Dios, que fuesen de buena gana, y obediétes a Babylonia, firuendo tambien a Dios con esta paciencia, tambien el les aduirtió, y exortó, que orassen por ella dando la razon: *Quia in pace eius erit pax uestra.* Porq̄ en su paz della, dize, gozareys vosotros de la vuestra, es a saber de la paz, que es en el interin, y temporal, que es comun a los buenos, y a los malos.

De la paz que tienen los que firuen a Dios, cuya perfecta tranquilidad no se puede alcançar en esta vida temporal. Cap. XXVII.

Mat. 6.

PERO la paz que es propia nuestra, no solo la tenemos aqui con Dios por la Fê, sino que eternamente la tendremos con el, ya no por Fé, sino que claramente la gozaremos. Pero aqui la paz, assi la comun como la nuestra propia, es paz, de manera, que es mas consuelo de nuestra miseria, que gozo de la bienauenturança. Y con la misma justicia nuestra, aunque es verdadera, por el fin del verdadero biẽ, á quien se refiere, con todo en esta vida es demanera, que mas consta de la remisiõ de los pecados, que de la perfeccion de las virtudes. Testigo es desto la oracion, que haze toda la ciudad de Dios que es peregrina en la tierra. Pues que por todos sus miembros clama a Dios: *Dimitte nobis debita nostra, sicut, & nos dimittimus debitoribus nostris.* Perdonadnos Señor nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Aunque tampoco esta oracion es eficaz la que se haze por aquellos, cuya Fê sin obras es muerta: sino por aquellos, cuya Fê obra, y se mueue por caridad, y amor. Porque aunque la razon esté sujeta a Dios, con todo en esta condicion mortal, y cuerpo co

ruptible, que agraua, y apesga el alma no es ella perfectamete señora de los vicios, y por esso tienẽ necesidad los justos de hazer semejante oraciõ. Por que en efecto aunque sea assi, que mande, con todo en ninguna manera manda, y es señora de los vicios sin contraste, y repugnancia, y sin duda que se le trascuela aqui algo que de flaqueza, aun al que es valeroso, y pelea bien, y aun al que es señor de semejantes enemigos vencidos ya, y rendidos, por donde viene a pecar, quando no tan facilmente por la obra, por lo menos por la palabra, que ligeremete resbala, ò con el pensamiento, que sin reparar buela: y por esso en tâto q̄ ay necesidad de mandar a los vicios, no puede auer paz entera, ni plenaria: porque las cosas que nos contrastan, y repugnan, no se vencen sin peligrosa batalla, y de las vencidas no triunfamos con paz segura, sino que toda via es necesario reprimirlas con sollicito, y cuydadoso Imperio. En estas tentaciones pues (De todas las cuales breuemente dize la diuina escritura: *Num. quid non tentatio est vita hominis super terram?* Que la vida del hombre está llena de peligros, y tentaciones sobre la tierra) Quien aura, que presume que vise de manera, que tenga necesidad de dezir á Dios, perdonaos nuestras deudas, sino algun hombre soberuio? Y no grande, sino alguno hinchado, y presumido, a quien justamente se opondre, y resiste el que a los humildes dá gracia. Por lo qual dize la Escritura: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* Que Dios se opondre a los soberuios, y a los humildes dá gracia. Assi que aqui la justicia, q̄ puede tener cada vno es, que Dios mande al hombre, que le es obediẽte, el alma al cuerpo, y la razon a los vicios, aunque la repugnen, ò sugetando los, ò resistiendolos: y que assi le pidamos al mismo Dios gracia de meritos, perdon de las culpas, y que le demos accien

Iob. 7.

Iacob. 4.
1. Pet. 5.

C

accion de gracias por los bienes recibidos. Pero en aquella paz final, adonde se deue referir, y en razon de alcançarla, se deue tener esta justicia, porq̄ estando sana, y curada con la inmortalidad, y incorrupcion, no tendra ya vicios la naturaleza: ni aura cosa que a ninguno de nosotros nos repugne, y contradiga, afsi de parte de otro, ò como de si propio, no aura necesidad d̄ que mande la razon a los vicios, porq̄ no los aura. Sino que mandará Dios al hombre, y el alma al cuerpo, y aura allí tanta suavidad, y facilidad en obedecer, quanta felicidad en el viuir, y reynar. Y esto allí en todos, y en cada vno en particular será eterno, y de que es eterno será cierto. Y por esto la paz desta bienauenturança, ò la bienauenturança desta paz, será el mismo sumo bien.

*Que fin han de tener los impios.
Cap. XXVIII.*

PERO al contrariola miseria de los q̄ no pertenecen á esta ciudad, será sempiterna, a la qual tambien llaman segunda muerte: porque ni el alma se podra dezir, que viue allí, pues que estará agena, y privada d̄ la vida de Dios, ni tampoco el cuerpo, pues que estará fugero a los dolores, y tormentos eternos. Y por esto será mas dura esta segunda muerte, porque no se podra acabar con la muerte. Pero porque afsi como la miseria es contraria a la bienauenturança, y la muerte a la vida, afsi

parece que la guerra es contraria a la paz. Con razon se puede preguntar, q̄ pues hemos celebrado la paz que ha de auer en los fines de los bienes, que guerra, y de que calidad podremos entender por el contrario la que ha de auer en los fines de los males? Con todo el que pregunta esto, aduertia, y confidere, que es lo que ay dañoso, y pernicioso en la guerra, y vera, que no es otra cosa que la aduersidad, y conflicto, que tienen las cosas entresi. Que guerra pues se puede imaginar mas graue, y mas penosa, que adonde la voluntad es tan aduersa a la passion, y la passion tan contraria a la voluntad, que con el vencimiento de ninguna dellas se pueden acabar semejantes enemistades. Y adonde de tal manera combate con la naturaleza del cuerpo la violencia del dolor, que jamas el vno cede, y se rinde al otro? Porque aqui quando acontece esta batalla, ò vence el dolor, y la muerte nos quita el sentido: o perseverando la naturaleza vence, y la sanidad nos quita el dolor. Pero allá el dolor permanece, para affligir: y la naturaleza persevera para sentir, porque lo vno, ni lo otro no falta, ni se acaba, porque no se acaba la pena. Pero porque á estos fines de los bienes, y de los males, los vnos que se deue desfiar, y los otros huyr, porque mediante el juyzio, han de passar a los vnos los buenos, y a los otros los malos, trataré deste juyzio con el fauor de Dios en el libro siguiente.

LIBRO VIGESIMO DE LA Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.



Ve aunque Dios en todos tiempos juzga: pero que en este libro propriamente se disputa de su ultimo juyzio. Cap. I.

De la variedad de las cosas humanas adonde no podemos dezir que falta el juyzio de Dios. aunque no le pueda dar alcançe nuestro discurso. Cap. II.

Que

Que lo que dixo Salomon en el libro Ecclesiastes de las cosas que son comunes en esta vida a los buenos y a los malos.

Cap. III.

Que para tratar del juyzio final de Dios, traera primero los testimonios del testamento nuevo, y despues los del viejo.

Cap. IIII.

Con que autoridades de nuestro Salvador se nos declara, que ha de auer juyzio diuino a la fin del siglo. Cap. V.

Qual es la Resurreccion primera, y qual la segunda. Cap. VI.

De las dos Resurrecciones, y de los mil años, q es lo que se escriue en el Apocalipsi de S. Iuan, y que es lo que se entiende, y siente dellos conforme a razon. Cap. VII.

Sobre el atar, y soltar al demonio. Cap. VIII.

Que cosa sea el Reyno en que Reynarán los Santos con Christo por mil años, y en que se diferencia del Reyno eterno, Cap. IX.

Como se ha de responder a los que piensan que la Resurreccion solo pertenece a los cuerpos, y no a las almas. Cap. X.

De Gog, y de Magog, a quienes al fin del siglo ha de mouer el demonio, ya suelto contra la Iglesia de Dios. Capitulo XI.

Si pertenece al ultimo castigo de los malos, lo que di - que baxo fuego del Cielo, y q los consumo. Cap. XII.

Si se han de contar los mil años antes del tiempo de la persecucion del Antecristo. Cap. XIII.

De la condenacion del demonio con los suyos, y sumariamente de la Resurreccion de los cuerpos de todos los muertos, y del juyzio de la ultima retribucion.

Cap. XIII.

Que muertos son los que dió la mar para el juyzio, o quales son los que boluio la muerte, y el infierno. Cap. XV.

Del nuevo Cielo, y de la nueva tierra. Capitulo, XVI.

De la glorificacion de la Iglesia sin fin despues de la muerte. Cap. XVII.

Que es lo que el Apostol S. Pedro predicó

del ultimo, y final juyzio de Dios.

Cap. XVIII.

De lo que el Apostol S. Pablo escriuió a los Thesalonicenses, y de la manifestacion del Anticristo tras el qual se seguirá el dia del Señor. Cap. XIX.

Que es lo que el mismo Apostol en la primera Epistola que escriue a los mismos enseña de la Resurreccion de los muertos.

Cap. XX.

Que es lo que el Profeta Isayas dize de la Resurreccion de los muertos, y de la retribucion del juyzio. Cap. XXI.

Que tal ha de ser la salida de los Santos a ver las penas de los malos. Cap. XXII.

Que es lo que profetó Daniel de la persecucion del Anticristo del juyzio de Dios, y del Reyno de los Santos. Cap. XXIII.

Lo que está profetizado en los Psalmos de Dauid del fin deste siglo, y del ultimo, y final juyzio de Dios. Cap. XXIIII.

De la profecia de Malachias con que se declara el ultimo, y final juyzio de Dios, y quienes son los que dize que se han de purificar con las penas purgatorias Capitulo XXV.

De los sacrificios que los Santos ofrecieron a Dios, los quales le han de agradar, como le agradaron los sacrificios en los tiempos pasados, y años primeros. Cap. XXVI.

Del apartamiento de los buenos, y de los malos, por el qual se declara la diuision que aura en el juyzio final. Cap. XXVII.

Que la ley de Moyses se deue entender espiritualmente, para que emendiandola carnalmente no sea con justa razon reprehensible. Cap. XXVIII.

De la venida de Helias antes del juyzio, y como descubriendo con su predicacion los secretos de la diuina Escritura, se conuirtieron los Indios. Cap. XXIX.

Que en el viejo testamento quando leemos que Dios ha de venir a juzgar, no se expresa claramente la persona de Christo, sino que de algunos testimonios, adonde habla Dios nuestro Señor se colige sin duda alguna y se manifiesta que el es Christo.

Cap. XXX.

QUE AVNQUE DIOS EN TODOS
tiempos juzga: pero que en este libro propiamente se disputa de su ultimo juyzio. Cap. l.

A Viendo de tratar del vltimo dia del juyzio de Dios, lo q̄ el nos ayu- dare, y auindole de confirmar, y de- fender contra los impios, y incredulos, deuemos lo primero poner, como por fundamento del edificio, los testimo- nios diuinos. A los quales los que no quierē creer, procurā contradizirlos, y impugnarlos cō razoncillas huma- nas, falsas, y engañosas, a fin de prouar, ò que signifiquen otra cosa los testi- monios que citamos de la sagrada Es- critura, ò negar del todo que no los di- xo Dios. Porque para mi pienso, que no ay hombre mortal, que los viere como estan dichos, y creyere que los dixo el sumo, y verdadero Dios por medio de sus siervos, que no se les rin la, y los conceda: ora lo confiesse con la boca: ora por algun vicio tenga verguença, ò tema el confesarlo: ora tambien pretenda defender porfiadis- simamente con vna pertinacia semeja- te del todo a locura, lo q̄ vee, ò cree, q̄ es falso, cōtralo q̄ vee, ò cree, q̄ es ver- dadero. Afsi q̄ lo q̄ confiesse, y profes- sa toda la Iglesia del verdadero Dios q̄ Christo ha de venir de los Cielos a juzgar a los viuos, y a los muertos, este dezimos, q̄ es el vltimo dia del diuino juyzio, esto es, el vltimo tiēpo. Porq̄ aunq̄ es incierto, que tantos dias du- rarā este juyzio: pero nadie ignora, por mas ligeramente que aya leydo la diuina Escritura, q̄ en ella se suele poner el dia por el tiempo. Pero por esso quando dezimos el dia del juy- zio de Dios, añadimos el vltimo, ò el postrimero: porque tambien aora juz- ga, y desde el principio de la creacion del hombre juzgō, echando del Pa- rayso, y priuando del arbol de la vida a los primeros hombres, por la culpa de aquel grande pecado, ò por mejor dezir: *Quando Angelis peccantibus non peperit.* Quando no perdonō a los Angeles transgressores, cuyo Prin- cipe peruertido el por si mismo con in- uidia peruerte a los hombres, siadu

da que tambien juzgō. Y no sin vn profundo, y justo juyzio de Dios tam- bien en este Cielo aereo, y en la tie- rra la miserrima vida afsi de los demo- nios, como la de los homi- res estā tan llena, y colmada de errores, y traba- jos. Pero aun quando nadie pecara, no sin recto, y justo juyzio, conseruara Dios en la eterna bienauenturança a todas las criaturas racionales, que per- feuerantissimamente se huieran vni- do con su señor. Juzga tambien, no so- lo generalmēte el linage de los demo- nios, y de los hombres, condenando- los a que sean miserables por el meri- to de los primeros pecadores: sino juz- ga tãbien las obras propias, q̄ cada vno haze con el aluedrio de su voluntad. Porq̄ tãbien los demonios ruegan acu- llā, q̄ no les atormentē, y sin duda que no sin justa razon, ò se les perdona, ò segun su vellaqueria, y ruindad se le dā a cada vno su tormento, y pena. Y los hōbres por la mayor parte clara, pero ocultamente siempre pagan por juy- zio de Dios las penas por sus culpas: ora sea en esta vida, ora despues de la muerte: aunque no ay hōbre q̄ haga bien, sin el ayuda de Dios: ni ay demo- nio, ni hombre que haga mal sin la per- mision del diuino, y justissimo juyzio de Dios. Porque como dize el Apof- tol: *Non est iniquitas apud Deum.* Rom. 7. No ay injusticia en Dios. Y como el mismo dize en otra parte: *Inscrutabi- lia sunt iudicia Dei, & inuestigabiles via eius.* Rem. 11.
Pron. 4.
Eph. 3. Incomprehen- sibles son los juyzios de Dios, y inescudriñables sus modos, y traças. Afsi q̄ no trataremos en este libro de aquellos primeros juy- zios de Dios, ni de estos medios, sino q̄ con el ayuda del diuino Espiritu trata- remos del mismo vltimo juyzio, quā do Christo ha de venir del Cielo a juz- gar a los viuos, y los muertos. Porque este dia propiamente se llama ya del juyzio, porque no aura lugar en aquel dia para ninguna queixa, o querella de los ignorantēs, porq̄ el otro malo es fe- liz,

liz, y porque el bueno es infeliz? Porq̄ entonces solamente la de los buenos serâ tenida por verdadera, y cumplida felicidad, y la de los malos por digna, y suma infelicidad.

*De la variedad de las cosas humanas, adõde A
no podemos dezir que falta el juyzio de
Dios, aunque no le pueda dar alcan
çe nuestro discurso. Cap. II.*

PERO aora no solo aprendemos a lle
uar con paciencia los males, los que
padecen, y sufren tambien los buenos,
fino à no estimar en mucho los bie-
nes, los que alcançan tambien los ma-
los. Y asì en las cosas tâbiẽ, adõde no
echamos de ver la diuina justicia, te ha-
llan diuinos documẽtos para nuestra
salud. Porq̄ no sabemos, porq̄ juyzio
de Dios el otro bueno es pobre, y el
otro malo rico: q̄ este ande alegre, q̄
pensamos q̄ por su mala vida deuiera
estar fumido en tristeza, y q̄ ande tris-
te el otro, cuya loable vida nos persua-
de, q̄ deuiera andar alegre: que el ino-
cente salga de los tribunales, y audien-
cias no solo sin q̄ se le guarde su justic-
ia, sino cõdenado: ora sea oprimido
por la iniquidad del juez: ora conuenci-
do con falsos testigos, y q̄ por el cõtra-
rie su contendor maluado, salga no so-
lo sin castigo, sino q̄ libre, y triunfando
se burle, y mofe del: q̄ el malo tenga sa-
lud, y q̄ el bueno le confuman acha-
ques. Que los moços q̄ roban, y sal-
tean, anden sanìssimos, y q̄ los q̄ no su-
pieron ofender à nadie, ni aun de pala-
bra los vemos afligidos con varias, y
horribles enfermedades: q̄ a los niõos,
q̄ fueran de importancia en el mundo
no los dexela muerte lograr, y q̄ los
que parece, q̄ no deuieran aun nacer,
se gozẽ aun larguìssimos años: q̄ el q̄
estâ cargado de culpas, y excessos, le
leuanten a honras, y dignidades, y q̄ el
q̄ es irreprehensible estẽ fumido en las
tinieblas de la deshõra, y todo lo de-
mas, q̄ ay à este tono, q̄ serâ impossi-
ble juntarlo, y referirlo aqui. Y si esto

tuuiera en su finrazon a nuestro pare-
cer constancia, de manera, q̄ en esta vi-
da (en la qual el hõbre, como lo dize el
sagrado Psalmo: *Vanitati similis fa-
ctus est, & dies eius velut umbra pra-
tereũt.* Se ha hecho vn retrato de lava-
nidad, y sus dias se passã como sombra)
no gozassen destos bienes trãitorios,
y terrenos fino los malos: ni tampoco
padeçiesse semejãtes males fino los
buenos, pudierase referir esto al justo,
õ tambien al benigno juyzio de Dios,
para q̄, los que no auia de gozar de los
bienes eternos, q̄ hazen bienauentura-
dos, con los temporales õ quedassen
burlados, y engañados por su culpa, y
malicia, õ por la misericordia de Dios
les siruiesse de algun consuelo? Y pa-
ra q̄ los que no auian de padecer los
tormentos eternos fueffen aqui afligi-
dos por sus pecados, qualesquiera que
fueffen, õ por pequeños que fueffen,
õ fueffen exercitados con los males,
para la perfeccion de las virtudes. Pe-
ro como aora no solo a los buenos les
sucede mal, y a los malos bien, lo qual
nos parece injusto, sino q̄ tambien a
los malos muchas vezes les sucede
mal, y a los buenos bien, vienena ser
mas incomprehensibles los juyzios
de Dios, y sus modos, y traças mas difi-
cultosas de apear. Asì que, aunque no
sepamos la razon porq̄ Dios haze se-
mejantes cosas, õ porq̄ permite, que
se hagan, auiendo en el suma potencia,
suma sabiduria, y suma justicia, y no a-
uiendo ninguna flaqueza, ninguna te-
meridad, y ninguna injusticia. Con to-
do con esto nos dà saludables documẽ-
tos, para q̄ no estimemos en mucho
los bienes, õ los males, que vemos q̄
son comunes a los buenos, y a los ma-
los, y para que busquemos los bienes, q̄
son propios de los buenos, y para que
huygamos particularmente aquellos
males, que son propios de los malos.
Pero quando estuuiéremos en aquel
juyzio de Dios, cuyo tiempo vn-
as vezes se llama con grande proprie-
dad

dad dia del juyzio, y otras dia del Señor, echaremos de ver que no solo lo que entonces se juzgare, sino tambien todo lo que se huviere juzgado desde el principio del mundo, y lo que toda via hasta aquel dia se huviere de juzgar, ha sido con toda equidad, y justicia. A donde tambien echaremos de ver con quan justo juyzio de Dios sucede, que se le escondan aora, y pasfen por alto al sentido, y juyzio humano tantos, y casi todos los juyzios de Dios, aunque en este particular no se les esconda a los fieles, que es justo lo que se les esconde.

Que es lo que dixo Salomon en el libro del Ecclesiastes de las cosas q̄ son comunes en esta vida a los buenos, y a los malos. Cap. III.

EN efecto Salomon, a quel sapientissimo Rey de Israel, que Reynò en Hierusalen, assi començò el libro, que se intitula el Ecclesiastes, y es vno de los que tienen los Iudios tambien en el Canon de los libros Sagrados: **B**

*Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes, vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Quæ homini abundantia in omni labore suo quo laborat sub sole? Vanidad de vanidades, dixo el Ecclesiastes, y todo vanidad. Que cosa importante saca el hombre de todo el trabajo que emplea debaxo del Sol? y yendo trauando desta sentencia, todo lo demas que alli dize, refiriendo los trabajos, y errores desta vida, y como corre, y passa en el interin el tiempo a donde no se posee cosa, que sea solida, nada que sea estable, entre aquella vanidad de las cosas criadas debaxo del Sol, se quexa tambien en alguna manera desto que: **C***

Cum sit abundantia sapientia super insipientiam sicut est abundantia lucis super tenebras: sapientis quæ oculi in capite ipsius, & stultus in tenebris ambulet vnus in cursu in currat omnibus. Haziendo tanta ventaja la sabiduria a la ignoran-

cia quanta la haze la luz a las tinieblas, y siendo el sabio perspicaz, y prudente, y el necio, y ignorante ande a escu- ras, y aciegas. Con todo todos corran vna misma fortuna, es a saber, en esta vida que se passa debaxo del Sol, significandonos en efecto los males, que vemos que son comunes a los buenos, y a los malos. Dize tambien aquello de los buenos que padecen tambien males, como si fueran malos, y que los malos como si fueran buenos gozan de los bienes desta manera: *Est vanitas quæ facta est super terram: quia sunt iusti super quos venit quasi factum impiorum: & sunt impij super quos venit sicut factum iustorum. Dixi quoniam hoc quoque vanitas.* Ay otra vanidad (dize) de ordinario en la tierra, que ay algunos justos, a quienes sucede como si huvieran viuido como impios, y ay algunos impios, a quienes sucede, como si huvieran viuido como justos, y esto tambien lo tuue por vanidad. Y para intimarnos, y notificarnos esta vanidad lo que le pareció que basta, gastò el sapientissimo varon todo este libro: y no a otro fin, sino para que desseemos aquella vida, que no tiene vanidad debaxo deste Sol, sino que tiene la verdad debaxo de aquel, que criò este Sol. En esta vanidad pues, por ventura no se defuereceria el hombre, que vino a ser semejante a la misma vanidad, sino fuera por justo, y recto juyzio de Dios? Con todo durante el tiempo desta su vanidad, va ha dezir mucho, si resiste, ò obedece a la verdad, y si está ageno de la verdadera piedad, y religion, o si participa della, no con fin de adquirir, y gozar de los bienes desta vida, ni por huyr de los males, que se defa parecen, y passan, sino por el juyzio que ha de venir, por cuyo medio no solo los buenos vendran a tener los bienes, sino tambien los malos los males perpetuos, y perdurables.

Eccles. 3.
Num. 14.

Psal. 145.

Eccles. 1.

Eccles. 2.

13.

Eccle. 12

bles. Finalmente este Sabio concluye este libro de manera que viene ha dezir: *Deum time, & mandata eius custodi: quia hoc est omnis homo: quia omne hoc opus Deus adducet in iudicium in omni respecto siue bonum, siue malum.* Teme a Dios, y guarda sus mandamientos, porque esto es ser vn hombre cabal, y perfecto: porque todo lo que passa acâ bueno, ò malo, lo pondra Dios en tela de juyzio aun en el mas despreciado. Que se pudo dezir mas breue mas verdadero, y mas importante? Temeras (dize) a Dios, y guardaràs sus mandamientos, porque esto es todo el hombre. Porque qualquiera que fuere esto sin duda que es fiel guarda de los mandamientos de Dios, porque el que esto no es, no es nada, pues que no se reforma a la imagen de la verdad, quando se queda en la semejança de la vanidad. Porque toda esta obra (esto es) todo quanto haze el hombre en esta vida, ò bueno, ò malo, lo pondra Dios en tela de juyzio en qualquiera despreciado, esto es, aun en qualquiera que nos parece aqui despreciado, y por esso tampoco le echan de ver: porque a este tambien le vee Dios, y no le desprecia, ni quando juzga se le passa entre renglones sin hazer caso del.

Que para tratar del juyzio final de Dios traera primero los testimonios del Testamento nueuo, y despues los del viejo. Cap. IIII.

LOs testimonios pues que pienso traer en confirmaciõ deste vltimo juyzio de Dios. Lo primero los tomare del Testamẽto nueuo, y despues põdre los del viejo. Porque aunque los viejos sean primeros en tiempo, con todo los nuevos se deuen anteponer por su dignidad, porq̃ los viejos son pregones, q̃ se dieron de los nuevos. Asì q̃ primero põdremos los nuevos y para su mayor cõfirmaciõ tomaremos tambien de los viejos. Entre los vie-

jos se quẽtã, la ley, y los Profetas, y entre los nuevos el Euãgelio, y las letras Apostolicas. Y asì dize el Apostol. *Per legẽ enim cognitio peccati. Nunc autẽ sine lege iustitia Dei manifestata est, iustificata per legẽ, & Prophetas iustitia autẽ Dei perfidẽ Iesu Christi in omnes qui credunt in eũ.* Que por la ley se nos manifestò el conocimiento del pecado: pero aora sin la ley se nos ha manifestado la justicia de Dios, la qual nos pregonarõ, y testificaron la ley, y los Profetas, y la justicia de Dios es la que se nos dà por la Fè de Iesu Christo a todos los q̃ creen en el. Y esta justicia de Dios pertenece al nueuo Testamẽto, y tiene su testimonio, y confirmacion del viejo, esto es, de la ley, y de los Profetas. Y asì primero põdremos la causa, y despues alegaremos los testigos. Y esta ordẽ el mismo Iesu Christo nos muestra que la deuemos guardar quãdo dixo: *Scriba eruditus in Regno Dei, similis est viro patri familias, proferenti de thesauro suo noua, & vetera.* Que el Doctõr que es sabio para predicar el Reyno de Dios, es semejante a vn padre de familias, q̃ de su despensa haze sacarlo nueuo, y lo viejo. No dixo, lo viejo, y lo nueuo, como lo huiera dicho sin duda, sino quisiera aguardar mas el orden de los meritos, que el de los tiempos.

Con que autoridades de nuestro Saluador se nos declara que ha de auer juyzio diuino a la fin del siglo.
Cap.V.

REprehediẽdo pues el mismo Saluador a las ciudades, endõ de auia hecho grãdes virtudes, y milagros, y con todo no auian creydo, y anteponiendo a estas las ciudades de los Gentes, dize asì: *Verumtamen dico vobis: Tyro, & Sydoni remissius erit in die iudicij quam vobis.* De verdad os digo, con menos rigor seran tratadas las ciudades de Tyro, y Sydon el

Ss dia

R. 6 m. 3.

Matt. 13.
51.

Matt. 12

dia del juyzio, que vosotros. Y poco despues hablando con otra ciudad: *Amen dico vobis, quia terra Sodomorum remissiùs erit in die iudicij quam tibi.* De verdad te digo, que con menos rigor, y mas blandura se procederà con la tierra de los de Sodoma el dia del juyzio, que contigo. En este lugar eidentissimamente predica, que ha de venir el dia del juyzio. Y en otra parte: *Viri Niniuit Surgent in iudicio cum generatione ista, & condemnabunt eam: quia pœnitentiam egerunt in predicatione Ione, & ecce plus quam Iona hic. Regina Austri surget in iudicio cum generatione ista, & condemnabit eam: quia venit à finibus terra audire sapientiam Salomonis: Et ecce plus quam Salomon hic.* Los Niniuitas, dize, se leuantaràn el dia del juyzio contra esta gente, y la condenaràn, porque hizieron penitencia con la predicacion de Ionas, y he aqui otro, que es mas que Ionas. La Reyna del Austro ni mas ni menos se leuantarà el dia del juyzio contra esta gente, y la condenarà: porque ella vino de los fines de la tierra, a oír la sabiduria de Salomon, y he aqui otro q̄ es mas q̄ Salomõ. Dos cosas nos enseñan en este lugar: q̄ vendrà el dia del juyzio, y q̄ vendrà con la resurrecciõ de los muertos. Porque quando dezia esto de los Niniuitas, y de la Reyna del Austro, sin duda que hablaua de los muertos, los quales con todo dixo que auian de refucitar el dia del juyzio. Pero tampoco hemos de entender, que dixo, y los condenaràn, porq̄ tambien ellos ay an de ser juezes. Sino porque en comparacion dellos con razon estos seran condenados. Y en otro lugar hablando de la mezcla, que ay aora de los buenos, y de los malos, y de la distincion que aura despues, que sin duda serà el dia del juyzio, truxo vna semejança del trigo sembrado,

Matt. 12.

y de la zizaña q̄ se sembrò sobre el, y ã clarãdo esta semejança a sus discipulos dize: *Qui seminat bonũ semẽ, est filius hominis: ager autẽ est hic mundus: bonũ vero semẽ hi sunt filij Regni: Zizania autẽ hi sunt filij nequam. Inimicus autẽ qui seminavit ea, est diabolus. Messis autem consumatio saculi, messores vero Angeli sunt. Sicut ergo colliguntur Zizania, & igni comburentur, sic erit in consumatione saculi. Mittet filius hominis Angelos suos, & colligent de Regno eius omnia scandala, & eos qui faciunt iniquitatem, & mittent eos in caminum ignis, ibi erit fletus, & stridor dentium: Tunc iusti fulgebunt sicut Sol in Regno patris eorum. Qui habet aures audiendi audiat.* El que siembra la buena semilla es el hijo del hombre, y el campo, ò barbecho es este mundo. La buena semilla, estos son los hijos del Reyno, y la zizaña los hijos malos, y peruerfos, y el enemigo que sembrò la zizaña, es el demonio. La cosecha es la consumacion, y fin del siglo, y los segadores los Angeles. Asì pues como se coge la zizaña, y la queman con el fuego, asì sucederà en la fin del siglo. Embiara el hijo del hombre sus Angeles, y entrefacarán de su Reyno todos los escandalos, y a todos los que viuen mal, y los echaràn en el fuego. Allí serà el gemir, y el crugir de diètes. Entõces los justos resplãderã como el Sol en el Reyno de su padre. El q̄ tiene orejas para oír, oyga. Aquí aunq̄ no nõbra el juyzio, ò el dia del juyzio, con todo le expressò mucho mas declarãdole cõ las mismas cosas, y dize q̄ serà en la fin del siglo. Iten a sus discipulos: *Amẽ dico vobis quod vos qui secuti estis me, in regeneratione, cũ sederit filius hominis in sede maiestatis sue, sedebitis & vos super sedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Israel.* Con verdad os digo q̄ vosotros q̄ me auays seguido, en la regeneracion, quan-

Matt. 13.

Matt. 19.

quando el hijo del hombre estará asentado en la silla de su Magestad, estarán tambien sentados vosotros en doze sillas juzgando las doze tribus de Israel. De aqui sacamos, que le su Christo ha de juzgar con sus discipulos, y así en otra parte dixò también a los Judios: *Sic ego in Beelzebub eijcio demonia, filij vestri in quo eijciunt? Ideo ipse si iudices vestri erunt.* Si yo lanzo los demonios en virtud de Belzebub, ¿vuestrós hijos en cuya virtud los lanzan? Por esso ellos serán vuestros juezes, ni tampoco porque dize, que se han de sentar en doze sillas, deuenos pensar que solas doze personas han de ser las que han de juzgar con Christo. Porque con el numero de doze se nos significa vna cierta general muchedumbre de los que han de juzgar, por amor de las dos partes del numero septenario, con q̄ por la mayor parte se significa la vniuersidad, las quales dos partes, es a saber, el tres, y el quatro multiplicados el vno por el otro, hazē doze. Porq̄ quatro vezes tres, y tres vezes quatro son doze: y si ay otra razon deste numero duodenario, q̄ haga al proposito para esto. Porque de otra manera auiedo ordenado por Apostol en lugar de Judas el traydor a S. Matias, el Apostol S. Pablo, q̄ trabajo mas q̄ todos ellos, no tendria adonde assentarse a juzgar, y el sin duda muestra q̄ le toca con los demas Santos el ser del numero de los juezes, diziendo: *Nescitis quia Angelos iudicabimus?* No sabays q̄ auemos a juzgar los Angeles? Y de parte también de los mismos, q̄ han de ser juzgados, corre la misma razón del numero duodenario. Porq̄ no porq̄ dize: para juzgar las doze tribus de Israel, la tribu de Leui, q̄ es la dezima tercera, ha de quedar sin ser juzgada por ellos, o han de juzgar a solo aquel pueblo, y no también a las demas gentes. Y en lo que dize en la regeneracion, sin duda que por la regeneracion quiso entender la vni-

uersal Resurreccion de todos los muertos. Porq̄ de la misma manera se reengendrará nuestra carne por la incorrupcion, como se reengendró nuestra alma por la Fè. Muchas cosas me dexo, q̄ parece, q̄ se dizē del vltimo juyzio: pero consideradas con atencion, se halla q̄ son ambiguas y dudosas, o q̄ pertenecen mas a otras cosas, es a saber, o aquella venida del Salvador, en q̄ por todo este tiempo viene en su Iglesia, esto es, en sus miembros, parte aparte, y poco apoco, porq̄ toda ella es su cuerpo, o a la destruycion, y desolacion de la terrena Hierusalen porque tambien quando habla desta, habla por la mayor parte como si hablara del fin del siglo, y de aquel vltimo, y grande dia del juyzio. De suerte q̄ no se puede echar de ver en ninguna manera, sino se consiere entre si todo lo q̄ los tres Euangelistas Matheo, Marcos, y Lucas sobre esto dizen. Por q̄ vnas cosas dize el vno mas obscuro, que el otro las explica mas, para que las que dizen tocantes a vna misma cosa, se eche de ver como las dizen. Lo qual como quiera procurè hazer en vna carta que escreui a Hefychio de buena memoria Obispo de la ciudad de Salona, cuyo titulo es del fin del siglo. Por lo qual quiero ya poner aqui lo que se escriue en el Euangelio de S. Matheo de la diuision, que se hara de los buenos, y de los malos en el rigurosisimo, y postrimero juyzio de Christo: *Cū autē uenerit filius hominis in maiestate sua, & omnes Angeli cū eo, tunc sedebit super sedē maiestatis suae, & congregabuntur ante eū omnes gentes, & separabit eos ab inuicem, sicut pastor segregat oues ab hædis. Et statuet oues quidē a dextris, suis, hædos autē a sinistris. Tūc dicit Rex ijs, qui a dextris erunt: Venite benedicti Patris mei, possidete paratū vobis Regnū a cōstitutione mundi. Esuriui enim, & dedistis mihi manducare: sitiui, & dedistis mihi bibere: hospes eram, & collegistis me:*

nudus, & cooperuistis me: infirmus, & visitastis me: in carcere eram, & venistis ad me. Tunc respondebunt ei iusti, dicentes: Domine, quando vidimaste esurientem, & pavimus: sitientem, & dedimustibi potum? Quando autem te vidimus hospitem, & collegimus te? Aut nudum, & cooperuimus te? Aut quando te vidimus infirmum, aut in carcere, & venimus ad te? Et respondens Rex dicit illis: Amen dico vobis, quando unum fecistis de his fratribus meis minimis, mihi fecistis. Tunc dicet, & his qui a sinistris eius erunt: Discedite a me maledicti in ignem aeternum, qui paratus est diabolo, & angelis eius. Quando (dize) viniere el hijo del hombre con toda su magestad acompañado de todos los Angeles, entonces se assentará en su Trono Real, y se juntarán delante del todas las gentes, y el apartará a los vnos de los otros, como fuele apartar el pastor las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a su diestra, y los cabritos a la siniestra. Entonces dira el Rey a los que estaran a su diestra: Venid benditos de mi Padre, poseed el Reyno que está aparejado para vosotros desde la creacion del mundo. Porque tuue hambre, y distes me de comer: tuue sed, y distes me beuer: era peregrino, y acogistes, y hospedastes me en vuestra casa: y estado desnudo, me vestistes: estado enfermo, me visitastes: y estado en la carcel, venistes a verme. Entonces responderanle los justos, y diran: Quando os vimos, Señor, con hambre, y os dimos de comer? con sed, y os dimos de beuer? Y quando os vimos peregrino, y os acogimos, y hospedamos? O desnudo, y os vestimos? O quando os vimos enfermo, o en la carcel, y os fuymos a ver? Y les responderá el Rey, y les dirá: De verdad os digo, y es así, que todo quanto auays hecho con vno de estos mis mas minimos hermanos, lo auays hecho conmigo. Entonces dira también a los que estaran a su mano izquierda: Y vos, apartaos, alexaos de

mi malditos al fuego eterno, que se aparejó para el diablo, y sus angeles. Despues refiere tambien así mismo a estos otros, que no hizieron las cosas, que dixo auer hecho los de la mano derecha. Y preguntandole ellos así mismo, quando le vieron ellos puesto en alguna necesidad de aquellas: responde: que lo que no se hizo con vno de sus minimos, tampoco se hizo con el. Y concluyendo su platica: *Et hi in supplicium aeternum ibunt: iusti autem in vitam aeternam*: Estos (dize) yran al tormento eterno, y los justos a la vida eterna. Pero el Evangelista san Iuan clarissimamente refiere, que dixo, que en la vniuersal resurreccion de los muertos auia de ser el juyzio. Porque auiendo dicho: *Neque enim Pater iudicat quemquam, sed iudicium omne dedit Filio. Ut omnes honorificent Filium, sicut honorificant Patrem. Qui non honorificat Filium, non honorificat Patrem, qui misit illum*: Que el Padre no juzgará el solo a ninguno: sino que el juyzio vniuersal de todos le tiene dado, y encargado a su Hijo, queriendo, que sea juez juntamente con el, para que desta manera sea honrado, y respetado el Hijo de todos, como lo es el Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre, que embió al Hijo. Luego añadió: *Amen, amen dico vobis, qui qui verbum meum audit, & credit et qui me misit, habet vitam aeternam: & in iudicium non veniet, sed transiet a morte in vitam*: En verdad, en verdad os digo, que el que oye mi palabra, y cree a aquel que me embió, tiene vida eterna, y no vendrá a juyzio, sino que passará de la muerte a la vida. Pero parece, que aqui dize tambien, que sus fieles no vendran a juyzio: como pues será verdad, que por el juyzio se han de diuidir, y apartar de los malos, y han de estar a su mano derecha, sino por que en este lugar puso el juyzio, por la condenación? Porque a semejante juyzio no vendrán los que oyen su palabra, y creen a aquel que le embió.

Qual es la resurreccion primera, y qual la segunda. Cap. VI.

Ioan. 5.

Despues profigue, y dize: *Amē, amē dico vobis, quia venit hora, & nūc est, quando mortui audient vocem Filij Dei, & qui audierint, viuēt. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso, sic dedit & Filio habere vitam in semetipso:*

En verdad, en verdad os digo, que ha venido la hora, y es esta en que estamos, quando los muertos oyrā la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren viuiran. Porque assi como el Padre tiene la vida en si mismo, assi dio tambien al Hijo, que la tauiesse en si mismo. Aunq̄ no habla de la segunda resurrecciō, es a saber, de la de los cuerpos, q̄ ha de ser al fin: sino de la primera, q̄ se haze agora. Porque para distinguir esta, dixo: Ha venido la hora, y es esta en q̄ estamos, y esta no es la de los cuerpos, sino la de las almas. Porq̄ tābiē las almas tienē su muerte en la im-

Matth. 8.

Matth. 8. *Sine mortuos sepelire mortuos suos:* Dexa a los muertos q̄ entierren sus muertos: es a saber, que los muertos en el alma entierren a los muertos en el cuerpo. Assi, q̄ por estos muertos en el alma cō la impiedad, y pecado: Ha venido (dize) la hora, y es esta en q̄ estamos, quando los muertos oyan la voz del Hijo de Dios, y los q̄ la oyerē, viuiran. Los q̄ la oyerē dixo, los q̄ la obedecieren, los q̄ creyerē, y perseueraren hasta la fin, Pero tampoco hizo aqui diferencia de los buenos, y de los malos. Porq̄ para todos es bueno oyr su voz, y viuir, y passar de la muerte de la impiedad a la vida de la piedad, y amistad de Dios. Y desta muerte habla el Apo-

2. Cor. 5.
n. 15.

2. Cor. 5. *stol, quando dixo: Ergo omnes mortui sunt, & pro omnibus mortuus est vnus: ut qui viuunt iam non sibi viuunt, sed ei qui pro ipsis mortuus est, & resurrexit.* Luego todos estauan muertos, y

vno murio por todos: para que los q̄ viuen, no viuan ya para si, sino para aquel que murio por ellos, y refucitō. Assi que todos murieron, y estauan muertos en los pecados, sin excepciō de nadie: ora fueffe en los originales: ora en los que se recrecieron por su voluntad: o ignorando, o sabiendo, y no haziendo lo que era justo: y por todos los muertos murio vno que estaua viuo: esto es, vno que no tuuo genero de pecado, para que los que alcā çaren vida por la remission de los pecados, ya no viuan para si, sino para aquel q̄ murio por todos por nuestros pecados, y refucitō por nuestra justificacion: para que creyēdo en el que justifica al impio, justificados, y libres de nuestra impiedad, como quiē buelue de muerte a vida, podamos ser de los que pertenecē a la primera resurrecciō de las almas, que se haze agora. Porque a esta primera no pertenecē, sino los que han de ser bienaventurados para siempre. Y a la segunda, de la qual hablarā despues, mostrarā como pertenecē a ella los bienauēturados, y los miseros. Esta resurrecciō es de misericordia, y la otra de juyzio. Y por esto dixo el Psalmo: *Misericordiam, & iudiciū cantabo tibi Domine:* Celebrare Señor tu misericordia, y tu juyzio. Y deste juyzio, luego añade, y dize: *Et potestātē dedit ei iudiciū facere, quia filius hominis est:* Y diole poder, para juzgar, porque es hijo de hōbre. Aqui nos muestra que ha de venir a juzgar en la misma carne en q̄ vino para ser juzgado. Porq̄ por esto dize: Porq̄ es hijo de hōbre. Y despues añade a proposito de lo que tratamos: *Nolite mirari hoc, quia veniet hora, in qua omnes qui in monumentis sunt, audient vocem Filij Dei: & procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitæ, qui verō mala egerunt in resurrectionē iudicij:* No os marauilleys (dize) de esto, porq̄ ha de venir hora, en la qual todos los que estan en las sepulturas

Rom. 10.

Psal. 100.

Ioan. 5.

han de oyr la voz del Hijo de Dios, y saldrán, y resucitarán los que huierē hecho buenas obras para la resurreccion de la vida, y los que las huieren hecho malas para la resurreccion del juyzio. Este es aquel juyzio, que poco antes, como agora, le puso por la condenacion, diciendo: *Qui verbum meū audit, & credit ei, qui misit me, habet vitam æternam, & in iudicium non veniet, sed transiet à morte in vitam.* El que oye mi palabra, y cree aquel q̄ me embió, tiene vida eterna, y no vendrà a juyzio, sino passará de la muerte a la vida: esto es, alcanzando la primera resurreccion, con que agora se passa de muerte a vida, no vendrà a la cōdenaciō: la qual significò en nōbre de juyzio, como tãbien en este lugar adōde dize: Y los que las huierē hecho malas, para la resurrecciō del juyzio, esto es, d̄ la cōdenaciō. Resucite pues en la primera, el q̄ no quisiese ser cōdenado en la segunda resurrecciō. Porque ha venido la hora, y es esta en que estamos, quando los muertos oyrã la voz del Hijo de Dios, y los q̄ la oyerē viuiran, esto es, no vendrà a la cōdenaciō, q̄ se llama segunda muerte: en la qual muerte seràn lançados, y despeñados despues de la segūda resurrecciō, que serã la de los cuerpos, los q̄ en la primera, que es la de las almas, no resucitaran. Porque vendrà hora, adōde no dize: Y es esta en que estamos: porque serã el fin del siglo: esto es, en el final, y grande juyzio de Dios, quãdo todos los muertos que estuierē en las sepulturas oyrã su voz, y saldran, y resucitaran. No dixo aqui como en la primera: Y los que oyerē viuiran: porque no todos viuiran, es a saber, con aquella vida, la qual, porque es bienaventurada, se ha de llamar solo vida. Porque en efecto sin alguna vida como quiera no pudierã oyr, y salir de las sepulturas, resucitando la carne. Y la razō por que no viuiran todos, la declara en lo que se sigue: Y saldran (dize) los que

huieren hecho buenas obras a la resurrecciō de la vida, estos son los que viuiran: pero los que las huieren hecho malas en la resurrecciō del juyzio, estos son los que no viuiran, porq̄ moriran cō la segūda muerte. Porque en efecto hizierō obras malas, porque viuieron mal: y viuieron mal, porque en la primera resurreccion de las almas, que se haze agora, no quisieron reuiuir: o auiedo reuiuido, no perseuerarō hasta la fin. Afsi que como ay dos regeneraciones, de las cuales ya arriba auemos hablado: la vna segun la Fè, que se haze agora por el bautismo: la otra segun la carne, la qual vendrà a ser en su incorrupcion, y inmortalidad, por medio del grande, y final juyzio de Dios. Afsi tãbien ay dos resurrecciones: la vna primera, la qual se haze agora, y es de las almas, la qual nos libra de q̄ no lleguemos a la muerte segunda: y la otra segunda, la qual no se haze agora, sino que serã en la fin del siglo: y tãpoco es de las almas, sino de los cuerpos, la qual por medio del final juyzio a vnos embiarã a la segunda muerte, y a otros a la vida, que no tiene muerte.

De las dos resurrecciones, y de los mil años, q̄ es lo que se escriue en el Apocalipsi de San Iuan, y que es lo que se entiende, y siente dellos conforme a raxon.

Capit. VII.

DEstas dos resurrecciones hablò de tal manera en el libro de su Apocalipsi el Euangelista S. Iuan, que la primera dellas algunos de los nuestros, no solo no la han entendido, sino que tãbien la hancōuertido en fabulas ridiculosas. Porque en el libro referido dize afsi el Apostol san Iuan: *Et vidi Angelum descendentiẽ de celo, habentiẽ clauem abissi, & catenam in manu sua, & tenuit draconẽ illum, serpeniẽ antiquũ, qui ignominatus est diabolus, & satanas, & alligauit illum mille annis: & misit illũ in abissum, & clausit: & signauit super eum, vt non seduceret*

Apoc. 7.º
n. 1. 2. 3. 4.º
5. & 6.

Num. 1.

Num. 3.

iam gentes, donec finiantur mille anni: post hæc oportet eam solui breui tempore. * Et vidis sedes, & sedentes super eas, & iudicium datum est illis, & animas occisorum propter testimoniũ Iesu, & propter Verbum Dei. Et si qui non adorauerunt bestiam, nec imaginem eius, nec acceperunt inscriptionem in fronte, aut in manu sua, & regnauerunt cum Iesu mille annis: * reliqui eorum nõ vixerunt, donec finiantur mille anni. Hæc resurrectio prima est. * Beatus & sanctus est, qui habet in hac prima resurrectione partẽ. In istis secunda mors non habet potestatem, sed erunt Sacerdotes Dei, & Christi, & regnabunt cum eo mille annis: Vt baxar dei cielo vn Angel, que tenia la llauẽ del abismo, y vna cadena en su mano, y prendio al Dragon, aquella Serpiente antigua, q̃ se llama Diablo, y Satanas, y atõle por mil años, y echõle, y encerrõle en el abismo: y echõ su sello sobre el, para que no engañe mas a las gentes, hasta que se acabẽ mil años: y despues destos, le soltaràn por vn breue tiempo. Y vi vnas sillas, y vnos que se sentaron en ellas, y diofeles la potestad de poder juzgar: y vi las almas de los que murieron por el testimonio de Iesu Christo, y por la palabra de Dios: y los q̃ no adoraron la bestia, ni su imagen, ni recibierõ su inscripcion, o su caracter en sus frentes, o en sus manos, y viuieron, y reynaron mil años cõ Iesu Christo (los demas no viuieron, hasta la fin de los mil años.) Esta es la resurrecciõ primera. Biẽ auẽturado, y santo es el q̃ tiene parte en esta primera resurreccion, porq̃ en estos no tiene poder la muerte segunda: sino que seràn Sacerdotes de Dios, y de Christo, y reynaràn cõ el mil años. Los q̃ por estas palabras deste libro hã sospechado, que la primera resurreccion ha de ser corporal hanse mouido a esto entre otras cosas, particularmente por el numero de los mil años, como si huuiera de auer de aquõlla manera en

los Sãtos como vn sabatismo y descãso de tanto tiẽpo, es a saber, vna vacaciõ santa despues de auer passado los trabajos de seys mil años, desde q̃ fue criado el hõbre, y desterrado de la felidad del Parayso, y echado por el merito de aquõlla grande culpa en las miserias, y trabajos desta mortalidad. De manera, q̃ porq̃ dize la Escritura: *Vnus dies apud Dñm sicut mille anni, & mille anni sicut dies vnus*: Que vn dia para cõ el Señor es como mil años, y mil años como vn dia: auiendo se cõplido seys mil años como seys dias, se huuiera de seguir el septimo dia como de Sabado, y descanso en los mil años postreros, es a saber, resuscitãdo los Sãtos a celebrar, y gozar deste Sabado. La qual opiniõ fuera como quiera tolerable, si entẽdieran q̃ en aquel Sabado auia de tener algunos regalos, y de leytes espirituales cõ la presencia del Señor. Porq̃ tiẽpo huuo, en q̃ tãbiẽ yo estuue en esta opiniõ. Pero como dizen, q̃ los q̃ entõces resucitarẽ, se han de entretener en vnos excessiuos vãquetes carnales, en q̃ aurã tãta abũdãcia de comer, y de beuer, q̃ no solo no guardã alguna moderaciõ, sino q̃ exceden tãbien los limites de la misma incredulidad: en ninguna manera puede creer esto nadie, sino los carnales. Y los q̃ son espirituales, a los q̃ creen semejantes cosas, los llamã en Griego Chiliaftas, q̃ interpretado a la letra, lo podremos dezir Milliaros. Y porque seria cosa larga, de tenernos en refutar a estos en cada cosa de por si, serã mejor q̃ declaremos ya, como se deue entẽder este lugar de la Escritura. El mismo Iesu Christo N.S. dize: *Nemo potest introire in domum fortis, & vasa eius eripere, nisi prius alligauerit fortem*: Nadie puede entrar en casa del fuerte, y saquearle su hazienda, sino atando primero al fuerte: queriendo por el fuerte entender al demonio: porq̃ este es el q̃ pudo tener cautiuo al linage humano: y la hazienda que

Num. 4.

Num. 5.

Num. 6.

A

B

C

1. Pet. 3.

Marci. 3:

27.

Matt. 12:

29.

le auia de saquear Christo, son, los que auian de ser sus fieles, a los quales poseia el presos en diferentes pecados, y impiedades. Para maniatar pues a este fuerte, vio este Apostol en el Apocalipsi a vn Angel que baxaua del cielo, que tenia la llave del abismo, y vna cadena en su mano. Y prendio (dize) al dragon, aquella serpiente antigua, que se llama Diablo, y Satanas, y atòle por mil años, esto es reprimiò, y refrenò el poder que tenia este en engañar, y poseer a los que auia de poner Christo en libertad: y los mil años, quanto a mi se me ofrece, en dos maneras se pueden entender: ò porque este negocio se va haziendo en los vltimos mil años, esto es, en el sexto millar de años, como en el sexto dia, cuyos vltimos espacios, y terminos van corriendo aora: tras el qual se ha de seguir despues el Sabado, que no tiene puesta de Sol, es a saber, la requie, y descanso de los Santos, que no tiene fin. De manera, que a la final, y vltima parte deste millar, como a vna vltima parte de vn dia, la qual durarà hasta la fin del siglo, la llama mil años: por a quel modo de hablar, quando por el todo se nos significa la parte: ò verdaderamente mil años puso por todos los años deste siglo: para notar con numero perfecto la misma plenitud del tiempo. Porque el numero millar haze vn quadrado solido del numero denario: porque multiplicando diez vezes diez, hazen ciento: la qual no es aun ya figura quadrada, sino llana, o plana. Para que pues tome fondo, y altura, y se haga solida, tornanse a multiplicar diez vezes ciento, y hazè mil. Y si el numero centenario se pone alguna vez por la vniuersidad, o por el todo, como quando el Señor prometio al que dexasse toda su hacienda, y le siguiesse: *Accipiet in hoc saeculo centuplum*: Que recibira en este siglo ciè doblado. Lo qual declarando el Apostol en alguna manera, dize: *Quasi*

nihil habentes, & omnia possidentes: Como quien no tiene nada, y lo posee todo: porque ya antes estaua dicho: *Fidelis hominis totus mundus diuitiarum est*: El hombre fiel es señor de todo el mundo, de las riquezas. Quanto mas se pondran mil por la vniuersidad, adonde se halla solido de la misma quadratura del denario? Y así tampoco ay por donde mejor se entienda aquello, que leemos en el Psalmo: *Memor fui in seculum testamenti sui, verbi quod mandauit in mille generationes*: Acordose para sièpre de su pacto, y testamento de su palabra prometida para mil generaciones: esto es, para todas. Y echòle (dize) en el abismo, es a saber, echò al demonio en el abismo. Por el abismo entiende la innumerable multitud de los impios, cuyos coraçones estàn muy profundamente sumidos en la malicia contra la Iglesia de Dios: no porque no estuicisse ya alli antes el demonio, sino dizese, q̄ fue echado alli, porque excluydo de la possession de los fieles, començò a poseer mas a los impios. Porque mucho mas està poseydo del demonio, el que no solo està ageno de Dios, sino que tambien de balde aborrece a los que sirven a Dios. Y encerrole (dize) en el abismo, y echò su sello sobre el, para que no engañe ya mas a las gentes, hasta que se acaben mil años. Y encerrole quiere dezir, vedòle, que no pudiesse salir, esto es, traspassar lo vedado. Y lo que añade: Echòle su sello: me parece, que significa, que quiso q̄ estuiesse oculto quales son los que pertenecen a la parte del demonio, y quales son los q̄ no pertenecen. Porque esto del todo està oculto en este siglo: porque cosa incierta es, si el que agora parece que està en pie, ha de venir a caer: y si el q̄ parece que està caydo, se ha de levantar. Y con este entredicho, y clausura se le prohíue al demonio, y se le veda, que no engañe a aquellas gentes, que

perire.

Apoc. 10.

Psal. 104.

Matt. 19.

2. Cor. 6.

101

Eph. 1. 4
Colof. 1.
13.

perteneciendo a Christo, antes engañaua, o poseia. Porque a estas escogio Dios: y determinò: *Ante mundi constitutionem eruere de potestate tenebrarum, & transferre in Regnum filij claritatis sua.* Mucho antes q̄ criasse al mundo sacarlas de la potestad de las tinieblas, y transferirlas al Reyno de su amado hijo: como lo dize el Ap^{osto}l. Porque que Christiano ay, que ignore, q̄ el demonio no dexa de engañar tambien agora a las gentes, y que las lleua consigo a la pena eterna pero no a las que estan predestinadas para la vida eterna? Ni nos deue mouer, que muchas vezes el demonio engaña tambien a los que estan ya regenerados en Christo, caminan por las sendas de Dios: *Non itenim Dominus qui sunt eius.* Porque conoce, y sabe el Señor los que son suyos. Y destos no engaña el a nadie para la condenacion eterna. Porque a estos los conoce el Señor como Dios, a quien no se le esconde nada, aun de las cosas futuras, y no como el hombre, que vee al hombre de presente, si pero vee, cuyo coraçon no vee: pero qual aya de ser despues, ni aun de si mismo lo sabe. Para esto pues està atado, y preso el demonio, y encerrado en el abismo, para que no engañe las gentes, de quienes como de sus miembros consta el cuerpo de la Iglesia. a las quales tenia antes engañadas, antes que fuesse Iglesia. Porque no dixo: Para que no engañe a alguno: sino: Para que no engañe ya a las gentes: en las quales sin duda quiso entēder la Iglesia, hasta que se acaben mil años, esto es, o el remanente del día sexto, el qual consta de mil años: o todos los años que adelante ha de tener este siglo. Tampoco se deue entender lo que dize: Para que no engañe las gentes, hasta que se acaben mil años: como si despues huuiesse de engañar solo a aquellas gentes, de que consta la Iglesia predestinada: a quienes se le prohiue engañar por

1. Tim. 2.

A

B

C

aquellas prisiones, y clausura. Sino q̄, o lo dize por aquel modo de hablar, que se halla algunas vezes en la Escritura: como es aquel Psalmo: *Sicut oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.* Asi estan nuestros ojos bueltos a Dios nuestro Señor, hasta que aya misericordia de nosotros. Porque no en auiendo vsado de misericordia, dexaràn los ojos de sus siervos de estar bueltos a Dios su Señor: o verdaderamēte este es el sentido, y ordē destas palabras: Encerrole, y echò su sello sobre el, hasta que se acaben mil años. Pero lo que entremetio. Para que no engañe ya a las gentes, està demanera, que esta libre de la connexion desta orden: y se deue entender de por si, como si se añadiera despues, demanera que diga toda la sentencia: Encerrole, y echò su sello sobre el, hasta que acaben mil años, para que no engañe ya a las gentes: esto es por esto le encerrò, hasta que se acaben los mil años, para que no engañe ya a las gentes.

Sobre el atar, y soltar al demonio,
Capitulo VIII.

Y Despues destos le soltaràn (dize) por vn breue tiempo. Si el estar atado, y encerrado es para el demonio no poder engañar a la Iglesia: luego el soltarle serà para que pueda? En ninguna manera. Porque jamas serà engañada por el la Iglesia predestinada, y escogida antes de la creacion del mundo: de la qual dize la Escritura: *Noni Dominus qui sunt eius.* Conoce, y sabe Dios los que son suyos. Y còtodo estara aqui la Iglesia en el tiempo tambien en que han de soltar al demonio, asì como lo ha estado aqui desde que fue fundada, y lo estara en todo tiempo, es a saber, en los suyos, en los que suceden naciendo a los q̄ mueren. Porque poco despues dize: Que el demonio suelto vendrà con

Psal. 121.

Apoc. 20.

3.

Eph. 1. 3.

1. Tim. 2.

6.

Apoc. 20.

8.

Nu. 9.

Nu. 10.

todas las gentes; que huviere engañado en todo el orbe de la tierra, a hazer guerra a la Iglesia: y que el numero desta gente enemiga será como la arena de la mar: *Et ascenderunt super terram latitudinem, & cinxerunt castra Sanctorum, & dilectam civitatem. * Et descendit ignis de caelo à Deo, & comedit eos: & diabolus, qui seducebat eos, missus est in stagnum ignis, & sulphuris, ubi & bestia, * & psuedopropheta: & cruciabuntur die, ac nocte in sacula seculorum.* Y subieron (dize) sobre la latitud de la tierra, y cercaron el exercito de los Santos, y la ciudad amada: y embió Dios fuego del cielo, y los consumió: y el demonio que los engañava fue echado en vn estanque de fuego, y açufre: adonde la bestia, y pseudoprofetas serán atormentados de dia, y de noche para siẽpre jamas. Aunque esto ya pertenece al juyzio final: y lo que he dicho me parecio referirlo aora: porque no piense alguno, que por aquel pequeño tiempo, q̄ estuviere suelto el demonio, no aurã Iglesia en la tierra: o porque no la hallará el aqui, quando le huviere soltado: o porque la aurã consumido cõ aueria perseguido en todas maneras. Así, que por todo este tiempo, que se comprehẽde en este libro: es a saber, desde la primera venida de Christo, hasta la fin del siglo, en que será su segunda venida: no estarã atado el demonio de manera, que el estar el atado así, por este espacio que le llama por el numero de mil años, sea no engañar la Iglesia, pues que ni aun suelto, sin duda, no la ha de engañar. Porque verdaderamente, si el estar atado es para el, no poder engañar, o no permitirsele: que será el soltarle, sino poder engañar, o permitirsele? Lo qual en ninguna manera se deve creer: sino que el atar al demonio, es, no permitirle exercer toda la tentacion que puede, o por fuerza, o por engaño, para engañar los hombres, o forçando-

los con violencia a seguir su parte, o engañandolos cautelosamente. Lo qual si se le permitiesse en tan largo tiempo, y contra tanta flaqueza de tantos, a muchos que Dios no quiere que padezcan estos, siendo fieles, los derribaria de la Fè, y a los no fieles es torruaria que no creyessen. Y para que no haga esto le ataron. Pero soltarle han, quando será breue el tiempo. Porq̄ tres años, y seys meses leemos, que ha de mostrar toda su crueldad cõ todas sus fuerças, y las de los suyos: y serán tales a los que el ha de hazer la guerra, que no podran ser vencidos, ni con este impetaran grande, ni cõ tantos engaños, y ardides. Pero si nunca le defataffen, menos se descubriera su maligna potencia, menos se prouaria la fidelissima paciẽcia de la santa ciudad: y finalmente, menos se echaria de ver, de quan grande malicia fuya vsõ tan por estremo de bien el omnipotente Dios, pues ni le quito del todo que no tentasse a los Santos, aunque le echò fuera de todo lo interior dellos, adonde se cree en Dios: para que con su combate, y opugnaciõ exterior aprouechassen, y le maniatò, para los que son de su parte: para q̄ derramando, y executando toda la malicia que podia contra la multitud innumerable de los flacos, con quienes conuenia multiplicar, y hinchar la Iglesia: a los vnos que auian de creer, no los espantasse, y desuiasse de la fè de la verdadera Religion: y a los otros que crecian ya, no los derribasse. Y defatar le han a la fin, para que vea la Ciudad de Dios, quan fuerte, contrario vencio con tan inmensa gloria de su Redemptor, Ayudador, y Librador. Y q̄ somos nosotros en comparacion de los Santos, y fieles, que aurã entõces? Pues que para prouar la virtud de aquellos, soltarán vn tan grande enemigo, con quien estãdo como està atado peleamos agora nosotros con todo riesgo, y peligro: aunque tambie

Dani. 11.

en este espacio de tiempo no ay duda, que ha auido, y ay algunos soldados de Christo tan prudentes, y fuertes; que si entonces se hallaran viuos en esta mortalidad, quando a aquel le ayã de soltar, todos sus engaños, estratagemas, y acometidas, prudentissimamente las declinaràn, y pacientissimamente las sufriràn. Y este atar al demonio, no solo no se hizo desde que la Iglesia fuera de la tierra de Iudea se començò a dilatar, y estèder por vnas y otras naciones: sino que tambien se haze agora, y se harã hasta la fin del siglo, en que le han de soltar: porque tambien agora los hombres se conuertẽ de la infidelidad, en que el los posseia, a la Fè, y se conuertiran sin dũda hasta la fin del siglo. Y en efecto este fuerte se ata entõces para qualquiera de los fieles, quando se le facã de sus manos, como cosa suya: y el abismo donde le encerraron, no se acabò en aquellos, quando murieron, los que auia entõces, quando començò a estar encerrado: sino que otros sucedieron a aquellos naciendo: y hasta que se acabe este siglo suceden quiẽ aborrezca a los Christianos: en cuyos ciegos y profundos coraçones, cada dia como en vn abismo se encierre el demonio. Pero alguna duda ay, si en aquellos vltimos tres años y seys meses, quando estando suelto ha de mostrar toda su crueldad, quanto pudiere, se llegará alguno a recibir la Fè, que antes no tenia. Por que como sea verdad lo que dize la

Dani. 12.

Matt. 12.

Escritura: *Quis intrat in domum fortis, ut vasa eius eripiat, nisi prius alligauerit fortem?* Que nadie puede entrar en casa del fuerte, y saquearle su hazienda, sino atando primero al fuerte: si estando tambien suelto se la saquean? Y por esto parece que nos fuerça este lugar de la Escritura, a que creamos, que en aquel tiempo, aunque breue, nadie se jũtarã al pueblo Christiano, sino que el demonio pelearã con los que entonces se hallaren ya Christia-

nos. Y si destos huuiere algunos, que vencidos le siguieren, estos no pertenecian al numero predestinado de los hijos de Dios. Porque no en balde el mismo Apóstol S. Iuan, que escriuio tambien esto en el Apocalipũ, dixo de algunos en su Epistola: *Ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis: nã si fuissent ex nobis, permanissent vique nobiscum.* De entre nosotros salierõ, pero no eran de los nuestros: porque si fueran de los nuestros, perseverarã sin duda con nosotros. Pero que serã de los niños? Porque es muy increíble, que no aurã en aquel tiempo ningun niño, hijo de Christiano, que aya nacido, y no le ayan aun bautizado: y que ninguno tampoco nacera ya en aquellos dias: o que si los huuiere, que en ninguna manera los lleuaràn sus padres a la fuente de la regeneraciõ. Porque si esto ha de ser, de que manera, estando ya suelto el demonio, se le han de quitar estos vasos, y esta hazienda, en cuya casa nadie entra a saquear sela, sin q primero le aya atado? Antes deuemos creer, que no faltarán en aquel tiempo, ni quien se aparte de la Iglesia, ni tampoco quien se allegue a ella; sino que verdaderamente ferán tan valerosos, assi los padres para bautizar sus hijos, como los que de nuevo huuieren de creer, que venceran aquel fuerte, aunque no estè atado: esto es, que aunque vse cõtra ellos de todos sus artificios, y los apriete cõ el resto de sus fuerças mas que nunca jamas: no solo con vigilancia le entèderan sus estratagemas, sino que con paciencia sufriran, y se mantendran contra sus fuerças, y desta manera se libraràn de su poder, aunque no estè atado. Ni por esto tampoco serã falsa aquella sentencia Euangelica: Que nadie entrarã en la casa del fuerte, para saquearle su hazienda, si primero no atare al fuerte. Porque conforme al tenor desta sentencia, se ha ydo guardando este orden, que lo primero se

1. Ioan. 2.

ató el fuerte, y saqueandole sus vasos, y alhajas, se ha multiplicado la Iglesia por todo el mundo, por todas las naciones de fuertes, y de flacos, de manera, que con la virtud de la Fè robustissima de las cosas profetizadas del cielo, y cumplidas, le pudieffe quitar los vasos, aunque estuieffe suelto. Porque así como deuemos cōfessar, que se resfria la caridad de muchos, quando abunda la iniquidad, sobreuiendo particularmente las grandísimas, y nunca vistas persecuciones, y engaños del demonio, que andara ya suelto, muchos, que no estan escritos en el libro de la vida, se le rendiran. Así tambien deuemos imaginar, que no solo los buenos fieles, que alcançará aquellos tiempos, sino que tambien algunos de los que estaran toda via fuera por conuertir, con el ayuda de la diuina gracia, leyendo, y considerando las diuinas Escrituras, en las quales está profetizado entre las demas cosas el mismo fin: el qual veran ya venir: estará mas firmes, para creer, lo que no creian: y mas fuertes, y valerosos para vencer al demonio, aunque no esté atado. Lo qual si ha de ser así, por esso se deve creer, que precedio el atarle, para que se siguiesse el saquearle, y despojarle, estando atado, y estado suelto: porque esto quiere dezir la Escritura: Que nadie entrará en la casa del fuerte, para saquearle sus vasos, y alhajas, si primero no atare al fuerte.

Matt. 24.

Matt. 12.

Que cosa sea el Reyno en que reynarán los Santos con Christo por mil años, y en que se diferencia del Reyno eterno. Cap. IX.

EN el entretanto que está atado el demonio por mil años, los Santos de Dios reynarán con Christo también ellos mil años, en los mismos sin duda, y se deuen entender de la misma manera, esto es, agora en este tiempo de su primera venida. Porque si fuera

de aquel Reyno, (de quien dirá a la fin: *Venite benedicti Patris mei, posside te paratum vobis Regnum*: Venid benditos de mi Padre, y tomad la possession del Reyno, que está aparejado para vosotros) no reynarán ya agora en alguna otra manera, aunque bien diferente, y desigual, con Christo sus Santos, (a quienes dixo: *Ecce ego vobiscum*

Matt. 19.

A

sum usque in consummationem seculi: Yo estare con vosotros hasta la fin, y consumación deste siglo) sin duda que tampoco agora se diria la Iglesia su Reyno, o Reyno de los Cielos. Porque en efecto en este tiempo en el Reyno de Dios aprende, y se haze sabio aq̄l Doctor, de quien hizimos mención arriba: *Qui profert de thesauro suo noua, & vetera*: Que saca de su tesoro lo nuevo, y lo viejo. Y de la Iglesia hã de recoger los otros segadores

Matt. 28. d.

B

la zizaña, que dexò crecer juntamente con el trigo hasta la siega. Y declarando esto, dize: *Messis est finis seculi, messores autem Angeli sunt: sicut ergo colliguntur zizania, & igni comburantur, sic erit in consummationem seculi: muret filius hominis Angelos suos, & colligent de Regno eius omnia scandala*. La siega es el fin del siglo, y los segadores son los Angeles. Así, que de la manera que se recoge la zizaña, y se echa en el fuego, así será en la fin del siglo: Embiara el Hijo del hombre sus Angeles, y recogerá de su Reyno todos los escandalos. Por ventura hã los de recoger de aquel Reyno, adonde no ay escandalo alguno? Así que deste su Reyno, que es aqui la Iglesia, se han de recoger. Y así mismo dize: *Qui soluerit vnum de mandatis istis minimis, & docuerit sic homines, minimus vocabitur in Regno Cælorum: qui autem fecerit, & sic docuerit, magnus vocabitur in Regno Cælorum*: El que no guardare vno destes minimos mandamientos, y enseñare así a los hōbres, será el minimo en el Reyno de los Cielos: pero el que los guardare, y enseñare

Matt. 13. g. au. 5. 1. in fine 4.

Matt. 13. c.

Matt. 5. c.

C

señare

señare así, será grande en el Reyno de los Cielos. El vno, y el otro dize, q̄ está en el Reyno de los Cielos, el que no obra los mandamientos que enseña: porque esso quiere dezir, *Soluere*, no guardarlos, no obrarlos: y el q̄ los obra, y los enseña así: aunque al primero llama minimo, y a este otro grande. Y prosiguiendo inmediatamente, añade: *Dico enim vobis, nisi abundauerit iusticia vestra super Scribarum, & Phariseorum*: Porque yo os digo, que sino fuere mayor vuestra virtud, que la de los Escribas, y Fariseos, esto es, que la virtud de aquellos que no guardan lo que enseñan. Porque de los Escribas, y Fariseos dize en otro lugar: *Quoniam dicunt, & non faciunt*: Que dicen, y no hazen. Así, que sino fuere mayor vuestra virtud, que la suya, esto es, de manera que vosotros no quebráteis, sino que antes hagays lo que enseñays, no entrareys (dize) en el Reyno de los Cielos. Luego de vna manera se deue entender el Reyno de los Cielos, adonde se hallan entrambos: es a saber, el que no guarda lo q̄ enseña, y el que lo guarda: aunque el vno sea minimo, y el otro grande. Y de otra manera se entiende el Reyno de los Cielos, adonde no entra sino aquel que guarda los mandamientos. Y por esto, adonde se halla el vno, y el otro, es la Iglesia, qual es agora: pero adonde se hallará solo aquel que guardò los mandamientos, es la Iglesia, qual entõces será: quando no aca en ella ningun malo. Luego agora tambien la Iglesia se llama Reyno de Christo, y Reyno de los Cielos. Así, que reynã tambien agora con Christo sus Sãtos, aunque de otra manera, que reynarã entonces: pero tampoco reyna con Christo la zizaña, aunque crezca en la Iglesia con el trigo. Porque reynan con el los que hazen lo que dize el Apostol: *Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt sapite, ubi Christus est in dextera Dei sedens: quæ*

sursum sunt querite, non quæ super terram: Si aueys refucitado con Christo, atended a las cosas del Cielo, adonde Christo está assentado a la diestra de Dios: buscad las cosas del Cielo, no las de la tierra. Y de estos tales dize así mismo: *Quæ su conuersar, viuir, y negociar es en los Cielos*. Finalmente reynan con el los que estan de manera en su Reyno, que son tambien ellos su Reyno. Y como han de ser Reyno de Christo, los que (por no dezir otras cosas) aunque estan alli hasta que se recojan a la fin del siglo de su Reyno todos los escandalos: con todo alli buscan sus intereses, las cosas que son suyas, y no las de Iesu Christo? Así que deste Reyno en que militamos, en que toda via lidiamos con el enemigo, y a vezes repugnamos a los vicios que nos repugnan, y a vezes, cediendo ellos, reynamos: hasta que lleguemos a aquel Reyno quietissimo de suma paz, adonde reynaremos, sin tener enemigo con quiẽ lidiar. Deste Reyno pues, y desta primera resurreccion que ay agora, habla este libro. Porque auiendo dicho, como auian atado al demonio por mil años, y que despues le desatauan por breue tiempo, luego recapitulando lo que haze la Iglesia, o lo que se haze en ella en estos mil años, dize: *Et vidi sedes, & sedentes super eas, & iudicium datum est*: Vi vnas sillas, y vnos que se sentaron en ellas, y diofeles la potestad de poder juzgar. No deuenos pensar, que esto se dize, y en triende del vltimo y final juyzio, sino que se deue entender por las sillas de los Prepositos: estos Prepositos se ha de entender que son, por quienes agora se gouierna la Iglesia. Y el darles la potestad de juzgar, ninguna parece que se entiende mejor, que aquella que dize la Escritura: *Quæ ligaueritis in terra, ligata erunt & in cælo: & quæ solueritis in terra, soluta erunt & in cælo*: Que lo que ataredes

Philip. 3.

Matt. 23.

Colof. 3.

Apoc. 10.

Matt. 18.
Ioan. 10.

en la tierra, estará tambien arado en el cielo: y lo que desataredes en la tierra, estará tambien desatado en el cielo. Y así dixo el Apostol: *Quid enim mihi est de ijs qui foris sunt iudicare? Nonne de his qui insus sumi vos iudicatis? Que me toca a mi el juzgar de los que están fuera de la Iglesia, y no son Christianos? Por ventura vosotros tambien no juzgays lo que teneyd dentro de vuestra jurisdiccion? Y vi a las almas (dize) de los que murieron por el testimonio de Iesu Christo, y por la palabra de Dios: ha se de entender aqui lo que despues ha de dezir: Y reynaron mil años con Iesu Christo, es a saber, las almas de los Martyres, antes de auerles restituydo sus cuerpos. Porque a las almas de los fieles difuntos, no las apartan, ni las separan de la Iglesia, la qual tambien agora es Reyno de Christo. Por que de otra manera no se hiziera memoria dellas en el Altar de Dios en en la comunion del cuerpo de Christo, ni nos aprouecharia nada el acogernos en los peligros a su bautismo, para que sin el no senos acabe esta vida, ni a la reconciliacion, si a caso por la penitencia, o mala conciencia está alguno apartado, y separado del cuerpo de la Iglesia. Porque para que se hazen estas cosas, sino porque tambien los fieles difuntos son miembros suyos? Así que aunque no sea con sus cuerpos, con todo ya sus almas reynan con Christo, mientras duran, y corren estos mil años. Y así en este mismo libro, y en otras partes leemos: *Beati mortui qui in domino moriuntur, amodo iam etiam dicit Spiritus, ut requiescant a laboribus suis, nam opera eorum sequuntur illos.* Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, en su amistad, y gracia, porque ellos de ay adelante, dize el Espiritu Santo, descansarán de sus trabajos, porque las obras que hizieron los siguen. Así que prime-*

ramente reynará con Christo la Iglesia en los viuos, y en los difuntos. Porque por esto, como dize el Apostol: *Mortuus est Christus, ut & uiuorum, & mortuorum dominetur.* Por esto murio Christo, para ser Señor de los viuos, y de los difuntos. Pero por esto solo hizo mencion de los Martyres, porque aquellos principalmente reynan muertos, los que hasta la muerte pelearon por la verdad. Pero como por la parte se entiende el todo, tambien entendemos todos los demas muertos, que pertenecen á la Iglesia, que es el Reyno de Christo. Pero lo que se sigue: y los que no adoraron la bestia, ni su imagen, ni recibieron su marca, o caracter en sus frentes, o en sus manos: lo deuenos entender juntamente de los viuos, y de los difuntos. Y quien sea esta bestia, aunque lo auemos de aueriguar con mas diligencia, con todo no es ageno de la Fè Catholica, que se entienda por la misma ciudad impia, y por el pueblo de los infieles enemigo del pueblo fiel, y ciudad de Dios: y su imagen a mi parecer es su dissimulacion, es a saber, en aquellas personas, que hazen como que professan la Fè, y viuen infielmente. Porque fingen, que son lo que no son: y se llaman no con verdadera semejança y retrato, sino con vna falsa y engañosa imagen, o mascara, Christianos. Porque á esta misma bestia pertenecen, no solo los enemigos descubiertos del nombre de Christo, y de su gloriosissima ciudad, sino tambien la zizaña, que se ha de recoger de su Reyno, que es la Iglesia, en la fin del siglo. Y quienes son los que no adoran la bestia ni su imagen, sino los que hazen lo que dize el Apostol: *Ne sitis iugum ducentes cum inidelibus: Que no lleuan el yugo con los infieles, porque no adoran, esto es, no consienten, no se sujetan, ni admiten, y reciben*

Rem. 14.

Matt. 24.

Matt. 12.

1. Cor. 6.

14.

reciben la inscripcion es a saber, la marca, y señal del pecado en sus frentes por la profesion, nien las manos por las obras. Assi que agenos destos males, aora sea viuiendo toda via en esta carne mortal: ora sea despues de muertos, reynan con Christo, aun agora con vn cierto modo congruo, y acomodado a esta vida por todo este espacio, que se nos significa con los mil años. Los demas dize no viuieron: *Hora enim nunc est, cum mortui audient vocem filij Dei, & qui audierint uiuent.* Porque aora es la hora, en que los muertos han de oír la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren uiuirán: pero los demas no uiuirán: Y lo que añade: Hasta la fin de los mil años se deue entender, que no uiuieron aquel tiempo, en que deuieron uiuir, es a saber, procurando passar de la muerte a la vida. Y assi quando venga el dia, en que tambien se hará la Resurreccion de los cuerpos, no saldran de los monumentos, y se pulturas para la vida: sino para el iuyzio. Esto es, a la condenacion, que se llama segunda muerte. Porque qualquiera que no uiuiere hasta que se acaben los mil años, esto es, en todo este tiempo, en que se haze la primera Resurreccion, no oyere la voz del Hijo de Dios, y no procurare passar de la muerte a la vida. Sin duda que en la segunda Resurreccion, que es la de la carne, pasará a la muerte segunda con la misma carne. Porque prosigue, y dize: Esta es la primera Resurreccion. Bienauenturado, y Santo es, el que tiene parte en esta primera Resurreccion, esto es, el que participa della. Y a quel participa della, el que no solo resucita, y reuiue de la muerte, que consiste en los pecados, sino que tambien en aquello que huuiere resucitado, y reuiuado perma-

nece. En estos, dize, no tiene poder la muerte segunda. Pero en los demas tienele, en los que dixo arriba: Los demas no viuieron, hasta la fin de los mil años: porque en todo este espacio de tiempo, que llama mil años, por mas que cada vno de ellos uiuio en el cuerpo, no reuiuio de la muerte, en que le tenia la impiedad: para que reuiuendo desta manera se hiziera participe de la primera Resurreccion, y no tuuiera en el poder la muerte segunda.

Como se ha de responder a los que piensan que la Resurreccion solo pertenece a los cuerpos, y no a las almas.

Cap. X.

A Y algunos que piensan, que la Resurreccion no se puede dezir, sino de los cuerpos, y por esso pretenden, que esta primera tambien ha de ser en los cuerpos. Porque de los que caen, dicen, es el leuantarse, y los que caen muriendo son los cuerpos: porque del caer se dixerón en Latin los cuerpos muertos *cadauera*. Luego no puede auer dizen, Resurreccion de las almas, sino de los cuerpos. Pero para que van contra el Apostol, que la llama tambien Resurreccion? Porque segun el hombre interior, y no segun el exterior, sin duda resuscitaron aquellos a quienes dize: si aueys resucitado con Christo, atended a las cosas del Cielo. Lo qual por otras palabras puso en otro lugar, diciendo: *Et quemadmodum Christus à mortuis resurrexit per gloriam Patris, sic & nos in nouitate uitae ambulemus.* Para que assi como Christo resucitó de entre los muertos por virtud de su diuinidad, assi tambien nosotros resucitemos, y uiuamos con nueva vida. Y esso mismo quiso dezir en otro lugar

Ephes. 5. gar. *Surge qui dormis, & surge à mortuis, & illuminabis te Christus.* Leuantate dormido, y leuantate de entre los muertos, y alumbrarte ha Christo. Y, en lo que dizen, que no pueden resucitar, sino los que caen, y por esso piensan que la Resurreccion pertenece a los cuerpos, y no a las almas, porque de los cuerpos es el caer: porque no oyen lo que dize: *Non recedatis ab illo, ne cadatis.* No os aparteyd del, porque no caygays. Y, *Suo Domino stat, aut cadit.* A su propio feñor toca, si persevera, ò si cae. Y, *Qui putat se stare videat ne cadat?* El que piensa que está firme, mire no cayga? Porque me parece, que nos deuenos guardar, no suceda ésta cayda en el alma, y no en el cuerpo. Luego si la Resurreccion es de los que caen, y caen tambien las almas, sin duda que deuenos conceder, que tambien las almas resucitán. Y lo que tras estas palabras: En estos no tiene poder la muerte segunda, añade, y dize: Sino que serán Sacerdotes de Dios, de Christo, y reynarán con el mil años, sin duda que no lo dixo por solos los Obispos, y Presbiteros, a los quales llamamos ya propiamente en la Iglesia Sacerdotes, sino que como llamamos a todos Christianos por la Chrisma, y vnccion mística, así llama a todos Sacerdotes, porque son miembros de vn Sacerdote. A los quales llama el Apostol S. Pedro: *Plebs Sancta, Regale Sacerdotium.* Pueblo santo, y sacerdocio Real. Sin duda que aunque breuemente, y de paso nos dio a entender, que Christo era Dios, diziendo, Sacerdotes de Dios, y de Christo, esto es, del Padre, y del Hijo, aunque así como por la forma de seruo se hizo Christo Hijo del hombre, así tambien se hizo Sacerdote para siempre segun el orden, y semejança de Melchisedech, sobre lo

qual hemos discurrido en esta obra P/al. 109, mas de vna vez.

De Gog, y de Magog, à quienes al fin del siglo ha de mouer el demonio, ya suelto contra la Iglesia de Dios.
Cap. XI.

A **E**T cū finiti fuerint mille anni, soluetur Satanas de custodia sua, & exiit ad seducendas nationes, quae sunt in quatuor angulis terra Gog, & Magog, & trahet eos in bellum, quorum numerus est ut arena maris. Cumplidos, dize, mil años, soltarán a Satanas de su carcel, y saldra a engañar las gentes, que aura en las quatro partes de la tierra, à Gog, Magog, y traerlos ha a la guerra, cuyo numero será como las arenas de la mar. Así que para esto lo embaucarà, y engañarà entonces, para traerlos a esta guerra. Porque tambien antes por las vias que podia por muchos, y diferentes males los engañaua. Y dize saldra, esto es, de los ocultos, y solapados escondrijos de los odios, y rencores saldra en publico, a perseguir a la Iglesia, porque esta será la vltima persecucion, acercandose ya el vltimo, y final juicio, que padecerà la santa Iglesia en todo el Orbe de la tierra, es a saber, la vniuersal ciudad de Christo, de la vniuersal ciudad del demonio, quan grã de fuere cada vna sobre la tierra. Y estas gentes, que llama Gog, y Magog, no se deuen tomar demanera, como si fueren algunos Barbaros, que tienen su asiento en alguna parte de terminada de la tierra, ò los que algunos sospechan, que son los Getas, y Massagetas, por las primeras letras con que comiençan estos nombres, ò algunos otros Gentiles, agenos, y no sugetos a la jurisdiccion Romana. Porque dà a entender, que estos se hallaron por todo el Orbe de la tierra, quando dize: Las gentes que aura en

Apoc. 10,
Num. 7.

1. Pet. 2.

en las quales partes de la tierra, y estas profugue que son Gog, y Magog. Y hallamos, que interpretados estos nombres quiere dezir, Gog, el techo, y Magog, de el techo, como la casa, y el que sale, y procede de la casa. Así, que son las gentes en quienes arriba entendiamos, que estaria encerrado el demonio, como en vn abismo: y el, el que parece que sale, y procede de ellas: demanera que ellas sean el techo; y el, de el techo: y si entrambos nombres los referimos a las gentes, y no el vno a las gentes, y el otro al demonio: ellas son el techo, porque en ellas agora se encierra, y en alguna manera se esconde aquel nuestro enemigo antiguo: y ellas mismas serán de el techo, quando del odio encubierto saldrán al odio publico, y descubierta. Y lo que dize: *Et ascenderunt super terra latitudinem, & cinxerunt castra sanctorum, & dilectam civitatem*: Y subieron sobre la latitud de la tierra, y cercaron el exercito de los Santos, y la ciudad amada: no se entiende, que vinieron, o que aurán de venir a algun lugar determinado, como si en algun cierto lugar aya de estar el exercito de los Santos, y la ciudad amada, pues esta no es sino la Iglesia de Christo, que está derramada por todo el orbe de la tierra: y así adonde quiera que estuviere entonces, la que estará en todas las gentes, lo que significó con el nombre de la latitud de la tierra: allí estará el exercito de los Santos: allí estará la querida ciudad de Dios: allí todos sus enemigos: porque tambien ellos con ella estaran en todas las gentes, la cercarán con el rigor de aquella persecucion, esto es, la arrinconarán, apretarán, y encerrarán en las angustias de la tribulacion. Y no desampara su milicia, la que merecio que la llamasen con nombre de exercito.

Si pertenece al ultimo castigo de los malos lo que dize, que baxò fuego del cielo, y que los consumió. Capitulo XII.

Y Lo que dize, que decendio fuego del cielo, y los consumió: no debemos entender, que este es aquel ultimo y final castigo, q̄ será, quando se les dirá: *Discedite à me maledicti in igne æternū*: Y dos de mi malditos al fuego eterno. Porque entences ellos serán los q̄ yrán al fuego, y no el fuego el q̄ vendrá del cielo sobre ellos. Y aqui bien podemos entender por este fuego q̄ baxa del cielo la misma firmeza de los Santos, con q̄ han de resistir, y no ceder a sus perseguidores, para hazer su voluntad dellos. Porque firmamento es el cielo, cuya firmeza los affigirá, y atormentará a ellos con ardentissimo rencor, y zelo, por no auer podido atraera los Santos de Christo al vando del Antechristo. Y este será el fuego q̄ los cōsumirá, y este le embiará Dios: porq̄ por beneficio, y gracia suya son inuencibles los Santos, por lo q̄ rabiarán, y se cōsumirán sus enemigos. Porque así como se toma el zelo en buena parte, adóde dize: *Zelus domus tue comedit me*: El zelo de tu casa me consume a mi: así por el contrario se toma en mala, adonde dize: *Zelus occupauit plebem ineruditam*: Tomóle el zelo al pueblo ignorante. Agora pues aqui el fuego consumirá a los contrarios, y agora quiere dazir, ademas de aquel fuego del ultimo y final juyzio: Y si a la misma plaga, y castigo que ha de hazer Christo, quando venga, en los perseguidores de su Iglesia, a los qualés hallarán viuos sobre la tierra, quando ha de matar al Antechristo con el espíritu de su boca: si a este castigo, digo, llama fuego, que deciendo del cielo, y que los consume: tampoco este será el ultimo castigo de los impios, sino aquel que han de padecer despues de auer resucitado todos los cuerpos.

Apo. 10.
8.

Apo. 10.
9.

Matt. 25.

A

B

C

C

Psal. 68.

1. Thef. 3

Si se han de contar los mil años antes del tiempo de la persecucion del Antechristo. Cap. XIII.

Esta vltima persecucion, que será la que ha de hazer el Antechristo (como lo hemos ya dicho arriba en este libro, y se halla en el Profeta Daniel) durará tres años y seys meses. El qual tiempo, aunque pequeño, con razon se duda, si pertenece a los mil años, en que dize, q̄ estará atado el demonio, y en que los Santos reynarán con Christo: ô si este pequeño espacio se ha de añadir a los mismos años, y se ha de contar fuera dellos: porque si dixeremos, que este espacio pertenece a los mismos años, hallaremos, q̄ el Reyno de los Santos con Christo se entiende no cabalmente, sino mas tiempo de lo que está el demonio atado. Porque sin duda los Santos cõ su Rey reynarán tambien, particularmente en la misma persecucion, venciendo tantos males, y trabajos, quando ya el demonio no estará atado, para que los pueda perseguir con todas sus fuerças. De q̄ manera pues esta Escritura determina, y limita lo vno, y lo otro, es a saber, la atadura, y prisión del demonio, y el Reyno de los Santos cõ vnos mismos mil años: pues que tres años y seys meses se acaba primero la atadura del demonio, que el Reyno de los Santos con Christo en estos mil años? Y si dixeremos, que este pequeño espacio desta persecucion no se deve contar en los mil años, sino que cumplidos ellos, se deve antes añadir: para que propiamente se pueda entender lo que, auiedo dicho: Que los Sacerdotes de Dios, y de Christo reynarán cõ el mil años, añadió: Que cumplidos los mil años soltarán a Sathanas de su carcel: porque desta manera a entender que el Reyno de los Santos, y la prisión del demonio, han de cessar juntamete, para que despues el espacio de aquella persecucion se

entienda, que no pertenece al Reyno de los Santos, ni a la prisión de Sathanas: las quales dos cosas se incluyen en los mil años, sino que es añadido, y que se deve contar fuera dellos: serán fuerça confessar, que los Santos en aquella persecucion no reynarán con Christo. Pero quien aurá, que se atreua a dezir, que entonces no han de reynar con el sus miembros, quando particularmente, y fortissimamente estarán vnidos con el: y en tiempo que quanto fuere mas vehemente la furia de la guerra, tanto será mayor la gloria de la firmeza, y constancia, y tanto mas numerosa la corona del martyrio? Y si por amor de las tribulaciones que han de padecer, no hemos de dezir que han de reynar, seguirse ha, que tambien en los dias atras en los mismos mil años, qualquiera de los Santos que padecia tribulaciones, se diga, que el mismo tiempo de su tribulacion no reynó con Christo. Y por el consiguiente, tambien aquellos, cuyas almas escrive que vio el Autor deste libro, que padecieron muerte por el testimonio de Iesu Christo, y por la palabra de Dios, no reynauan con Christo, quando padecian la persecucion, y eran Reyno de Christo aquellos, a quienes con mas excelencia possêia Christo. Lo qual sin duda es cosa absurdissima, y abominable del todo. Sino que sin duda las almas victoriosas de los gloriosissimos Martyres, vencidos, y acabados todos los dolores, y trabajos, despues que dexaron los miembros mortales, reynaron, y reynarán con Christo, hasta que se acaben los mil años, para reynar tambien despues, auiedo tambien tornado a cobrar ya los cuerpos inmortales. Y assi aquellos tres años y medio las almas de los que murieron por su testimonio, y los que antes salieron de sus cuerpos, y las que han de salir en la misma vltima persecu-

secucion, y reynarán con el hasta que se acabe el siglo mortal, y se transfieran a aquel Reyno, adonde no aurá mas muerte. Por lo qual mas vendrán a ser los años de los Santos que reynarán con Christo, que la prision del demonio: porque ellos, quando el demonio no estará ya atado tambien por aquellos tres años y medio, reynarán con su Rey el Hijo de Dios. Resta pues, que quando oymos, que los Sacerdotes de Dios, y de Christo reynarán con el mil años: y que en acabandolos mil años, soltarán a Satanas de su carcel: ó entendamos, que no se acaban los mil años deste Reyno de los Santos, sino los de la prision y carcel del demonio. De manera, que los mil años, esto es, todos los años tenga cada vna de las partes para acabar los suyos en diferentes, y propios espacios, siendo mas largo el Reyno de los Santos, y mas breue la prision del demonio: ó verdaderamente entendamos, que porque el espacio de los tres años y medio es breuissimo, no se pone en cuenta: ora sea en lo que parece que tiene de menos la prision de Satanas: ora en lo que demas el Reyno de los Santos: como lo mostré en lo de los quatrocientos años en el libro decimosexto desta obra: los quales aunque eran algo mas, con todo los llamô quatrocientos: y muchas cosas como estas hallaremos en la sagrada Escritura, si lo quisieremos advertir.

Cap. 24.

De la condenacion del demonio con los suyos, y sumariamente de la resurreccion de los cuerpos de todos los muertos, y del juyzio de la vltima retribucion. Capitulo XIII.

DEspues de auer referido esta vltima persecucion, breuemente comprehende todo lo que el demonio, y la ciudad enemiga con su Principe ha de padecer en el vltimo juyzio. Porque dize: Y el demonio que los enga-

Apoc. 20.
9.

ñ uí fue echado en vn estanque de fuego, y açufre, adonde la bestia, y los pseudoprofetas han de ser atormentados de dia, y de noche por siempre jamas. Ya diximos arriba, que se puede entender bien por la bestia la misma ciudad impia; y su pseudoprofeta, o es el Antechristo, o aquella imagen, esto es, aquella ficcion, o dissimulacion de que hablamos alli. Despues desto, recapitulando, refiere, como se le reuelô el mismo juyzio final, que será en la segunda resurreccion de los muertos, que será la de los cuerpos, y dize: *Et vidi Thronum magnum, & candidum, & sedentem super eum, cuius a facie fugit calum, & terra, & locus eorum non est inuenius: Vñ* (dize) vn Trono grande, y blanco, y vno assentado sobre el, a cuya presencia huyô el cielo, y la tierra, y no se hallô su lugar dellos. No dize que vio vn Trono grande, y blanco, y vno assentado sobre el, y que de su presencia huyô el cielo, y la tierra: porque esto no sucedio entonces, esto es, antes que se hiziesse el juyzio de los viuos, y de los muertos: sino que dixo, que vio sentado en el Trono a aquel, a cuya presencia huyô el cielo, y la tierra: pero despues: Porque acabado el juyzio, entonces dexará de ser este cielo, y esta tierra: quando començare a ser nueuo cielo, y nueua tierra. Porq̃ este mūdo passará mudandose las cosas, no pereciêdo del todo: y así dixo el Apostol: *Præterit enim figura huius mūdi, volo vos sine sollicitudine esse:* Porque se passa la figura deste mundo, quiero que viuais sin sollicitud, y cuydado. Así que la figura es la que passa, no la naturaleza. Auiendo pues dicho san Iuan, que vio a vno, que estaua assentado en vn Trono, a cuya presencia (lo que despues ha de suceder) huyô el cielo, y la tierra: *Et vidi mortuos magnos, & pusillos, & aperti sunt libri, & alius liber apertus*

Capit. 9.
post med.

Apoc. 20.
11.

1. Cor. 7.

Apoc. 20.
12.

Tt 2 est,

est, qui est vita vniuscuiusque, & iudicati sunt mortui ex ipsis scripturis librorum secundum facta sua: Y vi, dize todos los muertos grandes, y pequeños, y abrieronse los libros, y abriose tambien otro libro, que es el de la vida de cada vno, y los muertos fueron juzgados por lo escrito en los libros, conforme a sus obras. Dixo, que se abrieron libros, y libro: pero que libro sea este, no lo dexò de dezir: que es (dize) el de la vida de cada vno. Luego los libros que puso en el primer lugar, se deuen entender los libros sagrados, assi los del viejo, como los del nuevo Testamento, para que en ellos se viesse los mandamientos, y preceptos que Dios mandò guardar: pero en el otro, que es de la vida de cada vno, que es lo que dellos cada vno guardò, o no guardò. El qual libro, si carnalmente le quisieremos considerar, quien podrâ estimar su grandeza, y prolixidad? ò en que tiempo se podrâ leer vn libro, donde estan escritas todas las vidas de todos quantos ha auido, y ay? Por ventura ha de auer tanto numero de Angeles, quanto de hombres, para que cada vno oyga a su Angel recitar su vida? Luego no ha de ser vno el libro de todos, sino para cada vno el suyo. Pero aqui la Escritura, queriendo darnos a entender que ha de ser vno, dize: Y abriose otro libro: assi que deuenos entender cierta virtud, y potencia diuina con que sucedera, que a cada vno se le vengan a la memoria todas las obras buenas, o malas, que hizo, y las verâ con los ojos de su entendimiento con maravillosa celeridad, y presteza, acusando, o escusando a su conciencia la sciencia, y conocimiento que tendrâ dellas: y desta manera se harâ el juyzio de cada vno por si, y de todos juntamente. La qual virtud diuina se llamò libro: porque en ella en cierta manera se lee todo lo que estâ en la memoria del que

lo ha hecho. Y para mostrar, que muertos han de ser juzgados, esto es, chicos, y grandes, recopilando dize, como boluendo a lo que auia dexado, o por mejor dezir, diferido: *Et exhibuit mare mortuos, qui in eo erant, & mors, & infernus reddiderunt mortuos, quos in se habebant:*

Apec. 20.
30.

A Y el mar dio los muertos, que estauan en el: y la muerte, y el infierno boluieron los muertos, que tenian en si. Esto sin duda sucedio primero, que los muertos fuesse juzgados: y con todo dixo aquello primero. Esto es pues lo que dize, que recapitulando boluio a lo q auia dexado. Pero agora guardò el orden, y para que se explicasse, y declarasse este orden, tornò a repetir en su lugar mas comodamente tambien lo del juyzio de los muertos, lo que auia ya dicho. Porque auiendo dicho: que dio la mar los muertos que auia en el, y que la muerte, y el infierno boluieron los muertos que tenian en si: luego añadió lo que poco antes auia dicho: *Et iudicari sunt singuli secundum facta sua:* Y fueron juzgados cada vno segun sus obras: porque esto mismo es lo que auia dicho arriba: y los muertos fueron juzgados segun sus obras.

Que muertos son, los que dio la mar para el juyzio, o quales son los que boluio la muerte, y el infierno.

Cap. XV.

PERO que muertos son los que dio la mar, que estauan en el? Porque los que mueren en la mar, no estan en el infierno? ò sus cuerpos se guardan en la mar? O lo que es mas absurdo, la mar tenia los muertos buenos, y el infierno los malos? Quien ha de pensar tal? Y assi muy a proposito entienden algunos, que en este lugar la mar se pone por este siglo. Assi, que significandonos, que auian de ser juzgados, los que hallarâ aqui Christo, toda via en sus cuerpos, juntamente

mente con los que han de resucitar, tambien a los que hallará en sus cuerpos los llamó muertos, así a los buenos, a quienes dize el Apostol: *Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cū Christo in Deo: Que estan muertos acá, y que su vida está escondida, y atesorada con Christo en Dios. Como a los malos, de quienes dize el Euangelio: Sine mortuos, sepelire mortuos suos: Dexa a los muertos que entierran sus muertos. Puedense tambien llamar muertos, porque traen cuerpos mortales. Y así dize el Apostol: Corpus quidem mortuum est propter peccatum: Spiritus autem vita est propter iustitiam. Que el cuerpo está muerto por el pecado: pero el alma vive por la justificacion. Mostrando, que lo vno, y lo otro se halla en el hombre viuierte, y que está toda via en este cuerpo, el cuerpo muerto, y el alma viva. Ni tampoco dixo cuerpo mortal, sino muerto: aun que a los mismos poco despues los llama tambien cuerpos mortales, como mas comunmente se llaman. Estos muertos pues dio la mar, que estaua en el, esto es, dio este siglo todos los hombres que auia en el, por que aun no auia muerto. Y la muerte, y el infierno (dize) dieron sus muertos, los que tenian en sí. La mar los dio, porque así como se hallaron, se presentaron: pero la muerte, y el infierno tornaronlos a dar, porque los reuocaron a la vida, de la qual auian ya salido. Y quizá no en balde no se contentó con dezir, la muerte, o el infierno: sino que dixo entrábas cosas: la muerte, por los buenos, que solo pudieron padecer la muerte, pero no tambien el infierno: y el infierno, por los malos, los quales tambien pasan sus penas en el infierno. Porque si con razón parece que creemos, que tambien los santos antiguos, que creyó en Christo antes que viniessse al mundo, estuuieron en los infiernos, aunque en parte remotissima de los tormentos de*

los impios, hasta que los sacó, y libró de allí la sangre de Christo, y su baxada a aquellos lugares: sin duda que de allí adelante los buenos fieles redimidos ya por aquel precio, que por ellos se derramó, en ninguna manera saben que cosa es infierno, aun hasta que auiendo tornado a recibir sus cuerpos, reciban los bienes que merecen. Y auiendo dicho: Y fueron juzgados cada vno conforme a sus obras: breuemente añadió el como fueron juzgados: *Et mors, & infernus missi sunt in stagnum ignis: Y la muerte, y el infierno fueron echados en vn estanque de fuego: significado con estos nombres el demonio: por que es el autor de la muerte, y de las penas del infierno, y juntamente toda la compañía de los demonios.* Porque esto es lo que arriba mas claramente, anticipandose, auia ya dicho: y el demonio que los engañaua fue echado en vn estanque de fuego, y de azufre. Pero lo que allí dixo mas obscuramente: Adonde la bestia, y el pseudoprofeta han de ser atormentados: aqui lo dize mas claro: *Et qui non sunt inuenti in libro vita scripti, missi sunt in stagnum ignis: Y los que no se hallaron escritos en el libro de la vida, fueron echados en el estanque de fuego. No sirve este libro de memoria a Dios, para que no se engañe por olvido: sino que significa la predestinacion de aquellos, a quienes se ha de dar la vida eterna. Porque no los ignora Dios, y para saberlos, lee en este libro: sino que antes la misma presciencia que tiene dellos, que es la que no se puede engañar, es el libro de la vida, adonde estan los escritos, esto es, los conocidos para la vida eterna.*

Del nueuo cielo, y de la nueua tierra. Cap. XVI.

Acabado el juyzio, en que nos dixo, que auia de ser códenados los malos, resta
Lt 3 que

Colof. 3.

Matt. 8.

Rom. 8.
10.

A

B

C

Apoc. 10.
14.

Num. 10.

Apoc. 10
15.

que nos diga tambien de los buenos. Y pues que ya nos explicò, lo que dixo el Señor en breues palabras: *Ibunt isti in supplicium aeternum*: Estos yrân a los tormentos eternos: figuese que nos declare tambien lo que alli añade: *Iusti autem in vitam aeternam*: Y los justos yrân a la vida eterna: *Et vidi caelum nouum, & terram nouam. Nam primum caelum, & terra prima receperunt, & mare iam non est*: Y vi (dize) nuevos cielos, y nueva tierra. Porque el cielo primero, y la tierra primera fueron se, y el mar ya no es. Por esta orden ha de suceder, lo que arriba anticipandose dixo, que vio vno assentado sobre vn Trono, a cuya presencia huyò el cielo, y la tierra. Porque en auiendo juzgado, y condenado los que no se hallaron escritos en el libro de la vida, y echados al fuego eterno (qual sea este fuego, y en que parte del mundo aya de estar, pienso que no ay hombre que lo sepa, sino quien lo sabe quicâ por reuelacion diuina) entonces passará la figura deste mundo por la quema, y conflagracion del fuego mundano, como se hizo el diluuió con la inundacion de las aguas mundanas. Assi que con aquella conflagracion mundana que dize, las calidades de los elementos corruptibles, que quadrauan a nuestrós cuerpos corruptibles, pereceran, y se consumiran ardiendo del todo: pero la misma substancia de los elementos, vendrá a tener aquellas calidades que quadran con maravillosa mutacion a los cuerpos inmortales: para que el mundo renouado, y mejorado se acomode conuenientemente a los hombres renouados tambien, y mejorados en la carne. Y lo que dize: Y el mar ya no es: no me determinaria facilmente, si se secara con aquel grandissimo ardor, ò si el tambien se mudara en mejor. Porque aunque leemos, que aurá nuevos cielos, y nueva tierra: pero del mar nuevo no me a-

cuerdo auer leydo cosa: sino lo que se dize en este mismo libro: *Tanquam mare uireum simile christallo*: Como vn mar de vidro semejante al crystal. Pero entonces no hablaua deste fin del figlo, ni parece que dixo, propriamente mar, sino como mar. Aunque tambien agora (como la frasis profetica gusta de mezclar las palabras metafóricas con las propias, y desta manera encubrirnos en alguna manera, y echar vn velo a lo que dize) pudo hablar de aquel mar, y el mar ya no es, del que auia dicho arriba: y dio el mar sus muertos, los que estauan en el. Porque ya entonces no serâ este figlo con la vida de los mortales turbulento, y tempestuoso, lo que nos significò, y figurò con nombre de mar.

Apoc. 4.6

De la glorificacion de la Iglesia sin fin despues de la muerte. Capitulo XVII.

ET ciuitatem magnam Hierusalem nouam vidi descendentem de caelo, à Deo aptatam: quasi nouam nuptam ornataam marito suo. Et audiui vocem magnam de Throno dicentem: Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, & habitabit cum eis, & ipsi erunt populus eius, & ipse Deus erit cum eis. Et absterges ab oculis eorum omnem lachrymam, & mors iam non erit, neque luctus; neque clamor, sed nec ullus dolor, quia priora abierunt. Et dixit sedens in Throno: Ecce noua facio omnia: Y vi. (dize) la ciudad grande de Hierusalem nueva, que baxaua del cielo, aparejada, y arauada por las manos de Dios, como vna nueva esposa, compuesta, y adornada para su esposo. Y oí vna voz grande, que salia del Trono, que dezia: Este es el Tabernaculo, adóde mora Dios cō los hōbres, y habitará con ellos, y ellos serân
su

Apoc. 21.

su pueblo, y el mismo Dios será con ellos. Y les limpiará todas las lagrimas de sus ojos, y no aurá mas muerte, ni llanto, ni clamores: pero ni aurá genero de dolor, porque lo que auia primero todo se passô. Y dixo el que estaua sentado en el Trono: Agora es tiempo en que todo lo renueuo. Dizele, que baxa del cielo esta ciudad, porque es celestial la gracia con que Dios la hizo. Por lo qual hablando con ella, la dize tambien por Esaias: *Ego sum Dominus faciens te*: Yo soy el Señor que te hizo. Y en efecto desde su origen, y principio deciendo del cielo: despues que por el discurso deste figlo, con la gracia de Dios, que viene de arriba, va creciendo cada dia el numero de sus ciudadanos, por el lauacro y fuente de la regeneracion, en virtud del Espiritu santo, embiado del cielo. Pero por el juyzio de Dios, que será el vltimo, y final, que hará su Hijo Iesu Christo, será tan grande, y tan nueua, por beneficio de Dios la claridad con que se mostrará, que no le quedará ningun rastro de lo passado: pues que tambien los cuerpos mudarân su antigua corrupció, y mortalidad en vna nueua incorrupcion, y inmortalidad. Porque querer entender esto deste tiempo, en que reynan con su Rey los mil años, pareceme, que es demasiada terquedad: pues que bien claro dize, que les limpiará todas las lagrimas de sus ojos, y que no aurá mas muerte, ni llanto, ni clamores, ni genero de dolor. Y quien aurá tan impertinente, y tan fuera de si, de puro terco, y obstinado, que se atreua a afirmar, que los trabajos desta mortalidad, no digo yo el pueblo de los Santos, sino cada vno de los Santos, passa, ô que aya passado, ô que aya de pasar esta vida, sin genero de lagrimas, ni dolor: siendo así, que quanto vno es mas santo, y está mas lleno de deseos santos, tanto mas abundantes son

sus lagrimas en la oración? Por ventura no es la que dize la ciudad soberana de Hierusalen: *Facta sunt mihi lachryma mea panes die, ac nocte?* De dia, y de noche me firuieron de pan mis lagrimas. Y: *Leuabo per singulas noctes lectum meum: in lachrymis meis stratum meum rigabo*: Lauaré cada noche mi lecho con lagrimas, y con ellas regaré mi estrado? Y: *Gemitus meus non est absconditus à te*: No ignoras Señor mis gemidos? Y: *Dolor meus renouatus est*. Mi dolor se ha renouado? O por ventura no son hijos suyos, los que: *Ingemiscunt grauati, in quo nolunt spoliari, sed superuestiri, ut absorbeat morrale hoc à vita?* Gimen cargados deste cuerpo, de que no querrian verse despojados, sino vestirse sobre el, y que la vida eterna se sorbiesse, y consumiesse, no el cuerpo, sino lo que tiene de mortalidad? Por ventura no son aquellos: *Qui primitias habentes spiritus in semetipsis, ingemiscunt adoptionem expectantes redemptionem corporis sui?* Que teniendo las primitias de la gracia del espiritu tan colmada, gimen en si mismos, desseando, y esperando la adopcion de los hijos de Dios, y no qualquiera, sino la redempcion, y perfecta libertad, y inmortalidad del cuerpo, y del alma? Por ventura el mismo Apostol san Pablo no era ciudadano de la celestial Hierusalen, o esto no lo era mucho mas, quando: *Tristitia illi erat magna, & continuus dolor cordic eius*: Andaua tan triste, y con continuo dolor en su coraçon, por causa de los Israelitas sus hermanos carnales? Y quando dexará de auer muerte en esta ciudad, sino quando se diga: *Vbi est mors contentio tua? Vbi est mors aculeus tuus? Aculeus autem mortis est peccatum*: Adonde está, ô muerte, tu teson? Adonde está tu guadaña? Y la guadaña de la muerte

Esai. 45.

Psal. 41.

Psal. 6.

Psal. 37.

Psal. 38.

1. Co. 3. 4.

Rom. 8.

23.

Rom. 9. 2

1. Co. 15.

13.

es el pecado? El qual sin duda no le aura entonces, quando se le diga adon de esta? Pero aora no clama, y nos da voces qualquiera de los baxos, y infimos ciudadanos de aquella ciudad, sino el mismo S. Iuan en su Epistola: *Si dixerimus, quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, & veritas in nobis non est.* Si dixeremos, que no tenemos pecado, a nosotros propios nos engañamos, y no ay verdad en nosotros. Y aunque en este libro del Apocalipsi se dizē muchas cosas obscuras, para exercitar el entendimiento del lector, y ay pocas cosas en el, de cuya manifestacion, y claridad se puedā rastrear (poniendo algun cuydado, y trabajo) las demas, principalmente por que de tal suerte repite en muchas maneras vnas mismas cosas, que parece, que dize otras, y otras: aberiguandose que estas mismas las dize de vna, y otra, y muchas maneras. Con todo estas palabras adonde dize: *Que les limpiarā todas las lagrimas de sus ojos, y que no aura mas muerte, ni llanto, ni clamores, ni genero de dolor: con tanta luz, y claridad se dizen del siglo futuro, y de la inmortalidad, y eternidad de los Santos (porque entonces solamente, y alli solamente no ha de auer estas cosas) que en la sagrada Escritura no ay que buscar, ò leer cosa clara, si entendemos que estas son obscuras.*

*Que es lo que el Apostol S. Pedro predicò del ultimo, y final iuyzio de Dios.
Cap. XVIII.*

VEamos ya aora, que es lo que escriuiò tambien el Apostol S. Pedro deste iuyzio: *Venient in nouissimo dierum illusionē illudentes: secundum proprias concupiscentias suas euntes, & dicentes: Vbi est promissum presentia ipsius? Ex quo enim patres dormierunt, sic omnia perseverant ab initio creatura. Latet enim illos hoc volentes, quia cali erat olim, & terra de*

agua, & per aquam constituta Dei verbo: per qua qui sunt etiam mundus, aqua inundatus deperijt. Qui autem nunc sunt cali, & terra eodem verbo repositi sunt, ignis reservandi iudicij, & perditionis hominum impiorum. Hoc unum vero nō lateat vos, charissimi, quia unus dies apud Dominum, sicut mille anni, & mille anni sicut dies unus: nūm tardat Dominus profissum, sicut quidam tarditatem existimant? Sed patienter fert propter vos, nolens aliquem perire, sed omnes in poenitentiam converteri. Veniet autē dies Domini ut fur, in quo cali magno impetu transcurrent: elementa autem ardentia resolventur: & terra, & que in ipsa sunt opera, exurentur. His ergo omnibus pereuntibus, quales oportet esse vos in sanctis conversationibus expectantes, & properantes ad presentiam dier Domini, per quam cali ardentia solventur, & elementa ignis ardore de quoquentur? Novos vero celos, & terram novam secundum promissa ipsius expectamus, in quibus iustitia inhabitat. Vendran dize, en los vltimos dias hombres falsos con embelecicos, que viuan segun el gusto de su apetito, y digan: Adonde esta la promessa de su venida? Porque despues que murieron nuestros antepassados, todas las cosas perseveran de la manera que desde el principio fueron criadas. Porque vna cosa ignorau, y esta á drede: que antiguamente hubo Cielos, y tierra, que consiste parte dentro, y parte fuera del agua por decreto, y disposicion de Dios, por los quales el mundo que auia entonces pareció anegado del agua, que cayò del Cielo, y brotò de la tierra. Y los Cielos, y la tierra, que aora ay por el mismo decreto, y disposicion se conseruan reservados para el fuego, para ser abrasados el dia del iuyzio, y destruicion de los hombres impios. Pero vna cosa no ignoreys vosotros, charísimos, q̄ vn dia para con el Señor es como mil años,

años, y mil años como vn dia. Ni tarda el Señor su promessa, como á algunos les parece: sino que tiene paciencia, y sufre por amor de vosotros, no queriendo que se pierda nadie, sino que todos se conuertan a penitencia.* Con todo vendra el dia del Señor como ladrón, en el qual los Cielos se passarán con grande impetu, y los elementos ardiendo se resoluerán, y la tierra, y todas las obras que huuiere en ella se abrafará.* Siendo pues assi, que han de perecer todas estas cosas, quan justo será que viuays santa, y religiosa mente, los que esperays la venida del dia del Señor, y los que caminays y aguijays a el por el, por el qual los Cielos ardiendo se resolueran, y los elementos con el ardor del fuego se derretiran? Aunq̃ nosotros, en quienes hauió la justicia, esperamos segun su promessa nuevos Cielos, y nueva tierra. No ha dicho aqui cosa de la Resurreccion de los muertos, aunque sin duda ha dicho harto de la destruycion deste mundo, adonde refiriendo lo que passó en el diluuió, parece que en alguna manera nos adierte tambien, como hemos de entender, y creer, que al fin deste siglo ha de perecer este mundo. Porque también dize, que pereció en aquel tiempo el mundo, que auia entonces, y no solo el orbe, y globo de la tierra, sino tambien los Cielos a los quales sin duda entendemos estos aereos, hasta el lugar, y espacio, que entonces ocupó el agua con sus crecientes. Assi que todo, o casi todo este ayre ventoso que llama Cielo, ó Cielos (pero estos infimos se entiene no aquellos supremos donde está el Sol, y las Estrellas) se conuertió en agua, y desta manera pereció con la tierra, la qual quanto a su primera forma auia destruydo el diluuió. Y los Cielos, dize, y la tierra que agora ay, por el mismo decreto, y disposicion se conseruan, reseruados para el fuego para ser abrafados el dia del juyzio, y destruycion de los hombres im-

pios. Por lo qual, los mismos Cielos, la misma tierra, esto es, el mismo mundo, que pareció con el diluuió, y quedó otra vez reseruado de las mismas aguas: esse mismo está reseruado para el fuego final el dia del juyzio, y de la perdicion de los hombres impios. Tã poco duda de dezir, que sucedera la perdicion de los hombres, por la mudança que aura tan grande, aunque su naturaleza aya de permanecer, aunque en las penas eternas. Preguntará por ventura alguno, si acabado el juyzio ha de arder este mundo, antes q̃ en su lugar se reponga nuevo Cielo, y nueva tierra, al mismo tiempo que se quemare, adonde estaran los Santos, pues que teniendo cuerpos, es necessario que esten en algun lugar corporal? Puede responder, que estará en las partes superiores, adonde no alcanzará a subir la llama de aquel incendio, como tampoco alcanzaron las aguas del diluuió. Porque los cuerpos que tendrán, serán tales, que estarán donde quisieren estar: aunque también temerán al fuego de aquel incendio, siendo inmortales, y incorruptibles, assi como los cuerpos corruptibles, y mortales de aquellos tres mancebos pudieron viuir sin daño alguno en el horno de fuego ardiendo.

Dañ. 3.

De lo que el Apostol S. Pablo escriuió a los Thesalonicenses, y de la manifestacion del Antichristo, tras el qual se seguira el dia del Señor. Cap. XIX.

Bien veo, que he menester dexar muchas cosas que ay sobre este ultimo, y final juyzio de Dios en los libros Euangelicos, y Apostolicos, porque no crezca demasiado este volumen: pero en ninguna manera deemos passar lo que el Apostol S. Pablo escriue a los Thesalonicenses: *Rogamus vos fratres, per aduentum Domini nostri Iesu Christi, & nostre congregationis in ipsum.* Ut non cito mo-*

2. Thef. 2.

*ue animi mente, neque terreamini, neque per Spiritum, neque per verbum, neque per Epistolam tanquam per nos missam, quasi in seculis dies Domini. * Ne quis vos seducat ullo modo, quoniam nisi venerit refuga primum, & reuelatus fuerit homo peccati, filius interitus. * Qui aduersatur, & superextollitur supra omne quod dicitur Deus, aut quod colitur: ita ut in templo Dei sedeat, ostentans se tanquam sit Deus. * Non retineas in memoria, quod adhuc cum essem apud vos, haec dicebam vobis? * Et nunc quid detineat scitis, ut reueletur in suo tempore? * Iam enim mysterium iniquitatis operatur. Tantum qui modo tenet, teneat, donec de medio fiat. * Et tunc reuelabitur iniquus ille, quem Dominus Iesus interficiet Spiritu oris sui, & euacuabit illuminatione praesentiae suae cum, cuius est praesentia secundum operationem Sathanae, in omni virtute, & signis, & prodigijs mendacij, * & in omni seductione iniquitatis his qui pereunt: pro eo quod dilectionem veritatis non receperunt, ut salui fierent. * Et idco mittet illis Deus operationem erroris, ut credant mendacio, * & iudicentur omnes qui non crediderunt veritati, sed consenserunt iniquitati. Rogamos os hermanos, dize, por la venida de nuestro Señor Iesu Christo, y por la Congregacion de los que nos hemos de juntar con el, que no os aparteyis facilmente de vuestro parecer, ni os atemoriceys, ni por algun espíritu, ni por palabra, ni por alguna carta embiada en mi nombre, como que llega ya la venida del Señor: no os engañe nadie en ninguna manera: porque si primero no viniere aquel rebelde, y se manifestare aquel hombre del pecado, hijo de la perdicion, el qual se opondrá, y levantará contra todo, y sobre todo lo que se dize, y se tiene por Dios en la tierra. De manera, que se asentará en el Templo de Dios, vendiendose a si mismo por Dios. No os acor-*

days, que quando estaua aun con vosotros, os dezia esto? Bien sabey lo que agora detiene, que se manifieste a aquel en su tiempo. Porque ya agora comienza a obrar el misterio de la iniquidad. Solo el que tiene agora tenga, hasta que se quite de en medio: y entonces se manifestará aquel malvado, a quien el Señor quitará la vida con el espíritu de su boca, y le deshará con el resplandor de su presencia, a aquel cuya venida será segun la operacion, de Sathanas, con todo su poder, con señales, y prodigios mentirosos, y con todo engaño malvado, para engañar, y perder a los perdidos reprobos: porque no recibieron el amor de la verdad, para que se saluaran. Y por esto les embiará Dios un espíritu de error, para que crean la mentira, y sean juzgados, y condenados todos los que no creen la verdad, sino consintieron, y aprouaron la maldad. No ay duda, que todo esto lo dize del Antecristo, y del dia del juyzio. Porque este dia del Señor, dize, que no vendrá hasta que venga primero aquel, que llama refuga, o rebelde, esto es, de Dios nuestro Señor. Lo qual, si se puede dezir de todos los malos, quanto mas deste? Pero en que Templo de Dios se aya de sentar como Dios, es incierto: si en aquellas ruynas del Templo que edificó el Rey Salomon, o en la Iglesia. Porque a ningún templo de los idolos, o demonios llamara el Apostol Templo de Dios. Y assi algunos quieren, que en este lugar por el Antecristo se entienda no el mismo Principe y cabeza, sino en alguna manera todo su cuerpo: esto es, la muchedumbre de los hombres que pertenecen a el juntamente con su Principe. Y piensan, que mejor se dirá en Latin, tambien como está en el Griego, no, *in Templo Dei*, sino, *in Templum Dei sedeat*: como si el fuesse el Templo de Dios, esto es, la Iglesia: como dezimos, *sedet in amicum*, esto es, como amigo: y si ay otras

maneras de hablar desta manera. Y lo que dize: Y agora bien sabeys lo que detiene, esto es, ya sabeys la causa de su tardança, y dilacion: para que se descubra aquel a su tiempo: y porque dixo que lo sabian ellos, no quiso dezirlo el claramente. Y assi nosotros, que no sabemos lo que aquellos sabian, deseamos alcanzar con trabajo lo que sintio el Apostol, y no podemos: principalmente, que lo que añade despues haze mas obscuro este sentido. Porque, que quiere dezir: Porque ya agora comienza a obrar el misterio de la iniquidad: solo el que agora tiene, tenga, hasta que se quite de en medio: y entonces se descubrirá aquel iniquo? Yo confieso, que en ninguna manera entiendo lo que quiso dezir. Con todo, no dexaré de poner aqui las sospechas humanas, que sobre esto he oydo, o leydo. Algunos piensan, que dixo esto del Imperio Romano: y que por esso el Apostol san Pablo no lo quiso dezir claramente, porque no le caluniasen, y hiziesen cargo de que desfeaua mal al Imperio Romano: el qual entendian, que auia de ser eterno. Como está que dize: Y agora comienza a obrar el misterio de la iniquidad, piensan que entendio a Neron, cuyas obras ya parecian a las del Antechristo. Por lo qual sospechan algunos, que ha de refucitar, y que ha de ser el Antechristo. Aunque otros piensan, que tampoco murio, sino que le solaparon, y escondieron, para que pensassen que era muerto: y que viuo está escondido en el vigor de la edad en que estava, quando se entendio, que le mataron, hasta que se descubra a su tiempo, y le restituyan en su Reyno. Pero mucho me admira la presumpcion tan grande de estos que tal piensan. Con todo aquello que dize el Apostol: Solo el que agora tiene, tenga, hasta que se quite de en medio: no fuera de proposito se entienda; que lo dize del mismo Imperio Romano. Como si dixera: Solo re-

sta, que el que agora reyna, reyne, hasta que le quiten de en medio: esto es, hasta que le destruyan, y acaben, y entonces se descubrirá aquel iniquo: por el qual, nadie duda, que entienda el Antechristo. Pero otros tambien lo que dize: Bien sabeys lo que lo detiene, y que comienza a obrar el misterio de la iniquidad, piensan que no lo dixo sino de los malos, y fingidos, que ay en la Iglesia, hasta que lleguen a tanto numero, que hagan vn grande pueblo al Antechristo: y que este es el misterio de la iniquidad, porque parece oculto. Y que el Apostol amonesta a los fieles, que perseveren constantes en la Fè que tienen, quando dize: Solo el q agora tiene, tenga, hasta que se quite de en medio: esto es, hasta que salga de en medio de la Iglesia el misterio de la iniquidad, que agora está oculto. Porque a este misterio piensan que pertenece, lo que dixo san Iuan Evangelista en su Epistola: *Pueri, nouissima hora est: & sicut audistis, quod Antechristus sit venturus: nunc autem Antechristi multi facti sunt. Vnde cognoscimus, quod nouissima sit hora. Ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis. Quod si fuissent ex nobis, permansissent usque nobiscum*: Hijos, la vltima hora ha llegado: y como auéis oydo que ha de venir el Antechristo, agora ha comenzado ya auer muchos Antechristos, por donde echamos de ver, que ha llegado la vltima hora. De entre nosotros salieron, pero no eran de los nuestros. Que si fueran de los nuestros, sin duda q perseveraran con nosotros. Assi pues como (dizen) antes del fin en esta hora, a que llama san Iuan, la vltima, hã salido muchos Hereses de en medio de la Iglesia, a quie llama muchos Antechristos: assi entoces saldrán de alli todos, los que perteneceran, no a Christo, sino a aquel vltimo Antechristo: y entonces se descubrirá, y manifestará. Assi, que vnos conjeturá de vna manera, y otros de otra

1. Ioan. 2.
18.

sobre

sobre estas palabras obscuras del Apostol: aunque no ay duda en lo que dixo: Que no vendrá Christo a juzgar los viuos, y los muertos, si primero no viniere a engañar a los muertos en el alma su aduersario el Antechristo, aunque esto pertenece ya al oculto juyzio de Dios, el auer de ser engañados por el. Porque su venida serâ, como se ha dicho, segun la operacion de Satanas, con todo su poder, con señales, y prodigios falsos, y con todo engaño maluado, para engañar, y perder a los perdidos, y reprobos. Porque entonces se ha de soltar Satanas, y con todo su poder, y resto obrará, por medio del Antechristo, cosas admirables, pero falsas. Aqui suelen dudar, si se llamâ señales, y prodigios mentirosos, porque vendrà a engañar a los sentidos humanos con fantasmas, y apariencias, de manera que parezca que haze lo que no haze: o porq̄ aquellos mismos prodigios, aunque sean verdaderos, han de ser para atraer a la mentira a los que creyeren, que aquellos no se pudieron hazer sin virtud diuina, no sabiendo la virtud que tiene el demonio: principalmente quando le daran tanto poder, quanto nunca jamas le tuuo. Porque en efecto, no diremos, que fueron fantasmas, quando vino fuego del cielo, y consumió de vn golpe tan grande familia, con tantos hatos de ganado del santo Iob: y quando el toruelino impetuoso derribando la casa, le matô los hijos: todo lo qual con todo fue obra de Satanas, a quien Dios dio este poder. Pero por qual destas dos causas los llamô señales, y prodigios mentirosos, entôces se echarâ de ver mejor. Aunque por qualquiera destas dos causas que los llame assi, serân engañados, y embaucados con sus señales, y prodigios, los que merecerâ ser engañados: porque no recibierô, dize, el amor de la verdad, para que se saluan. Y no dudô el Apostol añadir, y dezir: Y por ello les embiarâ Dios vn

espíritu erreneo, para que crean a la mentira, y falsedad. Y dize, que Dios le embiarâ, porque Dios permitira q̄ el demonio haga estas cosas, por su justo juyzio, aunque el otro lo haga con intencion iniqua, o maligna. Para que sean juzgados (dize) y condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que consintieron, y aprouaron la iniquidad. Por lo qual, los juzgados serân engañados, y los engañados serân juzgados. Aunque los juzgados serân engañados con aquellos juyzios de Dios, ocultamente justos, y justamente ocultos: con los quales desde el principio, desde que pecô la criatura racional, nunca dexô de juzgar. Y los engañados serân juzgados con el vltimo, y manifesto juyzio por Iesu Christo, que juzgarâ, y condenarâ justissimamente, auiendo sido el injustissimamente juzgado, y condenado.

Que es lo que el mismo Apostol, en la primera Epistola que escribe a los mismos, enseña de la resurreccion de los muertos. Cap. XX.

Aunque aqui el Apostol no habló de la resurreccion de los muertos. Pero en la Epistola primera, que escribe a los mismos Thessalonicenses, dize: *Nolumus ignorare vos fratres, de dormientibus, ut non contristemini, sicut & ceteri qui spem non habent. * Nam si credimus, quod Iesus Christus mortuus est, & resurrexit: ita & Deus eos qui dormierunt per Iesum adducet cum eo. * Hoc enim vobis dicimus in verbo Domini, quia nos viuentes, qui reliqui sumus in aduentu Domini, non prauentemus eos, qui ante dormierunt: * quia ipse Dominus in iussu, & in voce Archangeli, & in tuba Dei descendet de calo: & morui in Christo resurgent primo. * Deinde nos viuentes, qui reliqui sumus, simul cum illis rapiemur in nubibus obuiâ Christo in aera: & sic semper cum Dño erimus.*

Iob. 1.

2. Thef. 2.
10.

1. Thef. 4
13.

erimus: No queremos que ignoreys; hermanos, lo q̄ passa de los muertos, para q̄ no os entristezcays, como los demas q̄ no tienen esperança. Porque si creemos, que Iesu Christo murió, y resucitó, así hemos de creer, q̄ Dios a los que murieron los ha de boluer a la vida por el mismo Iesus, resucitados por el, y con el. Porque esto os digo en nombre del Señor, q̄ nosotros que viuimos agora, o los que viuieren entonces, quando viniere el Señor, no auemos de resucitar primero que los otros q̄ murieron antes: porq̄ el mismo Señor en persona, con imperio y magestad, a voz y pregon de vn Archángel, y al son de vna trópetta de Dios, baxará del cielo: y los q̄ huuiere muerto en Christo, resucitarán primero. Después nosotros los q̄ nos hallaremos viuos, todos juntamēte cō los q̄ murierō antes, seremos arrebatados, y lleuados en las nubes por los ayres a recibir a Christo, y así estaremos siempre con el Señor. Estas palabras Apostolicas galanissimamente nos enseñan la resurrección, q̄ ha de auer de los muertos, quādo venga nuestro Señor Iesu Christo, es a saber, a juzgar los viuos, y los muertos. Pero fuelese dudar, si aquellos q̄ hallará aqui Christo N. S. viuos, cuya persona transfirió el Apostol en sí, y en los que entonces viuian cō el, nūca han de morir: ò si en el mismo punto, que serán arrebatados juntamente cō los resucitados por los ayres a recibir a Christo, pasarán cō admirable presteza por la muerte a la inmortalidad. Porq̄ no hemos de dezir, q̄ es imposible, q̄ mientras los lleuan por los ayres, q̄ en aquel espacio no puedan morir, y resucitar. Porq̄ lo q̄ dize: Y así siempre estaremos con el Señor, no lo deuemos entender, como si dixera, q̄ nos auiamos de quedar con el Señor siempre en el ayre: porq̄ ni el, sin duda, no quedará allí, porque viuendo ha de passar. Porq̄ viniendo el le yremos a recebir, y no estandose

quedo. Y así estaremos con el Señor, esto es, así estaremos siempre teniendo los cuerpos sempiternos, dō de quiera q̄ estuuiéremos cō el. Y a este sentido, para que entendamos, que también aquellos, a quienes aquí el Señor hallare viuos, en aquel pequeño espacio hā de passar por la muerte, y recibir la inmortalidad, parece q̄ el mismo Apostol nos cōpele, quando dize: *In Christo omnes uiuificabuntur*: Que todos hā de ser viuificados por Xpo: diziēdo en otro lugar, hablādo ã la resurrección de los cuerpos: *Tu quod seminas, nō uiuificatur, nisi prius moriatur?* Si q̄ el grano q̄ tu siēbras, no se viuifica, sino muere, y se corrópe primero? Como pues los q̄ hallare aqui Christo viuos, se hā de viuificar por el cō la inmortalidad, sino mueren? Viēdo q̄ por esto dixo el Apostol: Que lo q̄ tu siēbras no se viuifica, si primero no muere? O sino dezimos bien, y con propiedad, q̄ se siembra, sino los cuerpos de los hōbres, q̄ muriendo como quiera, tornan a la tierra: como lo dize también aquella sentēcia q̄ pronunciō Dios contra el padre del genero humano, quando pecō: *Terra es, & in terrā ibis*: Tierra eres, y a la tierra boluerás: auemos de cōfessar, q̄ a los q̄ hallare Christo, quando viniere, sin q̄ ayan aun salido de sus cuerpos, ni los cōprehenden estas palabras del Apostol, ni aquellas del Genesis: porq̄ siendo arrebatados en alto por las nubes, en efecto no los siembran: porq̄ ni van a la tierra, ni bueluen della: ora en ninguna manera passen por la muerte: ora la gusten por vn poco en el ayre. Pero otra cosa aun se nos ofrece, que el mismo Apostol, hablando de la resurrección de los cuerpos, a los Corinthios, dize: *Omnes resurgemus*: Todos auemos de resucitar: ò como leen otros: *Omnes dormiemus*: Todos auemos de dormir. Siēdo pues esto así, q̄ no puede auer resurrección, sin q̄ preceda muerte, y por la dormicion, y sueño en aquel lugar no podemos entēder,

sino

1. Co. 15.
22.

Ibid. 36.

Gen. 3.

1. Co. 15.
51

fino la muerte, como todos han de dormir, o refucitar, si tantos como hallará Christo en sus cuerpos, ni dormirán, ni refucitarán? Así, que si creyeremos, q̄ los Santos, q̄ se hallaren viuos quando venga Christo, y fueren arrebatados para salirle a recibir, q̄ en el mismo rapto saldrán de los cuerpos mortales, y q̄ luego boluerán a los mismos cuerpos ya inmortales, no nos harán dificultad alguna las palabras del Apostol, así quando dize: Que el grano que tu siembras, no se viuifica, si primero no muere: como quando dize: Que todos auemos de refucitar, ô todos auemos de dormir: porq̄ estos tales no serán viuificados cō la inmortalidad, si primero, por poco q̄ sea, no muerán: y así tã poco dexarán de participar de la resurreccion aquellos, a quien precede la adormicion, aunq̄ breuissima, pero en efecto alguna. Y porq̄ nos ha de parecer a nosotros cosa increíble, que tanta muchedumbre de cuerpos se siembre en alguna manera en el ayre, y q̄ alli luego refucite, y reuiua inmortal, y incorruptiblemente, creyendo como creemos lo q̄ el mismo Apostol clarissimamente dize: que la resurreccion ha de ser en vn bair de ojo, y que con tanta facilidad, y con tan inestimable velocidad el poluo de los antiquissimos cuerpos muertos ha de boluer a los miembros, que han de viuir sin fin? Ni tampoco deuemos pensar, que escaparán los Santos de aquella sentencia, que se pronūció contra el hōbre: Tierra eres, y a la tierra has de boluer: aunq̄ quãdo mueran sus cuerpos, no caygan en la tierra, fino que en el mismo rapto, así como murieren, así refucitaren en aquel espacio q̄ van por el ayre. Porque a la tierra yrás, quiere dezir, a esso yrás en perdiendo la vida, a lo que eras antes que tomasses la vida: esto es, esso serás sin alma, lo q̄ eras antes q̄ fuesses animado. Porq̄ tierra fue, a la que inspirô Dios en su cara el soplo de vida, quãdo fue hecho el hōbre animal viuo: como

Gen. 3.

si le dixeran: Tierra eres animada, lo q̄ antes no eras: tierra serás sin alma, como antes lo eras. Lo qual son aũ antes q̄ se corrópan, y pudran todos los cuerpos de los muertos: como tãbien lo serán aquellos, si murierē, adōde quiera q̄ mueran, quãdo carecieren de la vida, q̄ al momēto han de tornar a cobrar. Desta manera pues yrán a la tierra, por que de hōbres viuos se hará tierra: como se va a la ceniza, lo q̄ se haze ceniza: y se va a la vejez, lo q̄ se haze viejo: y se va a cascote, lo que del barro se haze cascote: y otras seyscientas cosas q̄ dezimos desta manera. Pero como aurà de ser esto, lo que agora cōjeturamos como quiera, segun las fuerças de nuestro corto entendimiento, entōces será mejor, q̄ lo podamos saber. Porq̄ si queremos ser Christianos, es necesario q̄ creamos, q̄ ha de auer resurreccion de los cuerpos muertos, quãdo viniere Christo a juzgar los viuos, y los muertos. Pero no porello es vana en esto nra Fè, porq̄ no podemos perfectamente cōprehēder el como ha de ser. Pero ya, como lo prometimos arriba, es tiempo q̄ mostremos lo q̄ pareciere q̄ basta, lo q̄ dixeran tãbien los Profetas en el viejo Testamēto deste vltimo y final juyzio de Dios. En lo qual, a lo q̄ entiēdo, no será necesario, detenernos mucho en declararlo, si procurare el lector valerse de lo q̄ hemos ya dicho.

Que es lo q̄ el Profeta Esaias dixere de la resurreccion de los muertos, y de la retribucion del juyzio. Cap. XXI.

EL Profeta Esaias dize: *Resurgent mortui, & resurgent qui in sepulchris erant: & letabuntur omnes qui sunt in terra: Ros enim qui abste est, sanitas illis est: terra vero impiorum caderet.* Resucitarán los muertos, y resucitarán los q̄ estauan en las sepulturas: y alegrarse han todos los que estan en la tierra. Porq̄ el rozio q̄ procede de ti, les dara la sanidad a ellos: pero la tierra de los impios caera. Todo lo primero per-

Esai. 26. 19.

pertenece a la resurreccion de los bié-
 auenturados. Pero lo que dize: La tie-
 rra de los impios caera: bien se entien-
 de, que los cuerpos de los impios cae-
 ran en la condenacion. Y si quisiere-
 mos confiderar con diligencia, y distin-
 cion, lo que dize de la resurreccion de
 los buenos, hallaremos, que a la prime-
 ra se deue referir lo que dize: Resucia-
 tarán los muertos: y a la segunda lo
 que se sigue: Y resucitarán los que es-
 tauan en las sepulturas. Y si mas ade-
 lante quisiere mos saber de aquellos
 Santos, que aqui hallará viuos el Se-
 ñor, congruamente se les puede acom-
 odar lo que añade: Y alegrarse han
 todos los que estã en la tierra: porque
 el rozio que protege de ti, les dara la
 sanidad a ellos. Sanidad en este lugar
 se entiende muy bien la inmortalidad.
 Porque esta es la entera, y plenissima
 sanidad, que no tiene necesidad de la
 refeccion de los alimentos, como de
 cotidianos medicamentos. Y assi mis-
 mo el mismo Profeta, dando primero
 esperanza a los buenos, y despues po-
 niendo terror a los malos, dize desta
 manera: *Hec dicit Dominus: Ecce ego
 declino in eos ut flumen pacis, & ut
 torrens innundans gloriam gentium.
 Filij eorum super humeros portabun-
 tur, & super genua consolabuntur.
 Quemadmodum si quem mater con-
 soletur, ita ego vos consolabor: & in
 Hierusalem consolabimini: & vide-
 bitis, & gaudebit cor vestrum, & ossa
 vestra sicut herba exorientur. Et cog-
 noscet manus Dñi colentibus eum:
 & comminabitur contumacibus. Ec-
 ce enim Dominus ut ignis veniet, &
 ut tempestas currus eius, reddere in
 indignatione vindictam, & vastatio-
 nem in flamma ignis. In igne enim
 Domini iudicabitur omnis terra, &
 in gladio eius omnis caro: multi vulne-
 rati erunt à Domino:* Esto dize el Se-
 ñor: Veys aqui, q̄ yo baxo sobre ellos
 como vn rio de paz, y como vn arro-
 yo q̄ sale de madre, y riega la gloria de

las gentes. A sus hijos dellos los lleva-
 ré sobre los ombros, y en mi seno los
 consolaré. Assi como quando alguna
 madre consuela a su hijo, assi os consola-
 ré yo: y en Hierusalē sereys consola-
 dos: y vereys, y holgarse ha vuestro
 coraçõ, y vuestros huesos nacerã co-
 mo yerua. Y conocerse ha la mano del
 Señor en los q̄ le reuerenciã: y su indig-
 nacion, y amenaza en los cõtumazes.
 Porq̄ vendrá el Señor como fuego, y
 sus carros como vn toruellino, para
 mostrar el grãdefuror de su vengãça,
 y el estrago q̄ ha de hazer con las lla-
 mas encendidas de fuego. Porq̄ có fue-
 go ha de juzgar el Señor toda la tie-
 rra, y passará a cuchillo toda carne: y se-
 rá innumerable el numero de los q̄ ma-
 tará el Señor. En la promessa de los
 buenos dize, q̄ el declina, y baxa como
 vn rio de paz, por lo qual sin duda de-
 uemos entēder la abundãcia de su paz
 tã grande, q̄ no pueda ser mayor. Con
 esta en efecto al fin seremos bañados,
 de la qual en el libro passado hablamos
 bien largo. Este rio, dize, q̄ le declina
 el, y deriua sobre aquellos, a quienes
 promete tã grande bienauēturança, pa-
 ra q̄ entēdamos, q̄ en aq̄lla regiõ feli-
 cissima que ay en los cielos, todas las
 cosas se hartan, y satisfazen có este rio.
 Pero porq̄ la paz influirá, y derrama-
 rá tambien en los cuerpos terrenos la
 virtud de la incorrupciõ, y inmortalidad:
 por esso dize, que inclina, y deri-
 ua este rio, para que de lo superior en
 alguna manera tambien venga a bañar
 lo inferior, y desta manera haga a los
 hombres yguales a los Angeles. Y
 por Hierusalem tambien hemos de
 entender, no aquella que sirue con sus
 hijos, sino la libre que es madre nues-
 tra: y segun el Apostol eterna en los
 cielos: adóde despues de los trabajos,
 fatigas, y cuydados mortales seremos
 consolados, auiedonos lleuado, como
 a pequeñuelos suyos en sus ombros,
 y en su seno. Porque rudos, nouatos, y
 vozales nos recibirã, y acogerã a aq̄lla
 bienauen-

Isai. 66.
 11.

Gal. 4. d.

bienaventurança nueva, y insolita para nosotros con suauísimos regalos, y fauores: alli veremos, y se alegrará nuestro corazón. No declarò lo q̄ hemos de ver. Pero que, sino Dios? De manera, q̄ se cūpla en nosotros la promessa Euangelica: *Beati mūdo corde,* **A** *quonia ipsi Deum videbunt:* Que serán bienaventurados los limpios de corazón, porq̄ ellos verán a Dios, y todas aquellas cosas que agora no vemos: pero creyendolas, segun la capacidad humana, las imaginamos incōparablemente mucho menos de lo q̄ son? * Y vereys (dize) y holgar se ha vuestro corazón: Aqui creeys, alli vereys. Pero como dixo: Y holgar se ha vuestro corazón? porque no pensásemos, que aquellos bienes de Hierusalen pertenecían solo a vuestro espíritu. Y vuestros huesos (dize) naceran, y reuerdecerán como la yerua: adonde cóprehendi la resurrecció de los cuerpos, como añadiendo lo q̄ auia dicho: Ni tampoco se harán, quando los viéremos: sino quando se huierē hecho, las veremos: por q̄ ya arriba auia dicho lo del cielo nuevo, y de la tierra nueva: refiriendo muchas vezes, y en diferentes maneras las cosas, que al fin promete Dios a los Santos: *Erit cælum nouum, & terra noua, & non erunt memores priorum, nec ascendent in cor ipsorum: * sed lætitiã, & exultationem inuenient in ea. Ecce ego faciam Hierusalem exultationem, & populum meum lætitiã: * & exultabo in Hierusalem: & lætabor in populo meo: & vltra nõ audietur in illa vox fletus, &c.* **B** Aurá (dize) nuevos cielos, y nueva tierra: y no se acordarán de los passados, ni les pasarán por el pensamiento: sino que en estos hallarán alegría, y contento, y regozijarme he en Hierusalen, y alegrarme he en mi pueblo: y no se oyrá mas en ella voz ninguna de llanto, &c. Lo qual algunos carnales procuran referido a aquellos mil años. Porque conforme el estilo profetico,

mezcla las frasis, y maneras de hablar metafóricas con las propias. Para que la intencion cuerda, y diligente, con vn cierto trabajo vtil, y saludable camine, y llegue al sentido espiritual. Pero la floxedad carnal, ò la rudeza del entendimiento, ò que no ha estudiado, ò se ha exercitado poco, contentandose có la corteza de la letra, parecele, que no ay que penetrar, ni buscar mas adentro. Y baste auer dicho esto sobre las palabras profeticas, que se escriuen antes deste lugar. Pero en este lugar, de donde nos hemos diuertido, auiendo dicho: Y vuestros huesos naceran, ò reuerdeceran, como nace, y reuerdece la yerua, para mostrar, q̄ hazia agora méció de la resurrecció de la carne: pero solo de la d̄ los buenos, añadió: Y conocer se ha la mano del Señor, en los q̄ le reuerencian, y si fueren. **C** Que es esto, sino la mano del q̄ distingue, y aparta sus siervos, y amigos, de los que le despreciaron, y no siruierõ? De los quales refiriendo lo que se sigue: Y su amenaza en los contumazes, ò como dize otro Interprete, en los incredulos. Ni tampoco entonces amenazará, sino que lo que agora dize con amenaza, entonces efectiuamente se cumplirá. Porque vendrá el Señor (dize) como fuego, y sus carros como tempestad, para mostrar el gran furor de su vengãça, y el estrago que ha de hazer, con las llamas encendidas del fuego. Porque con fuego ha de juzgar el Señor toda la tierra: y pasará a cuchillo toda la carne: y será innumerable el numero de los q̄ herirá el Señor: ora sea có fuego, ò con tēpestad, ò có cuchillo: ello significa la pena del juicio: pues que dize, que el mismo Señor ha de venir como fuego, para aquellos se entiende, sin duda, a quienes ha de ser penal su venida: y sus carros, que los llamó en plural, entendemos no incongruamente los ministros Angelicos. Y lo que dize, que con fuego, y cuchillo ha de juzgar toda la tierra, y

Matt. 5. a

Esa. 65.
17.

toda

toda la carne , tampoco aqui deue-
 mos entender a los espirituales , y
 Santos, sino a los terrenos, y carna-
 les, de quienes dize la Escritura: *Qui*
 Philip. 3. *terrena sapiunt.* Que saben, y gustan
 de las cosas de la tierra, y: *Sapere se-*
 Rom. 8. *cundum carnem, mors est.* Que saber,
 Num. 4. y viuir segun la carne, es muerte, y a
 los que llama el Señor absolutamen-
 Gen. 6. te carne, quando dize: *Non permane-*
bit Spiritus meus in hominibus istis,
quoniam caro sunt. No permanecerá
 mi Espiritu en estos hombres, porque
 son carne. Y lo que dize aqui: Mu-
 chos serán los que herirá el Señor.
 Desta herida ha de resultar la muer-
 te segunda. Aunque se puede también
 tomar en bien el fuego, el cuchillo,
 y la herida. Porque tambien dixo el
 Señor, que queria embiar fuego al
 mundo, y que se vieron sobre los disci-
 pulos lenguas repartidas como fuego,
 Matt. 10. quando vino el Espiritu Santo: Y *Non*
veni pacem mittere in terram, sed gla-
dium. No vine dize el mismo Señor,
 a poner paz en la tierra, sino cuchillo,
 y a la palabra de Dios llama la Escri-
 tura cuchillo de dos filos, por los dos
 filos de los dos Testamentos, y en
 los Cantares dize la Iglesia Santa, que
 está herida de caridad, como si estuie-
 ra herida de las saetas del amor. Pero
 como leemos aqui, o oymos, que ha
 de venir el Señor castigando, claro es
 tá, como se han de entender estas co-
 sas. Despues auiendo referido breue-
 mente los q̄ auia de ser cōdenados por
 este juyzio, debaxo de la figura de los
 mājares, q̄ se vedauā en la ley antigua,
 de los quales no se abstuieron signifi-
 cādo los pecadores impios, recapitula
 desde el principio la gracia del nuevo
 Testamēto, comēçādo desde la prime-
 ra venida del Salvador, y acabādola
 en el vltimo, y final juyzio, de q̄ trata-
 mos aora. Porq̄ cuēta q̄ dize el Señor,
 q̄ el vendra a congrega todas las gen-
 tes, y q̄ estas vendran, y verā su gloria.
 Porque como dize el Apostol: *Omnes*

peccauerunt, & egent gloria Dei. To-
 dos pecaron, y tienen necesidad de
 la gloria de Dios. Y dize, que dexará
 sobre ellos señales, para que admiran-
 dose dellas, crean en el, y que los que
 se saluaren destos, los despachará, y
 los embiará a diferentes gentes, y a
 las Islas mas remotas, adonde nunca
 oyeron su nombre, ni vieron su glo-
 ria, y que estos anunciarán su gloria
 a las gentes*. Y que traeran a los her-
 manos destos, con quien hablaua, es-
 to es, a aquellos que siendo en la Fè,
 Hijos de vn mismo Dios Padre, serán
 hermanos de los Israelitas escogidos,
 y que los traerán de todas las gentes,
 ofreciendolos al Señor en jumentos,
 y carruages (por los quales jumentos,
 y carruages se entienden bien las ayu-
 das de Dios, por medio de sus minis-
 tros, y instrumentos de qualquier ge-
 nero que sean, o Angelicos, o huma-
 nos) a la ciudad Santa de Hierusalen:
 que aora en los fieles Santos está de-
 rramada por toda la tierra. Porque
 adonde los ayuda la diuina gracia, allí
 creen, y adonde creen, allí vienen,
 y comparolos el Señor, como por
 vna semejanca, a los Hijos de Israel,
 quando le ofrecian sus Hostias, y sa-
 crificios con Psalms en su casa. Lo
 qual donde quiera haze aora la I-
 glesia: * Y promete que dellos ha
 de escoger para si Sacerdotes, y Le-
 uitas, lo qual tambien vemos, que
 se haze aora. Porque no segun el
 linage de la carne, y sangre, como
 era el primer Sacerdocio segun el
 orden de Aaron, sino como conue-
 nia en el Testamento nuevo, adon-
 de Christo es el sumo Sacerdote se-
 gun el orden de Melchisedech, ve-
 mos aora, que conforme al merito,
 q̄ a cada vno cōcede la diuina gracia,
 se van eligiendo Sacerdotes, y Leui-
 tas, los quales no por el nombre de
 Sacerdotes, el qual muchas vezes le al-
 cāçā los indignos, sino por la Santí-
 dad, q̄ no es comū a los buenos, y a los
 malos,

malos, se denen estimar, y pöderar. Y auiendo dicho esto desta euidente, y notifsima misericordia, que vemos q̄ aora comunica Dios a su Iglesia, prometioles tambien los fines, a los quales al fin se ha de venir à parar por el vltimo, y final juyzio, despues ð hecha la distincion, y diuision de los buenos, y de los malos, diziendo por el Profeta, ò diziendo del Señor el mismo Pro

Esay 66.
21.

Quo modo enim calū nouū, & terra noua manebit corā me, dicit Dominus, sic stabit semen vestrum, & nomē vestrū, & erit mensis ex mense, & sabbatū ex sabbato, & veniet omnis caro in conspectū meo adorare in Hierusalē; dicit Dominus: & egredientur, & videbunt membra hominum, qui prauaricati sunt in me. Vermis eorum non morietur, & ignis eorū non extinguetur, et erunt visui omni carni.

Porque asì como permanecerà el Cielo nueuo, y la tierra nueua delante de mi, dize el Señor, asì permanecerà vuestra descendencia, y vuestro nombre, y tendran mes tras mes, y sabado tras sabado, y vendra toda carne à adorar en mi presencia en Hierusalen, dize el Señor, y saldran, y veran a los miembros de los hombres, que preuicararon cōtra mi. Su gusano dellos no morirà, y su fuego no se apagará, y serà vision, y abominacion a toda carne. Y acabò este Profeta su libro, en lo que se acabará el siglo. Aunque algunos no interpretan los miembros de los hombres, sino cuerpos muertos de varones, significando por los cuerpos muertos la euidente pena de los cuerpos, aunque no se suele llamar cuerpo muerto, sino el cuerpo sin alma, y realmente aquellos han de ser cuerpos animados, porque de otra manera no podrian sentir los tormentos, si no es que a caso porque serà cuerpos de muertos, esto es, de aquellos que caerán en la segunda muerte, por esto no fuera de proposito se pueden tambien llamar cuerpos muertos. Co

mo se entiene tambien aquello que arriba citè del mismo Profeta: *Terra vero impiorum cadet.* La tierra de los impios caerà, y quien no ve que del caer se dixo *cadauer*? Y que aquellos interpretes dixeran de varones, en lugar de hombres està claro. Porque no aura quien diga, que no ha de auer en aquel tormento mugeres preuicadoras, sino que de lo mas principal, mayormente de aquel de quien fue formada la muger, se entiene el vno, y otro sexo. Pero lo que principalmente haze a proposito es, quando tambien de los buenos se dize. Vendra toda carne, porque de todo genero de hombres constará este pueblo, porque no han de estar alli todos los hombres, pues que los mas se hallaràn en las penas. Pero como comence ha dezir, quando la carne se dize de los buenos, y de los malos se dizen los miembros, ò cuerpos muertos: fin duda que despues de la Resurrecciõ de la carne, cuya Fè se establece con estos, y semejantes vocablos, aquello con que los buenos, y los malos se apartaràn cada vno a sus fines, declara que es el juyzio futuro.

Esay 16.
19.

Que tal ha de ser la salida de los Santos a ver las penas de los malos.
Cap. XXII.

PERO como saldran los buenos a ver las penas de los malos? Por ventura con el mouimiento del cuerpo dexaràn aquellas estancias, y moradas bienauenturadas, y yran a los lugares de las penas, y tormentos? Ni por pè famiento, sino que saldran por ciencia. Porque por esta manera de dezir se nos significò, que los que padeceràn los tormentos estaran fuera. Y asì tambien el Señor llamò à aquellos lugares tinieblas exteriores, cuyo contrario es aquel *Intra*, q̄ dize al buè fieruo: *Intra in gaudiū Domini tui.* Entra

Esay 66.
24.

Matt. 8.9

Matt. 25.
6.

en el gozo de tu señor, porque no podemos, que allá entran los malos, para que se sepa, y tenga noticia dellos. Sino que antes parece, que salen a ellos los buenos por la ciencia, cō q̄ los han de conocer, porque han de conocer, y tener noticia de lo que está fuera. Porque los que estarán en las penas, no sabrán lo que se haze allá dentro en el gozo del Señor. pero los que estuieren en a quel gozo sabrán lo que passará allá fuera en aquellas tinieblas exteriores. Y por esso dixo, saldrán, porque no se les esconderán, ni aun los que estarán allí fuera. Porque si los Profetas pudieron saber estas cosas, antes que sucediesen, porque estaua Dios, por poquito que fue se, en el espíritu de aquellos hombres mortales, como no han de saber entonces las cosas ya sucedidas los Santos inmortales, quando: *Deus erit omnia in omnibus*. Dios estará, y será el todo en todos? Así que permanecerá en aquella bienauenturança la descendencia, y nombre de los Santos. La descendencia, es a saber, de la que dize S Ioan: *Et semen eius in ipso manet*. Que su descendencia permanecerá en el. Y el nombre del qual por el mismo Esayas dize: *Nomen æternū dabo eis: & erit eius mensis ex mense, & sabbatum ex sabbato*. Darleshe vn nombre eterno, y tendran mes tras mes, y sabado tras sabado, como quiē dize, luna tras luna, y descanso tras descanso, esto es, sus fiestas, y solennidades seran perpetuas, y estas dos cosas las tendran ellos, quando passare de estas sombras viejas, y temporales, à aquellas luzes nueuas, y sempiternas. Porque lo que toca al fuego inapagable, y al gusano viuacissimo que ha de auer en los tormentos de los malos, en diferentes maneras lo han declarado, y entendido diferentes autores. Porque algunos atribuyen lo vno, y lo otro al cuerpo: otros lo

vno, y lo otro a la alma: otros solo propriamente el fuego al cuerpo, y el gusano metaforicamente al alma, lo qual parece mas creyble. Pero no es tiempo aora, para disputar sobre esta diferencia. Porque en este libro propusimos tratar del juyzio final con que se hará la diuision, y distincion de los buenos, y de los malos, y en lo que toca a lo de los premios, y penas en otra parte lo trataremos mas largamente.

Que es lo que profetò Daniel de la persecucion del Antichristo, del juyzio de Dios y del Reyno de los Santos.
Cap. XXIII.

DEste juyzio final habla Daniel, de manera que dize, que vendra tambien primero el Antichristo, y llega con su narracion al Reyno eterno de los Santos. Porque auiendo visto en vision profetica quatro bestias, que significauan quatro Reynos, y al quarto vencido por vn Rey, que se conoce, que es el Antichristo, y despues de los otros auiendo visto al Reyno eterno del hijo del hombre, que se entiende Christo, dize: *Horruit spiritus meus: ego Daniel in hebetudine mea, & visus capitis mei conturbabant me, & accessi ad unum de astantibus, & versati querebam ab eo deijs omnibus, & dixit mihi veritatem*. Grande fue el Horror y admiracion de mi espíritu: yo Daniel quede pasmado con esto, y sola la imaginacion, y vision interior me aterrò. Y llegue a vno de los que estauan alli, y preguntele la verdad de todo aquello, y declarome la verdad. Despues prosigue lo que oyò a aquel, a quien preguntò la verdad de todas estas cosas, como que el otro se las declara, y dize: *Hæ quatuor bestia magna quator Regna surgent in terra, quæ auferentur, & accipient Regnum Sancti Altissimi, & optinebunt illud usque in*

*seculū, & usquē in saeculum saeculorū, & quarebam diligenter de bestia quarta, quae erat differens pra omni bestia, terribilis amplius: dentes eius ferrei, & ungues eius arci, manducans, & comminuens, & reliqua pedibus suis conculcans, & de cornibus eius decē, quae erāt in capite eius, & de altero quod ascendit, & excussit de prioribus tria: cornu illud in quo erant oculi, & os loquens magna, & visus eius maior ceteris. Videbam, & cornu illud faciebat bellum cum Sanctis, & prauelebat ad ipsos, donec venit verus dies, & Regnum dedit Sanctis Altissimi, & tēpus peruenit, & Regnum obtinuerunt Sancti. Estas quatro bestias grandes son quatro Reynos, que se leuantarā en la tierra, los quales se desharrā, y tomarā al fin el Reyno los Santos del Altissimo, y le posseeran para siempre por todos los siglos de los siglos. Y despues preguntē particularmente de la quarta bestia, por que era muy diferente de las demas; y mucho mas terrible, tenia dientes de azero, vnās de bronze, comia, y desmenuçaua, y hollaua las demas con sus pies, y tambien preguntē de sus diez cuernos, que tenia en la cabeça, y de otro que le nació de entre ellos, y derribò los tres primeros: y este cuerno tenia ojos, y vna boca q̄ hablaua cosas grandes, y parecia mayor que los demas. Estaua yo atento, y vi, que aquel cuerno hazia guerra a los Santos, y preualecia contra ellos, hasta que vino el antiguo de dias, y dio el Reyno a los Santos del Altissimo, y llegó el tiempo, y vinieron à alcançar el Reyno los Santos. Esto dize Daniel que preguntò. Despues inmediatamente prosigue, y pone lo que oyò diciendo: *Et dixit.* Y dixo, esto es aquel a quien auia preguntado, respondió, y dixo: *Bestia quarta quartum Regnum erit in terra, quod pra-**

ualebit omnibus Regnis, & manducabit omnem terram, & conculcabit eam & concidet. Et decem cornua eius, decem Reges surgent, & post eos surget alius, qui superabit suis malis omnes, qui ante eum fuerunt, & tres Reges humiliabit, & verba aduersus Altissimum loquetur, & Sanctos Altissimi conteret. Et suspicabitur mutare tempora, & legem, & dabitur in manu eius usquē ad tempus, & tempora, & dimidium temporis. Et iudicium sedebit, & Principatum remouebit ad exterminandum, & perdendum usquē in finem, & Regnum, & potestas, & magnitudo Regum, qui sub omni caelo sunt data est Sanctis Altissimi. Et Regnum eius Regnum sempiternum, & omnes Principatus ipsi seruiunt, & obediunt. Hucusquē finis sermonis. Ego Daniel, multum cogitationes meae consurbabant me, et forma mea immutata est super me, et verbum in corde meo conseruaui. La quarta bestia serà el quarto Reyno en la tierra, el qual serà mayor que todos los Reynos, y comerà toda la tierra, y la hollarà, y la quebrantará. Y sus diez cuernos, serà, que del nacerā diez Reyes, y tras estos nacerà otro, que con sus males sobrepujará a todos los que fueron naturales del, y abatirá, y humillará los tres Reyes. Y hablarà palabras contra el Altissimo, y quebrantará los Santos del Altissimo, y parecerleha que podra mudar los tiempos, y la ley, y entregarleha en su mano hasta el tiempo, y tiempos, y la mitad del tiempo. Y sentarleha el juez, y quitarleha su Principado, y dominio para acabarle, y destruirle del todo para siempre. Y el Reyno, y potestad, y la grandeza de los Reyes, que ay debaxo de todo el Cielo, se entregará a los Santos del Altissimo. Cuyo Reyno es Reyno eterno, y todos los Reyes le seruiran, y obedecerā. Hasta aqui es lo

lo que me dixo, ya mi Daniel me turbaron mucho mis pensamientos, y de mudoseme la color del rostro, y guardè en mi coracon estas palabras que me dixo. Aquellos quatro Reynos de claran algunos por el de los Asirios, Persas, Macedones, y Romanos. Y quan â proposito, y con quanta conueniencia, quien lo quisiere saber, lea los comentarios, que escriuiò sobre Daniel con harra diligencia, y erudiciõ Hieronimo Presbitero: Pero en q̄ ha de venir a ser cruelissimo el Reyno del Antichristo cõtra la Iglesia, aunq̄ por poco tiẽpo, hasta q̄ por el vltimo, y final juyzio de Dios recibã los Santos el Reyno sempiterno, el q̄ leyere esto, aunq̄ no sea cõ mucha ateciõ, no le quedarã lugar de dudar. Porq̄ el tiẽpo, y tiẽpos, y la mitad del tiempo se echa de ver, aũ por el numero de los dias, q̄ despues se ponen, y alguna vez en la sagrada Escritura se declara por el numero tambien de los meses, que es vn año, dos años, y medio año, y por configuete tres años, y medio. Porq̄ aunque en Latin parece, que se ponẽ los tiẽpos indefinitamente, y sin limitaciõ, con todo aqui estan puestos en el numero dual, del qual carecen los Latinos, y como le tienen los Griegos, assi tambien dizen que le tienen los Hebreos. Dize pues, tiempos, como si dixera dos tiempos, con todo confieso, que temo, no nos engañemos quiza, en los diez Reyes, que parece, q̄ ha de hallar el Antichristo, como si huuiessen de ser diez hombres, y q̄ assi venga de repente, y sin pensarlo, al tiẽpo que no aya tantos Reyes en el dominio Romano. Porq̄ quien sabe, si por el numero denario quiso significarnos generalmente todos los Reyes, tras los quales ha de venir el Antichristo, como con el millenario, cẽtenario, y septenariõ se nos significa por la mayor parte la vniuersalidad, y con otros muchos numeros, que no ay necesidad aora de referirlos? En

otraparte dize el mismo Daniel: *Et erit tẽpus tribulationis qualis non fuit, ex quonata est gens super terrã usque ad tẽpus illud. Et in tẽpore illo saluabitur populus tuus omnis, qui inuentus fuerit scriptus in libro. Et multi dormiẽtiũ, in terra aggere exurgent: hi in vitam, æternam, & hi in opprobrium, & in confussionẽ eternã. Et intelligentes fulgebunt sicut claritas firmamenti, & ex iustis multis sicut stella in secula.* Vendra vn tiempo de tanta tribulacion, qual no se ha visto, despues que començò auer gente en la tierra hasta a quel tiempo. Y en aquel tiempo se salvarã los de vuestro pueblo, todos los q̄ se hallaren escritos en el libro. Y muchos, que duermen en las fosas de la tierra se leuantarã, y resucitarã, vnos a la vida eterna, y otros a la ignominia y confusion sempiterna. Y los doctos, y inteligentes resplandecerã, como la claridad, y resplandor del firmamento, y todos los justos como Estrellas para siempre jamas. Y mas que este lugar es muy semejante â aquel del Euangelio, en quanto a la resurreccion solo de los cuerpos de los muertos. Porque los que allã dize, que estan en los monumentos, ò sepulturas, acã, dize, los que duermen en las fosas de la tierra: ò como otros interpretan en el poluo de la tierra. Y como acullã dize: *Procedent.* Saldran: assi aqui. *Exsurgent.* Se leuantarã. Y como acullã: *Qui bona fecerunt, in Resurrectionem vitæ, qui autẽ mala egerunt in Resurrectionem iudicij.* Los que hizieron buenas obras a la resurrecciõ de la vida, y los q̄ las hizierõ, malas â la Resurrecciõ del juyzio, y cõdenaciõ, assi en este lugar: *Hi in vitã eternã, & hi in opprobrium, & in confussionem eternam.* Los vnos a la vida eterna, y los otros a la ignominia, y confusion eterna. Ni nos deue parecer, que ay diuersidad alguna, porque dize allã, todos los que estan en los monumentos,

- y aqui el Profeta no dize todos, sino muchos que duermen en las fosas de la tierra. Porque en la Escritura algunas vezes por todos se pone muchos.
- Gen. 17.
15. Y afsi dize Dios à Abrahan: *Patrem multarum gentium posui te.* Yote he hecho padre de muchas gentes. A quien con todo en otro lugar dize: *In semine tuo benedicentur omnes gentes.*
- Gen 22.
18. En tu semilla serân benditas todas las gentes. Y desta tal resurreccion poco despues le dizen a este mismo Profeta Daniel tâbien: *Et tu veni, & requiesce: adhuc enim dies in cõpletionẽ consumationis, & requiesces, & resurges in sorte tua in fine dierũ.* Pero tu vẽ, y descãsa. Porq̃ antes q̃ se cõplã los dias de la consumacion, tu descansarã, y resucitarã en tu suerte al fin de los dias.
- Dan. 12.
13.

Lo que està profetizado en los Psalmos de David del fin deste siglo, y del vltimo, y final iuyzio de Dios. Cap. XXIIII.

Muchas cosas se hallan en los Psalmos del iuyzio final: pero las mas dellas se dizen de paso, y sumariãmente. Con todo lo q̃ alli dize eidentissimamente del fin deste siglo, no me pareciõ passarlo en silencio: *Principio terram tu fundasti Domine, & opera manũ tuarũ sunt cali: ipsi peribunt, tu autẽ permanes, & omnes sicut vestimentum veterascent, & sicut opertorium mutabis eos, & mutabuntur: tu autẽ idẽ ipse es, & annitui non deficient.* Al principio Señor tu estableciste la tierra, y los Cielos son obras de tus manos. Ellos perecerã: pero tu permaneceras y todos se enuegeran como la vestidura, y como vna cubierta los mudarã, y se mudarãn: pero tu siẽpre seras el mismo, y tus años jamas faltarãn. Pregunto yo aora, que es la causa, que alabando Porfirio la religion de los Hebreos, con que ellos reuerencian, y adoran al fumo, y verdadero Dios, terrible, y formidable a los mismos dioses, arguye a los Christianos de grã

Psal. 101.
26.

des necios, aun por testimonio de los oraculos de sus dioses, porque dezimos que ha de perezer, y se ha de acabar este mundo? Vean aqui como en los libros de la religiõ de los Hebreos, le dizen a Dios, a quien por confesiõ de tan grande Filosofo temen con horror los mismos dioses: Los Cielos son obras de tus manos, ellos pereceran. Por ventura quando perecieren los Cielos, no perecerã el mudo, cuya parte suprema, y mas segura son los mismo Cielos? Y si este articulo, como escriue este Filosofo, no agrada a Iupiter, con cuyo oraculo, como con autoridad irrefragable se culpa, y condena entre las cosas que creen los Christianos, porque a si mismo no culpa, y cõdena à la sabiduria de los Hebreos como necia, en cuyos libros tâpios, y religiosos se halla, y si en aquella sabiduria de los Iudios, que tanto agrada a Porfirio, que la apoya, y celebra con el testimonio tambien de sus dioses, leemos, que los Cielos hã de perecer, porque tâ por estremo es vano este engaño, que en la Fè, y crecencia de los Christianos, entre las demas cosas, ò mucho mas que de todas, abominen desto, porque creemos, que ha de perecer el mundo, pues que si el no perece, no pueden perecer los Cielos? Y en los libros sagrados, que propriamente son nuestros, y no comunes entre los Hebreos, y nosotros, esto es, en los libros Euãgelicos, y Apostolicos se lee: *Præterit figura huius mundi.* Que passa la figura deste mundo. Leemos: *Mundus transit.* Que el mundo se passa. Y leemos: *Calum, & terra transibunt.* Que el Cielo, y la tierra passarãn. Pero imagino que: *Præterit, transit, y transibunt.* El dezir que se passarãn, se dize con menos rigor, que: *Peribunt.* Pereceran. En la Epistola tâbien del Apostol S. Pedro adonde dize, q̃ pereciõ con el diluuiõ el mundo q̃ entõces auia, biẽ claro està, qual parte significò por el todo, y en quãto, y como

A

B

C

2. Cor. 7.

1. Ioa. 2.

2. Pet. 3.

como dize, que pereció, y que Cielos se conseruaron, ò repusieron, reserua dos al fuego para ser abrafados el dia del iuyzio, y destruyció de los hõbres impios, y en lo que poco despues dize: *Veniet dies Domini vsur, in quo cæli magno impetu transcurrent, elemēta autem ardentia resoluētur, & terra, & quæ in ipsa sunt opera exurētur.* Vēdra el dia del Señor como ladrõ, en el qual los Cielos se passará con grande impetu, y los elemētos ardiēdo se resoluērá, y la tierra, y todos las obras q̄ huuiere en ella se abrafará, y despues añade: *His omnibus pereuntibus, quales oportet vos esse?* Y pereciēdo todo esto, quales cõuiene, q̄ seays vosotros? Puede se entēder, q̄ perecerá aquellos Cielos, q̄ dixo q̄ estauā repuestos, y reseruados para el fuego, y que arderan aquellos elementos, que estan en esta mas infima parte del mundo, llena de tempestades, y mudanças en la qual dixo, que estauan repuestos los mismos Cielos, quedando libres, y en su entereza los de allà riba, en cuyo firmamento estan las Estrellas. Porque lo que dize tambien la Escritura, que las Estrellas caeran del Cielo, fuera de que mucho mas prouablemente se puede aun entender de otra manera, antes nos muestra, que han de permanecer aquellos Cielos: si es que hã de caer de alli las Estrellas, pues que, ò es manera de hablar metaforica, lo que es mas creible, ò es, que aura en este infimo Cielo alguna cosa sin duda mas admirable, que lo que aora ay. Y assi es tambien aquello de Virgilio: *Stella facem ducens, multa cum luce cucurrit.* Viose vna Estrella con vna larga cola, discurrió por el ayre con mucha luz. Pero esto que cita del Psalmo, parece, que no dexa Cielo, q̄ no diga que aya de perecer. Porque adonde dize: obras de rus manos son los Cielos, ellos pereceran, assi como a ninguno excluye que sea obra de las manos de Dios, assi a ninguno exclu-

ye de que perecerá. Porque no que rã, ni se dignaràn con el modo de hablar del Apostol S. Pedro, a quien grãdemente aborrecen, defender, y salvar la religiõ, y piedad de los Hebreos aprouada por los oraculos de los dioses, para q̄ por io menos no se crea, q̄ todo el mūdo ha de venir a perecer tomãdo, y entendiēdo por el todo la parte, en donde dize: *Ipsi perihunt.* Ellos pereceràn, pues solo los Cielos infimos hã de perecer: como en aquella Epistola del Apostol se entiende por el todo la parte, adonde dize, que pereció el mundo cõ el diluuió, aun que solo pereció su infima parte con sus Cielos. Pero porque, como dize, no se dignaràn, ò por no aprouar el sentido del Apostol S. Pedro, ò por no cõceder tanto a la final conflagraciõ, quãto dezimos, q̄ pudo el diluuió, los q̄ pretēdē, q̄ no es posible perecer todo el genero humano; ni cõ ningunas aguas, ni cõ ningunas llamas. Resta les q̄ digã, q̄ por esto alabarõ sus dioses la sabiduria de los Hebreos, porq̄ no auia leydo este Psalmo. Tãbien en el Psalmo quarēta, y nueue se entiēde q̄ habla del iuyzio final de Dios, quando dize: *Deus manifestus veniet, Deus noster, & nõ silebit. Ignis in conspectu eius ardebit, & in circuitu eius tæpeestas valida. Aduocabit cælũ sursum, & terrã discernere populũ suũ. Congregate illi Sanctos eius, qui disponunt Testamētum eius super sacrificia.* Vendra Dios manifestamēte, nuestro Dios, y no callará. Delãte del yrã el fuego abrafando, y entorno del vn turbidõ terrible. Cõuocarã el Cielo arriba, y la tierra para discernir, y juzgar su pueblo. Cõgregad a el sus Santos, los q̄ disponen, y ordenan el Testamento, y la ley de Dios, y el cumplimiento della sobre los sacrificios. Esto entendemos nosotros de Iesu Christo nuestro Señor, a quien esperamos, que vendra del Cielo a juzgar los viuos, y los muertos. Porq̄ publico, y manifesto vēdra

1. Pet. 3.
10.

A

B

C

Matt. 24.

Anci 2.

Psal. 101.

Psal. 49.
3.

a juzgar juntamente entre los justos, y injustos, el que primero vino oculto y encubierto a ser juzgado por los injustos injustamente. Este mismo, digo, vendra manifestamente, y no callará: esto es, parecerá, y manifestarse ha euidentísimamente con voz de juez, el que quando vino primero encubierto callò delante del juez de la tierra, quando, *Sicut ouis ad immolandum ductus est, & sicut agnus coram iudice fecit sine voce.* Como vna mansa oueja se dexò llevar para ser sacrificado, y no abrió su boca, como el cordero quando le estan trasquilando, como lo leemos, que lo dize del el Profeta Isayas, y lo vemos cumplido en el Euangelio. Y en lo que toca al fuego, y tempestad, ya diximos como se auia de entender tratando algo que frissa con esto sobre la profecia de Esayas. Y en lo q̄ dize: conuocará el Cielo arriba, pues q̄ muy bien los Santos, y los justos se llamã Cielo, esto será lo mismo que dize el Apostol: *Simul cū illis rapiemur in nubibus in obuiam Christo in aera.* Juntamente con ellos seremos arrebatados, y llevados en las nubes por los ayres a recibir a Christo. Porque segun la corteza, y superficie de la letra, de que manera se llama, y conuoca el Cielo arriba, como si pudiesse estar, sino arriba? Y lo que añade: y la tierra para discernir, y juzgar su pueblo, si solamente se entienda la palabra, *aduocabit.* Conuocará, esto es, conuocará tambien la tierra, y no se entienda la palabra, *sursum.* Arriba, parece, que tendrá este sentido segun la Fè Catolica, que por el Cielo entendamos aquellos, que hã de juzgar cō el, y por la tierra aquellos, que han de ser juzgados, y conuocará el Cielo arriba, no entendamos aqui, que los arrebatará por los ayres, sino que los subirá, y asentará en los asientos, y Tribunales de los juezes. Puede tambien entender: conuocarán el Cielo arriba: en los lugares superiores. Y so

beranos, conuocará los Angeles, para baxar con ellos a hazer el juyzio. Conuocará tambien la tierra, esto es, los hombres que han de ser juzgados en la tierra. Pero si hemos de suponer q̄ se entienda de la vna, y la otra palabra quando dezimos, y la tierra, esto es, q̄ la conuocará y arriba, de manera que haga este sentido, conuocará el Cielo arriba, y conuocará la tierra arriba, parece, que no ay cosa que se entienda, ni quadre mejor que los hombres, que serán arrebatados, y llevados por los ayres a recibir a Christo. Y que los llamó Cielo por las almas, y tierra por los cuerpos, y discernir, y juzgar su pueblo, que es sino mediante el juyzio apartar, y diuidir los buenos de los malos, como se suelen apartar las ouejas de los cabritos? Despues haze vna cōuersiõ a los Angeles: Congregalde a el sus justos. Porque sin duda tan grande negocio se aura de hazer por ministerio de los Angeles. Y si preguntaremos, y deslearemos saber, q̄ justos son los que le auran de juntar, y congregar los Angeles, dize, que son los que disponen, y ordenan el Testamento, y la ley de Dios, y el cumplimiento della sobre los sacrificios. Esta es toda la vida de los justos, disponer el Testamento de Dios sobre los sacrificios. Porq̄, ò las obras de misericordia son sobre los sacrificios, esto es, se han de preferir a los sacrificios, conforme a lo que dize Dios: *Misericordiam magis volo, quam sacrificium.* Mas quiero la misericordia, que el sacrificio: ò si, sobre los sacrificios entendamos en los sacrificios, como dezimos, que se haze algo sobre la tierra, lo q̄ en efecto se haze en la tierra, sin duda que las mismas obras de caridad, y misericordia son sacrificios muy agradables a Dios, como me acuerdo auerlo declarado ya en el libro decimo desta obra, en las quales obras los justos disponen el pacto, y Testamento de Dios, porque las hazen por las promessas q̄ se

Isay. 53.
7.

Isay. 65.

1. Thes. 4.

A

B

C

se contienen en su nuevo Testamento. Y así auiedole congregado sus justos, y puestos a su diestra, les dirá en el último juyzio, y final sentencia Christo: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum à cōsultatione mundi. Esuriui enim, & deditis mihi manducare.* Venid benditos de mi padre, y poseed el Reyno que os está aparejado desde la creacion del mundo. Porque quando tuue haberme distes de comer, y lo demás q̄ allí dize de las buenas obras de los buenos, y de los premios sempiternos, q̄ se les han de adjudicar por la última, y definitiva sentencia.

De la profecia de Malachias, con que se declara el último, y final juyzio de Dios, y quienes son los que dize que se han de purificar con las penas purgatorias.
Cap. XXV.

EL Profeta Malachias, ò Malachi, a quien llamaron tambien Angel, y piensan algunos, que es el Sacerdote Esdras, de quien ay recibidos otros libros en el Canon (porque esta opinion dize Hieronimo que corre entre los Hebreos) profetò el juyzio final, diciendo: *Ecce venit dicit Dominus omnipotens, & quis sustinebit diē introitus eius? aut quis ferre poterit ut aspiciat eum? Quia ipse ingreditur quasi ignis conflatorij, & quasi herba lauarii. Et sedebit conflans, & emundans sicut aurum, & sicut argentum, & emundabit filios Leui. Et fundet eos sicut aurum & argentum, & erunt Domini offerentes hostias iniustitia. Et placebit Domino sacrificium Iuda, & Hierusalē, sicut diebus pristinis, & sicut annis prioribus. Et accedam ad vos in iudicio, & ero testis velox super maleficos, & super adulteros, & super eos, qui iurant, in nomine meo mendaciter, & qui fraudant mercede mercenarios, & opprimunt per potentiam viduas, & percutiunt pupillos, & pervertunt iudicium aduena,*

& qui non timent me, dicit Dominus omnipotēs. Quoniã ego Dominus Deus vester, & non mutor. Helo que viene el Señor que vosotros aguardays, dize el Señor todo poderoso, y quiē podrá sufrir el dia de su entrada? ò quien osará mirarle seguro a la cara? Porq̄ vendra como fuego purificador, y como la hierua, ò xabon de los que lauan. Y sentarseha como juez à acrisolar, y purificar, como quien acrisola el oro, y la plata, y purificará los Hijos de Leui, y fundirlos ha, y colarlos ha, haralos passar por coladero, como dizen, como se passa el oro, y la plata, y ellos ofrecerán al Señor sacrificios en justicia, y agradará al Señor el sacrificio de Iudá, y de Hierusalen, como en los tiēpos passados, y como en los años primeros. Y vendra a vosotros en juyzio, y serē testigo veloz, y prompto contra los maleficos, y contra los adulteros, y contra los que juran falso en mi nombre, y defraudá de su salario a los jornaleros, y oprimen con su potencia a las viudas, y maltratan a los huērfanos, y no guardan su justicia al estraño, y los que no me temen, dize el Señor todo poderoso. Porque yo soy el Señor vuestro Dios, que no me mudo. Por lo que aqui dize, parece, que se declara cō mas evidencia, que aura en aquel juyzio algunas penas purgatorias de algunos. Porque adonde dize: Quien sufrirá el dia de su entrada? ò quien osará mirarle seguro a la cara? porque vendra como fuego purificador, y como hierua de los que lauan, y sentarseha, à acrisolar, y purificar como quien acrisola el oro, y plata, y purificará los hijos de Leui: y fundir los ha como oro, y como plata, que otra cosa de uemos entender? Ifayas tambié dize algo al tenor desto: *Lauabit Dominus sordes filiorū, & filiarū Siō, & sanguinem emundabit de medio eorū Spiritu iudicij, & Spiritu combustionis.* Lauará el Señor las inmundicias de los

hijos, y hijas de Sion, y purificará la sangre de en medio dellos con espíritu de juyzio, y espíritu de incendio. Si no es que a caso ayamos de dezir, que se purificarán de las inmundicias, y en alguna manera se acrisolarán, y apurarán, quando aparten dellos los malos por el juyzio, y condenacion penal, demanera que su separacion, y condenacion de los malos sea la purificacion de los buenos, porque de alli adelante viuirán sin que se mezelen con ellos los malos. Pero quando dize: y purificará los Hijos de Leui, y fundir Iosha como oro, y plata, y estarán ofreciendo al Señor sacrificios en justicia, y agradaará al Señor el sacrificio de Iudá, y de Hierusalen, sin duda que nos muestra, que los mismos, que serán purificados, agradaarán despues al Señor con sacrificios de justicia, y así ellos se purificarán de su injusticia, con que desagradaban al Señor, y quando estuieren ya limpios, y puros ellos serán los sacrificios en entera, y perfecta justicia. Porque los tales que cosa ofrecen al Señor, que le sea mas aceptada, que a sí mismos? Pero esta question de las penas purgatorias auemosla de diferir, para tratarla con mas diligencia en otra parte: Y por los hijos de Leui, y de Iudá, y de Hierusalen, de uemos entender la misma Iglesia de Dios congregada, no solo de los Hebreos, sino tambien de las otras gentes, aunque no tal qual aora es, adonde si dixeremos: *Quia peccatum non habemus nos ipsos seducimus, & veritas in nobis non est.* Que no tenemos pecado a nosotros propios nos engañamos, y no ay verdad en nosotros. Si no qual será entonces purgada, y limpia con el vltimo juyzio, como lo está el trigo en la hera con el auentalle, estando tambien ya purificados con el fuego, los que tuuieren necesidad de semejante purificacion. Demaue-
 ra que no aya ya ninguno que ofrezca sacrificio por sus pecados. Porque

1. Ioan. 1.

los que así le ofrecen, estan sin duda en pecado, por cuya remission le ofrecen, para que ofreciendole, y siendo agradable, y acepto a Dios, se les remita, y perdone.

De los sacrificios que los Santos ofrecerán a Dios, los quales le han de agradaar, como le agradaaron los sacrificios en los tiempos passados, y años primeros.
 Cap. XXVI.

Y Queriendo Dios mostrar, que su ciudad no guardaria ya entonces estas costumbres, dixo, que los hijos de Leui le ofrecerian sacrificios en justicia. Luego no en pecado, y por consigoiente, ni por el pecado. Y así podemos entender, que en lo que continuando añade, y dize: *Et placebit Domino sacrificium Iudá, & Hierusalen, sicut diebus pristinis, & sicut annis prioribus.* Que agradaará al Señor el sacrificio de Iudá, y de Hierusalen, como en los tiempos passados, y como en los años primeros, que en balde los Iudios se prometen los tiempos passados de sus sacrificios, conforme a la ley del viejo Testamento. Pues que entonces no ofrecian los sacrificios en justicia, sino en pecado, quando lo primero, y principal los ofrecian por los pecados, de modo que el mismo Sacerdote (el qual de uemos creer sin duda, que era el mas justo entre los demas, conforme al mandamiento de Dios) solia lo primero: *Pro suis offerre peccatis deinde pro populi.* Ofrecer por sus pecados, y despues por los del pueblo. Por lo qual nos conuiene declarar, como se deue entender esto, que dize Como en los tiempos passados, y como en los años primeros. Porque por ventura denota aquel tiempo, quando los primeros hombres estauan en el Parayso. Porque entonces como estauan puros, y limpios de todas las inmundicias, y manchas del pecado ofrecianse a sí mismos a Dios por Hostia, y sacrificio purissimo. Pe-
 Malach. 3
 Heb. 7

ro despues que fueron echados de alli por el pecado, que cometieron, y que dõ condenada en ellos la naturaleza humana, excepto solo vn mediador, y despues del bautismo los niños, y pequenuelos: *Nemo mundus a sorde, nec infans cuius est vita unius diei super terram.* Ninguno ay limpio de manci-
 Iob. 25.
 Rom. 1.
 1. loa. 1.
 Ifay. 65.
 Ila, como dize la Escritura, ni aun el niño nacido de vn dia. Y si dixeren, q̄ tambien podemos dezir con razon, q̄ ofrecen sacrificio en justicia, los que le ofrecen con Fè, Porque: *Iustus ex se de viuit.* El justo de la Fè viue, aunque a si mismo se engaña, si dize, que no tiene pecado, y por esso no lo dize, porque viue de la Fè, por vètura aora quien diga, que este tiempo de la Fè se puede igualar con aquel del fin, quãdo con el fuego del juyzio final, estaran purificados los que ofrecẽ sacrificio en justicia? Y por consiguiente, pues que despues de semejante purificacion se deue creer, que los justos no tendran genero de pecado, sin duda que aquel tiempo, en quanto toca a no tener pecado, no se deue comparar con ningun tiempo, sino cõ a quel quando los primeros hombres viuieron en el Parayso, antes de la preuencion, con vna felicidad inocentissima. Afsi que muy bien se entiende, q̄ nos significò esto la Escritura, quando dize. Como en los tiempos passados, y como en los años primeros. Porque tambiẽ por el Profeta Ifayas, despues que nos prometió nueuo Cielo, y nueua tierra, entre otras cosas q̄ refiere alli de la bienauenturança de los Santos debaxo de alegorias, y figuras, cuya declaracion congrua me hizo dexar el cuydado, que lleuo de no ser prolixo dize: *Secundum dies ligni vita erunt dies populi mei.* Los dias de mi pueblo seràn como los del arbol de la vida. Y quien ay que aya puestto algun estudio en la Sagrada Escritura, que no sepa, adonde plantò el arbol de la vida, de cuya fruta quedando pi-

uados aquellos primeros hombres, quando su propio pecado los echò del Parayso, quedò al derredor del mismo arbol vna guarda de fuego, y muy terrible? Y si alguno pretendiere que aquellos dias del arbol de la vida, de q̄ haze menciõ el Profeta Ifayas, se entienden por estos dias, que aora corren de la Iglesia de Christo, y que al mismo Christo llama profeticamẽte arbol de vida, porque el es la sabiduria de Dios, de la qual dize Salomõ: *Lignum vita est omnibus amplectenti bus eam.* Que es arbol de vida a todos los que la abraçaren, y que aquellos primeros hombres no duraron algunos años en el Parayso, sino que los echaron de alli tan presto, que no tuuieron aun lugar de tener alli hijos, y que por esso no se puede entẽder por aquel tiempo, lo que dize: como en los tiempos passados, y años primeros: quiero dexar esta questiõ, porque no me sea fuerça, que seria mucha prolixidad, reboluerlo, y examinarlo todo, para que algo desto lo confirme la verdad manifestada. Porque se me ofrece otro sentido, para que no creamos, que por gran beneficio nos promete el Profeta los tiempos passados, y años primeros de los sacrificios carnales. Porque aquellas Hostias, y sacrificios de la ley vieja, que en ciertas reses, y animales sin tacha, y sin genero de vicio, y imperfeccion mandaua Dios que se le ofreciesen en sacrificios eran figura de los hombres Santos, qual solo se hallo Christo sin ningun genero de pecado. Y por esso por que despues del juyzio, quando estarã tambien purificados con el fuego, los que tuuieren necesidad de semejante purificacion, en todos los Santos no se hallarã genero de pecado, y afsi se ofreceran a si mismos en justicia. Demanera q̄ aquellas Hostias, que vèdran a ser del todo sin tacha, ni manci-
 A
 B
 C
 Pro. 36
 los

los tiempos passados, y como en los años primeros, quando en sombra, y figura desto que auia de ser, se ofrecian purísimas, y perfectísimas Hostias. Porque aura entóces en los cuerpos inmortales, y en el Espiritu de los Santos la pureza, que se figuraua en los cuerpos de aquellas Hostias: despues por los que no merecerán la purificación, sino la condenacion. Ven-
Malac. 3. dre a vosotros (dize) en juyzio, y serè testigo veloz, y prompto contra los maleficos, y cōtra los adulteros, &c. Y auiendo referido estos pecados dignos de condenacion, añade: Porque yo foy el Señor vuestro Dios, y no me mudo. Como si dixera: Quando os aya mudado a vosotros vuestra culpa en peor, y mi gracia en mejor, yo no me mudo. Y dize, que el ferà el testigo, porque en su juyzio no tendra necesidad de testigos. Y este, serà prompto, y veloz, ò porque vendra de repente, y con su venida no pēfada ferà el juyzio celerrimo, y aceleradissimo, el q̄ nos parecia à nosotros tardissimo. O porque conuencerà a las mismas conciencias sin prolixidad alguna de palabras. Porque como dize la Escritura:
Sap. 1. *In cogitationibus impij interrogatio erit.* Conocerà Dios, y examinarà los pensamiētos de los impios. Y el Apóstol:
Rom. 2. *Cogitationibus accusantibus, vel etiam excusantibus in die qua iudicabit Deus occulta hominum secundum Euangelium meum per Iesum Christū.* Segun que sus propios pensamientos los acusaren, ò escusaren, conforme a ellos los juzgarà Dios el dia, en que vendra a juzgar los secretos de los hombres por Iesu Christo, segun el Evangelio, que yo os he predicado. Luego assi tambien deuemos entender, que serà el señor testigo veloz, quando sin dilacion nos traerà a la memoria, por donde nos pueda conuencer, y castigarà la conciencia.

(.?.)

Del apartamiento de los buenos y de los malos, por el qual se declara la diuision que aura en el juyzio final.

Cap. XXVII:

Tambien lo que a otro proposito referi deste mismo Profeta en el libro decimo octauo, pertenece al juyzio final, donde dize: *Erunt mihi, dicit Dominus omni potens, in die qua ego facio in acquisitionem, & eligam eos, sicut eligit homo filium suum, qui seruit ei, & conuertar & videbitis quia sunt inter iustum, & impium, & inter seruentem Deo, & eum qui non seruit ei. Quia ecce dies venis, ardens sicut clibanus, & comburet eos, & erunt omnes alienigenae, & vniversi qui faciunt iniquitatem stipula: & succendet eos dies veniens, dicit Dominus omnipotens: & non relinquetur in eis radix neque ramus. Et orietur vobis, qui timetis nomen meum soli iustitia, & sanitas in pennis eius, & egrediemini, & saluetis sicut vituli de vinculis relaxati: & conculcabitis iniquos, & erunt cinis sub pedibus vestris, dicit Dominus omnipotens.* Ya estos los ternè yo, dize el Señor todo poderoso, en el dia que tēgo de hazer lo que digo, como hacienda mia propia, y yo los terne escogidos, como el hombre que tiene escogido à vn hijo obediente, y que le sirue bien, y boluerè. y vereys la diferencia que ay entre el justo, y el injusto y entre el que sirue a Dios, y el que no le sirue. Porque sin duda vendra aquel dia ardiēdo como vn horno, el qual los abrasará, y seràn todo los idolatras, y lo que viuen impiamente, como vna paja seca y los abrasará aquel dia que vendra, dize el Señor todo Poderoso, de manera que no quede rayz, ni ramo dellos. Pero a los que temey mi nombre, os nacera el Sol de justicia, y vuestra salud en sus alas, y saldrey, y os regozigareys como los nouillos, que se veen sueltos de prisión, y hollareys a los impios hechos

Malac. 3.

A

B

C

hechos ya ceniza debaxo de vuestros pies. Dize el Señor todo Poderoso. Esta diferencia de los premios, y de las penas, que diuide a los justos de los in justos, y la que no echamos de ver de baxo deste Sol, en la vanidad desta vida, quando se nos descubriere debaxo de aquel Sol de justicia, en la manifestacion de aquella vida, entonces sin duda aura vn juyzio, qual nunca le huuo.

Que la ley de Moyses se deue entender espiritualmente, para que entendiendola carnalmente no sea con justa raxon reprehensible. Cap. XXVIII.

Y Lo que añade el mismo Profeta:

Malac. 4.

Exod. 20.

Memento legis Moysi serui mei, quã mandauit ei in Choreb ad omnem Israel. Acordaos de la ley de mi ser uo Moysen, la que yo le di en Choreb, para que la guardasse todo Israel: refiere a proposito los preceptos, y juy zios, despues de auer declarado vna tan gran diferencia, como ha de auer entre los que guardaren la ley, y entre los que la despreciaren, para que juntamente tambien aprendan a entender espiritualmente la ley, y busquen en ella a Christo que es el juez que ha de hazer este apartamiento, y diuisiõ entre los buenos, y los malos. Porque no en balde el mismo Señor dixo a los Indios: *Si crederetis Moysi, crederetis et mihi. De me enim ille scripsit.* Si creyessedes a Moysen, tambien me creeriades a mi, porque de mi escriuiõ el. Porque como tomauan la ley carnalmente, y no sabian que sus promessas terrenas eran figuras de cosas celestiales, vinieron a caer en aquellas murmuraciones, que se atreuiertõ ha dezir: *Vanus est qui seruit Deo. Et quid amplius, quia custodiimus mandata eius, et quia ambulauimus simplices ante faciem Domini omnipotentis? Et nunc nos beatos dicimus alienos, et adificantur omnes qui faciunt iniquitatẽ.*

Ioan. 5.

Malac. 3.

Vano es el que sirve a Dios. Y que provecho hemos sacado de auer guardado sus mandamientos, y por auer viuido senzillamente en el acatamiento del Señor todo Poderoso? Viendo esto, tenemos por dichosos a los estranos, pues q vemos medrados a todos los que viuen mal. Estas sus palabras en alguna manera le han forçado al Profeta a pronunciarles, y protestarles el juyzio final, adonde los malos, ni aun falsa, ni aparentemente serân dichosos, sino que eidentissimamente serân miserabilissimos, y los buenos no sentirân miseria, ni aun la temporal, sino que gozaràn de vna bienaventurança eidente, y sempiterna. Porque auia referido tambien arriba algunas palabras destes a este tono, que dezian: *Omnis qui facit malum, bonus est in conspectu Domini, et tales ei placent.* Todos los malos son buenos en los ojos del Señor, y estos tales le deuen de agradar. Asi que a estas murmuraciones contra Dios llegarõ, tomando carnalmente la ley de Moysen. Y assi tambien el otro en el Psalmo setenta, y dos dize, que por poco se le fueran sus pies, y desliciara, y cayera de puro zelo, y embidia de ver la paz, de que gozauan los pecadores, de manera que entre otras cosas viene ha dezir: *Quo modo sciuit Deus, et si est scientia in Altissimo?* Como es posible que sepa Dios nuestras cosas? Y que en lo alto se sepa lo que acá passa? y vino ha dezir tambien: *Numquid vanẽ justificauit cormẽum, et laui inter innocentes manus meas?* Por ventura he justificado en vano mi coraçõ, y lauado mis manos entre los innocentes? Y para soltar esta question tan dificultosa, q resulta de ver a los buenos en miseria, y a los malos en prosperidad: *Hoc, dize, labor est ante me, donec introeam in sanctuarium Dei, et intelligam in nouissimo.* Esto es cosa muy dificultosa para mi de entenderlo aora, hasta que entre en el Santuario

Malac. 1.
17.

Psal. 72.
11.

rio de Dios, y lo acabe de entender en el dia final, porque en el juyzio final no será así, sino que descubriéndose entonces la miseria de los malos, y la prosperidad, y felicidad de los buenos, se echará de ver otra cosa muy diferente de lo que aora passa.

De la venida de Helias antes del juyzio, y como descubriendo con su predicacion los secretos de la diuina Escritura, se convertirán los Judios. Cap. XXIX.

Y Auiendonos aduertido, que se acordassen de la ley de Moysen: por que anteucia, que aun despues de mucho tiempo no la auian de tomar, y entender espiritualmente, como fuera razon, inmediatamente añade: *Et ecce ego mittam vobis Heliam Thesuitem, antequã veniat dies Domini magnus, & illustris: qui conuertet cor patris ad filium, & cor hominis ad proximum suum, ne forte veniens percutiam terrã penitus.* Yo les embiaré antes que venga aquel dia grande, y famoso del Señor à Helias Thesuite, y el les predicará, y convertirá el coraçon del padre en el hijo, y el coraçon del hombre en su proximo, porque quando venga yo no destruya del todo la tierra. Cosa es muy recebida en la boca, y coraçon de los fieles, que por este Helias Profeta grande, y admirable, declarandoles la ley, han de venir a creer los Judios en el verdadero Christo, esto es, en el nuestro, porque este es, el que se espera no sin razon, que vendra, antes que venga a juzgar el Salvador, y este tambien no sin causa se cree, que viue aora. Porque este fue al q̄ le arrebataron de entre los hombres en vn carro de fuego, como euidentissimamente lo dize la diuina Escritura. Quando este pues viniere declarando a los Judios espiritualmente la ley, lo que aora ellos entienden carnalmente. Convertirá el coraçon del padre en el hi-

jo, esto es, el coraçon de los padres en los hijos. Porque los setenta interpretes pusieron el numero singular por el plural. Y quiere dezir, demanera que así tambien los hijos, esto es, los Judios entiendan la ley, como la entendieron sus padres, esto es, los Profetas, entre los quales comprehendia tambien al mismo Moysen. Porque desta manera se convertirá el coraçon de los padres en los hijos, quando se les enseñarè a los hijos la inteligencia de los padres, y el coraçon de los hijos en sus padres, quando lo q̄ sintieron los vnos, sintieren tambien los otros. Adonde tambien los setenta dixeron: El coraçon del hombre en su proximo, porque son entresi muy proximos los padres, y los hijos. Aunque en las palabras de los setenta, los quales interpretaron profeticamente, se puede hallar otro sentido, y este mas escogido, que se entienda, que Helias ha de convertir el coraçon de Dios Padre en el Hijo: no porque hará que el Padre ame al Hijo, sino porque enseñará que el Padre ama al Hijo: para que los Judios tambien amen al mismo, que primero aborrecian, que es nuestro Christo. Porque aora al parecer de los Judios, tiene Dios auerso el coraçon de nuestro Christo: porque no piensan que Christo es Dios, ni Hijo de Dios. A su parecer dellos pues entonces se convertirá su coraçon al Hijo, quando ellos conuirtiendos su coraçon, aprendieren, y supieren el amor del Padre al Hijo. Y lo que se sigue, y el coraçon del hombre a su proximo, esto es, convertirá Helias el coraçon del hombre a su proximo, que cosa se puede enten-

Malac. 4.

5.

B

C

Phil. 2.

Malac. 4.

4. Reg. 2.

tierra

tierra son todos los que saben, y gustã de las cosas de la tierra, como hasta oy en dia los Iudios carnales, y deste vicio nacieron aquellas murmuraciones contra Dios, quando dezian, que le deuiã de agradar los malos, y que era vano el que sirue a Dios.

Malac. 2.
17.
Et 3. 14

Que en el viejo testamento, quando leemos, que Dios ha de venir a juzgar, no se espresa claramente la persona de Christo, sino que de algunos testimonios, adonde habla Dios nuestro Señor, se colige sin duda alguna, y se manifiesta, que el es Christo.
Cap. XXX.

Otros muchos testimonios ay en la diuina Escritura del juzio final de Dios, que seria cosa larga quererlos juntar todos: Vaste pues auer prouado, que lo dize el viejo, y nueuo Testamento, aunque en el viejo no està expresado que el juyzio le ha de hazer Christo, esto es, que aya de venir del Cielo Christo a juzgar, como en el nueuo. Porque quando dize allã, q̄ vendra el Señor Dios, no se sigue, q̄ se entienda Christo. Porque el Señor Dios es el Padre, y lo es el Hijo, y el Espiritu Santo. Luego tampoco esto nos conuiene dexarlo por aueriguar. Afsi que lo primero mostraremos, como Iesu Christo habla como el Señor Dios en los libros de los Profetas, y con todo se declara, y expresa euidentemente Iesu Christo, para que tambien quando afsi no se expresa, y con todo se dize, que ha de venir à aquel juyzio final el Señor Dios, se pueda entender Iesu Christo. Ay vn lugar en el Profeta Esayas, que euidentemente nos muestra esto que digo. Porque dize Dios alli por el Profeta: *Audi me Iacob, & Israel quem ego uoco. Ego sum primus, & ego in sempiternum, & manus mea fundauit terram, & dextera mea firmavit calum. Vocabo eos, & stabunt simul, & congregabuntur omnes, & audient. Quis annunciat hęc? Diligens te, feci voluntatem*

Ifay. 48.
11.

tuam super Babilonem, ut auferrem semen Chaldeorũ, & locus sum, & ego uocaui. Aduxi eum, & prosperam feci viam eius. Accedite ad me, & audite hęc. Non a principio locus sum in abscondito, quando fiebant, ibi eram. Et nunc Dominus meus misit me, & spiritus eius. Escuchadme Iacob, y Is-

A rael, a quien yo he puesto este nombre. Yo soy el primero, y soy para siempre. Mi mano fundò la tierra, y mi diestra estableciò el Cielo. Llamarloshe, y acudiràn juntos, congregarshantodos, y oyan. Quien ay que aya dicho esto? Como te amaua, hize tu voluntad sobre Babylonia, demanera que quitè de alli el linage de los Chaldeos. Yo lo dixè, y yo le llame, y lo truxe, y le di buen viage. Llegaos a mi, y escuchã lo que digo: Desde el principio nunca dixè, ò hize cosa a escondidas, quando se hazian, alli estaua yo. Y aora mi señor el me embiò, y su Espiritu. En efecto el es el que hablaua como Señor Dios, y con todo no se entendiera Iesu Christo, si no añadiera, y aora mi Señor el me embiò, y su Espiritu. Porque esto lo dixò segun la forma de sieruo de cosa futura, vsando de la voz del tiempo pasado, como se lee en el mismo Profeta: *Sicut ouis ad immolandum ductus est.* Como vna oueja le lleuaron a sacrificar. No dize le lleuaràn, sino que por lo que auia de ser en tiempo venidero puso la voz del tiempo pasado. Y muy de ordinario vsa el Profeta deste modo de hablar, Ay otro lugar en Zacharias, que nos muestra tambien esto euidentemente, que el todo Poderoso embiò al todo Poderoso. Quiẽ a quien, sino Dios Padre a Dios Hijo? Porque dize afsi: *Hęc dicit Dominus omnipotens. Post gloriam misit me super gentes, quæ spoliauerunt vos, quia qui tetigerit vos, quasi qui tangat pupillam oculi eius. Ecce ego inferam manum meam super eos, & erunt spolia his qui seruiertant eis, &*

Ifay. 53.
6.

Zach. 2.
8.

cog-

cognoscetis, quia Dominus omnipotens misit me. Esto dize el Señor todo Poderoso. Despues de la gloria me embió a las gentes que os despojaron a vosotros. Porque el que ostocare a vosotros, es como quien me roca a mi en las niñas de los ojos. He aqui, que yo descargaré mi mano sobre ellos, y serán despojos de los que fueron sus siervos, y conocereys, que el Señor todo Poderoso me embió a mi. He aqui, como dize Dios todo Poderoso, que le embió Dios todo Poderoso. Quien se atreuerá entender aqui, sino a Christo, es a saber, hablando cō las ovejas que se perdieron de la casa de Israel? Porque el dize en el Euangelio: *Non sum missus, nisi ad oves que perierunt Domus Israel.* Que no fue embiado, sino a las ovejas que se perdieron de la casa de Israel, las cuales comparò aqui a las niñas de los ojos de Dios, por el excelentissimo afecto de amor, y este genero de ovejas fueron tambien los mismos Apostoles. Pero despues de la gloria, entien dese de su Resurreccion (la qual antes que se hiziesse, dize el Euangelista S. Ioan: *Nondum erat Spiritus datus, quia Iesus nondum erat glorificatus.* Que aun no auia Dios dado su Espiritu, porque aun no se auia Iesus glorificado) Tambien fue embiado a las gentes en sus Apostoles, y assi se cumpliò lo que leemos en el Psalmo: *Erues me de contradictionibus populi, constitues me in caput gentium.* Sacamehas de las contradicciones de mi pueblo, y me harás cabeza de las gentes: para que los que auian despojado a los Israelitas, y à quienes auian seruido los Israelitas, quando estauan sugetos a las gentes, fuesen despojados, no de la manera que ellos despojaron a los Israelitas, sino que ellos mismos fuesen los despojos de los Israelitas. Porque esto prometió el a sus Apostoles, quã-

Matt. 16.
c.

Ioan. 7.
Num. 35.

Pfal. 17.

do les dixo: *Faciam vos piscatores hominum.* Que los haria pescadores de hombres. Y a vno dellos le dixo: *Ex hoc iam homines eriscapiens.* De aqui adelante pescarás hombres. Assi que serán despojos: pero para bien, como vasos, y alhajas quitadas de las manos de aquel fuerte: pero auendole atado mas fuertemente. Y assi mismo hablando el Señor por el mismo Profeta, dize: *Et erit in die illa, quarum auferre omnes gentes, quæ veniunt contra Hierusalem, & effundam super domum David, & super habitatores Hierusalẽ Spiritum gratia, & misericordia, & aspiciens ad me, pro eo quod insulauerunt, & plangent super, coplantum, quasi super carissimum, & dolebunt dolore quasi super unigenitum.* Y en aquel dia procuraré destruyr, y acabar todas las gentes que vienen contra Hierusalem, y derramaré sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Hierusalen el Espiritu de gracia, y misericordia, y bolueran los ojos a mi por aquel a quien mal trataron, y harán sobre el vn planto, como sobre vn hijo carissimo, y se doleran como sobre la muerte del vnigenito. Por ventura pertenece a otro que a Dios el destruyr, y acabar todas las gentes en migas de la santa ciudad de Hierusalen, que viene contra ella, esto es, que son contrarias? O como otros lo han interpretado, vienen sobre ella, esto es, para sugetarla à si: o pertenece a otro, que a Dios el derramar sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de la misma ciudad el Espiritu de gracia, y misericordia? Esto sin duda pertenece a Dios, y en persona de Dios lo dize el Profeta, y con toda muestra Christo, que el es este Dios, que haze tantas cosas tan grãdes, y diuinas, quando añade, y dize. Y boluerán los ojos a mi, porque me ultrajaron, y harán por ello vn llanto como sobre la muerte de vn hijo muy querido, y se dolerán como sobre la de vn unigenito.

Matt. 4.

Luc. 5.

Marc. 7.
Matt. 12

Zacha. 12

B

C

genito. Porq̄ les pefará en aquel día a los Iudios, aú a aquellos q̄ entōces hã de recibir el espíritu de gracia, y misericordia, porq̄ en su pafsiō perfiguerō y vltrajaron a Christo, quãdo boluierē los ojos a el, y le vierē venir en su Magestad, y conōcierē q̄ es, a quien quãdo le vieron primero abatido, y humilde, le escarnecierō, y burlarō en sus padres, aunq̄ tãbiē los mismos padres de estos autores de aquella impiedad tan grãde, refucitarãn, y le verãn; pero para ser castigados ya, no para ser corregidos. Así q̄ en este lugar no se deuen entēder estos mismos, adōde dize: Y derramarē sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Hierusalē el espíritu de gracia, y misericordia, y boluerã los ojos a mi, porq̄ me vltrajaron, sino q̄ de su linage, y decēdēcia vendrã, los q̄ en aquel tiēpo por Helias hã de venir a creer. Pero así como diximos a los Iudios: Vosotros matastes a Christo, aunq̄ esto no lo hizierō ellos, sino sus padres; así tãbien estos se dolerã, y les pefará de auer hecho en alguna manera lo que hizierō aquellos, de cuyo linage ellos decienden. Así, q̄ aunque auiendo recibido el espíritu de gracia, y misericordia, siendo ya fieles, no serãn condenados con sus padres, que fuerō impios, con todo se dolerã como si ellos huierã hecho, lo q̄ sus padres hizierō. No se dolerã pues, porq̄ los remuerda la culpa del pecado, sino q̄ se dolerã cō afecto de piedad. Y en realidad de verdad adonde los Setenta Interpretes dixerō: Y boluerã los ojos a mi, porque me vltrajaron, lo interpretan del Hebreo desta manera: *Ei aspiciant ad me quē confixerunt*: Y boluerã los ojos a mi, a quiē enclauaron. Con lo qual mas euidentemente se expressa Christo crucificado. Aunque aquella insultacion, vltraje, y escarnio, que quisieron mas poner los Setenta, no tampoco faltō al Señor en todo el discurso de su pafsiō. Porque le escarnecieron, y vltaja-

ron, quando le prendieron, quando le ataron, quando le condenaron, quando le vistieron con la ignominiosa vestidura, y le coronaron de espinas, quando le hirieron con la caña en su cabeza, y haziendo burla del, puestas de rodillas le adoraron, y quando lleuaua acuestas su Cruz, y quando estaua clauado en el madero de la Cruz. Y así, siguiendo no sola la vna interpretacion, sino juntandolas entrambas, y leyendo, que le vltrajaron, y enclauaron, mas plenamente reconocemos la verdad de la Pafsiō del Señor. Quando pues leemos en los Profetas, que vendrã Dios a hazer el juyzio final, aunque no se ponga otra distincion luya: solo por amor del mismo juyzio deuemos entender a Christo, porque aunque el Padre juzgarã, cō todo juzgarã por medio de la vida del Hijo del hōbre. Porque tãpoco el ha de juzgar a nadie por la manifestacion de su presencia: *Sed omne iudiciū detulit Filio*: Sino q̄ el juyzio vniuersal de todos le tiene entregado a su Hijo: el qual se mostrarã en habito de hombre para juzgar, así como siendo hombre fue juzgado. Y quien otro puede ser aquel, de quien así mismo habla Dios por Isaías debaxo de nombre de Iacob, y de Israel, de cuyo linage tomō su benditissimo cuerpo? Quando dize así: *Iacob puer meus, suscipiam illum Israel electus meus, assumpsit eum anima mea. Dedit spiritum meū in illū, iudiciū gentibus proferet. Nō clamauit, nequē cessabit, nequē audietur foris vox eius. Calamum quassatū nō conteret, & lignū fumans non extinguet, sed in veritate proferet iudiciū. Refulgebit, & non confringetur, donec ponat in terra iudiciū, & in nomine eius gentes sperabunt.* He aqui a Iacob mi hieruo, yo le recibirē, y a Israel mi escogido, hale agraddo mi alma. He dado sobre el mi espíritu, manifestarã el juyzio a las gentes. No clamarã, ni cessarã, ni se

Ioan: 5. 1

Isai. 41. 7

oyrá fuera su voz. No quebrantará la caña quebrada, ni apagará el pavilo, que humea, sino que con verdad manifestará el juyzio. Resplandecerá, y no le quebrantarán hasta que ponga en la tierra el juyzio, y esperarán las gentes en su nombre. En el Hebreo no se lee, Jacob, y Israel, sino lo que allí se lee, es, mi fieruo: porque los Setenta Interpretes, queriendo aduertir, como se ha de entender aquello, porque en efecto lo dize por la forma de fieruo, en la qual el Altísimo se nos mostrò baxo, y humilde, para significarnosle, pusieron el nombre del mismo hombre, de cuya decendencia y linage tomò esta misma forma de fieruo. Diose sobre el el Espiritu santo: lo qual tambien, como lo dize el Euangelio, se mostrò con vna figura de paloma. Manifestò el juyzio a las gentes, porque dixo lo que estaua por venir, y estaua oculto a las gentes. Por su mansedumbre no clamò, y con todo no cessò, ni desistió de predicar la verdad. Pero no se oyò su voz fuera, ni se oye, pues q̄ por los q̄ está fuera apartados, y desmēbrados de su cuerpo, no es obedecido. No quebratò, ni matò a los mismos Iudios sus perseguidores, a quienes compara a la caña quebrada, q̄ ha perdido su entereza, y al pavilo, ò pauesa que humea despues de apagada la luz: porque los perdonò el q̄ no venia aun a juzgar, sino a ser juzgado por ellos. En verdad les manifestò el juyzio, diciendoles antes con antes, quando auian de ser castigados, si perseverassen en su malicia. Resplandecio su rostro en el monte, y en el mundo su fama: no se doblégò, ò quebrantò, porque no cediò a sus perseguidores, de manera que desistiesse, y dexasse de estar en sí, y en su Iglesia. Y por esto nunca fue, ni será lo que dixeron, ò dizen sus enemigos: *Quando morietur & peribit nomen eius?* Quando morirá, y perecerá su nombre: hasta que ponga en la tierra el juyzio. He aqui

Matth 3.

Pfal. 40.

como está claro, y manifesto el secreto q̄ buscamos. Porq̄ este es el juyzio final, q̄ podrá Christo en la tierra, quando venga del cielo. De lo qual vemos ya cūplido, lo q̄ aqui vltimamēte se pone, y en su nōbre esperarán las gentes. Por esto si quiera, q̄ no lo pueden negar, crean tãbien lo que descaradamēte niegan. Porq̄ quien aurá de esperar, lo que tãbien estos, q̄ toda via no quiere creer en Christo, lo ven ya como lo vemos nosotros cūplido: y porque no lo puedē negar: *Dentibus suis frēdent, & tabescunt?* Cruzen los diētes, y se pudren, y cōsumen? Quēn, digo, auia de esperar, q̄ las gētes auian de esperar en el nōbre de Christo, quando le prendian, atauan, herian, escarneciã, y crucificauan? quando los mismos sus dicipulos auian ya perdido la esperanza q̄ auian comēçado a tener ya en el? Lo que entonces apenas vn ladrō esperò en la cruz, agora lo esperan las gentes q̄ estan derramadas por todo el mūdo. Y por no morir cō muerte eterna, se signã cō la cruz en q̄ el murio. Ninguno pues ay q̄ niegue, ò dude, q̄ Iesu Christo ha de hazer el juyzio final, del modo, y manera q̄ nos lo dizē estos testimonios de la sagrada Escritura, sino el q̄ no se con que incredula ofadía, ò ceguera no cree a la misma Escritura: la qual ha satisfecho ya, manifestando su verdad, a todo el orbe de la tierra. Así q̄ en aquel juyzio, ò por aquellos tiēpos sabemos, q̄ ha de auer todo esto: Helias Thesbites, la fē de los Iudios, el Antechristo q̄ ha de perseguir, Christo q̄ ha de juzgar, la resurreccion de los muertos, el apartamiēto de los buenos, y de los malos, la conflagraciō del mundo, y la renouaciō del mismo. Todo lo qual, aunq̄ se deue creer, q̄ ha de suceder, pero de q̄ manera, y porq̄ ordē sucederã, nos lo enseñará entōces la experiencia, mejor que agora lo puede acabar de alcançar la inteligencia humana. Con todo pienso, que sucedera por el orden que dexo referido.

Pfal. 111.

Matt. 27

Luc. 24.

Luc. 17.

Dos libros nos restan tocantes a esta obra, para cumplir con el fauor de Dios con lo que hemos prometido: el vno será de las penas de los malos, y el otro de la felicidad de los buenos. En los quales principalmente con el ayuda de Dios refutaremos los argumentos humanos, que les parece a los miserables que hazen, y proponen sabiamente contra lo dicho, y contra las diuinas promessas, y desprecian como falsos, y ridiculos los pastos con

que se alienta, y sustenta la Fè, que nos da la salud eterna. Pero los que saben, segun Dios, para todo lo que parece increyble a los hombres, con tal que esté en la sagrada Escritura, cuya verdad en muchas maneras está establecida, tienen por sumo argumento la verdadera omnipotencia de Dios, el qual tienen por cierto, que en ninguna manera pudo en ella mentir, y que le es possible lo que se le haze imposible al incredulo, y infiel.

LIBRO VIGESIMOPRIMO

de la Ciudad de Dios de san Agustin

a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.



DEL Orden que se ha de tener en esta disputa: y como lo primero tratara de la pena eterna de los que fueren condenados con el demonio, y despues de la eterna felicidad de los Santos. Cap. I.

Si pueden los cuerpos ser perpetuos en el incendio del fuego. Cap. II.

Si es consequencia, que al dolor corporal se siga la muerte de la carne. Cap. III.

De los exemplos naturales, cuya consideracion nos enseña, que pueden permanecer en el fuego los cuerpos viuentes. Capitulo IIII.

Quantas cosas ay, que no las podemos bien conocer, y con todo no ay duda de que las ay. Cap. V.

Que no todas las maravillas son naturales, sino muchas inuentadas, y tracadas por el ingenio del hombre, y muchas compuestas por arte del demonio. Cap. VI.

Que en las cosas admirables, la razon suprema, y infalible para creer, es la omnipotencia del Criador. Cap. VII.

Que no es contra natura, quando en alguna cosa, cuya naturaleza se sabe, comiença a auer algo diferente de lo que se sabia. Cap. VIII.

Del infierno, y calidad de las penas eternas. Cap. IX.

Si el fuego del infierno, si es que es corporal, puede con su tacto abrasar los ma-

lignos espiritus, esto es, a los demonios incorporeos. Cap. X.

Si es razon, y justicia, que no sean mas largos los tiempos de las penas, y tormentos, q̄ lo fuerõ los de los pecados. Cap. XI.

De la grandeza de la primera culpa, por la qual se deue eterna pena a todos los que se hallaren fuera de la gracia del Salvador. Cap. XII.

Contra la opinion de los que piensan, que a los pecadores se les dan las penas despues desta vida, a fin de purificarlos. Capitulo XIII.

De las penas temporales desta vida, a q̄ esta sugeta la cõdiciõ humana. Cap. XIII.

Que todo lo que haze la gracia de Dios, que nos libra del abismo, del viejo mal, pertenece a la nouedad del siglo futuro. Cap. XV.

Debaxo de quales leyes de gracia estan todas las edades de los reengendrados. Capitulo XVI.

De los que piensan, que las penas de ningun hombre han de permanecer, y durar para siempre. Cap. XVII.

De los q̄ piensan, que en el vltimo y final juyzio ningun hõbre será condenado por las intercesiones de los Santos. Cap. XVIII.

De los que prometen tambien a los Hereges gracia, y perdon de todos sus pecados, por la participacion del cuerpo de Christo. Cap. XIX.

De los que prometen el perdon, no a todos, sino solo a los que entre los Catolicos se bautizaron, aunque despues caygan en muchos crimines, y errores. Capitulo XX.

De los que enseñan, que los que permanecen en la Fè Catolica, aunque viuan peruersamente, y por esto merezcan ser quemados, con todo se han de salvar, por el fundamento de la Fè. Cap. XXI.

De los que piensan, que cumpliendo vno con las obras de misericordia, los demas pecados que comete no estan sugetos al juyzio de la condenacion. Capitulo XXII.

Contra los que dizen, que no han de ser perpetuos los tormentos del demonio, ni los de los hombres malos. Cap. XXIII.

Contra los que piensan, que en el juyzio ha de perdonar Dios a todos los culpa-

dos, por la intercessiõ de sus Santos. Cap. XXIII.

Si los que se han bautizado entre los hereges, y han empeorado despues, viuiendo mal: ò los que se han bautizado entre los Catolicos, y se han hecho hereges, y cismaticos: ò los que se han bautizado entre los Catolicos, y sin apartarse dellos han perseverado en viuir mal: pueden por el priuilegio de los Sacramentos esperar la remission de la eterna pena, Cap. XXV.

Que cosa sea tener a Christo en el fundamento: y a quienes se prometa la salud, casi por medio de la quemã del fuego. Cap. XXVI.

Contra la opiniõ de los que se persuaden, que no les han de hazer ningun daño los pecados que hizieron quando hazian limosnas. Cap. XXVII.

DEL ORDEN QUE SE HA DE TENER en esta disputa, y como lo primero tratarã de la pena eterna de los que fueren condenados con el demonio, y despues de la eterna felicidad de los Santos. Cap. I.

A Viendo ya llegado por mano de Iesu Christo nuestro Señor, Iuez de los viuos, y de los muertos, a sus deuidos fines entrambas ciudades, la de Dios, y la del demonio, trataremos en este libro con mucha diligencia (quanto con el ayuda de Dios pudieremos) que tal ha de ser la pena del demonio, y de todos los que a el pertenecen. Y quise guardar este orden, para venir a tratar despues de la felicidad de los Santos, porque lo vno, y lo otro ha de ser juntamente con los cuerpos: y mas increyble parece, el durar los cuerpos en las penas eternas, que el permanecer sin ningun dolor en la eterna bienauenturança. Y asì, en auiendo mostrado, que aquella pena no deue ser increyble, me seruirã, y ayudará mucho, para que se crea con mas facilidad la inmortalidad, que estã libre de todo genero de pena, como es la que han de

tener los cuerpos de los Santos. Y no desdize esta ordẽ del estilo de la sagrada Escritura, adonde aunque algunas vezes se pone primero la bienauenturança de los buenos, como es aquello: *Qui bona fecerunt in resurrectionem* Ioan. 5. *vita, qui autẽ mala egerunt in resurrectione iudicij*: Los q̄ huieren hecho buenas obras, resucitarã para la resurrecciõ de la vida, y los q̄ las huieren hecho malas, a la resurreccion del juyzio, y condenacion: con todo algunas vezes se pone tãbien a la postre, como es aquello: *Mittet filius hominis Angelos suos, & colligent de Regno eius omnia scãdala, & mittet in caminũ ignis ardentis, illic erit fletus, & stridor dentium: tunc iusti fulgebunt sicut Sol in Regno Patris sui*: Matt. 13. Embiarã el hijo del hõbre sus Angeles, y recogerã, y juntarã de su Reyno todos los escãdolos, y los arrojarã en el fuego ardiendo, adõ le aurã llantos, y crugir de dientes, entõces

Malac. 25

ces los justos resplandecerán como el Sol en el Reyno de su Padre. Y aquello que dize: *Sic iuuat iniusti in supplicium aeternum, iusti autem in uitam aeternam*: Así yrán los malos a las penas eternas, y los buenos a la vida eterna. Y en los Profetas (que sería largo el referirlo) si alguno lo aduertiere, hallará, que se guarda algunas vezes este orden, y otras este otro. Pero yo ya he dicho la causa porque he escogido este.

Si pueden los cuerpos ser perpetuos en el incendio del fuego. Capitulo II.

PARA que pues he de mostrar, para conuencer a los incredulos, que sea posible, que los cuerpos humanos estando animados, y viuentes, no solo nunca se deshagan, y dissueluan con la muerte, sino que duren tambien en los tormentos del fuego eterno? Porque no quieren q̄ lo atribuyamos esto a la potencia del todo poderoso, sino que piden q̄ se lo persuadamos con algũ exemplo. A los quales, si les respõ demos, q̄ ay algunos animales corruptibles en efecto, porq̄ son mortales, los quales có todo viuen en medio del fuego: y que se halla tambien vn cierto genero de gusanos en los manantiales de las aguas calidas, cuyo calor nadie lo prueua, que no se lastime, y que ellos, no solo viuen alli sin daño, pero que fuera de alli no pueden viuir: porque quando les digamos esto, ò no lo quierẽ creer, sino se lo podemos mostrar: ò si se lo podemos mostrar, y q̄ lo vean con los ojos: ò prouarse con testigos idoneos, con la misma incredulidad porfian, que no basta esto para exemplo, ò consecuencia de la question que se trata: porque estos animales, ni viuen siempre, y en aquel calor viuen sin dolor: porq̄ en aquellos elementos, siendo conuenientes, y proporcionados a su naturaleza, se vegetan, y sustentan, y no se lastiman, ò

cõgozan: como si no fuera mas increíble vegetarse, y sustentarse con semejantes cosas, que el lastimarse, y congozarse con ellas. Porque maravilla es, sentir dolor en el fuego, y con todo viuir: pero mas maravilla es, viuir en el fuego, y no sentir dolor. Y si esto se cree, porque no estotro?

Si es consecuencia, que al dolor corporal se siga la muerte de la carne. Cap. III.

PERO ningun cuerpo ay, dizen, q̄ pueda sentir dolor, y que no pueda morir. Y esto de donde lo sabemos? Porque quien está cierto de los cuerpos de los demonios, si sientẽ en ellos dolor, quando confiesan a vezes, que padecen grandes tormentos? Y si respõdieren, que no ay ningun cuerpo terrenal, es a saber, solido, y visible: y por declarar esto mejor con vna palabra, que no ay ninguna carne, que pueda sentir dolor, y que no pueda morir: que otra cosa dizen, sino lo que los hombres han alcanzado con el sentido del cuerpo, y con la experiencia? Porque no conocen en efecto carne que no sea mortal. Y este es todo su argumento dellos, que piensan, que no puede ser en ninguna manera, lo que no han visto por experiencia. Porque, que razon es hazer al dolor argumento de la muerte, siendo antes indicio, y argumento de la vida? Porque aunque preguntamos, y dudamos, si puede viuir siempre: con todo es cierto, y sin duda, que viue todo lo que siente dolor, y que qualquier dolor que sea, no se puede hallar, sino en cosa que viua. Así, que es necesario, que viua lo que siente dolor, y no es necesario, que mate el dolor: porque aun a estos cuerpos mortales, y que en efecto han de morir, no los mata todo dolor. Y para que pueda matar algun dolor, la causa es, porque de tal manera está el alma trauada con el cuerpo, que cede a los fuertes dolores,

Matth. 8

y se va: porque la misma trauaçon tambien de los miembros, y de las potencias vitales estan flaca, que no puede sufrir, y durar contra aquella violencia, que causa vn grande, ò sumo dolor. Y entonces el alma se trauará con vn cuerpo de tal calidad, y de tal manera, que aquella trauaçon, afsi como no la deshará ningun tiempo, por largo que sea, afsi no lo corromperá tampoco ningun dolor. Por tanto, aunque agora no ay carne alguna de tal calidad, que pueda sufrir dolor, y no pueda sufrir la muerte: con todo entonces será la carne tal, qual no es agora: afsi como tambien será tal la muerte, qual no es agora. Porque la muerte no será ninguna, sino será sempiterna, quando ni podra el alma viuir, no teniendo a Dios, ni carecer de los dolores del cuerpo, estandose muriendo. La primera muerte echa del cuerpo al alma, aunque no quiera: la segunda muerte tiene el alma en el cuerpo, aunque no quiera. Pero comunmente esto se posee, y tiene de la vna, y otra muerte, que padece el alma de su cuerpo lo que no quiere. Consideran estos contradictores, que agora no ay carne que pueda padecer dolor, que no pueda tambien padecer la muerte: y no consideran, que con todo ay algo, que sea mayor que el cuerpo. Porque el mismo espiritu, con cuya presencia viue, y se gouierna el cuerpo, puede padecer dolor, y no puede morir. He aqui, que hemos hallado cosa, la qual teniendo sentido de dolor, es inmortal: esto pues sucederá tambien entonces en los cuerpos de los condenados, lo que sabemos que sucede en el espiritu de todos. Aunq̄ si lo consideraremos con mas atencion, el dolor que se llama del cuerpo, mas pertenece al alma, porque del alma es el dolerse, y no del cuerpo, quando la causa del dolor le nace del cuerpo, quando duele en

aquel lugar, adonde se ofende el cuerpo. Afsi como pues dezimos, cuerpos sensitiuos, y cuerpos viuentes, procediendo del alma el sentido, y vida del cuerpo: afsi tambien dezimos, que los cuerpos se duelen, aunque el dolor del cuerpo no puede ser sino procedido del alma. Duelese pues el alma con el cuerpo en aquel lugar suyo, adonde acontece algo que duela. Duelese tambien sola, aunque esté en el cuerpo, quando por alguna causa tambien inuisible está ella triste, estando bueno el cuerpo. Duelese tambien, quando no está en el cuerpo. Porque en efecto, dolíase aquel rico en el infierno, quando dezia: *Crucior in hac flamma*: Estoy en tormento en esta llama. Pero el cuerpo, ni muerto se duele, ni viuo sin el alma se duele. Afsi, que si procediera bien el argumento del dolor a la muerte, que por esso puede suceder la muerte, porque pudo tambien suceder el dolor, mas propiamente perteneciera el morir al alma, a quien pertenece tambien mas propiamente el dolerse. Pero como aquella que puede mas propiamente dolerse, no pueda morir, de que momento es, que porque aquellos cuerpos ayan de estar en dolores, por esso creamos tambien que han de morir? Dixeron algunos Platonicos, que de los cuerpos terrenos, y de los miembros enfermizos, y mortales le prouiene al alma el temer, el desear, el doler, y holgarse. Por lo qual dixo Virgilio: *Hinc metuunt, cupiuntque, dolent, gaudentque*. De aqui, es a saber, de los enfermizos, y mortales miembros del cuerpo terreno, temer, codician, duelen, y se huelgan. Pero ya los conuencimos en el libro decimoquarto desta obra, que tenían las almas, aun las purificadas tambien, segun ellos, de toda la inmundicia del cuerpo, vn desseo terrible, con que otra vez comiençan a querer tornar a los cuerpos. Y adonde puede

Luc: 16.

Aencl. 6.

puede auer deſſeo, ſin duda tambien puede auer dolor. Porque el deſſeo frustrado, quando no alcanza lo que deſſea, o pierdelo que auia alcanzado, ſe conuierte en dolor. Por lo qual, ſi el alma, que es la que ſola, ò principalmente ſiente dolor; con todo, ſe Agun ſu modo, tiene vna cierta immortalidad ſuya: luego no por eſſo podran morir aquellos cuerpos, porque ſentiran dolor. Finalmente, ſi los cuerpos hazen, que las almas ſientan dolor, porque diremos, que les pueden cauſar dolor, y no les pueden cauſar la muerte, ſino porque no ſe ſigue, que cauſa la muerte, lo que cauſa el dolor. Porque pues ſerá increyble, que de la miſma manera aquel fuego les pueda cauſar dolor a aquellos cuerpos, y no la muerte, como los miſmos cuerpos hazen dōler a las almas, a las quales con todo no por eſſo las fuerçan, que mueran? Luego el dolor no es argumento neceſſario de que han de morir.

De los exemplos naturales, cuya conſideracion nos enſeña, que pueden permanecer en el fuego los cuerpos viuientes. Capitulo IIII.

C Por lo qual, ſi, como lo eſcriuen los que han eſcudriñado la naturaleza de los animales, la Salamandra viue en el fuego: y algunos montes bien conocidos de Sicilia ardiendo en llamas tanto tiempo ha, y de tan atras hasta agora, y para adelante, y perſeuerando enteros nos ſon teſtigos bien idoneos, que no todo lo que arde ſe conſume: y el alma nos muestra, que no todo lo que puede ſentir dolor, puede tambien morir, para que toda via nos pidan exemplos de las coſas naturales, para que les moſtremos, que no es increyble, que los cuerpos de los condenados al tormento eterno, ni pierden el alma en el fuego, y que ſin mengua, y menoscabo arden, y que ſin po-

der morir padecen dolor? Porque entonces tendra la ſuſtancia deſta carne tal calidad, dada de mano de aquel, que tan marauilloſas, y varias las dio a tantas coſas, como vemos, que por ſer tantas, no nos cauſan marauilla. Y quien fino Dios, Criador de todas las coſas, dio a la carne del Pauon muerto, que no ſe pudra, ò corrompa? Lo qual como me parecieſſe increyble, quando lo oí, ſucedio, que en la ciudad de Cartago nos ſiruieron a la meſa vna aue deſta cozida: y tomando vna parte de la pechuga, lo que me parecio, la mandé guardar. La qual ſacandola, y moſtrandomela deſpues de tantos dias, en que qualquiera otra carne cozida ſe pudriera, y corrompiera, nada me ofendio el olor. Y tornandola a guardar, al cabo de mas de treynta dias la hallamos de la miſma manera. Y aſſi miſmo al cabo del año, ſaluo q̄ en la corpulencia eſtaua algo mas ſeca, y enxuta. Quien dio a la paja vna naturaleza tan fria, que conſerua la nieue que ſe entierra en ella, ò tan fetuoroſa, y calida, que madura las mançanas, y otras frutas verdes, y no maduras? Quien podra explicar las marauillas que ay en el miſmo fuego, que todo lo que con el ſe quema, ſe torna negro, ſiendo el luzido, y reſplandeciente, y caſi a todo lo que abraça, y lame con ſu hermoſiſſimo color, le eſtraga, y deſtruye el color, y de vna aſcua reſplandeciente lo buelue en vn carbon muy negro? Pero tampoco eſto lo hemos diſinido, como regla general: porque al contrario, las piedras cozidas con fuego reſplandeciente, tambien ellas ſe tornan blancas; y aunque el ſea mas bermejo, y ellas reſplandezcan con el color blanco, con todo parece que quadra a la luz lo blanco, como lo negro a las tinieblas. Quãdo pues arde el fuego en la leña, y cueze las piedras, en coſas no cōtrarias tiene contrarios eſſectos. Y aũq̄ la piedra, y la leña ſeã diſe-

rentes, con todo no son contrarios, como lo son lo blanco y lo negro: y lo vno desto haze en la piedra, y lo otro en la leña, que siendo claro clarifica la piedra, y ofusca, y escurece la leña, siendo así, que moriría en aquella, sino viuiesse en esta otra. Pues que diré de los carbones? No es cosa maravillosa, que por vna parte tengan tanta flaqueza, que con vn ligerísimo golpe se quiebran, y con poco que los aprietan se muelan, y hazen poluo: y por otra tienen tanta firmeza, que no ay humedad que los corrompa, ni tiempo que los consuma: de manera, que los suelen enterrar los que ponen limites, y mojones, para conuencer al litigante, que al cabo de qualquiera tiempo se ofreciere, y pretendiere, que aquella piedra fixada no es el mojon, y limite? Y quien les dio, que enterrados en la tierra humeda, adonde los leños se pudrieran, puedan durar incorruptos tanto tiempo, sino aquel fuego, que lo corrompe, y consume todo? Confidemos tambien, demas de lo dicho, la

A maravilla, ò milagro que vemos en la cal, como se torna blanca con el fuego, con que otras cosas se tornan negras. Como tan ocultamente concibe el fuego del fuego, y buelta ya en terron frio al tacto, le conserua tan escondido, y encubierto, que en ninguna manera se descubre a ningun sentido: pero hallandole, y descubriendole con la experiencia, aun quando no le vemos, sabemos ya, que está alli adormido. Por lo qual la llamamos cal viua, como si el mismo fuego, que está en ella encubierto, fuese el alma inuisible de aquel cuerpo visible. Pues ya quã maravillosa es, que quando se apaga, entonces se enciende? Porque para quitarla aquel fuego que tiene escondido, la echamos en el agua, ò la echamos el agua: y estando antes fria, comienza a heruir, con lo que todas las cosas que hieruen se enfrían. Así que espirando, como si dixeramos, aquel

terron, se dexa ver el fuego, que estava escondido, quando se va: y despues como si le huuiesse ocupado la muerte, está frio, que aunque le echen agua no ardera ya mas: y a lo que llamauamos cal viua, lo llamamos ya muerta. Que cosa puede auer al parecer, que se pueda añadir a esta maravilla? Y con todo se puede añadir. Porque sino le echaremos agua, sino azeyte, con que se alimenta mas el fuego, no hierue por mas, y mas que la echen. Y si esta maravilla la leyeramos, ò oyeramos de alguna piedra de las Indias, y no pudieramos hazer la experiencia dello, sin duda entendieramos, ò q̄ era mentira, ò nos causara estraña admiracion. Pero las cosas que vemos cada dia con los ojos, no porque sean menos maravillosas, sino por el continuo uso, y experiencia que tenemos dellas, vienen a ser menos estimadas: de suerte, que hemos ya perdido la admiracion de algunas, que nos han podido traer estrañas, y maravillosas de la India, que es vna parte del mundo muy remota de aqui. Muchos ay entre nosotros, q̄ tienen la piedra diamante, especialmente los plateros, y lapidarios, la qual dizen, que no cede, ni al hierro, ni al fuego, ni a otra fuerza alguna, fuera q̄ a la sangre del cabron. Pero los que le tienen, y conocen, pregunto, admiran se del, como aquellos a quienes de nuevo se les acierta a dar noticia de su virtud, y potencia? Y a los que se les da noticia, por ventura no lo creen, y si lo creen, admiran se de lo que no han visto por experiencia: y si acontece verlo por experiencia, toda via se admira de lo insolito, y raro. Pero la continua y ordinaria experiencia poco a poco nos va quitando el motiuo de la admiracion. Tenemos noticia de la piedra Yman, que maravillosamente atrae al hierro: lo qual la primera vez que lo vi, me espantó. Porque vi, que la piedra arrebató en alto vna sortija de hierro, y despues, como si al hierro que

B

C

auia

agia arrebatado, le huuiera comunicado su fuerça y virtud, esta sortija la allegaron a otra, y la leuantò: y assi como la primera estaua pegada a la piedra, assi la següda sortija a la primera. Aplicaron de la misma manera la tercera, y aplicaron tambien la quarta, y colga^Aua ya como vna cadena de sortijas, trabadas vnas con otras, no enlazadas por la parte de dentro, sino apegadas por la parte de fuera. Quien no se pasmará de ver semejante virtud de piedra, la qual no solo la tenia en sí la piedra, sino que se difundia, y passaua por tantos que tenia colgados, y los tenia atados, y liados con lazos inuisibles? Pero es de mucho mas admiracion, lo que supe desta piedra de Seuero Obispo Mileuitano. Porque me refirió que lo vio, que siendo Bathanario Governador de Africa, y comièdo cò el el Obispo^B, sacò esta misma piedra, y teniendo la en la mano, debaxo de vn plato de plata, puso vn hierro encima del plato: y despues assi como por abaxo mouiò la mano en que tenia la piedra, assi por arriba se mouia el hierro, y sin que la plata de en medio padeciesse nada: por abaxo el hombre mouia la piedra, y la piedra arriba mouia el hierro, reboluiendole de vna parte a otra con vna presteza admirable. He referido lo que yo vi, y he referido lo que oí al Obispo, a quien de la misma manera le di credito, como si yo mismo lo viera. Dirè tambien lo que he leydo desta piedra Yman: que si junto a ella ponen el diamante, no se lleva el hierro: y si le huuiera ya lleuado, le suelta, assi como se le acercan. De la India^C se traen estas piedras: pero si auiendo las ya conocido, dexamos nosotros de admirarnos dellas, quanto mas aquellos de donde nos las traen, si las tienen muy a mano: y podra ser que las tengan como nosotros la cal, de la qual no nos maravillamos de verla, con modo maravilloso, heruir con el agua, con que se suele matar el fuego,

y no heruir con el azeyte, con que se suele encender el fuego, por ser cosa ordinaria, y tenerla muy a la mano.

Quantas cosas ay que no las podemos bien conocer, y con todo no ay duda de que las ay. Capitulo V.

COn todo los infieles, y incredulos, quando los predicamos los diuinos milagros, o passados, o por venir, como no podemos mostrarcelos, que los vean por sus ojos, nos piden la causa, y razon dellos: la qual como no se la podemos dar (porque exceden las fuerças del humano entendimiento) piensan, que es falso lo que les dezimos: deuieran tambien ellos de tantas marauillas como podemos ver, ò vemos, darnos tambien la razón. Lo qual, si ven, que no es posible al hombre, auran nos de confessar, que no por eso no fue assi alguna cosa, ò que no aurá de ser, porque no se pueda dar razon della, pues que suceden tambien estas, y las ay, de que no se pueda dar assi mismo la razon. Assi que no yrè discurrendo por infinitas cosas que estan escritas, de las que sucedieron, y de las que se passaron, sino que se hallan toda via, y que permanecè en ciertos lugares: adonde si alguno quisiere, y pudiere yr, aueriguará si son verdaderas: sino que referirè solo algunas pocas. Dizen que la sal de Agrigento en Sicilia, llegandola al fuego se deshaze, y derrete como en agua: y llegandola al agua, chafquea, y salta como en el fuego. Y que entre los Garamantas ay vna fuente tan fria de dia, que no se puede beuer: y tan caliente de noche, que no se puede tocar. Que en Epiro ay otra fuente, en la qual las hachas, como en las demas, se apagan estando encendidas: pero lo que no sucede en las demas, se encienden estando muertas. Que la piedra Asbestos en Arcadia, se llama assi, porque vna vez encendida, nunca se puede ya matar. Que

la madera de cierta higuera de Egipto no nada como la demas madera sobre el agua, sino que se hunde: y lo que es mas marauilloso, auiendo estado algun tiempo en el fondo, torna de alli a subir a la superficie del agua, quando estando bañado, y mojado deuia estar mas pesado, y agrauado con el peso del humor. Que en la tierra de Sodomia se crian ciertas mançanas, que llegan al parecer a madurar, pero llegando a morder dellas, o apretandolas con la mano, rompiendose el hollejo, se deshazen, y refueluen en humo, y pauefas. Que la piedra Piritis en Persia quema la mano del que la tiene, si la aprieta mucho, por lo qual se llama assi del fuego. Que en la misma Persia se cria tambien la piedra Selenites, cuya blancura interior crece, y mengua con la Luna. Que en Capadocia las yeguas conciben del viento: y que sus crias no viuen mas de tres años. Que la Isla de Tilos en la India se auentaja a las demas tierras, en que qualquier arbol que se cria en ella, nunca pierde las hojas. Destas, y de otras marauillas innumerables, que se hallan en las historias, no de las que han sucedido, y passado, sino de las que pertenecen toda via en sus lugares (q̄ querellas yo referir aqui, caminando a otras cosas, seria cosa muy prolixa) denos la razon, si pueden, estos infieles, y incredulos, que no quieren creer a las diuinas letras, teniendolas por otra qualquiera cosa, antes que por diuinas; porque tienen cosas increybles, como es esta de que agora tratamos. Porque no ay razon (dizen) que admita, que se abraze la carne, y no se consuma; q̄ sienta dolor, y no pueda morir: hombres en efecto de grande discurso, y razon, y que nos la pueden dar de todas las cosas, que nos consta que son admirables. Den nos pues razon destas pocas que hemos traydo, las quales sin duda sino supieffen que son assi, y les dixessemos que auian de ser mu-

cho menos, las creerian, que lo que les dezimos agora nosotros, que algũ dia ha de ser. Porq̄ quien dellos nos creeria, si como les dezimos, q̄ ha de auer cuerpos humanos viuos de tal calidad, que han de estar siempre ardiendo, y con dolor, y con todo nunca se han de morir. Assi les dixessemos, que en el siglo futuro ha de auer sal de tal calidad, q̄ la haga el fuego derretir, como se derrite agora en el agua, y q̄ a la misma la haga el agua chafquear, como chafquea aora en el fuego: ô que ha de auer vna fuente, cuyas aguas en la frialdad, y fresco de la noche ardan demanera, que no se puedã tocar, y que en los calores, y esteros del dia esten tan frias, que no se puedan beuer: ô que ha de auer piedra, que con su calor abraze la mano del que la apretare: ô que estando encendida por todas partes, en ninguna manera se pueda matar: y lo demas, que dexando otras cosas innumerables, me parecio referir? Assi, que si les dixessemos, que estas cosas auian de auer en aquel siglo que ha de venir: y nos respondiessen los incredulos: si quereys que las creamos, dadnos la razon de cada vna dellas: nosotros les cófessariamos, q̄ no podiamos: porq̄ a estas, y otras semejantes obras marauillosas de Dios quedaria rēdida la razõ, y el discurso flaco del hõbre. Pero q̄ cõ todo es razõ muy aflentada, y firme entre nosotros, q̄ no sin razõ haze el todo poderoso cosas, d̄ q̄ el espiritu flaco del hombre no puede dar razon: y que aunque en muchas cosas no es incierto lo que quiere, con todo no es certissimo, que nada le es imposible de todo lo que quiere: y que nosotros le creamos, quando nos dize lo que ha de ser, porque no podemos creer, que es menos poderoso, ô que miente. Pero estos censores q̄ nos calunian nuestra Fê, y nos piden razon, que nos responden a estas cosas, de que no puede dar razon el hombre: y con todo son assi, y parecen contrarias a la misma

razon

razon natural? Las quales si las dixera mos a estos infieles, y incredulos, que auian de suceder, luego nos pidieran la razon dellas, como nos la piden de las cosas que les dezimos, que han de suceder: y por conliguente, pues que en estas, y otras semejates obras de Dios falta la razon, no por esso no son: assi por esso tampoco aquellas no serân, porque de las vnas, ni de las otras no pueda el hombre dar la razon.

Que no todas las marauillas son naturales, sino muchas inuentadas, y tracadas por el ingenio del hombre, y muchas compuestas por arte del demonio. Cap. VI.

A Qui por ventura diran: Que en ninguna manera ay semejantes cosas, y que estas no las creen, y que es falso lo que dellas se dize, y falso lo q se escriue: y añadiran argumentando, y diziendo: Si es que semejantes cosas deuemos creer, creed tambien vosotros, lo que assi mismo se refiere, y escriue, que huuo, ô ay vn templo de Venus, y en el vn cãdelero, en el qual auia vna luz encendida, expuesta al sereno, que ardia de manera, que no la podia matar, ni ventisca, ni agua que cayesse del cielo: por donde assi como aquella otra piedra, assi tambien esta cãdela se llamô lychnos asbestos, esto es, cãdela inapagable. Lo qual nos diran, para reduzirnos a tales angustias, que no les podamos responder: porque si les dixeremos, que no se deue creer, desacreditaremos lo que se escriue de las marauillas que hemos referido: y si concedieremos, que se deue creer, acreditaremos los dioses de los Gentiles. Pero nosotros (como dixe en el libro decimo octauo desta obra) no tenemos necesidad de creer todo lo que se contiene en las historias de los Gentiles. Pues tambien entre si los mismos historiadores (como dize Varro) casi adrede, y de industria se contradizen en muchas cosas: sino que

creemos, si queremos, aquello que no contradize a los libros, a quienes no dudamos que deuemos creer. Y de los milagros, o marauillas, que se hallan en ciertos lugares, bastan nos a nosotros, para lo que queremos persuadir a los incredulos, que ha de venir a ser, los que podemos tambien nosotros tocar, y ver por experiencia, y no ay dificultad en hallar para ello testigos idoneos. Y en lo que toca al templo de Venus, y a la cãdela inapagable, no solo con esto no nos ponen en algũ estrecho, sino q nos abren vn campo muy anchuroso. Porque para esta cãdela que nunca se muere, añadimos nosotros muchos milagros, ô marauillas de las Artes, assi humanas, como de las magicas, esto es, las que hazen los hombres por arte del demonio, y las que hazen los demonios por si mismos. Las quales quando las quisiessimos negar, yriamos contra la misma verdad de las sagradas letras, a quien creemos. Assi, que en aquella cãdela, ô el ingenio, y industria humana fabricô alli alguna cosa artificial con la piedra Asbesto, ô ara por arte magica, lo que los hombres admirauan en aquel templo: ô algun demonio debaxo del nombre de venus asistia alli presente con tanta eficacia, que pareciesse alli este prodigio a los hombres, y que mucho tiempo permaneciesse. Atraense los demonios, para que habiten en las criaturas (las quales criô Dios, y no ellos) con diferetes cosas deleytables conforme a su diuersidad, no como animales con cosas de comer, sino como espíritus con señales, que quadran al gusto, y deleyte de cada vno, por diferentes yeruas, arboles, animales, encantaciones, y ceremonias. Y para dexarse atraer de los hombres, ellos mismos primero los embaucan, y engañan astuta, y cautelosamente: ô inspirandoles en los coraçones el veneno oculto, ô apercibiendoles con engañosas amistades. Y destos hazen algunos

nos pocos dicipulos, Doctores, y Maestros de otros muchos. Porque no se pudo saber, sino enseñandolo ellos primero, que es lo que cada vno dellos apetece, que aborrezca, con que nombre se atrae, con que se le haga fuerza, de donde vinieron a nacer las artes magicas, y sus maestros, y artifices. Pero con esto sobre todo poseen los coraçones de los hõbres, de lo qual ellos principalmente se glorian, quando se transfiguran en Angeles de luz, Afsi q̄ hazen muchas cosas, las quales, quanto mas las confessamos por maravillosas, tanto mas cautamente las deuenos huir. Pero aun estas nos aprouechan tambien, para lo que al presente tratamos. Porque si estas maravillas las pueden hazer los espiritus inmundos, quanto mas podran los Angeles santos, y quãto mas poderoso que todos estos es Dios, que hizo tambien a los mismos Angeles, que hazentan grandes maravillas? Por lo qual, si se pueden hazer tantas, tan grandes, y tan maravillosas cosas (como son las que llaman michanimata, ò inuenciones de maquinas, y artificios) aprouechandose los ingenios humanos de las cosas naturales que Dios ha criado, que los que no las saben, y entienden, piensan que son diuinas: y afsi sucedio, que poniendo dos piedras Ymanes de ygal proporcion, y grandeza, la vna en el suelo, y la otra en el techo, se sustentaua vn simulacro, ò figura hecha de hierro en medio d̄ la vna y otra piedra en el ayre, como si fuera milagrosamente por virtud diuina, para los que no sabian lo que auia arriba, y abaxo: como diximos ya, que pudo auer algo desto en aquella candela de Venus, acomodando el artifice alli la piedra Asbesto: y si los demonios pudieron subir tanto de punto las obras de los Magos, a quien nuestra Escritura llama hechizeros, y encantadores, que le parecio al famoso Poeta, que podian quadrar al ingenio del hombre, ha-

blando de cierta muger que sabia estas artes, quando dixo:

Hæc se carminibus promittit soluere mentes,

Quas velit: ast alijs duras immitere curas:

Sistere aquam fluujs, & vertere sidera retro:

*Nocturnosq; ciet manes, mugire videbis
Sub pedibus terram, & descendere montibus ornos.*

Esta con sus encantos se profiere a ligar, y desligar las volûtades que quisiere: a detener las corrientes de los rios: a hazer que bueluan atras los cursos de los astros: remueue las nocturnas sombras de los finados: verâs bramar debaxo de los pies la tierra, y baxar de los montes los fresnos.

Quanto mas Dios podra hazer lo q̄ (aunque parece increyble a los incredulos) es tan facil a su potencia, pues que el es el que hizo, y criò la virtud, que ay en las piedras, y en las otras cosas, y los ingenios de los hombres, que con admirable modo se aprouechan della: y el que hizo las naturalezas Angelicas, que son mas poderosas que todas las cosas animadas de la tierra: excediendo todo quanto ay admirable, con virtud admirable, obrandolo, mandandolo, y permitiendolo todo con admirable sabiduria, siruiendose, y vsando de todo, no meos admirablemente, quan admirablemente lo criò?

Que en las cosas admirables, la raxon suprema, y infalible para crear, es la omnipotencia del Criador. Capitulo VII.

Porque pues no podrá hazer Dios, que refuciten los cuerpos de los muertos, y que padezcan con fuego eterno los cuerpos de los cõdenados, el que hizo el mundo tan lleno de tantas maravillas, y milagros, en el cielo, en la tierra, en el ayre, y en las aguas: siendo el mismo mundo el mayor, y mas excelente milagro de quantos mila-

milagros en el se contienen, de q̄ está tan lleno? Pero estos con quien, ó contra quienes disputamos, que creen que ay Dios, que hizo, y criò este mundo, y que hizo los dioses, por quienes el gouerna el mundo, y que no niegan, sino que tambien celebran las potestades, que en el mundo hazen milagros, ora sean espontaneos, ora se alcanzen por medio de qualquiera acto, y ceremonia religiosa, ora sean tambien magicos, quando les proponemos la virtud y fuerça maravillosa que ay en algunas cosas, que ni son animales racionales, ni espiritus que tengan algun discurso de razon, como son aquellas, de que referimos algunas pocas, suelen responder: Esta virtud, y fuerça es natural, su naturaleza es de aqueſta condicion, estas virtudes tan eficaces son de las propias naturalezas. Aſi, que toda su razon, porque el fuego haze fluydo, y derrite la sal de Agrigento, y la agua la haze chafquear, y saltar, es, porque esta es su naturaleza. Pero aſi es, que antes parece, que es contra la naturaleza, la qual dio al agua, que derritiefse la sal, y no al fuego: y que se toſtasse al fuego, y no al agua. Pero esta (dizen) es la fuerça natural de la sal, que padezca lo contrario deſto. Y esta miſma razon dan de aquella fuente de los Garamantes, adonde vn caño está frio de dia, y hierue de noche, lastimando con la vna, y otra propiedad a los que la tocan. Esta miſma de la otra fuente, que estando fria al parecer de los que la prueñan, y matando como las otras fuentes la hacha encendida, con todo, con efecto bien diferente, y no menos maravilloso enciende la hacha muerta. Esta también dan de la piedra Asbesto, la qual no teniendo en ſi fuego alguno propio, con todo tomandolo de otro, arde de manera, que no puede apagarse. Esta de las demas cosas, que es escusado el referirlas, las quales aunque parezca que tienen vna propiedad, y

virtud insolita contra la naturaleza, con todo de todas ellas no dan otra razon, ſino dezir, que esta es su naturaleza dellas. Breue a la verdad es esta razon, confieſſolo, y reſpuesta ſuficiente. Pero ſiendo Dios el que criò todas las naturalezas, porque quieren que les demos nosotros otra razon mas fuerte, y eficaz, quando no nos quieren creer alguna cosa, como imposible, y les respondemos, pidiendonos la razon, que esta es la voluntad de Dios todo poderoso, el qual en efecto no por otra cosa ſe llama todo Poderoso, ſino porque todo lo que quiere puede, el que pudo criar tantas cosas: que ſino ſe vieſſen, o las reſcrieſſen aun oy teſtigos fidedignos, ſin duda parecerian imposibles, no ſolo las que referi, que ſon ignotiſſimas entre nosotros, ſino las que ſon tambien notiſſimas. Porque las que no tienen otro teſtigo, mas que los autores que las reſieren en ſus libros, y las eſcriuen personas, que no tuuieron reuelacion del Eſpiritu ſanto, y como hombres quiça pudieron errar, puede cada vno ſin juſta reprehension dexarlas de creer. Porque tampoco yo quiero que temerariamente ſe crean todas las cosas que puſe, porque yo propio tampoco las creo de manera, como ſino me quedafse duda alguna dellas, ſaluo las que yo propio he viſto por experiencia, y qualquiera facilmente las puede experimentar: como lo de la cal, que hierue en el agua, y en el azeyte está fria: lo de la piedra Yman, que no ſe como con vn ſorbo inſenſible no mueue vna pajuela, y arrebatata el hierro: lo de la carne del Pauon, que no ſe corrompe, auiendoſe corrompidola de Platon: lo de la paja, que está tan fria, que no dexa derretirſe la nieue; y que está tan caliente, que haga madurar la fruta: lo del fuego, que ſiendo blanco, y reſplandeciente, ſegun ſu reſplandor, coziendo las piedras, las torna blancas: y contra esta ſu
blan-

blancura, y resplandor, quemando muchas cosas las escurece, y torna negras. Semejante a esto es tambien, que con el azeyte claro se hagan manchas negras, como se hazen tambien lineas negras con la plata blanca: y lo de los carbonos tambien, que con el fuego se conuerten tan en contrario, que de madera hermosissima, se haga tan desfigurada, de dura tan fragil, y de corruptible tan incorruptible. De estas cosas, algunas las se yo, como las saben otros muchos; y algunas las se, como las saben todos; y otras muchas que fuera cosa larga ponerlas en este libro. Pero de las que puse, que no las he visto por experiencia, sino que las leí (fuera de aquello de la fuente, adonde se apagan las hachas que arden, y se encienden las apagadas, y aquello de la fruta de la tierra de los de Sodoma, que de fuera está como madura, y de dentro como humosa) nunca pude hallar testigos que fuesen idoneos, que me dixessen, si era verdad. **B** Y aunque no hallé quien me dixesse, que auia visto aquella fuente de Epiro; pero si quien conocia otra semejante a ella en Francia, no lexos de la ciudad de Granoble. Y lo de la fruta de los arboles de la tierra de Sodoma, no solo nos lo enseñan historias fidedignas, sino q̄ tambien ay tantos que dizen que lo han visto, que no puedo poner duda en ello. Pero todo lo demas lo tengo de manera, que ni me determino a afirmarlo, ni a negarlo: pero puse tambien, porque lo leí en sus historiadores destos, contra quienes disputamos: para mostrar la diuersidad de cosas, que muchos dellos creen, hallandolas escritas en los libros de sus Letrados, sin que les den razon ninguna dellas, los que no se dignan creernos a nosotros, ni aun dandoles la razon, quando lo que excede de la capacidad, y experiencia de su sentido, les dezimos, que lo ha de hazer Dios todo Poderoso. Porque que

razon mejor, ni mas fuerte se puede dar de semejantes cosas, que quando les dezimos, que el todo Poderoso las puede hazer, y dezimos, que las ha de hazer, las que leemos que las dixo en parte adonde dixo otras muchas, que se vee que las cumpliô. Porque el hará las cosas que parecen impossibles, pues que dixo, que las auia de hazer el que prometio, y hizo que las gentes incredulas creyessen cosas increybles.

Que no es contra natura, quando en alguna cosa, cuya naturaleza se sabe, comienza auer algo diferente de lo que se sabia. Capitulo VIII.

Y Si respondieren, que por esto no creen lo que les dezimos de los cuerpos humanos: que han de estar siempre ardiendo, y que nunca han de morir: porque nos cõsta que fue criada muy de otra manera la naturaleza de los cuerpos humanos: y así tampoco se puede dar aqui aquella razon, que se daua de aquellas naturalezas, y propiedades maravillosas, diciendo: Que esta virtud es natural, y que esta es naturaleza, y propiedad deste cosa, porque sabemos, y nos consta, que esta no es la naturaleza, y propiedad del cuerpo humano: y aunque tenemos que poderles responder, conforme a la diuina Escritura: es a saber, que este mismo cuerpo del hombre de vna manera se huuo antes del pecado, esto es, que no podia morir: y de otra despues del pecado, como nos consta ya del trabajo, y miseria desta mortalidad, que su vida no puede ser perpetua. Así pues muy de otra manera de lo que agora a nosotros nos consta, y de como le conocemos, se aurá en la resurreccion de los muertos. Pero porque no creen a la diuina Escritura, adonde se lee, de la manera que viuio el hombre en el Parayso,

Parayso; y quan libre, y ageno estaua de la necesidad de la muerte, a la qual sin duda, si creyessen, no nos alargaramos tanto con ellos en disputar de la pena que han de padecer los condenados: conuiene que aleguemos algo de lo que escriuen los q̄ entre ellos fueron los mas doctos, para que se vea, que puede ser, que vna cosa se aya de otra manera de lo que al principio fue conocida, y le cupo por determinació de su naturaleza. Hallase en los libros de Marco Varron, que se intitulan de la gente del pueblo Romano: que lo pondré aqui con las mismas palabras que alli se leen: *In cælo mirabile extitit portentum, nam in stella Veneris nobilissima, quam Plautus Vesperuginem, Homerus Hesperon appellat, pulcherrimam dicens, Castor scribit tantum portentum extitisse, ut mutaret colorem, magnitudinem, figuram, cursum: quod factum ita neque postea sit. Hoc factum Ogyge Rege dicebant Adrastus Cizicenus, & Dió Neapolites, Mathematici nobiles:* Sucedió (dize) en el cielo vn marauilloso portento: porque en la ilustrissima estrella de Venus, la q̄ Plauto llama Vesperugo, y Homero Hespero, diziendo, q̄ es hermosissima, escriue Castor, que huuo vn tan grande portento, q̄ mudô color, grãdeza, figura, y curso: lo qual nunca antes, ni despues ha sucedido assi. Esto dizen, Adraſto, Ciziceno, y Dion Neapolites, famosos Matematicos, que sucedio en tiempo del Rey Ogyges. Esto por lo menos Varron Autor de tanto nombre no lo llamara portento, sino le pareciera que era cosa contra natura. Porque todos los portentos dezimos que son contra natura, aunque no lo son. Porque como puede ser contra natura, lo que se haze por voluntad de Dios, pues que la voluntad de vn tan grande Autor, y Criador es la naturaleza de la cosa criada? Assi, que el portento se haze no contra natura, sino en contra de lo que se co-

noce de su naturaleza. Y quien bastará a contar la inmensidad de portentos que se hallan en las historias de los Gentiles. Pero agora en este que hemos referido ponderemos lo que haze, para lo que tenemos entre manos. Que cosa ay tan puesta en orden por el Autor de la naturaleza del cielo, y de la tierra, como el curso con certadissimo de las estrellas? Que cosa ay que tenga sus leyes mas inmutables, y constantes? Y con todo quando quiso el que rige, y gouierna con sumo, y absoluto imperio, y potestad lo que criô, la estrella que por su grandeza, y resplandor entre las demas es muy conocida, mudô color, y grãdeza, figura, y (lo q̄ es de mayor admiració) el orden, y ley de su curso, y movimiento? Turbô sin duda entonces, si es que los auia ya entonces, algunos Canones de Astrologia, los quales tienen sacados con vna cuenta tan justa, y casi inerrable sobre los cursos y movimientos passados, y futuros de los Astros, que guiandose por estos Canones, ô Tablas, se atreueron a dezir, que aquello de la estrella de Venus nunca antes, ni despues auia sucedido. Con todo nosotros leemos en la diuina Escritura, que se parô el Sol, auiendose lo pedido assia Dios el santo varon Iosue, hasta que acabasse de vencer vna batalla que auia comen-

Iosue. 10.

Esa. 38.

Sistere aquam fluuijs, & vertere sidera retro.

Que la otra hazia parar las corrientes de los rios, y hazia boluer atras el curso

curso de los Astros. Porque en la sagrada Escritura leemos, q̄ se parò vn rio por la parte de arriba, y corrió por la de abaxo, marchando el pueblo de Dios con su Capitan Iosue, de quien arriba hizimos mencion, y que despues sucedio lo mismo, passando por el mismo rio el Profeta Helias, y despues el Profeta Heliseo: y que se atrassò el mayor de los Planetas reynando Ezechias, como agora lo acabamos de referir. Pero lo que escribe Varron de la estrella de Venus, ò del luzero, no se dize alli, que se concedio a algùn hombre que lo pidiese. Así, que no confundan, ni nublen sus entendimientos los infieles con la noticia, y conocimiento de las naturalezas, como si Dios no pudiesse hazer en alguna cosa otro de lo que conoce de su naturaleza la experiencia humana, aunque las mismas cosas de que todos tienen noticia en el mundo, no sean menos admirables, y serian estupendas a todos los que las quisiessen considerar, si se hiziesen los hombres a admirarse de otras marauillas, que de las raras. Porque quien ay que, discutiendo con la razon, no vea por vna parte que en la innumerable numerosidad de los hombres, y en vna tan grande semejança de naturaleza, con grande marauilla cada vno tiene de tal manera su rostio, que sino fuesen tan semejantes entre si, no se distinguia su especie de los demas animales: y por otra parte, sino fuesen entre si tan desemejantes, no se diferenciaria cada vno de los demas de su especie? Así, que a los que confessamos semejantes, a estos mismos, hallamos que son desemejantes. Pero mas admirable es la consideracion de la desemejança, porque con mas justa razon parece que la naturaleza comun es mas amiga de la semejança. Y con todo por-

que las cosas que son raras, estas son las admirables, mucho mas nos admiramos, quando encontramos dos tan semejantes, y parecidos, que en conocerlos, y diferirlos, ò siempre, ò las mas vezes nos erramos. Pero lo que he dicho, que escribe Varron, con ser historiador suyo, y este doctissimo, por ventura no creeran, que sucedio en realidad de verdad: ò porque no durò, y perseverò mucho aquel curso, y movimiento de aquella estrella, que boluio a su acostumbrado movimiento, no les harà mucha fuerça este exemplo. Demos les pues otro, que aun agora se les podemos mostrar: y pienso que les deue bastar, para que se muevan, quando vieren otra cosa en el progreso de alguna naturaleza, de que ellos tenian clarissima noticia, que no por esso deuen prescriuir, y poner tassa a Dios, como **B** sino fuesse poderoso a convertirla, y mudarla en otra muy diferente, de la que ellos tenian conocida. La tierra de los de Sodoma no fue sin duda en otro tiempo, qual es agora; sino que era como las demas, y tenia la misma fertilidad, y aun mayor, porque en la diuina Escritura vemos, que la compararon al Parayso de Dios. Esta despues que **C** baxò en ella fuego del cielo, como lo confirma tambien su historia de estos, y lo veen agora los que van a aquellas partes, pone horror con su prodigioso hollin, y la fruta que produce encubre la pauesa, y ceniza que tiene dentro, con vna superficie, que parece que està madura. He aqui, que no era tal, qual es agora. He aqui, que el Autor de las naturalezas conuirtio con admirable mudança su naturaleza en esta diuersidad tan abominable, y fea. Y lo que sucedio despues de tanto tiempo, persevera al cabo de tanto tiempo.

Gen. 31

po. Así, que como no le fue imposible a Dios el criar las naturalezas que quiso, así no le es imposible las que crió mudarlas en lo que quisiese. De donde nace también la muchedumbre de aquellos milagros, que llaman monstrós, ostentos, portentos, y prodigios. De los cuales si quisiese hazer alarde, y referirlos, nunca acabariamos de llegar al fin desta obra. Monstros, dize que los llamaron así de mostrar, porque con su significacion nos muestran algo, y ostentos, de ostendiendo, y portentos de portendiendo, esto es, præostendendo, y prodigios, porque pronosticã, esto es, que nos dizen las cosas futuras. Con todo miran los que por ellos conjeturan, y adivinan, como con ellos, ora se engañen, ora por instinto de los demonios, (que tienen cuydado de intricar, y enlazar con las redes de la malacuriosidad los animos, de los hombres, que merecen semejante castigo) adivinan la verdad: ora como dizen muchas cosas a caso topen con algo que sea verdad. Porque a nosotros semejantes cosas que se hacen como contra natura, y se dizen que se hacen contra natura (con el qual modo hablar, que usamos los hombres, dixo también el Apostol, que el azebuche enxerto contra natura en la oliua participa de la grassieza de la oliua) y se llaman monstrós, ostentos, portentos, y prodigios, esto nos deuen mostrar, esto significar, esto pronosticar, que ha de hazer Dios, lo que dixo que auia de hazer de los cuerpos muertos de los hombres, sin que se lo impida dificultad alguna, ò le ponga excepcion, ò prescripcion ley alguna natural. Y de como lo ha dicho, pienso, que bastantemente lo he mostrado en el libro precedente, cogiendo de la diuina Escritura del nuevo, y viejo Testamento, no todo lo que á

este proposito toca, sino lo que me pareció que basta para esta obra.

Del infierno, y calidad de las penas eternas.
Cap. IX.

Infaliblemente pues será, y sin replica, lo que dixo Dios por su Profeta del tormento, y pena eterna de los condenados. *Vermis eorum non morietur, & ignis eorum non extinguetur.* Que su gusano nunca morirá, y su fuego nunca se apagará. Porque para encomendarnos esto con mas eficacia, también nuestro señor Iesu Christo, entendiendo por los miembros, que escandalizan al hombre, a todos aquellos que cada vno ama como a sus miembros, y mandando que estos tales se corten, dize: *Bonum est tibi debilem introire in vitam, quam duas manus habentem ire in gehennam, in ignem inextinguibilem, ubi vermis eorum non morietur, & ignis eorum non extinguetur.* Mejor será, que entres manco en la vida, que yr con dos manos al infierno al fuego inapagable, adonde el gusano de los condenados nunca muere, y su fuego nunca se apaga. Y a si mismo del pie dize: *Bonum est tibi claudum introire in vitam æternam, quam duos pedes habentem mitti in gehennam ignis, ubi vermis eorum non morietur, & ignis non extinguetur.* Mejor será, que entres cojo en la vida eterna, que no que con dos piestē hechen en el infierno al fuego inapagable, adonde el gusano de los condenados jamas muere, y el fuego nunca se apaga. Y lo mismo dize también del ojo: *Bonum est tibi luscum introire in Regnum Dei, quam duos oculos habentē mitti in gehennam ignis, ubi vermis eorum non morietur, & ignis non extinguetur.* Mejores, q̄ entres cō vn ojo en el Reyno de Dios, q̄ no cō dos te echē en el fuego del infierno, adō de el gusano de los cōdenados jamas muere, y el fuego nunca se apaga. No re-

parò en repetir tres vezes en vn solo lugar vnas mismas palabras, à quien no pondra terror esta repeticion, y la amenaza de aquellas penas tan rigurosa de boca de Dios? Pero los que quieren, que estas dos cosas, es a saber, el fuego, y el gusano, entrambas pertenecen a las penas del alma, y no a las del cuerpo, dicen, que los desechados del Reyno de Dios tambien se abrañan, y se queman en la pena, y dolor del alma, que tarde ya, y sin prouecho se arrepiente, y por esso pretenden, que no sin congruencia se pudo poner el fuego por este dolor, que assi escueze, y quema. **2, Cor. 11.** Pues que dixo el Apostol: *Quis scandalizatur, & ego non uror?* Quien padece escandalo, y yo no me quemo, y abrañó? Y este mismo dolor tambien piensan, que se deue entender por el gusano. Porque escrito está **Prou. 25.** *z: Sicut tinea vestimentum, & vermis lignum, sic mæror excruciat cor viri.* Que assi como la polilla roe el vestido, y el gusano el madero, assi la tristeza consume el coraçon del hombre. Pero los que no dudan, que en aquel tormento ha de auer penas para el alma, y para el cuerpo, dicen, que el cuerpo se abrañará con el fuego, y al alma la roerá en cierta manera el gusano de la tristeza. Lo qual, aunque es mas creible, porque en efecto es disparate, que aya de faltar alli dolor del cuerpo, ò del alma, con todo a mi me parece mas facil el dezir, que lo vno, y lo otro pertenece al cuerpo, que no que lo vno, ni lo otro: y que por esso en aquellas palabras de la Escritura no se haze mencion del dolor del alma, porque bien se entiende, que es consecuencia, que aunque no lo diga, que estando el cuerpo assi atormentado, que el alma tambien ha de sentir los tormentos de la ya esteril penitencia. Porque tambien leemos en el viejo

Testamento: *Vindicta carnis impij, ignis, & vermis.* **Ecclef. 7.** El castigo de la carne del impio es el fuego, y el gusano. Pudo mas breuemente dezir el castigo del impio, porque pues dixo de la carne del impio, sino porque lo vno, y lo otro, esto es, el fuego, y el gusano serà la pena, y el tormento de la carne? O si quiso dezir el castigo de la carne, porque esto serà lo que se castigará en el hombre, es a saber el auer viuido segun la carne (por que por esto tambien caera en la muerte segunda, que significò el Apostol diciendo: Si viuieredes segun la carne **Rom. 8.** morireys) Escoja cada vno lo que mas le agradare, ò atribuyendo el fuego al cuerpo, y al alma el gusano, lo vno propriamente, y lo otro metaforicamente, ò lo vno, y lo otro propriamente al cuerpo. Porque ya bastantemente queda arriba averiguado, que pueden los animales viuir tambien en el fuego, sin consumirse, y en el dolor sin morir, por milagro del Criador omnipotentissimo, à quien, quien negare que esto le es posible, ignora, que del procede todo lo que es digno de admiracion en todas las cosas naturales. Porque el mismo Dios es, el que hizo en este mundo todos los milagros, y maravillas grandes, y pequeñas que auemos referido, y siendo incomparablemente mas, aun las que no auemos referido, y las mismas las encerrò en este mismo mundo, maravilla vnica, y la mayor de todas quantas ay! Assi que podra cada vno escoger lo que mejor le pareciere: ora piense, que el gusano pertenece propriamente al cuerpo, ò al alma metaforicamente, transfiriendo el nombre de las cosas corporales a las incorporeas. Pero qual destas sea la verdad, ello mismo nos lo mostrarà mas facilmente, quando sea tan grande la ciencia de los Santos, que no tengan **neccesi-**

necesidad de experimentarlas, para conocer aquellas penas, sino que les bastará, para saber tambien esto: solo la sabiduria que entonces tendran plena, y perfecta. Porque aora: *Ex parte*
 1. Cor. 13; *scimus donec veniat quod perfectum est.* Conocemos en parte, hasta que venga el colmo, y perfeccion: con tal pero que no creamos en ninguna manera, que aquellos cuerpos serán de fuerte, que no sientan ningun dolor del fuego.

Si el fuego del infierno, fies que es corporal, puede con su tacto abrasar los malignos espiritus, esto es, a los demonios incorporeos. Cap. X.

A Qui se ofrece vna duda, sino ha de ser aquel fuego incorporeo, que ofenda del modo, que es ofensible, y puede sentir dolor el alma, sino corporeo, que ofenda con el tacto, demo do que con el se puedan atormentar los cuerpos, como han de padecer en el pena, y tormento los espiritus malignos? Pues que el mismo fuego en que estan los demonios será el que se acomodará al tormento de los hombres, como lo dize Christo: *Discedi*
 Matt. 25 *te à me maledicti in ignem aeternum, qui paratus est diabolo, & Angelis eius.* Y dos de mi malditos al fuego eterno, que está aparejado al demonio, y a sus Angeles: sino porque tambien los demonios tienen sus ciertos cuerpos, como les ha parecido à personas doctas, compuestos deste ayre crasso, y humedo, cuyo impulso sentimos, quando corre viento. Porque si este genero de elemento no pudiesse padecer algo del fuego, en los baños quando está encendido, y caliente no quemaria. Porque para que pueda quemar, primero se enciende el, y haze lo que padeze. Pero si dixere alguno, que los demonios no tienen ningun genero de cuerpo, no ay para que en esto nos cansemos mucho por aueri-

guarlo, ò para que porfiadamente lo disputemos. Porque, que razon ay que no digamos, que tambien los espiritus incorporeos pueden ser atormentados con el fuego corporeo, aun que con modo admirable: pero verdadero, pues que los espiritus humanos, que tambien ellos sin duda son incorporeos, se pudieron aora encerrar en los miembros corporales, y entonces se podrán juntar, y enlazarse indissolublemente con sus cuerpos? Juntarse han pues, sino tuieren cuerpo alguno los espiritus de los demonios, ò por mejor dezir los espiritus demonios, aunque incorporeos, con el fuego corporal para ser atormentados, no para que el mismo fuego, con quien se juntaren, con su ayuntamiento sea inspirado, y se haga animal, que conste de espiritu, y cuerpo, sino, como dize, para que juntandose con modo admirable, y inefable reciban del fuego pena, y no para que den vida al fuego, porque tambien este otro modo, con que los espiritus se juntan con los cuerpos, y se hazen animales, del todo es admirable, ni le puede dar alcance el hombre, siendo esto lo mismo, que es el hombre. Pudiera dezir, que arderan los espiritus sin tener ningun cuerpo, como ardia acullà en los infiernos aquel rico, quando dezia: *Crucier in hac flamma.* Padezco dolores, y tormentos en esta llama, sino viera, que está la respuesta en la mano, que tal era aquella llama, quales eran los ojos que levantò, y con que vio a Lazaro, y qual la lengua, para quien desseava vna gotica de agua, y qual el dedo de Lazaro, con que pedia, que se le hiziesse aquel beneficio, y con todo las almas allí estauan sin sus cuerpos. Assi pues también era incorporea aquella llama, cõ q se quemaua, y aquella gotica de agua q pedia, quales son tambien las visiones de los que en sueños, ò en extasi veen cosas incorporeas: pero

que tienē semejança de cuerpos. Porq̄ tãbien el mismo hōbre, aunq̄ se halla en semejãtes visiones cō el espíritu, y con el cuerpo, cō todo de tal manera entōces se ve a si semejãte a su cuerpo, q̄ en ninguna manera se puede discernir, ni distinguir. Pero aquella gehenna, à quiẽ la llama tãbien la Escritura estanque de fuego, y azufre, serã **A** fuego corporeo, y atormentarã a los cuerpos de los cōdenados, asì de los hōbres, y los aereos de los demonios, **A** p̄ solo amēte de los hōbres los cuerpos con sus espíritus: pero de los demonios, los espíritus sin cuerpo juntãdo se, y apegandose ellos al fuego corporal, para recibir tormēto, y pena, y no para darle vida. Porque como dize la verdad, vn mismo fuego ha de ser el que ha de atormentar a los vnos, y a los otros.

Apo. 20

Si es razón, y justicia, que no sean mas largos los tiempos de las penas, y tormentos, que lo fueron los de los pecados.

Cap. XI.

PERO aqui algunos destos, cōtra quienes defendemos la ciudad de Dios, piensan, q̄ es injusticia, q̄ por los pecados, por grandes q̄ sean, es a saber por los q̄ se cometē en vn breue tiēpo, sea nadie cōdenado a pena eterna, como si jamas huiesse auido ley, cuya justicia atienda a esto, q̄ en tanto espacio de tiēpo sea vno castigado, quãto espacio de tiēpo gastò en cometer aquello, por dōde mereciò, q̄ fuesse castigado. Ocho generos de penas escriue Tullio, q̄ se hallan en las leyes, daño, prision, açotes, talion, afrenta, destierro, muerte, y feruidūbre. Y qual destas penas es la q̄ se acomoda, y a justa cō la breuedad, y presteza con q̄ se cometió el delicto, para q̄ dure tanto su castigo, quãto durò el delincuente en cometerlo, sino es a caso la pena del taliõ? Porq̄ esto prerēde, q̄ padezca cada vno lo mismo q̄ hizo. Y conforme

a esto es aquello de la ley q̄ mandaua pagar: *Oculũ pro oculo, dentiẽ pro dente.* **E**xod 21. Ojo por ojo, y diēte por diēte. Porque puede ser, q̄ en tã breue tiēpo pierda vno el ojo por el rigor de la justicia, en quanto se le quitò el ã otro por el rigor de su pecado. Pero si el q̄ besa a la muger agena es razon que le castiguen con açotes: pregunto, el que comete este delicto en vn instante, no viene apadecer los açotes por vn tiēpo incomparablemente mayor, y el gusto de vn breue deleyte se viene a castigar con vn largo dolor? Pues que la prision? Por ventura auemos de entender, que deue estar en ella vno tanto, quanto se detiuo en hazer el delicto, por donde mereciò estar preso? siendo asì, que justissimamente paga vn esclauo las penas por algunos años en grillos, y cadenas, porq̄ con la lengua, ò con algun golpe, que passò en vn momento, amago, ò hirriò a su amo? Pues ya el daño, la ofrenda, el destierro, y la feruidūbre, como **B** por la mayor parte se dan de manera, que jamas se relaxan, ni perdonã, por ventura segun el modo de nuestra vida, no parecen a las penas eternas? Porque por esto no pueden ser eternas, porq̄ ni la misma vida, que con ellas se castiga, dura eternamente, y cō todo los pecados q̄ se castigan con penas q̄ duran larguissimo tiēpo, se cometē en tiempo breuissimo, ni jamas ha auido quiẽ aya sido de parecer, que ran breues deuen ser las penas de los delinquentes quan breues fueron el homicidio, ò el adulterio, ò el sacrilegio, ò qualquier otro delicto, el qual **C** se deue estimar, no por la largueza del tiempo, sino por la grandeza de la malicia, y impiedad. Y quando por algun graue delicto le quitan a vno la vida, por vētura las leyes estimã, y ponderã su castigo por el espacio, en que lo matan, que es muy breue, y no en que le quitã para siempre de entre los viuetes? Y lo mismo que es el desterrar

a los

a los hōbres desta ciudad mortal con la pena, y castigo de la primera muerte, esso es el desterrar a los hōbres de aquella ciudad inmortal cō la pena, y castigo de la segunda muerte. Porq̄ assi como no acostūbran las leyes desta ciudad, q̄ buelua a ella ninguno q̄ aya sido muerto, assi tã poco las de aquella, q̄ buelua a la vida eterna ningun cōdenado a la muerte segūda. Como pues serã verdad, dizē, lo q̄ enseña nuestro Christo: *In qua mensura mensi fueritis, in ea remetietur vobis. Que cō la medida q̄ midieredes, cō essa se os tornarã a medir, si el pecado tēporal se castiga cō pena eterna, y no atiēden, y cōsideran q̄ llama la misma medida, no por el igual espacio de tiēpo, sino por el retorno del mal, esto es, q̄ el q̄ hiziere mal padezca mal, aunq̄ esto se puede tomar propiamēte por aquello de q̄ entōces hablaua el Señor, quãdo dixo, esto, es a saber, de los juyzios, y cōdenaciones. Por tãto el q̄ juzga y cōdena injustamente, si es juzgado, y cōdenado justamēte cō la misma medida recibe, aunq̄ no lo mismo q̄ diō. Porq̄ cō el juyzio hizo, y padece cō el juyzio, aunq̄ con la condenaciō hizo lo q̄ era injusto, y padece con la condenacion, lo que es justo.*

De la grandexa de la primera culpa, por la qual se deue eterna pena a todos los que se hallaren fuera de la gracia del Salvador. Cap. XII.

Pero la pena eterna por esso parece dura, y injusta al sentido humano, porq̄ en esta flaqueza destos sentidos enfermizos, y mortales nos falta aquel sentido de la altissima, y purissima sabiduria, cō q̄ podamos echar de ver la impiedad, y maldad tã grãde, q̄ se cometió en aquella primera culpa. Porq̄ quãto mas gozaua el hōbre de Dios, cō tãta mayor impiedad dexò a Dios, y se hizo digno de vn mal eterno, el q̄ deshizo en si el biē q̄ pudiera ser eterno. Y por esso fue cōdenada toda la massa del linage humano, porq̄

el q̄ primeramēte cometió este delito, fue castigado cō toda aquella su descēdēcia, q̄ entōces estaua arraygada en el, para q̄ ninguno escapasse deste justo, y deuido castigo, sino por la misericordia, y no deuida gracia, y el linage humano se dispusiesse de manera, q̄ en algunos se muestre, lo q̄ puede la piadosa gracia, y en los demas lo q̄ el justo castigo, porq̄ estas dos cosas juntas no se podiã mostrar en todos, porq̄ si todos vinierã a parar en las penas de la justa cōdenaciō, en ninguno se descubriera la misericordiosa gracia del Redēptor, y por otra parte si todos passarã de las tinieblas a la luz, en ninguno se mostrara la seueridad del castigo. Adōde por esso se hallã muchos mas q̄ acullã, para mostrarnos cō esto lo q̄ de razō se deuia a todos, y si a todos se les pagara como mereciã nadie justamēte pudiera reprehender la justicia del q̄ assi los castigaua. Pero como son tãtos los q̄ de alli escapã libres, tenemos ocasiō por dōde particularmēte deuemos dar gracias, al q̄ de gracia nos haze merced de librar-nos de alli.

Contra la opiniō de los q̄ piēsan q̄ a los pecadores se les dã las penas despues desta vida a fin de purificarlos. Cap. XIII.

LOS Platonicos, aunq̄ no quietē, q̄ aya ningū pecado sin castigo, con todo piēsan, q̄ todas las penas se aplicã para la emēda, y correcciō, assi los q̄ dã las leyes humanas, como las diuinas, ora sea en esta vida, ora despues de la muerte, quãdo acaece, ò q̄ se le perdona aqui a alguno su culpa, ò le castiguē de suerte, q̄ aqui no quede corregido, y emēdado. Y cōforme a esto es, aquello de Marō, quãdo auiendo dicho de los cuerposterrenos, y de los miembros enfermizos, y mortales, q̄ las almas.

Hinc metunt, cupiuntque, dolent, gaudetque, nec auras

Suspiciunt, clausa tenebris, & carcere cecos: De aqui les prouiene el temer, desfiar,

Yy 3 doler.

*Virg. 6.
Eneidos.*

dolerse, holgarse, y que estado en vnas tinieblas, y escuro carcel, no pueden de alli contemplar su naturaleza, profiguiendo dize.

Quin, & supremo cum lumine vita reliquit.
que aun quando en el vltimo dia las dexa esta vida:

Non tamen omne malū miseris nec funditus omnes.

Corporea excedūt pestes, penitūsque neceſse est.

Multa diū cōcreta modis inoleſcere miris.

Ergo exercentur pœnis, veterūmq̄ malorū

Supplicia expendunt, aliā pandūtur inanes

Suspensæ ad ventos, alijs sub gurgite vasto

Infectum eluitur scelus, aut exuritur igni.

Con todo (dize) no se despi de dellas roda la desventura, ni se les defarrayga del todo la peste, q̄ se les pegò del cuerpo, y es fuerça que muchas cosas que con el tiempo se han forxado en lo interior, como si las huieran enxerto ayan ydo brotando, y creciendo à marauillosos modos. Aſi que padecen sus tormentos, y pagan las penas de los passados yerros, vnas estan rendidas, y colgadas al viento, otras debaxo del inmeſo golfo de las aguas pagā la culpa cōtrahida, ò se la acrisolā cō el fuego. Los q̄ son desta opiniō, no quierē q̄ despues de la muerte aya otras penas, q̄ las purgatorias, demanera q̄ porq̄ el agua, el ayre, y el fuego, son elemētos superiores a la tierra, quieren, q̄ por alguno destos se purifique mediāte las penas expiatorias, ò purificatorias, lo q̄ se auia contrahido de la contagiō de la tierra. Porq̄ el ayre se entienda en aquello q̄ dize, tendidas, y colgadas al viēto, el agua en lo q̄ dize: debaxo del inmenso golfo del mar, y el fuego le declarò por su nombre, quādo dixo, ò se la acrisolā en el fuego. Pero nosotros aun en esta mortal vida confesamos, q̄ ay algunas penas purgatorias, no cō q̄ son afligidos aquellos, cuyavida cō ellas, ò no se mejora, ò por mejor dezir aun se empeora, fino para aquellos son purgatorias, q̄ hostigados, y refrenados cō ellas se

corrige, y emiēdan. Todas las demas penas, ora seā tēporales, ò sempiternas, cōforme cada vno ha de ser tratado por la diuina prouidēcia, se aplicā, ò por los pecados, ora sean passados, ò en los q̄ toda via viue el q̄ padece, ò por exercitar, y manifestar las virtudes por medio de los hōbres, y de los

A Angeles, ora sean buenos, ora malos. Porq̄ aunq̄ vno padezca algū mal por yerro, ò malicia de otro, aunq̄ es verdad q̄ peca el hōbre q̄ haze mal a otro por ignorācia, ò injusticia: pero no peca Dios, q̄ permite q̄ se haga con justo, aunq̄ oculto, y secreto juyzio suyo. Cō todo las penas tēporales vnos las padecē solo en esta vida, otros despues de la muerte, otros aora, y entonces: pero todos antes de aquel seuerissimo, y final juyzio. Pero no todos vā a las penas eternas, a las q̄ han de tener despues de aquel juyzio aquellos, q̄ despues de la muerte las padeciā tēporales. Porq̄ à algunos, lo q̄ no se les perdonò en este siglo, ya diximos arriba, q̄ se les perdona en el futuro, esto es, que no lo pagan con la pena eterna del siglo futuro.

De las penas temporales desta vida, a que esta sujeta la condicion humana.

Cap. XIII.

R Arissimos son los q̄ no pagā ninguna pena en esta vida, sino solo despues en la otra. Y aunq̄ yo he conocido à algunos, y destos he oydo q̄ hasta la vegez decrepita no hā sentido, ni vna ligerissima calēturilla, y hā passado su vida en paz, y quietud. Cō toda la misma vida de los mortales toda ella no es otra cosa q̄ pena, porq̄ toda estētaciō como lo dize la sagrada Escritura: *Quid nō tētatio est vita humana super terrā?* Tētacion es la vida del hōbre sobre la tierra. Porq̄ no es pequeña pena la misma ignorancia, y impericia, la qual en tātto grado nos parece que se deue huyr, que con penas llenas de dolores solemos apremiar a los niños, aque aprendan

Iob 7.1.

dan alguna arte, ò ciencia, y el mismo aprender, y estudiar, a que los compelemos con las penas, les es a ellos tan penoso, que a veces quieren mas sufrir las mismas penas con que los forcamos à que aprendan, que el aprender, y quien no tendrá horror, y que rra antes morir, si le dà a escoger vna de dos, ò la muerte, ò boluer otra vez a la niñez. La qual como no comienza esta vida, trayendo, sino llorando, en alguna manera sin saberlo, pronostica, y anuncia los males en que entra: solo Zoroastes Rey de los Bactrianos, dizè que nació riendo, aunque tampoco aquella rifa, como no fue natural, sino monstruosa, le anunció bien alguno. Porque segun dicen tambien fue inuètor del arte magica, la qual le aprouechò muy poco, ni aun contra sus enemigos, para poder gozar, si quiera, de la vana felicidad desta vida presente. Pues que fue vencido de Nino Rey de los Asirios. En todas maneras, lo que dize la Escritura: *Grave iugum super filios Adam à die exitus de ventre matris eorum usque in diem sepulturae in matrem omnium.* Graue es, y muy pessado el yugo que han de llevar los hijos de Adan desde el dia que salen del vientre de su madre particular, hasta que bueluen a la sepultura, que es el vientre de la madre comun de todos, estan infalible, que se aya de cumplir, que los mismos niños, que està libres ya del vinculo, que solo tenian del pecado original, por virtud del Bautismo, entre otros muchos males que padecen, algunos tambien son acosados, y trabajados algunas vezes de los malignos espiritus. Aunque esta passion, no hemos de entèder, que les puede ofender, quando acaban esta vida tambien en aquella edad, creciendo la misma passion, y arrancandoles el alma del cuerpo.

(.?)

Que todo lo que haze la gracia de Dios, que nos libra del abismo del viejo mal, pertenece a la nouedad del siglo futuro. C. XV.

CON todo en aquel graue yugo, q̄ lleuã sobre si los hijos de Adã, desde el dia q̄ salē del viētre de su madre particular, hasta q̄ buelue a la sepultura, q̄ es el viētre de la madre comū de todos, tãbiē se halla este medio miserable, q̄ hemos de ser reglados, y tēplados y q̄ entēdamos, q̄ esta vida se nos ha hecho penal, y como vn purgatorio por amor del pecado nefario, q̄ se cometì en el Parayso, y q̄ todo lo q̄ se haze cō nosotros por virtud del nueuo Testamēto, no pertenece sino para la nueua herēcia del nueuo siglo, para q̄ recibiedo aqui la prēda, alcançemos a su tiempo aquello porq̄ se nos diò la prēda. Pero q̄ aora viuamos con esperāca, y q̄ aprouechado de dia en dia, mortifiquemos cō el espiritu las obras de la carne, porque: *Novit Dominus qui sunt eius, & quos quos spiritus Dei aguntur, hi filij Dei sunt.* Sabe el Señor los q̄ son suyos, y q̄ todos los q̄ se mueuē por el Espiritu de Dios, estos son hijos de Dios, aunq̄ hijos por gracia, no por naturaleza. Porq̄ el q̄ es vnico, y solo por naturaleza Hijo de Dios, misericordiosamente por nosotros se hizo Hijo del hōbre, para q̄ nosotros, q̄ somos por naturaleza hijos del hōbre, nos hizieramos por su gracia hijos de Dios. Porq̄ perseuerado el en si inmutable, recibì de nosotros nuestra naturaleza, para poder recibrnos a nosotros en ella, y sin dexar su diuinidad, se hizo partcipe de nuestra fragilidad, para q̄ nosotros mudados en mejor, perdiessemos por la participaciō de su inmortalidad, y justicia, el ser pecadores, y mortales, y llenos del sumo biē cōseruassemos en la bōdad de su naturaleza el biē, q̄ obrò en la nuestra. Porq̄ assi como por vn hōbre peccador llegamos a este mal tan graue, assi por vn hombre Dios justificador, vendremos à alcançar aquel bien tan sublimē. Ni nadie deue confiar,

Rem. 8.
Nuta. 13.
1 Tim. 2.
10.
Rom. 8.
14.

Rom. 9.

A

B

C

y presumir, que ha passado deste hombre pecador â aquel hombre Dios, sino quando estuviere ya, adonde no aura ninguna tentacion. y quando tuviere, y possyere aquella paz, que busca por medio de muchos, y varios encuentros, y batallas desta guerra, adonde: *Caro concupiscit aduersus spiritum, & spiritus aduersus carnem.* La carne aspira contra el espiritu, y el espiritu contra la carne. La qual guerra nunca la huiera, si la naturaleza humana huiera perseverado con el libre aludrio en la rectitud, en q̄ Dios la criò. Pero como quando era feliz, no quiso tener paz con Dios, aora que es infeliz pelea consigo, y esto aunque es tambien vn mal miserable, con todo es mejor, y mas tolerable, que los primeros años, y infancia desta vida. Por que mejor es lidiar con los vicios, que no que sin ninguna lid, ni contradicciõ, dominen, y reynen. Mejor es, digo, la guerra con esperança de la paz eterna, que el cautiuerio sin ninguna esperança de libertad. Bien que deseamos carecer tambien desta guerra, y q̄ nos encendemos, y inflamamos con el fuego del diuino amor, para gozar aquella ordinatissima paz, adonde cõ vna constantissima firmeza, y estabilidad, lo que es inferior, y mas flaco se sujeta a lo mejor. Pero si (lo que no quiere Dios) no huiesse esperança alguna de vn bien tan grande, con todo deuieramos querer mas viuir en la affliction, y molestia desta guerra, que no rendirnos, y dexar a los vicios, no resistiendolos, el dominio sobre nosotros.

Debaxo de que leyes de gracia estan todas las edades de los reengendrados.
Cap. XVI.

CON todo estan grande la misericordia de Dios para con los vasos de misericordia, que el tiene aprestados para la gloria, que aun la primera edad del hombre. esto es la infancia, que sin hazer resistencia alguna esta su

geta â la carne: y la segunda, que se llama puericia, adonde la raçon aũ no â entrado en esta batalla, y està sujera casi a todos los viciosos deleytes, porque aunque pueda ya hablar, y por esto parezca, que ha passado de la infancia, con todo en ella la flaqueza de la razon aun no es capaz de precepto. Esta edad pues con que aya recibido los Sacramentos del Redentor, aunque en aquellos tiernos años acabe el curso desta vida, como se ha trasplantado ya de la potestad de las tinieblas al Reyno de Christo, no solo no se apareja para las penas eternas: pero aun despues de la muerte no padece ningun tormento en el purgatorio. Porque basta sola la regeneraciõ espiritual, para que no le pare daño despues de la muerte, lo que junto con la muerte contraxo la generacion carnal. Pero en llegando ya â la edad, que es capaz de precepto, y que puede sugetarse al imperio de la ley, es menester, q̄ comencemos la guerra cõtra los vicios. Y que la hagamos rigurosamente, para q̄ no nos lleue a los pecados q̄ nos puedã condenar. Que si los vicios no han adquerido aũ fuerças con el curso y costumbre de vencer, facilmente se vencen y ceden: pero si estan hechos a vencer, y mandar, con grande trabajo y dificultad se podran vencer. Ni esto se puede hazer verdadera y sinceramente, sino es aficionandose de la verdadera justicia, y esta consiste en la Fè de Christo. Porque si nos apricta la ley con el precepto, y nos falta la ayuda del espiritu, creciendo por la misma prohibicion el desseo, y venciẽdo el apetito del pecado, se nos viene â añadir tambien el reato de la preuencion, esto es la culpa del quebrantamiento de la ley. Aunque es verdad que algunas vezes vnos vicios, q̄ son claros, y manifestos, se vencen cõ otros vicios ocultos, y secretos, que se piensa, que son virtudes, y en ellas rey

1. Tim. 1.

Colos. 1.

na la soberuia, y vna soberania de agardarse a si propio, que amenaza ruyna. Así que entonces hemos de dar por vencidos ya los vicios, quando se ven cen por amor de Dios, el qual amor no nos le da, sino el mismo Dios, y no sino por el mediador de Dios, y de los hombres Iesu Christo hombre, y Dios el qual se hizo partícipe de nuestra mortalidad, por hazernos a nosotros partícipes de su diuinidad. Poquissimos son los que alcançan tanta felicidad, y ventura, que desde el principio de su mocedad no ayã cometido ningun pecado, que los pueda condenar, ò en torpezas, ò en delitos facinorosos, ò en algun error de alguna nefaria impiedad: sino que por vn grande don, y liberalidad del espíritu oprima, y triunfen de todo lo que les podia en señorear, y fugetar con el deleyte carnal. Pero muchos, auiendo recebido el precepto de la ley, si se ven vencidos, preualeciẽdo los vicios, y hechos ya transgressores de la ley, entonces se acogen a la gracia adiuuante, para q̄ desta manera, haziendo amarga penitencia, y peleando valerosamente, sugetando primero el Espíritu a Dios, y anteponiendole así a la carne, puedã salir v̄cedores. Qualquiera pues que dessea escapar de las penas eternas, no solo se bautize, sino tambien se justifique en Christo, como si verdaderamente passasse, y se transfiriesse de la potestad del demonio a Christo. Y no piense que ha de auer penas del purgatorio, sino en el entretanto que venga aquel vltimo, y tremendo iuyzio. Aunque no se puede negar, que tambien el mismo fuego eterno, conforme a la diuersidad de los meritos, aun que malos, serã para algunos mas blãdo, y para otros mas riguroso: ora sea variando su fuerça, y ardor, segun la pena que cada vno merece: ora sea ardiendo el mismo fuego igualmente, así que no se sienta igualmente su tormento.

De los que piensan, que las penas de ningun hombre han de permanecer y durar para siempre. Cap. XVII.

A Qui veo ya, que me conuiene tratar, y disputar en sana paz cõ nuestrs misericordiosos, que no quieren creer, que todos aquellos, à quienes el justissimo juez ha de juzgar por dignos del tormento del infierno, ò algunos dellos, ayã de padecer pena que sea eterna, sino que despues de ciertos plazos de tiempo, mas largos, ò mas cortos, segun la calidad del pecado de cada vno, piensan, que alcabo han de salir de alli libres. En lo qual sin duda se mostrò demasiado misericordioso Origenes, que creyò, que el mismo demonio, y sus Angeles despues de graues, y largos tormentos auian de salir de aquellas penas, y se auian de venir a juntar con los Angeles Santos. Pero a Origenes con razon le reprobò la Iglesia así por esto, como por algunas otras cosas, y principalmente por las bienauenturanças, y miserias alternatiuas sin cessar, y por las interminables ydas, y venidas destas à aquellas, y de aquellas a estas en ciertos intervalos de siglos, porque aun esto en q̄ parecia misericordioso, lo perdiò, pues fabricò a los Santos vnas verdaderas miserias, con que pagassen sus penas, y vnas falsas bienauenturanças, en que no tuuiesse gozo verdadero, y seguro, esto es, que fuesse cierto, y sin temor de perder el bien sempiterno. Pero muy diferentemente desto yerra con humano afecto la misericordia de los que piensan, que las miserias de los hombres condenados en aquel iuyzio han de ser temporales: pero la felicidad de todos los que se han de salvar, y librar temprano, ò tarde, eternas. La qual opinion si es buena, y verdadera, porque es misericordiosa, tanto serã mejor, y mas verdadera, quanto fuere mas misericordiosa. Estienda

se pues, y derramase la fuente desta misericordia hasta los Angeles condenados, que han de ser libres por lo menos alcabo de tantos, y quan prolixos siglos quisieren. Porque pues esta fue recorrer hasta llegara toda la naturaleza humana, y en llegando a la Angelica, luego se para, y se seca? Con todo no se atreuen, a passar mas adelante con esta su misericordia, y llegar hasta poner tambien en libertad al mismo demonio. Pero si alguno se atreue, aunque vence en efecto a estos, cō todo se halla, que yerra tanto mas disformemente, y tanto mas peruersamente contra la rectitud de la diuina palabra, quanto a si propio le parece, que su opinion es mas clemente.

De los que piensan, que en el ultimo, y final iuyzio ningun hombre serà condenado por las intercesiones de los Santos. Cap. XVIII.

A Y tambien algunos, quales los he visto yo por experiencia en algunos coloquios, y conferencias, en que me he hallado, que pareciendo, que veneran la diuina Escritura, viuen por otra parte mal, y haziendo su causa, atribuyen a Dios para con los hōbres mucha mayor misericordia que estos. Porque dizen, que aunque sea verdad, lo que tiene dicho Dios de los hombres malos, y infieles, que son dignos de pena, y que merecē ser castigados: pero que quando llegaren al tribunal, y iuyzio de Dios, vencerà la misericordia. Porque perdonarlos ha (dizen) el misericordioso Dios por las oraciones, y intercesiones de sus Sãtos. Porque si rogauan por ellos, quando se vian perseguidos dellos como enemigos, quanto mas quando los verã proftrados, humildes, y arrepentidos? Porque no es creyble (dizen) que los Santos entonces ayan de perder las entrañas de misericordia, quando estaran plenissimos de perfectissima sãtidad,

y que los que rogauan por sus enemigos, quando ellos mismos tampoco se hallauan sin pecado, entonces no rueguen por sus humildes, y rendidos, quando se hallaron libres de todo pecado? O que no oira Dios a tantos, y tales hijos suyos, quando seràn tan santos, que no hallarà en ellos ningū impedimento para oyr su oracion. Y el testimonio del Psalmo, que dize: *Numquid obliuiscetur misereri Deus, aut continebit in ira sua miserationes suas?* Por ventura, olvidar se ha Dios de ser misericordioso: ò detendra en su ira sus misericordias? No solo los que permiten, y quieren, que los hombres infieles, y impios sean atormentados, a lo menos por vn largo tiempo, y q̄ despues salgan libres, y absueltos de todos sus males, dizen, que haze en su fauor, sino mucho mas estos, su ira es (dizen estos) que todos los indignos de la eterna bienauenturança por su sentēcia sean castigados en pena eterna. La qual pena, si permitiere Dios, ò q̄ sea larga, ò del todo alguna, sin duda que en este caso detendra en su ira sus misericordias, lo que dize este Psalmo que no harà. Porque no dize, por ventura detendra largo tiempo en su ira sus misericordias? Sino muestra, q̄ del todo no las detendra, assi que quieren estos, que la amenaza del iuyzio de Dios no es mentirosa, aunque no aya de condenar a nadie, assi como no podemos dezir, que fue mentirosa su amenaza, quando dixo que auia de destruyr a Niniue, y con todo no tuvo efecto (dizen) lo que dixo, que seria sin ninguna condicion. Porque no dixo: Niniue serà destruyda, sino hizierē penitencia, y se emendaren, sino que sin añadir esto anunció la ruyna, y destruycion de aquella ciudad. La qual amenaza piensan que es verdadera, porque lo que dixo Dios, fue lo que ellos verdaderamente merecian padecer, aunque esto no lo huuiesse de hazer el Porque aunque perdono à los peni-

Psal. 76.

rentes, dicen, sin duda que no ignoraua, que auian de hazer penitencia, y con todo absoluta, y determinadamente, dixo, que auian de ser destruydos. Afsi que esto dicen, era verdad en el rigor, que ellos merecian: pero no en razon de la misericordia, la qual no detuuvo en su ira, para perdonar a los humildes, y rendidos aquella pena, q̄ auia amenazado a los contumaces. Si entonces pues perdonò, dicen, quando con perdonar auia de entristezera su Santo Profeta, quanto mas entonces perdonarà a los que se lo suplicaràn con mas compafsion, quando, para que los perdone, se lo pediràn, y rogaràn todos sus Santos? Y esto que ellos imaginan en su coraçon, pientan que lo callò la diuina Escritura, para que muchos se cortijan, y emienden, por el temor de las penas, ò largas, ò eternas, y aya quien pueda rogar por los que no se corrigieren, y con todo pientan, que no lo callò del todo la diuina Escritura. Porque que quiere dezir aquello, dicen: *Quam multa multitudo dulcedinis tua Domine, quã abscondisti metuentibus te!* Quan grande es la muchedumbre de tu dulçura Señor, la que escondiste a los que te temen! Sino para que entendamos que por este temor escondio Dios vna tã grande, y tan secreta dulçura de su misericordia. Y añaden que por esso tambien dixo el Apostol: *Conclusit enim Deus omnes in infidelitate, ut omnium misereatur.* Encerrolos Dios a todos en la infidelidad, para vsar de misericordia con todos: para significarnos, que el à nadie ha de condenar. Y con todo los que sienten esto, no estienen esta su opinion hasta librar, ò no condenar al demonio, y a sus Angeles. Porque se mueuen con misericordia humana solo para los hombres, y hazen principalmente su causa, prometiendo, como por vna general misericordia de Dios para el linage humano, a su mala vida vn falso perdon.

Pfal. 30.

Rom. 11.

Y afsi se auentajaràn a estos en encarecer la misericordia de Dios, los que este perdon y gracia le prometen tambien al Principe de los demonios, y à sus ministros.

De los que prometen tambien a los hereges, gracia y perdon de todos sus pecados, por la participacion del cuerpo de Christo. Cap. XIX.

ASSI mismo ay otros, que prometen esta libertad de la eterna pena, no generalmente aun a todos los hombres, sino solo a los que huuieren recebido el bautismo de Christo, y participarẽ de su cuerpo, como quiera que viuiere, en qualquiera heresia, ò impiedad que estuuieren, por lo que dize Christo: *Hic est panis, qui de cælo descendit, ut si quis ex ipso manducauerit, nõ moriatur. Ego jñ panis viuus, qui de cælo descendi. Si quis manducauerit ex hoc pane, uiuet in eternũ.* Este es el pan que descendio del cielo, para que si alguno comiere del, no muera. Yo soy el pan viuo, que descendí del cielo. Y si alguno comiere deste pan, viuirá para siempre. Luego necessario es, dicen, que se libren estos de la muerte eterna, y que lleguen à alcanzar alguna vez la vida eterna.

Ioan. 6.

De los que prometen el perdon no a todos, sino solo a los que entre los Catholicos se bautize, aunque despues caygan en muchos crimines y errores. Cap. XX.

ASSI mismo ay otros que prometen esto, no a todos los que han recebido el sacramento del Bautismo de Christo, y su cuerpo, sino solo a los Catholicos, aunque viuan mal: porque no solo sacramentalmente, sino realmente comieron el cuerpo de Christo, estando en el mismo cuerpo. De quien dize el Apostol *Vnus panis, unum corpus, multi sumus.* Aunque muchos, somos vn pan, y hazemos vn cuerpo, de manera, que aunque despues

1. Cor. 10.

Pues caygan en alguna heregia, ò en la idolatria de los Gentiles, solo porque en el cuerpo de Christo, esto es, en la Iglesia Catholica, recibieron el Bautismo de Christo, y comieron el cuerpo de Christo, no vienen a morir para siempre, sino que al fin alguna vez vienen à alcançar la vida eterna, y toda aqueila impiedad, aunque mayor aya sido no les vale para la eternidad, sino para la duracion, y grandeza de las penas.

De los que enseñan, que los que permanecen en la Fe Catholica, aunque viuan peruersamente, y por esto merezcan ser quemados, con todo se han de salvar por el fundamento de la Fe. Cap. XXI

A Y también algunos, que por lo que dizela Escritura: *Qui perseverauerit usque in finem, hic saluus erit.* Que el que perseverare hasta la fin se salvará, no prometen esto, sino a los que perseveraren en la Iglesia Catholica, aunque viuan mal, es a saber, porque se han de salvar por medio del fuego por el merito del fundamento: de quiẽ dize el Apostol: *Fundamentum enim aliud nemo potest ponere, prater id quod positum est, quod est Christus Iesus. Si quis autem edificauerit super fundamentum hoc aurum, argentum, lapides pretiosos, ligna, foenum, stipulam, unius cuiusquẽ opus manifestabitur. Dies enim Domini declarabit, quoniam in igne reuelabitur, & uniuscuiusquẽ opus quale sit, ignis probabit. Si cuius opus permanserit, quod superedificauit, mercedem accipiet. Si cuius opus arserit, damnum patietur, ipse autem saluus erit, sic tamen quasi per ignem.* Nadie puede poner otro fundamento, que el que hemos dicho, que es Iesu Christo. Si alguno edificare sobre este fundamento oro plata piedras preciosas, leña, heno, y paja, a su tiempo se declarará, y hechará de ver lo que cada vno huuiere hecho. Porque el dia del Señor lo delará, porque con el fuego, se declarará, y lo que cada vno huuiere

hecho, que tal ha sido lo prouará, y aueriguará el fuego, y si perseverare sin recibir daño lo que vno huuiere obrado sobre el edificio, este tal recibirá su premio. Pero si lo que huuiere hecho ardiere, padeceran daño las tales obras: pero el se salvará. Pero de tal manera como lo que sale acendrado por el fuego. Dizen pues, que el Catholico Christiano, como quiera q̄ viua, tiene a Christo en el fundamento, el qual fundamẽto no le tiene ningun herege, pues que està destroncado, y apartado por la heregia de la vniidad, y vnion de su cuerpo. Y por esto por amor deste fundamento, aunque el Catholico Christiano viua mal, como el que edificò sobre el fundamento leña, heno, y paja, piensan, que se saluan por el fuego, esto es, que se libra, despues de las penas de aquel fuego, con que en el vltimo, y final juyzio se ran castigados los malos.

De los que piensan, que cumpliendo vno con las obras de misericordia los demas pecados que cometa no estan sujetos al juyzio de la cõdenaciõ. Cap. XXII.

H Allado he tambien algunos, que piensan, que solo han de arder en la eternidad de aquel tormento los q̄ no curaron de hazer por sus pecados misericordias, y limosnas, conforme à quello del Apostol Santiago: *Iudicium autem sine misericordia, illi qui non fecerit misericordiam.* Inyzio sin misericordia ferá para aquel, que no hiziere misericordia. Luego el que la hiziere, dicen, aunque no emiende su vida, y costumbres, sino que entre aquellas misericordias, y limosnas que hiziere, viuere mal, y de mala manera, sehará con el juyzio con misericordia, de manera, que, ò no le castiguen con ninguna condenacion, ò que despues de algun tiempo, ò corto, ò prolixo, salga libre de aquella condenacion. Y por esto piensan, que el mismo juez de los viuos, y de los muertos, no quiso

Matt. 24.

1. Cor. 3.

Iacob. 2.

de Dios, aute concluydo con este libro.

Contra los que dizen, que no han de ser perpetuos los tormentos del demonio, ni los de los hombres malos.

Cap. XXIII.

A Y Lo primero conuiene, que aueriguemos, y sepamos, porque la Iglesia no ha podido sufrir la doctrina, de los que prometē tãbien al demonio, despues de muy grãdes y muy largas penas, la purgacion, ò el perdō. Porque tantos Santos, y tan exercitados en la sagrada Escritura, del nueuo y viejo Testamento, no hemos de dezir, que inuidiaron la purificacion, y la bienauēturança del Reyno de los Cielos, despues de los tormentos de qualquiera calidad, y cantidad, à qualquiera Angeles, de qualquiera calidad, y cantidad que fuesen: sino que vieron que no se podia anullar, ò menoscuar la sentēcia diuina, la que dixo el Señor, que auia de pronunciar en el juyzio, diziendo: *Discidite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, & Angelis eius.* Y dos de mi malditos al fuego eterno, que està aparejado al demonio, y a sus Angeles. Porque desta manera tambien, que el demonio y sus Angeles, han de arder con fuego eterno, lo que està escrito en el Apocalypsi: *Diabulus qui seducebat eos missus est in stagnū ignis, & sulfuris, quo & bestia & pseudo-propheta cruciabuntur die, ac nocte in sacula seculorum.* El demonio, que los engañaua, fue echado en vn estanque de fuego y açufre, adonde tambien la bestia y los pseudoproferas seran atormentados de dia y de noche por los siglos de los siglos. Lo que acullã dixo eterno, aqui lo llamo siglos de los siglos. Con las quales palabras la diuina Escritura no suele significar, sino lo que no tiene fin de tiempo. Por lo qual absolutamēte no se puede hallar otra causa, ni mas justa, ni mas manifiesta,

Matt. 25 quiso declarar, que auia de dezir otra cosa, asi a los de la mano derecha, à quienes ha de dar la vida eterna, como a los de la siniestra, à quienes ha de condenar al tormento eterno, sino las limosnas, y misericordias, que huieren hecho, ò no huieren hecho. Y à esto, dizen, que pertenece lo que pedimos cada dia en la oraciō del Padre nuestro: *Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris.* Perdonanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Porque qualquiera que perdona el pecado al que contra el pecō, sin duda vsa de misericordia. Lo qual de tal manera nos lo encomienda el mismo Señor, que dixo:

Matt. 6. *Si enim dimiseritis peccata hominibus, dimittet vobis & pater vester peccata vestra, si autem non dimiseritis hominibus, nequē pater vester, qui in caelis est, dimittet vobis.* Si perdonaredes a los hombres sus pecados, tambien os perdonarà a vosotros vuestro padre vuestros pecados: y sino perdonaredes a los hombres, tampoco vuestro padre, que està en los Cielos, os perdonarà a vosotros. Luego a este genero de limosna, y misericordia pertenece tambien lo que dize el Apostol Santiago. Que se vsarà de juyzio sin misericordia con aquel que no hizo misericordia. Y no dixo el Señor (dizen) grãdes, ò pequeños, sino perdonaroshavuestro padre vuestros pecados, si vosotros tambien perdonaredes a los hombres, y por esso piensan, que tambien a los que viuen mal, hasta que acaben el vltimo dia desta vida, se les perdonarà cada dia por esta oracion todos los pecados de qualquiera calidad, y cantidad que fueren, asi como se dize cada dia la misma oracion, con tal que solo se acuerden, que quando les piden perdon los que los han ofendido con qual se quiera pecado, se le perdonen de coraçon. En auiendo respondido a todo esto con el fauor

Matt. 6. *Si enim dimiseritis peccata hominibus, dimittet vobis & pater vester peccata vestra, si autem non dimiseritis hominibus, nequē pater vester, qui in caelis est, dimittet vobis.* Si perdonaredes a los hombres sus pecados, tambien os perdonarà a vosotros vuestro padre vuestros pecados: y sino perdonaredes a los hombres, tampoco vuestro padre, que està en los Cielos, os perdonarà a vosotros. Luego a este genero de limosna, y misericordia pertenece tambien lo que dize el Apostol Santiago. Que se vsarà de juyzio sin misericordia con aquel que no hizo misericordia. Y no dixo el Señor (dizen) grãdes, ò pequeños, sino perdonaroshavuestro padre vuestros pecados, si vosotros tambien perdonaredes a los hombres, y por esso piensan, que tambien a los que viuen mal, hasta que acaben el vltimo dia desta vida, se les perdonarà cada dia por esta oracion todos los pecados de qualquiera calidad, y cantidad que fueren, asi como se dize cada dia la misma oracion, con tal que solo se acuerden, que quando les piden perdon los que los han ofendido con qual se quiera pecado, se le perdonen de coraçon. En auiendo respondido a todo esto con el fauor

B

C

Matt. 25

Apoc. 10

nifiesta, porque en nuestra verdadera religion tenemos, y creemos firme, y irrevocablemente, que ni el demonio, ni sus Angeles jamas han de tener regresso a la justicia, y vida de los Santos, sino porque la escritura, que a nadie engaña, dize, que Dios no los perdonò, y que en el interin los antecondenò, demanera, que los echò, y encerrò en las tenebrosas carceles del infierno, para guardarlos, y castigarlos despues en el vltimo, y final juyzio, quando los recibirá el fuego eterno, adonde serán atormentados por los siglos de los siglos. Lo qual si es así como se han de escapar, y librar de la eternidad desta pena todos, ò algunos hombres despues de qual se quiera tiempo, por largo que sea, sin que luego quede sin vigor, y fuerça la Fè, con que creemos, que ha de ser eterno el castigo, y tormento de los demonios? Porque si a los que ha de decir el Señor: *Discedite à me maledicti, in ignem æternum, qui paratus est diabolo, & Angelis eius.* Y dos de mi malditos al fuego eterno, que está aparejado al demonio, y a sus Angeles: ò todos, ò algunos dellos, no siempre han de estar allí. Que razon ay para que creamos que el demonio, y sus Angeles ayan de estar siempre allí? Por ventura, pregunto, la sentencia que pronunciará Dios contra los malos, así Angeles como hombres, ha de ser verdadera contra los Angeles, y falsa contra los hombres? Porque así vendrá a ser fin duda, si ha de valer mas, no lo que dixo Dios, sino lo que sospechámos hombres. Y pues que esto no puede ser, no deuen argumentar contra Dios, sino antes deuen, mientras es tiempo, obedecer al diuino precepto, los que quisieren escapar, y librarse del eterno tormento. Y ten, como se entiende no tomar el tormento eterno por el fuego de largo tiempo, y creer, que la vida eterna es sin fin, auiendo Christo en vn mismo lugar, y en vna misma

sentencia dicho, comprehendiendo a entrambas cosas: *Sic ibunt isti in supplicium æternum, iusti autem in vitam æternam.* Así yran estos al tormento eterno, y los justos a la vida eterna, si lo vno, y lo otro es eterno, sin duda, ò que en entrambas partes, lo eterno se deue entender de largo tiempo con fin, ò en entrambas sin fin perpetuo. Porque igualmente se refiere el vno al otro por vna parte el tormento eterno, y por otra la vida eterna. Y es cosa muy absurda dezir aqui, donde es vno mismo el sentido, que la vida eterna será sin fin, y el tormento eterno tendrá fin. Y así pues que la vida eterna de los Santos, será sin fin, a los que les cupiere tambien el tormento eterno, sin duda que no tendrá fin.

Contra los que piensan, que en el juyzio ha de perdonar Dios a todos los culpados por la intercession de sus Santos.
Cap. XXIIII.

Y Esto tambien vale contra aquellos, que haziendo su causa, procuran yr contra la palabra de Dios, como con vna misericordia mayor, demanera que por esso sea verdadero lo que dixo Dios, que auian de padecer los hombres, porque merecian padecerlo, no porque lo ayan de padecer. Perdonarlos ha (dizen) por las oraciones de sus Santos, los quales tambien entonces rogarán tanto mas por sus enemigos, quanto en efecto serán mas Santos, y su oracion será mas eficaz, y mas digna de que la oyga Dios, como aquellos que no tendrán ya ningun pecado. Porque pues con aquella su misma perfectissima santidad, y con aquellas oraciones purissimas, y misericordiosissimas, poderosas para alcanzarlo todo, no rogarán tambien por los Angeles, a quienes está aparejado el fuego eterno, para que Dios mitigue su sentencia, y la buelva en mejor, y los libre de aquel fuego? O por ventura aura alguno, que presume, que rá

bien

bien esto aura de ser afsi, afirmando que tambien los Angeles Santos juntamente con los hombres santos, que entonces serân iguales a los Angeles de Dios, rogarân por los que auian de ser condenados, afsi Angeles, como hombres, para que no padezcan por la misericordia, lo que merecian en realidad de verdad, lo qual ninguno que estuiesse sano en la Fè, jamas lo dixo, ni tal dirá? Porque de otra manera no aura razon, porque tambien aora no ruegue la Iglesia por el demonio, y sus Angeles, à quien su Maestro Dios la mandò rogar por sus propios enemigos. Afsi que la razon que ay, porque la Iglesia no ruega por los malos Angeles, los quales sabe, que son sus enemigos, es la misma serà, porque entonces en aquel juyzio no ruegue tambien por los hombres, que han de ser condenados al fuego eterno, aunque estè en el colmo de la fantiàd. Porque aora por esto ruega por aquellos, q̄ entre los hõbres se le muestran enemigos, porque es tiempo de poder hazer penitencia con fruto. Porque, que es lo que principalmente por ellos ruega, sino que les dè Dios, como dize el Apostol, *Arrepentimiento, y penitencia: Et respiciendi diei boli laqueis, à quo captiui tenentur secundum ipsius voluntatem?* Y que bueluan en si, y se libren de los lazos del demonio, que los tiene cautiuos à su voluntad? Finalmente si de algunos estuiesse tan cierta la Iglesia, que tuiesse tambien noticia de aquellos, que aunque estan toda via en esta vida, con todo estan predestinados al fuego eterno con el demonio: tampoco rogaria por ellos, como, ni por el. Pero porque de nadie està cierta, ruega por todos, digo por los hombres sus enemigos, que viuen toda via en este mundo, aunque no por todos sea oida. Porque por solo aquellos es oida, que aunque contra-

Matt. 12

Matt. 5.

1.Tim. 2.

dizen a la Iglesia, con todo de tal manera estan predestinados, que por ellos oye Dios a la Iglesia, y se hazen Hijos de la Iglesia. Y si algunos tuieren hasta la muerte el coraçon impenitente, y de enemigos no se conuirtieron en hijos, por ventura la Iglesia ruega ya por estos, esto es, por las almas de los tales difuntos? Por cierto no, y porque, sino porque ya los tiene en quenta de los que son de la parte del demonio, pues que mientras viuieron, no se transfirieron à Christo? Afsi que la misma causa ay, porque no se reze entonces por los hombres, que han de ser condenados al fuego eterno, la que ay, que nia ora, ni entonces se reze por los Angeles malos, la que afsi mismo ay, que aunque aora se reze por los hombres viuos, aunque sean malos, con todo ya no se ruegue por los infieles, y impios que son ya difuntos. Porque por algunos difuntos oye Dios la oracion, ò de su Iglesia, ò la de algunos pios, y deuotos: pero por aquellos, que siendo reengendrados en Christo, no viuieron acà tan mal, que nõ los juzga por indignos de semejante misericordia, ni tãpoco tan fantamente, que se halle, que no tengan necesidad de semejante misericordia. Afsi como tampoco acabada la resurreccion de los muertos, no saltaràn con quienes, despues de las penas que suelen padecer las almas de los difuntos, se vse de misericordia, de suerte, que no los echen al fuego eterno. Porque no se diria con verdad de algunos, que: *Non eis remittetur, nequè in hoc saculo, nequè in futuro.* No se les perdonarà, ni en este siglo, ni en el futuro, sino huuiera à quienes se les perdonara, ya que no en este: pero en el futuro. Pero auiendo dicho el mismo juez de los viuos, y de los muertos: *Venite benedicti patris mei, possidete paratum vobis Regnum à constitutione mundi.* Venid

A

B

C

Matt. 12.

Matt. 15

Venid benditos de mi padre, y tomad la posesion, y gozad del Reyno que os está aparejado desde el principio del mundo. Y a otros por el contrario: *Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, & Angelis eius, & ibunt isti in supplicium æternum, iusti autem in vitam æternam.* Y dos de mi malditos al fuego eterno, que está aparejado al diablo, y a sus Angeles, y así yran estos al tormento eterno, y los justos a la vida eterna, es demasiada presuncion dezir, que ninguno de aquellos, à quien dize Dios, que yran al tormento eterno, ha de yr al tormento eterno, y hazer con la Fè desta presuncion, que se pierda la esperanza, ò se dude tambien de la misma vida eterna. Así que nadie entienda así el Psalmo que dize: *Nam quid oblitiscetur misereri Deus, aut continebit in ira sua miserationes suas?* Por ventura à se de olvidar Dios de usar de misericordia, ò detendra en su ira sus misericordias? Que piense que la sentencia de Dios, en quanto a los hombres buenos es verdadera, y en quanto a los malos falsa, ò en quanto a los buenos hombres, y malos Angeles verdadera, y en quanto a los malos hombres falsa? Porque esto que dize el Psalmo, pertenece a los vasos de misericordia, y a los mismos hijos de promission, entre los quales era vno tambien el mismo Profeta, el qual auiendo dicho: Por ventura olvidar se ha Dios de ser misericordioso, ò detendra en su ira sus misericordias? Luego añadió: *Et dixi nunc capi, hæc est immutatio dextera excelsi.* Y dixe: Aora comienço aviuir, esta mudança es de la diestra del Altissimo. Declarò sin duda lo que dixo: Por ventura detendra en su ira sus misericordias? Porque la ira de Dios es tambien esta vida mortal, adonde: *Homo vanitati similis factus est, & dies eius velut umbra præterunt.* El hombre ha sido hecho semejante a la vanidad, y sus dias passan como sombra, y con todo en esta su ira no se olvidará Dios de usar de misericordia, haciendo: *Solem suum oriri super bonos, & malos, & pluuendo super justos, & injustos.* Que falga el Sol para los buenos, y para los malos, y llouiendo para los justos, y injustos, y así no detiene en su ira sus misericordias, y particularmente en aquello, que expressamente declaró este Psalmo, diciendo: Aora comienço a viuir, esta mudança es de la diestra del Altissimo, porque en esta vida llena de miserias, y trabajos, que es la ira de Dios, muda en mejor los vasos de misericordia, aunque toda via en la miseria desta vida corruptible queda su ira, porque ni aun en su propia ira detiene sus misericordias. Cumpliendo se pues desta manera la verdad deste diuino cantico, no ay necesidad de que se entienda tambien acullá, adonde hã de ser atormentados eternamente todos los que no pertenecen a la ciudad de Dios. Pero los que quieren estender esta sentencia hasta los tormentos de los condenados, por lo menos entiendan la desta manera, que perseverando en ellos la ira de Dios, la que está anunciada al eterno tormento, no detiene Dios en esta su ira sus misericordias, y haze Dios, que no sean atormentados con tanta atrocidad de penas, quanto ellos merecen, no de manera que no padezcan jamas aquellas penas, ò que alguna vez se acaben, sino que las padezcan mas blandas, y ligeras, de lo que merecen. Porque desta manera, lo vno quedará la ira de Dios, y lo otro en esta su ira no detendra sus misericordias. Lo qual no se entienda, que por esso lo confirmò, porque no lo contradixo. Pero a los que piensan, que se dixo mas con amenaza, que con verdad: Y dos de mi malditos

Psal. 76.

Psal. 143.

Matt. 5.

A

B

C

ditos

Matt. 25. ditos al fuego eterno: y yran estos al
 Apoc. 20. tormento eterno, y serân atormenta-
 Elal. 66. dos por los siglos de los siglos: y su gu-
 fano dellos no morirà, y su fuego no
 se apagará, y lo demas a este modo,
 no tâto yo, como la misma diuina Es-
 critura clarissima, y plenissimamente
 Ionaz. 3. los arguye, y conuence. Porque los Ni-
 niuitas en esta vida hizierô penitêcia,
 y por esso frutuosa, porque sembrarô
 en este câpo, adôde Dios quiso que se
 sembrasse cõ lagrimas, lo que despues
 Psal. 125. se segasse, y cogiesse con alegria. Y cõ
 todo quien negarâ, que se cumpliô en
 ellos, lo que les anunciô el Señor, sino
 es, que aduertta poco, como Dios fue
 le destruyr los pecadores, no solo eno-
 jado, sino tâbien auiedo dellos miseri-
 cordia? Porque de dos manera se sue-
 lê destruyr los pecadores: ô como los
 Sodomitas, quâdo se castiga a los mis-
 mos hõbres por sus pecados: ô como
 los Niniuitas, quando se destruyé los
 mismos pecados de los hõbres por la
 penitencia. Sucedio pues lo que dixo
 el Señor: Porque fue destruyda Nini-
 ue, la que era mala: y edificôse la bue-
 na, que no era. Porque quedâo en pie
 los muros, y las casas, destruyôse la ciu-
 dad en su mala vida, y costûbres: y assi
 aunque el Profeta se entristecio, por-
 que no sucedio, lo que aquella gente
 temio, que les auia de suceder por su
 profecia: con todo sucedio lo que por
 presciencia de Dios se dixo: porque
 sabia el que lo anunciô, como se auia
 de cumplir en mejor. Pero para que
 conozcan estos peruersamente miseri-
 cordiosos, que es lo que quiere dezir
 Psal. 30. la Escritura: *Quam multa multitudo
 dulcedinis tua Domine, quam absco-
 disti in mentibus tuis!* Quan grande es la
 muchedumbre de tu dulçura, Señor,
 la que escondiste a los que te temen!
 Lean tambien lo que se sigue: *Perfecisti
 autem sperantibus in te:* Y la mani-
 festaste a los que esperan en ti. Y que
 quiere dezir: Escondiste la a los que te
 temen, y manifestaste la a los que en

ti esperan; sino que a los que por te-
 mor de las penas (como los Judios)
 quieren autorizar, y establecer su jus-
 ticia, que es la de la ley, no es dulce, y
 su aue la justicia de Dios, porque no la
 conocen? Porque no han gustado de
 ella. Porque esperan en si mismos, y
 no en el: y por esso se les esconde la
 muchedumbre de la dulçura de Dios,
 porque aunque temen a Dios, es con
 aquel temor seruil, que no se halla en
 la caridad: porque: *Perfecta chari-
 tas foras mittit timorem:* La cari-
 dad que es perfecta, echa fuera el te-
 mor. Por esso a los que esperan en el
 les manifesta su dulçura, inspiran-
 doles su caridad, para que con te-
 mor santo (no con el que echa fuera
 la caridad, sino con el que permane-
 ce para siempre) quando se glorian,
 se glorien en el Señor. Porque la
 justicia de Dios es Christo, el qual
 como dize el Apostol: *Factus est
 nobis sapientia à Deo, & iustitia, &
 sanctificatio, & redemptio, ut quem-
 admodum scriptum est, qui gloria-
 tur, in Domino gloriatur:* Nos le hi-
 zo Dios a nosotros sabiduria nue-
 tra, y justicia, santificacion, y re-
 dempcion, para que, como dize la Es-
 critura, el que se gloria, se glorie
 en el Señor. Esta justicia de Dios, la
 que nos da la gracia sin meritos nue-
 stros, no la conocen aquellos Judios,
 que quieren establecer su justicia, y
 por esso no estan sujetos a la justi-
 cia de Dios, que es Christo. En la
 qual justicia te halla grande muche-
 dumbre de la dulçura de Dios, por la
 qual dize el Psalmista: *Gustate, &
 videte, quam dulcis est Dominus:*
 Gustad, y ved, quan dulce es el Se-
 ñor. Y en esta peregrinacion, aunque
 gustamos desta, como no nos harta-
 mos della, antes tenemos hambre, y
 sed de ella, para hartarnos despues,
 quando le vieremos como es, y cam-
 plirse ha lo que dize la Escritura: *Sa-
 tiabor, cū manifestabitur gloria tua:*

Ro. 10. 3.

1. Ioan. 4.

1. Cor. 14.
Hier. 9.

Ro. 9. 3.

Psal. 33.

1. Ioan. 3.
Psal. 16.

Hartarme he, quando se me manifiesta tu gloria. Así manifiesta Christo la grande muchedumbre de su dulçura a los que esperan en el. Pero si Dios esconde a los que le temen aquella su dulçura, que estos piensan: porque no ha de condenar a los impios, para que no sabiendo esto, y con el temor de ser condenados viuan bien: y para q̄ desta manera pueda auer quien ruegue por los que no viuē bien, como la manifiesta a los que esperā en el, pues que segun sueñan estos, por esta dulçura no ha de cōdenar a los que no esperan en el? Busquemos pues aquella su dulçura, la q̄ manifiesta a los q̄ esperan en el, y no la q̄ piensan, que manifiesta a los que le menosprecia, y blasfeman. Así que en balde busca el hōbre despues deste cuerpo, lo que no cura de grangear, y adquirir en este cuerpo. Y aquello tambien del Apostol:

Rom. 11.
31. *Conclusit enim Deus omnes in infidelitate, ut omnibus misereatur: Que permitio Dios q̄ los comprehendiese a todos la infidelidad, para vsar con todos de misericordia. No lo dize, porq̄ a nadie ha de condenar; sino que arriba se echō de ver porque lo dixo. Porque hablādo el Apostol de los Iudios, que despues han de creer con las gentes, a las quales, como a quienes ya*

Rom. 10.
30. *creñan, escriuia sus cartas, dize: Sicut enim vos aliquando non credidistis Deo, nunc autem misericordiam consecuti estis in illorum incredulitate: sic & hi nunc non crediderunt in vestra misericordia, ut & ipsi misericordiam consequantur: Porque así como vosotros en otro tiempo no creñades en Dios, y agora aueys alcanzado misericordia, con la ocasion de la incredulidad de los Iudios: así tambien ellos agora no creen en Christo, para que despues vengan a alcanzar misericordia con ocasion de la vuestra. Despues añade esto, con que estos errando se complacen, y dize: Permitio Dios que los comprehendiese a todos la*

incredulidad, para vsar con todos de misericordia. Y quienes son todos, sino aq̄llos de quienes hablauā, como quiē dize, ellos, y vosotros? Así que Dios permitio, que a todos, así a los Gentiles, como a los Iudios: *Quos praece-* Rom. 8.
29. *uit, & praecepsit conformes fieri imaginis filij sui: A quienes anteuo, y predestinō hazerlos conformes a su hijo, los comprehendiese la incredulidad: para que mediante la penitencia, confusos de la amargura de su incredulidad, y conuirtiendose, mediante la Fê, a la dulçura de la misericordia de Dios, entonasen aquello del*

Psal. 30.
Psalmo: Quan grande es la muchedumbre de tu dulçura, Señor, la que escondiste a los que te temen, y la que manifestaste a los que esperan, no en si, sino en ti. Así que se compadece de todos los vasos de misericordia. Y quienes son todos? Es a saber, todos aquellos que de las gentes, y de los Iudios predestinō, llamō, justificō, y glorificō, no todos los hombres, sino que de todos estos a nadie ha de condenar.

B *Si los que se han bautizado entre los hereges y han empeorado despues, viuiendo malos: o los que se han bautizado entre los Catholicos, y se han hecho hereges, y cismaticos: o los que se han bautizado entre los Catholicos, y sin apartarse dellos han perseverado en viuir mal, pueden por el priuilegio de los Sacramentos esperar la remission de la eterna pena. Capitulo XXV.*

Pero respondamos ya tambien a los q̄ no solo al demonio, y a sus Angeles, como tampoco estos: pero ni aun a todos los mismos hōbres prometē, q̄ se hā de librar del fuego eterno: sino solo a aquellos, que se huieren lauado con el bautismo de Christo, y huieren participado de su cuerpo, y sangre, como quiera que ayan viuido, y en qualquiera heresia, o impiedad, que se ayan hallado. Pero contra estos es el Apostol, que dize: *Mani-* Gal. 5. 19
ifesta autem sunt opera carnis, quae sunt

*sunt fornicatio, immunditia, luxuria, idolorum seruitus, beneficia, inimicitia, contentiones, emulationes, animositates, dissensiones, hereses, inuidia, ebrietates, comessationes, & his similia: quae praedico vobis, sicut praedixi, quoniam qui talia agunt, Regnum Dei non possidebunt: Que las obras de la carne son bien claras, y conocidas, como son la fornicacion, la inmundicia, la luxuria, la idolatria, las hechizerias, enemistades, pleytos, emulationes, rencores, discordias, heregias, inuidias, borracheras, y glotonerias, y otras como estas, de las quales os auiso, como os lo tengo ya auisado, que los que hazen semejantes obras, no poseeran el Reyno de Dios. Sin duda que lo que aqui dize el Apostol, es falso, si estos tales, despues de qualquiera tiempo por largo que sea, se veen libres, y vienen a alcançar el Reyno de Dios. Y pues que no es falso, sin duda que los tales no alcançarán el Reyno de Dios. Y si nunca jamas há de alcançar la posesion del Reyno de Dios, estaran en el tormento eterno, porq̄ no ay dar lugar medio, adóde no esté en torméto, el que no estuviere en aquel Reyno. Por lo qual lo q̄ dize Christo: *Hic est panis qui de caelo descendit, ut si quis ex ipso manducauerit, non morietur: ego sum panis viuus, qui de caelo descendi: si quis manducauerit ex hoc pane, uiuet in aeternum.* Este es el pan, q̄ ha xó del cielo, para que el q̄ comiere del no muera: Yo soy el pan viuo, q̄ descendi del cielo, si alguno comiere deste pan, vivira para siempre. Con razón se pregunta, como se deue entender. Y aunque es verdad, q̄ a estos, a quienes agora respódemos, los excluyé de este sentido aq̄llos a quienes despues hemos de respóder; q̄ son los q̄ prometen esta liberaciõ, no a todos los q̄ tienen el Sacraméto del Bautismo, y del cuerpo de Christo, sino a solo los Catolicos, aunq̄ viuan mal: porq̄ comierõ (dizen) no solo sacramentalméte, sino*

realméte el cuerpo de Christo, estándó en efecto en su cuerpo. Del qual cuerpo dize el Apostol: *Vnus panis, vnum corpus multi sumus:* Aunq̄ muchos somos, somos vn pá, y hazemos vn cuerpo. El que está pues en la vnidad de su cuerpo, esto es, en la trauazó, y vnion de los miembros Christianos, cuyo Sacramento, quádo comulgan los fieles, fue en recibir del Altar, este tal se dize verdaderamente, que come el cuerpo de Christo, y beue la sangre de Christo. Y por cõsiguiéte, los hereges, y cismaticos, que estan apartados de la vnidad deste cuerpo, aunque pueden recibir el mismo Sacramento, pero no de fuerte que les sea de provecho: antes de mucho mas daño, para ser condenados mas graue, y rigurosamente aun, que si los condenaran por larguissimo tiempo, con que fuera limitado. Porque no estan en aquel vinculo de paz, que nos significa aquel Sacramento. Pero por otra parte tampoco estos, que entienden bien, que no se deue dezir, que come el cuerpo de Christo, el q̄ no está en el cuerpo de Christo, prometen bien a los que de la vnidad de aquel cuerpo caen en la heregia, ó en la supersticion de los Gentiles, la liberacion al fin del fuego eterno. Lo primero, porque ueuen confiar, quan intolerable cosa sea, y quan por extremo agena, y delcamina de la doctrina sana, que los mas, ó casi todos los que salen de la Iglesia Catolica, y son autores de heregias, y se hazen Herefiarcas, sean mejores, que los que nunca fueron Catolicos, y cayeron en sus lazos delles: si es que a estos tales Herefiarcas esto los haze salir libres de aquel eterno tormento, porque en efecto fueron bautizados en la Iglesia Catolica, y recibieron al principio, estando en la vnion del verdadero cuerpo de Christo, el Sacramento del cuerpo de Christo: siendo sin duda peor el que apostató, y desamparó la Fè, y de

1. Cor. 10

Ioan. 6.

apostata se hizo opugnador de la Fê, que aquel que no dexô, ni desamparô la que nunca tuuo. Lo segundo, porque tambien a estos los ataja el Apostol, refiriendo las mismas palabras, y despues de auer referido las obras de la carne, amenazandoles con la misma verdad: *Quoniam qui talia agunt, Regnum Dei non possidebunt:* **A** Que los que hazen semejantes obras, no poseeran el Reyno de Dios. Por lo qual tampoco deuen viuir seguros en sus malas, y peruersas costumbres, los que aunque perseveran hasta la fin, casi en la comunión de la Iglesia Catolica, por lo que dize la Escritura: *Qui perseverauit usque in finem, hic saluus erit:* Que el que perseverare hasta la fin, se saluará: pero por la peruersidad, y mala traça de su vida, dexan, y desamparan la misma justicia de la vida, que para ellos es Christo: ora sea fornicando, o cometiendo en su cuerpo otras inmundicias, y maldades, que el Apostol quiso referirlas: ô viuiendo con exceso de regalos, y torpezas, ô haciendo algo de aquello, por quien dize: que los que hazen semejantes cosas, no poseeran el Reyno de Dios. Y por esto los que hazen semejantes cosas, no estarã sino en el tormento eterno, pues que no podran estar en el Reyno de Dios. Porque perseverando en estas cosas hasta la fin desta vida, sin duda que no se puede dezir, que perseveraron en Christo hasta la fin, pues que el perseverar en Christo, es perseverar en su Fê. La qual Fê, segun la define el mismo Apostol: *Per dilectionem operatur:* Obra por caridad: y la caridad, como lo dize el mismo en otra parte: *Malum non operatur:* No haze obras malas. Asì, que ni estos se pueden dezir, que comen el cuerpo de Christo, pues que tampoco se deuen contar entre los miembros de Christo. Porque, dexando otras cosas, no pueden estar juntamente: *Et membra*

Gal. 5.

Matt. 10.

Gal. 5.

1. Co. 13.

Ioan. 6.

Christi, & membra meretricis: Los miembros de Christo, y los miembros de la ramera. Finalmente, el mismo Christo diziendo: *Qui manducat carnem meam, & bibit sanguinem meum, in me manet, & ego in eo:* El que come mi carne, y beue mi sangre, en mi queda, y yo en el: nos muestra lo que es el comer, no solo sacramentalmente, sino realmentè el cuerpo de Christo, y el beuer su sangre: porq̃ esto es quedar en Christo, que quede tambien en el Christo. Porque dixo esto de manera, como si dixera: El que no queda en mi, y en quien no quedo yo, no diga, ô imagine, que come mi cuerpo, ô que beue mi sangre. Asì, que no quedan en Christo, los que no son sus miembros. Y no son miembros de Christo, los que se hazen miembros de la ramera, sino es dexando de ser aquello malo por la penitencia, y tornandose a esto bueno por la reconciliacion. **B**

Que cosa sea tener a Christo en el fundamento, y a quienes se prometa la salud, casi por medio de la quema del fuego. Cap. XXVI.

Tienen pero (dizen) los Christianos Catolicos en el fundamèto a Christo, de cuya vnion no se apartaron; aunque ayan edificado sobre este fundamento qualquiera vida, por peruersa que sea, como leña, heno, y paja. Asì, que la Fê recta es, por la qual Christo es el fundamento, aunque con daño, porque aquello que se edificô encima ha de ser abrasado, con todo los podrã al cauo alguna vez saluar, y librar de la eternidad de aquel fuego. Respondalos a estos breuemente el Apostol Santiago: *Si quis dicat se fidem habere, opera autem non habeat, numquid poterit fides saluare eum?* Si alguno dixere, que tiene Fê, y no tuuiere obras, no lo podrã saluar su Fê. Y quien es (dizen) de quien dize el Apostol san Pablo:

1. Cor. 3.

Iacob. 2.

Ipsè

de quien dize el Apostol San Pablo:
 1. Co. 3. 15 *Ipse autem saluus eris, sic tamen quasi per ignem?* El se saluará, pero de tal manera, como por el fuego? Busquemos pues quien sea este: aunq es certifsimo, que no es este que ellos piensan: porque no encontremos, y metamos récilla entre los pareceres de dos Apostoles. Si el vno dize, que aunque vno tenga malas obras, le saluará la Fê por medio del fuego: y el otro, que fino tuuiere obras, no le podra salvar su Fê. Hallaremos pues, quien pueda ser saluo, y libre por el fuego, si primero hallaremos, que cosa es tener a Christo en el fundamento. Lo qual, para que al momento lo echemos de ver en la misma semejança, de uemos advertir, que en el edificio nada se antepone al fundamento. Qualquiera pues, que de tal manera tiene a Christo en su coraçon, que no le antepone las cosas terrenas, y temporales, ni aun las que son licitas, y permitidas, este tal tiene a Christo por fundamento. Pero si se los antepone, aunque parezca, que tiene la Fê de Christo, con todo no es en el fundamento Christo, a quien semejantes cosas antepone: quanto mas si sin hazer caso de los preceptos de su saluacion, haze cosas ilicitas, es llano, que no antepuso a Christo, sino q le pospuso, a quien menospreció, menospreciando sus mandamientos, ô permisiones, quando contra sus mandamientos, y permisiones, quiso mas pecado cumplir sus apetitos? Afsi que si vn Christiano ama a vna ramera, y vnien
 1. Cor. 6. dose con ella se haze vn cuerpo, ya en el fundamento no tiene a Christo. Pero si vno ama a su muger, si es segun
 C Christo: quien duda, que en el fundamento no tenga este a Christo? Pero si es segun este siglo, si carnalmente:
 1. Thef. 4. 5. *Si in morbo concupiscentiarum, sicut & gentes quæ ignorant Deum:* Si con afecto de torpes apetitos, como lo hazen las gentes que no conocê a Dios,

tambien esto permisiuamente, y haziendonos dello gracia, nos lo concede el Apostol, ô por mejor dezir por el Apostol Christo. Puede pues tambien este tener en el fundamento a Christo. Porque fino antepone a Christo nada de semejante apetito, y deleyte, aunque edifique encima leña, heno, y paja, Christo es el fundamento, y por esto vendra a salvarse por el fuego. Porque semejantes deleytes, y amores terrenos, aunque por la vnion conjugal no son condenables, con todo los quemará, y acisolará el fuego de la tribulacion: al qual fuego pertenêcent tambien las orfandades, y qualesquiera calamidades, que nos priuan destas cosas. Y por esto al que las huuiere edificado, será dañosa esta edificacion, porque le priuará de lo que edificô encima, y se affigirá, y atormentará con la perdida de las cosas, con que, quando las tenia, se holgaua, y alegraba. Pero por este fuego se saluará, por el merito del fundamento: porque en caso que el perseguidor le propusiesse, si queria mas tener aquello, ô a Christo, aquello no lo antepondria â Christo. Aduiertan, como en las palabras del Apostol vno edifica sobre este fundamento oro, plata, y piedras preciosas: *Qui sine uxore est, cogitat, quæ sunt Dei, quomodo placeat Deo.* El que estâ (dize) sin muger, cuyda de las cosas de Dios, nomo agradarâ a Dios. Miren como otro edifica leña, heno, y paja: *Qui autem matrimonio iunctus est, cogitat quæ sunt mundi, quomodo placeat uxori.* Pero el que es casado, y tiene muger, cuyda (dize) de las cosas del mundo, en como ha de agradar a su muger: *Vniuscuiusquæ opus quale sit manifestabitur: Dies enim Domini declarauit:* Manifestarse ha la calidad de la obra, que cada vno huuiere hecho: porque el dia del Señor lo declarará. Es a saber, el dia

1. Cor. 7
3.

1. Cor. 3.
13.

de la tribulacion: *Quoniam in igne reuelabitur*: Porque en el fuego (dize) se revelará. Y a esta misma tribulacion la llama fuego: como en otra parte dize: *Vasa figuli probat fornax, & homines iustos tentatio tribulationis*: Los vasos del alfarero los prueua el horno, y a los hombres justos la tentacion de la tribulacion: *Et vnus cuiusque opus quale sit ignis probabit. Si cuius opus permanferit*. Y qual sea la obra que cada vno huuiere hecho, el fuego lo aueriguará. Y si permaneciere la obra que huuiere hecho alguno (porque permanece lo que cada vno cuydô de las cosas de Dios, en como agradaria a Dios:) *Quod superadificauit mercedem accipiet*: Lo que huuiere edificado encima tendra su premio: esto es, esso recibirá de lo que cuydô: *Si cuius autem opus arsserit, damnū patietur*: Pero si la obra que huuiere hecho alguno, ardiere, padecera daño, porque se hallará priuado de aquello que amô: *Ipsē autem saluus erit*: Pero el se salvará, porque ninguna tribulacion le pudo apartar, ni derribar de la constancia, y estabilidad de aquel fundamento: *Si tamen quasi per ignem*: Pero de tal manera como por fuego. Porque lo que possēyô no sin amor, que le diesse gusto, no lo perderá sin dolor que le escueça. He aqui, a mi parecer, que hemos hallado fuego, que no condene a ninguno de estos, sino q̄ a vno le enriqueze, y a otro le haze daño, y que a entrambos prueua. Pero si quisieremos que en este lugar se entienda aquel fuego, con que amenaza el Señor a los de la mano sinieſtra: *Disceditē a me maledicti in ignem eternum*: Y dos de mi malditos al fuego eterno: de manera, que entre estos también creamos, que se incluyan los que edificauan sobre el fundamento leña, heno, y paja, y que a estos los libre de aquel fuego despues del tiempo q̄ les cupo por los malos meritos, el merito

del buen fundamento, quienes pensamos, que serân los de la mano derecha, a quienes dirá: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum*: Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno que os está aparejado: sino aquellos, que edificaron sobre el fundamento oro, plata, y piedras preciosas? Pero si desta manera se ha de entender, figuese, que los vnos, y los otros, es a saber, los de la mano derecha, y los de la sinieſtra, han de ser echados en aquel fuego, de quien dize la Escritura: *Sic tamen quasi per ignem*: Pero de tal manera como por el fuego. Porque los vnos, y los otros han de ser prouados con aquel fuego, de quien dize: *Dies enim Domini declarabit, quoniam in igne reuelabitur, & vnus cuiusque opus quale sit ignis probabit*: Que el dia del Señor lo declarará, por que en el fuego se manifestará, y qual sea la obra que cada vno huuiere hecho, el fuego lo prouará, y aueriguará. Luego si lo vno, y lo otro lo ha de prouar, y aueriguar el fuego, quando, si la obra de cada vno permãneciere, esto es, no consumiere el fuego lo que huuiere edificado encima, reciba su premio: y quando si la obra de alguno ardiere, padezca daño: sin duda no es el eterno aquel fuego. Porque en aquel serân echados por la vltima, y eterna condenacion solos los de la mano sinieſtra, y este prueua a los de la mano derecha. Pero entre estos, a vnos prueua de manera, que no quemē, y confuma el edificio, que hallare, que ellos han fabricado sobre Christo, que es el fundamento: y a otros los prueua de otra manera, esto es, de fuerte que lo que edificaron encima, arda, y por esso padezcan detrimento, aunque se saluen, porque tuuieron a Christo con excelentissima caridad puesto, firme, y inmutable en el fundamento. Y si se han de salvar,

Eccle. 17.

1. Co. 3. 13

1. Co. 3. 13

Matt. 25.

C

saluar, si guese que estaran tambien a la mano derecha, y que con los demas oyrán: Venid benditos de mi Padre, poseed el Reyno que os está aparejado: y no a la mano finiestra, adonde estaran los que no se han de saluar, y por esso oyan: Y dos de mi malditos al fuego eterno. Porque ninguno dellos se escapará de aquel fuego, porque todos yrán al tormento eterno, adonde su gusano dellos no morirá, y el fuego no se apagará, con que serán atormentados de dia, y de noche para siempre jamas. Pero si despues de la muerte deste cuerpo, hasta que lleguemos a aquel dia, que despues de la resurreccion de los cuerpos ha de ser el vltimo, en que aurá condenacion, y remuneracion, si en este espacio de tiempo, quieren dezir, que las almas de los difuntos padecen semejante fuego, y que este no le sienten las que no viuió en este cuerpo de manera, que su leña, heno, y paja se consume: y que le sienten las que llevaron consigo semejantes fabricas: ora sea solo allá: ora acá, y allá: ora sea acá, para que allá no hallen el fuego de la transitoria tribulacion, que les abraze, y quemé las fabricas terrenas, y deste siglo, aunque sean veniales, y libres del rigor de la condenacion, no lo reprehendo, ó contradigo, porque quiza es verdad. Porque puede tambien pertenecer a esta tribulacion la misma muerte del cuerpo, la qual se engendrô, quando se cometiô el primer pecado, y la heredô a su tiempo cada vno, segun su edificio. Pueden assi mismo las persecuciones de la Iglesia, con que fueron coronados los Martyres, y las q̄ padecen qualesquiera Christianos: porque estas prueuan como el fuego los vnos, y los otros edificios, y a los vaos los consumen con sus edificadores, sino hallan en ellos a Christo por fundamento; y a los otros los

consumen, dexando a sus edificadores si le hallan, porque en efecto, aunque con daño, ellos se saluarán: y a otros no los consumen, porque los hallan tales, que permanecan para siempre. Aurá tambien al fin del siglo, en tiempo del Antechristo, vna tribulacion, qual aunca la huuo. **Que de edificios** **A** **zurá entonces, assi de oro, como de heró, sobre el buen fundamento, que es Christo Iesus, para que aquel fuego los prueue a los vnos, y a los otros, dando a los vnos contento, y a los otros daño: sin destruyr a los vnos, ni a los otros, en quienes los hallare, por amor de la citabilidad, y firmeza del fundamento. Y qualquiera que antepone a Christo, no digo yo su muger, de cuya copula vfa tambien para el deleyte de la carne, sino las mismas cosas, a que tenemos obligacion natural, y se llaman pias, en que no ay estos deleytes, amandolas como hombre carnalmente, no tiene a Christo por fundamento: y por esso no por el fuego será saluo, sino que no se saluará, porque no podrá hallarse con el Saluador: el qual hablando sobre esto clarissimamente, dize: *Qui amat patrem, aut matrem plusquam me, non est me dignus: & qui amat filium, aut filium super me, non est me dignus*: El que ama a su padre, ó a su madre mas que ami, no es digno de mi: y el que ama a su hijo, ó a su hija mas que a mi, no es digno de mi. Pero el que a semejantes personas ama carnalmente, de manera, que no las anteponga a Christo, y que quiere antes carcer de ellas que de Christo, quando llegare a este trance, saluar se ha por el fuego: porque es necessario, que la perdida dellas le cause tanto dolor, quanto era el amor que les tenia. Y el que amare a su padre, y a su madre, hijos, y hijas segun Christo, de manera q̄ cuyde, y mire por ellos, a fin de alcanzar el Reyno de**

Esaí. 66.
Apoc. 20
c.

Matt. 24.
b.

1. Cor. 3.

Matt. 10:

Christo, y vnirse con el, ô que los ame porque son miembros de Christo, en ninguna manera este amor se halla entre la leña, heno, y paja, para ser confundido: sino que del todo ferâ parte del edificio de oro, plata, y piedras preciosas. Y como puede amar mas que a Christo, a los que en efecto ama por Christo?

Contra la opinion de los que se persuaden, que no les han de hazer ningun daño los pecados que hizieron, quando hazian limosnas. Capitulo XXVII.

R Esta responder a los que dizê, que solo han de arder en el fuego erer no los que no cuydan de hazer por sus pecados las limosnas, y obras de misericordia necessarias, con ocasion de lo que dize el Apostol Santiago: *Iudiciũ autem sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam: Que* serâ juzgado, y condenado sin misericordia, el que no hizo misericordia. Luego el q̄ la hizo, dizen, aunque no enmendô su mala vida, y costumbres, sino que viuo nefaria, y dissolutamente entre las mismas limosnas, y misericordias, con misericordia vendrà a ser juzgado, de manera que ô no sea condenado, ô que despues de algun tiempo se libre, y escape de la vltima y final condenacion. Ni por otra causa piensan, que Christo ha de hazer el apartamiento, y diuisiõ entre los de la mano derecha, y los de la siniestra, solo por el aranzel de auer hecho, ô no auer hecho las limosnas: de los quales los vnos embiarâ al Reyno, y los otros al tormento eterno. Y para persuadirse, que se les pueden perdonar los pecados, que cometen cada dia, sin jamas cessar, por graues, y enormes que sean, por las limosnas, procuran traer en su fauor la oraciõ, que nos dictô el mismo Señor. Porque assi como, dizen, no ay dia, en que los Christianos no digan esta oracion, assi no ay ningun pecado que se cometa

Iacob. 2.

cada dia, qualquiera que sea, que por ella no se nos perdone, quando dezimos: *Dimitte nobis debita nostra: Perdonanos nuestras deudas; si procuraremos de hazer lo q̄ se figue: Sicut & nos dimittimus debitoribus nostris: Assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Porque no dize el Señor: (dizen ellos) Si perdonaredes los pecados a los hombres, perdonaros ha a vosotros vuestro Padre vuestros pecados pequeños de cada dia; sino: Dimittet vobis peccata vestra: Perdonaros ha (dize) vuestros pecados. Qualesquiera pues que sean, y quãtos quiera, aunque se cometan, y hagã cada dia, y mueran sin auer corregido, y enmendado su vida, como por la limosna no se les niega el perdon, presumo, que se les pueden ser perdonados. Pero bien, que aduertien estos, que se deue hazer por los pecados la limosna digna, y qual es menester: porque si dixeran, que qualquiera limosna era poderosa a alcançar la diuina misericordia por los pecados, assi por los q̄ se cometen cada dia, como por los grãdes, y por qualquiera abominable costumbre de pecar, de manera que se figa aquel quotidiano perdon, echarian de ver, que dezian vna cosa absurda, y ridicula. Porque desta fuerte, seria fuerça confessar, que vn ricazo cõ diez dinerillos que cada dia dieste de limosna, podria redimir los homicidios, y adulterios, y qualesquiera otros graues delitos. Y si dezir esto, es absurdissimo, y grandissimo disparate, verdaderamente, que si quisieremos saber quales son las limosnas dignas por los pecados, de las quales dezia tambien aquel Precursor de Christo: *Facite ergo fructus dignos penitentia: Hazed frutos dignos de penitencia: sin duda hallaremos, que no las hazen los que lastiman mortalmente su alma, cometiendo cada dia pecados. Lo primero, porque en materia de llevarse la hacienda agena, es mucho mas lo que**

Matt. 6. 6

Matt. 6.

Matt. 3.

huitan:

hurtan: de lo qual dando vn poquito a los pobres, piensan, que para este efecto apacientan a Christo, es a saber, para que creyendo que han comprado del, o por mejor dezir, que cada dia compran la libertad, y licencia de sus culpas, y maldades, seguramente puedan cometer tantas abominaciones. Los quales quando por vna sola culpa mortal distribuyeran a los miembros necesitados de Christo todo quanto tienen, y no desistiesen de semejantes obras, teniendo caridad: *Qua non agit perperam*: Que no haze cosa mala, no les pudiera aprouechar nada. El que quisiere pues hazer limosnas dignas por sus pecados, comience primero a hazerlas de si mismo. Porque es cosa indigna, que no las haga a si, el que las haze al proximo, pues vee, que dize el Señor: *Diliges proximum tuum tanquam te ipsum*: Amarás a tu proximo como a ti mismo. *Item: Misereere tuae animae placens Deo*: Procura ser misericordioso con tu alma, agradando a Dios. Así, que el que no haze esta limosna (que es el agradar a Dios) por su alma, como se puede dezir, que haze limosnas dignas por sus pecados? Porque a este proposito tambien es aquello, que dize la Escritura: *Qui sibi malignus est, cui bonus eris?* Que el que es maligno para si, para nadie puede ser benigno. Porque las limosnas son las que ayudã a las oraciones, y peticiones: y así deuenos advertir, lo que leemos en el Eclesiastico: *Fili peccasti, ne adicias iterum, & de praeteritis tuis deprecare, ut dimittantur tibi*: Hijo, si huuieres pecado, no pases adelante: antes ruega a Dios, que te perdone lo hecho. Luego para esto se deuen hazer las limosnas, para que quando rogaremos, que nos perdonen los pecados passados, seamos oydos, y no para que perseverando en ellos, creamos, que por las limosnas, nos dan licencia para viuir mal. Y por esso dixo el Señor, que auia de hazer buenas a

los de la mano derecha las limosnas que huuiessen hecho, y cargo a los de la siniestra de las que no huuiessen hecho, para mostrarnos por aqui, quanto valen las limosnas para alcanzar el perdón de los pecados passados, no para cometer los continuos, y perpetuos libremente, y sin que les cueste nada. Y no se puede dezir, que hazen semejantes limosnas, los que no quieren enmendarse, y mudar su vida en mejor de la costumbre que tienen de pecar. Porque tambien en lo que dize: *Quando vni ex minimis meis non fecistis, mihi non fecistis*: Quando no hizistes la limosna a vno de estos minimos mios, a mi me la dexastes de hazer: nos muestra, que no la hazen. Porque si quando dan el pan a vn Christiano hambriento, se lo diessen como a Christo, sin duda que a si mismos no se negarian el pan de justicia, que es el mismo Christo: porque Dios no mira a quien se da la limosna, sino con que animo se da. Así que el que ama a Christo en el Christiano, con aquel animo le da la limosna, con el que se llega a Christo: no có el que quiere apartarse, y yrse libre, y sin castigo de Christo. Porque tanto mas se va, y alexa vno de Christo, quanto mas ama lo que reprueua Christo. Porque que le aprouecha a vno que se bautize, sino se justifica? Por vñtura el que dixo: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu sancto, non intrabit in Regnum Dei*: Sino renaciere vno con el agua, y Espiritu santo, no entrará en el Reyno de Dios: el mismo también no dixo: *Nisi abundauerit iustitia vestra super Scribarum, & Phariseorum non intrabitis in Regnum Caelorum*? Sino fuere mayor vuestra justicia, que la de los Escribas, y Fariseos, no entrareys en el Reyno de los Cie los? Porque razon tantos por temor de aquello acuden a bautizarse, y tan pocos no remiendo esto otro, cuydan de justificarse? Así pues como no dize vno a su hermano, necio, el que

1. Co. 13.

Matt. 22.

Eccle. 30.
num. 14.

Eccle. 14.
5.

Eccle. 11.

A

B

C

Matt. 15.

Ioan. 3.

Matt 5. c.

Ibid. c.

Galat. 6. a

Matt. 5. c

Matt. 5 d

Matt. 6.

quando le dize esto, está enojado, no con el mismo hermano, sino con su pecado: porque de otra manera ya merecía el fuego del infierno: así por el contrario, el que da limosna al Cristiano, no la da al Cristiano, el que en el no ama a Christo; y no ama a Christo, el que rehusa justificarse en Christo. Y así como, si alguno cayere en esta culpa, que diga a su hermano, necio, esto es, si le injuriare injustamente, no pretendiendo corregirle su pecado, es poco para redimir este pecado el hazer limosnas, sino añadiere también lo que allí se sigue, el remedio de la reconciliación. Porque lo que allí se sigue, es: *Si ergo offers munus tuum ad altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversum te, relinque ibi munus tuum ad altare, & vade prius reconciliare fratruo, & tunc veniens offers munus tuum*: Si ofrecieres tu ofrenda en el altar, y allí se te acordare, que tu hermano tiene alguna queja contra ti, dexa allí tu ofrenda en el altar, y ve primero, y reconcilia te con tu hermano, y entonces vendras, y ofrecerás tu ofrenda. Así aprovecha poco hazer limosnas, por grandes que sean, por qualquiera pecado mortal, quedándose en la costumbre de los mismos pecados. Y la oración quotidiana, que nos enseñó el mismo Señor (por lo qual también la llamamos oración Dominica, ó la del Señor) aunque borra, y quita los pecados quotidianos, quando se dize cada dia: Perdonanos nuestras deudas: y quando lo que a esto se sigue, que es: Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores: no solo se dize, sino también se haze. Pero porque se hazen pecados, por esso se dize; no porque por esso se ayande hazer, porque se dize. Porque por esta nos quiso enseñar el Salvador, que por mas justa, y santamente que vivamos en las tinieblas, y flaquezas desta vida, no nos faltan pecados, por los quales deua-

mosrogar, para que se nos perdonen, y perdonar nosotros a los que pecan contra nosotros, para que también nos perdonen a nosotros. Así que no por esso dize el Señor: *Si dimiseritis peccata hominibus, dimittet vobis & Pater vester peccata vestra*: Si perdonaredes a los hombres sus pecados, perdonaros ha a vosotros vuestros pecados vuestro Padre, para que confiados en esta oración, pudiésemos pecar cada dia con seguridad: ó por ser tan poderosos, que no se nos diera nada de las leyes humanas: ó por ser tan astutos, que engañáramos a los mismos hombres: sino para que có ella supiésemos, y nos persuadiésemos, que no estauamos sin pecados, aunque estuviésemos libres de los mortales. Así como lo advirtió también esto mismo Dios a los Sacerdotes de la ley vieja en materia de sus sacrificios, a los quales mandó, que los ofreciesen lo primero por sus propios pecados, y despues por los del pueblo. Porque también se deuen mirar con advertencia las propias palabras de tan grande Maestro, y Señor nuestro. Porque no dize: Si perdonaredes los pecados de los hombres, también vuestro Padre os perdonará a vosotros qualesquiera pecados: sino dize: Vuestros pecados: porq̄ enseñaua la oración que deuiande dezir cada dia, y hablaua con sus dicipulos, que estauã sin duda justificados. Que quiere pues dezir: Vuestros pecados, sino los pecados, sin los quales no os hallareys, ni aun vosotros, que estays justificados, y santificados? En aquella parte pues, adonde los que por esta oración buscan ocasión de poder pecar cada dia mortalmente, dizea, que el Señor significó también los pecados graues: porque no dixo: Perdonaros ha los pecados ligeros, sino: Vuestros pecados. Allí nosotros considerando la calidad de las personas, con quien hablaua, y viendo que dize: Vuestros pecados, no deuemos imaginar otra cosa,

Matt. 6. b

Ad Heb. 7
n. 17.

fa,

sa, que los ligeros, y veniales, porq̄ los pecados de aquellas personas ya no eran graues. Pero ni aun los mismos graues, los quales se deuen dexar del todo, mudando en mejor la vida, y costūbres, se perdonan a los que piden perdón, y oran, sino hazen lo que alli se dize: **A**ssi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Porque si los pecados minimos, sin los quales no se hallan aun los justos, no se perdonā de otra manera: quanto mas los que estuuieren embueltos en muchos, y graues pecados, aunque dexen ya de hazerlos, no alcançarān perdón, si se mostraren duros, y inexorables en perdonar a otros lo que huuieren pecado contra ellos, pues dize el Señor: *Si autem non dimiseritis hominibus peccata, nequē Pater vester dimittet vobis?* Sino perdonaredes a los hombres sus pecados, tampoco os perdonará a vosotros vuestro Padre? Porque para esto vale lo que dize también el Apostol Santiago: **B** Que será juzgado, y condenado sin misericordia, el que no hizo misericordia. Porque nos deuemos acordar también de aquel siervo, a quien alcançò su señor en diez mil talentos, y se los perdonò. los quales mandò despues que los pagasse, porque el no se auia condolido de su compañero, que le deuia a el cien dineros. **Rom. 9.** **A**ssi que en estos que son hijos de promission, y vasos de misericordia, vale lo que dize el mismo Apostol, añadiendo consecutiamente: *Super exultat autem misericordia iudicium:* Que sobrepuja la misericordia al juyzio. Porque aun aquellos justos, que viuieron con tanta santidad, que tienen priuilegio para recibir tambien en los eternos tabernaculos a otros, que grangearon su amistad por medio de la māmona de la iniquidad, para q̄ fuesen tales, los librò por la misericordia aquel, que justifica al impio, y imputa esta merced, y premio por cuenta de la gracia, y no del debito. Porque del

numero destoses el Apostol, q̄ dize: *Misericordiam consecutus sum, ut fidelis essem:* Que por la misericordia de Dios alcançò a ser fiel ministro suyo. Y aquellos a quienes los tales reciben en los tabernaculos eternos, deue mos confesar, que no son de tal vida, y costumbres, que les baste su vida para librarlos, sin el sufragio, y intercession de los Santos: y assi mucho mas en ellos sobrepuja la misericordia al juyzio. Pero no por esso deue mos pēsar, que algun maluado, y peruerso, q̄ no aya mudado su vida en otra buena, ò en mas tolerable, le reciben en los eternos tabernaculos, y moradas, porq̄ siruio a los Santos con la māmona de la iniquidad, esto es, con el dinero, ò cō las riquezas, que fuerò mal adquiridas: ò si bien adquiridas, pero no verdaderas, sino las que la iniquidad piensa que son riquezas, porque no conoce, quales son las verdaderas riquezas, de las quales estan abundantes, y sobrados aquellos que reciben a los otros en las eternas moradas. **A**ssi que ay vn cierto modo de vida, que ni es tan mala, que a los que viuen conforme a ella, no les aproueche algo para alcançar el Reyno de los Cielos, la larga liberalidad de las limosnas, con que se sustentā tambien la falta, y necesidad de los justos, y se grangean amigos, que los reciban en los tabernaculos eternos: ni tan buena, que esta misma les baste para alcançar tan grande bienauenturāça, si por los meritos de aquellos, cuya amistad grangearon, no alcançaré misericordia. Suele causar me admiraciō, quando veo, q̄ aun en Virgilio se halla esta sentencia del Señor, que dize: *Facite vobis amicos de māmona iniquitatis, ut & ipsi recipiāt vos in tabernacula aeterna:* Procurad de grangearos amigos cō la māmona de la iniquidad, para que tambien ellos os acojan en las eternas moradas. A la qual tambien es muy parecida aquella: *Qui recipit Prophetam in nomine Prophetæ, mercedē*

1. Tim. 1.
13. & 1.
Co. 7. 25.

Jacob. 2.

Matt. 18.

Rom. 9.

Jacob. 2.

Rom. 4.
11.

Luc. 16.

Matr. 10.

Pro-

Propheta accipiet: & qui recipit iustū in nomine iusti, mercedem iusti accipiet: El que recibe al Profeta, por essa razon, y respecto porque es Profeta, recibirá el galardón de Profeta: y el que acoge al justo, porque es justo, recibirá el premio de justo. Porque describiendo aquel Poeta los campos Elios, adonde piensan, que moran las animas de los bienaventurados: no solo puso allí a los que por sus propios meritos pudieron alcançar aquel lugar, sino que añade, y dize:

6. A Enci. *Quiquē sui memores alios fecere merendo:*

Y los que con sus obras obligaron a otros a que se acordassen dellos: esto es, los que grangearon con sus buenas obras a otros, y grangeandolos hizieron que se acordassen dellos. Es al pie de la letra, como si les dixera, lo que de ordinario suele dezir vn Christiano, quando humildemente se encomienda a alguno que es Santo, y dize: Acordaos Señor de mi: y para que esto pueda ser, procura merecerlo, haziendole buenas obras. Pero qual sea este modo, y quales los pecados, que assi nos impiden, que no podamos alcançar el Reyno de Dios, y con todo podemos alcançar indulgencia, y perdón dellos, por los meritos de los Santos amigos, es dificultosísimo el averiguarlo, y peligrosísimo el definirlo. Yo por lo menos, aunque hasta agora he trabajado por saberlo, no he podido darle alcance. Y quizá por esto se nos esconden, para que no aflojemos el cuydado de guardarnos generalmente de todos los pecados. Porque si se supiesen, quales son los pecados, por los quales, aunque permanezcan toda via, y no se ayan consumido con auer aprouechado, y mejorado la vida, se deue procurar, y esperar la intercessión de los Santos, la floxedad humana seguramente se embolueria en ellos, y no cuydaria desemboluerse de semejantes entredos con la ayuda de alguna

virtud, sino solo pretenderia librarse con los meritos de otros, cuya amistad huuiesse grangeado con las limosnas que huuiesse hecho de la mãmona de la iniquidad. Pero desta manera, como no se sabe el modo deste pecado remissible, aunque perseuere, sin duda que se pone mas cuydado, y mas vigilancia en aprouechar, y mejorar la vida instando en la oración, y no se dexa tampoco el cuydado de procurar la amistad de los Santos con la mãmona, o riqueza mal adquirida. Pero esta liberación que procede, o de las oraciones que cada vno haze por si, o de la intercessión de los Santos, lo que haze, es, que no le eché a vno al fuego eterno: no que si le huuieren echado, despues de qualquiera tiempo, por largo que sea, le saque de allí. Porque aun los que piensan, que se deue entender la Escritura: Que la buena tierra trae abundante, y copioso fruto: *Aliam tricenum, aliam sexagenum, aliam centenum:* Vna a treynta, otra a sesenta, y otra a ciento por vno: que los Santos, segun la diuersidad de sus meritos, libran a los hombres, vnos a treynta, otros a sesenta, y otros a ciento: esto suelen sospechar, que será en el dia del juyzio, no despues del juyzio. Y vien do vno, que con esta opinion los hombres, con grandísimo engaño, se prometian la gracia, y remission de sus culpas, porque assi parece que todos pueden alcançar la libertad de las penas, dizen que dixo galanissimamente: Que antes deuiamos viuir bien, para que cada vno, viniessse a ser de los que han de interceder para librar a otros, para que no vengan a ser tan pocos los intercessores, que llegando presto cada vno al numero que le cabe, de treynta, o de sesenta, o de ciento, queden muchos excluydos que no puedan ser libres de las penas por su intercessión dellos, y se halle entre estos tales qualquiera que con temeridad tan vana se promete, que ha de gozar del fruto

Luc. 12. 6.

Mat. 13. 8

fruto ageno. Y basta auer respondido esto de nueſtra parte a aquellos, que no defechan la autoridad de la ſagrada Escritura, de la qual se firuen comunmente con nosotros, ſino que

como la entienden mal, piensan, que ha de ser, no lo que ella nos dize, ſino lo que ellos quieren. Con esta respuesta pues concluyo este libro; como lo prometi.

LIBRO VIGESIMOSEGUNDO

de la Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.

DE la creacio de los Angeles, y de los hombres. Cap. I.

De la eterna, e inmutable voluntad de Dios. Cap. II.

De la promessa de la eterna bienauenturança de los Santos, y de los eternos tormentos de los impios. Cap. III.

Contra los sabios del mundo, que piensan q̄ los cuerpos humanos no pueden ser trasladados a las moradas del Cielo. Cap. IIII.

De la resurreccion de la carne, la qual algunos no creen, creyendolo todo el mundo. Cap. V.

Como Roma, amando a su fundador Romulo, le hizo dios, y que la Iglesia creyendo en Christo le amò. Cap. VI.

Que fue virtud diuina, y no persuasion humana, que el mundo creyesse en Christo. Cap. VII.

De los milagros que se hizieron para que el mundo creyesse en Christo, y los que no se dexan de hazer toda via, creyendo el mundo. Cap. VIII.

Que todos los milagros que se hazen por los Martyres en nombre de Christo, dan testimonio de aquella Fe con que los Martyres creyeron en Christo. Cap. IX.

Quanto más dignamente se reuerencian los Martyres, que por esto alcançan que haga Dios muchos milagros, para que se de la honra, y reuerencia a Dios verdadero, que no los demonios que hazen alguno, porque a ellos los tengan por dioses. Capitulo X.

Contra los Platonicos, que por la grauedad natural de los elementos arguyen, que el cuerpo terreno no puede estar en el Cielo. Cap. XI.

Contra las calumnias de los infieles, con que se burlan de los Christianos, porque creen la resurreccion de la carne. Cap. XII.

Si los abortiuos no pertenecē a la resurreccion, si pertenecen al numero de los muertos. Capitulo XIII.

Si los niños han de resucitar en aquel habito, y disposicion de cuerpo, que tuuieran quando huuieran crecido en edad. Capitulo XIIIII.

Si al modo, y tamaño del cuerpo del Señor han de resucitar los cuerpos de todos los muertos. Cap. XV.

Como se deue entender el hazerse conformes los Santos a la imagen del Hijo de Dios. Cap. XVI.

Si los cuerpos de las mugeres muertas han de resucitar en su sexo, y permanecer assi. Cap. XVII.

Del varon perfecto, esto es, de Christo, y de su cuerpo, esto es, de la Iglesia, que es su plenitud del. Cap. XVIII.

Que no ha de auer en la resurreccion ningū vicio en el cuerpo, que en esta vida del hombre fuere contrario al decoro, y hermosura; y que allà sin alterar, ni mudar la sustancia natural, cōcurriran en vna hermosura la calidad, y cantidad. Cap. XIX.

Que en la resurreccion de los muertos, la naturaleza de los cuerpos, como quiera que estuuieren deshechos, y disipados, se ha de reuocar del todo enteramente de todas partes. Cap. XX.

De la nouedad del cuerpo espiritual, en que se mudará la carne de los Santos. Capitulo XXI.

De las miserias y trabajos a que está sujeto el hombre, por el merito de la primera culpa:

culpa: y como nadie se escapa, y libra de ellos, sino por la gracia de Christo. Capitulo XXII.

De las cosas, que fuera de los males y trabajos, que son comunes a los buenos, y los malos, especialmente pertenecen al trabajo de los justos. Cap. XXIII.

De los bienes de que el Criador llenò tambien esta vida sugeta a la condenacion. Cap. XXIII.

De la pertinacia de algunos, que a la resurreccion de la carne, que como queda dicho, la cree todò el mundo, la contradixen. Cap. XXV.

Como la definicion de Porfirio, en que le parece, que a las almas bienaventuradas les conuiene huyr de todo lo que es cuerpo, queda destruyda con la semencia, y parecer del mismo Platon, que dize: que

el Dios sumo prometio a los dioses, que nunca se despojarian de los cuerpos. Capitulo XXVI.

De las definiciones contrarias de Platon, y de Porfirio, en las quales si entrambos tuvieran el vno al otro, ninguno se apartara de la verdad. Capitulo XXVII.

Que es lo que Platon, ò Labion, ò tambien Varron pudieron contribuir para la verdadera fe de la resurreccion, quando sus opiniones conuinieron en vn parecer, y sentencia. Cap. XXVIII.

De la calidad de la vision, con que en el futuro siglo veran los santos a Dios. Capitulo XXIX.

De la eterna felicidad, y bienaventurança de la Ciudad de Dios, y del Sabado, y descanso perpetuo. Cap. XXX:

De la creacion de los Angeles, y de los hombres. Capitulo 1.

Luc. 1.

EN este libro, que será el último de toda esta obra, como lo prometí en el precedete, trataremos de la eterna bienaventurança de la Ciudad de Dios. La qual, no por la larga edad de muchos siglos, que al fin alguna vez se aya de acabar, se llamó eterna, antes como dize el Euangelio: *Regni eius non erit finis*: Su Reyno no ha de tener fin. Ni tampoco porque muriendo, y faltando vnos, y naciendo, y sucediendo otros, aya en ella vna apariencia de perpetuidad, así como vn arbol que está siempre verde, parece, que persevera en el vna misma verdura, mientras que como van cayendo vnas hojas, las otras que van naciendo, conseruan la apariencia de su frescura: sino porque en ella todos sus ciudadanos serán inmortales, viniendo a alcançar tambien los hombres, lo que nunca perdieron los Angeles santos. Harálo esto Dios todo Poderosísimo su fundador. Porque lo prometio, y no puede mentir: y para persuadirlo tambien con esto a los fieles, ha hecho ya muchas cosas no prometidas, y cumplido mu-

chas prometidas. Porque el es el que al principio hizo el mundo, tan lleno de tantas cosas, y tan buenas, visibles, y inteligibles, en el qual no hizo cosa mejor, que los espíritus, a quienes dio inteligencia, y los hizo capaces, para que le viesen, y contemplasen, y los comprehendio debaxo de vn ayuntamiento, y comunidad, a que llamamos Ciudad santa y soberana, en la qual la cosa, con que se sustentassen, y fuesen bienaventurados, quiso que fuese el mismo Dios, como vna vida, y sustento comun de todos. El qual a esta misma naturaleza intelectual le dio libre aluedrio, de manera, que si quisiese dexar a Dios, que es su bienaventurança, luego le sucediese la miseria. Y sabiendo Dios, que algunos Angeles por su altivez, y soberuia, con que auian de presumir ser suficientes por si, para su vida bienaventurada, auian de ser desertores, y apostatas de tanto bien, con todo no les quitò esta potestad, juzgãdo por cosa mas poderosa, y mejor, el facer bien aun de las cosas malas, que no permitir, que no huiesse las malas. Las quales

quales en ninguna manera las huiera, si la naturaleza mudable, aunque buena, y criada por el sumo Dios, y bien incomutable, no se las huiera hecho ella misma a si propia malas, pecando. Y con el testimonio deste su pecado se conuence tambien, que la naturaleza en su creacion fue buena. Porque si tambien ella misma no fuera vn grande bien, aunque no y gual a su Criador, sin duda que el dexar, y desamparar a Dios, que era como luz suya, no pudiera ser su mal. Porque assi como la ceguera es vicio del ojo, y este mismo nos muestra, que fue criado el ojo para ver la luz: y por esto tambien con este mismo vicio suyo se nos manifiesta, que es mas excelente que los demas miembros, el miembro capaz de la luz (porq̄ no por otra causa seria su vicio el carcer de luz) assi la naturaleza, que gozaua de Dios, nos enseña tambien con su mismo vicio, que fue criada muy buena, con el qual vicio por esto es miserable, porque no goza de Dios: el qual castigò la cayda voluntaria de los Angeles cò la justissima pena de la sempiterna infelicidad: y a los demas, que perseverarò en aquel sumo bien, les concedio, q̄ estuuiessen ciertos, y seguros de su perseverancia, como premio de la misma perseverancia. El qual assi mismo criò tambien al hòbre, y a este tambien recto, cò el mismo libre aluedrio animal, aunque terreno, digno del cielo, si perseverasse en la volid de su Criador: y si le desamparasse, digno de vna miseria, qual còuiessse a semejante naturaleza. Y sabiedo assi mismo, que este auia de pecar, desamparando a Dios, con traspasar su diuina ley, tampoco le quitò la potestad del libre aluedrio, anteuiedo assi mismo el bien, que de su mal auia de sacar, pues que del linage mortal, con tenado justamente por su merito, por su gracia, va recogiendo tanta muchedumbre de gente, para con ella suplir, y restaurar la parte, que cayò de

Gen 1.
Eccle. 7.

los Angeles, para que desta manera aquella su querida, y soberana Ciudad no quede defraudada del numero de sus Ciudadanos, antes quicà tambien venga a gozar de numero mas copioso. Porque aunque muchas cosas se hazen por los malos contra la voluntad de Dios: pero el es de tanta sabiduria, y virtud, que todas las que parecen contrarias a su voluntad, van encaminadas à aquellos paraderos, y fines, que el anteuio cò su presencia, que erã buenos, y justos. Y por esto, quando se dize, q̄ Dios mudala voluntad, de manera, que a los que se mostraua blando (pongo por exemplo) se les buelue ayrado, ellos son antes los que se mudan: y le hallã mudado en alguna manera, en las cosas que ellos padecen; assi como se muda el Sol a los ojos tiernos, y enfermos, y se les buelue de blando en alguna manera aspero, y de agradable molesto, siendo el en si el mismo que era. Llamase tambien voluntad de Dios, la que el haze en los coraçones de los que obedecen a sus mandamientos, de la qual dize el Apostol: *Deus est enim qui operatur in nobis, & velle*: Dios es el que obra en nosotros tambien el querer. Porque assi como se dize justicia de Dios, no solo con la que el es justo, sino aquella tambien, la que el haze en el hombre, que el justifica; assi tambien se llama su ley, la que es mas de los hòbres, q̄ suya, pero por el dada a los hòbres. Porque en efecto hombres eran, a los q̄ dezia Christo: *In lege vestra scriptum est*: En vuestra ley està escrito: viendo que dize en otro lugar: *Lex Dei eius in corde ipsius*: La ley de su Dios està en su coraçon. Segun esta voluntad, la que Dios obra en los hombres, tambien se dize querer, no lo que el quiere, sino lo que hizo que quiesse los suyos. Como se dize, que conocio, lo que haze que se conozca, por los q̄ no lo conocian. Porq̄ diziendonos el Apostol: *Nunc autem cognoscetes Deum, immò cognisti à Deo*: Agora

A

B

C

Philip. 2.

Ioan. 8.

Psal 36.

Gal. 4. n. 9

Agora

1. Pct. 1.
 Sup. li. 16.
 c. 3 2. a. c.

Agora que auemos conocido a Dios, antes auiendo os conocido Dios, no es licito que creamos, que entonces conocio Dios: *Præcognitos ante constitutio nē mundi*: A los que tenia conocidos antes de la creacion del mundo: sino q̄ se dize, que entonces conocio, lo q̄ hizo, que entonces fuesse conocido. De estas maneras de hablar me acuerdo, que ya he tratado tambien en los libros precedentes. Segun esta volūdad pues, con la qual dezimos, que quiere Dios, lo que haze q̄ otros quieran, los quales no saben las cosas por venir, muchas cosas quiere, y no las haze.

De la eterna, y inmutable voluntad de Dios. Cap. II.

Pfal. 134.
 B

Por q̄ muchas cosas quieren sus Santos que se hagan, mouidos con vna santa volūdad, que el les ha inspirado, y con todo no se hazen, como quando ruegan por algunas pia, y santamente, y no haze Dios lo q̄ le ruegā, auiendo el mismo hecho en ellos con su santo Espiritu esta voluntad de rogar: y por esto, quando, segun Dios, quieren, y ruegan los Santos, q̄ se saluē todos, podemos dezir cō aquella manera de hablar, quiere Dios, y no lo haze, para q̄ digamos, que quiere el mismo, el q̄ haze q̄ estos quieran. Pero segun aquella su voluntad, que cō aquella su presciencia es sempiterna, sin duda que ya hizo en el cielō, y en la tierra todo quanto quiso, no solo lo pasado, y lo presente, sino tambien lo futuro. Con todo, antes que venga el tiēpo, en que quiso q̄ se hiziesse, lo que cō su presciencia supo, y dispuso ante todos los tiempos, dezimos: Harāse, quādo Dios quisiere. Pero quando ignoramos no solo el tiempo en que ha de ser, sino tãbien si serā, dezimos: Harase, si Dios quisiere: no porque Dios tendra entonces nueva voluntad, la que no tuuo, sino porque aquello, que estã dispuesto ab eterno en su inmutable voluntad, entonces vendra a ser.

De la promessa de la eterna bienaventurança de los Santos, y de los eternos tormentos de los impios.

Cap. III.

Por lo qual, por dexar muchas cosas, assi como vemos agora que se cumple en Christo, lo que prometio a Abraham, diziendo: *In semine tuo benedicentur omnes gentes*: En tu semilla serā benditas todas las gentes: assi cūplirā lo q̄ a esta su semilla prometio, diziendo por el Profeta: *Resurgent, qui erant in monumentis*: Resucitarā los que estauan en las sepulturas. Y lo que dize: *Erit calum nouum, & terra noua, & non erunt memores priorum, nec ascendent in cor ipsorū: sed lætitiā, & exultationē inuenient in ea. Et ecce ego faciam Hierusalem exultationem, & populum meum lætitiā, & exultabo in Hierusalem, & latabor in populo meo, & ultra non audietur in ea vox fleus*. Que aurā nueuo cielo, y nueua tierra, y no se acordarā de lo pasado, ni les vendra mas al pensamiento: antes hallarā en la nouedad alegria, y contento. Porque yo harē a Hierusalē alegria, y a mi pueblo contento, y regozijarme he en Hierusalē, y alegrar me he en mi pueblo, y no se oyrā mas en ella cosa de llanto. Y lo que por otro Profeta anunciō al mismo Profeta, diziendo: *In tempore illo saluabitur populus tuus omnis, qui inuentus fuerit scriptus in libro, & multi dormientium in terra puluere: ō como algunos han interpretado: Agere, exurgent: hi in vitam æternam, & hi in opprobrium, & confusionem æternam*: En aquellos dias saluar se han los de vuestro pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro, y muchos de los que duermen en el poluo, ō en las fosas de la tierra se leuantarā, y resucitarā, los vnos a la vida eterna, y los otros a la ignominia, y confusion sempiterna. Y lo que en otra parte dize por el mismo Profeta: *Et accipient Regnum Sancti*

Gen. 22.

Esa. 26.

Esa. 65.

Dan. 12.

Dan. 7.

Altissimi,

Altissimi, & obtinebunt illud usque in seculum, & usque in secula seculorum. Tomarán el reyno los Santos del Altissimo, y le poseeran para siempre por todos los siglos de los siglos. Y poco despues. *Regnum eius Regnum sempiternum.* Su Reyno es Reyno eterno, y lo demas que puse tocante a esto en el libro vigesimo, o lo que alli dexè de poner, y se halla escrito en los mismos libros, vendrá tambien estas cosas, como vinieron tambien las que los incredulos pensauan, que no auian de venir. Porque lo prometió lo vno, y lo otro, y lo vno, y lo otro dixo que auia de venir aquel mismo Dios, a quien tiemblan los dioses de los Paganos, por confessar aun de Porfirio famoso Filosofo entre los Paganos.

Contra los sabios del mundo, que piensan que los cuerpos humanos no pueden ser trasladados a las moradas del Cielo.

Cap. IIII.

PERO en efecto hombres doctos, y sabios, oponiéndose a la fuerza de vna autoridad tan grande, que a todo genero de gentes, como lo auia dicho ya tanto antes, hizo creer, y esperar esto, les parece que arguyen agudamente contra la Resurreccion de los cuerpos con aquello que refiere Ciceron en el tercero de Republica. Por que afirmando, como à Hercules, y à Romulo de hombres los auian hecho dioses, cuyos cuerpos (dize) no subieron al Cielo, porque la naturaleza no sufre, que lo que es de tierra se quede, sino en la tierra. Esta es la razon tan grande de estos sabios: *Quorum Dominus nouit cogitationes quoniam vana sunt.* Cuyos pensamientos, y discursos sabe el Señor, como son vanos. Porque si tan solamente fuéramos animas, esto es, fuéramos espiritus sin ningun cuerpo, y estando de asiento en el Cielo no tuuieramos cosa de los animales de la tierra, y nos

dixeran, que nos auiamos de venir a vnir con admirable vinculo con los cuerposterrenos, para animarlos, pregunto, no arguyéramos con mucha mas fuerza para no creer esto, y diriamos, que la naturaleza no sufre, que vna cosa incorporea vega a vnirse cō lo q̄ es corporeo? Y cō todo vemos q̄ la tierra està llena de almas vegetantes, y q̄ dan vida, cō las quales estã vnidos, y engaçados cō marauilloso modo estos miembros terrenos. Porq̄ pues, queriéndolo el mismo Dios, q̄ hizo este animal, no podra subir el cuerpo terreno allã al cuerpo del Cielo, si el alma q̄ es mas auetajada, y excelēte q̄ todos los cuerpos, y por consiguiente mas q̄ los cuerpos celestes, pudo vnirse cō el cuerpo terreno? Por ventura vna particilla terrena rã pequeña pudo vnirse cō cosa q̄ fuesse mejor q̄ el cuerpo celeste, para tener cō ella sentido, y vida, y a esta misma que siente ya, y viue se desdeñará el Cielo de recibirla, o recibendola, no la podra sufrir, sintiendo, y viuiendo esta en virtud de vna cosa q̄ es mejor que todos los cuerpos celestes? Pero por esso no se haze aora esto, porque aun no ha llegado el tiempo en que quiso, q̄ se hiziesse el que ha hecho esto otro, q̄ por ser cosa que la vemos abaxado de estima, y es mucho mas admirable, que lo que estos no creen. Porq̄, q̄ razon ay que no nos admiremos mucho mas de que las almas incorporeas, que son mucho mejores que los cuerpos celestes, se junten, y trauen con los cuerpos terrenos, que no que los cuerpos, aunque terrenos, vayan a las moradas, y asientos, aunque celestiales: pero corporeos, sino porque estamos acostumbados, y hechos a ver esto, y porq̄ esso somos: pero aquello aun no lo somos, ni jamas hasta aora lo hemos visto? Porque sin duda bien mirado, hallaremos, que es obra mas maruillosa de la diuina mano, vnir, y trauar

en alguna manera las cosas corporales con las incorporeas, que el juntar cuerpos con cuerpos, aunque sean diferentes, los vnos celestiales, y los otros eternos.

De la Resurreccion de la carne, la qual algunos no creen, creyendolo todo el mundo. Cap.V.

PERO bien que esto aya sido increíble alguna vez. He aqui, que ya todo el mundo ha creydo, q̄ el cuerpo terreno de Christo fue lleuado a los Cielos, y la Resurrecció de su carne, y la Ascensió, y subida a las soberanas moradas, á vnos poquissimos, y estos admirados, q̄ quedaron, ô doctos, ô indoctos, ya la hã creydo tãbiẽ los doctos, y los indoctos. Y si han creydo cosa creible, miren, quantos son los q̄ no creen. Y si han creydo cosa increíble, tãbien esto sin duda es increíble, q̄ se aya creydo asì, lo q̄ es increíble. Estas dos cosas pues increíbles, es á saber, la primera la Resurrecció de nro cuerpo para siẽpre, y la segunda, q̄ vna cosa tan increíble como esta, la auia de crear el mundo, el mismo Señor antes, aunque la vna dellas sucediesse, dixo, q̄ entrambas auian de suceder. La vna destas dos cosas increíbles, ya la vemos cõplida, q̄ creyessẽ el mundo lo q̄ era increíble, porq̄, pregunto, la otra increíble, q̄ resta, se desespera? Esto es, q̄ tãbien suceda, lo q̄ el mundo tiene por increíble, como ya sucediõ, lo q̄ asì mismo era increíble, esto es, q̄ cosa tã increíble creyessẽ el mundo: pues q̄ estas dos cosas increíbles, ã las quales vemos la vna, y la otra creamos, las hallamos ya dichas en la misma Escritura, por lo qual ha creydo el mundo? Y si cõsideramos el modo como el mundo lo ha creydo, hallaremos q̄ es mas increíble. Embiõ Christo al mar deste siglo vnos poquissimos pescadores cõ las redes de la Fè, ignorantes de las disciplinas liberales, y en quãto toca á su ciencia, y doctrina del

todo rudos, sin tener noticia de Gramatica, sin yr preuenidos, y armados de Dialectica, ni hinchados cõ la Retorica, y desta manera pescõ de todo genero tanto numero de pezes, y entre ellos, aun tãbien a los mismos Filosofos, lance tanto mas maravilloso, quãto mas raro, cõ q̄ a los dos increíbles, q̄ hemos dicho, si agrada, antes porq̄ es razon que agrade, podemos añadir este tercero. Luego ya tenemos tres increíbles, los quales con todo sucedieron. Increible es, q̄ Christo resucitasse en carne, y q̄ subiesse al Cielo cõ la carne. Increible es, q̄ aya creydo el mundo cosa tan increíble. Increible es, que hõbres de condiciõ humilde, baxos, pocos, y indoctos, ayã podido persuadir vna cosa tan increíble tan eficazmente al mundo, y en el tãbien a los mismos doctos. Destos tres increíbles no quieren creer estos, con quien disputamos, el primero. el segũdo aunque no quieran, le ven con sus ojos, lo qual no hallã por donde aya sido, sino creen el tercero. Es cierto, y sin duda, q̄ la Resurrecció de Christo, y su subida al Cielo con la carne con que resucitõ, ya se predica, y se cree en todo el mundo, y fino es creible, pregunto, como se ha creydo ya en todo el orbe de la tierra? Si muchos nobles, poderosos, y tãbien doctos dixeran, q̄ ellos lo vieron, y lo q̄ asì vieron lo diuulgatõ, no fuera maravilla, q̄ el mundo les aya creydo: pero q̄ estos toda via no quieran creer, cosa es muy dura. Pero si como es verdad, predicãdolo, y escriuiẽdolo vnos pocos, obscuros, baxos, y indoctos q̄ lo vieron, ha creydo el mundo, porq̄ vnos pocos obstinadissimos, que han quedado, no quierẽ toda via creer al mismo mundo, que lo cree? El qual por esso creyõ á vnos pocos hõbres humildes, baxos, y indoctos, porq̄ en testigos tã despreciables mas admirablemente lo persuadiõ por si mismo el diuino Espíritu. Porq̄ las arẽgas elegãtes, con q̄

per-

Marc. i6

Act. i. 6.

Matt. 27.

Matt. 4

persuadian, fueron no palabras, sino obras admirables. Porque los que no vieron resucitar à Christo en carne, y subir con ella al Cielo, creían a los que dezian, que lo auian visto, no solo porque lo dezian, sino también por que hazian señales milagrosas. Porq̄ à hōbres, q̄ conocian, q̄ no sabían mas, q̄ vna lengua, y quādo muchos, los veían con admiraciō hablar de repente en todas lenguas. Y q̄ vno q̄ nació tullido de pies del vientre de su madre al cabo de quarta años se leuātò sano a vna palabra, q̄ ellos le dixerō en nōbre de Christo. Que los sudarios, y liēcos, que se quitauan de sus cuerpos seruiā para sanar los enfermos, y que innumerables enfermos de varias enfermedades poniendose en ordē por los caminos por donde ellos auian de passar, para que les tocasse la sombra, quando ellos passassen, al momento cobrauan salud, y otras muchas señales estupendas que hazian en nōbre de Christo, y finalmente veían resucitar los muertos. Lo qual, si conceden que passò así, como se lee, he aqui como à aquellos tres increíbles podemos añadir tantos increíbles. Y para que crean vn increíble, que se dize de la Resurreccion de la carne, y de la subida al Cielo, amontonamos tantos testimonios de tantos increíbles, y cō todo no podemos mouerlos de su increíble dureza à estos incredulos, para que crean. Y sino creen tampoco que los Apostoles de Christo hiziesen estos milagros, para que les creyesen la Resurreccion, y Ascension que predicauan de Christo, à nosotros bastanos solo este grande milagro, que sin milagros lo aya creydo todo el orbe de la tierra.

Como Roma amando à su fundador Romulo, le hizo Dios, y que la Iglesia, creyendo en Christo, le amò. Cap. VI.

TRaygamos tambien aqui a la memoria aquello, q̄ celebra, y admira

Tulio, sobre el auerse creydo la diuinidad de Romulo. Pōdre sus palabras como el las ecriue: Cosa es, dize, mas admirable la de Romulo, porq̄ los de mas dioses, q̄ dize, q̄ se hizierō de los hōbres, fuerō en siglos menos eruditos, de manera q̄ el fingirlo fue mas facil, quādo los imperitos, y ignorātes facilmente se mouiā a creer. Pero los tiēpos de Romulo vemos q̄ fuerō menosha de seyscientos años, auiedo ya cobrado vigor las letras, y doctrinas, y desterrado ya aquel antiguo error dē la vida inculta, y tosca dē los hōbres. Y poco despues del mismo Romulo, dize, así, lo qual pertenece a este mismo proposito: De lo qual se puede entender, dize, q̄ muchos años antes fue Homero, q̄ Romulo, de manera, q̄ siendo ya los hōbres doctos, y los mismos tiēpos eruditos, apenas auia lugar para poder fingir nada. Porq̄ la antiguedad recibìò las fabulas, cōpuestas aun algunas vezes mal, y impropiamēte. Pero estos tiēpos, como estā ya cultiuados, principalmēte rechaçando todo lo q̄ es imposible, no las admitē. Vno de los hōbres mas doctos, y mas eloquentes de su tiempo, Marco Tulio Ciceron, dize, que por esso se creyò milagrosamente la diuinidad de Romulo, porq̄ los tiēpos erā ya eruditos, y no admitian la falsedad de las fabulas. Y quiē creyò, que Romulo fue Dios, sino Roma, y esto siendo pequeña, y quando començaua. Porque despues los descendientes necessariamente huieron de guardar lo que recibierō de sus antepassados, para que creyesse la ciudad con la supersticion, q̄ auia beuido en alguna manera en la leche de su madre, y llegasse aun Imperio tan grande, q̄ de su alteza, y cumbre, como de vn lugar mas alto bañasse con esta su opinion las otras gentes, a quiē enseñoreaua. De manera, q̄ aunq̄ no lo creyesen cō todo llamasen Dios à Romulo, por no ofender a la ciudad, a quien obedeciā,

en negocio de su fundador, llamando le de otra manera que Roma, la qual creyo aquello no por cierto por el amor deste error, sino por el error del amor. Pero a Christo, aunque es fundador de la ciudad celestial, y sempiterna, con todo no porq̄ el la fundò, le tuuo ella por Dios, sino antes por esso se ha de yr fundando, porq̄ lo creyò. Roma despues de ya fundada, y de dicada, reuerenciò â su fundador, como â Dios en el tēplo: pero esta Hierusalen para poderse fundar, y dedicar, puso â Christo Dios su fundador en el fundamēto de la Fè. Aquella amando a Romulo creyò, q̄ era Dios: esta creyendo, q̄ Christo era Dios le amò. Afsi como pues acullâ precedio, por dōde Roma le amasse, y del amado ya de buena gana creyesse aun el bien q̄ era falso: afsi precedio aqui por dōde esta otra creyesse, para q̄ cō Fè recta no sin causa amasse, no lo q̄ era falso, sino verdadero. Porq̄ fuera de tantos, y tã grãdes milagros, q̄ persuadierõ, q̄ Christo era Dios, tambien precedieron profecias diuinas dignissimas de Fè, las quales, no como lo hizieron los padres, toda via creemos, que se han de cumplir, sino que las vemos ya cumplidas. Pero de Romulo, porque fundò a Roma, y reynò en ella, oymos, y vemos lo que passò y sucediò, y no cosa, que antes estuuiesse profetizada: pero de que fue recibido entre los dioses, dizen las letras, y historias, que se ruuo, y creyò. pero no nos lo muestran, ò prueuan, que se hizo. Porque con ninguna señal maravillosa se muestra, que aquello verdaderamente sucediesse. Porque la loba que criò a los dos hermanos, que parece, que fue como vn grande portento, que cosa es, ò de quanto momēto para mostrarnos, que era Dios? Porque por lo menos si aquella loba no fue ramera, sino bestia, el portento de uia ser comun a los dos hermanos, cõ todo a su hermano no le tienen por

dios. Y a quien le prohiuierõ, q̄ no cõfesasse por dioses a Romulo, ò a Hercules, ò a otros tales hõbres, y quiso antes morir, q̄ dexarlo de confesar? O por vètuta huuiera alguna gēte, q̄ adorara entre sus dioses a Romulo, sino les forçara â ello el temor del nõbre Romano? Y quiẽ podra cõtara la inmēsa muchedũbre de los q̄ quisieron antes morir con qual se quiera genero de crueldad, q̄ negar la diuinidad de Christo? Afsi, q̄ el temor de vna leuissima indignaciõ, q̄ se entendia podia proceder de los animos de los Romanos, sino se hiziera, pudo forçar â algunas ciudades, q̄ estauã de baxo de la jurisdicciõ Romana, â adorar â Romulo como â Dios: pero de adorar â Christo por Dios, y de cõfesarle por tal, no pudo reuocar el temor, y miedo â tanta muchedũbre de Marryres por todo el orbe de la tierra, y no temor de alguna ofensiõ ligera de animo, sino de penas, y tormētos inmensos, y varios, ni aun el temor de la misma muerte, q̄ suele ser mas terrible, q̄ rōdos los tormentos. Y la ciudad de Christo, aunq̄ entõces era toda via peregrina en la tierra y tenia grãdes esquadrones d̄ grãdes pueblos, y gētes, cõ todo no curò de resistir, y pelear cõtra sus impios perseguidores en defensa d̄ su vida, y salud tēporal, sino antes por alcanzar la eterna, no repugnò. Prēdiãlos, encarcelauãlos, açotauãlos, atormentauãlos, abraflauãlos, despedacauãlos, matauãlos, y multiplicauãse. No teniã otro modo de pelear para saluar su vida, q̄ menospreciar por el Salvador la vida. Acuerdome q̄ en el libro tercero, sino me engaño, de Republica de Cicerõ, se trata, q̄ ninguna guerra dene emprēder vna ciudad buena, y perfecta, sino es, ò por la Fè, ò por la salud. Y â q̄ llame salud, ò q̄ salud quiere entēder, en otro lugar lo muestra, diciendo: Pero destas penas, las que sienten aun los muy insensatos, como son pobreza, des-

Cicero li
tio. 3 de
Repub.

tierro, prision, y açotes, escapan muchas vezes los particulares, con acabar de presto la vida. Pero para las ciudades la pena es la misma muerte, la que parece que libra à cada vno de la pena. Porque la ciudad ha de estar establecida, y ordenada de manera q̄ sea eterna. Afsi que ninguna muerte ay natural para la Republica, como la ay para el hõbre, en quien la muerte no solo es necessaria, sino tãbien muchas vezes se deue desfejar. Pero quando vna ciudad se assuela, destruye, y acaba, es semejãte en alguna manera, (por comparar las cosas pequeñas con las grandes) como si rodo este mundo pereciesse, y se acabasse. Esto dize Ciceron, porque siente con los Platonicos, que el mundo no se ha de acabar. Afsi que consta, que el quisso, q̄ la ciudad emprenda la guerra por aquella salud, cõ la qual permanezca aqui la ciudad, como el dize, eterna, aunq̄ se le mueran, y nazcã vno a vno los ciudadanos, como es perenne, y perpetua la verdura de los oliuos, laureles, y de los demas arboles desta calidad, cayendoseles, y naciendo vna à vna las hojas. Porq̄ la muerte, como dize, no la de cada hombre de por sí, que esta por la mayor parte libra de pena à cada vno de por sí, sino la de toda ella es pena de la ciudad. Por lo qual con razon se duda, si lo hizieron bien los Saguntinos, quando quisierõ mas, que pereciesse toda la ciudad, q̄ quebrantar la Fè, con q̄ estauan aliados con la Republica Romana: en lo qual, por la resolucion, q̄ tomarõ, son tã celebrados por los ciudadanos de la ciudad terrena. Pero no veo, como pudierã obedecer à esta doctrina, donde dize, q̄ no se deue emprender guerra, sino es, ò por la Fè, ò por la salud. Pues no dize, quando estas dos cosas concurrẽ jütamẽte en vn mismo peligro, de manera, q̄ no se puede guardar la vna sin la perdida de la otra, en tal caso, q̄ es lo q̄ se deue escoger. Por

q̄ sin duda, q̄ si los Saguntinos escogieran la salud, q̄ les fuera necessario desamparar la Fè. Y si auian de guardar la Fè, auian de perder la salud, como en efecto lo hizierõ. Pero la salud de la ciudad de Dios es de tal calidad, q̄ se puede conseruar, ò por mejor decir, adquirir con la Fè, y por la Fè: pero perdida la Fè, nadie puede venir à ella. Y esta aprehensõ en vnos corazones firmisimos, y pacientisimos, hizo tantos, y tan grandes Martyres, que no los tuuo, ni pudo tener tales, ni vno solo, quando fue tenido por Dios, Romulo.

Que fue virtud diuina, y no persuasion humana, que el mundo creyese en Christo.

Cap. VII.

AVnque es cosa muy ridicula hazer menciõ de la falsa diuinidad de Romulo, quando hablamos de Christo. Con todo auiendo sido Romulo casi seysciẽtos años antes de Scipion, y cõfessando, q̄ aquel siglo estava ya cultivado cõ doctrinas, de manera q̄ desechando todo lo q̄ no puede ser, no lo admitia: quãto mas despues de seysciẽtos años en tiẽpo del mismo Cicero, y principalmẽte mas adelãte, reynãdo ya Augusto, y Tiberio, es a saber, en tiempos mas eruditos no pudiera admitir el entendimiento humano la Resurreccion de la carne de Christo, y su subida à los Cielos, como cosa que no puede ser, y burlandose della, no la escuchara, ni admitiera, sino prouaran, y mostraran, que pudo ser, y q̄ fue afsi la diuinidad de la misma verdad, ò la verdad de la diuinidad, y los testimonios euidẽtes de los milagros: de manera, q̄ por mas terror, y cõtradicion que pusierõ tãtas, y tã grãdes persecuciones, la Resurrecciõ, y inmortalidad de la carne, q̄ precedio en Christo, y la que despues ha de suceder en los demas allã en el nuevo siglo, no so

lo fue creyda fidelísimamente, sino que fue predicada tambien intrepidamente, y sembrada por el orbe de la tierra, y regada con la sangre de los Martyres, porque brotara, y creciera con mas abundancia, y fecundidad. Porque se leían los pregones que precedieron de los Profetas, concurrían señales, y virtudes, y persuadiase la verdad, aunque nueva al sentido, y uso ordinario: pero no cōtraria à la razón, hasta q̄ el orbe de la tierra, q̄ la persiguió cō furor, la sigió, y abraçó cō la Fè.

De los milagros, que se hizieron, para que el mundo creyese en Christo, y los que no se dexan de hazer toda via creyendo el mundo. Cap. VIII.

PORQUE, dicen, no se hazen aora aquellos milagros, que predicays, q̄ se hizieron entonces? Aunque pudiera dezir, que fuerō necesarios al principio, antes que creyese el mundo para que creyera el mundo. El que toda via, para cteer, busca prodigios, no dexa el de ser vn grande prodigio, pues creyendo el mundo, no cree. Pero dicen nos esto, porque creamos, que ni aun entonces tampoco se hizieron aquellos milagros. Pregūto, porque razon pues se celebra por todo el mundo con tanta Fè, que subió Christo con su carne al Cielo? Porque en tiempos tan eruditos, y q̄ no admitian cosa, que no fuesse posible, creyó el mundo sin milagros cosas milagrosamente increíbles? Por ventura dirán, que fuerō creibles, y que por esto se creyeron? Porque pues ellos no las creen? Así que bien breue es nuestro argumento: ò es así, que a la cosa increíble, que no se veyá, la hizieron creible otras cosas increíbles, las quales pero se hazian, y se veían: ò verdaderamente la cosa que era tã increíble, que no rutió necesidad de milagros para persuadirse, confunde, y redarguye la demasiada incredulidad de estos. Esto digo para confundir a los muy vanos. Porque no podemos

negar, q̄ se hizierō muchos milagros, para cōprouar aquel singular, grãde, y saludable milagro, con q̄ Christo, cō la carne en q̄ refucitó, subió a los Cielos. Porq̄ en los mismos libros verdaderísimos se cōtienen todos, así los q̄ se hizieron, como aquel para cuya Fè, y cōfirmacion se hizieron. Estos para dar Fè, y testimonio, se diuulgã estos cō la Fè, y testimonio q̄ dierō, mucho mas claramēte se diuulgã. Por q̄ se leen en el pueblo, para q̄ se creã, y tãpoco se leyerã en el pueblo, sino se creyerã. Porq̄ tãbien aora se hazen milagros en su nōbre, ora sea por sus sacramentos, ora por las oraciones, ò memorias de sus Sãtos. Aunq̄ no son tan claros, y ilustres, q̄ sean tan famosos, y se diulguen cō tanta gloria como aquellos. Porq̄ el Canon de la sagrada Escritura, el qual conuino q̄ se diulgasse, haze, que se lean aquellos por todo el mūdo, y q̄ quedē fixos en la memoria de todo el pueblo: pero estos, adōde quiera q̄ sucedan, apenas alli se saben, ò generalmēte por toda la ciudad, ò por algunos de los que estã en el lugar. Porq̄ por la mayor parte aun alli algunos poquíssimos los saben, ignorando los demas, principalmente si es grande la ciudad, y quando aciertan acontarse en otras partes, y a otros, no lleuan tanta autoridad consigo, que sin dificultad, ò sin poner duda se crean, aunque los quenten, y den noticia dellos los mismos fieles, a los fieles Christianos. El milagro que sucedió en Milan, estando yo alli, quando cobró la vista vn ciego, pudo llegar a noticia de muchos, porque la ciudad es grande, y se hallaua entonces alli el Emperador, y sucedió la cosa en presencia de vna inmensa multitud de pueblo, que concurrió a los cuerpos de los bienauenturados Martyres Protasio, y Geruasio. Los quales auiendo estado encubiertos, sin tenerse noticia dellos, se hallarō, reuelandose en

fueños al Obispo S. Ambrosio, adonde aquel ciego desechando sustinblas, vio el dia.

2. Pero en Cartago quien sabe, fuera de algunos bien pocos, la salud que cobró Inocencio abogado que fue de la audiencia del Governador, adonde yo me hallè presente, y lo vi con mis ojos? Porque como el con toda su casa era muy deuoto, nos hospedò a mi, y ami hermano Alipio, quando venimos dessa otra parte de la mar, que aunque no eramos Clerigos: pero ya seruiamos a Dios, y entonces possauamos en su casa. Curauante pues los Medicos de vnas fistulas, de las quales tenia muchas, y muy perplexas en la parte posterior, y mas baxa del cuerpo. Ya le auian abierto, y lo que quedaua de la cura lo continuauan con medicamentos. Padeciò, quando le abrieron, prolixos, y crueles dolores. Pero entre muchos senos que tenia, vno se les escapò a los Medicos, y seles escondiò de manera, q̄ no llegarò a el, q̄ deuieran abrirle con el hierro. Finalmènte auiedo sano todos los q̄ auian abierto, este solo quedò, en quien en balde trabajan. Y tenièdo el por sospechosas estas dilaciones, y temièdose mucho, no le tornassen, à abrir, lo q̄ le auia ya pronosticado otro Medico domestico suyo (à quiè los otros no auia admitido, q̄ si quiera viesse) quando la primera vez le abrierò, como lo hazian, y por vn enojo q̄ tuuo cò el le auia echado de casa, y cò dificultad le auia tornado a recibir, exclamò, y dixo: Que otra vez me hà de abrir? He de venir a lo q̄ dixo aquel, q̄ no quisistes, q̄ se hallasse presente? Pero ellos haziendo burla de aquel Medico, dezia q̄ era vn ignorante, y cò buenas palabras, y promessas le mitigaua el miedo. Passaròse tãbiè otros muchos dias, y nada aprouechaua todo quãto hazia, y cò todo los Medicos perseveraua en su promessa, en q̄ auia de cerrar aquel seno, no cò hic

rro, sino con medicamentos. Llamaron tambien à otro Medico, ya de mucha edad, y de harto nombre en aquella arte, porque aun toda via viuia, digo Ammonio, el qual visto el lugar prometio lo mismo que los otros con su diligencia, y pericia. Asegurado el cò la autoridad de te, como si estuiera ya sano, alegremente, motejando, se burlò de su Medico, q̄ le auia dicho, que le auian de abrir otra vez. Pero para que me alargò? Alcabo se passaron tantos dias en balde, q̄ cansados, y còsufos, confessa rò, q̄ en ninguna manera podia sanar, sino cò hierro. Pasmose, y demudose, turbado del grande temor, y quando boluiò en si, y pudo hablar, mãdoles, q̄ se fuesen, y q̄ no le viesen mas: ni le ocurriò otra cosa, estãdo cansado de llorar, y forçado ya con aquella necesidad, sino llamar aun cierto Alexandrino, que entonces era tenido por admirable cirujano, para q̄ este hiziesse, lo que enojado no quiso que hiziesen los otros. Pero despues que vino este, y como Maestro, echando de ver en las cicatrizes el trabajo de los otros, como hombre de bien, le persuadiò, que dexasse gozar del fin de la cura à aquellos, que en ella auian trabajado tanto, que viendolo, le causaua admiracion: añadiendo, que en realidad de verdad, sino es abriendole, no podia sanar: pero que era muy ageno de su condicion, quitar la palma de tan grande trabajo, por vn poquito, que auia quedado, à hombres, cuyo artificiosissimo estudio, industria, y diligencia, con admiracion auia echado de ver en las cicatrizes. Tornolos en su gracia, y quiso, que asistiendo el mismo Alexandrino, le abriessen con hierro aquel seno, que ya por comun consentimiento de todos se tenia de otra manera por incurable. Lo qual se difirio para el dia siguiente. Pero en yèdose ellos, por la demasia-

da tristeza, y melancolia del Señor , na
ciò en aquella casa tanto dolor , que
como si fuera ya difunto, apenas los
podiamos aplacar. Visitauanle enton
ces cada dia aquellos Santos varones,
Saturnino de buena memoria, que en
tonces era Obispo Vzalense, y Gelo
so Presbitero, y los Diaconos de la I
glesia Cartaginense. Entre los quales **A**
era, y solo aora viue ya Obispo, digno
de que le nombre con reuerencia Au
relío, con el qual discurriendo de las
marauillosas obras de Dios , muchas
vezes he tratado sobre este particu
lar, y le he hallado que tenia muy pre
sente en la memoria lo que vamos re
firiendo. Los quales visitádole, como
solian por la tarde , rogoles con muy
tiernas lagrimas, que le hiziesen mer
ced, de hallarse a la mañana presen
tes a su tierra mas que a su dolor.
Porque auia concebido tanto miedo
de los dolores que primero auia passa
do, que no dudaua, que auia de dar el
alma en las manos de los Medicos.
Ellos le consolaron, y le exortaron, a
que confiasse en Dios , y que lleuasse **B**
varonilmente todo aquello que el
quisiesse hazer. Tras esto nos pusimos
en oracion. En la qual, como se suele,
hincando nos otros las rodillas, y pues
tos en tierra, el se arrojò de manera, co
mo si alguno le huiera grauemente
impelido, y derribádole en tierra, y co
menço a orar. Quien podra explicar
con palabras, con que modos, con q̄
afecto, con que ansia de coraçon, cõ
q̄ rio de lagrimas, cõ que gemidos, y
follozos, que le sacudian todos sus
miembros, y casi le ahogauan el espiri
tu? Si los otros rezauan, ò si esto les di
uertia su atencion, no lo se. De mi se **C**
dezir, que no podia orar, y solo breue
mente dixè en mi coraçõ? Señor, que
oraciones de los vuestros ois, si estas
no ois? Porque me parecia, que no le
faltaua ya mas que dar el alma en la
oraciõ. Leuamtamonos pues, y recebi
da la bendicion del Obispo , nos fuy-

mos, rogandoles el, que viniessen a la
mañana, y ellos exortádole a el, a que
tuuiesse buen animo. Amaneciò el
dia tan temido, vinieron los sieruos
de Dios , como lo auian prometido.
Entraron los Medicos , aprestádo to
do lo que aquel tiempo pedia, sacan
la tremenda herramienta, estando to
dos a tonitos, y suspensos, y animando
al desmayado, y consolándole , los q̄
alli tenian mas autoridad, componē
en la cama los miembros del pacien
te, para la comodidad de la mano del
que auia de hazer la abertura, deffatã
las ligaduras, descubren el lugar, mira
le el Medico, y armado ya, y atcto bus
ca aquel seno, que se auia de abrir. Es
cudriñalo con los ojos , tientalo con
los dedos. Y al fin buscado, y examina
do todo, hallò vna firmissima cicatriz,
ya pues la alegria, y alabanças, y acciõ
de gracias, que dieron todos llorando
de contento, no ay que encomendar
lo a mis razones, mejor es, que se con
sidere, que no que lo diga.

En la misma Cartago Innocencia
muger deuotissima de las principales
de aquella ciudad, tenia vn çaratan en
vn pecho, cosa, segun dizen los medi
cos, que no se puede sanar con ningũ
medicamẽto. Y assi, ò se suele cortar,
y apartar del cuerpo el miembro, adõ
de nace, ò para que el hombre viua al
go mas (porque segun la sentencia de
Hipocrates, como dizen, de alli ha de
proceder la muerte por tarde q̄ sea)
es menester dexar del todo la cura. Es
to se lo auia dicho a ella vn Medico
perito, y muy familiar de su casa, y assi
ella se auia buuelto a solo Dios con sus
oraciones. Aduiertenla en sueños, a
cercandose ya la Pascua, que quando
estuuiesse en las solennidades del Bau
tismo en la parte que toca a las muge
res, qualquiera de las bautizadas, que
primero topasse con ella, le santigua
se aquel lugar con la seña de Christo.
Hizolo, y luego cobrò la salud. El Me
dico, que la auia dicho que no hizief
se

ſe ningun remedio, ſi queria viuir algo mas, viendola deſpues, y hallandola ſaniſſima, a la que auierendola viſto antes, ſabia, que tenia aquel mal, preguntola con grande inſtancia le dixefſe el remedio que auia hecho, deſſeando, a lo que ſe dexa entender, ſaber la medicina, que pudo mas que la difinicion, ò aforiſmo de Hipocrates. Y oyendo lo que auia hecho, con vna voz, ò tonò, como quien haze poco caſo, y con vn ſemblante, demanera que ella temio no dixefſe cõtra Chriſto alguna palabra contumelioſa, ò afrentoſa, dizen, que respondiò con vn donayre pio: Penſaua, dize, que me auia des de dezir alguna coſa grande. Y azorandofe aqui ella, añaðiò: Que grã de coſa hizo Chriſto en curar vn çaratan, pues que refucitò a vn muerto de quatro dias? Oyèdo yo pues eſto, y ſintiendograndemente, que vn milagro tan grande, como aquel, que auia ſucedido en aquella ciudad, y en aquella persona, que no era en eſeçto ofcura, eituuiſſe aſi encubierto, me pareciò aduertirla deſto, y caſi reñirla. La qual auierendome respondiò, que no lo auia callado, preguntè a vnas ſeñoras matronas muy amigas ſuyas, que a caſo entonces eſtauan con ella, ſi auian ſabido eſto antes. Respondieronme, que en ninguna manera lo auian entendido. Veys, dize yo, como no lo auays callado demanera, que ni eſtas ſeñoras, con quien teneys tanta familiaridad lo han oydo? Y porq̃ ſumariamente ſelo auia preguntado, hize lo contafſe todo por ſu orden, como auia ſucedido delante dellas, admirandofe grandemente todas, y glorificando a Dios por ello.

Y quien tiene noticia, de como en la miſma ciudad, vn Medico, trauado de la gota en los pies, el qual auierendado ſu nombre para bautizarſe, vn dia antes, que ſe bautizaſſe, auierendole prohibido en ſueños, que no e bautizaſſe aquel año, ciertos muchachos

negros con los cabellos retorcidos, los quales entendia el, que eran los demonios, y no obedeciendolos, y aũ que le piſaron por ello los pies, y padecieſſe aceruſiſimos dolores, quales jamas los auia ſentido: antes venciendo los mas, como no difiriſſe el bautizarſe, como lo auia ofrecido, en el miſmo bautiſmo ſe librò, no ſolo del dolor, que le apretaua mas, cael mēre que nunca, ſino tambien de la miſma gota, y de alli adelante, aunque viuiò deſpues mucho nunca le dolierò mas los pies? Y con todo llegò eſto a nueſtra noticia, y de algunos pocos Chriſtianos, q̃ por la vezindad lo pudieron ſaber.

Vn cierto Curubitano, bautizando ſe, ſanò, no ſolo de vna perleſia, ſino tambien de vna diſforme Hernia, y auierendofe librado de entrambos males, como ſino huuiera tenido mal alguno en ſu cuerpo, le vieron partir ſano de la fuente de la regeneracion. Quien ſupo eſto fuera que en Curubi, y fuera de algunos pocos, que lo pudieron oir a caſo donde quiera? Noſotros auierendolo entendido por orden del ſanto Obiſpo Aurelio, le hizimos venir a Cartago, aunque lo auiamos ya oydo a perſonas de cuya Fè, no podemos dudar.

Hesperio, varon Tribunicio, que eſtà aqui con noſotros, tiene en el territorio Fuſſalense vna granja, que ſe llama Zubedi, adonde auiendo ſabido, q̃ los malignos eſpiritus moleſtauan ſu caſa, aſſigiendo a las beſtias, y criados, rogò a nueſtros Presbiteros, eſtando yo auſente, que fueſſe alguno dellos allã, a echarlos de alli con ſus oraciones. Fue vno, y ofreciò alli el ſacrificio del cuerpo de Chriſto, rogando a Dios quanto pudo, que ceſſaſſe aquella vexacion. Y al momento por miſericordia de Dios ceſſò. Huuo el de vn amigo ſuyo vn poco de tierra ſanta trayda de Hieruſalen, de la parte adò de Chriſto fue ſepultado, y refucitò

al tercer dia, y auiala colgado en su aposento, porque no le hizieffen tambien a el algun mal. Pero viendo ya libre su casa de aquella vexacion, diole cuydado, que haria de aquella tierra, la qual, por su reuerencia, no queria tenerla mas en aquel aposento. Sucedió a caso que yo, y mi colega, que era entonces el Obispo de la Iglesia Synicésc, Maximino, nos hallamos allí cerca, rogonos, que fuésemos allá, y fuymos. Y auendonos referido todo lo que auia pasado, nos pidió tambien en particular, q̄ enterrassemos aquella tierra en alguna parte, y se hiziesse allí vn oratorio adonde pudieffen jurtarse los Christianos à celebrar las cosas diuinas: no le contradiximos, y así se hizo.

7. Auia allí vn mancebo paralytico labrador, que en oyendo esto, pidió a sus padres, que le llevassen sin dilación, à aquel lugar santo. Lleuado allà, orò, y al momento se fue de allí sano por sus pies.

8. En vna aldea, que se llama Victoria, que està de Hippona la Real menos de treynta millas, ay vna memoria de los Santos Martyres de Milan, Geruasio, y Protasio, lleuaron allí a vn mancebo, al qual, andando a medio dia en tiempo de estio, bañando vn cauallito en lo profundo de vn rio, se le entrò vn demonio, y estando allí tendido, ò cercano a la muerte, ò muy como muerto, entrò la señora del lugar, como solia à dezir allí los hymnos, y oraciones vespertinas con sus criadas, y ciertas beatas, y començaron à cantar sus hymnos. A estavoz el moço, como si le huieran herido, se levantò, y dando terribles bramidos, se asió del altar, y teniale así agarrado, sin atreuerle amouerle, ò no pudiendo, como si con el, le huieran atado, ò clauado, y pidiendo con grandes lamentaciones, que le dexassen: confesaua adonde, quando, y como auia entrado en aquel moço. Al fin prome-

tiendo, que saldria, de allí fue nombrado todos los miembros, que amenaçaua, se los auia de hazer pedacos al fallir, y diziendo esto saliò del hombre: pero quedole colgando sobre la mejilla vn ojo de vna venilla, como pendiente de la rayz interior, y todo lo de en medio, que solia estar negrillo, se auia ya buelto blanco, viendo esto los que estauan presentes, porque auian concurrido ya otros a las voces que daua, y todos se auian puesto por el en oracion, aunque se holgauan de verle, que estaua en su juyzio sano, cò todo por otra parte estauan afligidos por amor del ojo, y dezian que llamassen vn Medico. En esto el marido de vna hermana suya, que le auia traydo allí. Poderoso es, dize, el Señor, que auhyètò al demonio por las oraciones de sus Santos à restituyrle tambien la vista. Y así como pudo, tomando el ojo caydo, y pendiente, y tornandolo a su lugar, se le atò con vna venda, y no quiso q̄ se lo desfarassen, sino al cabo de siete dias. Lo qual como lo hiziesse así, le hallò sanissimo. Sanaron tambien otros, que seria largo el contarlos.

9. Conozco vna donzella de Hippona, que auendosi vntado cò el azeyte, en que vn Sacerdote, rogando por ella, auia derramado de sus lagrimas, quedò luego sana, y libre del demonio.

10. Se tambien, que vn Obispo orò vna vez por vn mancebo, que estaua ausente, y no le via, y que luego le dexò el demonio.

11. Auia en nuestra Hippona vn viejo llamado Florencio, hōbre deuoto, y pobre, que se sustentaua con el officio de fastre, auia perdido su capa, y no tenia con que comprar otra, pusose en oracion delante de los veynte Martyres, cuya Iglesia con sus reliquias tenemos muy celebre, pidió en voz clara que le vistieffen, oyeronle vnos mancebos, que se hallaron allí a caso, bur-

landose del y quando se fue de alli, se fueron tras el, dandole matraca, como a quien auia pedido a los Martyres cinquenta folles, como quien dize cinquenta ochauos para comprar de vestir. Pero el caminando, sin responder palabra, vio en la costa vn peze muy grande palpitando, que le auia arrojado la mar, y con el ayuda de aquellos mancebos, le cogiò, y le vendiò â vn cierto bodegonero, que se llamaua Carchofo buẽ Christiano, diziendole, lo que auia sucedido, entrecientos folles, ò dineros, pensando comprar con ellos lana, para que su muger le hiziesse, como pudiesse con que se vestir. Pero el bodegonero abriendo el peze, hallò en su vientre vn anillo de oro, y mouido a compasion, y temeroso de Dios, se le diò al hombre, diziendo: ves aqui, como te han dado de vestir los veynte Martyres.

12. Junto a los baños de Tibili, llevando el Obispo Proyecto las reliquias del gloriosissimo Martyr S. Esteuan, acudiò â ellas grande concurso de gente. Allí vna muger ciega pidiò que la lleuassen al Obispo, que traya las sagradas prendas, diòle vnas flores, que lleuaua, tornolas â recibir, allegolas a los ojos, y luego viò, con grande admiracion de los que lo vierõ, yua muy alegre delante de todos, sin tener ya mas necesidad de quiẽ la guiasse por el camino.

13. Lleuãdo la reliquia del dicho Martyr, que està en la villa Synicense, comarcana a la colonia Hipponiense, Lucillo Obispo del mismo lugar, precediendo, y siguiendo el pueblo, de repente se hallò sano, llevando aquella santa carga, de vna fistola, que mucho auia que le molestaua, y aguardaua q̄ se la abriessse vn Medico familiarissimo suyo. Porque despues nunca mas la hallò en su cuerpo.

14. Eucharico Sacerdote natural de España, viuiendo en Calama, padecia

mucho auia de dolor de piedra, libro se della por la reliquia del sobre dicho Martyr, q̄ truxo alli el Obispo Posidio.

Este mismo despues, preualeciendo en el otra enfermedad, estaua tendido, y muerto de manera, que le atauan ya los dedos pulgares, con la ayuda pues del dicho Martyr, auiendo traydo de su capilla, ò memoria la tunica del mismo Sacerdote, y poniendofela sobre el cuerpo como estaua echado, refucirò.

Huuò allí vn hombre en su estado principal, llamado Marcial, ya muy viejo, y muy enemigo de la religion Christiana, tenia vna hija gran Christiana, y vn yerno, que se auia bautizado aquel año, los quales, como cayesse enfermo, y le pidieffen cõ muchos ruegos, y lagrimas, q̄ se tornasse Christiano, no quiso en ninguna manera, y echolos de si con mucha colera, y enojo. Pareciòle â su yerno acudir a la memoria de S. Esteuan, y rogar allí por el, quanto pudiesse, para que Dios le diessse buen espiritu, porque no dilataste mas el creer en Christo. Hizolo con grãdissimos sospiros, y lagrimas, y con vn afecto ardiendo verdaderamente en caridad y a la partida de allí tomò algunas flores del altar, lo que se le ofreciò, y a la noche se los puso debaxo de la cabeçera, y assi se fue a dormir, y he aqui antes que amaneciesse, comiença ha dar voces, que vayan corriẽdo â llamar al Obispo, que entõces se hallaua cõmigo en Hippona, y como le dixeron, que estaua ausente, pidio que le truxessen Sacerdotes. Vinieron, y luego dixo, que creya, este mientras le durò la vida, siempre tuuo en la boca. *Christe, accipe Spiritum meum.* Christo, recibe mi espiritu, no sabiendo, que estas palabras fuerõ las vltimas, que dixo el benditissimo Martyr S. Esteuan, quando le apedrearõ los Indios, con las quales tambien acabò este vltimamente, porque no mucho despues murio.

17. Sanò tambien alli el mismo Martyr dos gotofos, vno vezino de alli, y otro estrangero, aunque es verdad que el vezino sanò del todo, y el estrãgero supo por reuelacion, lo que se auia de poner, quando le dolieffe, y en poniendoselo, luego cessaua el dolor.

18. En vna aldea, que se llama Auduro ay vna Iglesia, y en ella vna memoria del Martyr S. Estuan. Vnos bueyes desmandados con su carrera atropellaron con las ruedas vn muchado pequeño, que andaua jugando en las heras, y al momento palpitando espirò. Y arrebatandole la madre le puso en presencia del dicho Martyr, y no solo reuiuio, sino que se hallò libre sin daño alguno.

19. Vna beata, que viuia alli cerca en vna granja, que se llama Caspaliana, cayò enferma, y no teniendo esperança de poder sanar, truxeron su tunica â esta memoria, y antes que boluiesfen con ella, muriò la enferma. Con todo sus padres cubrieron el cuerpo difunto con la tunica, y cobrando el espiritu, escapò de la muerte.

20. En Hippona vn cierto Basso Syro se puso en oraciò en la memoria del mismo Martyr por vna hija que tenia enferma, y con peligro, y truxo alli consigo su vestido della, y he aqui llegan corriendo de su casa los criados con la nueua de que era ya muerta. Pero como estuuiesse el en oracion, sus amigos, que estauan alli, los detuuièron, y mandaron, que no se lo dixessen al padre, porque no fuesse llorando por las calles. El qual como boluiesse a su casa, que estaua ya llena de los llantos de los suyos, arrojando el vestido de la hija, que traia consigo, sobre ella, tornò acobrar la vida.

21. Y ten en el mismo lugar, aqui entre nosotros muriò de enfermedad vn hijo de vn recetor llamado Ireneo, y estando tendido el cuerpo difunto, y aparejandole ya con gemidos, y lagrimas las exequias, vno de sus amigos

entre los consuelos, que otros le dauã le aduirtio, que vntasse el cuerpo con el azeyte de la lampara del mismo Martyr, hizolo, y reuiuio.

22. A si mismo aqui entre nosotros, Eleulino varon Tribunicio, puso a vn niño hijo suyo, que se le auia muerto de vna enfermedad sobre la memoria del Martyr, que està en vna aldea fuya, y despues de auer hecho oraciò, alli con muchas lagrimas le recibio viuo.

Que hare? que me aprieta la palabra que di de acabar, y concluir con esta obra, de manera que no puedo referir todo lo que se, y sin duda q̄ los mas de los nuestros, quando leyeren esto, se quejaràn de mi, de que me he dexado muchas cosas de que ellos como yo tienen noticia. A los quales suplico, que me perdonen, y consideren, quan prolixo seria hazer lo que me fuerça, q̄ no haga aqui la necesidad del fin que lleuò en esta obra. Porque, dexando otras cosas, si quisiera escriuir solo los milagros de las sanidades q̄ ha obrado este Martyr, digo el gloriosissimo S. Estuan, en la Colonia Calamense, y en esta nuestra, fuera necessario hazer muchos libros, y con todo no fuera posible recogerlos todos, sino solo aquellos de que nos hã dado memoriales, para que se reciten, y publiquen al pueblo. Porq̄ esto quisimos, que se hiziesse, viendo que tambien en nuestros tiempos obraua Dios muchas señas, y virtudes, muy semejantes a las antiguas, q̄ no era razon, que muchos dexassen de saberlas. Porq̄ no ha aun dos años que se puso en Hippona la Real està memoria, y con auer muchos milagros, que es certissimo, de que no se han dado memoriales, los que hã dado llegan ya casi a setenta, quando yo escriuia esto. Pero en la Calama, adòde la misma memoria comencò primero, y se dan mas amenudo, es increíblemente mayor el numero que ay.

Sabe-

23. Sabemos tambien de otras muchas maravillas, q̄ â hecho el mismo Martyr en la Colonia de Vzali, que es cerca de Vrica, cuya memoria puso alli, mucho antes que la tuuiessemos acà, el Obispo Euodio. Pero no ay alli cofrumbre de dar memoriales, ò por mejor dezir no la huuo, porque por ventura a la ora de aora aura ya comenzado. Porque hallandome alli poco ha, exortè con beneplacito del Obispo del dicho lugar â Petronia vna señora ilustre, que auia sanado alli mila grosamente de vna grande, y proliza enfermedad (en que no apronecharõ todos los remedios de los Medicos) que diessè su memorial, para que se recitassè al pueblo, y ella obedientissimamente lo hizo assi En el qual puso tambien, lo que aqui no puedo callar, aunque me fuerça caminar aprisa lo que me resta desta obra. Dize que la persuadiò vn Indio, que metiessè en vna cinta hecha de cabellos vn anillo, y que se le ciñessè a rayz de la carne, debaxo de todos los vestidos, y q̄ el anillo tuuiesse debaxo de la piedra preciosa vna piedra que se halla en los riñones de los bueyes, ceñida cõ este, al parecer remedio, caminaua a la capilla del Santo Martyr. Pero auiedo salido de Cartago, y llegando cerca del rio Bragada, parò alli en vna heredad suya, y leuantandose para proseguir su camino, vio ante sus pies en tierra aquel anillo, y admirandose, tẽto la cinta de cabellos en que le traya atado, y hallandole atado como le auia puesto, con sus nũdos firmisimos, sospechò, que el anillo se auria quebrado, y solrado, y hallandole tambiẽ enterisimo con vn tan grande milagro, en alguna manera tomò vn buen pronostico, y prenda de la salud, que esperaua, y desfarando aquella cinta, juntamente con el anillo le arrojò en el rio. No creeràn esto, los que no creen, que nació nuestro Señor Iesu Christo, quedando entera, y Virgen

su madre, y que entrò a sus discipulos, estãdo las puertas cerradas. Pero por lo menos busquen, y aueriguen esto, y si hallaren que es verdad, crean tambien aquello. La muger es muy conocida de linage noble, noblemente casada, viue en Cartago, insigne es la ciudad, insigne es la persona, no dexaràn de manifestar la verdad a los que la buscaren. Por lo menos el mismo Martyr, por cuya intercessiõ ella sanò, creyò en el Hijo de la que permaneciò Virgen, en el que entrò a sus discipulos, estando las puertas cerradas. Finalmente, que es por lo que dezimos todo esto, creyò en aquel que subió â los Cielos con la carne con q̄ resucitò y por esso haze el tan grandes maravillas, porque por esta Fè, puso su vida. Assi que tambien aora se hazen muchos milagros, haziendolos el mismo Dios por medio de quien quiere, y como quiere, el que hizo tambien aquellos que leemos, aunque estos no son tan notorios como los otros, y para que no se oluidè no se suelen renouar con la frequente lecciõ, como preseruatiuo de la memoria. Porque aun adonde se pone diligencia, como la que se ha comenzado a poner aqui entre nosotros, que se recitè al pueblo, los memoriales de los que reciben los beneficios, los que se hallã presentes lo oyen sola vna vez, y los mas no se hallan presentes. De manera que ni los que se hallarõ presentes acabo de algunos dias se acuerdan de lo que oyeron, y apenas se halla vno, que quiera contar lo que oyò al que sabe que estuuò ausente.

24. Vno ha sucedido aqui entre nosotros, que aunque no es mayor que los referidos, con todo el milagro es tan claro, y ilustre, que pienso, que no ay ninguno de los Hiponenses, que no le aya visto, ò entendido, y ninguno que le aya podido olvidar. Huuo diez hermanos (siete varones, y tres hembras) naturales de la ciudad de Cesarea

rea de Capadocia, no de gente baxa entre sus ciudadanos, sobre los quales vino el castigo del Cielo por vna maldicion, que les hechò su madre recien viuda, y dessamparada con la muerte de su padre dellos, muy sentida por vna injuria, que ellos la hizieron, de manera que todos padeciã vn horrible temblor de miembros, y no pudiendo sufrir el verse asì tan abominables en la presencia de sus vezinos, por donde à cada vno se le antojò, se fueron peregrinando por todo casi el orbe Romano. Destos acertaron a venir aqui dos, hermano, y hermana, Paulo, y Paladia, conocidos ya en otros muchos lugares por la publicidad de su miseria. Llegaron à està ciudad casi quinze dias antes de la Pascua: acudiã cada dia a la Iglesia, y en ella à la memoria del gloriosissimo S. Estuan, suplicando a Dios, que los perdonasse ya, y les boluiesse su salud perdida, y alli, y adonde quiera q̄ yuã, se lleuauan los ojos de toda la ciudad, y algunos que los auia visto en otras partes, y sabia la causa de su temblor, se lo contauan à otros como podian. Vino la Pascua, y el mismo Domingo por la mañana, auiendo acudido ya gran muchedumbre del pueblo, estando asido a las rejas del santo lugar, adonde estaua la memoria del Martyr, haziendo su oracion el dicho mancebo, de repente cayò prostrado en tierra, y estuuò asì muy como quiè duerme, aunque no temblado como solia, aun quando dormia. Marauillados los que estauan presentes, y vnos temiendo, y otros doliendose, quisieron algunos leuantarle, y otros se lo prohibieron, diziendo, que mejor era aguardar en q̄ paraua. Y en esto se leuantò, y no temblaua, porque estaua ya sano, y miraua a los que le mirauã. Quien pues de los que le mirauan dexò de alabar a Dios? Llenose toda la Iglesia de las voces de los que claman, y bendezian a Dios. De alli acu-

den à mi corriendo, adòde estaua sentado para salir. Vienen atropellandose vnos tras otros, contando el postero, como cosa nueva, lo que auia referido ya otro primero. Y estando yo muy contento, y entremi dando gracias à Dios, entrò tambien el mismo con otros muchos, inclinose a mis rodillas, y leuãtose para recebir mi paz, salimos al pueblo, estaua llena la Iglesia, y resonaua con las voces de la alegria de los que de aqui, y de alli claman, sin que callasse nadie, à Dios gracias, à Dios alabanças. Saludè al pueblo, y tornauan a clamar lo mismo cõ mas feruor, y mas alto. En fin sossegados, y estando ya en silencio, leyeronse las solemnidades de la diuina Escritura. Y en llegando al lugar de mi sermon, hable muy poco del tiempo, y de aquella presente alegria. Porque antes quise dexarlos aque ellos en aquella diuina obra gustassen de vna cierta eloquencia del Cielo, no oyendola, sino considerandola. Comiò cõmigo el hombre, y me cõtò particularmente toda la historia de la comun calamidad foya, de su madre, y de sus hermanos. Asì, que el dia siguiente despues de acabado el sermon prometì que otro dia se recitaria al pueblo el memorial de aquel hecho. Lo qual como se hiziesse al tercer dia de Pascua en las gradas del coro, adòde desde mi asiento hablaua al pueblo. Hize que estuniesen alli entrambos hermanos en pie, mientras se leia el memorial. Estaua los mirando el pueblo todo, hombres, y mugeres, y veian al vno sin aquel terrible, y disforme movimiento, y a la otra temblando con todos los miembros. Y los que no le auian visto à el, echauã de ver lo que auia obrado en el la diuina misericordia. Porque veian lo que en el deuiã agradecer à Dios, y lo que por ella le deuiã pedir. En esto auiendose leydo su memorial, mandè que se quitassen de alli adelante del pueblo, y comen-

mence a tratar algo mas particularmente sobre aquel caso, quando estando yo en esto, oyamos otras voces de nuevas gratulaciones, de la parte de la memoria del bienaventurado Martyr. Boluieron házia allá los que me estauan oyendo, y començaron a correr. Porque ella en baxando de las gradas, donde auia estado, se auia ydo a encomendar al Santo Martyr. Y luego que topò las rejas, cayendo a si mismo como en vn sueño, se leuantò sana. Y estando yo preguntando, que era lo que auia sucedido, y la causa de aquel alegre rumor, entraron con ella en la Iglesia adonde estauamos, trayendola sana de la capilla del Martyr. Leuantose entonces tan grande clamor, y admiracion de hombres, y mugeres, que parecia que las voces, y las lagrimas nunca auian de acabar. Truxeronla al mismo puesto, adonde poco antes auia estado temblando. Holgauanse de ver la buelta semejante a su hermano, los que se auian condolido antes de verla quedar tan desemejante. Y aunque no auian, aun hecho su oracion por ella, con todo veían ya como tan presto auia oído Dios su preuia, y anticipada voluntad. Oíanse las voces alegres en alabança de Dios, sin dezir palabra, con tanto ruydo, que apenas lo podiamos sufrir segun nos aturdian. Que auia en los coraçones de los que así se regocijauan, fino la Fè, de Christo, por la qual se derramò la sangre de Eiteuan?

Que todos los milagros, que se hazen por los Martyres en nombre de Christo, dan testimonio de aquella Fè, con que los Martyres creyeron en Christo.

Cap. XI.

EStos milagros de que otra Fè dan testimonio, fino desta, en que se

predica, que Christo resucitò encarnado, y que fubiò a los Cielos con la carne? Porque aun los mismos Martyres desta Fè fueron Martyres, esto es, testigos, y dando testimonio à està Fè, sufrieron al mūdo inimicissimo, y cruelissimo, y le vencieron, no resistièdo, sino muriendo. Por esta Fè murieron los que pueden alcanzar estas cosas del Señor, por cuyo nombre dieron sus vidas. Por esta Fè precediò su maravillosa paciencia, para que en estos milagros se siguiera esta tan grande potencia. Porque si la Resurreccion de la carne para siempre ò no sucediò ya en Christo, ò no fucederà, como lo dize Christo, ò como lo han dicho los Profetas, que nos dixeran, y profetizaron à Christo, como pueden tan grandes cosas los Martyres, que dieron su vida por esta Fè, con que se predica esta Resurreccion? Porque ora el mismo Dios haga estas cosas por si mismo por modo maravilloso, con que siendo eterno obra las cosas tēporales: ora por sus ministros, y estas mismas q̄ haze por sus ministros: ora las haga tambien por los espiritus de los Martyres, como por hōbres que estan todauia en sus cuerpos: ora las obre todas por los Angeles, à quienes manda, y ordena inuisible, inmutable, y incorporeamente, de manera, que lo q̄ dezimos que se haze por los Martyres, se haga solo por su ruego, y impetrandolo ellos, y no obrandolo: ora vnas cosas se hagan desta, otras de aquella manera, por modo que en ninguna manera le pueden comprehender los mortales, con todo esto mismo dà testimonio, à aquella Fè, que predica la Resurreccion de la carne para siempre,
(.?)

Quanto mas dignamente se reuerencian los Martyres, que por esso alcançan que haga Dios muchos milagros, para que se de la honra, y reuerencia a Dios verdadero, que no los demonios, que hazen algunos, porque à ellos los tengan por dioses.

Cap. X.

A Qui por ventura diràn, que también sus dioses han hecho algunas maravillas. Bien, pues que ya comiençan a comparar sus dioses con nuestros hombres muertos, y pregunto, diran tambien que tienen dioses, que los han hecho de hombres muertos, como à Hercules, y à Romulo, y a otros muchos, los quales entienden que estan recibidos en el numero de los dioses? Pero nosotros no tenemos a los Martyres por dioses, por que sabemos, que vn mismo solo Dios es el que tenemos nosotros, y los Martyres: ni tampoco se deuen comparar en ninguna manera con los milagros, que se hazen en las capillas, y memorias de nuestros Martyres, los que se dicen que han hecho en sus templos de sus dioses. Pero si ay algo que se parezca a esto, digo que así como los Magos de Faraon quedaron inferiores, y vencidos por Moyses, así lo quedan sus dioses destos por nuestros Martyres. Aunque los demonios hizieronlos con aquel fasto, y presuncion de su maldita soberuia, por querer hazerse sus dioses dellos. Pero los Martyres hazenlos, ò por mejor dezir haze los Dios, ò rogandose los, ò cooperando con el, para que crezca aquella Fè, con que tenemos, y creemos, no que los Martyres son nuestros dioses, sino que tienen, y reuerenciã, el mismo Dios que nosotros. Finalmente ellos à estos sus dioses les edificaron templos, y les dedicaron aras, les consagraron Sacerdotes, y les hizieron sacrificios. Pero nosotros no les fabricamos a nuestros Martyres,

templos como a dioses, sino memorias como à hombres muertos, cuyos espiritus viuen con Dios, ni allí les dedicamos aras para sacrificar en ellas à los Martyres, sino que ofrece mos el sacrificio a vn solo Dios, Dios nuestro, y de los Martyres, en el qual sacrificio, como a hombres de Dios, y que confesandole, vencieron el mundo, los solemos nombrar en su lugar, y por su orden: pero el Sacerdote que sacrifica no los inuoca. Porque a Dios es a quien sacrifica, y no a ellos, aunque sacrifique en la capilla, ò memoria dellos, el que es Sacerdote de Dios, y no dellos, y el sacrificio es el cuerpo de Christo, el qual no se les ofrece a ellos, porque tambien ellos son esto. **B** A quales pues es mas razon, que creamos, quando hazen milagros? a los que quieren ser tenidos por dioses, por aquellos por quienes los hazen, ò a aquellos, que qualquiera milagro que hazen, lo hazen para que se crea en Dios, que lo es tambien Christo? A los que quieren, q̄ entre sus officios, y solemnidades se celebran tambien sus torpezas, ò a aquellos, que ni a su alabanzas quisieron, que se celebrassen entre los officios diuinos, sino que todo aquello, en que con verdad los alaban, quieren que redunde, y se endereze para gloria de aquel, por quien son alabados? Porque en el señor se glorian, y alaban sus almas, creamos pues a estos, que nos dicen verdades, y hazen maravillas. **C** Porque diciendo las verdades padecieron, para poder hazer las maravillas. Entre las verdades la principal es, q̄ Christo refucitò de entre los muertos, y fue el primero, que en su carne nos mostrò la inmortalidad de la Resurreccion, la qual nos prometì, que alcançariamos nosotros, ò al principio del nuevo siglo, ò al fin deste.

(.?.)

Contra los Platonicos, que por la grauedad natural de los elementos arguyen, que el cuerpo terreno no puede estar en el Cielo. Cap. XI.

Psal. 93.

Contra este tan grande dō de Dios estos argumentadores, cuyos discursos, sabe Dios, que son vanos, arguyen, fundandose en la grauedad de los elementos: porque aprendierō de Platon, que los dos cuerpos del mūdo, los mayores, y los mas extremos estā coligados y cōtinuados cō los dos medios, es a saber, con el ayre, y con el agua. Y segun esto, dicen ellos, que pues de aqui haziā arriba la tierra es la primera: y la segunda el agua sobre la tierra: el tercero el ayre sobre el agua: el quarto sobre el ayre el cielo: no puede estar el cuerpo terreno en el cielo. Porq̄ todos los elementos estan aranzelados cō sus propios pesos, para que guardē, y tengā su lugar: He aqui cō q̄ argumentos cōtradize a la diuina omnipotēcia la humana flaqueza, en quiē reyna la vanidad, que pues hazen en el ayre tantos cuerpos terrenos, siendo el ayre el tercero en orden de la tierra: sino es a caso, que el que pudo dar a los cuerpos terrenos de las aues, por medio de la liuidad de sus plumas, que pudiessen andar por el ayre, no podra dar a los cuerpos ya inmortales de los hombres, virtud con que puedan habitar tambien en el supremo cielo? Item, los mismos animales terrenos, los que no pueden bolar, entre los quales se comprehenden los hombres, de razon auian de viuir debaxo de la tierra, como los peces, que son animales aquatiles debaxo del agua. Porque pues el animal terreno no viue por lo menos en el segundo elemento, que es el agua, sino en el tercero? Porque siendo de la tierra, si le fuerçan a que viua en el segundo elemento, q̄ estā sobre la tierra, luego se ahoga, y para viuir, viue en el tercero? Por ventura anderrado este orden de los elementos,

o por mejor dezir, no esta la falta en la nrturaleza, sino en su discurso y argumento destes? Dexo de dezir, lo que he dicho ya en el libro Decimotercio, quantos cuerpos terrenos graues ay, como el plomo, y cō todo el artifice les dá forma, con que puedan nadar sobre el agua: y para que el cuerpo humano reciba vna calidad, con que pueda yr al cielo, y pueda estar en el cielo, lo contradizen al supremo artifice todo poderoso? Ya pues contra aquello, que ya dixē arriba, los que consideran y filosofan sobre este orden de los elementos, en que se fundan y estriuan, no hallan, ni tienen en ninguna manera q̄ dezir. Porq̄ de tal manera es la tierra la primera de aqui haziā arriba, el agua la segunda, el tercero el ayre, el quarto el cielo, que sobre todos estā la naturaleza del alma. Porque aun Aristotiles dixo, que ella era el quinto cuerpo, y Platō, q̄ no era cuerpo ninguno. Si fuesse el quinto, por lo menos seria superior a los demas. Pero sino es ninguno, mucho mas superior sera a todos. Que haze pues en el cuerpo terreno? En esta maquina que haze, lo que es mas subtil q̄ todos? En este peso y grauedad, que haze la que es mas liuiana que todos? Y en esta cosa tan tarda y pesada, que haze la que es mas ligera que todos? Que sea imposible, que por el merito de vna naturaleza tan excelente, no se aleue y suba su cuerpo al cielo? Y que siendo agora poderosa la naturaleza de los cuerpos terrenos, para hazer baxar las almas acá, no sean poderosas las almas alguna vez, para hazer subir tambien arriba los cuerpos terrenos? Ya pues si llegamos a los milagros, que hizieron sus dioses, los quales quieren oponer a los que hazē nuestros Martyres, por ventura no hallaremos, q̄ aun estos mismos hazen por nosotros, y q̄ del todo son en nuestro fauor? Porque entre los grandes milagros de sus dioses,

Cap. 18.a

los grandes milagros de sus dioses, sin duda que vno de los grandes es aquel, que refiere Varron: que vna virgen Vestal corriendo riesgo de ser castigada por vna falsa sospecha, de auer perdido su virginidad, hinchò en el rio Tiber vn arnero de agua, y sin que se derramasse, ni distilasse gota por ninguna parte, le truxo a la presencia de los juezes. Quiè deruuo el peso del agua sobre el harnero? Quien por tantos agujeros abiertos no permitio que cayesse gota en la tierra? Responderàn: que algun dios, ò algun demonio. Si dios, por ventura es mayor que el Dios que hizo este mundo? Si demonio, por ventura es mas poderoso que el Angel, que sirue, y obedece a este Dios, que hizo este mundo? Luego, si vn dios menor, ò vn Angel, ò vn demonio pudo suspender, y detener el peso del humedo elemento, que parece que se mudò la naturaleza del agua, ferà posible, que Dios todo poderoso, que es el que criò los elementos, no pueda quitar al cuerpo terreno el peso graue, para que viua el cuerpo viuificado en el mismo elemento, que quiere que viua el espiritu viuificante? Iten, poniendo el ayre en medio entre el fuego por parte de arriba, y el agua por parte de abaxo, como muchas vezes le hallamos entre el agua, y agua, y entre el agua, y la tierra? Porque, que quieren que sean las nubes cargadas de agua, entre las quales, y la mar se halla en medio el ayre? Pregunta, con que peso, y orden de los elementos sucede, que arroyos violentissimos, y caudalosos, antes que dexo del ayre corran por la tierra, esten colgados sobre el ayre en las nubes? Y porque en efecto se halla el ayre medio entre lo fumo del cielo, y lo mas infimo de la tierra, por do quiera que se estiende el orbe, si su lugar es entre el cielo, y la agua, como el del agua entre el ayre, y la tierra? Finalmente, si el orden de los elementos

està dispuesto demanera, que segun Platon, con los dos medios, esto es, cò el ayre, y con el agua se juntan, y traen los dos extremos, esto es, el fuego, y la tierra, y que tenga el fuego el supremo lugar del cielo, y la tierra el infimo como fundamento del mūdo, y por esto la tierra no puede estar en el cielo, porque pregunto, el mismo fuego se halla en la tierra? Porque segun esta razon de tal manera deuen estar estos dos elementos fuego, y tierra en sus propios lugares, en el supremo, y en el infimo: que assicomo no quieren, que se pueda hallar en el supremo, lo que es del infimo; assitampoco se puede hallar en el infimo, lo que es del supremo. Luego assi como piensan que no ay, ò no ha de auer ninguna partecilla de tierra en el cielo, assitampoco auiamos de ver ninguna partecilla de fuego en la tierra. Pero agora no solo le hallamos en la tierra, sino tambien debaxo de tierra, demanera, que rebosa por las cimas, y cumbres de los montes, fuera de que vemos por experiencia en el vso comun de los hombres que ay fuego en la tierra, y que nace de la tierra. Pues que tambien le facan, y nace de la madera, y de las piedras, que son sin duda cuerpos terrenos. Pero dizen, que aquel de arriba es fuego tranquilo, puro, y sin perjuizio, y sempiterno: y que este de acá es turbido, humoso, corruptible, y corrompedor. Y con todo vemos, que no corrompe los montes, adonde perpetuamente arde, ni las cauernas de la tierra. Y dado que este sea diferente, y desemejante de aquel, demanera que se pueda proporcionar, y acomodar en los lugares terrenos. Porque pues no quieren que creamos, que la naturaleza de los cuerpos terrenos, hecha ya incorruptible, podrá alguna vez acomodarle en el cielo: assicomo agora el fuego corruptible se acomoda en la tierra? Luego no traen cosa de peso, y orden de

de los elementos, por donde quiten a la omnipotencia de Dios, que no pueda hazer a nuestros cuerpos tales, que puedan tambien viuir en el cielo.

Contra las calumnias de los infieles, con que se burlan de los Christianos, porque creen la resurreccion de la carne. Cap. XII.

PERO suelen menudisimamente preguntar, y por este modo burlarse de la fê; con que creemos, que ha de resucitar la carne; preguntan: Si hã de resucitar los partos abortiuos? Y por que dize el Señor: *Amen dico vobis, capillus capitis vestri nõ peribit*: De verdad os digo, que no perecera vn cabello de vuestra cabeça. Si la estatura, y fuerza corporal hã de ser iguales en todos, õ ha de ser diferente la grãdeza, y cantidad de los cuerpos? Porque si han de ser iguales los cuerpos, de donde han de tener lo que no tuvieron aqui en la cantidad del cuerpo aquellos abortiuos, si es que hã de resucitar tambien ellos: y sino han de resucitar, porque rãpoco nacierõ, sino que los malparierõ, rebueluẽ la misma questió sobre los niños pequenuelos, de donde cobran ellos el tamaño, y cãtidad de cuerpo, q̃ vemos q̃ aqui les falta, quando muere en esta edad. Porq̃ no podrã responder, q̃ no han de resucitar, los q̃ son capaces, no solo de la generaciõ, sino tambien de la regeneraciõ. Tras esto preguntan el modo que ha de tener la misma igualdad. Porq̃ si todos han de ser tan grandes, y tã largos, como lo fuerõ todos los q̃ aqui fuerõ grãdissimos, y larguissimos, preguntã, no solo de los pequenõs, sino tambien de muchos grãdes, de dor de seles ha de pegar, lo q̃ aqui les faltõ, si allã ha de cobrar cada vno, esso q̃ aqui tuuo. Y si lo q̃ dize el Apõstol: q̃ todos auemos de ocurrir: *In mensurã ætatis plenitudinis Christi*: A la medida, y tamaño de la edad plena de Christo: y aquello otro: *Quos predestinauit conformes fieri imaginis Filij suæ*: Y los q̃ predestinõ q̃ fueren cõfor-

mes a la imãge de su hijo, se deue entẽder assi, q̃ la estatura, y modo del cuerpo de Christo han de tener todos los cuerpos de los hõbres, que ha de auer en el Reyno: A muchos, dizen, se les aurã de quitar de la grãdeza, y lõgitud del cuerpo. Y como con verdad se cõpadeceõ esto: *Capillus capitis vestri nõ peribit*: Que no ha de perecer vn cabello de vuestra cabeça, si de la misma cãtidad del cuerpo ha de perecer tãto? Aũ que se pueda tãbien dudar de los mismos cabellos, si hã de boluer los q̃ se trasquilã? Porque si hã de boluer, quiẽ no abominarã de aquella disformidad? Y esto mismo parece q̃ necessariamente ha de suceder tambien de las vñas, q̃ buelua otro tãto, quanto huuere cortado el cuydado q̃ se tuuo con el asõso del cuerpo, y adõde se hallarã la hermosura, y gracia, la qual por lo menos ha de ser mayor en aquella inmortalidad, que la que pudo auer en esta corrupciõ? Y sino ha de boluer, luego perecerã: como pues, dizen, no perecerã vn cabello de vuestra cabeça? Lo mismo dificultan tãbien de la flaqueza, y gordura. Porq̃ si hã de ser todos yguales, sin duda que no serã los vnos flacos, y los otros gordos. Luego a los vnos se les añadirã algo, y a otros se les quitarã. Y por cõsiguiente, no lo que auerã de cobrar de razõ, sino que en alguna parte se les aurã de añadir, lo que no teniã; y en otra parte se les aurã de quitar lo q̃ tenian. Y no poco se mueuen tãbien, por los diferentes modos cõ que los cuerpos de los muertos se corrópen, y desparecen, pues q̃ vnos se cõuertẽ en poluo, otros se resueluẽ, y exatã en ayre: a vnos los consumen las bestias, a otros el fuego: otros perecen en la mar, õ en otras qualesquiera aguas, de manera, q̃ sus carnes podridas se resueluẽ en el elemento humedo: y no creẽ q̃ todos estos se puede tornar a recoger en su carne, y boluer a su primera entereza. Dã tãbiẽ tras las fealdades, y vicios, ora sea q̃ sucedã despues,

A Luc. 21.

B

C

Luc. 21.

Eph. 4.

Rom. 8.

ô nazcan con ellas: y aqui hazen tambien alarde con horror, y escarnio de los partos monstruosos, y preguntan la resurreccion que ha de auer de cada deformidad. Porq̄ si dixéremos, q̄ ninguna cosa destas ha de boluer al cuerpo del hóbre, presumen, q̄ han de confutar lo q̄ confessamos de los lugares de las llagas có q̄ resucitó Christo N. S. Aunq̄ en esta materia la questió, y duda mas dificultosa de todas es aquella, que se propone, a cuya carne se ha de boluer aquella carne, con q̄ se sustentò el cuerpo del otro, q̄ cópelido de la hábre, comio de otro cuerpo humano. Porq̄ se cóurtio en la carne de aquel, q̄ viuio có tales alimentos, y suplio los defectos que causò la flaqueza, y extenuaciõ del otro. Pregñtan pues, si se le buelue a aquel cuya fue primero aquella carne, ô a aquel, cuya despues vino a fer a fin de huyr el cuerpo a la fê de la resurrecciõ, y desta manera prometer al alma del hombre, ô las alternatiuas verdaderas infelicitades, y falsas bienaventuranças; como lo sintio Platon: ô confessar, que tras muchas reboluciones, y auer andadado por diuersos cuerpos, al fin alguna vez acaba las miserias, y que nunca buelue mas a ellas; como lo siente Porfirio: pero no teniêdo cuerpo inmortal, sino huyendo de todo lo que es cuerpo.

Si los abortiuos no pertenecẽ a la resurreccion, si pertenecen al numero de los muertos. Cap. XIII.

R Espondere pues, con el ayuda de Dios, a esto, que segun lo he referido, parece que me lo opone la parte contraria: y en lo que toca a los partos abortiuos, que auiendo tenido vida en el vientre, murieron alli, assi como no oso afirmar, que ayan de resucitar, assi tampoco lo oso negar: aũque no veo como no les pertenezca la resurreccion de los muertos. Porque, ô no todos los muertos han de resucitar, y

aurá algunas almas, que esten eternamente sin cuerpos, como son las que aunque en el vientre de su madre, pero en efecto tuuieron cuerpos: ô si todas las almas han de cobrar los cuerpos que tuuieron, donde quiera que viuiendo, ô muriendo los dexaron, no hallo, como poder dezir, que no pertenezcan a la resurreccion de los muertos, qualesquiera muertos, aunque ayan muerto en el vientre de sus madres. Pero qualquiera cosa que se sienta destes, lo que dixéremos de los niños ya nacidos, esto tambien se deue entender dellos, si han de resucitar.

Si los niños han de resucitar en aquel habitito, y disposicion de cuerpo, que tuuieran, quando huuieran crecido en edad. Capitulo XIII.

Q Ve pues hemos de dezir de los niños, sino que no han de resucitar en aquella pequeñez de cuerpo, en q̄ murieron, sino que lo que se les auia de añadir con el discurso del tiempo, esto auran de cobrar con aquella operacion marauillosa, y prestissima de Dios. Porq̄ en aquellas palabras del Señor, donde dize: *Capillus capitis vestri non peribit*: No perecera vn cabello de vuestra cabeça: lo que dize es, q̄ no les faltará lo que antes tenian: pero no niega, que tendran lo que les faltaua. Y al niño que murio, faltauale la cantidad perfecta de su cuerpo: porque a vn perfecto niño, sin duda que le falta la perfeccion de la grandeza del cuerpo: la qual alcançada, no tiene ya que crecer mas. Este modo de perfecciõ de tal manera la tienen todos, que con el se conciben, y nacen: pero tienen le virtualmente, y en potencia, y no en la cantidad, y grandeza, de la manera que todos los mismos miembros estan ya ocultamente en la simiente: quando a los que

han

han nacido ya les faltan algunos, como son los dientes, y otros como estos. En la qual virtud, y potencia impressa naturalmente en la materia corporal de cada vno, parece que está en alguna manera, por dezirlo assi, vrdido, y tramado, lo que aun no es, ó por mejor dezir, lo que está oculto: pero que será viniendo el tiempo, ó por mejor dezir, se descubrirá? En esta pues el niño ya es pequeño, ó grande, el que ha de ser pequeño, ó grande. Segun esta virtud, y potencia en efecto en la resurreccion del cuerpo no tememos los menoscabos del cuerpo: porque quando la ygualdad de todos huiera de ser de manera, que todos llegaran hasta la estatura de Gigātes, por cierto, que ni los que fueron grandísimos tuieran cosa menos en la estatura que perder, contra lo que dixo Christo, quando les prometio, que no se les perderia vn cabello: porque al Criador que lo cria todo de nada, como le pudiera faltar de donde añadir, lo que el siendo maravilloso artífice sabe, como se deue añadir?

Si al modo, y tamaño del cuerpo del Señor han de resucitar los cuerpos de todos los muertos. Capitulo XV.

Pero en efecto Christo resucitó en aquel tamaño de cuerpo, en q̄ murió, y no se puede dezir, que quando venga el tiempo en que todos han de resucitar, ha de cobrar su cuerpo aquella grandeza, la que no tuvo, quando en ella apareció a los dicipulos, en que ellos le conocian, para que pueda venir a ser ygal a los muy grandes. Y si dixeremos, que al modo, y proporción del cuerpo del Señor se han de reducir tambien los cuerpos mayores de qualesquiera, verá a perderse mucho de los cuerpos de muchos, auiendo el prometido que ni aun vn cabello se les perderia. Resta pues que cada vno cobre su estatura la q̄ tuvo, ó siendo moço, aunque aya muerto viejo: ó la que

llegara a tener, si acertó a morir temprano. Y aquello que dize el Apostol de la medida de la edad plena de Christo, ó lo entendamos q̄ lo dixo a otro proposito, esto es, q̄ quando cobrare aquella cabeza en el pueblo Christiano, la perfeccion de todos sus miembros, se llena, y cumple la medida de su edad: ó si esto lo dize de la resurreccion de los cuerpos, lo entendamos de manera, q̄ los cuerpos de los muertos no refucitē ni mas, ni menos fuera del tamaño de moços, sino en aquella edad, y vigor a que sabemos q̄ vino aqui a llegar Christo. Porq̄ aun los doctísimos deste siglo definieron, y incluyeron la mocedad, y juventud del hombre allá al derredor de los treynta años. La qual en auiendo llegado a su propio termino, desde alli comienza ya el hombre a inclinar a los daños, y menoscabos de la edad graue, y anciana: y q̄ por esso no dixo, a la medida del cuerpo, ó a la medida de la estatura, sino a la medida de la edad plena de Christo.

Como se deue entender el hazerse conformes los Santos a la imagen del Hijo de Dios. Cap. XVI.

Y Aquello también que dize: *Predestinatos fieri cōformes imaginis Filij Dei*: Que los predestinados se hazen conformes a la imagen del Hijo de Dios, se puede tambien entender, segun el hombre interior. Y assi nos dize en otro lugar: *Nolite conformari huic saeculo: sed reformamini in nouitate mentis vestrae*: No os querays conformar con este siglo, sino reformaos conforme a la nouedad de vuestro espiritu. A donde pues nos reformamos, para no conformarnos con este siglo, alli nos conformamos con el Hijo de Dios. Puede tambien entender assi, que assi como el se conformó con nosotros con la mortalidad, assi nos hagamos nosotros conformes a el, en la inmortalidad: lo qual sin duda pertenece tam-

Eph. 4.

Rom. 8.

Rom. 12.

bien a la misma resurreccion de los cuerpos. Pero si en estas palabras tambien nos adierte de la forma en que han de resucitar los cuerpos, assi como aquella medida no se deue entender de la cantidad, sino de la edad, assi tampoco esta conformacion. Assi que todos resucitarán tamaños en el cuerpo, como fueron, ó auian de ser en la edad de la mocedad: aunque no importará nada, q̄ sea la forma del cuerpo de niño, ó de viejo: en donde no ha de auer, ni quedar flaqueza, ó imperfeccion alguna, ni del alma, ni del mismo cuerpo. Y assi quando alguno quiera porfiar, que todos han de resucitar en aquel modo, y proporcion de cuerpo, en que murieron, no ay para que quebrarse la cabeça con el en contradizirle.

Si los cuerpos de las mugeres muertas han de resucitar en su sexo, y permanecer assi. Capitulo XVII.

Algunos (por lo que dize la Escritura: *Donc occurramus omnes in unitatem, in virum perfectum; in mensurā aetatis plenitudinis Christi*: Hasta que nos juntemos todos en vn mismo estado de varon perfecto, a la medida de la edad plena, y perfecta de Christo: *Et conformes imaginis Filij Dei*: Y nos hagamos conformes a la imagen de Dios) tampoco creen, que las mugeres han de resucitar en el sexo femenino, sino que dizen, que todas en el de varon: porque Dios hizo solo al hombre de barro, y a la muger del varon. Pero a mi parecer, mejor lo entienden, los que no dudan que entrambos sexos han de resucitar. Porque no aurá alli a petito malo, que es el que es la causa de confusion. Porque primero que pecaran, desnudos estauan, y con todo no se confundian, ó auergonçauan el hombre, y la muger. Assi, que a los cuerpos se les quitarán los vicios, y faltas, y se les conferuará

la naturaleza. Y el sexo de muger no es vicio, sino naturaleza: la qual aunq̄ entonces no se juntará con el varon, ni parirá: con todo tendrá sus miémbros mugeriles, no acomodados al vfo pasado, sino al nueuo decoro, y hermosura, con que no se atraera la concupiscéncia de los que la vieren, porq̄ no aurá ninguna, sino que se alabará la diuina Sabiduria, y clemencia: que hizo tambien lo que no era, y lo que hizo lo librò de la corrupció. Porque en que al Principio de la creacion del linage humano de la costilla, que quitò Dios del costado del varon, que estaua durmiendo, se hiziera la muger, conuenia ya entonces con esta obra profetizar a Christo, y a la Iglesia. Porque aquel sueño del hombre era simbolo de la muerte de Christo, cuyo costado, está do el difunto colgado en la cruz, fue abierto con la lança, y de alli salio sangre, y agua: q̄ sabemos q̄ son los Sacramentos, cõ q̄ se edifica la Iglesia. Por que deste termino vsò tambien la Escritura, adonde no dixo: *Formò, fingiò; sino: Aedificauit eā in mulierē*: Edificò la costilla en muger. Y assi tambien el Apostol a lo que es la Iglesia llama edificació del cuerpo de Christo. Assi, que la muger es criatura, y hechura de Dios, como el hõbre: pero en auer se hecho del hombre, se nos encomendò la vnidad. Y en que se hizo de aquella manera, fue figura, como he dicho, de Christo, y de la Iglesia. El que criò pues entrambos sexos, entrambos los restituyrà. Finalmente, aun el mismo Señor Christo Iesus, preguntado por los Saduceos, que negauan la resurreccion, cuya muger seria de siete hermanos, la que cada vno de los siete auia tenido por muger, procurando cada vno, conforme a la ley, resucitar la decendécia del difunto, les dixo: *Erratis, nescientes scripturas, nequè virtutem Dei*: Andays errados, no entendiendo las Escrituras, ni la virtud de Dios. Y auiendo aqui lugar, y ocasion

Gen. 2.

Ioan. 19.

Gen. 2. d.
Eph. 4.Deut. 25.
b.
Matt. 2.

ocasion

ocasion para dezir: Esta muger que me preguntays, serà hombre, y no muger: no dixo esto, sino dixo: *In resurrectione enim nequè nubent, nequè uxores ducent: sed sunt sicut Angeli Dei in celo:* En la resurreccion ni las mugeres se casaràn, ni los hombres: sino que seràn como los Angeles de Dios en el cielo. Y iguales a los Angeles, sin duda, en la inmortalidad, y bienaventurança, no en la carne: como ni tampoco en la resurreccion, de que no tuvieron necesidad los Angeles: porque tampoco pudieron morir. Así que dixo el Señor, que no auia de auer casamientos en la resurreccion, pero no que auia de auer mugeres: y dixolo, adonde se trataua de vna questió, que mas facilmente, y mas presto la soltara, negando el sexo de la muger, si entendiera que este no le auia de auer allà: antes confirmò, q̄ le auia de auer, diziendo: Ni las mugeres se casaràn, ni los hombres. Aurà pues mugeres, y hombres que acá se suelen casar, pero allà no haràn esto.

Del varon perfecto, esto es, de Christo, y de su cuerpo, esto es, de la Iglesia, que es su plenitud del. Capitulo XVIII.

POR lo qual lo que dize el Apostol: *Quæ* todos nos auemos de juntar en estado de varon perfecto, importa cõsiderar la circũstancia de todo aquel lugar, dõde dize así: *Qui descendit, ipse est, & qui ascendit super omnes celos, ut adimpleret omnia. Et ipse dicit quosdam quidẽ Apostolos, quosdã autem Prophetas, quosdam verò Euangelistas, quosdam autẽ Pastores, & Doctores, ad consummationem Sanctorũ in õpus ministerij, in edificationẽ corporis Christi, donec occurramus omnes in unitatẽ fidei, & agnitionẽ Filij Dei, in virũ perfectũ, in mensurã carnis plenitudinis Christi: ut ultra non simus paruuli tractati, & circũlati omni vëtõ doctrina, in illusionẽ hominũ, in astutiã ad machinationẽ erroris. Vc*

Eph. 4. 10

ritatẽ autẽ faciẽtes in charitate augetur in illo per omnia, qui est caput Christus, ex quo totũ corpus connexũ, & compactũ, per omne tactũ subministratiõnis secundũ operationẽ in mensurã vnius cuiusq̄, partis incrementũ corporis facit in edificationem sui, in charitate: El q̄ baxò, el mismo es el q̄ subio tãbien sobre todos los cielos para el cõplimiento de todo. Y el mismo hizo a vnos Apostoles, a otros Profetas, a otros Euangelistas, a otros Pastores, y Doctores, para la consumaciõ, y perfeciõ de los Santos, para q̄ trabajen en el ministerio, en la edificaciõ del cuerpo de Christo, hasta q̄ nos jũtemos todos en vna misma fẽ, y conocimiento del Hijo de Dios, en estado de varon perfecto, a la medida de la edad plena, y perfecta de Christo: de manera, q̄ no seamos ya mas como niõs, dexando nos correr, y llevar del viëtõ de qualquiera doctrina, inuëtada por el engaño de los hõbres, y por el astucia, para hazernos errar: sino q̄ siguiendo la verdad cõ caridad, crezcamos en todo en aquel q̄ es nuestra cabeza Christo: de quiẽ tomãdo todo el cuerpo su cõstrucion, y trauazõ, mediante la prouisiõ q̄ acude, y se comunica por la perfecta commissura, y coherencia, segũ la eficacia, y energia, queda el espiritu cõforme a la medida, y como cõuiene, a cada parte va haziẽdo el aumento del cuerpo hasta la edificaciõ perfecta de si mismo en caridad. He aqui quien es el varon perfecto, la cabeza, y el cuerpo, q̄ consta de todos sus miẽbros, los quales a su tiẽpo vernã a tener su cõplimiento. Aunque cada dia se le vã juntãdo al mismo cuerpo, mientras se edifica la Iglesia, de quien se dize: *Vos autẽ estis corpus Christi, & membra:* Vosotros soys el cuerpo de Christo, y sus miẽbros: Y en otra parte: *Pro corpore eius, quod est Ecclesia:* Por el cuerpo de Christo, q̄ es la Iglesia. Y así mismo en otro lugar: *Vnus panis, unum corpus, multi sumus:* Aunque

A

B

C

1. Co. 11.

Coloss. 1.

1. Co. 10.

muchos, fomos vn pan, y hazemos vn cuerpo. Y de la edificacion deste cuerpo, dize tambien aqui: Para la consumacion, y perfeccion de los Santos, para que trabajen en el ministerio en la edificacion del cuerpo de Christo. Y despues profigue lo que tenemos entre manos, hasta que nos juntemos todos en vna misma fê, y conocimiento del Hijo de Dios, en estado de varon perfecto, a la medida, y tamaño de la edad plena, y perfecta de Christo, &c. Hasta que viene a mostrarnos en que cuerpo auemos de entender esta medida, diziendo: Crezcamos en todo en aquel que es nuestra cabeça Iesu Christo: de quien tomando todo el cuerpo su construcion, y trauazon, mediante la prouision que acude, y se comunica por la perfecta comissura, y coherencia, segun la eficacia, y energia queda el espiritu conforme a la medida, y como conuiene a cada parte. Así, que como ay medida, y tamaño de cada parte, así la ay de todo el cuerpo, que cõ-

B sta de todas sus partes: ay sin duda medida plena, y perfecta, de la qual dize aqui, a la medida de la edad plena, y perfecta de Christo: de la qual plenitud hablò tambien allâ, donde dize de Christo: *Et ipsum dedis caput super omnẽ Ecclesiam, quæ est corpus eius, plenitudo eius, qui omnia in omnibus adimplet:* Y pufole por cabeça sobre toda la Iglesia, la qual es su cuerpo del, y la plenitud de aquel que lo hinche, y llena todo en todos. Pero si esto lo huieremos de referir a la forma de la resurreccion, en que cada vno se ha de hallar, quien quita, que donde nombra el varon, podemos entender tambien la muger, de manera que tomemos al varon por hombre, y muger, como allâ donde dize: *Beatus vir, qui timet Dominum:* Bienauenturado el varon, que teme al Señor: sin duda que alli tambien se entienden las mugeres, que temen al Señor?

Ephes. 1.
nu. 22.

Pfal. 109.

Que no ha de auer en la resurreccion ningũ vicio en el cuerpo, que en esta vida del hombre suere contrario al decoro, y hermosura: y que allâ sin alterar, ni mudar la substancia natural, cõcurriran en vna hermosura la calidad, y cantidad.

Cap. XIX.

A Para que he de responder ya â lo de los cabellos, y vñas? Porque entendido vna vez, que de tal manera no ha de perecer cosa del cuerpo, que no aya cosa deforme en el cuerpo. Iuntamente se entendera, que las cosas, que auia de hazer alguna disforme fealdad, se han de juntar a la massa, y no a los lugares, adonde pueda recibir fealdad la forma de los miembros, como si hiziessemos vn vaso de barro, el qual tornado a deshazer, y reduzido al mismo barro, se tornase a hazer todo de nuevo, no serian necesario, que aquella parte de barro, que estuuo en las afas, ò la q̃ estuuo en lo hondo, buelua otra vez a hazer el mismo hondo: con tal, que el lodo boluiesse al todo, esto es, que todo aquel barro sin perderse ninguna parte, boluiesse a todo el vaso. Por lo qual, si los cabellos tantas vezes trasquilados, ò las vñas cortadas bueluen a sus lugares con deformidad, no boluerân: pero tampoco se le perderân al que resucitare, porque con la mutabilidad de la materia se conuertiran en la misma carne, porq̃ tengan alli qualquiera lugar del cuerpo, guardando la congruencia de las partes. Aunque lo que dize el Señor: *Que no perecera vn cabello de vuestra cabeça,* se puede entender mucho mas acomodadamente, no de la largueza de los cabellos, sino del numero. Y así se dize tambien en otra parte: *Capilli capitis vestri, numerati sunt omnes:* Los cabellos de vuestra cabeça, todos estan contados. Ni tampoco digo esto, porque entienda, que se le ha de perder cosa a ningun cuerpo, de lo que naturalmente tenia, sino lo que le nacio disforme, y feo (no por otra causa, sino para mostrarnos tambien

C

Luc. 21.
Luc. 12.

tambien por aqui, quan penal sea esta condicion de los mortales) ha de boluer a ser de manera, que quede la entereza de la sustancia, y perezca la fealdad. Porque si entre los hombres vn artifice puede a vna estatua, que la sacô fea por alguna causa, hundirla, y boluerla a hazer muy hermosa, de manera que en ella no se pierda cosa de la sustancia, sino sola la fealdad, y si en aquella primera figura auia algo indecente, y no correspondia a la ygualdad de las partes, lo puede no cortar, y apartarlo del todo, de la materia de que la auia hecho, sino esparcirlo, y mezclarlo todo de manera, que ni haga fealdad, ni disminuya la cantidad: que deue mos imaginar del Artifice, que es todo Poderoso? No podra pues por ventura quitar, y aniquilar todas las fealdades de los cuerpos humanos, no solo las ordinarias, sino tambien las que fueren raras, y monstruosas, que son propias desta miserable vida, y muy agenas de aquella futura bienauenturança de los Santos: de manera, que qualquiera que hagan las superfluidades de la sustancia corporal (en efecto superfluidades, aunque naturales, pero indecentes, y feas) se quiten sin ningun menoscabo, y disminucion de la sustancia? Y assi no tienen que temer, los que fueren flacos, ô gordos, que no vengã tambien a ser allã tales, quales, si pudieran, no quisieran auer sido tampoco acá. Porq̃ toda la hermosura del cuerpo resulta de la congruenciade las partes, con cierta suauidad de color. Y adonde no ay congruenciade partes, fuele ofender alguna cosa, ô porque es pequeña, ô porque es demasiada. Y assi no aurã deformidad alguna de las que haze la incongruenciade las partes, pues lo que estuuiere mal se corregirá: y lo que fuere menos de lo que conuiene al decoro, lo suplirá el Criador con lo que el sabe: y lo que fuere mas de lo que conuiene, quitarlo ha, guardando la integridad de la ma-

teria. Pues quan grande serã la suauidad del color: *Vbi iustifilgebunt sicut Sol in Regno Patris sui?* Adonde los justos resplandeceran como el Sol en el Reyno de su Padre? El qual resplandor deue mos creer, que quando refucitô Christo, antes se les encubrió a los ojos de sus dicipulos, que imaginar q̃ le faltô a su cuerpo. Porque no le pudiera sufrir la flaqueza de la vista humana, y el se deuia dexar ver, y confiar de los suyos en la forma que le pudiesen conocer. Y a este fin fue tambien el mostrarles las cicatrizes de sus llagas, a los que le palpauan, y tocauan: y el comer tambien, y el beuer: no porque tenia necesidad de alimêto, sino por la potestad con que podia tambien hazer esto. Y quando alguna cosa no se vee, aunque estê presente, por los q̃ veen otras cosas, que assi mismo estan presentes; como dezimos que estuuo aquel resplandor, y claridad, sin que la viesse los que veian otras cosas, en Griego se llama, *anrafia*: lo qual nuestros Interpretes no pudiendolo dezir en Latin, en el Genesis interpretaron, *ceguera*: porque esta fue la que les dio a los de Sodoma, quando buscauan la puerta de aquel santo varon, y no la podian hallar: la qual si fuera ceguera, que es con que no se puede ver cosa, buscaran, no la puerta por donde entrar, sino quien los encaminara, y llevara de alli.

Matt. 13.

Ioan. 20.
Luc. 24.

Que en la resurreccion de los muertos, la naturaleza de los cuerpos, como quiera que estuuieren deshechos, y dissipados, se ha de reuocar del todo enteramente de todas partes.

Cap. XX.

Y No se como nos aficionamos de modo a los bienauenturados Martyres, que desseamos ver en aquel Reyno en sus cuerpos las cicatrizes de las heridas que sufrieron por el nõbre de Christo: y por vêtura las veremos. Porque en ellos no serã deformidad,

Luc. 21.

sino dignidad: y respládecará vna cierta hermosura, aunque en cuerpo, no de cuerpo, sino de virtud: pero no porque a los Martyres les ayan cortado algunos miembros, han de estar sin ellos en la resurreccion de los muertos: pues que les dixo Dios: No se os perdera vn cabello de vuestra cabeza. Sino que si esto fuere cosa decente, que en aquel nueuo siglo se vean en aquella carne inmortal las señales de las gloriosas llagas, en la parte adonde los miembros los hirieron, o estropearon, allí se verán las cicatrizes, no con la perdida, sino con la restitución de los mismos miembros. Así, que aunque entonces no aya de auer nada de todas las imperfecciones, y vicios, que cobraron los cuerpos; con todo no se deuen llamar, ni tener por vicios las señales de la virtud. Y absurdo es, y disparate pensar, que no pueda la omnipotencia del Criador, para resucitar los cuerpos, y tomarlos a la vida, reuocar todo aquello, que consumiò, ò la bestia, ò el fuego, ò lo que deshizo en polvo, ò ceniza, ò se resoluiò en agua, ò se exalò en ayre. Y absurdo es, y disparate, que aya seno, ò secreto en la naturaleza, q̄ tenga algo tãesc ondidado de nuestros sentidos, que, ò se le esconda a la noticia del Criador de todas las cosas, ò se le escape, y exima de su potestad, y jurisdicción. Por lo menos queriendo Ciceron, vn Autor suyo de tanto nombre, definir a Dios, como el pudo, dixo: que era vn espíritu essento, y libre, ageno de toda mixtió, y composicion mortal, que lo sienta, y mueue, todo, y el tiene mouimiento eterno. Y esto lo hallò el, y lo sacò de los libros, y doctrina de los grandes Filosofos. Por hablar pues en su lenguaje dellos, como se le esconde algo, al que todo lo sienta, ò como se le escapa irreuocablemente, al q̄ todo lo mueue? Por donde nos conuiene ya soltar tambien aquella question, que parece la mas dificultosa de todas: donde se

pregunta: Quando acontece, que la carne del hombre muerto se conuierte en la carne de otro hombre viuo, que la ha comido, a qual de los dos se le ha de restituyr en la resurreccion esta carne? Porq̄ si vno estando muerto de hambre, y forçado, comiere de los cuerpos muertos de los otros hombres; la qual desventura auer acontecido algunas vezes, no solo nos lo dizen las historias, sino que la experiencia miserable de nuestros tiempos nos lo enseña: por ventura aurá alguno, que con razon, y con verdad pretenda, que todo aquello se resoluió por los albañares de abaxo, y que nada dello se mudò, y conuirtio en su carne, pues que la misma flaqueza que huuo, y ya no la ay, bastantemente nos muestra los vazios, y daños, que se suplieron con aquellos alimentos? Así, que ya poco antes propuse algunas cosas, que tambien pueden, y deuen valer para soltar esta dificultad. Porque todo lo que consumiò de las carnes la hambre, sin duda que se exalò, y conuirtio en ayre: de donde diximos, que Dios todo Poderoso puede reuocar lo que se fue. Restituyrse le ha pues aquella carne al hombre, en quien primero començò a ser carne humana. Porque respecto del otro, se deue tener como tomada de prestado: y como deuda se le ha de restituyr a la parte de donde se tomò. Y a aquel, a quien la hambre le despojò, le restituyrá la suya, el que puede reuocar tambien lo q̄ se exalò en ayre. Y aunque dado caso, que se hauiera deshecho, y perecicita en todas maneras, y no huiera quedado ninguna materia foya en ningun rincón, ni escondrijo de la naturaleza, de donde quiera que quisiere podrá sacarla, y repararla el todo Poderoso Señor. Pero por lo que dixo la misma verdad: Que vn cabello de

Luc. 21.

que

que se puedan perder tantas carnes como comiò, y còsumiò la hambre. Còsideradas pues, y declaradas todas estas cosas, segun nuestro caudal, se saca en suma esta conclusion, que en la resurreccion de la carne, que ha de auer para siempre, la grandeza de los cuerpos tendra aquella medida, y tamaño, que tenia la razon naturalmente impressa en el cuerpo de cada vno, para perficionar la iuuentud, o la que tenia, quando estaua ya perfecta, guardando tambien en la forma, y modo de todos los miembros su conueniente proporcion, y decoro. Y para que se guarde este decoro, quando se quitare algo a alguna grandeza indecente, que huuiere en otra parte, y se esparciere, o repartiere por todo: para que ni a quello se pierda, y en todo se conferue la congruencia, y conueniencia de las partes, no es absurdo, creer, que de alli se puede tambien añadir algo a la estatura del cuerpo, pues que se distribuye a todas partes, para que guardè en su decoro, y hermosura aquello, que si estuiera disformemente en vna, sin duda, que no estuiera decente. Y si porfiarento dauia, que resucitarà cada vno en aquella estatura de cuerpo, en que muriò, no ay para que pertinazmente lo contradigamos: con tal, que no aya ninguna deformidad, ninguna flaqueza, ninguna tardança, pereza, floxedad, ni ninguna corrupcion: y si huuiere otra cosa, que desdiga, y no quadre a aquel Reyno, adonde los hijos de la resurreccion, y promission seràn iguales a los Angeles de Dios, quando no en el cuerpo, y en la edad, por lo menos en la felicidad, y bienauenturança.

De la nouedad del cuerpo espiritual, en que se mudará la carne de los Santos.

Cap. XXI.

Restituyrse les ha pues tambien todo lo que se les huuiere perdido, assi a los cuerpos viuos, como a los

muertos, y juntamente con ello lo q̄ se les quedò en las sepulturas, y mudado el cuerpo viejo animal en vn cuerpo nueuo espiritual, resucitaràn vestidos de incorrupcion, y inmortalidad. Y supuesto, que por algun caso graue, ò por la crueldad de los enemigos todo el cuerpo totalmente se huuiere deshecho en poluo, y esparciendolo por el ayre, ò por el agua, en ningun cabo, quanto fuere posible, dexè rastro del: con todo en ninguna manera le podran sacar fuera de la juridiciõ de la omnipotècia del Criador, sino q̄ en el no se perdera vn cabello de su cabeza. Assi, que la carne espiritual estarà sujeta al espiritu, siendo pero carne, no espiritu: como el mismo espiritu carnal estuuo sugeto a la carne, siendo pero espiritu, no carne. Y la experiencia desto tenemos en la deformidad de nuestra pena. Porque no segun la carne, sino segun el espiritu, eran carnales aquellos, a quien dezia el Apostol: *Non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus:* No he podido hablaros como a espirituales, sino como a carnales: y en esta vida el hõbre assi se llama espiritual, q̄ toda via es en el cuerpo carnal: y halla en sus miembros otra ley, repugnante, y contraria a la ley de su espiritu. Y serà tambien en el cuerpo espiritual, quando la misma carne resucitare de manera, q̄ se haga lo que dize la Escritura: *Seminabitur corpus animale, surget corpus spirituale:* Que se sembrará el cuerpo animal, y nacerá el cuerpo espiritual. Y qual, y quan grande sea la gracia del cuerpo espiritual, porq̄ aun no lo auemos visto por experiencia, temo no se tēga por temerario todo lo q̄ della se dize. Cò todo, porque no es razon callar el gozo de nuestra esperança, por lo q̄ de alli redūda en gloria de Dios, y de lo intimo del coraçõ, ardiendo en amor santo, dixo el otro: *Domine dilexi de coeli domus tua:* En amorado estoy Señor de la hermosura de

A

B

C

1. Cor. 3.

Rom. 7. d

1. Cor. 15.

Psal. 25.

de

de vuestra casa: por los dones, y gracias, que reparte en esta miserabilísima vida a los buenos, y a los malos, vamos cōjeturando, y rastreando con su ayuda, como pudieremos, quan grãde sea aquel don, y gracia, de q̄ no auendolo aun experimentado, no podemos dignamente hablar. Porque dexo, quãdo Dios hizo al hombre recto, dexo aquella vida feliz, y bienaventurada, que passò aquel par de casados en la fecundidad del Parayso, quando fue tan breue, que no pudo llegar a noticia de sus hijos: en esta que nosotros conocemos, en que toda via viuimos (cuyas tentaciones, ò por mejor dezir, a ella misma que es toda tentacion, en tanto que en ella estamos, por mas que aprovechemos, no dexamos de padecer) quiẽ bastarã explicar las señales, y demonstraciones que experimentamos de la bondad de Dios, para con el linage humano?

Delas miserias, y trabajos a que està sujeto el hõbre, por el merito de la primera culpa: y como nadie se escapa, y libra de ellos, sino por la gracia de Christo. Cap. XXII.

PORQUE en quanto toca al origen primera, que todo el linage de los mortales estuuo cõ tenado, lo testifica esta misma vida, si vida se deue llamar, la que està llena de tantos, y tan grandes trabajos. Porque, q̄ otra cosa nos muestra la horrible profundidad de la ignorancia, de donde resulta todo el error, que acoge, y recoge a todos los hijos de Adan en tenebroso seno, de donde el hombre no puede salir, y librarse sin trabajo, dolor, y temor? Que otra cosa nos muestra el mismo amor, y desseo de tãtas cosas vanas, y perjudiciales, y lo que de aqui procede, los cuydados mordaces, las perturbaciones, tristezas, miedos, los desordenados cõtentes, las discordias, debates, guerras, aflechãças, enojos, enemistades, engaños, lisonjas, cautelas, ro-

bos, trayciones, soberuias, ambiciones, inuidias, homicidios, parricidios, crueldades, fierezas, bellaquerias, luxurias, traueffuras, desuerguenças, deshonestidades, fornicaciones, adulterios, incestos, y tantos estupros, y inmundicias, contra el decoro natural de entrãbos sexos, q̄ aun es torpe cosa el referirlas, sacrilegios, heregias, blasfemias, perjuros, opresiones de innocentes, calumnias, engaños, preuaticaciones, falsos testimonios, injusticias, violencias, latrocinios, y todo lo q̄ de semejãtes males no me ocurre agora a la memoria: y con todo no faltã en esta vida de los hõbres? Y aunq̄ estas son cosas propias de los hõbres malos, cõ todo procedẽ de aquella rayz del error, y del peruerso amor, y desseo, cõ q̄ nacẽ todos los hijos de Adã. Porq̄ quien ay q̄ no sepa, con quãta ignorancia de la verdad, la qual en los niõos se echa de ver: y cõ quãta sobra de vana codicia, la qual en los muchachos comiença ya a descubrirse, entra el hõbre en esta vida, de manera, q̄ si le dexan viuir como quiere, y hazer todo lo que quiere, viene a dar en estos vicios, y excessos, en todos, ò en muchos de los q̄ he referido, y en otros q̄ no he podido referir? Pero como la diuina prouidencia no desampara del todo a los cõdenados, y Dios no detiene en su ira sus misericordias, en los mismos sentidos de los hõbres està velando la prohibiciõ, la criãça, y doctrina contra estas tinieblas, cõ q̄ nacemos; y estan opuestas cõtra sus impetus, y assaltos, aunq̄ tãbien estas no dexan de estar llenas de trabajos, y dolores. Porque, de q̄ si tuẽ tantos cocos, y miedos de tantas maneras, que se aplicã para poner freno a las vanidades de los muchachos? De q̄ las Ayo, los Maestros, las palmatorias, las correas, las varillas, de q̄ aquella disciplina, cõ q̄ dize la sagrada Escritura, q̄ se deuen sacudir los costados del hijo querido, porq̄ no se haga indomito, y estando duro, apenas pueda domarse, ò quiçã

Pl. 76. 10

Eccle. 30.

ii.

ô quiçá tã poco pueda? Que se preten de cõ todas estas penas, sino cõ quitar, y destruir la ignorancia, refrenar los malos desseos, y apetitos, q̄ son los males cõ que nacimos en este siglo? Porque que quiere dezir, que con trabajo nos acordamos, y sin trabajo olvidamos: con trabajo aprendemos, y sin trabajo ignoramos: cõ trabajo somos diligentes, y sin trabajo floxos? Por ventura no se echa de ver por aqui, q̄ es aquello adonde como cõ su propio peso se inclina, y acuesta la naturaleza viciosa, y corrupta, y de quãtas ayudas tiene necesidad para librarse dello? El ocio, floxedad, pereza, y negligẽcia, vicios son en efecto, con que se huye del trabajo, siẽdo el mismo trabajo, aũ el q̄ es vtil, penoso. Pero fuera de los trabajos, y penas que padecen los muchachos, sin las quales no se puede aprender, lo que los mayores quieren, q̄ apenas quieren cosa de prouecho.

Quien bastarã a declarar cõ palabras, y quien podra cõprehender con el pensamiento, quantas, y quan graues son las penas que exercitan, y acosan al hõbre, las quales no pertenecen a la malicia, y peruersidad de los malos, sino a la condiçõ, y miseria comũ de todos?

Quã grãde es el miedo, quã grande la calamidad, q̄ prouiene de las orfandades, y duelos dẽ los daños, y cõdenaciones, de los engaños, y embustes, y mẽtiras de los hõbres, de las sospechas falsas, de todas las violencias, crimines, y fuerças agenas: pues q̄ dellas muchas vezes procedẽ los perdimiẽtos de bienes, los cautiuerios, las prisiones, las, carceles, los destierros, los tormẽtos, los estropeamientos de miẽbros, y priuaciõ de los sentidos, hasta la opressiõ del cuerpo, para hartar el torpe apetito del opressor, y otras muchas cosas horribles? Que pues dirẽ de infinitos casos, y accidentes, q̄ se temẽ no sucedã exteriormente al cuerpo de frios, calores, tẽpestades, lluias, auenidas, relampagos, truenos, granizo, rayes, terre-

motos, y aberturas de tierras, opressiõnes de ruynas: de los tropieços, espantos, ô tãbien de la malicia de las caualgaduras: de tantos tofigos, y venenos de plãras, aguas, ayres, bestias, y fieras, de las mordeduras, ô solo molestas, ô tãbien mortiferas: de la rabia q̄ sucede del perro rabioso: de manera, q̄ a veces de vna bestia, q̄ es apacible, y leal a su dueño, nos guardamos cõ mas rigor, q̄ de los leones, y dragones: porq̄ al hõbre q̄ acierta a morder, le haze cõ la pestilencial cõragiõ rabioso, dẽ fuerte q̄ viene a ser temido por sus padres, muger, y hijos, mas q̄ qualquiera bestia? Que de infortunios padecẽ los nauegãtes? Y que los q̄ caminan por tierra? Quiẽ ay que camine como quiera, que no estẽ sugeto a mil desastres no pẽsados? Boluiendo el otro de la plaça a su casa, cayõ, teniẽdo sanos los pies, y quebrase vn pie, y de aquella herida acabõ la vida? El Sacerdote Heli cayõ de la filla, en q̄ estaua asẽtado, y murio. Los labradores, ô por mejor dezir generalmente, todos los hõbres, de quãtos casos, y acidẽtes se temẽ, que sucedã a los sembrados, y frutos del cãpo, del cielo, y de la tierra, y de los animales, y sabã diras perniciosas? Y aunq̄ estẽ leguros ya del grano q̄ tienẽ cogido, y encerrado: cõ todo a algunos, como lo hemos visto, vna auenida improuisa dẽ vn rio, huyẽdo, y escapãdo los hõbres, les ha sucedido sacar, y llevar de sus graneros grãde esquilmo, y cosecha de trigo. Y cõtra la diuersidad tã grãde de la guerra, q̄ nos haze los demonios, quiẽ puede estar cõfiado en su innocẽcia, pues para q̄ nadie lo estẽ, algunas vezes de tal manera tabajã, y fatigã a los niños bautizados, q̄ por lo menos no ay cosa mas innocẽte q̄ ellos, que en ellos, por permissiõ de Dios, particularmente se echa de ver la miserable calamidad de esta vida, y lo q̄ se deue dessear la felicidad de la otra? Pues ya en el mismo cuerpo humano ay tantos trabajos de enfermedades, que aũ no estã escritos,

y com.

y cōprehendidos todos en los libros de los Medicos. Y en los mas dellos, y en casi todos los mismos adiuventos aun, y los medicamētos son tormētos, para librar al hombre del riesgo de las penas cō la penosa medicina. Por ventura no ha traydo el insufrible ardor de la sed a los hōbres, a que beuan las vrinas de otros hōbres, y aun las suyas propias? Por ventura la hābre no ha traydo a los hōbres, a que no se ayan podido abstenar de las carnes de los hōbres, y que se ayā comido no a hōbres que los hallarō muertos, sino a uiēdolos muerto ellos para este efecto por su mano, y no a qualesquiera estraños, sino cō increyble inhumanidad, la qual causaua la hābre rabiosa, las madres a sus hijos? Y finalmēte, el mismo sueño, que propiamēte tomō el nōbre de reposo, y quietud, quiē bastarā a de clarar, quan inquieto, y de fassoffegado estā muchas vezes cō las cosas que se veen en sueños: y cō quā terribles miedos, y espātos, aunq̄ de cosas falsas, las quales asy las ofrece, y en alguna manera las representa en al viuo, que no las podamos distinguir de las verdaderas, perturba, y inquieta el miserable espíritu, y los sentidos? Con la qual ilusió, y falsedad de visiones mas admirablemente son fatigados, y acosados aun velando ciertos enfermos, y hechizados. Aunq̄ los demonios malignos algunas vezes engañan tãbien a los hōbres sanos con la innumerable variedad de sus embelecōs, que quãdo con tales visiones no los mudē, y reduzgā a su parte, con todo los engañan, y embelerā los sentidos, solo por el desseo que tienen de persuadirles como quiere la falsedad. Y deste infierno desta miserable vida, nadie nos puede librar, sino la gracia del Salvador Christo Dios, y Señor nuestro. Porque esto significa el nombre del mismo Iesus: que quiere dezir Salvador, principalmēte para que despues desta vida no vamos a la miserable, y sempiterna no

vida, sino muerte. Porque en esta, aunque tengamos grandes consuelos de medicinas, y remedios, por medio de cosas santas, y de los santos, con todo no siempre tampoco se cōceden estos beneficios a los que los piden, porque no se pretenda, y busque por amor dellos la religion, la qual se deue buscar mas por la otra vida, adōde no aurā genero de mal alguno. Y para este efecto, particularmente a los mas escogidos, y mejores ayuda la gracia en estos males, para que los lleuen, y sufrā con coraçon, tanto mas valeroso, y fuerte, quanto mas fiel, para lo qual tãbien los doctos deste siglo dizen, que aprouecha la Filosofia, y la verdadera, como dize Tullio, los dioses la concedieron a algunos pocos. Ni a los hombres, dize, dieron, ò pudieron dar don, ò dadiua mayor: en tanta manera aun los mismos, contra quien disputamos, como quiera son forçados a confessar, que es necessaria la divina gracia, para alcançar, no qualquiera Filosofia, sino la verdadera. Y si a pocos ha concedido Dios el unico socorro de la verdadera Filosofia cōtra las miserias desta vida, tambien de aquí bastantemente se declara, como el linage humano estā condenado a pagar las penas de las miserias. Y asy como no ay (como lo confessan) don diuino ninguno mayor que este, asy se deue creer, que no le da otro Dios, sino aquel, a quien aun los mismos que adoran muchos dioses, confessan que es el mayor de todos.

De las cosas, que fuera de los males, y trabajos, que son comunes a los buenos, y los malos, especialmente pertenecen al trabajo de los justos. Capitulo XXIII.

Y Fuera destes males desta vida, comunes a los buenos, y a los malos, tienen tambien en ella los justos sus ciertos trabajos propios, con q̄ cōtrastan con los vicios, y passan su vida en

en las tentaciones, y peligros de semejantes batallas. Porque aunque a veces mas, y a veces menos, con todo nunca dexa la carne de desfiar contra el espíritu, y el espíritu cōtra la carne, para que no hagamos lo q̄ queremos, dando fin, y cōsumiendo toda esta mala cōcupiscencia, sino para q̄, no cōfiriendo con ella, la sugetemos quanto pudieremos con el ayuda de Dios, viuiendo cōtinuamēte en vela: para que no nos engañe la opinion aparente, y verisimil para que no nos embauque la razon astuta: para q̄ no nos cieguen las tinieblas de algun error: para que no creamos, que lo q̄ es bueno, es malo, ò lo que es malo es bueno: para que el temor no nos reuoque de lo que deuemos hazer: para que no se pōga el Sol, durandonos el rencor, y enojo: para q̄ los odios no nos cōbiden a boluer mal por mal: para que no nos ahogue alguna indecente, ò demasiada tristeza: para que la ingratitude no nos haga floxos, y tardos en hazer bien: para que la buena conciencia no se turbe, y congoxe por las malas lenguas: para que la temeraria sospecha, que tuuiéremos de otro, no nos engañe: para q̄ la falsa que otros tienē de nosotros no nos quebrante, y desmaye: *Ne regnes peccatū in nostro mortali corpore ad obediendū desiderijs eius*: Para que no reyne pecado en nuestro cuerpo mortal, para obedecer a sus desseos: *Ne membra nostra exhibeantur iniquitatis arma peccato*: Para que nuestros miembros no siruā al pecado de armas, y instrumentos para hazer mal: para que el ojo no vaya tras lo que desseae el apeteito: para que no nos rinda el desseo de vengança: para que no se detenga el ojo, ò el pensamiēto en lo que mal nos deleyta: para q̄ no oygamos de buena gana palabras malas, ò indecentes: para que no hagamos lo que no es licito, aunque nos combide el gusto: para que en esta guerra tā llena de trabajos, y peligros no esperamos en nuestras

fuerças la victoria que estuviere por alcãçar, ò la ya alcançada la atribuyamos a nuestras fuerças, sino a la gracia de aquel, de quiendize el Apostol: *Gracias a Dios, que nos da la victoria por N. S. Iesu Christo*: el qual así mismo dize en otra parte: *In his omnibus superuincimus per eū, qui dilexit nos*: De todo esto salimos vencedores con grandes ventajas: por aquel que tanto nos amò. Con todo deuemos tener por cierto, que con qualquiera virtud, ò destreza que peleemos, y resistamos a los vicios, y aun los vençamos, y sojuzguemos, en tāto que estuieremos en este cuerpo, no nos puede faltar por dō de digamos a Dios: *Dimitte nobis debita nostra*: Perdonanos nuestras deudas. Pero en aquel Reyno donde estaremos siēpre cō los cuerpos inmortales, ni tendremos guerras que vencer, ni deudas que pagar, las quales jamas las huuiera, si nuestra naturaleza perseuerara, y se conseruara en la rectitud, que Dios la criò. Y por esso tābien esta nuestra batalla, adonde corremos riesgo, y peligro, y de que desfeamos salir libres con vna vltima, y final victoria, pertenece tambien a los males, y trabajos desta vida, la qual auemos prouado auer sido condenada por testimonio de tantos, y tan grandes males, y trabajos.

De los bienes de que el Criador llenò tambien esta vida sugeta a la condenacion. Cap. XXIII.

PERO cōsideremos ya agora esta misma miseria del linage humano, la qual redunde en alabança de la justicia del Señor que la castiga, de quan grandes, y quan innumerables bienes la llenò la bondad de aquel mismo, que gobierna con su prudencia a todo lo que criò. Lo primero, aquella bendicion, que le echò antes del pecado, diziendo: *Crescite, & multiplicamini, & replete*

Gal. 5. c.

A

Rom. 8:

Eph. 4. 25

B

Matth 6:

Ro. 6. 11. & 13.

C

Gen. 1. d.

replete terram: Creced, y multiplicad, y llenad la tierra, no lo quiso reuocar despues del pecado, y assi quedò, y perseverò en la generacion, y progenie condenada el don de la fecundidad q le dio: y aquella admirable virtud de las semillas, y aun por mejor dezir, aquella mas admirable con que se crian también las semillas, impresa en los cuerpos humanos, y en alguna manera engastada, y entretregida, no nos la pudo quitar el vicio del pecado, que pudo imponernos aun la necesidad del morir; sino que lo vno, y lo otro corre juntamente con este casi rio del linage humano: assi el mal que heredamos de nuestro padre, como el bien de que el Criador nos hizo merced. En el mal original ay dos cosas, el pecado, y el castigo. En el bien original ay otros dos, la propagacion, y conformacion. Pero en quanto toca a los males, que es de lo que al presente tratamos, el vno de los quales nos prouino de nuestro atreuimiento, esto es, el pecado: y el otro del justo juyzio de Dios, esto es, el castigo, ya hemos dicho bastantemente. Agora pretendo dezir de los bienes, que Dios hizo, y no dexa de hazer toda via a la misma naturaleza corrupta aun, y condenada. Porque quando la condenò, no le quitò todo lo que le auia dado: porque de otra suerte del todo dexara de ser: ni le apartò, y excluyò de su juridicion, y potestad, aun quando la sugetò penalmente al demonio, pues que ni aun al mismo demonio le excluyò de la juridicion de su dominio, pues para que sea, y subsista la naturaleza del mismo demonio, aquel lo haze, que tiene ser sumamente, y da ser a todo lo que en alguna manera tiene ser. De aquellos dos bienes pues, que diximos, que manauan como de vna fuente de su bondad, y se comunicauan aun a la naturaleza corrupta con el pecado, y condenada con el castigo, la propagacion se la dio, quando la bendixo en-

tre las primeras obras del mundo, de las quales descansò al septimo dia. Pero la conformacion anda con aquella su obra, con que aun toda via obra. Porque si quitasse a las cosas criadas su potencia operatiua, ni podrian pasar adelante, ni con sus ciertos, y taxados mouimientos harian los tiempos, ni en ninguna manera podrian permanecer en lo que fueron criadas. Criò pues Dios al hombre de manera, que puso en el vna cierta fecundidad, para propagar otros hombres, coengendrando tambien en ellos, no la necesidad, sino la posibilidad de propagar: y aunque esta se la quitò a los que el quiso, y fueron esteriles, con todo no quitò generalmente al linage humano aquella bendicion de engendrar, la que vna vez concedio a los dos primeros casados. Esta propagacion pues, aunque no se la quitò al hombre el pecado, con todo tampoco ella es qual fuera si ninguno huuiere pecado. Porque el hombre que se vio puesto en honra, despues que pecò: *Comparatus est pecoribus:* Se hizo semejante a las bestias, y engendra como ellas, aunque no se apagò totalmente en el vna cierta como centella de razon, en que fue criado a semejança de Dios. Y si a esta propagacion no se le aplicasse la conformacion, tampoco ella procederia, y se multiplicaria en las formas, y modos de su especie. Porque quando no se huuiessen juntado los hombres para la generacion, y con todo quisiera Dios hinchir la tierra de hombres, como criò vno sin tener necesidad de ayuntamiento del hõbre, y de la muger, assi los pudiera criar todos: y los que se ayuntã, si el no los cria, ellos no engendran. Assi como pues dize el Apostol de la institucion espiritual, con que el hõbre se forma en la piedad, y justicia: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat: sed qui incrementum dat Deus:* Ni el que planta es algo, ni el que

Ioan. 5. 17

Psal. 48.

Gen. 1. d.

1. Cor. 3.

que riega, sino el que le da q̄ crezca, y madre, q̄ es Dios, asì tãbien se puede dezir aqui, ni el que se junta cõ la madre, ni el q̄ siembra es algo, sino el q̄ le dà la forma, y el ser, que es Dios, ni la madre, que trae la criatura en el vientre, y le sustenta, es algo, sino el q̄ le dà el incremẽto, q̄ es Dios. Porq̄ el con aquella operaciõ: *Qua nunc usque operatur.* Con q̄ toda via obra, haze, q̄ las semillas desplieguen sus numeros, y tomẽ su perfecciõ, y de ciertos enredos, y embolturas secretas, y inuisibles los saquẽ, y desfãbueluã en las formas visibiles de tãta hermosura, como vemos. El mismo casando, y trauãdo cõ marauillosos modos la naturaleza incorporea cõ la corporea, aquella se ñora, esta sujeta, haze vn animal, y esta obra de sus manos es tã grãde, y tã admirable, q̄ no solo al q̄ la considera en el hõbre, q̄ es animal racional, y por esso el mas excelẽte, y auẽtajado de todos los animales de la tierra, sino en el mas menudo mosquito del mundo le causarã estupor en el entẽdimiẽto, y le harã dar mil alabãças, y bẽdictiones a su Criador. Asì q̄ el mismo diõ al alma del hõbre entẽdimiẽto, en la qual la razõ, y inteligẽcia en los niños estã en alguna manera adormida, como sino huiera ninguna, para q̄ la despertẽ, y exercitẽ, como llegue la edad en q̄ viene a ser capaz de las ciẽcias, y doctrina, y habil, y idonea para entender la verdad, y aficionarse a lo bueno. Con la qual capacidad aprenda la sabiduria, y alcance las virtudes, con cuya ayuda pelee prudente, fuerte, tẽplada, y justamente contra los errores, y los demas vicios naturales, y estos los vença, no pretẽdiendo, ni desfeãdo otra cosa alguna, q̄ aquel sumo, y incõmutable bien. Lo qual, aunque no lo haga la misma capacidad, que Dios criõ de semejantes bienes en la naturaleza racional, con todo quien podra dezirlo, como conuiene, quien imaginar, quã grande sea el biẽ, quan

admirable esta obra del Omnipotẽte? Porq̄ fuera de las artes para biẽ viuir, y para llegar a la felicidad inmortal, a las quales llamamos virtudes, y se dan solo por la gracia de Dios, que estã en Christo, a los hijos de la promisiõ, y del Reyno, por vêtura no son tantas, y tã grãdes las artes, q̄ ha inuẽtado, y exercitado el ingenio humano, parte necessarias, y parte volũtarias, q̄ la fuerza, y natural tã excelente del espiritu, y de la razõ, aũ en las cosas superfluas, ò por mejor dezir, en las peligrosas, y perniciosas q̄ apeteze, declara, y dà testimonio, de quã grandes bienes tenga en la naturaleza, con q̄ pudo inuentar estas artes, aprenderlas, y exercirlas? A quã admirables, y estupẽdas obras aya llegado la industria humana, en materia de vestidos, y edificios: quãto aya aprouechado en la agricultura, quanto en la nauegacion, las cosas que ha inuentado, y salido con ellas, en la fabrica de todo genero de vasos, en la variedad de las estatuas, y pinturas las cosas q̄ ha maquinado para hazer, y representar en los zeatros, admirables a los q̄ las vieron, y increíbles para los que las oyeron: tantas, y tan grandes cosas como à hallado para caçar, matar, y domar bestias brutas, y fieras: y cõtra los mismos hombres: tãta suerte de venenos, armas, y maquinas: y para conseruar, y reparar la salud de los mortales quantos medicamentos, y aditamentos ha alcanzado: para el gusto, y apetito del paladar quantas salsas, y despertadores del gusto ha descubierto: y para declarar, y persuadir sus conceptos, y pensamientos, quan grande muchedumbre, y variedad de señaes, en las quales tienen el primer lugar: y mas principal las palabras, y las letras, y para deleytar los animos, que de galanterias de palabras, y eloquencia: y para suspender el oïdo la copia de diferentes poemas: que de organos, y instrumentos mũsicos, que de tonos, y can

ciones, ha inuentado, quanta pericia de dimensiones, y numeros, y con quanta sagacidad ha comprehendido los mouimientos, y ordenes de los astros, quanta noticia ha alcanzado de las cosas del mundo, quien bastará a referirlo, particularmente si quisiéremos no amontonarlo todo en suma, sino de tenernos en cada casa? Finalmente en defender los mismos errores, y falsedades, quan grande ingenio han mostrado los Filósofos, y Hereges, quié será bastánte à imaginarlo? Porq̄ aqui aora hablamos de la naturaleza del humano entendimiento, con q̄ se ilustra, y adorna esta vida mortal, no de la Fè, y del camino de la verdad, cō que se adquiere aquella inmortal, siendo pues el autor desta tan grande naturaleza Dios verdadero, y sumo, y administrádo el mismo todo lo q̄ crió, y teniendo en todo suma potestad, y suma justicia, sin duda q̄ nunca cayera en estas miserias, ni dellas, excepto solo los q̄ se hã de salvar, viniera ha dar en las penas eternas, sino huiera precedido vn pecado tan grande en demasia. Pues ya en el mismo cuerpo, aũ que en ser mortal le rēgamos comun con las bestias, y sea mas flaco q̄ muchas dellas, quan grande es la bondad de Dios, q̄ se descubre, quan grande la prouidencia, q̄ campea del sumo Criador? Por v̄tura los lugares de los tendidos y los demas miēbros no estã rã ordenados, y dispuestos en el, y la misma especie, y figura, y la constitucion de todo el cuerpo no estã modificada de manera, q̄ muestra auerse hecho para el ministerio de vna alma racional? Porq̄ no como a los animales, q̄ no tienen razõ, q̄ los vemos inclinados a la tierra, asì crió Dios al hõbre, sino q̄ la forma del cuerpo leuãtada al Cielo, le estã diziendo, q̄ atiēda, y procure las cosas de arriba. Pues la maravillosa agilidad de la lēgua, y de las manos tã acomodada, y conueniente para hablar, y escriuir, y para poner en su pũ-

to, y perfeccion las obras de tantas artes, y ministerios, por ventura nõ nõs muestra bastantemente, quan excelente cuerpo vemos acomodado, para el ministerio, y seruicio de vna tan excelente alma? Aunque dexadas tambien las necesidades, y utilidades de sus obras, es tã numerosa la cõgruēcia de todas sus partes, y tienen entresí tã hermosa, y tan igual correspondencia, q̄ no sabreys, si en su fabrica fue mayor la cõsideraciõ q̄ se tuuo a la utilidad, ò a la hermosura. Porq̄ verdadera mente no vemos en este cuerpo cosa criada para q̄ fuesse vtil, q̄ no tenga tã bien su lugar de hermosura. Y mucho mas fenos descubrirã esto, y lo echaremos de ver, si conocieramos los numeros de las medidas, con q̄ toda esta fabrica estã entresí trauada, y acomodada, los quales quiza, poniendo diligencia en las partes, q̄ se dexan ver por defuera, los podria inuestigar, y conocerla industria humana. Pero en las q̄ estã encubiertas, y remotas de nuestra vista, como estan grãde la perplexidad, y cõfusiõ de las venas, neruios, y entrañas, nadie podrahallar los. Porq̄ aũq̄ la diligēcia en alguna manera inhumana, y cruel de los Medicos, q̄ llama Anotomistas, ha hecho anatomia de los cuerpos muertos, ò tãbien de los q̄ se les han ydo murriendo entre manos, andãdolos cortãdo; y escudriñãdo, y en los cuerpos humanos inhumanamente hã buscado todos los escondrijos, y secretos, para saber, q̄, como, y en q̄ lugares auia de curar, cõ todo los numeros de q̄ voy hablãdo, y de q̄ consta la trauaçõ interior, y exterior de todo el cuerpo como de vn organo, q̄ en Griego se dize armonia, para q̄ tēgo de dezir, q̄ nadie los ha podido hallar, los q̄ nadie se ha atreuido abuscar? Los quales si se pudierã conocer aun en las partes interiores, q̄ no hazen ostentaciõ de ninguna gala, tãto nos deleytarã la hermosura de la razõ, q̄ a qualquiera forma

ma aparēte, y visible, y agradable a los ojos se auērajara, y antepusiera a juyzio, y parecer de la misma razō, q̄ se s̄rue de los ojos. Aunq̄ ay algunas cosas en el cuerpo, de manera, q̄ solo siruen de ornato, sin tener ningun vso, ni utilidad, como en el pecho del hōbre los peçones, y en el rostro las barbas, y de q̄ estas nonos siruā de fortaleza, sino de varonil ornamēto nos lo muestrā las caras limpias de las mugeres, a las quales sin duda, como a mas flacas cōuiniera mas el fortalecerlas. Luego sino ay ningun miēbro, por lo menos en estos q̄ se veen (de q̄ no ay duda) q̄ no sirua de algun efecto, q̄ no sirua tã bien de algun ornato, y ay algunas cosas, q̄ solo siruen de ornato, y no siruē de ningun efecto, piēso, q̄ facilmente se dexa entender, q̄ en la fabrica del cuerpo antepuso el autor la hermosura a la necesidad. Porq̄ en efecto la necesidad se ha de venir ā acabar, y ha d̄ venir tiēpo, quãdo gozemos vno de otro de sola la hermosura sin ningun genero de malicia, lo qual particularmēte lodeuemos referir a gloria del Criador, ā quiē dezimos en el Psalmo. *Confessionē, & decorem induisti.* Que se ha vestido de alabança, y hermosura, ya pues toda la demas hermosura, y utilidad de las cosas criadas, de que la diuina liberalidad ha hecho merced al hōbre, aunq̄ prostrado, y cōdenado ā tantos trabajos, y miserias, para q̄ la goze, y se aproueche della, con q̄ palabras acabariamos de referir, la que vemos en vna belleza tan grande, y tan varia del Cielo, de la tierra, y de la mar, en vna abundancia tã grãde, y en vna hermosura tan admirable de la misma luz, en el Sol, Luna, y Estrellas, y en la frescura, y espfura de los bosques, en las colores, y olores de las flores, en tanta diuersidad, y muchedumbre de aues tan parieras, y pintadas, en la diuersidad de especies, y figuras de tantos, y tã grandes animales, entre los qua-

les, los q̄ tienē menos de grandeza, y cuerpo nos causan mayor admiraciō. Porq̄ mas nos admira las marauillas q̄ hazē las hormiguillas, y abejas, q̄ los in mēsos cuerpos de las ballenas, y las q̄ vemos tã bien en vn espetaculo tan grande del mismo mar, quãdo se viste como de librea de diferentes colores, ya estã verde, y este mismo verde se varia de muchas maneras, ya de vn verde roxo, ya de vn verde azul. Pues cō quãto deleyte le estamos mirando, aũ quãdo quiera q̄ se turba, y nos causa d̄ alli mayor suauidad, pues que entre riene a los que les estã mirando demanera q̄ no los cōbate, y quebranta negãdo? Que diremos pues de la abũdãcia tan grãde de mãjares contra la hãbre. Que de la diuersidad de los sabores cōtra el fastidio de la naturaleza, comunicada del Cielo, no buscada cō el artificio, y industria de los cocineros? Que de ayudas, y remedios en tanta diuersidad de cosas para conseruat, y alcançar la salud? Quan agradable la sucepsiō del dia, y de la noche, y la suauē tēplãça del blãdo, y fresco viēro? En las plantas, y animales quanta materia, y abundancia para adornar, y vestir nuestra desnudez? Y quien bastarã ā referirlo todo? Esto solo, q̄ breuemēte he como amontonado, si lo quisiesse estēder, y desboluer, y pōderarlo, y examinarlo, quãto conuēdria detenerme en cada cosa de por sí, donde se encierrã tãta infinidad de cosas? Y todo esto consuelo es, y aliuio de gēte miserable, y condenada, no premio de los bienauēturados. Que tales pues serã aquellos bienes, si estos son tãtos, tales, y tan grandes? Que darã ā los q̄ predestinō para la vida, el q̄ dio estos aun a los que predestinō para la muerte? Que bienes harã que alcãcen en aquella vida bienauēturada aquellos, por quienes en esta miseria quiso q̄ su vnigenito padeciesse tãtos males hasta la muerte? Y asì el Apostol

Rom. 8.

32.

Psal. 103.

quel Reyno, dize: *Qui proprio filio nõ perpercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum, quomodo nõ & cum illo omnia nobis donabit?* El que no perdonò a su propio hijo, sino q̄ le entregò por todos nosotros, como nonos ha de dar tãbien cõ el todo quãto ay? Quales seremos? Que bienes recibiremos en aquel Reyno, pues q̄ muriendo Christo por nosotros auemos recebido ya tal prẽda? Qual serà el espiritu del hõbre, quãdo no tẽga genero de vicio, ni aun vicio, à quiẽ poder estar sugeto? ni à quien poder ceder, ni contra quiẽ, aunq̄ sea con honra, y gloria suya, pueda cõtrastrar, estando en la perfecciõ de vna suma, y quietissima virtud? Quan grãde, quã hermosa, quan cierta ciencia q̄ tẽdra alli de todas las cosas, sin error, ni trabajo alguno, adõ de gustarà, y vera la sabiduria de Dios en su propia fuẽte con suma felicidad, y sin ninguna dificultad? Que tal serà el cuerpo, q̄ estãdo del todo sugeto al espiritu, y cõ el suficiẽtemẽte viuificado, se verà sin tener necesidad de alimẽtos? Porq̄ nõ serà animal, sino espiritual, y aunq̄ tẽdra sustancia de carne: pero sin ninguna corrupciõ carnal?

De la pertinacia de algunos, q̄ a la Resurrecciõ de la carne, q̄ como queda dicho la cree todo el mũdo, la cõtradizẽ. Cap. XXV.

PERO en lo q̄ toca a los bienes de q̄ el espiritu gozarà despues de stavida dicho, y bienaueturado, no diferẽciã de nosotros los Filosofos famosos, los q̄ nos cõtradizẽ, y debatẽ sobre la Resurrecciõ de la carne. Esta quãto puede la negã: pero los muchos q̄ hã creydo, han dexado a muy poquitos de la parte negatiua, y vemos q̄ a Christo, el qual en su Resurrecciõ hizo demõstraciõ de lo q̄ a estos les parece absurdo, se hã cõuertido cõ fidelissimo coraçõ, doctos, y indoctos, sabios, y no sabios deste mũdo. Porq̄ esso creyò el mũdo lo q̄ dixo Dios, el qual tãbiẽ dixo, como esto lo auia de creer el mũdo. Por q̄ nõ le cõpelierõ à q̄ lo dixesse tanto

tiẽpo antes, cõ tãta gloria de los creyẽtes, los maleficios, y hechizerias, q̄ dizẽ, de Pedro. Porq̄ el es aquel Dios (como lo he ya dicho algunas vezes, ni me arrepieuto de repetirlo, pues lo confieffa Porfirio, y procura prouarlo cõ los oraculos d̄ sus dioses) a quiẽ temẽ, y de quiẽ tienẽ horror los mismos demonios. A quiẽ alabò de manera, q̄ le llama no solo Dios Padre, sino tãbien Rey. Porq̄ en ninguna manera deucmos entẽder, lo q̄ Dios dixo, de la manera q̄ lo quierẽ los q̄ cõ el mũdo no hã creydo, lo q̄ dixo, q̄ auia de crear el mũdo. Porq̄. pregũto, nõ ferà antes asì como tanto antes lo dixo, q̄ le auia de crear el mundo, y no como vnos poquitos bachilleres, q̄ no han querido crear esto cõ el mũdo, lo q̄ dixo, q̄ auia de crear el mũdo? Porque si por esso dizẽ, q̄ se deue crear de otra manera, porq̄ diziẽdo, q̄ es vano lo q̄ dize la Escritura, nõ hagan agrauio, à aquel Dios, a quiẽ dã vn tan grande testimonio, tã grande agrauio, sin duda le hazẽ, y aun mayor, diziendo que se deue entẽder de otra manera, y nõ como lo creyò el mundo, q̄ el mismo alabò, prometió, y cumpliò, q̄ auia de crear. Y porq̄, pregũto, nõ podra hazer, q̄ resucite la carne, y viua para siẽpre? Por ventura creeremos, q̄ nõ permitirà esto, porq̄ es cosa mala, y indigna de Dios? Pero de su omnipotẽcia, cõ q̄ haze tãtas, y tã grandes cosas increibles, ya hemos dicho muchas. Y si buscã algo, q̄ nõ lo pueda el todo Poderoso, he lo aqui, yo lo dirẽ, nõ puede mẽtir. Creamos pues lo q̄ puede, nõ creyẽdo q̄ nõ puede. Creyẽdo pues que nõ puede mẽtir, creã q̄ harà lo q̄ prometió q̄ auia de hazer. Y creãlo de manera, como lo creyò el mũdo, de quien dixo, q̄ lo auia de crear, a quiẽ alabò q̄ lo auia de crear, y quiẽ prometió q̄ lo auia de crear, y de quẽ efectiuamẽte ha mostrado ya, q̄ lo acreydo. Y q̄ esto sea cosa mala, y escusada, por dõde lo muestrã? Porq̄ alli nõ ha de auer ninguna

guna corrupciõ, q̄ es el mal del cuerpo. Del ordẽ de los elementos ya auemos disputado, y de las cõjecturas de los hõbres harto hemos dicho, quanto facilidad ha ã teneren el mouimiẽto el cuerpo incorruptible, del tẽperamento de la buena dispusiciõ, y salud desta vida, la qual en ninguna manera se deue cõparar cõ aquella inmortalidad, bastantemente, a lo que entiẽdo, he tratado en el libro decimo tercio: lean lo que queda dicho en esta obra, los que no lo han leydo, ò no quieren acordarse de lo que leyeron.

Como la definicion de Porfirio, en que le parece que a las almas bienauenturadas les conueniene huyr de todo lo que es cuerpo, queda destruyda con la sentencia, y parecer del mismo Platon, q̄ diz e, que el Dios sumo prometio a los dioses, que nõca se despojarian de los cuerpos. Cap. XXVI.

CON todo dize Porfirio, replican q̄ para que el alma sea bienauenturada, deue huyr de todo lo que es cuerpo. Luego nada apronecha, lo que diximos, que auia de ser incorruptible el cuerpo, si el alma no ha de ser bienauenturada, sino es huyendo de todo lo que es cuerpo. Pero tãbien desto ya disputamos, quanto fue necessario en el libro referido, con todo dire aqui solo vna cosa sobre ello. Emiende sus libros Platõ Maestro de todos estos, y diga, que sus dioses, para q̄ seã bienauenturados, aurã de huyr de sus cuerpos, esto es, que auran de morir, los que dixo, que estauan dentro de los cuerpos celestiales, ã quienes con todo Dios, que los criò, para que pudiesen estar seguros, les prometio la inmortalidad, esto es, que permanece rian eternamente en los mismos cuerpos, no porque tẽgan esto de su naturaleza, sino que preualecerã en esto la traça, y disposicion diuina. Adõde destruye tãbien aquello que dicen, que porque es imposible, por esso no se deue creer la Resurreccion de la carne. Porq̄ clarissimamente conforme

al mismo Filosofo, adonde el Dios increado prometio a los dioses, que el criò, la inmortalidad, dixo, que auia de hazer, lo que es imposible. Porque desta manera refiere Platon que hablò: Porque auays nacido, dize, no podeys ser inmortales, y indissolubles. Con todo no fereys dissolubles, ni os acabará ningun hado de la muerte, ni serã mas poderosos los hados, que mi orden, y disposicion, la qual es lazo mayor, y mas poderoso para vuestra perpetuydad, que aquellos, con q̄ estays atados. Si es que no solo son absurdos, sino tambien fardos los que oyen esto, sin duda, que no pondran duda en que segun Platon aquel Dios prometio a los dioses, que el hizo, lo que era imposible. Porque el que dize: Aunque vosotros no podeys ser inmortales, que otra cosa dize, sino q̄ lo que no puede ser, con todo esso fereys, haziendolo yo? Esse mismo pues resucitarã la carne incorruptible, inmortal, y espiritual, el que segun Platon prometio, que haria lo que era imposible. Para que pues lo que prometio Dios, y lo que prometiedolo Dios se lo creyò el mundo, el qual assi misma prometio Dios, q̄ lo auia de creer, toda via claman, que es imposible? Pues que nosotros clamamos, que el que ha de hazer esto es aquel Dios, que aun segun Platon haze cosas imposibles. Assi que para que las almas sean bienauenturadas, no ay para que huyr ã todo lo que es cuerpo, sino recibir, y cobrar cuerpo incorruptible, y en que cuerpo inmortal, y incorruptible es mas cõueniente, y conforme a razõ, que se alegren, y gozen que en el mismo mortal, y corruptible, en q̄ gimierõ, y padecierõ? Porque desta manera no aura en ellos aquella cruel codicia, la que puso Virgilio de parecer de Platon, quando dize:

Rursus. & incipient in corpora velle reuertii: Aane. 6.

Y tornarã otra vez ha dessear boluer a los cuerpos. Desta manera, digo no

tendran desseo, ò codicia de boluer à los cuerpos, pues que tendran consigo los cuerpos, adonde dessean boluer, y tendranlos de manera, que nunca se hallarán sin ellos, nunca los dexarán por muerte alguna, ni aun por vn mismo espacio de tiempo.

De las disuñiciones contrarias de Platon, y de Porfirio, en las quales si entrambos cedieran el vno al otro, ninguno se apartara de la verdad. Cap. XXVII.

Platon, y Porfirio cada vno dixo su cosa, que si las pudierā comunicar entresi, se hizieran quica Christianos. Platon dixo, que las almas no podian eternamēte estar sin los cuerpos. Porq̄ por esso dixo, q̄ las almas de los sabios al cabo de qualquiera tiempo, por largo que fuesse, con todo auian de boluer a los cuerpos. Y Porfirio dixo, q̄ quando el alma boluiesse purificadissima al Padre, nunca mas bolueria a estos males del mundo. Y así si lo verdadero q̄ vio Platon, se lo diera a Porfirio, q̄ las almas, y las aun purificadissimas de los justos, y sabios auia de boluer a los cuerpos humanos. Y **B** por otra parte si lo verdadero q̄ vio Porfirio, se lo diera à Platon, q̄ las almas tantas nunca auia de boluer a las miserias del cuerpo corruptible, demanera que no dixera cada vno de por sí vna destas dos cosas sola, sino entrambos, y cada vno dellos las dixeran entrambas, piēto, q̄ echaran de ver, q̄ era ya cōsequēcia q̄ boluiesse las almas a los cuerpos, y q̄ recibiesse, y cobrasen tales cuerpos, en q̄ viuiesse biena uenturadamēte, y inmortalmente. Por q̄ segun Platō las almas aun las Santashā de boluer a los cuerpos humanos: y segun Porfirio, las almas Santas **C** no hā de boluer a los males deste mūdo. Diga pues cō Platon Porfirio, que bolueran a los cuerpos. Y diga Platon cō Porfirio, q̄ no boluerā a los males, y vedran a concordar en q̄ bolueran a vnos cuerpos, en q̄ no padezcan mal alguno. Estos pues no serā, sino aque-

llos, q̄ prometió Dios, q̄ las almas biena uenturadas auian de viuir eternamente cō sus cuerpos eternos. Porq̄ esto q̄ se sigue, a lo que imagino, entrambos nos lo concederā ya facilmente, que pues confieslan, q̄ las almas de los Santos han de boluer a cuerpos inmortales, las dexen boluer a los propios, en q̄ sufrierō los males deste siglo, y en q̄ para librarse de estos males siruieron à Dios pia, y santamente.

Que es lo que Platon, ò Labeon, ò tambien Varron pudieron contribuir para la verdadera Fe de la Resurreccion, quando sus opiniones conuñieran en vn parecer y sentencia. Cap. XXVIII.

Algunos de los nuestros aficionados a Platon por vn cierto genero excelētissimo, q̄ tiene en el dezir, y por algunas cosas verdaderas, q̄ suñtiō, dicen, q̄ suñtiō también algo, q̄ fassa cō lo q̄ nosotros sentimos de la Resurreccion de los muertos. Lo qual así lo toca Tulio en los libros de Republica, q̄ dà a entender q̄ dixo Platō aquello mas por via de ficciō, y fabula, q̄ porq̄ quisiesse dezir, q̄ aquello era verdad. Porq̄ introduze q̄ reuiuio vn hōbre, y q̄ refiere algunas cosas q̄ quadrauan a la doctrina de Platō. Tambien Labeō refiere, q̄ en vn mismo dia acertarō a morir dos, y q̄ se encōttaron en vna encrucijada, y q̄ a estos despues les mandarō boluer a sus cuerpos, y q̄ cōcertarō entreñ de viuir en amistad, y q̄ así sucediō, hasta q̄ despues tornarō à morir. Pero estos autores refieren nos, q̄ sucediō la resurreccion destes de la manera que fue la de aquellos, q̄ sabemos q̄ resucitaron, y aunq̄ boluieron a esta vida: pero no de manera, q̄ nunca mas muriesse. Vna cosa mas admirable enēta Varron en los libros q̄ escriuiō de la gēte del pueblo Romano, cuyas palabras me pareciō poner aqui: Algunos Astrologos escriuen, dize, q̄ ay para renacer los hōbres, la q̄ llamā los Griegos Palingenesia, ò regeneraciō: esta escriue, q̄ se haze en quatro-
cien-

cientos, y quarenta años, para que el mismo cuerpo, y la misma alma, que vna vez estuieron juntos en vn hombre, effos mismos bueluan otra vez ajuntarse. Este Varron, ò aquellos no se que Astrologos, porque no declara los nombres de aquellos, cuya opinion refiere, dixeron algo. Lo qual aunque sea falso, porque en boluiendo las almas vna vez a los cuerpos que tuieron, nunca mas las han de tornar a dexar despues: con todo deshaze, y destruye muchos argumentos de aquella imposibilidad, con que garlean contra nosotros. Porque los que sienten, ò sintieron esto, no les pareció imposible, que los cuerpos muertos, que se conuertieron, ò deshizieron en exalaciones, en polvo, en ceniza, en agua, en los cuerpos de las bestias, ò fieras que los comieron, o de los mismos hombres, tambien bueluan otra vez a aquello que fueron. Por lo qual, Platon, y Porfirio, o por mejor dezir, qualquiera de sus aficionados, y que viuen todavia, si sienten con nosotros, que tambien las almas santas han de boluer a los cuerpos (como lo dize Platon) y que no han de boluer a ningunos males (como lo dize Porfirio.) De manera, que de aqui se siga lo que predica la Fè Christiana, que han de boluer a cuerpos de tal calidad, en que viuan bien-aventuradamente para siempre, sin ningun mal: tomen tambien deste Varron, que han de boluer a sus mismos cuerpos en que estuieron antes: y entre ellos quedará suelta toda la question de la resurreccion de la carne para siempre.

De la calidad de la vision, con que en el futuro siglo verán los Santos a Dios.

Cap. XXIX.

VEamos ya, quanto Dios fuere seruido ayudarnos, que es lo que harán los Santos en los cuerpos inmortales, y espirituales, viuiendo ya su

carne, no carnal, sino espiritualmente. Y en lo que toca, à aquella accion, ò por mejor dezir, quietud, y ocio, q̄ tal ha de ser, si quiero dezir la verdad, no lo se. Porq̄ nunca lo he visto por los sentidos del cuerpo. Y si dixere, q̄ lo he visto con el espiritu, esto es, con la inteligencia, ò entendimiento, que tan grande, ò que tal es nuestra inteligencia, respecto de aquella excelencia. Porque alli está la paz de Dios, la qual, como dize, el Apostol: *Superat omnem intellectum.* Philip. ✠ Sobrepuja todo entendimiento, a qual, sino es al nuestro, ò quizá tambien al de todos los Angeles Santos, porque no hemos de dezir, que sobrepuja tambien al entendimiento de Dios. Luego si los Santos han de viuir en la paz de Dios, sin duda que viuirán en aquella paz, que sobrepuja a todo entendimiento. Y que sobrepuje al nuestro, no ay duda. Y si sobrepuja tambien al de los Angeles, de manera que tampoco à estos parece que los exceptua, el que dize, todo entendimiento, conforme a esto deuenos entender lo que dize, q̄ a la paz de Dios, con que el mismo Dios está en paz, assi como la conoce Dios, no la podemos conocer nosotros, ni tampoco ningun Angel. Sobrepuja pues a todo entendimiento, esto es, sin duda que fuera del suyo. Pero porque tambien nosotros, segun nuestra capacidad, quando nos hiziere participes de su paz, auemos de tener en nosotros, y entre nosotros, y con el suma paz, segun lo que se estiende nuestro sumo, desta manera segun su capacidad la saben los Santos Angeles: pero los hombres aora, sin comparacion mucho menos, por mas excelentes que sean en espiritu. Porque deuenos considerar quanto grande era aquel, que dezia: *Ex parte scimus, & ex parte prophetamus donec veniat, quod perfectum est.* 1. Cor. 13. En parte, y no del todo sabemos aora, y en parte profetamos, hasta que llegue lo que

es perfecto y: *Videmus nunc per speculum in enigmate, tunc autem facie ad faciem.* Vemos aora por espejo en enigma: pero entonces cara a cara: Así gozã ya desta vida los Santos Angeles, los quales se llaman tãbien nuestros Angeles, porque librados del poder de las tinieblas, y trasladados al Reyno de Christo, auiedo reuiuado la prenda del espíritu, hemos comenzado ya a ser de la parte de aquellos Angeles, en cuya cõpañia gozaremos de la misma santa, y dulcissima ciudad, de q̄ auemos escrito tãtos libros. De la misma manera pues son los Angeles nuestros, los q̄ son Angeles de Dios, como Christo de Dios es Christo nuestro. Son de Dios, porq̄ no dexaron a Dios: son nuestros, porq̄ comenzaron a tenernos por sus ciudadanos. Y así dixo el Señor Iesus: *Videte ne contemnatis vnũ de pusillis istis. Dico enim vobis, quia Angeli eorũ in celis semper vident faciẽ patris mei, qui in celis est.* Mirad no desprecieis vno de los pequeñuelos, porq̄ os digo cierto q̄ sus Angeles dellos en los Cielos ñe preveen la cara de mi Padre, q̄ està en los Cielos. Así como pues la veen ellos así tãbiẽ la veremos nosotros: pero aun no la veremos así. Por lo qual dixo el Apostol, lo q̄ poco antes dixe: Vemos aora por espejo en enigma: pero entõces cara a cara. Así q̄ estavista senos guarda por premio de nuestra Fè, de la qual hablãdo tãbiẽ el

Matth. 18 Apostol S. Iuan, dize: *Cũ apparueris, simile ei erimus, quoniã videbimus eum sicuti est.* Quando apareciere, seremos semejãtes a el, porq̄ le veremos como es. Y por la cara de Dios auemos de entẽder su manifestaciõ, y no algun miẽbro tal qual le tenemos nosotros, en nuestro cuerpo, y le llamamos cõ este nõbre cara. Por lo qual quando me preguntã, q̄ hã de hazer los Sãtos en aquel cuerpo espiritual, no respõdo lo q̄ ya veo, sino digo lo q̄ creo: cõforme aquello, q̄ leo en el Psalmo: *Credi*

di, propter quod locutus sum. Creo, y cõforme a esto hablo. Digo pues q̄ hã de ver a Dios, en el mismo cuerpo, pero si por el, como por el cuerpo, vemos aora al Sol, Luna, y Estrellas, la mar, la tierra, y lo q̄ ay en ella, no ay pequeña questiõ sobre ello. Dura cosa es dezir, q̄ los Santos tẽdrã entõce tales cuerpos, q̄ no puedã cerrar, y abrir los ojos, quando quisierẽ. Porq̄ si el Profeta Eliseo, estãdo ausente con el cuerpo, vio a su criado Gezi, como tomava los dones q̄ le daua Naaman Syro, a quiẽ el dicho Profeta auia curado de la lepra, lo qual el mal sieruo, como no lo veia su Señor, pẽsava, q̄ lo auia hecho secretamẽte: quãto mas los Sãtos en aquel cuerpo espiritual verã todas las cosas, no solo cerrados los ojos, sino tãbien estando cõ los cuerpos ausentes? Porq̄ estarã entõces en su colmo, y perfecciõ aquello de q̄ hablãdo el Apostol dize: *Ex parte scimus & ex parte prophetamus, cũ autẽ venerit quod perfectũ est, quod ex parte est euacuabitur.* En parte, y no del todo sabemos aora, y ã parte profetamos: pero quando viniere lo q̄ es perfecto, lo q̄ es en parte se desharã. Despues para mostrarnos, de la manera q̄ podia cõ alguna semejança, lo mucho q̄ dista esta vida de la otra, q̄ esperamos, no solo de qualesquiera personas, sino de los q̄ aqui florecieron cõ particular santidad, dize: *Cũ essem paruus, quasi paruulus sapiebã, quasi paruulus loquebar, quasi paruulus cogitabã, cũ autem factus sum vir, euacuauit ea que paruuli erant. Videmus nunc per speculũ in enigmate, tũc autẽ facie ad facie. Nũc scio ex parte, tunc autẽ cognoscã, sicut, & cognitus sum.* Quando era pequeño, como pequeño sabia, como pequeño hablaba, como pequeño discurría, pero hecho ya hõbre, dexè las cosas, q̄ eran de niño. Vemos aora por espejo en enigma: pero entõces veremos cara a cara. Aora conozco en parte: pero entonces conocerẽ, así como soy

4. Reg. 5.

1. Cor. 13

1. Ioan. 3.

Psal. 115.

CORO

conocido. Luego si en esta vida (adonde la profecia de los hombres admirables se deue comparar á aquella vida, como la de vn niño, a la de vn hombre) con todo vio Eliseo, como tomaua su criado los dones, en parte dõde el no estaua, es posible, q̄ quando venga lo que es perfecto, y quãdo el cuerpo corruptible no agrauarã ya, y apesgarã al alma, sino que siendo incorruptible no estoruarã nada, aquellos Santos han de tener necesidad de ojos corporeos para ver, lo que huieren menester, de los que no tuuo necesidad Eliseo, estando ausente para ver a su criado? Porque segun los setenta Interpretes estas son las palabras, que dixo el Profeta a Giezi: *Nõne cormeum tecum ibat, & noui quod conuersus est vir de curru suo in obuiam tibi, & accepisti pecuniam?* &c. Por ventura no yua mi espiritu contigo, y vi que boluio aquel personage de su carroça à encontrarte, y recibiste el dinero? &c. Pero como las interpretò del Hebreo S. Geronymo: *Nõne cormeũ in praesentierat, quando reuersus est homo de curru suo in occursum tui?* Por ventura mi espiritu no estaua presente, quando boluio aquel personage de su carroça à encontrarte? Assi que con su espiritu dixo el Profeta, que vio esto sin duda ninguna, que ayudado milagrosamente de Dios. Pero con quanta mayor abundancia gozarã entonces todos deste don, quando Dios: *Erit omnia in omnibus.* Serã todo en todos? Y sin embargo desto, cõ seruãrã tambien aquellos ojos corporales su officio, y estarã en su lugar, y vsarã dellos el espiritu por medio del cuerpo espiritual. Porq̄ tãpoco aquel Profeta, no porq̄ no tuuo necesidad dellos para ver al ausẽte, no vsõ dellos para ver las cosas presentes, las quales cõ todo podia ver con el espiritu, aunq̄ los cerrara, como vio las au-

entes, adõde con ellos no estaua. Luego absurdo seria dezir, q̄ aquellos Santos en aquella vida no han de ver à Dios cerrados los ojos, à quien siempre veran con el espiritu. Pero si le han de ver tambien con los ojos del cuerpo, quando los tendran abiertos, a qui està la duda. Porque si han de poder tanto en el cuerpo espiritual los ojos, al mismo modo tambien espirituales, quanto pueden estos q̄ aora tenemos, sin duda que por ellos no podremos ver a Dios. Luego de otra muy diferente potẽcia seran, si por ellos auemos de ver aquella naturaleza incorporea, q̄ no le cõtiene lugar, sino q̄ en todas partes esta toda. Porq̄ no porq̄ dezimos, que Dios està en el Cielo, y en la tierra (porq̄ el dize por el Profeta: *Celũ, & terrã ego impleo.* Yo hincho el Cielo, y la tierra) hemos de dezir, q̄ tiene vna parte en el Cielo, y otra en la tierra, sino q̄ todo està en el Cielo, y todo en la tierra, no alternatiuamente en diferentes tiempos, sino todo juntamente, lo q̄ no puede ninguna naturaleza corporea. Assi que aquellos ojos tendran vna virtud mas poderosa, no para que vean mas agudamente de lo que se dize que veen algunas serpientes, ò aguilas. Porque tambien estos mismos animales, por mas aguda vista que tengan, no pueden ver, sino cuerpos, sino para que vean tambien las cosas incorporeas. Y quiza, que esta tan gran virtud de ver, se la dio por tiempo tambien en este cuerpo mortal a los ojos del Santo varon Iob, quando dize a Dios: *In obaudiu auris obaudiebam te prius, nunc autem oculus meus videt te, propterea despexi memet ipsum, & distabui, & existimaui me terram, & cinerem.* Con el oïdo de la oreja te oïa primero: pero aora mis ojos te veen, por lo qual me tuue en poco a mi mismo, y me con-

Hier. 23.

Iob. 7.

Ccc 2 sumi,

4. Reg. 5.
9.

8 ap. 9. d.

4. Reg. 5.
9.

1. Cor. 15.
d.

A

B

C

lumi, y me toue por tierra, y ceniza. Aunque no nos impide aqui cosa, q̄ se entiendan los ojos del coraçon, de los quales dixo el Apoltol: *Illumina- tos oculos habere cordis vestri: Que os alumbré los ojos de vuestro coraçon: y que con ellos veremos a Dios, quando le huuieremos de ver, no ay Christiano que lo dude, el que fielmente entendiende lo q̄ dize nuestro diuino Maestro: *Beati mudocorde, quoniã ipsi Deũ videbunt: Bienaventurados los limpios de coraçon, porque ellos verã a Dios. Pero si tambien con los ojos corporales veremos alli Dios, esso es lo que tratamos en esta question. Por que aquello que dize la Escritura: *Et videbit omnis caro salutare Dei. Que toda carne vera al Salvador de Dios, sin genero de dificultad se puede entēder asì, como si dixera: Y todo hōbre vera al Christo de Dios: el qual sin dudã se dexò ver en cuerpo, y en cuerpo le veremos, quando viniere a juzgar los viuos, y los muertos. Y que el sea el Salvador de Dios. ay otros muchos testimonios de la Escritura. Pero los que mas euidentemente lo declaran son las palabras de aquel venerable viejo Simeon: que auiedo recibido en sus manos al niõ Christo, dixo: *Nunc dimittis seruum tuum Domine secundũ verbũ tuũ in pace: quoniam viderunt oculi mei salutare tuum: Agora despides Señor a vuestro sieruo en paz, pues que han visto mis ojos a vuestro Salvador. Y tambien aquello que dize el iobredicho Iob, como se halla en los exemplares, que estan traducidos del Hebreo: *Et in carne mea videbo Deum: Y en mi carne verè a Dios: sin duda que profetò la resurreccion de la carne: con todo no dixo: Por mi carne: lo qual si dixera pudierase entender Dios Christo, el qual se vera por la carne en carne: pero agora pue dese tãbiẽ tomar asì: En mi carne verè a Dios: como si dixera: En mi carne*****

estare, quãdo verè a Dios. Y aquello q̄ dize el Apoltol: *Facie ad facie: Cara a cara: no nos fuerça a q̄ creamos, q̄ hemos de ver a Dios por esta cara corporal, adonde estan los ojos corporales, a quien sin intermision veremos con el espiritu. Porque sino huiera tambien cara del hombre interior, no dixera el mismo Apoltol: *Nos autem reuelata facie gloriam Domini speculantes, in eandem imaginem transformamur de gloria in gloriam, tanquam ad Domini spiritum. Pero nosotros auiendo se, quitado el velo de la cara, representando como espejos la gloria del Señor, nos trãformamos en su misma imagẽ cõ el, creciẽdo de gloria en gloria como a la presencia, y comunicaciõ del Espiritu del Señor. Ni de otra manera se entendiende, lo que dize el Psalmo: *Accedite ad eum, & illuminamini, & facies vestra non erubescant. Allegaos a el, y sereys alumbrados, y no se cõfundirã vuestras caras de verguença. Porque con la Fè nos allegamos a Dios, la qual es tã claro, que es del espiritu, y no del cuerpo. Pero, porque no sabemos quan grande serà el acrecentamiento, y mejora del cuerpo espiritual, porque hablamos de cosa, de que nõ tenemos experiencia, quando la diuina Escritura no nos muestra claramente, sino que como por señas nos apunta algunas cosas, que no se puedan entender de otra manera, es fuerça, que nos suceda lo que lemos en el libro de la sabiduria: *Cogitationes mortalium timida, & incerta prudentia nostra. Que los discursos de los mortales en efecto son timidos, y inciertas nuestras prouidencias, y inuenciones. Porque si aquel argumento de los Filósofos, con el qual pretēden, que las cosas ineligibles de tal manera se veen con el ojo del entendimiento, y con el sentido del cuerpo las sensibles, esto****

1. Cor. 13

2. Cor. 3.
18.

Psal. 33.

Sap. 9.

es,

es, las corporales, que el entendimie
to no puede ver, ni las inteligibles
por el cuerpo, ni las corporales por si
mismo, si pudiera, digo, sernos argu-
mento certissimo, sin duda seria cier-
to, que en ninguna manera se pudie-
ra ver a Dios por los ojos del cuerpo,
aun espiritual. Pero deste argumento
se burla la razon, y la autoridad profe-
tica. Porque quie ay tan encontrado
con la verdad, que se atreua ha dezir,
q̄ Dios no sabe, o no conoce estas co-
sas corporales? Tiene pues por ventu-
ra cuerpo, por cuyos ojos las pueda a-
prēder? Y lo q̄ poco ha deziamos del
Profeta Heliseo, no nos muestra bas-
tantemente, q̄ se pueden ver las cosas
corporales, no solo por el cuerpo, si-
no t̄bien por el espiritu? Porq̄ quādo
aquel seruo tomò los dones, sin du-
da q̄ passò aquello corporalmente, lo
que cõ todo el Profeta lo vio no por
el cuerpo, sino por el espiritu. Afsi co-
mo pues consta, q̄ se veen los cuerpos
cõ el espiritu, quie sabe, si serà tan gr̄a-
de la potencia del cuerpo espiritual, q̄
con el cuerpo t̄bien veamos el espi-
ritu? Porq̄ espiritu es Dios. Demas des-
to cada vno conoce, y tiene noticia
de su vida, con q̄ aora viue en el cuer-
po, y con q̄ vegeta estos miēbrosterre-
nos, y los haze q̄ viuan, lo conoce, di-
go, con el sentido interior, y no por
los ojos corporeos, y las vidas de los
otros, siendo inuisibles, las vee por el
cuerpo. Porq̄ como diferenciaremos
los cuerpos viuientes de los no viuie-
tes, sino vemos los cuerpos juntamē-
te, y las vidas, lasquales no podemos
ver, sino por el cuerpo? Y las vidas sin
los cuerpos no las vemos cõ los ojos
corporeos. Por lo qual puede ser, y es
muy creible, que de tal manera vere-
mos entonces los cuerpos deste mū-
do, del Cielo nuevo, y de la tierra nue-
ua, como veremos a Dios en todas
partes presente, y gouernando todas
las cosas, aun las corporales, con los
cuerpos q̄ tendremos, y lo que viere-

mos por doquiera q̄ tendieremos los
ojos, lo veremos cõ clarissima perspi-
cuydad, no como aora: *Inuisibilia Dei*
per ea que facta sunt, intellecta conspi-
ciuntur per speculum in enigmate, &
ex parte. Que las cosas inuisibles de
Dios las vemos como por vn espejo
en enigma, y en parte, sacandolas de
rastro, y conociendolas por las cosas
criadas, adonde mas nos vale la Fè, cõ
que creemos, que las especies, y se-
mejança de las cosas corporales, que
vemos por los ojos corporales. Pe-
ro afsi como vemos a los hombres,
entre los quales viuimos, y exercita-
mos nuestros mouimientos vitales,
luego como los vemos, no creemos
ya que viuen, sino que los vemos, no
pudiendo nosotros veer su vida sin
los cuerpos, la qual con todo veemos
en ellos por los cuerpos, sin que aya
en ello duda alguna, afsi por do quie-
ra que tendieremos, y lleuaremos
aquellos espirituales ojos de nues-
tros cuerpos, veremos tambien por
los cuerpos a Dios incorporeo, que
lo rige, y gouierna todo. Afsi que, ò
veremos a Dios con aquellos ojos
de tal suerte, que tengan algo en tan-
ta excelencia semejante al entendi-
miento, con que se vea tambien la
naturaleza incorporea, lo qual es
muy dificil, ò imposible mostrarlo
con ningunos exemplos sin autori-
dad, y testimonios de la diuina Escri-
tura, ò lo que es mas facil de enten-
der, de tal manera nos serà Dios no-
torio, y visible, que se vea con el es-
piritu por cada vno de nosotros en
cada vno de nosotros, y se vea por
vno en otro, y se vea en si mismo, se
vea en el Cielo nuevo, y en la tierra
nueva, y en todas las criaturas, que
entonces huuiere se vea tambiē por
los cuerpos en todo cuerpo, donde
quiera q̄ endereçaremos la vista a los
ojos del cuerpo espiritual, veremos
t̄bien patentes los pensamientos los
vnos de los otros. Porq̄ entõces se cū-
plirà

Rom. 1.
Num. 20.
1. Cor. 13.

Ioan. 4. d.
24.

2. Tim. 3.

1. Cor. 13.

plirá lo que el Apostol tras aquellas palabras: *Nolite ante tempus iudicare quidquam.* No querays antes de tiepo juzgar, y condenar à nadie, luego añade: *Donec veniat Dominus, & illuminet abscondita tenebrarum, & manifestet cogitationes cordis, & tunc laus erit unicuique à Deo.* Hasta que venga el Señor, y alumbre los secretos de las tinieblas, y manifieste los pensamientos del coraçon, y entonces tendra cada vno su alabança de Dios.

De la eterna felicidad, y bienauenturança de la ciudad de Dios, y del Sabado, y descanso perpetuo. Cap. XXX.

Q Van grande serà aquella bienauenturança, adonde no aura ningun mal, ni faltará ningun bien, y nos ocuparemos en alabar a Dios, el qual hinchirá perfectamente el vacio de todas las cosas en tojos? Porque no se en q otra cosa se ocupen, adonde no estará ociosos por vicio de alguna pereza, ni trabajarán por alguna falta, o necesidad. Y esto mismo me lo dize también aquella sagrada cancion, adonde leo, ò oygo: *Beati qui habitant in domo tua Domine, in secula seculorum laudabunt te.* Los bienauenturados, Señor, que habitan en tu casa para siépre jamas te estarán alabando. Todos los miémbros, y partes interiores del cuerpo incorruptible (q aora vemos repartidas para varios vsos, y exercicios necesarios, porque entonces cesará la necesidad, y aura vna plena, cierta, segura, y sempiterna felicidad) se ocuparán, y mejorarán en las alabanzas de Dios. Porque todos aquellos numeros de la armonia corporal de que ya he hablado, que aora está encubiertos, y secretos, no lo estarán, y estando dispuestos por todas las partes del cuerpo por dentro, y por de fuera, con las demas cosas, que allí aura grandes, y admirables, inflamarán con la suauidad de la hermosura, y be-

lleza racional los animos racionales en alabanzas de tan grande artifice. Que tal serà el mouimiento que tendran alli estos cuerpos, no me atreuo adifinirlo inconfideradamente lo que no basto à imaginarlo. Cõ todo el mouimiento, y la quietud, como la misma hermosura serà decente, qualquiera que fuere, pues que no ha de aueralli cosa que no sea decente. Sin duda que donde quisere el espiritu, alli luego estará el cuerpo, y no querra cosa el espiritu, que no pueda ser decente al espiritu, y al cuerpo. Aura alli verdadera gloria, adonde nadie serà alabado por error, ò lisonja del que le alabare. Aura verdadera honra, la qual no se negará à ningun digno, ni se le dará a ningun indigno: pero ni indigno alguno la pretenderá con ambicion, adonde no se permitirá, q aya ninguno sino digno. Alli aura verdadera paz, adonde nadie padecerá cosa aduersa, ni de si propio, ni por mano de otro. El premio de la virtud serà el mismo que nos dió la virtud, y a los que la tuieren se prometió a si mismo, sobre que no puede auer cosa, ni mejor, ni mayor. Porque que otra cosa es, lo que dixo por el Profeta: *Ero illorum Deus, & ipsi erunt mihi plebs.* Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo: sino yo seré su hartura, yo seré todo lo que los hombres honestamente pueden dessear, vida, y salud, sustento, y riqueza, gloria, y honra, paz, y todo quanto ay de bien? Porque desta manera se enticende también, aquello que dize el Apostol: *Ut sit Deus omnia in omnibus.* Que nos serà Dios todas las cosas en todos. El serà el fin de nuestros desseos, pues le veremos sin fin, le amaremos sin fastidio, y le alabaremos sin cansancio. Este officio, este afecto, este acto serà sin duda, como la misma vida eterna, comun a todos. Y en lo que toca a los grados de los premios que ha de auer de honra, y gloria segun los merecimientos, quien serà

1 Cor. 15
28.

Psal 83.

Leuit. 26

1. Cor. 15.

será bastante à imaginarlo , quanto y mas á dezirlo? Pero en que losaya de auer, no ay que poner duda, y vera tambien en si aquella ciudad bienauenturada aquel grãde bien, que ningun inferior tẽdra inuidia a ningũ superior, assi como aora los demas Angeles no inuidiã a los Arcangeles, tanto querra cada vno no ser lo q no le dierõ, por estar trauado con aquel q se lo dierõ cõ vn vinculo tã apacible de cõcordia, como en el cuerpo tã poco querria ser ojo el miẽbro , q es dedo, hallãdose el vno, y otro miẽbro cõ suma paz en la trauacon, y constitucion de todo el cuerpo. Assi q de tal suerte tẽdra vno vn don menos q otro , que tenga tãbien este don, q no dessee , ni quiera mas. Y no por esto dexarã de tener libre aluedrio, porq no podran deleytarse con los pecados. Porq mas libre estarã del deleyte de pecar , el q se huuiere librado hasta llegar, à alcãçar al deleyte indeclinable de no pecar. Porq el primer libre aluedrio, que dio Dios al hõbre, quãdo al principio le criõ recto, pudo no pecar: pero pudo tãbien pecar: pero este vltimo serã tãto mas poderoso, quanto no podra pecar. Aunq esto tãbiẽ por beneficio de Dios , no por la posibilidad de su naturaleza. Porq vna cosa es ser vno Dios , otra participar de Dios. Dios por su naturaleza no puede pecar: pero el q participa de Dios , de Dios le viene, q no pueda pecar. Y fue cõforme a razon q se guardassen estos grados en este diuino beneficio , q nos diessse el primero libre aluedrio, con q pudiesse no pecar el hõbre. y el vltimo con q no pudiesse pecar: para que el primero fuesse para adquirir merito, y este otro para recibir el premio. Pero porq pecõ esta naturaleza, quando pudo pecar con mas abundãte gracia, la pone Dios en libertad, hasta llegar à aquella libertad, en q no pueda pecar. Porq assi como aquella primera inmortalidad, q perdiõ pecado A-

dã, fue el poder no morir, y la vltima serã no poder morir, assi el primer libre aluedrio, fue el poder no pecar, y el vltimo no poder pecar. Porque assi serã inamissible, y eterno el amor, y voluntad de la piedad, y equidad , como lo serã el de la felicidad. Porq en efecto, pecando, no pudimos conseruar la piedad, ni la felicidad: pero la voluntad, y amor de la felicidad, ni aũ perdida la felicidad la perdimos. Por lo menos el mismo Dios, porq no puede pecar, por ventura por esso auremos de negar q no tiene libre aluedrio? Tendra pues aquella ciudad vna voluntad libre, vna en todos, y en cada vno inseparable libre ya de todo mal, y llena de todo biẽ, gozãdo eternamente de la suauidad de los gozos eternos, olvidada de las culpas , olvidada de las penas, y con todo no por esso olvidada de su libertad, por no ser ingrata a su libertador. Porque en quanto toca a la ciencia racional acordarse ha tãbien de sus males passados: pero en quanto al sentido, y experiencia, no aura memoria dellos. Porque tambien vn Medico peritissimo sabe, y conoce casi todas las enfermedades del cuerpo, segun se saben, y se tiene noticia dellas por el arte: pero no sabe , como se sientẽ con el cuerpo muchissimas, q el no las ha padecido. Assi como pues ay dos ciẽcias de males, vna con q se le escõden a la potẽcia del alma, otra, con q se hallan en los sentidos de los q los experimẽtã. Porque en efecto de vna manera se saben, y se tiene noticia de todos los vicios por la doctrina de la sabiduria, y de otra manera por la mala vida del necio. Assi tambien ay dos maneras de oluido de los males. Porque de vna manera los oluda el erudito, y docto, y de otra el que los ha experimentado, y padecido. El primero si se descuyda de la pericia, y ciẽcia, y el otro si vienẽ acarecer de la miseria. Segun este genero de oluido, que

que puse en el postrer lugar, no se acordarán los Santos de los males pasados. Porque carecerán de todos los males, de manera que del todo se les vayan, y desparezcan de sus sentidos. Pero con aquella potencia de ciencia, que la aura muy grãde en ellos, no solo no se les encubrierã sus males pasados: pero ni aun la sempiterna miseria de los condenados. Porque de otra suerte, sino han de saber, que fueron miseros, como conforme al Psalmo: *Misericordias Domini in aeternum cantabunt*. Han de celebrar eternamente las misericordias del Señor? Porque aquella ciudad en efecto no tendrá cosa de mas suauidad, y contento, que el celebrar esta alabanza, y gloria de la gracia de Christo, por cuya sangre auemos sido redemidos. Allí se cumplirá: *Facite, & videte, quonia ego sum Deus*. Descansad, y mirad, que yo soy Dios. Lo qual ferã allí verdaderamente vn grandísimo descanso, y vn Sabado q̄ no tenga jamas noche. El qual nos significa el Señor en las obras q̄ hizo al principio del mundo, B donde dize la Escritura: *Et requieuit Deus a septimo ab omnibus operibus suis, quae fecit, & benedixit Deus diem septimum, & sanctificauit eum, quia in eo requieuit ab omnibus operibus suis, quae inchoauit Deus facere*. Descansò Dios al dia septimo de todas las obras que hizo, y bendixo Dios al dia septimo, y le santificò, porque en el descanso de todas las obras, que començò Dios à hazer. Porque tambien nosotros propios vendremos a ser el dia septimo, quando estuieremos llenos, y hartos de su bendicion, y santificación. Allí vacando, y descansando, veremos, que el es Dios, que es lo que quisimos, y pretedimos ser nosotros, quando caimos de su gracia, dãdo oídos, y credito al engañador, que nos dixo: *Eratis sicut Dij*. Serçys como dioses, y apartandonos del verdadero Dios, por cuya voluntad, y gracia, fue

ramos dioses por participacion, y no por rebelion. Porque, que hizimos sin el, sino que nos deshizimos, enojandole a el? Por el qual recreados, y restaurados con mayor gracia, estaremos de vacante, y descansando, para siempre, viendo como el es Dios, de quien estaremos llenos, quando el serã todas las cosas en todos. Porque aũ las mismas buenas obras nuestras, que son antes suyas que nuestras, entonces senos imputarã para que podamos alcanzar este Sabado, y descanso, porque, sino las atribuyeramos a nosotros, fueran serviles, pues que dize Dios del Sabado: *Omne opus seruale in eo non facietis*. Que no hagamos en el ninguna obra seruil. Y por esto tambien dize, por el Profeta Ezechiel. *Et Sabbata mea dedi eis in signum inter me, & inter eos, ut scirent, quia ego Dominus, qui sanctifico eos*. Diles mis Sabados en señal entre mi, y ellos, para que sepan que yo soy el Señor, que los santifico. Esto lo sabremos entonces perfectamente, quando perfectamente estuieremos vacando, y descansando, y perfectamente vieremos, que el es Dios, y el mismo numero tãbiẽ de las edades, como el de los dias, si le quisieremos cõputar conforme à aquellos periodos, ò articulos de tiempos, q̄ pareceq̄ se hallã expressos en la diuina Escritura, mas euidẽtamente nos descubria este Sabbathismo, ò descanso, porq̄ se halla el septimo, de manera, q̄ la primera edad, casi al tenor del primer dia, vega à ser de Adan hasta el diluio, la segunda de alli hasta Abraham, no por la igualdad del tiempo, sino por el numero de las generaciones. Porq̄ se halla q̄ tienen à diez. De aqui ya como lo pone el Euangelista S. Matheo, se siguen tres edades hasta la venida de Christo, las quales cada vna contiene catorze generaciones. Vna desde Abraham hasta David, otra desde alli hasta la transmigracion de Babylonia, la tercera de alli hasta

1. Cor. 15
d.

Leuit. 23.

Deut. 5.

Ezech. 10

Matth. 12

Psal. 88.
10.

Psal. 45.

Gen. 2.

Gen. 3.

el nacimiento de Christo en carne. Así que son por todas cinco. La sexta es la que corre agora, la qual no la podemos medir con ningun numero determinado de generaciones, por lo que dize la Escritura: *Non est vestrum scire tempora, qua pater posuit in sua potestate.* Que no es nuestro el saber los tiempos, que el Padre puso en su potestad. Despues desta, como en dia septimo descansará Dios, quando al mismo septimo dia, que seremos nosotros, le hará Dios descansar en si mismo. Y si quisieramos disputar agora particularmente de cada vna destas edades, seria cosa larga. Con todo esta septima será nuestro Sabado, cuyo fin, y remate no será la noche, sino el dia

del Domingo del señor, como el octavo eterno, que está consagrado con la Resurreccion de Christo, significandonos el descanso eterno, no solo del alma, sino tambien del cuerpo. Allí estaremos descansando, y veremos: veremos, y amaremos: amaremos, y alabaremos. He aqui lo que haremos al fin fin fin. Porque qual otro es nuestro fin, sino llegar al Reyno, que no tiene ningun fin. Pareceme que con el ayuda del Señor he ya cumplido la deuda desta grande obra. A los que se les hiziere poco, ò a los que tambien mucho, les pido, que me perdonen, y a los que pareciere que basta, no a mi, sino a Dios conmigo, agradecidos, daran las gracias. Amen.

FIN.

EN MADRID.

Por Iuan de la Cuesta.

Año. M. DC. XIII,

TABLA DE LAS COSAS mas notables de los veynte y dos libros de la ciudad de Dios de san Augustin.

A

- A** Aron Sacerdote, y de su Sacerdocio, fol. 511. b. col. 2.
- Abacuc** su profecia de la redempcion del mundo por Christo, fol. 569. b. col. 1. y siguientes.
- Abdias** Profeta, fol. 569. b. Su profecia de la redempcion del mundo por Christo, ibidem.
- Abel**, quiere dezir lláto, fol. 440. a. col. 1.
- Abel** pastor de ouejas refes, es figura de Christo pastor de ouejas hombres, folio 426. a. col. 1.
- Abel** figura de la Ciudad de Dios peregrina, fol. 417. a. col. 2.
- Abel** figurò la muerte de Christo, fol. 440. a. col. 1.
- Abena** diosa, fol. 112. a. col. 1. y fol. 177. col. 1.
- Abenezzer** piedra de la ayuda, fol. 518. c. col. 1.
- Abimelech** Rey de los Filisteos, fol. 487. c. col. 1.
- Abortiuos**, y su resurreccion, fol. 756. por todo el cap.
- Abrahan** hijo de Thara, fol. 470. c. col. 2. Quando, y donde nacio, folio 475. c. col. 1.
- Primero se llamó Abram, fol. 467. b. col. 1. y fol. 482. a. col. 2. y fol. 485. a. col. 1.
- De Sara su muger dixo que era su hermana sin mentir, fol. 475. b. col. 2.
- Muerta Sara, se casò ya viejo con Ceturra, fol. 490. a. col. 1. etc.
- Vence a los enemigos de Sodoma, libra a Loth, y bédicele Melchisedech, fol. 477. a. col. 2.
- Su vida, fol. 472. a. col. 1. y siguientes.
- Su decendencia innumerable, fol. 476. b. col. 2.
- Su obediencia, y fê en el sacrificio de su hijo Isaac, fol. 492. c. col. 2. y fo. 487. b. col. 2. y siguientes.
- Las promellas que hizo Dios a Abraham, fol. 472. b. col. 1. y siguientes.
- Su muerte, fol. 490. c. col. 2.
- Seno de Abrahan, fol. 661. col. 2. a
- Abyso**, que significa en el Apocalypsi, fol. 648. col. 2. b
- Academia**, fol. 215. b. col. 1.
- Acca** muger de Faustulo, ama que criò a Romulo, y Remo, fol. 559. a. col. 2.
- Achaz** Rey de Iudá, fol. 560. b. col. 1.
- Actiua** disciplina, fol. 207. b. col. 1. y siguientes.
- Actôres**, fol. 45. b. col. 1.
- Alechanças**, ò trayciones muy ocultas, y encubiertas, quales sean, fol. 611. columna 2. a
- Acusados** innocentes, puestos muchas vezes a question de tormento, fol. 612. b. col. 1.
- Acusadores**, que no pueden prouar lo que pretenden, son condenados, ibid.
- Adan**, quiere dezir hombre, fol. 439. a. col. 1.
- Su pecado, fol. 365. a. col. 1. y siguientes, y fol. 397. c. col. 1. y siguientes.
- Su desnudez, folio 405. a. col. 1. y siguientes.
- Su decencia sugeta a miserias, y trabajos se salua por la gracia de Christo, fol. ibid.
- Adeona** diosa, fol. 112. a. col. 1. y fol. 177. c. col. 1.
- Ameto** Rey, fol. 553. c. col. 1.
- Adonis**, fol. 165. c. col. 2.
- Adorador**, y culto, fol. 256. c. col. 2.
- Adorador** de vn solo Dios verdadero, ibidem.
- Aduersidades**, solos los malos las temen, fol. 65. a. col. 1.
- Adulterios**, su ley, fol. 67. c. col. 2.
- Aereas** animas, y aereos cuerpos, fo. 216. a. col. 2. y siguientes.
- Aereos demonios**, segun Apuleyo, fol. 239. a. col. 2. y siguientes.
- Afectos** del animo son quatro, que llamã los Griegos Pathi, y Cicero perturbationes, fol. 236. b. col. 2. y siguientes.

Tabla de las

- Acontecerlos en el Sabio, dicen los Platonicos, y los Estoicos al contrario,** fo. 236. a. co. 2.
Afectos del alma, que los Griegos llaman Eupathias, y Ciceron Constancias, fo. 290. a. co. 2.
Conceden los en el sabio los Estoicos, ibidem.
Afectos de los Christianos justos, y pios, fo. 238. a. co. 2.
Afectos no los ay en Dios; ni en los Angeles, aunque se los atribuyan, fo. 239. c. col. 1.
Afectos de los demonios, fo. 239. a. columna 2.
Afectos del animo, de donde procedan, fo. 236. a. co. 2. y fo. 395. a. co. 1.
De donde dependen, fo. 393. a. col. 1.
Y case lo demas en pasiones.
Afinidad, fo. 437. a. co. 2.
Africa, fo. 474. c. co. 2.
Agamenon, y su Reyno, folio. 554. b. columna 1.
Agar Egypcia, criada de Sara, concubina de Abraham, fo. 418. a. col. 2. y fo. 481. c. col. 1.
Agenoria diosa, fo. 106. b. co. 1. y fo. 109. a. col. 1.
Ageo Profeta, su profecia de Christo, y de la Iglesia, fo. 575. c. co. 2. y fo. 591. a. col. 1.
Agricultoras, fo. 237. c. co. 1.
Aguas, y su creacion, fo. 326. co. 2. a.
El agua es principio de las cosas, segun algunos, fo. 205. co. 2. a.
Agueros, fo. 118. a. co. 1.
Aguero, y su falsedad, sobre la fortaleza, y estabilidad del Reyno de los Romanos, fol. 118. a. col. 1. y siguientes.
Aion Aionion, fo. 483. b. col. 2.
Aire se llama anima, fo. 180. a. co. 2.
Aire es lugar de los demonios, segun Apuleyo, fo. 216. a. col. 2.
Alba, quando, y por quien fue fundada, fo. 558. b. co. 2.
De donde se llamaron sus Reyes Albanos, ibidem.
Su guerra contra los Romanos, fo. 74. b. co. 1.
Alchimo Iudio Pontifice, fo. 587. c. columna 2.
Alcibiades, fo. 392. b. co. 2.
Alecto, fo. 73. a. co. 2.
Alexandro Magno Rey de Macedonia, fo. 584. a. co. 1.
Motejan le de ladron, fo. 100. b. co. 1.
Sacrifica en el Templo de Dios, folio 587. b. co. 2.
Carta suya escrita a su madre Olimpiada, en que dize, q los dioses de los Gentiles fuerō hōbres, fo. 208. b. co. 2.
Alexandro Rey, y Pontifice de los Iudios, fo. 588. b. co. 1.
Alexandra Reyna de los Iudios, madre de Aristobolo, y Hircano, fo. 588. b. col. 1.
Alexandria ciudad, fo. 340. b. co. 2.
Alegoria, fo. 418. c. co. 1.
Almo, fo. 184. a. co. 1.
Alma, fo. 191. co. 1. a.
El alma se va, y no buelue, &c. fo. 191. a. co. 1.
El alma viuiete, &c. fo. 379. co. 1. c.
El alma del mundo, fo. 179. a. col. 2. y siguientes.
Naturaleza del alma, fo. 350. c. co. 2. y siguientes.
Dolor del alma, f. 404. c. co. 2. y siguientes.
La diferencia del alma, y del cuerpo, fo. 242. a. co. 1.
Partes del alma, fo. 406. b. co. 2.
Tres grados del alma, segun Varron, fo. 191. b. co. 2. y siguientes.
La separacion del alma, y del cuerpo, &c. fo. 366. c. co. 1. y siguientes.
Camino general para librar el alma, fo. 291. a. co. 1.
Las almas de los hombres se tornan demonios despues de los cuerpos, segun el Filosofo, folio 253. b. co. 1. y siguientes.
Las almas de los fieles difuntos, y de los gloriosos Martyres reynan con Christo, fo. 654. co. 1. b.
Las almas racionales, son de tres generos, segun Platon, fol. 216. a. co. 1.
La memoria que se haze de las almas de los fieles difuntos en el Altar en la comunion del cuerpo de Christo, fo. 654. co. 1. c.
La buelta de las almas por la reuolucion de los tiempos, &c. segun el Filosofo, fo. 347. b. col. 1.
Las almas, dizen vncas, que son inmortales, otros, que no lo son, folio 583. a. col. 1.
Altar de Dios es nuestro coraçō, fo. 259. a. co. 2.
Amistad, fo. 611. b. co. 1.
Amistad fingida, ibidem.
Amor, fol. 388. b. columna 2. y siguientes.

cosas notables.

- Amor de Dios, y del proximo**, fol. 260. b. col. 1.
A los que aman a Dios, todas las cosas le cooperan en bien, fol. 12. c. col. 1.
Amor de alabanza, fol. 136. a. col. 1.
Amar, fol. 388. b. col. 2. y siguientes.
 El amor es de cosas hermosas, fol. 252. c. col. 1.
Amor perverso, fol. 334. a. col. 1.
Amphion musico, fol. 552. b. col. 2.
Amos Profeta quando profetò, fol. 564. b. col. 1.
 Su profecia de Christo, y de la Iglesia, fol. 564. c. col. 2.
Amulio hermano de Numitor Rey de los Latinos, fol. 559. b. col. 1.
Anco Marcio Rey de los Romanos, fol. 77. a. col. 1.
Anatomistas, fol. 770. col. 2. b.
Anaxagoras Filofofo, fol. 205. b. col. 2.
 Fue condenado, porque dixo q el Sol era vna piedra encendida, fol. 582. a. col. 2.
Anaximandro Filofofo, fol. 205. a. col. 2.
Anaximenes Filofofo, fol. 205. a. col. 2.
Androginos, y Hermaphroditos, f. 465. a. col. 2.
Andromache, fol. 73. a. col. 2.
Andromeda, fol. 553. a. col. 2.
Angeles, que quiere dezir mensageros, fol. 446. a. col. 2.
 El Angel soberuio, y embidioso cayò del Parayso espiritual, fol. 398. a. col. 2.
 Este nombre Angel se aplica en la Escritura a los buenos Angeles, y a los malos, fol. 251. a. col. 1.
Angeles apollatas, fol. 330. a. col. 1.
Angeles tienen cuerpo, &c. fol. 446. a. col. 2.
Angeles se lee auer comido, folio 373. col. 2. b.
Angeles de Dios se llaman los hombres, fol. 446. a. col. 2.
 Los Angeles no son criadores, sino ministros de Dios, fol. 351. a. col. 2.
 Los Angeles desleian que nosotros demos el culto diuino a Dios, y no a ellos, fol. 264. a. col. 1.
Angeles se enamoraron de mugeres hermosas, &c. fol. 445. a. col. 2.
Causa de la bienauenturança de los Angeles buenos, y de la miseria de los malos, fol. 332. c. col. 2.
Vna es la naturaleza de los Angeles buenos, y malos, &c. fol. 328. a. columna 2.
La creacion de los Angeles, &c. fol. 303. c. col. 2.
Dos compaņas diuersas de los Angeles llamados por nombre de luz, y tinieblas, fol. 324. c. col. 2.
El ministerio de los Angeles Santos, &c. fol. 272. a. col. 1.
La ciencia de los Angeles Santos, &c. fol. 321. b. col. 2.
Las cosas que pueden ser comunes a los Angeles buenos, y a los hombres, folio 130. b. col. 1.
A q Angeles se deue dar credito, &c. fol. 272. b. col. 2.
Anima del hombre, fol. 298. a. col. 1.
Animal, fol. 242. a. col. 1.
 Los animales racionales son en tres maneras dioses, demonios, y hombres, segun el Filofofo, fol. 216. a. col. 2.
 Dizen algunos que solos los animales racionales son partes de vn solo Dios, fol. 107. a. col. 2.
 Algunos animales viuen comodamente en el fuego, fol. 332. a. col. 2.
Animales, y bestecillas en el arca de Noe, fol. 450. b. col. 1.
Prodigio que tuuieron los Romanos con el rabiarse todos los animales, fol. 88. a. col. 2.
Hombre animal, fol. 387. b. col. 1.
Ana que significa, fol. 506. a. col. 1.
Profecia de Ana madre de Samuel, fol. 505. a. col. 1.
Animo, fol. 191. a. col. 2.
Animosidades, fol. 383. col. 2. c.
Animo, y anima tomado por el ayre, &c. fol. 378. col. 2. c.
Afectos del alma, vease afectos.
 El mande del alma sobre el cuerpo, fol. 410. c. col. 1.
Anillos de oro, embiò tres celemines Anibal a Carthago, fol. 84. c. col. 2.
Año, fol. 433. b. col. 1.
 Los años de los Reynos se hallan diferentes entre los Griegos, y Egypcios, fol. 338. b. col. 1. y siguientes.
Cuenta de los años del mundo, &c. fol. 338. col. 1. a. y siguientes.
Numero de los años diferentes, folio 428. col. 2. c.
 El espacio de los años es vno mismo el de los de agora y el de los siglos passados, fol. 434. col. 2. a.
Anteo, fol. 551. col. 2. b.
Antechristo, fol. 657. col. 2. c. y siguientes.

Tabla de las

- Su manifestacion, f. 665. co. 2. b. y siguientes.
 Su persecucion, fo. 675. co. 2. a. y siguientes.
Antiocho Afcalonita Maestro de Ciceron, y Varron, fo. 606. co. 2. a.
Antipatro, fol. 588. co. 2. a.
Antipodas, fo. 465. co. 2. b.
Antiltenes Filosofo, fo. 206. co. 2. b.
Antithetos, fo. 311. co. 2. a.
Antonino Emperador perseguidor de los Christianos, fo. 595. co. 1. b.
Aod Iuez en Israel, fo. 526. co. 2. b.
Apex, o bonete del Flamen, fo. 46. co. 2. a.
Apocriphos, fo. 448. co. 2. a.
Al Apocalipsis de san Iuan se explican los capitulos 20. y 21. &c. folio 649. co. 2. b.
Apolo con arco, y saetas en la mano, fo. 187. co. 2. a.
Apolo adeuino y Medico, ibidem.
Apolo le pintan desbarbado, fo. 164. columna 2. b.
Apolo Sol hermano de Diana, fo. 187. columna 2. a.
Apolo fauorece a los Troyanos contra Neptuno, fo. 66. co. 2. a.
Apolo pronuncia vn oraculo dudoso de Pirrho, fo. 82. co. 2. a.
 Lo que Apolo responde de Christo, fo. 679. co. 2. b.
Apolo, y sus juegos Delficos, fo. 551. columna 1. b.
 La estatua de Apolo Cumano lloró quatro dias, fo. 75. co. 2. a.
Apetito de mandar dañoso, fo. 75. co. 2. c.
Apostoles predicadores del Euangelio, fol. 140. co. 2. b.
 Sus templos fueron asylos, ó lugares priuilegiados en la toma, y saca de Roma, fo. 4. co. 1. a.
Apuleyo Africano Madauriense Filosofo Platonico famoso, fue amigo de la diction, y frasis antigua, fol. 215. columna 2. a.
Apuleyo, y su libro del demonio dios de Socrates, fol. 217. col. 1. b. y siguientes.
 Su libro de Asno de oro, fol. 556. columna 2. b.
Acufan le de la Arte Magica, fo. 221. co. 2. a.
Aquila Interprete Hebreo, fo. 448. columna 1. b.
Arato Astrologo, fo. 478. co. 1. b.
Arboles, y su naturaleza. fo. 331. co. 2. a.
Arbol, ciencia del bien, y del mal, de donde se dixo, fo. 405. co. 2. a.
Arca de Noe, fo. 451. co. 2. a.
Arca del Testamento, fo. 274. co. 2. a.
Arcades conuertidos en lobos, fo. 557. col. 1. b.
Archelao Filosofo dicipulo de Anaxagoras llamado Fifico, f. 205. co. 2. c.
Archeila Filosofo Academico, fo. 603. col. 1. a.
Archetypo, fol. 421. co. 1. b.
Archimimo, fo. 171. co. 2. a.
Ardea ciudad, fo. 78. co. 1. a.
Arena de la tierra su numero, &c. f. 477. co. 1. a.
Arcopago, fo. 549. co. 2. b. y siguientes.
Arcopagitas, ibidem.
Argiuos, fo. 546. co. 2. c.
 Sus Reyes, ibidem, y siguientes.
 Translacion de su Reyno, fo. 554. columna 1. b.
Argentino dios, fo. 112. co. 2. b.
Argos Rey de los Argiuos, f. 546. co. 2. c.
Arion musico de citara le lleua vn Delfin acuestas, &c. fo. 17. co. 1. b.
Aristipo Filosofo, fo. 206. co. 2. b.
Aristobolo Rey, y Pontifice Iudio, fol. 578. co. 2. c.
Aristobolo, y Hircano hermanos traen guerra sobre el Reyno, fo. 588. co. 1. b.
Aristodemo Autor tragico, f. 42. co. 2. a.
Aristonico Rey, fo. 71. co. 2. b.
Aristoteles dicipulo de Platō, Autor de la secta Peripatetica, fo. 215. co. 1. b.
Aristotelicos, fo. 236. co. 2. b.
Armas quitadas de los tēplos de los dioses, fo. 84. co. 2. b.
Arrendadores de alcabalas de menudencias, fo. 179. co. 1. a.
Arrepticios, o endemoniados, fo. 37. columna 2. c.
Arte de donde se dixo, &c. f. 112. co. 2. b.
Arte de hazer dioses en Egypto, fo. 226. col. 2. c.
Artes humanas, fol. 769. co. 2. b.
Artes ilicitas en el culto de los demonios, fo. 267. co. 1. a.
Artifices por la mayor parte venden sus artes, fo. 178. co. 1. b.
Asbestos piedra, fo. 697. co. 2. c.
Ascanio hijo de Eneas, y de Creusa, &c. fo. 558. co. 1. b.
Asclepio en Griego es Esculapio, f. 231. co. 1. b.
Asia, fo. 474. co. 2. c.
Asiatica, ó Asiana luxuria, fo. 87. co. 1. a.
 Asiatico

cosas notables.

Asiatico luxurioso, fol. 237. col. 1. b.
Asiento, ò lugar de los dioses, demonios,
 y hombres, &c. fol. 216. col. 2. a.
Allacaro, fol. 137. col. 1. a.
Assyrios, y su Rey, fol. 101. col. 1. c.
Acabado el Reyno de los Assyrios se
 trasladò a los Romanos, fol. 559. col. 1.
 a. y siguientes.
Asterisco, fol. 585. col. 2. a.
Astros, y Estrellas, &c. fol. 124. col. 2. b.
Astrologos, y sus respuestas, folio 130:
 col. 1. a.
Assylo, fueron primero los que le funda-
 ron en Roma, Romulo, y Remo, fol. 31.
 col. 2. b.
Assylo de Romulo tiene algo que parece
 a la remission de los pecados, fol. 143.
 col. 2. a.
Assylo de Iuno en Troya, fol. 7. col. 1. c.
Atalayas son los Prepositos, y Perlados
 de los pueblos, fol. 12. col. 1. a.
Athenas, de donde se dixo, y quando
 se fundò, &c. fol. 548. col. 2. a.
 Republica, y Magistrado de los Athe-
 nienfes, fol. 548. col. 2. b.
Atieta, ò campion de Christo. S. Pablo
 Apostol fol. 393. col. 2. b.
Atlante, fol. 547. col. 2. a.
Atlanticos Filofosofos, fol. 212. col. 1. c.
Atilio, mirese adonde està Marco Atilio.
Atis mancebo hermoso, le quitaron sus
 verguenças, &c. fol. 165. col. 2. c.
Auariento pobre, fol. 185. col. 1. a.
Autores que se honran, y deshontan, fol.
 37. col. 2. b.
Auentino Rey de los Latinos, hecho
 Dios, fol. 558. col. 2. c.
Auentino monte, de donde se dixo, &c.
 fol. 558. col. 2. c.
Auejas animales sin sexo, fol. 453. col. 1. b.
S. Augustin siendo mancebo se hallò en
 los espetaculos, y solemnidades de los
 dioses, fol. 37. col. 2. c.
 Porque S. Augustin escriuio los li-
 bros de la Ciudad de Dios, f. 4. col. 1. a.
Augusto Cesar, fol. 87. col. 2. a. y fo. 149.
 col. 2. a.
Augusto, antes llamado Octauio, y rey-
 nando el nacio Christo, fol. 93. colum-
 na 1. a.
Aulo Gelio, elegantissimo Autor, su na-
 uegacion con vn Filofoso Estoico, que
 se demudò de miedo, fol. 237. colum-
 na 1. b.
Aureliano Emperador, fol. 595. colum-
 na 1. b.

B

Babilonia, esto es, confusion, fol. 461.
 col. 1. b.
Babilonia cabeça de Assyria, ciudad im-
 pia, ciudad del diablo, &c. fol. 475.
 col. 1. b.
 Quando, y por quienes fue edificada,
 instaurada, y rodeada de muros, &c.
 fol. 461. col. 1. b.
 Su torre, fol. 460. col. 2. b.
Bacchas, ò mugeres dedicadas a Baccho,
 fol. 553. col. 2. a.
Bacchanalia, ò fiestas de Baccho, fol. 168.
 col. 1. a.
Bacchear, ò andar furioso, ibidem.
Baccho dios, y sus ceremonias sacras, ibi-
 dem, y siguientes.
Baleo Xerxes Rey de los Assyrios, fol.
 545. col. 1. a.
Baptismo de los niños, fol. 357. col. 2. c.
Baptizados, y modo de exortarlos a ties
 estados de bien viuir, fol. 27. col. 1. b.
Barba sirve mas a los varones de orna-
 mento, que de defenfa, fol. 771. col. 1. a.
Barbada Fortuna, fol. 106. col. 1. c.
Barbaros perdonaron a los enemigos del
 nombre de Christo, por Christo, en la
 destruycion de Roma, fol. 4. col. 1. a. y
 siguientes.
Baruc Profeta, escriuiente de Hieremias,
 fol. 574. col. 1. a.
Bebio de la parte de Mario despedaça-
 do, fol. 90. col. 2. b.
Belona diosa, fol. 89. col. 2. b.
Beloco Rey Nono de los Assyrios, fol.
 545. col. 1. b.
Belo Padre, Rey primero de los Assy-
 rios, f. 475. col. 1. b. y siguientes.
Belerophon, fol. 552. col. 2. b.
Berecinthia madre de los dioses, fol. 37.
 col. 2. c.
Beso que se dio a muger agena se castigò
 con agotes, fol. 708. col. 2. c.
Bestias, y su naturaleza, f. 331. col. 2. a.
 Algunas bestias exceden a los hombres
 en la acrimonia de los sentidos, y en el
 poder de las fuerças, &c. f. 217. col. 2. c.
Bethlen, fol. 568. col. 2. b.
Betun, fol. 460. col. 2. b.
Bias Prieneo, fol. 563. col. 1. c.
Bienauenturado, y bienauenturâça, &c.
 fol. 307. col. 2. b.
Bienauenturança del hombre, fol. 245.
 col. 2. a.
Bienauenturâça verdadera, f. 256. col. 1. a.

Tabla de las

Bienauenturança eterna de los Santos, fol. 780. col. 1. b.
 Bien, fol. 47. col. 1. b.
 Bien es la misma virtud, f. 14. col. 1. b.
 Bien inmutable es Dios, f. 329. col. 2. b.
 Bien fumo, vease, a, Sumo bien.
 Bienes del hombre, f. 238. col. 1. a.
 Bienes en tres maneras, f. 19. col. 2. c.
 Bienes, y males en esta vida comunes á buenos, y a malos, f. 10. col. 2. a.
 Bigas, ò yugada de dos, fol. 605. col. 1. c.
 Bihesto año, fol. 430. col. 2. b.
 Bobona diosa, fol. 122. col. 2. b.
 Bondad alabada de todos, f. 59. col. 1. c.
 Bruto Consul, vease, a, Iunio Bruto.
 Bubona diosa, fol. 115. col. 1. a.
 Porque son castigados los buenos juntamente con los malos, f. 10. col. 2. a.
 Los buenos, y malos mezclados en este siglo, f. 32. col. 1. a.
 Buey llamado Apis, dios de los Egypcios, f. 546. col. 2. a. y siguientes.
 Bueyes hablaron, f. 94. col. 1. a.
 Busiris, fol. 551. col. 2. c.
 Bizancio ciudad compañera de Roma, fol. 152. col. 1. b.

C

Cabra animal, fol. 479. col. 2. b.
 Caco, que quiere dezir malo, fol. 618. col. 2. a.
 Caco, ibidem, y siguientes.
 Cacacio dios, fol. 111. col. 2. b.
 Cain, quiere dezir possession, fol. 438. col. 2. c.
 Cain primer hombre que nacio de la conjuncion de varon, y hembra, fol. 418. col. 1. a.
 Cain maligno, y pertinaz, &c. matò a su hermano. f. 423. col. 1. c.
 Cain fundador de la ciudad terrena, &c. fol. 426. col. 1. a.
 Pertenece a la ciudad de los hombres, fol. 417. col. 1. b.
 Cain se compara con Romulo, fol. 421. col. 2. b.
 Su descendencia, fol. 438. col. 2. c. y siguientes.
 Cadauer que sea, y de donde se dixo, fol. 764. per tot.
 Caio Cesar clemete, y grande en virtud, &c. f. 136. col. 2. a. y siguientes.
 Su linage, fol. 67. col. 1. c.
 Su muerte, fol. 93. col. 1. a.
 Cal viuia hierue en el agua, y en el azeyte no, &c. fol. 696. col. 1. a.

Camilo varon insigne vence a los Veyentes enemigos del pueblo Romano, &c. fol. 47. col. 2. b.
 Bienhechor a su patria ingrata, &c. fol. 102. col. 1. a.
 Campestria campestrati, f. 405. col. 2. c.
 Canas, y la perdida que tuuieron los Romanos en ella, f. 84. col. 2. b.
 Cancer enfermedad incurable, fol. 743. col. 2. c. y siguientes.
 Canonica Escritura, f. 298. col. 2. b.
 Cantares libro sagrado, f. 535. col. 1. b.
 Capitolio, f. 43. col. 2. b. y fo. 104. col. 2. a.
 Fabricòle Tarquino el soberuio, f. 72. col. 1. c.
 Su quema, f. 57. col. 1. b.
 Al Capitolio perdonaron los Galos, y no Sila, fol. 92. col. 1. a.
 Capitales delitos entre los Romanos, fol. 41. col. 2. b.
 Captiuidad de Santos, f. 17. col. 1. a.
 Boluer, y trocar a los captiuos en la guerra, fol. 17. col. 2. a.
 Cara interior, y exterior del hõbre, y admirable semejança, y defemejança q ay en las caras de los hõbres, f. 74. col. 1. b.
 Cara señal de la verguença, &c. fol. 174. col. 1. b.
 Carbon Papiro Consul de la parcialidad de Mario muerto por Pompeyo, fol. 54. col. 1. a.
 Cardea diosa, fol. 103. col. 2. a.
 La naturaleza del carbon, f. 696. col. 1. b.
 Carmentes diosa, fol. 106. col. 1. b.
 Carne en la sagrada Escritura, fo. 383. col. 2. b. y siguientes.
 Carne espiritual, fol. 795. per tot.
 Carne de Santos, f. 371. col. 2. a.
 Dolor de la carne, fo. 403. col. 1. b. y siguientes.
 Hijos de la carne, fol. 418. col. 1. b.
 Sus obras, fol. 383. col. 1. a.
 Su resurreccion, fol. 739. col. 1. b. y siguientes.
 Fuerça de la carnal concupiscencia, fo. 10. col. 2. b.
 Carnal hõbre, f. 386. col. 2. b. y siguientes.
 Carnal vida, fol. 383. col. 1. b.
 Carnero, fol. 479. col. 2. b.
 Carnero que sacrificò Abraham, fol. 488. col. 2. b.
 Carthago cõpetidor del pueblo Romano no quiso que la assolase Scipion Nafica Pontifice, fol. 29. col. 2. a.
 Casa de Dios espiritual, f. 228. col. 2. a.
 Casa de Dios es la gloria, fol. 591. col. 2. a.
 Casa-

cosas notables.

- Casamientos primeros de los Romanos,** fol. 73. col. 1. a.
Razon, y forma de los casamientos primeros, fol. 436. col. 2. c.
Casamientos de primos hermanos, folio 437. col. 2. a.
Casio saqueò el Templo de los Iudios, fol. 588. col. 2. a.
Castidad en virtud del alma, que tiene por compañera a la fortaleza, &c. fol. 19. col. 2. a. y siguientes.
Profanada, no se pierde, si el alma no consiente, f. 18. co. 2. c. y siguientes.
A la castidad no la corrompe la violencia, fol. 19. col. 2. b.
La fuerza de la castidad, y la bondad, fol. 59. col. 1. c.
Castigos de los culpados en Roma, f. 48. col. 2. b.
Castor, y Polux, fol. 554. col. 1. a.
Catania ciudad, fol. 94. col. 2. a.
Catalina Sylano, y criado por Syla, &c. fol. 55. col. 2. c. y fol. 92. col. 2. b.
M. Caton el menor se matò a si mismo, no pudiendo llevar en paciencia la victoria de Cesar. f. 23. co. 2. c. y siguientes.
Alabança de Caton Vticense, fo. 136. col. 2. a. y siguientes.
Catulo Consul Romano, f. 90. col. 2. b.
Cato, lo mismo que agudo, &c. fol. 111. col. 2. b.
Caucion, fol. 390. col. 2. b.
Causas, y sus especies, f. 130. co. 1. b.
Cebollas, fol. 175. col. 2. a.
Cecrope Rey de los Athenienses, f. 547. col. 2. c.
Cedio Metelo Pontifice, f. 84. col. 1. a.
Celicolas, que quiere dezir habitadores del cielo, fol. 257. col. 1. c.
Censor, fol. 41. col. 1. c.
Centauras, fol. 552. col. 2. a.
Centones, fol. 528. col. 1. b.
Centro, fol. 368. col. 2. a.
Cephiso rio, fol. 545. col. 2. b.
Cerbera, fol. 552. col. 2. b.
Cercoplitecos, micos, fol. 465. col. 1. c.
Ceres diosa, f. 106. co. 1. a. y 187. co. 1. b.
Sus ceremonias sacras, f. 165. co. 2. c.
Ceres Eleusina, sus ceremonias sacras, fo. 190. col. 1. a.
Vease lo demas en la voz Isis.
Cesares, porque se llamaron los Principes Romanos, fol. 558. col. 2. a.
Cethara muger de Abraham despues de la muerte de Sara, f. 490. co. 1. a.
Chaldea pertenece al Reyno de los Assyrios, fol. 470. col. 1. a.
Chaldeos Filosofos muy peritos en la ciencia de los Astros, &c. f. 212. col. 1. c.
Fuego de los Chaldeos, f. 473. co. 1. a.
Chan, esto es, sagaz hijo segudo de Noe, fol. 456. col. 1. c.
Su descendencia, fol. 458. col. 2. a.
Chanaan hijo de Chan, f. 456. col. 2. c.
La tierra de Chanaan se promete a Abraham, fol. 475. col. 1. c.
Chanaan tierra, su possession, fol. 502. col. 1. c.
Charidad fin del precepto, f. 509. co. 1. b.
Charra ciudad de Mesopotamia, fo. 475. col. 1. c. y siguientes.
Chilon Lacedemonio, fol. 563. col. 1. c.
Chrisma es lo mismo que Vncion, f. 495. col. 1. b.
Christo, de donde se dixo, fol. 510. col. 2. a. y 495. col. 1. c.
Christo llamado hijo de Daud, y de Abraham, fol. 500. col. 1. a.
Christo en que tiempo nacio, f. 92. col. 2. a. y fol. 589. col. 1. a. y siguientes.
Christo en que tiempo murio, fol. 598. col. 1. a. y siguientes.
Christo, despues de auer resucitado, comiò, fol. 373. col. 2. c.
Christo Señor Dios ha de venir a juzgar del cielo, fol. 687. col. 1. a.
El cuerpo de Christo es su Iglesia, fol. 759. per tot.
Christo Hijo de Dios, Salvador, &c. le profetizò la Sibila Erithrea, fol. 560. col. 1. b. y siguientes.
Christo, y su Iglesia, la Profetizaron los Profetas, f. 564. co. 2. c. y siguientes.
Christos se llaman todos los vngidos con Chrisma, fol. 510. col. 2. a.
Costumbres, y habito del pueblo Christiano, f. 626. col. 2. a. y siguientes.
Christianos falsos en la Iglesia de Christo, fol. 31. col. 2. c.
Los falsos Christianos se escaparon libres en los lugares sagrados, en el sacro de Roma, fol. 4. col. 1. a. y siguientes.
Los Christianos padecieron graues persecuciones de Raxo de los Emperadores Romanos, f. 595. col. 1. b.
La hãbre de los Christianos, f. 14. co. 2. a.
Sus riquezas, fol. 12. col. 2. a.
Felicidad de los Emperadores Christianos, fol. 151. col. 2. a. y siguientes.
Calumniadores de los Christianos, que quieren abundar de riquezas, son referidos, fol. 29. col. 1. c.

Tabla de las

- La Christiana Religion, sola es la verdadera Religion, fol. 97. col. 1. a.
 Bondad de la Christiana Religion, fol. 61. col. 1. a.
 Con sola la Religion Christiana se pudo descubrir la malicia de los espiritus malignos, fol. 100. col. 2. a.
 Christiano nombre aborrecido antiguamente de los Romanos, fol. 37. co. 1. b.
 Cheremon mago, fol. 269. col. 1. b.
 Chrisipo Filosofo Estoico, fol. 239. columna 1. a.
 Cibele diosa, fol. 195. col. 1. a.
 Ciceron Academico, fol. 119. col. 1. a.
 Ciceron agorero haze burla de los agueros, y de los idolos, ibidem.
 Ciceron fauorece a Octauio contra Antonio, fol. 93. col. 1. a.
 Su libro intitulado, consolacion sobre la muerte de su hija, fol. 607. col. 1. a.
 Sus libros de Republica, fo. 41. co. 2. a.
 Su muerte, fol. 93. col. 1. a.
 Cielo, quiere dezir paladar, fol. 181. col. 2. b.
 Cielo padre de Saturno, &c. fol. 189. columna 2. b.
 Platon piensa que el cielo es de fuego, fol. 214. col. 1. c.
 Cielo nuevo, y tierra nueva, folio 661. col. 2. c.
 Ciento se pone por todo, fo. 648. col. 1. b.
 Ciento pies Iupiter, fol. 183. col. 2. c.
 Cilicio, fol. 443. col. 2. a.
 Q. Cincinnato despreciador de riquezas, &c. fol. 145. col. 2. c.
 Cinna, fol. 54. col. 2. a. y 90. col. 1. c.
 Circes, folio 55. columna 2. a. y siguientes.
 Circenses juegos, fol. 31. col. 1. a.
 Circenses espetaculos, folio 47. columna 2. a.
 Circuncision, fol. 482. col. 2. b. y siguientes.
 Ciudadanos de la ciudad eterna, fo. 142. col. 1. b.
 Ciudadanos Santos son bienaventurados en esta vida, antes en esperanca, q en possession, fol. 627. col. 1. c.
 Ciuiles guerras, vease Guerras.
 Ciudad que cosa sea, fol. 18. col. 1. c.
 Ciudad primera, fol. 426. col. 1. b. y siguientes.
 Ciudad eterna, y sus Ciudadanos, f. 142. col. 1. b.
 Su fundador Christo, f. 49. col. 2. a.
 Ciudad de Dios, Ciudad Celestial, instruyda con verdadera Religion, f. 160. col. 1. a. y 297. col. 1. a. y siguientes.
 Ciudad terrena, ciudad deste mudo fundada por vn fratricida, &c. f. 421. co. 1. b. y siguientes.
 Ciudad de Dios, y ciudad deste mundo en este siglo andan perplexas, y mezcladas entre si, &c. fo. 32. co. 1. a. y 624. col. 2. c. y siguientes.
 Orden, y descendencia de la Ciudad de Dios, desde Sen hasta Abraham, &c. fol. 466. col. 1. c. y siguientes.
 Colecion de la Ciudad de Dios, f. 625. col. 2. b.
 Paz, y discordia que la ciudad Celestial tiene con la ciudad terrena, &c. fol. 624. col. 2. c. y siguientes.
 Sus enfermedades en este siglo, f. 422. col. 1. b. y siguientes.
 Su felicidad eterna, fol. 762. col. 1. a.
 La ciudad terrena tiene dos formas, fol. 419. col. 2. a.
 Su guerra, y paz, &c. f. 420. co. 2. a.
 Sus Reyes, y tiempos calculados, con los tiempos de los Santos, desde el nacimiento de Abraham. f. 443. col. 1. a. y siguientes.
 Ciudad terrena, y celestial, y juntamente la vna, y la otra declararon los Profetas con tres modos de hablar, fol. 503. col. 1. b.
 Ciudades dos quales se llamen en sentido mistico, fol. 417. col. 2. a. y siguientes.
 Destas dos ciudades, esto es, de la de Dios, y de la deste mundo, sus nacimientos se declaran en el libro 11. 12. 13. y 14. sus progreso destas en el libro 15. 16. 17. 18. su fin se declara en el libro 19. 20. 21. 22.
 Ciudad de Cocodrilo, &c. f. 231. col. 1. c.
 Cynicos Filosofos caninos, fo. 407. co. 2. b. y siguientes.
 Fundador desta secta Cynica fue Antistenes, hombre que principalmente aborrecia el deleyte. f. 582. col. 2. b.
 Cyniphes, fol. 499. col. 1. a.
 Cynocephalo, fol. 46. col. 1. a.
 Cynomyia, fol. 499. col. 1. a.
 S. Cypriano Martyr, fol. 232. col. 2. a.
 Cyro Rey de los Persas, fol. 75. col. 1. c. y 563. col. 2. b.
 Q. Claudio Vestal, fol. 273. col. 2. b.
 Claudiano Poeta, folio 153. columna 1. a.
 Cleobolo Lidio, fol. 563. col. 1. c.
 Cle en. bro

cosas notables.

- Cleombrato se despenò de vn muro en la mar, fol. 23. col. 2. b.
 Cleon Birsopola hombre sedicioso, f. 41. col. 1. b.
 Cleophon hõbre sedicioso, f. 41. col. 1. b.
 Cloacina, ò Cluacina diosa, fol. 102. co. 2. b. y 113. col. 2. b. y 170. col. 2. b.
 Codiciar, fol. 392. col. 1. a.
 Codicia de la gloria humana, y codicia de señorio como difieren entre si, fol. 146. col. 2. c. y siguientes.
 Codicia de reynar en los Romanos, f. 29. col. 2. c.
 Codro Rey de los Athenienses, fol. 558. col. 1. b.
 Coitu, fol. 406. col. 1. b.
 Colatina diosa, fol. 103. col. 1. a.
 Colatino Consul, fol. 79. col. 2. a. y siguientes.
 Colacion de bienes particulares para el bien publico, fol. 85. col. 1. a.
 Colere, fol. 257. col. 1. a.
 Colonias, fol. 257. col. 1. c.
 Colono, fol. 257. col. 1. c.
 Comes, fol. 128. col. 1. c.
 Compania no la sufre ninguna potestad, fol. 151. col. 2. b.
 Concors, concordia, fol. 420. col. 1. c.
 Concordia diosa, fol. 89. col. 1. a. y f. 115. col. 1. b.
 Sus dos templos, f. 89. col. 2. c.
 Concubinas, ses hijos, f. 490. col. 2. a.
 Concubito, fol. 406. col. 1. b.
 Concupiscencia, fol. 390. col. 1. a. y siguientes.
 Condenar, fol. 641. col. 2. c.
 Coniugio, fol. 171. col. 2. c.
 Coniugal copula, fol. 406. col. 1. b.
 Coniugal amor, fol. 725. col. 1. b.
 Confirmacion de los Santos a la imagen del Hijo de Dios, fol. 763. co. 2. c.
 Consciencia de los pecados es tormento grauissimo, fol. 706. col. 1. b.
 Consentes dioses, fol. 113. col. 2. b.
 Consobrinos, fol. 437. col. 1. a.
 Constantino Emperador Christiano, fol. 152. col. 1. b.
 Dios le dio gran prosperidad, ibidem.
 Constelaciones, fol. 124. col. 1. a. y siguientes.
 Conso dios, fol. 106.
 Consules de donde se dixeron, &c. fol. 136. col. 1. b.
 Consules primeros de los Romanos, fol. 78. col. 2. a. y siguientes.
 Contemplatiua disciplina, f. 207. col. 1. c.
 Continencia, y casamiento de los Ciudadanos de la Ciudad de Dios, y del mundo, fol. 441. col. 1. c.
 Opression de los continentes, folio 27. col. 2. c.
 Cõtrapositos, ò Antitethos, f. 311. co. 2. a.
 Corax Rey de los Sicionios, f. 550. c. 2. c.
 Cornelio Cina, vease Cina.
 P. Cornelio Sipion, vease Scipion.
 Corona de oro en las entrañas de vn bezerro señal de victoria, f. 57. co. 2. a.
 Corregir, y reprehender deuen los buenos a los malos, &c. f. 12. col. 1. b.
 Respuesta libre de vn colliario estando preso, fol. 100. c. 1. b.
 Guerra de los colliarios, fol. 89. col. 2. c.
 La cosa que haze, es primero que la q se haze, fol. 182. col. 2. a.
 Granao Rey de los Athenienses, fol. 550. col. 1. b.
 Crafos padre, y hijo muertos, folio 90. col. 2. b.
 Crear, fol. 556. col. 1. c.
 Creador de las cosas vn solo Dios, f. 351. col. 1. c.
 Creador Dios se diferencia de las creaturas, fol. 199. col. 1. c.
 Creador Dios criò todas las cosas buenas, folio 414. columna 1. b. y siguientes.
 El Creador es digno de alabança en el modo, y en la especie de las criaturas, fol. 332. col. 2. a.
 El Creador que dones aya dado al hombre, fol. 767. y siguientes.
 Creacion del hombre, fol. 349. col. 2. c. y siguientes, y 397. col. 1. c.
 Creacion de las naturalezas, y especies, fol. 341. col. 1. b.
 Los grados y diferencias de las criaturas, fol. 310. col. 1. c.
 Creced, y multiplicad, &c. fol. 408. columna 1. b.
 Creusa muger de Eneas, fol. 558. col. 1. b.
 Criaso Rey de los Argiuos, fol. 547. columna 2. a.
 Cruz insipiente, fol. 286. col. 1. a.
 Crucificado Cristo, fue a los Iudios escandalo, y a los Gentiles locura, fol. 286. col. 1. a.
 Cuerpo animal, y espiritual, fol. 374. co. 1. a. y siguientes.
 El cuerpo de Christo es la Iglesia, fol. 779. per tot.
 Diferencia del cuerpo, y del alma, fol. 242. col. 1. a.

Tabla de las

- Naturaleza del cuerpo, f. 387. col. 2. b.
 Longitud, y latitud del cuerpo humano, fol. 450. col. 2. a.
 Cuerpos de los demonios, fol. 78. col. 1. a.
 Cuerpos de Santos, &c. fol. 373. col. 2. a.
 Cuerpos terrenos, fol. 367. col. 2. a. y siguientes.
 Grandeza de los cuerpos humanos, segun el curso de los tiempos, fol. 427. col. 2. b. y siguientes.
 Pesos, o grauedad de los cuerpos, fol. 369. col. 1. b. y siguientes.
 Resurreccion de los cuerpos. Vease Resurreccion.
 Cuma, fol. 71. col. 2. b.
 Cumano Apolo, fol. 71. col. 2. a.
 Cunina diosa, fol. 102. col. 2. c. y siguientes.
 M. Curcio, fol. 111. col. 1. a. y 145. col. 1. a.
 Curia, fol. 43. col. 1. c.
 Curiacios, fol. 74. col. 2. a.
 Cursores, fol. 153. col. 1. b.
- D**
- Danae hija de Acriso, fol. 40. col. 2. a. y 553. col. 1. a.
 Dario Rey de los Argiuos hijo de Belo, fol. 550. col. 2. c.
 Daniel Profeta, fol. 575. col. 1. a.
 Su profecia de la persecucion del Antecristo, del juyzio de Dios, y del Reyno de los Santos, fol. 675. col. 2. a.
 Su profecia de Christo, y de su Iglesia, fol. 575. col. 1. a.
 Dar, el alma, fol. 361. col. 1. b.
 Dario hijo de Hidaspes Rey de los Persas, fol. 563. col. 2. b.
 Daud Rey Segundo en Israel sucedio a Saul en el Reyno, fol. 538. col. 1. c. y fol. 558. col. 1. a.
 Daud, y Salomon quan grande fue el Reyno que tuvieron, folio 503. columna 1. a.
 Daud auiedo aprendido la musica, y siendo aficionado a ella, &c. fue Autor de los Psalmos, fol. 527. col. 1. b. y siguientes.
 Por el nombre del Rey Daud se significa Christo, fol. 565. col. 2. a.
 Hijo de Daud se llamò Christo, fol. 500. col. 1. a.
 El Reyno, y merito de Daud, fol. 534. col. 2. b.
 Su penitencia, ibidem.
 Las promessas q hizo Dios a Daud en su hijo, no se cumplieron en Salomon, sino en Christo cumplidissimamente, folio 518. col. 1. b. y siguientes.
 Decio Emperador perseguidor de los Christianos, fol. 595. col. 1. b.
 Decio padre, y Decio hijo, fol. 111. col. 1. a. y 145. col. 1. b.
 Definicion es vtil para las disputas, f. 52. col. 2. b.
 Deidad, fol. 175. col. 1. b.
 Vease lo demas en esta palabra, Dios.
 Deleyte que sea, segun Epicuro, &c. fol. 601. col. 2. b.
 Deleytes del cuerpo, folio. 148. columna 1. c.
 Delbora muger, luez en Israel, fol. 554. col. 1. b.
 Demonio en Griego, lo mismo que sabio, y prudente, fol. 251. col. 1. c.
 Demonio que sea, segun el Filosofo, fol. 218. col. 2. c.
 Como le hizo Dios el hombre, f. 229. col. 2. b.
 Demonios en la sagrada Escritura siempre se entienden por los espiritus malignos, fol. 251. col. 1. a.
 Demonios son espiritus amicissimos de hazer mal, inuidiosos, y soberuios, &c. fol. 224. col. 2. a.
 Demonios por que son soberuios, f. 251. col. 2. a.
 Porque se perturben, fol. 218. columna 2. c.
 Demonios astutos, y no sabios, fol. 308. col. 2. a.
 Demonios no son mejores que los hombres, folio 216. columna 2. a. y siguientes.
 Demonios son mas miserables que los hombres, con el perpetuo vinculo del cuerpo, fol. 243. col. 1. a.
 Demonios tienen cuerpo, &c. fol. 446. col. 2. a.
 Demonios se hazen de las almas de los hombres, segun los Filosofos, fo. 243. col. 1. b. y siguientes.
 Demonios tugetos a passiones, y turbaciones, f. 236. col. 1. a. y f. 267. col. 1. a.
 Demonios vigilantissimos para enganar, fol. 69. col. 1. c.
 Demonios como los combiden, y atraigan los hombres, fol. 699. col. 2. b.
 Demonios haciendo bien nos hazen mal, fol. 230. col. 1. a.
 Demonios de quien se pueden apoderar, fol. 121. col. 2. a.

cosas notables.

- Demonios** se han visto cōbatir entre si, fol. 57. col. 2. c.
- Demonios** no se han de adorar, sino huyr dellos, fol. 254. col. 2. b.
- Demonios** se manifiestan, y vencen con la verdadera Religion, f. 203. col. 2. a.
- Demonios** quales son, segun los Filofofos, fo. 218. col. 2. c. y siguientes, y 240. col. 2. c. y siguientes.
- Demonios** buenos, y malos, segun los Filofofos, f. 235. col. 2. y siguientes.
- Demonios** medios entre los dioses, y los hombres, segun los Filofofos, fol. 216. col. 2. a.
- Su definicion, segun Apuleyo, fo. 240. col. 2. c.
- Sus almas inuocadas, y intrusas en las imagines, y misterios, f. 237. col. 1. b.
- Sus cuerpos, fol. 217. col. 2. c. y 446. col. 2. a.
- Su habitacion, y asiento, f. 216. col. 2. a.
- Sus doctrinas, f. 396. col. 1. b.
- Sus engaños, fol. 58. col. 1. a.
- Su culto se deue desechar, f. 274. c. 1. c.
- De sus embelecocos nos deuemos guardar, fol. 270. col. 1. a.
- Su miseria eterna, fol. 244. col. 2. c.
- Su desesperacion no se deue comparar a la esperanca de los primeros hōbres, fol. 218. col. 2. a.
- Dioses Dios potestad, &c. para glorificar a los Santos, fol. 277. col. 2. a.
- Quiso que le conociesen, &c. fo. 252. col. 1. a.
- Los hombres aunque yerren, y sean incredulos, son mejores que los demonios que se adoran en los templos, fol. 230. col. 1. a.
- Pena es para ellos la eterna felicidad de los hombres, f. 62. col. 1. a.
- Demeneto** conuertido en lobo, fol. 555. col. 2. a.
- Denario** numero, fol. 443. col. 2. c.
- Descanso** de Dios al dia septimo, fo. 303. col. 1. c. y siguientes.
- Desfaudez** de los primeros hombres, fo. 405. col. 1. a. y siguientes.
- Deucalion**, fol. 550. col. 1. b.
- Deuerra** diosa, fol. 168. col. 2. a.
- Del diablo** se dize auerle echado en el abisno, &c. fol. 646. col. 2. c.
- El diablo como se escriue en el capitulo 20. del Apocalipsis, que le atan, y le sueltan, fol. 649. col. 2. b. y siguientes.
- El diablo no estuuo en la verdad, &c. fol. 309. col. 2. a.
- El diablo pecó desde el principio, &c. fol. 309. col. 2. b.
- Los mayores pecados del diablo son la soberuia, y la inuidia, fol. 401. col. 1. b.
- Su naturaleza, en quanto es naturaleza no es mala, sino que la haze mala la peruerfidad, fol. 520. col. 2. a.
- Su condenacion, fol. 656. col. 1. y siguientes.
- Dialectica**, fol. 210. col. 2. c.
- Diana** diosa preside sobre los caminos dōzella con su aljaua, &c. fol. 106. col. 1. a. y 187. col. 1. b.
- Diana** Luna hermana de Apolo, fo. 187. col. 1. b.
- Dia**, fol. 433. col. 2. c.
- Dia** se pone por el tiempo en la sagrada Escritura, fol. 638. col. 1. b.
- Dia** del Iuyzio, ó dia del Señor, ibidem.
- Dia** septimo, f. 323. col. 1. b. y siguientes.
- Sus dias será ciento y veinte años, &c. fol. 449. col. 1. c. y siguientes.
- Calidad de los primeros dias, fol. 303. col. 2. a. y siguientes.
- Eleccion Astrologica de los dias, fol. 129. col. 1. b. y siguientes.
- Diamante** piedra, fol. 696. col. 2. b. y siguientes.
- Diespiter**, fol. 106. col. 1. a.
- Diente** molar muy grande, folio 428. col. 1. b.
- Dileccion**, fol. 389. col. 1. b. y siguientes.
- Diluui**o vniuersal en tiempo de Noe, fo. 449. col. 1. c. y siguientes, y 559. col. 2. c.
- Su causa, fol. 449. col. 2. c.
- Diluui**o de Deucalion, folio 550. columna 1. b.
- Diluui**o de Ogigio, folio 548. columna 1. c.
- Dinero**, fol. 184. col. 2. c.
- Dinero** Aspero, fol. 39. col. 2. a.
- Dinero**, y riquezas difieren, folio, 184. col. 2. c.
- Dinero** de Bellon fue el primero que se usó, despues la plata, y despues el oro, fol. 112. col. 1. b.
- Que es lo que da el dinero, folio 185. col. 1. a.
- Por su causa ay abundancia de artifices, fol. 178. col. 1. c.
- Diocleciano** Emperador, fo. 595. columna 1. b.
- Diogenes** Apoloniata Filofofo dicipulo de Anaximenes, fol. 205. col. 2. b.
- Diogenes** Scitico llamado Synopeo, fol. 407. col. 2. a.

Tabla de las

- Vase lo demás en la dición Cynico.
 Diomedes, fo. 554. co. 2. c.
 Sus compañeros convertidos en aues,
 ibidem.
 Su templo, fo. 555. co. 1. b.
 Diomedea Infula, ibidem.
 Dios que sea, segun Varron, fo. 120. co-
 luma 2. b.
 Dios que sea, segun Cicerō, f. 762. co. 1. b.
 Este nombre se toma en varias mane-
 ras, fo. 632. co. 2. b.
 Dios se dize que tiene alma, coraçon, ma-
 nos, pies, y alas, &c. por vna figura que
 en Griego llaman Tropos, folio 528.
 col. 2. a.
 Dios es alma del mundo, segun Varron,
 fo. 180. co. 2. a.
 Dios como habló a Adan, Abrahan, y a
 Moysen, &c. fo. 272. co. 1. b.
 Dios se dize hablar a los Angeles, f. 462.
 co. 2. a. y siguientes.
 Se dize hablar a les hombres, &c. folio
 463. co. 1. a. y 298. co. 1. a.
 Dizese vagar, y ver, fo. 462. co. 1. b.
 Dizese, que le pesa, fo. 518. co. 1. a.
 Dizese, que se enoja, fo. 450. co. 1. a.
 Dizese, que obra, y cessa de la obra, fo.
 344. co. 2. b. y siguientes.
 Dios verdadero, no es alma, sino haze-
 dor, y criador del alma, fo. 120. co. 2. a.
 Dios no es cuerpo, fo. 209. co. 2. b.
 Dios es eterno, fo. 341. co. 1. b. y siguientes.
 Dios señor de los dioses, fo. 253. co. 1. b. y
 siguientes.
 Dios todo, donde quiera esta todo, folio
 581. col. 1. c.
 Dios incomprehensible, fo. 248. co. 1. a.
 Dios inuisible, como se ha mostrado visi-
 ble, &c. fo. 270. co. 2. c.
 Dios ha sido conocido por los hombres,
 por el mediador de Dios, y de los hom-
 bres nuestro Señor Iesu Christo, fol.
 298. co. 1. a. y siguientes.
 Dios criador del vniuerso, se puede cono-
 cer por las criaturas, fo. 247. co. 1. a.
 Dios es el verdadero caudal, y riqueza de
 las almas, fo. 143. co. 2. c.
 Dios a vezes está presente a las almas de
 los sabios, quando se apartan del cuer-
 po, y con todo no se contamina, f. 248.
 col. 1. a.
 Diosas casadas con hōbres, fo. 117. co. 1. a.
 Dios vno, verdadero, bienauenturado, es
 bien inmutable, fo. 329. co. 1. c.
 A vn solo Dios se deue honrar, segun
 Varron, fol. 120. col. 1. a.
 A solo el Dios de los Christianos se ha
 de sacrificar, fo. 630. co. 1. b.
 Vn solo Dios Autor, y dador de la feli-
 cidad, da los Reynos terrenos a los bue-
 nos, y a los malos, fo. 121. co. 2. b.
 A vn solo Dios dador de la felicidad se
 ha de honrar, fo. 115. co. 1. b.
 A vn solo Dios se ha de honrar, no so-
 lo por los bienes eternos, sino tambien
 por los temporales, &c. fo. 271. co. 1. c.
 Obras, y beneficios de Dios verdade-
 ro, fo. 199. co. 1. a. y siguientes.
 Vnirse con Dios, fo. 329. co. 2. b.
 Algunos Filósofos dixeron, que Dios
 era el alma del mundo, y el mundo el
 cuerpo de Dios, fo. 107. co. 1. b. y 180.
 co. 2. a. y siguientes.
 Dioses, quienes, y quales, adonde, y de
 donde sean, varias opiniones de los
 Filósofos, fo. 162. co. 1. a. y siguientes.
 Dioses de los Egypcios, hombres muer-
 tos, animales, ajos, y cebollas, &c. fol.
 227. col. 2. a. y siguientes.
 Dioses, vnos hechos por el fumo Dios, y
 otros por los hombres, &c. fol. 228.
 col. 2. a.
 Dioses falsamente se dizen los dioses de
 las gentes, sino q se han de dezir dioses
 los Angeles santos, y los hombres jus-
 tos, fo. 253. co. 1. a. y siguientes.
 Dioses buenos, y malos, enemigos, y ami-
 gos de los hombres, segun algunos, fol.
 234. co. 1. a. y 241. co. 1. b. y siguientes.
 Dioses todos son buenos, segun algunos,
 f. 215. co. 1. a. y 241. co. 1. c. y siguientes.
 Dioses malos quieren ser aplacados con
 sacrificios, muertes, y rogatiuas tristes,
 fo. 43. co. 1. a.
 Dioses se hizierō de hōbres muertos por
 la supersticion de los Griegos en tiem-
 po de Moysen, Iosue, y los Iuezes, fo.
 547. co. 2. a. y siguientes.
 Dioses afligidos, y llorosos, fo. 71. co. 2. a.
 Dioses diuersos, atribuydos a diuersas co-
 sas en diuersas partes del mundo, fol.
 104. co. 1. a. y siguientes.
 Dioses Agreltes, fo. 113. co. 2. b.
 Dioses Consentes, fo. 113. co. 2. b.
 Dioses de las gentes innumerables, indi-
 genas, alienigenas, celestes, terrestres,
 infernales, marinos, fontanos, fluuiati-
 les, ciertos, y inciertos, masculinos, y
 femeninos, fo. 72. co. 2. b.
 Dioses de las gentes son acreos, y sin san-
 gre, fo. 83. co. 2. b.

cosas notables.

- Dioses de las gentes son Autores, y Doctores de los pecados, y no correctores, fo. 55. co. 2. a. y siguientes.
- En sus fiestas, y ceremonias se celebrá cosas torpes, fo. 37. co. 2. a.
- Dioses de las gentes no procuraron q̄ no viniessen males a sus deuotos, mas lo contrario, &c. fo. 47. co. 1. a.
- No pudieron ofenderse con el adulterio de Paris, ni castigarle. f. 67. co. 2. c.
- No castigaron el parricidio de Romulo, fo. 68. co. 1. a.
- A nadie puedē dar la vida eterna, pues que ni ayudan para la misma temporal, fo. 177. co. 1. a.
- No fauorecieron a sus deuotos, sino que se huyeron, y mudaron de asiento, dexando sus templos, y aras, &c. fo. 66. co. 1. a. y siguientes.
- Dios verdadero se llama rico por su omnipotencia, fo. 185. co. 1. a.
- Dioses de los Griegos, fo. 545. co. 2. c. y siguientes.
- Dioses inciertos, fo. 72. co. 2. b. y 188. co. 1. b.
- Dioses no conocidos, fo. 188. co. 1. a.
- Dioses inferiores, y viles, fo. 175. co. 2. b.
- Dioses menudos de los Romanos, y sus officios de cada vno, fo. 109. co. 2. b. y siguientes.
- Dioses de las gentes mayores, fo. 208. columna 2. b.
- Dioses Nupciales, fo. 112. co. 1. a. y 169. co. 1. a.
- Dioses muchos añadieron los Romanos ademas de la constitucion de Numa, fo. 72. co. 1. c.
- Dioses de los Partos, fo. 176. co. 1. a.
- Dioses Selectos, ibidem, y siguientes.
- Dioses de los Romanos, fol. 72. co. 1. c.
- Dioses de los Romanos que desleauan q̄ los honrasen con juegos torpes, eran indignos de la honra que se deue a Dios, fo. 43. co. 2. c.
- Dioses de los Romanos, algunos fueron instituydos, no por razon, sino por lisonja. fo. 46. co. 1. c.
- Dioses pelean entre sí, folio 58. columna 2. c.
- El modo de reuerenciar a los dioses, se jasta Varron que se le deuen a el los Romanos, fo. 112. co. 2. b.
- Sus adoradores de los dioses se refutan en los libros 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 9. y 10.
- Las que adoran a los dioses, que sien-
- ten de sus dioses, fo. 119. co. 2. a.
- El adorar a los dioses no les aprouecho a los Romanos, &c. fo. 37. co. 1. y siguientes.
- Su culto aduienten a los Romanos que le dexen, fo. 61. co. 2. a. y siguientes.
- Sus ceremonias de los falsos dioses fueron instituydas por los Reyes, ô Principes Griegos, &c. fo. 551. co. 1. a. y siguientes.
- Tres generos de dioses de que tratô el Pontifice Sceuola, fo. 116. co. 2. a. y siguientes.
- Tres generos de dioses, segun Platon, Porfirio, &c. fo. 116. co. 2. a.
- Genero poetico de los dioses, fo. 116. co. 2. a. y siguientes.
- Oficio de los dioses en particular, fo. 167. co. 2. b. y siguientes.
- Como sacrificaron a los dioses buenos, y malos los antiguos, folio 216. col. 1. b.
- Fingirse los hombres auer nacido de los dioses ser vtil, &c. fo. 67. co. 1. c.
- Labeon distingue los dioses buenos de los malos, fo. 43. co. 1. a.
- El modo de aplacarlos torpe, y abominable, fo. 60. co. 2. a.
- Diploide, fo. 516. co. 1. b.
- Disfamar, y difamado, fo. 53. columna 1. c.
- Disciplinas actiuas, contemplatiuas, y efestiuas, fo. 207. co. 2. a.
- Discordia diosa, fo. 89. co. 1. b.
- Dispater, fo. 187. co. 1. b. y siguientes.
- Disputa requiere su limite, y modo, fol. 36. co. 1. a.
- Diuinidad, fo. 175. co. 1. b.
- Dolor del cuerpo, y del alma, fo. 407. co. 2. b. y siguientes.
- Dolor no es argumetito necessario de la muerte que se espera, fo. 693. co. 2. a. y siguientes.
- Domiduco dios, fo. 168. co. 2. a.
- Domiciano Cesar cruelissimo, fol. 147. co. 2. a.
- Domicio dios, fo. 168. co. 2. a.
- Dominio, y mado de los señores deue ser justo, y benigno, fo. 624. co. 1. a.
- Quiso Dios q̄ tuuiesse dominio el hombre racional sobre los animales, y no sobre los hombres, fo. 623. co. 1. a.
- Dominaciones, Principados, Potestades, celestiales, fo. 257. co. 1. a.
- Dominio del hombre, folio 623. columna 1. a.

Tabla de las

- Los dones diuinos reuerencian los Pa-
ganos por dioses, fo. 115. co. 1. a.
- Dual numero de los Griegos, fol. 677.
col. 1. b.
- Duodenario numero, fo. 643. co. 1. a.
- Duque Governador de vn exercito, &c.
fo. 588. co. 1. a.
- Dura poco todo aquello en que se halla
algun fin, fo. 339. co. 1. a.
- Dufios demonios, fo. 446. co. 2. b.
- E**
- Eclesiastes libro de Salomō, fo. 535. co. 1.
a, y siguientes.
- Ecclesiastico libro, fol. 535. col. 1. a, y si-
guientes.
- Eclipse defecto del Sol, y de la Luna, fol.
76. co. 2. b.
- Edad de oro, fo. 554. co. 2. a.
- La distincion de las edades del mūdo,
fol. 782. col. 2. b.
- Edon, que quiere dezir rojo., llamado
Esau, fo. 491. co. 1. c.
- Educa diosa, f. 106. co. 1. b. y 167. co. 2. b.
- Eduia diosa, fo. 122. co. 1. b.
- Egeria Ninfa, fo. 202. co. 2. a.
- Ego sum, qui sum, fol. 214. col. 2. b. y si-
guientes.
- Egyptios de donde se dixeron, fol. 469.
col. 2. c.
- Egyptios adoran bestias, y aues, fol. 54.
col. 2. c.
- Sus años, fo. 338. co. 1. c.
- Sus dioses, y supersticion, fol. 225. col.
1. a. y siguientes.
- Sus diez plagas, fo. 499. co. 1. a.
- Su Reyno, fo. 475. co. 1. a.
- Su sabiduria, f. 581. co. 1. a. y siguientes.
- Egyptios Filósofos, fol. 214. co. 1. b.
- Elementos del mundo quatro, fol. 104.
co. 1. a. y siguientes, y 218. col. 2. b. y
siguientes.
- Cadena de los elementos, fol. 224. co-
lumna 1. a.
- Sus pesos naturales de los elementos,
fol. 753. col. 1. a.
- Eleufinas ceremonias sacras, fol. 190. co-
lumna 1. a.
- Elifios campos, fo. 732. co. 1. a.
- Emperadores Romanos persiguieron a
los Christianos, fo. 595. co. 1. a.
- Vease lo demas en Reyes.
- Encarnacion de N. S. Iesu Christo, folio
284. co. 2. a. y siguientes.
- Eneas hijo de Anchises, y Venus, fol. 67.
col. 2. a.
- Llamado Pio, fo. 6. co. 2. a.
- Como, y quando vino a Italia, fo. 557.
co. 2. b.
- Como le hizieron dios, fo. 558. co. 1. a.
- Enemigos de Dios, fo. 330. co. 2. a.
- Enero mes, fo. 181. co. 1. a.
- Enfermedades. No estan aun comprehen-
didos en los libros de los Medicos to-
dos los generos de enfermedades, fol.
764. por todo el cap.
- Enigma de la Esfinge, fo. 552. co. 2. b.
- Ennio Poeta, fo. 53. co. 1. a.
- Enoch, esto es, dedicacion, &c. fol. 426.
col. 1. b. y siguientes.
- Enoch trasladado, no muerto, fol. 440.
co. 2. c. y siguientes.
- Decendencia de Enoch hijo de Cain,
fo. 444. co. 1. b. y siguientes.
- Enochia ciudad, folio 426. col. 1. b. y si-
guientes.
- Enos, esto es, hombre varō, hijo de Seth,
fol. 436. co. 1. a. y siguientes.
- Enos esperò inuocar el nombre del Se-
ñor, &c. fo. 439. co. 2. c. y siguientes.
- Entendimiento es mejor que la memo-
ria, &c. fo. 177. co. 2. a.
- Ephod, fol. 511. co. 1. a.
- Ephratā, fo. 568. co. 2. a.
- Epicteto Estoico, fol. 237. co. 2. a.
- Epicuro Filosofo, fol. 161. col. 2. b. y si-
guientes.
- Epicureos, fo. 210. co. 2. c. y 383. co. 2. a.
- La serpiēte de Epidaurο, f. 273. co. 1. b.
- Epulones dioses parasitos de Iupiter, fo.
165. co. 1. a.
- Erato Rey de los Siciōniōs, f. 547. co. 1. c.
- Erichthonio Rey de los Athenienses, fo.
551. co. 1. c.
- Esaias Profeta, fo. 564. co. 1. b. y siguientes.
- Su profecia de Christo, y de la Iglesia,
fo. 566. co. 1. a.
- De la resurrecciō de los muertos, y del
juyzio final, fo. 679. co. 2. b.
- Matōle el impio Rey Manasses, folio
563. co. 1. a.
- Esau, y Iacob, hijos mellizos de Isaac, fue-
ron muy defemejantes entre si, fo. 126.
co. 2. a. y 492. co. 2. b. y 544. co. 2. b.
- Esau mōte, es Idumea, &c. f. 569. co. 2. a.
- Escogidos con razon se llaman todos los
buenos fieles, fo. 175. co. 2. a.
- Porq̄ el Canon Ecclesiastico no ha reci-
bido algunas escrituras antiguas de los
Santos, fo. 579. co. 2. c.
- Como se hā de recibir las Escrituras dī
viejo, y nueuo testameto, f. 418. co. 2. c.

cosas notables.

- Autoridad de la sagrada Escritura**, fo. 298. co. 2. c.
- Translaci6n de la sagrada Escritura del viejo Testamento de Hebreo en Griego**, fo. 584. co. 1. a.
- Los Interpretes de la sagrada Escritura son muchos, y quales deuen ser preferidos**, fo. 584. co. 2. b. y siguientes.
- Tres significaciones de la Escritura del viejo Testamento**, fo. 503. co. 1. b.
- La obscuridad de la sagrada Escritura, para que sea de prouecho**, folio 312. co. 1. b.
- Las Escrituras se han de interpretar historica, y alegoricamente**, fo. 451. co. 2. b. y siguientes.
- Concordia de las Escrituras Canonicas en la Iglesia**, fo. 581. col. 2. c. y siguientes.
- Esculano dios**, f. 112. co. 1. b.
- Esculapio**, fo. 72. co. 1. c. y fo. 231. co. 2. b.
- Esdra Profeta**, fo. 578. co. 2. a. y siguientes.
- Su profecia de Christo, y de la Iglesia**, ibidem.
- Essencia, y su amor**, fo. 319. co. 1. c. y siguientes.
- Essencia, ninguna es contraria a Dios**, fo. 330. co. 1. b.
- Especies, y su creacion**, fo. 351. co. 2. b. y siguientes.
- Espetaculos, y ritos impios de los dioses**, fo. 37. co. 2. c. y siguientes.
- S. Augustin siendo moço se hall6 presente a los espetaculos, y ritos impios de los dioses**, ibidem.
- Esperança**, fo. 440. co. 1. a.
- Esfinge, su forma, y enigma**, folio 552. co. 2. b.
- Espiraculo, 6 sopla que Dios inspir6 en el primer hombre**, fo. 377. co. 1. b.
- Espiritu**, fo. 377. co. 1. b. y siguientes.
- Espiritu de vida**, ibidem, y siguientes.
- Espiritu santo**, ibidem.
- Espiritu de sabiduria**, fo. 306. co. 2. b.
- Espiritus inmundos, todos son malos**, fo. 43. co. 1. b.
- Quieren que se cuenten dellos crimines, y pecados verdaderos, y falsos**, fo. 42. co. 2. c.
- Los espiritus malignos, y los demonios son falsos dioses**, fo. 62. co. 1. a.
- Vease los demas en la voz demonios.**
- San Estuevan martyr, y sus santas reliquias florecen con milagros**, fol. 747. co. 1. b.
- Esterces, 6 Estercecio, se dixo Saturno**, fo. 554. co. 2. b.
- Esterilidad, y sus causas**, fo. 485. co. 1. c.
- Estiercol**, fo. 554. co. 2. b.
- Estiercol son los Indios perseguidores de Christo**, fo. 508. co. 1. c.
- Estrellas, Astros, Planetas**, fo. 124. co. 2. b. y siguientes.
- Los Platonicos piensan que las Estrellas son animales**, fo. 287. co. 2. c.
- Estrellas nombradas con los nombres de los dioses de los Paganos**, folio 186. co. 2. a.
- Numero de las estrellas**, f. 478. co. 1. a.
- Estupr6 violento**, fo. 18. col. 2. y siguientes.
- Estupros que padecio el cautiuerio de las virgines santas**, ibidem.
- Eternidad**, fo. 301. co. 2. c. y 341. co. 2. a. y siguientes.
- Eternidad miserable, peor que felicidad temporal**, fo. 219. co. 1. c.
- Ethan**, fo. 524. co. 2. b.
- Ether**, fo. 180. co. 2. b. **Vease, Viues.**
- Ethica**, fo. 213. co. 2. a.
- Etna monte**, fo. 94. co. 1. b. y 98. co. 2. a.
- Etruscos**, fo. 78. co. 2. b. y siguientes.
- Euangelio, esto es, buena nueua**, fo. 577. co. 1. a.
- Euangelio es la ley de Christo**, fo. 532. col. 1. c.
- Euangelio salio de Sion**, ibidem.
- Su predicacion vino a ser mas clara, y mas poderosa con los martyrios de sus predicadores**, fo. 592. co. 2. b.
- Eudemones**, fo. 243. co. 2. a. y siguientes.
- Eudoxo escritor**, fo. 478. co. 1. c.
- Euemero escritor de la historia de los dioses**, fo. 164. co. 2. b. y siguientes.
- Eugenio tirano**, fo. 153. co. 1. a.
- Europa parte del mundo**, fo. 475. co. 1. a.
- Europa hija de Agenor robada**, fo. 551. col. 2. a.
- Europe Rey de los Sicionios**, fol. 544. co. 2. a.
- Eusebio**, fo. 548. co. 2. a.
- Exactores**, fo. 50. co. 1. c.
- Exequias y su pompa**, fol. 15. co. 2. b. y siguientes.
- El cuydar dellas**, ibidem.
- Exercito compuesto de gente facinorosa, y eselaunos**, fo. 84. co. 2. c.
- Exorcizar, exorcismo, y exorcista**, fol. 278. col. 2. a.
- Extasis de vno quando queria ponerse como vn muerto**, fo. 412. co. 1. b.

Tabla de las

- Ezechias Rey santo reynó en Judea en los tiempos de Romulo, folio 559. columna 2. b
- Ezechiel Profeta, fol. 575. col. 1. a
Su profecia de Christo, y de la Iglesia, ibidem.
- ## F
- Fabricio Cónsul varō fortissimo pobre, despreciador de las riquezas, deleytes, y honras, fol. 146. col. 1. a
- Fabulas varias, y ficciones sobre los dioses, y los hombres, fol. 552. col. 2. a, y siguientes.
- Faccion, ó parcialidad, fol. 52. col. 2. b
- Fascino de Priapo, fol. 168. col. 2. c
- Fatales que cosa sean, fol. 124. col. 1. b
- Fauno, hijo de Pico, segundo Rey de los Laurentes, hecho dios, folio 554. columna 2. b
- Faunos, fol. 446. col. 2. a
- Faustulo Pastor, fol. 559. col. 1. c
- Q. Fabio Maximo, fol. 8. col. 2. b
- Fiebre diosa, fol. 46. col. 1. a, y 72. col. 2. b
Su templo, fol. 89. col. 2. b
- Februo cerimonia sacra, fol. 181. col. 1. a
- Felices haze Dios a los Christianos con la verdadera riqueza de las almas, fol. 143. col. 2. c
- Felicidad diosa, fol. 109. col. 2. a, y siguientes, y 177. col. 2. c, y siguientes.
- Felicidad siempre es buena, pero no la fortuna, fol. 109. col. 2. b.
- Felicidad verdadera, fol. 348. col. 1. b
- Felicidad no es diosa, sino don de Dios verdadero, fol. 114. col. 2. a, y siguientes.
- Felicidad no la da Dios, sino es a los buenos, fol. 121. col. 2. b
A la Felicidad diosa no la reuerenciaron los Romanos en mucho tiempo como a diosa, folio 113. col. 1. a, y siguientes.
- Fè diosa, fol. 110. col. 2. b
- Fè de las cosas inuisibles, fol. 299. col. 1. a
El guardar la fè fue la perdicion de Regulo, y a los de Sagunto, folio 86. columna 2. a
- Fè verdadera es la que obra por caridad, fol. 724. col. 1. c
Esta como especie debaxo de la justicia, fol. 111. col. 1. a
Su premio es la vista de Dios, folio ibid.
Su fundamento es Christo, fol. 724. col. 2. b, y siguientes.
- Ferculos, ó platos de los dioses, y de los demonios, fol. 38. col. 1. b
- Fessonia diosa, fol. 112. col. 1. c
Dias de fiesta de los Christianos, fol. 259. col. 2. a
- Fieles, todos los buenos con razon se llaman escogidos, fol. 175. col. 2. a
- C. Fimbria Lucino, y C. Fimbria Flavio, fol. 68. col. 2. b, y 90. col. 2. b
- Fingir, fol. 377. col. 2. a
- Fin del bien, fol. 206. col. 2. b
- Fin del bien, y del mal, fol. 601. col. 1. b, y siguientes.
- Fin, y verdadera perfeccion de la bienaucturança de los Santos, es la vida eterna, fol. 616. col. 1. b
- Fin de la vida temporal, fol. 14. col. 2. a, y siguientes.
- Flaciano Proconsul varon illustre, &c. fol. 560. col. 1. c
- Flamen, fol. 46. col. 2. a
- Flora diosa, fol. 103. col. 1. c
- Forculo dios, fol. 103. col. 2. a
- Fortaleza virtud, fol. 111. col. 1. a, y 610. col. 1. a
- Fortuitos, que cosa sean, fol. 124. col. 1. b
- Fortuna, de donde se dixo, fol. 110. columna. 1. b
- Fortuna diosa, fol. 106. col. 1. b, y siguientes.
- Fortuna barbada, fol. 106. col. 2. a
- Fortuna mugeril, fol. 110. col. 1. c
Su estatua habló, ibidem.
- Fortunas muchas, y sus diferentes casas, fol. 109. col. 2. b
- Fortunio dios, fol. 106. col. 1. b
- Francesses enemigos de los Romanos, fol. 81. col. 2. c
Los Francesses, auiendo tomado a Roma, matan al Senado Romano, &c. fol. 92. col. 1. a
Despues fueron echados, y reciben vn grande estrago de Camilo, folio 47. col. 2. c
- Francelles Filósofos Druidas, folio 212. col. 1. c
- Fructesca diosa, fol. 112. col. 1. a
- Fruto, fol. 318. col. 1. a
- Fuego vno de los quatro elementos, fol. 214. col. 1. c
Al fuego tuuieron por dios los Estoicos, fol. 209. col. 1. a
Al fuego llaman algunos Vesta, folio 105. col. 1. a
- Fuego de los Chaldeos, fol. 473. columna 1. a

cosas notables.

- Fuego eterno de los condenados, f. 662. col. 1. a. y siguientes.
- Fuego eterno será para vnos mas graue, que para otros, f. 713. col. 1. c.
- El fuego prouará la obra de cada vno, &c. f. 725. col. 1. a. y siguientes.
- Naturaleza, y fuerça del fuego, f. 695. col. 2. b. y siguientes.
- Excelencia del fuego, folio 332. columna 1. c.
- Fuente en los Garamantas, tan fria de día que no se podia beuer, y tan caliente de noche que no se podia tocar, f. 697. col. 2. c.
- Fuente en Epiro, y en Francia, que encen dia las achas apagadas, ibidem.
- Fugales, fol. 39. col. 1. c.
- Fulgora diosa, fol. 172. col. 1. a.
- Fundamento de la Fè de Christo, &c. fo. col. 2. b. y siguientes.
- Fundamento de la Fè a quien aproueche. fol. 716. col. 1. a.
- Furio Camilo, folio 81. col. 1. c. y 144. col. 2. a.
- L. Furio Pilo, fol. 52. col. 1. a.
- Futuras cosas en varios modos se pronostican, fol. 292. col. 2. b.
- Como las ve Dios, fol. 313. col. 2. b.
- Como las saben los Angeles, y los demonios, fol. 252. col. 1. c.
- ### G
- Galos sacerdotes de la grande Madre Cibeles, fol. 166. col. 1. a.
- Pedian limosna al pueblo, folio 195. col. 1. a.
- Ganimedes, fol. 195. col. 1. b. y 553. columna 1. a.
- Gansos del Capitolio, folio 54. columna 2. c.
- La honra que hazian los Romanos a los Gansos, ibidem.
- Gargano monte, f. 555. col. 1. b.
- Gehenna, fol. 708. col. 1. a.
- Vease Fuego eterno.
- Geminos, ò mellizos, fol. 125. col. b. y siguientes.
- Generacion de los hijos, fol. 409. col. 2. b. y siguientes.
- Generacion de los hombres del primer siglo, fol. 435. col. 1. b. y siguientes.
- Dõ de la generaciõ, f. 769. co. 1. y siguientes.
- Orden de la generacion de Christo, fol. 435. col. 1. b.
- Orden de generaciones en la sagrada Escritura, ibidem.
- Genesis a que proposito se escriuiò, folio 426. col. 1. b.
- Genethliacos, ò Matematicos Iudicarios, f. 775. col. 1. per tot.
- Genital barbecho, fol. 410. col. 2. c.
- Genitales miembros, y sus acciones por que se encubren, fol. 406. col. 1. b.
- Vso de los miembros genitales, &c. fo. 409. col. 1. a. y siguientes.
- Genio, fol. 185. col. 1. b.
- Gente togada se llamaron los Romanos, fol. 137. col. 1. a.
- Gentes hermanos de los Israelitas, folio 568. col. 2. b.
- Gentes, setenta, y dos procedieron de los tres hijos de Noe, fol. 463. col. 2. a.
- Vocacion de las gentes, dicha por los Profetas, folio, 564. col. 1. a. y siguientes.
- Vocablos de las gentes, en parte han quedado, y en parte se han mudado, folio 470. col. 1. a.
- Las reliquias de los Santos, Geruasio, y Protasio, resplandecen con milagros, fol. 746. col. 1. b. y siguientes.
- Getulos, y Getulia, fol. 78. col. 2. a.
- Gigantes, fol. 67. col. 2. b. y 446. col. 1. c. y siguientes.
- Guerra de los Gigantes, fol. 119. columna 2. a.
- Gladiadores, fol. 100. col. 1. c.
- Los Gladiadores en Campania, huyendo de su escuela, se libran de la seruidumbre: ajuntan exercito, y destruyen a Italia, fol. 100. col. 1. c.
- Gloria, y amor de alabança, fol. 136. col. 1. a. y siguientes.
- Gloria de los justos está puesta en Dios, fol. 140. col. 1. c.
- Menosprecio de gloria, fol. 147. columna 1. a.
- Como deuenos gloriarnos, folio 509. col. 1. b.
- Gozo, y Gozarse, &c. fol. 390. col. 2. b. y siguientes.
- Godos perdonan a los enemigos de Christo, por amor de Christo, fol. 4. col. 1. a. y siguientes.
- Perdonan a los Senadores Romanos, fol. 92. col. 1. a.
- El Rey de los Godos persiguiò a los Christianos en Gothia, folio. 596. columna 1. b.
- Goecia, fol. 265. col. 2. b.
- Gog, y Magog, fol. 656. col. 2. c.
- Gorgones, fol. 552. col. 2. b.

Tabla de las

Gororanes Rey de los Persas perseguidor de los Christianos, fol. 596. co. 1. b.
Gracia, fol. 382. col. 2. c.
La gracia de Christo Salvador nos libra de la miseria desta vida, fol. 764. col. 1. y figuient.
Gracia obra de Dios, fol. 711. col. 2. a. y siguientes.
Graciano Emperador, folio 152. columna 2. a.
C. Graccho muerto, fol. 88. col. 2. b. y siguientes.
Discordia de los Gracchos, fol. 54. col. 1. c. y fol. 88. col. 2. b. y siguientes.
Grammaton Isagogos, folio 580. columna 2. c.
Grecia Magna, fol. 205. col. 1. a.
Quando començò Grecia a vsar de sus menses, f. 547. col. 1. a.
Griegos llamados Iulianos, fol. 7. columna 2. b.
Los Griegos tienen que los Sacerdotes, y los Scenicos son dignos de honra, fol. 44. col. 2. b.
Los Griegos dexado destruyda a Troya se diuidieron por diuersos infortunios, fol. 55. col. 1. a.
Dioses de los Griegos, fol. 547. col. 2. c. y siguientes.
Griega luxuria, fol. 30. col. 1. c.
La lengua Griega es tenida por la más insignie entre las demas, folio 205. columna 1. a.
Guerra summo mal, folio 636. columna 2. a.
Guerra de la ciudad terrena, folio 420. col. 2. a.
Guerra primera por codicia de aumentar la juridicion, fo. 101. col. 1. b.
Hazer guerra a los comarcanos, solo por codicia del Reyno, es gran latrocinio, fol. 101. col. 2. b.
Guerra de los Gladiadores, fol. 100. columna 1. c.
Guerra Mitridatica, f. 150. col. 1. b.
Guerra contra los Piratas, folio 150. columna 1. a.
Guerra Samnitica, f. 150. col. 1. b.
Guerra seruil, fol. 90. col. 1. a.
Guerras ciuiles, fol. 58. col. 1. b. y siguientes.
Guerras Punicas tres, f. 150. col. 1. a.
Guerras Sociales, f. 88. col. 1. b.
Guerras continuas en Roma antes de la venida de Christo, f. 89. col. 2. c.
Guerras diuersas de los Romanos, des-

pues de auer edificado templo de la diosa Concordia, ibidem.
Guerras largas acabadas en breue, f. 150. col. 1. a.
Guerras se traen con intencion de auer paz, fol. 617. col. 1. a.
Guerras de los dioses, f. 119. col. 2. a.
Miserias de las guerras, f. 613. col. 2. a.
Sustiempos, y fines penden de la mano de Dios, f. 149. col. 2. c.
Gusano de los condenados al tormento eterno, fol. 705. col. 2. a.
Gymnosophistas, fol. 406. col. 1. a. y fol. 441. col. 2. b.

H

Hablás de Dios, f. 262. col. 2. b.
Hado, fol. 124. col. 1. b. y siguientes.
Hadriano Emperador Romano, fo. 118. col. 2. a.
Hambre de los Christianos, folio 14. columna 2. a.
Hambre de Roma, fol. 81. col. 1. c.
Hambre de Sagunto, f. 85. col. 2. a.
Hanibal pone cerco a Roma, &c. fol. 84. col. 2. b.
Cerca a Sagunto, fol. 85. col. 2. a.
De la rota que dio a los Romanos en Canas embió tres celemines de anillos a Carthago, f. 84. col. 2. b.
Harmonia, fol. 468. 469. per tot.
Harmonia de la Republica, fol. 52. columna 2. a.
Harpocrates dios del silencio, fol. 546. col. 2. a.
Heber, fol. 459. col. 2. b. y 468. col. 1. a. y siguientes.
Hebreos de donde se dixerón, fol. 468. col. 1. a.
Diuision del Reyno de los Hebreos, y su vario estado, fol. 539. col. 1. b. y siguientes.
Hebrea lengua, f. 468. co. 1. a. y siguientes.
Hebrero mes, fol. 181. col. 1. a.
Hecate que respõde a los q̄ la preguntauã de Christo, f. 630. co. 2. b. y siguientes.
Heli Sacerdote Iuez de Israel, fol. 558. col. 1. c.
Helias Thesbite Profeta grande, y maravilloso, f. 686. col. 1. a.
Venida de Helias antes del juyzio, ibidem.
Helle, fol. 552. col. 2. b.
Heracito es de opiniõ q̄ los dioses tienen su principio del fuego, f. 161. col. 2. b.
Hercules, fol. 46. co. 1. a. y fo. 548. co. 1. a. Flore-

cosas notables.

- Floreció en Siria, f. 551. col. 2. b.
 El Sacristan de Hercules juega con Hercules, f. 165. col. 1. b.
 Hercules huuo muchos, folio 548. columna 1. a.
 Hereges, fol. 593. col. 2. a.
 Hereges han de ser amonestados, &c. ibidem.
 Con sus discordias se confirma la Fè Catholica ibidem.
 Hermanos se matã vno a otro en las guerras ciuiles, fol. 58. col. 1. b.
 Hermaphroditos, f. 465. col. 1. a.
 Hermes el mayor es Mercurio abuelo de Hermes el escritor, f. 231. col. 2. a.
 Hermes Trimegisto Egepcio, nieto de Mercurio, fol. 231. col. 2. b.
 Que es lo que confiesa de los dioses de la idolatria, y de la Egepcica supersticion del verdadero Dios Criador del mundo, del tiempo de la Christiana Religion, y del error de sus antepassados, y de donde tuuo reuelacion destas cosas, folio 225. col. 1. a. y siguientes.
 Hermopolis, fol. 231. col. 1. a.
 Hermosura del cuerpo, y su definicion, fol. 761. col. 1. a. y siguientes.
 Hermosura es don de Dios, folio 445. col. 2. a.
 Herodes Idumeo Rey de Iudea, fol. 588. col. 2. a.
 Heroes, fol. 45. col. 2. a. y fol. 277. col. 2. c.
 Heroes hijo de Iuno, fol. 277. col. 2. c.
 Hespero estrella, fol. 73. col. 1. b.
 Hester, fol. 578. col. 1. b.
 Higuera de Egypto y la naturaleza de su madera, f. 698. col. 1. a.
 Hijos de carne, y hijos de promission, fol. 418. col. 1. b. y siguientes.
 Hijos de Dios se llamarõ los Angeles de Dios, fol. 447. col. 2. b.
 Hijos de Dios enamorados de las hijas de los hombres, fol. 445. col. 1. c.
 Hircano hermano de Aristobolo, f. 588. col. 2. a.
 Historiadores Griegos, y Latinos escriuieron muchas mentiras, folio 101. col. 2. a.
 Histriones, y Scenicos, y su infamia, fol. 41. col. 1. a.
 Hieremias Profeta mayor, quando profetizõ, fol. 473. col. 2. a.
 Su profecia de Christo, y vocacion de las gentes, ibidem.
 Hieroboan Rey de Israel seruo de Salmom introduxo la idolatria en su Reyno, folio 538. columna 2. b. y siguientes.
 S. Hieronymo Presbitero, varon doctissimo, y peritissimo en las tres lenguas, traduxo el viejo Testamento en la lengua Latina, f. 584. col. 1. c.
 Hierusalen, esto es vision de paz, fo. 616. col. 2. a.
 Hierusalen entrada por Gneo Põpeyo, fol. 588. col. 1. c.
 Hierusalen entrada, y destruyda por Nabuchodonosor, en tiempo del Rey Sedechias, f. 563. col. 1. b.
 Hierusalen nueua, &c. folio 662. columna 2. b.
 Hierusalen terrena, y Hierusalen celestial, f. 503. col. 1. b. y siguientes.
 Hombre que sea, &c. f. 605. col. 1. a.
 Su definicion, fol. 464. col. 2. a.
 Su descripcion, segun Apuleyo, folio 240. col. 2. c.
 Hombre criado, &c. fol. 313. col. 2. a. y siguientes.
 De que calidad le criõ Dios, &c. f. 365. col. 1. a. y siguientes.
 Consta de cuerpo, y alma, &c. fol. 605. col. 1. a. y siguientes.
 Hombre en tanto que es mortal es miserable, fol. 246. col. 1. b.
 Sino pecara no estuiera sugeto a la muerte, &c. f. 364. col. 2. a. y siguientes.
 Supo Dios que auia de pecar, fol. 350. col. 2. a. y siguientes.
 Hombre terreno Adan, f. 376. col. 2. c. y siguientes.
 Hombre Celestial Christo, folio 376. columna 2. b.
 Creacion del primer hombre, fo. 342. col. 1. b. y siguientes.
 Felicidad del primer hõbre antes que pecasse, f. 413. col. 1. a. y siguientes.
 Cayda, y inobediencia, y preuaricacion del primer hombre, f. 355. col. 1. c. y 397. col. 1. c. y siguientes.
 Condenacion, y castigo del primer Hombre, &c. f. 402. col. 2. a.
 Miserias del hombre en esta vida, fol. 764. per tot.
 Bienes del hombre en esta vida, f. 768. col. 1. 2. per tot.
 Sumo bien del hombre, fol. 605. col. 1. a. y siguientes.
 A los hombres llama dioses la sagrada Escritura, folio 253. columna 1. b. y siguientes,

Tabla de las

Hombres naturalmente dessean quatro cosas, fol. 60 r. col. 2. b.
 Los primeros hombres viuieron muchos años, folio 427. col. 2. b. y siguientes.
 Cuerpos, y alimentos de los primeros hombres, f. 372. col. 1. c.
 Estado de los primeros hombres, folio 397. col. 1. a. y siguientes.
 Preuaricacion de los primeros hombres, fol. 364. columna 2. c. y siguientes.
 Su castigo, fol. 402. col. 2. a. y siguientes.
 Assiento de los hombres en la tierra, fol. 216. col. 2. a.
 Discórdias, guerras, &c. entre los hombres, f. 350. col. 2. a. y siguientes.
 Transformaciones de los hombres, fol. 555. col. 1. c.
 Homogiro inuenteor de la agricultura, fol. 547. col. 1. b.
 Honor dios, folio 112. columna 1. a. y siguientes.
 Su templo, fol. 138. col. 1. a.
 Honra humana, f. 143. col. 1. b.
 Honras diuinas se decretaron antiguamente a los bienhechores, folio 38. col. 2. a.
 Honorio Emperador, folio 599. columna 1. b.
 Horacios, f. 74. col. 2. a.
 Horoscopo, folio 126. columna 1. a. y siguientes.
 Hortensio Dictador, fo. 82. col. 1. a.
 Hortensio Dialogo de Ciceron, fol. 77. col. 1. c.
 Hostias, ò sacrificios de la ley vieja, fol. 189. col. 2. a.
 Sacrificio de hostias, f. 216. col. 1. b.
 Hostilina diosa, f. 103. col. 1. b.
 Hostilio Mancino Consul, fol. 87. columna 2. b.
 Hostire, fol. 103. col. 1. b.
 Humanidad, f. 45. col. 1. a.
 Humano dia, f. 11. col. 2. b.
 Humildad, fol. 401. col. 1. a.
 Humildad de Dios en forma de seruo, fol. 250. col. 1. b.
 Necesaria es la humildad para la Fè, fol. 287. col. 1. b.
 Hydromancia, folio 192. col. 7. b. y siguientes.
 Hyperbole, fol. 476. col. 2. b.
 Hyperbolo Atheniense hombre malissimo, fol. 41. col. 1. b.

I

Iacob hijo de Isaac, fol. 492. col. 2. b.
 Despues se llamó Israel, f. 495. col. 2. b.
 Iacob fue bendito, y quedó coxo, folio 496. col. 1. b.
 Iacob es bendito en vez de Esau, f. 492. col. 2. b.
 Embianle a Mesopotamia para que se case, fol. 495. col. 2. a.
 Su sueño, fol. 495. col. 1. a.
 Su lucha con el Angel, fol. 495. col. 2. c.
 Tuuo quatro mugeres, fol. 495. columna 2. a.
 Entrò en Egipto con setenta y cinco almas, fol. 496. col. 1. b.
 Auiendo de morir echa la bendicion a sus hijos, y nietos, fol. 497. col. 1. b. y siguientes.
 Quando murió en Egipto, folio 546. col. 2. c.
 Lactancia no es bien q̄ la aya en el Christiano, fol. 143. columna 2. b. y siguientes.
 Iamblico Filosofo Platonico, fol. 215. col. 1. c. y siguientes.
 Ianiculo Aldea, fol. 81. col. 2. c.
 Iano Rey natural de Italia reynò en tiempo de Saturno, &c. el mas antiguo de todos los dioses, y por esso se entiende que preside a los principios de las cosas, f. 69. col. 2. c. y siguientes, y fo. 106. col. 1. a.
 Iano de dos caras, y de quatro, fol. 179. col. 1. b. y siguientes.
 Iano comparado a Iupiter, fol. 183. col. 2. a. y siguientes.
 Iano mas inocente que los demas dioses Selectos, &c. f. 179. col. 1. b.
 Iano es el inundo, &c. f. 183. col. 2. a.
 Iaphet, esto es, anchura, fue el hijo menor de Noe, &c. f. 456. col. 1. c.
 Su generacion, f. 458. col. 1. c.
 Iaso, fol. 548. col. 1. a.
 Icaro, fol. 552. col. 2. b.
 Ideas de Platon, f. 197. col. 1. c.
 Idolos de que calidad sean, f. 228. col. 2. c.
 Idolatria la instituyò Hieroboan en su Reyno, f. 538. col. 2. b. y siguientes.
 Idolatria la pronosticò Hermes cō dolor, q̄ se auia de quitar, l̄ q̄ profetizarò cō gozo los Profetas, f. 225. c. 1. a.
 Idumea, fol. 569. col. 2. b.
 Idumea monte de Esau, ibidem.
 Idumeos de donde nacieron, folio 491. col. 2. a.

cosas notables.

- Tepte** matò a su hija, fol. 23. col. 1. b.
Iesus. esto es, Saluador, fol. 766. per tot.
Iesus, y **Iosue** es vn mismo nombre, folio 499. col. 2. b.
Iesu Christo, vease **Christo.**
Su Encarnacion, vease **Encarnacion.**
Iglesia manto de **Christo**, folio 498. columna 1. b.
Iglesia es el **Parayso**, f. 372. col. 2. c.
Iglesia es **Reyno** de **Christo**, y **Reyno** de los **Cielos**, &c. f. 652. col. 2. b.
Iglesia **Ciudad** de **Dios**, folio 49. columna 2. a.
Su Congregacion, fol. 626. col. 1. a.
Iglesia en este siglo como vna red de pescador tiene en si buenos, y malos, fol. 592. col. 1. a.
Iglesia de **Christo** ha padecido grandes persecuciones debaxo de los **Emperadores Romanos**, folio 595. col. 1. a.
Iglesia de **Christo** se exercita con las aduersidades, fol. 393. col. 2. a. y siguientes.
Sus hijos de la **Iglesia** andan escondidos entre los **impios**, f. 32. col. 1. a.
La glorificacion de la **Iglesia** despues de la muerte es sin fin, fol. 662. col. 2. b. y siguientes.
Profetizaron a la **Iglesia** de **Christo** los **Profetas**, fol. 566. col. 1. a. y siguientes.
Tia se llamò **Rhea**, fol. 559. col. 1. b.
Tlion, vease **Troya**.
Tlicitas cosas hechas por los **Santos**, de que manera se ha de creer que se hizieron, fol. 26. col. 1. a.
Imagen y semejança de **Dios** el **hombre**, fol. 350. col. 2. c.
Iman **pedra**, folio 696. col. 2. c. y siguientes.
Imperio Romano, porque quiso el verdadero **Dios** acrecentarle, aunque no le adorassen, folio 135. col. 2. b. y siguientes.
Imperio como se effendio, folio 99. columna 1. a.
Acrecentamiento del **Imperio**, que no se alcança sino es con guerras, si se se deue tener entre los bienes de los **felices**, o de los **sabios**, fol. 99. col. 1. a. y siguientes.
La causa de los **Imperios**, y **Reynos** no es a caso, ni consiste en posicion de **estrellas**, fol. 124. col. 1. a.
Fines de los **impios**, folio 636. columna 1. b.
Inachus primer **Rey** de los **Argiuos**, fol. 545. col. 2. a. y 579. col. 2. b.
Incubos, fol. 446. col. 2. b.
India, y **Indios**, fol. 544. col. 1. a.
Indios **Filosofos**, fol. 212. col. 1. c.
Indulgencia de los **pecados**, sin ningun castigo dellos despues desta vida, muchos prometen a los culpados, fo. 714. col. 1. b. y siguientes.
Infante, y **infancia**, folio 500. columna 1. a.
Infantes son mas flacos que las crias de los demas animales, folio 357. columna 2. a.
Resurreccion de los **infantes**, ò **niños**, fol. 756. col. 2. a.
Infernal **fuego**, vease **Fuego**.
Infinitos, fol. 344. col. 2. a.
Iniquitas **diosa**, fol. 108. col. 2. a.
Immortalidad peor q̄ la **mortalidad**, &c. fol. 219. col. 1. c.
Inocentes **acusados**, fol. 612. col. 1. b. y siguientes.
Ino **muger** de **Athamante**, fol. 554. columna 1. a.
Inobediencia, fol. 402. col. 2. a.
Insuflacion, ò **inspiracion** de **Dios**, f. 377. col. 1. b. y siguientes.
Inteligibles cosas, folio 210. columna 2. a.
Interçalares **dias**, fol. 430. col. 2. b.
Intercidona **diosa**, folio 168. columna 1. c.
Interior **hombre**, fol. 121. col. 2. a.
Inuestigable, fol. 341. col. 1. c.
Inuerno **rigurossimo**, folio 82. columna 2. a.
Inuidia, fol. 246. col. 1. b.
Inuisible, fol. 229. col. 1. c.
De las cosas inuisibles, el mas inuisible es **Dios**, *ibidem*.
De las cosas inuisibles es la **Fè**, fo. 299. col. 1. a.
Io **hija** de **Inacho**, folio 545. columna 2. a.
Ioan **Anachoreta** **Egyptio** tuuo **espíritu** de **profecia**, folio 152. columna 2. c.
Iob **Profeta** **Idumeo**, folio 590. columna 2. a.
Iohel quando **profetizò**, folio 564. columna 1. c.
Su profecia de **Christo**, y de la **Iglesia**, fol. 568. col. 1. b.
Ionas en el **vientre** de la **Vallena** significò a **Christo**, fol. 17. col. 1. b.

Tabla de las

- Jonas** quando profetizò, y su profecia de Christo, y de la Iglesia, folio 568. columna 1. b.
- Ionicos** Filosofos, fol. 205. col. 1. a.
- Ioseph** hijo de Iacob, vendido, fue Governador de Egipto, &c. fol. 545. columna 2. b.
- Ioseph** quando murio en Egipto, fol. 547. col. 1. b.
- Iosias** Rey antes de nacido fue reuelado a vn Profeta, fol. 527. col. 2. c.
- Iosue**, fol. 552. col. 2. a.
- Iosue** successor de Moyses, fol. 499. columna 2. a.
- Quando murio, fol. 550. col. 1. c.
- Ieuiano** Emperador, fol. 118. col. 2. c.
- Iphigenia**, fol. 557. col. 1. c.
- Ira**, fol. 404. col. 1. a.
- Ira de Dios**, fol. 450. col. 1. a.
- Ira de Dios** es la vida mortal, folio 720. col. 1. c.
- Isaac**, esto es, risa, fol. 487. col. 1. c.
- Isaac** hijo de Abraham, hijo de promissio, fol. 419. col. 1. b. y siguientes.
- Quando nacio, fol. 544. col. 2. b.
- Ofrecele su padre para sacrificarle, fol. 487. col. 2. b.
- Casase con su muger Rebeca, fol. 489. col. 2. b.
- Recibe el oraculo, y bendicion como su padre Abraham, fol. 491. col. 2. a.
- Siendo ya viejo bendice a sus hijos, fol. 463. col. 1. a. y siguientes.
- Quando murio, fol. 545. col. 2. b.
- Isaac** figura de Christo, folio 488. columna 2. a.
- Isaac** significa a los hijos de gracia que son ciudadanos de la ciudad libre, fol. 420. col. 1. c.
- Isis** hija de Inacho, muger de Osiris, diosa grande de Egipto: la qual es tambien la misma que Ceres, fol. 231. col. 2. b. y siguientes.
- Fue inuentora de la ceuada, ibidem.
- Enseñò a los Egypcios las letras, fol. 579. col. 2. b. y siguientes.
- Ismael** hijo de Abraham auido en Agar, fol. 481. col. 2. c.
- Israel**, esto es, el que vee a Dios, fol. 496. col. 1. a.
- Israel** se llamò, fol. 495. col. 2. e.
- Diez Tribus se llamaron propriamente de Israel, las quales se apartaron de las dos Tribus de Iudà, y adoraron los Idolos de los Gentiles, y conquistadas por los Caldeos, fol. 562. col. 1. c.
- Israel** diuidido en dos, en Israel espiritual, y en Israel carnal, fol. 17. col. 1. a. y siguientes.
- Tribu, y Reyno de Israel, fol. 38. col. 2. a. y siguientes.
- Israelitas** diuididos en dos Reynos, en tiempo de Roboan, fol. 58. col. 2. b.
- Israel**, y Iudà se juntan en vno, fol. 565. col. 1. a.
- Mudança del Reyno de Israel, y del Sacerdocio, fol. 504. col. 2. c. y siguientes.
- Italia**, parte della se dixo antiguamente Magna Grecia, fol. 205. col. 1. a.
- Genero de Filosofos de Italia, ibidem.
- Iterduca** diosa, fol. 177. col. 1. c.
- Iudas** que signifie, fol. 497. col. 1. b.
- Iudas** el traydor se ahorcò, fol. 19. columna 1. c.
- Iudas** hijo de Iacob le bendice su padre, fol. 497. col. 1. b.
- Del Tribu de Iudà nacio Christo, fol. 497. col. 1. b.
- Tribu, y Reyno de Iudà, fol. 38. columna 1. b.
- Dos Tribus de Iudà apartadas de las diez Tribus de Israel quedaron en Iudea, y tuuieron el asiento de su Reyno, en Hierusalen, folio 562. columna 2. a.
- Ajuntanse en vno, folio 565. columna 1. a.
- Iudea**, y Iudios de donde se dizen, fol. 427. col. 1. b.
- Iudios** llevados en cautiuerio a Babilonia, fol. 563. col. 1. b.
- Iudios** llevados en cautiuerio a Egipto, por Ptolomeo hijo de Lago, y dexados libres por Ptolomeo Pneladelpho, fol. 584. col. 1. b.
- Iudios** puestos en libertad por Cyro Rey de los Persas, folio 563. columna 2. b.
- La qual alcançaron del todo en tiempo de Dario, ibidem.
- Iudios** despues de la restauracion del Templo començaron a no tener Profetas: y desde entonces hasta el nacimiento de Christo fueron afligidos con continuas aduersidades, fol. 587. col. 1. a. y siguientes.
- Iudios** hechos tributarios de los Romanos, fol. 588. col. 2. a.
- Iudios** desparcidos casi por todas las Prouincias, y gentes por prouidencia diuina, fol. 122. col. 2. b.

cosas notables.

- Iudios por la predicacion de Helias han de venir a creer en Christo verdadero Dios,** fol. 686. col. 1. a. y siguientes.
- Su Reyno le conseruò vn solo Dios verdadero,** en tanto que ellos perseueraron en la verdadera Religion, f. 122. col. 1. a.
- Sus Sacramentos, y Sabados los reprehende Seneca,** f. 172. col. 2. a.
- Su pertinaz infidelidad se declara en los Psalmos,** fol. 534. col. 1. b.
- Mudança del Sacerdocio, y Reyno Iudayco,** fol. 514. col. 2. a. y siguientes.
- Historia de Iudith,** fol. 563. col. 2. b.
- La ignorancia del juez es las mas vezes la calamidad del innocente,** f. 612. col. 1. b.
- Iuezes tuuieron los Iudios despues de Iosue,** fol. 552. col. 2. a.
- Tiempos de los Iuezes,** folio 499. columna 2. c.
- Su fin,** fol. 558. col. 1. c.
- Iuegos conflagrados a Apolo,** folio 551. col. 1. b.
- Iuegos Circenses,** fol. 31. col. 1. a.
- Iuegos funerales,** fol. 230. col. 2. b.
- Iuegos Scenicos,** fo. 40. col. 2. a. y fo. 115. col. 2. b. y siguientes.
- Iuegos seculares,** fol. 83. col. 1. c.
- Iugatino dios,** fol. 103. col. 1. a. y siguientes.
- Iuyzio, y justicia hazerse en medio de la tierra,** &c. fol. 510. col. 1. c.
- Iuyzio humano, y su error, quando no se sabe la verdad,** folio 612. col. 1. a. y siguientes.
- Iuyzio de Dios es de muchas maneras,** fol. 639. col. 1. a.
- Iuyzio final de Dios,** fol. 641. col. 1. c. y siguientes, y 714. columna 1. b. y siguientes.
- Sus testimonios sacados del nuevo Testamento,** folio 641. columna 1. b. y siguientes.
- Y de los libros del viejo Testamento,** fol. 670. col. 2. b. y siguientes.
- Iulia vnica hija de Cayo Cesar,** folio 73. col. 1. b.
- Iuliano Emperador Romano,** folio 118. col. 2. c.
- Apostata, y perseguidor de los Christianos,** fol. 149. col. 2. a. y 595. columna 2. b.
- Iulio Cesar,** fol. 92. col. 2. b.
- Su muerte,** fol. 90. col. 2. b.
- Iunio Bruto primer Consul Romano,** folio 79. columna 1. a.
- Su crueldad para con sus hijos, y para con los hermanos de su muger,** ibidẽ.
- Su muerte,** fol. 79. col. 2. a.
- Iuno hermana, y muger de Iupiter,** fol. 104. col. 1. a. y siguientes.
- Iuno no es otra cosa que Iupiter,** &c. fol. 184. col. 1. b.
- Iuno señora de las segundas causas, Ayre, la Madre Magna,** &c. fol. 187. col. 2. b.
- Iuno Fluona,** fol. 176. col. 2. a.
- Iuno Iterduca,** fol. 177. col. 1. c.
- Iuno enemiga de los Troyanos,** folio 6. col. 1. b.
- Assy lo de Iuno en Troya,** folio 7. columna 1. b.
- Sus ceremonias sacras en la Isla de Samo,** fol. 165. col. 2. b.
- Iupiter Rey de los dioses, y diosas,** &c. fol. 103. col. 2. c. y siguientes.
- Iupiter adultero, y robò a Ganymedes,** fol. 115. col. 2. b.
- Iupiter cõuertido en Buey, y Cisne,** &c. fol. 117. col. 1. b.
- Iupiter haze el oficio de todos los dioses,** fol. 105. col. 2. a. y siguientes.
- Iupiter comparado con Iano,** folio 182. col. 1. b.
- Iupiter macho, y hembra, engendrador, y engendradora,** f. 183. col. 2. a.
- Iupiter llamado demonio por Homero,** fol. 234. col. 1. c.
- Iupiter algunos llaman al mundo,** folio 183. col. 1. c.
- Iupiter llamado dinero,** folio 184. columna 2. b.
- Iupiter es Saturno, y Genio,** folio 185. col. 2. a.
- Iupiter estador,** fol. 74. col. 1. a.
- Sus sobrenombres no se refieren a muchos dioses, sino es a vno,** folio 183. col. 2. c.
- Su estatua de piedra en el Capitolio,** fol. 62. col. 1. a.
- Todo està lleno de Iupiter,** fol. 183. col. 1. b.
- Su potestad, y comparacion con Iano,** fol. 182. col. 1. b.
- Su estrella,** fol. 186. col. 2. a.
- No quisieron ceder el lugar a Iupiter Marte, Termino, y Iuventas,** fol. 114. col. 1. b. y siguientes.
- Iurar Dios que cosa sea,** folio 489. columna 1. c.
- Ius, y derecho,** fol. 47. col. 1. b.
- Iusto, y bueno,** fol. 47. col. 1. b.

Tabla de las

Iusticia, fol. 608. col. 2. a.
 Iustino Historiador, fol. 101. col. 1. b.
 Iuventas diosa, fol. 106. col. 1. c.

L

Labdon Iuez Hebreo, fol. 557. col. 2. c.
 Labeo Antistio discipulo de Trebacio, hombre peritissimo en todas ciencias, &c. fol. 43. col. 1. a.
 La opinion que tuuo de los dioses buenos, y malos, fol. 43. col. 1. a. y fol. 216. col. 1. b.
 Y lo que sintio de la resurreccion de los muertos fo. 74. col. 1. a. b.
 Labirinthio, fol. 552. col. 2. a.
 Lactancio Firmiano entremetio en sus obras las presencias de las Sybilas, fol. 561. col. 2. c.
 Lacio, y sus Reyes, fol. 558. col. 2. c. y siguientes.
 Laeturcia diosa, fol. 103. col. 1. c.
 La edad de Lamech, hijo de Matufalen, fol. 429. col. 2. a.
 Lampara inapagable en el templo de Venus, fol. 699. col. 1. b.
 Lampares Rey de Assyria, fol. 554. columna 1. c.
 Lago, significa las miserias humanas, fol. 576. col. 2. a.
 Lagartijas, fol. 453. col. 1. b.
 Langosta, fol. 459. col. 1. a.
 Muchedumbre de langostas como prodigio, fol. 94. col. 2. a.
 Lantejas, fol. 492. col. 2. b.
 Laomedon Rey de Phrigia niega el premio a Apolo, y a Neptuno, folio 66. col. 1. a.
 Larencia ramera de Hercules, fol. 165. col. 1. c.
 Lares dioses familiares, fol. 243. col. 1. b.
 Laruas, ò Fantasmas, fol. 243. col. 1. c.
 Latino, hijo de Fauno Rey de los Latinos, fol. 555. col. 1. a. y siguientes.
 Reyno de los Latinos, ibidem.
 Latona madre de Apolo, fol. 553. co. 1. c.
 Latria, fol. 155. col. 1. a. y fol. 200. col. 1. c.
 Los Latrocinios son vnos pequeños Reynos, fol. 100. col. 1. a.
 Lauinia hija de Latino, madre de Siluio, fol. 558. col. 1. b.
 Lauinio, fol. 190. col. 2. a.
 Laurentina amiga de Hercules, fol. 165. col. 1. c.
 Reyno de los Laurentas, fol. 554. columna 1. b.

Leçtisternios, ò mrfas para el combite de los dioses, fol. 81. col. 1. b.
 Lemures, ò laruas, fol. 243. col. 1. b.
 La lengua Latina la propagaron los Romanos en las Prouincias, fol. 613. columna 2. a.
 Lengua primera, fol. 468. col. 1. a.
 Diueridad, y confuson de lenguas, fol. 460. col. 2. a. y siguientes.
 La diferencia de lenguas enagenada vn hombre de otro, fol. 613. col. 1. b.
 Lepido Consul Romano, fol. 92. col. 2. b.
 Inuencion de las letras, fol. 580. columna 2. b.
 Leucothea, fol. 554. col. 1. a.
 Leuana diosa, fol. 106. col. 1. a.
 Leui Tribu Sacerdotal, &c. folio 538. col. 1. c.
 Ley de Moyfen se deue entender espiritualmente, fol. 685. col. 1. a.
 Ley quando se dio, fol. 474. col. 2. b.
 Ley virtud del pecado, fol. 358. col. 2. c.
 Ley en la Republica del Cielo es la voluntad de Dios, fol. 50. col. 2. a.
 Adonde no ay ley no ay transgressiõ de ley, fol. 484. col. 1. b.
 Ley Boconia, fol. 87. col. 1. b.
 Leyes de los Romanos fueron tomadas de las de los Athenienses, fol. 46. columna 2. b.
 Libero dios, fol. 106. col. 1. a. y 167. col. 2. b. y fol. 176. col. 1. a. y 187. col. 1. b.
 Sus ceremonias sacras, y su torpeza, fol. 190. col. 1. b. y siguientes.
 Libera diosa, fol. 106. col. 1. a. y 167. columna 2. c.
 Libre aluedrio, fol. 130. col. 2. c. y siguientes.
 Libro de la vida de cada vno, folio 660. col. 1. a.
 Limentino dios, fol. 164. col. 2. b.]
 Limosnas, fol. 16. col. 2. b.
 Lino Poeta Theologo, f. 553. col. 2. c.
 Liuentina diosa, f. 102. col. 2. b.
 Libertad natural del hombre, fol. 622. col. 2. c. y siguientes.
 Amor de libertad en los Romanos, fo. 136. col. 1. a. y siguientes.
 Lobas se llamaron las rameras, fol. 559. col. 1. c.
 Logico, esto es, Filosofia racional, f. 210. col. 2. c. y siguientes.
 Lot hijo de Aran, f. 470. col. 2. a.
 Lot siendo preso le librò Abraham, folio 477. col. 2. a.
 Su muger conuertida en estatua de sal,

cosas notables.

- sal, folio 487. columna 1.a.
 Lucano de las guerras de Mario, y Sylva, fol. 90. col. 2. a.
 Lucifero estrella, f. 186. col. 2. a.
 Lucilio Balbo Estoico, fol. 119. col. 1. b. y siguientes.
 Lucina diosa, fol. 106. col. 1. a. y siguientes.
 Lucio Opimio Consul, fol. 88. col. 2. c.
 Lucrecia se dio la muerte a si propia por la fuerza que la hizieron, fol. 20. col. 2. b. y siguientes.
 Examinose el hecho de su caso, ibid.
 Lucrecio padre de Lucrecia, folio 79. col. 2. a.
 Luscacio Catulo, vease Catulo.
 Luculo Consul, f. 113. col. 1. b.
 Luna sacada del cielo, f. 274. col. 1. a.
 Luperca, fol. 555. col. 2. b.
 Lupanaria de donde se dixeron, fol. 559. col. 1. c.
 Luperco, fol. 555. col. 2. b.
 Luxuria, fol. 404. col. 1. a. y siguientes.
 Luxuria es causa de confusion, fol. 758. col. 1. 2. b. c.
 Luxuria, y regalo de Afsia quando entrò en Roma, fol. 87. col. 1. a.
 Luxuria Griega, fol. 30. col. 1. c.
 Lyceo dios de los Arcades, fol. 555. columna 2. b.
 Lycurgo Legislador, fol. 46. col. 2. c.
 Lymphas, fol. 113. col. 1. a.
 Luz verdadero Dios, f. 258. col. 2. a.
 Luz primera que criò Dios, fol. 312. columna 2. a.
 Luz se llaman los Angeles, y los Santos, fol. 324. col. 2. c.
 Luz diosa, fol. 113. col. 1. c.
- ### M
- Macedonia. Quanto durò el Reyno de los Macedones, fol. 338. col. 1. a.
 Machabeos, y sus libros, fol. 578. co. 2. c.
 Madre de los dioses, fol. 37. col. 2. c. y siguientes.
 Es Berceinthia, ibidem.
 Es la tierra, fol. 166. col. 2. a.
 Sus ceremonias sacras, fol. 38. col. 1. a.
 Magia, y su inuentor Zoroastres, fo. 711. col. 1. a.
 Magia vedada por las leyes de las doze tablas, fol. 221. col. 1. b.
 La impiedad del arte Magica estriua en el ayuda de los malignos espiritus, ibidem.
 Magog, fol. 656. col. 2. a.
 Milagros de los Magos se hazen por ciencia, y obra del demonio, fol. 321. col. 1. a.
 Malachias Profeta, fol. 575. col. 2. b.
 Su profecia de Christo, y de la Iglesia, ibidem.
 Su profecia del juyzio final, &c. fol. 681. col. 1. a.
 Maldicion de los padres horrenda, f. 750. col. 1. a.
 Maleficios a quienes llame el vulgo, fol. 265. col. 2. c.
 Malo nadie es por naturaleza, sino por vicios, fol. 389. col. 1. a.
 Malos, y buenos mezclados en este siglo, fol. 31. col. 2. c.
 Causa del mal es faltar del bien, f. 337. col. 1. a.
 Fin del mal, fol. 600. col. 1. a.
 Males morales, y corporales, folio 89. col. 1. a.
 Males del hombre en esta vida, fol. 764. col. 1. b. y siguientes.
 Dos ciências de males, y miserias, y dos olvidos, fol. 781. col. 1. c.
 Los iracundos, contenciosos, y malos, tienen mucha memoria, fol. 177. columna 2. a.
 Malicia que sea, fol. 230. col. 1. a.
 Malicia vicio es contra natura, &c. fol. 311. col. 1. a.
 Mambre, y la enzina, fol. 477. col. 2. a.
 Marnito Rey de los Assyrios, folio 547. col. 1. b.
 Mammona, fol. 14. col. 1. b.
 Manafes Rey impio matò a Isaias, f. 563. col. 1. a.
 En que tiempo reynò, ibidem.
 Mañana primera qual sea, f. 303. col. 1. a.
 Manes, fol. 243. col. 1. b.
 Manicheos hereges, fol. 172. co. 2. b.
 Manlio Theodoro Consul, fol. 599. columna 1. a.
 Cn. Manlio Proconsul Romano, fol. 86. col. 2. a.
 T. Manlio Torquato Consul matò a su hijo loablemente, &c. f. 24. col. 1. c.
 Manturna diosa, fol. 168. col. 2. b.
 Marauillosas cosas son las que son raras, fol. 704. col. 2. a.
 Maratho Rey de los Sicionios, folio 550. col. 1. c.
 Marcelino Africano amigo familiar de S. Augustin, fol. 4. col. 1. a.
 Marco Atilio Regulo Capitan general de los Romanos, siendo cautiuo en Carthago, muere con horribles tormentos,

Tabla de las

- mentos, fol. 17. col. 2. a.
 Su alabança, fol. 24. col. 2. c.
 Marco Camilo, veafe Camilo.
 Marco Caton, veafe Caton.
 Marco Druso, fol. 90. col. 1. a.
 Marco Fulvio Consul, fol. 89. col. 1. a.
 Marco Marcelo se compadecio llorando de la ciudad de Siracusa, fol. 8. columna 2. a.
 Marco Pulvilo, fol. 145. col. 1. b.
 Marco Varron, veafe Varron.
 Mar grande, fol. 475. col. 1. a.
 Mar se toma por este siglo, f. 160. co. 2. c.
 Marica diosa, fol. 56. col. 1. a.
 Mario Arpinate autor de la guerra ciuil, fol. 54. col. 2. a.
 Hombre impio, y cruel, fol. 55. columna 1. b.
 Su felicidad, y sucesos, ibidem.
 La victoria de Sylla vengó su crueldad, fol. 91. col. 1. a.
 Su huyda, fol. 56. col. 1. a.
 Dos Marios mayor, y menor, padre, y hijo, fol. 91. col. 1. a.
 Muerte horrenda de Mario Gracidiano, ibidem.
 Marte dios de la guerra, fol. 106. co. 11a. y siguientes.
 Que se llama en Griego Aris, fo. 549. col. 2. a.
 Culpado en vna muerte, &c. ibidem.
 Su estrella, folio 125. col. 1. a. y 186. col. 2. a.
 Su officio, fol. 185. col. 2. c.
 Gente Marcial, f. 118. col. 1. a.
 Flamines, o Sacerdotes Marciales, f. 46. col. 2. a.
 Martires vencedores de los demonios, y verdaderos Heroes, fol. 277. col. 2. b. y siguientes.
 Constancia de los Martyres, fol. 221. col. 2. b.
 El culto de los Martires, escó que los Christianos los honran, fol. 232. columna 2. b.
 Los lugares de los Martires siruieron como de assylo, y sagrado en la destruccion de Roma, fol. 7. col. 1. b.
 Parece que Hermes se duele, de que las memorias de los Martires huuiesen de suceder a las estatuas de los dioses, fol. 230. col. 2. b.
 Con la muerte, y passion de los Martyres, se hizo mas illustre la predicacion del Euangelio, folio 592. columna 2. b.
 El martirio a los no bautizados les sirve de bautismo, f. 360. co. 1. a.
 Maspha, fol. 518. col. 1. a.
 Mathematicos, folio 125. col. 1. a. y siguientes.
 Matrimonios, fol. 406. col. 1. c.
 Dioses matrimoniales, fol. 168. col. 2. a. y siguientes.
 Matrimonios segundas, fol. 490. col. 2. c.
 Matar bestias, y animales no se prohibe, donde se dize, no mataras, folio 22. col. 2. a.
 Matar al hombre, en que forma sea licito, fol. 23. col. 1. a.
 Matuta diosa, fol. 103. col. 1. c.
 Maximiano Emperador, fol. 595. co. 1. b.
 Maximino Emperador, ibidem.
 Maximo Emperador tirano, folio 152. col. 2. a.
 Mediador de Dios, y de los hombres es Iesu Christo, folio 246. col. 1. c. y siguientes.
 Melantho Rey de los Athenienses, folio 558. col. 1. b.
 Melchisedech Sacerdote de Dios excelso, &c. fol. 477. col. 2. c.
 Melicerte dios de la mar, folio 554. columna 1. a.
 Melona diosa, fol. 122. col. 2. a.
 Mellizos Esau, y Iacob, fol. 126. col. 2. a. y fol. 491. col. 1. a. y siguientes.
 Mena diosa, fol. 106. col. 1. a. y 176. co. 1. a. y siguientes.
 Mente diosa, fol. 112. col. 1. a.
 Menstruo, fol. 413. col. 2. b.
 Mentira es todo pecado, fol. 386. col. 1. a.
 Mercurio, fol. 106. col. 1. a. y siguientes.
 Mercurio se llama lo que es hablar, folio 185. col. 2. b.
 Mercurio abuelo de Hermes el escritor, fol. 231. col. 2. a.
 Mercurio nieto de Atlante perito en muchas ciencias, &c. f. 548. col. 1. a.
 Mercurio de donde se dixo, folio 185. col. 2. b.
 Mercurio hombre, y el mismo es tambien dios, fol. 231. col. 2. a.
 Mercurio se llama la palabra, folio 185. col. 2. c.
 Estrella de Mercurio, fol. 186. col. 2. a.
 Su officio, fol. 185. col. 2. b.
 Su sepultura, fol. 231. col. 2. a.
 Mercurios muchos, ibidem.
 Merula Flamendial, f. 90. col. 2. c.
 Mesappo, fol. 545. col. 2. b.
 Mes lunar, fol. 434. col. 2. a.

cosas notables.

- Meses del año**, f. 181. col. 1. a.
Mesopotamia, fol. 470. col. 2. b.
Metas del circo, fol. 39. col. 2. a.
Q. Metelo el mas celebrado, y dicho de los Romanos, f. 55. co. 2. b.
Micheas quando profetizô, folio 564. col. 1. b.
 Su profecia de Christo, y de la Iglesia, fol. 568. col. 1. b.
Mil años en el Apocalipsi de S. Iuan, en el cap. 20. como se puedan entender, fol. 646. col. 2. b. y siguientes.
Millar numero se pone por la vniuersidad, ibidem.
Milagro grande, es el hombre, fol. 270. col. 2. a.
 Los milagros de Christo fueron mas admirables a los Angeles, y a los demonios, que a los hombres, fol. 252. col. 1. a.
Milagros que hizo Dios para encomendarnos la autoridad de la ley, y de los Profetas, fol. 273. col. 1. b. y siguientes.
Milagros diuinos que se hizieron en tiempo de san Augustin, f. 742. co. 1. a. y siguientes.
Milagros q obra el verdadero Dios por ministerio de los santos Angeles, &c. fol. 264. col. 1. c. y siguientes.
Milagros de los Martires dan testimonio de la Fè de Christo, f. 751. col. 1. c. y siguientes.
Milagros diferentes, naturales, y artificiales, &c. folio 699. col. 1. b. y siguientes.
Milagros de los dioses de los Gentiles, fol. 273. col. 2. a.
 La razon de los milagros naturales es la volunrad de Dios todo poderoso, fol. 700. col. 2. c. y siguientes.
Milano, y su naturaleza, y generacion, fol. 618. col. 2. b.
Minerua diosa, f. 106. co. 1. a. y 111. co. 2. a. y 177. col. 2. a.
Minerua Luna, f. 187. col. 2. b.
Minerua inuentora del azeyte, fol. 551. col. 1. c.
Minerua llamada Tritonia, fol. 548. columna 1. b.
 Con Minerua coopera Vulcano, fol. 105. col. 1. c.
 En Athenas auia vn templo de Minerua, y de Vulcano, f. 552. col. 1. a.
 Estatua de Minerua, f. 69. col. 2. a.
Minos, fol. 551. col. 2. a.
Minotauro, f. 552. col. 2. a.
Miseria humana significada por el lago, fol. 576. col. 2. a.
Miserias a que estâ sugeto el genero humano, folio 764. columna 1. b. y siguientes.
Misericordia que cosa sea, f. 239. co. 1. a.
Misericordia es verdadero sacrificio, fol. 262. col. 1. a. y siguientes.
Misericordia de Dios para con los hombres despues desta vida, f. 711. col. 2. b. y siguientes.
Mitridates Rey de Assia mandô matar en vn dia a todos los Romanos q auia en Assia, fol. 87. col. 2. b.
Mitridatica guerra, f. 56. col. 2. b.
Mnestheo Rey de los Athenienses, folio 557. col. 2. b.
Moyfes quando nacio, &c. f. 547. co. 2. a.
Moyfes adoptado por hijo, y criado por la hija de Faraon, f. 579. co. 2. b.
Moyfes supo toda la ciencia de los Egypcios, f. 452. col. 1. c.
Moyfes quando sacò de Egipto al pueblo de Dios, fol. 550. col. 1. c.
 Sus tiempos, y sus hechos, f. 498. co. 2. b. y siguientes.
 En su tiempo nacio el origen de la religion de muchos dioses, folio 547. col. 2. a.
 Su muerte, f. 550. col. 2. b.
Monte vmbroso, y espesso, que signifie, f. 570. col. 2. b.
Monte de Sion, y monte de Esau, que signifiquen, f. 569. col. 2. b.
Montes de fuego, f. 695. col. 1. b.
Monstruo de donde se dixo, folio 705. col. 1. a.
Monstruosas formas de hombres, f. 464. col. 1. a. y siguientes.
Moral Filosofia, f. 211. col. 1. b.
Morir comun a todos, f. 14. co. 2. a.
Morir en Adan, folio 374. col. 1. a. y siguientes.
Mortificacion espiritual, folio 507. columna 1. a.
Moscas, y su generacion, fol. 453. co. 1. b.
Mouimientos de los miembros, &c. fol. 411. col. 1. c.
C. Mucio puso la mano derecha sobre vna ara ardiendo, f. 144. col. 2. b.
Mucio Sceuola Pontifice fue muerto estando abraçado con el ara de Vesta, fol. 91. col. 1. b. y siguientes.
Mudable que cosa sea, f. 210. col. 1. c.
Quiè se diga morir, muriendo, y muerto,

Tabla de las

to, f. 365. col. 1. b. y siguientes.
Muerte, ibidem.
Muerte es pena del pecado, f. 357. col. 2. c. y siguientes.
Muerte del alma, y muerte del cuerpo, &c. fol. 355. col. 2. y siguientes.
Muerte primera, ibidem.
Muerte segunda, ibidem.
 La muerte de Christo se declara en el Psalmo, f. 532. col. 1. b. y siguientes.
Muerte de los Christianos, f. 14. col. 2. a.
Muerte de los Santos es preciosa, f. 360. col. 1. b. y siguientes.
Muerte para los buenos buena, y para los malos mala, f. 361. col. 1. a.
Muerte voluntaria, fol. 19. col. 1. b. y siguientes.
 Vn Clerigo estaua como muerto siempre que queria, &c. f. 412. col. 1. b.
Muertos que para el juyzio dieron el mar, la muerte, y el infierno, fol. 660. col. 2. a.
Muger preñada tenia tres dioses custodios, f. 167. col. 2. b. c.
Antojos de las mugeres preñadas, fol. 352. col. 1. b.
Muger se hizo del costado del varon, fol. 353. col. 2. c.
 Dexar heredar a la muger la prohibio la ley Boconia, f. 87. col. 1. b.
Mugeres conuertidas en hombres, f. 94. col. 1. a.
Mugeres solian hallarse presentes en las consultas publicas entre los Athenienses, fol. 549. col. 1. a.
 La muger propia como se ha de amar, fol. 725. col. 2. c.
Mulos, y mulas si las huuo en el Arca, fol. 453. col. 1. b.
Mundo. Dios es el mundo, y anima del mundo, segun los Filósofos, folio 180. col. 2. a.
Mundo se dize Iano, fol. 181. col. 1. a.
Mundo se dize Iupiter, f. 183. col. 2. a.
 Vno es el mundo, y en el estan todas las cosas, &c. f. 183. col. 1. b.
Mundo que sea, segun Platon, fol. 368. col. 2. a.
 Consta de dos partes cielo, y tierra, &c. f. 198. col. 2. a.
Mundo corporeo, compuesto de quatro cuerpos, que se llaman elementos, fol. 209. col. 1. b.
 Anima del mundo, segun los Filósofos, fol. 180. col. 2. a. y 191. col. 2. a. y siguientes.

Su creacion, folio 299. col. 1. b. y siguientes.
 Su origen, y tiempos, &c. folio 338. col. 2. a.
 Sus partes, fol. 180. col. 2. a.
Fin deste mundo, y deste siglo, f. 664. col. 2. c.
El mundo dizen algunos Filósofos q̄ es vno, y otros que son innumerables, fol. 582. col. 2. c.
 Que el mundo ha de durar seys mil años, &c. f. 647. col. 2. a.
Murcia diosa, fol. 109. col. 1. a.
Murcido, ibidem.
Museo Poeta, fol. 553. col. 2. c.
Mutino dios, fol. 106. col. 2. a.
Mycenas, fol. 137. col. 1. a.
Mythico, ó fabuloso genero de Theologia, f. 161. col. 1. c. y siguientes.

N

Nachor hijo de Thara, y hermano de Abraham, fol. 470. col. 2. b. y siguientes.
Náfica, vease Scipion Náfica.
Naun Profeta, f. 569. col. 1. b.
 Su profecia de Christo, folio 569. columna 2. c.
Naturaleza de la cosa criada, es la voluntad de su Criador, f. 704. col. 1. a.
Naturaleza de los Angeles, hombres, animales, y arboles, &c. fol. 133. col. 1. a. y 351. col. 2. b. y siguientes.
La naturaleza la crió Dios buena, fol. 735. col. 1. a.
Ninguna naturaleza es mala, fol. 314. col. 2. a. y siguientes.
La naturaleza de Dios no puede faltar nunca en ningun lugar, ni por ninguna parte suya, fol. 335. col. 1. c.
Dios es Criador, y Autor de todas las naturalezas, fol. 133. col. 1. c. y 353. col. 1. c. y siguientes.
Exemplos maravillosos de algunas cosas naturales, fol. 695. col. 1. b. y siguientes.
Interpretacion de las razones naturales que algunos Doctores Paganos quieren traer en fauor de sus dioses, fol. 166. col. 2. a. y siguientes.
Necessidad, folio 134. col. 1. a. y siguientes.
Necessidad celestial, fol. 124. col. 2. b.
Nemroth Gigante, caçador, y fundador de Babilonia, fol. 458. columna 2. b. y siguientes.
Neuia diosa, fol. 170. col. 1. a.
 Neptuno,

cosas notables.

- Neptuno, f. 104. col. 1. b. y 187. co. 1. b.
 Neptuno, y Apolo fabricantes de los
 mutos de Troya, f. 66. col. 1. a.
 Neptuno enojado contra los Troyanos,
 y Apolo al contrario, f. 66. co. 2. a.
 Salacia muger de Neptuno, folio 190.
 col. 2. c.
 Pleytos de Neptuno, y Minerua, fol.
 549. col. 1. a.
 Neron Cesar hijo de Domicio, &c. fo.
 149. col. 2. a.
 Persequio a los Christianos, folio 595.
 col. 1. a.
 Su codicia de reynar, y su crueldad,
 fol. 147. col. 2. a.
 Neuió Poeta, fol. 41. col. 2. a.
 Nigidio Figulo, ò Ollero, folio 126. co-
 lumna 1. a.
 Nigromancia, fol. 202. col. 1. a.
 Niniue ciudad, de donde se dixo, y quié
 la fundó, &c. f. 458. col. 2. b.
 Su destruycion anunciada por Ionas,
 fol. 586. col. 1. a.
 Niniue es figura de la Iglesia de las gen-
 tes, ibidem.
 Nino hijo de Belo segundo Rey de los
 Assyrios, fundador de Nino, &c. fol.
 101. col. 1. a. y 459. col. 1. a.
 Nino, ò Ninio hijo de Nino sucedio en
 el Reyno a su madre Semiramis, f. 544.
 col. 2. a.
 Nodoto dios, fol. 103. col. 2. a.
 Noe hombre justo, y perfecto, a quien
 mandó Dios hazer el Arca, folio 450.
 col. 1. c.
 Noe, no sin razon se deue llamar Profe-
 ta, fol. 580. col. 1. a.
 Sus hijos que signifiquen mysticamen-
 te, f. 456. col. 1. b. y siguientes.
 Generacion de sus tres hijos, fol. 458.
 col. 1. c.
 Su desnudez figuró la passion de Chri-
 sto, fol. 456. col. 2. b.
 Noema, esto es, deleyte, f. 443. col. 2. c.
 Nombres, y mudança de los nombres
 propios por la antigüedad del tiempo,
 fol. 469. col. 2. b.
 Numa Pompilio suceffor de Romulo en
 todo el tiempo que reynó tuuo paz,
 &c. f. 69. col. 2. c. y siguientes.
 Promulgó leyes, y instituyó sacrifi-
 cios a los Romanos, fol. 46. col. 2. c. y
 201. col. 2. a. y siguientes.
 Con que artes aprendio las ceremo-
 nias sacras, &c. fol. 202. col. 1. a.
 Engañole la hidromancia, viendo en el
 agua imagines de los demonios, f. 202.
 col. 1. a. y siguientes.
 Llenó el cielo de tantos dioses, que no
 halló lugar para sí, f. 553. col. 1. a.
 Sus li bros que tratauan de las cosas sa-
 gradas, auiedolos desenterrado el ara-
 do, fueron quemados por mãdado del
 Senado, f. 201. col. 1. a. y siguientes.
 Numancia, y Carthago, dos miedos del
 Imperio Romano, f. 87. col. 2. a.
 Aliança de los Numantinos con los
 Romanos, ibidem.
 Numeria diosa, fol. 106. col. 1. e.
 Numero igual, &c. f. 322. col. 2. a.
 Numero ternario, y quaternario, ibid.
 Numero quadrado, f. 430. col. 2. a.
 Numero senario perfecto, &c. folio 322.
 col. 2. a.
 Numero septenario es perfecto, y en el
 se encierran grandes misterios, f. 323.
 col. 1. b.
 Numero vndecimo, f. 444. col. 1. a.
 Numeros son infinitos, f. 345. col. 2. b.
 Numitor Rey de los Latinos sucedio a
 Amulio su hermano, f. 559. col. 2. a.
 Sus hijos, fol. 67. col. 2. b.
 Numitorio despedaçado, f. 90. col. 2. b.
- O**
- Obediencia, fol. 350. columna 1. a. y 372.
 col. 1. b.
 Obispo de donde se dixo, y su officio, fol.
 627. col. 1. a.
 Obras de Dios en seys dias se acabaron,
 y pusieron en perfeccion, f. 322. col. 2. a.
 Obras buenas como se han de manifes-
 tar, y ocultar, folio 141. col. 1. b. y si-
 guientes.
 Obras buenas de los Paganos se recom-
 pensan con bienes temporales, f. 141.
 col. 2. b.
 Obras malas quales son, f. 397. col. 2. b.
 Oceano. Sus crecientes marauillosos, fo.
 128. col. 2. c.
 Occidental Imperio quiso Dios que fuef-
 se mas illustre que el Oriental, fo. 139.
 col. 2. a.
 Ocio fue malo a los Romanos despues de
 destruyda Carthago, fol. 29. col. 2. b. y
 siguientes.
 C. Octauio Cesar hijo adoptiuo de Cayo
 Cesar, que despues se llamó Augusto,
 fol. 93. col. 1. b.
 Cn. Octauio, auiedole muerto Mario,
 pulie-

Tabla de las

- pusieron su tabeça en los rostros, fol. 50. col. 2. b.
 Odio perfecto licito, f. 389. col. 1. a.
 Oedipo, fol. 552. col. 2. b.
 Oeta monte, fol. 551. col. 2. b.
 Ogiogio, fol. 548. columna 1. b. y siguientes.
 Olanda, fol. 15. col. 1. a.
 Oluido de los males, ò miserias en dos maneras, f. 781. col. 2. c.
 Olimpo Monte, fol. 452. col. 1. a.
 Olio, y su inuentor, fol. 551. col. 2. a.
 Omnipotente se dize Dios, &c. fol. 134. col. 2. b.
 Oneo Rey de los Assyrios, folio 558. columna 1. b.
 Ophni, y Phinees, f. 512. col. 2. b.
 Ope diosa, fol. 113. col. 1. c.
 Opis dios, fol. 106. col. 1. a.
 Oracion quotidiana de dõde se dixo Dominica, f. 730. col. 1. b.
 Orbe Romano, &c. f. 152. col. 1. b.
 Partes del orbe de la tierra, fol. 474. col. 2. c. y siguientes.
 Orco, fol. 177. col. 2. b.
 Orden que sea, fol. 520. col. 1. a.
 Ordenes, ò grados de los dioses entre los Romanos, f. 44. col. 1. a.
 Origenes piensa que los demonios se há de venir a librar, fol. 713. col. 2. a.
 Errores de Origenes se reprehenden, fol. 315. col. 2. b.
 Original, fol. 484. col. 1. a.
 Vease pecado.
 Por Oriente, y Occidente se fuele entender todo el mundo, folio 182. columna 1. a.
 Orpheo, fol. 553. col. 2. c.
 Orthopolis Rey de los Sicionios, f. 547. col. 2. a.
 Othas Rey de Israel f. 560. col. 1. b.
 Osseas Profeta, quando profetizò, f. 564. col. 1. a.
 Su profecia de Christo, y la Iglesia, fol. 564. col. 2. c.
 Osiris, fol. 171. col. 1. b. y 232. col. 2. c.
 Ostento de donde se dixo, fol. 705. columna 1. a.
 Ozias Rey de Iudà, fol. 564. col. 1. a.
- P**
- Paciencia de Dios combida a los malos a penitencia, fol. 9. col. 2. a.
 Paciencia de los pobres no perecera para siempre, &c. fol. 395. col. 2. a.
 Padres de familias verdaderos, fol. 624. col. 1. b.
 Maldicion de los padres horrenda, fol. 750. col. 1. a.
 Pagos, fol. 4. col. 1. a.
 Paladar se dize cielo, f. 181. col. 2. b.
 Paloma, fol. 479. col. 2. b.
 Palor dios, f. 108. col. 2. b.
 Panes dioses improuos, fol. 446. col. 2. b.
 Parayso, f. 372. col. 2. a. y siguientes.
 Parayso corporal, y espiritual, folio 398. col. 1. c.
 Paraninfos, fol. 168. col. 2. b.
 Paris, y su adulterio, fol. 66. col. 2. b. y siguientes.
 Parricidio, fol. 68. col. 1. a.
 Parrochia, y parrochianos, folio 412. columna 1. b.
 Partunda diosa, folio 168. col. 2. c. y siguientes.
 Pascua, fol. 499. col. 2. a.
 Pascual Cordero figura de Christo, ibid.
 Passion de Christo la declara el Psalmista, fol. 532. col. 1. a. y siguientes.
 Passiones del alma, fol. 220. col. 1. a. y 239. col. 2. a. y siguientes.
 Las passiones que mueuen a los Christianos no acarrean vicios, sino exercitan la virtud, folio 238. col. 2. a. y siguientes.
 Passiones se atribuyen a los Angeles, fol. 239. col. 1. c.
 Los demonios se turban con tormentos de passiones, fol. 236. col. 1. b. y siguientes.
 Vease lo demas en Afecto.
 Pauencia diosa, fol. 106. col. 1. b.
 Paulino Obispo de Nola, folio 13. columna 2. c.
 Paulo Apostol Doctor de las gentes, Soldado de Christo, &c. fol. 393. columna 2. c.
 Sus carnes muertas no se corrompen, fol. 695. col. 2. a.
 Pauror dios, f. 108. col. 2. b.
 Que sea, y sus especies, fol. 619. col. 2. c. y siguientes.
 Paz gran beneficio se da aun a los indignos, fol. 70. col. 1. b.
 Paz larga en tiempo de Numa, folio 70. col. 1. c.
 La paz compite con la guerra en ser cruel, y vence en tiempo de Sylla, fol. 91. col. 2. b.
 Paz de Dios, fol. 775. col. 1. a.
 Paz de los que sirven a Dios, &c. fol. 635.

cosas notables.

- columna 1.a. y siguientes.
- Paz eterna premio de la victoria de los Santos, f. 616. col. 1.a.
- Paz eterna, y perfecta, es fumo bien de la Ciudad de Dios, f. 627. col. 1.c.
- Su bienauenturança, f. 616. co. 1.c.
- Paz de los impios, paz de la ciudad terrena, paz del pueblo ageno de Dios, fol. 420. col. 2.c. y 634. col. 2.a.
- Paz temporal, fol. 616. col. 1.a.
- Su bienanenturança, f. 616. col. 1.c.
- Bien de la paz, fol. 617. col. 1. a. y siguientes.
- Su fin, y verdadera perfeccion, f. 617. col. 1.a. y siguientes.
- Con intencion de paz se traen las guerras, ibidem.
- Todos los bienes constan de paz, fol. 619. col. 2.c. y siguientes.
- Partos, y sus dioses, fol. 176. col. 1.a.
- Pecado, y crimen difieren entre si, &c. fol. 395. col. 1.a.
- Pecado es la concupiscencia carnal, &c. fol. 425. col. 2.b. y siguientes.
- Pecado del primer hombre, f. 397. col. 1. c. y siguientes.
- Pecado del diablo, f. 386. col. 1.a.
- Todo pecado es mentira, &c. ibidem.
- Con que voluntad se haga, ibidem.
- Pecado original, fol. 357. col. 1.b. y folio 484. col. 2.a.
- Pecado descubierto, y manifesto prouechoso a los soberuios, para que de alli se desagraden a si, fol. 401. col. 2.b.
- Es causa de seruidumbre, fol. 623. columna 2.a.
- Pecado no se deue declinar por otro pecado, fol. 25. col. 2.a.
- Su causa procedio del alma, y no de la carne, &c. folio 384. columna 2.a. y siguientes.
- Su escusa es mala, f. 402. col. 1. a.
- Su pena es la muerte, &c. f. 364. col. 2. a. y siguientes.
- Muchos prometen impunidad del pecado, y sus varias opiniones, folio 714. col. 1.b. a. y siguientes.
- Su virtud es la ley, fol. 358. col. 2.b.
- Quando el hombre sea señor del pecado, fol. 425. col. 1.b.
- Los pecados no impiden la prouidencia de Dios, fol. 414. col. 2. a.
- Todos deuen rogar que se les perdonen sus pecados, aun los q viuen bien, fol. 732. col. 1.b.
- Perdon de los pecados, f. 143. co. 2. a.
- Su purgacion en esta vida se haze mas por prouidencia de Dios, que por penitencia nuestra, fol. 278. col. 2.c.
- Por solo el pecado se aparta el hombre de Dios, ibidem.
- Supo Dios que el hombre auia de pecar, fol. 135. col. 1.a.
- Los pecadores de dos maneras se pierden, f. 721. col. 1.b.
- Pecunia diosa, folio 112. columna 1. b. y siguientes.
- Iupiter llamado Pecunia, fol. 184. columna 2.a.
- S. Pedro Apostol acusado de la arte magica, fol. 597. col. 1.a.
- Pegaso cauallo, f. 552. co. 2.b.
- Pelagia, con su madre, y hermanos, se despeñaron en vn rio, folio 26. columna 1.a.
- Pelasgos Rey de los Sicionios, folio 557. col. 2.c.
- Pelonia diosa, fol. 112. col. 1.c.
- Pena de la preuaricacion de los primeros hombres, fol. 364. columna 2. c. y siguientes.
- Pena es toda la vida de los hombres, fol. 710. col. 2.b.
- Penas del Purgatorio, fol. 709. col. 1. b. y siguientes.
- Pena grauissima de los pecados, es la propia conciencia, fol. 705. col. 2.a.
- Penas temporales desta vida, f. 710. co. 2. b. y siguientes.
- Ocho generos de penas, segun Ciceron, fol. 708. col. 1.b.
- Penates dioses no aprouecharon a los Romanos, folio 6. columna 2. a. y siguientes.
- Sus imagenes se pasan de lugar en lugar, fol. 273. col. 2.b.
- Perdonanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos a nuestros deudores, f. 730. col. 2. a. y siguientes.
- Periandro Corintho vno de los siete Sabios, fol. 563. col. 1.c.
- Pericles, fol. 41. col. 1.c.
- Peripatetica secta, fol. 215. col. 1.c. y 236. col. 2.a.
- Sentencia de los Peripateticos, de las costumbres, y pasiones del alma, fol. 236. col. 2.a. y siguientes.
- Petiurgos, fol. 273. col. 1.a.
- Perfas perfiguieron a los Christianos, fol. 596. col. 1.b.
- Perfas Filosofos Magos, fol. 212. columna 1.c

Tabla de las

- Los Magos Persas adoran a dos dioses; uno bueno, y otro malo, folio 149. columna 1. c.
- Reyno de los Persas, fol. 102. columna 1. a.
- Persecuciones que padecio la Iglesia debaxo de los Emperadores Romanos, fol. 595. col. 1. b.
- Persecuciones que ha de auer cerca del fin del mundo, f. 656. col. 2. a.
- Perseo fol. 553. col. 2. a.
- Persio Poeta, y sus preceptos tomados de Platon, fol. 39. col. 1. c.
- Persuadir, fol. 45. col. 1. a.
- Perturbaciones del alma, veanse Afectos del alma.
- Pestilencia cruel en Numia, y cerca de Carthago, fol. 94. col. 2. a.
- Pestilencia en Roma, fol. 81. col. 2. a.
- Pestilencia de las bestias, fol. 83. col. 2. b.
- Phantasia, fol. 237. col. 2. a. y siguientes.
- Nombre de Faraon, fol. 498. col. 2. c.
- Pharaones muchos, ibidem.
- Philosofos verdadero es amador de Dios, fol. 204. col. 1. c. y siguientes.
- Philosofos de diferentes naciones, folio 205. col. 1. a. y siguientes, y fol. 211. col. 2. c.
- Los Philosofos de los Gentiles fueron despues de los tiempos de los Profetas, fol. 579. col. 1. a. y siguientes.
- Philosofos sacaron todo lo bueno que dixeron de los libros del viejo Testamento, fol. 583. col. 2. a.
- Dos generos de Philosofos Italico, y Ionico, fol. 205. col. 1. a.
- Las vanas opiniones de los Philosofos, que tocan a la Theologia se refutan, fol. 208. col. 2. b. y siguientes.
- Antes se deue dedicar honras a los Philosofos, que a los dioses de los Gentiles, fol. 40. col. 1. b.
- A los Philosofos desagradoaron los errores, y opiniones del pueblo que tenia de los idolos, y dioses falsos, f. 156. col. 1. b.
- Philosofia don excelentissimo, fol. 766. col. 2. b.
- La Filosofia que se llega mas a la verdad de la Fe Christiana, se deue preferir a las otras, folio 211. col. 2. c. y siguientes.
- Philosofia natural, o Phisica, f. 209. col. 2. b. y siguientes.
- Philosofia Racional, o Logica, f. 210. col. 2. b. y siguientes.
- Philosofia Moral, o Ethica, folio 213. columna 2. a.
- La Filosofia tiene tres partes, f. 206. col. 2. c.
- Tres maneras ay de enseñar toda la Filosofia, folio 317. columna 2. b. y siguientes.
- Sus preceptos, fol. 39. col. 2. c.
- Su estudio, fol. 581. col. 1. b.
- Su fin, fol. 603. col. 1. a.
- Su nombre tuuo origen de Pithagoras, fol. 205. col. 1. a.
- Diferencias de las opiniones Philosophicas, f. 581. col. 2. a. y siguientes.
- Quien puede Filosofar bien, fo. 206. col. 1. a.
- No ay causa para que el hombre se de a la Filosofia, sino para ser bienaventurado, fol. 603. col. 1. b.
- Phisica, o Filosofia, fol. 209. col. 2. b. y siguientes.
- Phisicos escritores, fol. 164. col. 1. b.
- Phenix hijo de Amintor, folio 7. columna 1. c.
- Los Phenices como adorauan a Venus la ofrecian de lo que ganauan sus hijas con sus cuerpos, fol. 105. columna 1. b.
- Phinees, fol. 511. col. 1. a.
- Phisiologos, todo lo que referian al mundo, y a sus partes lo deuián atribuyr a vn solo Dios, folio 198. col. 1. c. y siguientes.
- Ficciones de los Phisiologos, &c. folio 196. col. 2. a. y siguientes.
- Phorbas Rey de los Argiuos, folio 548. col. 1. a.
- Phoroneo Rey de los Argos, folio 545. col. 1. b.
- Phryxo, fol. 552. col. 2. b.
- Phthia villa, fol. 137. col. 1. a.
- Pico hijo de Saturno primer Rey de los Laurentas, &c. hecho Dios, folio 113. col. 1. b.
- Suma de toda piedad, f. 206. col. 1. c.
- Piedra del ayuda, fol. 518. col. 1. a.
- Pilumno dios, fol. 168. col. 2. a.
- Pitaco Mitileneo, f. 563. col. 1. b.
- Diez plagas de los Egypcios, fol. 499. col. 1. b.
- Pianetas, fol. 187. col. 1. a.
- Platon Philosofos Atheniense quando nacio, y quien fueron sus padres, &c. fol. 214. col. 1. a.
- El mas principal dicipulo que tuuo Soc rates distinguió la Filosofia en

cosas notables.

- tres partes, fol. 206. col. 2. c. y siguientes.
- De donde pudo alcanzar aquella inteligencia que cõforma tanto con la verdad de la Religion Christiana, fol. 213. col. 2. c. y siguientes.
- Tenido por semidios, fol. 45. col. 2. b. y siguientes.
- Mejor que los dioses de los Gentiles, fol. 44. col. 2. c. y siguientes.
- Su opinion de las almas, fol. 288. col. 2. b. y siguientes.
- De la resurreccion de los muertos, fol. 774. col. 2. a.
- Del fumo bien, fol. 211. col. 2. a. y siguientes.
- Del mundo, fol. 287. col. 2. b.
- Fue de opinion q̄ echassen de la Republica los Poetas, folio 45. col. 1. a. y siguientes.
- Sus peregrinaciones, fol. 207. col. 1. a.
- Refutante sus dogmas, folio 288. columna 2. b.
- Theologia Platonica, fol. 208. col. 1. b. y siguientes.
- Los principios de la sabiduria de Platon tomados de los sagrados libros de Moyfes, fol. 214. col. 2. b.
- Philosophos Platonicos de donde se dixeron, fol. 204. col. 2. c.
- Los Platonicos con razon son tenidos por los mas principales de todos los Philosophos, &c. fol. 208. col. 1. b. y siguientes.
- Los Platonicos que conocieron al verdadero Dios se acercan mas a la verdad Christiana, fol. 211. col. 2. c. y siguientes.
- Los Platonicos, aunque sintieron bien de vn solo Dios verdadero, con todo les parecio, que se deuia ofrecer sacrificio a muchos dioses, fol. 215. col. 1. a. y siguientes.
- Dizẽ que todos los dioses son buenos, fol. 215. col. 2. a.
- Los Platonicos echan de ver como quiera la patria adonde se deue parar, pero no saben el camino por donde se deue caminar para allà, f. 286. co. 1. c.
- Tienen vergüenza confessar la Encarnacion de Iesu Christo, fo. 286. co. 1. c. y siguientes.
- Su opinion, q̄ las almas de los hombres se tornauan demonios despues de salidas de los cuerpos, f. 243. col. 1. b.
- Su Philica, f. 209. co. 2. b. y siguientes.
- Su Logica, fol. 210. col. 2. b.
- Su Ethica, fol. 211. col. 1. b.
- Plauto Poeta Comico, f. 41. col. 2. a.
- Plinio segundo, hombre doctissimo, &c. f. 428. col. 1. c.
- Plotino Filosofo Platonico, f. 215. col. 1. c. y 242. col. 2. b.
- Plotino de las tres substancias principales, f. 279. col. 1. c.
- De la iluminacion superna, folio 258. col. 2. a.
- Pluton Dispatet, f. 104. col. 1. b.
- Pobres quien sean, f. 185. col. 1. a.
- Pobreza voluntaria, f. 145. col. 2. b.
- Pobreza de L. Valerio, f. 145. co. 2. b.
- Pobreza de Q. Cincinato, ibidem.
- Con la pobreza de Christo enriquezimos, fol. 510. col. 2. a.
- Pozo del juramento, f. 494. col. 2. a.
- Poetas Theologos, Orfeo, Lino, Museo, f. 553. col. 2. c. y siguientes.
- Hallanse auer sido en tiempo primeros que los mismos Profetas, fol. 579. col. 1. c.
- Los Poetas escriuieron por deleyte, y no por aprouechar, &c. f. 164. co. 1. a.
- No quiso Platon que los huuiesse en vna Republica bien ordenada, fol. 45. col. 1. a. y siguientes.
- Ficciones de los Poetas de los dioses buenos, y malos, fol. 116. col. 2. a. y siguientes, y 240. col. 1. b. y siguientes.
- Licencia, y libertad Poetica, f. 41. co. 1. a. y siguientes.
- Polemon Filosofo Atheniense, f. 603. col. 1. a.
- Pollos, y su aguero, f. 87. col. 2. a.
- Poliphides Rey de los Sicionios, fol. 557. col. 2. c.
- Pomona diosa, f. 115. col. 1. a.
- Pompeyo Magno hijo de Gn. Pompeyo, y Strabon del vando de Syla, f. 92. col. 2. b. Entrado en Iudea tomò la ciudad, profanò el Templo, y el Sancta Sanctorum, y añadió al Imperio Romano todo el Reyno de Iudea, f. 588. col. 1. c. y siguientes.
- Pompilio, veale Numa Pompilio.
- Populonia diosa, fol. 172. col. 1. a.
- Porphirio siẽdo primero Christiano despues se hizo Platonico, f. 283. col. 2. a.
- Noble Filosofo, f. 194. col. 2. b.
- Enemigo capital de los Christianos, confiesa que el Dios de los Christianos es grande Dios, &c. f. 629. col. 2. a. y siguientes.

Tabla de las

- Lo que fiénte de las artes acerca del culto de los demonios, fol. 265. co. 2. c. y siguientes.
- Refutô los dogmas de Platô, y no fin- tiendo con ei las corrigio, fo. 288. co. 2. b. y siguientes.
- Sentencias contrarias de Porphirio, y Platon, acerca del alma, f. 774. col. 1. a. Su impiedad sobrepuja al error de Apuleyo, f. 283. co. 2. a. y siguientes.
- Su inconstancia dudosa entre la con- fession del verdadero Dios, y el culto de los demonios, &c. fol. 282. col. 2. b. y siguientes.
- Poisena Rey de los Estruscos, y su gue- rra contra los Romanos, fol. 48. co. 2. a.
- Portento que sea, y de donde se dixo, fo. 705. col. 1. a.
- Posidonio grande Astrologo, y Philoso- fo Estoico, fol. 128. col. 1. a.
- Postumio agorero, fol. 56. col. 2. a.
- Potina diosa, fol. 106. col. 1. b.
- Prema diosa, fol. 168. col. 2. c. y figuien- tes.
- Premio de los Ciudadanos Santos de la Ciudad eterna, fol. 142. col. 1. b.
- Premio temporal de los Romanos, f. 141. col. 2. b.
- Preñadas, y sus desseos, ô antojos. fo. 352. col. 2. a.
- Presciencia de Dios, vease Prouidencia.
- Pretextas, fol. 106. col. 1. c.
- Priamo muerto en el altar de Minerua, fol. 5. col. 2. b.
- Priapo dios, fol. 46. col. 1. a. y 106. co. 2. a. y siguientes.
- Priapo dios demasiado varon, &c. f. 169. col. 1. b.
- Primigenios, ô principios de naturaleza, fol. 605. col. 1. a. y siguientes.
- Primogenitura se la vende Esau a Iacob su hermano, f. 492. col. 2. b.
- El Principe de la ciudad se ha de alen- tar con honra, f. 140. col. 1. b.
- Principio vno, y verdadero Christo Ver- bo del Padre, folio 279. col. 2. y figuien
- El principio del Euangelio de S. Iuã, dezia vn Platonico que se auia de es- criuir con letras de oro, &c. folio 288. col. 2. a.
- Principios de las cosas, fol. 205. col. 2. a. y 299. col. 1. c.
- Procas Rey de los Latinos, fol. 559. col. 1. b. y 164. col. 2. a.
- Procuradores Romanos, folio 588. co- lumna 2. a.
- Prodigios varios, fol. 94. col. 1. a.
- Prodigiosas llunias, ibidem.
- Prodigios, y señales de la mentira, f. 668. col. 1. c.
- Prohinicion acrecienta el desseo de la obra illicita, fol. 358. col. 2. c.
- Promotheo, fol. 547. col. 2. b.
- Promission, y sus hijos, fol. 418. col. 1. b.
- Promesas a Abraham y a David, vease Abraham y David.
- Propagacion de los hombres, y de todos los viuientes, es obra de Dios, fo. 426. col. 1. a.
- Profetas quien sean, fol. 501. c. 2. c. Fuerô antes de los tiempos de los Philosophos de los Gentiles. fol. 579. c. 1. a. y siguiêt.
- Profetas mayores y menores quien sean, y porque se llamaron asi, f. 566. c. 1. a.
- Los vltimos que vuo entre los Iudios, &c. fol. 539. col. 2. c.
- Profetas cerca del nacimiêto de Christo, ibidem.
- Sus tiempôs, &c. fol. 501. col. 1. a. y si- guientes.
- Los tiempos de los Profetas del pue- blo de Israel, fol. 564. col. 1. a. y si- guientes.
- Tres maneras de hablar de los Profetas acerca de la ciudad terrena, y celestial, y de entrambas a dos, fol. 503. col. 1. b.
- Profecias de los Profetas mayores, y me- nores de Christo, y de su Iglesia, f. 566. col. 1. a. y siguientes.
- Su autoridad es mas antigua que la Fi- losofia de los Gentiles, fol. 579. c. 1. a.
- Propinquidad en los matrimonios, fol. 436. col. 2. c. y siguientes.
- Proscripcion, y su tabla en Roma, fol. 91. col. 2. a.
- Profelyto, fol. 590. col. 2. a.
- Preserpina diosa muger de Platon, fol. 192. col. 2. a.
- Las cosas prosperas mas dañan, que aprouechan, fol. 48. c. 2. a.
- Protasio y Gerualio, sus reliquias fueron famosas en milagros, fol. 746. col. 1. b. y siguientes.
- Prouerbios de Salomon, fol. 534. col. 2. c. y siguientes.
- Prouidencia o presciencia de Dios, fol. 130. col. 2. c. y siguientes.
- Todo se rige por la prouidencia de Dios, fol. 149. col. 1. b. y siguientes.
- El que niega la prouidencia de Dios, niega al mismo Dios, fol. 133. c. 2. b.
- Prudencia virtud, fol. 608. col. 1. c.

cosas notables.

Pfalmo os de Dauid, fol. 527. col. 1. a. y siguientes.
 Ptolomeo Epiphanes Rey de Alexandria, fol. 587. col. 2. b.
 Ptolomeo de Lago lleuô a Egipto muchedumbre de Iudios cautiuos, f. 584. col. 1. b. y siguientes.
 Ptolomeo Philadelpho, hijo de Ptolomeo Lago Rey de Egipto, dio licencia a los Iudios que auia cautiuos en Egipto que se fuesen libremente a sus tierras, folio 584. col. 1. b. y siguientes.
 Ajuntò vna gran libreria, ibidem.
 Hizo venir los Setenta y dos Interpretes para la traduccion de la Biblia, ibidem.
 Ptolomeo se suelen nombrar los Reyes de Egipto. fol. 584. col. 1. a.
 Pueblo que sea, &c. folio 627. columna 2. b.
 Pulmon, fol. 411. col. 2. a.
 Punicas guerras, fol. 83. col. 1. a. y siguientes, y fol. 150. col. 1. b.
 Pubertad, fol. 435. col. 1. b.
 Pygmeos, fol. 464. col. 1. b.
 Pyrites piedra, fol. 698. col. 1. b.
 Pyrrho Rey de Grecia enemigo de los Romanos, &c. fol. 82. col. 1. b.
 Pythagoras Samio autor de la Filosofia que se enseñaua en Italia, fol. 205. col. 1. a.
 En que tiempo florecio, folio 563. columna 2. a.
 Vsfô de la hydromancia, folio 202. columna 1. a.
 Fue de opinion que Dios, las almas, &c. constauan de numeros, folio 161. col. 2. b.
 Su opinion de Dios, &c. folio 209. columna 2. a.
 Pythagoricos son celebres en la Magna Grecia, fol. 207. col. 1. a.

Q

Cuadrado numero, folio 430. columna 2. a.
 Quiete diosa, y su templo, folio 108. columna 2. c.
 Quirinal Sacerdote, f. 146. col. 2. a.
 Quirino se dixo Romulo, folio 46. columna 2. a.

R

Razon, y inteligencia en el niño, que està en alguna manera adormida, despier-

ta, y se exercita creciendo con la edad, fol. 769. col. 1. b.
 Las animas racionales son de tres generos, segun Platon, fol. 216. col. 2. a. y siguientes.
 Rayos varios, y sus dioses, folio 114. columna 2. a.
 Rebeca muger de Isaac, folio 491. columna 1. a.
 Pare dos mellizos, ibidem.
 Redempcion, y su misterio se fue predicando desde el principio del linage humano, &c. f. 200. col. 1. a.
 Regeneracion, y su gracia, f. 357. co. 2. b. y siguientes.
 Su señal antes del diluuio, folio 438. col. 2. a.
 Con su nombre se entiende la resurreccion de los muertos, fol. 645. col. 2. a. y siguientes.
 Dos regeneraciones, f. 646. col. 2. b.
 Regulo, vease Marco Atilio Regulo.
 Religion que cosa sea, y de donde se dixo, fol. 259. col. 2. c.
 La Religion verdadera la que nos inspira, y enseña el verdadero Dios, es la que instituye la ciudad celestial, f. 160. col. 1. a.
 Porque quisieron los Principes, y Reyes de los Gentiles que huuiese entre sus subditos, y vassallos religiones falsas, fol. 121. col. 1. b.
 Remo muerto por su hermano, fol. 68. col. 1. b. y fol. 421. col. 1. b.
 Republica que sea, f. 627. col. 2. b.
 Republica Romana, f. 51. col. 1. c. y siguientes, y fol. 627. col. 2. b. y siguientes.
 Su harmonia, fol. 51. col. 2. a.
 Tres maneras de gouierno en la Republica, f. 53. col. 1. b.
 Su descripcion estragada con la demasiada felicidad, folio 49. col. 1. b. y siguientes.
 No se puede gouernar sin injuria, &c. fol. 52. col. 1. b.
 Resurreccion primera, y segunda, f. 645. col. 1. a. y siguientes.
 La Resurreccion de Christo se declara en los Psalmos, fol. 532. col. 1. b. y siguientes.
 Resurreccion de la carne, fol. 668. co. 2. b. y siguientes.
 Resurreccion de los cuerpos como de las almas, folio 655. col. 2. b. y siguientes.
 Reuolucion, y rodeos de las cosas de vnas

Tabla de las

- en otras, folio 340. col. 2. b. y siguientes.
 Reuolucion de los tiempos, fol. 347. col. 1. b. y siguientes.
 Reynar si conuiene a los buenos, y estender mas, y mas su Imperio, folio 108. col. 1. b.
 Codicia de reynar en los Romanos, fol. 29. col. 2. c.
 Nino codicioso de reynar, &c. f. 101. col. 1. a.
 Reyno de los Santos, f. 652. col. 1. c. y fol. 658. col. 1. b.
 Reyno de los Santos con Christo por mil años, &c. ibidem, y siguientes.
 El Reyno de la Iglesia, y de Christo, se declara en los Psalmos, fol. 528. co. 1. a. y siguientes.
 Dios verdadero de los Reynos, y los Imperios, &c. fol. 149. col. 1. b. y siguientes.
 Dios da los Reynos de la tierra a los buenos, y a los malos, a los pios, y a los impios, f. 121. col. 2. b. y siguientes.
 Los Reynos de la tierra no los gouernan los dioses falsos, fol. 101. col. 2. b. y siguientes.
 Los Reynos sin justicia son semejantes a los latrocinios, folio 100. columna 1. a.
 Dos Reynos, el de los Assyrios, y el de los Romanos fueron poderosissimos en el Oriente, y el otro en el Occidente, fol. 543. col. 1. c.
 Tres Reynos huuo mas insignes entre los Gentiles, que fueron el de los Sicionios, Egypcios, y Assyrios, en el tiempo de Abraham, folio 474. columna 2. b.
 Quanto Reynos huuo en el mundo, que fueron significados por los quatro animales del Profeta Daniel, fol. 675. col. 2. b.
 Acrecentamiento de los Reynos, folio 108. col. 2. a.
 La causa de auer Reynos no es a caso, fol. 104. col. 1. a.
 Los tiempos que duran los Reynos lo ordenò Dios, fol. 121. col. 2. b. y siguientes.
 Rey, este nombre fue el primero con que se significò la persona que mandaua, y reynaua en la tierra, folio 70. columna 2. b.
 Los Reyes de donde se dixeran, f. 136. col. 1. b.
 Los primeros Reyes que tales fueron, fol. 70. col. 2. b. y 101. col. 1. b.
 Los Reyes deue ser tardos en el vengar, y faciles en el perdonar, f. 151. co. 2. b.
 Cuenta, y suputacion de los Reynos, y Reynos de la ciudad terrena, &c. folio 543. col. 1. a. y siguientes.
 Los tiempos de los Reyes de Israel, de los quales el primero fue Saul, fo. 4318. col. 2. b.
 Horribles fines de los Reyes de los Romanos, folio 76. columna 2. a. y siguientes.
 Rhadagayso Rey de los Godos idolatra, fol. 150. col. 2. a.
 Preso, y muerto por los soldados Romanos, ibidem.
 Rhadamanto, f. 551. col. 2. a.
 Rhea hija de Numitor virgen Vestal, madre de Romulo, y Remo, &c. f. 559. col. 1. b.
 Llamada Ilija, ibidem.
 Rhinocorura ciudad, folio 481. columna 1. b.
 Ricos quienes se llamen, folio 184. columna 2. b.
 Oficio de los ricos Christianos, fo. 13. col. 1. c.
 Riquezas de los Christianos, fol. 12. columna 2. a.
 Menosprecio de las riquezas, fol. 145. col. 2. b. y siguientes.
 Rios del Parayso. f. 372. col. 2. c.
 Roboan hijo de Salomon, folio 558. columna 2. b.
 Roma quien la fundò, y quando se fundò, folio 66. col. 2. c. y 421. col. 1. a. y 559. col. 2. a.
 Roma otra Babilonia, hija de Babilonia, &c. fol. 559. col. 2. b.
 Cabeça de la ciudad terrena, &c. folio 421. col. 1. a.
 Encomendose mal a los dioses, que no la ayudaron, fol. 69. col. 2. a. y 82. col. 1. b. y siguientes.
 Adonde vino a caer antes de la venida de Christo, fol. 49. columna 1. b. y siguientes.
 Estragada con la sobra de regalo, y luxuria, folio 86. col. 2. b. y siguientes.
 Tomada por los Franceses, y abrasada, fol. 54. col. 2. b.
 Tomada por los Godos, fol. 4. columna 1. a.
 Destruyda a fuego, folio 83. columna 2. b.

cosas notables.

- Su destruycion en vano la atribuyen los Paganos a la Religion Christiana, fol. 4. col. 1. a. y siguientes.
- La Republica Romana que tal sea segun Ciceron, fol. 51. col. 2. a. y siguientes.
- Que trabajos padecio luego que se instituyó el Consulado, folio 80. col. 1. a. y siguientes.
- Trabajada con males interiores, f. 88. col. 1. b. y siguientes.
- Nunca fue Republica, &c. f. 627. co. 2. b. y siguientes.
- Discordias, y rebeliones de la plebe Romana, apartandose de los padres, f. 48. col. 1. c. y siguientes.
- El Reyno, y Imperio Romano le ordenó, y traçó el verdadero Dios, fo. 149. col. 1. b. y siguientes.
- Su aumento, f. 70. col. 2. a.
- Para dilatar su Imperio no le aprouechó nada el culto de sus dioses, fo. 117. col. 2. a.
- Los Romanos de dōde deciendan, fol. 7. col. 1. b. y fol. 441. col. 1. b.
- Los Romanos codiciosos, y amigos de alabanza, f. 21. col. 2. c.
- Quan grandiosas cosas hizieron por la gloria humana, y por la ciudad terrena, f. 143. col. 2. a. y siguientes.
- Recibieron sus leyes de los Athenienses, fol. 46. col. 2. b.
- Instituyeron algunos dioses, no por razon, sino por lisonja, fo. 46. col. 1. b.
- Los Romanos antiguos adoraron los dioses sin simulacros, f. 120. co. 2. b.
- Refrenaron la licencia de los Poetas, f. 41. col. 1. a. y siguientes.
- Con que derecho, y capitulaciones alcançaron los primeros matrimonios, fol. 73. co. 1. a. y siguientes.
- Ciudadanos Romanos vinieron a ser los pueblos conquistados, folio 142. col. 2. c.
- Los Romanos que prouecho sacaron de las guerras, y quanto aprouecharon a los que vencieron, f. 142. co. 2. a.
- Romanos puestos en libertad del dominio de sus Reyes, f. 563. col. 2. a.
- Los Romanos fueron muertos en toda Asia en vn dia, f. 87. co. 2. b.
- Los Romanos impios idolatras, las rotas que recibieron de los Godos, y los demas trabajos, y aduersidades las atribuyen a la Chriustiana Religion. Refutante en el lib. 1. 2. 3. 4. y 5.
- Vida, y costumbres de los antiguos Romanos, con que acrecentauan su Imperio, f. 135. co. 2. b. y siguientes.
- Sus costumbres, segun Salustio, fol. 48. co. 1. a. y siguientes.
- Sus vicios, folio 29. col. 2. c. y siguientes.
- Su Reyno, fol. 543. col. 1. a. y siguientes.
- Vida, y fin de los Reyes de los Romanos, f. 76. co. 2. a. y siguientes.
- Los primeros Consules de los Romanos, f. 78. co. 2. a. y siguientes.
- Su guerra contra los Albanos, fol. 74. col. 1. b. y siguientes.
- Sus Rotas en la guerra contra los Samnitas, f. 150. col. 1. b.
- Sus rotas en las guerras Punicas, f. 83. co. 1. a. y siguientes.
- Sus calamidades antes del nacimiento de Christo, folio 37. col. 1. a. y fol. 80. co. 1. a. y siguientes.
- Sus dioses, fol. 72. co. 1. b. y siguientes.
- Romulo, y Remo nacidos, fol. 559. columna 1. b.
- En que tiempo reynó Romulo, f. 562. col. 1. c.
- Romulo fundador de la ciudad de Roma mató a su hermano, folio 68. col. 1. a. y 421. col. 1. a. y siguientes.
- Su vida, costumbres, y muerte, fol. 76. col. 2. a. y siguientes.
- Puesto en el numero de los dioses, fol. 46. col. 2. a. y 76. col. 2. a. y folio 562. col. 1. c.
- Rubigo diosa, fol. 112. co. 2. a.
- Rueda del Ollero Mathematico, fo. 126. col. 1. a. y siguientes.
- Rueda, ó círculo de los cuerpos, y almas, f. 289. col. 1. a.
- Ruma, esto es teta, f. 106. co. 1. b.
- Rumina diosa, f. 112. co. 1. a. y 122. col. 1. b. y 172. columna 1. a. y fol. 184. columna 1. b.
- Rumino se llamó Iupiter, f. 184. co. 1. c. y Mercurio, f. 186. col. 1. a.
- Runcina diosa, fol. 103. co. 1. c.
- Rusina diosa, f. 103. co. 1. a.
- Rufor dios, f. 192. col. 2. c.

S

Sabado eterno de la Ciudad de Dios en la eterna bienauenturança, fol. 780. col. 1. a.

Tabla de las

- Reprehendense los Sabados de los Judios**, f. 172. col. 1. c.
Sabeo incienso, fol. 93. col. 2. a.
Sabelianos hereges, folio 279. columna 2. b.
Sabinas, y su robo, f. 47. col. 1. a.
Sabiduria es el Dios verdadero, por el qual fueron hechas todas las cosas, fol. 185. col. 1. b. y 204. col. 1. b.
La sabiduria deste mundo es necia, fo. 286. col. 1. a.
El estudio de la sabiduria consiste en accion, y contemplacion, folio 207. col. 1. c.
Libro de la Sabiduria de Salomón, fol. 535. col. 1. a. y siguientes.
Sabios se llamaron los Philosophos, f. 205. col. 1. b.
Los Sabios de Grecia siete, ibidem.
Sus nombres, &c. fol. 562. col. 2. a. y siguientes.
Sacerdote grande, y verdadero del nuevo Testamento Christo, fol. 262. co. 2. c. y 513. col. 1. a.
Declarafe su Sacerdocio, folio 531. columna 1. a.
Sacerdocio mudado, segun el orden de Aaron, folio 510. columna 2. b. y siguientes.
Sacra Via en Roma, f. 551. col. 1. b.
Sacras solemnidades de los dioses falsos, instituydas por los Reyes de Grecia, fol. 551. col. 1. a. y siguientes.
Sacramento del Altar, folio 263. columna 2. c.
Sacramento de la Sangre de Christo, fol. 592. col. 2. a.
Sacramento del Bautismo, y del Cuerpo de Christo, a quienes, y como aproueche, f. 722. col. 2. b.
El Sacramento de la Redempcion de Christo siempre fue predicado debajo de diuersas significaciones, fo. 200. col. 1. a. y siguientes.
En la muerte de Abel se nos encomendò vn Sacramento admirable, fol. 438. col. 2. b.
Los Sacramentos manaron del costado de Christo herido con la lança, fol. 450. col. 2. b.
Sacrificio verdadero, y perfecto, fol. 261. col. 1. b. y siguientes.
El sacrificio quando se ofrece bien, fo. 423. col. 2. a. y siguientes.
El sacrificio se deue a vn solo Dios verdadero, folio 259. columna 1. b. y 423. columna 2. b. y siguientes.
Sacrificio de los Christianos, fol. 262. columna 2. c.
Sacrificio vniuersal de la Iglesia por el Sacerdote grande, ibidem.
El summo, y verdadero sacrificio es Iesu Christo, fol. 277. col. 1. b.
Razon del sacrificio visible que se ofrece a vn solo Dios verdadero, y inuisible, fol. 276. col. 2. a.
Lo que significò el sacrificio de Abraham, quando pidio que le enseñassen lo q auia de creer, f. 478. c. 2. a. y siguientes.
Sacrificios torpes de los Romanos, fo. 60. col. 2. a.
Sacrificios varios de los dioses falsos, y de los demonios, segun Apuleyo, &c. fol. 216. col. 1. b. y siguientes.
Sagunto ciudad de España, fo. 85. co. 1. b. y siguientes.
Hambre Saguntina, f. 86. co. 1. a.
Los Saguntinos quisieron mas que pereciesse toda su ciudad, que faltar de la fe, y amistad de los Romanos, fol. 741. col. 1. b.
Su destruycion, fol. 86. col. 1. b. y siguientes.
Sal, y su maravillosa naturaleza, fol. 697. col. 2. b. y siguientes.
Salacia diosa muger de Neptuno, f. 104. col. 1. b. y siguientes, y 190. col. 2. c.
Salamandra, fol. 695. col. 1. b.
Salomon, esto es, pacifico, f. 519. co. 2. a.
Salomen hijo de Dauid Rey de Israel, y fundador del Templo, &c. folio 558. col. 2. a.
Fue figura de Christo, f. 520. col. 1. a.
Su Reyno, f. 534. col. 2. b.
Sus libros, ibidem.
Sus profecias, que pertenecen a Christo, y a su Iglesia, ibidem, y siguientes.
Salud, y su Templo, fol. 89. col. 1. c.
Salustio famoso historiador, folio 8. columna 1. a.
Samnitas, y sus guerras, f. 150. col. 1. b.
Samos Isla, fol. 165. col. 2. b.
Samothraces dioses, folio 197. columna 2. b.
Sanfon Iuez Hebreo es tenido por Hercules, f. 557. col. 2. c.
Escusase de auerse oprimido cõ la ruyna del templo, fol. 23. col. 1. b.
Samuel Sacerdote, Iuez, y Profeta, folio 504. col. 2. b. y siguientes.
En el huuo vna sombra de la mudanga que auia de suceder del Sacerdocio

cosas notables.

- cio por Christo , folio 512. columna 2.b.
 Sango, ó Sancto primer Rey de los Sabinos, fol. 558. col. 1.a.
 Santos y todos los justos antiguos fuerõ justificados en el Sacramento, y Fede Christo, fol. 280. col. 2. b. y siguientes.
 Los Santos se llamaron dioses, fol. 253. col. 1.a. y siguientes.
 Santos Martires, vease Martires.
 Su potestad contra los demonios, fol. 278. col. 2.a.
 Preciosa es la muerte de los Santos, &c. fol. 360. col. 1.b.
 Sus intercesiones en el dia del juyzio, fol. 714. col. 1.a. y siguientes.
 No pierden nada en perder las cosas temporales, folio 12. columna 2.a. y siguientes.
 Saphro Rey de los Assyrios, folio 547. col. 2. a.
 Sara, esto es, Princesa, y virtud, fol. 485. col. 1.b.
 Sara muger de Abraham, fol. 485. col. 1.b. y siguientes.
 Llamada Saray, ibidem.
 Abraham la llamó hermana, y no muger, folio 475. col. 2. a. y 487. columna 1.b.
 Su honestidad guardada, ibidem.
 Su esterilidad, &c. fol. 419. col. 2.c.
 Su muerte, y sepultura, folio 489. columna 2.a.
 Sara figura de la soberana Hierusalen, esto es, de la Ciudad de Dios, folio 487. col. 2.a.
 Sardanapalo, f. 51. col. 1.c.
 Sarpedon, fol. 551. col. 2.a.
 Saturnino Tribuno del Pueblo, folio. 89. col. 2.c.
 Saturno Rey de Italia, padre de Pico, fol. 554. col. 1.b.
 Saturno dixose de Satu, que es sembrar, &c. y su oficio, folio 176. co. 1.a. y 185. col. 1.b.
 Pintanle viejo, fol. 164. col. 2.b.
 Dizen que castrò a su padre, y se comio a sus hijos, &c. fol. 176. col. 1. a. y 182. col. 2.c.
 Es la duracion del tiempo, folio 104. col. 2.b. y fol. 167. col. 1.a.
 Sobre los tiempos, folio 106. columna 1.a.
 Es el mismo Iupiter, folio 185. columna 1.b.
 Saturno Estrella, folio 186. columna 2.c.
 La causa de honrar a Saturno entre los Paganos, folio 189. columna 1.a. y siguientes.
 Interpretacion de su fabula, ibidem.
 Sacrificaronle hostias humanas, f. 189. col. 2.a.
 Saturnia, fol. 179. col. 1.b.
 Saul primer Rey de Israel, fol. 499. co. 2. c. y 516. col. 2.a.
 Escalera de Iacob, folio 495. col. 1. a. y siguientes.
 Scebola Pontifice doctissimo, fol. 116. col. 2.a.
 Vease lo demas en Mucio Scebola.
 Scenicos los que representauan las comedias, fol. 42. col. 2.b.
 Los Griegos los admitieron en el gobierno de la Republica, &c. ibidem, y siguientes.
 Los Romanos al contrario, folio 44. col. 2.b.
 Los juegos Scenicos los puso Varron entre las cosas diuinas, folio 97. columna 2.b.
 Fueron instituydos en Roma la primera vez por la autoridad del Pontifice, por vna pestilencia que fue creciendo en el pueblo, fol. 40. col. 2.b.
 En mucho tiempo no los conocieron los Romanos, fol. 44. col. 1.b.
 Rencuados entre los Romanos, f. 116. col. 1.a.
 La vanidad, y torpeza de los juegos Scenicos, folio 30. columna 2.a. y siguientes.
 Ciencia, y su amor, folio 319. col. 1.c. y siguientes.
 Ciencia de los Angeles santos, y de los demonios, fol. 252. col. 1.c.
 Ciencia sin caridad causa hinchazõ, &c. fol. 251. col. 1.c.
 Ay cierta semejança de ciencia en los sentidos de los animales irracionales, fol. 320. col. 1.a.
 Sciopadas, fol. 464. col. 1.c.
 Scipion llamado Africano, por auer vendido a Africa, fol. 278. col. 1.c.
 Scipion Africano libertador de la ciudad de Roma, &c. fol. 86. col. 2.a.
 Su vida, ibidem.
 Su muerte, ibidem.
 Scipion Nafica Pontifice Maximo varon bonissimo, &c. folio 38. columna 1.c.

Tabla de las

- Metio el idolo de Berecinthia en Roma, ibidem.
- No quiso que se destruyesse a Carthago, &c. fol. 48. col. 1. c.
- Prohibio que huuiesse Teatros en Roma, fol. 30. col. 1. c. y siguientes.
- Los hermanos Scipiones, fol. 41. co. 2. a. y siguientes.
- Scithas Philosophos simples, y justos, &c. fol. 12. col. 1. c.
- Sediciones, y rebueltas entre la gēte principal, y plebeya de Roma, fol. 47. columna 2. c.
- Segecia diosa, fol. 103. col. 1. a. y 115. col. 1. a. y 122. col. 2. a.
- Seya diosa, fol. 103. col. 1. a.
- Selectos dioses quales son, y de donde se dixeron, folio 176. columna 1. c. y siguientes.
- Selenites piedra, f. 698. col. 1. a.
- Semillas, y sus varios dioses puestos para ellas, fol. 103. col. 1. a.
- Semiramis muger de Nino, folio 544. columna 2. a.
- Sen, esto es, el nombrado hijo primogenito de Noe, fol. 456. col. 1. b.
- Instaurador de la Ciudad de Dios, despues del diluuiio, folio 459. col. 2. a. y siguientes.
- Es figura de Christo, folio 456. columna 1. b.
- Su descendencia, folio 459. col. 2. a. y siguientes.
- Senario, y la perfecciō deste numero, &c. fol. 322. col. 2. a.
- Seneca florecio en tiempo de los Apostoles, fol. 170. col. 1. a.
- Senador del pueblo Romano, &c. folio 172. col. 1. a.
- Reprehende los idolos, y simulacros de los dioses, y los Sacramentos, y Sabados de los Iudios, folio 170. col. 1. c. y siguientes.
- A los Christianos ni los alaba, ni los reprehende, f. 172. col. 1. 2.
- Señales, y prodigios de mentira, fol. 668. col. 1. b.
- Señor, y Dios, &c. folio 341. col. 2. c. y siguientes.
- Sensibles que cosas se llamen, folio 210. col. 1. c.
- Y de donde se dizen, f. 230. col. 1. b.
- Sencia, ó Senta diosa, f. 106. co. 1. c.
- Sentidos interiores, y exteriores, fo. 299. col. 1. a. y 318. col. 2. b.
- Sentino dios, f. 176. co. 1. b. y siguientes,
- Septenario numero, fol. 323. col. 1. b. y siguientes.
- Plenitud, y descanso del septimo dia, ibidem, y siguientes.
- Setenta y dos interpretes con vna diuina concordancia en las palabras, traduxeron los libros del viejo Testamento, &c. f. 584. col. 1. a.
- Su translacion se llama la de los Setenta, fol. 584. col. 1. c.
- Septimio Seuero Emperador, folio 595. col. 1. b.
- Septimuleyo Anagnino matò a Cayo Gracco, &c. f. 89. col. 1. a.
- Sepultura de los cuerpos humanos, f. 15. col. 1. b. y siguientes.
- Serapo dios de los Egypcios, folio 546. col. 1. c.
- Vease Apis, y Osiris.
- Serpientes boladoras, f. 94. col. 1. a.
- Las serpientes dexan su vejez despojandose de su pellejo, f. 218. co. 1. a.
- Sertorio Mirfino, f. 92. col. 2. b.
- Seruidumbre del hombre, f. 622. co. 2. c. y siguientes.
- La seruidumbre es prouechosa para algunos, fol. 628. col. 2. a.
- El pecado es la primera causa de la seruidumbre, fol. 623. col. 1. b.
- Seruilio Glaucia Pretor, fol. 90. col. 1. a.
- Q. Seruilio Maestro de los Caualleros, fol. 81. col. 1. b.
- Seruio Tulio Rey de los Romanos muerto, fol. 77. col. 2. a.
- Seth, esto es, Resurreccion, fol. 438. co. 2. b. y siguientes.
- Seth hijo de Adan, &c. folio 426. columna 2. b.
- Fue figura de la Resurreccion de Christo, fol. 439. col. 2. c.
- Seuero Emperador, f. 595. co. 1. b.
- Seuero Obispo Mileuitano, fol. 697. columna 1. a.
- Sexo, y su marauillosa mudança, fol. 94. col. 1. a.
- Si. Esta palabra en la sagrada Escritura se pone por esta palabra, No, folio 522. col. 1. a.
- Sibilas huuo muchas, y sus nombres, &c. folio 560. columna 1. b. y siguientes.
- Profecias de Christo de la Sibila Eritrea, ibidem.
- Sichen, f. 475. col. 2. a.
- Sicion, y Sicionios, folio 474. columna 2. b.

cosas notables.

- Reyno de los Sicionios, fol. 543. col. 2. a. y siguientes.
- Quando se acabò, fol. 558. col. 1. b.
- Sieruos de donde se dixeron, folio 622. col. 2. c.
- Sieruos, ò esclauos Romanos libertados por la guerra, fol. 85. col. 1. a.
- Siglo, y su fin, fol. 641. columna 2. b. y siguientes.
- Siglos de los siglos, folio 346. col. 2. a. y siguientes.
- Espacios, reuoluciones, &c. de los siglos, fol. 340. col. 1. a. y siguientes.
- Simiente de la muger, fol. 167. col. 2. c.
- Simulachros, y imagenes de los dioses de los Romanos, fol. 119. col. 2. a.
- La institucion de los simulachros, y las falsas opiniones de los dioses no las admite Ciceron, ibidem.
- Sina monte, fol. 418. col. 2. c.
- Sion, esto es, Atalaya, folio 530. columna 1. a.
- Sion monte por Iudea, folio 569. columna 2. b.
- De Sion salio el Euangelio, folio 531. col. 1. c.
- Soberuio se llamó Tarquinio, folio 77. col. 2. b.
- Soberuios se llaman los que se agradan a si mesmos, fol. 400. col. 2. b.
- Aprouecha a los soberuios caer en algun pecado manifesto, folio 401. columna 2. b.
- Soberuia que sea, fol. 400. col. 1. b.
- Es principio de todo pecado, &c. ibid.
- La soberuia de la transgression peor es que la misma transgression, fol. 402. col. 1. a.
- La soberuia es causa de la miseria de los Angeles malos, fol. 333. col. 1. 1.
- Social vida de los hombres, ò compania, y policia humana, fol. 611. col. 1. a. y siguientes.
- Grados de la sociedad, ò compania humana, fol. 613. col. 1. b. y siguientes.
- Sociales guerras, fol. 88. col. 1. b. y siguientes, y 613. col. 2. a.
- Socrates Filosofo Atheniense, discipulo de Archelao, Maestro de Platon, sapientissimo entre todos los Filosofos, se acercò mucho a la Religion Christiana, fol. 205. col. 2. c. y siguientes.
- Socrates quando florecio, folio 579. columna 1. a.
- Siendo cõdenado criminalmente por calumnia le ajusticiaron, despues le lloraron publicamente, y castigaron á sus acusadores, y le leuantarõ los Athenienses vna estatua, folio 206. columna 2. a.
- Su dios, demonio, fol. 217. col. 1. a.
- Disciplina Socratica, fol. 206. col. 1. a. y siguientes.
- Diuersas opiniones de los Socraticos acerca del summo bien, fol. 206. col. 2. b.
- Sodoma, y su Prouincia buelta en ceniza, fol. 486. col. 2. c.
- Su tierra mudada, y corrompida, folio 704. col. 2. b.
- Su fruta, y mançanas, fol. 698. col. 1. a. y siguientes.
- Sol parò, y boluio atras por virtud diuina, fol. 703. col. 2. b.
- Es animal segun los Platonicos, fol. 287. col. 2. b.
- Es piedra de fuego que arde, segun Anaxagoras, fol. 582. col. 2. a.
- Eclipse es defeto del Sol, folio 76. columna 2. b.
- Solemnidades constituydas por Numa los Romanos, fol. 46. col. 2. c.
- Solon Atheniense, fol. 563. col. 1. c.
- Sus leyes, fol. 46. col. 2. b.
- Sophos Sabios, fol. 562. col. 2. a.
- Sophonias Profeta, folio 574. columna 2. a.
- Sus profecias de Christo, y de la vocacion de las gentes, folio 573. columna 2. a.
- Speusipo Filosofo, folio 215. columna 1. b.
- Spiniese dios, fol. 112. col. 2. a.
- Statilino dios, fol. 112. col. 1. a.
- Stator Iupiter, fol. 74. col. 1. a.
- Stenelas Rey de los Argiuos, fol. 548. col. 1. a.
- Stimula diosa, folio 106. columna 1. b. y siguientes.
- Stoicos Filosofos, vno famoso nauegando demudò de color por la fuerza del miedo, fol. 237. col. 1. a.
- Lo que respondió a las perturbaciones del alma, ibidem.
- Stoicos Filosofos, fol. 131. col. 1. b. y fol. 209. col. 1. a. y siguientes.
- Los Stoicos amaron la Dialectica, y se exercitaron en ella, folio 210. columna 2. c.
- Sus opiniones acerca de de las pasiones, y afectos del alma, &c. fol. 236. col. 2. a. y siguientes.
- Straton Peripatetico, fol. 170. col. 2. a.

Tabla de las

- Strenua diosa, f. 106. col. 1. b.
 Subigo dios, fol. 168. col. 2. c.
 Sudar, y su arte, fol. 412. col. 1. a.
 Sueño de Iacob, fol. 464. col. 2. b.
 El sueño con las cosas que se veen en el
 a vezes es inquieto, y terrible, fo. 766.
 col. 1. b.
 Sumano dios, fol. 114. col. 2. b.
 Summo bien, folio 206. columna 2. b. y
 figuientes.
 Summo bien de la Ciudad de Dios, es la
 paz eterna, y perfecta, folio 627. co-
 lumna 1. c.
 Summo bien, y summo mal del hombre,
 fol. 605. col. 1. a. y figuientes.
 Suplicio, ô tormento eterno de los conde-
 nados, f. 695. col. 1. c. y figuientes.
 Sylva, fol. 54. col. 2. a. y figuientes.
 Su crueldad, fol. 56. col. 2. a. y figuien-
 tes, y 91. col. 1. a. y figuientes.
 Demonios ayudadores de Sylva, fo. 56.
 col. 2. a. y figuientes.
 Parcialidad de Sylva, f. 69. co. 1. a.
 Su guerra, fol. 90. col. 1. c. y figuientes.
 Su victoria vengô la crueldad de Ma-
 rio, fol. 91. col. 1. a. y figuientes.
 Su tabla que contenia los nombres de
 los condenados, folio 91. col. 2. a. y fi-
 guientes.
 Syluano dios, f. 168. col. 1. b.
 Syluanos, f. 446. col. 2. a.
 Syluio Rey de los Latinos hijo de Eneas,
 fol. 558. col. 1. b.
 Syluios se llamaron los Reyes de los La-
 tinos, fol. 558. col. 1. c.
 Syracusa ciudad, tomada por Marco Mar-
 celo, fol. 8. col. 2. a.
- T**
- Tabla de la Proscriccion, fol. 91. co. 2. a. y
 figuientes.
 T. Tacio Rey de los Sabinos, f. 74. co. 1. a.
 Su muerte, ibidem.
 Talion, y su pena, f. 708. col. 1. c.
 Tantalo Rey, f. 553. col. 1. a.
 Tarentinos enemigos de los Romanos,
 fol. 82. col. 1. a.
 Tarquinio Colatino hijo de Tarquinio
 Prisco, marido de Lucrecia, primer
 Consul Romano, auiedo echado a Tar-
 quinio tirano, f. 47. co. 2. a. y 78. co. 2. b.
 Forçado por su Colega Bruto dexô el
 Magistrado, y se salio de Roma, fol. 47.
 col. 2. a. y 78. col. 2. b.
 Tarquinio Prisco quinto Rey de los Ro-
 manos cortò vnâ piedra aguçadera cõ
 la nauaja, f. 273. col. 2. b.
 Su muerte, fol. 77. col. 2. a.
 Tarquinio el soberuio, el septimo, y vlti-
 mo Rey de los Romanos echado del
 Reyno, fol. 77. col. 2. a.
 Procura boluer a su Reyno, folio 78.
 col. 2. b.
 Su muerte, fol. 78. col. 2. a.
 Tautanes Rey de los Assyrios, fol. 557.
 col. 2. c.
 Telumo dios, fol. 192. col. 2. c.
 Tellus diosa, fol. 192. col. 2. a.
 Temor, f. 392. col. 1. b. y figuientes.
 Temor casto, fol. 395. col. 2. a.
 Templança, fol. 111. col. 1. a.
 Templo de Dios somos nosotros, f. 259.
 col. 2. a.
 Templo de Salomon, fol. 519. col. 1. b. y
 figuientes.
 Su edificacion, y restauracion, fol. 591.
 col. 1. a. y figuientes.
 Templo del viejo, y nueuo Testamento,
 folio 187. columna 1. a. y figuien-
 tes.
 Templos de los Apostoles fueron Assy-
 los, esto es, lugares priuilegiados en la
 destruccion de Roma, fol. 8. col. 2. b. y
 figuientes.
 Tentar, y tentacion, no quiere Dios ser
 tentado, fol. 475. col. 2. b.
 Permitio Dios que el primer hombre
 fuesse tentado por la malicia del demo-
 nio, sabiendo que auia de caer el hom-
 bre, fol. 414. col. 2. a.
 Christo fue tentado del diablo, f. 252.
 col. 1. a.
 Abraham fue tentado de Dios, fo. 487.
 col. 2. b.
 La tentacion con que se haze la prue-
 ua se ha de tener por bien, ibidem.
 Fruto de la tentacion desta vida, que
 los Santos vencieron, folio 615. colum-
 na 2. b.
 Tentaciones, y peligros desta vida, ibi-
 dem, y figuientes.
 Terremoto horrible, folio 98. colum-
 na 2. a.
 Terrenos cuerpos, fol. 367. col. 2. a. y fi-
 guientes.
 Terenciano Poeta Carthaginense, folio
 158. col. 2. a.
 Terencio fue muy familiar de Scipion,
 y Lelio, fol. 43. col. 2. b.
 Tergeminos, y su batalla, fol. 74. colum-
 na 2. b.

cosas notables.

- Termino dios**, f. 114. col. 1. b. y figuientes,
 y 181. col. 1. a. y figuientes.
 No quiso ceder a Iupiter, f. 114. col. 1.
 b. y figuientes.
 Los terminos del Imperio Romano
 se mudaron, f. 118. col. 2. a.
Terminales fiestas, folio 181. col. 1. a. y
 figuientes.
Tertuliano, fol. 175. col. 1. c.
Testamento viejo, y nuevo, fo. 121. co. 2.
 c. y 550. col. 2. a.
 Como se han de entender las Escritu-
 ras del nuevo, y viejo Testamento, &c.
 fol. 419. col. 1. c.
Testamentos de Dios muchos, fol. 484.
 col. 1. a.
**Testimonio falso es imputado al culpa-
 do que confiesa cosa falsa de si mes-
 mo**, fol. 22. col. 1. b.
**Thales Milefio Principe de la Philoso-
 fia del genero Ionico**, &c. folio 205.
 col. 2. a. y fol. 562. col. 2. a.
Thara padre de Abraham, fol. 470. co. 1. a.
 y figuientes:
 Su descendencia, ibidem.
 Su casa es custodia de la planta de la
 Ciudad de Dios, fol. 470. col. 1. c. y fi-
 guientes.
 Su casa padecio persecucion de los
 Chaldeos por la verdadera Religion,
 fol. 471. col. 1. b.
 Su muerte, fol. 471. col. 2. c.
**Theatro adonde fue edificado, por quie,
 y porque causa**, fol. 162. col. 2. a.
Theman, fol. 570. col. 2. b.
Theodosio Emperador Augusto, f. 152.
 col. 1. b.
Theologos Poetas, fol. 553. col. 2. b. y fi-
 guientes.
Theologia, fol. 204. col. 1. b.
 Tres generos de Theologia, segun Va-
 rron, fabuloso natural, y ciuil, fol. 161.
 col. 1. b. y figuientes.
**Thessalonicenses y su estrago en tiempo
 del Emperador Theodosio**, folio 153.
 col. 2. b.
Theurgos, y Theurgia, fol. 265. col. 2. b. y
 figuientes.
 Los Theurgos antes profanan, que pu-
 rifican el alma del hombre, folio 283.
 col. 2. b.
Thurimaco Rey de los Sicionios, f. 545.
 col. 1. a.
Thymele, y Thymelicos, f. 166. co. 1. c.
Tibre, y su inundacion, f. 83. col. 2. b.
Tiberino dios, f. 113. col. 1. b.
- Tiberio Gracco muerto a palos por Sci-
 pion Nasica**, &c. fol. 51. col. 2. b.
Tiempo que sea, folio 301. col. 2. b. y fi-
 guientes.
 Espacios de tiempos, y su creacion, &c.
 ibidem.
Tiempo de la vida, y de la muerte, f. 361.
 col. 1. a. y figuientes.
Tiempo se toma por el año, folio 677.
 col. 1. b.
Tierra, f. 104. col. 2. b. y figuientes.
 Sus nombres, y significaciones, &c. fo.
 193. col. 1. a. y figuientes.
 La tierra es diosa, segun Varron, a quie
 el alma del mundo (que el piensa que
 es Dios) comunica virtud diuina, folio
 191. col. 2. a. y figuientes.
Tierra madre de los dioses, &c. fol. 166.
 col. 2. b.
 Sus nombres, &c. f. 193. col. 1. a. y fi-
 guientes.
 Es obra de Dios, fol. 166. col. 2. a.
Tierra nueva, fol. 661. col. 2. c. y figuient.
 Toda la tierra se sustenta en nada, fol.
 370. col. 1. a.
Tierra de Promision, fol. 502. col. 1. c. y
 figuientes.
 El medio de la tierra que signifique en
 la sagrada Escritura, f. 510. col. 1. b.
Tigilo, fol. 184. col. 1. b.
Tigre, fol. 518. col. 2. b.
Tilos Isla de la India, folio 698. colum-
 na 1. b.
Tinieblas son el ayre que carece de luz,
 fol. 306. col. 2. a.
**Tinieblas se llaman los Angeles deserto-
 res, o demonios**, fol. 312, co. 1. c. y 324.
 col. 2. c.
 Las tinieblas que hizo Dios al quar-
 to dia no son malas, folio 312. colum-
 na 2. c.
 Las tinieblas, y la luz se diuidieron, fo.
 312. col. 1. a. y figuientes.
Titanes hijos de Titan, y de la tierra, fol.
 119. col. 2. a.
 Su guerra contra Iupiter, ibidem.
Tito Latino Labrador Romano, fol. 116.
 col. 1. a.
Tito Vespasiano Cesar humanissimo,
 fol. 149. col. 2. a.
Tormentos: Algunos son de opinion,
 que despues de la muerte no han de
 permanecer para siempre, fol. 713. co.
 2. a. y figuientes.
Tormentos y questiones de delitos, fol.
 612. col. 1. a.

Tabla de las

Torquato mató a su hijo, fol. 144. columna 1. b.
 Tortola, fol. 480. col. 1. a.
 Trajano Emperador, f. 595. co. 1. b.
 Transformaciones de hombres, fol. 555. col. 1. c. y siguientes.
 Translación del viejo Testamento de Hebreo en Griego, f. 584. co. 1. a.
 Tribulaciones, y sus prouechos, folio 31. col. 2. a.
 Vcafe, Miserias del hombre.
 Tribunos del pueblo, fol. 48. co. 2. c.
 Tribu plebeya, f. 44. col. 2. b.
 Trinidad diuina, f. 279. col. 2. b.
 Trinidad simple, è inmutable del Padre, y el Hijo, y Espiritu santo, vn solo Dios, f. 305. co. 2. a.
 La Trinidad diuina en todas sus obras de xô rastros, y indicios de si, f. 316. co. 2. b. y siguientes.
 El misterio de la Trinidad nos le significò Moyses en alguna manera, f. 462. col. 2. b.
 Imagen de la summa Trinidad, &c. fo. 318. col. 2. a.
 Triopas Rey de los Argiuos, folio 548. col. 1. a.
 Triptolemo, fol. 552. col. 2. a.
 Tristeza, f. 390. col. 2. a.
 Tristeza segun Dios, folio 392. columna 2. a.
 Tritonia Pallas fol. 548. col. 1. b.
 Lago Triton, ibidem.
 Trogo Pompeyo historiografo, fol. 101. col. 1. a.
 Tropo, manera de hablar por esta, ô figura, fol. 397. col. 2. a.
 Troya madre, y origen del pueblo Romano, f. 6. col. 1. a. y 66. co. 1. a.
 Vencida por los Griegos, tomada, y destruyda, fol. 66. col. 1. a.
 Su destruycion, f. 554. co. 2. c.
 Su destruycion por Fimbria, folio 68. col. 2. b.
 Origen de su guerra, y destruycion, fol. 89. col. 2. a.
 Apolo fauorece a los Troyanos, y Neptuneo los es contrario, fol. 66. col. 1. b.
 Tullia hija de Ciceron, folio 607. columna 1. a.
 Tulo Hostilio Rey de los Romanos fue abrado por vn rayo con toda su casa, fol. 77. col. 1. a.
 Tusculo villa, f. 78. col. 1. a.
 Tutilina diosa, fol. 103. col. 1. a.
 Tyrano, fol. 147. col. 2. b.

A los tyranos impijissimos les da Dios poder, y señorio, fol. 147. columna 2. b.

V

Valente Emperador hereje, fauorecedor de los Arianos, fol. 153. col. 2. a. y 596. col. 1. a.
 Valentiniano el mayor, hermano de Valente, Emperador Christiano, fol. 595. col. 2. b.
 Valentiniano Emperador, hermano de Graciano, folio 152. columna 2. a. y siguientes.
 Valeriano Emperador, folio 595. columna 1. b.
 L. Valerio Consul despreciador de las riquezas, fol. 145. col. 2. b.
 Valerio Sorano varon doctissimo. f. 183. col. 1. c.
 Valonia diosa, f. 103. col. 1. a.
 Vanidad mas habladora que la verdad, fol. 154. col. 2. a.
 Varon se pone por el hombre, folio 760. col. 1. c.
 Varon bueno quien se llama con razon, fol. 320. col. 2. b.
 El varon que gouierna la muger, deue ser femejente al alma que rige el cuerpo, fol. 425. col. 2. b.
 El varon perfecto es Christo, y su cuerpo es la Iglesia, fol. 759. col. 1. b.
 M. Varron, varon doctissimo, &c. fol. 97. col. 2. b. y 120. col. 1. a. y 180. col. 1. a.
 Escriuio de tres generos de Theologia, f. 161. col. 1. b. y siguientes.
 Que es lo que parece que sintio de los dioses de los Gêtiles, y de sus ritos, &c. fol. 158. col. 1. a. y siguientes.
 Fue de opinion, que Dios era el alma del mundo, &c. f. 180. col. 2. a.
 Mas quiso dudar de todo, que afirmar cosa alguna, poniendo sus opiniones acerca de los dioses dudosas, fol. 187. col. 2. c. y siguientes.
 Parece que no escriuio de ninguna naturaliza de los dioses, folio 160. columna 1. b.
 Su doctrina, acerca de la Theologia en ninguna parte conuerda entre si, fol. 197. col. 1. c.
 Su opinion acerca del culto de vn solo Dios, f. 120. col. 1. a. y siguientes.
 Sus libros, fol. 97. col. 2. a. y folio 159. col. 1. a.
 Vaticano Dios, fol. 106. col. 1. a.

cosas notables.

- V**eientes enemigos grauíssimos de los Romanos, f. 47. col. 2. c.
- V**elos de cilicio fueron onze los del Tabernaculo del testimonio, folio 443. col. 2. a.
- V**elos de Moyses, f. 17. col. 2. b.
- V**encedores como se han con las ciudades vencidas en la guerra, fol. 5. co. 2. a. y siguientes.
- V**enenos, y hechizos entre los Romanos, fol. 81. col. 2. a.
- Porque criò Dios los venenos, y sus vtilidades, f. 314. col. 2. a.
- V**enilia diosa, f. 106. col. 1. b.
- V**engarse tarde deuen los Reyes, y perdonar facilmente, f. 151. col. 2. b.
- Como deuen exercer la vengança los Reyes, y Emperadores, *ibidem*.
- V**entas de algunas nobles ciudades, fol. 91. col. 2. b.
- V**enus diosa, f. 178. col. 1. a.
- V**enus de donde se dixo, &c. folio 168. col. 2. c.
- V**enus Cluacina, f. 102. col. 2. b.
- V**enus Libentina, *ibidem*.
- V**enus Luna, f. 186. col. 2. a.
- V**enus Estrella, fol. 186. col. 2. b. y 704. col. 1. a.
- Sus ritos, fol. 165. col. 2. c.
- Su templo famoso por la lampara inapagable que auia en el, fol. 699. col. 1. b. y siguientes.
- Dos Venus, fol. 105. col. 1. b.
- V**erbo con que se hizieron todas las cosas, f. 303. col. 2. a.
- V**erdad, su doctrina enemiga de los demonios, fol. 162. col. 2. b.
- V**ergonçofas partes se deuen cubrir, fol. 405. col. 2. c.
- V**er de Dios que sea, f. 314. col. 1. a.
- V**er a Dios, como dizen los Angeles, y los Santos, fol. 775. col. 1. c.
- V**espasianos son dos, padre, y hijo, Emperadores suauíssimos, &c. fol. 149. columna 2. a.
- V**esperugo estrella, folio 703. columna 1. b.
- V**esta diosa, fol. 105. col. 2. c. y 187. columna 2. a.
- No huuo cosa mas santa que su templo, fol. 91. col. 1. b.
- Su templo quemado, folio 83. columna 2. c.
- V**icio, f. 330. col. 2. a. y siguientes.
- Los vicios quando son vencidos, folio 713. col. 1. a.
- V**ictoria diosa, fol. 109. col. 1. b. y siguientes.
- El Autor de la Victoria es el verdadero Dios de los siglos, *ibidem*.
- V**ictoriana villa, f. 746. col. 1. b.
- V**ida social de los nombres, ò compañia humana, fol. 611. col. 1. a. y siguientes.
- V**ida eterna, folio 175. col. 1. b. y 307. columna 1. a.
- Pedir la a los dioses de los Gentiles es locura grande, folio 156. col. 2. b. y siguientes.
- V**ida bienauenturada del hombre, folio 601. col. 1. a. y siguientes.
- V**ida bienauenturada, mas bienauenturada, y beatissima, fol. 605. col. 2. c.
- V**ida carnal, folio 383. col. 1. a. y siguientes.
- La vida humana, antes se deue llamar muerte, que vida, f. 347. col. 1. b.
- La vida mortal es ira de Dios, fo. 720. col. 1. a.
- Tres generos de vida, fol. 626. col. 2. b. y siguientes.
- Males de la vida del hombre, fol. 710. col. 2. b. y siguientes.
- Bienes de la vida del hombre, fo. 767. col. 2. c. y siguientes.
- El tiempo desta vida es vn caminar a morir, f. 361. col. 2. c.
- Quan larga fue la vida de los primeros hombres, f. 427. co. 2. a. y siguientes.
- V**iento reziò buelue los dardos de los enemigos de Theodosio contra si mismos, por virtud de Dios, f. 153. co. 1. a.
- V**irgilio para q̄ se ha de leer a los niños; fol. 6. col. 1. b.
- En la descripcion de los Campos Elysios vsò Virgilio de la doctrina que confiesan los Christianos, folio 732. col. 1. a.
- Los versos que compuso de Christo, fol. 284. col. 2. c.
- V**irgines Vestales, f. 105. col. 1. b.
- El fuego que tenian a su cargo, fo. 91. col. 1. b.
- El castigo que se hazia a las corruptas, fol. 68. col. 1. a.
- Vna dellas en testimonio de su limpieza sacò agua con vn arnero, fol. 273. col. 2. b.
- V**irginense diosa, f. 106. co. 2. a. y 169. co. 1. a. y siguientes.
- Andado escudriñando vna comadre la virginidad de vna donzella, como con la mano la corrompiò, fol. 20. col. 1. a.

Tabla de las

- Virtud diosa**, f. 110. col. 2. b.
Virtud es arte para viuir, &c. f. 601. co. 2. a. y siguientes.
Sus especies, fol. 110. col. 2. c. y 606. col. 2. c.
Virtud verdadera, fol. 148. col. 1. b. y siguientes.
Virtud se aprende, fol. 602. col. 1. a. y siguientes.
Virtud puesta al dinero, fol. 178. columna 1. c.
La guerra de la virtud con los vicios, fol. 606. col. 2. c.
Las virtudes sin la verdadera Religión, antes son vicios, que virtudes, fol. 634. col. 1. b.
Viuificarse en Christo, f. 374. col. 1. a. y siguientes.
Viuir segun la carne, y viuir segun el espíritu, fol. 383. col. 2. b. y siguientes.
Viuir segun Dios, y viuir segun el hombre, fol. 386. col. 1. a. y siguientes.
Ulises, y sus compañeros convertidos en bestias, fol. 555. col. 2. a.
Vniuerso, y su hermosura del, &c. f. 311. col. 2. a.
Volumno dios, y Volumna diosa, f. 112. col. 1. a.
Voluntad de Dios, f. 132. co. 2. b. y siguientes, y 376. col. 1. a.
Cierta, f. 252. col. 2. b.
Eterna, è inmutable, fol. 344. col. 1. b. y siguientes, y 736. col. 1. b.
Como se dize que se muda, folio 735. col. 2. c.
Voluntad de Dios, de los Angeles, y de los hombres, y de qualesquier animales, f. 133. col. 1. a. y siguientes.
Voluntad del hombre, fol. 388. col. 2. a. y siguientes.
Voluntad libre del hombre, folio 130. col. 2. c. y siguientes.
Voluntad buena, y mala, &c. fol. 391. col. 2. b.
Voluntad buena, fol. 391. col. 2. b. y siguientes.
- Voluntad mala**, f. 311. col. 1. a. y 330. col. 2. a. y siguientes.
Voluntad mala no viene de Dios, f. 133. col. 1. b.
La voluntad fanta haze santo al cuerpo, fol. 19. col. 1. a.
Volupia diosa, f. 106. co. 1. b. y siguientes.
Volutina diosa, f. 103. col. 1. b.
Vulcano, f. 105. col. 2. c. y 187. col. 1. b.
Vulcano cooperario de Minerua, f. 10. col. 1. c.
Vulcano, y Minerua tenian vn mismo templo en Athenas, f. 552. co. 1. b.
Vulgo, y su opinion necia, f. 23. co. 2. a.

X

- Xantho Rey de los Cretenses**, fol. 551. col. 2. a.
Xenocrates Filosofo Calcedonio, folio 215. col. 1. b.
Xenophanes Colophonio, f. 188. col. 1. b. y 563. col. 2. a.
Xerxes llamado Baleo Rey de los Assyrios, fol. 545. col. 1. a.

Y

- Yeguas conciben del viento en Capadocia**, fol. 698. col. 1. a.
Yeruas, plantas, &c. se dize que viuen, fol. 22. col. 2. b.

Z

- Zacharias Profeta**, fol. 975. co. 2. c.
Profecia de Christo, y de la Iglesia, ibidem.
Zelo se toma en buena, y mala parte, fol. 657. col. 2. b.
Zenon Filosofo Estoico, folio 239. columna 1. a.
Zona Virginal, f. 169. col. 1. a.
Zoroastro Rey de los Baetrianos quando nacio, dizen que se rió, folio 711. columna 1. a.
Inuencor de las Artes magicas, ibidè.

Finis Tabulæ in laudem Dei, & Virginis
 Mariæ, Amen.

